

**GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN RAMIREZ**

**RUBEN DARIO  
Y LA POETICA  
ANTIGUA Y MODERNA**

**TOMO I**

**PRO CENTENARIO DE MUERTE DE RUBEN DARIO  
(1916 – 2016)**

**PROGRAMA DE MAESTRIA DE RUBEN DARIO PARA  
LAS UNIVERSIDADES (2008 – 2012)**

**Editorial GAM**  
**Instituto Centroamericano de Español**  
Managua, Nicaragua, Centro América.

© Derechos Reservados

[www.revistamundialrubendario.com.ni](http://www.revistamundialrubendario.com.ni)  
Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Título: **Rubén Darío y la Poética Antigua y Moderna**  
(2012)

Lic Gustavo Adolfo Montalvan Ramirez Tel.: 84957646

© Derechos Reservados

*Dedicatoria a:*  
*Dra. Marta Mena*



*Y si vamos a referirnos al tema de lo maravilloso de la poesía mística española que imitara don Rubén Darío, pues no solamente la imitó en sus formas sino que en sus fondos del alma, y como producto de su alta FE en Dios, como Creador de todas las cosas, entonces quiero presentarles a mi buen amigo, italiano de nacimiento, Ing. Ludovico Gaetani Mena, quien me ha instruido en los Estudios Bíblicos que sostiene en el mundo desde Nicaragua, y a quien agradezco me haya proporcionado material religioso cristiano de sus propios escritos reflexivos, y que yo ilustro a lo largo de Este Estudio sobre Rubén Darío y la Poética Antigua y Moderna, que está dedicado a la honorable señora, y madre de mi amigo Gaetani, doña Marta Octavia Mena Stricker. Presento mis respetos a Usted doña Marta Mena.*

*Ella es guatemalteca, y como personaje internacional, se destaca como Poetisa, Autora de varios libros de Poesía, Ensayos y Artículos de fondo en periódicos y revistas. Es licenciada en Psicología (Clínica y Médica);*

*ha realizado estudios de Periodismo (Presidenta de la Asociación de Mujeres Periodistas y Escritoras de Guatemala); Filosofía y Letras en Guatemala; de Medicina, Actuación y Dirección Teatral en México; de Psicocibernética y Metodología en Italia; de Metodología de la Educación en España, y de Competencias Docentes en México.*

*Es traductora científica, técnica y literaria de español, inglés y de italiano. Lee francés, portugués, latín y griego. Ha sido consultora de UNICEF y otros organismos nacionales e internacionales para áreas relacionadas con las Comunicaciones para el Desarrollo, especialmente en Educación, Salud y la Promoción comunitaria. Se ha desempeñado en la Docencia en todos los niveles del Sistema Educativo Nacional, como especialista en Docencia y Aprendizaje. Formó parte del grupo La Moira. Tiene una página de internet: [www.martamena.com](http://www.martamena.com)*

**Gustavo Adolfo Montalván Ramírez**  
Mayo 2012.

## PREFACIO

Mi estudio en la presente obra, consiste en apreciar la Vida y Obra de Rubén Darío, desde su primera educación de los principios de la fe cristiana; seguido de las primeras lecturas en su casa de León; pasando luego una profunda visión de su conocimiento sobre la literatura griega y la *Poética*, que será el tema central de todo nuestro estudio y que fuera sostenida durante la Edad Media, desde los tiempos en que los árabes conquistaron casi toda España, en el siglo VIII, hasta la Reconquista de los reinos españoles en el siglo XV, y el nacimiento de las *lenguas romances* en Europa, la *Escolástica* y la nueva literatura española con los místicos en la Edad Moderna, cerrando con los lanzamientos de la poética Dariana manifestada en sus obras primigenias de **Epístolas y Poemas** (1885), **Abrojos** (1887) y **Rimas** (1887), para continuar con las primeras obras poéticas de **Azul...** (1888 – 1890), **Prosas profanas y otros poemas** (1896 – 1901).

Mi guía original para la conformación de esta obra se basó en el poema de Rubén Darío titulado “*La Poesía Castellana*” que se inicia propiamente con el despertar de una nueva lengua romance en los tiempos del Cid Campeador. Sin embargo, tengo que ofrecer algunas explicaciones acerca de mis estudios de *poemas inéditos* de Rubén Darío que me facilitara mi amigo Marvin Sequeira Mejicano y que han sido incorporados de manera intertextual para ilustración de los lectores, los Maestros y Estudiantes que se aplican en los estudios de la Lengua, la Literatura y la Historia de España; así mismo la separata que me brindara mi amigo de infancia y ya en la vejez, Jorge Espinosa Estrada, conteniendo copias facsimilares de **Poemas clásicos e inéditos de Rubén Darío**. Anexo al final de mis intervenciones, con el ofrecimiento de dos ensayos, que me facilitara mi amigo el Ing. Ludovico Gaetani, y que me sirvieron para ilustrar algunas facetas de mi exposición general, y que su último ensayo nos ilustra todo el acontecimiento político que vivió Europa durante el siglo XIII.

Debo agregar algo sobre el concepto de la *Poética*: Este es un adjetivo que se refiere a la poesía en general y sus preceptos en particular. En materia literaria, poesía es el arte de componer obras poéticas, mediante la expresión artística de la belleza sujeta a la medida y candencia de los versos en determinado poema, cuyo fin inmediato será *expresar lo bello por medio del lenguaje*. En términos generales, la *Poética* encierra bajo llave maestra, el compendio de las teorías que estudian las relaciones entre las obras y el universo de sus autores; los tipos de géneros y la historia de la literatura en todos y cada uno de los idiomas, que actuando como una disciplina rigurosa, renovadora e innovadora, tiende a elaborar categorías

que califican la comprensión de cada obra literaria hasta la *psiquis* de cada uno de los autores, y de los personajes en ellas comprendidas.

El arte poético fue cultivado por Quinto Horacio Flaco (en latín *Quintus Horatius Flaccus*) (*Venusia*, hoy Venosa en Basilicata, 8 de diciembre del 65 a. C. – muerto en Roma, el 27 de noviembre a 8 años antes de Cristo). Fue el principal poeta lírico y satírico en lengua latina. Los principales temas que trata en su poesía son, el elogio de una vida retirada “*beatus ille*” y la invitación de gozar de la juventud “*carpe diem*”, temas retomados posteriormente por poetas españoles como Garcilaso de la Vega y Fray Luis de León, como lo veremos más adelante del presente estudio. Horacio escribió, además, sus **Epodos** y **Odas** que gustaron de Virgilio, y sus **Epístolas** (cartas), siendo la más famosa la **Epístola a los Pisones o Arte poética**.

Rubén Darío recibió alta influencia de Horacio y siguió los pasos de su **Arte Poética**, donde llama a los poetas griegos y latinos “*intérpretes de los dioses*” que luego, la Era cristiana le contradice porque solamente existe un Dios único y verdadero y como el mismo Darío lo sostiene en su poema legendario “*Los Tres Reyes Magos*”, que más adelante veremos, donde se afirma por tres veces que “*;Existe Dios!*”, en boca de Gaspar, Melchor y Baltasar.

En Nicaragua sobre todo, y en todas partes del mundo, existe mucha dedicación e interés por algunos investigadores, en colecciónar privadamente manuscritos que nos muestran poemas inéditos de puño y letra de Rubén Darío, lo cual es una obra con esfuerzos encomiables y que debe ser gratificado en alto grado, y no tratar de lanzar golpes bajos que nacen de la envidia y la maldad, en complicidad de críticas mordaces soterradas pero que no alcanzan a relucir en los medios críticos serios. La mayoría de estos manuscritos han pasado de mano en mano, por generaciones, en el transcurso del siglo XX, y algunos han sido publicados con todos los honores, como lo fue el reciente descubrimiento de dos poemas inéditos de Rubén Darío, cuando aparecieron en la Universidad de Harvard, USA., hace unos tres años, y que don José Jirón Terán los minimizó, por alguna razón personal, pero que tal cosa, ayudaba a la profundización de las investigaciones Darianas de las presentes y futuras generaciones.

Por ejemplo, hace unos quince años atrás, un amigo mío, el señor Kamal Yaber me informaba que por el poblado de Sábana Grande, que es un sitio ubicado al nororiente de Managua, hacia unos dos kilómetros sur del Aeropuerto Internacional de Managua, un amigo suyo, le había mostrado

un rollo de manuscritos de Rubén Darío, y que se protegían por una carátula gruesa negra, sujetos a un hule grueso que los atravesaba transversalmente. Fuimos hacia allá semanas después, a ver si lográbamos obtener alguna información, pero luego de andar por todo el pueblo, entre calles muy polvorrientas, se nos dijo que efectivamente, el señor en cuestión se los había regalado a su hijo que había partido a un lugar de California, USA.

Por el año 2003, llegué a la tienda de la Corporación Roberto Terán, a la entrada de la Colonia Centro América, en Managua, y un amigo que atendía los equipos de Fotocopias, y que sabía que yo investigaba las obras de Rubén Darío, me dijo que una señora que residía en California, había llegado a reproducir poemas desconocidos de Rubén Darío, en una colección como de seis poemas.

Otro día se me informó que una vez don Rubén Darío, partiendo de regreso de Nicaragua hacia el Viejo Mundo, en 1908, salió por el puerto de Corinto, y que al despedirse en la Isla del Cardón entre el vitoreo de todos sus admiradores, y de la familia Debayle, obsequió a un amigo nativo, un rollo de poemitas de su propia cosecha, con la descripción precisa de una carátula negra, envuelta y protegida por un hule grueso, tal como dijimos o describimos anteriormente.

Leyendo las historias de otros poetas del siglo XIX, era costumbre proteger los originales de esa manera descrita, y también era costumbre de don Rubén Darío, obsequiar a sus amistades sus poesías con originales enrollados, como lo hizo efectivamente con la familia salvadoreña del poeta y amigo de Darío, Rubén Rivera que lo atendió en Sonsonate, cuando cayó muy enfermo de viruela, en El Salvador, y que con el tiempo se perdieron muchos textos de poesías y que aún no han aparecido.

Asimismo ocurrió, en aquella ocasión cuando el jovencito Rubén Darío a la edad de quince años recién cumplidos, sacara de sus bolsillos una serie larga de originales de las mil décimas de su poema “*El libro*”, que fueron leídos por *el poeta niño*, en la velada ante el presidente Joaquín Zavala, y sus ministros y diputados y senadores, al inaugurarse la Biblioteca Nacional, en enero de 1882.

Darío ya era inagotable e inalcanzable, como poeta de gran calidad, a finales del siglo XIX, y más aún, después del lanzamiento de varias obras a partir de 1900, hasta su muerte, en 1916. Sin embargo, con estas apariciones esporádicas de sus manuscritos y poesías inéditas que casi redoblan la totalidad de sus poesías ya conocidas, ya clasificadas, en sus

libros editados en vida, asombran a todo el mundo y nos dejan perplejos de la abundancia y de su quehacer en la intimidad, de entrega total al arte poético don Rubén Darío.

Poemas de toda especie, de diferentes tipos de estrofas, rimas y ritmos, en las que se incluyen innovaciones métricas en algunas de ellas, confirman una vez más la indiscutible personalidad del Personaje del Milenio en el año 2000, por la Radio BBC de Londres como fue distinguido el Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío, de nacionalidad nicaragüense por nacimiento, debido a su alta misión de renovar e innovar toda la literatura clasicista, trovadoresca, medievalesca, del Siglo de Oro, renacentista, gongorista o cultista, romanticista, todas ellas de tradición española, y posteriormente con trasplantes de la métrica francesa de manera aplicada a la poesía hispanoamericana, regional, proverbial en las “...íclitas razas ubérrimas”, y que el mismo don Rubén Darío aplicara sus conocimientos de otros idiomas para su gigantesca tarea.

Con algunos de estos manuscritos inéditos, y de mis estudios sobre ellos para deleite de la cultura nicaragüense y del resto del mundo, nos impone la tarea ineludible a los críticos y amantes de la literatura Dariana, que como dice el mismo Darío “*la literatura es mía en mí*”, de estudiar ese rejuvenecimiento de sus poesías, gracias al hecho de ensanchar su horizonte y dimensiones con estas ediciones novedosas, puesto que estamos develizando otra imagen que permanecía oculta en su propio culto. Pero gracias a la buena prevención, Rubén nunca escribió sus poesías sin haberlas patentado con su firma magistral y universal.

El sabía que por motivos de su vida errante, podían confundirse o perderse algún día, manojo de sus poesías en alguna parte del mundo, y que le dolerían en el alma, como así sucedió con alguno de los ejemplos indicados anteriormente, y que eran poesías que le costaban mucho esfuerzo, porque debemos quedar claro al respecto, que por mucho talento o por mucha inteligencia, o por causa de genialidad innata, el niño o la persona que no se cultiva en alguna dirección dictada por su propia vocación, difícilmente veremos que esa misma persona, o niño, produzca maravillas.

El mismo poeta sabía que rubricando sus poesías con su propia firma, se distinguía aquel producto de sus innegables inspiraciones, pues por olvido de aquella firma, algún día podría ocurrir la duda de su procedencia patrimonial, como ocurrió con un cuento de su cosecha, escrita en prosa a manera de fábula publicada en El Salvador, la cual se la discute “...que si fue o no un plagio de Darío”.

Esto mismo también lo discutió favorablemente para el amado poeta, el Dr. Julio Icaza Tigerino, en su **Estudio de la Poética**, en conjunto con el Dr. Eduardo Zepeda Henríquez, el caso de “*Los motivos del lobo*”, al trasladar la fábula de San Francisco de Asís y el lobo, de la prosa original, que no era suya, al verso que fue producto del mismo Darío, que aunque no lo fuera original el tema, sí era otro original vaciado en forma de poema.

Muy pocas veces Darío se defendió contra la crítica mordaz de sus enemigos, que le señalaban de sus defectos o de su vicio adoptado por el consumo excesivo de licor, hasta el extremo, según se le ha criticado en ruedas sociales, que el poeta “...*ingería licor para despabilar su numen... para despertar el insomnio permanente que padecía*”. Incluyamos a continuación, una defensa de Darío, en su poema titulado:

### **LA CENSURA**

*Por Rubén Darío*

*Se me censura muy fuerte  
que me gusta tanto el vino,  
sin saber que el numen vierte  
su ambrosía en el camino  
triste, y fatal destino  
espera a aquel que ferviente  
con perverso desatino  
¡su dulce e inmaculada suerte!*

*Sin fecha.*

¡Elegante la octavilla! Pero más elegante es la distinción de su talento que, el mismo poeta apreciaba de su físico y de su numen, ante las sociedades del mundo, en dos continentes. Ejemplo de esta sobreestimación lo leemos en su poema casi narcisista, y con tomas bíblicas:

### **YO SOY RUBEN DARIO**

*Yo soy, el que soy... y será  
por divina voluntad  
el que abra tu corazón,  
al misterio del amar...  
y así tu idea al volar,*

*formándose cual mariposa,  
siempre bella y luminosa,  
a mí... podrás retornar...  
yo soy para ti el camino  
que señala tu destino...  
soy un poeta peregrino...  
anhelando descansar.*

*Rubén Darío.*

Al respecto, debo algo más que decir, solamente recuerdo las palabras sabias y realistas que una vez me dijo, tomándonos una taza de café, en su casa de habitación, mi amigo Dariólogo el doctor Gilberto Bergman Padilla “...ve Gustavo, si uno mismo no se alaba en esta vida, ¡quién jodido lo va a uno alabar!?””, lo cual cabe en estas circunstancias de las expresiones y pensamientos de Darío.

### **LA CARTA POEMA “A EUGENIO NAVAS”**

Otro ejemplo de las cartas y manuscritos de Rubén Darío, sacado de sus archivos literarios, personales y múltiples de su propia cosecha, lo encontramos en uno de sus libros resguardado por una tapa o contratapa de cartón, en el cual se incluían 38 cuartillas, cuyo contenido se anunciaba de su puño y letra: “*Cuaderno de Anotaciones personales, e Indice de formas de la Serie Metafísica. Número IV. Ciudad hoy París, 1905. Rubén Darío. Obsequio para el paisano y diplomático don Eugenio Navas. Leonés de corazón.*”

Esta leyenda manuscrita está en la contraportada interior de la primera tapa del Cuaderno.

En la segunda contraportada interior, se escribe la siguiente dedicatoria: “*Amigo Eugenio, hasta aquí llega, amigo mío, de mi cantar a la belleza, pero, no creas es el fin, al contrario es un comienzo, pues la gran Naturaleza no me llama todavía a las cuentas del Gran Día. Rubén Darío. Diciembre 1905.*”

Debemos agregar nuestras observaciones alrededor de las contratapas negras que describimos así: *La Portada* y *Contraportada* gruesa completamente negras, aparecen a la vista con el anuncio de una marca supuesta “*FURNESS*” de un Diario Personal, especie de carátula para Álbum. En el lomo de las Tapas se lee perfectamente: “*FURNESS*

*RÓTTERDAM*”. 1905. Al interior de ambas caras, las sobre encubiertas son de papel blanco adheridas al cartón.

De esta ilustración nos sirvió de base para poder paleografiar el poema inédito de “*Dios*” que al final debe leerse: “...cuentas del Gran Día”. Que es una expresión del autor en cuanto se refiere a la *Rendición de Cuentas*, del Día del Juicio Final para la Humanidad, anunciado por la **Biblia**, Libro de los Libros.

A este corolario, se deduce que la familia Navas y sus descendientes, han sido protectores o guardadores fieles de aquellos manuscritos que obsequió don Rubén Darío, en París, al señor Eugenio Navas, y que deben agregarse a los poemas obsequiados y dedicados por el mismo poeta a don Vicente Navas, en otras ocasiones.

Cuando leímos por ejemplo, el poema, de “*Los falsos rostros*”, descubrimos que antes de escribirlo, y aún después de haberlo guardado en sus archivos personales, el autor tenía planeado titularlo como “*Elegía de la muerte*”, según anotaciones puestas al margen de su puño y letra, con fecha de (“Agosto, 1906”).

Y en el poema titulado “*A mi progenitora*”, este corresponde al ya conocido poema, muy sentimental y discutible, “*A mi madre*”. Del otro poema que vi en aquellos manuscritos, “*La hoja dorada*”, es el mismo al ya conocido como “*La hoja de oro*”.

O también de los poemas inéditos de “*La sombra*” en comparación con “*Las sombras*”, con ilustración de Ludovico Gaetani, y que de este último poema mencionado, vamos a referirnos cuando les presente copia facsimilar de la separata que les hablé de Jorge Espinosa Estrada, y que agradezco nuevamente con este nuevo brindis, con “*Bon vino*”.

Muchas gracias.

**Lic. Gustavo Adolfo Montalván Ramírez**  
Investigador de la Vida y Obra de Rubén Darío.

Managua, 6 de Enero de 2006, *Día de Reyes* – 24 de Mayo, hasta el *Día de la Virgen María Auxiliadora*, 2012.

## **UNIDAD 1**

### **UN POETA NIÑO Y GENIO**

Pero no dejemos solo al niño de diez años en aquella habitación de su padre adoptivo, del coronel Madregil Sarmiento. A esa edad, el niño Rubén no tenía estudios, no conocía técnicas de expresión o no tenía una inspiración provocada. Simplemente el niño llevado de la mano por su propio genio, hablaba poco, pero cuando se expresaba, hablaba en versos, generalmente en versos octosílabos, o todo aquello que decía, lo decía en versos endecasílabos.

Todo lo que manifestaba, lo que razonara, o lo que hablaría a los demás, lo decía en versos sencillos. No rebuscaba o no cancaneaba, no tropezaba o no dudaba de nada de lo que decía. Simplemente conversaba, platicaba o decía cualquier cosa, sus deseos y sus pensares todo lo decía en versos naturales.

Y así pasó pronto el tiempo, hasta que sus amigos le llamaron como “*el poeta niño*”, como se lo dijo por primera vez Vicente Quiroz. También le llamó “*niño genio*”, por primera vez, el Lic. Trinidad Candia, de la ciudad de León, antes que cumpliera los 10 años de edad.

En sus primeras manifestaciones, el niño percibe el entorno de su contacto con los elementos que le ofrece la Naturaleza, originando en su estado anímico, las sensaciones y emociones que emiten sus sentimientos. Esta experiencia personal de su acontecer vital será la causa de su reflexión crítica y objetiva, que se traducirá en la expresión de su delirio en base al dolor y la alegría, que es el canto de su misma alma lírica.

Pronto *el Poeta Niño* dio rienda suelta a su gusto literario, y se inició él mismo en la literatura como ciencia, al leer incansablemente obras literarias de todos los continentes. Por los grandes deseos de leer, aumentó poco a poco sus poderes para el desarrollo de su propio genio, y del don de pronunciar versos.

Y así se convirtió en el más veloz lector del mundo. Nació en él su deseo y pasión para la abnegada lectura, de amor y cariño hacia los libros viejos y nuevos. Tal cosa, le prodigó altas facultades de crear la mejor poesía de su tiempo.

Los nicaragüenses y los ciudadanos del mundo, debemos reconocer que el niño de quien nos referimos, nació con el ingénito don natural de hablar

en versos armoniosos, esto es, la captación y percepción de hacer rimar las palabras en consonancia y asonancia al final de cada verso.

Esto mismo quiere decir, el logro parcial o total de la identidad acústica que le facultaba su fino oído musical, entre dos o más versos, de los fonemas situados a partir de la última vocal acentuada.

A los diez años, el niño Rubén no tenía estudios, no conocía técnicas de expresión o no tenía una inspiración provocada. Simplemente el niño llevado de la mano por su propio genio, hablaba poco, pero cuando se expresaba, hablaba en versos, generalmente en versos octosílabos, o lo que decía, lo decía en versos endecasílabos.

Todo lo que manifestaba, lo que razonara, o lo que hablara a los demás, lo decía en versos sencillos. No rebuscaba o no cancaneaba, no tropezaba o no dudaba de nada de lo que decía. Simplemente conversaba, platicaba o decía cualquier cosa, sus deseos y sus pensares en versos naturales.

Debemos subrayar que el don natural quiere decir, el logro parcial o total de la identidad acústica que le facultaba su fino oído musical, entre dos o más versos, de los fonemas situados a partir de la última vocal acentuada.

## **LOS INICIOS RELIGIOSOS Y LA FE CRISTIANA DEL POETA NIÑO**

A los que han leído desde comienzos, de la vida y de la obra de Rubén Darío, podemos recordarles su primer poema que también es su primer soneto, titulado:

### ***LA FE***

*En medio del abismo de la duda  
lleno de oscuridad, de sombra vana,  
hai una estrella que reflejos mana,  
sublime, sí, mas silenciosa, muda.*

*Ella con su fulgor divino escuda,  
alienta y guía a la conciencia humana  
cuando el jenio del mal con furia insana,  
golpéala feroz con mano ruda.*

*Esa estrella ¿brotó de jermen puro  
de la humana creación? ¿bajó del cielo  
a iluminar el porvenir oscuro?*

*¿A servir al que llora de consuelo?  
No sé; mas eso que a nuestra alma inflama,  
¡ya sabéis! ¡ya sabéis! ¡la fe se llama!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Esta producción es del *poeta niño*, a los doce años. Es un soneto clásico con versos endecasílabos adoptando la ortografía americana, o sea la que propugnó el ilustre Andrés Bello. La fe en el cristianismo, es la primera de las tres virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad) cuyo objeto directo es Dios.

El retorno a su Nicaragua natal, fue motivo de alegría y de nuevas inspiraciones, a tal grado que escribe en España, **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, en prosa y verso. Luego vinieron nostálgicos recuerdos, y rememora algunos pasajes o imágenes que ya había olvidado.

De lo más antiguo, recordará y escribirá: “*Tengo memoria de haber oído en mi infancia muchos cantos nacionales patrióticos, guerreros y amorosos. Del corazón del pueblo han brotado, como en todos los países, cantares sentidos y sencillos como este que dice: “Mañanitas, mañanitas...”*” dicho esto en **El viaje a Nicaragua**.

## CORROBORANDO LAS PALABRAS DE DARÍO

La profesora, periodista e historiadora doña Josefa Toledo de Aguerri, nos ofrece en sus memorias de **Revista Femenina Ilustrada**, (1932), muchos datos relacionados a sus años infantiles cuando ella se encuentra en la escuelita para niños que regentaba su maestra Paulina Vega, en la ciudad de Masaya, con lo cual nos asiste para corroborar las palabras aducidas por nuestro narrador Rubén Darío, cuando se refiere a su aprendizaje de sus primeras letras en la ciudad de León.

Josefa Toledo de Aguerri (1866), vino al mundo un año antes de Rubén (1867), y por lo tanto son contemporáneos entre ellos mismos. De allí la importancia de entretejer sus memorias independientes para llegar a la verdad de las cosas de aquellos tiempos felices de cuando se enseñaba

gratuitamente las primeras letras a los niños, que consistía en la lectura en clase, la escritura, las cuatro primeras reglas de la aritmética; la **Cartilla** de Catón tenía impresas las letras del abecedario; los silabarios de Mantilla con sus láminas y dibujos infantiles de niños jugando a la pelota, y el sube y baja; y el **Catecismo** con su doctrina cristiana...

En las paredes de las aulas, colgaban las tormentosas *palmetas*, y las coyundas *deacuatro* (especie de latiguillo de cuero para reprender a los niños desatentos), pero que a veces la maestra tomaba de las orejas a las niñas que decían la lección.

En su ensayo autobiográfico, “*Mi maestra Paulina*”, recuerda doña Josefa Toledo, que la escuela pública antigua era de lo más elemental con sus métodos rutinarios y de pobres recursos, en tiempos del presidente de la República, don Pedro Joaquín Chamorro, y que él mismo se encargaba de verificar las enseñanzas en las escuelas, y que una vez visitando la escuelita de doña Paulina, el señor Chamorro escuchó de la propia voz de la niñita Josefina, hablando sobre el porvenir de la nación por la educación, por lo cual el presidente Chamorro, la abrazó y le regaló seis soles peruanos, diciéndole: “*Ya leerás por supuesto el Catón y el Catecismo ¿verdad?*”.

## **LLEVADOS POR LA ORIENTACION...**

La orientación biográfica nos llevará de la mano en este laberinto de situaciones y de experiencias vividas por *el poeta niño*. En el estudio de la formación en el hombre, se asienta la Psicología aplicada a los recuerdos de aquellas experiencias infantiles en los hombres adultos. La doctrina psicoanalítica avanzada del siglo XX, permite vislumbrar el edificio construido en la vida de cualquier hombre-personaje, suponiéndola del concurso válido y sistemático en el *bios* humano, tal como lo explica el escritor español Pedro Laín Entralgo en su obra **La generación del Noventa y Ocho**.

Sus reflexiones nos llevan a dirigir la mirada hacia tres puntos:

- 1) Los recuerdos infantiles seleccionan los hechos más relevantes o importantes, que son valorados por la mente de un niño, sujeto a condiciones nativas, educación familiar, aprendizaje escolar, etcétera. Ello nos arroja luz sobre la peculiaridad psicológica del tipo de niño.

2) En la conciencia del adulto se deposita la reminiscencia que florece luego en la luz del adulto. Esto se determinará poderosamente en el tono sentimental que observaremos en la epidermis de la conciencia del adulto.

3) El recuerdo de la vida infantil es evocado y contemplado desde una singular situación biográfica al momento de recordar, bajo los rasgos y efectos afectivos por el recordador.

En los recuerdos del escritor, las palabras del presente recordarán muchas veces el ayer de la infancia., y sus notas descriptivas serán como diapasones de impresión. Es cuando se abre el alma con vaga nostalgia en el recuerdo infantil, y que se produce a flor de labio en la conciencia del hombre adulto. El filósofo del psicoanálisis Pedro Laín Entralgo, nos descubre el parecido generacional entre los hombres del 98 español.<sup>1</sup>

Nuestra presente investigación que va llegando a los treinta y cinco años sobre la Vida y Obra de Rubén Darío, nos lleva a la contemplación de un solo cuerpo. En esta interminable biografía fiel sobre Rubén Darío, descubriremos nuevas luces alrededor de su persona, y como diría Pedro Laín Entralgo, estaremos presenciando “...*un nuevo temple del alma, un mundo inédito...*”

Nuevos gestos de Darío, en su vida y en su obra, aún no narrados en ninguna parte, se asomarán en estas páginas, mostrándose el mismo personaje en facetas que jamás hemos visto ni cultivado. Parodiando a Pedro Laín Entralgo, podemos aventurarnos a confesar a nuestros inéditos lectores, que una nueva alma toma forma con el soplo de su barro.

Estos nuevos capítulos nunca antes dicho, nos figuran el personaje oculto que no vimos en su repasada vida histórica, que amontonan la reluciente montaña de libros de sus admiradores, críticos y biógrafos. Y no es que hayamos inventado un nuevo Darío, sino que representamos el descubrimiento de nuevas historias que fueron olvidadas por su protagonista en el trajinar de su vida errante, pero que éstas renacen al interpretar sus propias palabras que permanecieron mudas y soterradas, como páginas desmayadas al no encontrar un alma gemela con ojos acuciosos en sus lecturas, y que además alientan vida nueva, con nervios agitados por el drama y la palpitación de un corazón que deseaba mayor porvenir y fortuna.

---

<sup>1</sup>**La generación del Noventa y Ocho.** Pedro Laín Entralgo. Espasa – Calpe S. A. Colección Austral, Madrid, 1956. Pp. (31 – 32).

Contemplamos ahora con nuestra mirada escudriñadora, los contornos del personaje real y ficticio que sale de su hermético vivir para decírnos con pausada y grave voz: “*Aún tengo mucho que deciros a vosotros, y voy a contaros lo que antes no me fue posible comunicaros. Héme aquí postrado de nuevo... ofreciéndoles como las milyunanoches, a manera de decamerones..., partes de mi vida olvidada... Yo quiero agregaros más páginas que aumentan los registros de mi existencia..., de mi vida intensa y profunda... que no acaba nunca...*”

## HACIA LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS...

Teniendo entonces nosotros aquellos datos y criterios de Diego Manuel Sequeira, Rafael Morales, Rosario Aguilar y Julio Valle Castillo, podemos enfocar mejor, y ubicar en el tiempo los pasajes siguientes:

Se sabe, y es reconocido por el mismo Rubén, que él aprendió a leer y escribir cuando tenía tres años de edad. Esto, dicho por él mismo, no fue nada secreto. Todo el vecindario que rodeaba la casa de doña Bernarda Sarmiento, lo sabía.

En su proceso de autoeducación, sumó con voluntad y amor a su admirable don, el estudio constante y la lectura perspicaz, al entregarse al ocio creador, desde sus primeros años del uso de razón.

Hay una anécdota que se pierde sutilmente en el tiempo. El niño Rubén, retirado a solas en su habitación, en casa de mama Bernarda, cuando tenía escasos seis, siete u ocho años, colocaba hacia arriba los pies contra la pared, recitando y elevando la voz, repetía de memoria versos o leía fuerte para entonar alta repercusión acústica.

Este tipo de práctica doméstica que ejerció Rubencito, fue parte de sus primeros secretos. De ahí que su vida y su obra, están impregnados de muchos secretos.

“*Desde entonces ya se dibujaba ese proceso en El Poeta niño, prodigo natural ungido del raro don que aún podía filiarse en los cielos*”, asiste Angel Rama, mientras la poetisa alemana, Erika Lorenz, nos habla expresamente de la musicalidad en los versos de Rubén.

Sólo bastaba una cierta solicitud de colaboración amistosa, para tener presente el producto de su creación poética donde fuera. “*En este muchacho centroamericano* –dice el uruguayo Rama–, *encontramos un*

*prestidigitador poético dotado de un don caligráfico que asombra y de un portentoso oído musical, los cuales certifican su conocimiento profundo de las fuentes”.*

El genio natural que encendía su espíritu, se cumplía en forma sorprendente en Darío, en su formación intelectual, de aprendiz a versificador, de imitador de los poetas clásicos, detectando maravillosamente la belleza en el arte poético.

En sus primeros años, el prodigioso niño decía sus primeros poemas al natural deseo de expresarlos, pero prácticamente se confundía su conversación o su hablar natural con pura poesía. Es decir, Félix Rubén decía versos con sólo el fluir de su palabra oral, con sólo el poder de su hablar.

Refiere el biógrafo Diego Manuel Sequeira que “*Rubén Darío, desde sus balbuceos literarios, mostró marcada inclinación por el teatro.*

“Alfonso Valle ha dejado de este aspecto poco conocido de la vida de Rubén, páginas de delicioso sabor infantil:

“La escuela del querido Maestro Ibarra – dice Valle en *RECTIFICACIONES*- estaba dividida en decurias, es decir, grupos de diez escolares cada banca. Era la primera la del decurión Moisés Berriós, y a ella pertenecía Rubén Darío, Simón de doña Mercedes, Abraham Tellería, Alejandro Chávez, Juan Sindaca, los tres Robleto, mi hermano Nicolás y el infrascrito. Rubén aunque formaba parte en la decuria era más bien un escolar honorario. Llegaba cuando quería, y en vez de sentarse en nuestra banca se pasaba largos ratos conversando o leyendo con el Maestro Ibarra. A la hora de salir por la tarde nos buscaba. El jefe de la pandilla era el mayor de todos, Abraham Tellería y después de él Simón de doña Mercedes y Juan Sindaca... ”.

“Un día de tantos Rubén ordenó a la pandilla que construyésemos un escenario en el patio de su casa, porque iba a darnos una representación teatral. Mal o bien, entre todos armamos un tablado, y esa misma tarde nosotros y varias muchachas de la vecindad vimos aparecer en el improvisado escenario, a Rubén envuelto en el uniforme galoneado de su difunto padrino el coronel Ramírez Madregil, con un chapó de media vara de alto embutido hasta las orejas y arrastrando el descomunal espadón. Luego declamó con voz tonante unas cuantas tiradas de versos heroicos no sé si suyos o ajenos y bajó en medio de las entusiastas aclamaciones de su auditorio... ”.

Al respecto comenta más Diego Manuel Sequeira que en sus investigaciones encontró dos tomitos de **Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, editados en 1841, en Barcelona, por Imprenta de J. Mayol y Compañía, y se le aseguró habían pertenecido a doña Bernarda Sarmiento de Ramírez Madregil.

“... *Hay una lámina, la primera del Tomo II, que representa: “Pelea dormido Don Quijote con unos cueros de vino; en la que aparece el Ingenioso Hidalgo con la diestra levantada blandiendo el espadón en alto...”*

Y se pregunta Diego Manuel, “*¿Serviría esta lámina a Rubén de modelo para el traje y posturas que adoptó al presentarse ante los decuriones de la escuela, en el improvisado escenario que levantaron sus compañeros de clase en el patio de la casona solariega de mamá Bernarda...?*”<sup>2</sup>

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, que Darío nos dice: “*En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un Quijote, Las obras de Moratín, Las Mil y una noches; La Biblia; Los oficios de Cicerón; La Corina, de Madame Stael, un tomo de Comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; La Caverna de Strozzi. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño*”<sup>3</sup>.

¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!

Lo más curioso de este asunto de los primeros diez directores de libros, que leyera en primera instancia *el Poeta Niño*, es la referencia que hace de la novela terrorífica de **La caverna de Strozzi**, y de cuyo autor no puede recordar, y que según nuestras fuentes de información de datos, por Internet, indican que se trata del autor francés Jean Joseph Regnault-Warin (1771 – 1844), cuya primera edición y quizás la única se reporta con procedencia de París, 1826.

Más detalles podemos encontrar en **El catálogo de la Librería Duportail Hermanos**, 1829, donde se explica su clasificación bajo el fichaje del orden y memoria en una librería porteña de Buenos Aires, Argentina, en que el objetivo de este trabajo es dar a conocer uno de los impresos más antiguos que fuera editado por una librería de Buenos Aires, en el primer tercio del siglo XIX.

---

<sup>2</sup> (Ver Diego Manuel Sequeira. **Rubén Darío criollo en El Salvador**. Pp. 323-324).

<sup>3</sup> **Autobiografía**.

Parece indicar que este fichaje mueve el interés para la investigación y la clasificación bibliográfica, pues advierte “...-el folleto de ese catálogo- que en él se analiza a partir de distintas aproximaciones. En primer término se estudia el marco teórico de esta clase de estudios. Luego se pasa revista al comercio librero de ese entonces, al contexto cultural, y al desarrollo de dicha librería...”. El autor Regnault-Warin, al parecer es el mismo de “Cartas turcas por... políticas...”, Madrid, 1805.<sup>4</sup>

De aquel armario de su casa leonesa, pertenece entre los diez primeros libros, la **Corinne**, de Madame de Stael, que es la autora genial como dice el crítico nicaragüense Eduardo Zepeda Henríquez, de aquella primera obra que preparaba la estética del *Romanticismo*, que involucraba también un filón de la universalidad artística.

No debemos olvidar también “*las obras de Moratín*”, (Leandro Fernández de Moratín) poeta español...

## HAGAMOS UN POQUITO DE MEMORIA

### **El inicio de una Gran Jornada Cultural Noche Dariana en Profamilia**

El autor del presente trabajo literario desea informarle a sus amigos lectores que, reproduce la *Nota de Prensa* de **Profamilia**, acerca de la primera conferencia que dictara a finales de diciembre del 2007, como una demostración de sus intervenciones públicas, desarrollando temas Darianos, y que precisamente despiertan a la opinión pública, el interés sobre la literatura religiosa de Rubén Darío. A continuación la *Nota*:

*Con una impresionante asistencia que desbordó el auditorio de la Asociación Pro Bienestar de la Familia Nicaragüense PROFAMILIA, se celebró la noche del 20 de diciembre (2007) el conversatorio “Darío y la Navidad” con una brillante exposición del Licenciado Gustavo Montalván Ramírez, quien durante más de una hora cautivó a los presentes disertando*

---

<sup>4</sup> Otro dato que podemos agregar aquí de Regnault-Warin es el relacionado a que entre los libros antiguos de la cultura francesa moderna podemos apreciar los pertenecientes a la Biblioteca Henry Bonnefoi de París, en dos volúmenes, (Plancher, 1815), y (Bruselas, 1819), titulados Cinco años de la historia de Francia, o El fin de la vida política de Napoleón, que en el fondo trata de una sátira contra Napoleón.

*y declamando la obra y poemas del Príncipe de las Letras Castellanas y Padre del Modernismo: RUBÉN DARÍO.*

*Al evento, promovido por los Doctores Freddy Cárdenas Ortega, Denis Alemán, José Ramón Ubau y Milton López; Director Ejecutivo, Director de Atención al Usuario, Director de la Policlínica Monseñor Lezcano y Responsable de Planificación de PROFAMILIA, respectivamente; asistieron personalidades del ámbito cultural, grandes estudiosos de la Obra Dariana, familiares del ilustre expositor, representantes de organismos no gubernamentales, miembros de la Junta Directiva de PROFAMILIA, directores de PROFAMILIA, trabajadores de la Institución y periodistas invitados.*

*En la grandiosa noche cultural, el Dr. Freddy Cárdenas Ortega, Director Ejecutivo de PROFAMILIA, ofreció las palabras de apertura compartiendo con los presentes el quehacer de la Institución y su motivación en promover eventos que contribuyan a la promoción y desarrollo de la cultura nicaragüense, como parte de la responsabilidad institucional; y el Lic. Francisco Pacheco, miembro de la Junta Directiva, brindó emotivas palabras de bienvenida.*

*Por su parte, el Dr. José Ramón Ubau, al realizar la presentación del expositor como un exquisito amigo y maestro, Dariano de tiempo completo; también rememoró el origen de “la idea de que PROFAMILIA tuviera un espacio para la cultura, un espacio para abstraernos de la vida ruidosa y agresiva, un espacio donde disfrutar, hablarnos, conocer y aprender a través de las grandes bondades de nuestra lengua”.*

*Luego, el Dr. Ubau destacó la evolución de la lengua española desde su llegada a América, las influencias recibidas de la cultura de nuestros antepasados, hasta su paso del colonialismo americano al universalismo “por los vibrantes poetas de nuestro continente principalmente por nuestro Darío, el cual responde a la Madre Patria y le regresa una lengua depurada exquisita, enriquecida, evolucionada”.*

*Durante el coctel de clausura, en el cual el maestro Gustavo Montalván departió con los invitados, fue notorio el entusiasmo de cada uno de los participantes en el evento, por la iniciativa de PROFAMILIA al incursionar con gran acierto en el campo cultural nicaragüense, por la calidad del expositor y por la rica miel saboreada en cada uno de los versos escritos por nuestro gran panida, Rubén Darío.*

## UN ABRAZO CON EL DOCTOR JOSE RAMON UBAU



En la foto aparece el investigador y escritor Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, en compañía del doctor José Ramón Ubau Fonte, Director de la **Clínica de Profamilia en el Barrio Monseñor Lezcano**, médico comentarista en programas de televisión y de larga experiencia en el campo de la Ciencia Médica en Nicaragua.

## RUBEN DARIO Y EL PACTO CON EL ANGEL

*(Conferencia dictada por el autor del presente estudio, en el auditorio de la institución médica Profamilia, el jueves 28 de febrero de 2008, gracias a la fina invitación y coordinación de mi excelente amigo y médico familiar, doctor José Ramón Ubau Fonte).*

“*Crees en Dios, Dios en todo, Dios por todo, Dios para todo.*”, expresión que encontramos en “*Prólogo*” de Darío, de la obra **Asonantes** de Narciso Tondreau.

Frente a la Fe, Darío castiga con su crítica a: “*...los pálidos gemidores de desengaños, y ateos maldicentes cuyos versos repugnan y cuyo hígado es todo hiel.*”, aquí mismo lo dice Darío para todo el mundo.

Inserto aquí una digresión que no dije en mi conferencia de **Profamilia**, y que sirve de aclaración de conceptos, para luego proseguir con los principales aspectos de “*Rubén Darío y el Pacto con el angel*”.

Darío se recrea en la búsqueda de la santidad con un “*Salmo*” que no ha gozado de mucho estudio entre sus críticos, pero que se encuentra recogido

entre las **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, la cual podemos leer con el siguiente título:

### **SALMO**

*Un golpe fatal  
quebranta el cristal  
de mi alma inmortal,*

*Ante el tiempo muda  
por la espina aguda  
de la horrible duda.*

*Mi pobre conciencia  
busca la alta ciencia  
de la penitencia;*

*Mas falta la gracia  
que guía y espacia  
con santa eficacia.*

*¡Mi sendero elijo  
y mis ansias fijo  
por el Crucifijo!*

*Mas caigo y me ofusco  
por un golpe brusco,  
en sendas que busco.*

*No hallo todavía  
el rayo que envía  
mi Madre María.*

*Aun la voz no escucho  
del Dios por que luchó.  
¡He pecado mucho!*

*Fuegos de pasión  
necesarios son  
a mi corazón.*

*Un divino empeño,*

*¿me dará el beleño  
de un místico sueño?*

*Del órgano el son  
me dé la oración  
y el Kyrieleisón.*

*Y la santa ciencia  
venga a mi conciencia  
por la penitencia.*

Rubén Darío

**Comentario:** ¡Fantástico Salmo! Como si hubiese sido producido por alguna de las cabezas de cerquillo simbólico del siglo de Oro. En toda su vida, el poeta don Rubén Darío, se mantuvo firme con su propósito de cultivar una poesía elevada, una poesía mística, de comunicación con Dios, y si es preciso, cantar con la más dulce melodía.

Veamos a continuación otra poesía inédita escrita en 1907, donde manifiesta dejar una herencia al mundo considerada por el autor como el más grandioso de los homenajes que se haya escrito en la tierra:

### **CANTARES**

*Si el Cantar de los Cantares  
nos da un mensaje profundo,  
la inspiración me conceda  
superar tal canto excuso,  
poder heredar al mundo  
una obra que supere todo  
cuanto ha conocido, escuchado,  
disfrutado. Así, voluntad  
Divina que riges los Universos,  
sean para ti esos versos,  
todo un hermoso homenaje,  
de lágrimas adornado,  
y rubricado ¡de Amor!.*

Rubén Darío

París. 1907.

**Comentario:** Este regio poema corto serviría para su autor a una futura edición de sus poesías, como una preciosa catarata donde se desprenderían como perlas al viento, uno a otro poema de los publicados y los inéditos, pero que no pudo llevar a cabo por las múltiples razones que congestionaban su vida pública y privada, y la falta de una buena salud.

El Autor de “*Cantares*” pide a la *Providencia Divina* superar “*El Cantar de los Cantares*” que aparece en las **Sagradas Escrituras**, y es una muestra más de las ambiciones personales para alcanzar la Poética Superior de todas las escritas en el mundo entero. Esto no pudo ser, por cuanto las **Sagradas Escrituras** contienen la mejor poesía lograda por los Planes Divinos, con mensajes de Fe, Amor y Sabiduría, que encierran mensajes dirigidos a toda la Humanidad para que se cumplan las profecías de la Redención del Hombre, y la segunda venida de Jesucristo a la Tierra.

El original manuscrito de este poema me fue facilitado por mi amigo Marvin Sequeira Mejicanos, como una solicitud personal interesada en saber la autenticidad y procedencia del mismo, para mis fines investigativos.

Hasta aquí la inserción anunciada, y continuemos con los dictados de aquella Conferencia:

## LA NOCHE DEL 24 DE ENERO DE 1882

En su introducción, de este poema extenso “*El Libro*”, dibuja *el poeta niño*, que en un principio bajó de la luz descendiendo, por el átomo que se agita, la influencia bendita de celeste nombre, envuelto en su esencia pura, y bajó Dios desde su altura a divinizar al hombre.

Y describe que *la Luz*, es el germen perfecto, cual sagrado emblema que ciñe en forma de diadema, la sien del *Gran Arquitecto*. ¿Y qué es el libro? Es la luz, es el bien, la palabra de Jesús... Mas Dios leía en su propio libro, la historia del Universo, y los contornos del Cosmo...

## FRAGMENTO DE “EL LIBRO”

.....

.....

*Pues todo eso..., todo eso,  
es el Libro del Señor.*

*Y era el caos negro, obscuro,  
que por doquiera reinaba.  
Sólo Dios en lo alto estaba,  
como un espíritu puro;  
y de nieblas denso muro,  
que hubiera luz impedía;  
mas con celeste ufanía,  
su libro inmenso abrió Dios,  
y a los ecos de su voz  
nació la lumbre del día.*

*Lleno de astros, el espacio  
iba, en ondas de dulzura,  
a besar la vestidura  
del Señor, que en su palacio  
de nácar y de topacio,  
se recreaba en mirar  
de la montaña y el mar  
los átomos impalpables  
que, en giros interminables,  
no cesaban de rodar.*

*E iban las orbes pasando,  
y si a Jehová se acercaban,  
se inclinaban, se inclinaban,  
y los pies le iban besando.  
Dios estaba contemplando  
sus reverentes caricias,  
y dos lágrimas propicias  
por sus mejillas corrieron,  
y en las páginas cayeron  
de aquel libro de delicias.*

*Y de esas lágrimas bellas  
brotaron notas hermosas,  
y unas se volvieron rosas,  
y otras volviéronse estrellas;  
y después emergió de ellas  
una eterna melodía;*

*y en aquel supremo día,  
fue de Dios en remembranza,  
cada acento una alabanza,  
cada átomo una armonía.*

*Después, sonrióse el Señor;  
cerró aquel libro de encanto  
y envolvióle con el manto  
de su divinal amor.*

*El mundo con su esplendor  
siguió rodando y rodando,  
y mientras iba girando  
con rápido movimiento,  
el fuego del pensamiento  
al hombre estaba quemando.*

*El hombre, que entre las flores  
que el llanto de Dios formara,  
en un suspiro brotara  
coronado de fulgores;  
el hombre, a quien sus amores  
diera Dios en aquel día;  
el que admirado veía  
cómo el rayo serpentea,  
el incendio de la idea,  
dentro el cerebro sentía.*

*Su existencia al contemplar,  
aquel incendio al sufrir,  
sintió el corazón latir,  
y el hombre empezó a llorar.  
Los cielos tornó a mirar  
con el alma confundida  
y con voz enternecedora,  
luz pidió al poder divino,  
y vio escrito su destino  
en el Libro de la Vida.*

*Trabajo, luz, pensamiento,  
libertad, razón, amor,  
lucha sin igual, valor,  
expansión y sentimiento;  
esperanza y ardimento;*

*lo terreno y lo infinito...  
Religión, creencia, mito,  
lo comprensible, el arcano...  
Tal es el conjunto humano,  
y así el hombre lo vio escrito.*

*Allí está... ¡Cómo recrea  
el alma y el corazón  
la ardiente imaginación  
de la bella musa hebrea!  
En su interior, pinta y crea  
un recio Noto que zumba;  
un Sinaí que retumba,  
una tormenta que crece,  
que parece... que parece...  
que ya el orbe se derrumba.*

*Mil luces que se derraman,  
relámpagos que serpean,  
y que, ardiendo, centellean,  
mientras huracanes braman;  
nubes negras que se inflaman,  
onda de aire que palpita:  
un pueblo que cae, se agita,  
lleno de gran timidez,  
y un Dios que entrega a Moisés  
una ley en piedra escrita.*

*¡Allí está el libro! De ahí  
brotan rayos y centellas,  
tan fulgentes como aquellas  
que brotara el Sinaí.  
Ved lo que está escrito allí:  
es raudal de pensamientos,  
guía de los sentimientos,  
cautiverio del deseo,  
código del pueblo hebreo,  
y son los diez mandamientos.*

*Aquí está el libro, mirad,  
con un fulgor nunca visto,  
y por la boca de Cristo  
predica la libertad.*

*Escuchad: la Humanidad  
olvida penas y agravios;  
oyen atentos los sabios;  
y el mundo absorbe en su seno  
sermones del Nazareno,  
paráboras de sus labios.*

.....  
.....

Aquí hacemos otra inserción a la Conferencia, con el objeto de actualizarla:

Recordemos las palabras de Ludovico Gaetani cuando expresa una reflexión que bien puede interpretar el momento crucial del hombre:

### **Saliendo de la Oscuridad de la caverna a la luz de Dios por Cristo Jesús**

*En el mes de Abril del 2009 conversábamos con varios hermanos en la ciudad de León en Nicaragua, con motivo de una reunión de pastores y hablábamos de que en la actualidad el Cristiano Moderno no alcanza a ver la grandeza de Dios, la televisión, el Internet, la telefonía celular, el cine y sus efectos especiales tiene enceguecidos a los hermanos, el Dios de la Tecnología producto del ingenio del Hombre, se ha establecido, dejando a la creación de lado, es como al principio, el hombre que vivía en las cavernas creía que las sombras eran Dioses, el Cristiano moderno vive en la caverna del humanismo secular y ve la luz de Dios como formas de sombras y reflejos que entran por la pequeña abertura de lo que le sirve de refugio, sin atreverse a salir por temor a lo que no conoce.*

*Cuando alguno consigue y se atreve a acercarse tan siquiera a la entrada, la magnitud de la belleza de Dios lo hace regresarse por desconocimiento de qué hacer o cómo comportarse o reaccionar ante el Señor, y es por esto que muchos cristianos vivimos presos de nuestro confort y comodidad en la caverna y no buscamos de la luz de Dios y por ende de los dones y las bendiciones que con ellos vienen.*

### **REFERENTE A LAS SOMBRA**

Rubén Darío se refirió al fenómeno de *las sombras* en materia filosófica bajo el imperio del razonamiento platónico y del significado que se deduce en su interpretación de la realidad y del conocimiento humano.

## **LAS SOMBRA**S

Ag. 1902. Rubén Darío

*Dicen muchos que lo saben  
que somos del mundo, sombras.  
Hermano, ¿De qué te asombras?  
Escucha y ponte a llorar:*

*Una sombra al amanecer  
miró una zorra en el suelo  
y dándole gracias al cielo,  
pensó para sus adentros:*

*Hoy almorzaré un camello!  
Pasó la mañana entera  
y jamás miró al camello.*

*Al cenit miró de nuevo,  
¡era la sombra de un huevo!  
La conformaba su cuello.*

Rubén Darío

**Comentario:** En cuanto a su forma, dicho poema está contenido en un soneto de arte menor, en versos octosílabos, con rimas consonantes, asonantes y libres. Por su fecha, es un tiempo del mucho bregar del viajero Rubén, que yendo y viniendo por Europa para escribir al periódico **La Nación**, de Buenos aires, sus correspondencias, en la cabeza de Darío pasaban raudos pensamientos, inquietudes y gustos deliciosos producidos por sus constantes lecturas.

En cuanto al fondo del poema se trata de una fábula cuya moraleja nos indica que todos los humanos vivimos en *apariencias*; que todo lo que nos imaginamos no es cierto, y que al fin y al cabo, la vida transcurre en un mar de *apariencias*. Por ejemplo: que las personas que están llenas de riquezas, no son del todo felices. Las *apariencias* fueron descubiertas por los sabios

y poetas de la antigüedad griega, durante el período de los filósofos... Sócrates, Platón, Aristóteles...

“*Las sombras*” no se incluyó en sus futuras obras poéticas, pero sin lugar a dudas se trata de un poema clásico de Rubén Darío.

Y ahora vamos al punto en que Darío se compenetra para renovar con sentimiento infantil, al más sabio de los fabulistas españoles, las máximas de Samaniego, como aquella otra fábula que la escribió en su juventud a la edad de 20 años (1887), titulada: “*El zorzal y el pavo real*”.

Darío imita a Samaniego pintando a la zorra, como el más astuto, inteligente de los animales del bosque y del desierto; porque son de Samaniego las fábulas en verso: “*La zorra y la cigüeña*”; “*La zorra y el busto*”; “*La zorra y el chivo*”; “*El león, el lobo y la zorra*”, etc.<sup>5</sup>

### **EL ZORZAL Y EL PAVO REAL**

(Fábula)

*Ve un zorzal a un pavo real  
que se esponja y gallardea;  
le mira la pata fea  
y exclama: “¡Horrible animal!”  
sin ver la pluma oriental  
el pájaro papanatas.  
Gentes que llaman sensatas  
son otros tantos zorzales:  
Cuando encuentran pavos reales,  
sólo les miran las patas.*

Rubén Darío

(Santiago de Chile. Publicado en **La Epoca**. Septiembre 23, de 1887)

**Comentario:** Ahora se trata de una *décima* (poema de diez versos octosílabos). El autor del poema, que es el mismo Darío, se refiere a su propia persona cuando llega a la estación del ferrocarril de Santiago a traerle un personaje no identificado, y que al verle lo estrafalario de su vestimenta, de pies a cabeza, le dice que en vez de hospedarle en un hotel

---

<sup>5</sup> **Fábulas de Samaniego.** Biblioteca Billiken. Colección Roja. Las Grandes Obras de la Literatura Universal. Selección, Adeaptación y Comentarios de Angela Simonini de Fuentes. Editorial Atlántida, Buenos Aires. Ilustraciones de Aniano Lisa. Sexta Edición. 1972.

de primera categoría como se había instruido, lo va a hospedar a un cuartucho, o de baja categoría.

Aquí se ve otro poema de apariencias por medio de otra fábula acerca del elegante pavo real con su plumaje que le envuelve, pero al verle las patas se le ve indeseable. La palabra *papanatas*, vocablo aprendido por Darío en Chile, que lo publica en el Diario **La Epoca**, recién llegado a la ciudad de Santiago, procedente de Valparaíso, con dos recomendaciones de amigos suyos.

Es innegable lo grandioso de su imaginación por todo lo que allí transitaba en la mente de Darío. “*Era en 1902*”, como lo diría Vargas Vila en los recuerdos de aquel poeta de “*espíritu complicado en Arte, era de una simplicidad franciscana, en asuntos de sentimientos... pues Darío era simple y tímido como de La Fontaine, dijo La Bruyere...*”

En efecto, Vargas Vila intuye y menciona por ese tiempo de 1902 a De la Fontaine (1621 – 1695), escritor francés quien elevó su fama con sus **Cuentos y Fábulas**, abordando los temas tradicionales del género con humor irónico y un estilo aparentemente fácil, como lo hizo también su alma gemela Félix María de Samaniego, escritor español, nacido en la Guardia - Rioja, España, el 12 de octubre de 1745, y muerto en 1801.)

Y es que para ser fabulista, los escritores deben ser poseídos de un espíritu irónico por antonomasia; las ironías de la vida se cuentan o se perciben por esta corriente del sentimiento humano. Vargas Vila pinta, describe y retrata al misterioso aeda, de manera sutil, delicado y retraído, y de quien nos dice: “*La Naturaleza, había hecho a Darío, poeta hasta le médula de los huesos; la Poesía, lo envolvía como una túnica sutil, que todo lo embellecía y lo divinizaba; en ese ser de excepción, hecho de ritmos y de armonías, había una saturación de ideal, que impregnaba y dirigía hasta sus menores gestos; todo en él, era poético; la voz, el gesto, la mirada, y por sobre todo eso, su silencio... ese silencio profundo, en el cual se sentía como en el de los cielos, una música de astros; con esa gracia de ideal, Darío embellecía todo, hasta su miedo, un miedo infantil y pueril que tenía la belleza de las lágrimas de un niño, despertado en la noche...*”

Y así va la narración del *Capítulo VI*, de la biografía de **Rubén Darío**, del ilustre escritor colombiano Vargas Vila...

## MORALEJA CUANDO LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

De este modo llegamos a conclusiones ingeniosas a través de ricas fábulas llenas de moraleja, sobre todo cuando las apariencias engañan. Veamos aquella moraleja de Tomás de Iriarte, el fabulista español contemporáneo de Samaniego, en el cuento de:

### **LA MONA**

*Había una vez una mona que quería ser mucho más admirada que todas sus compañeras. Entonces, decidió hacerse un colorido vestido de seda y hasta un coqueto sombrero para poder distinguirse de las demás.*

*Las otras monas, al verla, creyeron que se encontraban frente a alguien muy importante y comenzaron en ese mismo instante a hacerle toda clase de reverencias.*

*Deslumbradas, las tontas monas, hacían todo lo que la mona vestida les pedía, cayendo sin darse cuenta en muchas y variadas tonterías.*

*Finalmente las monas se dieron cuenta de que la buena ropa no entrega la ciencia ni otorga la sabiduría a quien la lleva, y que aunque la mona se vista de seda, mona se queda.*

Moraleja: “La apariencias son engañosas; algunas veces nos deslumbramos por alguien bien vestido y elegante, pero que desea pasar por sabio siendo igual un ignorante”

Como lo podemos leer en el ensayo de Ludovico Gaetani, referente a *las sombras...* y su significado:

### **ENSAYO DE LUDOVICO GAETANI**

*Ha pasado considerable tiempo desde que Platón narró la alegoría de la caverna para explicar el estado de la humanidad y el papel de la filosofía (de ese entonces) dentro de la sociedad (**Recordemos que Platón no era cristiano, vivió entre los años -428 y -347 Antes de Cristo, fue alumno de Sócrates y Maestro de Aristóteles**). Pero al leerlo hoy en día es muy evidente imaginar a nuestra sociedad actual todavía compartiendo la caverna con los prisioneros de la metáfora de Platón. Tal vez ya no es el fuego lo que provoca la ilusión, sino la televisión y el ideal de status social que es influenciado por el Humanismo Secular.*

*Los hombres en su ignorancia están atados a las cadenas de la caverna, con el peso de las costumbres y la fuerza de los prejuicios. Han sido obligados a mantener inmóviles sus cabezas y sólo ven las sombras y algunas luces reflejadas. ¿Acaso esto no pasa en nuestra sociedad? Somos invadidos por un montón de información que nos incita a la competencia, a alcanzar mayores logros sociales y que se manifieste en consumismo y progreso, a vivir luchando con el vecino comparándonos continuamente para ser el mejor y al final ..... Vivir insatisfechos. Ya no vivimos cuidándonos unos a otros como vemos en el libro de los Hechos cap.2 ver. 40 al 47, sino unos de otros que es lo contrario al pensamiento Cristiano y la voluntad de Dios. Muchos sienten en el aire el poder de una mano negra actuando y manipulando para que todo siga así..... quizás tengan razón, El humanismo Secular que nos invade derivado de las teorías filosóficas del modernismo y el posmodernismo\* siguen alimentando la ilusión generando un progreso sin sentido social y sin dirección espiritual, pero los seguidores de este tipo de pensamiento como titiriteros también comparten la función de las sombras en la caverna..... vivimos en una cultura hedonista que pareciera creer inconscientemente en la inmortalidad, sabemos de la muerte pero nadie cree en su propia muerte, vivimos evadiéndola satisfaciendo los sentidos sin ver más allá, sólo dejándonos guiar por la ilusión de las sombras...*

## **LO QUE DECIA EL PACTO**

De aquella extensa lectura y declamación de las cien décimas del poeta niño, vamos a enfocar el momento en que se refiere de ¿cómo hizo el pacto con el Ángel de su Guarda?, que es el mismo Ángel de la Poesía, Ángel divino mencionado por Darío en algunas de sus producciones, y que luego ese pacto, más adelante lo cumplió el poeta por su parte, y en cambio, el Ángel de la Guarda, protegió toda la vida al poeta errante.

Y aquí va aquel secreto, cual poesía mística, encerrada en *El Libro*:

.....  
.....

*siento chispear  
en mi cerebro algo intenso,  
por lo cual conozco y pienso  
y por eso al libro canto;  
porque amo todo lo santo,*

*porque amo todo lo inmenso.*

*Un día el sol se ocultaba  
entre nubes de topacio;  
los confines del espacio  
con sus reflejos doraba;  
lo recuerdo; niño, estaba  
ese cuadro contemplando...;  
mi corazón palpitando  
sentía, pues iba viendo  
el astro que se iba hundiendo...,,  
la niebla que iba avanzando.*

*Era un libro en que leía,  
entre algo tenue que juega,  
cómo la noche se llega,  
y cómo se muere el día,  
cuando una vaga armonía  
llegó entre el viento a mi oído;  
y en vago éxtasis rendido,  
cerró sus ojos mi alma,  
y en una tranquila calma  
yo me quede adormecido.*

*Y allá entre sueños vi yo  
que un ángel bajó del cielo,  
y que al descender al suelo  
en la frente me besó;  
después mi pecho tocó,  
y allí afectos soberanos  
depositó, mil arcanos  
que a comprender no he llegado;  
y aquel espíritu alado  
puso un arpa entre mis manos.*

*Entonces yo le pedí  
que en mi pecho se anidara,  
que jamás me abandonara,  
que estuviese junto a mí.  
Mover los labios le vi  
y luego me dijo: “Escucha;  
entra al campo de la lucha,  
pero calma tu ansia loca.*

*La vida es poca, muy poca,  
y la desventura es mucha.*

*“¡Ha puesto la mano mía,  
para que entres en el mundo,  
de tu ser en lo profundo,  
el germen de la poesía!...  
¡Ay de ti si llega el día  
en que pierdas todo, todo!...  
¡En que con terrible modo  
cantes el Mal, la Mentira,  
y las cuerdas de tu lira  
las arrastres por el lodo!*

*“!Ay de tí si un eco vano,  
una levísima nota,  
del fondo de tu alma brota  
para ensalzar al tirano!  
¡Ay, si con deseo insano  
se mueve tu corazón!  
¡Ay, si del dardo el baldón  
tú mismo, ingrato, te clavas,  
y en tus acentos alabas  
al monstruo de la ambición!*

*“Allí tienes campo extenso  
en la gran Naturaleza,  
que con hermosa riqueza  
te ofrece un numen inmenso;  
en grupo variado y denso,  
te presenta astros, torrentes,  
arbustos, aves y fuentes,  
perlas, corales y espumas,  
ecos, mariposas, brumas,  
y albas puras y fulgentes.*

*“Mas si el imperio del Mal,  
con su tremenda expresión,  
atacará a la razón,  
al progreso liberal...;  
si con goce criminal,  
lleno de hiel y de saña,  
a la muchedumbre engaña,*

*con su misterio y su pompa,  
entonces, suena la trompa  
y lánzate a la campaña.”*

*Dijo el ángel, y voló,  
y al cruzar por los espacios,  
una lluvia de topacios  
sobre el mundo derramó;  
mil sones escuché yo,  
ecos lejanos y vagos  
como de ondinas de lagos;  
armonías melancólicas,  
cual de cítaras eólicas  
del céfiro a los halagos.*

*Eco dulce y misterioso  
que llegaba hasta mi oído,  
tan tierno como un gemido,  
tan triste como un sollozo.  
Yo creo que ese armonioso  
conjunto de notas sumas,  
resonó entre ondas y brumas,  
cuando divina, hechicera,  
Venus radiante saliera  
del seno de las espumas.*

*Entonces de temor lleno  
al cielo volví a mirar,  
cuando escuché el retumbar,  
en lo alto, de un ronco trueno;  
vi de una nube en el seno,  
un libro abierto... Leí,  
y decía el libro así:  
“Sigue en la vida mi lumbre,  
que yo soy la eterna cumbre  
y el universo está en mí.”*

*Desde ese día, al libro amo,  
y su gran poder bendigo,  
y su lumbre es la que sigo,  
y su imperio es el que aclamo:  
allá en mis dudas le llamo,  
y con su inmensa grandeza,*

*me muestra cómo progresa,  
cómo bulle y cómo flota  
la llama eterna que brota  
Dios en la Naturaleza.*

*Dios, cuya luz bienhechora  
palpita, refleja y arde,  
en las nubes de la tarde  
y en las perlas de la aurora;  
en la linfa bullidora,  
en la silvestre azucena,  
en cada grano de arena,  
en cada nota sublime,  
en cada ambiente que gime,  
y en cada rayo que truena.*

*Dios, que se advierte en el rubio  
plumero de las espigas,  
en las ásperas ortigas  
y en el estival efluvio;  
en las llamas del Vesubio,  
en las flores purpurinas,  
en las gotas opalinas,  
en las rugientes cascadas,  
y entre las plumas nevadas  
de las gaviotas marinas.*

*Dios, que vaga en los aromas,  
y que vuela en los murmullos,  
y que halaga en los arrullos  
de las torcaces palomas;  
en el césped de las lomas,  
en la claridad del día...  
Dios, vida, ser, y armonía  
de toda la creación.  
¡Ah, no encuentra una expresión  
digna de El el arpa mía!*

*Y tú, pusiste, Señor,  
para recordar tu nombre  
el libro a la faz del hombre,  
vestido con tu esplendor;  
Hosanna a Tí, Dios creador;*

*Dios sin triángulo, Dios Uno,  
que no eres Siva ni Juno;  
Dios que me gozo en amarte...,  
que nunca llega a tocarte  
ni a comprenderte ninguno.*

.....  
.....

Al final de su lectura, expresaba en sus versos *el Poeta Niño*:

*Esto hace el Libro: lo grande,  
lo eternal y lo sublime,  
lo que a la razón redime,  
lo que el sentimiento expande.  
¡Oh Dios! Deja te demande  
aliento de tu poder  
para que en mi humilde ser  
pueda la palabra eterna,  
que el Universo gobierna,  
en tu gran Libro leer.*

*¡Basta ya, musa querida!  
¡Ya bastante me alentaste,  
y unida a mi voz cantaste  
la Humanidad redimida!*

.....  
.....  
.....

**Comentario:** Otras apariciones del Ángel en su representación de “*Musa angelical*”, “*Reina mía*”, “*Angel de mi Poesía*”, “*Niña de los ojos azules*”, etc., que son menciones alegóricas del poeta joven.

La época de fines de siglo XIX exigía y soñaba con sus propios ideales, y entre estos ideales se anidaba en el subconsciente de los artistas, la figura deseada y soñada de la mujer hermosa, o niña virgen de cabellos de color del oro, y los ojos azules como el cielo y el mar.

Ponemos aquí fin de aquella conferencia que dicté en el auditorio de **Profamilia**, para dar lugar a nuestra entrada a la Fe, en el corazón y la mente del *Poeta Niño*.

## **UNIDAD 2**

### **LITERATURA HEBREA**

#### *INTRODUCCION*

Antes que leyese la Historia de Grecia, *el Poeta Niño* se entregó al estudio de **Las Sagradas Escrituras**, y con las primeras enseñanzas de su hogar en casa de tía abuela Bernarda Sarmiento, en la ciudad de León, inculcándole la doctrina cristiana, los primeros rezos y visitas a las iglesias, y su corta asistencia de escuelita de la Orden de los Padres Jesuitas, el prodigioso niño abrió las puertas de su conciencia religiosa para recibir la Fe.

Huellas de esta efímera Fe las detectamos de la siguiente manera, y que están escritas entre sus **Epístolas y Poemas** (1885).

*“El ídolo grosero  
cayó al golpe del culto verdadero.”*

Rubén Darío (1885)

*El Poeta Autor* describe las visiones del *Pasado, Presente y Porvenir*, bajo una estructura de curiosas alegorías que son imaginadas en su pensamiento, y que se personifican en un anciano escatológico, un obrero común del siglo diecinueve y un Arcángel, en su poema titulado “*El Porvenir*” (1885).

Queremos decirles a todos nuestros lectores que **Epístolas y Poemas** (1885), contiene la base de lo que Darío llamó “*La literatura que es mía en mí*”.

Al acometer nosotros para la explicación del texto bíblico sobre el *Arca de la Alianza*, cuando cae en poder de los filisteos, enemigos de los israelitas, viene el caso cuando *el Poeta Autor* hace hablar *el Presente*, que recuerda al Mundo Antiguo de la siguiente manera:

.....  
.....

*“Señor, yo soy el número que mide,  
la balanza que pesa;  
la fuerza del trabajo en mí reside,  
que cambia, que ilumina y que progresá.*

*Yo de la entraña del Pasado exiguo  
arranqué la raíz envenenada;  
de cada templo antiguo  
he formado una escuela iluminada.*

*El ídolo grosero  
cayó al golpe del culto verdadero.*

*Del pasado obelisco y la columna,  
la estatua del deber, Señor, he hecho;  
y del trono del rey, sacra tribuna  
de la ley, la justicia y el derecho.”*

(Hasta aquí el fragmento)

**Comentario:** Todo ello aconteció entre los siglos XII y XI a. C., en tiempos en que sacerdotes y juez de Israel, Elí, y del último de juez del mismo reino, Samuel.

Elí fue el penúltimo juez de Israel, y sacerdote en la ciudad de Silo (Shiloh), y que contribuyó a la educación de Samuel que había sido elegido por Jehová. A finales de la vida del juez Elí (siglos XII y XI a. C.), los filisteos se apoderaron del Arca de la Alianza.

No debemos confundir Elí con Elías, quien fue un profeta del pueblo judío del siglo IX a. C., y que ascendió a los cielos en un carro de fuego. A él se le atribuye un *Apocalipsis* que lleva a su nombre. Y Eliseo vivió también en el siglo IX a. C., que fue un profeta del reino de Israel o del Norte, discípulo y sucesor de Elías, y que se narra en *Libros de los Reyes*.

Fue en tiempos precisamente de Elí, cuando se narra en **1 Samuel 2:1-12**, “*La Oración de Ana*” que es la esposa de Elqaná, en la ciudad de Silo.

Fue cuando Samuel, futuro juez último y profeta de Israel, había sido dedicado a Dios antes de su nacimiento. Ana, su madre, había prometido en una oración profunda a Dios que si El le daba un varón, ella entregaría a su hijo para que sirviera a Dios toda su vida.

En vida Samuel aprendió a escuchar a Dios y a obedecerlo, y se convirtió en su siervo, en un gran profeta y líder del pueblo de Dios. Veamos el origen de este desenlace, en 1 Samuel 1 y 2.

Hubo un hombre en Ramataim de Zofim, en la región del monte Efraím, que se llamaba Elqaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efraimita. Elqaná tenía dos esposas; el nombre de una era Ana, y el de la otra Peniná. Y Peniná llegó a tener hijos, pero Ana no tenía hijos.

Ella lloró de manera abundante en el templo de *Jehová*, y oró e hizo votos delante de *Jehová*, a la vista del sacerdote y juez Elí, quien le dijo que el Señor la escucharía:

### **LA ORACION DE ANA**

*Mi corazón se alborozá en *Jehová*.  
No hay nadie santo como *Jehová*  
y no hay roca como nuestro Dios.  
No hablen ustedes muy altivamente pues no salga  
nada desenfrenado de su boca,  
porque Dios es todo conocimiento en *Jehová*,  
y por El los hechos son correctamente avaluados,  
pero los que van tropezando sí se ciñen de energía vital.*

*Hasta la estéril ha dado a luz siete,  
pero la que abundaba en hijos se ha marchitado.  
*Jehová* es Uno que mata y Uno que conserva la vida.  
Uno que hace bajar al Seol, y El hace subir.  
*Jehová* es Uno que empobrece y Uno que enriquece;  
Uno que abate y también Uno que ensalza.  
Uno que levanta del polvo al humilde; y del pozo  
de cenizas alza a un pobre, para sentarlo con nobles  
y heredarle un sitio de honor.*

*Porque a *Jehová* pertenecen los apoyos de la tierra  
y sobre ellos afirma la tierra productiva.  
El guarda los pies de sus leales; mas los impíos  
son reducidos a tinieblas, porque no por poder  
resulta superior un hombre.  
Delante de *Jehová* serán quebrantados sus adversarios,  
y contra ellos, El tronará en los cielos.  
*Jehová* juzgará los confines de la tierra y dará fuerza*

*A su rey y ensalzará el poder de su Ungido.*

**Comentario:** Ana que era una mujer estéril, por milagro de Dios, le concedió tres hijos y dos hijas a su esposo Elqaná.

### **EL ANTIGUO ARCA DE LA ALIANZA**

Veamos lo que nos dice el **Primer Libro de Samuel** en el **Evangelio**: En el lugar conocido como Silo, en tierra de Israel, se reveló la palabra de Dios o *Jehová* a Samuel, como nuevo profeta de ese tiempo. Gozaba Israel de la tierra prometida a los antepasados de Israel cuando fueron liberados de la esclavitud por Moisés, siguiendo instrucciones de Dios. Ahora el pueblo israelita había perdido la Fe y no ofrecía sacrificios a Dios, y entró en guerra contra los filisteos, y éstos resultaron victoriosos.

Entonces los ancianos israelitas reflexionaron y recordaron la ausencia de Dios, y solicitaron su presencia trayendo el *Arca del Pacto de Jehová de los Ejércitos*, que está sentado entre querubines o ángeles del cielo. En nuevo choque entre las fuerzas en pugna, los filisteos dieron muerte a más de treinta mil israelitas, y tomaron el Arca de la Alianza del Dios verdadero, y lo llevaron de Ebenezer a Asdod, a tierra de los filisteos donde adoraban a otros dioses. El Arca fue introducida en casa del dios pagano, Dagón. Sucedió que al día siguiente que amaneció, los filisteos quedaron sorprendidos al ver que su ídolo de piedra Dagón, estaba caído en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová.

De modo que los filisteos pusieron de nuevo en su sitio a su dios Dagón. Al día siguiente cuando los filisteos se levantaron muy de mañana y fueron a ver a su dios Dagón, el ídolo de piedra estaba caído sobre su rostro delante del Arca de Jehová, con la cabeza y las palmas de las manos cortadas del umbral. Solamente quedó del ídolo el tronco en forma de pez. Este esto es lo que nos enseña en primera instancia, el Libro de Samuel cuando nos deja el mensaje de los israelitas que habían olvidado a Dios y por querer adorar a otros dioses paganos, fueron castigados por la mano divina de Dios.

### **LA BIBLIA CONTIENE LAS MEJORES ENSEÑANZAS**

El libro sagrado de todos los cristianos, la **Biblia**, enseña que Dios creó el Universo y la Tierra, y creó al hombre a su imagen y semejanza. Para el pagano primitivo, el hombre creó a sus dioses en diversas formas, en la diversidad de las religiones humanas.

Los maestros de Colegio deben enseñar a los estudiantes que la mejor sabiduría que pueden encontrar en los libros de estudio, la encuentran en todos los libros que contienen las Sagradas Escrituras. Una enseñanza básica para los escolares la encontramos en ***Proverbios***. ¿Y qué quiere decir la palabra *proverbio*? Esto quiere decir dar sanos consejos a los jóvenes, como son las ideas y valores de Justicia, Prudencia, Equidad. Proverbio es la apertura del entendimiento, de la sagacidad y de la cordura para el discernimiento de las palabras que nos transmiten los sabios profetas, de Jesucristo y de sus apóstoles.

Y no hay mejor pensamiento o aforismo aquel que dice que “*Todo principio de sabiduría es el temor a Dios*”.

En los **Proverbios** bíblicos encontramos estos sanos consejos que dicen: “*Escucha hijo mío, escucha la instrucción de tu padre, como también escucha las advertencias de tu madre. Hijo mío, no consientes nunca la invitación de las malas compañías, de aquellos que tienen cerrada el alma, que desprecian la sabiduría y las buenas enseñanzas*”.

Por ello, el buen hijo y el buen estudiante, en sus recuerdos se coronan los buenos consejos que les hayan dictado sus padres, y que los llevarán siempre como un collar de perlas.

Por eso se dice que la sabiduría clama en las calles y en las plazas públicas, porque la palabra del pueblo es la palabra de Dios. Dios ha dicho en ***Proverbios*** 23: “*Yo derramaré mi espíritu sobre vosotros. Les abro el corazón para que conozcan mis palabras*”.

Nuestro mismo Dios hace las advertencias que dicen: “*Si ustedes no obedecen o no responden a mi llamado; o si no quisisteis oír; a ustedes que extendí mi mano, y no hubo quien atendiese; si no quieren escuchar mis consejos, y no hacen caso a mis advertencias, entonces –dice nuestro Señor Dios- : Yo también me reiré de vuestra calamidad. Y me burlaré de ustedes en el día de la catástrofe; y cuando viniere el huracán del terror y se los lleve el torbellino de las desdichas, y los alcancen la angustia y el dolor, entonces ustedes me llamarán y yo no les responderé; me buscarán y no me encontrarán, por cuanto aborrecieron la sabiduría de mi verdad, porque despreciaron las buenas enseñanzas de mi Evangelio. Así que entonces comerán el fruto de sus errores, y sentirán el hastío de sus caprichos. Pero sucederá todo lo contrario: el que me oyere, vivirá en paz y seguro sin temor del mal*”. Palabra de Dios.

## **DEL POEMA “LA LEY ESCRITA”**

Rubén Darío festeja el momento de una publicación escribiendo en silva una oda muy famosa “*La Ley Escrita*”, que circula a través de la revista **El Ensayo**, el 23 de marzo de 1881, la cual encierra una concepción de alto lirismo que se eleva a lo sublime, del pasaje bíblico de las *Tablas y Mandamientos del Sinaí*, según Edelberto Torres.

Es la misma tendencia que encuentra el crítico Julio Icaza Tigerino, en su estudio acerca de “*Lo Religioso*” en Rubén Darío (1967), en que “*La Ley escrita*” es enteramente de inspiración bíblica. De cuerpo entero aquí la tenemos:

### ***LA LEY ESCRITA***

*A J. Dolores Espinoza*

*¡El sol bañaba con sus rayos de oro  
del Sinaí las extendidas faldas,  
y el pueblo de Israel vagaba inquieto!...  
En redor del gran monte,  
mirando al horizonte,  
nubes encapotadas  
llenando de pavor aparecían,  
y negras, oscilando, se mecían  
con extraña violencia,  
cual las sombras del crimen que obsurecen  
a la humana conciencia.*

*¡De pronto, perdió el sol su luz brillante!  
La tierra estremecióse en sus cimientos,  
y apareció fantástica y flotante,  
una nube de fuego allá distante;  
la inmensidad del éter rauda cruza,  
y avanza por momentos...  
¡Ya llega!... ¡Ya llegó! Sobre la cima  
del cono inmenso del volcán, extiende  
su flamígero manto; un torbellino*

*parece que revuelve y que arrebata  
las entrañas del mundo;  
¡un suspiro profundo  
exhala la materia al choque rudo  
del rayo calcinante,  
que cae desprendido  
del pedestal eterno que sostiene  
el trono del Señor!... El Orbe herido,  
prorrumpie en gritos de dolor; sacude  
sus crines de montañas;  
se lentan rugientes a millares  
las trombas gigantescas  
que se elevan al cielo en raudo giro,  
desde el cóncavo seno de los mares.  
Nubes encubren la feraz colina;  
al Sinaí, relámpagos revisten,  
pues la ciencia divina  
ha colocado en él su regio asiento.*

*De entre la muchedumbre  
que absorta escucha el retumbar del trueno,  
sale un hombre sereno,  
que avanza y sube por las rocas duras  
del ígneo monte: su mirar revela  
que el aliento divino  
le alumbría y guía siempre en su camino;  
y se mira en su frente,  
como a través de límpidos cristales,  
un algo de los seres celestiales.  
Subió al volcán: el trueno de pavoroso  
redobló con furor su rudo acento;  
cayó a tierra la inmensa muchedumbre,  
el rayo trazó signos en la niebla,  
hipérboles de llamas,  
y desbocóse en el inmenso espacio  
el fogoso corcel del raudo viento,  
¡Entonce un eco de pujanza lleno  
dejó escuchar su acento sobrehumano!...  
Enorme, más que el retumbante trueno;  
inmenso, más que el bramador oceano.  
Naturaleza en vano se agitaba;  
en vano sin cesar se retorcía;  
la voz de Dios sobre su ser rodaba,*

*y su cuello gigante comprimía.*

“¡Amad a vuestro Dios!”, dijo el acento de la voz del Señor, “¡Su nombre santo, no lo toméis como testigo impío!  
¡El día de descanso,  
santificadle que ese día es mío!  
Honrad a vuestros padres,  
y con mano homicida  
¡a nadie, a nadie arrebáteis la vida!  
¡Jamás adulteréis, que maldiciones sobre vosotros verterá mi trono!  
El ajeno derecho,  
nunca propio lo hagáis, que os abandono.  
¡Jamás de la calumnia el cieno inmundo toquéis; porque corrompe el alma vuestra,  
y sentirá sobre su espalda el mundo el peso de mi diestra! Nunca ansiosos de la mujer estéis de vuestro hermano,  
porque caerá también sobre vosotros mi fallo soberano...  
Ni tampoco ansiéis fortuna ajena,  
que entonces será eterna vuestra pena.”

*Dijo el Señor... y el eco retumbante de su gigante voz callóse luego,  
y en su carro de fuego al elevarse hasta el cenit brillante,  
derramó por doquiera una lluvia de oro y de diamante,  
que iluminó los mundos de la esfera.*

.....

*¡Calmó el océano sus terribles trombas y volvió a aparecer la luz del día!  
¡Callaron su bramar los huracanes!... Cesó el latir del corazón del mundo, y apagóse el clamor seco y profundo y el confuso rugir de los volcanes.*

.....

*Bajó Moisés de la gigante mole circundada su sien de luz bendita,*

*y al pueblo en una piedra presentóle  
una ley inmortal: La Ley Escrita.*

Rubén Darío

(León, 23 de marzo de 1881.)

**Comentario:** “*La Ley Escrita*” está dedicada al ensayista leonés José Dolores Espinoza, quien colaboraba también en la revista **El Ensayo**<sup>6</sup>. En su narración clara y rica de datos biográficos, Edelberto cuenta la anécdota que “*La Ley Escrita*”, da pie al escritor mexicano que residía en León, Ricardo Contreras, donde enseñaba letras clásicas, para su análisis y crítica un poco favorable a Rubén Darío.

Señala el biógrafo Torres que no será sino hasta tres años más tarde, cuando el joven Rubén Darío ya no está en León, que Contreras se atreverá a publicar sus observaciones mal intencionadas<sup>7</sup>; sin embargo, Rubén Darío nunca dejó pasar una crítica en su contra, más bien las enfrentó con la mayor elegancia en el campo de las letras, aunque fuera a regañadientes, como lo veremos más adelante con ayuda de su amigo Mariano Zelaya.

En su escalada de “*poeta niño*”, ya había leído a los poetas y escritores más representativos del Siglo de Oro, por lo cual procesa su larga “*Epístola a Ricardo Contreras*”, en 123 tercetos de estructura clásica, que son correctos, impecables, es la réplica suya que deja al crítico aturdido y admirado, dice Torres.

Vayamos ahora al fondo del asunto.

La libertad es el don más sagrado que recibió el hombre cuando fue creado por el Señor Dios Santo, en el Paraíso terrenal. La libertad se dio para goce de cada uno de los pueblos de la tierra. Y se hizo justicia cuando el antiguo pueblo hebreo, esclavizado en las tierras extrañas de Egipto, fue liberado por Moisés que lo llevó hasta la tierra prometida por el Señor.

---

<sup>6</sup> Según referencia que da Jorge Eduardo Arellano, en **Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense**, en 1982.

<sup>7</sup> El doctor Ricardo Contreras, fue un hombre de sabiduría y un maestro de la juventud. Colaboraba en todos los periódicos y revistas. En 1886, fundó en León un semanario político: **El Constitucional**, modelo de bien decir y de cultura. Era hijo del país de Guatémoc, casado en León de Nicaragua, en donde formó su hogar. Su estilo era brillante e imaginativo como el de Castelar. Después de la guerra de 1896, salió de Nicaragua y se dirigió a Guatemala. De allí pasó a México, en donde murió. Sirva este nota brindada por don Francisco Huezo, en su “*Prensa en Nicaragua*”, en la **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri.(P. 213).

El poema de “*La ley escrita*”, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se puede apreciar el procedimiento para la creatividad poemática, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abría camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación, energía y arrebato, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones, o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que *el poeta niño* fija en letras de oro en su famosa “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse *el pequeño poeta*, el Moisés renovador e innovador, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas *Tablas de “La Ley Escrita”*, con sus concepciones modernas que debieron cambiar el modo de pensar, escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del *Monte Sinaí*, trayendo consigo las *Tablas* de la nueva Ley dictadas por Dios, *el terrible poeta niño* debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto; Darío poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del *Monte Sinaí*, proclamaba al mundo hispano las nuevas Tablas de “*La Ley Escrita*”, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de “*La Ley Escrita*”, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas las expresiones del poema de “*La Ley Escrita*”, no son más que las representaciones simbólicas del mundo abstracto y trascendental, que no comprendiera el maestro clasicista don Ricardo Contreras, y que modestamente *el poeta niño* disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

“*La Ley Escrita*”, la imaginó Darío como una alegoría profunda y ampliada en su significado, pues no solamente se refería al caso del pueblo

hebreo esclavizado en Egipto, sino que aludía a la literatura y la poesía española con su decadencia después del *Siglo de Oro*.

Darío adelantaba al mundo de la cultura centroamericana, que la poesía que él impondría, todo se liberaría posteriormente. Es claro que *el poeta niño* no tenía aún en su poder las fuerzas necesarias para declarar un nuevo destino de las cosas, pero lo veremos más adelante cuando decía en versos que *a mis quince años tenía una estrella en la mano*.

Contemplemos un poco más de cerca la decadencia española que ya Darío la había digerido en sus lecturas. Con el reinado de Felipe III (1578 – 1621) Rey de España (1598 – 1621), el hijo de Felipe II, firmó la paz con Inglaterra, la tregua de los *Doce Años con las Provincias Unidas*. Intervino en la *guerra de los Treinta años* y consumó la expulsión de los moriscos. Sin embargo, vino la decadencia española originada por los escándalos financieros, la inflación monetaria y la bancarrota económica dejaron a España y a las colonias americanas exhaustas.

Las gruesas cadenas de acero que ataban de pies, manos y pensamiento a la literatura española, anquilosada después del *Siglo de Oro*, después de Don Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Calderón de la Barca, Don Francisco de Quevedo, y de algunas otras figuras de cabeza muy reluciente y de cerquillo a falta de su preciosa melena.

Esas cadenas simbolizaban el fin de la **Epoca de Oro de España** en las figuras de Segismundo en la alta Torre de Marfil, en el drama de **La vida es sueño**, de Calderón de la Barca, y del Almirante Cristóbal Colón, poseedor de los mejores títulos que alguna mente haya ambicionado en vida, después de Marco Polo y Alejandro el Magno.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válida en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra figura, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del *poeta niño* en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, pero que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la lógica poética de Contreras.

En estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de

octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la Biblia: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

Para el pensamiento de Darío, y de su intencionalidad alegórica en el presente poema de “*La ley escrita*”, tiene un significado más profundo pues se enmarca las *Tablas de la Ley divina* dictada por Dios a Moisés, en el libro de *Exodo* que es la salida del pueblo elegido por Dios, y que se encontraba esclavizado en Egipto, y que además *Exodo* viene a significar el ejemplo de todas las verdaderas liberaciones humanas.

## LOS DATOS HISTORICOS DEL EXODO

Por los años 1250 – 1230 antes de Cristo, se registra el ocaso del faraón egipcio Ramsés II, que en su largo reinado había exigido demasiados sacrificios al pueblo hebreo, descendiente de los hijos de Jacob y de Abraham originarios de Babilonia, sometido ahora en la provincia de Gosén y que había llegado a ese lugar del antiguo Egipto, con sus tribus y rebaños cuatro siglos antes.

Se llega el momento entonces cuando el pueblo hebreo desea volver al país de sus antepasados, y Dios hace responsable a Moisés de la salida del pueblo hebreo de Egipto. En adelante, Israel será el pueblo de Dios, diferente de los demás pueblos de la tierra, con la misión de dar a conocer al Dios que lo liberó.<sup>8</sup>

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras.

Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del *poeta niño*, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal. Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del Modernismo recordando al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “*Zoilo*” (1886), primero, y “*Toda la Lira*”<sup>9</sup> después...:

<sup>8</sup> Ver **La Nueva Biblia Latinoamérica**. “*Introducción al Exodo y Datos históricos*”. Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault. 1972. Artes Gráficas Carasa, Madrid, España.(p. 67).

<sup>9</sup> Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página Web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica en esta fase. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la **Biblioteca Nacional de Chile**. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “*Zoilo*”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Proyas profanas**, pero “*Toda la Lira*”, pareciera pertenecer en este caso a **El canto errante**, (Ver sección de “*La Lira Alerta*”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido,

*Es el león sagrado,  
que tiene el rayo bíblico en la lengua,  
y que en sus muchas iras  
cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.*

Insertamos ahora un cuento clásico de Rubén Darío inspirado en las lecturas bíblicas correspondientes a la época de Moisés cuando hubo recibido las **Tablas de la Ley de Dios**.

## HEBRAICO<sup>10</sup>

Aquel día el viejo Moisés, estando solo en su tienda, todavía con el sagrado temblor que ponía en sus nervios la visión de Dios –pues acababa de recibir de Jehová una de tantas leyes del gran Levítico-, sintió una vocecita extraña que le llamaba de afuera.

–Entra –respondió.

Acto continuo, saltó dentro una liebre.

La pobrecita venía cansada, echando el bofe, pues a carrera abierta había comenzado su caminata desde las faldas del Sinaí, hasta el lugar en que residía el legislador.

–¿Moisés?  
–Servidor...

Con mucho interés, como una liebre que estuviese comprometida en asuntos graves, comenzó:

---

como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en [www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp](http://www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp) donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “*Toda la Lira?*” Supongo que “*Toda la Lira*”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual Miguel de Cervantes Saavedra, en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com) de la **Universidad de Alicante**, en España.

<sup>10</sup> Cuento publicado en **La Libertad Electoral**, Santiago, 3 de septiembre de 1888. Recopilado en **Obras desconocidas de Rubén Darío...**, 1934, pp. 228 – 231, y en **Obras escogidas de Rubén Darío...**, tomo II, 1940, pp. 55 – 58 (edición destruida).

—Señor, ha llegado a mis orejas que acabáis de promulgar la ley que declara a ciertos animales puros y a otros impuros. Los primeros pueden ser comidos impunemente, los segundos tienen para ello una gracia especial, por la cual no pueden ser trabajados para el humano estómago. Interesada en la cuestión, espero vuestra palabra.

Y Moisés:

—No tengo inconveniente. Aarón, mi hermano, y yo hemos oído de la divina boca la ley nueva. Sígueme.

A las puertas del templo estaba Aarón recién consagrado pontífice, bello y soberbio como un rey del tabernáculo.

La luz hacía brillar la pompa santa, y el sacerdote ostentaba su túnica de jacinto, su ephod de oro, jacinto y púrpura, lino y grana reteñida, y su luciente y ceñido cinturón.

Las piedras del racional se descomponían en iris trémulos; las palabras bíblicas, el sordio, el topacio, la verde esmeralda, el jaspe, el zafiro azul y poético, el carbunclo, sol en miniatura, el ligurio, el ágata, la amatista, el crisólito, el ónix y el berilo. Doce piedras, doce tribus. Y Aarón, con ese bello traje, hacía sus sacrificios siempre. ¡Qué hermosura!

Oyó de labios de Moisés la petición de la liebre, y con una buena risa accedió así:

—“*Sabed —dijo- que el mandamiento del señor es:*

“*Los hijos de Israel deben comer estos animales: los que tienen la pezuña hendida y rumian.*

“*Los que rumian y no tienen la pezuña hendida, son inmundos, no deben comerse.*

“*El querogrilo es un inmundo.*

“*Y la liebre (aquí la liebre dio un salto). Porque también rumia y no tiene hendida la pezuña.*

“*Y el puerco, por lo contrario.*

*“Lo que tiene aletas y escamas, así en el mar como en los ríos, se comerá.*

*“Esto en cuanto a los peces.*

*“De las aves, no se comerá ni el águila ni el grifo, ni el esmerezón. Lo propio el milano y el buitre y el cuervo y el avestruz y la lechuza y el laro. Nada de gavilanes. Nada de somormujos y de ibis y cisnes.*

*“Tampoco se comerá el onocrótalo, ni el calamón, el herodión y el caradión y la abubilla y el murciélagos.*

*“Todo volátil que anda sobre cuatro patas será abominable como no tenga las piernas deatrás como el brucó, el attaco y el ofiomaco.*

*“Son inmundos los animales que rumian y tienen pezuña, pero no hendida; y aquellos que tienen cuatro pies y andan sobre las manos.*

*“Además, la comadreja, el ratón, el cocodrilo, el camaleón, la migala y el topo.”<sup>11</sup>*

Y al concluir pronunció un “*he dicho*” que dio por terminado el extracto de la ley.

La liebre meditaba.

*-Señores –exclamó al cabo de un rato (¡desgraciada! Sin saber que se perdía, y con ella toda su raza)-, se ha cometido un crimen atroz. Un*

---

11 Aquí el escritor e investigador de Darío, Ernesto Mejía Sánchez, en su obra **Cuentos completos de Rubén Darío**, edición 2000, (pp. 150 – 152), hace una importante interpretación del texto presente, señalando que: “Darío arregla a su gusto las prohibiciones del Levítico, cap. XI, y del Deuteronomio, cap. XIV, utilizando la versión española de Scío de San Miguel, si bien moderniza las grafías de los nombres de animales. Todos los que Darío aprovecha aparecen en el mismo orden en el texto de Scío. Por el contrario, el cotejo con la versión de Casiodoro de la Reina, retocada por Cipriano de Valera, y la de Torres Amat, sólo ofrece divergencias. El original de “Hebraico” debió decir laro, herodión y attaco, como dice Scío, y no loro, beredión y alttaco como se lee en La Libertad Electoral, según Silva Castro (ob., cit., p. 229) y Saavedra Molina (ob., cit., tomo II, 1940, p. 56). Tres años más tarde, en “El árbol del rey David”, Darío utilizó también la versión de Scío”. Es magistral el conocimiento cultural bíblico de Mejía Sánchez, y confirma con posteridad, lo dicho por Juan Valera en su primera “Carta Americana” referida a su estudio de Azul...: “La ciencia de experiencia y observación ha clasificado cuanto hay, y ha hecho de ello hábil inventario. La crítica histórica, la lingüística y el estudio de las capas que forman la corteza del globo, han descubierto bastante de los pasados hechos humanos que antes se ignoraban...”

*israelita, un hijo de Hon, hijo de Pheleth, hijo de Rubén, ha hecho de un hermano mío un guiso, y se lo ha comido.*

Aarón y Moisés se miraron con extrañeza.

La barba blanca del gran hebreo, moviéndose de un costado a otro sobre los pechos, demostraba una verdadera exaltación en el anciano augusto. ¡Cómo! Alguno de las tribus que oían por él la palabra de Dios se había atrevido, en ese propio día, a contravenir la más fresca de las leyes!

¡Cómo! ¡No valía nada que hubiese él recibido las tablas magnas del Eterno Padre, y que hubiese consagrado pontífice a su hermano Aarón! Ya verían, ya verían. Truenos se habían escuchado sobre su cabeza escultórica, relámpagos le habían surcado la frente, y ahora, ¿qué? ¿Con que un israelita!

Muy bien.

Presto, presto, se buscó al culpable. Se le encontró. Venía hasta con restos del cuerpo del delito. Como quien dice con cazuela y todo. El cacharro humeaba mantecoso y despidiendo un rico olor de fritanga, ni más ni menos que como chez Brinck, en el Hotel Inglés, o donde Papá Bounout<sup>12</sup>. El resto de la liebre estaba ahí.

La liebre viva miraba con sus redondos ojos espantados a los dos hermanos. Aarón interrogaba al acusado, Moisés examinaba en tanto el guiso, verdaderamente digno de aquel antecesor de Lúculo y de los Dumas.

El acusado se defendió como pudo. Explicó su necesidad y disculpó su apetito, alegando ignorancia de la nueva ley.

Había que juzgarle severamente. Quizá hubiera podido ser lapidado.

Mas le salvó una circunstancia, un detalle, que la liebre acusadora contempló con horror: los dos jueces hermanos probaron el manjar cocinado por el rubenista, y según cuenta el pergamo en que he leído esta

---

<sup>12</sup> Otro comentario de interpretación de Ernesto Mejía Sánchez, donde explica que estos términos de *chez Brinck*, en el Hotel Inglés, o donde Papá Bounout... “eran restaurantes famosos de Santiago y Valparaíso, de la época en que Darío residió en Chile. En la autobiográfica **Historia de un sobretodo**, Darío recuerda que cenó *chez Brinck*, donde los pilares del café parecen gigantescas salchichas, y donde el mostrador se asemeja a una joya de plata.”

historia, concluyeron por chuparse los dedos y perdonar al culpable. La consabida clase de animales fue declarada comible y sabrosa.

Pero el buen Dios, que oyó las quejas del animal acusador, se condolió de él y le concedió un cirineo que le ayudase a sufrir su destino.

Desde aquel día de commiseración se da a las veces gato por liebre.

Rubén Darío

**Comentario:** Este capítulo de Darío exponiendo su cuento “*Hebraico*”, de los animales puros e impuros, publicado en Chile en 1888, nos permite hacer una comparación con el artículo titulado “*;La Biblia invita al banquete!*”, publicado en **Magazine**, del **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, edición No. 15, del 1 de agosto del 2004, (pp. 30 – 33) explicado por una señora nacida en el reino de Suecia, Annlouise Zetterberg (1909 – 2004)<sup>13</sup>, y que también es ilustrado por su hija Eva Zetterberg, embajadora de Suecia en Nicaragua, aún en 2008, tiempo en que termina su misión diplomática con el pesar de los ciudadanos nicaragüenses y las instituciones públicas y gubernamentales, que han recibido de su gestión, el apoyo para elevar el nivel de vida en esta nación centroamericana.

La intención nuestra es con el afán de reunir criterios en cuanto a lo que dice la **Biblia** sobre los animales puros e impuros, motivados por los puntos de vista literarios de Rubén Darío, y como dice muy bien la señora

---

<sup>13</sup> La escritora Annlouise Zetterberg fue madre de cinco hijos, 14 nietos y 11 bisnietos. Vivió en Estocolmo, la capital de Suecia. Una de sus hijas, Eva Zetterberg, es embajadora de Suecia en Nicaragua. Annlouise se formó en una familia muy piadosa, en la que leían la Biblia cada día. Ella relataba que gracias a estas experiencias, el lenguaje de la Biblia y su contenido formaron parte de su infancia y su vida cotidiana, despertándole curiosidad sobre lo que podía leer “*entre líneas*”, es decir, cómo vivía la gente en aquella época, cómo preparaba su comida o de qué alimentos disponían en la época del Antiguo Testamento.

Tenía gran interés por el mundo simbólico de la **Biblia** y desde niña decidió aprender hebreo y lo hizo con la ayuda de un diccionario, una gramática hebrea y el Génesis, el primer libro de la Biblia, que encontró en la biblioteca escolar de su ciudad natal. Desde 1929 a 1934 estudió teología e historia en Lund, al sur de Suecia, donde conoció a su futuro esposo, Ake. Más tarde él fue pastor en Skara y pastor primarius de Estocolmo, con funciones similares a las de un obispo auxiliar en la Iglesia Católica.

Durante los cuarenta años transcurridos entre 1935 hasta 1975, Annlouise trabajó como profesora de Cristianismo e Historia, como licenciada en Teología y Filosofía. Después de la muerte de su esposo en 1985, volvió a la teología y se dedicó a las investigaciones sobre la cultura culinaria en la **Biblia**. Basándose en los relatos en que se mencionaban platos especiales, publicó varias recetas que deberían corresponder a platos que se servían en aquella época. Su investigación culminó en una tesis presentada en 1994.

Annelouise Zetterberg “*!La Biblia invita al banquete!*”, por lo cual **Magazine del Diario La Prensa**, dice: “*Hay muchas lecturas en la Biblia relativas a la comida y la bebida que se consumían en las fiestas y la vida cotidiana. Una experta en las Sagradas Escrituras busca entre sus líneas la cultura alimenticia de la época y nos demuestra que la Biblia también puede ser un fascinante libro de cocina.*”

Annlouise Zetterberg, explica que estas leyes sobre animales puros e impuros, las reglas también tenían importancia para la salud. “*Según Levítico 11: 2, –Estos son los animales terrestres que pueden comer... Ustedes comerán el animal de pezuña partida, hendida en dos uñas y que rumia. Pero no comerán el camello que rumia y no tiene la pezuña dividida, que será para ustedes impuro. El conejo que rumia, pero no tiene dividida la pezuña, será impuro para ustedes. Lo mismo la liebre. El cerdo, que tiene la pezuña partida, hendida en dos uñas, pero no rumia, será impuro para ustedes. Ustedes no comerán su carne y tampoco tocarán su cadáver, serán impuros para ustedes...*

“*Estos son los animales que hay en el agua y que pueden comer. Ustedes comerán los que tienen aletas y escamas, bien vivan en el mar o en los ríos. Pero ustedes tendrán asco a los bichos y los animales que viven en el mar o en los ríos y que no tienen aletas ni escamas...*

“*Estas son las aves que tendrán por impuras y que no comerán por ser inmundas: el águila, el quebrantahuesos en todas sus especies; toda clase de cuervos, el aveSTRUZ, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies, el buho, el somorgujo, el ibis, el cisne, el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélagos. Los que coman cadáveres, son impuros.*”

Genesaret es un lago con muchos peces, algunas de cuyas especies solamente existen en este lugar. Algunas de las 25 especies se encuentran en Africa, pero la mayoría no es conocida fuera de Israel, según anota la señora Zetterberg y que luego observa:

La **Biblia** distingue entre pescados pequeños y grandes. En la gran pesca después de la resurrección de Cristo, se pescaron 153 pescados grandes. El apóstol Juan utiliza la palabra “*ichtys*”, la que más tarde fue el símbolo de Cristo, pero cuando hizo la descripción del milagro de la multiplicación de los dos pescados, se dice “*opsarion*”, que significa bocadillos (Juan 6:9). Mateo la llama simplemente “*pescaditos*” “*isktydion*” (Mateo 15:34). Deben haber sido preparados a la plancha. Cuando Jesús encontró a los

apóstoles en la playa de Genesaret, después de la resurrección, vio el fuego encendido y los pescados sobre las brasas y pan. (Juan 21:9)

Queridos amigos lectores, como extensión del mismo epílogo de lo dicho anteriormente, insistimos que Rubén Darío fue un amante de la literatura hebrea y de toda la cultura israelita. Aquí tenemos una muestra de su admiración por “*Israel*”, incluido en **El Canto Errante**.

## **ISRAEL**

*¡Israel! ¡Israel! ¿Cuándo de tu divina  
faz en la sangre pura resbalará el diamante?  
¿Cuándo el viento del río hará que el arpa cante,  
entre el concurso eterno de la brisa argentina?*

*¿Cuándo será la cabellera que se inclina,  
agitada por un viento perseverante?  
¿Cuándo el brazo de luz dará al Judío Errante,  
el vaso en que se abre el agua cristalina?*

*¡Israel! ¡Israel! Eso será en la hora  
en que cante a los cielos la alondra pecadora,  
y en el profundo abismo se commueva el grande ojo.*

*Y cuando, levantados el santo y el aristo,  
ponga su blanca mano nuestro príncipe Cristo,  
ponga su blanca mano sobre el infierno rojo.*

(Buenos Aires, 1898.)

## **CUENTO “GERIFALTES DE ISRAEL”**

Rubén Darío

En el *parlor* hay cuatro pequeños escritorios. Todos ellos están ocupados desde por la mañana por cuatro pasajeros, en cuyas facies se distingue un signo de raza; se pensaría que son extraídos de la *ménagerie* de Drumont.

Cerca, unos cuantos, conversamos.

*—Pronuncie usted —dice un francés- en voz alta la palabra argent, y verá cómo, en seguida, todos cuatro vuelven la cabeza.*

*—Parce-que l'argent... —dijo en alta voz.*

Todas las cuatro cabezas de los hombres que escribían se alzaron, y miraron hacia nuestro grupo. La prueba estaba hecha. Eran cuatro cabezas llenas de salud fuerte, de un rosado subido; aspectos de aves de rapiña, con las narices curvas y los ojos de persecución. Esos comerciantes, esos explotadores de presa, se veía que estaban poseídos por su demonio ancestral, y que antes que en la sinagoga, tenían su culto en la banca, en las casas áureas de Francfort, de Viena, de Berlín, de París, de Londres. Eran cuatro gerifaltes enviados por los grandes aguiluchos y gavilanes de Europa a buscar caza en América.

Y cada cual, en la conversación, expresó su reflexión, o contó su anécdota, o dijo su cuento humorístico.

—Hay uno muy conocido —dijo alguien-. Una vez, iban en un pequeño barco que llevaba una carga de naranjas, como pasajeros un negrito y un judío. Sobrevino una fuerte y amenazadora tempestad. Y fue preciso, después de mucho bregar con el tiempo, aligerar la carga. El patrón echó al agua las naranjas. Luego un banquito de madera. Luego al negrito. Luego al israelita. Y sucedió que una vez pasada la tempestad fue pescada en la costa una gran bestia marina. Y al abrirle el vientre, se encontró al judío, sentado en el banquito, y vendiendo las naranjas al negro.

— A la verdad, estas gentes fueron obligadas por la necesidad a hacer que se cumpliesen las profecías y que Israel fuese dueño del mundo, con todo y ser abominado y perseguido. Se les miró peor que a los leprosos, se les abominó, se les echó en todas partes, se les condenó al ghetto, a la esclavitud, y aun a la hoguera. Se les prohibió la tierra. Ellos encontraron entonces su campo en el dinero; fueron avaros y hábiles, y Shylock afiló su indestructible cuchillo. Ya medida que la civilización ha ido avanzando, el poderío de esa raza maldecida, pero activa y temible, se ha ido aumentando, a medida que ha ido en crecimiento la rebusca del oro, la omnipotencia del capital, y la creación de una aristocracia cosmopolita, de universal influencia, cuyo pergaminos son cheques, y cuya supremacía ha invadido todas las alturas, halagando todos los apetitos. He aquí la obra de los halcones de Mammón, de los gerifaltes de Israel.

Los cuatro israelitas se habían levantado, y habían dejado, en signo de posesión, su cartapacios sobre las mesas de escribir. Se paseaban fumando

gruesos cigarros, hablando en voz alta, haciendo grandes gestos y ademanes, y caminando a zancadas, con sus largos y anchos pies. Y había en ellos una animalidad maligna y agresiva.

Rubén Darío

**Comentario:** Este cuento hebreo de Rubén Darío, apareció en **La Nación**, de Buenos Aires, el 16 de junio de 1912, según lo afirma Pedro Luis Barcia, como capitolillo II de la serie “*Films de viaje*”, como se dice en los **Cuentos completos de Rubén Darío**, de Ernesto Mejía Sánchez (Edición 2000).

Lo que presentamos como novedad del caso en este cuento hebreo de Rubén Darío, es sobre su imitación del mensaje de la obra teatral de William Shakespeare, en **El mercader de Venecia**, utilizando el mismo nombre “*Shylock*”, que es uno de los personajes creado por el dramaturgo inglés, y que Darío lo traslada en el cuento “***Gerifaltes de Israel***”.

Asimismo Darío imita el relato del profeta Jonás en su aventura increíble que se da en el **Antiguo Testamento**, pero que nosotros lo damos como verídico puesto que la existencia de Jonás fue real en la historia, y que Jesucristo, hace referencia de que “*Jonás llegó a estar en las entrañas del pez tres días y tres noches.*” **Jon 1:17.**

El autor legendario Rubén, quiere hacer gala de humor en una rica prosa de este cuento hebreo, pues está basado en la parodia del profeta Jonás, quien fue castigado por la mano de Dios, al querer negarse a su voluntad de ser enviado a pregonar en Nínive, tierra de los Asirios, donde anunciaría su destrucción, porque el Señor ya estaba cansado de saber la maldad que habitaba en esa ciudad, y así lo hizo efectivamente Jonás, después de pasar la calamidad de haber sido tragado por un enorme pez, que nos imaginamos fuera una ballena, que en el cuento de Darío, sugiere “*una gran bestia marina*”.

Y esto sucedió entre los años 800 y 600, relatado y escrito por el Profeta Jonás a. de C.

Jonás, hijo de Amitai, profeta hebreo, descendiente de Noé, de la familia de Cam, creyente de la palabra de Dios, se negó un día a servir delante de Dios, quien dijo a sus oídos en sueño: “*Levántate, ve a Nínive la gran ciudad, y proclama contra ella que la maldad de ellos ha subido delante de mí.*” **Jon1:1–2. (Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras.** Una traducción revisada y basada en la versión de 1984 en inglés, pero

consultando fielmente los antiguos textos hebreo y griego, 1987. Todos los Derechos reservados (1967, 1985, 1987) **Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. Editores Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.** Brooklyn, New York, U. S. A. Impreso en Estados Unidos de América.

Pero Jonás se levantó contrariando a Dios y huyó a Tarsis, otra ciudad antigua distante de Nínive. El nombre de “*Tarsis*” provenía de uno de los descendientes de Cam, uno de los tres hijos de Noé. El profeta Jonás “*finalmente bajó a Jope y halló una nave que iba a Tarsis...*” **Jon 1:3**

Jonás, el profeta que era “*originario de Gat-héfer*” (2Re 14:25), se identificó a los pescadores de Jope: “*Soy hebreo y temo a Jehová el Dios de los cielos, Aquél que hizo el mar y la tierra seca.*” **Jon 1:9.**

De esta versión bíblica se desprende la conjetura de algunos intérpretes de la **Biblia**, del *Antiguo Testamento*, que no hubiese existido tal aventura por cuanto se trataría de una fábula antigua, pero nosotros nos vamos con la interpretación de *la palabra de Dios*, que nos enseña que su amor por la humanidad es más allá de lo comprendido por los hombres, por cuanto Dios perdonó a los ninivitas en su arrepentimiento, desde su rey y toda la población, pidiendo perdón y alabando al Señor, y de lo cual Jonás, se puso enojado por la nunciación de que sería destruída Nínive en poco tiempo.

Como libre pensador, Rubén Darío comete otra blasfemia al estilo de *Anagké* al poner en el cuento la expresión:

– *A la verdad, estas gentes fueron obligadas por la necesidad a hacer que se cumpliesen las profecías y que Israel fuese dueño del mundo, con todo y ser abominado y perseguido.*

## ORACION DEL PROFETA JONAS

Entonces Jonás oró a Jehová su Dios desde las entrañas del pez y dijo:

Desde mi angustia clamé a Jehová y El procedió a responderme.

Desde el vientre del Seol grité por ayuda.

Oíste mi voz.

Cuando me lanzaste a las profundidades, al corazón del alto mar, entonces un río mismo me rodeó.

Todas tus ondas rompiientes y tus olas... sobre mí pasaron adelante.

Y en cuanto amí, dije: “*Se me ha expulsado de enfrente de tus ojos!*

*Cómo volveré a contemplar tu santo templo?*

*Aguas me rodearon hasta el alma misma, la profundidad acuosa misma siguió circundándome.*

*Algas marinias se me envolvieron alrededor de la cabeza.*

*A los fondos de las montañas bajé.*

*En cuanto a la tierra, sus barras estaban sobre mí por tiempo indefinido.*

*Pero del hoyo procediste a hacer subir mi vida, ¡Oh Jehová mi Dios!*

*Cuando mi alma se desmayaba dentro de mí, Jehová fue Aquél a quien recordé.*

*Entonces mi oración llegó a Tí, en Tu Santo Templo.*

*En cuanto a los que observan los ídolos de la falsedad, dejan su propia bondad amorosa.*

*Pero en cuanto a mí, con la voz de acción de gracias ciertamente Te haré sacrificio.*

*Lo que he prometido en vot, ciertamente pagaré. La salvación pertenece a Jehová”. Jon 2:1-10.*

## **LA POESIA DEL CANTICO DE DAVID**

En 2 Samuel 22 leemos el cántico de David que dirigió a Yavé cuando lo libró de Saúl y de todos sus enemigos. Dijo:

“*Yavé es mi roca y mi fortaleza,  
mi libertador y mi dios.*

*El es la roca en que me asilo,  
mi escudo, mi salvación,  
mi fortaleza y mi refugio.*

*Tú, mi salvador, me salvas de la violencia.  
Invoqué a Yavé digno de alabanza  
y me encuentro libre de mis enemigos.*

*Me rodeaban las olas de la muerte,  
los torrentes de Belial me habían sorprendido.  
Los lazos del Lugar Oscuro me rodeaban,  
delante de mí estaban preparadas trampas de muerte.  
En mi angustia clamé a Yavé,  
invoqué a mi Dios,  
desde su templo oyó mi voz,  
y mi clamor llegó a sus oídos.*

*Y la tierra se estremeció y tembló,  
los cimientos de los cielos se conmovieron,  
se estremecieron porque El estaba enojado.*

*Subía humo de sus narices  
y de su boca salía un fuego devorador;  
con carbones encendidos.  
Inclinó los cielos y bajó,  
Una oscura urbe tenía bajo sus pies.*

*Montó en un querubín y voló,  
planeó sobre las alas del viento.  
Su séquito era de tinieblas,  
su tienda, de nubes de agua,  
de espesos nubarrones.  
Un resplandor iba delante de El,  
brasas ardientes lo alumbraban.*

*Truena Yavé desde los cielos.  
El Altísimo hace oír su voz;  
lanza sus flechas y dispersa los enemigos,  
sale un rayo y los derrota.*

*El fondo del mar queda a la vista,  
aparecen los cimientos del mundo  
ante la amenaza de Yavé,*

*ante el viento que sale de sus narices.  
Extiende su mano desde lo alto y me toma,  
me saca de las profundas aguas.*

*Me libra del enemigo poderoso,  
de mis adversarios, demasiado fuertes para mí.  
Ellos me asaltaban el día de mi desgracia,  
pero Yavé fue mi protección.  
Me sacó a espacio abierto,  
me salvó, porque me ama.*

*Yavé me recompensa según mi justicia,  
y me paga según la pureza de mis manos.  
Porque he andado en los caminos de Yavé,  
y no he hecho mal apartándome de mi Dios.  
Tengo presentes todas sus decisiones,  
y no me he alejado de sus mandamientos.*

*De nada se me puede acusar delante de El  
y me mantengo lejos del pecado.  
Y Yavé me recompensa según mi justicia,  
y conforme a la pureza de mis acciones ante El.*

*Con el piadoso te muestras piadoso,  
E irreprochable con el perfecto.  
Puro con el puro,  
Pero astuto con el malicioso.*

*Tú que salvas al pueblo humillado  
Y humillas a los ojos altaneros.*

*Yavé, tú eres mi lámpara,  
Mi Dios, ilumina mis tinieblas;  
Contigo rehuyo el cerco  
Y con mi Dios asalto murallas.*

*El camino de Dios es perfecto,  
la palabra de Yavé es segura,  
El es escudo para cuantos se acogen a El.  
¿Quién es Dios fuera de Yavé?  
¿Quién es roca sino nuestro Dios?*

*Este Dios es mi refugio y mi fortaleza*

*y me hace totalmente despejado el camino.  
Hace mis pies como los de la cierva  
y me mantiene de pie en las alturas.*

*El adiestra mis manos para el combate,  
y mis brazos para estirar el arco de bronce.  
Tú me das tu escudo salvador  
y tu bondad me hace grande.*

*Alargas mis pasos cuando camino  
Y mis tobillos no se doblan.  
Persigo a mis enemigos, acabo con ellos  
y no vuelvo hasta haberlos acabado;  
los derribo y ya no pueden levantarse,  
caen, y quedan bajo mis pies.*

*Me das fortaleza para el combate  
y doblegas ante mí a mis opresores.  
A mis enemigos los haces dar la espalda,  
y acabo con aquellos que me odian.  
Ellos gritan, pero no hay salvador;  
claman, pero Dios no les responde.*

*Los machaco como polvo de las plazas,  
y los piso como el barro de las calles.  
Me libras de las rebeldías de mi pueblo,  
y me pones a la cabeza de las naciones,  
Me obedecen pueblos desconocidos.  
Hijos de extranjeros me vienen a alabar,  
son todo oídos y me obedecen.  
Los hijos de extranjeros desfallecen  
Y abandonan temblorosos sus refugios.*

*¡Viva Yavé! ¡Bendita sea mi roca!  
¡Alabado sea Dios mi Salvador!*

*El dios que me da la venganza  
Y quebranta los pueblos debajo de mí.  
Tú me salvas de mis enemigos.  
Tú me elevas por encima de mis agresores,  
y me libras de los hombres violentos.*

*Por eso te alabaré en medio de los paganos.*

*Y quiero cantar a tu nombre.  
Yavé mutiplica las victorias de su rey  
y muestra su bondad a su ungido,  
a David y a su descendencia, para siempre.”*

**Comentario:** Este es el mejor canto de la antigüedad hebrea en boca de David, el segundo rey de Israel ungido de Dios. Reconoce David a la roca que es Dios Todopoderoso, quien actúa contra todo paganismo porque es Único y Verdadero y le alaba.

El poeta niño Rubén Darío, visto en toda su magnitud en nuestra obra titulada **Historia del Poeta Niño**, pone atención en sus lecturas bíblicas escogiendo la figura del *poeta rey David*, uno de sus personajes favoritos.

De la variedad de cuentos de Darío, que escribió con demasiado empeño durante toda su vida, desde la edad de los quince años, se pueden contar o enumerar los minicuentos; estos son a saber: *El hebreo*, Febea, *El árbol del rey David*, Fugitiva, Enriqueta (o página obscura), ¿Por qué?, La resurrección de la rosa, Preludio de primavera, El linchamiento de Puck, Palimpsesto I, El nacimiento de la col, Palimpsesto II, La pesca, Luz de luna, Gesta moderna, Cuento de Año Nuevo, Las siete bartardas de Apolo, La admirable ocurrencia de Farrals y *Gerifaltes de Israel*. Todo lo cual, suman unos veinte minicuentos para decirlo en números redondos.

Hemos puesto en letras cursivas los cuentos dedicados a la cultura y la literatura hebrea.

Del esoterismo conocido por Darío, él sabía perfectamente que la religión cristiana adoptó el rubí como símbolo del triunfo del espíritu sobre la materia, de la alegría del vivir en plenitud y la pureza, que se identifican con la santidad de Jesucristo, que simboliza el amor puro, fuerte y apasionado, que aporta la paz y la serenidad, y fortifica la memoria en la cualidad terapéutica<sup>14</sup>.

Darío había leído mucho la **Biblia** donde se habla de las piedras preciosas, en muchas circunstancias de la historia sagrada, sobre todo durante el tiempo del rey David coronado por el pueblo israelita con el *Feod* sobre la cabeza. De los estudios geológicos sacó muchas ideas el escritor para la creación de su cuento en Chile. Su imaginación tomó vuelos

---

<sup>14</sup> Varios de estos conceptos, formulismos y conocimientos histórico-metafísicos, los encontramos y pueden ser consultados en la obra titulada: **La magia de los cristales**, por Robert Garret. Enigmas de las Ciencias Ocultas. Edimat-Libros. Madrid, España, 1998. (97 – 98).

por las lecturas de viejos papiros medievales con Alberto Magno “*El Grande*”, Averroes, Raimundo Lulio, etc., y entran las ideas y las fusiones químicas con bastante tensión en la naturaleza del drama, auxiliado por el mundo artificial.

## CUENTO HEBREO DE RUBEN DARIO

### “*EL ARBOL DEL REY DAVID*”

Un día –apenas había el viento del cielo inflado en el mar infinito las velas de oro del bajel de la aurora- David, anciano, descendió por las gradas de su alcázar, entre leones de mármol, sonriente, augusto, apoyado en el hombro de rosa de la sunamita, la rubia Abisag, que desde hacía dos noches, con su cándida y suprema virginidad, calentaba el lecho real del soberano poeta.

Sadoc, el sacerdote, que se dirigía al templo, se preguntó: ¿Adónde irá el amado señor?

Adonías, el ambicioso, de lejos, tras una arboleda, frunció el ceño, al ver al rey y a la niña, al frescor del día, encaminarse a un campo cercano, donde abundaban los lirios, las azucenas y las rosas.

Natán, profeta, que también les divisó, inclinóse profundamente y bendijo a Jehová, extendiendo los brazos de un modo sacerdotal.

Reihí, Semeí y Banaías, hijo de Jofada, se postraron y dijeron:

–¡Gloria al ungido; luz y paz al sagrado pastor!

David y Abisag penetraron a un soto, que pudiera ser un jardín, y en donde se oían arrullos de palomas, bajo los boscajes.

Era la victoria de la primavera. La tierra y el cielo se juntaban en una dulce y luminosa unión. Arriba el sol, esplendoroso y triunfal; abajo el despertamiento del mundo, la melodiosa fronda, el perfume, los himnos del bosque, las algaradas jocundas de los pájaros, la diana universal, la gloriosa armonía de la naturaleza.

Abisag tenía la mirada fija en los ojos de su señor. ¿Meditaba quizá en algún salmo, el omnipotente príncipe del arpa? Se detuvieron.

Luego, penetró David al fondo de un bosque, y retornó con una rama en la diestra.

—¡Oh, mi sunamita! —exclamó-. Plantemos hoy, bajo la mirada del eterno Dios, el árbol del infinito bien, cuya flor es la rosa mística del amor inmortal, al par que el lirio de la fuerza vencedora y sublime. Nosotros le sembramos; tú, la inmaculada esposa del profeta viejo; yo, el que triunfé de Goliat con mi honda, de Saúl con mi canto y de la muerte con tu juventud.

Abisag le escuchaba como en un sueño, como en un éxtasis amorosamente místico; y el resplandor del día naciente, confundía el oro de la cabellera de la virgen con la plata copiosa y luenga de la barba blanca.

Plantaron aquella rama, que llegó a ser un árbol frondoso y centenario.

Tiempos después, en días del rey Herodes, el carpintero José, hijo de Jacob, hijo de Mathán, hijo de Eleazar, hijo de Eliud, hijo de Akim, yendo un día al campo, cortó del árbol del santo rey lírico, la vara que floreció en el templo, cuando los desposorios con María, la estrella, la perla de Dios, la madre de Jesús, el Cristo.

**Comentario:** Es quizá uno de los mejores cuentos de Darío sacado de su prodigiosa inspiración que trasciende de las lecturas bíblicas, y es quizá el único cuento-ficción entresacado de la vida real de las **Santas Escrituras**, en que Darío no comete el error de contrariar el mensaje divino de la cristiandad, cuando se encontraba en Costa Rica, como lo hizo con otras producciones literarias, anteriores y posteriores, al convertirse en un libre pensador.

Sin embargo, el poeta del modernismo, no deja de florear su rica prosa con escenas eróticas con los bálsamos del amor, bajo el ambiente de la primavera, sin mencionar para nada a los dioses del paganismo. Darío extrae gestos y cosas y costumbres del Antiguo Testamento, además que se sujet a pasajes de escenas que son corolario de la imaginación, basadas en hechos y nombres bíblicos.

Ernesto Mejía Sánchez, investigador de la vida y obra de Rubén Darío, y autor de la obra titulada **Rubén Darío – Cuento completos** (Edición 2000), asegura que el cuento “*El árbol del rey David*” apareció en **La Prensa Libre** de Costa Rica, el 15 de octubre de 1891, “*Darío utiliza los personajes bíblicos (III Reyes, I)*” y se “*conservan casi todos sus nombres las grafías que aparecen en la versión española de Scío de San Miguel*”.

Explica además Ernesto Mejía Sánchez que para la elaboración de la genealogía del carpintero San José, “*Darío escoge algunos nombres de las de San Mateo, I, y San Lucas, III, según el texto de Scío.*”

## PRIMERAS CREACIONES DE DIOS EN LA TIERRA

Al comienzo de la Creación de los Universos, inspiraba el orden y la jerarquía divina que provenía de Dios. Según los planes del Creador, que tenía proyectado para llevarse a efecto, aquí en la Tierra, sería un mundo de eternidad lleno de bondad y de alabanzas a su Gloria de naturaleza divina.

*Oremos: Señor mío y Dios mío, postrado a Tu presencia, que está en todas partes, elevo mi plegaria y te pido perdón de los pecados de mi cuerpo y alma que son impíos. Tu que emanás infinita bondad y misericordia, apiádate de mí y de mis congéneres.*

*¡Dios mío, Tú eres el Creador y juzgador de todos los universos! Mi Señor que abrió el Paraíso para que hubiese felicidad en la Tierra. Tú, Padre Celestial, constructor del firmamento, los astros y las estrellas, condenaste al trabajo y a la muerte a nuestro padre de la Humanidad, Adán, ¡Ten piedad de nosotros!*

*¡Dios Eterno, miserere, miserere! Soy el siervo que lee las Sagradas Escrituras, el Libro de todos los Libros, para entender Tu Mensaje de Salvación, ¡sálvanos!*

*Levítico 18.4*

*“Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová, vuestro Dios.”*

*Lv 18.5*

*“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.”*

*Lv 18.25*

*“Donde hay abominaciones, la tierra queda contaminada. 18.27 Donde la tierra fue contaminada... la tierra os vomite por haberla contaminado. Yo, Jehová, vuestro Dios.”*

La **Biblia**, es el compendio de los planes de Dios en la Tierra, desde el mismo instante de la creación de las cosas y seres. El total de años, desde la creación de Adán hasta el gran Diluvio, hubo 1656<sup>15</sup> años, cuando Noé tenía entonces 600 años de vida, y muere 350 años después del Diluvio, a la edad de 950 años; dos años después, nace Abraham en la ciudad de Ur, en el año 2000 a.C.

Aquí debemos hacer un alto en el camino. Pues el calendario de la **Biblia**, es muy diferente al calendario del hombre y de la nueva civilización.

Cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza para que poblara la Tierra, lo dotó de facultades inteligentes con dominio sobre todas las cosas, entre ellas, fauna, flora, agua y fuego, y así fue el ser humano, muy superior a cualquier otro ser existente en la faz del planeta.

Rubén Darío pensó en el transcurso de toda su vida, de cómo fue este despertar de la humanidad; él nos dice que era la hora de la soberana sencillez de las edades primeras; la aurora que se dibujaba a los ojos de la grandiosa infancia de las razas; fue cuando dio comienzo el *Génesis*, que es la historia sagrada del pensamiento humano en su florecimiento de armonía y de luz.

Adán fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta su caída después de la tentación.

El soplo divino sobre el barro o el limo, hizo posible la creación de Adán con cuerpo y alma; ese mismo aliento produjo entre las facultades humanas el don de expresarse a través del uso del lenguaje como medio de comunicación.

De allí parte el fenómeno universal del ser humano para comprender el mundo, y dotarlo con la capacidad de sostener vínculos sociales que le permitan el mecanismo para el desarrollo, adquisición y aprendizaje del lenguaje. Así pudo hablar Adán a Eva en el *Paraíso* terrenal, con sonidos expresivos que diferenciaban sus gustos y demás sentidos del cuerpo humano, comprendiendo a los demás seres y las cosas que les rodeaban.

---

<sup>15</sup> Mi libro de historias bíblicas. 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New York.

Cuando la fruta prohibida que provenía del *Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal*, la dio Eva a Adán, esa desobediencia causó la multiplicación de los semidioses o nuevos humanos, ellos y sus hijos fueron echados del *Paraíso* para siempre.

*Paradesha* (significa en sánscrito, *algo que está más allá de la tierra*, que de acuerdo a los caldeos, se formaron *pardes* (Tierra Santa); y la palabra *para-desa*, fue introducida al idioma persa como *paraíso*, que significa *lo más distante* (el otro mundo)...., o sea...., *el más allá...*

Las **Sagradas Escrituras** relatan el rescate de la especie humana con la llegada de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del Mundo. Echado Adán y Eva del *Paraíso*, que fue el lugar sagrado donde Dios puso al hombre sobre la tierra, fue la razón de Su llegada.

Del Libro de nuestro Señor, Dios creador de todas las cosas del Universo, oíd lo que nos dice “*El poeta Niño*”, a los quince años de edad:

*Y era el caos negro, oscuro,  
que por doquiera reinaba.  
Sólo Dios en lo alto estaba  
como un espíritu puro;  
y de nieblas denso muro,  
que hubiera luz impedía;  
mas con celeste ufanía,  
su libro inmenso abrió Dios,  
y a los ecos de su voz  
nació la lumbre del día.*

*Lleno de astros, el espacio  
iba, en ondas de dulzura,  
a besar la vestidura  
del Señor, que en su palacio  
de nácar y de topacio,  
se recreaba en mirar  
de la montaña y el mar  
los átomos impalpables  
que, en giros interminables,  
no cesaban de rodar.*

*E iban las orbes pasando,  
y si a Jehová se acercaban,  
se inclinaban, se inclinaban,*

*y los pies le iban besando.  
Dios estaba contemplando  
sus reverentes caricias,  
y dos lágrimas propicias  
por sus mejillas corrieron,  
y en las páginas cayeron  
de aquel libro de delicias.*

*Y de esas lágrimas bellas  
brotaron notas hermosas,  
y unas se volvieron rosas,  
y otras volviéronse estrellas;  
y después emergió de ellas  
una eterna melodía;  
y en aquel supremo día,  
fue de Dios en remembranza,  
cada acento una alabanza,  
cada átomo una armonía.*

*Después, sonrióse el Señor;  
cerró aquel libro de encanto  
y envolvióle con el manto  
de su divinal amor.*

*El mundo con su esplendor  
siguió rodando y rodando,  
y mientras iba girando  
con rápido movimiento,  
el fuego del pensamiento  
al hombre estaba quemando.*

*El hombre, que entre las flores  
que el llanto de Dios formara,  
en un suspiro brotara  
coronado de fulgores;  
el hombre, a quien sus amores  
diera Dios en aquel día;  
el que admirado veía  
cómo el rayo serpentea,  
el incendio de la idea,  
dentro el cerebro sentía.*

*Su existencia al contemplar,  
aquel incendio al sufrir,*

*sintió el corazón latir,  
y el hombre empezó a llorar.  
Los cielos tornó a mirar  
con el alma confundida  
y con voz enternecedora,  
lux pidió al poder divino,  
y vio escrito su destino  
en el Libro de la Vida.*

*Trabajo, luz, pensamiento.  
libertad, razón, amor,  
lucha sin igual, valor,  
expansión y sentimiento;  
esperanza y ardimento;  
lo terreno y lo infinito...  
Religión, creencia, mito,  
lo comprensible, el arcano...  
Tal es el conjunto humano,  
y así el hombre lo vio escrito.*

*Allí está... ¡Cómo recrea  
el alma y el corazón  
la ardiente imaginación  
de la bella musa hebrea!  
En su interior, pinta y crea  
un recio Noto que zumba;  
un Sinaí que retumba,  
una tormenta que crece,  
que parece... que parece...  
que ya el orbe se derrumba.*

*Mil luces que se derraman,  
relámpagos que serpean,  
y que, ardiendo, centellean,  
mientras huracanes braman;  
nubes negras que se inflaman,  
onda de aire que palpita:  
un pueblo que cae, se agita,  
lleno de gran timidez,  
y un Dios que entrega a Moisés  
una ley en piedra escrita.*

*¡Allí está el libro! De ahí*

*brotan rayos y centellas,  
tan fulgentes como aquellas  
que brotara el Sinaí.  
Ved lo que está escrito allí:  
es raudal de pensamientos,  
guía de los sentimientos,  
cautiverio del deseo  
código del pueblo hebreo,  
y son los diez mandamientos.*

*Aquí está el libro, mirad,  
con un fulgor nunca visto,  
y por la boca de Cristo  
predica la libertad.  
Escuchad: la Humanidad  
olvida penas y agravios;  
oyen atentos los sabios;  
y el mundo absorbe en su seno  
sermones del Nazareno,  
paráboles de sus labios.*

En la tierra, los hombres primeros pertenecientes al pueblo escogido por el señor, que sirviera de ejemplo para la humanidad, fueron los hombres de más edad alcanzada en este mundo. Estos fueron y son: Adán, el padre de la especie humana, con 930 años, Matusalén, el más viejo de todos, con 969, Jared el segundo, con 962, y Noé el más bueno de todos, con 950 años de existencia.

De acuerdo a las **Sagradas Escrituras**, Matusalén murió posiblemente, en el primer mes del año 1656, antes que sobreviviera el *Diluvio* sobre la Tierra Santa que comenzó el 17 de febrero, con duración de cuarenta días, y cuarenta noches continuas, para no dejar ningún ser viviente que no eran del agrado a los ojos del señor. Jared murió en el año 1651, cinco años antes de ocurrir el Diluvio.

El padre de todos los hombres fue Adán, creado directamente por Dios, mediante su soplo divino sobre un puñado de polvo o libro de la tierra rojiza, dotándole de cuerpo y alma. Así que el primer hombre creado a imagen y semejanza de Dios, tuvo la naturaleza única de convertirse en un hijo de Dios con goce in mortal, lleno de todos los parabienes en el Edén o Paraíso terrenal, donde nada le haría falta en satisfacer sus demandas.

Adán tenía el perfil perfecto de los hombres y era por lo tanto un hijo de Dios; a su alrededor, al comienzo, le hacían compañía todas las especies de animales formando parejas entre ellas. El señor, un día de tantos volvió a fijar su mirada reflexiva sobre Adán, quien vivía solitario, en paz y en convivencia con los demás animales puros e impuros. El tiempo y el espacio eran entonces, como ayer y como hoy, una sola cosa en sus dimensiones.

Se acercó de nuevo el Señor al cuerpo de Adán cuando este estaba dormido y tomando a uno de sus lados, otro puño de polvo terrestre, creó a Eva para que le hiciera compañía y le ayudase en todo. De esta manera ambos, Adán y Eva, formaron pareja por orden de Dios pero, el Señor les advirtió disfrutar de todo lo que había en el Jardín del Edén prohibiéndoles comer el fruto del *Arbol de la Ciencia, del Bien y del Mal*.

En esta inocencia y de absoluta obediencia al creador. Adán vivió 130 años en armonía con el *Paraíso*, acompañado de Eva y ambos gozaban del agrado de Dios. En las reflexiones del autor francés, de pseudónimo Fulcanelli en su libro **Las moradas Filosofantes**, afirma que el primer hombre había salido de las manos de Dios, y que había vivido en un estado de pureza y de inocencia (Dice: *arka*, Platón), era preciso entonces admitir que el pecado o su crimen en atentado contra la obediencia al creador, tenía que sufrir su pena y que fue posteriormente a su creación.

De acuerdo a estas reflexiones, la tradición de la caída del primer hombre, se remonta a la propia cuna del género humano y esto debe entenderse o interpretarse de maneras iguales o similares en todas las culturas milenarias más importantes del Orbe.

#### Palabra Hebrea (Que Significa *Vida*).

Esta creencia universal sostenida de la caída del primer hombre, quien era hijo de Dios, iba además, acompañada de la esperanza de un mediador, o sea en este caso, de la anunciada llegada de un libertador, un sabio que sería llamado el *Mesías*, como lo fue así el personaje extraordinario para Gloria de Dios, nuestro señor Jesucristo, quien debía traer la salvación de todos los hombres y el género humano, por su caída en el pecado original y conciliarlos posteriormente con Dios nuestro Señor de señores.

Según la **Biblia** el texto hebreo indica que la palabra *Adán* significa hombre y que está relacionada con la palabra *Adana* que significa tierra. Pero *Adán* viene a ser el nombre propio de *Adán*. Por su parte Fulcanelli afirma además, que la palabra *Adamus*, es el nombre latino de *Adán*, que

significa *hecho de tierra roja*. De esta forma, *Adán* es el primer ser de naturaleza divina y el único entre las criaturas humanas que fuera dotado con las dos naturalezas del andrógino y de ahí que *Adán* fuera inmortal y perdurable.

Siguiendo estos señalamientos, podríamos sostener que *Adán* fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta la edad de 930 años, cuando iba por la puerta del *Este del Paraíso* poniéndole punto final a la estadía de los primeros Padres de la humanidad, en el *Jardín del Edén*.

*Adán*, luego de ser invitado por su mujer *Eva*, a comer el fruto prohibido a sugerencias de la serpiente, enrollada al *Árbol de la Ciencia, del Bien y del Mal*, ambos cayeron en el conocimiento que estaban desnudos, por lo que el *Segundo Adán*, será desde entonces imperfecto y mortal. Su maldición para él y su mujer será el trabajo en adelante y sobrevivir, y luego la muerte.

En el año 1656 después de la Creación del Mundo en la Tierra, en ese año fue el gran *Diluvio*, y antes de la catástrofe muere Matusalem. Ya en el año 1651, había muerto, Lamec, padre de Noé. Un diecisiete de febrero, el Diluvio anunciado por Dios nuestro Señor, para limpiar toda la maldad humana que prevalecía en la Tierra, se cumpliría.

Para los actos religiosos, en la actualidad, los hebreos adoptan la era de la Creación del mundo, que según sus cálculos comienza 3760 años a.e.C.<sup>16</sup> Sabemos que los calendarios más antiguos que se conocen datan de XX siglos a.C., según el libro de **Las profecías de Nostradamus**.<sup>17</sup>

Un día Dios dijo a Noé: “*He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos. Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda en que haya espíritu de vida debajo del cielo*”<sup>18</sup>

**Comentario:** *Señor de los Señores, Tú que cerraste la puerta del Arca de Noé, para derramar la fuente de las Aguas de Arriba y de las Aguas de Abajo, perdona nuestros pecados.*

<sup>16</sup> (**Un viaje alrededor del Año Judío**. Erna C. Schlesinger. Editorial Israel, Buenos aires, Argentina., 1942, 1958. P. 14)

<sup>17</sup> Dr. Klaus Bergman. Edimat Libros S.A., Madrid, España.

<sup>18</sup> (Gén. VI: 13-17).

*La tierra fue estremecida, sus cimientos temblaron, el sol se oscureció, comenzó a relampaguear, y a tronar, y una voz ensordecedora rodó a través de los abismos, colinas y llanos. A pesar de ello, Dios no logró a atemorizar a los malos, e hizo que se juntaran las Aguas de Arriba y las Aguas de Abajo y destruyeran toda especie viva que habitaba el mundo.*

*Las viejas historias y leyendas afirman que los ríos Efrates y Tigris, se desbordaron; aquí y allá; en todos los Continentes de la Tierra, las aguas subieron sus niveles sepultando todo lo que cubrieron a su paso. Una catástrofe universal se adueñó sobre la Tierra, no quedando viva ninguna especie, salvo las diez personas de la familia de Noé, y la fauna selecta.*

*Señor mío y Dios mío, extiende Tu mano invisible para la salvación de Tus siervos. ¡Oh salve, Rey de los Cielos!*

Pero avancemos ahora al tema de los orígenes del lenguaje. Al principio, la población de seres humanos poseía un sólo idioma, una sola lengua, una sola dirección del habla o lenguaje y una sola sociedad. Veamos los acontecimientos históricos alrededor de este tema.

Señalemos primero la vía del mundo pagano del Egipto Antiguo; segundo por la vía de las Sagradas Escrituras, propiamente relatado en el Antiguo Testamento, que es la más correcta de todas las versiones.

Cuenta Herodoto de Halicarnaso, el sabio griego y “Padre de la Historia”, la primera experiencia que se tenga memoria, acerca de lo realizado por Psammetichus, rey de Egipto, en el siglo VII a.C.

Este rey partió de la hipótesis de que la lengua egipcia era la más antigua del mundo, o de que era la lengua original de toda la raza humana. Para ello se valió del experimento con dos niños recién nacidos, que al no hacer contacto con nadie, ellos crecerían sin oír nunca las palabras de un ser humano, y así probar que su primera palabra sería en idioma egipcio.

Y así fue hecho el experimento: “*El rey escogió a dos niños normales, los entregó a un pastor para que los llevara con su rebaño a un lugar apartado, para que nadie les hablara en su presencia, sino que los mantuviera en una cabaña alejada y les llevara cabras de cuando en cuando, y que se beneficiaran con su leche, y los asistiera en todos los sentidos. Lo que pretendía Psammetichus, era saber precisamente qué palabra pronunciarían una vez pasados los primeros balbuceos. Sin embargo, el rey egipcio obtuvo el resultado que no esperaba, porque los niños pronunciaron como primera palabra y que claramente se oyó como*

*“becos” que significaba “pan” en una lengua llamada “frigia”. Con natural reticencia, el rey llegó a la conclusión de que la lengua frigia era más antigua que la egipcia”.*<sup>19</sup>

## **AL PRINCIPIO SOLO HABIA UNA LENGUA**

Al principio Dios descendía de los cielos para ver lo que hacía el hombre sobre la Tierra. Según el Génesis, de las Sagradas Escrituras, en aquel tiempo habían seres gigantes y bestias que deambulaban en presencia de los hombres que eran muy valientes. Al correr de los siglos, éstos últimos se corrompieron tomando mujeres hermosas para saciar el placer de la carne, y fue entonces que reinó la violencia en mayor grado, y la mucha maldad entre los seres humanos fue imperdonable.

De haber creado al hombre en la Tierra y de haberlo dejado en el Edén, meditó el Señor Dios, y se condolió en su corazón. Sin embargo hubo un hombre justo, perfecto entre sus semejantes, y el Señor puso su atención en Noé y a su familia. El pactó con Noé y le anunció un Diluvio con sus cuarenta noches y cuarenta días, de torrenciales lluvias continuas que pusieron fin a toda clase de vida, por lo que los descendientes de Noé vinieron a repoblar el mundo con las especies de animales que fueron salvados en el Arca que ordenó construir Dios Nuestro Señor.

Antes y después del Diluvio, tenía entonces toda la Tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

## **EN EL ANTIGUO ORIENTE**

Resulta fascinante para los estudiosos de Lingüística y demás Ciencias Sociales, conocer las primeras manifestaciones literarias del hombre en los orígenes de la civilización. Asimismo conjeturar y establecer relaciones entre estas expresiones culturales y el trabajo primitivo como fuente de inspiración que permitió generar el sentimiento humanizador del hombre. La base de inspiración fue la creación de canciones originadas en la idea del trabajo, y que participa de la teoría de los orígenes de la literatura.

## **EL CARÁCTER SOCIAL DE LA LITERATURA**

---

<sup>19</sup> R, Watson, 1968. Psicología.

En aquel tiempo de los albores de la humanidad, se contemplaron las canciones al trabajo, que como dijimos fue la fuente de inspiración que dio curso al nacimiento de la poesía, de la música y de la danza.

La temática literaria en esta etapa, estudia el comportamiento entre el pensamiento y el lenguaje; de la relación del lenguaje y la más antigua expresión poética, que se relaciona a la actividad práctica de los hombres primitivos.

Así nació el proverbio, la saga, el mito y la leyenda... en este despertar, se advierte el carácter social de la literatura. El tema de análisis preferencial será la relación ideológica entre el mito y la religión, en una sociedad sin clases, pero la dominación común fue el todo por la fuerza entre los hombres.

## LOS VEDAS DE LA INDIA

En el Antiguo Oriente, la India juega un rol importante de la cultura por cuanto a su antigüedad milenaria, que compite con la China, Egipto y el mundo Hebreo.

Las antiquísimas referencias por la tradición oral, nos manifiestan los ritos sagrados de los Vedas, y las Epopéyas de la India. **El Panchatantra**, será el compendio de la primera tradición oral de los Vedas (“*La perdida de lo poseído*” y “*La olla rota*”, que se basará en la creencia de la Metempsícosis. De aquí se derivará la *Técnica literaria del encaje* que se observa en los Apólogos.

¿En qué consistió la *Técnica del encaje literario*? Esto se basó en la narración que suele insertar una serie o una cantidad de variadas historias, donde cada una de éstas, se convierte en una versión encasillada que da origen a una nueva versión. Así nacieron las fábulas, las primeras historias y las leyendas, todas ellas enlazadas por la tradición oral de generación en generación, en el Antiguo Oriente.

## LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Los pueblos orientales de la antigüedad, concretamente los pueblos del Oriente Próximo o Cercano Oriente (Egipto, Babilonia, Siria, Fenicia, Palestina, los hebreos, los asirios, los iranios, etc.), aunque hicieron determinados aportes a la cultura universal, no desarrollaron una filosofía

más o menos coherente, lo que no quiere decir que no aparezcan, aquí y allá, algunas concepciones de base filosófica.<sup>20</sup>

Sin embargo, la literatura israelita o hebraica, posee de modo indiscutible la primacía por su influencia en la evolución cultural del mundo, en cerca de tres milenios, basado en el complejo de circunstancias históricas, siendo la primera el haber producido la **Biblia** (El Libro) o suma de las **Sagradas Escrituras**, aunque por el honor de la prioridad cronológica, debe ceder a los acontecimientos históricos asiriobabilónicos.<sup>21</sup>

Y no sólo eso; debe ceder la historia hebrea, a los acontecimientos de la vieja civilización egipcia, una de las primeras sedentarias y más brillantes de la antigüedad, con tres milenios a. C., pues fue el profeta Abraham, anunciando *la tierra prometida*, y después el profeta Moisés, que rescataron al pueblo hebreo, el pueblo escogido, por Dios Nuestro Señor, que lo rescataron de la esclavitud egipcia, y cuyos más importantes reinos fueron los del Bajo y Alto Egipto, siendo Menes, el faraón que unificó el país y su imperio que duró cerca de mil años, gracias al río Nilo.

Aquí nuestra atención deberá trasladarse al tercer milenio a. C., cuando la Mesopotamia, que quiere decir “*La tierra entre ríos*”, sufría los vaivenes de innumerables ataques e invasiones que tienen como resultado la formación y desaparición de imperios. Había una vasta llanura en la región de Sinar, comprendida entre los ríos Eufrates y Tigris a la que se denominó Mesopotamia.

Dada su riqueza natural, muy rica en frutas y legumbres, Mesopotamia atrajo desde la prehistoria a poblaciones humanas procedentes de regiones más pobres del oeste de Asia, en el borde superior y central de la “*Luna Creciente*”. En el cuarto milenio a.C., se construyeron las primeras ciudades, entre las cuales destacan de manera gradual Adab, Eridú, Isin, Kis, Lagash, Larsa, Nippur, Uruk, Ur y Babilonia.

El primer pueblo mesopotámico del que tenemos noticia histórica es el sumerio, que proviene de la palabra *Sumer*, que se escribe en sumerio, *Ki-engir*; y en acadio, *Shumerum*, que era un país del oeste de Asia, en el sur de Mesopotamia.

---

<sup>20</sup> (**Etapas de Desarrollo del Pensamiento Filosófico**. Managua, UNAN. 1963. Pp. 162. Pág.12).

<sup>21</sup> (**Historia Social de la Literatura I**. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Editorial Pueblo y Educación. Compilador: Lic. Enrique Soza. Pp.219. 1973. Pág.68).

El sumerio fue un pueblo de origen oscuro, establecido al nor-este del Golfo Pérsico, o sea, en la Baja Mesopotamia, entre los ríos Eufrates y Tigris. Los sumerios, cuya civilización se extendió hasta el norte del Eufrates, utilizaron la metalurgia, desarrollaron la administración pública e inventaron un tipo de escritura denominada *cuneiforme*.

Las luchas por la hegemonía política entre las ciudades de Ur, Uruk, Kish y Lagasch, facilitaron la conquista del país por los acadios, y florece el imperio sumerio-acádico fundado por Sargón I, el Grande, rey semita de Acad, creador del primer imperio conocido en la zona oriental de la meseta de Anatolia, el oeste de Irán, Elam y Asiria.

La ciudad de Ur, fue una de las más antiguas que se estableció al sur de Mesopotamia, en la desembocadura del Eufrates. Los descendientes de Taré, nacieron y vivieron en Ur, ciudad de los caldeos, la tierra donde nació y murió Harán, hijo de Taré. De esta tierra partió Taré con destino a la tierra de Canaán, acompañado de su hijo Abram, de Lot hijo de Harán, y de la mujer de Abram, Saraí, quien era estéril y no tenía hijos. Taré quedóse en la tierra de Harán.

De aquí partió Abram, a los setenta y cinco años, luego del llamamiento que le hiciera Jehová, y con Lot y Saraí se fueron a Canaán.

De acuerdo a un artículo periodístico de Ricardo Cuadra García, titulado “*La Historia de la Biblia*”, allí se dice: “*Se han identificado algunas etapas en la formación del Antiguo Testamento, sin embargo, esto pertenece al ámbito de la investigación histórica, no son un acto de fe de la Iglesia. Por lo tanto, estas etapas corresponden a hipótesis y están abiertas a nuevos descubrimientos y conclusiones*”.<sup>22</sup>

Aquí se hace el señalamiento acerca de la Etapa Patriarcal, que se desarrolla en el siglo XX a. C. Sobresaliendo los relatos del *Génesis*, Abraham, Isaac y Jacob, los primeros personajes históricos de la Biblia, y se comienzan a mencionar los santuarios de Siquem, Beerseba, Bethel, Mamré y Hebrón.

Abraham, de acuerdo con la **Biblia**, fue el primer patriarca hebreo, nacido en Ur, cerca del año 2000 a. C. Tuvo de su esclava Agar a Ismael, padre de los árabes. De Sara tuvo a Isaac, padre de los judíos. Por indicación de Jehová, marchó a Canaán, estableciéndose al sur de Palestina. Tuvo de Cetura otros hijos, que son el origen de las otras tribus árabes. En

---

<sup>22</sup> “*La Historia de la Biblia*”, **Diario La Prensa**, Managua, Nicaragua, Domingo, 31 de agosto 2003. (P 2<sup>a</sup>).

el libro apócrifo de los judíos ***Testamento de Rel***, se habla de la muerte de Abraham y de su ascensión al cielo.

Prosigamos entonces con el hilo.

Uno de los más antiguos imperios, comenzó con Acad (Akkad) que significa “*País de los acadios*”, que fue un pueblo dominante que existió bajo el Imperio Asirio, establecido en la Mesopotamia central. Se le llama *Acad* también al pueblo semítico que pobló esta región durante el IV milenio a.C., ocupando la zona donde más tarde se fundó Babilonia.

El nombre de *Acad* tiene su verdadero origen en la descendencia de Noé quien tuvo tres hijos, y de ellos se pobló la Tierra, según el ***Génesis***, de las **Sagradas Escrituras**: Sem, Cam y Jafet quienes nacieron después del Diluvio. De Cam provienen los nombres de Cus, Canaán, Nimrod (Nimrud), Sidón..., y el *Acad (Akkad)*, que se le llamó originalmente a la ciudad de Babilonia, que posteriormente sirvió de centro del Imperio Amorita (Amorrita).

En el siglo XXIV a. C., un semita, Sargón de Acad o Sargón I el Grande o Sarrukin, (2334-2279 a.C.), II dinastía de Ur o dinastía de la región de Agadé, Sargón logró controlar todo el país, y fundó la ciudad de Acad, ubicada al norte de la Mesopotamia, donde se aproximan los cursos del Eufrates y del Tigris, situación que duró dos siglos, hasta la invasión de los salvajes de guti. La base de su poder descansó en la fuerza de su ejército.

## LOS PRIMEROS DIOSES DE MESOPOTAMIA

Los sumerios creyeron que su monarca era un dios que provenía de origen divino. Este nuevo poder monárquico inventó nuevos modos de administrar el Estado con su involuntario servicio militar.

Por encima de todo, la más grande innovación fue la centralización del poder; mientras la civilización sumeria se basó en la independencia y la autonomía de la ciudad-Estado, al contrario, la civilización sumeria-acadia mantuvo la sumisión de docenas de ciudades.

Como resultado, se inventaron nuevas reglas del juego, aunque las leyes de la Antigua Babilonia activaron la impunidad criminal, conformando un imperio militar de crueldad y despotismo inigualados.

Muy diferente fue el Estado sumerio-acádico o sumerio-acadio, que trató de las creencias del antiguo pueblo sumerio. Sus dioses venían a ser la expresión sublimada de los humanos.

En el tercer milenio aparecieron dioses locales (Ningirsu, Innana, etc.) el más importante de los cuales era Enlil, divinidad de los reyes. Mencionemos a Nabú, dios de la escritura, que está representado como el hijo del dios Marduk, dios protector de Babilonia, en el segundo milenio.

Aquí juega un papel importante, la palabra *ézida*, que se descompone así: *é*: significa templo; *zi-da*: significa verdad, y por lo tanto, *ézida*, es igual a templo de la verdad. El *ézida* es el nombre del templo del dios Nabú, dios de la escritura y de los escribas y de los historiadores.

Los más antiguos templos fueron también los más importantes, y se encontraban en la ciudad de Borsippa (actualmente Birs Nimrud), situada a varios kilómetros de la ciudad de Babilonia.

En Asiria, las puertas de los palacios y de las ciudades tenían o eran guardadas por toros androcéfalos (cabeza con figura humana con el resto del cuerpo con una figura animal). Estos animales extraordinarios eran constituidos de un cuerpo de toro, de un par de alas y de un rostro humano. También portaban tiaras enteras en las esquinas de las paredes.

Estas figuras decorativas en los templos, estaban talladas en piedra o adobe o madera preciosa; estos animales fabulosos eran considerados genios brillantes y dioses protectores de las ciudades asirias. Generalmente los toros androcéfalos fueron una característica del arte asirio durante el milenio antes de nuestra era, y tenían una altura de cuatro metros.

## LOS MISTERIOS DE LA TORRE DE BABEL

En cuanto a la arquitectura sumeria, lo más característico fueron los templos de seis a nueve pisos de alto, denominados *zigurats*. El *zigurat* era una torre escalonada con base cuadrangular, que era común en la arquitectura para las prácticas sagradas de la Antigua Mesopotamia y, según algunos, el *zigurat* estaba dedicado al dios a quien pertenecía la ciudad, como por ejemplo: en Ur, el dios lunar Nannar; en Eridú, el dios de las aguas, Enki; y en Nippur, el dios de las tormentas, Enlil.

Me encontraba yo frente a la computadora de mi compadre, amigo y colega, el periodista Juan Maltés Guerra, asiduo lector de la Biblia, y muy

creyente en la palabra de Jehová, quien me aconsejó buscar la palabra *zigurat*, y así lo hice. Pero él me hizo el señalamiento que la interpretación de la palabra *zigurat*, se encuentra mencionado en la Biblia como el primer templo para adorar al Señor, cuando se le apareció a Abraham en Ur, haciéndole un llamado, y ordenándole a construir un templo o *zigurat*.

Hoy, esos templos son ruinas abandonadas después de mil años; sin embargo, los investigadores no encuentran muy claramente la verdadera función del *zigurat*, aunque con ella se introduce la idea de eternidad. Contrariamente, a las pirámides de Egipto, los *zigurats* guardan celosamente sus secretos.<sup>23</sup>

Quizás el templo de Abraham, especie de *zigurat*, pudo ser la Torre de Babel que menciona la Biblia, lo cual no es así porque este lugar está situado en la antigua *Borsippa*. En el fondo, de acuerdo a las costumbres mesopotámicas, los *zigurats* debieron ser templos y observatorios de los primitivos pueblos, cuya religión era de base astral, y sus dioses danzaban cada día y cada noche por el firmamento.

Aquí debemos hacer el comentario que para los egipcios como para los babilonios, lo divino era concebido como inmanente; los dioses estaban en la misma naturaleza, entre las cosas que a veces los representaban, y entre los animales y los humanos que poblaban la tierra.

Los egipcios podían ver en el sol, todo lo que el hombre podía conocer del creador; en cambio, para el hebreo, el sol era el fiel siervo de Dios que “...como esposo que sale de su alcoba, alegra cual gigante para correr el camino... De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos”. O sea, el Dios de los salmistas y de los profetas no formaba parte de la naturaleza, sino que la trascendía... Veremos más adelante que el poeta Rubén Darío en sus meditaciones religiosas, acerca de la creencia en un Dios Unico, acepta y cree que el dios sol, como la diosa luna, son fieles siervos de Dios, todo lo cual contradice la palabra de Dios que manda un solo Dios verdadero.

El hombre primitivo era creador de mitos, cuya lógica era el resultado de una aguda conciencia de la relación viva entre el hombre y el mundo de los fenómenos. En resumen, el principio fundamental del pensamiento hebreo es la trascendencia absoluta de Dios<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia. Dra. Ana María Vásquez Hoys. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Año 2003.

<sup>24</sup> (**Historia Social de la Literatura I**. Pág. 70.).

La creación de símbolos o signos quedaron patentados en la vieja o antigua técnica de impresión para lectura, de datos o noticias, que se remonta por una lado a Babilonia o Antigua Mesopotamia, referido todo ello a la cultura del Próximo Oriente y del Oriente Medio.

En este sentido, se dice que fue inventada la *técnica cuneiforme*, al sur de Mesopotamia, que es la escritura realizada mediante signos en forma de cuña para la representación de las lenguas sumeria y acadia, en base a piedras para sellar, con dibujos tallados en barro coloreado y que se pudieran aplicar contra una superficie receptiva y duradera.

Los investigadores, historiadores y arqueólogos de la cultura mesopotámica, cada vez que remueven las ruinas o escombros de templos sagrados, ciudades o *zigurats* abandonados, tropiezan con piedras que hablan, y que sellaron en ellas los nombres de reyes y dinastías, con fechas y leyendas cuneiformes que ayudan al esclarecimiento de esas culturas del Cercano Oriente.

Volviendo al caso de la civilización sumeria-acádica, su arquitectura tuvo como característica los templos de seis a nueve pisos de alto, o escalonados en su forma, con jardines colgantes llamados *zigurats*. Estos tomaban la forma de una torre escalonada de base cuadrangular, teniendo como característica la arquitectura sagrada de Mesopotamia, la cual es mencionada en la Biblia como “*Torre de Babel*”.

El principal investigador actual de la profecía bíblica Grant Jeffrey, escribe en su libro **La firma de Dios**: “*Desde el tiempo de Adán y Eva, antes de la dispersión de la población que siguió al acto sobrenatural de Dios que provocó la confusión de los idiomas en la Torre de Babel. Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras (Génesis 11.1) Dios confundió entonces deliberadamente el idioma de todos los pueblos Génesis 11.9 para que no pudieran entender el habla de sus vecinos y forzarlos a dispersarse a través de la tierra*”.

Estas son agudas observaciones e interpretaciones del investigador Jeffrey, en las cuales introduce el criterio sostenido que “*Los científicos que estudian el origen de los idiomas, conocidos como filólogos, han concluido que es probable que los miles de dialectos y lenguas a través del planeta puedan trazarse a partir de un idioma original en el antiguo pasado del hombre. El profesor Alfredo Trombetti afirma poder probar el origen común de todos los idiomas. Max Müller, uno de los principales eruditos de idiomas orientales, declaró que todos los idiomas humanos*

*pueden originarse en un solo idioma original. El profesor Otto Jespersen declaró que el primer idioma le fue entregado al hombre por Dios”<sup>25</sup>*

Así pues, es necesario preguntarnos ¿Quién dio el poder del habla al hombre? ¿Qué tipo de poder fue ese que solamente podría ser un poder divino y sobrenatural? ¿Quién dio la boca al hombre para que hablase? ¿Qué idioma original dio Nuestro Señor a los primitivos humanos? ¿Quién pudo hacer para que hablasen y entendiesen, los mudos y sordos? ¿Quién sino Dios es el único ser, Creador de todas las cosas, quien pudo crear deliberadamente los idiomas, y dispersar las razas por toda la tierra?

Leamos el siguiente pasaje bíblico en “Exodo”, cuando el joven noble del pueblo y reino de Egipto, Moisés, fue llamado por Dios a cumplir su más grande destino, liberar al pueblo de Dios mismo:

*“Apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó hasta las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Allí se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza”.* Fue allí por primera vez que Dios se le reveló a Moisés para pedirle la liberación de su pueblo escogido Israel, esclavizado en Egipto.

En (Exodo, 3), se habla del llamamiento de Moisés a que cumpla esa misión. Entre las cosas que hablaron ambos, de cómo se libraría el pueblo israelita del endurecido faraón egipcio, dijo en una parte Moisés a Jehová:

(Exodo, 4) “-¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

*“Jehová le respondió: -¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová? Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.”-*

## **¿CUANDO SE CONSTRUYO LA TORRE DE BABEL?**

Es probable que estemos hablando de los siglos XXVIII y XXVII a. C., cuando se intentó edificar la Torre de Babel, bajo el tiempo Nimrod, (hijo

---

<sup>25</sup> (Joseph Free, **Archeology and Bible History La Arqueología y la historia de la Biblia.** Scripture Press Publications, Wheaton, 1969).

de Cus y bisnieto de Noé<sup>26</sup>), quien fue “*vigoroso cazador delante de Jehová*” y que llegó a ser el primer poderoso de la tierra y primer rey de Babilonia. Nemrod era malo y cazaba y mataba animales y hombres.

En aquel tiempo ya existían los pueblos y ciudades de lo que sería la histórica Babel, que después se denominaría Babilonia, y que en la actualidad es Bagdad, capital de Irak, situada a orillas del río Tigris en la llanura de Sinar o Mesopotamia.

De la tierra de Sinar, partió Nimrod para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén. Nimrod fundó el imperio babilónico, siendo cabeceras de su reino, Babel, Acad y Calne, ciudades levantadas en la antigua Mesopotamia.

A finales del tercer milenio ya existía la ciudad de Nínive, que fue la capital de Asiria, a partir del 705 a. C. Alcanzó su apogeo bajo el mandato de Asurbanipal I, rey de Asiria (669 – 625 a. C.). La ciudad de Nínive fue destruida en el año 612 a. C., por medios y caldeos, y estaba situada a orillas del río Tigris.

La Torre de Babel fue el edificio que según la **Biblia**, intentaron construir los descendientes de Noé, quienes pretendieron con ello llegar hasta el cielo arrebatados en su orgullo y su fuerza en desafío a Dios.

En efecto, una torre en forma de espiral se levantaba en la antigua ciudad de Babilonia. Sucedió que los hombres de aquel pueblo caldeo se había dispuesto a construir una torre que llegara su cúspide hasta los cielos.

Un día dijeron unos a otros: “*Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego*”. Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla; “*edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de la tierra*”.

Por lo que el Señor Dios, descendió para ver la ciudad y la torre, y dijo: “*El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero*”.

---

<sup>26</sup> Mi libro de historias bíblicas. 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New Cork.

Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra, esparciendo a los caldeos con diferentes lenguas.

Así pues, Babel fue el nombre original de la ciudad de Babilonia que asocia ese nombre con el verbo hebreo *balal*, que significa confundir. La Biblia relata que de todas las razas y las lenguas salieron de un remoto rincón de Mesopotamia, donde Dios esparció ladrillos y a los mismos constructores. Fue Moisés quien registró en Génesis 11, el juicio de Dios y la destrucción de la Torre de Babel, o antigua ciudad de Babilonia.

## LOS ANTIGUOS BABILONIOS

Los asirios conformaron un pueblo de lengua semita que antiguamente ocupó una región de Asia, en la cuenca del río Tigris, que tuvo sucesivamente por capital, Asur (Assur), Kalah (Nimrod o Nimrud) y Nínive.

Con la aparición de los Amoritas, quienes fueron llamados los antiguos babilonios, estos comprendieron el período que va desde 1900 a 1600 a.C., que también se le llama período de la Antigua Mesopotamia o Antigua Babilonia (hoy Irak). Otras fuentes consideran que este período comprende los años de 1800 a 1530 a.C.

La primera dinastía babilónica (1854-1579 a.C.) procuró a Mesopotamia uno de sus períodos de máximo esplendor. Su fundador fue el rey Sumu-Album (1894-1881 a.C.), jefe amorita que se estableció en Babilonia. A finales del siglo XVIII, se consolida este primer imperio babilónico, con la figura del rey Hammurabi.

El rey Hammurabi (1794-1750 a.C.) solamente vivió 44 años, aunque otras versiones lo ponen de 42. (1792-1750) ó (1728-1686). Fue el sexto rey de esta dinastía que corresponde a la dominación amorita (amorrita en inglés) de la Antigua Babilonia. La última ciudad sumeria, Larsa, cayó en sus manos hacia el año 1762 a.C.

Comienza entonces una nueva época de grandes realizaciones, cuya muestra es el Código de Hammurabi, por el cual mucho se le recuerda. Hacia el año 1595 a.C., Babilonia fue destruida por la invasión de los Hititas. (1600-717 a.C.)

Nabucodonosor I (1127-1105 a.C.), se enfrentó a los elamitas y asirios; durante su reinado dominó una época de esplendor cultural.

## IMPERIO NEOBABILONICO

Sargón II, (722-705 a.C.), fue probablemente un usurpador, aunque también podría tratarse de un hijo de Tegaltsafalasar III. En el año 710 a.C., conquistó Babilonia y construyó en Asiria una nueva capital Dur Sarrukin (que quiere decir: Fortaleza de Sargón), que es la actual Khorsabad).

Luego se destaca el reino de Assurbanipal (668-626), tras el cual se produce una irreversible decadencia del imperio.

Nabopolasar, fue rey de Babilonia (625-605 a.C.), fundador del imperio neobabilónico, después que destruyó Nínive. (muere en 605 a.C.).

Nabucodonosor II. Rey de Babilonia y de Nínive (605-562 a.C.), hijo y sucesor de Nabopolasar. En el año 605, derrocó al faraón Nekao II. Destruyó Jerusalén (587). Muere en el año 562 a.C.

En el Libro de Daniel, (en la Biblia), donde se narran los sueños y las interpretaciones de esos sueños de Nabucodonosor por el judío Daniel, se dice que “*En el tercer año del reinado de Joacim (1), rey de Judea, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.*”

Aquí debemos comentar la nota (1), en Daniel (1.1), que esta fecha corresponde al año 606 a.C., ya que Joacim comenzó a reinar en el año 609.

O sea, que de acuerdo a estos datos, que obran en nuestro poder, Nabucodonosor II, llega a Jerusalén en el 606, y la sitia, para terminar de destruirla en el año 587.

Luego la Biblia dice: “*Así continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro*”<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> En Daniel (1.21), se anota al pie de página: “*Es decir, el año 538 a.C.*”

## **UNIDAD 3**

### **LITERATURA SOBRE LA GRECIA CLASICA**

#### **LECTURAS DEL POETA NIÑO SOBRE LOS DIOSES GRIEGOS**

El hombre primitivo, el hombre de la antigüedad, a falta de la revelación divina y por la abundancia de poderes sobrenaturales manifestados en la tierra, mar y cielo, inventa a sus propios dioses, y les da formas con representaciones en objetos, utilizando su propio lenguaje para expresar el poder divino, y por lo tanto, inventa el *lenguaje mitológico* a través de la *poesía épica*, donde estructura y describe la configuración de los dioses y héroes para venerarlos y adorarlos. Así apareció el paganismo sobre la faz de la tierra.

¿De cómo se enamoró el poeta niño, Rubén Darío, de aquellas historias que manejaban el lenguaje extraño mitológico? En efecto, era durante el día que *el poeta niño* se entregaba largamente a la lectura de sus primeros libros, pues era más conveniente por no decir obligatorio, leer de día en vez de la profunda oscuridad de la noche, bajo la tenue luz de los candiles, en las décadas de 1870, 1880, 1890...

Mas nosotros deseamos lanzar la metáfora en el título de este capítulo: “*Trasnochadas lecturas sobre los dioses griegos*”, para dar a entender que *el poeta niño* solía pasar muchas horas leyendo los libros que encontraba en el camino, o que luego seleccionaba en su preferencia. Pero debemos imaginarnos que algunas veces... lo hacía por su gran curiosidad. Advertimos en este punto que, el paganismo de Rubén fue un pretexto para figurarse un mundo artístico de la antigua Grecia, siguiendo los modelos de los clásicos griegos; ello no fue el desarrollo de una conciencia real acerca del paganismo imperante en la antigüedad, sino la invención artística necesaria en la búsqueda de la belleza en todas partes del mundo.

La exaltación de los dioses del Olimpo, significó para Darío, la representación de la fase primitiva de la religión de los griegos, desde el punto de vista cultural, histórico y artístico, como sucedió en las otras culturas del mundo antiguo, donde la religión es principio y base fundamental de la cultura del hombre sobre la faz de la tierra. Desde Marco Polo avanzando hacia el Extremo Oriente, hasta Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano navegando hacia el Japón.

## **EL MUNDO SE CONMOCIONA EN 1870 Y AÑOS SIGUIENTES HASTA 1890**

Es de imaginar, que por aquellos tiempos de 1870 en adelante, sobre todo en Nicaragua, se despertaba entre los intelectuales, la inquietud y la curiosidad conversacional, de ir tejiendo e interpretando lo que se va informando en los periódicos de aquella época. De lo que se va descubriendo poco a poco en el continente de la clásica Grecia.

Antes de finales del siglo XIX, se tenía creído como un hecho indiscutible en Europa y resto del Mundo, que la ciudad de Troya nunca había existido, y que solo era producto de la imaginación y de la fantasía de Homero, al igual que todas las hazañas de sus héroes, dictadas en su obra **La Ilíada**.

La vida de Heinrich Schliemann, es una de las más bellas que jamás se hayan contado, por cuanto fue afortunada, fabulosa y plena de maravillosas anécdotas personales, según el escritor y ensayista Indro Montanelli, en su obra **Historia de los griegos** (Ensayo – Historia).

Relata este ensayista que cuando tenía cinco o seis años, su padre le contó la historia de Ulises, Aquiles y Menelao, y le regaló en el año 1829, la **Historia Universal Ilustrada**, de Jerreys. Cuando el niño Schliemann cumplió los ocho años, anunció a su familia que se propondría redescubrir Troya, diciendo: “*¡Cuando sea mayor, yo hallaré Troya y encontraré el tesoro del rey!*”.<sup>28</sup> Cuando cumplió los diez años, escribió en latín un ensayo sobre este tema, proponiendo demostrar a los profesores de Historia que lo negaban, que sí, que esa ciudad había existido realmente. A los dieciséis se propuso hacer dinero, y todo parecía haberlo olvidado de lo que había manifestado de su empresa.

El joven Heinrich Schliemann comenzó a viajar por el mundo en 1858, aprendiendo lenguas por los países visitados; aprendió el alemán y el holandés, sumando luego el francés, inglés, italiano, ruso, español, portugués, polaco y árabe.

En su obra **Ilos**, Schliemann la inicia con sus palabras reveladoras: “*Si he querido empezar esta obra con la historia de mi vida, no lo hago por vanidad, sino por el deseo de demostrar que todo el trabajo de los años*

---

<sup>28</sup> **Dioses, Tumbas y sabios**. C. W. Ceram. Barcelona, España, 1985, (pp. 40 – 41).

*posteriores tan solo fue la consecuencia y la necesaria coronación de las impresiones de mi primera infancia. Casi podría decir que el pico y la pala de que me serví, para realizar las excavaciones de Troya, y de las tumbas reales de Micenas, fueron forjados y templados, en el pequeño pueblo alemán donde transcurrieron los primeros ocho años de mi vida.”<sup>29</sup>*

En 1870, cuando aún permanecía la convicción entre todos los arqueólogos del mundo, que Troya había sido un invento del ser humano, un rico comerciante alemán, y uno de los iniciadores de la moderna arqueología, Heinrich Schliemann, junto con su mujer y un grupo de excavadores contratados, después de doce meses de trabajo continuo, en una de las laderas de la colina de Hisarlik, encontraron “*El tesoro de Príamo*”, de miles y miles de objetos de cobre, oro y plata.

La noticia se regó por el universo, y vinieron otros arqueólogos a confirmar el descubrimiento de la civilización clásica de Grecia, entre ellos Doerpfeld, Virchow y Burnouf. Todos ellos continuaron con las excavaciones iniciadas de Schliemann, hasta ir desmantelando nueve ciudades superpuestas, construidas prácticamente una sobre otra, en diferentes etapas de su historia, correspondiendo el nivel VII, con la ubicación de Troya narrada en **La Ilíada**.

Luego se sumaron los arqueólogos Wace, Waldstein, Müller, Stamatakis y muchos más, emprendiendo otras excavaciones por los territorios de la antigua Fócida y Beocia, en Tesalia y en Eubea, demostrando al mundo entero el descubrimiento y la reconstrucción de la civilización clásica de lo que hubo en el antiguo mapa de la *Égida*.<sup>30</sup>

*El Poeta niño* escuchaba a sus mayores en sus conversaciones casi secretas, las curiosidades de aquellas noticias que se propalaban, de vez en cuando, en las gacetas y columnas de los periódicos. Pero esto no era noticia fuerte en el plato del día. Centro América recibía aquel flujo de información a cuenta gota. Sin embargo, *el Poeta niño* se dio a la tarea de rebuscar más informaciones en sus propias pesquisas.

Y fue leyendo más y más al maestro Homero...

---

<sup>29</sup> **Grecia y Asia Menor.** Varios autores. Tomo 5, San Sebastián, España, Ediciones UTEHA, 1980. 12 Tomos. P. 642.

<sup>30</sup> **Historia de los griegos**, Indro Montanelli. Traducción de Domingo Pruna. Quinta edición, noviembre de 2005, Barcelona. Ver el ensayo “*Cap. II. Schliemann*” (pp. 19 – 23). **Homero. La Ilíada.** Resumen y análisis. Miguel Angel Gallo. Ediciones Quinto Sol. México. Segunda reedición, 1993. Ver el ensayo “*Verdad histórica de Troya*”, (pp. 16 – 17).

## **EL DESPERTAR DE GRECIA A FINALES DEL SIGLO XIX**

Estos nuevos descubrimientos arqueológicos a finales del siglo XIX, trajeron un nuevo despertar de Grecia ante los ojos del mundo al sentirse conmocionado por la noticia que la leyenda de Troya, se convertía de la noche a la mañana, en una historia real acontecida en el siglo XII a. C.

Ni corto ni perezoso, el poeta niño hizo virar su atención de sus constantes lecturas, sobre temas generales de la historia del mundo, hacia los temas tocados en los periódicos acerca de Grecia, Troya y la cultura milenaria del Egeo.

Hacia los años (1884 – 1885), *el poeta niño* atendía sus producciones poéticas de sus **Epístolas y Poemas**, en los periódicos nacionales, entre los cuales vamos a extraer un fragmento de su poema largo titulado “*El Porvenir*”, y señalar el momento feliz en que *el Pequeño Autor* se consagraba al gusto por la cultura de Grecia Antigua.

### **FRAGMENTO DE “EL PORVENIR”**

*¡Qué de horrores oculto  
entre mi obscuridad! El hombre ciego,  
desbocado y feroz entre el tumulto,  
se proclamó señor a sangre y fuego;  
y haciéndote, Señor, grosero insulto,  
con sacrílega voz e infame lengua,  
se llamó dios, dio leyes a millares  
y levantóse altares  
del ser humano para oprobio y mengua.*

*Anubló su conciencia oscuro velo,  
guió a la turba salvaje a la pelea,  
y del instinto loco entre los lazos,  
cuando su ardor lo hizo mirar al cielo,  
sintió en su ser de ti la santa idea;  
siempre orgulloso se cruzó de brazos,  
su vista te buscó de luz avara  
para poder mirarte cara a cara.*

*Yo soy lo tenebroso, soy el mito.  
Yo he visto a las edades*

*hundirse en lo infinito  
en medio de un fragor de tempestades.*

*Yo vi al hombre altanero;  
la venda del error cegó su vista:  
antes que sacerdote fue guerrero,  
antes que la oración fue la conquista.*

*¿Y qué más? Tras la lucha, el poderío  
del tirano cruel en su demencia,  
y el embozo sombrío  
de una fe que aprisiona la conciencia.*

*Tras el conquistador que al hombre oprime,  
el fraile que el espíritu ataraza;  
aunque guarda la ciencia,  
tras una edad que gime,  
una dormida raza.*

*Y si el arte brilló, la moral pura,  
la luz del pensamiento,  
fue entre la celda obscura  
del ruinoso convento.*

*De la ciudad alegre y populosa,  
dominio de los reyes, nada queda;  
todo, guiado por fuerza misteriosa,  
vacila, se desploma, cae y rueda.*

*Cayó Memphis; y Tiro;  
Babilonia y Persépolis cayeron:  
del tiempo inexorable el raudo giro  
dejó sólo memoria de que fueron.*

*Y Grecia, de los dioses la morada,  
tierra hermosa y sagrada  
donde, en las bulliciosas saturnales,  
doncellas, suspirando por amores,  
coronadas de pámpanos y flores,  
alrededor de las sagradas piras  
formando bellos coros,  
recitaban al són de acordes liras  
los ditirambos tersos y sonoros;*

*Grecia, que alzó sus templos y murallas,  
que a la estatua dio ser, y al mármol venas,  
que un Milcíades tuvo en las batallas  
y un Platón en el Ágora de Atenas;  
y que en sus fuentes de dormida espuma,  
y que en sus bosques do el laurel retoña,  
entre flotante y vagarosa bruma,  
Teócrito suena pastoril zampoña;  
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,  
la ciudad en que viva  
la voz de Cicerón los aires hiende  
y como hacha de oro luce y taja,  
que a los quirites en valor enciende  
y que al varón sin fe, befa y ultraja;  
Roma, que vio en el circo en ruda brega  
al gladiador de músculos de acero,  
y la corona al vencedor entrega  
más pujante y más fiero;  
¡Grecia y Roma!... ¿Y su alto poderío,  
y su regio atavío  
en dónde están? Los dioses las dejaron,  
y al morir Pan, los bosques suspiraron.*

*Las náyades garridas  
abandonaron las calladas ondas,  
y las ninfas llorosas y afligidas  
ya no vagaron por las verdes frondas;  
y los sátiros, llenos de tristeza,  
al perderse en los montes con estruendo,  
inclinaron, llorando, la cabeza,  
“¡murió Pan!”, doloridos repitiendo.*

*En la ciudad las fábricas vistosas  
rodaron por el suelo,  
y huyeron las falanges numerosas  
infundiendo pavor y desconsuelo;  
y se vio tras el duelo y la derrota,  
caído el templo y la columna rota;  
y queda al héroe antiguo, por consuelo,  
de sus hazañas la memoria en pago;  
y está la piedra que se erguía al cielo  
cubierta de amarillo jaramago.*

*Todo eso entre mi abismo;  
del hombre infusta suerte;  
llevó el germen del mal entre sí mismo;  
por todas partes su destino advierte  
que, por la voluntad de Dios sagrada,  
fue su vida pasada  
dolor, esclavitud, y sangre y muerte.  
Todo en sombra escondido,  
en la insondable eternidad hundido.*

*Yo soy un esqueleto  
misterioso y escueto;  
guardián de mis abismos y mis sombras,  
dormía oculto y quieto;  
mas ya que Tú me nombras,  
me levanto y me humillo  
ante tu excelso brillo,  
y pues que Tú lo impones,  
rasgaré el negro manto  
que oculta mis regiones  
llenas de oscuridad y de hondo espanto”.*

(Fragmento del poema “*El Porvenir*” de Rubén Darío)

**Comentario:** De aquí en adelante se desprende el interés visionario de Rubén Darío, por adquirir conocimiento acerca del mundo oculto negado para el hombre común, y que ahora no sea ajeno a su ego poético.

### **EL POETA A LAS MUSAS**

La epístola “*El Poeta a las Musas*”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

### **EL POETA A LAS MUSAS**

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas  
Musas! si el plectro humilde que meneo  
mejor produzca los marciales himnos,  
y dé armonía al cántico guerrero;*

*o de natura los preciados dones  
ensalce al són de candenciosos versos,  
o en églogas armónicas repita*

*de Títiro el cantar y Melibeo*

*decidme, sacras Musas, si el coturno  
trágico calce de grandioso fuego  
henchido el corazón; o si la trompa  
que puede producir los cantos épicos*

*empuñe osado; o si la ebúrnea lira  
vagos intenten dominar mis dedos  
para cuajar el aire de armonías  
dulces como las mieles del Himeto.*

*Yo ansío la corona que la Fama  
brinda a los sacerdotes de lo bello,  
y corro en busca del divino lauro  
verde siempre al fulgor apolíneo.*

*En su loco afanar la mente mía  
alza a la altura el atrevido vuelo  
y se embebe en la luz de lo infinito  
al admirar a los pasados genios.*

*Rudo en mi oído escucho resonante  
el exámetro rígido de Homero  
y el són melifluo de la flauta de oro  
que inventa Pan dentro los bosques griegos.*

*Siglos pasados, extendiendo el arte  
su etérea luz y su poder excelsa,  
materia de inmortales concepciones  
e instrumentos y voz al vate dieron.*

*Batió el Pegaso el ala voladora,  
irguió la crin y del Olimpo heleno  
hirió la cumbre con el leve casco;  
y el poeta preludió su hosanna eterno.*

*El padre Apolo derramó su gracia,  
el padre Apolo del talantge regio,  
aquel del verso rítmico y sonante  
que llenaba el abismo de los cielos.*

*Y fue el poeta de laurel ceñido*

*del rubio Dios en los alegres juegos,  
e infinita cadencia inagotable  
brotaba de sus labios entreabiertos.*

*Pero este siglo, Musas tan extraño  
del arte universal a los portentos  
¿a quién no infunde temerosa idea  
por más que lleve ardores en el pecho?*

*¿Qué ley ha de seguir el que el vibrante  
bordón del arpa pulsa, y el soberbio  
cantar pretende a las sonoras alas  
confiar ansioso, de los vagos vientos?*

*Cruje la inmensa fábrica y retumba  
incesante golpear de broncos hierros;  
y tal parece que martilla el yunque,  
gobernador del mundo, Polifemo.*

*Decidme si he de alzar voces altivas  
ensalzando el espíritu moderno;  
o si echando al olvido estas edades  
me abandone a merced de los recuerdos.*

*Porque es más de mi agrado el engolfarme  
en mis tranquilos clásicos recreos,  
en pasadas memorias, y en delicias  
que me suelen traer días pretéritos.*

*Ya no se oye de Eschylo la palabra  
vibradora y terrible como el trueno,  
ni repite rapsodio vagabundo  
las rudas notas del mendigo Homero.*

*Calló el rabel de Teócrito apacible  
que amor cantó de rústicos monteros,  
rodaron las estatuas de los pórticos  
y enmudeció el oráculo de Delfos.*

*Hoy el rayo de Júpiter Olímpico  
es esclavo de Franklin y de Edison;  
ya nada queda del flamante tirso,  
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

*Las abejas del Atica libaron  
flores sagradas de divinos pétalos,  
alimentadas con la savia pura  
que a raudales brotó de virgen suelo.*

*Se congregaban los poetas todos,  
y fijos en el lauro de Menermo,  
pulsaban los alambres de las cítaras  
inventando dulcísimos conciertos.*

*Y así reinaba el arte poderoso,  
de par en par las puertas de su templo,  
y bajo un cielo azul iban errantes  
las balsámicas brisas del Egeo.*

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,  
¿Cómo cantar en este aciago tiempo  
en que hasta los humanos orgullosos  
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

Rubén Darío  
(Managua, 1884.)

**Comentario:** Su estructura se basa en 23 cuartetos de versos endecasílabos; de rima asonante los versos pares con terminaciones en vocales (*e-o*). Podemos observar que hay dos versos con terminaciones en palabras esdrújulas *épicos* y *pretéritos*; la primera en la tercera estrofa; la segunda en la dieciséis. Aquí se dispensan la “*i*” intercalada, que es una vocal débil o muda, entre las vocales “*e*” y “*o*”. Lo mismo sucede con la palabra llana “*genios*”.

## “LOS MITOS” COMO LECCIONES

Del ensayo “*Los mitos*”, en la obra del doctor Gilberto Bergman Padilla, **Las Musas de Darío** rector de la Universidad de Ciencias Comerciales, podemos apreciar la exégesis del significado de los “*mitos*”, que siempre serán motivo de interés en la cultura de los pueblos.

En función del estudio **Las Musas de Darío**, el doctor Bergman emite sus juicios diciendo al respecto, entre otras cosas: “*Los Mitos constituyen explicaciones imaginarias de ciertas cuestiones que aparecen a los*

*hombres como también son inexplicables desde el ángulo de sus razonamientos.”*

Las palabras no cursivas *también son* se las hemos agregado para comprender mejor la apreciación del presente criterio.

Arguye de manera elegante y condensada Bergman: “*La imaginación de los griegos alcanzó un grado de evolución intelectual acerca del origen del sentido de la vida y la muerte, el temor de las catástrofes naturales como el rayo, el terremoto o la ansiedad por el éxito de las cosechas.*”

Pareciera aquí en este punto crucial que el doctor Bergman se está dirigiendo a un público selecto como son los estudiantes universitarios que atiende en su clase, cuando leemos su explicación: “*Las historias (entre comillas) que conformaron la Mitología de Grecia antigua, han sido por otra parte, fuente inagotable de argumentos para la literatura y otras formas de arte, la cultura de toda la humanidad...*”

Al escuchar esto, nosotros quisiéramos seguir escuchando en un rincón de la clase del doctor Bergman, quien hace hincapié lanzando interrogantes como las siguientes: “*Pero vamos a hacernos una pregunta acerca de estas “historias” ¿De dónde salen las musas? ¿Cuál es el origen de las musas? Y para esto vamos a incursionar en el Olimpo, es decir, el lugar donde viven los dioses de la Antigua Grecia*”.

Prácticamente es interesante lo que nos viene expresando a manera de cátedra abierta el doctor Bergman, en su libro **Las Musas de Darío**. De manera sencilla, el señor rector de la UCC, hace sus explicaciones también a sus lectores, al contrario de muchos textos ilustrados con imágenes de lujo donde las exégesis mitológicas son tan complicadas en sus exposiciones que, difícilmente son comprendidas por los estudiantes universitarios, y menos aún por los estudiantes de segunda enseñanza en el bachillerato.

Nuestros ojos y orejas se quedan quietos, y alcanzamos escuchar al sabio catedrático decir: “*Los dioses, tal como se los figuraban los griegos, eran hombres, mujeres y jóvenes cuya fuerza, inteligencia y belleza no podía alterarse ni perecer. Todo en ellos era superior a la raza humana. Eran inmortales y eternamente jóvenes. Vivían (como ya hemos citado anteriormente, -según apuntes del maestro Bergman)- en un palacio situado en el Monte Olimpo.*”

Aquí observamos que todos los estudiantes se vuelven a ver entre ellos mismos como insinuando que así quisieran ser ellos “*inmortales y jóvenes como los dioses griegos*”. Unos pensarían o se imaginarían ser “*sátiro morbosos*”, otras “*sentirse ninjas arrastradas en los brazos robustos de sus captores*”.

“*Los dioses, tal como se los figuraban los griegos...*” –dice el profesor Bergman Padilla- lo debemos interpretar que tal expresión sirve como figuración para todo el mundo en la explicación o exégesis, porque debemos claros en cualquier clase, en los Colegios o las Universidades, que los dioses griegos, o romanos o egipcios, fueron inventos de sus imaginaciones de los pueblos, para colmar las necesidades de adorar a un ser superior al ser humano, como ocurrió en las épocas primitivas en todo el Orbe de la Tierra, y no como el Dios único y verdadero que fuera anunciado en las **Sagradas Escrituras**.

“*Entre todas esas deidades, -dice finalmente la lección de Bergman-había dos primogénitos (Cronos y Rea) y después, doce eran los principales dioses formantes de la asamblea del Olimpo. De ahí que fueran llamados: los Doce Olímpicos... que serían Zeus, Hera, Poseidón, Atenea, Hefesto, Hermes, Apolo, Ares, Demeter, Dioniso, Artemisa y Afrodita.*”<sup>31</sup>

Solo nos resta decir que, el mundo antiguo griego, estuvo poblado de muchos dioses y semidioses que vinieron a gobernar la vida de los hombres.

## EL POETA NIÑO ESTUDIA A HOMERO

Del amor a los libros, la cultura y la belleza, tuvo en su corazón y su mente, *el Poeta-niño*, la devoción por el arte, la naturaleza y el culto a los dioses y las fuerzas sobrenaturales de la mitología griega, entre los trece y los dieciocho años (1880-1886). A esa edad, comprendió que el genio más grandioso de todos los tiempos, fue Homero, “*el ciego de Esmirna*” (siglo VIII a. C.), y que a éste se le equipararía modernamente, el gran Hugo, el gran Dante, y el gran Cervantes y el gran Goethe.

Si queremos hablar sobre la vida y personalidad de Homero, de quien se duda que haya sido ciego, debemos señalar que alrededor de siete ciudades se disputan el honor y la gloria de su nacimiento; aparte la investigación histórica nos indica que *Esmirna* y *Quíos*, fueron las ciudades donde presumiblemente transcurrió la infancia y quizá la adolescencia de

---

<sup>31</sup> **Las Musas de Darío.** Dr. Gilberto Bergman Padilla. Impresiones y Troqueles. Managua. 2001. (Pp. 51 - 54).

Homero. Dice la leyenda que su joven madre *Criteis*, había sido sorprendida por un desconocido en las proximidades del río Melesígenes y, que ya encinta, fue raptada por unos piratas que la regalaron al rey de Esmirna, que prendado de la belleza de *Criteis*, la hizo su esposa.

De muy joven se transformó en un trovador, notable como cantante, que con el correr del tiempo se volvió pobre, viejo y ciego. Su nombre era Homero, que significaba “rehén”, porque siendo soldado en su juventud, al decir de algunos autores, había quedado en poder del enemigo, como garantía de un rescate. Otros autores afirman que la palabra “*Homero*”, quiere decir “ciego”, y ese nombre recibió por estar privado de la vista. De ahí que se le conoce como “el ciego de Esmirna”.

Sea como fuere, Homero fue un gran trovador que se ganaba la vida tocando el arpa para acompañarse mientras cantaba sus maravillosas historias de los antiguos tiempos heroicos. Fue sin duda, el poeta más destacado que jamás haya cantado las hazañas de los héroes, y aún hoy en día, casi tres mil años después de haberse difundido o escrito esas historias mitológicas, se leen y admirán.

Hay una cosa importante, en el relevo histórico de la poesía épica sostenida por los “*aedos*”, que fueron en su tiempo, antes de Homero, *los inspirados, iluminados* o “*poseídos*” de los dioses y que estaban en contacto directo y personal, según las viejas creencias, con el mundo divino. Estos *aedos* obedecían a una vocación de esencia religiosa... y ellos fueron ciertamente grandes viajeros.

Al desaparecer Homero, después de la **Ilíada** y de la **Odisea**, obras maestras de las que se supone autoría, se les llamó a los *aedos* “*homéridas*”, que fueron distinguidos herederos de la antigua casta de maestros del canto o melopeya, de la candencia y del ritmo. En las fiestas, los “*aedos*” acompañaban sus relatos orales con la cítara de tres o cuatro cuerdas, empleando un dialecto práctico convencional, mediante una prodigiosa memoria<sup>32</sup>.

Si Darío parecía vivir en la informalidad, no lo estaba tan perturbado en su creatividad literaria, pues dispara el poema “*Zoilo*” del poeta “*Los Cauterios*” (Abril de 1886), donde hace remembranzas de la antigua Grecia, los dioses del Olimpo y el canto épico de la Ilíada inmortal. Darío se alejaba de la realidad, para ir por los caminos grecolatinos, como todo un amante del clasicismo y luego volvía ensimismo.

---

<sup>32</sup> **Homero. La Ilíada.** Prólogo de Luis Santullano. Pp. 7-14. Ediciones Universales. Bogotá, Colombia. 1966. Pp. 261.

Inspirado en la fatalidad, *el poeta niño* quisiera convertirse en Zoilo, el crítico del mal, el crítico maligno, pero su mente vuela hacia la antigüedad de la mitología griega, para invocar al genio de todos los tiempos, y toca una lira:

### **ZOILO**

(Del poeta “*Los Cauterios*”)

*¡Oh padre Homero!... Un día  
se oyó en Grecia el sonar de un arpa ruda  
de insólita armonía;  
e infundiendo coraje,  
sonó un himno salvaje  
de ardiente poesía.*

*Cual si de un viejo tronco  
de la inculta montaña  
se hubiese hecho una lira gigantea,  
tal se oye el himno ronco  
y la música extraña  
que aventaja a la lira apolinea.*

*Con tremulenta mano,  
Del áspero instrumento  
Arranca sones, que recoge el viento,  
Un venerable anciano.*

*Contemplad: su cabello  
se desgaja hasta el cuello;  
su barba por el pecho se dilata  
como madeja de bruñida plata;  
de su labio la nota  
es fe y ardor, imprecación y ruego;  
y de sus ojos brota  
vena de llanto, y el anciano es ciego.*

*Canta de Aquiles fuerte e invencible,  
canta de Héctor famoso,  
el denuedo terrible  
y el brazo poderoso.*

*El poeta, divino e inspirado  
se recuesta a una roca,  
y al son del instrumento retemplado,  
Ilíada inmortal canta su boca.*

*He aquí el trueno de Jove armipotente,  
las falanges de dioses y guerreros;  
he aquí la lucha de adalid valiente,  
y el ruido y estridor de los aceros.  
Caen en la liza helenos y troyanos,  
y resuena el fragor de horrendas lides;  
cuando caen los fuertes adalides,  
se estremecen los montes comarcanos.*

*¡Oh padre Homero!... Y canta  
bañada la cabeza en santo fuego;  
y al eco de su lira se levanta  
la aurora celestial del genio griego.  
Vienen las nueve hermanas de Helicona  
con el laurel de Apolo soberano,  
y tejen una espléndida corona  
para ceñir la frente del anciano.*

*Pasan los aquilones  
llevando las canciones  
de aquel viejo gigante,  
y arrastran con estruendo ondisonante  
el ronco resonar de los bordones  
de aquella arpa, a Occidente y a Levante.*

*Una musa celeste  
de vaporosa veste,  
de aquellas musas del Olimpo, hermosas,  
esta cabe el cantor. Sus labios bellos  
le murmuran palabras misteriosas,  
y le enjuga el sudor con los cabellos.*

*Y Homero crece y sube,  
y al cielo se levanta;  
en la cumbre del Pindo está su planta,  
y su frente en el seno de la nube  
que el fulgor de los astros abrillanta.*

*¡Oh padre Homero!... Y cuando la aureola  
de la luz inmortal, en vívida ola  
la cubre, y en los altos universos  
se repercute el ritmo de sus versos;  
Cuando ve de hito en hito  
Al sol que resplandece en lo infinito;  
cuando habla e interpreta  
la lengua de los dioses, ¡oh Poeta!;*

*cumando ya está en la cima,  
cuando es numen y oráculo, y en todo  
el soplo de lo inmenso le sublima,  
Zoilo, lleno de lodo  
y enfermo por gangrena que le vicia,  
ebrio y desatentado,  
osa al genio sagrado  
y le arroja a la cara su inmundicia...  
¡El Olimpo ha temblado!*

## II

*¡Gran Hugo! El mal existe  
y se yergue a la luz del mundo entero.  
Maestro, bien lo dijiste:  
¡Es tan eterno Zoilo como Homero!*

Rubén Darío

(Abril de 1886.)

**Comentario:** Como vemos pues, *el poeta niño* se siente herido de muerte por estos días. Siente un retorcer de cosas dentro de su cráneo. Quiere bajar toda circunstancia fatal de los dioses del Olimpo, para desahogar su pena personal, lo cual provoca alteración en su psiquis. El poeta siente que desfallece pero siempre está inmensamente inspirado, pues sabemos que el dolor y el sufrimiento impulsan los nervios para el sentimiento; el poeta está turbado, ya no come, ya no sueña; ha perdido todo aliento. Su vida romántica parece que llega a su fin. Solo y en retirada, el poeta se lamenta de su vida interior, para verter en esos mismos días, los

## VERLOS TRISTES<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Fijémonos que el poema “Margarita”, tiene por subtítulo “versos tristes”, que se conectan con estos otros “Versos tristes”, que pasan del subtítulo a ocupar la posición de Título.

*I*

*Ya viste, corazón, que por incauto  
en materias de amor,  
has sufrido tremendos descalabros.  
En fin, ¡sea por Dios!,  
no escartmentaste en la cabeza ajena,  
y por eso es que hoy,  
recibes entre penas y amarguras  
una sabia lección.  
¡Ah, muy cara se compra la experiencia!  
¿No es verdad, corazón?*

*II*

*Yo tenía en el alma un santuario  
donde, lleno de unción,  
pensaba colocar de mi adorada  
la imagen... Pues, Señor,  
se ha de saber el cómo una mañana  
al despuntar el sol,  
después de haber llorado mucho, mucho,  
y luego de sentir un cruel dolor,  
¡sentí en el alma el frío de la muerte  
y encontré en el santuario... un escorpión!*

*III*

*¿En dónde están, ¡oh musa!, la áurea cuerda  
y el sonante bordón  
con que en la lira mía preludiaba  
las cántigas de amor?  
¿En dónde está la alegre consonancia  
de mi vieja canción;  
mis cuartetos, quintillas y ovillejos  
que a la brisa veloz  
confiaba, mensajera bulliciosa  
de mi ardiente pasión...?*

*Pasó la Primavera. El lago gime  
con un tenue rumor.  
En el cielo se esfuman nubes negras.  
Quiero reír. ¿Por qué llorando estoy?*

Rubén Darío

(Managua, mayo de 1886.)

*El poeta niño* sufre por este tiempo muchas desgracias y por más que desea cambiar la suerte, buscando nuevas amistades, nuevos amores, se sustrae a su propio calvario por el amor a una ingrata, léase a continuación la carta:

### **A ROSARIO MURILLO<sup>34</sup>**

(En Managua)

Managua, 12 de mayo, 1886.

*Rosario:*

*Esta es la última carta que te escribo. Pronto tomaré el vapor para un país muy lejano donde no sé si volveré. Antes pues de que nos separemos, quizá para siempre, me despido de ti con esta carta.*

*Te conocí tal vez por desgracia mía, mucho te quise, mucho te quiero. Nuestros caracteres son muy opuestos y no obstante lo que te he amado, se hace preciso que todo nuestro amor concluya; y como por lo que a mí toca no me sería posible dejar de quererte viéndote continuamente y sabiendo lo que sufres o lo que has sufrido, hago una resolución y me voy. Muy difícil será que yo pueda olvidarte. Sólo estando dentro de mí se podría comprender cómo padezco al irme; pero está resuelto mi viaje y muy pronto me despediré de Nicaragua. Mis deseos siempre fueron de realizar nuestras ilusiones. Llevo la conciencia tranquila, porque como hombre honrado nunca me imaginé que pudiera manchar la pureza de la mujer que soñaba mi esposa. Dios quiera que si llegas a amar a otro hombre encuentres los mismos sentimientos.*

*Yo no sé si vuelva. Acaso no vuelva nunca. ¡Quién sabe si iré a morir en aquella tierra extranjera! Me voy amándote lo mismo que siempre. Te perdono tus puerilidades, tus cosas de niña, tus celos infundados<sup>35</sup>. Te*

---

<sup>34</sup> **Cartas desconocidas de Rubén Darío.** Fundación Vida. 2002. Compendio de José Jirón Terán. (Pp. 59 – 60).

<sup>35</sup> “...tus celos infantiles.” Dice la versión de Ildo Sol, en **Rubén Darío y las Mujeres**. Editorial Estrella de Nicaragua.- 1947.- (Pp. 105 – 106). Lo mismo en la versión de **Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano**, Febrero de 1966. Número Extraordinario 65. (Pp. 127 – 128); “... tus celos infundados.” Dice la versión de Raúl Silva Castro, en **Rubén Darío a los veinte años**. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1966. (P. 447). Lo

*perdono que hayas llegado a dudar de lo mucho que te he querido siempre. Si tú te guardaras como hasta ahora, si moderando tu carácter y tus pequeñas ligerezas siguieras en la misma vía que has seguido durante nuestros amores, yo volvería, y volvería a realizar nuestros deseos. Tú me quisiste mucho, no sé si todavía me quieres. ¡Son tan volubles las niñas y las mariposas...!*

*Mucho me tienes que recordar si amas a otro. Ya verás. Yo no tengo otro deseo sino que seas feliz.*

*Si estando como voy a estar tan lejos, me llegase la noticia de que vivías tranquila, dichosa, casada con un hombre honrado y que te quisiera, yo me llenaría de gozo y te recordaría muy dulcemente. Pero si me llegase a Santiago de Chile una noticia que con sólo imaginármela se me sube la sangre al rostro; si me escribiese algún amigo que no me podrías ver frente a frente como antes..., yo me avergonzaría de haber puesto mi amor en una mujer indigna de él. Pero esto no será así, estoy convencido de ello.*

*Pongo a Dios por testigo que el primer beso de amor que yo he dado en mi vida fue a ti...*

*Ojalá que nos podamos volver a ver con el mismo cariño de siempre, recordando lo mucho que te quise y que te quiero.*

*Adiós, pues, Rosario.*

*Rubén Darío.*

## **REGRESEMOS AL PASADO DE HOMERO**

El gran Darío le canta a Homero en una preciosa lira, en el año 1896, en la primera página de un libro, cuya “dueña” no descubre su nombre.

### **TODA LA LIRA**

*Para escribir en la primera página  
de aqueste libro de tan noble dueña,  
he visto en el fondo del alma del poeta.*

*Homero, con la cítara de resonantes cuerdas,  
tiene el choque del yelmo y la coraza,*

---

mismo que en **Cartas desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. 2002. Compendio de José Jirón Terán. (Pp. 59 – 60).

*y el relincho del potro de pelea.*

*Tras el ciego de Esmirna  
va el brillante escuadrón de la Epopeya.*

*La vieja arpa es augusta.  
El airado profeta  
en sus cabellos blancos  
tiene sacudimientos de melena.*

*Es el león sagrado  
que tiene el rayo bíblico en la lengua,  
y que en sus muchas iras  
cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.*

*La gran águila lírica  
de anchas alas soberbias,  
vuela al azul profundo  
bajo la blanca luz de las estrellas.  
A través de sus alas  
se ven astros que tiemblan,  
en estremecimientos misteriosos.  
Cuando el águila vuela,  
sienten los inspirados  
como un viento de Dios en sus cabezas.  
De ahí nacen las odas  
vibrantes como un coro de trompetas.*

*El idilio es paloma.  
El idilio es abeja.  
Es un ramo de mirto,  
arrullo y miel y perfumada esencia.  
de ahí nace en la dulce estrofa mística,  
la estrofa humana y bella,  
que da aroma y delicia  
y es como el cáliz de una uva fresca.*

.....

.....

*Para este libro disemino ahora  
Todo el idilio, toda su terneza.*

.....  
.....

*Sé que los versos fueran  
como un cesto de flores;  
o que llevaran con fragancias nuevas,  
las alas , el arrullo y la alegría  
de un coro de palomas mensajeras!*

Rubén Darío

**Comentario:** En el presente poema notamos una estética en que los versos impares llevan una rima asonante en *e, a*.

En la cumbre de su gloria Darío le dedica a su memoria versos de verdes laureles, como en el poema lírico siguiente, que es inédito:

### ***COMPILACIONES HOMERICAS***

*A mi canto, el tiempo,  
parecerá más breve,  
y como un dios lujurioso  
haré danzar las ninfas,  
en pánicos acordes  
de dichoso himeneo,  
y todo será por la vía secreta  
¡que solamente tú y yo conocemos!*

*Porque si de la flauta,  
que tu boca me toca,  
el divino carrizo,  
su arcano interprete,  
y la armonía nacerá del beso,  
de tu boca tan mía!*

Rubén Darío

Ag. 10, 1910.

**Comentario:** En este largo proceso, que duró unos cinco siglos, después de “*La Guerra de Troya*” (1260 - 1250 a. C.)<sup>36</sup>, hasta la aparición de Homero (siglo VIII a. C.), aquellas acciones sirvieron de temas a los *aedos*, que de boca en boca, en una tradición oral auxiliada de material pre-existente, Homero logró reunirlas en sus obras, ocupando su poética con la mezcla de varios dialectos griegos en base al eólico y el jónico, agregándoles innovaciones propias con rasgos históricos concretos con imaginarios, para dictar primero **La Ilíada**, y luego la **Odisea**, alrededor de 700 años a. C., y no fue sino hasta el siglo VI, cuando Pisístrato ordenó su redacción escrita... que ambas obras narran dichas acciones heroicas, costumbres y *modus vivendis* de la época micénica, al final de la Edad de Bronce<sup>37</sup>.

La visión homérica se desarrolla con una cultura de una época de transición, del paso del bronce al hierro. Aunque el hierro es bien conocido para las labores agrícolas, aún no se había descubierto el arte de templarlo para utilizarlo en armas de guerra. Lanzas, espadas o puntos de flechas, eran de bronce.

Destruida Troya, y desaparecida la civilización micénica, por cuanto tuvo como capital a Micenas<sup>38</sup>, transcurrieron más de cuatro siglos sin novedad ni trascendencia cultural, ocupando el sitio de honor y gloria de Homero, en la civilización de la Edad Media helénica, señalado como “...genio de la composición en el cultivo de la poesía épica oral, cuando el género se hallaba en el mismísimo límite entre la oralidad y la literatura (o sea, la composición mediante la escritura), Nuestro poeta es el último aedo y el primer literato, en el siglo VIII a. J.C.), que es el siglo de la gigantesca ánfora del Dipilón (770 a. J.C.)... ”<sup>39</sup>.

El primer texto escrito que se conoce data del año 150 a.C., quizá mil años después de la caída de Troya.

*Poema épico* significa narración extensa de la historia de algún hecho heroico grandioso. Son *poemas épicos* aquellos que cantan las hazañas de héroes y dioses. Desde entonces, *el poema épico* es el que expresa los sentimientos externos del autor o poeta, y por esta condición externa su naturaleza será objetiva.

---

<sup>36</sup> Troya: llamada Ilión o Pérgamo, ciudad del Asia Menor que sostuvo contra los griegos una guerra durante diez años.

<sup>37</sup> **Homero. La Ilíada.** Resumen y análisis. Por Miguel Angel Gallo. (P. 8).

<sup>38</sup> Micenas, era la antigua capital de la Argólida, al noroeste del Peloponeso, en la que, según la mitología griega, reinó Agamenón.

<sup>39</sup> **Homero. Odisea.** Edición de Antonio López Eire. Colección Austral. Espasa-Calpe. España.

La *Epopeya* recoge sucesos históricos transformados por la leyenda. Es una formulación de los mitos colectivos ancestrales, y de los ideales de una época y de una sociedad concreta, todo ello encarnado en *el héroe* como figura central. La *Epopeya* es el poema narrativo extenso, de fuerte carácter nacional, protagonizado por *un héroe* envuelto en el conjunto de hechos gloriosos y que surge de la conciencia nacional.

Son ejemplos antiguos: El **Ramayana** y el **Mahabharata**, en la India; la **Ilíada** y la **Odisea**, en la antigua Grecia; la **Enedia**, en Roma; **El Cantar del Mio Cid**, en Castilla, España, y la **Canción de Roland**, en Francia.

En su incansable lectura de todas horas, *el poeta-niño* se entregó apasionadamente a consumir libros de los clásicos griegos, acercándose con curiosidad a la cultura y la conciencia crítica que cautivó la Grecia primitiva y clásica que alcanzó un grado de cultura sostenido mediante el lanzamiento de dos obras universales, **La Ilíada**, con todos los caracteres de una tragedia, y **La Odisea**, que es la primera novela en el mundo occidental, y que ambas cuentan el establecimiento de un “*gobierno divino relativamente ordenado*”, como diría el historiador y ensayista cubano, Enrique Soza.

## EL CONCEPTO DE BELLEZA

La antigua Grecia contó con uno de los mejores medios geográficos que existe sobre la tierra. Las azules aguas del Mar Egeo reflejaban la transparencia de su rico subsuelo calcáreo. Los poetas griegos de la antigüedad se inspiraron e hicieron nacer de sus espumas a la diosa *Venus*, que representaba la belleza y el amor.

El clima de Grecia siempre fue perfecto, ni muy frío ni muy cálido; la naturaleza de sus tierras fértiles siempre estuvieron cubiertas de pinos, higueras y laureles; el pueblo griego gozó de espléndida salud rodeado de límpidas aguas. De esto se empapó *el Poeta niño*.

En el despertar de la literatura griega, y quizás de la literatura universal, la belleza ocupa el trono central. Los poetas griegos de la antigüedad hicieron nacer de las espumas del mar, a su diosa *Afrodita*, la diosa resplandeciente de la belleza y encarnación del amor, de la primavera y de todos los otros encantos de la naturaleza. El nombre de *Afrodita* fue la más popular de todas las divinidades de la literatura griega.

La belleza fue y será apreciada desde entonces como la perfección de las formas. Según Homero, el padre de los poetas griegos, *Afrodita* fue hija de

*Zeus* y de *Dione*. Para su rival Hesíodo, la diosa nació de la espuma del mar, interpretando la cruenta leyenda, según la cual, *Afrodita* (*Venus* en romano) debió su origen cuando *Cronos*, (*Saturno* en romano), mutiló la virilidad de su padre *Urano* (El Cielo).

Dice la leyenda que los despojos flotaron largo tiempo sobre las aguas, produciendo una efervescente espuma de la cual nació una doncella: *Afrodita Anadiómena*, que llegó primero a la isla Vitera, y luego a Chipre rodeada de olas; de allí saltó a tierra la veneranda y bella diosa, y bajo sus menudos pies floreció la mullida hierba.

## LA RELIGION EN LA ANTIGUA GRECIA

En un principio, Urano fue el dios-cielo, el dios llovedor que dejó encinta a la madre de toda bondad, Ge o Gea (la Tierra), de quien engendró a los *Titanes*, todos ellos fueron seres monstruosos: *Rea*, *Temis*, *Mnemosina*, *Tetis*, *Cronos*, *Coyo o Ceos*, *Crío*, *Hiperión*, *Japeto*, *Febo*, *Tía*, *Océano*, *los Cíclopes* y *los Hetacongiros*. Entre ellos, los seis hermanos se unieron a las seis hermanas, para engendrar una serie de divinidades secundarias.

Era el tiempo en que los antiguos griegos tributaron o pagaron culto al principio a los símbolos de la fecundidad, siendo el falo, el símbolo de la reproducción. Los habitantes de Atenas rendían ceremonias rituales o festivales religiosos, que se iniciaban con procesiones fálicas.

Fueron los griegos, primitivamente, tribus de pastores que se mezclaron con habitantes de la península, haciendo un pueblo nuevo y heterogéneo, que con el tiempo se denominaron “*helenos*”, y que fueron añadiendo historias que se llamaban “*mitos*”, y al conjunto de estos “*mitos*”, se le llamó “*mitología*”.

Las historias o fábulas que desarrollan el mito, vinieron a fortalecer la tradición oral de narraciones antiguas, basadas en explicaciones sobre creencias cosmogónicas y religiosas, donde juegan papel importante los dioses que personifican las fuerzas naturales, y que deciden la suerte de los hombres. El mito eleva la categoría social humana.<sup>40</sup>

Identificados estos primeros pueblos de la antigua “*Hélade*”, entre las islas del Mar Egeo, y las tierras del Oeste de Asia Menor, ellos no

---

<sup>40</sup> **Historia Social de la Literatura I.** Compilador: Lic. Enrique Soza; Edición: Marina García; Diseñador: Cecilia Guerra. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1973. Mitología griega. (Pág. 77).

formaron una nación, sino que vinieron formando países, o pequeñas colonias. A la “*Hélade*” llegaron posteriormente varias corrientes migratorias. Los primeros inmigrantes se llamaban aqueos, que entraron con sus caballos y rebaños, alrededor del año 2000 a.C. Adictos a la cacería y a la guerra, conquistaron Grecia, y cada jefe se adjudicó el título de rey. Era el tiempo en que los reyes y doncellas trabajaban con habilidad para el bienestar de la familia.

*Rea*, una de las *titánidas* o *titánides*, fue esposa de *Cronos*, naciendo de esta unión, seis hijos: *Hestia*, *Deméter*, *Hera*, *Hades*, *Poseidón* que es el mismo *Neptuno*, y *Zeus* que es el mismo *Júpiter* y el menor de todos ellos, -según Hesíodo (el más viejo poeta griego (siglo VIII a. C.- padre de la poesía religiosa de la Grecia clásica). *Hera* fue hermana y esposa de *Zeus*.

Sin embargo, lo más grandioso de la mitología griega fue el palacio del *Olimpo* (cuya cumbre más elevada penetraba en el cielo mismo: Montes Olimpos, con una altitud aproximada a los 3000 metros sobre el nivel del mar, considerada en ese entonces como la cima más alta del mundo), lugar donde moraban los dioses y héroes inmortales, en los confines de Tesalia, al oeste del golfo de Salónica.

Ilustramos que el *Monte Olimpo* se le denomina físicamente a la cordillera existente entre Macedonia y Tesalia, y que era un lugar considerado por el pueblo griego como morada de los dioses, donde Zeus tenía asentada su residencia permanente. En la actualidad significa Olimpo, el lugar de la élite de poetas, políticos o personajes que han conquistado durante sus vidas la inmortalidad.

Cuando los hijos de *Cronos* se repartieron el imperio del mundo, convinieron en que el Olimpo sería para todos los dioses y que allí fijarían su residencia. Allí resplandecía el más grande de los dioses y al que más obedecen, *Zeus (Júpiter)*<sup>41</sup>, hijo de *Cronos* y *Rhea*, hermano de *Poseidón*, *Hades*, *Hestia*, *Deméter* y *Hera*. Todos ellos dueños de la Tierra.

A través de la Mitología podemos alcanzar en nuestra visión, los lugares más antiguos de Grecia, en dos sentidos: su historia y su geografía. Por ejemplo es menester, diferenciar los siguientes conceptos:

El santuario de *Olimpia*: Fuente situada cerca del *Monte Olimpo*. En este lugar, las *Musas* tenían su altar cerca del de *Dionisos* y del de las *Gracias*.

---

<sup>41</sup> Los romanos veneraban a *Zeus (Júpiter)* como generoso dador de todos los bienes y celebraban muchas fiestas en su honor. Le estaban agradecidos porque formaba las estaciones, cada una de las cuales les ofrecía dones especiales.

El santuario del Éfeso: ciudad situada en el Oeste de Asia Menor, gran centro financiero. Contaba con un templo consagrado a *Artemisa*. Allí mismo estaba ubicado el templo de *Diana*, que era una construcción de mármol resplandeciente. La estatua de *Zeus*, que era una magnífica creación de marfil y oro (una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo). La estatua gigante de *Zeus* fue obra del más grande de los escultores, Fidias, calculada hacia el año 450 a.C.

En *Pieria*, (antigua región de Tracia, que hoy forma la Bulgaria y la Rumelia, junto al Mar de Tracia), se unieron *Zeus* y *Mnemosina* (hija de *Urano* y *Gaia*, la misma *Gea* o *Tierra*), que durante nueve noches consecutivas y que al año, ésta dio a luz las nueve *Musas* que habitaron el *Parnaso* o el *Helicón*, presididas por el dios *Apolo*. Estas divinidades o deidades vinieron a proteger las Ciencias, las Artes Liberales y especialmente la Poesía. *Mnemosina*, madre de las nueve *Musas*, fue la personificación de la Memoria, y una de las divinidades de los *Titanes*<sup>42</sup>.

A las *Musas* en Atenas, les estaba consagrada una colina situada a orillas del *Ilisos*, de donde vino el sobrenombre de *Ilisiadas*.

De la antigua Grecia, hay mucho que decir acerca de los orígenes y del comportamiento de las *Musas*, aunque no sea una historia continua, ya que existen tradiciones que cambian de lugar en ese mundo primitivo. Sin embargo, podemos afirmar que los griegos tuvieron un concepto claro en cuanto al origen y representaciones de las *Musas*, quienes fueron consideradas como divinidades de las aguas, del mar y de los ríos. En este sentido, debemos distinguir que las *Musas* pertenecieron en un principio a la familia de las *Ninfas*, que habitaron los ríos y las fuentes. Estas últimas fueron sometidas al reino de *Poseidón*, y significaron con el tiempo, los espíritus de aparecidos en las montañas y de los bosques de la diosa *Artemisa*.

Las deidades griegas en el transcurso de cinco siglos recibieron sobrenombres donde se suponían frecuentaban: *Piérides*, *Olimpiadas*, *Parnasidas*, *Helicónidas*, *Aganípidas*, *Castálidas*, *Hipocrénidas*, *Citeriadas*, *Corícidas*, *Crisómpidas*, *Ardólidas*, *Ilisiadas*, *Libétridas*, *Mnemónidas*, etc<sup>43</sup>. Por su parte, las Ninfas se las reconoció como *Dríadas*, *Náyades*, *Oceánidas*, *Nereidas*, etc.

---

<sup>42</sup> **Diccionario Encyclopédico Quillet.** Tomo VI. Editorial Cumbre, S.A., México, D.F. 1977.

Ver *Musa*.

<sup>43</sup> Idem.

Al hablarnos de los dioses griegos, Enrique Soza nos dice: “*Todas las cosas y fuerzas de la tierra, todo lo grato y todo lo terrible, todas las cualidades de los hombres, incluso los vicios, fueron personificados como deidades, de ordinario bajo forma humana, de tal manera, que nunca ha existido una religión tan antropomórfica como la griega.*”<sup>44</sup>

En sus recursos de retórica para narrar las acciones heroicas en **La Ilíada**, Homero señala en el *Canto II* (Catálogo de las naves), lo siguiente: “*A la muchedumbre no podría enumerarla ni nombrarla, aunque tuviera diez lenguas, diez bocas, voz infatigable y corazón de bronce: solo las Musas olímpicas, hijas de Júpiter, que lleva la égida (escudo de los dioses), podrían decir cuántos a Ilión fueron. Pero mencionaré los caudillos y las naves todas,...*”

Estas deidades son reconocidas como cantantes de los coros que regocijan a *Zeus* y a los otros dioses; presiden las Artes, las Letras y las Ciencias; es decir, el pensamiento en todas sus formas. En la mitología griega, el poeta Hesíodo, alaba sus beneficios, porque ellas acompañan a los reyes y les dictan palabras persuasivas para apaciguar las querellas. Por su lado, Homero, el padre de la épica, las invoca en el *Canto IX*, de la **Ilíada**, y las supone omniscientes, sabedoras de la Ciencia universal y cantoras que, al compás de la cítara de *Apolo*, alegran con sus hermosos acentos los festines de los inmortales en el *Olimpo*.

Un concepto muy ilustrado nos dice que, de la relación amorosa de *Zeus* (*Júpiter*) con *Mnemosyna*, de hermosa cabellera, que representaba la Memoria, nacieron las nueve *Musas* para el deleite en los banquetes, las fiestas, la alegría de los cantares, y para hacer útiles los esfuerzos de los mortales, según el poeta y escritor nicaragüense, Salomón de la Selva<sup>45</sup>.

De aquella vieja creencia vienen los versos del poeta español, B.L. Argensolas que dice:

“*Pero suspende, joh Musa!, estos acentos,  
o muda la materia al tierno canto.*”<sup>46</sup>

De aquella jerarquía fantástica cabe preguntarnos ¿Quién era *Apolo*? Este era el dios de la luz, acaso el más representativo de las deidades

<sup>44</sup> **Historia de la Literatura.** Literatura 18. Enrique Soza. La Habana. Cuba.

<sup>45</sup> **La Ilustre Familia** (Poema de los Siete Tratados. Novela de Dioses y de Héroes). Salomón de la Selva (1893 - 1959) 1954. (Pp.317).

<sup>46</sup> **La Ilustre Familia.** Idem. Fondo Editorial CIRA, 1998. Editor: Fernando Solís B. (Pp. 246).

griegas. Hijo de *Zeus* y *Leto* (*Latona*), y hermano gemelo de *Artemisa* (*Diana*) (diosa de las selvas, montañas y bosques, virgen que presidía los nacimientos y propiciaba la fecundación), nacidos ambos en la isla de *Delos*. *Apolo* como dios del Sol, guiaba el carro solar con el nombre de *Phoibos* (*Febo*), y era el dios más venerado de Grecia, después de *Zeus*. Se le veneraba como dios de la profecía en *Delos*, *Delfos* y *Bránquida*, dios de los rebaños y gran protector de *Admeto*. Decía la leyenda que *Apolo*, con sus flechas mortíferas, dio muerte a la serpiente *Pitón* y a los *Cíclopes*. Este dios del exterminio se manifestó a través de sacerdotisas o intermediarios comunes.

## RUBEN DARIO LEE A HESIODO

Homero y Hesíodo y los artistas escultóricos contribuyeron a generalizar el culto de los dioses olímpicos. A la cabeza de este nuevo régimen estaba el majestuoso y patriarcal *Zeus*, que junto a sus hermanos se adueñan del mundo echándolo a suertes, correspondiendo a *Zeus* el cielo como parte del pastel, a *Poseidón* el mar, y a *Hades*, señor de los infiernos o del mundo subterráneo, las entrañas de la Tierra, de acuerdo a Soza.

A través de la información y de la constante lectura, Darío llegará a saber que *Delfos* era hijo de *Melanto* y de *Poseidón*; que para unirse con la mujer fue necesario tomar la forma de delfín. Fue el héroe que dió su nombre a la ciudad de *Delfos*, y que era el rey de la comarca cuando *Apolo* llegó a ese lugar por primera vez.

También llegará a saber que en 1870, un alemán llamado Schliemann, invirtió gran parte de su fortuna excavando una colina de la cual se creía, ocultaba los restos de la antigua ciudad de Troya. Nadie, en ese entonces, del siglo XIX, pensaba o creía que Troya hubiese existido. Solamente se suponía que todos los episodios de esa guerra, relatados en la **Ilíada**, eran simples leyendas producto de la fantasía. El misterio se derrumbó por los descubrimientos de Schliemann, confirmando que Troya efectivamente había sido saqueada tras la guerra que realmente existió hacia el año 1200 a.C.

Posteriormente, en el año 1900, Arturo Evans erudito inglés fue otro personaje que excavó otro sitio en la Isla de Creta, redescubriendo que la fábula de *Teseo* y el *Minotauro*, había sido una *realidad*, pues cavernas y

grutas con imágenes y dibujos en las paredes, y otros productos cerámicos, así lo contemplaban<sup>47</sup>.

Según la Historia Antigua, *Delfos* fue una ciudad griega, situada al Sur Oeste del *Parnaso*, y que fue destruida por Constantino. En esta ciudad se levantó el *Templo de Apolo*, donde regía *Pitias*, (nombre de la sacerdotisa del oráculo de *Apolo* en *Delfos*). Del macizo montañoso de Grecia, *Parnaso*, en el límite entre Fócida y Beocia<sup>48</sup> (Grecia Central), al Nor Este de *Delfos*, y que según la mitología era la morada de *Apolo* y las *Musas*, salía la fuente *Castalia*, cuyas aguas inspiraron a los artistas y poetas de la Grecia clásica. Cuenta la fábula, que antiguamente los *aedos* visitantes o viajeros de la fuente *Castalia*, se bañaban en sus aguas cristalinas, como requisito para entrar al palacio de *Apolo*.

El culto a las *Musas*, se desarrolló en varios santuarios, siendo el más renombrado el monte *Helicón*, primer asiento de las *Musas* en la región de Beocia, que vino a ser lo que *Delos* y *Delfos* para *Apolo*. *Júpiter* mismo escogió a *Thespio* para llevar corona y blandir cetro en premio a sus virtudes y aparte, recibió consejos de la esplendorosa *Minerva*, sobre la mejor forma de gobernar a los pueblos de hombres.

El joven rey fundó, al pie del monte *Helicón*, situado al sureste de Aonia en la feraz Beocia, la ciudad de *Thespio*, donde también nació *Friné*, la bella hetaira como *Venus* misma, esculpida por Fidias. *Thespio* dedicó el *Helicón* a *Apolo* y a las *Musas*, a quienes construyó en la cumbre un espacioso santuario de hermosas columnas.

La gruta que había allí, también la consagró a *Apolo* y a las divinas *Gracias*, hijas de *Zeus* con *Eurinone*. *Thespio* con sus propias manos, sembró laureles frente a esa gruta. Este lugar se hizo famoso en toda la antigüedad porque allí fue cuando el caballo alado, *Pegaso*, que nació de la sangre de *Medusa*, al cortarle *Perseo* la cabeza, y que llevaba en su lomo potentes alas y las incomparables *Piérides*, quiso ver el cultivo de laureles que allí florecían, y volando bajo, tocó roca con el lustroso casco de ese monte e hizo brotar fuente de fresquísimas aguas un poco más abajo del huerto de *Apolo*, en el lugar que llaman *Aganippe*, y la fuente se llamó *Hippocrene*.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> **Nueva Enciclopedia Temática.** Fuente de información Tomo VIII. Prehistoria. Historia Antigua. Editorial Cumbre, S.A. México. 1976.

<sup>48</sup> Los beocios fueron los habitantes de Beocia, cuya capital fue Thebas (*Thevai*) Griega.

<sup>49</sup> **La Ilustre Familia.** Salomón de la Selva. Libro Quinto.

Desde entonces el *Helicón* era el lugar donde aquellas diosas se habían establecido al bajar del *Olimpo*, y se creyó que permanecieron junto a la fuente de *Hipocrene*, en el monte *Parnaso*, y en las márgenes de la *Aganipe* o *Aganípea* o, de los ríos *Permeso* y *Olmeo*; de allí se inspiró el poeta y cantor épico, Hesíodo.

Una de las más bellas historias de la mitología griega, es sin duda la historia de *Thespio*, quien recibió consejos de la propia diosa *Minerva*, que todo lo sabe; ella le habló al joven rey la conveniencia de contraer nupcias con la *oceánida* (ninfas de los mares), *Eurysthemis*, bella como la onda suave del mar, cuyas curvas eran de gracia virginal, ¡oh *Himen*, *Himen*! en ceremonia hermosa se casaron con testigos y cantos del *Himeneo*.

Otro santuario no menos famoso, fue el de la fuente *Pirena*, de *Pegaso*, Corinto, consagrado a las *Musas*. Corinto está situado entre Atenas y el Peloponeso. Beocia era la región de la antigua Grecia, al Noreste del golfo de Corinto. Los beocios formaron una liga (s. VI a.C.) que apoyó a Esparta contra Atenas.

Otro santuario fue el de Atenas, dominado por una colina la *Acrópolis*, que se levantaba en su centro urbano. El templo más hermoso de este lugar, era el *Partenón*, construido con hermosos mármoles. Las *Musas* de Atenas se adoraban a orillas del *Ilisos* y en el *Pireo* (*Peiraieus*), puerto de Atenas.

La religión pagana, gentil o idólatra se extendía a Esparta, donde los lacedemonios, habitantes de la antigua Lacedemonia o Esparta, rendían culto a las *Musas* antes de las batallas. Según los poemas homéricos, las *Musas* fueron unas deidades hijas de *Zeus*, presididas por *Apolo*, dios *Musageta* del canto y de la música, y director del coro que conformaban las nueve *Musas*. El arte primitivo representó a las *Musas*, durante mucho tiempo, formando una especie de coro musical, sin dar a ninguna de ellas atributos propios. Estas eran las diosas que inspiraban a los aedos, en la antigua *Pieria*.

Los ritos sexuales más famosos fueron contados en fábulas de la mitología griega; son bellas historias que se vinieron diciendo en la memoria de los tiempos, de boca en boca, de los *aedos*, o de los primeros poetas de la antigua *Hélade*. La fábula mayor nos dice que *Hera* fue la diosa de los matrimonios, y de la belleza. Era el tiempo de primavera cuando la Tierra se ablanda de ternura, y el Sol le hace el amor como a una virgen que despierta en los dulces misterios.

Bajo el vasto azul del universo, el amor se agita en el ancho pecho del más grandioso de los dioses del *Olimpo*, *Zeus* (*Júpiter*), que blande el rayo y gobierna la vida de los seres terrestres, desde el trono de oro que vigila en la mayor altura de los cielos. *Zeus* (*Júpiter*) casó en primavera, como así debió ser, tan loco enamorado hasta convertirse en pájaro, y que arrullado en el regazo de su hermana *Hera* (*Juno*), dulcificada en su virginidad, la hizo suya en honorable tálamo, en la isla de Eubea, donde todas las criaturas de la tierra y del mar, cantaron el himeneal gozoso, *¡oh Himen, Himen!*<sup>50</sup>

Desde entonces *Hera*, es la protectora de los matrimonios, aunque el suyo no fuera el perfecto tras el conflicto y los celos que guardó a su esposo.

Otra bella fábula cuenta que dos preciosas criaturas, hermanos entre sí, *Frijo* (*Freixo*) y *Hele*, montaron el lomo de un carnero alado, recubierto de vellón de oro, y que guiados por el dios *Mercurio*, volaron desde la vieja Eolia sobre la mar, a la tierra de Cólquida, a orillas del mar Negro. Sólo *Frijo* llegó sano y salvo a la bárbara tierra de su refugio, y allí casó con la princesa Calíope, hija del rey, y en las fiestas de sus bodas -*¡oh Himen, Himen!*-, sacrificó el carnero de oro a *Zeus* (*Júpiter*), su salvador, y colgó el hermoso vellón relumbrante en un boscaje consagrado al dios Marte, poniéndole como guardián un dragón eternamente insomne<sup>51</sup>. También las *Musas* fueron testimonio de las bodas de *Tetis* y *Peleo*, según el llamado vaso *Francois*, existente en el Museo de Florencia.

Dice la fábula que *Paris*, hijo de *Príamo* y *Hécuba*, el raptor de *Helena*, creció hermoso y fuerte<sup>52</sup>. En las bodas de *Tetis* y *Peleo*, donde se cantó el *Himeneo*, fue invitado por *Zeus* a dirimir la cuestión de cuál diosa era la más hermosa frente a sus ojos, entre *Hera*, *Atenas* o *Afrodita*, haciéndose acreedora a la *manzana de oro* lanzada por la *Discordia* para premiar a la más bella. París se decidió por *Afrodita*.

Con el tiempo, las *Musas* se convirtieron en genios o deidades de las aguas, en divinidades del canto y de las inspiraciones poéticas, dotadas del

---

<sup>50</sup> **La Ilustre Familia.** Libro Primero. Salomón de la Selva.

<sup>51</sup> Idem. Libro Sexto. Salomón de la Selva. Los argonautas. Historia de los 50 héroes que fueron a la conquista del *vellocino de oro*. Apolonio de Rodas, poeta griego, escritor de Alejandría (h. 300 - 230 a.C.) Ver “*Historia del vellocino de oro. Origen*”. La aventura de Jasón.

<sup>52</sup> Dice en **Ars Combinatoria**, la poetisa Michelle Najlis, que rendida por la tristeza del desamor, de su esposo el rey Menelao, varón de singular belleza, amado por Helena, desde el vientre profundo de su madre, la radiante mujer histórica protagonista de la **Ilíada**, en la Guerra de Troya, fue raptada por Paris, “*el hermoso y tierno arquero que cada mañana le enviaba un perfumado ramo de heliotropos*”. Managua, Agosto, de 1987.

don profético, a lo que Darío concurrió con su imaginación y pensamiento, para consultar aquellos oráculos. Leyó a Hesíodo, en la Teogonía, que las *Musas* regocijaban al dios *Júpiter (Zeus)*, en el Templo del *Olimpo*, “*diciendo lo que es, lo que será y lo que ha sido*”. En Delfos estaban consideradas como asistentes y guardianes del oráculo, y por eso, en fin, en el poema de los *Argonautas*, enseñan la adivinación a *Aristeo*.

Según Hesíodo, las *Musas* nacieron en *Pieria* o monte *Pieros* de la unión de *Zeus* y *Mnemosina*, personificación de la memoria y por haber triunfado de las *Piérides*. *Piero* es el padre de las *Piérides*, nombre dado a las *Musas*. En este punto valga la aclaración de que se daban dos grupos principales de *Musas*: las *Piérides*, de la región de *Pieria*, en Tracia, vivían cercanas al *Olimpo*, estaban en estrecha relación con los mitos de *Orfeo* y de *Diónisos*. Mientras que las *Helicónides*, que habitaban en las laderas del monte Helicón, estaban más estrechamente unidas a *Apolo*, que dirigían sus cantos junto a la fuente de *Hipocrene*.<sup>53</sup>

En un comienzo, los pitagóricos rapsodas del *Helicón*, fijaron en nueve el número de las *Musas*; así lo dice Hesíodo en Teogonía, y se las designa con los nombres que conservaron en el mundo helénico: *Clío*, *Euterpe*, *Thalía*, *Melpómene*, *Terpsíclore*, *Erato*, *Polimnia*, *Urania* y *Calíope*. Todas ellas tenían distintos atributos y formaban coro de cantoras en número no determinado.

En el período alejandrino es cuando las *Musas* aparecen ya con sus atributos propios e invariables, con sus instrumentos o emblemas escénicos. Nos asiste esta idea donde se afirma que: “*En los monumentos, las Musas se representan siempre bajo la forma de jóvenes mujeres; cada una de ellas posee un emblema particular*.”<sup>54</sup>

Cada una de ellas es designada por su nombre y por el género de la literatura, del arte o de la ciencia que simboliza. *Clío* representaba la historia, su imagen coronada de laurel, poseía un rollo de papiro y una cítara; *Polimnia*, representaba la elocuencia y la poesía lírica de los himnos, traía un cetro, una rama de laurel o un papiro; *Euterpe*, representaba la invención de la música y la danza, con una flauta doble y trompetas; *Terpsíclore*, la de pies desnudos representaba el goce de la danza, lucía una corona de follaje; *Erato*, representaba la poesía erótica o el canto del verso amatorio y la lírica coral, traía entretejidas las pudorosas trenzas y un estilo en su mano; *Melpómene*, representaba la tragedia o pantomima, lucía una máscara trágica y una maza o un cetro, una corona o un puñal, calzada

<sup>53</sup> **Diccionario Encyclopédico Quillet.** 1977.

<sup>54</sup> **Diccionario Encyclopédico Jackson Norteamericano.** Edición 1952. Ver Tomo VI. *Musa*.

con el coturno majestuoso; *Talía*, representaba la comedia, traía una hiedra y una máscara cómica o un cayado; *Calíope*, representaba la poesía épica y la elocuencia, su imagen venía con tablillas y un estilo o una corona de laurel en la mano o una diadema de oro, y *Urania*, representaba la astronomía y el conocimiento de las Ciencias, lucía un globo y en cuya frente lucen las estrellas. De acuerdo al poeta Calvete de Estella: “*Estaban pintadas las nueve Musas, cada una con un instrumento de música en la mano,...*”

Según el poeta dramático griego, Eurípides (480 -nacido en Salamina- 405 a.C.), *Harmonía* dio a luz a las nueve *Musas*. Hubo otras *Musas* hijas de *Urano* y de la *Tierra*. Pausanias, menciona a las *Musas* primitivas: *Meleta, Mnema y Aoidea*, y Cicerón, sumó una cuarta, a *Telxíope*, todas ellas hijas de *Júpiter*. En sus santuarios se les ofrecía libaciones (nefalias) de agua, miel y leche<sup>55</sup>.

Hay una cosa importante, en el relevo histórico de la poesía épica sostenida por los “*aedos*”, que fueron en su tiempo, antes de Homero, los inspirados, iluminados o “*poseídos*” de los dioses y que estaban en contacto directo y personal, según las viejas creencias, con el mundo divino. Estos *aedos* obedecían a una vocación de esencia religiosa... y ellos fueron ciertamente grandes viajeros.

Al desaparecer Homero, después de la **Ilíada** y de la **Odisea**, obras maestras de las que se supone su autoría, se les llamó “*homéridas*”, que fueron distinguidos herederos de la antigua casta de maestros del canto o melopeya, de la candencia y del ritmo. En las fiestas, los “*aedos*” acompañaban sus relatos con la cítara de tres o cuatro cuerdas, empleando un dialecto práctico convencional, mediante una prodigiosa memoria.

En 1881, en el poema “A Víctor Hugo”, del *Poeta Niño*, aparece la curiosa visión en este fragmento:

.....  
“y Apolo el soñador, a Erato dice  
que en los ojos te bese,  
y a Thalía y sus siete compañeras  
que corten lirios y laurel y mirto  
en el divino, encantador Parnaso,  
y coronen tu frente y siembren rosas  
donde pongas tu planta...”

---

<sup>55</sup> Idem.

*y un coro sin igual mil himnos canta.”*

O en este otro fragmento del poema “*Zoilo*”, donde invoca:

“*¡Oh padre Homero!...*  
*y canta*  
*bañada la cabeza en santo fuego;*  
*y al eco de su lira se levanta*  
*la aurora celestial del genio griego.*  
*Vienen las nueve hermanas de Helicona*  
*con el laurel de Apolo soberano,*  
*y tejen una espléndida corona*  
*para ceñir la frente del anciano.”*

(Abril de 1886.)

A muy temprana edad, *el poeta niño* se deleitó leyendo e imitando a los poetas griegos y latinos, sobretodo en el conocimiento de los dioses y *Musas* del *Olimpo*, invocando las divinidades por su nombre, cual hicieron los poetas antiguos griegos: Homero, Hesíodo, Calino, Simónedes, Píndaro, Eurípides, Anacreonte, Menandro, Plutarco, etc. Veamos algunos ejemplos de esos auxilios paganos en que irrumpen los versos de tiernos laureles mitológicos:

En “*Poesías Griegas*”, del *Poeta Niño*, titulado “*A la diosa de la Fuerza*” (*De Erina*), tenemos el fragmento:

*¡Oh Fuerza luchadora, hija de Ares:*  
*Con áurea mitra tus cabellos cubres,*  
*pujante Diosa que del alto Olimpo*  
*vives ufana en la lumbrosa cumbre!*

O este otro fragmento, en el poema “*El Beso*”, (*De Meleagro*), *el Poeta niño* señala:

“*Y esa es la miel y el vino deleitoso*  
*de la madre de Amor, diosa Cyprina.”*

(Febrero 1886.)

En la cumbre de su estudio y de admiración por los pasados siglos donde extendió el Arte su eterna luz y su poder exelso, *el Poeta-niño* soplando por la *Musa*, lanzó a los vientos de manera ufana, (dicho esto en los sentidos

figurados de la palabra), su famosa epístola “*El poeta a las Musas*” (1884), de donde tomamos el siguiente fragmento:

Decidme, sacras *Musas*, si el coturno  
trágico calce, de grandioso fuego  
henchido el corazón; o si la trompa  
que puede producir los cantos épicos

Empuñe osado; o si la ebúrnea lira  
vagos intenten dominar mis dedos,  
para cuajar el aire de armonías  
dulces como las mieles del *Himeto*.

Yo ansío la corona que la Fama  
brinda a los sacerdotes de lo bello,  
y corro en busca del divino lauro,  
verde siempre al fulgor apolineo.

En su loco afanar la mente mía  
alza a la altura el atrevido vuelo,  
y se embebe en la luz de lo infinito  
al admirar a los pasados genios.

Rudo en mi oído escucho resonante  
el hexámetro rígido de Homero  
y el son melifluo de la flauta de oro  
que inventa *Pan* dentro los bosques griegos.

Siglos pasados,.....  
.....

Saltemos por este mismo tiempo, a “*Introducción a La Aurora*”, de Joaquín Méndez, pasando del elegante verso endecasílabo, al clásico verso octosílabo, rompiendo el aire los suaves suspiros del arpa del nuevo David:

*Musa* mía, *musa* mía,  
¿no oyes un eco armonioso,  
ritmo suave y cadencioso  
de ternura y armonía?

¿No miras arrebolados  
reflejos de nieve y grana,

como los de la mañana  
crepúsculos sonrosados?

¿Ves en cada tierna flor  
del alba pura el aliento?  
¿Oyes entre el vago viento  
cantares de ruiseñor?

.....

Pero Darío cultivaría siempre a lo largo de su vida aquellos símbolos primitivos del paganismo griego, asimilando a su creencia monoteísta y su primitivismo cristiano, todo el mundo mágico y religioso que proyectó en su creación poética, tanto en el verso como en la prosa, o en la ejercitación e interacción de los géneros literarios.

Veamos el fragmento del poema “*Balada en honor a las musas de carne y hueso*”:

*Clío* está en esta frente hecha de aurora,  
*Euterpe* canta en esta lengua fina,  
*Talía* ríe en la boca divina,  
*Melpómene* es ese gesto que implora,  
en estos pies *Terpsíclore* se adora,  
cuello inclinado es de *Erato* embeleso,  
*Polymnia* intenta a *Calíope* proceso  
por esos ojos en que *Amor* se quema.  
*Urania* rige todo ese sistema:  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

**Comentario:** solamente sugerimos al querido lector que compare este fragmento, con lo relatado anteriormente en la descripción de las nueve musas hijas de Júpiter y Mnemosina, fijando nuestra atención en los atributos, con el propósito de captar el grado de imaginación del poeta modernista influido por los semidioses griegos.

Finalmente, traigamos a colación lo dicho por el historiador nicaragüense, Pío Bolaños, quien acude con su pensamiento a los ritos poéticos religiosos de la antigua cultura helénica, tal como la poesía de Eurípides, transfiriendo: “*los rapsodas cantaban acompañados de la lira*

*de siete cuerdas y de la flauta doble para dar mayor armonía a sus recitaciones, como también lo hacían en la Edad Media los trovadores.”*

Sumemos a Homero, en el Octavo Canto de la **Odisea**, quien nos cuenta como Demódico “*el divino y amable aedo era excitado por la Musa para loar la gloria de los guerreros con un cantar cuya fama llegaba entonces al anchuroso cielo...*”<sup>56</sup>

En esta parte final transcribamos la reflexión del escritor Julián Elizama González Suárez, que en su obra **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío. 2002, advierte: “*En síntesis podemos decir que los años de su niñez y juventud trascurrieron en un ambiente de tranquilidad iniciada largo tiempo antes de su nacimiento y a la cual ya el país estaba acostumbrado, y su edad más impresionante no se vio turbada por las turbulencias de otro tiempo.*” Sin embargo, como vimos anteriormente, la perturbación atmósferica vendría del exterior de Nicaragua, que despertó en la conciencia del joven su amor por Grecia Antigua.

Pero el epílogo podemos cerrarlo con las palabras del recordado e ilustre escritor, Julio Icaza Tigerino, al hablarnos acerca de la recurrencia constante de Rubén en su obra, como una devoción esteticista hacia lo griego, lo hizo intencionadamente como una “*inquietud acuciadora de sus deseos*”, al decir de Pedro Salinas, y que Icaza descubre junto a éste, la afinidad fundamental de un monoteísmo que se compaginaba perfectamente con el cristianismo primitivo.

“*De niño vivió Rubén en un ambiente en que lo real y lo mágico, lo religioso y lo mítico no tenían un lindero preciso.*” -dice Icaza<sup>57</sup>. Como corolario digamos que la producción poética de este niño genio penduló entre lo divino y lo humano, entre la fe y el libre pensar, de sus sentimientos, emociones, y criterios, que vació en moldes y formas, una poesía épica monumental a veces con titubeos ambiguos en la formación de un carácter en cuanto a sus propias creencias, que oscilaban entre versos octosílabos, endecasílabos, heptasílabos... ensayando el verso alejandrino desde los quince años en un tiempo post-romántico. Es hipotético afirmar la suma simbólica de Ramón de Garcíasol al calcular diez mil versos antes de **Azul...**

---

<sup>56</sup> **Obras de Pío Bolaños.** Serie Ciencias Humanas No. 6. Colección Cultural Banco de América. 1977. P. 84. Ensayo magistral “*Rubén Darío y la música*”.

<sup>57</sup> **Estudio de la Poética de Rubén Darío.** Julio Icaza Tigerino y Eduardo Zepeda Henríquez. Pp. 150-151.

## LOS ENSAYOS DE LA ANTIGÜEDAD

La Historia Antigua ofrece conocimientos claros acerca de la época en que el reino macedónico predominó sobre Grecia antigua, Persia, el Alto Egipto y la Mesopotamia, logrando prácticamente la unificación de un gran imperio bajo el reinado de Alejandro el Grande.

Esta nueva expansión económica, política y cultural de los macedonios, que incluyó la costa norte del Egeo, el Alto Egipto en el sur y el valle del Indo al este, originaron importantes progresos en los centros antiguos de la civilización, según confirma la versión del historiador George Thomson<sup>58</sup>.

Thomson afirma que: “durante el siglo V, antes de nuestra era, se desarrolló en la comarca inmediata al oeste de Estrimón, un reino que se parecía, en algunos aspectos, a las primeras monarquías militares del tipo que se describe en los poemas homéricos”. Agrega que: “el pueblo dominante era el macedónico, estrechamente emparentado con los griegos. Después de consolidar su autoridad sobre sus vecinos, las tribus ilirias y tracias, los macedónicos extendieron su dominio a lo largo de toda la costa norte del Egeo y empezaron a extenderse hacia el sur, a Grecia”.

Estos antiguos centros de civilización unificados por Filipo y su hijo Alejandro, de Macedonia, alcanzaron su apogeo con lo que se llamó la civilización helenística, “que comprendió muchos pueblos diferentes, que continuaban usando sus propios idiomas entre sí”, dice Thomson. Y añade: “el griego fue reconocido como el vehículo internacional para la administración, el comercio y la cultura. Fue en este período cuando la ciencia se liberó de las andaderas de la filosofía natural”.

Se remonta la Literatura Clásica, desde los tiempos de las producciones epopéyicas de la **Ilíada** y la **Odisea**, ambas atribuidas al griego Homero. Continúa luego con las producciones literarias que cultivaron los escritores griegos y romanos que, para nuestro caso particular, finaliza con la Baja Latinidad representada por San Agustín y Boecio, en el siglo V d. J.C.

Las dos culturas, la griega y la romana, fueron por antonomasia las primeras en estudiar la naturaleza y la mitología, las manifestaciones del arte y la poesía, la historia y la filosofía, ya fijando la regla y la norma y por lo tanto, los escritores antiguos fueron tomados como modelos ideales, dignos de imitación en el devenir de la historia literaria europea. Sus

---

<sup>58</sup> Los primeros filósofos. George Thomson.

imperios dieron firme impulso al desarrollo posterior de lo que más tarde se conoció como Cultura Occidental.

¿A qué se le llama clásico? La **Enciclopedia SALVAT Diccionario**, para definir el concepto de clásico, dice lo siguiente: “*Dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en la literatura o el arte*”. Al respecto, el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E. Silva, afirma que, “*el vocablo clásico proviene de la palabra *classicus*, que significaba en la antigüedad romana ciudadano de la primera clase, destacado e importante*”. Algo similar a esta concepción, es dicha por el pedagogo, poeta y ensayista nicaragüense, Guillermo Rothschuh Tablada de lo que significaba “*de primera calidad*” y, por consiguiente, eso era apto para servir de enseñanza. “*Estos autores –dice Rothschuh– eran naturalmente, los mejores, y así lo entendió el Renacimiento cuando volvió los ojos a la Antigüedad, es decir, hacia los grandes clásicos, hacia los modelos griegos y latinos que consideraba insuperables*”.

### ***CLASSICUS SCRIPTOR***

Víctor Manuel de Aguiar E Silva<sup>59</sup>, califica que el vocablo clásico tiene un significado estético-literario. “*Classicus, -explica Aguiar E Silva –palabra latina que referida a materias literarias aparece por vez primera en un texto de Aulo Gelio, en *Noches Aticas*: la expresión *Classicus*, utilizada por este autor, expresa el concepto de escritor excelente y modelo*”.

Luego afirma que así como el *classicus* era el ciudadano de “*la primera clase*”, destacado e importante, así el *classicus scriptor* era el autor que se distinguía por la belleza y la corrección – sobre todo por la corrección lingüística, en cuyo contenido se manifestaba la unidad de tono, según precepto de Horacio. Por esta razón, el escritor ocupaba, por consiguiente, el primer plano en la república de las letras.

Los escritores *classicus* considerados dignos de imitación, fueron preferentemente los griegos y los latinos, acota Aguiar E Silva, y que en el bajo latín, *classicus* fue relacionado con las *classes* de las instituciones escolares, donde los autores eran leídos y comentados. Estos hombres estudiosos fueron conocidos como *gramáticos* aunque también poseyeron el nombre de filósofos entre los que se destacan Platón y Aristóteles, quienes señalan la *mimesis*, como el proceso y el fenómeno de la imitación de los seres y las cosas, que son el fundamento de todas las artes.

---

<sup>59</sup> Teoría de la Literatura. Arnold Hauser.

## **ANTIGUA POESIA LIRICA GRIEGA**

En la antigua poesía lírica griega, aparecen en fila Arquíloco, Tirteo, Solón, Safo, Anacreonte y Píndaro. Estos poetas griegos participan o pertenecen al *Período Clásico* (en lo artístico-literario de Grecia y Roma antiguas, que corre o va del siglo IX, antes de Cristo, al siglo IV de lo misma era). Arnold Hauser tomó como culminación del Período Clásico, el siglo V a. C., cuando Atenas florece culturalmente, que es la época que se conoce como la Edad de Oro ateniense, con la democracia esclavista y el auge de la *Tragedia griega*.

### **SAFO**

Safo, poetisa decantada y extraordinaria, nació en Eresos, en la época arcaica de Grecia, una pequeña ciudad cercana a Mitilene, famosa por su actividad comercial en la pequeña isla de Lesbos, cuando el dictador Pítaco iniciaba su gobierno en la ribera oriental del Mar Egeo, hacia los años 620 y 612 a finales del siglo VII, y su muerte hacia 570.

Siendo una niña su padre fue llamado a filas para la guerra entre Lesbos y Atenas por la posesión de Sigui, una pequeña colonia cerca del Estrecho de los Dardanelos. En esa guerra de *Skamandar* (*Escamandro*, su padre) murió. Con el paso del tiempo, Safo fue quien hizo prosperar aún más el negocio familiar, e introdujo a sus hermanos menores en el conocimiento de uno mismo.

Es importante aclarar que la política de esta época viene marcada por el enfrentamiento entre dos sistemas de gobierno: la democracia de tiempos de Solón y la aristocracia de Pítaco. Sin embargo esa democracia era controlada por tiranos que adquirían su autoridad haciéndose ricos y comprando los votos necesarios para hacerse con el poder. En este sentido la posición de Safo a favor de la aristocracia de Siracusa debe entenderse casi como una actitud rebelde.

Parece ser que la causa de su primer destierro a la vecina ciudad de Pirra junto con el poeta Alceo, que fue un virtuoso de la poesía y que inventó una métrica personal llamada más tarde “*alcaica*”, fue por motivos de intrigas políticas sin pruebas, tal vez por el acoso de su familia de parte del gobierno del dictador Pítaco. En su segundo destierro tal vez a causa de asuntos reñidos con la moral de su tiempo, la confinaron a Sicilia, por cinco

años, donde tuvo una niña de nombre *Cleis*, cuyo padre fue un rico industrial, quedando la poetisa Safo viuda y dueña de su hacienda.

Estableció en Lesbos una Academia poética que llamó “*La morada de las servidoras de las Musas*” para muchachas preparadas al matrimonio, Safo que era la única maestra, estaba inspirada en la pura expresión del pensamiento por el amor y la belleza. Las “*hetairas*” fueron así llamadas a sus discípulas que las instruyó en la música, la poesía y la danza, como maestra perseverante.

Safo se enamoró tempranamente de una de sus “*hetairas*”, de nombre *Atti* o *Attis* a quien no ocultó su amor bañándola de poesía erótica hasta el *cunnilingus*. Los padres de la doncella *Atti* la retiraron de aquel lugar que produjo la desdicha y dolor en el corazón de Safo, por lo que ella sumió en una serie de inspiraciones poéticas consideradas modelos, en el arte de hacer versos líricos de todos los tiempos. Por tal motivo el “*Adiós a Atti*” fue su agricolce tormento.

Safo no fue una mujer bella, sino tez oscura o morena, pero para su pretendiente Alceo, tenía unos ojos bellos negrísimos, pero muy sensible. Tanto la poetisa Safo como Alceo, su eterno enamorado que nunca alcanzó a conquistarla, son los mejores poetas de su tiempo después de Homero y Hesíodo. En la Edad Media (hacia el año 1100), Safo fue condenada por la Iglesia Católica y quemó en hoguera casi toda su obra, nueve volúmenes de cantos líricos, a no ser por el descubrimiento posterior de un rollo de manuscritos encontrados en un sarcófago pergamino, entre ellos, una *Oda a Frodita* y algunos epitalamios, elegías, yambos e himnos, y que luego sirvieron para revivir su poesía en muestras fragmentarias.

Platón, en su **Fedro**, la llama sabia, “*la décima Musa*”, y la describe así: “*Dicen que hay nueve Musas, pero se han olvidado de la décima: Safo de Lesbos.*” De su hermosa poesía podemos leer:

### “*El Huerto*”

*Allí el agua fresca rumorea por entre  
tallos verdes.  
Asombra todo el lugar la sombra  
de las rosas.  
Y del temblor del follaje va descendiendo  
el sueño.*

La lírica antigua nació también de los celos:

### **“Celos”**

*El amor, ese ser invencible, dulce y amargo,  
que desata los miembros de nuevo se alborota  
en mí. Pero mi cariño, Atis, te causa tedio,  
y tú hacia Andómeda te vas al vuelo.*

De la soledad y el retiro como fuente de inspiración:

### **“Soledad a media noche”**

*Se han puesto ya la luna y las pléyades,  
Es media noche. Pasa el tiempo.  
Y yo sigo durmiendo sola.*

Viene ahora un poema de naturaleza ético:

### **“Hermosura y bondad”**

*El hermoso solamente es hermoso  
de apariencia. En cambio el que es bueno,  
también ha de ser por fuerza hermoso.<sup>60</sup>*

Consultamos el libro **Safo: Poemas y testimonios**, de la escritora, poetisa y traductora, Aurora de Luque Ortiz, en su (Primera Edición de Barcelona, España, 2004), donde podemos apreciar *los versos sáficos*, en sus poemas y testimonios variados, y entre sus brevísimos poemas, encontramos los titulados: “*Himno a Afrodita*”, “*Desde Creta*”, “*Fiesta nocturna*”, “*La pasión*”, “*Las Musas*”, “*Mi vejez*”, “*Adolescencia*”, “*La manzana olvidada*”, “*Lucero*”, “*Para Cleis*”, etc, etc. Los cuales recomendamos a los maestros y estudiantes de Literatura.

En el *Prólogo* de Rubén Darío, al libro titulado **Oasis de Arte** (1911), de la autora peruana Z. Aurora Cáceres (*Evangelina*), el distinguido poeta discute superficialmente su poca devoción para las mujeres célebres que son poetisas o escritoras, y entre éstas, señala a dos escritoras o poetisas

---

<sup>60</sup> **Letras I Bachillerato.** José Roberto Cea. San Salvador. 1991. El Salvador. Traducción de los poemas de Manuel Rabanal Alvarez. (Pp. 26 – 27)..

griegas cuando dice: “*Confieso ante todo que no soy partidario de las plumíferas; que Safo y Corina me son muy poco gratas...*”

Según una nota al pie del ensayo, el investigador nicaragüense José Jirón Terán señala: Corina, fue una poetisa griega (Siglo V, antes de Cristo) fue maestra y rival de Píndaro; autora de cinco libros poéticos en dialecto *beocio*, de los que se conservan sólo tres poemas.<sup>61</sup>

A Safo se le atribuye la invención del *verso sáfico*, que se compone de once sílabas distribuidas en cinco pies. Se conoce como *estrofa sáfica* el conjunto de once versos endecasílabos, o sea, que también se le atribuye la invención a Safo. En obras de Rubén Darío, podemos ver la *estrofa sáfica* en el poema de Darío “*A Bolívar*”. En 1906, Darío había publicado su libro **Opiniones**, donde expone el tema, entre otros muchos ensayos, “*Niñas – prodigios...*” y les hace una hermosa reverencia... a las mujercitas escritoras y pensantes.

Catulo lo introdujo en la versificación latina, que dio origen luego al endecasílabo español que introdujeron Juan Boscán y Garcilaso de la Vega a España. Rubén Darío leyó parte de la vida de Safo y la refiere en algunos de sus ensayos, reconociendo el valor de su poesía en sus versos sáficos endecasílabos, pero a quien prefiere de esa misma época es a:

## ANACREONTE

Más allá de la historia de Grecia, está la aparición del poeta griego Anacreonte. Anacreonte vivió entre los siglos VI – V, antes de Cristo. Nació en Teo, donde vivió muy bien a la sombra de altos señores aristocráticos bajo la corte de Solón.

Fue un poeta lírico, cantor de los goces del vino y del amor y del dios *Eros*. Es por ello que su temática eminentemente erótica y báquica, adjetivo por el dios *Baco*, alcanzó gran difusión y numerosos imitadores en Grecia y en el siglo I antes de Cristo, en Roma. Su obra la componen canciones, yambos y elegías, en metro corto y suaves estrofas, con ligerezas, donaire y gusto delicado, de las que sólo han llegado hasta nuestros días, algunos fragmentos y escasas piezas íntegras.

---

<sup>61</sup> Ver **Prólogos de Rubén Darío**. Por José Jirón Terán. (P. 190).

Empleó el jónico y la *estrofa tetrástica* formada por *asclepiadeos* menores con *anacasis*. La *estrofa tetrástica* o *tetrástrofo*, es el cuarteto monorrítmico llamado también *cuaderna vía*.

La métrica medieval castellana procedía del *Mester de Clerecía*, cuando se interpretaron los códices latinos de las bibliotecas monacales, mediante un lenguaje poético culto que mejoraba el lenguaje vulgar o formas descuidadas de la poesía juglaresca. Esa métrica medieval del siglo XIII, tuvo su comienzo con el uso del metro -de origen francés-, con la aplicación de la *cuaderna vía*, que consistió en la estrofa de cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas, de una sola rima consonante.

Bajo esta norma clerical, la métrica medieval aplicada al verso, contaba sílaba por sílaba, cuando en la primitiva versificación castellana no existía la sinalefa. El antiguo verso alejandrino, entonces contaba las catorce sílabas reglamentarias, de la llamada *cuaderna vía*.

## POESIAS DE DARIO CON IMITACIONES GRIEGAS

La poesía anacreónica se puso en boga en la literatura española durante el Renacimiento y siguió cultivándose en el siglo XVIII, y también en América, manifestándose en versos heptasílabos, como aquí los vemos en Darío. Sin embargo, este mismo bardo lo emplea en un soneto en la sección de “*Las ánforas de Epicuro*”, perteneciente a **Prosas profanas** (1896.):

Cuando comienza:

### A LOS POETAS RISUEÑOS

*Anacreonte, padre de la sana alegría;*

.....

Un ejemplo español de Juan Cruz Varela, lo tenemos aquí a la vista con el fragmento:

*¡Ea, amigos, bebamos  
en cordial alegría, apuremos los dones*

*con Lieo brinda  
y con tiernos recuerdos  
nutramos nuestra dicha.  
Vayan y vengan copas;  
vuela, ¡oh Baco!, este día  
desde un extremo al otro  
de la mesa festiva,  
como vuela Cupido,  
el dios de las delicias,  
del Ida al Amatonte  
del Amatonte al Ida;  
y conceda propicio  
a todos los convivas  
arder en igual fuego  
que el que mi pecho agita.*

Un comentario final de la poesía de Darío y Anacreonte, lo ofrece el crítico argentino Arturo Marasso, señalando que en el fondo de la poesía erótica del poeta modernista, logra variados éxitos con la aplicación de temas utilizados por el poeta griego, extraídos de sus odas antiguas para referirse a imágenes mitológicas, que Darío leyó en las traducciones de Baráibar, y que luego las introduce con sus propias modalidades en Azul... y otras poesías, además para referirse a la “*paloma anacreónica*”, “*los brazos de ninfa*”, de “*otros amores*”, etc.<sup>62</sup>

Hubo un homenaje del *Poeta niño* para las *Poesías Griegas*, dedicadas *Al amigo J. Luis Vega*, con fecha de febrero, de 1886. La primera subtitulada: “*A la diosa de la Fuerza*” (De Erina), y la segunda “*El beso*” (De Meleagro).

#### **A LA DIOSA DE LA FUERZA**

(De Erina)

*¡Oh fuerza luchadora, hija de Ares:  
Con áurea mitra tus cabellos cubres,  
pujante Diosa que del alto Olimpo  
vives ufana en la lumbrosa cumbre!*

*¡Oh Reina, salve! Sólo a ti gran fuerza  
a Atropos cana concederte plugo,*

---

<sup>62</sup> **Rubén Darío y su creación poética**, Arturo Marasso. Editorial kapelusz, Buenos Aires, 1954. Ver Darío y anacreonte. (P. 385).

*e hizo regir tu poderosa mano  
en el imperio universal del mundo.*

*A ti obedecen, como humildes siervos,  
mar y tierra a tus pies encadenados;  
y de nada te curas, y dominas  
repúlicas doquier y reyes altos.*

*Y hasta el Tiempo, que aligero se escapa  
y que el estambre de la vida corta,  
su homenaje te rinde, y dulce aliento  
lanza veloce, si al pasar te toca.*

*Pues la única eres tú, que a los valientes  
que luchan en la guerra das la vida,  
cual Deméter prolífica los campos  
con su sacro poder colma de espigas.*

Rubén Darío

**Comentario:** Los versos son endecasílabos con rima asonante en los versos 2 y 4 en cada estrofa.

### ***EL BESO***

(De Meleagro)

*Juntar la dulce miel de los panales  
al néctar más sabroso de las viñas,  
es imprimir un beso un bello joven  
en la boca rosada de una niña.*

*Tal, abrazado a la de hermosas crenchas  
Y labios de coral, grata Cleobyla,  
Alexis el mancebo le da un beso,  
la más tierna de todas las caricias.*

*Y ésa es la miel y el vino deleitoso  
de la madre de Amor, diosa Cyprina.*

### ***DE LOS AMANTES***

(De Anacreonte)

*Los potros llevan  
sobre las ancas  
señal que el hierro  
candente marca;*

*los Parthos tienen  
una tiara  
que les abona  
ser de su patria;*

*y yo distingo  
los que bien aman,  
por una seña  
chica y extraña  
que allá en el fondo  
llevan, del alma.*

Rubén Darío  
(Febrero de 1886)

Enseguida tenemos las famosas:

## **ANACREONTICAS**

*I*  
*Las dos (blancas) palomas  
de Venus Citerea,  
de Gnido se escaparon  
Y por mares y tierras,  
por yermos y ciudades,  
por valles y por selvas,  
erraron tiempo largo  
sin parar su carrera.*

*Por fin el hado quiérelo  
y ellas sus alas pliegan,  
y hallan seguro nido,  
las de Gnido viajeras,  
en el seno amoroso*

*de una linda morena,  
donde ha mucho que viven  
felices y contentas.*

## *II*

*Así quiero mirarte,  
mi zagalaje hermosa:  
Tendidos los cabellos  
(por la espalda marmórea),  
a orillas de esta fuente  
limpia y murmuradora,  
viendo el margen florido,  
las rugas de las ondas,  
y cantando y bebiendo,  
alegre el alma y loca.  
¡A tu salud, mi bella!  
Llena otra vez mi copa,  
y después brindaremos  
una vez y otra y otra.*

## *III*

*Me ha dicho una calandria  
que ayer te vio bañar  
en una clara fuente  
de límpido cristal,  
que entre la blanca espuma  
vió rosas y azahar,  
y que Cupido estaba  
detrás de un matorral  
quitándose la venda  
y dejando el carcaj:  
curioso picaruelo,  
riéndose hasta no más  
de las pobres Napeas  
que se iban a ocultar  
con afrenta del lindo  
cuerpo y la linda faz  
de la que va a la fuente  
de límpido cristal.*

Rubén Darío

(Febrero de 1886.)

**Comentario:** Este poema está dividido en I, II y III partes o secciones, compuesto de 48 versos heptasílabos, notándose la curiosidad de que los versos 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14 y 16, de la sección I, tienen rima asonante (*e, a*); en la sección II, llevan rima asonante: 2, 6, 8, 10, 12 y 14 (*o, a*); y la sección III, presentan rima asonante (*a, a*) los versos 1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13 y 14; mientras que los versos 3, 4, 17 y 18, llevan rima asonante (*e, a*) y 11, 12, 15 y 16 (*o, a*).

Imita Darío a Anacreonte, poeta griego de origen jonio<sup>63</sup>. Dice la historia que ante la invasión persa, pasó a Samos, radicándose en la corte del tirano Polícrates. Posteriormente emigró a Atenas, donde sirvió a Hiparco. De sus últimos años, nada se sabe. Pero su obra fue rescatada por los gramáticos alejandrinos, reunidas más de sesenta, bajo el título de **Anacreónticas** (siglo XV y XVI).

Como epílogo tenemos entonces que poema lírico es aquel que descubre los sentimientos internos del autor o poeta, y que expresa su estado espiritual o sus diversas impresiones y emociones introspectivas, y que por lo tanto será totalmente subjetivo. A este género lírico pertenecen: la *Oda*, la *Canción*, el *Himno*, la *Elegía*, el *Soneto*, el *Madrigal*, el *Romance*, el *Epígrama*, las *Rimas*, los *Nocturnos*, la *Cantiga*, etc.

## LOS ANTIGUOS POETAS DRAMATICOS GRIEGOS

Toda la literatura occidental se fundamenta en las obras de Homero, con la **Ilíada** y la **Odisea**, siglo VIII a. C., que se inspiran en los hechos históricos de la *Edad Heroica* de los griegos, y entre estos hechos, la Guerra de Troya, siglo XII a. C. En la imaginación de los griegos se creó la leyenda de las realidades históricas, mediante su idealización oral y escrita. De aquí en adelante, se derivarían todos los géneros literarios hasta hoy conocidos.

El tiempo demostró que en los poemas homéricos existían ya abundantes elementos dramáticos que pudieran transformarse en escenas representables. Dos siglos después de Homero, el teatro griego se originó como una derivación de las danzas mágicas o conjuros pantomímicos realizados por brujos, magos o sacerdotes de tribus, con objeto de

---

<sup>63</sup> (563 - 478 antes de Cristo), según la **Enciclopedia Diccionario W. M. Jackson, Inc.**, Editores, 1952. USA., y según **SALVAT BASICO** (580 - 495 antes de Cristo). Y la **Enciclopedia SALVAT Diccionario** (580 - 495). 1974. Otras encyclopedias lo señalan entre (560 - 478).

honorificar y solicitar favores de las deidades benéficas, o simplemente ahuyentar a los malos espíritus.

Después de haberse originado el canto épico con la Guerra de Troya, introduciendo el *metro heroico*, del *hexámetro*, nace la poesía dramática con la aplicación dialogal del verso *tetámetro trocaico*, que se encargará de reproducir los hechos ante los espectadores, y al diálogo se le unirá el desarrollo de la acción. Luego vino el *verso yámbico* o dodecasílabo.

La costumbre fue evolucionando en el tiempo, hasta que en Grecia se adquirió un desarrollo pleno con el advenimiento de las fiestas de Siracusa, a principios del siglo VI, la representación verdadera con diálogos y monólogos, acompañados de danzas con gestos mímicos y música de flauta. La trama se basaba en el desarrollo de temas religiosos y mitológicos con movimiento de pies (*ballets*).

Toda esta ceremonia se revestía con carácter litúrgico, donde funcionaba una especie de “*oratorio*” en el escenario del teatro que podría haber sido un templo, u otro sitio abierto para el público, teniendo la estatua de *Dyonisos* al centro, y que, en rito de canto pagano, se le ofrecía una cabra en sacrificio, para ensalzar sus gestas naturales como dios de la vendimia, las uvas, el vino, la embriaguez y la vida silvestre. Así pues, el teatro griego nació medio sacro y medio pornográfico con motivo de las fiestas en honor a *Dyonisos*.

Los primeros actores con sus disfraces representaban sátiros, que exhibían símbolos fálicos, y recitaban *ditirambos* ensalzando el sexo. No había obscenidad en este tipo de representación, sino que era una manifestación de respeto religioso hacia las mágicas fuerzas de la fecundación y la procreación, lo cual garantizaban la continuidad de la vida.

En el canto coral se recitaban los *ditirambos*, que eran poemas compuestos en honor a *Dyonisos*. Según Herodoto, Arión fue el inventor del *ditirambo*, tocador con la cítara y primer poeta que expuso el *ditirambo* en Corinto. El cantor de *ditirambos* dialogaba con el *coro*, y en un principio, la poesía trágica se identificó con los actos fúnebres, el dolor, la guerra y la muerte. El *coro* fue inventado en la tragedia griega, como elemento esencial, y vino a desempeñar el papel de intermediario entre el público y los actores.

Durante la ceremonia anual de primavera, en la fiesta de honor a *Dyonisos*, los cantores participaban con un canto coral dirigido por un

*corifeo*; el canto se basaba en el *ditirambo* alrededor del chivo sacrificado, en donde los danzantes protagonizaban el baile vestidos de pieles de macho cabrío a los que llamaban “*tragos*”, y de donde viene la palabra “*tragedia*”, que nace del sublime conjuro poético con el canto de machos cabríos.

## TESPIS DE ICARIA EL PRIMER AUTOR DRAMATICO

Tespis de Icaria originario de Icaria, que era una ciudad pequeña de la provincia de Megara, es el primer propagador de la tragedia en Grecia. Horacio, en su **Arte Poética** nos dice: “*Fue Tespis quien inventó el género de la Musa trágica. Iba él en su carreta llevando en sus manos los poemas que cantaba el grupo de personas con caretas o máscaras pintadas o caras embadurnadas*”.

Tespis hacia el año 534 a. C., introdujo al *corifeo* o *personaje* que actuaba fuera y opuesto al *coro*, dando pie al elemento fundamental del drama “*conflicto*”. La palabra “*drama*” significa en griego “*hacer la narración*”, esto es, hacer la representación en un escenario público, donde también participaban las *ménades* o *bacantes*, las oficiantes al dios, que se reunían alrededor de un chivo, y el acto terminaba en una orgía entre *sátiros* y *bacantes* con todo el entusiasmo sexual.

Durante todo el siglo VI, el espectáculo siguió siendo coral y confiado no a la voz de los actores, sino a las piernas y la mimética de los danzantes. En fin, el nacimiento de la tragedia está ligado a las fiestas religiosas paganas. Un *coro* de hombres disfrazados de animales dirigidos por el *corifeo*, cantaba *ditirambos* al mismo tiempo que intervenían la danza y la música.

## ESQUILO

Esquilo (nacido hacia el 525 – m. hacia el 456 a. C.), fue un dramaturgo griego de profundo sentimiento religioso y solemne grandiosidad, y es uno de los tres grandes clásicos de la literatura helénica. De sus numerosas obras, solo se conservan siete tragedias: **Las suplicantes, Los siete contra Tebas, Los persas, Prometeo encadenado**, y la trilogía: **La Orestíada** (*Agamenón, Las coéforas, y Las Euménides*). En el arte dramático Esquilo introdujo *un segundo actor*. Combatió en Salamina contra los persas, en el año 485 a. C.

En su época siempre obtuvo el primer premio en los concursos sobre dramaturgia, pero fue vencido en el 468 a. C., por Sófocles, y los diez años sucesivos, hasta el 458, cuando obtuvo el triunfo con la **Orestíada**, que es el año en que Atenas inicia la construcción de su gran muralla y del puerto del Pireo, y comienza la guerra de Atenas contra Tebas y Esparta.

## SOFOCLES

El poeta trágico griego, Sófocles, (nacido en Colono, cerca de Atenas, hacia el 497 o 496 – muere en 406 a. C.), se crió en el seno de una distinguida familia, donde recibió una esmeradísima educación, pues su padre de nombre Sofilo, proporcionaba lo suficiente para la familia con su taller de armería trabajando el bronce y el hierro.

En un principio tuvo como maestro al músico Lampro. Se sabe que desde su niñez, estuvo familiarizado con el teatro, integrándose al coro religioso que cantó la victoria de Salamina del año 485 a. C. El persa Jerjes, en el año 480 entra en Grecia, y se dan las batallas de las Termópilas y Artemisión (*Artemiseum*). En el 479, el ejército persa es derrotado en Platea, y la escuadra naval en Micale (Micala).

Perfeccionó la técnica teatral con la introducción de *un tercer actor* o *tritoagonista*, disminuyendo el papel del coro para dar mayor flexibilidad al diálogo, y en la escenografía (*skenografía*), dio mayor importancia al decorado y al vestuario, para resaltar virtualmente el lugar de la acción de la tragedia. También determinó la estructura de la tragedia griega con los *Prólogos, Párodos, Episodios, Estásimos* y *Exodos*.

Las tres obras que componen el ciclo tebano son: **Edipo rey, Edipo en Colono y Antígona**. Las tres tragedias se refieren a personajes de la casa tebana de los *labdácidas*, nombrada así porque el padre de esta dinastía de personajes míticos fue Lábdaco, rey de Tebas y descendiente de Cadmo. A la muerte de Lábdaco, como su hijo era muy niño, le sucedió en el trono Lico.

En el año 468 a. C., a los 28 años, venció en un concurso anual arrebatándole el premio al poeta laureado Esquilo con su obra **Triptólemo**, de la que no se conserva para la posteridad. Sófocles ganó veinte veces concursos de tragedias.

De las 123 obras teatrales, solamente se conservan siete, además de otros fragmentos (1.129). Las únicas tragedias que se conservan de Sófocles son: **Electra**, **Filoctetes**, **Ajax**, **Las Traquinias**, **Edipo rey**, **Edipo en Colono** y **Antígona**. Las figuras de *Edipo* y *Antígona* son las más representativas.

## LA OBRA MAGISTRAL DE *EDIPO REY*

“*Esta es quizá la obra más conocida de Sófocles, y la pieza más magistral del teatro griego clásico*”, según se dice en la **Electra** de Sófocles.<sup>64</sup> Esta obra está considerada por Aristóteles como la tragedia perfecta por su vigor dramático, estilo, técnica y poesía, donde se trata de la vida de un hombre que es víctima del destino, pero que se resiste hasta el final de la fatalidad. La acción se desarrolla en el palacio real de Tebas, donde una terrible peste se ha desatado sobre la ciudad.

*Layo* y *Yocasta* fueron los padres de *Edipo*. El oráculo de Delfos había anunciado a Layo, que el hijo nacido de su esposa, *Edipo*, le mataría.

Entre los argumentos se desarrolla que *Edipo* es el “*renombrado de las gentes y está encumbrado en su gloria*”; se entera por Creonte de que la ciudad será azotada por la peste mientras no se encuentre al culpable de la muerte de *Layo*. *Edipo* se responsabiliza de encontrar al culpable.

*Tiresias*, el adivino ciego, le informa que la persona buscada es el mismo *Edipo*. A través de búsquedas eficaces, *Edipo* va enfrentándose a la verdad, y que es él, el verdadero causante de la muerte de su padre; y que él se ha casado con su propia madre.

*Yocasta*, sin advertirlo, ha cumplido con la profecía: *Edipo* ha matado a su padre y se ha casado con su progenitora. *Yocasta* se suicida. *Edipo* se ciega y se entrega al destierro acompañado de su hija *Antígona*, abandonando Tebas, y Creonte sube al trono.

De **Edipo Rey** se deriva el famoso concepto acuñado por el médico psiquiatra austriaco, Sigmund Freud (1856 – 1939), de “*El complejo de Edipo*”, el cual sucede en la relación del niño o el adolescente, cuando desarrolla con su madre en una etapa de su vida, durante la cual ella se convierte en el centro de todos sus comportamientos afectivos.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Editorial ALBA, Madrid España. 2001. (P. 24).

<sup>65</sup> Roberto José Cea. Letras I Año. **Literatura Antigua de Grecia**. Canoa Editores, San Salvador, El Salvador, C. A., 1991. (P. 60).

## **DE LA TRAGEDIA DE EDIPO EN COLONO**

En esta tragedia se retorna nuevamente a la leyenda de *Edipo* a la altura de su ancianidad, cuando ya ciego y cansado de vivir, aparece en escena acompañado de su hija *Antígona*, en la colina de Colono, muy cerca del bosque sagrado de las *Euménides*. Su hija *Ismene* llega a Atenas con la noticia de que sus hermanos *Polinices* y *Eteocles*, luchan por el trono de Tebas.

Se le pide que regrese y ponga fin a la lucha fratricida, pero *Edipo* se niega al pedido de su hija, y se derrama en consejos hacia el rey *Teseo* a quien promete, que grandes bienes sobrevendrán a la ciudad que acoja sus restos mortales. En su boca dice con sabiduría *Edipo*: “Únicamente los dioses se ven libres de la senectud; todo lo demás está sujeto al invencible imperio del tiempo. Se extingue la fertilidad de la tierra; decae el vigor del cuerpo; muere la fe, y en su lugar florece la indiferencia”.

Acompañado por *Teseo*, *Edipo* se aleja al bosque sagrado de las *Euménides*, en donde entrega su vida, cumpliéndose así lo que el *oráculo de Febo* había dispuesto: *Edipo* debía morir en ese bosque.

*Edipo*, que condensa una vida de esplendor y de sufrimiento, condensa también en su ancianidad la sabiduría lograda con el dolor y la entereza de ánimo para sobrellevar su propio destino.

## **EL SINDROME DE ELECTRA**

La tragedia **Electra** de Sófocles, pertenece a la tercera obra del ciclo troyano, que tiene como protagonista a una mujer, y que fuera también un tema tratado por Eurípides y Esquilo, con el título este último como **Las coéforas**.

*Agamenón* es asesinado por su esposa Clitemnestra y su amante Egisto. Los hijos de *Agamenón*, *Orestes* y *Electra*, deciden vengar a su padre, matando a los asesinos. En la *Electra* de Sófocles no recae el peso de la acción sobre *Orestes*, sino en *Electra*. Sin embargo, en el transcurso de la tragedia aflora el choque de las dos hermanas, electra que desea actuar por iniciativa propia, y *Crisótemis*, que se conforma con los hechos, pero al final se deja convencer por su hermana.

## **RUBEN DARIO IMITA A SOFOCLES**

Todas las obras de tragedias, escritas por Sófocles, leyó con pasión Rubén Darío, por muchas razones especiales. El hilo de Ariadna siguió el curso de la historia por estos senderos de la fatalidad. En nuestros estudios Darianos hemos encontrado temas interesantes sobre el *Síndrome de Edipo*, vistos por Darío a lo largo de su vida, la cual se haya inmersa en esas redes de la fatalidad.

¿Habrá otro *síndrome* en la vida de Rubén Darío que haya sido adquirido por suerte de la fatalidad? Es posible, y vamos a tratar de esclarecerlo.

Veamos los dos casos de personajes siguientes:

## CASO DE WILLIAM WALKER

William Walker (n. 1824 – m. 12 de septiembre, 1860). Nació en Tennessee, Estados Unidos de América; de padres escoceses, de piel pecosa, pelo rubio, ojos claros azules, de carácter fácilmente irritante sobre todo frente a sus adversarios, sus primeros estudios los hizo en Nashville, pasando a Inglaterra a los 14 años, y más tarde a Francia, Alemania e Italia. En sus estudios sacó provecho de aprender los idiomas de francés, alemán, español, italiano, además de su idioma natal.

Insatisfecho por la práctica de la medicina, e impotente en no poder salvar de la muerte a su novia Ellen, se decidió estudiar leyes con vistas a buscar mejores horizontes para el engrandecimiento de sus ideas, en New Orleans, a los 25 viajó al Estado de California atraído por los descubrimientos de las minas de oro.

## EL SÍNDROME DE EDIPO LO SUFRIERON WALKER Y POE

En el estudio psicopatológico de William Walker, se ha podido determinar su afectación del *Síndrome de Edipo*, y que para nuestro caso, esto es relevante porque podemos incursionar con muy buen éxito, que la personalidad de Walker tiene mucha afinidad con la personalidad del Edgar Allan Poe.

Ambos tienen una formación educativa parecida, con sendos viajes a Europa, el caso de la madre muerta a temprana edad, el odio al padre, las

colaboraciones en periódicos norteamericanos<sup>66</sup>, con artículos sorprendentes en el plano de los sueños, con la sensibilidad y el apasionamiento que muy pocos escribirían. El mismo Walker escribiría **La Guerra en Nicaragua**, que la editó en los Estados Unidos para recoger fondos para sus expediciones en la escalada en Centro América, todo lo cual es parte de la misma obsesión mental que le dominó su interior.

Walker desde muy niño, demostró un amor especial hacia su madre quien padeció una enfermedad que la llevó pronto a su muerte. Mientras ella permanecía postrada en su cama, el niño Walker después que salía del colegio, la acompañaba de manera inseparable; le leía en alta voz a ratos, algunos pasajes de novelas históricas y artículos de periódicos. Ya más tarde, en Nueva Orleans, cuando Walker se enamora de una sordomuda de nombre Ellen Martin, que muere de una epidemia, esto le conmocionará para siempre.

En su juventud, Walker mostró un amor erótico carnal hacia su madre, y a la vez un odio eterno a su padre, quien era un rico propietario de una compañía de seguros en Nashville. Esa conducta psicosexual dirigida a su madre primero, y luego a su novia, en representación de aquella, se manifiesta contra sí mismo cuando ella muere.

Al no tener a quien amar, se ama así mismo de una manera *autodestructiva* actuando violento sin miedo a la muerte, creándose en él una sobrestimación hasta el punto de creerse un ser superior a los demás, y que el destino lo ha escogido para desempeñar una misión especial. Por ello su comportamiento fue cruel hacia sus semejantes, y fanático de la esclavitud, sobre todo odió a sus adversarios y a los que le obstaculizaban sus sueños en camino al poder, lo cual le creó una obsesión permanente.

Una nueva profesión sumó a su carrera; en el campo del periodismo se convirtió en co-editor del **The San Francisco Herald**, donde empezó a ventilar sus ideas revolucionarias.

En una ocasión sostuvo un duelo a muerte frente a otro adversario desconocido; ambos protagonistas dispararon sus revólveres no acertando ninguno; ambos contendientes dispararon de nuevo saliendo herido en un

---

<sup>66</sup> Tal sucede en el periódico norteamericano “*Crescent*”. Ver: Alejandro Bolaños Gayer (**Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**). Además el Suplemento del Miércoles 13, del 2006, del **Diario La Prensa**, La Guerra Nacional. Editora: Hilda Rosa Maradiaga C., artículo “*William Walker obsesionado con Nicaragua*”. Ver también Edición Especial de **Bolsa de Noticias** del 13 de septiembre del 2006, con artículo de Jeaneth Obando. “*La Guerra Nacional*”.

pie Walker. Este insistió de nuevo, pero lo impidieron los testigos y las reglas del juego. Esa fue la primera vez que Walker escapaba de una muerte segura.

Quiso luego en su inquieta vida, irse a conquistar el Oeste, en el Estado de Nuevo México, recibió el apoyo financiero de los grupos que promovían la esclavitud, y que dentro de ese ambiente norteamericano, él era otro ferviente fanático de las ideas y acciones racistas de los estados del Sur de los Estados Unidos.

Reclutó en Sonora a hombres sedientos de tierra y dinero, y con golpes sorpresivos se tomó Sonora, declarando la República de Sonora, y autoproclamándose presidente a los 30 años de edad. Sin embargo, los mexicanos y los indios se le rebelaron y lo obligaron a huir con un reducido grupo de menos de diez.

Finalmente, si alguno de mis queridos lectores me preguntase de ¿Por qué relacionar a William Walker con los clásicos griegos? Creemos nosotros que es por el asunto del padecimiento del Síndrome de Edipo que sufría Walker, tal como lo hemos venido demostrando. Además, es el mismo Rubén Darío quien primero lo hizo a la edad de 17 años. Veamos el siguiente ensayo del *poeta niño*:

#### **“WILLIAM WALKER (HISTORIA DE LA GUERRA EN NICARAGUA)”**

Bibliografía.- Historia de la Guerra de Nicaragua.- Escrita en inglés.- Por William Walker y traducida al español por Fabio Carnevalini.- 158 páginas.- Un Tomo en 4º. Mayor.- Impreso en El Porvenir.-

Por Rubén Darío

*Acaba de publicarse una obra interesantísima. William Walker el aventurero de 1855, hacía tiempo que había dado a luz sus Memorias, y faltaba la traducción de ellas al castellano, para poder ser leídas en el país a que se refieren. Don Fabio Carnevalini emprendió el trabajo que fue insertado en el folletín de su periódico, El Porvenir. Hoy se ha hecho una edición por separado, de la cual nos ocupamos.*

*A una, todos los que han visto la obra, deben estar convencidos de que ha hecho un gran bien a nuestro país; bien que se aplaude y se agradece.*

*La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansíen conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar nuestro modo de ser en la escala de las naciones.*

*El autor de la obra, no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco; es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia; mas no por eso viene a menos el trabajo. Si la pasión a veces pinta de color más subido que el real, los acaecimientos; tiene páginas muy fieles el libro de Walker.*

*La juventud, que será dueña del porvenir, y que el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio.*

*La Fontaine decía: "Me hallo en medio de los hombres atacado de la fiebre del espíritu de partido, como la perdiz en medio de unos gallos furiosos". Así puede exclamar entre nosotros el que escribe sobre asuntos que tocan directamente a las pasiones exaltadas. Vivos están los recuerdos de aquellos tiempos, y espectadores hay de aquellas escenas. Al descorrerse el telón y aparecer lo pasado ante los que miran, quienes aplaudirán, quienes lanzarán sus anatemas.*

*La experiencia en los sucesos enseña sabias reglas, que deben ser atendidas y que los humanos aprovechan. El tiempo pasa, y a cada momento se renuevan los hechos y acciones de los hombres. Las naciones tienen su escuela, y en su pasado está lo que debe aprenderse para lo futuro.*

*Walker era una gran inteligencia; pero su ambición no tenía valladares. En su libro déjase ver su carácter. El inmoderado deseo de altitudes le conducía con precipitación a concebir sus planes; de manera que, si bien hubiese madurado y fortalecido sus proyectos, quizá habría conseguido su realización. A las gentes de Pylos, decía Theopompo, Rey de Esparta: "El tiempo eleva las fortunas moderadas y agota las inmoderadas". Léase la obra de Walker, y mídase con justo criterio. Es el que habla de sus propios hechos, él, el que se presenta mostrando sus intenciones. Gran falta hacía un libro como éste. La traducción es tanto más elogiable, cuanto que el señor Carnevalini es italiano. Sus conocimientos en el idioma inglés y su larga práctica en el periodismo, entre nosotros, han hecho que lleve a término un trabajo que le dará provecho y fama merecida. Libros como*

*éste, son dignos de aprecio del público y del Gobierno. Así se ensancha nuestro conocimiento intelectual y se camina adelante a grandes pasos.<sup>67</sup>*

*Rubén Darío*

**Comentario:** El suscrito de este corto ensayo periodístico tenía apenas 17 años de edad. Ya sabía los empeños del escritor, del periodista, del historiador, del político, e inclusive de los conocimientos básicos que debe poseer el diplomático de carrera, a la altura de los años 1884. Sobre esta última fase puede el estudiante del presente Curso de Rubén Darío Diplomático, consultar el estudio del Dr. Gilberto Bergman Padilla, o del ensayo del investigador Dariano, doctor Jorge Eduardo Arellano, publicado el 23 de enero del 2010, en **El Nuevo Diario**.

## **EL ARTIFICE DE LOS CUENTOS DE TERROR**

*Ensayo introductorio a Edgar Allan Poe, que dicté en conferencia en el Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano.*

### **INTRODUCCION**

Advierto que yo no soy un obstinado predicador evangelista, ni un necio protestante reformador, ni tampoco un acalorado orador de tribunas parlamentarias, ni mucho menos devoto de supersticiones porque soy un fiel creyente cristiano.

Por los ribetes ornamentales que dominan ya los vitrales del comercio, hoy martes 13 de septiembre de 2005, la tradicional costumbre norteamericana se anticipa a festejar el “*Día de Difuntos*”, con la mascarada de los *Halloweens*, del próximo 2 de octubre.

Ruedan por enormes campos de granjas al aire libre, allá en el Norte de América, las amarillentas o anaranjadas calabazas que dan los ricos cultivos de la tierra negra, para satisfacción de los granjeros y el disfrute artístico de chicos y grandes. Desgajan de las paredes de los dulces hogares y de las tiendas de las ciudades, las grises telarañas que patrullan los símbolos de brujas: la escoba, y las negras bufandas que asustan mucho a los niños.

---

<sup>67</sup> En **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires. 14 de agosto de 1945. (pp. 170 – 171). **El Porvenir de Nicaragua**, No. 7 de noviembre de 1884.

En cuestiones macabras sobre casos macabros, Poe compite con el Conde de Lautréaumont, autor de **Cantos de Maldoror**, quien hizo alardes de blasfemias, con alabanzas a Lucifer, y deseos de muertes. Pero nosotros no somos presa de este tipo de literatura negra que marchita los corazones que aman la vida y al prójimo. Sin embargo, somos críticos del pensamiento, obras y acciones del ser humano.

El arte es la creatividad de un proceso mental que produce la energía del espíritu. La filosofía del arte es la comprensión del objeto o sujeto deseado, impulsado el espíritu por la necesidad de encontrar la belleza en todas sus dimensiones. Recordando a Edgar Allan Poe acerca de su pensar en la estética que produce su ensayo “*La filosofía de la composición*”, esta misma filosofía de la estética se refugia en el pensamiento de Leonardo da Vinci, al expresar: “*La belleza perece en la vida pero es inmortal en el arte*”.

Por los mismos años de Víctor Hugo, cuando incorpora el término de *fealdad*, para el estudio de la nueva estética, en su ensayo histórico del “*Prefacio a Cromwell*” (1825), en Europa, y que paralelo a ello en América, Poe, muy jovencito antes de los 20 años, está incorporando subterráneamente el término de *terror*, en su invención de un nuevo género literario, en la amplia gama de la belleza, y que Baudelaire lo trasplanta en sus estudios estéticos en París, al traducir toda la obra de Poe, y por cuanto del mismo terror real, ya conocían los franceses en sus frescas heridas causadas por la Revolución, sobre todo al escuchar el redoble del triste tambor y luego la estrepitosa caída de la guillotina, en la cabeza de los reyes, nobles, y de los mismos autores intelectuales de aquel violento cambio político, económico y social.

## ASPECTOS BIOGRAFICOS DE POE

“*La influencia de Poe en el arte universal ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordado*”.

Rubén Darío.

Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809, en Boston, Massachussets, y murió, en Baltimore, Maryland, el 7 de octubre de 1849. Al nacer en Boston, fue durante una permanencia temporal de sus padres,

quienes eran actores itinerantes en la ciudad. Ellos fueron David Poe, y Elizabeth Hopkins.

*...La pobre artista había quedado huérfana desde muy temprana edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.*

Rubén Darío.

A la muerte de su madre, por quien luego sufrirá el *Síndrome de Edipo*, fue adoptado por John Allan y su esposa, de Richmond, Virginia, quien le hizo educar en un colegio particular de Richmond, y en la **Manors House School**, Store-Newington, Inglaterra, hasta 1820, época en que regresó a Richmond. En 1826 ingresó a la **University of Virginia**, y su padre adoptivo lo asocia a sus negocios, pero escapa a Boston por su cuenta, donde publica por primera vez **Tamerlán y otros poemas** (1827).

Resumiendo: todos estos caminos nos llevan a Roma, o sea, que los estudios sobre temas fatales, dramáticos o trágicos de la vida, fueron captados por don Rubén Darío, posesionado él mismo de una obsesión de alma destinada, y conducida por fuerzas divinas.

¡Pobre don Rubén Darío! Lo decimos nosotros al profundizar los estados anímicos de su persona, que desde su infancia sufriera dolores amargos y familiares, y que fueron sus tormentos cotidianos.

## DE “ABROJOS” Y “RIMAS”

En su ensayo “*La mente y el niño*”, el escritor Mariano González nos habla del enorme daño que produce la crítica destructiva, que “*es como una guadaña que siega todo proceso de crecimiento.*”<sup>68</sup>

Este autor explica en su libro **La Crítica ¿es destructiva?** Que existen importantes procesos del conocimiento humano en la formación de la

---

<sup>68</sup> **La crítica ¿es destructiva?** (P. 55). Mariano González.

personalidad del niño, del adolescente y del adulto, en función de la genética y de la unidad familiar.

Siguiendo este análisis, podemos observar que el poeta niño, en su mente infantil se depositaron desagradables experiencias vivenciales, todas ellas opuestas al goce pleno de la alegría de vivir, aunque no por ello su alma evolucionó con energías del buen uso correcto del tiempo, con eficiencia y habilidad.

Habiéndose producido en su vida infantil el amargo desamor por la separación de sus padres; la repulsión entre ambos; el abandono hacia él por parte de los mismos; la incidencia del sutil engaño de los tíos abuelos, en el alma del *poeta niño* su propia autocrítica descubrió la aridez a falta de alegría, de aquella “...alegría –como dice Mariano González- *es la hija mayor del amor.*”

Fue en el transcurso del tiempo, que *el poeta niño* mitigó y amagó aquellas heridas infantiles para que no se profundizaran, y a medida que él fue creciendo en su estado físico, se dio cuenta lo indispensable que era la armonía interior tan esenciales para el buen vivir, o para la normalidad de su desarrollo. De aquel hondo sentimiento con inherente sufrimiento, tendría que surgir de su alma adolescente y juvenil el tema de los *abrojos* que se dio en Chile. Aquí lo tenemos:

## ABROJOS

*Prólogo*

*A Manuel Rodríguez Mendoza,  
de la redacción de “La Época”*

*I*

*Sí, yo he escrito estos Abrojos  
tras largas penas y agravios,  
ya con la risa en los labios,  
ya con el llanto en los ojos.*

*Tu noble y leal corazón,  
tu cariño, me alentaba  
cuando entre los dos mediaba  
la mesa de redacción.*

*Yo, haciendo versos, Manuel,  
descocado, antimetódico,  
en el margen de un periódico,  
o en un trozo de papel.*

*Tú, aplaudiendo o censurando,  
censurando o aplaudiendo  
como crítico tremendo,  
o como crítico blando.*

*Entonces, ambos a dos,  
de mil ambiciones llenos,  
con dos corazones buenos  
y honrados, gracias a Dios,*

*hicimos dulces memorias,  
trajimos gratos recuerdos,  
y no nos hallamos lerdos  
en ese asunto de glorias.*

*Y pensamos en ganarlas  
paso a paso y poco a poco...  
Y ya huyendo el tiempo loco  
de nuestras amigas charlas,*

*nos confiamos los enojos,  
las amarguras, los duelos,  
los desengaños y anhelos...  
y nacieron mis Abrojos.*

*Obra, sin luz ni donaire,  
que al compañero constante  
le dedica un fabricante  
de castillos en el aire.*

*Obra sin luz, es verdad,  
pues rebosa amarga pena;  
y para toda alma buena  
la pena es oscuridad.*

*Sin donaire, porque el chiste  
no me buscó, ni yo a él;*

*ya tú bien sabes, Manuel,  
que yo tengo el vino triste.*

*II*

*Juntos hemos visto el mal  
y en el mundano bullicio,  
cómo para cada vicio,  
se eleva un arco triunfal.*

*Vimos perlas en el lodo,  
burla y baldón a destajo,  
el delito por debajo  
y la hipocresía en todo.*

*Bondad y hombría de bien,  
como en el mar las espumas,  
y palomas con las plumas  
recortadas a cercén.*

*Mucho tigre carnicero,  
bien enguantadas las uñas,  
y muchísimas garduñas  
con máscaras de cordero.*

*La poesía con anemia,  
con tisis el ideal,  
bajo la capa el puñal  
y en la boca la blasfemia.*

*La envidia que desenrosca  
su cuerpo y muerde con maña;  
y en la tela de la araña  
a cada paso la mosca...*

*¿Eres artista? Te afeo.  
¿Vales algo? Te critico.  
Te aborrezco si eres rico,  
y si pobre, te apedreo.*

*Y de la honra haciendo el robo  
e hiriendo cuanto se ve,  
sale cierto lo de que  
el hombre del hombre es lobo.*

### *III*

*No predico, no interrogo.  
De un sermón ¡qué se diría!  
Esto no es una homilía,  
sino amargo desahogo.*

*Si hay versos de amores, son  
las flores de un amor muerto  
que brindo al cadáver yerto  
de mi primera pasión.*

*Si entre esos íntimos versos  
hay versos envenenados,  
lean los hombres honrados  
que son para los perversos.*

*Y tú, mi buen compañero,  
toma el libro; que en verdad  
de poeta y caballero,  
con mis Abrojos no hiero  
las manos de la amistad.*

**Comentario:** Darío en su juventud superó la etapa de sus espinosos *Abrojos* con las rosas de sus *Rimas*. Las suaves *Rimas* maceraron el zarzal de sus:

### *Abrojos*

#### *I*

*¡Día de dolor,  
aquel en que vuela para siempre el ángel  
del primer amor!*

#### *II*

*¿Cómo decía usted, amigo mío?  
¿Que el amor es un río? No es extraño.*

*Es ciertamente un río  
que uniéndose al confluente del desvío.  
va a perderse en el mar del desengaño.*

*III*

*Pues tu cólera estalla,  
Justo es que ordenes hoy ¡oh Padre Eterno!  
Una edición de lujo del infierno  
Digna del guante y frac de la canalla.*

*IV*

*En el kiosco bien oliente  
besé tanto a mi odalisca  
en los ojos, en la frente,  
y en la boca y las mejillas,  
que los besos que le he dado  
devolverme no podría  
ni con todos los que guarda  
la avarienta de la niña  
en el fino y bello estuche  
de su boca purpurina.*

*V*

*Bota, bota, bella niña,  
ese precioso collar  
en que brillan los diamantes  
como el líquido cristal  
de las perlas del rocío  
matinal.*

*Del bolsillo de aquel sátiro  
salió el oro y salió el mal.*

*Bota, bota esa serpiente  
que te quiere estrangular  
enrollada en tu garganta  
hecha de nieve y coral.*

*VI*

*Puso el poeta en sus versos  
todas las perlas del mar,  
todo el oro de las minas,  
todo el marfil oriental;*

*los diamantes de Golconda,  
los tesoros de Bagdad,  
los joyeles y preseas  
de los cofres de un Nabab.*

*Pero como no tenía  
por hacer versos ni un pan,  
al acabar de escribirlos  
murió de necesidad.*

#### VII

*Al oír sus razones  
fueron para aquel necio  
mis palabras, sangrientos bofetones;  
mis ojos, puñaladas de desprecio.*

#### VIII

*Vivió el pobre en la miseria,  
nadie le oyó en su desgracia;  
cuando fue a pedir limosna  
lo arrojaron de una casa.*

*Después que murió mendigo,  
le elevaron una estatua...  
¡Vivan los muertos, que no han  
estómago ni quijadas!*

#### IX

*Primero, una mirada;  
luego, el toque de fuego  
de las manos; y luego,  
la sangre acelerada  
y el beso que subyuga.*

*Después, noche y placer; después, la fuga  
de aquel malsín cobarde  
que otra víctima elige.  
Bien haces en llorar, pero ¡ya es tarde!...  
¡Ya ves! ¿No te lo dije?*

#### X

*¡Oh mi adorada niña!*

*Te diré la verdad:  
tus ojos me parecen  
brasas tras un cristal;*

*tus rizos, negro luto,  
y tu boca sin par,  
la ensangrentada huella  
del filo de un puñal.*

XI

*Lloraba en mis brazos vestida de negro,  
se oía el latido de su corazón,  
cubríanle el cuello los rizos castaños  
y toda temblaba de miedo y amor.  
¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.  
Ya iba a despedirme. Cuando dije «¡Adiós!»,  
Ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
bajo aquel ramaje del almendro en flor.  
Velaron las nubes la pida luna...  
Después, tristemente lloramos los dos.*

XII

*¡Oh, luz mía! Te adoro  
con toda el alma;  
tu recuerdo es la vida  
de mi esperanza.*

*Corazón mío,  
¡vieras, con mi silencio,  
cuánto te digo!*

*Y con tus ansias  
y tu silencio,  
¡vieras, corazón mío,  
cuánto sospecho!*

(1886)

XIII

*¿Qué lloras? Lo comprendo.  
Todo concluido está.  
Pero no quiero verte,*

*alma mía, llorar.*

*Nuestro amor, siempre, siempre...  
Nuestras bodas... jamás.*

*¿Quién es ese bandido  
que se vino a robar  
tu corona florida  
y tu velo nupcial?*

*Mas no, no me lo digas,  
no lo quiero escuchar.*

*Tu nombre es Inocencia  
y el de él es Satanás.  
Un abismo a tus plantas,  
una mano procaz*

*que te empuja; tú ruedas,  
y mientras tanto, va  
el ángel de tu guarda  
triste y solo a llorar.*

*Pero ¿por qué derramas  
tantas lágrimas?... ¡Ah!  
Sí, todo lo comprendo...  
No, no me digas más.*

#### XIV

*Yo era un joven de espíritu inocente.  
Un día con amor la dije así:  
Escucha: el primer beso que yo he dado,  
es aquel que te di...*

*Ella, entonces, lloraba amargamente.  
Y yo dije: “¡Es amor!”  
sin saber que aquel ángel desgraciado  
lloraba de vergüenza y de dolor.*

#### XV

*A un tal que asesinó a diez  
y era la imagen del vicio,  
muerto, el Soberano Juez*

*le salvó del sacrificio  
sólo porque amó una vez.*

XVI

*Cuando cantó la culebra,  
cuando trinó el gavilán,  
cuando gimieron las flores,  
y una estrella lanzó un jay!;  
cuando el diamante echó chispas  
y brotó sangre el coral,  
y fueron dos esterlinas  
los ojos de Satanás,  
entonces la pobre niña  
perdió su virginidad.*

XVII

*Cuando la vio pasar el pobre mozo  
y oyó que le dijeron: ¡Es tu amada!...  
lanzó una carcajada,  
pidió una copa y se bajó el embozo.*

*¡Que improvise el poeta!  
Y habló luego  
del amor, del placer, de su destino...  
Y al aplaudirle la embriagada tropa,*

*se le rodó una lágrima de fuego,  
que fue a caer al vaso cristalino.  
Después, tomó su copa  
¡y se bebió la lágrima y el vino!*

Rubén Darío  
(1886.)

XVIII

*Cantaba como un canario  
mi amada alegre y gentil,  
y danzaba al son del piano,  
del oboe y del violín.  
Y era el ruido estrepitoso  
de su rítmico reír,  
eco de áureas campanillas,  
són de lira de marfil,  
sacudidas en el aire*

*por un loco serafín.  
Y eran su canto, su baile,  
y sus carcajadas mil,  
puñaladas en el pecho,  
puñaladas para mí,  
de las cuales llevo adentro  
la imborrable cicatriz.*

(1886.)

**XIX**

*La estéril gran señora desespera  
y odia su gentil talle  
cuando pasa la pobre cocinera  
con seis hijos y medio por la calle.*

**XX**

*Ponedle dentro el sol y las estrellas.  
¿Aún no? Todos los rayos y centellas.  
¿Aún no? Poned la aurora del Orfiente,  
la sonrisa de un niño,  
de una virgen la frente  
y miradas de amor y de cariño.  
¿Aún no se aclara? –Permanece oscuro,  
siniestro y espantoso-.  
Entonces dije yo: –¡pues es seguro  
que se trata del pecho de un celoso!*

(1886.)

**XXI**

*He aquí el coro que entonan  
los vagos y los mendigos  
–¡Guerra a muerte a los banqueros  
que repletan sus bolsillos!  
Regla general: –Los pobres  
son los que odian a los ricos.*

**XXII**

*Me dijo un amigo ayer:  
–Aquel que pueda llegar  
a cierta hora en que a tentar  
sale a veces Lucifer,*

*hallará en toda mujer  
la mujer de Putifar.  
El asunto está en saber  
cuándo el reloj va a sonar.  
Ahora ¡vamos a ver!  
¿siempre te vas a casar?*

### *XXIII*

*De lo que en tu vida entera  
nunca debes hacer caso:  
la fisga de un envidioso,  
el insulto de un borracho,  
el bofetón de un cualquiera  
y la patada de un asno.*

### *XXIV*

*1*

*Viejo alegre, viejo alegre,  
no persigas a mi novia;  
no son pájaros de invierno  
los amantes de las rosas.*

*2*

*Viejo alegre, viejo alegre,  
me quitaste a mi adorada;  
¡cuál te engríes en la boda  
retinéndote las canas!*

*3*

*Viejo alegre, ríe, ríe,  
pues volvió tu primavera;  
tanto, que hoy ha amanecido  
retoñando tu cabeza.*

### *XXV*

*¿Dar posada al peregrino?...  
A uno di posada ayer;  
y hoy, prosigió su camino,  
llevándose a mi mujer.*

### *XXVI*

*¡A aquel pobre muchacho  
le critica una copa y un albur,*

*ese viejo borracho  
que tiene cincuenta años de tahúr!...*

**XXVII**

*El traje de los vicios  
son los harapos;  
que hoy andan las virtudes  
de guante blanco.  
Lugar común;  
pero que siempre empleamos  
si vemos un...*

**XXVIII**

*¡Qué cosa tan singular!  
¡Ese joven literato  
aún se sabe persignar!*

**XXIX**

*Aquella frente de virgen,  
aquella cándida tez,  
aquejlos rizos oscuros,  
aquejlos labios de miel,  
aquejlos ojos purísimos  
que vían con timidez,  
aquej seno que tenía  
de la niña y la mujer,  
y aquella risa inocente,  
eran... ¡la número 10!*

**XXX**

*Mira, no me digas más:  
¡que otra palabra como ésa  
tal vez me pueda matar!*

**XXXI**

*¡Qué piropo! Escalda y pincha.  
¡Qué obscenidad! ¡Qué baldón!  
—¿Quién lo dijo? —ese mocito  
del flamante redingot.  
A la pobre muchachuela  
la cara se le encendió...  
Iba descalza, iba rota...  
Y ¡miren qué contrición!:*

*—¡Como si tal harapienta  
pudiera tener pudor!*

**XXXII**

*¡Advierte si fue profundo  
un amor tan desgraciado,  
que tuve odio a un hombre honrado  
y celos de un moribundo!*

**XXXIII**

*¿Por qué ese orgullo, Elvira? Que se domen  
en ti loca ambición, ruines enojos,  
y quítate esa venda de los ojos,  
y que esos ojos a lo real se asomen.*

*Mira, cuando tus ansias vuelo tomen  
y te finjan grandezas tus antojos,  
bellas —rostro divino, labios rojos—,  
que unas comen pan duro, otras no comen.*

*Bajan a los abismos nieves puras  
cuando rueda el alud; y se hacen fango  
después de estar en cumbres altaneras.*

*¡Ay, yo he visto llorar sus desventuras  
a encopetadas hembras de alto rango  
sobre el sucio jergón de las rameras!*

**XXXIV**

*He aquí la exacta copia  
de un caso digno de fe.  
Lo cuento tal como fue,  
pues no es de cosecha propia.*

*A un joven de posición,  
una joven irritada,  
de una sola puñalada  
le ha partido el corazón.*

*Se ha levantado el proceso,  
y se examina con pausa,  
para averiguar la causa  
de tan terrible suceso.*

*Ya averiguada, sonroja  
un hecho tan inaudito;  
¡él cometió el gran delito  
de llamarla bizca y coja!*

*Por tanto, siendo, en verdad,  
ése un delito tan feo,  
¡que quede libre la reo!,  
¡en completa libertad!*

XXXV

*Niña hermosa que me humillas  
con tus ojos grandes, bellos:  
Son para ellos, son para ellos  
estas suaves redondillas.*

*Son dos soles, son dos llamas,  
son la luz del claro día;  
con su fuego, niña mía,  
los corazones inflamas.*

*Y autores contemporáneos  
dicen que hay ojos que prenden  
ciertos chispazos que encienden  
pistolas que rompen cráneos.*

(1886)

XXXVI

*Pues si el torno de la inclusa  
es un buzón verdadero,  
¿A dónde llevan los ángeles  
las cartas para el infierno?*

XXXVII

*¿Quién es candil de la calle  
Y oscuridad de su casa?  
—Quien halla en aquélla flores  
Y en ésta abrojos y lágrimas.*

XXXVIII

*Lodo vil que se hace nube,  
es preferible, por todo,  
a nube que se hace lodo:*

*ésta cae y aquél sube.*

(“Noviembre, 1886”)

**XXXIX**

*El pobreñito es tan feo  
que nadie le hace cariño.  
¡Dejan en la casa al niño  
cuando salen de paseo!...*

*Y ello no tiene disculpa,  
pues, de fealdad tan extraña,  
es el molde de la entraña  
quien ha tenido la culpa.*

**XL**

*¡Qué bonitos  
los versitos!  
—me decía  
don Julián...*

*Y aquella frase tenía  
del diente del can hidrófobo,  
del garfio del alacrán.*

**XLI**

*Vamos por partes:  
comenzará muy puro,  
pero, al fin... ¡carne!*

**XLII**

*Tan alegre, tan graciosa,  
tan apacible, tan bella...  
¡Y yo que la quise tanto!  
¡Dios mío, si se muriera!*

*Envuelta en oscuros paños  
la pondrían bajo tierra;  
tendría los ojos tristes,  
húmeda la cabellera.*

*Y yo, besando su boca,*

*allá, en la tumba, con ella,  
sería el único esposo  
de aquella pálida muerta.*

(1886)

*XLIII*

*¡Tras que la engaña el bribón,  
y le niega su cariño,  
le quiere quitar su niño,  
que es quitarle el corazón!*

*XLIV*

*Amo los pálidos rostros  
y las brunas cabelleras,  
los ojos lánguidos y húmedos  
propicios a la tristeza,  
y las espaldas de nieve,  
en donde, oscuras y gruesas,  
caen, sedosas,  
las gordas trenzas,  
y en donde el amor platónico  
huye, baja la cabeza,  
mientras, temblando, se mira  
tentadora, deliciosa...,  
cual una fruta que llama  
la carne... rosada y fresca!<sup>69</sup>*

*XLV*

*¡Su padre los echa! Yo, ha poco, le he visto,*

---

<sup>69</sup> Comentario:

*mientras, temblando, se mira  
tentadora, deliciosa...,  
cual una fruta que llama  
la carne, rosada y fresca!*

El abrojo que conocemos normalmente hasta nuestra edición del 2008, ha sido el que dice, en el fragmento:

*Mientras, temblando, se mira  
la carne rosada y fresca.*

Sin los puntos suspensivos después de “carne”, y sin el signo de admiración al final. Hemos visto, y hemos tenido ahora a mano, el manuscrito de este *Abrojo XLVI*, que según apreciamos es el único *abrojo* que escapa del contraste amargo y dulzón, de los demás *abrojos*, o que solamente son amargas escenas sacadas de la realidad. Es el abrojo sensual y bello, donde el poeta pinta la hermosura de la belleza contemplada en la mujer. Se tendría que corroborar en alguna edición *princeps*, de los **Abrojos**, si estaban contenidos esos dos versos eliminados en la edición de **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, 1967. México. Tomo I, (página 472).

*soberbio, iracundo, lanzarles de allí.  
No importa, hijos míos; diré como Cristo:  
“¡Dejad a los niños que vengan a mí!”*

**XLVI**

*Convengo de cualquier modo.  
No son raras hoy las víctimas;  
y es preciso, en el mercado  
donde todo se cotiza,  
que se demande y se busque  
el material de la orgía...*

*Pero, una madre, ¡una madre!,  
a su hija, Dios santo, ¡a su hija!*

*¡Oh, Alfredo de Musset! Dime si Rolla  
regateó con el Diablo la tarifa,  
o con la madre monstruo tiró dados  
sobre el desnudo cuerpo de la niña.*

**XLVII**

*Soy un sabio, soy ateo;  
no creo en diablo ni en Dios...  
(...pero, si me estoy muriendo,  
Que traigan el confesor).*

**XLVIII**

*Besando con furia loca  
la boca de un niño ajeno,  
miro yo a la virgen cándida  
y no sé lo que comprendo.  
¿Qué es ese brillo en los ojos?  
¿Qué es en el rostro ese incendio?  
¿Qué es ese temblar de labios?  
¿Qué es ese crujir de nervios?  
Para ser a un niño... ¡a un niño!...  
esos besos... ¡esos besos!...*

**XLIX**

*El Mundo es un papanatas;  
el Demonio ya chochea;  
en tanto que la otra vive*

*siempre joven, siempre fresca;  
con la uñas preparadas,  
siempre acecha que te acecha.  
Conque quedamos, señores,  
en que la Carne es la reina.*

*L*

*1*

*Una mañana de invierno  
hallé en el suelo, aterido,  
con el cuerpo todo trémulo  
Y alas húmedas, un mirlo.  
“Hasta con las pobres aves  
caridad”. Conque, cogílo,  
busqué rastrojo, hice lumbre  
y calenté al pajarito,  
que abre los ojos, sacúdese,  
vuela ya libre del frío  
y se pierde entre las frondas  
de los árboles vecinos.*

*2*

*¡Me miraron con horror  
en mi pueblo! ¡Si se dijo  
que yo pasaba mis ocios  
asando pájaros vivos!...*

(1886)

*LI*

*Se ha casado el buen Antonio,  
y es feliz con su mujer,  
pues no hay otra cosa más hermosa,  
ni más dulce, ni más fiel,  
ni más llena de cariño,  
ni más falta de doblez,  
ni más suave de carácter,  
ni más fácil de caer...*

*LII*

*Erase un cura, tan pobre,  
que daba grima mirar  
sus zapatos descosidos*

*y su viejo balandrán.*

*Erase un cuasi mendigo  
que solía regalar  
a los más pobres que él  
con la mitad de su pan.*

*Un cura tan divertido  
para hacer la caridad,  
que si daba el desayuno  
se acostaba sin cenar.*

*Erase un pobre curita  
llamado el Padre Julián,  
a quien vían como a un perro  
los grandes de la ciudad,*

*pues era tan inocente  
y era tan humilde el tal,  
que en la casa de los grandes  
daba risa su humildad.*

*Un día amaneció muerto,  
siendo causa de su mal  
no se sabe si mucha hambre  
o alguna otra enfermedad.*

*Entonces un gran entierro  
se ofreció al Padre Julián,  
donde sólo en cera y pábilo  
se quemara un dineral.*

*Y se vieron coches fúnebres  
y hubo un lujo singular,  
a los ecos de las marchas  
de la música marcial.*

*Y cuentan que los timbales  
y oboes, al resonar,  
hacían burla del muerto  
pobre de solemnidad...*

*Y que el muerto se reía  
pensando en su balandrán,*

*con una de aquellas risas  
que dan ganas de llorar.*

*LIII*

*Me tienes lástima, ¿no?...  
Y yo quisiera una soga  
para echártela al pescuezo  
y colgarde una horca,  
porque eres un buen sujeto,  
una excelente persona  
con mucha envidia en el alma  
y mucha baba en la boca.*

*LIV*

*¡Un pensamiento! Cosa  
que harto me ha hecho pensar. ¿Habrá tormento  
como esta flor, regalo de una hermosa  
que me tiene cautivo el pensamiento?*

*Primero en el ojal de la levita,  
después de la cartera...  
¡Quién la ve tan marchita,  
y ha unos meses, Dios mío, quien la viera!*

*Hoy creo, en este abismo  
de cosas y de ideas tan terrible,  
que se han vuelto uno mismo  
un pensamiento flor y otro invisible.*

*Pero es lo peor del caso  
que al ir volando el viento,  
se llevará de paso  
en su giro uno y otro pensamiento.*

(1886)

*LV*

*Joven, acérquese acá:  
¿Estima usted su pellejo?  
Pues, escúcheme un consejo,  
que me lo agradecerá:*

*-Arroje esa timidez*

*al cajón de ropa sucia,  
y por un poco de argucia  
dé usted toda su honradez.*

*Salude a cualquier pelmazo  
de valer, y al saludar,  
acostúmbrese a doblar  
con frecuencia el espinazo.*

*Diga usted sin ton ni són,  
y mil veces, si es preciso,  
al feo, que es un Narciso,  
y al zopenco, un Salomón;*

*Que el que tenga el juicio leso  
o sea mal encarado,  
téngalo usted de contado  
que no se enoja por eso.*

*Al torpe déjele hablar,  
sus torpezas disimule,  
y adulé, adulé y adulé  
sin cansarse de adular.*

*Como algo no le acomode,  
chitón y tragársaliva,  
y en el pantano en que viva  
arrástrese, aunque se enlode.*

*Y con que befe al que baje,  
y con que al que suba inciense,  
el día en que menos piense  
será usted un personaje.*

## *LVI*

*Tengo de criar un perro,  
ya que en este mundo estoy.  
No me importa lo que sea,  
alano, galgo o bull dog;*

*lo quiero para tener  
un tierno y fiel queredor  
que sonría con el rabo*

*cuan do le acaricie yo;*

*para que me ofrezca todo  
su perruno corazón,  
y gruña a quien me amenace  
y se alegre con mi voz;*

*y para, si me da el cólera  
y huyen de mi alrededor,  
juntos, parientes y amigos,  
que nos quedemos los dos:*

*Yo, cadáver, como huella  
de una vida que pasó;  
él, lanzando tristemente  
sus aullidos de dolor.*

*LVII*

*No quiero verte madre,  
dulce morena.*

*Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,  
y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos.*

*LVIII*

*¿Que por qué así? No es muy dulce  
la palabra, lo confieso.*

*Mas, de esa extraña amargura  
la explicación está en esto:  
después de llorar mil lágrimas  
ásperas como el ajenjo,  
me alborotó el corazón  
la tempestad de mis nervios.*

*Siguió la risa al gemido,  
y a la iracundia el bostezo,  
y a la palabra el insulto,  
y a la mirada el incendio;  
por la puerta de la boca  
lanzó su llama el cerebro,*

*y en aquella noche oscura,  
y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.*

(FIN)

**Comentario:** Este poema final de *LVIII* se le comprende como un epílogo del poemario **Abrojos**. Es el cierre del presente caso ocurrido en Chile, donde el poeta nicaragüense confiesa sus experiencias obtenidas en Nicaragua, y en que sus *abrojos* vienen a ser poemas autobiográficos. Como vimos anteriormente, en la apertura de los **Abrojos** se inicia con un Prólogo que en su contenido queda comprendido en *I, II y III*.

Todos se preguntarán ¿Por qué hemos reproducido por entero el poemario **Abrojos**? La respuesta la tenemos enseguida con la observación en que el poeta sostiene una poesía dramática, que persiste en el tiempo y durante toda su vida.

Los **Abrojos** encierran el secreto de su trágica vida. El fracaso de su primer amor, y el desamor encontrado entre sus padres, sobre todo del desapego de su madre Rosa Sarmiento. Y como un caso de su creencia religiosa, la duda le invadió el corazón y la razón.

### **COMENTEMOS EL “ABROJO LII”**

De el “*Abrojo LII*”, entresacamos la historia de la vida real del Padre Julián, a quien conoció Darío en Managua, allá por los primeros meses del año de 1886. Es importante conocer esta faceta del Padre Julián, por el hecho que así nos explicamos mejor la visión que tuvo Darío en cuanto a su poesía mística, la que cultivó por muchos años, después de su iniciación con los padres de la *Compañía de Jesús* en la ciudad de León.

Es del Padre Julián también el recuerdo que hace Darío en el “*Abrojo XL*”.

*XL*  
“*¡Qué bonitos  
los versitos!*”  
—me decía

don Julián...

Y aquella frase tenía  
del diente del can hidrófobo,  
del garfio del alacrán.

**Comentario:** Apartando esta sátira sacerdotal que no se la tragó Darío, podemos afirmar que con la figura del Padre Julián, el poeta pudo resolver algunas situaciones que le dieron curso al camino de su inspiración poética, antes de partir a Chile, y luego en el propio Chile.

Más adelante, cuando abordemos la poesía mística de Rubén Darío, veremos el despliegue del poema titulado “*La plegaria*”, lo cual sucedió luego de visitar el joven Rubén Darío la casita donde vivía el Padre Julián, y confesar el poeta su desengaño sufrido con Rosario.

### **COMENTEMOS EL “ABROJO LVII”**

En Darío es importante leer historias de sus libros, de sus poesías, de sus cuentos, de sus intentos de novela, o historias de sus crónicas, con lo cual se le investiga mejor y se aclaran muchos conceptos y estilos. Leamos un fragmento en prosa en A. de Gilbert:

*“Si Pedro no hubiese publicado el libro, los Abrojos no habrían sido conocidos. Yo no quería que viesen la luz del público por más de una razón. El libro adolece de defectos, y aún entonces, no estaba yo satisfecho de él. Como primer libro, como tarjeta de entrada a la vida literaria de Santiago, no era muy a propósito. Ante todo, hay en él un escepticismo y una negra desolación, que si es cierto que eran verdaderos, eran obra del momento. Dudar de Dios, de la virtud, del bien, cuando aún se está en la aurora, no<sup>70</sup>. Si lo que creemos puro lo encontramos manchado, si la mano que juzgamos amistosa nos hiere o nos enloda; si enamorados de la luz, de lo santo, de lo ideal, nos encontramos frente a la cloaca; si las miserias sociales nos producen el terror de la vergüenza<sup>71</sup>; si el hermano calumnia al hermano, si el hijo insulta al padre, si la madre vende a la hija, si la garra triunfa sobre el ala, si las estrellas tiemblan arriba por el infierno de*

---

<sup>70</sup> El poeta proyecta su vida para el futuro, e inyecta rasgos autobiográficos en sus obras iniciales. Darío se ve asimismo como muy jovencito para decir cosas doctas como un viejo experimentado, tal como miraba a Víctor Hugo en sus obras novelísticas y a otros poetas franceses dudando de la palabra de Dios.

<sup>71</sup> Darío está aludiendo la obra de Víctor Hugo Los miserables.

*abajo... ¡truenos de Dios!, ahí estáis para purificarlo todo, para despertar a los aletargados, para anunciar los rayos de la justicia”<sup>72</sup>*

Traemos todo esto a colación, para interpretar el espíritu que dominaba en el joven Darío, de la serie de ilusiones desvanecidas, en sus recuerdos de infancia y adolescencia, ligados al vacío dejado por la ausencia y desconocimiento de su madre.

Veamos el abrojo

*LVII:*

*No quiero verte madre,  
dulce morena.*

*Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,  
y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos.*

**Comentario:** Bécquer alternó versos endecasílabos con heptasílabos en Silva. Aquí Rubén alterna o intercala 7 versos; tres de ellos de siete sílabas con cuatro pentasílabas, con versos libres.

Darío pareció recordar aquella dama vestida de negro que se le presentó de sorpresa y ya no quiere verla de nuevo; tal parece, debemos imaginar que ella, le ha escrito o enviado razones por medio de alguien, que ella quiere verlo de nuevo. O hasta ahora Darío quiere desahogar sus penas de niño que no tuvo madre verdadera que lo criara.

El “*Abrojo XI*”, aprecia aquella visión de infancia que al pequeño niño una vecina le presentó a su verdadera madre, en la ciudad de León. Para los lectores del periódico de La Epoca, de Santiago de Chile, no comprendieron a cabalidad el giro de aquella composición poética “*muy rara*” del poeta centroamericano. Pero los jóvenes intelectuales chilenos estuvieron de acuerdo, en que las quejas de aquellos dolores, en las “doloras” poéticas, tenían un gran significado en la época romántica.

Veamos el contenido del “*Abrojo XI*”:

---

<sup>72</sup> Diego Manuel Sequeira.

## XI

*Lloraba en mis brazos vestida de negro,  
se oía el latido de su corazón,  
cubríanle el cuello los rizos castaños  
y toda temblaba de miedo y amor.*

*¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.  
Ya iba a despedirme. Cuando dije “Adiós!”,  
Ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
bajo aquel ramaje del almendro en flor.*

*Velaron las nubes la pida luna...  
Después, tristemente lloramos los dos.*

**Comentario:** A estas conjeturas debemos añadir lo que nos dice el noble investigador leonés, José Jirón Terán: “*Dijimos en una ocasión que Darío estuvo en constante comunicación, con su madre, le escribía, le enviaba sus libros y ella hasta podía regalar los hijos espirituales de su querido hijo, lo prueban los hechos siguientes...*”, Poema inédito en Nicaragua hasta esa fecha “A mi madre”<sup>73</sup>

Volviendo al “Abrojo LVII”, el poeta a su madre la recuerda “*dulce morena*”, su físico, como se le presentó en la única ocasión en una “*rara visión*”. El poeta, cuando la insinúa: “*Muy cerca de tu casa tienes acequia*” parece decir un modismo, intencional, indirecto, de comentarios negativos a su persona, en la ciudad de León, donde ella vivió antes, de los conflictos aún latentes, que no se han cerrado heridas, o no han sido olvidados los desamores.

No hay que interpretar a Darío de manera literal, en sentido recto, sino en metáforas que denotan “*las miserias sociales que nos producen el terror de la vergüenza*”, del vecindario que vive en acechanzas donde se comenta el abandono y el adulterio.

Termina el abrojo lanzando saetas al centro de su propia vida: “*y es bien sabido que no nadan los hombres recién nacidos*”. Es lo más probable que Darío hubo explicado en privado, las razones de este abrojo, a sus amigos, Pedro y Manuel. Lo duro que fue la orfandad en Bécquer y en él.

---

<sup>73</sup> **La Prensa Literaria. Diario La Prensa.** Sábado 30 de octubre de 1976. Managua, Nicaragua.

Analicemos el *abrojo LVII* de Rubén Darío, en función de la preceptiva literaria intentando llegar a una conclusión: Está escrito este abrojo con una expresión retórica en su naturaleza y contenido muy serio, con intención de reproche moral y sutil y una bien calculada indiferencia.

Dicho abrojo está dividido por tres fases o pausas que pertenecen a una sola estrof<sup>74</sup>. La primera frase compuesta de dos versos, es una declaración negativa con suave reconocimiento, amable, amoroso; es un piropo que se agrega después del anuncio despectativo, que reza:

*“No quiero verte madre,  
dulce morena.”*

La segunda fase es de carácter demostrativo. Aquí la palabra “*acequia*”, adquiere un significado diferente al sentido lato, literal.

Aquí la expresión:

*“Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,*

Sabemos por el diccionario que “*acequia*” se define principalmente por una zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar, y otros usos, verbi gracia: aguas negras, cloacas, etc.

**El Diccionario Enciclopédico Harvard**, nos señala cuatro ejemplos literarios de españoles clásicos:

El de B. Gómez de Cibdareal, Diego Gracián, Quevedo y Valera, en los cuales va la palabra “*acequia*”, respectivamente:

*“gente desaguando las acequias”*

*“... un gran río saca arroyos y acequias”*

*“Las ranas en las acequias”*

*“Las orillas de las acequias están cubiertas...”*

---

<sup>74</sup> Se dice en preceptiva literaria, que el término “*estrofa*” se indica para aquella parte de una composición poética. En ella no existe regla fija para la rima ni para el número de versos, por lo que hay una variedad de estrofas. Estas se clasifican según estén compuestas por versos isosílabicos –de igual número de sílabas-, o anisosílabicos –con diferente número de sílabas.

Sobre el particular, Darío emplea el término “*acequia*” en singular a la mitad de una cláusula larga. Después de anotar “*acequia*”, hay una coma, y por lo tanto denota que el pensamiento sigue, pues no ha finalizado la expresión.

El *abrojo* tiene una naturaleza lírica como las rimas, donde el pensamiento cabal o completo se le denomina cláusula, y en este caso de la poesía escrita en heptasílabo seguido de un pentasílabo, que termina en coma.

La tercera fase y final, completa el pensamiento:

“*Y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos*”.

Donde ya se relaciona el “*no nadan*” en los depósitos de aguas o acequias, los hombres recién nacidos, que es donde termina el desarrollo del tropo, que consiste en una metáfora a través de una alegoría, de una representación simbólica o de figura del pensamiento.

En este *abrojo LVII*, hay un sentido recto y otro figurado, a fin de dar a entender una cosa diciendo otra diferente.

Aquí Darío ha dictado una crítica blanda, embalsamada con un ropaje fino alegórico, con objeto de censurar aquel viejo precedente que dejó marcada su vida de hijo huérfano, abandonado por el amor maternal, del mal proceder de su madre, siendo un recién nacido.

Hace uso Darío de metáforas convertidas en alegorías de sentido moral, a la par del sentido corriente y lógico cuando estamos presenciando la advertencia o reproche al peligro que corren los recién nacidos al dejarlos en un estanque de agua.

Pero la alegoría se refiere al hecho ocurrido al inicio de su propia vida.

Veamos la siguiente curiosidad del *Abrojo LVII*, en su primera fase:

“*No quiero verte madre,  
dulce morena*”.

Lo sorprendente es el piropo enseguida al rechazo, la calificación dichosa frente a la intención negativa. Golpea inmediatamente lo contradictorio, y queda planteado el abrojo legítimo. Pero, ¿hasta dónde

llega el verdadero significado de “*dulce*”; qué grado sentimental posee la expresión completa “*dulce morena*”?

Si seguimos las huellas inmediatas del autor, al tratar las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, los Abrojos de Darío llevan relaciones como en una partida de ajedrez, que en determinada posición, se establece una pausa de análisis o comentarios a determinada variante.

Así llegamos a la variante “*dulce*” que si nos preguntamos en qué tono lo expresó o escribió el autor, éste parece respondernos enseguida, en el *abrojo LVIII*:

### *LVIII*

*¿Que por qué así? No es muy dulce  
la palabra, lo confieso.*

*Mas, de esa extraña amargura  
la explicación está en esto:  
después de llorar mil lágrimas  
ásperas como el ajenjo,  
me alborotó el corazón  
la tempestad de mis nervios.*

*Siguió la risa al gemido,  
y a la iracundia el bostezo,  
y a la palabra el insulto,  
y a la mirada el incendio;  
por la puerta de la boca  
lanzó su llama el cerebro,  
y en aquella noche oscura,  
y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.*

**Comentario:** Vemos la explicación implícita de que “*dulce*” es “*amargura*”, “*no es muy dulce la palabra, lo confieso*”, dice Darío, por lo que sufrirá largo tiempo al recordar a su madre y su mal proceder; y si decimos: “*dulce morena*”, descubrimos en el fondo una entonación irónica, donde el “*flirt*” o el piropo se convierte en una intención disimulada, tal vez con la fina ironía de la cierta sonrisa del famoso cuadro de Mona Lisa.

En fin, el *abrojo LVII*, es la censura, la crítica blanda de un hijo a su madre, en palabras alegóricas que involucra un pensamiento moral.

Como diría Darío en el fragmento del “*Abrojo LVIII*”, que es donde surge:

“*Y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.*”

Dejamos sentado que el “*Abrojo LVII*”, tiene relación con el “*Abrojo LVIII*”, y éste es subsecuente del anterior, no sin antes haber pasado por el “*Abrojo XI*”.

Ahora bien, una de las pruebas de esta vida trágica lo vemos en el poema de Darío al final de **Cantos de Vida y Esperanza**:

**XLI**  
**LO FATAL**

A René Pérez

*Dicho so el árbol, que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

*Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por*

*lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
¡y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos!...*

Rubén Darío

**EL ATENTADO GRAVE DE RUBEN DARIO**

Por su misma letra en manuscrito tenemos a la vista un poema inédito de Rubén Darío, que a nuestro modo de ver, es el atentado más grave que cometiera en su vida privada, y que de sus archivos personales pudo haber escrito para su mismo calvario. Aquí tenemos el poema titulado:

### **MADRE MIA**

*Rubén Darío*

*Madre mía... tú lo sabes...  
más me hieres, de lo que herí.  
En tu amplio manto no cabe  
la amargura que bebió!*

*En tus manos me sacudo  
las espinas de mi sien ...  
y si a tu cuello fuera amado  
te puede ahogar... también!*

*Rubén Darío*

**Comentario:** Es muy difícil creer que el poeta Darío haya escrito semejante locura, pero está su firma en el manuscrito que vimos y leímos. De ello podemos deducir que el estimado poeta sufría en la soledad una penosa amargura contra su propia madre, como la que sufrió *Orestes* y su hermana *Electra*, contra su madre *Clitemnestra*. Por lo tanto no solamente el *Síndrome de Edipo* sino el otro *Síndrome de Electra*, adquirió Rubén Darío. Ahora la pena más grande para Darío es que la sintió en propia vida, mientras que *Edipo* y *Electra* fueron inventos de la antigüedad griega, de las cuales se prendió a su cuello Darío.

### **EURIPIDES**

Poeta dramático griego, Eurípides forma parte de los tres más grandes dramaturgos antiguos de Grecia (nacido en Salamina hacia el 480 – muerto hacia el 405 a. C.), es el gran renovador del teatro helénico, y quien demuestra mayor sensibilidad a la época actual. Sus obras son: **Medea, Fedra, Electra, Eucuba, Alceste, Ifigenia en Aulida, Ifigenia en Táurida y Orestes**.

Eurípides es el primer poeta trágico en quien el amor se convierte en tema principal del conflicto dramático, y que el amor ejerce su influencia en los personajes principales de sus obras, y en donde el realismo adquiere carácter universal.

## HERODOTO

Herodoto de Halicarnaso, “el Padre de la Historia” era natural del Asia Menor, nacido entre el 490 y el 480 que, huyendo de su lugar de origen por razones políticas, fue a vivir como refugiado en Samos primero y después en Atenas. Por su obra, **Los nueve libros de la historia**, Herodoto se hace merecedor al título de “Padre de los libros de la historia”, que además de iniciador de otras ciencias sociales, es el “Padre de la prosa”.

Emiliano M. Aguilera, dice en sus *notas prologales a Los nueve libros de la historia*, que esta fue la primera historia universal que se conozca en la humanidad, y que fue escrita en el siglo V a. J. C.

“El libro que Herodoto produjo al fin era un libro complicado, - sostiene M. I. Finley<sup>75</sup> – en cuya primera mitad se conservaba mucho de la logografía originaria, pero agrupado todo ello en torno al gran tema central de la contienda entre griegos y persas”.

Según Aguilera, Herodoto “afirma la tendencia de Hecateo de Mileto y otros logógrafos, es decir, escritores en prosas”. Esta afirmación es muy importante para el estudio de *Orígenes del Ensayo*, debido a que con Herodoto, la Literatura Universal, festeja el nacimiento de la prosa en la Grecia clásica.

Nada mejor aquí que transcribir la aguda observación de Emiliano M. Aguilera, de sus notas, cuyas primeras palabras, nos dan un vuelco al corazón. “Llegado un tiempo, -dice Aguilera – hacia principios del siglo V antes de Cristo, cuando la civilización alcanzó en la antigua Grecia su apogeo, el pensamiento helénico – más analítico y reflexivo cada día – buscó salirse de los tradicionales cauces de la versificación; trató de libertarse, lográndolo amplia y ejemplarmente, de la contención rítmica”.

Y continúa diciendo: “Fue entonces que la filosofía, desembarazada del primitivo hieratismo, y la ciencia, respondiendo a su propia esencia, se hicieron más exigentes con respecto al conocimiento de las cosas. Y la

---

<sup>75</sup> Los griegos de la antigüedad. George Thomson.

*indagación, tomando unos fecundos caracteres críticos, se desentendió de los efectos de la Poesía para conseguir otros más acordes con esos fines”.*

De manera brillante, Aguilera resalta: “*La prosa nace y se desarrolla, no sin experimentar dolores y esfuerzos; no sin saber de una larga y laboriosa gestación. Y la historia, en fin, se separa de las sugerencias homéricas*”.

Así sucesivamente, surgen los grandes historiadores griegos, siendo el primero Herodoto de Halicarnaso... vendrá después Tucídides, Jenofonte, Plutarco y Polibio.

En el mundo de la Grecia clásica, escrito por C. M. Bowra<sup>76</sup>, refiere el autor que “*desde la retirada de los persas en 479 a J.C., hasta el estallido de la Guerra del Peloponeso en el 431 a J.C., Atenas desarrolló una vitalidad fenomenal*”. “*Esta era, - dice Bowra – en verdad, la época dorada ateniense, sin paralelo en la Historia del hombre*”.

## PERICLES

En efecto, era la Atenas en sus tiempos gloriosos, bajo la dirección y el genio de **Pericles** “*El autokrator*” (*El estratega*). (Nacido en el año 495 a. C. – muerto en 429 a. C.). Era hijo de Jantipo, oficial almirante que dirigió la flota en la victoriosa batalla de Micala; su madre Agarista había tenido un sueño de un león, como augurio de su nuevo hijo.

Desde muy niño, Pericles tuvo una buena educación que aprovechó con su inteligencia, en materias como historia, economía, literatura y hasta filosofía, de la que tuvo como maestro a Anaxágoras, su especial amigo. También cultivó amistad con Sófocles.

Durante cuarenta años continuos escaló importantes cargos públicos, entre 467 a 428 a. C. En materia de obras públicas, Pericles demostró lo mejor de su gobierno recaudando el tesoro de la Confederación Delia y Atenas. El mismo Pericles supervisó las obras arquitectónicas de la ciudad y de su embellecimiento, junto a Fidias, iniciando la construcción del *Partenón* en el 447 a 431.

El siglo de Pericles, que fue el más brillante de la cultura helénica, el teatro alcanzó un auge extraordinario, hasta el punto en que Platón pudo

---

<sup>76</sup> **Las grandes épocas de la humanidad.** C. M. Bowra.

definir la república ateniense como una “*teatrocacia*”. Modernamente, el arte dramático se compone de la Comedia, la Tragedia, el Drama, el Auto, el Entremés, el Sainete, la Farsa, la Zarzuela, la Opereta, la Opera, el Melodrama, etc.

## VIDAS PARALELAS DE PERICLES Y SOFOCLES

Si la vida de Pericles fue grandiosa, la de Sófocles es bella aparentemente, y de ambas vidas podemos crear el siguiente paralelismo:

Sófocles es digno de la expresión “*¡La vida es bella!*”, como lo dice en sus versos Rubén Darío, pero no siempre es bella la vida, porque todo es circunstancial con ribetes de fatalidad, como lo demuestra Sófocles, en sus tragedias, todas las cuales leyó y asimiló Darío.

En su obra **Historia de los griegos**, Indro Montanelli (2005), nos indica: “*Sófocles era guapo, sano como una manzana, atleta perfecto y excelente músico; aún antes como dramaturgo, consiguió popularidad como campeón de pelota y de tocador de arpa; y tras la victoria Salamina, fue designado para dirigir un ballet de jóvenes desnudos, elegidos entre los más hermosos de Atenas, para festejar el triunfo*”.<sup>77</sup>

En el año 467 a. C., Pericles es nombrado *Autokrator* de Atenas. En el 463 asume Pericles el gobierno de Atenas, y en el 447 se inicia la construcción del Partenón hasta el 431 en que termina su mandato. En el 443, Pericles nombra a Sófocles como ministro del Tesoro. En el 441 se representa la tragedia de **Antígona** de Sófocles, y en el 440 se le confiere el grado de general, al mando de una brigada en la campaña contra Samos.

Luego Pericles le prefiere a Sófocles como dramaturgo. En el 431, a finales del gobierno de Pericles, cuando se inicia la guerra del *Peloponeso*, se monta la representación de **Electra**, de Sófocles. Al año siguiente se desata la peste en Atenas, y en el año 429 o 428 sobreviene la muerte de Pericles, y se representa la obra trágica de **Edipo Rey**, de Sófocles, en honor a Pericles.

## LA EDAD DE ORO DE ATENAS

---

<sup>77</sup> **Historia de los griegos**. Indro Montanelli. 1959, Rizzoli Editore, Milano; traducción de Domingo Pruna; 1961, Radom House Mondadori, S.A., Travessera de Gracia, 47 – 49, 08021 Barcelona, Impreso en España. Impreso en Novoprint, S. A. Energia, 53, Sant Andreu de la Barca (Barcelona). 2005, Quinta Edición. (Pag. 209).

Pericles convirtió a Atenas en el centro de la civilización helénica. Hizo de la ciudad el centro espiritual donde se resuelven los problemas de los pensadores y artistas, porque se respiraba una atmósfera que se oxigenaba en la confianza de cada ciudadano y de autoestima en la grandeza ateniense como ejemplo para los demás pueblos griegos.

Atenas fue una ciudad locuaz y estaba gobernada por sus oradores; Pericles llegó a ser su jefe porque era el mejor orador en su tiempo, según señala Bowra. Ante su ejemplo, Pericles, en uno de sus discursos y arengas políticas, y como proyectista y ejecutor de la ciudad-estado, dijo: “*Nuestra ciudad constituye una educación para Grecia*”. Esto era cierto, porque Atenas fue ejemplo de una sociedad con democracia, amante de la libertad, la creatividad y la belleza. Sin embargo, pocos años más tarde, los estados griegos que hasta entonces habían mantenido entre ellos un precario equilibrio de poder, fueron arrastrados hacia uno de los dos campos – el de Atenas o el de Esparta – y pronto la guerra se hizo inevitable.

Pericles fue un auténtico amante de la democracia, cuando efectivamente gobernaba la representación del pueblo. No fue un orador profundo como lo fueron en su tiempo Cicerón o Demóstenes, pero sí lo fue en su tiempo hablando pausado, suave, con sabiduría y prudencia. Evitó el control del poder en manos de los ricos, e impartió justicia para los pobres e hizo cumplir las leyes dentro de la democracia.

Esta competencia por la hegemonía entre la democracia representada por Atenas, y la aristocracia, representada por Esparta, en la Antigua Grecia, desembocó en la *Guerra del Peloponeso* que comenzó el año 431 a J.C., y duró, aparte un corto período de paz, hasta el 404 a. J. C. En su obra, *Guerra del Peloponeso*, el historiador griego Tucídides, describe el acontecimiento con ajustado apego a la verdad, en que lucharon bravamente griegos contra griegos. Se sabe que la verdadera causa de esta guerra larga, era la desconfianza que tenía Esparta en Atenas y que, los incidentes que la hicieron estallar fueron completamente triviales.

La historia nos informa que Pericles, en una oración fúnebre pronunciada con profunda lamentación, en honor de los muertos en la *Guerra del Peloponeso*, dijo: “*La ciudad ha perdido su juventud: es como si el año hubiera perdido la primavera*”. Después del año 404 a. J. C., Atenas ya no volvió a recobrar la gloria de la época de Pericles, debido a que la derrota infligida por Esparta había empañado el ideal de la ciudad-estado.

Tiempo más tarde, concluirá el período histórico de la unificación de toda Grecia, al mando del rey Filipo, de Macedonia, y su hijo Alejandro,

cuando éste tenía veinte años. Frente a las continuas victorias legendarias de Alejandro, el historiador George Thomson, sentencia con resonancia imperecedera: “*Las conquistas militares de Alejandro el Grande originaron avances en la técnica de la producción, más rápidos y radicales que los que el mundo había visto desde el comienzo de la Edad del Bronce*”.

## TUCIDIDES

En cuanto a la biografía de Tucídides no hay mucho que decir. Según el escritor Fernand Robert, Tucídides pertenecía a una familia de la aristocracia ateniense. Fue estratega en 424 a J. C., y acusado más tarde de no haber sabido impedir la toma de Anfípolis por el espartaco Brasidas, y por eso fue desterrado veinte años, más se supone que tuvo una muerte violenta. A lo descrito por Fernand Robert, solamente había que agregar una observación de Bowra, quien asegura que Tucídides llegó a ser un marino distinguido. Murió en el año 406 a. C.

## SOCRATES

**Sócrates** (469 ó 470 – 399 a J.C.), se le describe como un hombre feo y curioso, amante de la música y de la conversación, de estatura baja, grueso, de nariz larga y respingona, labios carnosos y ojos saltones, y mandíbula maciza, por lo que los atenienses, tan amantes de la belleza, se preguntaban cómo era posible que un hombre tan feo pudiese ser tan sabio.

En su tiempo, Atenas es una ciudad gloriosa en la época de Pericles que es sorprendente ante “*una nueva preocupación espiritual que la invadía*”. La genialidad de Darío nos transporta al antiguo pasado de las artes, y nos hace comprender más allá de lo que salían de los escombros, cuando se descubrieron las ruinas de Troya, por los científicos y arqueólogos, en la década de los años setenta y ochenta del siglo XIX.

De Sócrates sabemos que es el primero de los tres filósofos máximos de la Antigua Grecia; fue maestro de Platón, quien a su vez lo fue de Aristóteles. Desde entonces Sócrates se le conoce en la posteridad como el “*Padre de la Filosofía*”. Sin embargo lamentemos “*¡Ay, Atenas era Atenas, ni más ni menos ; y con serlo acabó dando muerte a Sócrates! ¿Y sabéis por qué? He aquí, ni más ni menos, porque Sócrates inventó la*

*crítica.”* – nos dice Alfonso Reyes en su ensayo *Aristarco o Anatomía de la crítica.*<sup>78</sup>

Pero al estilo de Oscar Wilde, nos dice Darío lo que no sabíamos: “... *las músicas antiguas que acompañan las danzas... con mucho entusiasmo, era la rítmica... que hace poesía y arte con la gracia de su cuerpo, ninfa, sacerdotisa y musa ella misma, en un impulso primitivo y sencillo, digna de las selvas sagradas y de las paganas fiestas... Sócrates enseñaba a bailar a la misma Aspacia...*”.

## ASPASIA DE MILETO

**Aspacia de Mileto**, (nace en 470 a. C. ) era hija de Axico, escultor que estudió en un principio el gran escultor griego Fidias, muy amigo de Pericles. Fue la amante, en principio de Sócrates, y luego será la esposa del emperador de los atenienses, Pericles.

Era regia Aspacia porque su porte era bello y lucía ua cabellera dorada y de alta sensibilidad social entregada a los amores prohibidos. Por una página virtual de la escritora griega, Xrisí Athina Tefarifis, consulté el artículo “*Aspacia de Mileto, una antigua feminista*”, que reseña el libro del escritor español Federico Carlos Sainz de Robles, en **Cincuenta Mujeres Inolvidables de la Historia**.

Se dice que Aspacia fue favorecida por dos diosas griegas: Afrodita, diosa de la belleza; y Atenea, diosa de la inteligencia y la sabiduría.

Sócrates, posiblemente a la edad de 35 años, cuando Pericles ostentaba los 40, enseñaba un curso de baile a Aspacia que se convertiría en *Primera Dama*. Pero debemos imaginarnos también que no es que Sócrates se deleitaría tocando el cuerpo de la hermosa Aspacia, sino que le enseñaría a bailar al son del ritmo de una música de flauta y lira, dirigiendo sus giros y gestos.

Este mismo tipo de baile al son de flauta y lira, son los principales instrumentos musicales, y las contornaciones rítmicas del cuerpo femenino que estudiara minuciosamente la artista norteamericana Isadora Duncan, quien mimara los gestos antiguos como nos lo muestra Rubén Darío, en uno de sus ensayos de su libro **Opiniones**.

---

<sup>78</sup> La experiencia literaria, Alfonso Reyes, Buenos Aires, Losada, 1952.

El punto de vista socrático dictará los esquemas de la nueva conducta de la sociedad ateniense, en tanto que los otros, siendo ignorantes, no creían serlo. Bien es dicho, que quien cree saberlo todo no tratará de aprender más, y por lo tanto no alcanzará sabiduría alguna. “*Una vida sin indagación no vale la pena vivirla*”, sostuvo Sócrates, “*mas lo primero en la vida es tratar bien a sus semejantes, pero se tiene que ser sabio, valeroso y justo para lograrlo*”, observó.

Muchas veces, el filósofo griego dedujo que la *sabiduría es virtud*, y que si el hombre sabe suficiente, tiene irremediablemente que ser bueno. Si es cierto que Sócrates nunca escribió nada acerca de sus reflexiones sobre teorías filosóficas, sí recibimos noticias de él sobre sus famosas lecciones morales que predicaba a sus discípulos, quienes recogieron en sus escritos lo maravilloso de su pensamiento.

De ahí que, Sócrates no puede ser considerado un ensayista como los que conocemos modernamente, sino que vemos en él al ensayista oral y discursivo por excelencia. El es ensayista oral deductivo que enseñaba a los demás cómo se debía de pensar. Decía él que la naturaleza estaba regida por sabias leyes, y no encontraba más explicación que un ser, infinitamente superior al hombre, tenía que ser el hacedor del Universo. En este sentido, Sócrates fue visto como un falsario por introducir dioses extraños a la juventud ateniense.

Por sus ideas innovadoras, Sócrates fue acusado por sus enemigos de corromper a la juventud, por lo que fue llevado a juicio en el año 399 a. J. C. El tribunal que lo juzgó lo encontró culpable siendo obligado a morir envenenado con cicuta; sin embargo, él no se retractó a pesar de que lo hubiera hecho y continúo explicando a sus discípulos por qué creía en la inmortalidad del alma.

También Aspacia había sido acusada de corrupta (treinta y dos años antes) de la Casa de gobierno y de menores de edad, por un tribunal de jurado compuesta por 1500 miembros, cuando su esposo Pericles fue llevado a los tribunales acusado de corrupto del erario nacional, lo cual resultó falso. Pericles más bien había aumentado el patrimonio de la nación con grandes ganancias presupuestarias. Todo era una confabulación de los enemigos de Pericles, a quien hicieron llorar ante la asamblea de senadores, cuando él mismo defendió a su mujer, y Aspasia resultó absuelta.

Si la filosofía presocrática fue dogmática y se ocupó, sobre todo, de la naturaleza, la de Sócrates fue una filosofía crítica, que trata del hombre y de la moral, conformada en la pasión y amor por la verdad. La escuela

socrática influyó mucho en la formación del nuevo carácter ateniense y dio luz a una nueva preocupación espiritual.

## PLATON

**Platón** (427 – 347 a J.C., según M. I. Finley; 428 – 348 a J. C., según la Nueva Enciclopedia Temática), perteneció a una antigua familia aristocrática de Atenas. Fue hijo de Aristón y de Pericciona. El más dotado de los discípulos de Sócrates fue Platón, cuyo verdadero nombre era Arístocles, que significaba “*excelente, renombrado*”. Más tarde le llamaron “*Platón*”. Este vocablo significa en griego, “*ancho*”, y se le dio este apodo a causa de su frente amplia, quizá también a sus anchos hombros que lo hicieron triunfador en atletismo, de acuerdo a una vieja leyenda de su entusiasmo al deporte.

A los 20 años de edad, Platón se inició en los estudios y enseñanzas de su maestro Sócrates. Cuando Platón cumplía los 30 años, ocurre la muerte de Sócrates en el año 399 a J.C., pero ya estaba formado plenamente su discípulo en los conocimientos de la poesía, la música y las matemáticas. Luego abandonó Atenas para viajar por el extranjero, durante doce años; fue de población en población, visitando a los sabios que podían instruirlo más. En Siracusa intentó instaurar una república gobernada por filósofos.

Cuando volvió a Atenas, hacia el año 385 a J. C., fundó una escuela en el jardín denominado *Academo* (Academia), en donde enseñó hasta su muerte en el año 347. En la Academia, el principal propósito de Platón era preparar a los jóvenes para ser buenos gobernantes, pues él creía que el mundo no estaría nunca bien gobernado mientras los reyes no fueran filósofos ni los filósofos reyes. Seleccionaba cuidadosamente a sus discípulos para admitir sólo a los excepcionalmente dotados. Sostenía que existían dos mundos distintos: el de las ideas y el de las cosas, o sea, el mundo inteligente y el mundo sensible.

De su biografía, dice Diógenes Laercio que “*Platón fue el primero que introdujo el escribir en diálogos, como dice Favorino en el Libro VIII, de su Varia Historia, y el primero que enseñó a Leodamante Tasio a responder a las cuestiones por análisis, o sea disoluciones*”.

Por su parte, C. M. Bowra, en su estudio sobre **Las Grandes Epocas de la Humanidad**, relata que Platón estableció su filosofía mediante diálogos escritos, en cada uno de los cuales un grupo de gente discuten algún asunto

de gran trascendencia. La discusión siempre es de tono natural y de franca conversación, pero en realidad sigue un plan serio hábilmente concebido.

En este mismo sentido, en cuanto al concepto de los “*diálogos*” de Platón, como recurso y estilo literario, dice al respecto M. I. Finley: “*Platón mismo, fue fecundísimo y excelente escritor y un rasgo característico de sus obras es que la mayoría de ellas tienen forma de “diálogos”, en los que sus ideas filosóficas se van desarrollando a través de complicadas discusiones presentadas dramáticamente, es decir, puestas en boca de personajes reales que arguyen, ríen o se enfadan no de otro modo a como suele hacerlo la gente en tales circunstancias*”.

Con frecuencia, el personaje principal es Sócrates, que es de modo parecido como lo hizo en vida. Somete las ideas a un atento análisis, revelando las fallas y grietas de los razonamientos de sus colegas, y reduce a la impotencia a sus oponentes, pero siempre, y únicamente, con el propósito de llegar a la verdad.

Los **Diálogos** de Platón, constituyen desarrollo de sus ideas y de sus métodos, en función de las conversaciones de su maestro Sócrates, aunque no es posible que sean fieles anotaciones de sus intervenciones. Una muestra de estos diálogos es el intitulado **El banquete o El amor**, que es un verdadero ensayo en el que domina la conversación alrededor de una mesa, protagonizada por Sócrates y sus discípulos en casa de su amigo Agatón.

Si bien es cierto que el mensaje de los primeros *Diálogos* son una proyección del pensamiento socrático, más tarde Platón expresó sus propias ideas empleando siempre la forma dialogal, aunque utilizara a Sócrates como orador.

Es una característica suya el que hubiera establecido sus pensamientos por este método indirecto, y lo hizo por una razón bien sencilla. Creía que la verdad sólo podría encontrarse mediante una ardorosa investigación, y nunca como dogma. Con su lenta y cuidadosa exploración de los problemas filosóficos desde varios puntos de vista, los *Diálogos* dan espectacularidad a esa investigación y muestran cuán difícil es hallar la verdad.

También hacía uso de la auto interrogación que se da en un hombre cuando se preocupa por asuntos grandes y fundamentales, convirtiéndose de esta forma, en un maestro del diálogo o bien del monólogo, quizás con la intención de buscar un escape a sus luchas internas en cuanto a sus ideas o pensamientos, según lo afirma Bowra.

Después de Platón, seguirá a Aristóteles, en cuanto al método de sus propias filosofías, que nacen del asombro, de la admiración, y se extrañan ante lo que consideran otros como algo natural. El filósofo se percatará de que las apariencias son engañosas y contradictorias, buscará entonces lo que hay tras ellas, y capta lo eterno e inmutable: las ideas.

¿Qué es la idea y cómo se la percibe? **La Nueva Enciclopedia Temática** explica al respecto que dentro de la mente humana se arreglan la percepción y los pensamientos para formar lo que se llama concepto. Platón dice que el conocimiento es de dos clases: percepción y concepto. Percepción es aquello que se adquiere directamente mediante los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato. La idea es un concepto. Es algo que se “piensa” y no se la puede palpar con los sentidos.

Bowra explica que la multiplicidad de cosas percibidas por los sentidos era una mera “apariencia”; la realidad, el mundo “real”, era un mundo de formas o ideas.

Aclara Bowra, que es la forma o la idea de una cosa la que le da su significado y su substancia. Este mundo de formas debe buscarse por contemplación, aunque a veces pueda conocerse por intuición. Agrega en su explicación que, en cualquier caso era mucho más importante que el mundo de los sentidos al que los griegos tanto valor concedían.

La fuerza de Platón reside en esta combinación de misticismo y lógica. Una vez admitidos sus supuestos, todo parece deducirse de ellos. Empleó el método de suposiciones seguidas de deducciones. Por lo tanto, los fenómenos físicos podían explicarse no observándolos, sino especulando.

Platón ignoró la necesidad de observar y experimentar, que es la base de la ciencia. Apartó la atención de los hombres del mundo de los sentidos y de la vida activa, dirigiéndola hacia un mundo abstracto, idealista, invisible y trascendente. En verdad, se trataba de una revolución, asegura Bowra.

En su carácter, Platón demostró ser un hombre cándido, sin mal humor, ni engreimiento. “*Al contrario –afirma Indro Montanelli-, irradiaba un gran calor de simpatía humana... aunque no le simpatizaba la democracia de aquellos tiempos.*” Sin embargo, Platón fue humillado en vida al ser vendido como esclavo, pero sus propios amigos le rescataron con una fuerte cantidad de dinero.

Sus **Diálogos** se dividen en tres períodos: en la juventud **Apología de Sócrates, Critón, Gorgias**; en la madurez, **Felón, El banquete, La**

**República**; y en los últimos años, **Parménides**, **El sofista**, **Timeo**, **Las leyes**.

## ARISTOTELES

Cierto día, llegó a la *Academia* de Platón, un joven llamado Aristóteles (384-322 a J.C.), de 17, procedente de Estagira, pequeña colonia griega en el corazón de la Tracia, en Macedonia, y por eso fue apodado “*El Estagirita*”.

Aristóteles era hijo del médico de Amintas, padre del futuro rey Filipo de Macedonia. Así se hizo alumno de la Academia durante veinte años, hasta la muerte de Platón. Cuentan las enciclopedias modernas que, Aristóteles fue el alumno más brillante que jamás hubo en esa Academia. No obstante, él no fue director de la *Academia* porque sus ideas no eran afines a la corriente platónica.

A la muerte de Platón, abandonó Atenas y se fue al Asia Menor a la corte de *Hermias* con cuya hija *Pitia* se casó, y allí durante varios años, disfrutó de lo que podría llamarse “*luna de miel zoológica*”, por haber contraído nupcias con una princesa ocupando su tiempo al estudio de toda clase de animales.

En el año 343, Filipo le llamó a *Pella* para confiarle la educación de su hijo Alejandro, y cuando el príncipe subió al trono, volvió a Atenas y fundó una nueva escuela que llamó “*Liceo*”, pero la gente dio a sus discípulos el nombre de *peripatéticos*, porque ambulaban con el maestro bajo los pórticos del colegio mientras les impartía sus clases. La palabra *peripatético* se deriva de un vocablo griego que significa “andar de un lado para otro”. Hasta la fecha se habla de la filosofía de Aristóteles como la *filosofía peripatética*.

A diferencia de los elegantes “*diálogos*” de Platón, la obra madura de Aristóteles está conformada en tratados cuidadosamente razonados y en los que toda preocupación por el estilo o fraseado, se sacrifica a la claridad y a la concisión de pensamiento.

Dante llamó a Aristóteles “*el maestro de aquellos que saben*”. Casi no hay rama del saber que le haya sido ajena. Esencialmente su enfoque de todo conocimiento fue el de un científico experimental por sus inducciones razonadas.

Este método de enseñanza fue más riguroso, más planificado que el de Platón. Sus estudios indagaron la ciencia aplicada a la naturaleza, creando grupos de trabajo entre sus alumnos, confiándoles tareas como, unos tenían que recoger y catalogar los orígenes y las costumbres de los animales; otros observaban los caracteres y la clasificación de los plantas; otros en cambio tenían la misión de compilar una historia del pensamiento científico.

En fin, la influencia de ambos, Platón y Aristóteles, ha sido incalculable. Se ha dicho que ciertos hombres nacen platónicos y otros aristotélicos, es decir, que a cualquier edad, ciertos hombres siguen un sistema de pensamiento tomando como modelo a uno de ellos.

Resumiendo la amplia producción de Aristóteles, podemos ver que en la Filosofía primera o **Metafísica**, se instituyen los principios de *potencia y acto*. En sus **Etica a Nicómano**; **Etica a Eudemo**; y **Gran Etica**, en estas define como fin supremo el desarrollo de la inteligencia. Mientras que en su obra **La Política**, hace referencias de cómo debieran ser gobernados los hombres, y las relaciones de estos con las artes y las ciencias.

## ORIGEN E INFLUENCIA DE LA POETICA

Grande es la importancia histórica de esta “*pequeña y perfecta obra de crítica estética*”, como Oscar Wilde la definía. En efecto, la trascendencia de **La Poética** de Aristóteles ha sido sopesada y calibrada en el tiempo moderno y contemporáneo. Alberto Porqueras Mayo, ensayista español, nos dice que en la Edad Media no se conocía **La Poética** de Aristóteles. Solamente un árabe español, Averroes, tradujo muy libremente fragmentos del griego al árabe, y de allí, un alemán Hermann, tradujo en 1256 estos fragmentos al latín, pero ambos contactos con **La Poética** fueron aislados, sin ninguna influencia en las ideas literarias medievales.

“Incluso –enfatiza Porqueras Mayo– el **Ars Poética** de Horacio, fue conocida muy tarde, al final de la Edad Media”. Por otra parte hay que hacer constar que al parecer Horacio no conoció la Poética de Aristóteles, y las coincidencias en algunos puntos, se deben, probablemente, a la lectura que Horacio realizaría de otras retóricas griegas”.

Sobre este último punto, los historiadores literarios no se han puesto de acuerdo y cabe aquí hacer esta observación; por ejemplo, Luis de Nueda aduce que “*La Poética* de Aristóteles, fue compuesta hacia el año 334. En ella se inspiró Horacio para su **Epístola a los Pisones** y más tarde los tratadistas del Renacimiento y, sobre todo, los del siglo neoclásico” (23).

En el Renacimiento italiano, **La Poética** fue desconocida, por ejemplo, por Dante, Petrarca y Boccaccio. **La Poética** se tradujo por primera vez al latín en 1488 por Giorgio Valla, en Italia. Relata Porqueras Mayo que la primera edición crítica del texto griego la realiza Aldus Manuctius, en Venecia, en 1508. Luego en Italia se suceden las traducciones, comentarios e interpretaciones de **La Poética** de Aristóteles.

Ya desde el Renacimiento hasta nuestros días, esta obra se ha traducido, comentado y escrito muchísimo. **La Poética** había permanecido casi desconocida hasta comienzos del siglo XVI, a pesar de haberse editado el texto griego en 1508. Es a partir de la cuarta década, según lo expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar e Silva, que **La Poética** suscitó un amplio movimiento de teorización literaria, originando una impresionante proliferación de retóricas y tratados poéticos.

Aguiar E Silva señala que en el año 1548, Robortello comenta **La Poética** y esto constituye la primera tentativa moderna de interpretación en lengua italiana de la estética aristotélica. Sólo después de 1548 comenzó a influir profundamente en la cultura literaria europea esa obra griega.

Más tarde, la influencia de los traductores y exégetas italianos de **La Poética**, comenzó a actuar de una manera decisiva en la literatura francesa desde fines del siglo XVI y, sobre todo, a partir de las primeras décadas del XVII. Es decir, un poco tiempo atrás, había pasado lo que se llamó la *Epoca de la crítica*, denominada a sí la segunda mitad del siglo XVI por el crítico norteamericano Baxter Hathaway; asimismo, otro norteamericano, Bernard Weinberg escribió una obra titulada: **Una historia de la crítica literaria en el Renacimiento italiano**.

## TRASCENDENTAL REFLEXION SOBRE LA POETICA

Habiéndose encargado a Aristóteles la educación del príncipe Alejandro Magno, él tuvo suficientes motivos para dedicarse a fondo al estudio de la estética clásica griega, especialmente de Homero (autor de epopeyas) y de la tragedia, por lo que su **Poética** “*surgió como fruto de estas observaciones*” según apunta el escritor español Alberto Porqueras Mayo.

Desde entonces Aristóteles se ganó la fama universal como un auténtico crítico de la literatura y el arte griego, y los reconocimientos estuvieron a flor de labio entre los poetas, críticos, historiadores, artistas y teóricos de su tiempo y que posteriormente los escritores continuaron haciendo eco de esa hermosa reflexión sobre la *Poesía*.

Contemporáneamente, toda la sabiduría actual en el campo de la literatura se deriva de **La Poética** de Aristóteles, sin negar la importancia complementaria en la obra del **Ars Poética** de Horacio: - “*Las tentativas para determinar la esencia de la obra poética – dirá por su parte el alemán Wolfgang Kayser – no son características del pensamiento moderno. La Poética de Aristóteles es uno de los primeros grandes monumentos de la reflexión sobre la esencia poética. Sólo la conocemos por algunos fragmentos: no obstante, ha ejercido gran influjo sobre otras muchas tentativas posteriores*”.

Aún prevalecen esas admirables reflexiones antiguas sobre la *Poesía*, y tal parece que el avance de las experiencias y el conocimiento al respecto, no ha ido muy lejos del punto de partida, sino que en ella existe suficiente abastecimiento de recursos retóricos y teóricos acerca de la doctrina clásica griega.

En su estudio sobre Aristóteles y su **Poética**, Porqueras Mayo acepta que está de moda hoy, en el sector de la crítica literaria, las discusiones de temas tan interesantes como “*Aristóteles y los problemas generales teóricos sobre la ciencia de la literatura*”, y es por esta razón que sintamos una sacudida de curiosidad ante tan viejas cuestiones”.

Esas observaciones y reglas clásicas extraídas por Aristóteles, sirvieron de orientación y destino al devenir histórico de la crítica literaria en que “*el uso de la razón como buen sentido ofrecía en la Antigüedad la facultad crítica que esclarecía al poeta en la creación de la obra y guiaba al lector en la apreciación de las composiciones literarias*”, expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

**La Poética** que hoy conocemos, ha llegado a nosotros incompleta o fragmentada y su valor “*constituye la primera reflexión honda sobre la existencia y la caracterización de los géneros literarios, y todavía hoy es uno de los textos fundamentales sobre esa materia*”, dice Aguiar E Silva. Sobre este particular, Porqueras Mayo, señala que esa actitud reflexiva hacia las grandes obras literarias de la antigüedad (como la **Odisea**, la **Ilíada**, la **Eneida** y demás temas trágicos), todos ellos elevados géneros literarios, vino a ser fuente inagotable en pos de la belleza y la sensibilidad hacia el perfeccionamiento y la exégesis del resto de las artes.

En su obra, Aristóteles se ocupa del estudio de la poesía y presta atención especial a las distinciones en las variedades o género, advirtiendo en su introducción: “*Trataremos de la Poética y de sus especies, del efecto*

*de cada una de ellas, de cómo hay que componer el argumento si se quiere que la obra poética sea bella, y, además, del número y calidad de sus partes..."*

Luego Aristóteles parte de la *mimesis* como fundamento de todas las artes, distingue los medios, los objetos y los modos de las formas poéticas, tanto a lo relativo del contenido como a la misma forma de realizar la *mimesis*, o sea, la imitación de las personas y de la naturaleza – seres y cosas -. “*En la mente de Aristóteles* – dice Aguiar E Silva – *estos elementos formales se relacionan estrechamente con la sustancia misma de la respectiva composición poética*”.

Horacio por su parte, en su **Epistula ad Pisones** “*Ocupa lugar destacado en la evolución del concepto del género literario*”, dice – Aguiar E Silva, pues él concibe el género literario como ajustado a cierta tradición formal y caracterizada simultáneamente por un todo determinado”.

En la tradición formal se evitaba todo hibridismo salido entre los géneros, es decir, el género cómico era único y el género trágico, otro. Así se fijaba la famosa regla de la unidad de tono – dice Aguiar E Silva – de tan larga aceptación en el clasicismo francés y en la estética neoclásica, que prescribe la separación absoluta de los géneros diversos.

Entre los géneros mayores, Aristóteles distingue la poesía de narrativa – o sea el poema épico- y la poesía dramática que se usa en la tragedia; mientras que el poema épico requiere del hexámetro dactílico, la tragedia necesita del verso yámbico.

Al respecto, indica Aguiar E Silva que Aristóteles no estudia la poesía lírica, aunque se supone que lo hizo en partes perdidas de esta misma obra. Horacio sí incluye la existencia de un tercer género: la poesía lírica. Así tenemos que los géneros literarios mayores se clasificaron de una tripartición de poesía dramática, épica y lírica. “*Cada uno de estos grandes géneros literarios se subdividía en otros géneros menores, y todos estos géneros, mayores y menores, se distinguían entre sí con rigor y nitidez, obedeciendo cada uno a un conjunto de reglas particulares*”.

En fin, todas estas observaciones, apuntes y preceptos literarios quedaron contemplados en el más famoso trabajo ensayo crítico es el nombre y concepto del género literario que corresponde actualmente a la Poética – de la antigua Grecia, el cual fue escrito por uno de los hombres más inteligentes de la humanidad, y que dicha obra todavía es preocupación y dirección en el siglo - XX sobre la estética literaria.

*“Desde fines del siglo pasado – nos dice Samuel Ramos, en su obra Filosofía de la vida artística – aparece una serie de trabajos que pretenden estudiar aisladamente ciertas manifestaciones especiales del arte, y que sus autores separan de la estética general, denominándola ciencia del arte. Esta ciencia del arte, tiene sus antecedentes más remotos en la Poética de Aristóteles. La ciencia del arte (Kunstwissenschaft) estudia a la obra de arte en sus manifestaciones concretas y pretende averiguar cuál es la esencia particular de cada una de ellas. Ejemplo: la esencia del gótico, del barroco, del primitivo, etc”.*

Se sabe tradicionalmente que, el antecedente más relevante de **La Poética** de Aristóteles, es **La República** de Platón. En ella se inició el estudio de los problemas de la *Poesía* y demás relaciones con las artes.

Refiere Alberto Porqueras Mayo que Platón atacó a la poesía porque era simplemente imitación puesto que imita la realidad, que a su vez, es otra imitación de la realidad existente en otro mundo superior de las ideas, y que por lo tanto la poesía es imitación de la imitación.

Una interpretación explícita nos la ofrece Víctor Manuel de Aguiar E Silva cuando arguye que: “*Según Platón, la imitación poética no constituye un proceso revelador de la verdad ya que la obra poética no puede ser nunca adecuado vehículo de conocimiento, y por lo tanto se opone a la filosofía, que, partiendo ésta de las cosas y de los seres, asciende a la consideración de las ideas, realidad última y fundamental; la poesía, en efecto, se limita a proporcionar una copia, una imitación de las cosas y de los seres, que, a su vez, son mera imagen (phántasma) de las Ideas.*

*Quiere decir por lo tanto, que la poesía es una imitación de imitaciones y creadora de varias apariencias”.*

Otro reparo de Platón sobre la poesía fue de carácter moral: la poesía era digna de condenación porque presentaba a los dioses y héroes agitados por la furia de las pasiones humanas, observa Alberto Porqueras Mayo, quien a la vez agrega que Aristóteles, posterior a Platón, de quien toma probablemente la idea de que los poetas son imitadores, basándose en este mismo concepto de imitación, que Aristóteles eleva y dignifica, atribuye a la obra de arte un valor purificadorio y purgante de las pasiones en cuanto reales.

## LO VERIDICO Y LO VERO SIMIL

Ese importante señalamiento sugerido por Aristóteles en cuanto a la relación o diferenciación de la poesía con las demás ciencias, es analizado por Alberto Porqueras Mayo quien afirma que Aristóteles, basándose en ese mismo concepto de Platón, de que los poetas son imitadores, atribuye a la obra de arte, a la misma poesía, un lugar preferente entre la Historia y la Filosofía, estableciendo un principio fundamental en **La Poética**, de lo que significa la *imitación*, que es la palabra griega aclimatada en todos los idiomas como *mimesis*, de donde parten todas las teorizaciones de Aristóteles.

Profundicemos esta distinción: ¿Cuál es la diferencia de la poesía respecto a la historia? La estética clásica dio respuesta a esta pregunta, en la misma **Poética** de Aristóteles, quien pone al descubierto lo verosímil al comparar el contenido de la historia y su naturaleza con la escencia misma de la poesía. “*La verosimilitud constituye un principio fundamental de la estética clásica*”, señala Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

Sobre este problema, Alberto Porqueras Mayo expone el asunto con un fragmento de la **Poética** traducida por García Bacca, México, 1956, mientras que Aguiar E Silva, da referencia de “*Aristóteles, Poética, 1,451 b*”, para lo cual vamos a explicar lo siguiente:

El historiador y el poeta no difieren por el hecho de que el uno se exprese en prosa y el otro en verso. Resulta valedero que la historia puede ser narrada en forma de poema, que, como señala bien Aristóteles “*possible fuera poner a Herodoto (el padre de la Historia) en métrica y, con métrica o sin ella no por eso dejaría de ser historia*”.

Lo mismo sucederá con la poesía, pues está se localiza tanto en el verso como en la prosa. De ahí que la historia no solamente se escribirá en prosa, ni la poesía corresponderá siempre en verso. No está entonces la diferencia entre poeta e historiador, en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella, tal como dice Aristóteles.

Frente a esta problemática, Aristóteles establece que entre el historiador y el poeta, difieren esencialmente entre ellos en que, el primero dirá lo que aconteció verídicamente, mientras que el segundo, lo que podría acontecer, o sea, lo supuestamente posible. En otras palabras, mientras el historiador dice las cosas como pasaron, el poeta cantará cual ojalá hubieran pasado.

De lo dicho resulta claro no ser oficio de poeta el contar las cosas como sucedieron, sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo posible

según la verosimilitud, desde el punto de vista de hoy esto es válido en nuestros días.

Para Aristóteles la *Poesía* es más filosófica y elevada que la Historia, pues la *Poesía* cuenta o manifiesta preferentemente lo universal, mientras la Historia narra el hecho, el suceso real, lo particular. Lo universal es aquello que, según la verosimilitud o la necesidad, dirá el sujeto o el poeta; esto es lo que aspira a presentar la *Poesía*, aunque para ello requerirá mencionar nombres de personajes. Lo particular es lo que hizo Alcibíades o lo que le aconteció, según palabras de Aristóteles.

*“Como se desprende de este pasaje – afirma Víctor Manuel de Aguiar E Silva – el objetivo de la poesía no es lo real concreto, lo verdadero, lo que de hecho aconteció, sino lo verosímil, lo que puede acontecer, considerado en su categorialidad y en su universalidad. Lo verdadero, lo que efectivamente acontece, puede muchas veces ser increíble, y distanciarse, por consiguiente, de lo verosímil”.*

Un ejemplo claro es explicado por Alberto Porqueras Mayo, al mencionar al italiano Torcuato Tasso quien escribe la **Gerusalemme Liberate**, que es un gran poema épico que se ampara a las teorías de Aristóteles, en el sentido que la poesía aquí no precisa imitar las cosas tal a como fueron, sino debieron o pudieron ser.

Tasso exalta el valor de lo verosímil y de lo universal como específico de la poesía. Este autor concreta que “*...un poeta y un historiador pueden tratar el mismo tema, pero el enfoque será distinto: el historiador narra las cosas como verdaderas, y el poeta las imita como verosímiles*”.

## LO VERO SIMIL Y LO IMPOSIBLE

Existen dos reinos que se dan en la vida del hombre: lo humano y lo artístico. El primer reino se da en un plano generalizado de la especie humana en una forma natural y normal. Lo humano es el fenómeno social en el que participan todos los individuos como seres pensantes. Lo artístico, es la actividad creativa como producto de la intelectualidad del hombre, que de una manera conjunta y selectiva, aspira al logro de los ideales mediante los objetos creados.

En su ensayo sobre lo verosímil y lo posible, el crítico español Carlos Buosoño, afirma categóricamente en su obra **Teoría de la expresión poética**: “*El arte no es la vida, sino su expresión*”.

A manera de aclaración él enfatiza: “*El arte, que no es la vida, tiene que ver con la vida, en cuanto que la expresa*”. En esta correlación del arte y la vida, Buosoño explica que en el reino de la vida se exige la posibilidad, mientras que, en el reino del arte, corresponde la verosimilitud.

Analiza el autor que esto significa dos cosas: Primero: “*que las leyes que rigen el arte no son las leyes que rigen la vida. Las leyes de la vida exigen lo posible; las del arte lo verosímil (en el sentido de Aristóteles)*”. Segundo: “*Pero el hecho de que arte y vida se muevan en tan distintos reinos no habla de su autonomía. El arte, que no es la vida, tiene que ser con la vida, en cuanto que la expresa. Más claro: la verosimilitud del arte sirve para expresar la posibilidad de la vida*”.

Argumenta Buosoño después: “*Lo verosímil estético es un mero instrumento de dicción indirecta; y lo que indirectamente nos dice ese instrumento forzosamente ha de ser posible en la realidad: de lo contrario no sería asentido por nosotros*”. Finalmente él nos indica que: “*o verosímil no es lo cierto, ni lo que se refiere o se dice del hecho real e histórico, sino que, lo verosímil solamente se da en el interior del arte*”.

Concretamente, en la vida del escritor o del artista, se debaten dos fuerzas encontradas. Para el crítico filósofo alemán, Carl Gustav Jung, en toda creación literaria, existen dos aspectos opuestos que son: lo visionario y lo psicológico. Ambos casos se dan en la mente del artista.

“*La vida del artista – afirma Jung – no puede sino estar llena de conflictos, porque hay dos fuerzas encontradas dentro de él; por una parte, el anhelo humano común de felicidad, satisfacción y seguridad en la vida, y por otra, una implacable pasión de creación, que puede llegar a aplastar todo deseo personal. Las vidas de los artistas son por lo general tan insatisfactorias – por no decir trágicas – debido a su inferioridad en el plano humano y personal, y no debido a una distribución siniestra. Casi no hay excepciones a la regla de que una persona deba pagar caro por el don divino del fuego creador*”.

## **CONCEPTO CLASICO DE GÉNERO LITERARIO**

¿Qué impulsó e inspiró a Aristóteles para que la tragedia y la epopeya fueran consideradas y estudiadas como elevados géneros literarios “*dignos y nobles*”? , ¿qué importancia trascendental imprimió Aristóteles a su **Poética**, para que perdurara como una masa sólida de teoría literaria,

conquistando hasta nuestros días un sentido permanente o de lección universal?

Cuenta Porqueras Mayo la siguiente paradoja significativa: “*Aristóteles, que había servido nada menos que a Santo Tomás para construir su Summa Teológica e inventar la filosofía escolástica, todavía hoy la filosofía oficial de la Iglesia Católica, decae como filósofo, sustituido por nuevas tendencias y sobre todo por Platón, y, al mismo tiempo que muere como filósofo, nace paradójicamente como crítico literario y sus teorías literarias imperan en todo el mundo hasta el movimiento anárquico e innovador del Romanticismo alemán*”.

En el recuerdo bibliográfico sobre Aristóteles por Luis Nueda, el autor dice: “*el concepto general de posía está tomado en esta obra en un sentido mucho más amplio del que tiene esta palabra entre nosotros. Aristóteles engloba en él toda la creación artística en general, la cual es concebida como imitación de la realidad sensible, la cual toma un aspecto espiritual en cuanto vuelve a fijar el aspecto formal de la sensibilidad propiamente dicha*”.

Se sabe que para lograr este objetivo artístico, Aristóteles estima: “*el asunto de los componentes para que una obra poética sea considerada bella, y cuáles son el número y calidad de sus partes*”. El escritor español Alberto Porqueras Mayo al respecto explica que los valores literarios que hizo prevalecer Aristóteles, fueron el resultado de sus observaciones en relación a las discusiones posibles en el dominio de la poesía, que establece la existencia y la caracterización de los géneros literarios.

Por su parte, es muy atinada la observación magistral de Víctor Manuel de Aguiar E Silva, al referirse a este asunto cuando aborda el tema de los Géneros Literarios, al manifestar: “*La doctrina de los géneros literarios elaborada por la estética del Renacimiento y del clasicismo francés no se impuso de modo unánime y, tanto en el siglo XVI como en el XVII, se multiplicaron las polémicas en torno a los problemas de la existencia y del valor de los géneros*”.

O sea que el concepto clásico de género literario ha sufrido muchas variaciones históricas desde la *Antigüedad helénica* hasta nuestros días, y sigue siendo uno de los más arduos problemas de la estética literaria, según Aguiar E Silva.

Ese concepto clásico de género literario respondía a un ordenamiento jerárquico entre las diversas producciones literarias, las cuales se

clasificaban en géneros menores según las especies, dependiendo de los estados del espíritu humano o, en función a la diferenciación social de los personajes o de los ambientes característicos de cada género, de acuerdo al análisis realizado por Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La vieja concepción de teoría literaria resumía reglas que incidían tanto en aspectos formales y estilísticos como en aspectos del contenido. *La Antigüedad* concebía el género como unidad eterna, pero que ahora en la época moderna y contemporánea, se concibe al género literario como una entidad histórica capaz de evolucionar, que admite la posibilidad de crear géneros nuevos y que aboga por el hibridismo o variantes entre los mismos. Como se sabe, el siglo XX es el ejemplo de las transformaciones múltiples de los géneros literarios.

A manera de conclusión, debemos señalar que los críticos reservarán la designación de géneros mayores a las formas naturales de la literatura que se determinan adjetivalmente como tradicionales, supremos o grandes categorías que corresponden a la lírica, épica y dramática, y que según el empirismo lógico contemporáneo, las categorías literarias son reglas extraídas convencionalmente por los teóricos, como resultados de sus observaciones de las diferentes obras literarias de la *Antigüedad*, donde se cumplen leyes de la estética que se sintetizan en conceptos específicos acerca de la naturaleza, característica lingüística y poética de cada creación.

De una manera generalizada podemos afirmar que se inventa o se determina un género literario de acuerdo a la extracción de reglas convencionales que provienen de leyes que se cumplen en el campo de la estética literaria.

## **LA TEORIA LITERARIA CLASICA SUPERADA POR LA MODERNA**

La obra literaria es producto de la vida intelectual, del funcionamiento del pensar creativo sobre la experiencia vivencial. La obra literaria refleja tensiones sociales y da paso al testimonio de creencias y convicciones que rodean al autor, todo lo cual, unido a una actitud crítica, esto ha significado con frecuencia un factor de avance social en la categoría de la estética universal.

De manera autónoma, el autor generalmente escribe para una sociedad indeterminada, y de manera particular aporta su contacto con una comunidad local y ambiental; por lo tanto, la literatura se convierte en una

interpretación o mimesis del fenómeno social. Si bien es cierto que las obras clásicas son insuperadas, el avance del tiempo ha permitido con el estudio y las nuevas aplicaciones técnicas de estilo, que la teoría clásica haya sido superada por la teoría moderna de la literatura.

## **¿QUE ES LITERATURA?**

El concepto de literatura se le puede definir de distintas maneras a saber:  
a) Es el arte que emplea el instrumento verbal de la palabra. Todo lo que se escribe e inspira sobre determinado tema, y que se identifica con la cultura tradicional de un pueblo; b) Es el estudio que versa acerca del arte literario y que utiliza el lenguaje como medio expresivo con intención estética; c) La literatura es el conjunto de las producciones literarias de una nación, época o género. En fin, se hace literatura leyendo y escribiendo obras literarias.

## **¿COMO SE ESTUDIA LA LITERATURA?**

Se estudia la Literatura como ciencia, de tres modos diferentes, y de manera gradual. A saber:

- a) Mediante la lectura continuada de obras literarias. De manera práctica. El alumno comienza a identificarlas.
- b) Mediante la explicación de fragmentos o textos completos de las obras literarias, con ofrecidas lecciones en clase del Maestro.
- c) Mediante la absorción gradual de la historia literaria. El comentario de texto será tanto mejor, cuanto más se haya leído, y cuanto mejor se conozca la historia literaria.

El proceso que desarrolla un Programa Gradual de Enseñanza y aprendizaje sobre Literatura Universal, comprenderá el estudio profundo y reflexivo de las obras literarias y de su aspecto de orden científico.

Cada Maestro en la clase a sus alumnos, aplicará los procedimientos didácticos concretos, mediante la Metodología escogida, que es el arte de saber organizar el trabajo en el aula, y la transmisión de los conocimientos científicos adquiridos, a través de la observación y la práctica, y del estudio teórico de la moderna ciencia literaria.

Por todas estas razones, cada Maestro de Literatura, encontrará formas creadoras para organizar sus clases, auxiliado de orientaciones metodológicas con recomendaciones bibliográficas. El Profesor contribuirá a formar hábito de lectura en los alumnos.

Pasemos ahora a descubrir la “*enorme y delicada Edad Media*”.

## UNIDAD 4

### FIN DEL ANTIGUO IMPERIO ROMANO

(Nacido en al año 347 – A su muerte el emperador español Teodosio, en el año 395 después de Jesucristo), se dividió el Imperio Romano en dos partes: la de Occidente, gobernada por el emperador Honorio, que tuvo por sede la ciudad de Roma, y la del Oriente, al mando del emperador Arcadio, que se instaló en Constantinopla. Esta partición del Imperio Romano señala el comienzo de la Edad Media.

El Imperio de Occidente fue atacado desde un comienzo por invasiones de pueblos germánicos, hacia España, en el año 409, y cayó pronto subyugado por los bárbaros (476). La entrada fue por el Pirineo, en que las tribus de vándalos, suevos y alanos, combatieron sangrientamente a los hispano-romanos. Pero Roma se alió a los visigodos, un pueblo de más elevado nivel cultural, y entre ambas partes, exterminaron a los alanos, y los vándalos fueron obligados a pasar a África.

De esta forma, los visigodos establecieron un reino con su capital en Toledo. En el año 587, Recaredo impuso la unidad religiosa en torno al catolicismo. Tres siglos debió durar el dominio visigótico, conservando las tradiciones culturales de la época romana y refundiendo las legislaciones hispanorromana y visigoda en un solo Fuero Juzgo, y el empleo del latín.

### LA ESPAÑA CONQUISTADA POR LOS ARABES

Otra explicación concerniente a aquellos *Diez libros* de los que nos hablaba *el poeta niño* en su **Autobiografía**, es en lo referente a la mención de **Las Mil y Una Noches**, que se relaciona a *La Edad de Oro* en la historia de las letras arábigas.

*Harún - Al - Raschid*, contemporáneo de Carlomagno, este eminente Califa de Oriente representa uno de los momentos más brillantes de la cultura árabe. Su corte de Bagdad estaba llena de sabios, escritores y poetas que desarrollaban una espléndida actividad intelectual. En el año 805, *Harún - Al - Raschid* funda el primer hospital en Bagdad, y con los primeros médicos árabes se inicia este nuevo servicio para asistir a los enfermos, lo cual se extiende luego por Europa.

De entonces data, con toda probabilidad, la maravillosa colección de cuentos titulada **Las Mil y Una Noches**. Bagdad fue el foco más brillante de la civilización mundial del último tercio del siglo VIII y casi todo el siglo IX. **Las Mil y Una Noches**, es el libro que contiene cuentos árabes, bizantinos, indios y persas. La recopilaron los poetas arábigos en honor de *Harún - al - Raschid*, quinto califa de la dinastía de los *Abbasydas* que reinó en Bagdad.

¿De cuál fue el tiempo de esta linda historia de **Las Mil y Una Noches**, de la que leyera un niño a la edad de diez años, y la que determinó su simpatía hacia el mundo árabe? Porque iniciándose como un gran lector de la Historia de la Humanidad, el poeta niño se extasió de estos dulces cuentos a muy temprana edad. ¿A qué tiempo, me pregunto de nuevo, se produjo **Las Mil y una Noches**, que se relaciona a La Edad de Oro en la historia de las letras arábigas y ¿qué es lo que ocurría en Europa, en el Asia y en África?

## LA LEYENDA DE UNA MUJER EN BAGDAD

Pasaron los años, pero en la mente de Rubén Darío, nunca olvidó de las costumbres y tradiciones de la vieja Babilonia, y de la maravillosa y enigmática ciudad de Bagdad. Veamos a continuación un regio poema de Darío, que en su manuscrito no presenta fecha, ni lugar, pero que suponemos fue escrito en España, entre 1901 y 1903. Sin embargo, la seducción por Bagdad fue desde los tiempos de *Epístolas y poemas...* (1885).

## LA LEYENDA

*Cuenta una vieja leyenda  
que en la ciudad de Bagdad,  
hace mucho tiempo ya,  
apareció un día de tantos,*

*como diosa del encanto  
la hija menor del Rajá.  
Su belleza semejaba  
a una bella y graciosa*

*hurí del Edén de Alá.  
Jamás, a pesar, se supo  
que quiso elegir esposo;*

*hay bellezas en el mundo  
que cual la bella del cuento  
¡duermen eterno reposo!*

Rubén Darío

**Comentario:** El original de este poema inédito me permitió descubrir nuevas facetas de su ilustre autor. Este es un cuento escrito en versos octosílabos que forman un sonetillo.

Los versos 2 y 3, riman en asonante *a, a.* 4 y 5, en consonante en *anto.* 6 y 9, *a, a.* 7 y 8 con *a, a.* 10 y 12, en *u,o.* 11 y 14, en consonante *eposo...*

El mensaje con especie de moraleja, no deja de llamar la atención para mis investigaciones sobre la Vida y Obra de Rubén Darío.

## FUE UN POETA RESPETUOSO A TODAS LAS CREENCIAS RELIGIOSAS... PERO DARIO TUVO SUS ERRORES APRECIATIVOS COMO TODO SER HUMANO

“*Hosanna a Tí, Dios creador;  
Dios sin triángulo, Dios Uno,  
que no eres Siva ni Juno;  
Dios que me gozo en amarte...,  
que nunca llega a tocarte  
ni a comprenderte ninguno.*”

(Fragmento de “*El libro*” de Rubén Darío).

**Comentario:** Desde muy temprana edad, Rubén Darío manifiesta pensamientos que se desligan de los dogmas cristianos. Ya no vemos en su *Poética* la creencia tradicional que en la doctrina cristiana se nos enseña

que Dios es único y verdadero en tres personas distintas, sino que *el poeta niño* va más allá: “*Dios sin triángulo, que no eres Siva ni Juno*”, lo cual cae en blasfemia.

Rubén Darío, que se crió bajo los preceptos de la religión cristiana en Nicaragua, cuando la Orden de los Jesuitas desarrollaba sus misiones en Centroamérica, fue siempre durante su vida, un respetuoso poeta de todas las creencias religiosas que se desparramaron en todo el mundo, desde la Pre Historia y la Historia Antigua. Pero el conocimiento cultural de las religiones del mundo, no quiere decir que vayamos a manifestar blasfemias contra nuestra Fe y religión cristianas.

Lo mismo su sentimiento humanista del cual fuera dotado con amor a la Fe, a la sabiduría y a los libros, trazó su porvenir con devoción a la No Violencia, y antes bien, su carácter practicó la Paz Social por donde pudo convivir en tierras amigas hispanas o extrañas, actuando siempre como un ciudadano pacífico por el mundo moderno desde fines del siglo XIX. Demos vuelta a la página para ver unas facetas de Historia Antigua de España. El problema del Poeta Niño es que para adquirir sabiduría comete el error en aceptar algunas manifestaciones de *Protestantes blasfemos*.

## MAHOMA “EL ELEGIDO DE DIOS”

Mahoma (nació hacia el 570 – y muere en el 632 de la Era Cristiana), comenzó a predicar a los 40 años (610). Se presenta como “*el elegido de Dios*”, y enseña la doctrina del Islam, que es el *sometimiento a la voluntad de Alá*, con la determinación que los ricos compartan sus bienes con los pobres. Abandona su ciudad natal, La Meca, para emigrar a Yatreb o Yatrib, conocida luego como *al-Madinat* (Medina); esta emigración se denomina *hégira (hiyra)*, y el año que se produjo (622), fue adoptado posteriormente como el comienzo del calendario árabe o calendario islámico.

Fue en la caverna *Hira*, que encontrándose Mahoma, de 40 años (610), en meditación solitaria donde acostumbraba visitar aquel lugar en La Meca, recibió las revelaciones del *Angel Gabriel*, que por un período de 20 a 23 años, desde el año 610 e. c., hasta su muerte en el año 632, le transmitió las enseñanzas del **Corán** en idioma árabe.

En el libro de la revelación (**The Book of Revelation**), se dice que Mahoma no sabía leer, y por lo tanto tuvo que aprenderse de memoria las revelaciones que le hiciera *El Angel Gabriel*, para poder repetirlas y

recitarlas, según el español Rafael Cansinos Asséns, traductor del **Corán**, bajo el título de **El coágulo (Al – Alak)**. Los árabes que eran diestros en el uso de la memoria, facilitó a Mahoma memorizarse las revelaciones.

Varias fuentes musulmanas explican que tan pronto como Mahoma recibía cada revelación, la recitaba a los que por casualidad se hallaban cerca de él. Estos a su vez, se aprendían de memoria lo revelado y lo transmitían a los demás.

Como los árabes desconocían la fabricación del papel, Mahoma hizo que unos escribas pusieran por escrito las revelaciones en los materiales primitivos que para ello estaban disponibles, como huesos de omóplatos de camellos, hojas de palmera, madera y pergamino. Sin embargo, no fue sino hasta después de la muerte del profeta, cuando el **Corán** adquirió su forma actual, bajo la guía de los sucesores y compañeros de Mahoma, lo cual sucedió durante la gobernación de los primeros tres *califas* o líderes musulmanes. El *califa* o *jalifa* recibió este nombre como sucesor del profeta apto para gobernar. Los musulmanes *sunníes* son contrarios a los musulmanes *chiítas*; Mahoma fue de la tribu *guraysí*.

En la doctrina del Islam, se da el nombre de *musulmán*, al que obedece a la voluntad de Dios. La Meca, donde estaba el santuario de *La Caaba*, lugar de peregrinación para todos los árabes, fue conquistada la ciudad en el año 630. Mahoma combatió a los “*infieles*” árabes no convertidos, como lo hizo también con los judíos y los cristianos.

A la muerte de Mahoma (632), los califas (representantes vicarios o descendientes de Mahoma) prosiguieron su empresa y conquistaron toda Arabia, sumando a Siria, Persia, Egipto, Cirenaica, Trípoli, Túnez, Argelia y Magreb (Marruecos), es decir, cubrieron el mapa que va del río Indo en el Asia por el Este, hasta las costas del Oeste de África Septentrional. El año 709, todo el norte de África era pues musulmán, y los árabes se encontraban a las puertas de España.

## ***LA EDAD DE ORO EN LA CULTURA ARABE***

En el año 710, asciende al trono el rey don Rodrigo, quien luego de ultrajar a la hija del Conde Julián, llamada la *Caba Florinda*, el Conde llama a venganza, y se le unen los árabes para hundir el reino visigodo. En el *romancero* español se desarrolla esta leyenda en múltiples *romances*.

Tras la batalla del Guadalete (771), los *musulmanes* se apoderaron de la Península Ibérica. Fundaron el califato de Córdoba (979), y alcanzaron su

mayor esplendor militar con Almanzor quien lanza una ofensiva en gran escala contra los reinos cristianos. Después de su muerte en (1002), el califato de Córdoba se fragmentó en veintitrés reinos denominados *taifas*.

Por la historia de la Edad Media, Darío sabrá más adelante que los *mozárabes*, se les llamó así a los españoles que se quedaron en el territorio ocupado por los árabes, y que conservaron en gran número, sus creencias religiosas, aunque se produjeron a veces sangrientas persecuciones contra ellos. Los *mozábaras* mantuvieron su propio idioma, que fue un *romance* poco evolucionado, de donde provienen de la literatura española las *jarchas* que eran cancioncillas en *romance mozárabe*.

La mayor parte de estas breves cancioncillas son lamentos puestos en labios de una mujer. Veamos el ejemplo:

*Vayse meu corazón de mib.*  
*¿Ya, Rab, si me tornarad?*  
*¡Tan mal meu doler li-l-habib!*  
*Enfermo yed, ¿Cuándo sanarad?*

Traducido al actual español:

*Mi corazón se va de mí.*  
*¡Oh, Dios!, ¿acaso se tornará?*  
*¡Tan fuerte mi dolor por el amado!*  
*Enfermo está, ¿cuándo sanará?*

## CONCEPTO DE POESIA LIRICA EN ESPAÑA

Es aquella que expresa los sentimientos íntimos del poeta, sentimientos de amor o de odio, de ilusión o de esperanza, de alegría o de pena. De la lírica popular autóctona de Castilla, que posiblemente fue anterior al siglo XI, no quedan sino algunas muestras posteriores que se conocen con el nombre de *jarchas*, que se encuentran intercaladas en varios poemas cultos árabes y hebreos denominados *moaxahas* o *muwassahas*.

Aunque Menéndez Pidal se inclina en mantener su tesis, de que la poesía lírica española va mucho más hacia el tiempo pasado autóctono en la Península Ibérica, el desarrollo de la lírica castellana se debió más bien a las influencias extranjeras, y tuvo carácter cortesano, pues en lugar de darse entre gentes del pueblo, fue compuesta por nobles y cortesanos.

Estas cancioncillas líricas españolas fueron escritas a partir del siglo XI, y son origen andaluz como dialecto derivado del castellano, y también son los más antiguos textos literarios del romance español. Las *jarchas* fueron escritas en árabe vulgar o en *lengua romance* de los cristianos que vivían en territorio árabe. Estas composiciones desarrollan motivos amorosos, con métrica variable y breves poemitas en su mayoría, de las cuales tuvo conocimiento Rubén Darío.

Pero fue en 1948, que el investigador israelí S. M. Stern encontró en el Cairo, los antiguos manuscritos llamadas *jarchas*; posteriormente E. García Gómez logró encontrar otras *jarchas* en árabe vulgar o clásico, hasta completar una treintena.

Pero también la historia nos enseña que la cultura árabe fue muy superior a la de los cristianos españoles. Las aportaciones de los *musulmanes* a la cultura de la España cristiana, fueron decisivas en el terreno de la Medicina, la Filosofía, la Astronomía, las Matemáticas, etc., etc.

## EL CUENTO Y SUS ORIGENES

Cuando todo en Oriente deslumbraba por el polvo del desierto a veces arrastrado por el viento durante el día ardiente, la naturaleza reposaba adormecida por la fría noche, los hombres y sus mujeres se reanimaban y empezaban a conversar en sus aldeas. Aquellos viejos pueblos nómadas se iniciaron contando viejas historias, para contener sus alegrías del vivir.

Primero fue en la India, la madre creadora cunera de los pueblos que hicieron posible la leyenda y el mito como los más remotos recuerdos de su vida inconsciente. Cuando Alejandro Magno, joven como un dios, irrumpió en la India, seguido de un ejército de guerreros, poetas y filósofos, volvieron los griegos cargados de rico y diverso botín: oro, plata, libros, leyendas y sabiduría filosófica (siglo IV antes de nuestra era).

Luego fueron los persas que aparecieron en la historia como un pueblo intermediario de cultura. La lengua zenda, en que se escribió el Código religioso de *Zaratustra* (*Zerdjusccht*) o *Zoroastro*, es una lengua afín al sánscrito de los *Vedas*.

**Las Mil y una Noches** supone un origen *ariopersa*, pues hablan árabe y rezan a Alá, pero obedecen su existencia a las *noches de Asia*, pues son ellas mismas una colección de “*historias de la noche*”, donde también sus

orígenes son oscuros a la tenue luz de la luna. Muy diferentes a las **Noches Aticas** de Aulo Gelio, en la Antigua Grecia.

Así nacieron las *fábulas* en el Oriente, formando parte de aquel método de enseñanza para cuestionar al jefe de la tribu o del rey de un pueblo, recibiendo consejos o lecciones acerca de cómo debía ser una buena política. Así nació la *fábula zoológica* que llenó ese cometido para ocultar sus intenciones con esa máscara impersonal.

Se llamó *apólogo* a una narración breve que casi siempre encierra un contenido moral o ejemplar, y que generalmente, todos o algunos de los personajes protagonistas son animales. Por lo tanto el origen de este género literario es oriental como el *Panchatranta* y su epítome, el *Hitopadesa*, que Europa conoció en el siglo XIII con el nombre de **Libro de Calila y Dimna**, libro hindú que fue traducido al castellano por orden del rey Alfonso X, *el Sabio*. Este libro introduce el género del cuento en la literatura española que conocía también las **Fábulas** de Esopo de la antigua Grecia. Posteriormente esta forma del cuento fue versificada y cultivada en castellano por Samaniego e Iriarte, y en francés por La Fontaine.

En el siglo XIII surge en España el **Libro de Petronio o Conde Lucanor**, del Infante don Juan Manuel (nacido en 1282 – y muerto en 1349), cuando era uno de los hombres más fuertes del reino de Castilla.

Todas estas historias gustaron a Darío desde su infancia y las fue apreciando e imitando durante mucho tiempo. En su ensayo medio autobiográfico y medio dialogado, confiesa: “*Uno de los primeros libros que despertaron mi imaginación de niño: las Mil y una Noches. Uno de los preferidos libros, que actualmente releo con invariable complacencia: Las Mil y una Noches.*”<sup>79</sup>

## ORIGENES DE “LAS MIL Y UNA NOCHES”

Al proseguir su gusto literario con aromas de nostalgia infantil, el querido poeta dice: “*Antes leía la única versión española, aún más expurgada y traidora que la francesa de Galland; hoy me recreo con la literal de Mardrus, en su libertad de verbo y figura y su prestigio oriental tan maravillosamente transpuesto.*”<sup>80</sup> Darío entonces sabía perfectamente que **Las Mil y Una Noches**, que conocemos en español son derivadas de la

<sup>79</sup> Ensayo “*Joli Paris*”, en la obra **Parisiana**.

<sup>80</sup> Idem.

traducción francesa de Galland, y que no tuvo noticias de ninguna otra traducción literal, ni alemana, ni italiana ni española.

También sabrá hacia los cuarenta años, que los originales arábigos manuscritos de **Las Mil y una Noches**, se debía leer literalmente como **Las Mil Noches y una Noche**, como lo dice una antología persa de **El Hazar Afsanah**, que era un compendio de cuentos arábigos a los que sumaron cuentos persas y leyendas de otras naciones.

Supo por el doctor J. C. Mardrus quien era un arabista de nota, que “*El mundo musulmán entero, de Damasco al Cairo y de Bagdad a Marruecos, se reflejaba, en fin, en el espejo de “Las Mil noches y una Noche”*”. “*Para traducir “Las Mil y Una Noches” se necesitaba un poeta sabio en cosas de Oriente como el Dr. Mardrus*”<sup>81</sup> –dice Darío. Aquí estaban expresados en una mezcla de dialectos, de diferentes modismos, y distintas épocas, antiguas narraciones desde “*Simbad El Marino*” y “*La historia del rey Djiliad*”, que son las más antiguas, hasta la serie de cuentos del siglo X, y que sobrepasan luego a cuentos entre los siglos X y XVI.

De aquí podemos deducir que **Las Mil y Una Noches**, circularon en manuscritos primeramente por el mundo *árabe musulmán* en fragmentos poco a poco, para luego ser compendiados todos los cuentos maravillosos que allí se integran incluyendo los pertenecientes al siglo XVI. A Darío le gustaron las palabras y los conceptos vertidos por el Dr. Mardrus, cuando expresa: “*Es que el árabe es un intuitivo, pero afinado y exquisito. Ama la línea pura y la adivina, irrealizada...*”<sup>82</sup>

Recientes estudios de **Las Mil y una Noches**, nos dicen que este no fue su título original; y que no surgió de la noche a la mañana como una obra íntegra en letras, sino que pasó de boca en boca por muchas generaciones en la antigüedad del mundo Oriental.

El génesis de la obra indica que la obra en principio describe la China, la India, Afganistán, Tayikistán, Uzbekistán, Persia, Bagdad, Siria y Egipto, pero se tiene noticias que se introdujo a Persia proveniente de la India por tradición oral, y que se fueron agregando muchas historias a la obra titulada **Hazar Afsana (Los Mil Mitos)**.

La lengua madre de la literatura India, está escrita en *sánscrito* hasta el siglo XII de nuestra era. Desde entonces se le conoce como lengua muerta o lengua sabia. Es decir, que la literatura india había recogido en idioma

<sup>81</sup> Ensayo “*Las Mil Noches y una Noche*” en su obra **Parisiana**.

<sup>82</sup> Idem.

sánscrito principalmente, antiguas narraciones que se venían transmitiendo en el Oriente, antes de que éstas fueran difundidas a Europa.

*La leyenda o mito*, nacerá en la antigüedad como un relato fantástico, de hechos irreales, o parcialmente histórico, que se han transmitido oralmente, y que en ellos recogen las creencias y tradiciones de nuestros pueblos. Dicho en otra forma, *la leyenda* es la relación de sucesos que tienen más de maravillosos que de verdaderos. La mayoría de estas narraciones populares tienen carácter anónimo.

Es la India pues, la supuesta madre creadora que cultivó una de las más viejas historias de leyendas y mitos que se inspiraron en las historias de medianoche. “*Si la literatura griega* –nos dice Ediciones Aguilar S. A.- *nace a la luz del día bajo los auspicios de Helios, la literatura oriental se abre como el loto, bajo la mirada de la Luna. Todo en Oriente reposa adormecido durante el día ardiente y deslumbrante; es por eso la noche, cuando la Naturaleza y los hombres, se reaniman y empiezan verdaderamente a vivir.*”

Así que es oscuro el origen de **Las Mil y una noches**, pero bajo la mirada de la Luna nosotros encontramos sobre la extensión de los territorios ario-persas, fascinantes historias escritas y contadas en muchos idiomas y dialectos, hasta el árabe clásico donde se reza a Alá, y donde se van reuniendo las historias de medianoche.

Estas historias fueron memorizadas en *sánscrito* y se transmitieron de boca en boca, de generación en generación, de manera oral al principio, un principio que durará más de mil años, desde los tiempos de los Vedas en la India, derivados de los libros sagrados del **Ramayana** y el **Mahabharata**.

El primer compilador y traductor del *sánscrito* al *árabe*, fue el cuentista *Abu – abd – Allah Muhammed – el – Gahshigar* (Abdallah Muhammed) que vivió en el siglo IX de nuestra era cristiana. De Bagdad se desprendieron nuevas historias que se incorporaron a dicha obra, durante los siglos VIII y IX, cuando en Bagdad han ocurrido grandes adelantos en el campo cultural, científico, económico y político-militar.

## **HARUN AL - RASHID**

El mundo árabe se expandió en la antigüedad a raíz de la muerte de Mahoma “*El Elegido de Dios*”, fundador del Islam musulmán. Por este tiempo del siglo VIII de nuestra era, se sucedían los califatos de la dinastía

*Abbassi* en Bagdad, bajo aquel desarrollo de esplendor cultural. Su apogeo corresponde al quinto y más famoso califa de los *abasí*, de *Harun al – Rashid* (que nace en Ravy, al sur de la moderna Teherán, lo más probable el 14 de septiembre en el año 766 – y que muere en la ciudad de Tus, el 24 de marzo de 809) quien gobierna en Bagdad entre los años de 786, hasta su muerte en 809, que registra la historia antigua del Oriente como uno de los más grandes gobernantes musulmanes.

En **Hazar Afsana**, se inspira el cuentista Abdallah Muhammed, agregando de su bitácora algunas historias confidenciales de la vida de *Harun al – Rashid* y de su esposa Zobeida. Así estaba enriqueciéndose **Hazar Afsana**, que fuera dedicado en honor a *Harun al – Rashid* en el siglo IX.

## EL HONOR ES RELIGIOSO POLITICO

Con la muerte de Mohammed “*El Profeta*” en 632, se inicia el expansionismo árabe, hacia el Medio Oriente, y cae sobre Persia, en el año 634, y que para estos pueblos significó el cambio de poder político y religioso. Los persas al ser derrotados pasaron de su religión *mazdeísta* a las nuevas creencias en boga del Islamismo musulmán. Los árabes al mando de su califa Omar – ese Saulo, vencen al último monarca persa Yezdegirid III, y recogen como botín de guerra no solo un vasto imperio territorial, sino también el rico patrimonio espiritual de la vieja nación del Irán, y entre esos tesoros, las historias contadas tradicionalmente de boca en boca, de las generaciones persas que se quedan plasmadas en **Hazar Afsana**.

Cuenta la historia biográfica de *Harun al – Rashid*, que siendo un niño de once años de edad, en el otoño del 777, acompañó a su padre, el virrey de la zona oriental del califato, a una peregrinación por las ciudades santas de La Meca y Medina. Su fe se consolida con otras visitas en 787, 790, 791, 794, 796, 798, 802 y 804. Como vemos fue un fiel seguidor de los preceptos de Mahoma y del Islam.

## OTRAS TRADUCCIONES MODERNAS

En el año 1704, se tradujo del árabe las viejas historias de Hazar Afsana, al idioma francés con el título moderno de **Las Mil y una Noches**, por Antoine Galland, quien hizo una adaptación eliminando las historias de adulterios y hechos de sangre que abundan en el texto original. Sin

embargo, Galland logra un gran aporte personal, agregando los cuentos de “*Aladino y la lámpara maravillosa*”, y “*Alí Babá y los cuarenta ladrones*”, que las debió escuchar de forma oral a un cuentista de Alepo de Siria.

Las ediciones de Galland de **Las Mil y una Noches**, causaron enorme impacto en la cultura Occidental, especialmente en Francia, durante el siglo XVIII. Uno de esos ejemplares traducidos al español correspondiente al siglo XIX, fue el que leyera *el Poeta Niño* al tomarlo del armario que contenían *los primeros diez libros* que le impresionaron y que le guiaron para su formación de poeta y escritor. Sin embargo ya vimos que Darío se asombra de las noticias que le causaron las traducciones del doctor Mardrus, haciendo nuevos aportes y nuevas interpretaciones del árabe al francés.

Otra importante traducción del árabe al inglés, fue la realizada por el escritor Richard Francis Burton, diplomático, militar, explorador y erudito de la cultura africana. Burton hizo un estudio profundo a **Las Mil y una Noches**, lo cual merece otro análisis de parte nuestra. Otro escritor inglés no menos famoso, Robert Louis Stevenson, creador de la novela **La Isla del Tesoro**, agrega **Las nuevas noches árabes** que son extraños relatos ubicados en Londres, en el siglo XIX.

Como epílogo de nuestras propias ideas, debemos decirle a los estudiantes que, en algunas de esas noches de Luna, es cuando aparece la bella Scharasade o Sherezade, contando sus historias de aventuras al rey Shariar quien queda cautivado cada noche por un cuento de mujer. Pero los estudiantes de todo el mundo, deben aprender y aceptar que, la encantadora Sherezade solamente ha existido en la imaginación de las historias contadas en **Las Mil y una Noches**, y que se transmitieron de boca en boca, de generación en generación, de manera oral al principio, un principio que durará más de mil años, desde los tiempos de los Vedas en la India, derivados de los libros sagrados del **Ramayana** y el **Mahabharata**.

Que la Sherezade que nosotros soñamos es pues, un personaje femenino producto de la imaginación de literatos y poetas del Asia, Medio Oriente y del norte de África, que han influido hasta nuestros días en el resto de las literaturas del mundo.

## UNIDAD 5

## RUBEN DARIO RENOVADOR DE LA POESIA SUBLIME EN LENGUAS ROMANCES

En los inicios del siglo XIII, hacia el año 1200, en España, se desarrolla la época de los *misterios religiosos* del cristianismo, cuando se dio paso en el interior de los templos, las primeras obras representadas en los orígenes del teatro medieval español que tuvo como objetivo las enseñanzas del **Evangelio**, para que fueran comprendidas por las muchedumbres de los fieles que no sabían leer.

Estos *sagrados misterios* quedaron registrados en la historia literaria del teatro medieval español, con el nombre de *Autos* porque se componían en un solo *Acto litúrgico*, el cual se proponía adoctrinar a los creyentes, y que sirviera al mismo tiempo de entretenimiento cultural de las masas medievales incultas.

De este tiempo solamente se conserva un fragmento o muestra de teatro litúrgico conocido como el *Auto de los Reyes Magos*. Esta es la primera obra dramática en romance castellano y que pertenece al ciclo de la Navidad. Se compone de 147 versos tomados de un pasaje del **Evangelio**, según San Mateo.

Los versos contenidos en este *Auto* son polimétricos, es decir, que tienen diferente medida en su estructura a lo largo del drama litúrgico. Se trata de una obrita toledana de compositor anónimo, desconocido. El argumento es sencillo, pues aparecen en escena uno a uno, de *los tres Reyes Magos de Oriente*; Gaspar, Baltasar y Melchor, además el rey Herodes y los dos rabíes que le acompañan.

En el *Auto de los Reyes Magos*, estos tres personajes provenían de diferentes reinos del Oriente, y que al encontrarse en un punto de la tierra, guiados por una *Estrella recién nacida*, los lleva hasta el sitio de Belén, donde depositarían sus ofrendas al recién nacido, hijo de Dios hecho hombre, que según las Sagradas Escrituras vendría a formar un nuevo reino, y por lo tanto, se le adoraría. *Los tres Reyes Magos* no dejaban de conversar y de alabar al recién nacido.

Y aquí viene lo interesante de aquel asunto, que nuestro poeta Rubén Darío, en su campaña de renovación del verso castellano, se inspira e imita el *Auto de los reyes Magos* y crea su propia conversación en el poema corto:

## **LOS TRES REYES MAGOS**

*-Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios! El amor es inmenso.  
Todo lo sé por la divina Estrella!*

*-Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios! El es la luz del día.  
La blanca flor tiene sus pies en lodo.  
Y en el placer hay la melancolía!*

*-Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro  
que existe Dios! El es El grande y fuerte!  
Todo lo sé por el lucero puro,  
que brilla en la diadema de la Muerte!*

*-Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos!  
Triunfa el amor, y a su fiesta os convida!  
Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida!*

Rubén Darío

**Comentario:** El poema está compuesto de cuatro estrofas de cuatro versos endecasílabos cada una; la rima es alterna entre los versos en consonante. Este poema se incluye en **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), cuando el poeta ya viene de regreso y vagar por los bosques profanos de la cultura Greco Romana, la cual exalta en sus obras todo el esplendor de su Mitología. Consulté también en el original del manuscrito de “*Los Tres Reyes Magos*”.

## **SIGLO XIII EN ITALIA**

### **DEL LATIN VULGAR AL “ROMANCEAMIENTO”**

Para explicar los orígenes de la literatura española, que abarca todo lo concerniente a las *lenguas romances* que se formaron en la Península Ibérica, debemos remontarnos al fraccionamiento del latín hablado durante el Imperio Romano. La literatura latina o latinidad, comprende el aspecto

idiomático o proceso lingüístico que hizo posible la unificación de los diversos pueblos que constituyeron en su tiempo al Imperio Romano.

Por la invasión de los bárbaros, la unidad del territorio vasto imperial se rompe y se incomunican entre sí las diversas regiones, todo lo cual facilita que el latín evolucionara en diferentes direcciones; es así que se constituyeron las lenguas románicas, los romances o lenguas neolatinas.

La literatura latina comprenderá entonces las categorías idiomáticas siguientes: el Latín Clásico o literario, denominado como “*Sermo novilis*”, corresponde a las expresiones de los escritores romanos de mediados del siglo I a. C., hasta el siglo XIV d. C. Durante varios siglos, la Iglesia la mantuvo como lengua oficial.

Tenemos luego el latín intermedio que es el que hablaban los ciudadanos instruidos que habitaban las ciudades. Este es el “*Sermo urbanus*” o “*Latín Urbano*”. De más bajo nivel, era el “*Latín vulgar*” o “*Sermo vulgaris*”, que era la lengua que hablaba el pueblo en general, y que es el mismo que se exportó a las provincias conquistadas por el Imperio Romano, como fueron: España, Francia y Rumanía. Debemos comprender que el “*Latín vulgar*”, sirvió de fundamento a las “*lenguas romances*”, llamadas así porque se hablaba a la manera romana, que se derivaron del latín.

Llámese ahora “*Romanceamiento*” el proceso de transformación del “*Latín vulgar*” en las diferentes lenguas que se fueron determinando en las provincias, y que fuera producto del fraccionamiento del Latín, al irrumpir en el escenario histórico, la invasión de los *bárbaros*.

Por la ocupación posterior del territorio peninsular por los *árabes*, se dio el fenómeno en que los cristianos se refugiaron hacia el Norte, conformando fuertes núcleos de resistencia, y que con el tiempo darían origen a los distintos reinos peninsulares.

Fue así por evolución que se formaron los idiomas modernos, y que entre estas lenguas, vendrán a formar parte, el romance *español*, el romance *galaico portugués*, el romance *rumano*, el romance *francés*, y otros más (el *leonés*, el *castellano*, el *navarro-aragonés* y el *catalán*) los cuales fueron *romances en transición*.

El *vasco* es una lengua diferente y aislada, no latina, y que por lo tanto, no es una lengua romance. El *vascuense* ya se hablaba cuando los romanos conquistaron la Península.

Particularmente, la *lengua romance peninsular* fue empleada por los cristianos *mozábarés*, que habitaban las regiones ocupadas por los *moros*. Esta lengua tiene una marcada influencia árabe, y por lo tanto se le denomina *idioma mozárabe*. El *mozárabe* es una lengua mixta donde se combinan las palabras románicas con algunas árabes. Las primeras poesías que introducen versos en romance se llaman *moaxajas*, que fueron las primeras manifestaciones literarias en España (poesías cristianas *mozárabes*).

## EL NUEVO LATÍN “AL ITALICO MODO”

Antes del siglo XIII correspondiente a la Alta Edad Media, toda la literatura italiana estaba escrita en latín, en provenzal o en francés. El público del *romanceamiento* italiano entendía mejor la poesía en lengua provenzal que en latín, pues habían muchos hombres cultos provenientes de Provenza, que fueron influenciados por el “*Dolce Stil Nuovo*”.

## SAN FRANCISCO DE ASIS

**Francesco D'Assis** en italiano, y en español **San Francisco de Asís** (nace entre 1181 - 1182 – muere en 1226), fundador de la *Orden de los franciscanos* basado en los principios de la humildad y de la pobreza, y los ideales de pureza y la alegría total en la paz, fue el primero en escribir en *romance italiano* en su obra **Cántico de las criaturas**, en donde exalta el sol, la luna, las estrellas, el viento, el agua, el fuego y la muerte, pero no en la forma pagana como lo hizo la antigüedad greco romana, sino como obras creadas por Dios y que lo glorifican.

Rubén Darío se inspira en un trabajo literario antiguo donde se exalta la figura de San Francisco de Asís junto al lobo de Gubbio. Francisco se hacía querer de los animales. En el camino lo seguían las golondrinas por encima donde él predicaba. Un canto de pájaros lo despertaba por la mañana y por el día lo seguían los conejitos. Pero un día, se enfrentó a un temible lobo y le pidió que no siguiera a atacando a la gente y el lobo le obedeció según la leyenda. Los franciscanos vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humildad y la caridad a todos los hombres.

## LOS MOTIVOS DEL LOBO

*El varón que tiene corazón de lis,*

*alma de querube, lengua celestial,  
el mínimo y dulce Francisco de Asís,  
está con un rudo y torvo animal,  
bestia temerosa, de sangre y de robo,  
las fauces de furia, los ojos de mal:  
el lobo de Gubbia, el terrible lobo,  
rabioso, ha asolado los alrededores;  
cruel ha deshecho todos los rebaños;  
devoró corderos, devoró pastores,  
y son incontables sus muertes y daños.*

*Fuertes cazadores armados de hierros  
fueron destrozados. Los duros colmillos  
dieron cuenta de los más bravos perros,  
como de cabritos y de corderillos.*

*Francisco salió:  
al lobo buscó  
en su madriguera.  
Cerca de la cueva encontró a la fiera  
enorme, que al verle se lanzó feroz  
contra él. Francisco, con su dulce voz,  
alzando la mano,  
al lobo furioso dijo: —¡Paz, hermano  
lobo! El animal  
contempló al varón de toscos sayal;  
dejó su aire arisco,  
cerró las abiertas fauces agresivas,  
y dijo: —¡Está bien, hermano Francisco!  
¡Cómo! —exclamó el santo—. ¿Es ley que tú vivas  
de horror y de muerte?  
¿La sangre que vierte  
tu hocico diabólico, el duelo y espanto  
que esparces, el llanto  
de los campesinos, el grito, el dolor  
de tanta criatura de Nuestro Señor,  
no han de contener tu encono infernal?  
¿Vienes del infierno?  
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno  
Luzbel o Belial?  
Y el gran lobo, humilde: —¡Es duro el invierno,  
y es horrible el hambre! En el bosque helado  
no hallé qué comer; y busqué el ganado,*

*y en veces comí ganado y pastor.*

*¿La sangre? Yo vi más de un cazador  
sobre su caballo, llevando el azor  
al puño; o correr tras el jabalí,  
el oso o el ciervo; y a más de uno vi  
mancharse de sangre, herir, torturar,  
de las roncas trompas al sordo clamor,  
a los animales de Nuestro Señor.*

*Y no era por hambre, que iban a cazar.*

*Francisco responde: —En el hombre existe  
mala levadura.*

*Cuando nace viene con pecado. Es triste.*

*Mas el alma simple de la bestia es pura.*

*Tú vas a tener  
desde hoy qué comer.*

*Dejarás en paz  
rebaños y gente en este país.*

*¡Que Dios melifique tu ser montaraz!*

*—Está bien, hermano Francisco de Asís.*

*—Ante el Señor, que todo ata y desata,  
en fe de promesa tiéndeme la pata.*

*El lobo tendió la pata al hermano  
de Asís, que a su vez le alargó la mano.*

*Fueron a la aldea. La gente veía  
y lo que miraba casi no creía.*

*Tras el religioso iba el lobo fiero,  
y, baja la testa, quieto le seguía  
como un can de casa, o como un cordero.*

*Francisco llamó la gente a la plaza  
y allí predicó.*

*Y dijo: —He aquí una amable caza.*

*El hermano lobo se viene conmigo;  
Me juró no ser ya vuestro enemigo,  
y no repetir su ataque sangriento.*

*Vosotros, en cambio, daréis su alimento  
a la pobre bestia de Dios. —¡Así sea!,  
contestó la gente toda de la aldea.*

*Y luego, en señal  
de contentamiento,  
movió testa y cola el buen animal,  
y entró con Francisco de Asís al convento.*

\*

*Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo  
en el santo asilo.  
Sus bastas orejas los salmos oían  
y los claros ojos se le humedecían.  
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos  
cuando a la cocina iba con los legos.  
Y cuando Francisco su oración hacía,  
el lobo las pobres sandalias lamía.  
Salía a la calle,  
iba por el monte, descendía al valle,  
entraba en las casas y le daban algo  
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.  
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo  
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,  
desapareció, tornó a la montaña,  
y recomenzaron su aullido y su saña.  
Otra vez sintióse el temor, la alarma,  
entre los vecinos y entre los pastores;  
colmaba el espanto los alrededores,  
de nada servían el valor y el arma,  
pues la bestia fiera  
no dio treguas a su furor jamás,  
como si tuviera  
fuegos de Moloch y de Satanás.*

*Cuando volvió al pueblo el divino santo,  
todos lo buscaron con quejas y llanto,  
y con mil querellas dieron testimonio  
de lo que sufrían y perdían tanto  
por aquel infame lobo del demonio.*

*Francisco de Asís se puso severo.  
Se fue a la montaña  
a buscar al falso lobo carníero.  
Y junto a su cueva halló a la alimaña.  
—En nombre del Padre del sacro universo,  
conjúrote —dijo—, ¡oh lobo perverso!,  
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?  
Contesta. Te escucho.  
Como en sorda lucha, habló el animal,  
la boca espumosa y el ojo fatal:*

*—Hermano Francisco, no te acerques mucho...  
Yo estaba tranquilo allá en el convento;  
al pueblo salía,  
y si algo me daban estaba contento  
y manso comía.  
Mas empecé a ver que en todas las casas  
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,  
y en todos los rostros ardían las brasas  
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.  
Hermanos a hermanos hacían la guerra,  
perdían los débiles, ganaban los malos,  
hembra y macho eran como perro y perra,  
y un buen día todos me dieron de palos.  
Me vieron humilde, lamía las manos  
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,  
todas las criaturas eran mis hermanos:  
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,  
hermanas estrellas y hermanos gusanos.  
Y así, me apalearon y me echaron fuera.  
Y su risa fue como un agua hirviente,  
y entre mis entrañas revivió la fiera,  
y me sentí lobo malo de repente;  
mas siempre mejor que esa mala gente.  
y recomencé a luchar aquí,  
a me defender y a me alimentar.  
Como el oso hace, como el jabalí,  
que para vivir tienen que matar.  
Déjame en el monte, déjame en el risco,  
déjame existir en mi libertad,  
vete a tu convento, hermano Francisco,  
sigue tu camino y tu santidad.*

*El santo de Asís no le dijo nada.  
Le miró con una profunda mirada,  
y partió con lágrimas y con desconsuelos,  
y habló al Dios eterno con su corazón.  
El viento del bosque llevó su oración,  
que era: Padre nuestro, que estás en los cielos...*

Rubén Darío

**Comentario:** Aquí los estudiantes pueden encontrar algunas figuras de dicción, algunos tropos y algunas figuras de pensamiento. Este período del siglo XIII, consagra las nuevas corrientes del pensamiento del hombre, en la lucha social de una nueva clase burguesa, antagónica la vieja aristocracia dueña de la tierra, de los feudales y de la aparición de ciudades en crecimiento.

La formación del italiano fue lenta, porque las personas de la península desdeñaron las “*lenguas vulgares*” y más bien continuaron sirviéndose del latín. Los conventos produjeron importantes autores religiosos y entre ellos, podemos mencionar a:

La figura principal de este tiempo fue la del **Santo Tomás de Aquino** (1225 – 1274), quien fue un teólogo dominico, de la Orden de Domingo Guzmán, y filósofo italiano. Entre sus obras destacan: *Sobre el ente y la esencia*; **El Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo** y cuestiones disputadas *De veritate*, *De acto et potentia*, etc. Numerosos comentarios a Aristóteles y otros autores. La **Suma contra los gentiles**, y su obra maestra **Suma teológica** en donde establece la diferencia entre la teología y la filosofía.

Toda su obra encierra la más grande síntesis filosóficas-teológicas de Occidente, y es la transición entre la tradición aristotélica y la modernidad europea. Para lograr su maravillosa síntesis de fe y razón, Santo Tomás adoptó la lógica de Aristóteles y otros conceptos compatibles con los dogmas, que a partir de entonces quedaron incorporados al pensamiento cristiano.

También podemos mencionar a: **Giacomino Da Verona** con sus obras **De Jerusalem Caelesti; De Babilonia civitate infernale**; que traducidas al español se titulan: **De la celestial Jerusalén** y **de Babilonia, ciudad infernal**. Otro autor es, **Bonsevin Della Riva**, con su obra **Libro de la tre scritture**.

Al Norte de Italia se forjaron los pre renacentistas que cultivaron la poesía religiosa con el “*laude*” (alabanza) que luego se convirtió en un verdadero género literario- Entre ellos tenemos a:

**Jacobo de Benedetti** (1230 – 1306) y **Rainiero Fasani** (1258); **Jacopone Da Todi** que escribió en latín el **Stabat Mater**, y en italiano numerosas poesías de inspiración fresca, popular y espontánea, como sus célebres **Laudes a la Virgen María**; y **Tomás de Celano**, con su **Dies Iraes** (**La Ira de Dios**).

Al Sur de Italia, se desarrolló la *Escuela Siciliana* que se afinca en una tradición más literaria o culta. Entre los autores de esta escuela tenemos: **Pierre Delle Vigne** (1190 – 1249).

La Escuela Doctrinal: **Fra Guittone D'Arezzo** (1225 – 1294). Autor de “*un célebre soneto a la Virgen donde pedía que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, al amor divino, conducido por el amor humano.*” como lo asegura Rubén Darío en su ensayo “*Fra Domenico Cavalca*”, en **Los raros** (1896).

### **EL DULCE ESTILO NUEVO**

Pero la escuela más destacada fue la Escuela del “*Dolce Stil Nuovo*” (*Dulce Estilo Nuevo*), que fue nuevo intento de producir una poesía nacional, en el sentido de representar el pensamiento de un pueblo, que no habiendo todavía alcanzado su unidad política, está deseoso de lograr, cuando menos, una unidad cultural en el terreno artístico y filosófico, según el decir de Federico Ferro Gay.

Los poetas de esta escuela se dedicaron a imitar en italiano a los trovadores provenzales. “*Dolce Stil Nuovo*” (suave, delicado, *dulce estilo nuevo*) influyó grandemente en Dante y Petrarca.

El fundador de esta escuela es **Guido Guinizelli** (1230 – 1276); jurisconsulto de Bolonia, según Dante. Sus más representativos poetas son: **Guido Cavalcanti** (1255 - 1300), gran amigo de Dante, que escribió una poesía donde planteaba sencillamente el objeto de la belleza ideal para identificarlo con la mujer amada. Su poesía la basó en mujeres reales. A quienes cantaba con un lenguaje sencillo y expresivo. Su canción: “*Una dama me ruega que yo explique...*”, constituye una especie de manifiesto del *Dolce Still Nuovo* (1248 – 1276).

He aquí las características del “*Dolce Still Nuovo*” (*Dulce Estilo Nuevo*): La poesía ha de ser sincera; sus temas principales deben ser el amor y la naturaleza. El amor es concebido como una tendencia al Bien Supremo, a Dios. La mujer debe ser tratada entre lo humano y lo divino, es la criatura celeste, ángel enviado por el Creador para dignificar al hombre, debe ser objeto de un amor purísimo y ella viene a ser la suprema inspiración del artista, idealizada a tal grado que representa toda bondad y belleza en este mundo. Un saludo o una mirada de la mujer amada constituyen la mayor

felicidad del poeta enamorado. Otra característica será el sentimiento de la naturaleza del *franciscanismo*, tal como fue entendido por Rubén Darío.

Estos poetas cantan los prados floridos, la primavera, la aurora, los arroyos murmurantes, etc. En las formas buscaron melodías suaves, con versos de rimas sencillas y musicales.

Otros autores del “*dolce stil nuovo*” son: **Dino Frescobaldi y Cino Da Pistoia** (1270 – 1336), De este último vamos a presentar un poema donde encontramos las principales características del “*dulce estilo nuevo*”:

“*Joven hermosa, luz de mi corazón,  
¿por qué me escondes tu amorosa faz?  
Tu sabes que la dulce risa  
a tus ojos me consumen de amor.  
Siento en el corazón una dulzura plena  
Cuando estoy contigo,  
Porque oigo lo que de ti dice Amor.  
mas cuando tu belleza está ausente  
y tu hermosa presencia lejos,  
siento un dolor que nunca me abandona.  
Pero buscando voy a tu persona  
deseoso de aquella clara luz,  
que siempre me lleva  
fiel sujeto de tu esplendor.”*”

## DANTE ALIGHIERI

El más grande de los poetas italianos es Dante Alighieri, y uno de los mayores de todos los tiempos. (Nace en Florencia, 1265 – muere en Rávena, 1321). Si bien sus padres, Alighiero de Bellincione y Gabriella (Bella), pertenecían a la burguesía güelfa florentina. Adquiere mucho conocimiento a través de las escuelas eclesiásticas de Florencia y comienza a escribir a los dieciocho años.

Dante aseguró siempre que procedía de familia noble, y así lo hizo constar en el *Paraíso* (cantos XV y XVI), en donde trazó un vínculo familiar con su supuesto antepasado Cacciaguida, quien habría sido armado caballero por el emperador Conrado II de Suabia.

Durante sus años de estudio Dante Alighieri coincidió con el poeta Guido Cavalcanti, representante del *dolce stil nuovo*, cinco años mayor que

él, con quien intimó y de quien se convirtió en discípulo. Según explica en su autobiografía más o menos recreada poéticamente *Vida nueva*, en 1274 vio por primera vez a Beatriz Portinari, cuando ella contaba ocho años y él tan sólo uno más; el apasionado y platónico enamoramiento de Dante, tendría lugar al coincidir de nuevo con ella nueve años más tarde.

En 1285 Dante tomó parte en el asedio de *Poggio di Santa Cecilia*, defendido por los aretinos, y dos años más tarde se trasladó a Bolonia, quizás a estudiar, si bien se tienen dudas en lo referente a su paso por la universidad de dicha ciudad. Sí hay pruebas, en cambio, de su participación, en calidad de “*feritore*” de a caballo, en la *batalla de Campaldino*, en la cual se enfrentó a los gibelinos de Arezzo.

En 1290 murió Beatriz, y un año más tarde Dante contrajo matrimonio con Gemma di Manetto, con quien tuvo cuatro hijos. En 1295 se inscribió en el gremio de médicos y boticarios, y a partir del mes de noviembre empezó a interesarse por la política municipal florentina, a los treinta años; entre mayo y septiembre del año siguiente fue miembro del Consejo de los Ciento, y en 1298 participó en la firma del tratado de paz con Arezzo.

En 1300, y en calidad de embajador, se trasladó a San Gimignano para negociar la visita de representantes de la *Liga Giüelfa* a Florencia, y entre el 15 de junio y el 14 de agosto ocupó el cargo de *prior*, máxima magistratura florentina.

En octubre de 1301, y tras oponerse al envío de tropas para ayudar al papa Bonifacio VIII (más adelante veremos el ensayo de Ludovico Gaetani sobre la *vida de Bonifacio VIII*), Dante fue designado embajador ante el pontífice, a quien ofreció un tratado de paz.

El Papa, sin embargo, lo retuvo en Roma en contra de su voluntad, con la intención de ayudar en Florencia a la *facción güelfa* opuesta a la de Dante, sector que a la postre se hizo con el control de la ciudad y desterró a sus oponentes. Acusado de malversación de fondos, Dante fue condenado a multa, expropiación y exilio, y más tarde a muerte en caso de que regresara a Florencia.

A partir de esta fecha Dante inició un largo exilio que iba a durar el resto de su vida: residió en Verona, Padua, Rímini, Lucca y, finalmente, Ravena, ciudad en la cual fue huésped de Guido Novello de Polenta y donde permaneció hasta su muerte.

## OBRAS DE DANTE ALIGHIERI

Hizo primeramente varios tratados en latín entre ellos, **De vulgari eloquentia**, elogio del italiano; **De Monarchia**, sobre temas políticos, y varias obras en italiano, como son **Vita Nueva**, que comprendió una colección de sonetos y canciones escritas entre los dieciocho y a los treinta años, que más tarde comentó en prosa; todos estos trabajos están dedicados a una mujer idealizada, Beatriz, la dama de sus sueños, por quien sintió un inmenso amor de juventud, y que le inspiró sus apasionados versos. El **Canzoniere** (poesías diversas), y el **Convivio** que fue un comentario filosófico para tres composiciones suyas.

La influencia de la poesía trovadoresca y *estilnovista* sobre Dante Alighieri queda reflejada en su *Vida nueva*, que como dijimos fueron un conjunto de poemas y prosas dirigidos a Beatriz, razón de la vida del poeta y también de sus tormentos, y sus *Rime Petrose*, dirigidas a una amada supuesta, a la que escribe sólo para disimular ante los demás su verdadero amor.

El juego poético-amoroso oscila entre la pasión imposible y la espiritualizada idealización de la figura de su amada, aunque las rígidas formas del *estilnovismo* adquieren una fuerza y sinceridad nuevas en manos de Dante.

Ya muerta Beatriz, le invade al poeta una gran melancolía mística y filosófica, y esto le prepara el camino para su obra la **Divina Comedia**, titulada como **Comedia** simplemente, compuesta en lengua vulgar, pero a partir del siglo XVI se le antepuso el atributo de Divina, quedando desde entonces como **La Divina Comedia**.

Este experimentalismo de los poemas de Dante Alighieri y la búsqueda consciente de un estilo propio culminarán finalmente en *La Divina Comedia*, una de las cumbres de la literatura universal. Se trata de un grandioso poema alegórico, filosófico y moral que resume la cultura cristiana de la Edad Media, dividido en tres partes: Infierno, Purgatorio y el Paraíso. Termina con la contemplación de la Santísima Trinidad, que corresponde a la concepción cósmica del sistema ptolomeico-cristiano...

Escrita en tercetos, se resume en ella toda la cosmología medieval mediante la presentación del recorrido del alma de Dante, guiada primero por Virgilio, que representa la humana sabiduría, y más adelante por Beatriz, que representa la Teología o Sabiduría divina, en la expiación de sus pecados en tres cantos: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Con ello

querría representar el poeta, la transición del alma a través de los caminos de la Razón hasta alcanzar la Gracia que redime, con la unión con Dios.

Con un lenguaje vívido y de gran riqueza expresiva, el poeta mezcla los elementos simbólicos con referencias a personajes históricos y mitológicos, hasta construir una equilibrada y grandiosa síntesis del saber acumulado por el hombre desde la Antigüedad clásica hasta la Edad Media.

## A LA MUERTE DE VICTOR HUGO

Volviendo al caso de **Epístolas y poemas** (1885), tenemos el poema “*Víctor Hugo y la tumba*” en versos alejandrinos de catorce sílabas cada uno, en 44 estrofas; casi todas ellas de seis versos; hay una de ocho y tres de siete.

Recién moría en París, Víctor Hugo, adelantado y abanderado del Romanticismo; más de un millón de personas concurrieron a sus funerales en 1885, a la edad de 83 años; su larga vida (1802-1885), no puede compararse a la de Rubén Darío (1867-1916); sin embargo es un hecho la obra del escritor nicaragüense, Julián N. Guerrero, de *Vidas comparadas, Víctor Hugo y Rubén Darío*. Del primero, lo calificó Saint Beuve “*el nuevo Dante*”; del segundo, la sociedad del siglo XX, lo nombró o seleccionó como el *Personaje del Milenio*. De la cosecha de Víctor Hugo, la serie de poemas “*La leyenda de los siglos*” (1877) gustó mucho a Rubén Darío, por la evocación del “*Momotombo*” en su visita pasajera del genio de Francia atravesando Nicaragua, en la caravana por la *Ruta de Tránsito* de Vanderbilt.

A la hora de su muerte (Mayo 21 de 1885), Darío lo exalta en su libro **Epístolas y Poemas**, con su largo poema épico “*Víctor Hugo y la Tumba*” (1885), que comienza su primera estrofa con una hermosa prosopopeya, o el diálogo entre *la Tumba* y todas las cosas. *La Tumba* medita y habla:

.....!Espera!  
ignoro si tú puedes entrar a mi región”.

Pero el maestro Darío, con apenas 18 años de precocidad ascendente, deja caer en su cascada lírica un torrente de figuras prosopopéyicas, y hablan los astros, los vientos, las aves, las fieras, los gigantes, los mares, las olas y volcanes, hasta la misteriosa tumba, pasando revisión con el género humano: los hombres, los niños, los esclavos, y el coro de genios y poetas que alzaron sus liras para cantar:

.....!Oh Pontífice! ¡Nos dejas y te vas!  
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!  
¿Y el poema del gigante siglo decimonono,  
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?  
“¡Ven! ..... ¡Sube! ..... dijeron todos,  
y la Francia lanzó su amargo grito.

Víctor Hugo expandió su espíritu por todo el firmamento. *La Tumba*, entre su seno, guardó los ¡Sagrados huesos!, mientras la humanidad vestía luto, a causa de la muerte del coloso de la barba blanca, y que sólo “...el tiempo con su ala derribó”.

De su vida ejemplar, tomó el modelo Darío para decir a modo de corolario:

“brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;  
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;  
y que sean sus frutos de vida y libertad.”

(1885).

Aquí mismo, en libertad y democracia, en la “*Era de los Treinta Años*”, en plena primavera, *el Poeta Niño* rendía tributo al nuevo Dante, con sus versos alejandrinos. Este es el poema completo de:

### **VICTOR HUGO Y LA TUMBA**

*Iba a morir el genio. ¡Paso! Dijo a la Tumba,  
con voz que en el espacio misteriosa retumba  
producido infinita suprema conmoción.  
La Tumba, inexorable siempre, ruda y severa,  
contemplando al coloso gigante, dijo: “¡Espera!  
Ignoro si tú puedes entrar a mi región”.*

*En tanto, en las alturas, las mil constelaciones  
bordaban los cambiantes de sus fulguraciones  
con el velo impalpable del esplendente azur.  
Callaba el océano: y sobre los volcanes  
altísimos, dormían los grandes huracanes  
del Este, del Oeste y del Norte y del Sur.*

*La Tumba dijo entonces: “Preguntaré a los vientos,*

Y al oceano rudo de oleajes violentos,  
y a los astros radiantes, y al altivo volcán:  
Si puede mis dinteles sombríos y profundos,  
al brillo de los soles y a la faz de los mundos,  
salvar cual los humanos este enorme titán”.

*E interrogó a la altura; y al pronunciar el nombre  
de aquel genio encarnado en el cuerpo de un hombre,  
un estremecimiento la altura recorrió,  
como de cuerdas rotas, de alas que se despliegan,  
de capullos que estallan, y de notas que juegan  
con cadencia y con ritmo que jamás se escuchó.*

*En explosión de llamas, nacimiento de auroras,  
sílabas medio dichas de palabras creadoras,  
combinaciones de ecos entre aéreo capuz;  
astros niños que ensayan su dulce parpadeo  
y asisten al sagrado y místico himeneo  
que en el éter celebran el amor y la luz.*

*Y dijeron los astros: “Oh Tumba honda y siniestra”  
ese que así camina, con la lira en la diestra,  
la armonía en los labios, la fe en el corazón,  
ése ha vertido el ánfora del bien y de la vida  
con que cura sus úlceras la humanidad caída:  
Ese profeta es águila, y es alondra, y es león.*

*¡Águila! Cuando encumbra su vuelo hasta nosotros.  
Hasta donde éste sube, nunca subieron otros:  
Nos viene a robar luces para encenderlas más;  
nuestros orthos celebra y en nuestros hondos giros  
remeda nuestros vagos y profundos suspiros:  
Aprendió nuestra música; sabe nuestro compás.*

*Cantor de los crepúsculos, orna de filigrana  
el palacio de fuego de la rubia mañana;  
del carro de la tarde su paso sigue en pos.  
¡Águila! Tiende el ala hacia la hoguera viva  
de lo alto, y al retorno, trae su pico la oliva  
y su garra está armada con el rayo de Dios.*

*¡Alondra! Cuando el alba su abanico de oro  
mueve, regando aromas en el aire sonoro,  
y se visten de púrpura la cima, el bosque, el mar;*

*él se remonta al cielo; un himno inmortal canta,  
y la invisible cítara que lleva en la garganta  
de melodía unísona deja un són escapar.  
¡Alondra! Y a medida que al éther se levanta,  
hace su dulce trino sentir, creer y amar.*

*¡León! Cuando al rugido de su rotunda estrofa,  
crespando la melena al tirano apostrofa  
presagiando el estrépito de la revolución;  
cuando afila a la roca de Guernesey su garra,  
y con épicas furias a la opresión desgarra  
sintiendo entre sus huesos el tuétano del león.*

*¡Oh Tumba! El ha sondado los inmensos abismos  
donde fermentan todos los grandes cataclismos;  
él tiene, a su deseo, la escala de Jacob;  
él heredó la ronca lira del viejo Homero;  
con Eschylo habló a Jove armígero, altanero;  
e inspirado y sublime bajó al estercolero  
a entonar de rodillas el cántico de Job.*

*¡Fulgores! Los extraños soplos de lo invisible  
colábanse en las cuerdas de su arpa terrible:  
deletreaba los iris y los halos y el sol;  
de pie sobre el planeta daba al viento un hossana  
que repetía en coro toda la grey humana:  
era su templo santo la esfera soberana  
y el gigante Himalaya su sacro facistol”.*

*“¡Que no muera!” Orión dijo desde su limpia esfera.  
El coro de los astros repitió: “¡Que no muera!”  
Y resonó ese grito por el inmenso azur;  
sobre las altas cumbres de los altos volcanes,  
al eco despertáronse los grandes huracanes  
del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.*

*Y les dijo la Tumba: “¡Oh vientos poderosos  
que sopláis con el trueno clarines estruendosos,  
decid si este gigante puede acaso morir!”  
Y al esuchar los vientos las voces de la Tumba,  
lanzan hondo lamento que trémulo retumba  
al recorrer la espléndida bóveda de zafir.*

“¡Oh –dijeron- ¿acaso la cólera divina  
sobre el humano enjambre su maldición fulmina?  
¿Se levanta en el mundo la torre de Babel?  
El Eterno al gran Víctor llama y tiembla la tierra.  
¿Por qué se va el Profeta que al mal siempre hizo guerra?  
¿Teme Dios que le aclamen y adoren como a él?

Nosotros que agitamos la arena del Sahara,  
nosotros que vivimos de estruendo y de algazara,  
nosotros que al abismo lanzamos nuestra voz;  
Austro, Aquilón, y Bóreas y todos los que vamos  
sobre los altos montes, nosotros protestamos  
ante la ley que impone la voluntad de Dios”.

*Y volando, a seguida, sobre el mar estupendo,  
en tropel agitado y alboroto y estruendo,  
levantaron a todas las olas de la mar,  
que al sentir sobre ellas tantas alas monstruosas,  
saltaron en columnas brillantes y espumosas,  
llegando los peñones agrios a salpicar.*

*Claridades excelsas en el cielo se vían  
y súbitos relámpagos el cielo recorrián,  
cuando al hondo oceano la Tumba consultó.  
De pronto detuvieron su carrera los vientos,  
y en silencio profundo todos los elementos,  
con su lengua de trombas el océano habló.*

“Yo –dijo el oceano- le conozco; es el grande:  
su luminoso aliento vida inmortal expande:  
profeta del derecho y arcángel de la ley.  
¡Oh coro de mis islas! ¿conocéis al Poeta  
que del sagrado espíritu ha llegado a la meta?”  
*Y entre el coro de todas “sí” dijo Guernesey.*

*Y entonces Chipre y Córcega y el heleno Archipiélago  
entonaron un cántico sobre el grandioso piélago;  
y Caprera sus brazos al cielo levantó;  
y se irguió Santa Helena, y triste la miraron;  
y las islas de América todas se incorporaron;  
y derramando lágrimas Cuba se arrodilló.*

*Y el himno de los mares resonó en los abismos*

*variando en inmortales y armónicos mutismos;  
y el nombre del poeta se escuchó por doquier,  
“¡Viva!” decían todas las voces de los mares;  
“¡Viva!” decían todas las olas a millares  
arrojando a la costa conchas de rosicler.*

*Soplaron los tritones su caracol marino;  
las sirenas veladas en un tul argentino,  
a flor de agua entonaron una vaga canción,  
y se unieron al coro de las ondas sonantes;  
y el mar tenía entonces convulsiones gigantes  
y latidos profundos como de corazón.*

*¡Silencio! La siniestra Tumba habla a los volcanes  
que hacen de centinelas, como rudos titanes  
que cuando hablan retumban; pelados unos son,  
que alzan la calva frente, y abren la oscura boca  
mostrando su salvaje dentadura de roca;  
otros, llevan encima granítico morrión.*

*“¡Yo pido la palabra!” dijo Etna. Chimborazo,  
estirado a la altura como un fornido brazo,  
arguye que la América debe primero hablar.  
Vesubio alza la frente con altivo rimbombo,  
y en medio dos oceanos se eleva Momotombo  
diciendo es él quien debe su acento levantar,*

*Momotombo caduco, ante la Tumba exclama:  
“Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama;  
en el Centro de América, atalaya avizor;  
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama;  
y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama,  
sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor.*

Esta, la hermosa tierra del viejo Nicarao,  
con sus lagos do surca por el vapor la nao,  
con sus bosques do extiende su copa el guayacán,  
ve en Víctor Hugo al genio sobrehumano y sublime  
que canta, que protesta, que crea y que redime.  
¡Oh Tumba! ¡que no muera! ¡que no muera el titán!”

*Y luego Chimborazo “¡que viva!” dijo; luego  
Cotopaxi cubierto de un penacho de fuego,*

*movió su enorme cresta como una ardiente crin;  
y el coro de volcanes del mundo americano  
levantó a una un grito potente, soberano,  
que atronó del planeta uno y otro confín.*

*Y respondieron todos los de Asia, Africa, Europa;  
y los vientos formando su bulliciosa tropa  
arrastraron el eco por la honda inmensidad.  
La Tumba dijo entonces: “He hablado a los volcanes,  
al mar y las estrellas, y hablé a los huracanes.  
Ya veré qué me dice de esto la humanidad”.*

*E interrogó a los hombres. Y todos los humanos,  
chinos, rusos, ingleses, indios, americanos,  
los negros de Abisinia, los turcos de Estambul,  
exclamaron: “¡el Genio!” y, la vista en el cielo,  
señalaron al astro fecundador del suelo,  
al sol resplandeciente sobre el límpido azul.*

“¿Quién llora nuestras penas?” *dijeron los eslavos.*  
“¿Quién ve nuestras cadenas?” *dijeron los esclavos*  
*de piel oscura; y todos se echaron a llorar.*  
“Muerto Hugo, ¿quién implora por hombres y por leyes?  
¿quién pide por las víctimas delante de los reyes?  
¿quién rogará por ellas a las plantas del Zar?”

*Y dijeron los negros: “¡Si Víctor Hugo muere”!*  
¿quién contendrá ese látigo que a nuestros hijos hiere?  
¿quién verá por nosotros gritando ¡libertad!?  
El, de John Brown la gloria deja en poemas escrita;  
es la gran esperanza de la raza maldita;  
es el nuevo Mesías que trae luz infinita,  
con el nuevo decálogo para la humanidad”.

*Y dijeron los niños: “¡con que te vas al cielo!  
¡con que quedamos solos, sin el amado abuelo!  
Cabe la blanda cuna ¿quién nos arrullará?  
Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño  
y ventalles de rosas, y cánticos de niño;  
ya el alba no sonríe; triste la cuna está.*

Jorge y Juana están solos; lloraremos, Jorge y Juana.  
Hoy no han cantado alondras la luz de la mañana.

¡Oh Tumba! No te lleves nuestro cándido amor.  
Céfiro no murmura; las flores palidecen;  
los infantes no ríen; las aves se entristecen;  
no hay aroma, no hay eco, no hay brisa, no hay rumor”.

*Y los pueblos se alzaron presto, por todas partes,  
entregando a los aires rudos sus estandartes;  
y a la cabeza de ellos se levantó París.  
“¡Que no se vaya el Genio!” clamó la muchedumbre.  
Y entre todos, estaban entre gloriosa lumbre,  
con los de Clodoveo los hijos de San Luis.*

*Al ver a Francia, pálida, desencajada, fría,  
Llorando, Víctor Hugo le dijo: “¡Madre Mía!”  
Y un abrazo infinito sus cuerpos estrechó.  
Un suspiro doliente, misterioso y profundo  
se escuchó que llenaba toda la faz del mundo.  
¡Qué dolor! ¡qué tristeza!... –Y la Tumba gimió-.*

*El coro de poetas, con las liras alzadas,  
Con las fijas pupilas por el lloro empañadas,  
Dijeron: “¡Oh Pontífice! ¡nos dejas y te vas!  
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!  
¿y el poema del gigante siglo decimonono,  
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?*

¿Quién como tú, más alto que los más altos montes,  
conmoverá con su arpa todos los horizontes,  
y todos los espíritus bañará con su luz?  
¡Ah! ¿quién hará tus versos ricos, esplendorosos,  
ya insondables, ya dulces, tomillo olorosos;  
flores del lothro azules, lindas perlas de Ormuz?

¿Quién bajará los iris del alto firmamento?  
¿Quién al Niágara undoso le robará su acento?  
¿quién tajará peñascos con su hacha de titán?  
¿quién ¡guerrero sublime! Levantará su maza?,  
y ajustará a su pecho luminosa coraza,  
su corcel de batalla tornando a Leviathán?

Ecce lumen! Las canas que tú tienes, Maestro,  
las tiene Alpe; Himalaya, sagrado, alto, siniestro,  
tiene tu porte augusto en el trono en que está.

Bounarroti, el que tuvo la aurora en su paleta,  
copiara los perfiles de tu rostro, Poeta,  
para pintar la face del supremo Jehová.

¡Tumba! Cierra tu puerta: no des entrada al Genio;  
no quites ese faro del humano proscenio;  
déjanos al Pontífice que el cielo nos envió”.

*La Tumba, entre el sonante coro inmenso, callaba.  
El mundo estaba atónito, Francia, madre, lloraba.  
de pronto, el infinito su velo descorrió.*

*Y en grupo sacrosanto Job, Eschylo y Homero,  
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal el severo,  
Alighieri, Cervantes y Rabelais, en la luz  
Increada envueltos, todos los Genios que pasaron,  
fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron:  
y sobre todos ellos se veía a Jesús.*

“*¡Ven! –le dijeron todos-; ven a ocupar tu asiento;  
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.  
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.  
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.  
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:  
Quien ha de sucederte será enviado por Dios.*

*¡Sube! –Y subió-. La Francia lanzó un amargo grito.  
Se oyó un rumor de fiesta llenar el infinito.  
La tumba entre su seno, un cadáver guardó.  
Se echó tierra en la fosa. La humanidad de luto  
se puso una guirnalda a tejer en tributo  
al coloso que el tiempo con su ala derribó.*

*¡Sagrados huesos! Polvo del gigante caído;  
que al calor de ese fuego que se esparce encendido  
en el alma que lleva la nueva humanidad,  
brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;  
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;  
y que sean sus frutos de vida y de libertad.*

Rubén Darío

(1885).

**Comentario:** Moderniza Rubén Darío su poesía en versos alejandrinos, exaltando la figura de Víctor Hugo a la hora de su muerte, ante la faz del mundo entre los muchos genios del planeta, entre ellos al gran Dante Alighieri.

## IMITACIONES DE RUBEN DARIO A DANTE ALIGHIERI

Antes que todo lo que vayamos a decir, nos adelantamos a advertir que el poema o *Epístola “Ecce Homo”* que ofrecemos a continuación, es por el hecho que Rubén Darío, en sus **Epístolas y Poemas** (1885 – 1888), imita a Dante Alighieri con su **Divina comedia**. Veamos:

Miremos a continuación la idea futurista del poeta-periodista al exaltar los valores humanos que se irán perfilando en el porvenir. El poeta niño escurdriña en el poder divino de Dios, el porvenir del mundo.

### **EL PORVENIR**

*A Manuel Riguero de Aguilar.*

*Con la frente apoyada entre mis manos,  
pienso, y quiero expresar lo que medito.  
Númenes soberanos,  
Musa de la verdad, Verbo infinito,  
dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;  
que esta fiebre ardorosa en que me agito,  
si hoy ensancha mi pobre pensamiento,  
vigor me roba al darmel sentimiento,  
y a fuerza de pensar<sup>83</sup> me debilito.*

*Temo que se me ofusque la mirada  
si estoy de cara al sol; pero más temo  
que vacile mi voz debilitada  
al cantar el ideal de lo supremo.<sup>84</sup>  
El astro eterno luce: glorifica  
la voz de lo inmortal su excelsa llama,*

---

<sup>83</sup> Una de las características predominantes en el romanticismo se basa en un fuerte individualismo que da paso a la libertad de creación en el artista, que escapa de la realidad consciente rechazando todo tipo de disciplina y equilibrio. En este sentido, el escritor romántico enfatiza en la fuerza de la idea por encima de todo obstáculo real.

<sup>84</sup> El Poeta Niño, escoge el camino hacia la búsqueda del ideal divino.

*cuyo fulgor celeste se derrama  
en oleada de luz que purifica.  
Siento que en mi cerebro forcejea  
y relucha la idea<sup>85</sup>  
por cobrar forma, por hallar salida:  
esa insondable claridad me atrae;  
pero al volar, el ánimo decae  
y no sale la voz desfallecida...  
Pero..., ¡valor!, ¡arriba, pensamiento!',  
vuela, atrevido acento;  
alma ansiosa, sacude la cabeza  
y a la altura los ojos endereza.*

*Basta de vacilar. Con ansia ardiente  
daré forma a la idea que concibo.  
Basta de vacilar. Alzo la frente,  
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.*

*I*

*En medio de la duda en que he vivido,  
pensando siempre en el destino oscuro,  
en ansias misteriosas encendido,  
por fuerza espiritual fui conducido  
a tener la visión de lo futuro.*

*Más radiante que el sol del mediodía  
se imaginó al Creador mi fantasía,  
dueño de soles y señor de mundos;  
teniendo por dosel cielos profundos,  
por diadema inmortal llama invisible,  
y, rudo mensajero,  
a sus plantas el rayo prisionero,  
esperando su cólera terrible.*

*Yo fui llevado ante El, y le veía  
más radiante que el sol del mediodía.*

*II*

*El Angel del Señor su clarín de oro  
sopló a los cuatro vientos;  
rodó el eco sonoro*

---

<sup>85</sup> Idem. Confirmando la idealización suprema.

*del orbe a commover los fundamentos.*

*El Angel del Señor a Juicio llama  
al Pasado, al Presente  
y al Porvenir. El eco se derrama,  
y el abismo se inflama  
al tronar la palabra omnipotente.*

### *III*

*Al resonar la voz, surgió un anciano  
que dobló ante el Eterno los hinojos;  
tenía triste faz, cabello cano,  
y sin brillo los ojos.*

*Después, un rudo obrero,  
vigoroso y pujante,  
de músculos de acero  
y mirada radiante.*

*Luego, un arcángel puro  
como el rayo del alba que ilumina  
con tenue claridad el cielo obscuro  
entre el cándido tul de la neblina...*

*Los tres bajan la frente  
ante el trono de Dios resplandeciente.*

*El fuego eterno en ráfagas circula  
sin que nada le estorbe;  
la vida en todas partes se acumula  
y se agita y ondula  
mientras brilla la luz y tiembla el orbe.*

*Vago rumor se oyó por el abismo,  
rumor de cataclismo;  
hondo estremecimiento,  
anuncio de gigante movimiento.*

*De entre una claridad incomprendible  
va a brotar la palabra del Eterno:  
brota, y commueve todo lo sensible,  
y alumbría lo visible y lo invisible  
como el rayo las nubes del invierno.*

#### IV

*La voz de Dios interrogó al Pasado:  
“Antiguo, di, ¿qué has hecho?”  
Clamó aliento el decrepito y cansado,  
y así habló con dolor y con despecho:*

*- “Yo soy la inmensa sombra.  
el mundo estaba nuevo  
y aún tibio por el beso que le diera  
la hermosa alba primera;  
aún resonaba el eco de tu acento,  
Señor, y el firmamento  
de tus plantas las huellas  
aún tenía bordadas con estrellas,  
cuando, como la savia en el arbusto  
se filtra por las venas escondidas,  
en el alma del hombre  
se infundió el mal; y entonces el hombre osado,  
al ver tu firmamento iluminado,  
se creyó rey de todo;  
se alzó ensoberbecido,  
y pensó a su placer y a su acomodo,  
y se miró hasta el cielo enaltecido,  
caminando en la tierra sobre lodo.*

*En mi sombrío imperio,  
¡qué de vacilaciones, qué de luchas  
se confundieron en informe oleada;  
de la pasión el largo cautiverio,  
los estremecimientos infinitos  
del alma aprisionada  
bajo el peso de incógnitos delitos;  
el ansia roedora  
del corazón que busca un ser primero;  
la pena que devora,  
y el destino severo,  
ante el brillar de la temprana aurora  
marcando de la sombra el derrotero!*

*Aún el hombre sentía de tu mano  
el poder, al rugir de tus tormentas;  
aún sentía tu soplo soberano,*

*cuento ya para herir buscaba a tientas  
el pecho del hermano.*

*Dueño del mundo, sobre el mundo impera;  
en su vida primera,  
las chispas del hogar en la familia  
encienden, luminosa, de la patria  
la sacrosanta hoguera;  
mas llevando en el alma el hondo germen  
de la pasión artera,  
los sentimientos que en el fondo duermen  
del pecho, en torbellino  
rudo se agitan; la terrible lucha  
atiza el huracán de la discordia;  
¡ay!, y los frutos de una madre misma  
son fieras sanguinosas;  
la fe no alienta, la virtud se abisma  
y ambas huyen llorando dolorosas.*

*Y tú arrugaste el ceño,  
y fulminaste maldición terrible  
que hirió al humano como el rayo al leño.*

*En la sombra invisible  
bate Satán sus palmas; en la niebla  
sagrada de los cielos se oye un grito  
de horror; la cuerda santa  
del arpa que resuena en lo infinito,  
gime herida, y su nota se levanta;  
y después de tristeza y lucha tanta  
la raza de Caín el mundo puebla.*

*Señor, ¿qué quieres que haga  
el hombre, prisionero  
del mal que le consume y que le amaga?*

*Deleitoso minero  
es el bien, que él ignora:  
las místicas dulzuras que atesora  
no le son conocidas;  
y así sufre caídas,  
sin poder refrenar su ímpetu osado,  
como alud en el monte despeñado.*

*Ensangrentóse el mundo  
al grito de las huestes  
dominadoras; aguerrido y bravo,  
tras un luchar prolíjo,  
el hijo al padre convirtió en esclavo,  
dio muerte el padre al hijo.*

*¡Qué de horrores oculto  
entre mi obscuridad! El hombre ciego,  
desbocado y feroz entre el tumulto,  
se proclamó señor a sangre y fuego;  
y haciéndote, Señor, grosero insulto,  
con sacrílega voz e infame lengua,  
se llamó Dios, dio leyes a millares  
y levantóse altares  
del ser humano para oprobio y mengua.*

*Anubló su conciencia oscuro velo,  
guió a la turba salvaje a la pelea,  
y del instinto loco entre los lazos,  
cuando su ardor lo hizo mirar al cielo,  
sintió en su ser de ti la santa idea;  
siempre orgulloso se cruzó de brazos,  
su vista te buscó de luz avara  
para poder mirarte cara a cara.*

*Yo soy lo tenebroso, soy el mito.  
Yo he visto a las edades  
hundirse en lo infinito  
en medio de un fragor de tempestades.*

*Yo vi al hombre altanero;  
la venda del error cegó su vista:  
antes que sacerdote fue guerrero,  
antes que la oración fue la conquista.*

*¿Y qué más? Tras la lucha, el poderío  
del tirano cruel en su demencia,  
y el embozo sombrío  
de una fe que aprisiona la conciencia.*

*Tras el conquistador que al hombre opprime,  
el fraile que el espíritu ataraza;*

*aunque guarda la ciencia,  
tras una edad que gime,  
una dormida raza.*

*Y si el arte brilló, la moral pura,  
la luz del pensamiento,  
fue entre la celda obscura  
del ruinoso convento.*

*De la ciudad alegre y populosa,  
dominio de los reyes, nada queda;  
todo, guiado por fuerza misteriosa,  
vacila, se desploma, cae y rueda.*

*Cayó Memphis; y Tiro  
Babilonia y Persépolis cayeron:  
del tiempo inexorable el raudo giro  
dejó sólo memoria de que fueron.*

*Y Grecia, de los dioses la morada,  
tierra hermosa y sagrada  
donde, en las bulliciosas saturnales,  
doncellas, suspirando por amores,  
coronadas de pámpanos y flores,  
alrededor de las sagradas piras  
formando bellos coros,  
recitaban al són de acordes liras  
los ditirambos tersos y sonoros;  
Grecia, que alzó sus templos y murallas,  
que a la estatua dio ser, y al mármol venas,  
que un Milcíades tuvo en las batallas  
y un Platón en el Agora de Atenas;  
y que en sus fuentes de dormida espuma,  
y que en sus bosques do el laurel retoña,  
entre flotante y vagarosa bruma,  
Teócrito suena pastoril zampoña;  
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,  
la ciudad en que viva  
la voz de Cicerón los aires hiende  
y como hacha de oro luce y taja,  
que a los quirites en valor enciende  
y que al varón sin fe, befa y ultraja;  
Roma, que vio en el circo en ruda brega*

*al gladiador de músculos de acero,  
y la corona al vencedor entrega  
más pujante y más fiero;  
¡Grecia y Roma!... ¿Y su alto poderío,  
y su regio atavío  
en dónde están? Los dioses las dejaron,  
y al morir Pan, los bosques suspiraron.*

*Las náyades garridas  
abandonaron las calladas ondas,  
y las ninfas llorosas y afligidas  
ya no vagaron por las verdes frondas;  
y los sátiros, llenos de tristeza,  
al perderse en los montes con estruendo,  
inclinaron, llorando, la cabeza,  
“¡murió Pan!”, doloridos repitiendo.*

*En la ciudad las fábricas vistosas  
rodaron por el suelo,  
y huyeron las falanges numerosas  
infundiendo pavor y desconsuelo;  
y se vio tras el duelo y la derrota,  
caído el templo y la columna rota;  
y queda al héroe antiguo, por consuelo,  
de sus hazañas la memoria en pago;  
y está la piedra que se erguía al cielo  
cubierta de amarillo jaramago.*

*Todo eso entre mi abismo;  
del hombre infiusta suerte;  
llevó el germen del mal entre sí mismo;  
por todas partes su destino advierte  
que, por la voluntad de Dios sagrada,  
fue su vida pasada  
dolor, esclavitud, y sangre y muerte.  
Todo en sombra escondido,  
en la insondable eternidad hundido.*

*Yo soy un esqueleto  
misterioso y escueto;  
guardián de mis abismos y mis sombras,  
dormía oculto y quieto;  
mas ya que Tú me nombras,*

*me levanto y me humillo  
ante tu excelso brillo,  
y pues que Tú lo impones,  
rasgaré el negro manto  
que oculta mis regiones  
llenas de oscuridad y de hondo espanto”.*

V

*Tendió sus brazos secos  
después que habló el anciano, y dos crespones  
de gigantescas nubes  
rasgó, y en el abismo aparecieron  
las edades que fueron.*

*Todo era oscuridad. Abajo el ruido  
de un mundo confundido,  
inspiraba pavura  
en el imperio de la sombra oscura.*

*Pero, ¡oh dulce consuelo!,  
luz refulgente que ilumina al mundo,  
con la radiosa frente  
bañada en claridad resplandeciente,  
surgió como el brillar del claro día,  
de aquel caos profundo,  
 lleno de majestad y poesía,  
con la oliva de paz y venturanza  
derramando su magia bienhechora,  
como emblema de vida y esperanza  
la figura de Cristo entre la aurora.  
La palabra de Dios estremecida  
se oyó por el espacio, retumbante:  
“Raza de Adán, el Genio es Verbo y vida,  
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante.”*

*Bajó el Pasado la cabeza, en tanto,  
al oír la palabra omnipotente,  
y a la armonía de un celeste canto,  
cansado y débil inclinó la frente.*

*Después, habló el Presente.*

VI

*“Señor, yo soy el número que mide,  
la balanza que pesa;  
la fuerza del trabajo en mí reside,  
que cambia, que ilumina y que progresá.*

*Yo de la entraña del Pasado exiguo  
arranqué la raíz envenenada;  
de cada templo antiguo  
he formado una escuela iluminada.*

*El ídolo grosero  
cayó al golpe de culto verdadero.*

*Del pesado obelisco y la columna,  
la estatua del deber, Señor, he hecho;  
y del trono del rey, sacra tribuna  
de la Ley, la Justicia y el Derecho.*

*Señor, yo soy el pueblo soberano  
que derroca al tirano;  
soy la Revolución que en sus fulgores  
confunde a los esclavos y señores;  
profetisa inspirada que en su enojo  
la tiranía ahuyenta,  
y que ante las edades se presenta  
con gorro frigio y estandarte rojo.  
Yo soy la edad de fuego,  
toda incendios, toda astros, toda lumbres;  
y yo domino al populacho ciego  
y sé enfrenar las locas muchedumbres.*

*Señor, yo soy el pensamiento humano  
que quiere domeñar los elementos,  
que tiene como siervo al océano  
y que manda a los rayos y a los vientos.  
Con el cálculo, frío en su medida,  
en las regiones de la luz penetra,  
y el libro inmenso de la eterna vida  
pretende adivinar letra por letra.*

*Ave es el hombre, de preciosas galas  
y de subido vuelo,  
que a ti quiere llegar con hondo anhelo,*

*y ya sube al empuje de sus alas  
hasta perderse en el azul del cielo.*

*Yo soy el mediodía,  
Ante la lumbre mía  
y el calor de mi hoguera,  
en esta nueva edad agitadora,  
golpea el yunque la falange obrera  
y escribe la falange pensadora.*

*Después de Atila, vencedor sangriento,  
está Bolívar, redentor de un mundo;  
tras lo pasado tenebroso y cruento,  
lo presente fecundo;  
después del Dies irae en el convento,  
pavor y miedo de una turba opresa,  
ante la luz de libertad que brilla  
se oye La Marsellesa  
después que se derrumba la Bastilla;  
y la nota robusta  
fatiga el eco, mágica y augusta.*

*Tras el concilio en donde rudo brota  
sacrilego anatema  
que la conciencia azota,  
la hermandad que proclama  
a la razón suprema;  
después de horrenda esclavitud que mata,  
la Libertad que rompe todo yugo,  
y el raudal de armonías que desata  
como una catarata,  
de su arpa gigantesca, Víctor Hugo-*

*La Industria impera en la variada zona;  
hiere el arado el monte y la llanura;  
sus frutos abundosos da Pomona,  
y las trojes abona  
el rubio grano de la mies madura.*

*Yo soy la fortaleza  
que aprisiona a la gran Naturaleza,  
que fecunda el erial y cambia el clima,  
que lleva al labrador a la montaña,*

*y que enciende el hogar en la cabaña,  
y que sazona la cosecha opima.*

*El hombre sube en el henchido globo,  
y es, en el huracán, ave potente  
que el éther surca con sublime arrobo;  
traspasa el dilatado continente  
en la humeante y veloz locomotora,  
y crea a Leviathán cuando su mano  
gobierna sobre la ola del oceano,  
cortando espuma, la sonante prora.*

*Horada el duro monte,  
domina el rayo, borra el horizonte;  
y analizan sus ojos humanales  
por leyes poderosas y completas,  
a través de los límpidos cristales,  
las entrañas del mundo en los metales,  
las entrañas del cielo en los planetas.*

*Mas aún falta. Señor, al hombre osado,  
que recorrer un campo dilatado;  
aún hay en los abismos algo obscuro  
que el hombre no conoce, aunque presente:  
esa, Señor, es obra del Futuro,  
no es obra del Presente.*

*Yo soy un rudo obrero,  
del Porvenir tan sólo mensajero;  
brilla la libertad sobre mis sienes,  
el trabajo me escuda,  
Señor, aquí me tienes:  
yo soy la fuerza, el numero y la duda.  
“Señor, ante tus ojos inmortales  
está mi imperio fértil y fecundo.”  
Dijo, y entre armonías celestiales,  
se vio bañada en luz la faz del mundo.*

*Y se miró el poder, en toda parle,  
de la humana conciencia  
y alzado el estandarte  
del trabajo y la ciencia.*

*Y entre un universal sacudimiento,  
con faz siniestra y ruda,  
con su negro pendón flotando al viento  
se levantó el fantasma de la duda,  
hacia la inmensidad tendido el brazo  
y en el azul clavada la pupila,  
mostrando de la sombra en el regazo,  
a la fe que vacila,  
y que en su afán relucha y se estremece  
entre lo oscuro de una noche larga,  
dentro vasta vorágine que crece,  
donde ya clama auxilio y desparece,  
ya va flotando sobre la onda amarga,  
ya pide fuerza a Dios bañada en llanto,  
ya le implora consuelo,  
o ya vigor para llegar al cielo,  
para asirse de una orla de su manto.*

*La palabra divina, poderosa  
volvió a asomar en el espacio inmenso,  
mientras subió en oleada misteriosa  
de todo el orbe el invisible incienso:  
"Genio del Porvenir, alza la frente;  
brote la luz cuando tu boca se abra,  
y al resonar vibrando de repente,  
sea lluvia de ideas tu palabra."*

## VII

*Irguió el Ángel la faz encantadora,  
y respondió: "Señor, yo soy la aurora.*

*Cual cariátide enorme que fulgura,  
soy, destacada en el inmenso espacio,  
con los brazos tendidos a la altura,  
la columna mejor de tu palacio.*

*Abajo, huello sombras;  
arriba, siento ese fulgor bendito  
con que creas y asombras,  
y a mi redor se extiende lo infinito.*

*La onda de luz sagrada  
que enciende tu mirada*

*sobre mi ser, en los espacios riego;  
y al imprimir sus encendidos rastros,  
se estremecen los astros  
cual bandadas de pájaros de fuego.*

*Tu luz hiere mi frente,  
como las cumbres el rosado Oriente.*

*Veo venir el tiempo siempre tarde,  
y, de pie sobre el mundo,  
la hora suprema aguardo  
para lucir mi lábaro fecundo.*

*Tras de mí se columbran  
fulgores que deslumbran;  
y asoman la cabeza,  
a ver si el alba empieza.  
Cristo y Job, Juan y Homero, Eschylo y Dante,  
procesión del espíritu gigante.*

*Y luego Pan, con la armoniosa flauta,  
la dulce flauta de oro;  
y un universo, en gigantesca pauta,  
a su melifluo són formando coro.  
La nueva humanidad vese que aclama  
tu divino poder en toda parte;  
purifica su ser vívida llama;  
tiene por sola religión el Arte.  
El sol desconocido  
que aún no brilla fulgente y encendido;  
la mano poderosa  
que saldrá de la sombra misteriosa,  
agarrando un puñado de centellas;  
la voz que sonará y a cuyo acento  
en el fondo del ancho firmamento  
palpitárán de gozo las estrellas;  
¡la vida universal!, todo eso es mío;  
al irradiar mi resplandor eterno,  
por siempre cerrará su antro sombrío  
la negra boca del sañudo infierno.*

*Tras el espeso pabellón de llamas  
que cubre mis regiones, al Oriente,*

*un árbol crece de robustas ramas,  
emblema fiel del Porvenir luciente;  
sus raíces se enredan al granito,  
sus cogollos se pierden en las nubes,  
y bajo el toldo azul del infinito,  
en el anidan aves y querubés.*

*El águila altanera y voladora,  
que es ave de los héroes, allí mora;  
la tórtola afligida,  
que es pájaro de amores, allí anida;  
y el ruiseñor de dulcida garganta,  
que es poeta con alas, allí canta.*

*El árbol gigantesco tiene flores  
de celestes colores;  
en grupos, sonrientes, y confusas  
como un tropel de bellas mariposas,  
las llegan a cortar las sacras Musas  
para adornar sus frentes luminosas.*

*El árbol es de la divina ciencia;  
quien saboree sus amargos frutos,  
sentirá en la conciencia  
del genio los sagrados atributos.*

*Es el árbol del Génesis sagrado,  
con la savia del hombre alimentado,  
que ha crecido y crecido,  
y sus ramas robustas ha extendido  
para abrigar al hombre venidero;  
que si al hombre pasado  
ofreciera su fruto, envenenado  
por la ruda intención de un Dios severo,  
del Porvenir entre la vasta lumbre,  
grita a la muchedumbre:  
“Ven, sube por mi tronco embastecido  
y llega hasta mis ramas;  
y húndete en el azul y ve las llamas  
del trono del Señor; cumple tu suerte:  
hoy lodo es vida; ya expiró la muerte.”*

*Señor, yo siembro en surcos inmortales*

*la semilla del ser, y el verbo brota;  
y me asomo del mundo a los umbrales;  
del bien elevo la sublime nota,  
y surgen a mi voz, bellos, terribles,  
esos alucinados tenebrosos  
que husmean en las sombras invisibles  
en Patmos o en Florencia... ¡qué colosos!*

*¡Y cómo no han de ser, si sus destellos  
son por ti reflejados; y sus galas  
son mis dones para ellos,  
y les presto vigor y les doy alas!*

*Señor, yo abarcaré en estrecho abrazo  
toda la faz del mundo,  
y desde el Himalaya al Chimborazo  
mi aliento correrá siempre fecundo.*

*El Asia muelle que recorre el Ganges,  
asiento y pedestal del viejo Brahama,  
donde luchan innúmeras falanges,  
sacudiendo a los aires su oriflama  
y sus rudos alfanjes;  
la tierra de los bosques gigantescos  
donde crece el baobab entrelazado;  
la tierra de los campos pintorescos  
por do va el elefante consagrado  
mostrando su rudeza,  
y el brutal hipopótamo crecido,  
y el forzudo y feroz rinoceronte  
de cuerno retorcido;  
en donde todo es grande: el alto monte,  
la fe, la tempestad y el horizonte.*

*El Africa tostada,  
ya de antiguo sombría, aletargada,  
donde el fiero león sangriento ruge,  
bate el ata el simoun y vuela y muge;  
la tierra en donde moran  
los hombres de piel negra,  
hijos de Cam, que su desgracia ignoran  
y a quienes claro día nunca alegra,  
porque es raza de esclavos y precita,*

*raza sin libertad, raza maldita.*

*Y Europa, la altanera,  
la tierra de los sabios;  
Europa, pitonisa mensajera,  
siempre con buenas nuevas en los labios;  
donde Voltaire rió, y habló Cervantes,  
y nacieron los Shakespeares y los Dantes;  
esa diosa que tiene  
por brazo a Londres, a París por alma,  
y que en Roma y Madrid frescos mantiene,  
¡oh poetas!, laurel y mirto y palma.  
De su antiguo esplendor la fama óstenta  
Europa artista, Europa sabia, Europa  
que crea, canta, inventa,  
y bebe inspiración en áurea copa.*

*Y América..., ¡oh Dios mío!,  
si el viejo mundo ya maduro y cano  
gozará del fulgor de mi cariño,  
donde alzaré mi trono soberano  
será en el mundo niño.*

*¡Salve, América hermosa! El sol te besa,  
del arte la potencia te sublima;  
el Porvenir te cumple su promesa,  
te circunda la luz y Dios te mimá.*

*En ti he sembrado la semilla santa  
de los principios grandes,  
y mi bandera altaiva se levanta  
sobre la cima augusta de los Andes.*

*Los dioses volverán, y en tu regazo  
entonarán sus mágicos cantares;  
y con celeste lazo  
circundarán tus montes y tus mares.*

*Y tendrás Partenón y Coliseo,  
y Musas que vendrán a saludarle;  
y Píndaro y Tirteo  
hijos tuyos serán, con mejor arte.*

*Y luego la República que inflama  
con su magia divina,  
levantará su voz y su oriflama  
del Chimborazo que altanero brama,  
a la pampa argentina,  
y al gigantesco y rudo Tequendama,  
al sonar la trompeta de la Fama  
en loor de la América Latina.*

*Y tus sabios, radiantes de ventura  
y fijos en el alto firmamento,  
admirando tu espléndida Hermosura  
verán tu nacimiento.*

*Y enseñando la ley de lo absoluto,  
ya resuelto el problema de la vida,  
dará su intima esencia el cuerpo bruto  
y la distancia su última medida.*

*Los astros hablarán dominadores  
de los rayos de luz que el sol chispea,  
del éther al través, tus pensadores  
difundirán la savia de la idea.*

*Y en medio de tus místicos encantos,  
entre el brillo de soles y planetas,  
los aires poblarán de tiernos cantos  
tus divinos poetas.*

*Y Dios, que mi esplendor supremo absorbe  
y que ha dado la ley de mi progreso,  
entre el hervor universal del orbe  
te mandará su sacro beso.”*

## VIII

*Calló el Ángel; tocó la espesa llama  
que cubría el Oriente;  
y el firmamento puro,  
y el hondo abismo oscuro  
se bañaron de fuego de repente.*

*Y tuve la visión de lo futuro.  
Y la fraternidad resplandecía*

*la universal República alumbrando;  
y entre el clarear de venturoso día,  
los Genios asomando  
en grupo giganteo,  
en grandioso mutismo  
se perfilaban sobre el hondo abismo  
abrasados en místico deseo;  
y todos con el dedo enderezado  
mostraban un edén iluminado  
por la luz de la aurora;  
era América, pura, encantadora.  
Suena un himno; el océano sonante,  
hija de Dios, mugiendo la apostrofa;  
y el Porvenir, de gozo delirante,  
lanza a los aires su rotunda estrofa.*

## IX

*El Angel del Señor su clarín de oro  
sopló a los cuatro vientos;  
rodó el eco sonoro  
del orbe a commover los fundamentos.*

*Y el Señor se veía,  
más radiante que el sol del mediodía.*

*Alzó su sacra mano,  
y resonó su acento soberano.*

*Dijo: “¡Bendita sea!”  
Y ungíó al género humano  
con el óleo divino de su idea.*

*En fiesta universal estremecida  
la creación, de gozo adormecida,  
del Porvenir sentía el beso blando;  
y por la inmensa bóveda rodando  
se oyó un eco profundo;  
“¡América es el porvenir del mundo!”*

Rubén Darío.

(1885).

**Comentario:** Una semejanza fiel la señala Guillermo Díaz Plaja<sup>86</sup>. La genealidad del poeta-niño se manifiesta, en la facilidad natural con que elabora sus versos; en la rapidez que asimila en la lectura; en la pronta ejecución para su mimesis; en la renovación y combinación de los gustos literarios de épocas y autores; en la elegancia de su estilo y refinamiento estético verbal.

El poeta-niño persevera; está lleno de optimismo y de esperanzas; tiene fe y cree en el porvenir. Su ritmo de trabajo es asombroso y hace uso de su rica dicción y memoria, para desarrollar cualquier tema. Ya sospecha que puede proseguir, reformar, transformar, revolucionar...

### **ECCE HOMO**

A Francisco Antonio Gavidia.

*Siempre la misma aurora por Oriente,  
hoy como ayer, y como ayer mañana;  
siempre bañada en luz la blanca frente,  
las mismas perlas y la misma grana.  
Señor, ¿habrá mujer más indolente?*

*El cielo siempre azul, el mar sonante:  
En el bosque cantando Filomena...  
¡Oh qué fastidio, pesiatal! ¡Qué pena!  
Natura, ya te has vuelto repugnante.  
¡Eh, baja ese telón: cambia de escena!*

*Ya estamos aburridos  
De mirar tanta flor y tanta nube.  
Los pájaros aturden en los nidos,  
y los céfiros mal entretenidos  
no cesan de jugar al baja y sube,  
y al pasa y vuelve. Son unos perdidos.  
No podemos mirar con tanta flema  
esas evoluciones  
que llaman estaciones:  
Son variaciones sobre el mismo tema.  
¡Oh Dios! ¡Eterno Dios, siempre soñado,  
siempre soñado, que jamás te vimos!...  
¿No te duele el estado  
fatal en que vivimos?*

---

<sup>86</sup>Rubén Darío. **La vida. La obra. Notas críticas.** Editora Nacional. México. 1966. (P. 99).

*El spleen nos invade, nos sofoca.  
Esta tu humanidad se vuelve loca,  
y a fuerza de sufrir tantos reveses  
y tanto desengaño.  
Señor, entra en razón y seamos lógicos:  
Siquier cada seis meses,  
o al menos cada año,  
danos un espectáculo  
mudando los períodos geológicos;  
o déjanos abierta  
entre ratos la puerta  
por do se pueda ver tu tabernáculo;  
o da una recepción en tu palacio  
y ala veloz y fuerte  
nos da para cruzar por el espacio,  
para llegar a verte con despacio,  
y tener el honor de conocerte.  
Tiempo es ya de que todas tus criaturas  
rompan estas terrenas ligaduras  
en que la voluntad se encuentra atada;  
preciso es ya que tu hijo se subleve,  
porque es mayor de edad, de edad sobrada.  
Como quien dice nada,  
estamos en el siglo diecinueve.  
Pero bien; ¿tu respuesta?...  
Tu boca no contesta,  
encojamones de hombros  
y esperemos la muerte.  
Está visto Señor: es nuestra suerte  
vivir como reptiles entre escombros.  
Oye, Naturaleza:  
¿Quién es Dios?. -La pereza.  
Gran ruido de mandíbulas escucho.  
¿Qué es la felicidad? –Engordar mucho.  
La humanidad bosteza.  
¡Oh selva! Estás horrible:  
perezosos tus árboles se mecen;  
parece un imposible,  
ya tus crenchas de robles se emblanquecen.  
Estás ya muy anciana,  
Te agotas de contino;  
Las ramas secas de ese tosc o pino*

*Tienen aspecto de una barba cana.  
Los abetos gibosos  
Y los cedros caducos y gastados,  
Fingen extraños seres espantosos  
Que semejan espectros evocados.  
Verdes lagartos en tus troncos huecos  
Tienen lugar; abajo hay una alfombra  
De hojas caídas y de juncos secos;  
Y por doquier, la sombra.  
Bruja siniestra de cabellos blancos,  
Ya la mortaja ponte;  
Apoya tu bordón en los barrancos  
Y mira el horizonte.  
El arroyo no canta; está dormido.  
Revolando el mochuelo y la corneja  
Te quieren adulterar con su graznido.  
Sopla el viento al pasar; das una queja  
Que el profundo silencio ha interrumpido.  
Oye lo que te digo en el oído:  
Échate a descansar, ya estás muy vieja.*

*Y tú monstruo amarrado,  
Colérico de siempre, mar hinchado,  
Hipócrita, feroz y traicionero,  
Que borracho de sal ruge airado  
Queriéndote tragar el mundo entero;  
¡calla pardiez! Que tu rugir espanta,  
canalla agitador del universo:  
tienes siempre repleta la garganta  
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!...  
¡Calla! ¿no callas? Ya vendrá tronando  
en su carro de chispas la tormenta  
a calmar tus afanes;  
ya el negro nubarrón viene rasgado,  
y a tus espaldas orgullosa avienta  
su disciplina enorme de huracanes.*

*He aquí que la noche se presenta.  
¡Ah! ¡los astros, los astros!  
¡Ah! ¡carbunclos y perlas y alabastros!  
¡Infinito joyel, grandiosa altura!...  
decoración antigua  
que infundiéndonos ansias nos enseña*

*que mientras nos envuelve la basura  
en la existencia exigua,  
miserable y pequeña  
que llevamos aquí, de privaciones,  
esas constelaciones  
con su millones de pupilas bellas  
ven con curiosidad nuestros rincones.  
¡Burla de la estrellas!*

*Sí, palabras de más como si acaso  
No fuéramos dichosos en el mundo;  
Cual si no hubiera gozo a cada paso,  
Bien, Belleza, Verdad. Aquí un espejo:  
Mírate el rostro inmundo  
Tú que dices así. Pues, es el caso  
Que llevamos el alma en el pellejo.*

*Ven acá, sociedad, quiero mirarte;  
Voy a descuartizarte.  
Jugando a cara o cruz con la justicia,  
Siendo arca de maldad aquel que juzga,  
Levanta a la malicia  
Y a la honradez sojuzga.  
(Juez venal, no es desdoro  
que se incline de un lado la balanza  
cuando llegue a inclinarse a peso de oro)  
está bien, rellenémonos la panza.*

*Tú eres un hombre honrado,  
¿no es verdad? Pues al hecho.  
Das limosnas por uno y otro lado,  
Te golpeas el pecho,  
Rezongas en latín ante una imagen  
Y sufres con paciencia, aunque te ultrajen;  
Con el agua que el cura te bendijo  
Bautizas a tu hijo;  
Eres un buen varón, un buen cristiano;  
Eres un santo en ciernes;  
Llevas una camándula en la mano;  
No comes carne en viernes;  
O de otro modo: vives como bueno;  
Sientes el mal ajeno;  
Bien limpia la conciencia; (¿la conciencia?...)*

*Abierto el corazón, sensible el alma,  
Con la tranquila calma  
Del que espera en el cielo otra existencia;  
La sociedad te aplaude:  
Nada de mala fe, nada de fraude.  
¿Mueres? Ego te absollo.  
Te inflas, te pones feo...  
Gloria in excelsis Deo!  
Y te echan a podrir y te haces polvo.*

*Vosotros, los de arriba, la nobleza,  
Poderosos, tiranos;  
Usáis mucho las uñas y las manos  
Y venís a quedaros sin cabeza.  
¿Qué es vuestro poderío?  
Tener aduladores mercenarios  
Que os quiten el hastío  
Manejando olorosos incensarios;  
Comer bastante y bueno;  
Tener el intestino bien lleno  
Y vivir en el trono en alto rango  
Como el cerdo en el fango.*

*El Pueblo ¡voto a Bríos! He aquí una bestia  
Que es a veces feroz; siempre de carga.  
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuánta molestia!  
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!  
El pueblo es torpe, sucio, feo, malo;  
Que se le ponga el yugo;  
¿se queja del verdugo?  
Dénle palo y más palo...  
(¿qué me dices tú de esto, Víctor Hugo?)*

*Obrero, eres acémila; y aguanta,  
Que para eso has nacido;  
Llevas al cuello una perenne argolla;  
Vives con un dogal en la garganta;  
No quieras levantarte; es prohibido;  
Come quieto tu pan y tu cebolla.*

*Acércate, ramera:  
¿por qué de esa manera  
comerías con tus carnes, insensata?*

*Responde ¿la escarlata  
De tus labios qué se hizo?  
¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?  
¿Contra el roto corpiño  
qué estrechas? Es un niño.  
Tu mirada vidriosa  
¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?  
¡qué! ¿tiemblas? Estás fría; el desgreñado  
cabello flota a un lado;  
pero ¿qué es eso que tu labio dijo?:  
- “no tengo leche para darle a mi hijo;  
tengo hambre, no he comido en todo el día,  
y por eso estoy débil y estoy fría;  
dame un pan presto, presto...  
y después, ¡seré tuya!” –Dios, ¿ves esto?  
Pero ¿el Bien? –Fe de erratas; hoy en día,  
Donde “bien” está escrito,  
Leáse “tontería”-.  
Esto hace estremecerse a lo infinito.*

*Por ahí debe estar, tras esas nubes  
Muy más allá del sol que nos calienta;  
No en un trono rodeado de querubines,  
Que su ser no se asienta  
En un solo lugar; allá en lo hondo,  
Del abismo en el fondo;  
Es una inmensa luz, fuerza invisible;  
Es radioso, apacible... (y se alza ruda,  
En tanto, una visión como de infierno...)  
-Y bien, y bien ¿cómo es? –cállate, Duda.  
Es el que existe, el que es, es el que ayuda...  
-Y ¿quién es? ¿y quién es? –Es el Eterno...*

*Viendo nuestro ser mismo  
Miramos el abismo.  
Es nuestro pensamiento  
Libre como las aves en el viento;  
Tras la atmósfera el pájaro decae,  
Y tras el cielo el pensamiento loco  
Quiere subir, y cae.  
¡Viva la libertad! –¡Eh! Poco a poco.  
Somos sabios; las ciencias  
Están en nuestras manos;*

*Con el vapor vencemos oceanos  
Y atravesamos valles y eminencias;  
Y podemos poner un telegrama  
Por la electricidad, y después de eso,  
Evitamos el mal de la viruela.*

*Sabemos mucho más ¡viva el Progreso!  
Seis mil años de escuela  
Lleva el niño y ya sabe lo bastante  
Para ser el esclavo de su vida,  
Para ser ignorante  
Y tener la cabeza envanecida.*

*¡Belleza! ¡las mujeres!  
¡oh magníficos seres,  
que no son otra cosa  
que un rebaño de lindos luciferos!  
Denme una para verla: es muy hermosa,  
De forma limpia y sin igual dulzura;  
Es una linda rosa  
Que encanta con su espléndida frescura.  
Por supuesto, que arrojo de ese talle  
Ese corsé de barbas de ballena;  
¿y aquesta trenza oscura que es ajena?  
¡a la calle! ¡a la calle!  
¿y ese blanco y carmín de las mejillas,  
y estas plumas, encajes y trencillas,  
que sirven de realce a la hermosura?  
¡fuera muy pronto! ¡fuera!  
¡al cesto la basura!  
Yo quiero la hermosura verdadera.*

*Suelto, suelto el cabello  
Por el sedoso cuello,  
Y los ojos abiertos  
A la delicia y al placer despiertos;  
La frente blanca y tersa coronada  
Por rizos juguetones,  
Y entreabierta la boca de granada  
Que es rezago de vivas tentaciones;  
En el seno desnudo y palpitante,  
La morbidez de la estatuaría griega;  
Muelle el brazo colgante;*

*Y gordo el muslo do lascivia juega  
Con ojos encendidos;  
Curvas que son de plástica modelo  
Y los hombros correctos y caídos  
Cual de paloma al levantar el vuelo.  
Voluptuosa actitud, porte de diosa;  
Ya Venus, ya Diana...  
Vamos, la descripción ha sido hermosa;  
Una mujer así ¡qué soberana!  
Señor, esto es el cielo:  
El ansia es mucha, la pasión, de sobra.  
¿ya tenemos filoso el escarpelo?  
Pues a la operación; manos a la obra.*

*Caiga esa cabellera,  
Esa carne, esa piel, ¿qué hay? –calavera-  
Se hunde en el seno la cuchilla ruda  
Y se miran los músculos y arterias,  
Y todo, y todo, y la verdad desnuda  
Mostrando sus miserias...  
Miseria de miserias que en la vida  
Fue miseria escondida.  
En el turgente pecho  
Do se erectan dos pomas sonrosadas,  
Tiene la sangre misterioso lecho,  
Y allí se agita en rápidas oleadas  
Por una red de venas;  
Las redondeces llenas  
De lujuriante vida,  
Son nada más que carne comprimida.  
Entre el rollizo muslo está bien tieso  
El estirado fémur, flaco hueso.  
En... no más disección... escucha, humano:  
Ese de fría mano  
Fofo, horrible esqueleto,  
Espantoso y escueto,  
Es la hermosura que te viera esquiva.  
¿Verdad que está expresiva  
esa faz huera y tosca?  
Mujer, reina del mundo,  
¿hay quien bien te conozca  
y siempre te ame con amor profundo?  
Yo codicio tus besos*

*Y amor con ansia mucha;  
Pero, mujer, escucha:  
No eres más que un costal de carne y huesos.  
El arte se ha lucido. Venus bella  
Nació de las espumas de las olas,  
Entre rayos de estrella  
Y entre delfines de doradas colas;  
Psiquis arrebatada  
Luce su forma pura y delicada;  
Apolo erguido muestra  
Su soberbio talante,  
Con la lira en la diestra  
Y la mirada en el azul errante.  
Los sátiros y ninfas  
Se ven bien dibujados,  
Las unas en las linfas  
Los otros en los prados;  
Y hoy las viejas creaciones  
De las antiguas eras,  
Sirven en los salones  
Para muestras de torsos y caderas  
Siendo torpe incentivo de pasiones.  
No gastemos el mármol de Carrara  
En labrar lindo cuerpo o linda cara,  
Que lo que hacen martillos y cinceles  
Lo vemos a lo vivo en la algazara  
De orgías y burdeles.*

*¡Humanidad! Camina  
con tu vieja doctrina:  
yo me muero de spleen... (¡Oh Poesía!...  
¡Tuya es el alma mía!)  
Mientras el haragán y cachazudo  
sol sale cada día,  
dora el árbol copudo,  
dora la montañosa crestería,  
y se acuesta en ocaso  
a donde se encamina paso a paso,  
por la decrepitud que le amilana;  
y torna a aparecer por la mañana.*

*¡Dios! Dios está en lo inmenso,  
en la altura, ¡quién sabe!...*

*me abismo si en él pienso;  
en ese hondo misterio todo cabe.*

*Visión pura de amor, dame consuelo;  
corramos de esta noche la cortina;  
abre tus ojos, quiero ver el cielo,  
visión pura de amor, visión divina.*

*Aquí en mi corazón tengo guardado,  
un mi pequeño Edén iluminado  
por la luz de una aurora indefinida,  
donde, en la tempestad, hallamos calmas  
recogidos yo y ella,  
mi adorada, mi bella.  
Se besan dulcemente nuestras almas,  
y me refresca el rostro mansa brisa,  
y me inunda de gozo  
de mi amada la cándida sonrisa.*

Rubén Darío

**Comentario:** Es claro que la intención de Darío era lanzar un poema trascendental, pero no de la magnitud de Dante Alighieri con su **Divina Comedia**, sino con una poesía ejemplar que encubría una comedia humana de finales del siglo XIX, empleando para ello versos *heptasílabos* combinados con *endecasílabos* con diversidad de estrofas.

Vamos a criticar este poema largo de Rubén Darío, como una sátira con espíritu romano moderno. Casi todo el poema está impregnado de blasfemias, al reírse primeramente el autor de la Naturaleza, y de las creaciones del Señor de todas las cosas, a quien se dirige con voz de autoridad pretendiente de ser causa justa y verdadera.

Desde el punto de vista de la forma, el poeta autor emplea diversidad de estrofas, con lo cual rompe con las tradiciones poéticas españolas. Veremos a continuación que algunas estrofas, las imita de las formas tradicionales de la poesía española moderna del siglo XVII.

## **LA POESIA SUBLIME BIBLICA CONDENA ESTAS PRETENCIONES**

Darío imitó muchas veces al poeta italiano del *Medioevo* Dante Alighieri, sobre todo con sus versos en tercetos, como se ve en la **Divina Comedia**. A continuación vamos a reproducir el poema titulado “Visión” de Rubén Darío que forma parte de **El Canto Errante** (1907), donde expone sus puntos de vista sobre Dante.

### “VISION”

*Tras de la misteriosa selva extraña  
vi que se levantaba al firmamento  
horadada y labrada una montaña*

*Que tenía en la sombra su cimiento.  
y en aquella montaña estaba el nido  
del trueno, del relámpago y del viento.*

*Y tras sus arcos negros el rugido  
se oía del león. Y cual obscura  
Catedral de algún dios desconocido,*

*Aquella fabulosa arquitectura  
formada de prodigios y visiones,  
visión monumental, me dio pavura.*

*A sus pies habitaban los leones;  
y las torres y flechas de oro fino  
se juntaban con las constelaciones.*

*Y había un vasto domo diamantino  
donde se alzaba un trono extraordinario  
sobre sereno fondo azul marino.*

*Hierro y piedra primero, y mármol pario  
luego, y arriba mágicos metales.  
Una escala subía hasta el santuario*

*De la divina sede. Los astrales  
esplendores, las gradas repartidas  
de tres en tres bañaban. Colosales*

*águilas con las alas extendidas  
se contemplaban en el centro de una*

*atmósfera de luces y de vidas.*

*Y en una palidez de oro de luna  
una paloma blanca se cernía,  
alada perla en mística laguna.*

*La montaña labrada parecía  
por un majestuoso Piraneso  
Babélico. En sus flancos se diría*

*Que hubiese cincelado el bloque espeso  
el rayo; y en lo alto, enorme friso  
de la luz recibía un áureo beso,*

*Beso de luz de aurora y paraíso.  
Y yo grité en la sombra: – ¿En qué lugares  
vaga hoy el alma mía? – De improviso*

*Surgió ante mí, ceñida de azahares  
y de rosas blanquísimas, Estela,  
la que suele surgir en mis cantares.*

*Y díjome con voz de Filomela:  
–No temas: es el reino de la lira  
de Dante; y la paloma que revuela*

*En la luz es Beatrice. Aquí conspira  
Todo el supremo amor y alto deseo.  
Aquí llega el que adora y el que admira–.*

*–¿Y aquel trono– le dije –que allá veo? –  
–Ese es el trono en que su gloria asienta  
ceñido el lauro el gibelino Orfeo.*

*Y abajo es donde duerme la tormenta.  
Y el lobo y el león entre lo oscuro  
encienden su pupila, cual violenta*

*Brasa. Y el vasto y misterioso muro  
es piedra y hierro; luego las arcadas  
del medio son de mármol; de oro puro*

*la parte superior, donde en gloriosas  
albas eternas se abre al infinito  
la sacrosanta Rosa de las rosas–.*

*–¡Oh bendito el Señor! –clamé–, bendito,  
Que permitió el arcángel de Florencia  
Dejar tal mundo de misterio escrito  
Con lengua humana y sobrehumana ciencia,  
y crear este extraño imperio eterno  
y ese trono radiante en su eminencia,*

*ante el cual abismado me prosterno.  
¡Y feliz quien al Cielo se levanta  
por las gradas de hierro de su Infierno!*

*Y ella: –Que este prodigo diga y cante  
tu voz–. Y yo: –Por el amor humano  
he llegado al divino. ¡Gloria al Dante!*

*Ella, en acto de gracia, con la mano  
me mostró de las águilas los vuelos,  
y ascendió como un lirio soberano*

*hacia Beatriz, paloma de los cielos.  
Y en el azul dejaba blancas huellas  
que eran a mí delicias y consuelos.  
¡Y vi que me miraban las estrellas!*

Rubén Darío

(1907?)

## **FRANCESCO PETRARCA**

Francesco Petrarca (Arezzo, 20 de julio de 1304 – Arquà Petrarca, Padua, 19 de julio de 1374) fue un lírico y humanista italiano, cuya poesía dio lugar a una corriente literaria que influyó en autores como Garcilaso de la Vega (en España), William Shakespeare y Edmund Spenser (en Inglaterra), bajo el sobrenombre genérico de *Petrarquismo*.

Tan influyente como las nuevas formas y temas que trajo a la poesía, fue su concepción humanista, con la que intentó armonizar el legado

grecolatino con las ideas del Cristianismo. Por otro lado, Petrarca predicó la unión de toda Italia para recuperar la grandeza que había tenido en la época del Imperio romano.

Hijo del notario Pietro (Petracco) di Ser Parenzo, pasó su infancia en el pueblo de Incisa in Val d'Arno, cercano a Florencia, pues su padre había sido desterrado de Florencia por los güelfos negros en 1302 a causa de sus relaciones políticas con Dante, que era güelfo blanco. El notario y su familia marcharon luego a Pisa y Marsella. Los exiliados llegaron a Aviñón en 1312 y Francesco se instaló en Carpentras donde aprendió humanidades con el profesor toscano Convenevole da Prato.

Pasó toda su juventud en la Provenza, asimilando la lírica trovadoresca, y empezó a estudiar Derecho en Montpellier a comienzos del otoño de 1316; su vida transcurrió al servicio de la Iglesia y de la poderosa familia Colonna, y luego pasó a la Universidad de Bolonia; ya entonces manifestó un gran amor por la literatura latina clásica, en especial por Cicerón; pero su padre, enemigo de esas lecturas, que veía poco provechosas, arrojó esos libros al fuego en 1320; la leyenda cuenta que la desesperación de Petrarca fue tal que tuvo que sacar lo que quedaba de ellos de la chimenea.

El 6 de abril de 1327, viernes santo, vio por primera vez a Laura, la mujer que idealizaría en sus poemas, en Aviñón. Poco se sabe de ella, aunque es muy posible que fuese la dama Laure de Noves, casada con un antepasado del marqués de Sade y, por tanto, llamada tras su matrimonio Laure de Sade (1310–1348). Por ella sintió una pasión pura y constante, como la que Dante Alighieri había sentido por Beatrice Portinari, cantada en la **Divina Comedia**.

Vivió entre 1337 y 1353 en Vaucluse de la Fontaine, un lugar con la fuente más caudalosa de Francia, en las cercanías de Aviñón. Tuvo dos hijos, Giovanni y Francesca, (en 1337 y 1343), sin poder asegurarse si fueron fruto de una o dos relaciones. Nunca los mencionó directamente, teniéndose constancia de que el varón, que murió joven, le dio disgustos a diferencia de su hija quien le proporcionó la alegría de varios nietos. A Petrarca lo encontraron muerto sobre un libro que estudiaba.

Poseído por una pasión de bibliófilo, de la que da cuenta el capítulo consagrado a la bibliomanía de su *De remediis*, viajó constantemente por Europa (Francia, Italia, Países Bajos, España, Inglaterra) buscando códices de autores clásicos, y se convirtió en poeta laureado por el Senado de Roma por su poema latino en hexámetros *Africa*.

El encuentro con Giovanni Boccaccio en Florencia fue decisivo para sus ideas humanistas y junto a éste se constituyó en figura principal del movimiento que intentó rescatar la cultura clásica de los siglos oscuros en el primer Renacimiento italiano; intentó armonizar el legado grecolatino con las ideas del Cristianismo.

Se presenta como una especie de Jano que mira a la vez hacia el pasado y el porvenir, la antigüedad y la cristiandad, la frivolidad y el recogimiento, el lirismo y la erudición, el interior y el exterior [...] Ocupa en la historia de la poesía y de la cultura de Europa cristiana y moderna un lugar excepcional: jamás, quizá, un escritor haya tenido una influencia tan decisiva ni tan prolongada.

Como filólogo en el curso de sus viajes pudo rescatar del olvido a algunos autores clásicos. En Lieja descubrió el discurso *Pro Archia poeta* de Cicerón y en Verona, *Ad Atticum*, *Ad Quintum* y *Ad Brutum* de este mismo. Una estancia en París le permitió encontrar las elegías de Propertino y en 1350 la revelación de Quintiliano marcó, a decir del poeta, su renuncia definitiva a los placeres de los sentidos. Petrarca fue el gran redescubridor de Vitruvio y tras la difusión por el florentino de la obra de este autor clásico, podemos afirmar que decir Vitruvio es decir todas las bases de la arquitectura Renacentista.

Su obra principal es el **Canzoniere**, publicado originariamente con el nombre de *Rime in vita e Rime in morte de Madonna Laura* y que fue ampliando con el transcurso de los años. Es aquí donde Laura se constituye en el objeto idealizado de su amor, representante de las virtudes cristianas y de la belleza de la antigüedad. Posteriormente se denominaría Cancionero petrarquista a las colecciones de poemas líricos creadas por diferentes autores a manera del **Canzoniere** del Petrarca.

Poco antes de su muerte, publicó *I trionfi* («Los triunfos»), dedicados a exaltar la elevación del alma humana hacia Dios.

Los poemas del **Cancionero** fueron escritos en italiano: se trata de una colección de más de trescientos sonetos y otros poemas (canciones, sextinas, baladas y madrigales), la mayoría de los cuales revelan la historia de su pasión por Laura y los avatares y estados espirituales y emocionales por que atravesó, incluso después de la muerte de su amada, cuando su recuerdo la transforma en un ángel que intercede a Dios por él, para transformar su pecaminoso amor profano en amor divino a la sabiduría y la moral.

Se puede dividir en dos partes, coincidiendo con la muerte de su amada en la peste negra de 1348, cuando el autor da un giro a su vida tras las vanidades juveniles para profundizar en valores espirituales. La utilización del verso de once sílabas (endecasílabo) y sus perfectos sonetos encandilaron a poetas de los dos siglos siguientes y tuvieron influencia en el *Siglo de Oro español*, aunque algunos autores los rechazaran y los juzgaran como extranjerezantes.

### **IN VITA DI MADONA LAURA**

*Un mar surca mi nave sin bonanzas,  
llena, en noche fatídica, de olvido,  
y entre Scila y Caribdis, he sufrido  
de contrario piloto las mudanzas.*

*Al bogar, surgen odios y asechanzas  
que apaga la borrasca entre su ruido.  
Rompe la vela un viento humedecido  
de suspiros, deseos y esperanzas.*

*Lluvia de llanto, niebla de desdenes,  
los ya inseguros mástiles rocía  
que juntan ignorancia al desconcierto;*

*y hundidos en las olas mis dos bienes  
el arte y la razón, no tengo guía.  
Ya desespero de llegar al puerto.*

Traducción de N. Alonso.

### **EL RARO FRA DOMENICO CAVALCA**

**Fra Domenico Cavalca** (nacido hacia el 1270 y muerto en 1342, en Pisa. Contemporáneo del anterior. Fue autor de **Vida de los Santos** traducidos de los escritos por San Jerónimo y San Atanasio, **Vida de Francisco de Asís**, las cuales tradujo; el **Pantalguilingua de Guillermo de Francia**, un **diálogo y una epístola de San Gregorio**, las **Aminonizione de San Jerónimo a Santa Paula**; un libro de **Fra Simone de Cascia**; el **Libro de Ruth** y un **Tratado de Virtudes y Vicios**, que casualmente lo interpreta Rubén Darío en su poema regio “*El reino Interior*”, y que lo explica

sabiamente Arturo Marasso en su obra **Rubén Darío y su creación poética**, aunque no menciona el **Tratado de Virtudes y Vicios**, lo atribuye sí la mención de *Virtudes y Vicios*, por la pintura prerrafaelista, de Sandro Botticelli y de otros...

Esta *Escuela del dulce estilo nuevo* culmina en la obra de Francesco Petrarca.

Ahora tenemos a la vista el ensayo de Rubén Darío, incluido entre sus **Raros**, el que corresponde a:

### FRA. DOMENICO CAVALCA

No tengo conocimiento de que se haya traducido a nuestra lengua ningún libro del “*primitivo*” Fran Domenico Calca, en cuyas obras en prosa y en versos brilla la luz sencilla y adorable, la expresión milagrosa de las pinturas de un Botticelli. Al menos, Estelrich, que es, en lo moderno, quien mejor se ha ocupado, en su magnífica Antología, de las traducciones de obras italianas en idioma español, no cita en las noticias bibliográfica de su obra el nombre de fraile Cavalca, de cuyas producciones dice Manni, citado por Francisco Costero, hablando de las “**Vite scelte dei santi padri**”, que son merecedoras de todo encomio, “*non solamente pel fatto di nostra favella, ma eciandio per la materia stessa di erudizione, di buon costume, di ottimi esempi, di antichi riti e di profonda, sovreana dottrina fornita e ripiena*”. Costero le coloca en el rango de primer prosista de su tiempo, apoyado en Barreti, y en la mayor parte de los críticos modernos.

Si la pintura “*primitiva*” ha dado vuelo a la inspiración de los prerrafaelista, la poesía, la literatura trecentista y cuatrocentista, resuena también en el laúd de Dante Gabriel Rossetti, en la lira de Swinburne. En Francia ha inspirado a más de un poeta de las escuelas nuevas. Verlaine, Moréas, Viellé-Griffin –quien con sus Osos Y sus Abadesa ha escrito un obra maestra-, con muestra de lo que afirma. Ese mismo Laurente Tailhade ese mismo poeta de las baladas anárquicas, ha escrito antes sus *Vitraux*, en los cuales hallaréis oro y azul de misal viejo, sencillas pinceladas de Fra. Angélico. Hay un tesoro inmenso de poesía en la gloria y pura falange de los místicos antiguos.

Cuando en nuestra Bolsa el oro se cotiza duramente, cuando no hay día en que no tengamos noticias de una explosión de dinamita, de un escándalo

finaciero, o de un baldón político, bueno será volar en espíritu a los tiempos pasados, a la Edad Media.

### *Le Moyen Age énorme et délicat...*

He aquí a Cavalca, dulce y santo poeta que respiraba el aroma paradisiaco del milagro, que vivía en la atmósfera del prodigo, que estaba poseído del amor y de la fe en su señor y rey Cristo. Antes que él, Fra Guittone d' Arezzo pedía en célebre soneto a la Virgen, que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, el amor divino, conducido por el amor humano.

Eran los antiguos místicos prodigiosos de virtud; sus grandes almas parece que hubiese tenido comunicación directa con lo sobrenatural; de modo que el milagro es para ellos simple y verdadero como la eclosión de una rosa o el amanecer del sol. ¡Y que artistas, qué iluminadores! En la tela de la vida de un anacoreta, de un solitario, os bordan los paisajes más ideales, las flores más poéticamente sencillas que podáis imaginar. La caridad, la fe, la esperanza, iluminan, perfuman, animan las obras. Es el tiempo del imperio de Cristo. Para aquellos corazones únicos, para aquellas metas de excepción, la cruz se agiganta de tal manera, que casi llena todo el cielo. El padre mismo y la paloma blanca del Espíritu están en el resplandor del Hijo. Y la Madre, la emperatriz María, pone con su sonrisa una aurora eterna en la maravilla del Empíreo.

La hagiografía fue en aquellos siglos ocupación de las mejores almas. Fra Domenico, si dejó escritos religiosos y teológicos, y vulgarizó más de una obra desconocida, si fue poeta en sus serventesios y laudes, de los que ha señalado un puesto único en la literatura mística universal son las **Vidas**; aunque ellas no sean originales sino arreglos y versiones. “*Le Vite dei santi Padri*” fueron scritte parte de San Greolamo, parte da Evagrio del Ponto e da Sant’ Atanasio, Fra Domenico Cavalca le tradusse del latino”, dice Costero. Pero tal encanto, tal ingenua gracia y tal animación en ese italiano antiguo; es tan nítido y suave el estilo de Fra Domenico, que la obra pasa a ser suya propia. No conozco las otras traducciones suyas de obras diversas, como el “*Pange Lingua*” o “*Suma de Vicios*”, de Guillermo de Francia, u otras de que habla Costero: un diálogo y una *Epístola de San Gregorio*, las “*Ammonizaciones*” de San Jerónimo a Santa Paula, un libro de *Fra Simmone de Cascia*, el “*El libro de Ruth*” y “*Tratado de Virtudes y Vicios*”.

La musa de Cavalca, dice De Sanctis, es el amor. Respira, en efecto, amor todo aquello que brota de su pluma: el absoluto amor de Dios. La

ternura rebosa en la vida de Santa Eugenia, que tanto entusiasmó a escritora como la Francesca Ferruci. En la de San Pablo, primer ermitaño, flota un ambiente de deliciosa fantasía. No creo equivocarme si digo que Anatole France ha leído a nuestro autor para escribir imitaciones tan preciosa como la “*Leyenda*” y “*Celestin*” de su “*Etui de nacre*”. Las creaciones del paganismo alternan con las figuras ascéticas. Pinturas hay Fra Domenico que tiene toda la libertad de la inocencia, y que en boca de un autor moderno serían demasiado naturalistas. En la vida de San Pablo es donde se cuenta el caso de aquel mancebo que, tentado para pecar, por una “*bellísima meretriz*”, sintiéndose ya próximo faltar a la pureza, se cortó la lengua con los dientes y la arrojó sangrienta a la cara de la tentadora.

El viaje de San Antonio en busca de su hermano en Cristo, Pablo, que habitaba en el yelmo, es página curiosísima.

Allí es donde vemos afirmada la existencia real de los hipocentauros y de los faunos. El santo peregrino encuentra a su paso un “*mezzo uomo e mezzo cavallo*”, que conversa con él y le da la dirección que debe seguir para encontrar al eremita. Luego un sátiro, un “*uomo piccolo, col naso ritorto e lungo, e con corna in fronte, e piedi quasi comme di capra*”, le ofrece dátiles y le ruega que interceda por él y sus compañeros con el nuevo Dios, con el triunfante Cristo.

Para Fra Domenico, que era un digno poeta, la existencia de esos seres fabulosos es cosa indiscutible, e indudable. Más aún, da en su apoyo citas históricas. “*De estas cosas, dice, no hay que dudar, por creerlas increíbles o vanas; porque en tiempo del emperador Constantino, un semejante hombre vivo fue llevado a Alejandría y después, cuando murió su cuerpo fue conservado (“insalato”), para que el calor no lo descompusiera, y llevado a Antioquía, al emperador, de lo cual casi todo el mundo puede dar testimonio*”.

Pero nada como la odisea de los monjes Teófilo Sergio y Elquino, cuando se propusieron para edificación de la gente, narrar y escribir las admirables cosas que Dios les había hecho ver, en su viaje en busca del Paraíso terrenal. Esto se ve en la vida de San Macario. habiendo renunciado al siglo, entraron a un monasterio de Mesopotamia de Siria, del cual era abad y rector Asclepione. El monasterio estaba situado entre el Eufrates y el Tigris. Teófilo un día, en medio de una mística conversación, propuso a sus dos nombrados hermanos en Cristo ir en peregrinación por el mundo, “*hasta llegar al lugar en que se junta el cielo con la tierra*”. Partieron todos juntos, y la primera ciudad que encontraron, después de muchos días de caminar, fue Jerusalén, en donde adoraron la santa cruz y visitaron los

lugares santos. Estuvieron en Belén, y en el monte los Olivos. Despues se dirigieron a Persia, el cual imperio recorrieron. Luego can a la India, y empiezan para ellos los encuentros raros, los peligros y las cosas extranaturales. Les rodean tres mil etíopes, en una casa deshabitada en la cual había entrado a orar; les cercan de fuego, para quemarles vivo; oran ellos a Cristo; Cristo les salva; les encierran para darle muerte de hambre; Dios les saca libres y sanos. Pasan por montes oscuros, llenos de víboras y fieras. Caminan días enteros y pierden el rumbo. Un bellísimo ciervo llega de pronto y les sirve de guía. Vuelven a encontrarse solos, en un lugar lleno de tinieblas y de espantos: una paloma se les aparece y les conduce. Encuentra una tabla de mármol con una inscripción referente a Alejandro y a Darío. En la cual tabla miran escrita la dirección nueva que deben tomar. Cuarenta días de peregrinación y caen rendidos de cansancios. Llaman a Dios, y adquieren nuevas fuerzas. Se levanta y ven un grandísimo lago lleno de serpientes que parecían arrojar fuego, “y oímos voces, dice la narración, salir estridentes de aquel lago, como de innumerables pueblos que gimiesen y aullasen”. Una voz del cielo les dijo que allí estaban los que negaron a Cristo.

Hallaron después a un hombre inmenso –una especie de Prometeo-, encadenado a dos montes, y martirizado por el fuego. Su clamor doloroso “*s’udiva bene quaranta maglia alla lunga*”... Despues, en un lugaaar profundísimo, y horrible, y rocalloso y áspero –los adjetivos son del original–, vieron una fea mujer desnuda, a la cual apretaba un enorme dragón, y le mordía la lengua. Más adelante encuentran árboles semejantes alas higueras, llenos de pájaros que tenían voz humana y perdían perdón a Dios por sus pecados. Quisieron nuestros monjes saber qué era aquellos, mas una voz celeste les reprendió: “*Nom ci conviene a voi conoscere lo secreti giudici di Dio; andate alla via vostra*”. Con esta franca indicación los buenos religiosos prosiguieron su camino. Hallan en enseguida cuatro ancianos, hermosos y venerables, con coronas de oro y gemas, y palmas de oro en las manos; ante ello, fuego y espada agudas. Temblaron los peregrinos; pero fueron confortados: “*Seguid vuestro camino seguramente, que nosotros estaremos en este lugar, por Dios hasta el día del juicio*”.

Anduvieron cuarenta días más sin comer. Despues viene una pintura de una visión semejante a las visiones de los fuertes profetas –Ezequiel, Isaías–, pero en un lenguaje dulce y claro, de una transparencia cristalina, no es posible dar traducidas las excelencias originales. Dicen que, en su camino, escucharon como cantar la voz de un pueblo innumerable; y sintieron al mismo tiempo perfumes suavísimos, y una dulzura en el paladar como miel. Gozaban todos los sentidos santamente. Como en la bruma de un ensueño, vieron un templo de cristal y un altar en medio, del

cual brotaba una agua blanca como leche, y alrededor hombres de aspecto santísimo que cantaban un canto celestial con admirable melodía. El templo, en su parte del mediodía, parecía de piedras preciosas; en su parte austral era color de sangre; en la de occidente, blanco como la nieve. Arriba estrellas más radiantes que las que vemos en el cielo; sol árboles frutas y flores y pájaros, mejores que los nuestros, este precioso detalle: “*La tierra medesima é dall' un lato blanca come neve e dall' altro rosa*”. No concluye aquí las maravillas encontradas por estos divinos Marc Polos. Después de verse frente a frente con una tribu extrañísima, a la cual ponen en fuga de muy curiosa manera –gritando–, Dios calma sus hambres y sed con hierbas que brotan de la tierra como cayó el mana bíblico del cielo.

Todo cubiertos de cabellos blancos, “*come l' uccell delle penne*”, aparece ante ellos el ermitaño San Macario. Si la blancura de sus cabellos ha sido comparada con la de la nieve, no basta para compararla con la leche. El retrato del solitario: “*su faz parecía faz de ángel; por la mucha vejez, casi no se veían los ojos. Las uñas de los pies y de las manos cubrían todo el ceurpo; su rostro eran tan sutil y poca que apenas se oía; la piel del rostro casi como una piel seca*”.

Así León Bloy dibujaba una de sus viñetas arcaicas a imitación de los viejos maestros alemanes. Macario conversa con los peregrinos, después de reconocer en ellos a hijos y ministros de Dios, y les aconseja proseguir en su intento de llegar al Paraíso.

El mismo ha querido hacer el viaje: lo ha hecho: ¡está tan cerca aquel lugar de delicias donde vivieron Adán y Eva! Veinte millas, no más. Pero allá está el querubín con una espada de fuego en la mano, para guardar el árbol de la vida: sus pies parecen de hombre, su pecho de león, sus manos de cristal. Macario recomienda sus huéspedes a sus dos leones: “*Hijitos míos, esos hermanos viene del siglo a nosotros: cuidado con hacerles algún mal*”. Cenaron raíces y agua; Durmieron. Al siguiente día ruegan a Macario que les narre su vida. Nuevos y mayores prodigios.

Macario, nacido en Roma, cuenta cómo dejó el lecho de sus nupcias, la propia noche de bodas, para consagrarse al servicio de Cristo.

Guías sobrenaturales, milagrosos senderos, hallazgos portentosos; todo eso hay en la vida del anciano. También él perdido en el monte, tuvo por compañero aun onagro maravilloso, después de ser conducido por el arcángel Rafael; muéstrale el sendero que debe seguir luego un ciervo desmesurado; frente a frente con un dragón, el dragón le llama por su nombre y le conduce a su vez, mas ya transformado en un bellísimo joven.

Halló una gruta y en ella dos leones, que desde entonces fueron sus compañeros. Esos dos leones escoltaron como pajes, un buen trecho, a los peregrinos, cuando se despidieron del santo eremita.

Al tratar de los demonios y sus costumbres, en las “**Vidas**”, Fra Domenico es copioso en detalles. Deben haber consultado sus obras los Bodin, Gorres, Sinistrari, Lannes, Sprenger, Remigius, del Río, para aescibir sus tratados demonológicos. En la vida de San Antonio Abad toma el Bajísimo formas diversas: ya es una mujer bellísima y provocativa; o un mozo horrible; o surge el diablo en forma de serpiente; y fiera, leones, fantásticos, toros, lobos, basilisco, escorpiones, leopardos y osos, que amenazan al solitario en un algarabía infernal. Después, en otro capítulo, explícarse cómo los demonios pueden venir en forma de ángeles luminosos, y parece espíritus buenos. San Antonio cuenta de cuantas maneras se aparecieron: en forma de caballeros armados, o de fieras o monstruos ; de un gigante y de un santo monje. San Hilarión les oye llorar como niños, mugir como bueyes, gemir como mujeres, rugir como leones. San Abraham mira a Lucifer en su celda en medio de una maravillosa luz, o en forma de hombre furioso, de niño, de una agresiva multitud. A San Macario le tienta en figura de preciosa doncella, ricamente vestida. A San Patricio le arroja un fuego demoníaco, del cual se libra por la oración. Pero casi siempre es en forma de mujer o por medio de la mujer, como Satán incita; pues, según dice con justicia Bodin: “*Satan, par le moyen des femmes, attire les hommes á sa cordelle*”. Y es probado.

Lo que se presenta con especial y primitiva gracia en las “**Vite**” son las adorables figuras de las santas. Semejan imágenes de altar bizantino, de vidrieras medioevales: la virgen Eufrasia; Eugenia, mártir; Eufrosiana, que vivió en un monasterio con hábito masculino, como murió Pelagia, María Egipciaca, dulce pecadora que va a Dios y resplandece como una estrella en el cielo de la santidad; reparada, que cambia en agua fría el plomo derretido y entra al horno ardiente y sale intacta.

Al acabar de leer la obra de Fra Domenico Cavalca siéntase la impresión de un blanda brisa llena de aromas paradisíacos y refrescantes. Hay algo de infantil que deleita y pone en los labios a veces una suave sonrisa.

Todas las literaturas europeas tienen esta clase de escritores – hagiográficos o poetas–, por desgracia hoy demasiados olvidados e ignorados. Raro es un Rémy de Gourmont que resucite y ponga en maravilloso marco las bellezas del Latín místico de la Edad Media, por ejemplo. No son muchos –no digo entre nosotros; eso es claro– los que conocen joyeles como las “**Secuencias**” de santa Hildegarda, y otros tesoros

de poesía mística antigua. Alemania posee el “*Balaam*” y “*Josaphat*” el cántico de San Hannon, etc. Tieck intentó que la poesía alemana de su tiempo se abrevase en las límpidas aguas de Wackenroder y otros autores de su tiempo. Fue un precursor de Dante Gabriel Rossetti, del prerrafaelismo; y sufrió por sus intentos más de una picadura de las abejas de Heine.

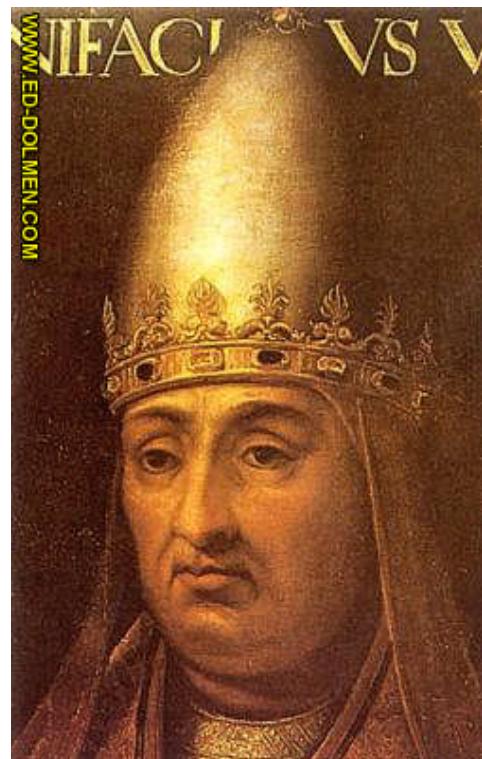
Vamos ahora, mis estimados amigos, a insertar el ensayo de Ludovico Gaetani, que viene a colación por cuanto nos enfoca con mucha iluminación, cómo se desenvolvió el siglo XIII en Europa, y sobre todo cómo se relacionan los acontecimientos en esta etapa entre el poder de los Papas, el Estado de fin de la Edad Media, y los poetas italianos. Hacemos la salvedad que hemos suprimido algunas blasfemias generadas en el transcurso del siguiente ensayo.

Cabe advertir que Bonifacio fue aludido por Dante Alighieri en su **Comedia Divina**, a la altura del *Capítulo XIX*, luego que el autor señala el delito de simonía, el fraude y la ambición, bajando del Círculo Tres.

## ✧La Historia del PAPA Bonifacio VIII Vista por un Gaetani

*Para la Historia, Ludovico Gaetani  
Mayo del año de nuestro señor  
Jesucristo del 2005.*

*Estimado hermano Claudio Gaetani, también a mi querida hermana Ellina Gaetani y a todos mis hijos, sobrinos y nietos, he realizado esta recopilación histórica para que sea compartida por nuestra familia, yo me acuerdo que mi padre Ludovico hablaba de una vieja rencilla entre los Colonna y los Gaetani, pero fue hasta que me puse a la tarea de recopilar la historia del papa Gaetani que encontré la razón, Primero debemos situarnos en el momento histórico previo al entronamiento de Benedicto Gaetani a finales del siglo XII, Bennedetto Gaetani fue el papa numeró 190 según el listado de todos los papas, sucedió a San Celestino V (Pedro de Murrone) pero es necesario para comprender a Bonifacio VIII , estudiar y conocer el entorno*



*Histórico, político y social de la época, Nos acercamos al desenlace de la historia de Felipe IV, es decir, al momento en que fracasan los planes de la Fraternidad Blanca, desarrollados durante los setecientos años anteriores por los Golen.(agrupación secreta, también llamada de la mano blanca que pretendía mantener el linaje papal lo más puro? no me preguntén pues es un misterio no se si se referían a sangre Italiana u otra cosa L.G.)*

*La Estrategia del Rey era en ese momento, **Ocupación** del espacio real y **Cercado**. Una estrategia netamente militar muy usada en la época, A continuación se debía eliminar el enemigo interno para salvaguardar la Mística nacional, que es el efectivo campo de acción de la Función Regia. Los conceptos de la Sabiduría Hiperbórea que fueron asimilados por Felipe IV en el Siglo XIII, permitían acceder a un punto de vista estratégico diferente, desde el cual los actos de su reinado adquirían su verdadero sentido. Felipe IV recibe la Corona de Francia en 1285: hereda de Felipe III, en ese momento, el desastre militar de la Cruzada contra Aragón y la obligación contraída por el Reino de investir a su hermano Carlos con las Coronas de Pedro III. Pero a Felipe IV no interesa continuar la contienda y sólo se limita a parar los golpes de audacia de los aragoneses, que, envalentonados con sus triunfos, realizan periódicas incursiones y desembarcos en territorio francés. La paz de Tarascón, concertada en 1291, y el tratado de Anagni de 1295, ponen término a la desafortunada campaña y eclipsan la esperanza papal Golen de acabar con la influencia de las Casas de Suabia y Aragón sobre los asuntos de Italia.*

*¿A qué se debió aquel cambio político de la Casa de Francia? A la aplicación del principio del Cerco y a la comprensión de la verdadera naturaleza del Enemigo: Felipe IV, aunque los aragoneses, al igual que todos en su tiempo, tardasen en advertirlo, era más gibelino que Pedro III; jamás podría ser Aragón el enemigo esencial de un Rey de la Sangre Pura como Felipe el Hermoso: a lo sumo sería un caballeresco adversario, otra Nación luchando por imponer su Mística. Por eso Aragón no figuraba en la lista de los seis enemigos principales del Reino de Francia.*

*Al aplicar el principio del Cerco, Felipe IV determina inmediatamente las fronteras estratégicas de Francia: hacia el Este, el país termina en la orilla del Rin; hacia el Norte, en el Océano Atlántico y el Canal de la Mancha; y rumbo al Oeste, los Pirineos señalaban el límite del Reino de Aragón. Para Felipe IV, y para sus instructores **Domini Canis**, era estratégicamente erróneo intentar expandirse a costa de Aragón, una Nación dotada de poderosa Mística, sin haber aplicado previamente el principio de la Ocupación en el territorio propio: de allí el fracaso de la Cruzada. En consecuencia, dedicaría un gran esfuerzo diplomático a pactar la paz con Aragón, cosa que efectivamente lograría, como se adelantó, en un Congreso celebrado en Anagni en 1295. Con las manos libres, el Rey acometería la empresa de expulsar a los ingleses del territorio francés.*

*La Guyena era la provincia de Francia más extensa después del Languedoc; de su capital, Burdeos, procedía Bertrand de Got, un Señor del Perro que fue Papa bajo el nombre de Clemente V y de quien se hablará más adelante. Pero aquel enorme Ducado se encontraba en poder de Eduardo I Plantagenet desde 1252, aunque rodeado por los Condados franceses de Poitou, Guyena y Gascuña, y el Reino de Navarra, cuyo Rey era también Felipe IV. La oportunidad de ocupar las plazas inglesas de Guyena la brindaría un conflicto entre marinos ingleses y normandos en el puerto de Bayona en 1292. Los Corsarios ingleses se apoderaron de una escuadrilla francesa y saquearon La Rochele: nada más necesitaba el francés para tomar numerosas plazas fuertes y castillos e intentar cerrar el cerco. Dos años después, Inglaterra y Francia estaban trabadas en una guerra naval encarnizada.*

*La guerra contra el Enemigo exterior inglés no sólo significaba un cambio de frente de la política francesa sino que además aportaba un buen pretexto para iniciar la reforma administrativa del Reino. Esta reforma, largamente planeada por los legistas **Domini Canis**, debía comenzar necesariamente con la separación financiera de la Iglesia y el Estado: esencialmente, habría que controlar las rentas eclesiásticas, que habitualmente se giraban a Roma fuera de toda fiscalización. Paralelamente, se sancionaría un sistema impositivo que asegurase la continuidad de las rentas reales. El pretexto consistía en la autorización que los Papas habían concedido a Felipe III y Felipe IV para gravar con un diezmo las rentas de la Iglesia de Francia a fin de costear la Cruzada contra Aragón: si bien en 1295 la paz con Aragón estaba concertada, un año antes estallaba la guerra con Inglaterra dando ocasión a Felipe de proseguir con las exacciones. Aquello no era legal; sin embargo pronto lo sería merced a una ley real de fines de 1295 que imponía al clero de Francia la contribución forzosa de un “impuesto de guerra” sobre sus rentas.*

*Antes de ver la reacción de la Iglesia Golen, merece un comentario aparte la actitud que había asumido el Papa Golen Martín IV cuando puso en entredicho los Reinos de Pedro III: en ella se aprecia claramente el gran odio que alimentaba hacia la Casa de Suabia. El caso es que aquel imponente ejército, que Felipe III llevó hasta Cataluña, no sólo se financió con el diezmo de la Iglesia de Francia: Martín IV suspendió la Cruzada que por entonces planeaba Eduardo I de Inglaterra a Tierra Santa, (esta historia la inicio Ricardo Corazón de león cuando dispuso recuperar Jerusalén de manos de SalaHadin, tarea en la que fracaso y solo logró un mediocre tratado) para derivar contra Aragón el diezmo del clero inglés. Pero además gastó íntegras las sumas con que Cerdeña, Hungría, Suecia, Dinamarca, Eslovenia y Polonia, habían contribuido para auxiliar a los Cristianos de Palestina. Esperando vanamente los socorros de Europa, las plazas de Oriente no tardarían en caer en poder de los sarracenos: en 1291, San Juan de Acre, el último bastión cristiano, cedía frente al Emir de*

*Egipto Melik-el-Ascraf. De esta manera, dos siglos después de la primer Cruzada, y dejando ríos de sangre tras de sí, concluía la existencia del Reino Cristiano de Jerusalén. La Orden del Temple, sin la necesidad ya de simular el sostenimiento del “ejército de Oriente”, quedaba libre para dedicarse a su verdadera misión: afirmarse como la primera potencia financiera de Europa, mantener una milicia de Caballeros como base de un futuro ejército europeo único, y propiciar la destrucción de las monarquías en favor del Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.*

*Luego de las muertes de Martín IV y Felipe III, el Papa Honorio IV prosiguió otorgando diezmos a Felipe el Hermoso con la esperanza de que éste diese cumplimiento a la Cruzada contra Aragón. Igual criterio adoptaría Nicolás IV, desde 1288 hasta 1292, que era partidario de los angevinos pese a pertenecer a una familia gibelina; no obstante, favoreció a la familia Colonna, nombrando Cardenal a Pedro Colonna; fundó la Universidad de Montpellier, donde enseñaría leyes Guillermo de Nogaret; y puso bajo la jurisdicción directa del Trono de San Pedro a la Orden de los Franciscanos menores; la caída de San Juan de Acre le produjo gran consternación y publicó una Cruzada para enviar socorro a los Cristianos e intentar la reconquista; se encontraba trazando esos planes cuando falleció a causa de una epidemia que diezmó la ciudad de Roma. Al morir aquel Papa, que representaba una alentadora promesa en los proyectos del Rey de Francia, los Cardenales huyeron en su mayoría hacia Rieti, en Perusa, dejando abandonada la Santa Sede por más de dos años: durante ese intervalo el solio pontificio quedaría vacante. Aparentemente, los doce Cardenales, seis romanos, cuatro italianos, y dos franceses, no lograban ponerse de acuerdo para elegir a un nuevo Papa, pero, en realidad, la demora obedecía a una hábil maniobra de Felipe IV y los Señores del Perro.*

*Los Golen habían favorecido la presencia francesa en Italia porque tenían a la Casa de Francia por incondicionalmente Güelfa: jamás previeron que de su seno saldría un Rey gibelino. Tal confianza se vio recompensada en principio por la terrible represión que Carlos de Anjou descargó sobre el partido gibelino y los miembros de la Casa de Suabia. Y estos “servicios” tuvieron el efecto de aumentar la influencia francesa en los asuntos de Roma. Felipe IV sabría aprovecharse de esa situación para preparar secretamente la resurrección del partido gibelino. Sus principales aliados serían los miembros de la familia Colonna, y el cardenal Hugo Aicilin, quienes se comunicaban con él por medio de Pierre de Paroi, Prior de Chaise, que era Señor del Perro y agente secreto francés: a todos se les había ofertado ricos Condados franceses a cambio de apoyo en el Sacro Colegio. El apoyo consistía, desde luego, en impedir que fuese elegido un Papa Golen o, en el mejor de los casos, nombrar un dominico (que eran prácticamente neutrales).*

*La de los Colonna era una familia de nobles romanos que durante varios siglos tuvieron mucho peso en el Gobierno de Roma y en la Iglesia Católica. Poseían una serie de Señoríos en la región montañosa que va desde Roma a Nápoles, de suerte que casi todos los caminos hacia el Sur de Italia pasaban por sus tierras. En esos días, había dos Cardenales Colonna: el anciano Jacobo Colonna, patrono de la Orden de los Franciscanos Espirituales, y su sobrino, Pedro Colonna. El hermano mayor de Pedro, Juan Colonna, en el mismo período, fue Senador y Gobernador de Roma. Además esta decir que esta familia constituía un Clan poderoso, que formaba partido con otros Señores, Caballeros y Obispos; tal partido se hallaba enfrentado, con mucha fuerza, contra el segundo Clan importante, el de los Orsini o Ursinos, quienes eran decididamente güelfos y estaban controlados por los Golen. Ambos grupos dominaban a los restantes Cardenales que debían decidir en la elección papal; hasta ese momento, las posiciones se hallaban empatadas, optando los Colonna por tratar todos los intentos de los Golen y proponer, a su vez, a miembros de su propio Clan.*

*Pero la Iglesia Católica era en esa Época, una organización extendida por todo el Orbe, poseedora de miles de Iglesias y Señoríos vasallos que canalizaban hacia Roma cuantiosas sumas de dinero y valiosas mercancías; su administración no podía quedar mucho tiempo a la deriva. Así las cosas, luego de dos años y tres meses de discusiones, la situación se tornó lo suficientemente insostenible como para exigir la elección sin más dilaciones. Entonces, visto que no iba a surgir acuerdo para nombrar Papa alguno de los Cardenales presentes, se conviene en designar a un no purpurado. Los dos grupos piensan en un testaferro, un Papa débil cuya voluntad pueda ser dirigida en secreto. Y entonces, el 5 de Julio de 1294, se alcanza la unanimidad de los votos, optando todos por Pedro de Murrone, un Santo ermitaño de ochenta y cinco años que vivía retirado en una caverna de los Abruzos.*

*Los Franciscanos Espirituales, dirigidos por Jacobo Colonna, habían retomado la antigua tradición monástica inspirados en la Regla de San Francisco y en la visión apocalíptica de Joaquín de Fiore. Treinta años antes, Pedro era guía de varias comunidades de Franciscanos Espirituales, mas, no satisfecho aún con el extremo rigor de la Orden, fundó la suya propia, que luego sería recordada como la “**Orden de los Celestinos**”. Sin embargo, pese a que los monasterios Celestinos se extendían continuamente por la región de los Abruzos y la Italia meridional, Pedro se había retirado a una cueva del Monte Murrone para dedicarse a la vida contemplativa; se hallaba en aquel retiro cuando tuvo noticias de su nombramiento para el cargo de Papa: dudaba sobre la conveniencia de aceptar pero fue convencido por Carlos II el Cojo, hijo de Carlos de Anjou, quien, liberado de la prisión catalana reinaba entonces en Nápoles. Al fin, Pedro aceptó la investidura papal y tomó el nombre de **Celestino V** toda la cristiandad saludó alborozada la entronización del*

*Santo, de quien esperaban que pusiese freno al materialismo y la inmoralidad reinante en la jerarquía eclesiástica y abriese la Iglesia a una reforma espiritual. Se entiende pues, que para los Colonna, y para Felipe IV, aquella elección tuviese sabor a triunfo.*

*Pero Pedro de Murrone carecía de toda instrucción y de los conocimientos necesarios para administrar una institución de las dimensiones de la Iglesia Católica; su única experiencia de gobierno provenía de la conducción de pequeñas comunidades de Frailes. Además, al Santo no le interesaban esos asuntos mundanos sino las cuestiones relativas a la religión práctica: la evangelización, la oración, la salvación del Alma. Delegó, así, en los Cardenales, y en un grupo de Obispos legistas, las cuestiones temporales, formándose un entorno corrupto e interesado que en cuatro meses sumió a la Iglesia en un gran desorden económico.*

*Los Golen, como es lógico, también esperaban controlar a Pedro de Murrone; confiaban sobre todo en el Rey de Nápoles, a quien Pedro profesaba especial afecto: suponían que Carlos II no respaldaría las intrigas de su primo Felipe el Hermoso y proseguiría la política güelfa de Carlos de Anjou; con la ayuda del Rey sería fácil conseguir que el Papa sancionase como propias las medidas propuestas por Ellos. Y contaban, aparte, con un sorprendente secreto: un Cardenal, Benedicto Gaetani, procedente de una familia gibelina y abiertamente enrolado en la causa de Francia, era uno de los suyos. Este Golen, Doctor en Derecho Canónico, Teólogo y experto en Diplomacia, se situaría cerca del Santo sin despertar las sospechas de los Colonna, contra quienes alimentaba en su interior mortales deseos.(desde antes venían las diferencias con los Colonna, pero con Benedicto Gaetani llegarían a su máximo nivel).*

*Conviene destacar ahora dos de los cambios introducidos por Celestino V a instancias de Carlos II. Aumentó el número de Cardenales nombrando otros doce, la mayoría italianos y franceses, y restableció la ley del Cónclave, que obligaba a reemplazar los miembros vacantes del Sacro Colegio. Y confirió a los Franciscanos Espirituales la autorización para funcionar independientemente de la Orden de Frailes menores. Tales disposiciones favorecieron la influencia francesa en la Iglesia y al partido de los Colonna.*

*Los Golen no llegarían a controlar a Celestino V. Y con el correr de los meses cayeron en la cuenta que la guerra entre Francia e Inglaterra no sólo fortalecía a Felipe IV sino que amenazaba con paralizar los planes de la Fraternidad Blanca. No había tiempo ya para sutilezas: urgía acabar con el Santo y colocar en su lugar un Papa Golen, un hombre capaz de imponerse a aquel Rey imberbe que se atrevía a desafiar a las Potencias de la Materia: desde el Trono de San Pedro, cuyo dominio Ellos habían ejercido casi ininterrumpidamente durante setecientos años, presentarían a Felipe IV una oposición como no se veía desde los días de*

*Enrique IV, Federico I y Federico II. Sin embargo, no se atrevían a asesinar a Celestino por las repercusiones que ese hecho pudiese tener sobre el pueblo de Italia, que se hallaba impresionado con las virtudes espirituales del Papa. Surgió así la idea de convencer al Santo de que su Pontificado no convenía a la Iglesia, necesitada de un Papa que se ocupase de llevar adelante otros asuntos importantes aparte de los religiosos, como ser los administrativos, legislativos, jurídicos, y diplomáticos. El portavoz de esta idea, y quien ofrecía el asesoramiento legal para concretar la renuncia, era el Cardenal Benedicto Gaetani.*

*Aquellas presiones hacían dudar a Celestino, pero podían más los consejos de quienes le solicitaban que permaneciese en su puesto pues la Iglesia requería de la Santidad de su presencia. Al acercarse los cinco meses de su reinado, Benedicto Gaetani llega a recurrir a la burda trama de comprar a su ayuda de cámara y hacer que se instalase desde el piso superior, un tubo portador de voz que dabaatrás del Cristo del Altar, en una Capilla a la que Celestino concurría diariamente para orar: la voz que surgió de “Jesús”, dijo: “Celestino, descarga de tu espalda el feudo del papado, pues es peso superior a tus fuerzas”. En principio, el Santo lo tomó por aviso del Cielo, mas luego fue alertado sobre la patraña. Empero, se acercaba la fiesta navideña y Celestino se disponía a retirarse a un monasterio solitario de los Abruzos para orar en soledad, según era su costumbre de toda la vida. Por consejo del Rey de Nápoles, decide designar tres Cardenales facultados con amplios poderes a fin de que actuasen en su nombre durante las cuatro semanas de ausencia: fue entonces que un Cardenal Golen acusó al Papa de realizar una acción ilegal. La Iglesia, le dijo, no podía tener cuatro esposos, la dignidad papal no era delegable hasta ese punto. Esto decidió al Santo a renunciar, más asqueado por las intrigas que se desenvolvían en torno suyo que por el peso de los argumentos esgrimidos.*

*Pero renunciar a la investidura papal, no es lo mismo que abdicar a una investidura real. En el Derecho Canónico vigente hasta entonces, la posibilidad no estaba contemplada y nunca se había presentado un caso desde que San Pedro nombrase sucesor suyo a San Lino, en el siglo I. Por el contrario, el Derecho Canónico afirmaba que la investidura era vitalicia, pues su aceptación tenía el carácter de un enlace matrimonial entre el Papa y la Iglesia, el cual era dogmáticamente indisoluble. Para salvar esta insalvable dificultad, los Cardenales canonistas Bianchi y Gaetani recurrieron a un pueril razonamiento lógico: el Derecho Canónico rige y formaliza la conducta de los Papas, pero, por sobre el Derecho Canónico, está el Papa mismo, el Vicario de Jesucristo; a él le corresponde el derecho evidente de modificar con su palabra infalible toda ley y todo dogma; incluido el tema de la renuncia a la investidura papal. El 13 de Diciembre de 1294, cinco meses y nueve días después de haber sido entronizado, Celestino V firmaba la Bula redactada por los canonistas de Benedicto Gaetani, en la que se confirmaba el*

*derecho del Papa a renunciar si profundos y fundados cargos de conciencia, como por ejemplo, el creer que su modo de conducir la Iglesia podría redundar en graves daños para ella o, simplemente, la convicción de no ser apto para el cargo, lo justificaban. Acto seguido, se quitó la tiara, las sandalias de San Pedro y el anillo, y dimitió a su alto cargo.*

*El 29 de Diciembre de 1294 el Cónclave eligió al Cardenal Benedicto Gaetani, natural de Anagni y miembro de las nobles familias que habían dado a la Iglesia los Papas Alejandro IV, Inocencio IV y Gregorio IX: tomó el nombre de Bonifacio VIII. Pedro de Murrone, que además de santo tenía fama de poseer el don de la profecía, antes de partir le hizo la siguiente advertencia: “Os habéis encaramado como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro”.*

*Sobre la legalidad de su actitud se suscitaron las más enconadas polémicas entre los canonistas, que duraron siglos, pues una opinión generalizada desde antiguo sostenía que a la investidura papal no podía renunciarse por ninguna decretal. Esta opinión, que compartían muchos teólogos y canonistas de Italia y Francia, era sostenida también por el pueblo, que seguía considerando a Celestino V como el legítimo Papa. Temiendo un cisma los Golen deciden eliminar a Pedro de Murrone: Bonifacio VIII lo hace prender en una cueva de las montañas de San Ángel, en Apulia, adonde se había retirado, y lo confina en la Fortaleza de Fumona, en Campania; en Mayo de 1296 sería asesinado y su cuerpo enterrado a cinco metros de profundidad.*

*La célebre querella de las investiduras, entablada entre Gregorio VII y Enrique IV, entre la Espada sacerdotal y la Espada volitiva, sería renovada ahora por Bonifacio VIII y Felipe IV: pero donde antes había triunfado la primera, ahora se impondría la segunda, con todo el peso que puede descargar la Verdad Absoluta sobre la mentira esencial. Los tiempos habían cambiado y no se trataba ya de un enfrentamiento entre el Sacerdote del Culto y el Rey de la Sangre, en el cual el primero llevaba las de ganar porque dominaba la Cultura a través de la Religión y la Iglesia organizada mientras que el segundo carecía de la orientación estratégica necesaria para hacer valer el poder carismático de la Sangre Pura. Con Felipe IV los Golen se hallaban frente a un Rey Iniciado que se oponía en el plano de las Estrategias, vale decir, en el contexto de la Guerra Esencial: el Sacerdote del Culto y el Pacto Cultural, contra el Rey de la Sangre y el Pacto de Sangre; la Cultura sinárquica contra el modo de vida estratégico; el Papa Golen Bonifacio VIII y el concepto teocrático del Gobierno Mundial, contra el Rey de la Sangre Pura Felipe IV y el concepto de la Nación Mística; los planes de la Fraternidad Blanca contra la Sabiduría Hiperbórea. Sí, Estimado Claudio Gaetani, esta vez la querella se planteaba en el plano de dos Estrategias Totales, y su resolución implicaría la derrota total de uno de los adversarios, es decir, la imposibilidad de cumplir con sus objetivos*

*estratégicos. Mas, como se trataba de la Estrategia de las Potencias de la Materia contra la Estrategia del Espíritu Eterno, representadas por Bonifacio VIII y Felipe IV, no sería difícil predecir quién saldría vencedor. Ello fue mejor sintetizado por Pierre Flotte, un Señor del Perro que era ministro de Felipe el Hermoso: cuando Bonifacio VIII afirmó: “Yo, por ser Papa, empuño las dos Espadas”, él le respondió: “Es verdad, Santo Padre; pero allí donde vuestras Espadas son sólo una teoría, las de mi Rey son una realidad.”*

Ya en Octubre de 1294 se reúnen numerosos sínodos provinciales franceses para tratar sobre la ayuda que el Rey reclamaba a fin de solventar la guerra contra Inglaterra. Muchos aprueban la transferencia, durante dos años, de un diezmo extraordinario, pero la mayoría de las Ordenes hacen llegar su protesta al Vaticano. Y aquí puede decirse que comienza una de las divisiones más fecundas en el seno de la Iglesia: los Obispos franceses, en gran número, van siendo ganados por la Mística nacional, y se sienten carismáticamente inclinados a apoyar a Felipe el Hermoso; por otra parte, la Iglesia Golen, representada en Francia por las Ordenes benedictinas, esto es, la Congregación de Cluny, la Orden Cisterciense y la Orden Templaria, se oponen furiosamente a las pretensiones de Felipe IV: es el Abad de Citeaux quien eleva a Bonifacio VIII los reclamos más virulentos, luego de la asamblea general de 1296 en la que se compara a los “Obispos serviles”, que aceptan pagar impuestos, con los “perros mudos” de la Sagrada Escritura, en tanto que al Rey se lo equipara al Faraón. Aquella diferencia, que por entonces estaba bastante acentuada, fue dividiendo en dos bandos a la Iglesia de Francia. En el bando del Rey, se alineaban los Obispos nacionalistas, algunos de los cuales eran Señores del Perro, aunque la mayoría se componía de simples patriotas que temían en el fondo un enfrentamiento con la Santa Sede: a ellos no los descuidaría Felipe IV, asegurándoles en todos los casos la protección real contra cualquier represalia que sus conductas les pudiesen ocasionar; también la Universidad de París, la más prestigiosa escuela de Derecho Canónico de Europa, se hallaba dividida: allí, aparte de la cuestión de la reforma impositiva, se debatía aún sobre la legalidad de la elección de Bonifacio VIII, siendo muchos los canonistas que consideraban a Celestino V como el verdadero Papa. Las siguientes medidas de Felipe IV, y los movimientos estratégicos de los **Domini Canis**, tenderían a consolidar la unidad de este bando, a aglutinarlos en torno del Rey de la Sangre, y a oponerlos a Bonifacio VIII.

En el otro bando, el de la Iglesia Golen propiamente dicha, encabezada por Bonifacio VIII, se agrupaban los enemigos de la Nación Mística, es decir, los partidarios del “Enemigo exterior e interior”, las Ordenes Golen y su núcleo secreto: el Colegio de Constructores de Templos. Para Felipe IV, y así sería expuesto en el proceso a los

*Templarios, desde tales Sociedades Secretas se elaboraba un complot destinado a debilitar a las monarquías en favor de un Gobierno Mundial. Contra este bando satánico, aún lo suficiente-mente poderoso como para intentar la última defensa de los planes de la Fraternidad Blanca, Felipe IV debía golpear con toda la fuerza de su Espada Volitiva, tratando a la vez de que el golpe respondiese a la Más Alta Estrategia Hiperbórea.*

*Bonifacio VIII no pierde más tiempo. Decide aplicar sobre el Rey de Francia, y en forma extensiva a todo aquel que osase imitarlo, el prestigio universal de la Iglesia Católica. De este prestigio surge el principio de obediencia a la autoridad papal, la que hasta entonces nadie osó desobedecer sin sufrir graves penas en su condición religiosa, cuando no castigos de orden más concreto. El llamado a una Cruzada para salvaguardar la Religión Católica convocaba las más fervorosas adhesiones, ponía en movimiento miles de fieles; y sólo se trataba de un mandato papal, de una orden obedecida por respeto a la Santa Investidura de su emisor. ¿No sería, acaso, el momento justo para aplicar aquel prestigio sobre ese reyezuelo rebelde, que se atrevía a interferir en los planes centenarios de la Iglesia Golen? Pero Bonifacio VIII no tomaba en cuenta, al evaluar la fuerza de aquel prestigio, la reciente pérdida de Tierra Santa, ni la frustrada Cruzada contra Aragón, ni la presencia aragonesa en Sicilia, ni la extrema debilidad que la guerra contra la Casa de Suabia había producido en el Reino alemán, ni la casi inexistencia del Imperio, salvo el título que aún se otorgaba a los Reyes alemanes, etc. Nada de esto tomó en cuenta y decidió pulsear a Felipe IV mediante la bula Clericis laicos del 24 de Febrero de 1296.*

*En ella se prohibía, bajo pena de excomunión, a todos los príncipes seglares demandar o recibir subsidios extraordinarios del clero; los clérigos, por su parte, tenían prohibido pagarlos, salvo autorización en contrario de la Santa Sede, bajo la misma pena de excomunión. Se llegaba así al absurdo de que un Obispo corría el riesgo de ser excomulgado, no sólo por caer en herejía, sino también por pagar un impuesto. No se te escapara querido Claudio Gaetani y familiares que lean esto, las connotaciones judaicas que hay detrás de tal mentalidad avara y codiciosa.*

*La reacción de Felipe IV fue consecuente. Reunió en Francia una asamblea de Obispos para debatir la bula Clericis laicos, en la que acusó a quienes la obedeciesen de no contribuir a la defensa del Reino y ser, por lo tanto, pasibles del cargo de traición: el Derecho romano se oponía, ya, al Derecho canónico. Envío algunos Obispos leales y ministros a Roma a tratar la cuestión con el Papa, mientras secretamente alentaba a los Colonna para que fortaleciesen al partido gibelino. Pero, además de tomar estas medidas, hizo algo mucho más efectivo: el 17 de Agosto promulgó un edicto por el que se prohibía la exportación de oro y plata del Reino de Francia; otro edicto real prohibía a los banqueros italianos que*

*operaban en Francia aceptar fondos destinados al Papa. De este modo el Papa quedaba privado de recibir las rentas eclesiásticas procedentes de la Iglesia de Francia, incluidos sus propios feudos.*

*Bonifacio VIII, desde luego, no esperaba semejante golpe por parte del Rey francés. Felipe IV había expuesto la nueva situación al pueblo mediante bandos, libelos y asambleas convocadas al efecto; y la había expuesto hábilmente, de modo que la Iglesia de Roma aparecía como indiferente frente a la necesidad de la Nación francesa, como interesada solo egoístamente en sus rentas: mientras la Nación debía movilizar todos sus recursos para afrontar una guerra exterior, se pretendía que aceptase pasivamente, “bajo pena de excomunión”, que el clero derivase importantes rentas hacia Roma. Estos argumentos justificaban ante el pueblo y los estamentos el edicto real, y predisponían a todos contra la bula papal: en forma unánime se solicitaba a Felipe IV desobedecer la Clericis laicos, cuyo contenido, según los legistas seglares, era manifiestamente perverso pues obligaba al Rey a faltar a las leyes de su Reino. Para Bonifacio VIII, cuyo amor por el oro iba parejo con su fanatismo por la causa Golen, la privación de aquellas rentas significaba poco menos que una mutilación física, máxime cuando se tenían noticias de que el Rey inglés Eduardo I estaba imitando las medidas de Felipe en cuanto a exacción de diezmos eclesiásticos, y ahora se aprestaba a desobedecer también la Clericis laicos y a incautarse de la totalidad de las rentas de la Iglesia. Se comprenderá mejor el dolor de Bonifacio VIII si observamos los montos de las rentas en cuestión: Italia aportaba 500.000 florines oro en diezmos papales; Inglaterra 600.000; y Francia, que venía reteniendo una parte destinada a la Cruzada contra Aragón, 200.000. Se trataba de un filón al que por nada del mundo se podía renunciar.*

*¿Para qué necesitaba Bonifacio VIII tales cantidades? En parte para financiar la guerra con la que pensaba romper el cerco gibelino que se estaba desarrollando en Italia, donde aún quedaba pendiente la cuestión siciliana; y en parte para enriquecerse él y su familia, ya que Benedicto Gaetani estaba dotado con perfección de los rasgos del ambicioso ilimitado, del trepador inescrupuloso, del tirano corrupto; valgan estos ejemplos: cuando accedió al papado anuló inmediatamente las leyes y decretos de Nicolás IV y Celestino V que beneficiaban a los Colonna, transfiriendo los títulos en favor de sus propios familiares; del Rey Carlos II obtuvo para su sobrino el título de Conde de Caserta (aquí se funda el valle de Maddaloni de esto tengo una reseña especial) y varios feudos; para los hijos de éste, los de Conde de Palazzo y Conde de Fondí; para sí mismo, se apropió del viejo palacio del Emperador Octaviano, convertido entonces en la Fortaleza militar de Roma, al que restauró y reedificó magníficamente, empleando para ello dinero de la Iglesia; igual procedimiento siguió con otros castillos y fortalezas de Campania y Maremma, todos los cuales pasaron a integrar su patrimonio personal; poseía palacios, a cual más bello, en Roma, Rieti y Orvieto, sus residencias*

*habituales, aunque el más bello y lujoso era sin dudas el de su ciudad natal de Anagni, donde pasaba la mayor parte del año; vivía pues en un ambiente de lujo y esplendor que en nada condecía con su condición de cabeza de una Iglesia que exalta la salvación del Alma por la práctica de la humildad y la pobreza; carecía de escrúpulos para conceder cargos y favores a cambio de dinero, es decir, era simoníaco; colocaba el dinero, suyo o de la Iglesia, indistintamente, en manos de los banqueros lombardos o Templarios para ser prestado a interés usurario; carecía de toda piedad cuando de alcanzar sus fines se trataba, cualidad que demostró de entrada al hacer asesinar a Celestino V, y confirmó luego con las sangrientas persecuciones de gibelinos que desató en Italia; y para completar este cuadro de su siniestra personalidad, quizá baste con un último ejemplo: como todo Golen, Bonifacio VIII era afecto a la sodomía ritual.*

*Por supuesto, así como los Golen no habían dispuesto de un Rey de la talla de Felipe IV para oponer a éste, tampoco disponían de un San Bernardo para sentar en el solio pontificio: Benedicto Gaetani era lo mejor que tenían y a él confiaban la ejecución de su Estrategia. Y la mejor Estrategia parecía ser, frente a la dureza y valentía de Felipe IV, la de retroceder un paso y prepararse para avanzar dos. Con otras palabras, se procuraría calmar al Rey atemperando el sentido de la bula **Clericis laicos**, cosa que intentaría con otra bula, **Ineffabilis amor**, del 21 de Septiembre de 1296, y se dedicarían todos los medios disponibles por la Iglesia para acabar con la amenaza gibelina en Italia y Sicilia; y en cuanto al pretexto de la guerra con Inglaterra, esgrimido por el Rey de Francia para justificar sus exacciones, se lo neutralizaría obligando a las partes a pactar la paz; pura lógica: sin guerra, el Rey no tendría motivos para exigir impuestos ni contribuciones al clero.*

*A **Ineffabilis amor** le siguen las bulas **Romana mater ecclesia** y **Novertis**, en las que ora amenaza al Rey con la excomunión, ora le manifiesta su total aprobación de los diezmos, siempre y cuando el Reino se hallase realmente en peligro; pero lo que se destaca en todas ellas es la soberbia con que se dirige al Rey, a quien considera un mero súbdito. Estas bulas levantarían una ola de indignación en Francia, puesto que eran leídas públicamente por orden del Rey, y predispondrían aún más a los Obispos franceses contra la intransigencia papal. Son ellos quienes se reúnen en una asamblea en París y solicitan al Papa, el 1 de Febrero de 1297, la autorización para subvencionar a Felipe IV, que enfrenta en ese momento la traición del Conde de Flandes. Este, en efecto, se había aliado al Rey de Inglaterra, que intentaba recuperar la Guyena, y amenazaba el Norte de Francia. Bonifacio VIII debe ceder ante los hechos y autorizar las contribuciones, quedando **Clericis laicos** en letra muerta.*

*En Abril de 1297, Bonifacio envía a París a los Cardenales Albano y Preneste portando una nueva bula: en ella ordena a los monarcas en conflicto establecer una tregua de un año mientras se pacta el*

*tratado de paz definitivo; la negociación estaría a cargo del Papa. Felipe los recibe, pero antes de permitir que lean el rescripto hace la siguiente advertencia: –“Decid al Papa que es nuestra convicción que sólo al Rey corresponde mandar en el Reino. Que Nos somos el Rey de Francia y no reconocemos competencia de nadie por arriba nuestro para intervenir en los asuntos del Reino. Que el Rey de Inglaterra y el Conde de Flandes son vasallos del Rey de Francia y que Nos no aceptamos otro consejo que la Voz del Honor para tratar a nuestros súbditos”.*

*La bula fue leída, pero Felipe no respondió hasta Junio de 1298, cuando la suerte de las armas le era adversa ante las fuerzas unidas de Inglaterra y Flandes. Entonces aceptó el arbitraje de Bonifacio VIII pero no en calidad de Papa, sino sólo como “Benedicto Gaetani”: de esta manera evitaba admitir la jurisdicción papal en las cuestiones del Reino.*

*A todo esto, la polémica sobre la legitimidad de Bonifacio VIII continuaba más viva que nunca. En Francia, los Señores del Perro se encargaban de actualizar el debate, mientras que en Italia la agitación corría por cuenta de los Colonna: la preferencia por Bonifacio VIII o Celestino V se había transformado allí en sinónimo de güelfo o gibelino. Los Colonna, recibiendo ayuda secreta de Felipe IV, y aliados ahora al Rey Fadrique de Sicilia, hijo de Pedro III de Aragón y Constanza de Suabia, se presentaban en la óptica del Papa como los candidatos más firmes para una vendetta Golen. Sólo necesitaban una oportunidad, y ésta se presentó cuando el encono de Esteban Colonna lo llevó a asaltar una caravana papal que transportaba el tesoro pontificio desde Anagni a Roma. Esteban Sciarra Colonna no había obrado con intención de robo sino con la certeza de rescatar los bienes de la Iglesia que estaban en poder de un usurpador; por eso condujo el tesoro a la luz del día a su Castillo de Palestrina.*

*El escarmiento que Bonifacio VIII aplicaría a los Colonna, y a los gibelinos, sería ejemplar, aunque característico de la mentalidad Golen. Primero presentó al pueblo de Roma el acto de Sciarra Colonna como un crimen incalificable, por el que responsabilizó a toda su Estirpe: –“El Cardenal Pedro es el Jefe de los gibelinos y tanto él como el Cardenal Jacobo fueron los culpables de que la elección papal se retrasara dos años en Perusa. Ahora, otro miembro de esa familia osa alzarse contra la autoridad del Papa, la más elevada del Universo, y se atreve a robar su tesoro: ese linaje maldito debe ser proscrito de la Iglesia”. En vano fue que los Cardenales Colonna proclamasen la ilegalidad de Bonifacio VIII, que aportasen en favor de sus acusaciones las dudas que la Universidad de París sostenía sobre la renuncia de Celestino V, o que solicitasesen la formación de un Concilio General de la Iglesia para expedirse sobre el caso: en menos de un mes, y con la aprobación del Sacro Colegio, los Cardenales Jacobo y Pedro son ex-comulgados y depuestos, así como Juan Colonna y sus hijos, Agapito, Jacobo y Esteban*

*Sciarra. Además de apartarlos de la Iglesia y del cristianismo, en la bula se ordena confiscar sus bienes, propiedades y títulos. Naturalmente, los Colonna se resisten y Bonifacio les responde publicando una Cruzada: quienes participen de ella obtendrán las mismas dispensas que si hubiesen ido a Tierra Santa.*

*Al paso de los cruzados las matanzas de gibelinos se renuevan en toda Italia. El Castillo de Sciarra, en Palestrina, es tomado y, por orden de Bonifacio, reducido a escombros, la tierra arada y cubierta de sal. Sciarra y el resto de los Colonna deben huir a Francia, completamente arruinados. Poco después les toca el turno a los Franciscanos Espirituales: según otra bula, el Santo Oficio encontraba herética sus doctrinas y ordenaba la disolución de la Orden.*

*Sólo en 1299 conseguiría Felipe el Hermoso acabar la guerra con Inglaterra. La tregua acordada por Benedicto Gaetani se fue desenvolviendo morosamente sin que las Naciones en pugna cediesen sus intenciones de reanudar la contienda. Finalmente, mediante el tratado de Montreuil, se puso término a la misma gracias a condiciones propias de la Epoca: Eduardo I, Rey de Inglaterra, se casaría con Margarita, hermana de Felipe IV, en tanto que Eduardo II, hijo del inglés, se comprometía con Isabel, niña de cuatro años que era la única hija del francés; Isabel llevaría como dote el Ducado de Guyena pero los ingleses no pisarían por el momento el territorio francés. Al año siguiente, Felipe ocupa con sus tropas el Condado de Flandes y cierra el Cercro estratégico.*

*Corre el año 1300, pues, cuando Felipe el Hermoso completa los dos primeros pasos del modo de vida estratégico desde la Función Regia: ha realizado el principio de la Ocupación del territorio del Reino y ha aplicado el principio del Cercro; y los campos se preparan para la explotación racional de la Agricultura y la Ganadería. La Estrategia Hiperbórea alcanza entonces su más alto grado de desarrollo y casi no existe poder sobre la Tierra capaz de oponerse al Rey de la Sangre y la Nación Mística. Ha sonado la hora del Estado carismático, en el que Rey y pueblo son una sola Voz y una sola Voluntad. La detención del Obispo de Pamiers, que desencadenará la última reacción de Bonifacio VIII, mostrará claramente la existencia real del Estado carismático.*

*Bernard de Soisset, Obispo de Pamiers era en realidad un espía Golen. Se le había encomendado la misión de investigar en el Languedoc la existencia de una Sociedad Secreta a la que presuntamente pertenecerían los consejeros de Felipe el Hermoso. Luego de paciente trabajo, llegó a una asombrosa conclusión: "efectivamente, existía una impía conspiración contra la Iglesia Golen; en ella confluyán los Cátaros, que reaparecían sorprendentemente organizados, los Franciscanos Espirituales, recientemente excomulgados, y algunos miembros de la Orden de Predicadores, especialmente españoles; las disputas entre inquisidores y herejes eran a todas luces simuladas y se advertía*

fácilmente queatrás del complot estaba la mano de Felipe el Hermoso, quien protegía personalmente a todos los imputados". Antes de ser descubierto por los Señores del Perro, y ser detenido y acusado de Alta Traición, el Obispo de Pamiers alcanzó a enviar su informe a Bonifacio VIII quien exigió al Rey de Francia su inmediata libertad. Ello no era posible sin correr el riesgo de que se conociesen más detalles sobre los **Domini Canis**, de modo que se lo acusó formalmente de estar involucrado en un plan sedicioso al servicio de la Corona de Aragón. Iba a ser juzgado por un tribunal civil, lo que estaba en total contradicción con el Derecho canónico, que prohibía a los Obispos comparecer ante los tribunales seglares.

La necesidad de contar con el Obispo de Pamiers para obtener testimonio contra Felipe el Hermoso, y el desafío que significaba en aquella Época el enjuiciamiento civil de un Obispo, causaron la ira de Bonifacio VIII. Su respuesta sería la bula *Ausculta fili*, despachada a Francia en Diciembre de 1301, junto con otras de menor importancia. En ella, Bonifacio criticaba violentamente la reforma jurídica y administrativa al Rey: "Volved, mi hijo muy amado, al sendero que lleva a Dios, y del cual vos os habéis apartado, ya sea por vuestra propia culpa o por la instigación de consejeros malévolos. Sobre todo, no os dejéis persuadir de que no tenéis un superior y de que vos no estáis sujeto al Papa, que es el jefe de la jerarquía eclesiástica. Una opinión semejante es insensata, y quien la aliente es un infiel ya segregado del rebaño del Buen Pastor". Aquellos "consejeros malévolos", desde luego, no serían otros que los **Domini Canis**. A continuación, Bonifacio expresa que, con el fin de considerar los desórdenes causados por la mala conducta de Felipe, y hallarles justo remedio, convoca a todos los Obispos a un Concilio en Roma para Noviembre de 1302: durante el mismo, el Rey, al que se invita a comparecer, será enjuiciado por sus "delitos" y llamado a la corrección. Felipe IV, por supuesto, no sólo que no se presentaría, sino que prohibiría a los Obispos abandonar Francia sin su consentimiento.

Los "delitos" que se imputaban al Rey en *Ausculta fili* hoy nos parecerían perfectamente soberanos: se lo acusaba de "haber cambiado el sistema monetario"; de "crear impuestos hasta entonces desconocidos"; de "gravar las rentas que la Iglesia de Francia remitía a Roma"; de "imponer a sus súbditos fronteras nacionales"; etc. Copias de esta bula fueron leídas y quemadas públicamente en toda Francia, generando un movimiento popular de indignación contra el despotismo teocrático del Papa.

Como adelanté, Querido Hermano, con *Ausculta fili* se presentó la oportunidad de exhibir la Nación Mística, con esa nueva estructura del Estado que pacientemente habían creado los legistas **Domini Canis**. Esa demostración se realizó exactamente el día 10 de Abril de 1302, en la Catedral de Notre Dame de París, y puede considerarse

como la primera **Constitución** del moderno Estado francés. Allí se reunieron representantes de todas las provincias francesas, razón por la que se denominó “de los Estados Generales” a aquel congreso. Pero lo realmente nuevo consistía en los **Tres Ordenes** que componían la Asamblea; vale decir, los representantes de la Nobleza, del Clero, y de las Ciudades. Estos últimos, presentes por primera vez en un Consejo presidido por el Rey. Hay que situarse en aquel momento del siglo XIV para apreciar en su verdadera dimensión la innovación que significaba incluir junto a Nobles y Eclesiásticos a representantes de la clase plebeya; y ello no como un “derecho democrático”, arrancado por la fuerza a Tiranos sangrientos o a Reyes débiles, sino por el reconocimiento real de que el **pueblo participa de la soberanía**, tal como afirma la Sabiduría Hiperbórea. Naturalmente, en el tercer Orden, estaban representados los distintos estratos que integraban el pueblo de la Nación Mística: principalmente la nueva y pujante burguesía, formada por comerciantes, mercaderes y pequeños propietarios; los gremios de artesanos y constructores; los campesinos libres, etc.

Destacada actuación en la organización de aquella primera Asamblea de los Tres Ordenes les cupo a los Señores del Perro, especialmente a los tres nombrados, Pierre Flotte, Robert de Artois y el Conde de Saint Pol. Pierre Flotte habló al parlamento en nombre del Rey, y sus palabras aún se recuerdan: –“**El Papa nos ha enviado cartas en las que declara que debemos someternos a él en cuanto al gobierno temporal de nuestro Reino se refiere, y que debemos acatar no sólo la corona de Dios, como siempre se ha creído, sino también la de la Sede Apostólica. Conforme a esta declaración, el Pontífice convoca a los prelados de este Reino a un Concilio en Roma, para reformar los abusos que él dice han sido cometidos por nosotros y nuestros funcionarios en la administración de nuestros Estados. Vosotros sabéis, por otra parte, de qué modo el Papa empobrece la Iglesia de Francia al otorgar a su arbitrio beneficios cuyas recaudaciones pasan a manos extranjeras. Vosotros no ignoráis que las iglesias son abrumadas por demandas de diezmos; que los metropolitanos no tienen ya autoridad sobre sus sufragáneos; ni los Obispos sobre su clero; que, en una palabra, la corte de Roma, reduciendo a nada el episcopado, atrae todo hacia sí; poder y dinero. Hay que poner coto a estos desmanes. Os rogamos, por lo tanto, como Señores y como Amigos, que nos ayudéis a defender las libertades del Reino y las de la Iglesia. En lo tocante a nosotros, no dudaremos, de ser necesario, en sacrificar por este doble motivo nuestros bienes, nuestra vida y, de exigirlo las circunstancias, la de nuestros hijos**”. La posición de Felipe el Hermoso fue apoyada en forma colectiva por los Estados Generales.

Los Nobles y las Ciudades suscribieron sendas cartas en las que rechazaban con duros términos las acusaciones contra el Rey y denunciaban, a su vez, la intención del Papa de convertir al Reino en un feudo eclesiástico; las cartas fueron enviadas, no al Papa, sino al Sacro

*Colegio. Además, juraron defender con su sangre la independencia de Francia y declararon que, en relación a los asuntos del Reino, nadie había más Alto que el Rey, ni el Emperador ni el Papa. Los Cardenales, desde luego, desecharon considerar los cargos “por el modo descortés de referirse al Papa”; pero las relaciones se iban envenenando cada vez más. Durante la Asamblea, se habían hecho públicos los más atroces crímenes atribuidos a Bonifacio VIII: usurpación de investidura papal, asesinato, simonía, herejía, sodomía, etc; y aquella falta de autoridad moral, de quien pretendía erigirse en Soberano Supremo, fue divulgada en todos los rincones del Reino por los publicistas de Felipe el Hermoso. El pueblo estaba entonces con su Rey y no reaccionaría adversamente frente a cualquier iniciativa que tuviese por finalidad limitar las ambiciones de Bonifacio VIII.*

*En cuanto a los Obispos, se encontraban con el siguiente dilema: si concurrían al Concilio, serían considerados “enemigos personales” del Rey; podrían ser acusados de traición y, tal como le ocurriera al Obispo de Pamier, juzgados por tribunales civiles. Más, si no asistían, serían excomulgados por Bonifacio VIII. No obstante, pese a las terribles represalias que había prometido el Papa para los que no acudieran a Roma, la mayoría de los Obispos estaban de parte del Rey, a quien consideraban como un representante más digno de la Religión Católica: sólo los Golen y los espías de Felipe IV irían en Noviembre al Concilio; es decir, sólo irían 36 sobre un total de 78 Obispos franceses. Pero antes del Concilio, el 11 de Julio de 1302, un desgraciado suceso vino a enlutar la Corte Mística de Felipe el Hermoso: para sofocar la sublevación general que se había desatado en Flandes, Felipe envía un poderoso ejército de Caballeros, el que resulta aniquilado aquel día en la batalla de Courtrai; y en el campo de batalla quedan para siempre el invaluable Pierre Flotte, Robert de Artois, y el Conde de Saint Pol, tres Señores del Perro cuya actuación fue principal factor del éxito de la Estrategia de Felipe IV. Inmediatamente son pro-movidos otros **Domini Canis** aún más temibles que los tres difuntos: Guillermo de Nogaret, Enguerrand de Marigny y Guillermo de Plasian.*

*Durante el Concilio no se toma ninguna resolución contra Felipe IV pues, como en la fábula, no existiría ningún ratón dispuesto a colocarle el cascabel al gato. Sin embargo, la furia de Bonifacio no tiene límites cuando le informan que en Francia se han confiscado los bienes de los Obispos presentes y se les ha promovido un juicio por alta traición. Así, el 18 de Noviembre publica la bula **Unam Sanctam**, que sería considerada como la más completa exposición jurídica jamás realizada en favor del absolutismo papal y sacerdotal. Imposibilitados de tomar otras medidas más efectivas contra Felipe el Hermoso, los Golen intentan entablar una polémica jurídica sobre el tema del “poder espiritual” y el “poder temporal”; por eso Bonifacio vuelve a insistir una vez más con la analogía de las Dos Espadas: la táctica consiste en conseguir que se acepte, como*

*un silogismo, la verdad de que la Espada espiritual está por encima de la Espada temporal; admitido esto, se sigue con la identificación del Papa con la Espada espiritual y del Rey con la Espada temporal: la conclusión, evidente y lógica, es que el Rey se debe someter al Papa pues con ello se cumple “la Voluntad de Dios”. La idea no era nueva, pero ahora se la elevaba a Dogma oficial de la Iglesia y su rechazo explícito implicaría el pecado de herejía.*

*Recordemos, Claudio Gaetani y familia Gaetani, las principales conclusiones de la bula. Para empezar, afirma la existencia de una sola Iglesia, negando la reciente acusación de los Domini Canis de que, dentro de la Iglesia Católica, existe una Iglesia Golen,(acusados de Herejía y Satanismo) de la cual BonifacioVIII sería uno de los jefes; de allí el nombre de la bula: Unam Sanctam Ecclesiam... En esta única Iglesia “estamos obligados a creer porque fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados”. Y esta única Iglesia es análoga a un cuerpo orgánico, en el cual la cabeza representa a Jesucristo y, también, al Papa, el Vicario de Jesucristo: “Por tanto, en esta sola y única Iglesia hay un solo cuerpo, una sola cabeza, y no dos cabezas como las que tiene un monstruo; a saber: Jesucristo y el Vicario de Jesucristo, Pedro y los sucesores de Pedro, son la cabeza de la Iglesia”. “Por esto, las Espadas espiritual y temporal están sujetas al poder de la Iglesia; la segunda debe ser usada para la Iglesia, y la primera por la Iglesia; la primera, por el Sacerdote; la segunda, por mano de los Reyes y Caballeros, pero a voluntad y conformidad del Sacerdote”. “Una espada, sin embargo, debe estar supeditada a la otra, y la autoridad temporal al poder espiritual”. El Rey no debe inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia, así se trate de lo relativo a sus rentas, pues si tal hace comete un grave error, interfiere con el “poder espiritual”, y el Papa está obligado a juzgarlo y llamarlo al orden, sin que, por el contrario, exista nadie sobre la Tierra que pueda juzgar al Papa: “Vemos esto claramente en la aportación de diezmos, tanto en la glorificación como en la santificación, en la recepción de ese poder y en el gobierno de las cosas. Porque, como la verdad testifica, el poder espiritual debe instituir y juzgar el poder terrenal, de no ser éste correctamente ejercido”. “Por tanto, si el poder terrenal yerra, puede ser juzgado por el poder superior; pero si en verdad yerra el poder supremo, éste sólo puede ser juzgado por Dios, no por hombre alguno”.*

*Vale decir, que todas las acusaciones contra Bonifacio VIII expuestas durante la Asamblea de los Estados Generales, y transcriptos en las cartas a los Cardenales, carecen de valor por provenir de quienes no tienen capacidad espiritual para juzgar los actos del Papa: sólo Dios puede hacerlo. Y creer lo contrario es manifiesta herejía: “Por tanto, quienquiera se resista a este poder así ordenado por Dios, se resiste a la ley de Dios, a menos que pretenda la existencia de dos principios, como los maniqueos... Por lo que declaramos, decimos y definimos que es*

*enteramente necesario para la salvación, que todas las criaturas humanas estén sujetas al Sumo Pontífice Romano” (“Porro Subesse Romano Pontifici, omni humanae creaturae declaramus, decimus et diffinimus omnino esse, de necessitate salutis”). El guante estaba lanzado a la cara del Rey de Francia; y se advertía claramente, en las palabras de la bula, la intención de excomulgarlo.*

*En los siguientes cuatro meses, Felipe el Hermoso y los Domini Canis celebran varias reuniones secretas. El prestigio de Bonifacio VIII ha caído más bajo que nunca en Francia, luego de la bula Unam Sanctam: es el momento, proponen los Señores del Perro, de deponer al Papa; una vez decapitado el Dragón Golen, será más fácil faenar su cuerpo. Empero, el argumento de la ilegitimidad de su investidura no cuenta con el respaldo unánime de la Universidad de París, requisito necesario para fundamentar el reclamo o la imposición de una nueva elección papal. Cobra fuerza, en cambio, la idea de presentar una acusación de herejía: la herejía, según el Derecho canónico, es causal de destitución del Papa y cuenta con antecedentes históricos. Claro que para probar semejante acusación, y derivar de ello la sustitución del Papa, se requeriría el marco de un Concilio general. Felipe IV se dispone entonces a forzar la convocatoria a un Concilio que juzgue la conducta “herética” del Papa: confía en hacer valer, allí, el número de sus obispos nacionales. Los Señores del Perro lo acompañarán instrumentando una campaña de denuncias de herejía contra Bonifacio VIII, como modo de influir moralmente sobre los Obispos y, también, sobre los Nobles y las Ciudades. Guillermo de Nogaret y Guillermo de Plasian, se ofrecen para officiar de acusadores, siendo elegido el primero para desempeñar una misión secreta en Italia, lo que no le impediría iniciar la campaña de acusaciones “rogando públicamente al Rey que defienda a los cristianos de la maldad de Bonifacio VIII”, y el segundo para acusar públicamente al Papa.*

*El 12 de Marzo de 1303, Guillermo de Nogaret, ante el Consejo de Ministros del Rey, lee y firma un manifiesto, el que enseguida es copiado y publicado en todo el Reino. Decía así: “El glorioso príncipe de los apóstoles, el bienaventurado Pedro, hablando en nombre del Espíritu, nos dijo que, al igual que en los tiempos pasados, así en los que han de venir, surgirán falsos profetas que habrán de empañar el camino de la verdad, y quienes, en su codicia, y por medio de sus engañosas palabras, traficarán con nosotros, siguiendo el ejemplo de ese Balaam que se satisfacía con el premio de la iniquidad. Para imponer sus castigos y hacer oír sus amenazas, Balaam contaba con una criatura bestial que, dotada de habla humana, proclamaba los desatinos del falso profeta... Estas cosas, que fueron anunciatas por el Padre y patriarca de la Iglesia, las vemos ahora con nuestros propios ojos realizadas letra por letra. En rigor a la verdad, allá está sentado en la silla del Bendito Pedro ese maestro de embustes, que a pesar de ser Maléfico (Malfaissant) en toda forma posible, es llamado aún Benéfico (Boniface). El no entró a*

*través de la puerta, en el redil de Nuestro Señor como pastor y labrador, sino más bien como asaltante y ladrón... Pese a estar vivo el verdadero esposo de la Iglesia, Celestino V, osó agraviar a la esposa por medio de abrazos ilegítimos. El verdadero esposo no tuvo participación en este divorcio. De hecho, según dicen las leyes humanas, Nada más opuesto al consentimiento que el error... No puede casarse quien, mientras el digno esposo vive, ha mansillado el matrimonio con el adulterio. Ahora bien; como todo lo que se perpetúa contra Dios es un agravio y una injuria que se comete contra todos, y en lo que a un delito tan grande atañe, el testimonio del primero que llegue tiene que ser recibido, aunque sea el de la esposa, aunque sea el de una mujer infamante. –Yo, por consiguiente, al igual que la bestia que, mediante el poder de Dios fue dotada con la Voz de un hombre verdadero para que reprobase los desatinos del falso profeta, que llegó hasta a maldecir a la gente bendecida, dirijo a vos mi súplica, el más excelente de los príncipes, nuestro Señor Felipe, por gracia de Dios Rey de Francia, de que después del ejemplo del ángel que mostró la espada desnuda a ese maldiciente del Pueblo Elegido, vos, que habéis sido ungido para cumplir la justicia, habréis de oponer la espada a este otro y más fatal Balaam, e impedirle consumar el daño que está preparando contra el pueblo”.*

*El daño consistía en la excomunión del Rey y la liberación de todos los cristianos franceses de cumplir con el juramento de fidelidad, con lo que el Reino quedaría en entredicho y podría ser conquistado legítimamente por aquel que el Papa autorizase: tales los planes que preparaba Bonifacio VIII y que los espías de Felipe IV le informaban periódicamente. Por otra parte, como efecto del manifiesto de Nogaret, no se tomó ninguna medida oficial, pero pronto el pueblo empezó a referirse al Papa como “Maléfico VIII”, lo que explica por qué los gascones gozan en Francia de la misma fama que en España tienen los andaluces.*

*El 13 de Junio de 1303 se celebra una Asamblea de Estados Generales en el Louvre, presidida por el Rey. En ella se renuevan las denuncias contra Bonifacio VIII y se plantea formalmente la necesidad de convocar a un Concilio que lo condene y nombre un nuevo Papa. Los Nobles, las Ciudades, y los Obispos nacionalistas aceptan. Guillermo de Plasian solicita ser el acusador de Bonifacio VII en el futuro Concilio; es aceptado también, y lee una declaración donde expone sus argumentos: “Yo, Guillaume de Plasian, Caballero, digo, anticipo y afirmo que Bonifacio VII, quien ahora ocupa la Santa Sede, será hallado un hereje perfecto, de acuerdo a las herejías, hechos prodigiosos y doctrinas perversas mencionadas a continuación: 1ro. no cree en la inmortalidad del Alma; 2do. no cree en la vida eterna, pues afirma que más bien desearía ser un perro, un asno o cualquier otro bruto antes que francés; cosa que no diría si creyera que un francés tiene un Alma eterna. No cree en la Presencia verdadera, pues adorna su trono con mayor magnificencia que el altar. Ha dicho que para humillar a su majestad y a*

*los franceses trastocaría el Universo entero. Dio su aprobación al libro de Arnaud de Villenueve, el brujo protegido de los cistercienses, que había sido condenado por el Obispo y la Universidad de París. Hizo erigir estatuas de sí mismo en las Iglesias con el propósito de que se le rinda culto junto al Crucificado. Tiene un Demonio familiar, al que llama ‘Bafoel’ que le revela cuánto desea saber: por eso dijo que aunque toda la humanidad estuviese ubicada a un lado, y él solo en el otro, él no puede equivocarse, ya se trate de un aspecto de hecho o de derecho. Expresó en su predica pública que el Sumo Pontífice, así ponga precio a todos los sacramentos y cargos eclesiásticos, no puede cometer simonía, lo que es una herejía afirmar. Al igual que un hereje confirmado, que sostiene que sólo la suya es la fe verdadera, calificó a los franceses – notoriamente uno de los pueblos más cristianos– de Cátaros. El es un repugnante sodomita, como lo prueban numerosos testimonios. Es también un asesino: en su presencia hizo dar muerte a muchos clérigos diciendo a sus guardias, cuando no llegaban a matarlos con el primer golpe: ‘Golpea, golpea, Dali, Dali’. Obligó a sacerdotes a violar los secretos del confesionario. No observa vigencias ni ayunos. Lanza filípicas contra el Colegio de Cardenales, contra la Orden de Caballeros Teutónicos, contra la Orden de Predicadores Domínicos, contra los hermanos menores y los Franciscanos Espirituales, repitiendo a menudo que arruinan el mundo, que son hipócritas y falsos, y que nada bueno habrá de suceder a quien se confiese ante ellos. Tratando de destruir la fe, ha concebido una vieja aversión contra el Rey de Francia, en su odio hacia la fe del verdadero Cristo, porque en Francia es donde está y estuvo el esplendor de la fe, el gran apoyo y ejemplo de la Cristiandad. Levantó a todos contra la Casa de Francia, a Inglaterra, a Germania, confirmando el título de Emperador al Rey de Germania, y proclamando que hacía eso para destruir el orgullo de los franceses, quienes se vanagloriaron de no estar sujetos a nadie en cuanto a las cosas temporales, que nadie había en la tierra arriba de su Rey, añadiendo que ellos mintieron a través de su boca, y declarando que así un Angel descendiese del cielo y dijese que los franceses no están sujetos ni a Bonifacio ni al Emperador, sería una anatema. Permitió que se perdiera la Tierra Santa... empleando en sus guerras personales y en sus lujos el dinero destinado a la defensa de ese sitio. Ha sido públicamente reconocido como simoníaco, y mucho más aún, como la fuente y la base de la simonía, vendiendo beneficios al mejor postor, imponiendo sobre la Iglesia y sobre el Obispo servidumbre y vasallaje, con objeto de enriquecer a su familia y a sus amigos con el patrimonio del crucificado, y para convertirlos en Marqueses, Condes, Barones. Disuelve matrimonios por Dinero... anula los votos de las monjas... en síntesis, Caballeros, dijo que, en breve, haría de todos los franceses mártires o apóstatas”.*

*Impresionados por las acusaciones de Plasian, todas acompañadas de abundantes pruebas, los parlamentarios convienen en*

*invitar a Bonifacio VIII a asistir al Concilio para que ejerza su defensa. Empero, Felipe IV no se conforma con la aprobación colectiva y redacta cartas personales a las numerosas diócesis de Francia; mientras Nogaret parte a Roma para notificar al Papa, Guillermo de Plasian, escoltado por disuasiva tropa real, visita personalmente cada ciudad, poblado o aldea, y recoge la firma de los estamentos. Como cabía esperar, casi todos firman al leer la carta del Rey y oír la exposición del acusador oficial; sólo se resisten los cistercienses y las otras Ordenes benedictinas, principales refugios de los Golen: Citeaux, el Cluny, y el Temple, desaprueban airadamente la conducta de Felipe el Hermoso y manifiestan que nada hay de reprochable en Bonifacio VIII. En cambio la Universidad de París, los dominicos de París y los franciscanos de Turena se declaran a favor del Rey.*

*A mediados de Agosto, Bonifacio VIII publica una bula en la que afirma que sólo el Papa está autorizado a convocar un Concilio e intenta defenderse de las acusaciones de Plasian y Nogaret. Al final se pregunta: ¿cómo se ha llegado al absurdo que los Cátaros acusen de hereje al Papa? Pero los espías de Felipe IV le informan que se está redactando el decreto de excomunión del Rey y entredicho del Reino de Francia: a la bula se le ha puesto por adelantado la fecha de su emisión: 7 de Setiembre de 1303.*

*Felipe IV decide dar un golpe de mano y capturar a Bonifacio antes que dé a conocer su infame resolución. Ya en Francia, sería juzgado por el Concilio y depuesto formalmente, nombrándose en su lugar un Obispo francés de su confianza. Para cumplir este plan concede carta blanca a Guillermo de Nogaret, a quien entrega su propia espada y dice estas históricas palabras:*

*—“La Honra de Francia está en vuestras manos, Señor Caballero”.*

*Guillermo de Nogaret se dirige a Italia acompañado sólo por Sciarra Colonna, el más temible enemigo personal de Bonifacio VII, y por Charles de Saint Félix, un **Domini Canis** que era nieto de Pedro de Creta y Valentina de Tharsis: Nogaret conocía a Charles de niño, pues éste era hijo de quien fuera el Señor de la familia de Saint Félix de Caramán. En Florencia, el banquero del Rey de Francia entrega a Nogaret una importante suma, pues tenía la orden de proveer al gascón de cuanto fuese necesario para su misión. Desde allí parten varios hombres adictos al partido gibelino para dar aviso a los Señores aliados de los Colonna, en las proximidades de Anagni, Alatri y Ferentino. El Papa se encuentra en su palacio de Anagni, su ciudad natal en el antiguo Estado pontificio de Frosinone; la vecina ciudad de Ferentino, rival gibelina de la güelfa Anagni, es el punto de reunión de los conspiradores; el día elegido: el 6 de Septiembre, es decir, un día antes de la emisión de la bula que excomulgaría a Felipe IV.*

*El día señalado, en el máximo secreto, llegan una docena de Señores, enemigos jurados de Bonifacio VIII, que aguardaban desde hacía años una oportunidad semejante para tomar venganza: todos ansían íntimamente una ocasión para ejecutar a Bonifacio VIII, pues consideran inútil su traslado a Francia; irónicamente, Guillermo de Nogaret deberá apelar a toda su autoridad para protegerlo y cumplir, así, con la Estrategia de Felipe el Hermoso. Cada Caballero había viajado por separado, acompañado de una pequeña escolta que no despertaría sospecha alguna; a estas tropas se sumaban los efectivos mercenarios aportados por el Capitán Reinaldo Supino, guardia de Ferentino que se vendió a Nogaret por 1.000 florines. En total se juntan 300 jinetes y 1.000 infantes: aquellas compañías serían realmente exigüas para la empresa que se proponían realizar, sino fuese que contaban a su favor con el principio de la sorpresa, ya que ni Bonifacio VIII, ni sus secuaces Golen, imaginaban remotamente que podían ser atacados en Anagni. Formado a pocos kilómetros de distancia, el batallón de Nogaret parecía surgido de la nada; y nadie en Italia pudo saber con antelación de su existencia como para advertir a los Golen.*

*Uno de los Caballeros gibelinos era Nicolás, de la poderosa familia de los Conti, cuyo hermano Adenulfo, residente en Anagni, prestaría vital colaboración a los invasores. Por su intermedio, se logra comprar al comandante de la guardia papal, Godofredo Busso, por una buena bolsa de oro, mientras que el mismo Adenulfo se ocuparía de engañar a los anagneses durante el ataque.*

*A medianoche llegan los guerreros de Kristos Lúcifer frente a la antigua capital de los Hérmicos; dos Caballeros portan los estandartes de Francia y de la Iglesia. Nicolás Conti los guía hasta una puerta en la muralla que ha sido abierta desde adentro y todos se precipitan al grito de: “¡Muera Bonifacio! ¡Viva el Rey de Francia!”. Los jinetes, seguidos de la infantería, se despliegan en varios grupos por las angostas y empinadas calzadas. Van en derechura donde se yerguen los suntuosos palacios, pertenecientes a los Cardenales y al Papa, y varias Iglesias de espléndida ornamentación. El comandante de la guardia papal se une, junto con parte de los suyos, a las fuerzas intrusas y comienza el sitio al palacio de Bonifacio VIII, que apenas dispone de unos pocos hombres para resistir. Por una vez, la historia se invierte: el argumento es el mismo, los personajes semejantes; es la lucha del Espíritu contra las Potencias de la Materia, del Rey de la Sangre contra los Sacerdotes Golen, de los representantes del Pacto de Sangre contra los del Pacto Cultural; pero esta vez es el Rey de la Sangre quien triunfa sobre el Sacerdote Golen, sobre los exterminadores de la Sangre Pura, sobre los proclamadores de Cruzadas contra la Sabiduría Hiperbórea. Dentro de la suntuosa residencia, el orgullo de Bonifacio VIII se desploma. ¡Vedlo allí, temblando y llorando como una mujer, al Demonio Golen que pretendía imperar sobre el carisma del Rey de la Sangre! Quizá no llora por la*

*tragedia del momento sino por el futuro castigo que le impondrán su Señor, el Supremo Sacerdote Melquisedec, y los Maestros de la Fraternidad Blanca.*

*Los pobladores de Anagni, a todo esto, despiertan con la sorpresa de que su ciudad está ocupada por tropas del Rey de Francia. Alguien hace tañer las campanas llamando a reunión y todas las familias corren hacia la plaza del mercado; las noticias son abrumadoras: Sciarra Colonna ha venido con un batallón provisto por el Rey de Francia y seguramente va a matar al Papa. Godofredo Busso se ha pasado al enemigo y la Ciudad ha quedado desguarnecida. Rápidamente, en medio de una gran confusión nombran como jefe a Adenulfo Conti. Este, acompañado de algunos vecinos, previamente escogidos entre los partidarios de los Colonna y de los Conti, se marcha a parlamentar con los asaltantes. Habla con Reinaldo Supino y regresa enseguida; asegura con vehemencia que será imposible resistir a los “franceses”, quienes ya están saqueando los palacios de los Cardenales: sólo queda la posibilidad de unirse a ellos y compartir el botín. Desesperados, los güelfos se entregan al pillaje, robando codo a codo con los gibelinos los palacios cardenalicios y papales. Así desaparecerán obras de arte de valor incalculable, tesoros de la antigüedad, y riquísima vajilla de oro y plata; cada uno toma cuanto le place y puede cargar. Algunos descubren las bodegas, encargadas de satisfacer los exquisitos paladares de los purpurados y calmar su inextinguible sed, y pronto las botellas circulan de mano en mano. Durante el día, pocos serán los anagnenses que no se hayan robado algo o embriagado; nadie se aventura por las calles y la ciudad queda bajo el control total de los escasos hombres de Nogaret.*

*Mientras se efectúa el saqueo nocturno, y la población se halla entretenida en esa bárbara tarea, una febril actividad guerrera se desarrolla en torno al palacio de Bonifacio, quien, consciente que con su reducida guardia no podrá resistir mucho tiempo, trata de llegar a un acuerdo con los sitiadores; su legado recibe las condiciones: rendirse a discreción, levantar la excomunión a Felipe el Hermoso, rehabilitar a los Colonna, y concurrir prisionero a Francia para ser juzgado en el Concilio. Al conocerlas, Bonifacio se resiste a aceptarlas y queda sumido en la desesperación: sólo atina a vestir la indumentaria sacerdotal Golen y a aguardar a sus enemigos sentado en el Trono. Entre sollozos de amargura, ora fervorosamente al Dios Creador para que realice el milagro de salvarlo y salvar los planes de la Fraternidad Blanca. ¿Será posible, se pregunta a gritos, que los Señores de la Guerra triunfen sobre él, que es un representante del Creador del Universo? Si él, en quien se había confiado para que frenara a los Reyes temporales, fracasaba, ¿qué nuevas desventuras sobrevendrían después a las Ordenes Golen, que por tantos siglos desarrollaron los planes de la Fraternidad Blanca? Tras cada una de estas preguntas se convulsionaba y era evidente que no tardaría en perder la razón.*

*Con excepción de dos Obispos, uno español y otro italiano, todos huyen de su lado como pueden; algunos son capturados y muertos por los hombres de Sciarra Colonna, en tanto que otros son conservados como rehenes pues se entregan voluntariamente, entre ellos su propio sobrino. Aquellas noticias terminan de deprimir a Bonifacio. Al fin, cede una ventana y penetran por ella Guillermo de Nogaret y Charles de Saint Félix, seguidos por media docena de soldados de Ferentino que se mantienen a prudente distancia para no ser reconocidos por el Papa. Nogaret y Charles se aproximan al Trono: luciendo la Tiara papal, réplica de la corona egipcia de los Sacerdotes Atlantes morenos; vistiendo la túnica blanca de los Sacerdotes levitas de Israel, en la que está bordado el Trébol de Cuatro Hojas de los Sacerdotes Golen, estilizado como cruz celta; en su mano derecha sosteniendo la Cruz, símbolo del Encadenamiento Espiritual, y en la izquierda las Llaves de San Pedro, símbolo de la Llave Kâlachakra con que los Dioses Traidores al Espíritu del Hombre consumaron su Traición Original; allí estaba sentado, con sus ojos llameantes de odio y de terror, uno de los hombres más perversos de la Tierra.*

*—¡Cátaro, hijo de Cátaro! —exclamó desafiante al reconocer a Nogaret—. ¡Tu amo, el Rey de Francia, no podrá contra la Ley de Jehová Dios!*

(Palabras irrepetibles por el Autor por las blasfemias lanzadas)

*—¡Maldito Golen! —ahora era Charles de Saint Félix, o Charles de Tharsis Valter, o Charles de Tarceval, el que hablaba— ¡Tened por seguro que el Rey de Francia acabará contigo y con las Ordens diabólicas que os secundan!*

.....

.....

(Puntos suspensivos del autor objetando reproducir las blasfemias lanzadas por los enemigos de Bonifacio VIII)

*Bonifacio VIII palideció y se estremeció de terror al oír al Hombre de Piedra. Uno como halo de hostilidad esencial se desprendía de aquel Caballero con una intensidad impresionante: ¿qué era la muerte de la Vida Cálida frente a esa otra Muerte que se intuía a través de su presencia? ¿qué la pérdida de la Vida, de los goces y riquezas efímeras,*

*del Poder en este Mundo o el castigo del Supremo Sacerdote en el otro Mundo que tanto lo atemorizaba hasta entonces, frente al abismo de la Muerte eterna en que lo hundían los Ojos de Hielo del caballero francés?*

*—¡Herejes! —gritó fuera de sí, en momentos en que una puerta saltaba hecha añicos y entraba a toda carrera una multitud precedida por Sciarra Colonna— ¡Respetad a quien, por disposición del Dios Único, debe gobernar en todo el Orbe!*

*Sciarra, aquel enemigo mortal de Bonifacio VIII, alcanzó a oír sus últimas palabras y le propinó una violenta bofetada con la manopla de hierro, haciendo brotar sangre de su mejilla. Nogaret tuvo que contenerlo para que no lo atravesase allí mismo con su espada. El pueblo y los soldados, entretanto, echaban mano de cuantos objetos valiosos tenían a su alcance.*

*Con el palacio tomado, Bonifacio prisionero, y la Ciudad bajo control, la situación no se presentaba, sin embargo, promisoria. Una cosa era entrar en secreto en Italia, y preparar un ataque por sorpresa, y otra salir llevando al Papa prisionero. Ni siquiera en Anagni podrían mantenerse mucho tiempo si los pobladores descubrían cuán pequeño era el número de las tropas ocupantes. En el puerto de Ostia los esperaba un barco de la familia Annibaldi, aliados de los Colonna, mas, para llegar hasta allí, necesitarían un importante refuerzo. Los hermanos de Sciarra eran los encargados de concurrir con 5.000 hombres, pero se retrasaron y el día 7 de Septiembre transcurrió en tensa calma, mientras los anagneses iban despertando de la sorpresa. El 8, todo seguía igual pero comenzaron a circular rumores entre los pobladores de que habían sido víctimas de la traición y de un golpe de mano de unos pocos atacantes. La hostilidad comenzó a hacerse sentir en la forma de múltiples provocaciones a los soldados de Nogaret y enseguida se vio que habría que dejar Anagni cuanto antes. Guillermo de Nogaret, Charles de Saint Félix y Sciarra Colonna se hallaban deliberando sobre la conveniencia de matar a Bonifacio VIII o arriesgarse a llevarlo con ellos cuando se enteran que Godofredo Busso se ha pasado nuevamente al bando del Papa y les ha cortado la entrada al Palacio. Inmediatamente se reinicia la batalla, ahora sangrienta, y los tres enviados de Felipe IV se ven obligados a huir dejando a Bonifacio VIII en manos de los güelfos. Días después se encuentran en Francia, siendo aprobado por el Gran Rey todo lo actuado en Anagni.*

*Es que la vida de Bonifacio VIII ya no serviría a los intereses Golen pues aquél había perdido irremediablemente la razón: un mes después de los sucesos de Anagni, el 11 de Octubre de 1303, moriría en Roma, concluyendo con él la Era de la dominación Golen medieval en la Santa Sede, y fracasando la inminente concreción de los planes de la Fraternidad Blanca, es decir, el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido. La Alta Estrategia de los Señores de Tharsis y del Circulus Domini Canis estaban triunfando sobre las Potencias de la*

*Materia: Felipe IV, quien aparecía como la causa exotérica del fracaso Golen, era un Iniciado Hiperbóreo que cumplía al pie de la letra las pautas esotéricas de la Sabiduría Hiperbórea. Pero la muerte de Bonifacio, señalaba sólo el principio del fin. Faltaba aún desmantelar la infraestructura financiera de los Templarios, el germen de la Sinarquía del Pueblo Elegido.*

*La crisis que quebró el Alma de Bonifacio se produjo cuando su enorme orgullo se vio terriblemente humillado por los actos de sus enemigos: Primero el Cátaro Nogaret, tratándolo como un súbdito del Rey de Francia y haciéndolo prisionero en su nombre. Luego el misterioso Charles de Saint Félix, transmitiéndole su poder aterrador y predicando el fracaso de los planes más secretos de las Ordenes Golen: eso confirmaba las sospechas de Bernard de Soisset, el Obispo de Pamiers, de que en torno a Felipe el Hermoso existía una conspiración de los Hijos de las Tinieblas; rodeado de enemigos, capturado en su propio palacio de Anagni, bañado en sudores fríos, Bonifacio comprendía tarde ya que había subestimado a Felipe el Hermoso y que no tomó con suficiente seriedad los frecuentes avisos de alarma que enviaban los monjes del Cister y los Templarios. Presa entonces de una mezcla de odio y terror, sentía que su Alma se iba deprimiendo sin remedio. A continuación el Banditti Sciarra, atreviéndose a golpearlo y aún amenazándolo de muerte, mientras sus hombres lo cubrían de insultos. Y por último, la traición de su pueblo natal, saqueando sin pudor su palacio, aliándose a sus enemigos que eran los enemigos de la Iglesia Golen, la Iglesia del Dios Uno Creador del Universo, del Dios del cual él, el Sacerdote Maximus, era una manifestación viviente: ¡Oh Dios Uno, qué ingratitud la de su pueblo! quizás aquella agresión de los suyos, por ser menos importante pero más afectiva, dolía más que las anteriores ofensas. Y, naturalmente, dentro de ese dolor se destacaba en mayor grado la angustia de haber sido despojado del oro y la plata, de sus tesoros de arte de belleza sin par reunidos en toda una vida de adquisiciones, muchos de ellos heredados o pertenecientes a la familia Gaetani. El peso del fracaso se descargaba sin atenuantes, aplastando en unas horas a Bonifacio VIII. Demasiadas emociones juntas, aún para un Golen de legendaria crueldad, las que afligían al Papa de 69 años.*

*Cuando fue rescatado por el pueblo de Anagni su conciencia se había situado fuera de la realidad y, aunque muchos prometían devolver lo robado, Bonifacio VIII no estaba en condiciones de comprenderlo. Mecánicamente solicitó ser llevado al palacio de Letrán. Allí los Cardenales Orsini, al comprobar su estado demencial, lo mantuvieron apartado de los romanos.....*

(Puntos suspensivos del crítico Gustavo Adolfo Montalván Ramírez)

*Al final, el 13 de octubre de 1303, murió convertido en una bestia furiosa, cumpliendo así la profecía de Celestino V. El santo había dicho: – “habéis subido como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro”.*

*La forma en que murió Bonifacio VIII, y la certeza de que el Rey Carlos II permaneció indiferente frente a su caída, causó gran temor entre los Cardenales güelfos. Como nadie quería correr su misma suerte, o aún peor, nueve días después el Sacro Colegio se pone de acuerdo en la identidad del nuevo Papa: el 22 de Octubre de 1303 eligen al Cardenal Nicolás Boccasini, que toma el nombre de Benedicto XI y era General de los dominicos. El flamante Pontífice, que aunque no era Domini Canis estaba fuertemente influenciado por los Iniciados de su Orden, intenta llevar adelante una política conciliadora con el Rey de Francia e iniciar la reforma de las escandalosas costumbres Golen que reinaban en el alto clero, pero es envenenado con unos higos antes de cumplir el año. Como en el caso de Celestino V, el difunto había sido una solución de conveniencia entre los irreconciliables partidos eclesiásticos: ambos bandos confiaban íntimamente con dominar al Papa. Su muerte sumirá a los Cardenales en una larga discusión de 10 meses bajo la presión, ahora inevitable, de Felipe el Hermoso.*

*El Rey de Francia ofrece oro, y protección contra la venganza de los Golen, y va consiguiendo que muchos Cardenales güelfos vendan su voto. Finalmente, se llega a un arreglo: será investido un clérigo no perteneciente al Sacro Colegio. Felipe el Hermoso se reúne con Bertrand de Got, Arzobispo de Burdeos, en Saint Jean d'Angely. El Arzobispo es un Señor del Perro y el Rey de Francia solicita su colaboración: quiere que acepte la investidura papal y tome ocho medidas que asegurarán la Estrategia del Reino; no le oculta que la misión será peligrosa en extremo pues los Golen intentarán asesinarlo por cualquier medio. Sin embargo, Bertrand de Got acepta. También cumplirá lo prometido: prueba de ello son las incontables calumnias que los historiadores sinárquicos han afirmado sobre su memoria; empero, como en el caso de Felipe el Hermoso, todas las calumnias pierden consistencia y se desintegran cuando se conoce la Estrategia que regía y daba sentido a sus actos. Sea como fuera, el Arzobispo conviene en cumplir con la misión que le propone el Rey: primero, condenar la obra de Bonifacio VIII; segundo, levantar la excomunión de Felipe IV; tercero, que la Iglesia no perciba durante cinco años, de gracia, sus rentas de Francia, a fin de sanear la economía del Reino; cuarto, rehabilitar a los Cardenales Colonna y a su familia; quinto, nombrar Cardenales a ciertos Domini Canis que oportunamente se le indicarían; sexto, aprobar las determinaciones que el Reino adopte contra el Pueblo Elegido; séptimo, incautar el oro acumulado clandestinamente por las Ordenes benedictinas cluniacense y cisterciense; octavo, contribuir eficazmente para lograr la extinción de la Orden del Temple y el desmembramiento de su infraestructura financiera.*

*El 5 de Junio de 1305, los Cardenales eligen a Bertrand de Got, quien toma el Nombre de Clemente V. Inmediatamente solicita ser coronado en Lyon, capital del Condado de Provenza. ¿Por qué allí? Es otra larga historia, estimada familia Gaetani, que no podré narrar aquí; pero le daré una respuesta sintética. Lyon, es una ciudad edificada en un sitio conocido en la Antigüedad como **Lugdunum**, que en galocelta quería decir **colina de Lug**; el nombre se originó porque en aquella colina existía un Templo dedicado al Culto del Dios Lug. Ahora bien: tal Culto era, en verdad, antiquísimo, del tiempo de los Atlantes morenos, pero se mantuvo activo aún miles de años después que los Atlantes hubieron abandonado Europa; ¿cómo?: porque sus descendientes viajaban desde Egipto para que jamás faltasen Sacerdotes en la Colina de Lug o de Lyg, es decir, en Lyon. Cuando los Golen vinieron acompañando a la invasión celta del siglo V antes de Jesucristo., decidieron hacer de Lyon su santuario principal. Allí permanecieron en adelante, durante la dominación romana, borgoñona y franco, hasta los días de Felipe el Hermoso. Entonces, los Golen prácticamente ocupaban la región desde cientos de monasterios benedictinos, cluniacenses, y cistercienses, y extensas encomiendas Templarias: el Culto, desde luego, no había desaparecido sino que formaba parte de los ritos secretos Templarios, pues los Caballeros eran quienes custodiaban el sitio exacto del antiguo Templo. Para aportar sólo un ejemplo esclarecedor, diré que no fue casual que el papa Golen Inocencio IV convocase el XIII Concilio Ecuménico en la Ciudad de Lyon, en Junio de 1245: el mismo tenía por objeto decretar la excomunión del Emperador Federico II, lo que se concretó luego del violento discurso del Papa que versaba sobre “las cinco llagas de la Cristiandad”, de las cuales, la quinta, era el Emperador. Vale decir, que, para condenar a quien representaba al Emperador Universal del Pacto de Sangre, los Golen se habían situado en el Templo más sagrado del Pacto Cultural.*

*Así, pues, el coronamiento de Clemente V tenía el carácter de un desafío planteado en el corazón mismo del Enemigo. Y el Enemigo no dejó pasar tan imprudente acción: un sabotaje en un tablado cargado de gente, en los momentos en que pasaba la comitiva real, causó un desmoronamiento; Felipe IV y Clemente V salvaron la vida por Voluntad de Dios, pero igual suerte no tuvieron doce príncipes que murieron en el acto, en tanto que muchos otros quedaron gravemente heridos, entre ellos Carlos de Valois, hermano del Rey; días después moría asesinado Gaillard de Got, hermano del Papa. Felipe IV juró entonces obtener Lyon para su Casa, cosa que efectivamente logró en 1307, y purgarla de Golen. Clemente V, por su parte, anunció que se dirigiría a Burdeos para poner en orden y entregar el Arzobispado, pero cayó por sorpresa en Cluny, adonde procedió a incautarse del oro; para evaluar el dolor, que aquella fulminante venganza habría causado a los Golen, basta pensar que la recolección del oro demandó cinco días debido a su extraordinaria*

*cantidad. Pese a todo, Clemente V no huyó de Lyon sino que regresó y fijó allí su residencia, adonde permaneció hasta 1309, año en que se trasladó al palacio amurallado de Aviñón, propiedad de la iglesia.*

*Hay otros muchos datos interesantes sobre la vida de Bonifacio VIII y las consecuencias de su papado que llegan a tres siglos posteriores a su muerte, pero creo querida familia que en estas líneas se concentra lo más importante, cabe destacar que con Bonifacio VIII termina la edad media.*

*Para la Historia, Ludovico Gaetani Mayo del año de nuestro señor Jesucristo del 2005.*

## **MISTERIO DE UN POEMA OCULTO DE RUBEN DARIO**

Existen muchos manuscritos de Rubén Darío, en los cuales se pueden apreciar en algunos de ellos, textos en versos que son originales de su creatividad, y que huellan la nerviosidad de su mano que va discurriendo la tinta de su pluma, y su lucha por atrapar ideas y ritmos y armonías de las palabras evocadas en su íntima inspiración. Vayamos a este objetivo, pero antes abordemos otros temas relacionados a la literatura italiana del siglo XIV, cuando es el tiempo de los tres grandes: Dante, Petrarca y Boccaccio. Brindemos por ellos una copa del vino rojo.

## **GIOVANNI BOCCACCIO**

Hijo de un comerciante florentino y de una dama francesa, (nace en París, en 1313 – y muere en Certaldo, Nápoles, en 1375). Desde niño fue llevado a Certaldo, donde había nacido su padre, y pasa su juventud en Florencia y Nápoles, dedicándose al comercio primero, y luego estudiará Derecho, participando en trabajos de la Comuna de Florencia; sin embargo, no dejó de atravesar penurias económicas que no le permitieron desarrollar a plenitud sus creaciones.

A los 23 años se enamora de una dama de la Corte de Anjou, María D'Aquino, a la que llamará con el pseudónimo de “*Fiammetta*” (*Llamita*). El año 1340 vuelve a Florencia donde vive hasta 1362. Inducido por un cartujo se retira a la soledad en Certaldo, que solo interrumpe para explicar en Florencia la **Divina Comedia**, volviendo pronto a Certaldo.

La producción de Boccaccio es variada, abarcando la poesía, la erudición y sobre todo la narración. Como poeta escribió églogas en latín, a la manera de Petrarca; poesías líricas que recuerdan a Dante; los poemas *Filostrato*, tratan de los amores de *Troilo y Crésida*; **Tesseida**, que es una epopeya en la que intenta emular a Virgilio; *Amorosa Visione* es un poema alegórico, en que utiliza el terceto –y aún las ideas- de la **Divina Comedia**, y el *Ninfale Fiesolano*, que son fábulas escritas en octavas sobre las ninfas de Fiésole.

Su pasión por Dante se manifiesta en varias obras de su madurez como son su **Vita di Dante**, y en su *Commento sopra la Comedia*. Como humanista escribe **De Claris mutieribus**, que son biografías de mujeres célebres, y **De casibus virorum illustrium**, que su traductor español, el Canciller Ayala, dio el título de **Caídas de príncipes**.

Pero la verdadera personalidad de Boccaccio le concede el honor de ser el creador de la prosa italiana, que de ahí viene el título honorífico de ser llamado “*Padre de la prosa italiana*”, un poco tiempo después que lo fuera para España, Juan Manuel, con su **Conde Lucanor**, terminado en 1335, pues Boccaccio comenzó a escribir su obra maestra **El Decamerón**, a partir de 1348.

## EL DECAMERON

Es una colección de cien cuentos que relatan de manera alternada, siete jóvenes damas, y tres mozos caballeros, durante diez días, de donde proviene el título de la obra. Los protagonistas se encuentran refugiados en una casa de campo (entiéndase a nuestro modo de ver, una villa campestre próxima a Florencia), ciudad que es asolada por la terrible peste bubónica del año 1348. Estos jóvenes de ambos sexos, juegan, cantan, bailan, y sobre todo, cuentan historias, de lo que resulta un conjunto delicioso.

**El Decamerón** se interpreta como una búsqueda de la alegría de “*dar buena cara al mal tiempo*”, pequeño paraíso que supera las tinieblas medievales, pues los diez personajes (siete mujeres y tres hombres) huyendo de la peste bubónica, se refugian en una casa de campo, y pasan alegres ahí dos semanas, que exceptuando los viernes y sábados, se autoproclaman reyes y reinas y que moderan sus acciones.

Las mujeres se van identificando con los nombres de *Pampínea*, *Emilia*, *Filomena*, *Laurita*, *Elisa*, *Neofile* y *Fiammetta*; todas ellas no más de

veinticinco ni menos de dieciocho años..., todas ellas discretas, de sangre noble, de bellas formas, con decorosas costumbres y vivarachas. Los jóvenes son: *Filóstrato*, *Dioneo* y *Pánfilo*. De pronto, entre ellos, aparece el amor, pues Neofile sale amando a Dioneo y Fiammetta arremete a Pánfilo, de quien se cree o se percibe la identidad de Boccaccio, ya que aparecen estos dos nombres en *Elegía de Madonna Fiammetta*, que escondía el nombre de María D'Aquino, que es el amor real de Boccaccio.

En fin, Boccaccio tuvo el propósito de distraer con su lectura relatos deliciosos de simple conversación, mediante leyendas, anécdotas, cuentos o novelas cortas, tomadas de la más variada procedencia, que van desde los temas de la antigüedad o el Oriente, hasta las más menudas historietas florentinas. Todo este repertorio le sirve y lo cuenta con gracia y donaire, el autor florentino, quien a su vez alcanza un estilo de buen humor y picardía con las sátiras que dedica a la vida aristocrática del siglo XIV en Italia, además sobresalen las sátiras contra los clérigos y religiosos, hasta lograr una Comedia humana, como lo tituló Balzac a la serie de sus novelas, en oposición a la **Divina Comedia** del Dante.

De acuerdo a la crítica universal, Boccaccio es calificado como el primer gran narrador moderno, y es al mismo tiempo el modelo insuperable de cuantos autores han cultivado el género novelesco, basando su maestría, en una aguda observación de la realidad, en su penetración psicológica, en la descripción de su arte de contar los hechos, y en su inagotable fantasía.

## LA NOVEDAD DEL POEMA OCULTO

Hacia el año 1894, ¿contempló esas escenas Rubén Darío, las que aparecen en **El Decamerón**, de Giovanni Boccaccio? ¿O fue antes, o fue después que escribiese “*Divagación*”, que Darío lo produjo en el Hotel Tigre, de Buenos Aires?

El poema en que Darío se imagina **El Decamerón**, de Boccaccio, lo tituló: “*El rojo vino*”. El problema es que si Darío lo escribió antes del mes de diciembre de 1894, parte de “*El rojo vino*”, fue inyectado en “*Divagación*”. El dilema persiste si Darío acaso produjo “*El rojo vino*”, después de 1894, entonces fue tomado en su fase original de “*Divagación*”. Sea como fuere, aquí tenemos:

## **EL ROJO VINO**

*Sones de la lira. El rojo vino  
conduce un paje rojo!  
Amas los sones  
de la lira, y, un amor ligero!  
Serás la reina  
de los decamerones.  
Un coro de poetas y pintores,  
cuenta historias picantes.  
Con maligna sonrisa alegre,  
aprueban los señores,  
la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosa que suspira,  
la queja suya a la noche que espera!*

Rubén Darío

Ahora abordemos el largo poema “*Divagación*”, donde veremos la inyección del poema corto “*El rojo vino*”, que ha permanecido oculto hasta este momento por el autor.

## **DIVAGACIÓN**

*¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,  
un soplo de las mágicas fragancias  
que hicieron los delirios de las liras  
en las Grecias, las Romanas y las Francias.*

*¡Suspira así! Revuelen las abejas,  
al olor de la olímpica ambrosía,  
en los perfumes que en el aire dejas;  
y el dios de piedra se despierta y ría.*

*Y el dios de piedra se despierte y cante  
la gloria de los tirso florecientes  
en el gesto ritual de la bacante  
de rojos labios y nevados dientes:*

*En el gesto ritual que en las hermosas  
Ninfalias guía a la divina hoguera,  
hoguera que hace llamear las rosas  
en las manchadas pieles de pantera.*

*Y pues amas reír, ríe, y la brisa*

*llevé el son de los líricos cristales  
de tu reír, y haga temblar la risa  
la barba de Términos joviales.*

*Mira hacia el lado del bosque, mira  
blanquear el muslo de marfil de Diana,  
y después de la Virgen, la Hetaíra  
diosa, blanca, rosa y rubia hermana.*

*Pasa en busca de Adonis; sus aromas  
deleitan a las rosas y los nardos;  
siguela una pareja de palomas,  
y hay tras ella una fuga de leopardos.*

\* \* \*

*¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas  
galantes busco, en donde se recuerde,  
al suave son de rítmicas orquestas,  
la tierra de la luz y el mirto verde.*

*(Los abates refieren aventuras  
a las rubias marquesas. Soñolientos  
filósofos defienden las ternuras  
del amor, con sutiles argumentos,*

*mientras que surge de la verde grama,  
en la mano el acanto de Corinto,  
una ninfa a quien puso un epigrama  
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.*

*Amo más que la Grecia de los griegos  
la Grecia de la Francia, porque Francia,  
al eco de las Risas y los Juegos,  
su más dulce licor Venus escancia.*

*Demuestran más encantos y perfidias,  
coronadas de flores y desnudas,  
las diosas de Glodión que las de Fidias;  
unas cantan francés, otras son mudas.*

*Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio  
Houssaye supera al viejo Anacreonte.*

*En París reinan el Amor y el Genio.  
Ha perdido su imperio el dios bifronte.*

*(Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.  
Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatantes,  
donde el amor de mi madrina, un hada,  
sus frescos labios a los míos juntos).*

*Sones de bandolín. El rojo vino  
conduce un paje rojo. ¿Amas los sones  
del bandolín, y un amor florentino?  
Serás la reina en los decamerones,  
la barba de los Términos joviales.*

*(Un coro de poetas y pintores  
cuenta historias picantes. Con maligna  
sonrisa alegre aprueban los señores.  
Clelia enrojece, una dueña se signa).*

*¿O un amor alemán?—que no han sentido  
jamás los alemanes—: la celeste  
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido  
del ruiseñor; y en una roca agreste,*

*la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosa que suspira  
la queja vaga que a la noche entrega  
Loreley en la lengua de la lira.*

*Y sobre el agua azul el caballero  
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese  
un cincelado témpano viajero,  
con su cuello enarcado en forma de S.*

*Y del divino Enrique Heine un canto,  
a la orilla del Rhin; y del divino  
Wolfgang la larga cabellera, el manto;  
y de la uva teutona el blanco vino.*

*O amor lleno de sol, amor de España,  
amor lleno de púrpuras y oros;  
amor que da el clavel, la flor extraña  
regada con la sangre de los toros;*

*flor de gitanas, flor que amor recela,  
amor de sangre y luz, pasiones locas;  
flor que trasciende a clavo y a canela,  
roja cual las heridas y las bocas.*

\* \* \*

*¿Los amores exóticos acaso...?  
Como rosa de Oriente me fascinas:  
me deleitan la seda, el oro, el raso.  
Gautier adoraba a las princesas chinas.*

*¡Oh bello amor de mil genuflexiones:  
torres de kaolín, pies imposibles,  
tasas de té, tortugas y dragones,  
y verdes arrozales apacibles!*

*Ámame en chino, en el sonoro chino  
de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios  
poetas que interpretan el destino;  
madrigalizaré junto a tus labios.*

*Diré que eres más bella que la Luna:  
que el tesoro del cielo es menos rico  
que el tesoro que vela la importuna  
caricia de marfil de tu abanico.*

\* \* \*

*Ámame japonesa, japonesa  
antigua, que no sepa de naciones  
occidentales; tal una princesa  
con las pupilas llenas de visiones,*

*que aun ignorase en la sagrada Kioto,  
en su labrado camarín de plata  
ornado al par de crisantemo y loto,  
la civilización del Yamagata.*

*O con amor hindú que alza sus llamas  
en la visión suprema de los mitos,*

*y hacen temblar en misteriosas bramas  
la iniciación de los sagrados ritos.*

*En tanto mueven tigres y panteras  
sus hierros, y en los fuertes elefantes  
sueñan con ideales bayaderas  
los rajahs, constelados de brillantes.*

*O negra, negra como la que canta  
en su Jerusalén al rey hermoso,  
negra que haga brotar bajo su planta  
la rosa y la cicuta del reposo...*

*Amor, en fin, que todo diga y cante,  
amor que encante y deje sorprendida  
a la serpiente de ojos de diamante  
que está enroscada al árbol de la vida.*

*Ámame así, fatal cosmopolita,  
universal, inmensa, única, sola  
y todas; misteriosa y erudita:  
ámame mar y nube, espuma y ola.*

*Sé mi reina de Saba, mi tesoro;  
descansa en mis palacios solitarios.  
Duerme. Yo encenderé los incensarios.  
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,  
tendrán rosas y miel tus dromedarios.*

Rubén Darío

## UNIDAD 6

### INTRODUCCION AL POEMA LA POESIA CASTELLANA

En el año 1881, *el Poeta Niño*, Rubén Darío, se ejercitaba de vez en cuando a las lecturas de la antigua poesía española, en romances castellanos. Su imitación no se hizo esperar, y escribió:

### EN LA ULTIMA PAGINA

## DE “EL ROMANCERO DEL CID”

*Mi non polida pénnola desdora  
aqueste libro con poner un canto  
en las sus fojas, que me inspiran tanto  
que facen agitar mi plectro agora.*

*Nin la fermosa cara de la aurora,  
nin de la noche el estrellado manto,  
nin el milagro de cualquiera santo,  
belleza como él non atesora.*

*Ca magüer es verdat que es non polida  
la mi pénnola ruda et homildosa,  
yo tengo entro del pecho, aquí encendida,*

*la foguera del bardo tan fermosa.  
Por ende pongo aquí, magüer mal fecho,  
aquesta trova, rosa de mi pecho.*

Rubén Darío

(León, octubre 15 de 1881.)

**Comentario:** Este poema compuesto a la edad de catorce años de Rubén, en letra romance del siglo XII español, obedece a un regio soneto en versos endecasílabos que llevan terminaciones rimadas en consonante. *El poeta niño*, imita “En la última página del Romancero del Cid” la poesía arcaica española de principios del siglo XV, cuando empezó a usarse la sinalefa para el conteo de sílabas en cada verso, según Julio Saavedra Molina.

El poema extraordinario, *La poesía castellana*, dedicada a su buen amigo Joaquín Méndez, se publica en la revista **Ilustración Centro-Americana**<sup>87</sup>. Esta era una elegante revista literaria, ilustrada con fotograbados de lujo, bajo la dirección de dos periodistas salvadoreños: Tiburcio G. Bonilla y Gregorio Ruiz. El homenajeado, Joaquín Méndez, era nada menos que el secretario privado del presidente de El Salvador, Rafael Zaldívar. En adelante, Rubén siempre se orgulleció de tan semejante producción poética

---

<sup>87</sup> No. 1, Págs. 11, 12, 13 y 14, San Salvador, 15 de octubre de 1882. Según Sequeira (Pp. 78 – 85), y en la revista **Juventud**, San Salvador, 1883. Ver otras *Notas Bibliográficas y Textuales*, de Alfonso Méndez Plancarte, p. 1165. **Poesías completas de Rubén Darío**. 1967.

de “*La poesía castellana*”<sup>88</sup>, donde pasa revisión por lo más selecto de la poesía española, desde el siglo XII al XIX, en función del proceso evolutivo de la lengua. Aquí tenemos esta joya literaria:

## **LA POESIA CASTELLANA**

*A mi buen amigo Joaquín Méndez.*

*I*

*Fablávase rvda et torpe fabla.  
cuando vevía grand Cid Campeador,  
e Iego quando le ficieron trovas,  
ben sopieron trovas le far.  
A guisa de regocixo ponyanse a trovar  
e cantabanl' a las ducinas con polido cantar.  
¡Oh inorado home que ficiste román vvlgar,  
cata que con gran fynura al Cid oviste d'ensalcar:  
cata que la tu trova sabrosa ovía de gvstar!*

*II*

*Facía ya assaz clara e assaz letrada prosa  
el sabio rey Alphonso, e era bona cosa:  
ca ovo ya artizado e era deleytosa  
e ovo de ser admyrado ca foé assaz precyosa.*

*Catad de ansy polido vyóse más lo trovado:  
ca ovía de ser mui mucho admyrado,  
e tenyase por mejor román entonce nado  
e el plus dolcísono foé plus alabado.*

*Facían dolce prosa a los prados olyentes  
e a los que creyan que eran convenientes;  
davanl' muchas prosas de las sus myentes;  
que salyan sabrosas e bien corryentes.*

*III*

*Lvego Johan de Mena con gracia non poca  
fico las sus trovas tyernas, querellosas,  
e fveron estonce ya mui dinas cosas*

---

<sup>88</sup> Publicada en **La Juventud de Rubén Darío**, de Gustavo Alemán Bolaños, Editorial Universitaria. Guatemala, 1958, 205 páginas. (Pp. 45 - 53).

*trovas que cantava la su dolce boca.  
E canta el variante de la suerte loca  
en fraces dolyentes, svaves c quexosas,  
e fueron estonce ya muí dinas cosas  
e a las Musas siempre con su canto evoca.*

*E plañe en las tumbas de almas precitas  
"con lágrimas tristes e non gradescidas",  
e siempre son gratas sus trovas sentidas  
si canta querellas, si canta sus coitas.  
Canta a Doña Venus e Doñas benditas,  
e canta los prados e canta las flores,  
e los sin eguales e tiernos dulcores  
que dan las palomas e las avecitas.*

#### IV

*E dulce'e lozana  
e grata e fermosa  
era la sabrosa  
fabla castellana.*

*E iva adelantando  
e ívase estendiendo  
e se iva sintiendo  
e se iva admirando.*

*Face Santillana  
que se multiplique;  
e más la engalana  
la trova lozana  
de Jorge Manrique.*

#### V

*Manrique, con galanura,  
brinda su trova fermosa  
tan sonora,  
que llena de grand finura,  
es cual la canción graciosa  
que hay agora.*

*Rebosa de polimento,  
e de armonía sin par  
está llena,*

*e non es ya aquel acento  
en que solía cantar  
Johan de Mena.*

*Gratos sospiros e lloros  
guarda en las sus notas bellas  
en verdat;  
sabrosos cantos, sonoros;  
trovas que se mira en ellas  
poridat.*

*Levanta el ánimo muerto,  
recrea el ánimo vivo  
la su armonía;  
nos saca de desconcierto,  
ca tiene vigor activo,  
Philosophía.*

*E maguer esté polida  
la dulce española fabla,  
caminando  
la viéredes tan garrida:  
la viéredes cuál se entabla  
adelantando.*

## VI

*Dulce como la miel de los panales  
que en las ramas del árbol gotas deja.  
cuando la liba zumbadora abeja  
que gira sobre juncos y gramales;  
sonora cual las brisas otoñales  
que el eco vago de sentida queja  
parecen derramar, cuando se aleja  
Véspero entre los verdes robledales;*

*como el murmullo de la fuente suave  
que se desliza con rumor escaso,  
y como el dulce cántico del ave:*

*así en la Égloga está de Garcilaso,  
llena de majestad, pura y galana,  
la armoniosa Poesía Castellana.*

VII

*jY cómo corre grata  
si el de León, dulcísimo poeta,  
sus cantares desata  
como líquida veta  
que se desliza compasada y quieta!*

*Cual sobre la llanura  
el arroyuelo plácido y sonoro,  
que muestra sin presura  
de náyades un coro.  
cristal sus ninfas, sus arenas oro.*

*O cual la mansa onda  
que va a lamer la arena de la playa,  
cuando la aurora blonda  
nace en Oriente, gaya,  
y entre rosas y perlas se desmaya.*

VIII

*Y si Herrera pujante  
nos hace oír su plectro armonioso,  
que menea vibrante  
como el del poderoso  
divino padre Apolo, sonoroso,*

*remeda en su cadencia  
lo retumbante del fogoso trueno,  
de la mar la inclemencia  
y al de sonancia lleno  
Eoto zumbador, nunca sereno;*

*y remeda en su canto  
el eco del torrente en la montaña:  
y sublima a Lepante  
y, cantando esa hazaña,  
da su nombre a la Historia, y lustre a España.*

IX

*Entre tantos poetas  
que entonces se miraron,  
¿quién es aquel que brinda  
las notas de su canto*

*con más gracia y donaire  
porque es más agraciado?*

“Fénix de los Ingenios”,  
*así le apellidaron*  
*al poeta fecundo*  
*que a la vida del campo*  
*alaba en dulces versos,*  
*y hoy él es alabado.*

*¡Gloria al sublime ingenio  
que nos llena de encanto!*  
*¡Gloria y prez al insigne  
Lope de Vega Carpio!*

X  
*De tantos poetas,  
el cantar magnífico,  
el donaire puro  
de sus gratos himnos,  
y un ingenio grande  
que hubo aparecido,  
dio por [acres] frutos  
el Culteranismo.*

*De Herrera al hermoso  
cántico divino  
que enciende los pechos  
y agrada al espíritu,  
lleno de pujanza,  
de armonía rico,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*Y de Garcilaso  
al sabroso idilio  
que nos huele a flores,  
verbena y tomillo,  
que tierno remeda  
del pájaro el trino,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*De los Argensolas  
al cantar fluido  
que llenaba el ánimo  
con su son tan lindo;  
de tantos poetas  
al trovar magnífico,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*Góngora, con las ondas de su ingenio,  
antes tranquilo manantial de amores,  
derramó de su mente los fulgores  
de la española musa en el proscenio.*

*Mas, ¡ay!, la ruda tempestad del genio  
con sus horrendos rayos vibradores,  
de su alma en el vergel, tronchó las flores  
que aromaron su dulce primigenio.*

*No de otro modo a la risueña Hecate,  
cada en los aires nubarrón sombrío  
cuando Aquilón sañoso al roble abate,*

*la dulce faz enturbia. El murmurío  
del de su numen manantial riente,  
trocóse en el rugido del torrente.*

## XI

*¿Quién aparece con su voz ahora  
dominando en la hispana poesía?  
¿Quién trajo, en el raudal de su armonía  
sátira perspicaz, nota sonora?*

*¿Quién, cuando ríe alegre, triste llora  
y en sus cantos derrama la alegría,  
al par que con su acento arrancaría  
lágrima, de los ojos, quemadora?*

*¿Quién nos ofrece su cantar hermoso?  
¿Quién engalana el Español Parnaso  
y quién ataca al gongorismo nulo?*

*Francisco de Quevedo, ese coloso*

*que pudiera montar en el Pegaso  
al par de Juvenal y de Tibulo.*

**XII**

*También un lauro merece  
el ingenioso cantor  
que con muy mucho primor  
sus frutos al mundo ofrece;  
su gloria jamás decrece,  
la Historia le será fiel:  
hoy admiramos en él  
su facundia meritoria,  
y siempre grande en la Historia  
será Vicente Espinel.*

**XIII**

*Mas ved: un astro radiante  
sus vivos fulgores lanza,  
iluminando el santuario  
de la Musa Castellana.  
Una águila poderosa  
tiende al Olimpo sus alas:  
en su brillante pupila  
la chispa del genio irradia,  
y llena el espacio inmenso  
con la luz de su mirada.*

*Pues ese astro refulgente  
que envía luz a las almas;  
esa águila poderosa  
que los espacios abarca  
y cuya gloria pregonan  
los clarines de la fama,  
es la admiración del Orbe,  
el orgullo de la España  
y el lustre de sus blasones:  
es Calderón de la Barca.*

**XIV**

*Como el sol de la mañana,  
altiva, pura y radiante  
se eleva siempre triunfante  
la Poesía Castellana.*

*¡Cuánto asciende! Ya en Quintana  
muestra más grande pureza:  
que aquella Musa que empieza  
fazañas del Cid trovando,  
con los siglos va aumentando  
su esplendor y su riqueza.*

*Siempre adelantando, llega  
a inspirar los corazones,  
hasta las bellas canciones  
de Hartzenbusch y de la Vega:  
sus gratos rumores riega  
tendiendo siempre a elevarse,  
y sus fulgores esparce,  
palpita, se mueve y arde,  
en los versos de Velarde,  
en poemas de Núñez de Arce.*

*Siempre toma vida nueva:  
si reía con Bretón,  
hoy suspira en la canción  
del dulce Antonio de Trueba.  
Al Olimpo nos eleva,  
nos llena de inmenso ardor;  
y derramando fulgor,  
traspasan mares y climas  
de Bécquer las tiernas rimas,  
los cantos de Campoamor.*

*¿Y el Nuevo Mundo? Sí,  
donde hay constancia y deseo  
y saluda al Pirineo  
con su cresta Yllimaní,  
también tenemos aquí  
trinos de la Avellaneda;  
y en cada céfiro rueda,  
cada maravilla brota,  
de Mármol alguna nota,  
algún himno de Arboleda.*

*Hoy resuenan por doquier  
melodías de Andrés Bello,  
dando luz con su destello*

*y enseñando con su ser;  
nos sentimos conmover  
de Olmedo al Canto a Junín,  
y hoy admiramos, en fin,  
el genio vivo y preclaro  
de los Heredia, los Caro,  
los Palma y los Marroquín.*

XV

*Y los siglos que vienen,  
y las generaciones,  
ojalá que de inmenso ardor se llenen;  
¡y el poeta, en las múltiples canciones  
que en su lira resuenen,  
ensalce y purifique a la lozana  
y armoniosa Poesía Castellana!*

Rubén Darío  
(San Salvador, octubre de 1882.)

**Comentario:** Su autor de quince años, siempre se sintió orgulloso de tan insigne poema, donde alaba la evolución de la *Poesía Castellana*. En ella, el autor hace alarde de las distintas entonaciones en diferente métrica, que va exponiendo con diversas formas al paso del tiempo.

El 18 de enero de 1882, el poeta niño había cumplido los quince años, y se encontraba a casi 20 años para terminar el siglo XIX. El expuso la publicación trascendental de “*La Poesía Castellana*”, en la primera revista gráfica de la ciudad de San Salvador **Ilustración Centroamericana**, con fecha del 16 de octubre de 1882, y que se adelantaba con su tecnología de impresión en toda la América Central.

Cuando se cumplieron los quince años de edad del *Poeta Niño*, se sabía que la literatura española partía del conocimiento histórico literario del cantar de la primera poesía de gesta heroica, con el poema del *Cantar de Mío Cid* que, según el investigador don Ramón Menéndez Pidal, debió ser escrito hacia el año 1140 por anónimo juglar, en tierras de Medinaceli, conservándose hasta hoy, un manuscrito copiado en 1307 por un tal Pedro Abad.

En dicho poema, el autor imita el arcaico lenguaje del *Cantar del Mío Cid* en donde exalta la gesta del glorioso caballero castellano, Rodrigo Díaz de Vivar, quien confronta sus acciones heroicas en tierras de Castilla,

Valencia, Aragón... conocido como “*Cid Campeador*” (1040 – 1099), bajo el reinado de Alfonso VI, lo cual queda contemplado en la parte:

## SIGLO XII EN ESPAÑA

### INICIOS DE LA LITERATURA EN ROMANCE CASTELLANO

*I*

*Fablávase rvda et torpe fabla.  
cuando vevía grand Cid Campeador,  
.....*

**Comentario:** El 28 de abril del 2012, yo asistí al programa “*El Mundo de la Educación*” que dirijo entre 6:15 y 6:30 de la mañana en **Radio El Pensamiento** en los 880 kilociclos, con transmisión simultánea en Video conferencia a través de [www.radioelpensamiento.com](http://www.radioelpensamiento.com) con su Director General, mi amigo el doctor Allan Téfel Alba.

En esa ocasión yo dije al auditorio: “*Hoy queremos brindar algunos comentarios y consejos a los Maestros y Estudiantes de materias importantes como son: Lengua, Literatura, Gramática. Arte e Historia de España.*

*Enfoquemos el poema de Rubén Darío titulado “Cosas del Cid”, y agregué: “Pongamos atención a este bello poema que engalana un episodio delicado del héroe caballeresco medieval, don Rodrigo Díaz de Vivar, durante el siglo XII, en España, cuando estaba dominada por los árabes.*

*En este poema “Cosas del Cid”, Rubén Darío reproduce a su manera, de una nueva versión de su imaginación, y en español moderno, la prosa de Jules Amedée Barbey D’Aurevilly (1808 – 1889), novelista y ensayista francés quien escribiera en prosa su obra “Le Cid”, Poussierres,(Lemerre, París, 1897). Hasta aquí eso dije fielmente en mi charla matutina en Radio El Pensamiento, y que un día después, o sea, el 29 de abril del 2012, me dediqué a revisar el material empleado y que continúo mejorando y ampliando.”*

### ADICIONES A PROSAS PROFANAS EN 1901

La primera edición de **Prosas profanas y otros poemas**, salió a luz en (Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Coni e Hijos, 1896, XVI más 176 pp.). En la segunda edición de esta misma obra, se reproduce el texto de la primera edición de 1896, y se imprime en (París – México, Librería de la Vda. De C. Bouret, 1901, 158 pp.), que añadió veintiún poemas y limpiando los errores que se habían advertido, pero conservando las secciones, dedicatorias y fechas, epígrafes y notas, unificando los tipos de letras.

El patrocinador de la edición de 1896 fue Carlos Vega Belgrano, a quien el libro está dedicado. Comenzó a circular a principios de 1897. Al contenido de la edición de Buenos aires, agregó Darío en la de París, el poema “*Cosas del Cid*”, y las secciones “*Dezires, Layes y Canciones*” y “*Anforas de Epicuro*”.

Una anécdota contada por Luis Ruiz Contreras al referirse a la genialidad de Darío, señala que el poeta compuso los primeros 40 versos, de los 200 de clásica estructura que componen los admirables “*Dezires, Layes y Canciones*”, fueron improvisados al “*correr de la pluma, sobre un tomo de Poetas castellanos anteriores al siglo XV, de lo cual soy testigo, porque los escribió una tarde sobre mi mesa*”.

El poema “*Cosas del Cid*” fue publicado primeramente en **La Ilustración Española y Americana**, 30 de marzo de 1900, sin dedicatoria, lo mismo que fue reproducido dicho poema en la revista **El Sol**, de Buenos aires, abril de 1900. En cambio, en la segunda edición de **Prosas profanas y otros poemas**, apareció “*Cosas del Cid*” con la dedicatoria a Francisco A. de Icaza (1863 – 1925), poeta y escritor y diplomático mexicano residente en Madrid, cuando estuvo dedicado al estudio de la literatura española, especialmente en Cervantes.

Mientras que, “*Dezires, Layes y Canciones*” fueron publicadas en **Revista Nueva**, Madrid, 25 de junio y 5 de julio de 1899. “*Las ánforas de Epicuro*”, igualmente, el 5 y 15 de agosto de 1899, en el mismo orden que en el libro, con la sola exclusión de las dos piezas finales: “*Alma mía*” y “*Yo persigo una forma*”.

Leamos a continuación el poema:

### ***COSAS DEL CID***

*Cuenta Barbey, en versos que valen bien su prosa,  
una hazaña del Cid, fresca como una rosa,  
pura como una perla. No se oyen en la hazaña  
resonar en el viento las trompetas de España,  
ni el azorado moro las tiendas abandona  
al ver al sol el alma de acero de Tizona.*

*Babieca descansando del huracán guerrero,  
tranquilo pace, mientras el bravo caballero  
sale a gozar del aire de la estación florida.*

*Ríe la Primavera, y el vuelo de la vida  
abre lirios y sueños en el jardín del mundo.*

*Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,  
por una senda en donde, bajo el sol glorioso,  
tendiéndole la mano, le detiene un leproso.*

*Frente a frente, el soberbio príncipe del estrago  
y la victoria, joven, bello como Santiago,  
y el horror animado, la viviente carroña  
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.*

*Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,  
y su escarcela busca y no encuentra Rodrigo.*

*—¡Oh, Cid, una limosna! —dice el pobrecito. —Hermano,  
¡te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!*

*—dice el Cid; y, quitando su férreo guante, extiende  
la diestra al miserable, que llora y que comprende.*

*Tal es el sucedido que el Condestable escancia  
como un vino precioso en su copa de Francia.*

*Yo agregaré este sorbo de licor castellano:*

\*

*Cuando su guantelete hubo vuelto a la mano,  
el Cid siguió su rumbo por la primaveral  
senda. Un pájaro daba su nota de cristal  
en un árbol. El cielo profundo desleía  
un perfume de gracia en la gloria del día.*

*Las ermitas lanzaban en el aire sonoro  
su melodiosa lluvia de tórtolas de oro;  
el alma de las flores iba por los caminos  
a unirse a la piadosa voz de los peregrinos  
y el gran Rodrigo Díaz de Vivar, satisfecho,  
iba cual si llevase una estrella en el pecho.*

*Cuando de la campiña, aromada de esencia  
sutil, salió una niña vestida de inocencia,  
una niña que fuera una mujer, de franca  
y angélica pupila, y muy dulce y muy blanca.*

*Una niña que fuera un hada, o que surgiera  
encarnación de la divina Primavera.*

*Y fue al Cid y le dijo: “Alma de amor y fuego,  
por Jimena y por Dios un regalo te entrego,  
esta rosa naciente y este fresco laurel”.*

*Y el Cid, sobre su yelmo las frescas hojas siente,  
en su guante de hierro hay una flor naciente,  
y en lo íntimo del alma como un dulzor de miel.*

Rubén Darío

(1899)

**Comentario:** La forma métrica de “*Cosas del Cid*”, se compone de versos alejandrinos, con rima en consonantes pareados, con la única variante en el remate elegante al final, en los versos 47 y 50. Los versos presentan cuatro acentos de aproximadamente catorce sílabas hasta dieciocho. Reproduce a su manera Darío, los versos alejandrinos pareados de la prosa de Barbey, agregando ornamentaciones del romancero español, y ligeras visiones de la vida de San Martín.

En cuanto al fondo del asunto, Rubén explica que este poema “...encierra una leyenda que narra en prosa Barbey D’Aurevilly y que, en verso he continuado”. Sin embargo, nosotros podemos decir algo que no dijo Darío, y que lo tomamos de un ensayo titulado “*Cosas que cuestan muy poco*” que no tiene fecha, pero que es hacia la fecha del 2006, de nuestra hermana del alma, la profesora Alida Esther Montalván Ramírez.

El fragmento de mi hermana dice: “*En tiempos de mucha miseria en Rusia, en la antigua ciudad de San Petersburgo, un pobre mendigo se encontró un día con el poeta Iván Turgueniev, y le extendió su mano, suplicándole una limosna. El poeta buscó en sus bolsillos y no encontró nada que darle. El rostro del mendigo se iluminó de alegría y le dijo: - Usted me ha llamado hermano, y esa es una dádiva muy grande-*

Luego comenta Alida Esther: “*Esto es algo que debemos tener presente durante cada hora del día. ¿Cómo podrás contribuir a la felicidad de otros?*”

Corolario de este asunto es que la prosa de Barbey D’Aurevilly se inspira en un asunto lejano a su cultura, que refirió anteriormente otro escritor ruso, Iván Turgueniev.

## EL TEMA DEL CID CAMPEADOR

Bajo el gobierno del rey Sancho II el Fuerte, aparece la figura legendaria del Cid don Rodrigo Díaz de Vivar. Cuando don Sancho es muerto frente a las murallas zamoranas por Bellido Dolfos, el Cid toma venganza y persigue al enemigo hasta las puertas de la ciudad.

En la iglesia de la Santa Gadea de Burgos, tuvo lugar la ceremonia con la coronación y el anillo para el hermano heredero de don Sancho, Alfonso, sexto de este nombre. El Cid interpeló a don Alfonso:

- “*Villanos te maten, rey, si no dices verdad en la muerte de tu hermano*”.

Juró el nuevo rey, bajo la duda del pueblo y la corte, Lo primero que hizo fue ordenar al Cid que abandonase sus reinos en el plazo de nueve días.

Su tema son los episodios de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, quien ha pasado a la historia conocido como el Cid., nombre que viene del árabe *Sidi*, o, *Cid (Señor)*. La obra está dividida en tres partes, a sobre:

- 1) El Cantar del Destierro
- 2) El Cantar de las Bodas
- 3) El Cantar de la Afronta de Corpes.

Era el tiempo del feudalismo en la Alta Edad Media, cuando se vive la etapa del nacimiento de la lengua española y su romance primitivo, que es el mismo tiempo en que se escribe la gesta de “*El Cantar del Mio Cid*”, llamado también “*Poema del Mio Cid*” o “*Cantar del Cid*”. Su narración nos dice las guerras feudales y codiciosas que sucedieron y que tuvieron como escenario las regiones de Aragón, León y Castilla, y que la literatura con sus autores anónimos, se encargaron de embellecerla con leyendas sobre esa misma realidad, y se fueron agregando algunas invenciones con versiones antiguas y modernas, con persuasión de realismo de aquellas hazañas del Cid Campeador, quien pasó tres años en destierro, luchando bravamente en tierras poseídas por los moros, y quien a su vez recuperaba territorios en Barcelona y toda la región de Valencia para gloria del rey don Alfonso VI.

Resulta que esta es una epopeya heroica donde se exaltan los valores de caballería, la Fe, los enfrentamientos de los cristianos españoles contra los moros y la ciega lealtad que debía guardarse entre la gleba para el señor

rey. “*El Cantar del Mio Cid*”, resume las andanzas de caballería que plasmaron las acciones del Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar (1040 – 1099).

El crítico español Ramón Menéndez Pidal, señala que “*El cantar del Mio Cid*”, debió ser escrito hacia el año 1140, es decir, casi 40 años después de muerto el Cid, por un anónimo juglar, que vivió en Medinaceli. Estas acciones se transmitieron primeramente entre juglares de boca en boca. No será sino hasta el año 1307, que se conserva un manuscrito copiado por un tal Pedro Abad (Per Abbat) que lo recoge del anonimato, que según algunos investigadores señalan que fue hacia el año 1100.

Ahora queremos decirles a los estudiantes que esta historia de gesta, es el primer cantar épico en lengua española escrita en *romance castellano*, y que “*El Cantar del Mio Cid*”, es una obra de arte donde plasma la actividad literaria que sobre su realismo histórico-geográfico la caracteriza, y se añade *lo maravilloso* en el poema que se canta.

## **TECNICA POETICA EN EL MIO CID**

La métrica juglaresca empleada en el Mio Cid es sumamente irregular, es decir, que se observan versos de métrica muy diferente entre ellos, y por lo tanto es polimétrica, pues oscilan versos entre once, catorce, dieciséis y dieciocho sílabas. Pero la forma que presenta el poema original, está escrito en versos de cuatro acentos... en que generalmente son versos largos o irregulares.

Se trata de una epopeya en cantos narrativos extensos, pues son estos cantares escritos en versos largos o irregulares. De rima asonante su mayor parte; se trata de una epopeya en cantos narrativos extensos, con asunto y espíritu nacionales cuando reaccionaron los visigodos hispanos del norte de España, para la reconquista de los territorios perdido ante la invasión musulmana desde los primeros tiempos de Mahoma.

## **LO QUE SE DICE EN EL CANTAR DEL DESTIERRO**

Cuando el Cid vuelve a Castilla, después de haber ido a cobrar unos tributos a Andalucía, es acusado de falta de honradez por unos envidiosos, por lo que el rey Alfonso VI entrando en cólera, lo amenaza y destierra. Es un instante conmovedor y trágico en la vida del Cid. Se le describe montado a caballo, la lanza al hombro y errabunda, tira una mirada vagarosa y es seguido por sus hombres que le acompañan, pero al llegar a

Burgos, las mujeres y los hombres siervos que le conocen, le imploran llorando que mejor salga de aquel lugar de Burgos.

Nadie quiere hospedar al Cid, solo una niña de nueve años le habla rogándole que se aleje, pues en Burgos, un edicto sellado y firmado por el rey Alfonso VI, advierte fuertes castigos a todo hombre o mujer de la gleba (siervos) que intenten ayudarle u hospedarlo, por lo que sale de Burgos pobre, inseguro y triste de cara incierto al porvenir.

- “*Cid, en el nuestro mal vos non ganades nada; mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas*”.  
*Esto la niña dixo, e tornós para su casa*”.

El Cid por ello se vio precisado a acampar fuera de la población, en la glera, allá en el campo.

## **LO QUE SE DICE EN EL CANTAR DE LAS BODAS**

Son los episodios en que el Cid conquista Valencia y envía a su amigo alvar Fáñez a la Corte castellana, con grandes regalos para el rey y con la súplica de que autorice a su esposa doña Jimena y a sus hijas, a que se reúnan con el propio rey en la ciudad. El rey accede, y el Campeador recibe la noticia con suma alegría. Sin embargo, la fortuna del Cid despierta al envidia y la codicia de los infantes de Carrión, y comunican que quieren casarse con las hijas del Cid. El rey pide al Cid que acceda a este matrimonio a lo cual don Rodrigo da su consentimiento con grandes recelos. Las bodas se celebran en Valencia con abundantes fiestas, pero muy pronto, entre las amistades del Cid se descubre que además de ambiciosos, los infantes de Carrión eran cobardes y se burlan de ellos. Al sentirse heridos en su amor propio, los infantes quieren vengarse.

## **LO QUE SE DICE EN EL CANTAR DE LA AFRENTEA DE CORPES**

Los infantes maridos parten de Valencia a Carrión con sus esposas, pero al llegar a un sitio conocido como Robledal de Corpes, desnudan y azotan a las hijas del Cid y las abandonan a su suerte llevándose sus respectivas dotes, incluyendo las dos espadas del Cid. El suceso es bochornoso para el Cid por lo que se llama a este capítulo *La Afrente de Corpes*. El cid reacciona y expone su queja al rey en la Corte de Toledo, el tribunal concede al Cid que se le devuelvan las dos espadas y las dotes a sus hijas.

El Cid también quiere vengar su honor y pide luchar contra sus ofensores. Mientras el tribunal delibera acerca de la tercera demanda del Cid, llegan mensajeros de los reyes de Navarra y Aragón, quienes han solicitado la mano de las hijas del Cid para sus hijos respectivos. El rey don Alfonso VI otorga su permiso y a la vez accede a que los infantes de Carrión luchen contra los sobrinos del Cid. Los infantes son derrotados y el poema llega a su fin.

## **PARTE II DE “LA POESIA CASTELLANA”**

Luego viene la parte II del poema “La poesía castellana” donde se refiere al rey Alfonso X (1221 – 1284), *el Sabio*, y el aparecimiento de la prosa bajo su reinado, en el siglo XIII. Se deberá a este rey sabio, el título de creador y cultivador de la prosa literaria española.

### *II*

*Facía ya assaz clara e assaz letrada prosa  
el sabio rey Alphonso, e era bona cosa:  
ca ovo ya artizado e era deleytosa  
e ovo de ser admyrado ca foé assaz precyosa.*

*Catad de ansy polido vyóse más lo trovado:  
ca ovía de ser mui mucho admyrado,  
e tenyase por mejor román entonce nado  
e el plus dolcísono foé plus alabado.*

*Facían dolce prosa a los prados olyentes  
e a los que creyan que eran convenyentes;  
davanl' muchas prosas de las sus myentes;  
que salyan sabrosas e bien corryentes.*

El siglo XII había cultivado el arte popular y los anónimos con el “*Mester de juglaría*”, y en el siglo XIII se desarrolla el “*Mester de clerecía*” que se extenderá hasta el año 1400.

Como se recordará, los “*juglares*” fueron trovadores de arte popular descuidado y anárquico en sus cantares de gesta; ahora la escuela de “*clérigos*” surge en Castilla, y los estudiosos de vida apartada que se inspiran en el espíritu religioso dirigidela al pueblo en su lengua romance y con carácter narrativo.

La escuela del “*Mester de clerecía*” practicó las normas dictadas en el **Libro de Alexandre**, poeta de la primera generación del siglo XIII, el cual escribe:

*Mester trago fermoso, non es de juglaría,  
mester es sen pecado ca es de clerecía,  
fablar curso rimado por la cuaderna vía,  
a sílabas cuntadas, ca es gran maestría.*

Traducido este romance al español moderno:

*Traigo un oficio hermoso, no es de juglaría,  
oficio es sin faltas, pues es de clerecía;  
hablar verso rimado, por la cuaderna vía,  
con sílabas contadas, pues es de gran maestría.*

**Comentario:** Como se ve en estos preceptos, los rasgos distintivos sobresalientes son: En la forma, trae el empleo denominado cuaderna vía, Esta estrofa de origen italiano pero refinada al francés, está constituida por cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas cada uno, y todos monorrimos, o sea, que riman entre sí en terminación consonante.

En cuanto a los temas tratados, se aprecian las narraciones de tipo sacro, novelesco o de historia antigua. Solo un poema de tema épico se conserva en cuaderna vía, que es el de Fernán González, escrito entre 1250 y 1271. Se hace frecuente también la temática moralizadora con intención didáctica.

En esta lengua romance existe abundancia de expresiones que provenían de las fuentes latinas, para mostrar una cultura superior. El estilo fue retórico y complicado y de aspecto comparativo y de maneras reiterativas; pero sí se conservan algunos influjos juglarescos que luego se derivan en los poemas clericales.

Pertenecen a este siglo, los poemas anónimos como el **Libro de Alexandre**, **Libro de Apolonio** y **Poema de Fernán González**.

## GONZALO DE BERCEO

(Nació entre 1180 – 1195, en el límite de la diócesis de Calahorra y las tierras de Abadía de San Millán (San Emiliano), en Berceo, población de la

Rioja. Muere entre 1250 – 1264). Gonzalo de Berceo es el primer poeta del *Mester de clerecía*, cuya vida se extiende desde fines del XII, hasta mediados del siglo XIII. El último *mester de clerecía* fue el canciller Ayala (1332 – 1407). Berceo es el primer poeta español de nombre conocido, y autor de numerosos poemas.

El mismo se retrata en una de sus obras:

*Gonzalo fue so nomne, qui fizó este tratado  
en San Millán de Suso fue de niñez criado,  
natural de Berceo, ond San Millán fue nado.*

Traducido al español moderno:

*Gonzalo fue su nombre, quien hizo este tratado,  
en San Millán de Suso fue de niño criado,  
natural de Berceo, y en San Millán formado.*

Su vida está vinculada a los monasterios de San Millán de la Cogolla (Logroño) y de Santo Domingo de Silos (Burgos). En los archivos de ambos monasterios se han conservado obras de Berceo y documentos con referencia a su vida.

De su obra podemos decir que Berceo, de carácter humilde y piadoso, escribió con el propósito de ilustrar al pueblo de su época, traduciendo libros escritos del latín al romance castellano.

Berceo es un juglar que hace culto a lo divino y utiliza la *cuaderna vía* con temas que están lejos de ser juglarescos, por ser de poesía culta y seria, pues su intención no es la de divertir –como acontecía con los juglares– sino que trata de promover la piedad entre sus lectores.

Todas las obras del mester Gonzalo de Berceo están escritas en versos de *cuaderna vía*, y son las siguientes: **Cuatro Vidas de Santos**: la de **Santo Domingo de Silos; San Millán de la Cogolla; Vida de Santa Oria** y **El martirio de San Lorenzo**.

Cuenta en su haber, dos obras exegéticas: **El sacrificio de la misa y Los signos que aparecerán antes del Juicio**. Tres obras mariales: *Milagros de Nuestra Señora; Duelo de la Virgen en el día de la Pasión* y *Loores de Nuestra Señora*.

Tradujo además tres himnos litúrgicos. Se supone también que compuso un poema, hoy perdido, sobre la *Historia y traslación de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta*. Se le atribuye además una composición latina que figura copiada, en un manuscrito de obras suyas, a continuación de los himnos.

La obra de Berceo **Los Milagros de Nuestra Señora** (escrita en dialecto riojano), es la más importante de todas las que hemos mencionado. Se trata de una colección de veinticinco narraciones de hechos prodigiosos obrados todos por intercesión de la Santísima Virgen; van precedidos de una introducción alegórica, en la que se explican los nombres que se le dan a la Virgen María, y se presenta un paisaje simbólico en delicada descripción primitiva y devoción.

El poeta imagina que entra en un prado (El Paraíso), en el cual se serena y se recrea con la contemplación de los *Santos Evangelios, los Profetas* que “*li facen cort a la Virgen María*”. Poseído de este mismo santo amor, se dispone a cantar sus milagros en antiguo romance, inspirado en los milagros de la Virgen María que aparecieron relatados en una copia en latín, en Copenhague (1910), los cuales son exactamente los mismos versificados por Berceo, y en el mismo orden, salvo la *Introducción*, y el milagro XXV (*La iglesia robada*) que no aparecen en la colección de milagros en lengua latina, copia original hallada en Copenhague, la cual fuera encontrada por el investigador alemán R. Becker. Estas piadosas narraciones que circularon por Europa, en el siglo XIII y siguientes en latín, fueron trasladadas al francés por Beauvois y Coincy.

Algunos milagros poseen tema español, entre ellos, pueden citarse: “*La casulla de San Ildefonso*”, “*Los judíos de Toledo*”, “*El niño judío*”, “*El devoto ignorante*” y “*El clérigo y la flor*”. Entre estos milagros se incluye la leyenda que habrá de tener larga vida en la posteridad, tal es “*El milagro de Teófilo*”, que trata de un pacto entre dicho personaje y el diablo (tema de “*El mágico prodigioso*”, de Calderón de la Barca, y del “*Fausto*” de Goethe).

Demás está decir que el arte poético de Berceo, fue cautivado por los poetas modernistas como Rubén Darío y Antonio Machado.

Rubén Darío hizo homenaje a Berceo, en la Segunda Edición de **Prosas profanas y otros poemas**. (París.1901). Este fue el regio soneto:

#### **A MAESTRE GONZALO DE BERCEO**

*Amo tu delicioso alejandrino  
como el de Hugo, espíritu de España;  
éste vale una copa de champaña  
como aquél vale “un vaso de bon vino”.*

*Mas a uno y otro pájaro divino  
la primitiva cárcel es extraña;  
el barrote maltrata, el grillo daña,  
que vuelo y libertad son su destino.*

*Así procuro que en la luz resalte  
tu antiguo verso, cuyas alas doro  
y hago brillar con mi moderno esmalte;*

*tiene la libertad con el decoro  
y vuelve, como al puño el gerifalte,  
trayendo del azul rimas de oro.*

Rubén Darío

De Antonio Machado, transcribimos a continuación:

### ***MIS POETAS<sup>89</sup>***

*El primero es Gonzalo de Berceo llamado,  
Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,  
que yendo en romería acaeció en un prado,  
y a quien los sabios pintan copiando un pergamo.*

*Trovó a Santo domingo, trovó a Santa María,  
Y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oria.  
Y dijo: mi dictado non es de juglaría;  
escrito tenemos; es verdadera historia.*

*Su verso es dulce y grave; monótonas hileras  
de chopos invernales, en donde nada brilla;  
renglones como surcos en pardas sementeras,*

---

<sup>89</sup> **Legua Española (Antología)** Sexto Curso por EDELVIVES. Editorial Luis Vives, S. A. Zaragoza. España. 1958. Fragmento... También poesía completa “*Mis poetas*” en Texto de E. Correa Calderón y Fernando Lázaro. **Curso de Literatura (Española y Universal)** Sexto Curso. Ediciones Anaya S. A. Salamanca – Madrid. 1960. (P. 108).

*y lejos, las montañas azules de Castilla.*

*El nos cuenta el repaire del romero cansado;  
leyendo en santorales y libros de oración,  
copiando historias viejas, nos dice su dictado,  
mientras le sale afuera la luz del corazón.*

Antonio Machado

Uno de sus poemas más conocidos de Gonzalo de Berceo comienza:

*Quiero fer una prosa en roman paladino,  
en el cual suele el pueblo fablar con su vecino,  
ca no so tan letrado por fer otro latino:  
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.*

Traducido al español moderno:

*Quiero hacer una prosa en roman paladino  
en el cual suele el pueblo hablar con su vecino,  
pues no soy tan letrado como ese otro latino:  
bien valdrá, como creo, un vaso de buen vino.*

## **LOS SALTOS DEL POETA NIÑO DE EPOCAS LITERARIAS ANTIGUAS EN “LA POESIA CASTELLANA”**

### **JUAN RUIZ (ARCIPRESTE DE HITA)**

Datos biográficos: Nació quizás en Alcalá de Henares, hacia 1283, y su vida transcurrió hasta mediados del siglo XIV. Desempeñó el cargo de Arcipreste de Hita, en la actual provincia de Guadalajara, y por lo que informan sus versos autobiográficos, guardó trece años de cárcel por orden del arzobispo de Toledo. Hay quienes lo juzgan un clérigo de vida disoluta y licenciosa; para otros es más bien un moralista de vida ejemplar que supo apreciar los vicios del ambiente licencioso de esa época de transición hacia el Renacimiento.

### **LIBRO DE BUEN AMOR**

En el siglo XIV, y en Castilla, de las dos corrientes de poesía lírica que se describen como –la popular o juglaresca y la culta o trovadoresca- surgió una gran figura de poeta: el Arcipreste de Hita, en cuya obra, su única obra que nos ha llegado, el **Libro de Buen Amor**, se recogen notables composiciones líricas que representan la síntesis de esas dos corrientes líricas.

Gran parte del libro encierra el carácter lírico en sus composiciones que fue la intención de su autor, pues se propuso, entre otras cosas, dar solaz al pueblo, “*hablándole en juglaría*”. Buena prueba de ello es que esos cantares los recitaban luego los juglares en las plazas de Alcalá y de Guadalajara, para divertir a la gente. Eran “*trovas*” o cantares para ciegos, para estudiantes y trasnochadores, para mozas y troteras, para moros y judíos. Entre sus muchas composiciones líricas se encuentran, por ejemplo, sus “*villancicos*” y serranillas que nos permiten apreciar un claro período de evolución de la naciente lírica castellana.

En cuanto al título de esta obra, no se sabe a ciencia cierta qué título le haya dado su autor, pero se le impone desde fines del siglo XIX, como el Libro de Buen amor, pues el autor declara en su Introducción, que ha escrito esa obra con tres propósitos: enseñar el “*buen amor*” o amor de Dios, reprobar el “*loco amor*” o amor mundial, y dar muestras de su habilidad en el manejo del verso, y por ese camino, enseñar a otros a escribir.

Cree además, que el hombre debe conocer el bien y el mal para escoger lo mejor. Por eso incluye en su libro las artes y los excesos del loco amor, sin traicionar del todo su intención moralizante. Desde el punto de vista general, esta obra es muy compleja, pues encierra en su contenido de más de 1700 estrofas que de ella se conservan, una suma bastante variada en su pretendida autobiografía: disertaciones morales, fábulas, cantos líricos, religiosos y profanos, sátiras, partes cómicas y partes serias.

Por su intención, es satírica y moralizadora. Por sus influencias, recoge lo oriental, lo latino, etc. Por su estilo, es a la vez, popular y culta. Por su versificación, emplea las combinaciones estróficas conocidas en la época, aunque, en mayor grado, la “*cuaderna vía*”. Por su novedad, el Arcipreste de Hita, es el poeta más original de la Edad Media porque: primero, rompe la uniformidad de la “*cuaderna vía*”; segundo, porque por primera vez en la literatura española emplea la forma autobiográfica, y tres, porque a través de su obra, logra la síntesis de las dos corrientes líricas castellanas.

*El poeta niño* pasa por alto al Arcipreste de Hita, y su **Libro de Buen Amor**, aunque posteriormente Rubén Darío le hace reverencias...

## TERMINO DEL GRAN SALTO DEL POETA NIÑO

El siglo XIII español se identifica con el aparecimiento del *Mester de Clerecía*, que surge junto al espontáneo y popular arte juglaresco al cual supera en estilo de más cuidada perfección. La métrica empleada por los clérigos es el cuarteto (o tetrástrofo) monorrítmico, llamado también “*cuaderna vía*”, estrofa de cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas, con una sola rima consonante. El siglo XIII se caracteriza por ser una época de formación y de progreso, tanto en lo que se refiere a la lengua castellana, como a su naciente literatura.

Frente al arte popular y anónimo de los “*juglares*”, se da ahora la poesía culta. Este nuevo estilo tiene mayor perfección técnica, es obra de autores conocidos, clérigos en su mayoría. Por contraposición con el “*mester de juglaría*”, se le llama “*mester de clerecía*”. Pero debe advertirse que no hay entre ambos una diferencia esencial, antes bien, la poesía erudita o culta se deriva del arte juglaresco, pues sus composiciones también se inspiran en el espíritu religioso y nacional de la época, van dirigidas al pueblo en su lengua romance, tienen carácter narrativo y usan, en lo posible, la expresión directa y llana.

Sin embargo, hay algunas diferencias, tanto en lo que se refiere a la forma, como al contenido: Se emplea una versificación regular, basada en la estrofa llamada “*cuaderna vía*”, de cuatro versos alejandrinos de catorce sílabas, y con una rima consonante. El clérigo proclama con orgullo la perfección de su arte.

*Mester trago fermoso, non es de joglaria;  
mester es sen pecado, ca es de clerecía;  
fablar curso rimado por la cuaderna vía  
a síllavas cuntadas, ca es grant maestría.*

El hecho de que estos poetas eruditos se sirvieran casi siempre de una fuente latina, da lugar a la aparición de numerosos latinismos.

Pero la producción del *Mester de Clerecía* por lo común tiene un carácter religioso o cultural –vidas de santos, leyendas devotas, relatos de origen clásico-, aunque en algún momento, los clérigos, deseosos de emular a los juglares épicos, desarrollean también asuntos heroicos.

Pero lo más relevante de esta época del siglo XIV, es la escuela de la “cuaderna vía” en la que se encuentran compuestos algunos de los más importantes poemas medievales españoles. Se compone de cuatro versos alejandrinos, divididos en dos hemistiquios de siete sílabas, con rima perfecta. En esta clase de métrica, cada sílaba es contada.

Ejemplo:

*La verdura del prado, la olor de las flores,  
las sombras de los árbores, de temprados sabores,  
refrescaron me todo, e perdí los sudores:  
podrie vivir el omne con aquellos olores.*

(Berceo)

En las obras de Berceo aún no se da el uso de la sinalefa, pues en la primitiva versificación castellana no existía ese accidente gramatical del que depende la aritmética de las sílabas en cada esquema métrico, que consiste en un diptongo creado ocasionalmente entre la vocal que termina una palabra y la que da comienzo a otra.

## **DESARROLLO DE LA BURGUESIA EN EL SIGLO XIV**

En el siglo XIV, superados los momentos difíciles de la Reconquista. España penetra en el mundo de las formas que definen la Baja Edad Media. La nota fundamental la da una nueva clase burguesa, cuya presencia se advierte ya claramente junto al sector caballeresco y eclesiástico. La literatura burguesa, con su tono realista y satírico, es el más claro reflejo de esta clase social para la que la astucia y el dinero están por encima de la virtud y del esfuerzo heroico, y según la cual, el goce sensual y alegre de la vida constituye el objeto primordial de la existencia humana.

La literatura didáctica. En manos de los burgueses, la producción didáctica cambia a veces ligeramente de signos. Ya no se trata de observaciones encaminadas a procurar el perfeccionamiento moral, de acuerdo al tradicional criterio ascético, sino de reflexiones de tipo práctico concebidas maliciosamente como una defensa contra los peligros mundanos y contra las asechanzas del prójimo. Sin embargo, la literatura didáctico-moral, inspirada en concepto severo de la vida, alcanza también ahora un abundante cultivo. Frente al espectáculo caótico de desorden que

afecta a la moral establecida, se adopta la posición fundamental del Arcipreste de Hita, como motivo de regocijo y de humor.

### **CUADERNA VÍA**

Al mismo tiempo que una época de confusión, el siglo XIV es un siglo intensamente renovador. Desde el punto de vista de la forma expresiva, la descomposición de ciertos géneros (como la “*cuaderna vía*” y los cantares de gesta), con la presencia de fuertes individualidades como Hita, don Juan Manuel y Ayala, logran, por primera vez en nuestra literatura, la creación de estilos dotados de un sello personal.

En el siglo XIV, la escuela poética de la “*cuaderna vía*” sufre una profunda evolución. En cuanto a la forma, vemos aparecer, junto al tetrástrofo monorrítmico, nuevas combinaciones métricas. En cuanto al fondo, se abandona el tema épico, y adquiere un acentuado predominio de la inspiración didáctico-satírica. Al finalizar el siglo, la “*cuaderna vía*” deja de cultivarse por completo.

### **SIGLO XV EN ESPAÑA**

Durante la primera mitad del siglo XV, el idioma castellano se iba puliendo y evolucionaba entre los experimentos lingüísticos de los escritores cultos de aquella época, en cuanto a la búsqueda de una cultura que hiciera posible una lengua literaria distanciada de la lengua vulgar, corriente o popular.

Es la época de Juan II en Castilla (1406 – 1454), y de Alfonso V de Aragón (1416 – 1458), en que ambos eran devotos de las letras cultas, admiradores fervorosos de la literatura y la lengua latinas, y a la vez protectores de poetas y humanistas. Se latiniza por este tiempo el romance español, es decir, la tendencia culta era por elevar el castellano por el sendero de la imitación del modelo latino, que será la moda del movimiento humanista que ya se comenzaba a perfilar por toda Europa.

Los escritores más refinados hacían la corte de Juan II y que admiraban las expresiones latinas e italianas.

### **JOHAN DE MENA**

El más importante de todos ellos, era Juan de Mena (nace en Córdoba en el año 1411 – muere en Torrelaguna, en 1456). Su muerte prematura fue cantada por los poetas de su época.

Fue secretario de Juan II para la redacción de cartas en latín, y se entregó con afán a su obra literaria. Escribió muy poco en prosa y su obra poética se redujo a composiciones de estilo trovadoresco. Su obra cumbre es el **Laberinto de Fortuna** o *Las Trescientas* coplas de arte mayor, dedicadas a Juan II. Por su complicada expresión, le comenta Juan de Valdez: “*queriendo mostrarse docto, escribió tan oscuro, que no es entendido*”. Sin embargo para don Rubén Darío, don Juan de Mena es un modelo de poeta a quien imitar por largo tiempo, por sus *hipérbaton* que los considera elegantes. En *La Poesía Castellana* le recordará como:

### III

*Lvego Johan de Mena con gracia non poca  
fico las sus trovas tyernas, querellosas,  
e fveron estonce ya mui dinas cosas  
trovas que cantava la su dolce boca.  
E canta el variante de la suerte loca  
en fraces dolyentes, svaves c quexosas,  
e fueron estonce ya muí dinas cosas  
e a las Musas siempre con su canto evoca.*

## EL MARQUES DE SANTILLANA

Y así llegamos al punto crucial cuando el habla del romance castellano, alcanza un grado de sabrosura idiomática, impregnada de prosa y poesía de la mitad del siglo XV, con otro personaje de la corte del rey Juan II de Castilla, que se trata del *Marqués de Santillana*.

El Marqués de Santillana, no es otro que el gran poeta don Iñigo López de Mendoza (1398 – 1458), que rodea como un fiel cortesano a Juan II, quien a su vez recibe servicio incondicional de don Alvaro de Luna en asuntos de Estado. Sin embargo, el Marqués de Santillana entró en oposición de aquél.

Lucha contra Navarra y contra los moros. Tales acciones no le privan de entregar su vida a las actividades literarias, abarcando los más variados aspectos en prosa y verso. Mantuvo entre sus ideales del pensamiento de fines de la época medieval, afirmando que: “*La*

*sciencia –dice- no embota el fierro de la lanza nin face floxa la espada en la mano del caballero.”*

Aunque mostró su desdén por la poesía popular, hizo su personal aporte a un compendio de **Refranes que dicen las viejas tras el fuego**. Entre sus poemas de estilo provenzal o travadoreesco se incluyen sus **Canciones y decires**, y las famosas **Serranillas** donde se imitan las *pastorelas* francesas, que estuvieron de moda en Francia en los siglos XII, XIII y XIV, como la inolvidable “*La vaquera de la Finajosa*”, “*Mozuela de Bores*”, o la de la “*Moza de Loyozuela*”. Pero su fama trasciende a favor de su memoria con sus **Sonetos fechos al itálico modo**, donde imita al poeta italiano Petrarca.

#### IV

*E dulce'e lozana  
e grata e fermosa  
era la sabrosa  
fabla castellana.*

*E iva adelantando  
e ívase estendiendo  
e se iva sintiendo  
e se iva admirando.*

*Face Santillana  
que se multiplique;  
e más la engalana  
la trova lozana  
de Jorge Manrique.*

(Fragmento de *La Poesía Castellana*, de Rubén Darío)

**Comentario:** Darío imita particularmente al Marqués de Santillana (1398 – 1458), de su composición “*Vaquera de la Finojosa*” con estilo de “*Serranilla*”, que es también el tiempo de las “*Coplas a la muerte de su padre*”, el maestre Rodrigo, de Jorge Manrique (1440 – 1478), agrega el investigador chileno Julio Saavedra Molina.

De *Serranillas* viene el recuerdo de “*La vaquera de la Finajosa*” que es la composición poética en versos de arte menor, cuyo argumento versa sobre el encuentro de un caballero y una pastora, canto muy en boga en los

siglos XIV – XV. *Serranilla* propiamente dicha, es el poema en el que se describe el encuentro y el diálogo, generalmente amoroso, entre un caballero jinete y una serrana (mujer de la sierra).

En el **Hotel Español**, de la ciudad de Chinandega, propiedad de don Emilio Santiago de Vicente, padre de la señorita bella Fidelina Santiago, allá por el año de mediados de 1882, se desarrollaban tertulias entre la muchachada de los dos sexos, en los que participaba Rubén Darío al lado de sus amigos Onofre Bone, Narciso Callejas, Basilio Marín, Perfecto Portocarrero y Anastasio J. Ortiz, para escuchar declamaciones del Poeta Niño, y de otros audaces de la época.

Aquí tenemos la *Serranilla* del Marqués de Santillana, cantada por Darío, de la más famosa de todas ellas, según recuerdos de la propia Fidelina:

### **VAQUERA DE LA FINOJOSA**

1

*Moza tan fermosa  
non vi en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.*

2

*Faciendo la via  
del Calatraveño  
a Santa María,  
vencido del sueño  
por tierra fragosa  
perdí la carrera,  
do vi la vaquera  
de la finojosa.*

3

*En un verde prado  
de rosas e flores,  
guardando ganado  
con otros pastores,  
la vi tan graciosa*

*que apenas creyera  
que fuese vaquera  
de la Finojosa.*

4

*Non creo las rosas  
de la primavera  
sean tan fermosas  
nin de tal manera,  
fablando sin glosa,  
si antes sopiera  
de aquella vaquera  
de la Finojosa.*

5

*Non tanto mirara  
su mucha beldad,  
porque me dexara  
en mi libertad.  
Mas dixe: “Donosa  
(por saber quién era),  
¿dónde es la vaquera  
de la Finojosa?”*

6

*Bien como riendo,  
dixo: “Bien vengades;  
que ya bien entiendo  
lo que demandades:  
non es deseosa  
de amar nin lo espera,  
aquessa vaquera  
de la Finojosa.”*

**Comentario:** De la misma Fidelina: “Desafortunadamente Rubén tomaba ya mucho licor, y un día dejé de verlo, y luego supe que se había marchado a El Salvador, de donde regresó meses después enfermo de viruelas. Cuando apareció Rubén , me dijo: “Que no me conoces?”, por lo que supongo que la enfermedad le había atacado hasta el rostro.”

## JORGE MANRIQUE

La vida del gran poeta lírico Jorge Manrique es típica de un caballero de su época. (Nació en Paredes de Nava, en 1440 - murió heroicamente, como capitán de una tropa en el asalto al castillo de Garci-Muñoz, en 1478). Su padre era condestable de Castilla y conde de Paredes. Su madre era descendiente del *Marqués de Santillana*. Fue militar como su padre e intervino en política y en varios hechos bélicos; partidario de Isabel la Católica, y en defensa de su derecho a ocupar el trono.

Hacia el fin de la Edad Media, la corte de Juan II, rey de Castilla, desde 1419 a 1454, se desarrolla la *poesía cortesana*. En el reinado de Enrique IV (1454 – 1474), se produce más anarquía y un cierto debilitamiento de la cultura, pero destaca la obra del elegíaco Jorge Manrique.

Estamos en el cruce de dos épocas grandiosas: la Edad Media que muere y el Renacimiento que surge. Es el tiempo en que vemos vivos a Santillana, Jorge Manrique y Fernando de Rojas.

Santillana se inicia en el gusto provenzal y trovadoresco, y al mismo tiempo es el primer poeta español que escribe *sonetos*, que significan el símbolo del Renacimiento en la poesía. Santillana se familiariza con el ritmo de los dodecasílabos del arte mayor, sus *sonetos* se muestran torpes y balbuceantes, y carecen de la musicalidad del endecasílabo perfecto. Este último verso se aclimatará en España en la nueva estrofa que imprimirá el genial poeta, Garcilaso de la Vega.

Manrique escribió algunas poesías líricas de gusto trovadoresco, es decir, con temática amatoria y burlesca, las que fueron reunidas en *Cancioneros*; pero debe su fama a las extraordinarias *Coplas a la muerte de su padre don Rodrigo*, que lo convierten en uno de los máximos poetas de todos los tiempos.

Es una bella elegía escrita en coplas de pie quebrado (canción popular), conocidas como *manriqueñas*, por haberlas empleado Jorge Manrique (siglo XV). Constan de seis versos; a dos versos de ocho sílabas le sigue uno de cuatro sílabas (versos de pie quebrado); continúan otros dos versos de ocho sílabas con uno de cuatro (versos de pie quebrado). Rimán en consonante, primero con el cuarto verso, y segundo con el quinto, y tercero con el sexto, bajo la estructura: *abc, abc...*

En el texto completo de las *Coplas* referidas, se combinan los versos de pie quebrado, en estrofas de doce (12) versos; y son 40 las que integran la

totalidad del texto de Manrique. Con el pie quebrado lo que se pretende es la necesidad de romper cierta monotonía en el seguimiento del ritmo, todo lo cual exige una armonía que guste al oído y que se distinga la variedad de los versos.

El buen gusto cundió en la literatura con el nuevo ideal de una lengua poética distinta a la del uso ordinario, ejemplo de ello, es la nueva expresión elegante, pulida, que aparece en las célebres *Coplas de Jorge Manrique*. Se distinguen los latinismos que se incorporan a la lengua general, para conformar una lengua sencilla, que iba en busca de una comunicación con todos los lectores.

## **CONCEPTO DE ELEGIA**

La composición poética llamada *Elegía*, es fundamentalmente lírica y casi es dominada por una visión triste. Decimos así porque si bien es cierto que se refiere al desaparecimiento físico de una persona, las más representativas elegías tienen elementos que no son propiamente elegíacos o tristes, en cuanto también recuerdan momentos alegres o bondades de la vida de la persona fallecida o ausente, y estos elementos sirven para reforzar el concepto elegíaco que propugna la composición poética.

La *elegía* es también llamada treno, pero este es menos lírico y es más enunciativo o externo, y casi siempre se trata de cantos fúnebres, lamentos o quejas ante el muerto. Mientras que la elegía es íntima invocación.

## **SALTO DE LOS POETAS MENORES DEL SIGLO XV EN ESPAÑA**

### ***DEZIRES, LAYES Y CANCIONES***

#### ***DEZIR***

(A la manera de Johan de Duenyas)

*Reina Venus, soberana  
Capitana  
De deseos y pasiones,  
En la tempestad humana  
Por ti mana  
Sangre de los corazones.  
Una copa me dio el sino*

*Y en ella bebí tu vino  
Y me embriagué de dolor,  
Pues me hizo experimentar  
Que en el vino del amor  
Hay la amargura del mar.*

*Di al olvido el turbulentó  
Sentimiento,  
Y hallé un sátiro ladino  
Que dio a mi labio sediento  
Nuevo aliento,  
Nueva copa y nuevo vino.  
Y al llegar la primavera,  
En mi roja sangre fiera  
Triple llama fue encendida;  
Yo al flamante amor entrego  
La vendimia de mi vida  
Bajo pámpanos de fuego.*

*En la fruta misteriosa,  
Ámbar, rosa,  
Su deseo sacia el labio,  
Y en viva rosa se posa,  
Mariposa,  
Beso ardiente o beso sabio.  
¡Bien haya el sátiro griego  
Que me enseñó el dulce juego!  
En el reino de mi aurora  
No hay ayer, hoy, ni mañana;  
Danzo las danzas de ahora  
Con la música pagana.*

## **FFINIDA**

*Bella a quien la suerte avara  
Ordenara  
Martirizarme a ternuras,  
Dio una negra perla rara  
Luzbel para  
Tu diadema de locuras.*

## **OTRO DEZIR**

*Ponte el traje azul que más  
Conviene a tu rubio encanto.  
Luego, Mía, te pondrás  
Otro, color amaranto,  
Y el que rima con tus ojos  
Y aquel de reflejos rojos  
Que a tu blancor sienta tanto.*

*En el oscuro cabello  
Pon las perlas que conquistas;  
En el columbino cuello  
Pon el collar de amatistas,  
Y ajorcás en los tobillos  
De topacios amarillos  
Y esmeraldas nunca vistas.*

*Un camarín te decoro  
Donde sabrás la lección  
Que dio a Angélica, Medoro,  
Y a Belkiss dio Salomón;  
Arderá mi sangre loca,  
Y en el vaso de tu boca  
Te sorberé el corazón.*

*Luz de sueño, flor de mito,  
Tu admirable cuerpo canta  
La gracia de Hermafrodito  
Con lo aéreo de Atalanta;  
Y de tu beldad ambigua  
La evocada musa antigua  
Su himno de carne levanta.*

*Del ánfora en que está el viejo  
Vino anacreónico bebe;  
Febe arruga el entrecejo  
Y Juno arrugarlo debe,  
Mas la joven Venus ríe  
Y Eros su filtro deslía  
En los cálices de Hebe.*

(1901)

## **LAY**

(A la manera de Johan de Torres)

*¿Qué pude yo hacer  
para merecer  
la ofrenda de ardor  
de aquella mujer  
a quien, como a Esther,  
maceró el Amor?*

*Intenso licor,  
perfume y color,  
me hicieron sentir  
su boca de flor;  
dile el alma por  
tan dulce elixir.*

## **CANCION**

(A la manera de Valtierra)

*Amor tu ventana enflora  
Y tu amante esta mañana  
Preludia por ti una diana  
En la lira de la Aurora.*

*Desnuda sale la bella,  
Y del cabello el tesoro  
Pone una nube de oro  
En la desnudez de estrella:  
Y en la matutina hora  
De la clara fuente mana  
La salutación pagana  
De las náyades a Flora.*

*En el baño al beso incita  
sobre el cristal de la onda  
la sonrisa de Gioconda  
en el rostro de Afrodita;*

*Y el cuerpo que la luz dora,  
Adolescente, se hermana  
Con las formas de Diana  
La celeste cazadora.*

*Y mientras la hermosa juega  
Con el sonoro diamante,  
Más encendido que amante  
El fogoso amante llega  
A su divina señora.*

## **FFIN**

*Pan de su flauta desgrana  
Un canto que, en la mañana,  
Perla a perla, ríe y llora.*

## **QUE EL AMOR NO ADMITE CUERDAS REFLEXIONES**

*(A la manera de Santa Fe)*

*Señora, Amor es violento,  
y cuando nos transfigura  
nos enciende el pensamiento  
la locura.*

*No pidas paz a mis brazos  
que a los tuyos tienen presos:  
son de guerra mis abrazos  
y son de incendio mis besos;  
y sería vano intento  
el tornar mi mente obscura  
si me enciende el pensamiento  
la locura.*

*Clara está la mente mía  
de llamas de amor, señora,  
como la tienda del día  
o el palacio de la aurora.*

*Y el perfume de tu ungüento  
te persigue mi ventura,  
y me enciende el pensamiento  
la locura.*

*Mi gozo tu paladar  
rico panal conceptúa,  
como en el santo Cantar:  
Mel et lac sub lingua tua.  
La delicia de tu aliento  
en tan fino vaso apura,  
y me enciende el pensamiento  
la locura.*

## **LOOR**

*(A la manera del mismo)*

*¿A qué comparar la pura  
Arquitectura  
De tu cuerpo? ¿A una sutil  
Torre de oro y marfil?  
¿O de Abril  
A la loggia florecida?  
Luz y vida  
Iluminan lo interior,  
Y el amor  
Tiene su antorcha encendida.  
Quiera darme el garzón de Ida  
La henchida  
Copa, y Juno la oriental  
Pompa del pavón real,  
Su cristal  
Castalia, y yo, apolonia,  
La dormida  
Cuerda haré cantar por la  
Luz que está  
Dentro tu cuerpo prendida.*

*La blanca pareja anida  
Adormecida:  
Aves que bajo el corpiño*

*Ha colocado el dios niño,  
Rosa, armiño,  
Mi mano sabia os convida  
A la vida,  
Por los boscosos senderos  
Viene Eros  
A causar la dulce herida.*

### **FFIN**

*Señora, suelta la brida  
Y tendida  
La crin, mi corcel de fuego  
Va; en él llego  
A tu campaña florida.*

### **COPLA ESPARZA**

*(A la manera del mismo)  
¡La gata blanca! En el lecho  
Maya, se encorva, se extiende.  
Un rojo rubí se enciende  
Sobre los globos del pecho.  
Los desatados cabellos  
La divina espalda aroman.  
Bajo la camisa asoman  
Dos cisnes de negros cuellos.*

### **TORNADA LIBRE**

*Princesa de mis locuras,  
Que tus cabellos desatas,  
Di ¿Por qué las blancas gatas  
Gustan de sedas obscuras?*

### **LAS ÁNFORAS DE EPICURO**

### **LA ESPIGA**

*Mira el signo sutil que los dedos del viento  
hacen al agitar el tallo que se inclina*

*y se alza en una rítmica virtud de movimiento.  
Con el áureo pincel de la flor de la harina*

*Trazan sobre la tela azul del firmamento  
El misterio inmortal de la tierra divina  
Y el alma de las cosas que da su sacramento  
En una interminable frescura matutina.*

*Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma.  
De las floridas urnas místico incienso aroma  
El vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa.*

*Aun verde está y cubierto de flores el madero,  
Bajo sus ramas llenas de amor pace el cordero  
Y en la espiga de oro y luz duerme la misa.*

(1899)

## **LA FUENTE**

*Joven, te ofrezco el dón de esta copa de plata  
Para que un día puedas calmar la sed ardiente,  
La sed que con su fuego más que la muerte mata.  
Mas debes abrevarte tan sólo en una fuente.*

*Otra agua que la suya tendrá que serte ingrata;  
Busca su oculto origen en la gruta viviente  
Donde la interna música de su cristal desata,  
Junto al árbol que llora y la roca que siente.*

*Guíete el misterioso eco de su murmullo;  
Asciende por los riscos ásperos del orgullo,  
Baja por la constancia y desciende al abismo*

*Cuya entrada sombría guardan siete panteras;  
Son los Siete Pecados, las siete bestias fieras.  
Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.*

(1899)

## **PALABRAS DE LA SATIRESA**

*Un día oía una risa bajo la fronda espesa,  
Vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas;  
Erectos senos eran las lozanas manzanas  
Del busto que bruña de sol la Satiresa:*

*Era una Satiresa de mis fiestas paganas,  
Que hace brotar clavel o rosa cuando besa;  
Y furiosa y riente y que abrasa y que mesa,  
Con los labios manchados por las moras tempranas.*

*“Tú que fuiste –me dijo- un antiguo argonauta,  
Alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,  
Sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta*

*En unir carne y alma a la esfera que gira,  
Y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta,  
Ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira”.*

## **LA ANCIANA**

*Pues la anciana me dijo: “Mira esta rosa seca  
Que encantó el aparato de su estación un día:  
El tiempo que los muros altísimos derrueca  
No privará este libro de su sabiduría.*

*En esos secos pétalos hay más filosofía  
Que la que darte pueda tu sabia biblioteca;  
Ella en mis labios pone la mágica harmonía  
Con que en mi torno encarno los sueños de mi rueca”.*

*“Sois un hada”, le dije, “Soy un hada –me dijo-  
Y de la primavera celebro el regocijo  
Dándoles vida y vuelo a estas hojas de rosa”.*

*Y transformóse en una princesa perfumada,  
Y en el aire sutil, de los dedos del hada  
Voló la rosa seca como una mariposa.*

(1899)

## **AMA TU RITMO...**

*Ama tu ritmo y ritma tus acciones  
bajo su ley, así como tus versos;  
eres un universo de universos  
y tu alma una fuente de canciones.*

*La celeste unidad que presupones  
hará brotar en ti mundos diversos,  
y al resonar tus números dispersos  
pitagoriza en tus constelaciones.*

*Escucha la retórica divina  
del pájaro del aire y la nocturna  
irradiación geométrica adivina;*

*mata la indiferencia taciturna  
y engarza perla y perla cristalina  
en donde la verdad vuelca su urna.*

(1899)

## **LA GITANILLA**

A Carolus Durán

*Maravillosamente danzaba. Los diamantes  
negros de sus pupilas vertían su destello;  
era bello su rostro, era un rostro tan bello  
como el de las gitanas de Miguel Cervantes.*

*Ornábase con rojos claveles detonantes  
la redondez obscura del casco del cabello,  
y la cabeza, firme sobre el bronce del cuello,  
tenía la pátina de las horas errantes.*

*Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras  
las vagas aventuras y las errantes horas,  
volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;*

*la gitana, embriagada de luxuria y cariño,  
sintió cómo caía dentro de su corpiño  
el bello luis de oro del artista de Francia.*

## AL MAESTRE GONZALO DE BERCEO

*Amo tu delicioso alejandrino  
como el de Hugo, espíritu de España;  
éste vale una copa de champaña  
como aquél vale “un vaso de bon vino”.*

*Mas a uno y otro pájaro divino  
la primitiva cárcel es extraña;  
el barrote maltrata, el grillo daña,  
que vuelo y libertad son su destino.*

*Así procuro que en la luz resalte  
tu antiguo verso, cuyas alas doro  
y hago brillar con mi moderno esmalte;*

*tiene la libertad con el decoro  
y vuelve, como al puño el gerifalte,  
trayendo del azul rimas de oro.*

Rubén Darío

## SIGLO XVI

### JUAN BOSCAN

La primera renovación de la lírica castellana, se dio en el siglo XVI, durante el reinado de Carlos V, por influjo de la poesía del Renacimiento italiano. Debido a la relación cultural y política que Italia mantenía con España, esa lírica fue conocida e imitada por varios poetas españoles, desde fines del siglo XIV y comienzos del XV. Fue hasta el siglo XVI, con Boscán y Garcilaso, que se adoptaron las formas poéticas italianas, con lo

cual estos autores cultivaron y crearon en la Península Ibérica la llamada *Escuela Italiana o Petrarquista*.

Juan Boscán y Almogáver. Escritor español (nació en Barcelona en 1487 – murió en Barcelona en 1542). Desde joven se educó en Castilla, y sirvió en la Corte del Duque de Alba, estrechando una gran amistad con el poeta Garcilaso de la Vega. En 1525 se relacionó con dos grandes figuras del Renacimiento italiano, que por entonces residían en España: Baldassare Castiglione, autor de **Il Cortegiano**, y Andrea Navagiero, embajador de Venecia, quien lo indujo a imitar sus poemas de formas toscanas.

Boscán se inició en la adaptación del endecasílabo y en las estrofas típicas italianas, como el soneto. El mérito del catalán Juan Boscán fue extraordinario, desarrollando poemas con motivos de la vida hogareña.

## GARCILASO DE LA VEGA

Poeta español (nació en Toledo, alrededor de 1501 – m. 1536) amante del soneto amoroso y juvenil. Este poeta español. Su origen ilustre le facilitó distinguirse como militar y como cortesano. Murió heroicamente a los treinta y tres años, debido a las heridas recibidas durante el sitio de la fortaleza de Muy, en Provenza.

Con Garcilaso de la Vega introdujo en la literatura castellana, la métrica italiana Petrarquista. *El verso endecasílabo cultivado primeramente en Italia, fue introducido a España por Juan Boscán, con mayor suerte y soltura que el ensayo del Marqués de Santillana, en sus Sonetos fechos al itálico modo*, según el escritor mexicano José Angel Buesa. Veamos un ejemplo clásico de su obra:

## GOZAD DE VUESTRA ALEGRE PRIMAVERA

*En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende al corazón y lo refrena;*

*Y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto,  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena,*

*Coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.*

*Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera,  
por no hacer mudanza en su costumbre.*

**Comentario:** Aunque de corta e intensa vida, Garcilaso representa al hombre del Renacimiento, de amplia y sólida cultura, tañedor de vihuela, hábil con la espada y poeta extraordinario. Se casó en 1525 con Doña Elena de Zúñiga; sin embargo su verdadero amor fue para Isabel Freyre, dama portuguesa que formaba parte del séquito que acompañó a España a la Infanta Doña Isabel de Portugal para su matrimonio con Carlos V.

A los tres años de conocerla, Isabel Freyre contrajo nupcias con don Antonio de Fonseca. Esto fue doloroso para Garcilaso, y más aún la muerte de su amada, ocurrida poco tiempo después... Fue leal soldado del Emperador Carlos V, a quien acompañó en muchas campañas militares, y alguna vez fue desterrado por éste a una isla del Danubio.

## SANTA TERESA DE JESUS

Teresa de Cepeda y Ahumada, más conocida por el nombre de Santa Teresa de Jesús o simplemente Teresa de Ávila, (nació en Avila 18 de marzo de 1515 – murió en Alba de Tormes, el 4 de octubre de 1582).

Cultivó Teresa la poesía lírico-religiosa. Llevada de su entusiasmo, se sujetó menos que cuantos cultivaron dicho género a la imitación de los libros sagrados, apareciendo, por tanto, más original. Sus versos son fáciles, de estilo ardiente y apasionado, como nacido del amor ideal en que se abrasaba Teresa, amor que era en ella fuente inagotable de mística poesía.

Las obras místicas de carácter didáctico más importantes de cuantas escribió la santa se titulan: Camino de perfección (1562 – 1564); *Conceptos del amor de Dios* y *Castillo interior* o *Las moradas*. Además de estas tres, pertenecen a dicho género las tituladas: *Vida de Santa Teresa de Jesús* (1562 – 1565) escrita por ella misma y cuyos originales se encuentran en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del El Escorial; *Libro de las*

*relaciones; Libro de las fundaciones* (1573 – 1582); *Libro de las constituciones* (1563). *Avisos de Santa Teresa; Modo de visitar los conventos de religiosas; Exclamaciones del alma a su Dios; Meditaciones sobre los cantares; Visita de descalzas; Avisos; Ordenanzas de una cofradía; Apuntaciones; Desafío espiritual y Vejamen.*

También escribió Teresa poesías, escritos breves y escritos sueltos sin considerar una serie de obras que se le atribuyen. Escribió Teresa también 409 Cartas, publicadas en distintos epistolarios. Los escritos de la Santa Católica se han traducido a varios idiomas. El nombre de Santa Teresa de Jesús figura en el Catálogo de autoridades de la lengua publicado por la Real Academia Española.

### **VIVO SIN VIVIR EN MÍ**

*Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.*

*Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le di  
puso en él este letrero,  
que muero porque no muero.*

*Esta divina prisión,  
del amor en que yo vivo,  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.*

*¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.*

*Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga:  
quítame Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
que muero porque no muero.*

*Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asegura mi esperanza;  
muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.*

*Mira que el amor es fuerte;  
vida, no me seas molesta,  
mira que sólo me resta,  
para ganarte perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero  
que muero porque no muero.*

*Aquella vida de arriba,  
que es la vida verdadera,  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva:  
muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
que muero porque no muero.*

*Vida, ¿qué puedo yo darle  
a mi Dios que vive en mí,  
si no es el perderte a ti,  
para merecer ganarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
que muero porque no muero.*

Santa Teresa de Jesús

## RUBEN DARIO IMITA A SANTA TERESA

### ***EL REINO INTERIOR***

A Eugenio de Castro.

“...with Psychis, my soul.”

Poe

*Una selva suntuosa  
en el azul celeste su rudo perfil calca.  
Un camino. La tierra es de color de rosa,  
cual la que pinta fra Doménico Cavalca  
en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores  
de la flora gloriosa de los cuentos azules,  
y entre las ramas encantadas, papemores  
cuyo canto extasiara de amor a los bulbulos.  
(Papemor: ave rara; Bulbules: ruiseñores.)*

\* \* \*

*Mi alma frágil se asoma a la ventana obscura  
de la torre terrible en que ha treinta años sueña.  
La gentil Primavera primavera le augura.  
La vida le sonríe rosada y halagüeña.  
Y ella exclama: «¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!  
Se diría que el mundo está en flor; se diría  
que el corazón sagrado de la tierra se mueve  
con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.  
¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!»  
Y las manos liliales agita, como infanta  
real en los balcones del palacio paterno.*

\* \* \*

*¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?  
Por el lado derecho del camino adelanta  
el paso leve una adorable teoría  
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes  
a siete blancas rosas de gracia y de harmonía*

*que el alba constelara de perlas y diamantes.  
¡Alabastros celestes habitados por astros:  
Dios se refleja en esos dulces alabastros!  
Sus vestes son tejidos del lino de la luna.  
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve  
sobre el rosado suelo, como una flor de nieve.  
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una  
manera que lo excelso pregoná de su origen.  
Como al compás de un verso su suave paso rigen.  
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras  
esos graciosos gestos en esas líneas puras.  
Como a un velado són de liras y laúdes,  
divinamente blancas y castas pasan esas  
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas  
son las siete Virtudes.*

\* \* \*

*Al lado izquierdo del camino y paralela-  
mente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,  
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos  
a los satanes verlenianos de Ecbatana,  
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,  
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;  
sus puñales, de piedras preciosas revestidos  
—ojos de víboras de luces fascinantes—,  
al cinto penden; arden las púrpuras violentas  
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes  
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,  
son dos carbunclos mágicos del fulgor sibilino,  
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes  
relucen como gemas las uñas de oro fino.  
Bellamente infernales,  
llenan el aire de hechiceros beneficios  
esos siete mancebos. Y son los siete vicios,  
los siete poderosos pecados capitales.*

\* \* \*

*Y los siete mancebos a las siete doncellas  
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones.  
De sus liras melifluas arrancan vagos sones.  
Las princesas prosiguen, adorables visiones*

*en su blancura de palomas y de estrellas.*

\* \* \*

*Unos y otras se pierden por la vía de rosa,  
y el alma mía queda pensativa a su paso.*

*—¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?*

*¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?*

*¿Acaso piensas en la blanca teoría?*

*¿Acaso*

*los brillantes mancebos te atraen, mariposa?*

\* \* \*

*Ella no me responde.*

*Pensativa se aleja de la obscura ventana*

*—pensativa y risueña,*

*de la Bella-durmiente-del-bosque tierna hermana—,*

*y se adormece en donde*

*hace treinta años sueña.*

\* \* \*

*Y en sueño dice:* “¡Oh dulces delicias de los cielos!

*¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!*

*—¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!*

*—¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!”*

Rubén Darío

**Comentario:** Darío fue un eterno admirador de los poetas místicos españoles y a cada uno correspondió con sus imitaciones al **Siglo de Oro**, en España.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, precisamente bajo el reinado de Felipe II, España extendió su hegemonía a gran parte de Europa, al dominar sobre Alemania, los Países Bajos y extensos territorios de Italia.

Después de Garcilaso de la Vega, la lírica toma nuevos impulsos con dos tendencias que se perfilan de manera diferente; primero la *Escuela Sevillana*, cuya figura principal será Fernando de Herrera, llamado “*El divino*”, amante de la iluminación retórica, de los efectos sonoros del

petrarquismo, siguiendo una temática con preferencias a temas del amor humano y de una pronunciada exaltación patriótica.

Luego tendremos la Escuela Salmantina, fundada por Fray Luis de León, con un estilo conciso y sobrio en la expresión. Se inspira en los clásicos grecolatinos y en la **Biblia**, más que los italianos del siglo XIII, al mismo tiempo que incorpora temas religiosos de índole moral.

## FERNANDO DE HERRERA

Nace y muere en Sevilla (1534 – 1597). Hijo de un humilde cerero, vistió hábito eclesiástico. Herrera representa uno de los eslabones que en la poesía andaluza, enlaza a don Juan de Mena con don Luis de Góngora, en quien se cumple la fastuosidad del lenguaje poético y es su máximo representante.

En la tertulia de don Álvaro Colón y Portugal, y su esposa, doña Leonor de Milán, de quien se enamora perdidamente, dedicará a ella sus composiciones amorosas con el consentimiento de su esposo. Todo ello resulta en un amor platónico, contemplativo de lejos, artificiose, imposible, espiritualizado e inmaterial.

En cuanto a su lengua poética, se nota en Herrera un estilo más culto que el de Garcilaso, caracterizándose por la abundancia de *neologismos* de origen latino, y por el uso del *hipérbaton*. Muchos críticos le consideran como un poeta de transición que va del primer Renacimiento hasta los excesos del Barroco.

Es también don Fernando de Herrera uno de los autores religiosos del primer *Siglo de Oro español*, llamado “*El Divino*”. *El Poeta Niño* lo sitúa en “*La Poesía Castellana*”, en dos versos:

“*De Herrera al hermoso  
cántico divino...*”

Los poetas líricos del Renacimiento se identificaron con los poetas líricos de la antigüedad griega, y entre éstos se descubría Píndaro. De ahí que la poesía lírica derive su nombre porque en la antigüedad hubo ciertas expresiones poéticas que se cantaban con acompañamiento de lira. Esta fue aclimatada a las lenguas romances, y particularmente, en lengua española por Garcilaso.

Fernando de Herrera escribe sus famosas **Anotaciones a las obras de Garcilaso** (1580), estableciendo las normas teóricas en las que imprime un sentido culto, aristocrático, estrictamente renacentista hasta Góngora y demás culteranos.

En estas **Anotaciones**, Herrera prestaba extrema atención al cuidado de la forma, la lenguaje, y hasta a cuestiones –entonces no muy importantes como la ortografía. Por ello este poeta es señalado como el primer culterano –el iniciador del cultismo-. Como cabecilla de la *Escuela sevillana*, Herrera es muy colorista y elocuente, y se contrapone a la *Escuela salmantina* que es más reflexiva, sostenida por fray Luis de León.

## FRAY LUIS DE LEON

Fray Luis de León (nace en Belmonte, Cuenca, en 1527 – muere en Madrigal de las Altas Torres, en 1591). Estudió en Madrid y Valladolid. A los catorce años se hizo clérigo de la *Orden de San Agustín*, ingresando al convento en Salamanca, donde fue posteriormente a los 32, profesor de la cátedra teológica en la célebre **Universidad de Salamanca**, lo valió convertirse en jefe de la *Escuela Salmantina*, caracterizándose en su vida retirada por una constante búsqueda del equilibrio poético, ocupando la posición más cimera de los poetas españoles, y de todos los tiempos.

## SUS OBRAS EN PROSA

Tradujo y comentó en prosa el *Cantar de los Cantares*, de las **Sagradas Escrituras**, para que lo leyera una monja salmantina, por lo cual se le hizo un cargo grave en su proceso, ya que el *Concilio de Trento* había prohibido traducir los *Textos Sagrados*.

Por envidias y por discordias entre las *Ordenes religiosas*, Fray Luis permaneció en la *Cárcel de la Inquisición de Valladolid*, durante cinco años, y fue absuelto al cabo de esta larga pena y se reintegró a la cátedra. Sin embargo, el proceso inquisitorial y la amargura de la cárcel, sacudieron su alma hasta tal grado que, su poesía que pretendía una elevada mística, dio curso a una respuesta a la injusticia de que fue objeto. Entre ellas: “*Al licenciado Grial*”; “*En una esperanza que salió vana*”; “*En la fiesta de Todos los Santos*”; “*A Nuestra Señora*”…

**La perfecta casada** es un comentario al último capítulo de los **Proverbios** bíblicos, como ideal de la esposa cristiana. **Los nombres de**

**Cristo**, es un extenso tratado publicado en 1583, con un comentario a los catorce nombres que se le da a Cristo en las **Sagradas Escrituras**, que es la obra en prosa más bella de Fray Luis de León, ensalzado por Marcelino Menéndez Pelayo, como lo mejor de su prosa y superior a cualquier otro libro castellano.

**La exposición del Libro de Job**, se publicó de manera póstima e incompleta.

## SUS OBRAS POETICAS

Odas: “*A Francisco Salinas*”, “*A la vida retirada*”, “*Noche serena*”, “*Las sirenas*”, “*A Felipe Ruiz*”, “*De la vida del cielo*”, etc. A esto debemos agregar sus más famosos “*Sonetos*”.

## RUBEN DARIO IMITA FRAY LUIS DE LEON

Era el tiempo que recuerda Darío, de sus años de adolescencia, que en el Capítulo XI, de su **Autobiografía**, él escribe:

“*Vivía yo en casa del Licenciado Modesto Barrios, y este licenciado gentil me llevaba a visitas y tertulias. Una noche oí cantar a una niña.*

*Era una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanalada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos. Un cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso, que traía al andar ilusiones de canéfora. Era alegre, risueña, llena de frescura y deliciosamente parlera, y cantaba con una voz encantadora. Me enamoré desde luego; fue “el rayo” como dicen los franceses. Nos amamos. Jamás escribiera tantos versos de amor como entonces. Versos que no recuerdo y otros que aparecieron en periódicos y que se encuentran en algunos de mis libros...”*

Y así va cantando en prosa don Rubén recordando tiempo de delicias y mocedades, en su “*!Cuán divino y criollo Cantar de Cantares!*”. Pero de la melaza saldría la miel en versos. Darío imita a Fray Luis de León, dando su versión en verso en “*El Cantar de los Cantares*” como la había hecho el poeta español en prosa. Vedla aquí:

## **EL CANTAR DE LOS CANTARES**

*Aroma puro y ámbar delicado,  
miel sabrosa que liban las abejas,  
lo blanco del vellón de las ovejas,  
lo fresco de las flores del granado;*

*el pétalo del lirio perfumado;  
ojos llenos de ardor, bocas bermejas,  
besos de fuego, enamoradas quejas,  
caricias de la amada y del amado;*

*fruición de gozo, manantial de vida,  
reflejos de divinos luminares,  
pasión intensa en lo interior nacida;*

*El himno celestial de los hogares...  
Con eso sueña el alma entrustecida,  
al rumor del Cantar de los Cantares.*

Rubén Darío

**Comentario:** Del bello recuerdo quedó su sentir escrito para el porvenir y para fijar con su dibujo poético las “... *deliciosas escenas de una castidad casi legendaria, en que un roce de mano era la mayor de las conquistas*”.

O bien cuando Rubén afirma: “*Hay que saber lo que son aquellas tardes de las amorosas tierras cálidas. Están llenas como de una dulce angustia. Se diría a veces que no hay aire. Las flores y los árboles se estilizan en la inmovilidad. La pereza y la sensualidad se unen en la vaguedad de los deseos. Suena el lejano arrullo de una paloma. Una mariposa azul va por el jardín. Los viejos duermen en la hamaca. Entonces en la hora tibia, dos manos se juntan, dos cabezas se van acercando, se hablan con voz queda, se compenetran mutuas voliciones; no se quiere pensar, no se quiere saber si se existe, y una voluptuosidad milyunanochesca perfuma de esencias tropicales el triunfo de la atracción y del instinto*”.

En el Capítulo XI, de **Autobiografía** de Rubén Darío, se descubre o se adivina quien vendrá a ser la niña preciosa por la quien se desvela en sus sueños, en sus poesías de “*amores primeros*”, y sentirse “*tocado por el rayo*” como dicen los franceses. *El poeta-niño* se prendió tal como lo asegura, de que “*Una noche oí cantar a una niña. Era una adolescente de*

*ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos”.*

Sin embargo, los lectores podrán observar bien que el poeta Rubén Darío, tiene fijado en su mente, ocuparse de versiones personales de las **Sagradas Escrituras**, y este fue un motivo o una inspiración para abordar a su manera *El Cantar de los Cantares*.

## **DON MIGUEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA**

Don Miguel de Cervantes Saavedra, (nació en Alcalá de Henares, el 29 de septiembre de 1547 – y muere en Madrid, el 22 de abril de 1616). Fue un soldado, novelista, poeta y dramaturgo español. Está considerado como una de las máximas figuras de la literatura española y universalmente conocido por su novela **Don Quijote de la Mancha**, que muchos críticos han descrito como la primera novela moderna y una de las mejores obras de la literatura universal. Se le ha dado el sobrenombre de “*Príncipe de los Ingenios*”.

*El poeta niño*, Rubén Darío, a la edad de diez años, tuvo conocimiento de la novela del Ingenioso hidalgo español, con su novela **Don quijote de la Mancha**, editada por la Colección Rivadeneira, que se incluía entre unas diez obras de don Félix Ramírez Madregil, en la ciudad de León. A la edad de diecisiete años (1884), Darío le alaba en la “*Epístola a Juan Montalvo*”, con un fragmento a manera de “collage”, que para nosotros no se hacía necesario integrar este fragmento a dicha *Epístola*, sino que más bien hubiese quedado aislada en homenaje especial al ingenioso *Manco de Lepanto*, como también hubiesen quedado aislados otros poemas desconocidos de Rubén Darío, pero fueron a formar parte de la “*Epístola a Juan Montalvo*”.

## **FRAGMENTO DE LA “*EPÍSTOLA A JUAN MONTALVO*”**

A continuación pasamos revista a ese fragmento glorioso:

*Paso al ingenio; con osada mano  
una péñola tocas, que colgada  
estuvo allí desde pasados siglos  
Vuelve a sonar y conmover el mundo  
la ruda carcajada de Cervantes.*

*Esta empresa, buen rey, ahora se sigue,  
pues hay quien la acometa con denuedo.  
Valga el ahínco, ayude la esperanza,  
y el ingenio entre risa y entre llanto  
el alma punce con espina de oro;  
que ya lo hemos de ver al caballero  
a la faz de este siglo diecinueve,  
filósofo valiente, trastornado;  
y el escudero fiel ha de enseñarse  
como gran complemento al gran poema;  
y el uno saque del oscuro seno  
de la verdad, en la sonora burla  
lágrimas convertidas en diamantes,  
sollozos de la loca algarabía,  
de la temeridad amarga pena;  
y el otro en su estultez muestra la cara  
llena de las arrugas de la risa,  
y eche por esa boca áspera y ruda  
sentencias cual montañas; su concepto  
hiere con filos múltiples y duros;  
porque tú sabes bien que ese bellaco  
se ahoga en una brutal sabiduría;  
sube por una alegre coyuntura  
en torpeza sublime, y de repente  
desplómase de lo alto, y alma y todo  
caen al suelo, por el fuerte golpe  
dominados, dolientes, confundidos.  
Que es de ver el mutismo incomparable  
de las ideas en variante augusta,  
donde al par de los choques interiores  
que commueven de pronto las potencias,  
el corazón se sale mal librado.  
Batalla de sentidos, do en completa  
transformación, ante el idea! grandioso  
que hubo de conmover en vez alguna  
la fuerza de una ánima inspirada  
en la verdad, que firme se interroga  
adonde lleva el mágico sendero  
de la ilusión; la vaga fantasía  
no soporta lo real con fuerza tanta;  
y, tras lucha interior, se viene abajo  
la idealidad con que la mente sueña  
recrearse en delicias y portentos,*

*quedando de sus formas y perfiles  
ruda frialdad que en lo real se filtra  
gota a gota; y la musa de los suaves  
contornos y las alas luminosas  
al reflejo de incógnito idealismo,  
desparece de súbito y nos deja  
frente a frente a la faz de Sancho Panza.*

*Con el ayuda de la amarga risa  
también se baja a !a ciudad doliente  
del eterno dolor; también se miran  
esas profundidades misteriosas  
que, en su seno, moradas son internas  
de espantosos pesares infinitos.*

*La llama que consume inacabable  
arde allí, y el tormento allí se cierne;  
águila negra de encendidas garras  
que en todo corazón siempre las hinca.*

*El Genio Manco, admiración del mundo,  
risueño Atlante con el pecho herido,  
carga sobre sus hombros mole inmensa  
que por mucho que es grande no le agobia.  
Al paso del coloso se estremece*

*toda una sucesión de muchedumbres;  
de pasmo un siglo entero commovido,  
deja como una herencia sacrosanta  
a todas las edades venideras  
admiración para el crecido Genio.*

*Este se para; el peso que conduce  
pone sobre cimiento indestructible;  
no para descansar, que la fatiga  
no toca impertinente esa figura,  
cuya face se pierde entre fulgores,  
afrenta del sol mismo, por su lumbre  
sino porque es preciso que ya ocupe  
el lugar que le loca, y Dios le brinda,  
junto a los escogidos inmortales.*

(Fragmento en la *Epístola a Juan Montalvo*, Managua, Nicaragua, 1884.)

Pero el poeta modernista prefirió hacerlo más tarde en su obra **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (Edición de 1905).

## XVIII.

### **UN SONETO A CERVANTES**

*A Ricardo Calvo*

*Horas de pesadumbre y de tristeza  
paso en mi soledad. Pero Cervantes  
es buen amigo. Endulza mis instantes  
áspberos, y reposa mi cabeza.*

*Él es la vida y la naturaleza,  
regala un yelmo de oros y diamantes  
a mis sueños errantes.  
Es para mí: suspira, ríe y reza.*

*Cristiano y amoroso y caballero  
parla como un arroyo cristalino.  
¡Así le admiro y quiero,*

*viendo cómo el destino  
hace que regocije al mundo entero  
la tristeza inmortal de ser divino!*

Rubén Darío

### **BARROQUISMO DEL SIGLO XVII**

A lo largo del siglo XVII se desarrolla el movimiento denominado *Barroco*, en todas las manifestaciones de la cultura. Tanto el siglo XVI del Renacimiento, y el siglo XVII, se suman en Dos siglos de Oro.

En literatura, España concebirá el *Barroquismo*, como movimiento espiritual y literario designándose a un fenómeno cultural caracterizado por lo complicado y confuso en la creación de metáforas, latinismos, conceptos ingeniosos; por los alardes verbales en la exageración y el recargo de detalles; en las sorprendentes minucias originadas por una audacia sin límites y por una imaginación creadora sin freno.

La lengua literaria de este período tratará temas como meros pretextos para montar sobre ellos un complicado y hermoso edificio verbal. El

lenguaje es el principal protagonista de sus obras. La poesía y la prosa se complican y retuercen en su forma, a la vez que se destaca la agudeza del ingenio.

En fin, se comprenderá que el *Barroquismo* es una revolución artística, en cuanto rompen con lo establecido y originan nuevos patrones culturales. Se inspira más en el capricho que en las medidas ordenadas de las cosas.

Este movimiento artístico y cultural se dio en toda Europa, llamándose Preciosismo, en Francia; Marinismo, en Italia...

## CULTERANISMO

Se le llamará *Culteranismo*, al estilo literario del siglo XVII, caracterizado por la profusión de imágenes complicadas, metáforas difíciles, elementos brillantes, latinismos, frases musicales con acumulación de adornos léxicos y retorcimientos sintácticos y desmesuradamente cultos, con alusiones perifrásicas que exigen conocimientos mitológicos profundos para su comprensión. Estos rasgos culteranos se percibirán en todos los grandes poetas del siglo XVII. La tendencia literaria del *Culteranismo*, será paralela al *Conceptismo*.

La *cultalatiniparla*, será el producto *cultiparlista* de los rasgos *culteranos* que se perciben en todos los grandes poetas del siglo XVII, con Luis de Góngora y Argote (1561 – 1627) a la cabeza.

## CONCEPTISMO

El Concepto, es la acepción precisa que le atribuye Gracián “*un acto del entendimiento que expresa (expresa) la correspondencia que se halla en los objetos*”.

Las formas retóricas aplicadas sistemáticamente por los escritores del siglo XVII, fueron: *Comparaciones, alegorías, contrastes, antítesis, paranomasias, juegos de palabras, calambures, metáforas*, etc.

*Conceptistas* y *culteranos* fueron igualmente ingeniosos, es decir, combinadores de expresiones, y contaron, como instrumento para exhibir su ingenio con el concepto. Todos estos artificios se producen por igual, tanto en Góngora y en sus seguidores, como en Quevedo y en los suyos. Todos ellos deseaban ser ingeniosos y se entregaban por producir conceptos,

alejados cada vez más de los modos normales de expresión. Lo que sucedió es que aplicaron soluciones a un mismo problema de fondo.

Góngora prefirió la latinización del léxico de la frase, y por ello pareció más rebuscado y difícil que Quevedo, pero éste sin alardes tan visibles, somete el idioma a torsiones extrañas, que por alternar con fragmentos sencillos o utilizar sólo palabras castellanas, produciendo la impresión de menor artificio.

La sabiduría poética vino a la mente de Rubén Darío, primero por su amplia y profunda lectura de la Biblia; segundo, por la lectura de las mitologías greco romanas, y tercero, porque posó su mariposa mental en los manantiales del Siglo de Oro español continuado en el siglo XVII, a lo que hilvanó el gusto refinado de los autores franceses parnasianos y simbolistas.

## **REVISION DE FRAGMENTOS VII AL XIII DE “LA POESIA CASTELLANA”**

### **VII**

*¡Y cómo corre grata  
si el de León, dulcísimo poeta,  
sus cantares desata  
como líquida veta  
que se desliza compasada y quieta!*

*Cual sobre la llanura  
el arroyuelo plácido y sonoro,  
que muestra sin presura  
de náyades un coro.  
cristal sus ninfas, sus arenas oro.*

*O cual la mansa onda  
que va a lamer la arena de la playa,  
cuando la aurora blonda  
nace en Oriente, gaya,  
y entre rosas y perlas se desmaya.*

### **VIII**

*Y si Herrera pujante  
nos hace oír su plectro armonioso,  
que menea vibrante  
como el del poderoso  
divino padre Apolo, sonoro,*

*remeda en su cadencia  
lo retumbante del fogoso trueno,  
de la mar la inclemencia  
y al de sonancia lleno  
Eoto zumbador, nunca sereno;*

*y remeda en su canto  
el eco del torrente en la montaña:  
y sublima a Lepante  
y, cantando esa hazaña,  
da su nombre a la Historia, y lustre a España.*

#### *IX*

*Entre tantos poetas  
que entonces se miraron,  
¿quién es aquel que brinda  
las notas de su canto  
con más gracia y donaire  
porque es más agraciado?*

“Fénix de los Ingenios”,  
así le apellidaron  
al poeta fecundo  
que a la vida del campo  
alaba en dulces versos,  
y hoy él es alabado.

*¡Gloria al sublime ingenio  
que nos llena de encanto!  
¡Gloria y prez al insigne  
Lope de Vega Carpio!*

#### *X*

*De tantos poetas,  
el cantar magnífico,  
el donaire puro  
de sus gratos himnos,*

*y un ingenio grande  
que hubo aparecido,  
dio por [acres] frutos  
el Culteranismo.*

*De Herrera al hermoso  
cántico divino  
que enciende los pechos  
y agrada al espíritu,  
lleno de pujanza,  
de armonía rico,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*Y de Garcilaso  
al sabroso idilio  
que nos huele a flores,  
verbena y tomillo,  
que tierno remeda  
del pájaro el trino,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*De los Argensolas  
al cantar fluido  
que llenaba el ánimo  
con su son tan lindo;  
de tantos poetas  
al trovar magnífico,  
sustituyó entonces  
el Culteranismo.*

*Góngora, con las ondas de su ingenio,  
antes tranquilo manantial de amores,  
derramó de su mente los fulgores  
de la española musa en el proscenio.*

*Mas, ¡ay!, la ruda tempestad del genio  
con sus horrendos rayos vibradores,  
de su alma en el vergel, tronchó las flores  
que aromaron su dulce primigenio.*

*No de otro modo a la risueña Hecate,*

*cada en los aires nubarrón sombrío  
cuando Aquilón sañoso al roble abate,*

*la dulce faz enturbia. El murmurío  
del de su numen manantial riente,  
trocóse en el rugido del torrente-*

XI

*¿Quién aparece con su voz ahora  
dominando en la hispana poesía?  
¿Quién trajo, en el raudal de su armonía  
sátira perspicaz, nota sonora?*

*¿Quién, cuando ríe alegre, triste llora  
y en sus cantos derrama la alegría,  
al par que con su acento arrancaría  
lágrima, de los ojos, quemadora?*

*¿Quién nos ofrece su cantar hermoso?  
¿Quién engalana el Español Parnaso  
y quién ataca al gongorismo nulo?*

*Francisco de Quevedo, ese coloso  
que pudiera montar en el Pegaso  
al par de Juvenal y de Tibulo.*

XII

*También un lauro merece  
el ingenioso cantor  
que con muy mucho primor  
sus frutos al mundo ofrece;  
su gloria jamás decrece,  
la Historia le será fiel:  
hoy admiramos en él  
su facundia meritoria,  
y siempre grande en la Historia  
será Vicente Espinel.*

XIII

*Mas ved: un astro radiante  
sus vivos fulgores lanza,  
iluminando el santuario  
de la Musa Castellana.*

*Una águila poderosa  
tiende al Olimpo sus alas:  
en su brillante pupila  
la chispa del genio irradia,  
y llena el espacio inmenso  
con la luz de su mirada.*

*Pues ese astro refulgente  
que envía luz a las almas;  
esa águila poderosa  
que los espacios abarca  
y cuya gloria pregonan  
los clarines de la fama,  
es la admiración del Orbe,  
el orgullo de la España  
y el lustre de sus blasones:  
es Calderón de la Barca.*

Rubén Darío

## LOS HERMANOS ARGENSOLAS

Una de las mejores hazañas que tuvo en su vida literaria *el Poeta Niño*, fue en haber incorporado a la edad de quince años, a los hermanos Argensolas, en su ilustre poema legendario “*La Poesía Castellana*”, cuando en su tiempo (1881 – 1882 . 1883) la visión de los críticos españoles no daban la verdadera dimensión de los hermanos Argensolas, y fueron vistos hasta finales del siglo XX, como historiadores importantes sin darle la cortesía de calidad literaria ni la lírica de sus producciones poéticas.

Tampoco los críticos hispanoamericanos desconocieron a los hermanos Argensolas a lo largo de los siglos XIX y XX. Y es que hasta comienzos del siglo XXI, se está dando el relieve que merecen los hermanos Argensolas, sin tomar en cuenta que en Hispanoamérica, un niño de quince años fijó su atención a dos ilustres intelectuales españoles, que además de historia, política y tragedia y sátira del barroco, son representantes de la lírica del siglo XVII.

## **LEONARDO DE ARGENSOLA**

Hasta ya pasada la primera década del siglo XXI, se dice en España que en los estudios de lirica clasicista del siglo XVII, encontramos a los hermanos Argensola.

El primero en edad, Lupercio Leonardo de Argensola (1559 – 1613), fue conocido primeramente como destacado político e historiador, autor de numerosas poesías doctrinales y moralizadoras, de gusto horaciano.

Cultivó la sátira con acierto y escribió tragedias poco interstantes como **Isabela, Alejandra**.

## **BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA**

Bartolomé, hermano del anterior; (1562 – 1631), cultivó los mismos géneros que su hermano, con idéntico espíritu y gusto literario. En lo histórico destaca su **Conquista de las islas Molucas** (1604). Entre sus poemas, es famoso el soneto “*Dime, Padre común, pues eres justo*”.

## **LUIS DE GONGORA Y ARGOTE**

Don Luis de Góngora y Argote (1561 – 1627), nació y murió en Córdoba. Fue un niño precoz y recibió formación en base cristiana, la humanística. Estudió en Córdoba, y en Salamanca, adquirió una extensa cultura sin obtener título, en estudios de Cánones y Leyes. Viajó por varias ciudades españolas: Granada, Cuenca, Toledo, Castilla, Andalucía, Galicia, Madrid y Valladolid.

En la Corte de estos dos últimos lugares, no obtuvo ningún cargo, sin embargo, cosecha gran fama como poeta, y algunas enemistades como la de Quevedo. Para los veinte años debió ser ordenado de sacerdote pero por su vida licenciosa, no lo fue.

De regreso a Córdoba, compuso allí *La Fábula de Polifemo y la Galatea* y las *Soledades*, cuyos manuscritos llegaron a Madrid en 1613. Ya consagrado por la fama se instaló en Madrid (1614), obteniendo el cargo de Capellán de Felipe III.

Pasados los cincuenta años, se ordenó sacerdote. En 1626 sufre un ataque cerebral del que no se restableció totalmente. Regresó a Córdoba donde murió de apoplejía a la edad de 65 años, en 1627. En su obra se distinguen dos corrientes en constante interacción:

*La popular*, que se expresa en romances, letrillas y canciones, que son un prodigo de nitidez y espontaneidad del Góngora claro, como la luz del día. Los más geniales poetas desde el siglo XVI, han escrito romances, y en el siglo XVII, además de Góngora, los escribieron bellísimos Lope y Quevedo. Así pues, Góngora es uno de los primeros cultivadores del romance por esta época.

*La culta*, que marca la aparición del culteranismo o gongorismo, expresadas con dificultades de entendimiento, que son obra cimeras de la lírica española señaladas anteriormente, y añadiendo el *Panegírico del Duque de Lerma*, todos ellos poemas extensos en que los procedimientos cultos alcanzan la mayor intensidad y belleza.

La verdadera revaloración de Góngora se inició en el siglo XX, coincidiendo con el Tercer Centenario de su muerte.

En su indiscutible obra maestra, el tema, *La Fábula de Polifemo y la Galatea*, se inspira en una antigua tradición clásica, en el cíclope de la **Odisea** y Ovidio, de la antigua fábula clásica del cíclope *Polifemo* enamorado de la ninfa *Galatea*. En su estructura, la fábula está escrita en estrofas de ocho versos endecasílabos. Y

## **GONGORA IMITANDO A DE LA VEGA**

Veamos el siguiente soneto de Góngora imitando a su coterráneo De la Vega:

## **GOZAD DE LA HERMOSA JUVENTUD**

*Mientras por competir con tu cabello,  
oro bruñido, el Sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente el lilio bello;*

*Mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,*

*y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello;*

*Goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes de lo que fue en tu edad dorada  
oro, lirio, clavel, cristal luciente,*

*No solo en plata o viola troncada  
se vuela, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*

Vuelve a la carga don Rubén Darío en alabanza a don Luis de Góngora y Argote, en su obra magistral de **Cantos de Vida y Esperanza y Otros poemas** (1905).

## DARIO IMITA A DON LUIS DE GONGORA

Ahora lo hace deslumbrar en un “Trébol”:

### VII. *TREBOL*

#### I

#### ***DE DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE A DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ***

*Mientras el brillo de tu gloria augura  
ser en la eternidad sol sin poniente,  
fénix de viva luz, fénix ardiente,  
diamante parangón de la pintura,*

*de España está sobre la reste obscura  
tu nombre, como joya reluciente;  
rompe la Envidia el fatigado diente,  
y el Olvido lamenta su amargura.*

*Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,*

*miro a través de mi penumbra el día  
en que al calor de tu amistad, Don Diego,*

*jugando de la luz con la armonía,  
con la alma luz, de tu pincel el juego  
el alma duplicó de la faz mía.*

(1899.)

2

***DE DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ  
A DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE***

*Alma de oro, fina voz de oro,  
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?  
Ya empieza el noble coro de las liras  
a preludiar el himno a tu decoro;*

*ya al misterioso son del noble oro  
calma al Centauro sus grotescas iras,  
y con nueva pasión que les inspiras  
tornan a amarse Angélica y Medoro.*

*A Teócrito y Poussin la Fama dote  
con la corona de laurel supremo;  
que en donde da Cervantes el Quijote*

*y yo las telas con mis luces gemo,  
para Don Luis de Góngora y Argote  
traerá una nueva palma Polifemo.*

(1899.)

3

*En tanto “pace estrellas” el Pegaso divino,  
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,  
en los celestes parques al Cisne gongorino  
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.*

*Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino  
del Arte como torre que de águilas es cuna,  
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una*

*jaula de ruiseñores labrada en oro fino.*

*Gloriosa la península que abriga tal colonia.  
¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!  
Las rosas a Velázquez, y a Góngora claveles.*

*De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,  
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,  
salen las nueve Musas de un bosque de laureles.*

Rubén Darío

(Madrid, 1899.)

## VIDAS PARALELAS LUIS DE GONGORA Y RUBEN DARIO

*El Poeta Niño*, debió ir a la escuelita pública cuando contaba con cinco años, para aprender las primeras letras. Sin embargo, dice la tradición que a los tres años sabía leer, aunque él mismo en su **Autobiografía** nos dice que aprendió el alfabeto con su maestra doña Jacobita Tellería, que viviendo en casa contigua a la suya, “*estimulaba mi aplicación con sabrosos pestiños, biscotelas y alfajores que ella misma hacía, con muy buen gusto de golosinas y con manos de monja. La maestra no me castigó sino una vez, en que me encontrara, ¡a esa edad, Dios mío!, en compañía de una precoz chicuela, iniciando, indoctos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, “las bellaquerías detrás de la puerta”*”.<sup>90</sup>

Efectivamente, Don Luis de Góngora, escribe en *Letrillas* (2):

“*Barbola, la hija  
de la panadera,  
la que suele darme  
tortas con manteca,*

“*porque algunas veces  
hacemos yo y ella,  
las bellaquerías  
detrás de la puerta.*”

---

<sup>90</sup> Final del Capítulo III, en **Autobiografía** de Rubén Darío.

Don Luis de Góngora compuso su gran poema clásico “*Polifemo y Galatea*”, con 500 versos endecasílabos en estrofas de octavas reales. Trata del enamoramiento del cíclope *Polifemo* de la ninfa *Galatea*, inspirado en la **Odisea**, de Homero. Este poema se identifica con la corriente culta de la poesía española, representada por el culteranismo o gongorismo, cuya cima se abandera por “*Las soledades*” y “*La fábula de Polifemo y Galatea*”.

Luego tenemos la fábula de Rubén Darío titulada “*Polifemo*”, imitando el estilo de Góngora en el fondo, pero no en la forma. Miremos:

## **POLIFEMO**

*Polifemo, dentro de su gruta  
medita. Piensa profundo  
sobre los males del mundo!  
¿Es la humana voluntad  
O de dioses, la maldad,  
la cuna de tantas cosas?  
Nacen espinas en rosas,  
y en los dulces corazones  
de las más bellas esposas,  
incúbanse crueles traiciones!*

*Polifemo dijo sincero:  
-No corramos ningún riesgo  
con los traidores humanos!  
Celebraron sus hermanos  
con aplausos, vinos y gritos!*

Rubén Darío

**Comentario:** Darío imita a don Luis de Góngora en el fondo del poema “*Polifemo*”, pero no en la forma. Aquí se trata de dos estrofas; una décima y una quintilla, con total de quince versos, y no las estrofas rígidas de Góngora que son 500 construidas en octavas reales, en donde los elementos descriptivos y ponderativos se van sumando entre versos endecasílabos, y que limitan en cierta forma la idiosincrasia sintáctica del poeta lírico español.

Se abre el poema con un verso de diez sílabas. Los versos 11 y 15 son eneasílabos; el resto son versos octosílabos. En cuanto la rima interior, esta

se define así: Son versos consonantes (2 y 3), (4 y 5), (6, 7 y 9), (8 y 10), (13 y 14); mientras que son asonantes (11 y 12).

Una nota curiosa pudiera ser que los versos (1 y 15), que ambos terminan con las palabras “gruta” y “gritos”, son versos que aunque no rimen con ningún otro, entre sí guardan similitud en las letras consonantes.

Este poema lo leí de un manuscrito original de Rubén Darío que me permitió consultarlo detenidamente, y que ahora transcribo con mi propia interpretación.

Como paráfrasis del poema de Darío, podemos afirmar que el Modernismo rompe la uniformidad clásica de la lírica culta. Hagamos nosotros una prueba estructural de seis versos eneasílabos para explicar esta situación de “*Polifemo*”:

*Polifemo piensa profundo  
¿en qué medita Polifemo?*

*¿Acaso en las bellas esposas  
que traicionan a sus maridos?*

*¡Razón manifiesta el gigante  
contra las humanas traiciones!*

Continuando con la paráfrasis nuestra, queremos traer a colación un poema de Rubén Darío, que es inédito, y que nos ilustra aún más el argumento de que el poeta modernista, quien debió sentirse un gigante de la literatura universal, como el gigante *Polifemo*, gustó de la poesía de Góngora, por cuanto se identifica en el siguiente aspecto:

## **INTUICION**

*Ya no digas más vida mía,  
que cual gotas de ponzoña,  
tus desdeñosas palabras  
labran en mi corazón,  
¡los caminos del dolor!*

*¿Por qué en mi vida tu amor  
tan funesto, destruyó,  
las ilusiones? Las mías,  
¿No son nada para ti?*

*¿No sé de ti más que tu nombre,  
más, si la maldad tú tienes,  
todo el que sepa mi historia...*

*bautizará con certeza,  
la traición, la falsedad...  
¡con el honor de tu nombre!*

Rubén Darío

**Comentario:** No tiene fecha ni lugar de origen, el poema “*Intuición*”, pero debió haberse producido entre los años 1906 y 1908. Este poema lo leí también de un manuscrito original de Rubén Darío y que ahora transcribo con mi propia interpretación.

Como dice el autor en su verso “*todo el que sepa mi historia...*”, solamente nos vamos a imaginar que Darío se sintió destruido, al verse imposibilitado del divorcio ante su esposa Rosario Murillo, y de esa manera no logró formar un nuevo hogar con Francisca Sánchez. Y este es el punto por el cual, debió compararse a *Polifemo* que pensaba profundo:

*Nacen espinas en rosas,  
y en los dulces corazones,  
de las más bellas esposas,  
incúbanse crueles traiciones!*

## LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

Más conocido como Lope de Vega. Nació y murió en Madrid (1562 – 1635). Tuvo una vida llena de amores y dinámica, como lo veremos un poco más adelante. Casó por poderes con doña Isabel de Urbina, y se alistó en *La Invencible*. Fue Secretario del Duque de Alba. Escribió en casi todos los géneros literarios, pero donde se destacó más fue en el teatro nacional español, especialmente con las llamadas comedias de capa y espada.

La habilidad técnica de Lope es pareja a su facilidad poética, dominada a veces por el conceptismo, rico y vivaz en sus matices. Por su vasta producción fue llamado el “*monstruo de la Naturaleza*”, por don Miguel de Cervantes. Por lo multiforme de su genio y su prodigiosa fecundidad, los contemporáneos de su tiempo le llamaron “*Fénix de los ingenios*”.

Lope de Vega fue un autor original, rompió con el principio aristotélico de las tres unidades, como también con la regla rigurosa de la separación de lo trágico y lo cómico. Entre sus obras se destacan: **Fuente ovejuna**, **El caballero Olmedo**, **La dama boba**, **El mejor Alcalde el Rey**, etc..., son obras auténticamente nacionales.

Lope heredó el sentimiento religioso de los grandes poetas místicos que le antecedieron, de allí vienen sus **Rimas sacras**, **Rimas humanas y divinas**. La fe religiosa le dicta poemas extraordinarios solo comparable a las de los grandes místicos españoles.

### **RELACION A LA OBRA “MARGARITA DE AUSTRIA”**

Fue desterrado a Valencia en 1588, en donde Lope alcanzó pronto fama como autor dramático. Aproximándose a Madrid, marchó a Alba de Tormes (Salamanca) como Secretario del Duque de Alba, donde murió su mujer. Se instala de manera triunfal como autor dramático en Madrid. Allí tiene amores con Antonia Trillo, y con la actriz Micaela Luján (Camila Lucinda).

En 1598 vuelve a casarse esta vez con doña Juana de Guardo, que le dio mala vida con su comportamiento vulgar. Cuando sucede el matrimonio de Margarita de Austria, con el rey Felipe III, en Valencia en 1599, Lope tenía 37 años. Enviudó nuevamente en 1613, y se ordenó sacerdote. Ya en el ocaso de su vida, tuvo amores con Marta de Nevares (*Amarilis*). Murió en Madrid en 1635.

### **UN PAISAJE DELICIOSO DE LA EDAD MEDIA EN ESPAÑA**

El realismo del paisaje delicioso medieval, entra a la cultura española por la novela histórica de **El señor de Bembibre** (1844), del escritor leonés Enrique Gil y Carrasco (1815 – 1846), cuya obra se basa en la extinción de la *Orden del Temple* en España.

Concha Espina, (1879 – 1956), la dama dueña de un riquísimo vocabulario, sobre todo en su novela **La esfinge maragata** (1914), alude la obra anterior con aquella introducción de la vieja experiencia de viajar en tren, dejando una estela en el alma del viajero, las vagas ilusiones de un aroma legendario, típico de la exhalación de la tierra bravía que transportan

por los ojos, de las frescas visiones del paisaje y del ensueño, en un solo ir y venir de la naturaleza romántica.

Ella evoca la pintura de la nórdica León, alucinando su capital Astorga entre neblinas y añoranzas de mujeres en flor. El convoy del tren hace el milagro que pasa por la vista, en su recorrido veloz, de pueblitos de la maragatería con sus casitas de muros blancos, San Pedro de Oza, el mismo Bembibre, el vergel del Bierzo, San Clodio, la Coruña, los vestidos de costumbres de Galicia, o el pueblito de Valdecrucés, donde las parejas se casan entre los mismos parientes.

El tren se engolfa entre meses y quebraduras, vegas y bosques, maravillas de paisaje y de vegetación, bajo un cielo de cobalto hinchido de luz. Como diría Pedro Laín Entralgo, en su obra **¿A qué llamamos España?** estamos absorbiendo con nuestra mirada el paisaje-regazo y el paisaje-suelo, donde nacimos o donde contemplamos con alma y ojos de personal sensibilidad, la realidad que se nos presenta. Pero también falta el paisaje-histórico-literario tal como la siguiente visión que nos narra Concha Espina.

*“Iba Florinda enlazando con sus propias emociones memorias tristes de la bella y desgraciada doña Beatriz de Osorio, y de su prometido, don Alvaro Yáñez, tan sin ventura y sin consuelo como la que de amarle murió, desposada y doncella, en una hora tardía de felicidad...Huyen las márgenes sinuosas, los castaños y los nogales, vides y olivos, plantas y viveros del Mediodía, que este privilegiado rincón leonés acoge y fecunda delante de las nieves perpetuas.*

*Y a Florinda le parece escuchar cómo galopa el corcel fogoso donde el señor de Bembibre lleva en sus brazos a Beatriz, desmayada; las monjas, los abades, los caballeros del Temple, los religiosos del Císter, la enseña de la Cruz desplegada al viento en torres y en almenas; todas las imágenes de pasión, de bravura y de fe que han arraigado los historiadores y los artistas en el eremítico país del Bierzo, derramaban su romántico perfume en la imaginación vagabunda de la viajera.*

*El mismo aroma legendario y bravío sacudió los nervios de Terán, mientras la corriente de su alma fluía en tumulto, loca y triste como la quejumbre del viento en noche de tormenta. También el mozo sintió que en el paisaje se idealizaba toda la fortaleza augusta de los monasterios insignes y los castillos bizarros, de las mansiones feudales y las abadías belicosas, Erectas las alas de la fantasía, el poeta salva puentes y fosos; discurre con peregrinos y frailes, con reinas penitentes y obispos*

*ermitaños; oye el clamor de las salmodias anacoretas y de los señoríos en pugna y asiste, en un minuto, al reflorecimiento católico y viril de la región dominada por el báculo monacal y las encomiendas de los Templarios.”*

## EL MITO Y EL SIMBOLO DE LA EDAD MEDIA

El mito y el símbolo de la enorme y turbulenta Edad Media, quedarán marcados en las construcciones de los gremios herméticos de canteros y artesanos. El alma se sobrecogerá con la música popular de villancicos y romances recopilados en *Cancioneros*. La música sacra la endulzará con su armónica de polifonías y dramas litúrgicos. La corte será influenciada por la música trovadoresca provenzal con las **Cantigas de Santa María**, de Alfonso X el Sabio.

Estamos pisando el terreno en que se recrean los autores versátiles en asuntos imaginativos y fantásticos, luciendo sus observaciones personales en trazos de *figuras de pensamiento*, llamadas también *figuras pintorescas*. Es probable que a una descripción de lugar, paisaje o topografía, se combine con una cronología, prosopografía, etopeya, retrato, paralelo, etc.

Si de la más alta Edad Media pasamos la mirada a la más baja Edad Media, nos detendremos en el año de 1597, hacia finales de la vida de Felipe II, rey de España. Sintiéndose próximo a su muerte, el más poderoso gobernante del mundo, quiere dejar a alguien confiado más que a su hijo Felipe, quien gravita de las influencias del Marqués de Denia, alejado de la Corte con el honroso cargo de Virrey de Valencia, y busca una esposa para su hijo entre las archiduquesas de la *Casa de Austria*.

Pedro Rodríguez, secretario de confianza del Embajador de España en Alemania, don Guillén de San Clemente, diligente servidor de Felipe II, llevaba cartas de su rey a la Archiduquesa Gregoria Maximiliana, con cuatro años de más edad que el hijo de Felipe II, hija de la Archiduquesa María, viuda del Archiduque Carlos quien era primo del rey de España.

La diligencia de Pedro Rodríguez se dirige a Graz, al señorío de Estiria, atravesando en su caballo muchas tierras, entre paisajes y pueblos de muchos vecinos, con la única orden de entregar la carta a Gregoria Maximiliana de la solicitud de su mano de parte de Felipe II para su hijo. El caballero Rodríguez pasó arboledas y soberbios cotos de caza, y que más allá el río Mur se perdía en el horizonte hacia el oriente, fertilizando y embelleciendo el paisaje; la moda medieval había dispuesto que los buenos

castillos debían situarse en lo alto de los collados para dominar llanuras cubiertas de viñas bien cultivadas y protegidas de bosquecillos de pinos.

María Jesús Pérez Martín, es la autora de la joya histórica **Margarita de Austria**, Reina de España, de la editorial de Espasa – Calpe, S. A., 1961. En su página 16, nos relata:

*“A Graz lo divisó en la caída de la tarde con los últimos rayos de sol, Aún recibía toda su luz el imponente castillo, que asentado sobre un risco fortísimo miraba a Poniente. Las sombras iban envolviendo la ciudad, reforzándola sobre sus bien trazadas murallas y haciendo más profundos los fosos; ya se anuncian los primeros fríos de otoño y el campo entonaba al sol su canción de despedida.*

*Aquella ciudad medieval encerraba a la Princesa con la lejanía de la tarde y de la sombra. ¡Qué lejana princesa!*

*El espectáculo era bello, pero algo triste presentó la ciudad de Graz al mensajero. Las puertas estaban cerradas; a los gritos y golpes que dio, se las abrieron; en el mismo momento se hundía el Sol en el horizonte. La larguísima calle no pudo ofrecerle ya su perspectiva gótica tan pintoresca; la Universidad y la Catedral se desvanecían en las tinieblas y el palacio archiducal se mostró duro y severo.*

*Una noticia le sobrecogió: la nombrada Princesa de España se moría. Y efectivamente, no pasó de aquella noche.*

*El alma de la Princesa había preferido ir en pos del Sol de aquella tarde antes que atender las promesas de un Rey cuyos dominios siempre estaban iluminados. Su último deseo lo logró antes de morir: consagrarse a Dios su virginidad, y una vez conseguido, su espíritu se hundió en un horizonte de luz.*

*Pedro Rodríguez pudo contemplarla en su ataúd; sus rubios cabellos se esparcían coronados de flores; el vestido azul de damasco la hacía parecer una viva imagen de las Vírgenes alemanas. “Aunque muerta, parecía viva y que estaba gozando de la gloria celestial”, fue el comentario del mensajero.”*

Pasados estos dos comentarios últimos sobre la teoría de la paisajística histórico literaria, regresemos de nuevo hacia aquellos viejos tiempos medievales de la Escolástica en que vendrá la creencia teológica-filosófica que se basará en la meditación de la persona para su elevación espiritual, de

acercamiento hacia Dios. La religión cristiana será el alimento espiritual, y su concepto cultural quedará escrito:

*“La religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieran formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.”*

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

## VIDAS PARALELAS LOPE DE VEGA Y RUBEN DARIO

Desde los años adolescentes, el Poeta Niño, Rubén Darío, gustó de imitar en muchas formas, la vida y la obra poética del “*Fénix de los Ingenios*”, o del “*Monstruo de la Naturaleza*”, Lope de Félix de Vega Carpio. De éste diremos que su vida es tan interesante, impetuosa, dinámica y pasionaria, como su prodigiosa obra dramática. Lo mismo cabe decir del primero: su vida y obra poética se templan en una sola armadura.

Lo primero que hizo el dramaturgo español al escalar muy pronto a la fama, fue borrar su nombre “*Félix*”, quedándose simplemente como Lope de Vega. Esto mismo hizo el terrible niño nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, pues él mismo recortó su nombre y apellido, quedándose solamente con la firma “*Rubén Darío*”.

*El Poeta Niño*, que también fue genio como Lope de Vega, aprendió de éste a enriquecer el idioma español. La vasta obra de Lope fue imitada en vasteridad por Rubén Darío, quien no solamente enriqueció la lengua española, sino que la renovó en toda su amplitud.

Lope de Vega dio rienda suelta a una larga vida, agitada y aventurera, enfrentando varios lances amorosos que le valieron hasta un destierro de Madrid a Valencia. A la edad de 17 años, el madrileño se enamoró de la bella Elena Osorio, a quien la llamaba “*Mi Filis*”. Sin embargo, ella, hija de padres artistas cómicos, no fue fiel al amor que le brindaba el poeta Lope de Vega, y éste se vengó de ella en sus versos, haciendo correr crueles e insultantes sátiras, por lo que el endemoniado poeta celoso, fue a parar de Madrid, a Valencia.

*El Poeta Niño* en cambio, cuando quiso casarse a la edad de quince años, fue desterrado por sus propios amigos, viajando de Managua a El Salvador, como destino, pero también el jovencito Rubén, en el Salvador hallóse enamorado de una linda jovencita a quien la llamaba en sus versos “*Mi Filis*”, imitando indudablemente Darío a Lope de Vega.

Rubén dedica a su joven amada un soneto titulado en latín “*Magna Veritas*”, que en castellano esto quiere decir “*Grandes verdades*”. Vemos pues que estas dos “*Filis*” eran despectivas con estos dos pretendientes, en diferentes épocas. Aquí tenemos el poema:

### **MAGNA VERITAS**

A Filis

*Yo te daría del callado ambiente  
el beso perfumado y misterioso:  
Te daría el enjambre vaporoso  
de sueños que se agitan en mi mente;*

*los fulgores del alba en el Oriente,  
del arroyo el suspiro cadencioso,  
los rayos del lucero primoroso,  
las linfas claras de la mansa fuente.*

*Calma, pues, ¡oh mujer!, mi devaneo,  
y no seas conmigo tan ingrata;  
en ti la luz de mi esperanza veo*

*y tu mirar me enciende y me arrebata...  
-Señor poeta, vaya usté a paseo;  
¡otros hay que me ofrecen mucha plata!*

Rubén Darío

**Comentario:** Estos versos declaratorios de amor, resultan al final insultativos para el honor de la pretendida *Filis*, que Darío la amaba y acosaba en versos, y pone en boca de ella, su venta de amor por mucha plata. Es claro que la publicación de estos versos debió causar furor a la amada *Filis*, y por eso Darío la pone en anonimato a ella.

En asuntos de faldas, Lope de Vega y Rubén Darío van de competencia, cada uno por su lado en distinta época. Lope de Vega, desde muy jovencito fue un gran enamorado de cuantas mujeres encontraba, y casi todas ellas mujeres de teatro.

Aquí tenemos la lista, entre las que podemos enumerar: Elena Osorio, Antonia Trillo, Micaela de Luján, Gerónima de Burgos, Lucía Salcedo, Marta de Nevares, y muchas otras más..., pero Lope de Vega se casó dos veces; primero casó por poderes con Isabel de Urbina (*Belisa*) de quien quedó más tarde viudo; luego casó en segundas nupcias, a la edad de 36 años, con Juana de Guardo, que siendo una mujer bastante vulgar, le hizo la vida un infierno al famosísimo Lope de Vega, pero éste por dicha envidió nuevamente en 1613, y se ordenó sacerdote en Toledo en 1614, no sin antes en el ocaso de su vida, tuvo amores con Marta de Nevares (*Amarilis*).

Darío no tuvo un hogar formal con esposa alguna, pero sí tuvo muchas mujeres por períodos cortos. Al final de su vida, declaró a sus amigos que tuvo deseos en su adulterio de vestir hábitos sacerdotales.

## TIRSO DE MOLINA

*Tirso de Molina* (pseudónimo de fray Gabriel Téllez), (Madrid, 24 de marzo de 1579- Almazán, Soria, 12 de marzo de 1648), fue un dramaturgo, poeta y narrador español del Barroco. *Tirso de Molina* fue discípulo de Lope de Vega, a quien conoció como estudiante en Alcalá de Henares.

Sus padres eran humildes sirvientes del Conde de Molina de Herrera. Blanca de los Ríos sostuvo que Gabriel fue hijo natural del Duque de Osuna, pero esa tesis carece de fundamento y hoy está completamente desacreditada, ya que de ser cierta, *Tirso* habría necesitado dispensa papal para entrar en la Orden de la Merced. Además, el Duque de Osuna era entonces muy viejo y se encontraba acreditado en Nápoles.

Por otra parte, la partida de nacimiento que alega doña Blanca es prácticamente ilegible y hace nacer a *Tirso* en 1584.

Luis Vázquez, en su “*Gabriel Téllez nació en 1579. Nuevos hallazgos documentales*”, en **Homenaje a Tirso**, L. Vázquez, ed., Madrid: Revista Estudios, 1981, pp. 19–36, documenta que nació en 1579. Ninguno de sus enemigos contemporáneos, por otra parte, le achacó ese origen.

*Tirso de Molina* destaca sobre todo como autor teatral. Su dramaturgia abarca principalmente la comedia de enredo, como **Don Gil de las calzas verdes**, y obras hagiográficas como la **Trilogía de La Santa Juana** o **La dama del olivar**.

Se le ha atribuido tradicionalmente la creación del *mito de Don Juan* en **El burlador de Sevilla**, cuya primera versión podría ser de 1617, con la obra **Tan largo me lo fiais**, editada en el siglo XVII a nombre de Calderón y que parte de la crítica atribuye a Andrés de Claramonte (no así otro sector de críticos, que la tienen como una versión emparentada con un arquetipo común escrito por *Tirso* entre 1612 y 1625); en la citada obra, Don Juan, un noble sevillano, altera el orden social deshonrando a cuantas mujeres se le ponen delante y finalmente es castigado por la estatua funeraria de una de sus víctimas, el padre de una de las damas burladas, que lo mata y lo arrastra a los infiernos. También se encuentra en discusión la autoría de **El condenado por desconfiado**, comedia de bandoleros a lo divino.

*Tirso* fue el primer autor que dio profundidad psicológica a los personajes femeninos, que llegaron a ser protagonistas de sus obras.

El 4 de noviembre de 1600 ingresó en la **Orden de la Merced**, y tomó los hábitos el 21 de enero de 1601 en el **Monasterio de San Antolín de Guadalajara**. Se ordenó sacerdote en 1606 en Toledo, donde estudió Artes y Teología y empezó a escribir; ésta fue la ciudad donde vivió más tiempo, y desde ella hizo viajes a Galicia (en 1610 ó 1611), a Salamanca (en 1619) y a Lisboa.

**Fechas de algunas de sus obras:** (1611) **La villana de La Sagra**; En 1612 vendió un lote de tres comedias, y se cree que ya había escrito antes una primera versión de **El vergonzoso en Palacio**; hacia 1613, **El castigo del penseque** y la **Trilogía de La santa Juana**, y de 1615 data **Don Gil de las calzas verdes**; todavía este año estrenó en el Corpus toledano el auto **Los hermanos parecidos**.

Ya por entonces, si bien cultivaba también temas religiosos, sus sátiras y comedias le habían granjeado problemas con las autoridades religiosas, lo que lo llevó a retirarse entre 1614 y 1615 al Monasterio de Estercuel, en Aragón. Quizá por ello apenas figura en el **Viaje del Parnaso** de Cervantes.

Entre 1616 y 1618 estuvo en Santo Domingo, en cuya universidad fue profesor de teología durante tres años y donde además intervino en asuntos de su Orden.

En 1622 participó en el certamen poético con motivo de la canonización de San Isidro, pero en 1625 la Junta de Reformación creada a instancias del Conde-Duque de Olivares le castigó con reclusión en el **Monasterio de Cuenca** por escribir comedias profanas “*y de malos incentivos y ejemplos*”, y pidió su destierro y excomunión mayor si reincidiese.

Esto le permitió conocer numerosas historias de la Conquista que usaría más tarde en sus obras. De vuelta ya en 1618, se instaló en Madrid, donde entre 1624 y 1633 aparecieron las cinco Partes de sus comedias; estas “*profanas comedias*” causaron un gran escándalo y le costaron el destierro a Sevilla.

A pesar de todo, *Tirso de Molina* siguió escribiendo y no se tomaron medidas mayores contra él al desinflarse las disposiciones moralizadoras del Conde-Duque; es más, en 1626 pasó a residir en Madrid y fue nombrado comendador de Trujillo, por lo que vivió en la ciudad extremeña hasta 1629, año en que volvió a Toledo y posiblemente a Madrid.

Entre 1632 y 1639 estuvo en Cataluña, donde fue nombrado definidor general y cronista de su Orden y compuso la **Historia general de la Orden de la Merced**. En 1639 el pontífice Urbano VIII le concedió el grado de maestro; sin embargo, los enfrentamientos con miembros de su propia Orden lo llevaron al destierro en Cuenca en 1640. Sus últimos años los pasó en Soria, en el **Convento de Nuestra Señora de la Merced**, en el que fue nombrado comendador en 1645. Murió en Almazán en 1648.

Aunque una de las obras que se le atribuyen ha tenido una enorme influencia en la cultura mundial como *origen del mito de Don Juan*, **El burlador de Sevilla y Convidado de piedra**, en su tiempo la versión más conocida de la obra fue la versión primigenia, **Tan largo me lo fiais**, que según algunos críticos fue compuesta por el dramaturgo y actor Andrés de Claramonte, quien también podría ser el autor de **La estrella de Sevilla**.

¿Desde cuándo Rubén Darío leía a Tirso de Molina?

Veamos.

## CALDERON DE LA BARCA

Darío sabía que Pedro Calderón de la Barca<sup>91</sup> (1600, nace y muere en Madrid – 1681), y de que era dramaturgo español perteneciente al siglo de Oro, además que, su drama **La vida es sueño** (1636), la conocía como su propia mano. A Calderón de la Barca, se le tiene apreciado como gran maestro del verso en el teatro barroco, y del ingenio conceptista, junto a Lope de Vega como máximos representantes del teatro español.

Su obra teatral **El alcalde de Zalamea**, lo sitúa en el siglo XVI. Dicha obra pertenece a la primera época del gran dramaturgo madrileño, caracterizada por una imitación bastante directa del teatro de Lope de Vega, pues *el Fénix* había escrito otra obra con el mismo título y con semejante asunto, pero siendo más maduro y más perfecto que su predecesor. Veamos la décima titulada:

### ***EL CENTENARIO DE CALDERON*<sup>92</sup>**

*La vuesa grande expresión  
me faz decir sois agudo,  
et que sois home sesudo  
vos, Don Pedro Calderón.  
Ca agora, en esta cuestión  
yo fablaré con empeño:  
que non es la vida sueño,  
et que os burláis desde allí  
de los que fablan que sí  
en este mundo pequeño.*

Rubén Darío.

(1881.)

**Comentario:** La rima es aconsonantada en el orden siguiente: *ón... udo, udo... ón, ón... eño, eño... í, í... eño*. Su forma está escrita en lengua romance española, celebrando en el fondo el doscientos aniversario de la muerte de Calderón, por lo cual sugerimos aquí que debería titularse *Bicentenario de Calderón*.

---

<sup>91</sup>Pedro Calderón de la Barca, dramaturgo español del Siglo de Oro. Se le atribuyen 200 obras que participan del conceptismo y culteranismo barroco español. Autor de **El mágico prodigioso, El alcalde de Zalamea, La vida es sueño, El gran teatro del mundo**.

<sup>92</sup>“*El Centenario de Calderón*”, debió ser recitado por el poeta niño en el **Ateneo de León**, y publicado en 1882, en la propia revista del **Ateneo de León**.

En el año de 1881, *el poeta niño* ya publicaba abiertamente en los periódicos de la época con su verdadero nombre de combate “*Rubén Darío*” en competencia con sus amigos literatos y mayores. Tan es así que en esta magna ocasión del *Centenario de Calderón*, le acompañan otras décimas en honor a Calderón de la Barca. Tenemos a mano la Décima:

*¡Si es mentira la conciencia!  
¡Si todo es nada en el mundo!  
Hay un misterio profundo  
en la mísera existencia.  
Si fuera ilusión la ciencia,  
si el dolor fuera ilusión,  
tuvo don Pedro razón,  
en llamar sueño la vida,  
y es una gloria “dormida”  
la gloria de Calderón.*

Antonio Bermúdez.

Sigue ahora la otra Décima:

*El gran poeta Calderón  
dijo que “la vida es sueño”,  
U., don Pedro fue muy dueño  
de tener tal opinión.  
Yo creo que la cuestión  
es sencilla; porque advierto  
que aquel que duerme está muerto;  
y ya que quieren decida,  
diré que es sueño la vida,  
cuando no está uno despierto.*

Cesáreo Salinas.

## LA “DECIMA”: ESTROFA DE DIEZ VERSOS OCTOSILABOS

La combinación métrica de diez versos octosílabos, en rima aconsonantada, se la muestra formando cuatro pareados interiores entre el primero y el último verso, y recibe el nombre de “*Décima*”. También ha sido llamada “*Espinela*”, en honor al poeta y novelista español del siglo XVII, Vicente Espinel que dio a esta popular estrofa su actual estructura definitiva.

En la décima pues, riman así sus versos: el primero con el cuarto y quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo; y el octavo con el noveno. Así llegamos a la fórmula de la combinación:

*a bb aa cc dd c*

Famosísimas son las décimas de Calderón en su comedia dramática *La vida es sueño*, de carácter filosófico. Muy populares son las décimas de Zorrilla en *Don Juan Tenorio*. También las de Gaspar Núñez de Arce en el poema “*Vértigo*”.

Veamos a continuación el ejemplo de una décima en el Soliloquio de Segismundo (de *La vida es sueño*), donde precisamente en la apertura de la Jornada primera, aparece la escena II (ábrese las hojas de la puerta y descúbrelse Segismundo con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.) Segismundo se lamenta:

*“¡ay, mísero de mí! ¡ay, infelice!  
Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así,  
¡qué delito cometí  
contra vosotros naciendo!  
Aunque sí nací, ya entiendo  
qué delito he cometido.  
Bastante causa ha tenido  
vuestra justicia y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre es haber nacido.*

Calderón de la Barca.

Nota: Ver el Estudio de Rubén Darío sobre Calderón de la Barca en la próxima edición, con sus respectivos comentarios.

#### LA DECIMA MODERNISTA

#### **BALADA EN HONOR DE LAS MUSAS DE CARNE Y HUESO**

*Nada mejor para cantar la vida,  
y aun para dar sonrisas a la muerte,  
que la áurea copa donde Venus vierte  
la esencia azul de su viña encendida.*

*Por respirar los perfumes de Armida  
y por sorber el vino de su beso,  
vino de ardor, de beso, de embeleso,  
fuérrase al cielo en la bestia de Orlando,  
¡Voz de oro y miel para decir cantando:  
la mejor musa es la de carne y hueso!*

*Cabellos largos en la buhardilla,  
noches de insomnio al blancor del invierno,  
pan de dolor con la sal de lo eterno  
y ojos de ardor en que Juvencia brilla;  
el tiempo en vano mueve su cuchilla,  
el hilo de oro permanece ilesos;  
visión de gloria para el libro impreso  
que en sueños va como una mariposa  
y una esperanza en la boca de rosa:  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!*

*Regio automóvil, regia cetrería,  
borla y muceta, heráldica fortuna,  
nada son como a la luz de la Luna  
una mujer hecha una melodía.  
Barca de amar busca la fantasía,  
no el yacht de Alfonso o la barca de Creso.  
Da al cuerpo llama y fortifica el seso  
ese archivado y vital paraíso;  
pasad de largo, Abelardo y Narciso:  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!*

*Clío está en esa frente hecha de Aurora,  
Euterpe canta en esta lengua fina,  
Talía ríe en la boca divina,  
Melpómene es ese gesto que implora;  
en estos pies Terpsícore se adora,  
cuello inclinado es de Erato embeleso,  
Polymnia intenta a Calíope proceso  
por esos ojos en que Amor se quema.  
Urania rige todo ese sistema:  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!*

*No protestéis con celo protestante,  
contra el panal de rosas y claveles  
en que Tiziano moja sus pinceles*

*y gusta el cielo de Beatrice el Dante.  
Por eso existe el verso de diamante,  
por eso el iris tiéndese y por eso  
humano genio es celeste progreso.  
Líricos cantan y meditan sabios  
por esos pechos y por esos labios:  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!*

*ENVÍO:*

*Gregorio: nada al cantor determina  
como el gentil estímulo del beso.  
Gloria al sabor de la boca divina.  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!*

(1907.)

## CONCEPTO DE EPISTOLA

Concepto de *Epístola*: Es la composición lírica en forma de carta, misiva, donde el autor se dirige a una persona real o imaginaria para comunicar sus ideas, pensamientos, emociones y afectos, o con el intento de moralizar, enseñar o satirizar.

La *Epístola* es parte integral de la composición literaria que se conforma en el orden siguiente: composición epistolar; composición narrativa; composición descriptiva y la composición biográfica.

El significado etimológico de la palabra epístola *epistula*; que proviene del latín, y quiere decir carta, o sea escribir una carta: *epistulan scribe*. En la preceptiva literaria se sabe que Epístola es una composición lírica donde el autor(a) escribe una carta en la que se dirige a un amigo(a) para transmitirle sentimientos o contarle una serie de acontecimientos. En la epístola moral, el autor alecciona a un amigo sobre distintas circunstancias vitales y la forma ética de conducirse ante ellas.

En la antigüedad los escritores greco-latino practicaron en forma abundante el género literario epistolar, tanto para referirse a temas históricos, biográficos, satíricos y moralizantes. Sin embargo, con el advenimiento del cristianismo los escritores antiguos se habían inspirado en las cartas llamadas “*Epístolas*”, incluidas en el **Nuevo Testamento**, como son las “*Epístolas a los efesios*”; “*Epístolas a los Corintios*”; “*Epístolas a*

*los Romanos*"; "*Epístolas a los Hebreos*", que son las más famosas del apóstol San Pablo, y "*Epístolas de San Juan*"; "*Epístolas de San Lucas*"; "*Epístolas de Judas*" y "*Epístolas de Santiago*"; cartas escritas en prosa, que fueron enviadas y escritas por los apóstoles a los primeros fieles cristianos.

Desde el punto de vista bíblico se le llama *Epístola* también la lectura o fragmento de las epístolas de los apóstoles, en el transcurso de la misa. De ahí que la palabra "*epistolario*" significa el libro que reúne varias cartas o epístolas de un autor.

En **Historia y Teoría del Ensayo**, al hablar sobre los primeros intentos del "*Ensayo como género literario*", establecemos allí la relación del ensayo doctrinal grecolatino, a manera de diálogo, que se desarrolla luego en la época pre renacentista y en pleno renacimiento europeo, con ejemplos clásicos tal como Erasmo de Rotterdam. Pero debemos quedar claros que existe la relación en el tópico de identificar la carta con el diálogo (que) arranca de la antigüedad<sup>93</sup>.

*La Epístola*, como género literario, fue cultivada en la antigüedad particularmente por el poeta latino Quinto Horacio Flacco, quien escribió en hexámetros dos libros de composiciones de este género. Las epístolas del primer libro tienen un contenido marcadamente moral, y las del segundo están dedicadas a asuntos literarios. Entre estos últimos sobresale **Arte Poética**, escrita en aproximadamente 500 hexámetros. Se considera esta obra como uno de los tratados más importantes de retórica. Tuvo importante influencia en la literatura del Renacimiento.

En España, *la epístola* anunció categoría literaria desde Garcilaso de la Vega, quién escribía en verso a su amigo Boscán. La más famosa de todas las composiciones de este género, entre las españolas, es la "*Epístola Moral a Fabio*" que se le atribuye al capitán Andrés Fernández de Andrade (nació en Sevilla, 1575-1648). Consta de 67 tercetos, y un cuarteto; en ella trata el autor de informar a un amigo acerca de los peligros que se hallan en la Corte. La crítica ha encontrado en esta composición una de las manifestaciones más genuinas del alma nacional, por su profundo sentido estoico de la vida.

"*Epístola moral a Fabio*" representa la culminación de la epístola horaciana en España; en la poesía del siglo XVIII, las notas cultas quedan

---

<sup>93</sup> (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: "*La herencia cancioneresca*". R. Lapesa Homenaje a Eugenio Asencio, Madrid, 1988, P. 270) (Ver también: Los ensayos de la antigüedad. **Historia y Teoría del Ensayo**. Gustavo A. Montalván Ramírez, 2002.)

atenuadas. Se han señalado algunas fuentes literarias para este poema, como partes del *Eclesiastés* y de los *Proverbios*, de la Biblia, y también la elegía de Jorge Manrique, Coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo, por la velada melancolía que brota de ella.

El enfoque de la literatura pre renacentista con las epístolas de Garcilaso de la Vega a Boscán, ocupan el primer plano con el primer tratado más o menos completo de métrica y de retórica en España es la **Gramática Castellana** de Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala, en la que se ofrecen certeras notas sobre estos aspectos<sup>94</sup>.

El joven poeta Rubén Darío desde sus primeras producciones poéticas se convirtió en un practicante del uso de las epístolas para referirse a sus largos poemas titulados en **Epístolas y Poemas**: “*Introducción*”, “*El poeta y las musas*”, “*A Ricardo Contreras*”, “*A Juan Montalvo*”, “*A Emilio Ferrari*” y la epístola de “*Erasmo a Publio*”.

Darío siguió escribiendo epístolas en sus futuras producciones y como ejemplo podemos indicar la famosa “*Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones*” (1906). De esa manera Rubén Darío popularizó el género epistolar en la renovación de la métrica castellana, hacia el desarrollo del modernismo hispanoamericano.

**Los Siete Tratados** los escribió Montalvo contra el tirano de Ecuador, Gabriel García Moreno, y las **Catilinarias**, al estilo de los antiguos discursos latinos ciceronianos, desde Panamá, contra el general Ignacio Veintemilla (1830 - 1909), quien ejerció en el campo militar y político. Respaldado por la oligarquía costeña, derrocó en 1876 a Borrero e instauró un gobierno dictatorial y corrupto. Fue derrocado en 1883 por la “*Restauración*”, que fue una cruzada nacional de orientación conservadora.

“*Darío, al conocer a Juan Montalvo -sentencia Valentín de Pedro- conoció mejor la faz de América de donde debía debatir los problemas de la libertad y la esclavitud, en el viejo y nuevo continente*”. Pero superadas las etapas de los catorce y quince años... 1881, 1882... hasta el apogeo “*A Juan Montalvo*”, (1884)... decae en desdeñamiento tácito de su estilo... para aludirlo en breves citas en la prosa Dariana... -nos dirá el poeta Jorge Eduardo Arellano.

---

<sup>94</sup> (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: “*La herencia cancioneresca*”, R. Lapesa, Homenaje a Eugenio Asencio, Madrid, 1988, Pág. 270).

Una vez más Darío empuñará la pluma para defender a Montalvo, en su artículo “*El águila no caza moscas*” contra sus detractores, según lo cita el ensayista Raimundo Lida, en su *Estudio Preliminar*, y Nota 40.<sup>95</sup>

Muchos de los ensayos de Montalvo, como aquél “*De la risa*”, se destacan en la actualidad como ejemplos vivos en compendios y textos didácticos de la literatura hispanoamericana. En 1962, en la IX Conferencia Interamericana, en Quito, Ecuador, el 24 de mayo se creó el premio “*Juan Montalvo*”, de diez mil dólares, para “*coronar la obra literaria en los campos del ensayo, la novela, la poesía, la historia, la biografía y la filosofía.*” -escribe el Presbítero español Francisco Gutiérrez Lasanta.<sup>96</sup>

Sin embargo, la producción de Rubén Darío siempre será sorprendente porque en su tiempo en Centro América, muy pocos críticos osaron meterle seso a lo que publicaba *el poeta niño* con sus novedades.

Por el año de 1883, debió haberse escrito el poema que se titula “*Epístola a un Labriego*”, que por su estilo y forma podemos compararlo al famoso poema que se titula “*A Ricardo Contreras*”, donde podemos apreciar que cada estrofa está compuesta de tres versos, y al final la última estrofa termina en cuatro versos. ¿A quién imitaba *el poeta niño*?

Darío crea la “*Epístola a Juan Montalvo*” (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884), con 447 versos endecasílabos, que bajaban en cascada como hebras de oro sueltos al viento, en elevado elogio al genio e ingenio del ensayista político ecuatoriano, en franca alusión a **Los Siete Tratados**.

Guillermo Díaz Plaja afirma al respecto: “*La epístola A Juan Montalvo – cuatrocientos cuarenta y ocho versos- está escrita, toda, en endecasílabos libres que, en ocasiones, recuerdan los de la conocida Oda a Horacio de Menéndez Pelayo*”. Todas las terminaciones de estos versos endecasílabos, tienen palabras llanas acentuadas en la décima sílaba, pero el acento prosódico y las sinalefas saltan como peces en el río, y se aleja la monotonía, ante la melódica variación.

---

<sup>95</sup> En **El Imparcial**, No. 5, 9 de febrero de 1886; ahora en Diego Manuel Sequeira: **Rubén Darío criollo**, pp. 258-260. Ver Rubén Darío. **Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. Ediciones 1994 y 2000.

<sup>96</sup> **Rubén Darío, el poeta de la hispanidad**. Zaragoza, España, febrero de 1962. (Pp. 46-47).

## EL VERSO ENDECASILABO

En la historia de la poesía lírica española, se sabe que *el endecasílabo* fue incorporado al castellano procedente de las formas métricas italianas; en esta primera etapa de comienzos del *Siglo de Oro Español*, *el endecasílabo* va acentuado en la cuarta, sexta u octava sílaba, y posteriormente en cualquiera de ellas, incluso hay adaptaciones del verso decasílabo francés, con acento obligatorio en la cuarta sílaba, y acentuado en la última sílaba, que en la métrica castellana se convierte en un *verso endecasílabo*, conocido como de *gaita gallega*; que es muy diferente al endecasílabo de *gaita* simplemente dicho, que en la distribución de los acentos métricos va en cuarta y séptima sílabas. Con el correr de los siglos, el verso endecasílabo cubre una amplísima variedad de acentuaciones, siendo el más flexible y adaptable de todos los esquemas métricos de nuestro idioma.

A esta altura el joven poeta Rubén Darío hace uso por primera vez aplicando sus conocimientos e impulsos de renovador, donde deja encerrado su secreto técnico al ensayar intentos de renovación de la métrica castellana, en cuanto a que los poetas nuevos no contaban con el respaldo de la perceptivas, y que la nueva técnica debía suplir esa falta de perceptivas mediante la imitación integral –de temas, formas e imaginería-, reelaborada por sus espíritus geniales con mayor o menor éxito<sup>97</sup>.

Los poetas clásicos revolucionarios o renovadores, como Juan Boscán (1487 o 1493 - 1542), y Garcilaso de la Vega (1501 o 1503 - 1536), se juntaron en una sola edición **Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega**,<sup>98</sup> ambos introductores de la poesía petrarquista italiana, hicieron uso del *endecasílabo*; que es el verso simple mas largo de la poesía castellana hasta la altura del Renacimiento; por ejemplo, aparece *el endecasílabo* en la estrofa de la sextilla, y así mismo se emplea en numerosas combinaciones estroficas, y que aparece profusamente en el teatro clásico español.

Primero fue Boscán al combinar *endecasílabos* con *heptasílabos*. De esta manera el octosílabo que era el verso clásico español, desde que se escribieron los *romances anónimos*, se vio aumentado a tres sílabas más, obteniendo una musicalidad mayor aplicado para el poema de narración o la épica a cambio de la conceptual de ocho sílabas, que es el verso más natural de la métrica castellana.

<sup>97</sup> Ver: A. Vilanova: “*Preceptistas españoles de los siglos XVI y XVII*” en **Historia General de las literaturas hispánicas**. III, Barcelona, 1953, pág. 567.

<sup>98</sup> **Las poesías de Boscán, junto a las de Garcilaso**, fueron publicadas después de su muerte por su esposa, Doña Ana Girón de Rebolledo. Barcelona, Amorós, 1543.

Debemos agregar algo más sobre el estudio del *verso endecasílabo* (de once sílabas), que ocupa un lugar especial en la versificación española. Está considerado como un verso simple, tales como los versos de dos a nueve sílabas de arte menor, pero también se le aprecia como de arte mayor. Los versos simples se pueden articular en esquemas silábicos compuestos de versos simples.

En teoría y práctica de preceptiva literaria, se sabe que la poesía es creación de un espíritu sentimental, la poesía se aprisiona entre la prosa y la música, y que por ende, la rima es creada a base de afinidades en las terminaciones de cada verso; sin embargo, en la “*Epístola a Juan Montalvo*”, en ella se exaltan los ideales de la ilustración y el iluminismo, los ideales de la libertad y el progreso de los pueblos<sup>99</sup>; la rima está ausente, donde los versos van cayendo como en cascada, uno tras otro endecasílabo libre o verso blanco, al través de largas estrofas que no son fijas, al modo o estilo de la poesía grecolatina.

¿Qué había hecho Montalvo para que Rubén le admirara tanto? ¿Es o no es cierto?, aquel homenaje-reconocimiento:

“*Noble ingenio: la luz de la palabra  
toca el ánimo y dale vida nueva,...*”

*El genio surge a tu pomposa frase  
mostrando sus recónditos misterios,...*

*el que llega a la cúspide es el genio; ...*

*El que llega a la cumbre ve en la sombra,  
el que llega a la cumbre vida crea;...*

A parte que sabía y gustaba de aquél, la resonancia verbal, armónica y el dominio estructural que ensayaba en la prosa de ideas montalvinas, que preconizaban el movimiento modernista que tendría que desarrollarse a finales del siglo XIX, Rubén sabía que en 1852, a los 20 años de edad, Montalvo se había iniciado en la azarosa vida política en su país.

Tres años más tarde (1855), fue autor de **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes** (obra novelada). En 1857 fue nombrado agregado de la embajada de Ecuador en Roma. En 1860 encontró a su patria postrada bajo la tiranía de Gabriel García Moreno.

---

<sup>99</sup> Esta última expresión la señala Julián Elizama González Suárez, en su Introducción a su libro **Epístolas y Poemas de Rubén Darío**, Ediciones Distribuidora Cultural, 1ra Edición 2002.

Si Darío pronunciara la palabra *cosmopolitismo* en el devenir del tiempo, eso fue causa de haber leído los nueve números de la revista *El cosmopolita*, que Juan Montalvo la iniciara en 1866, en Quito, donde asentara con resonancia local y continental, su “*doctrina democrática*”, de acuerdo al **Diccionario Encyclopédico Quillet**.<sup>100</sup>

En 1875 Montalvo volvió a salir del país, desterrado por cuatro meses. A su regreso, pasó a formar parte de la Convención donde luchó por sus ideales. En 1879 fue al destierro nuevamente a Ipiales, y después a Panamá. En 1881 de Panamá viajó a Francia publicando allí **Los Siete Tratados**, que le dieron fama inmediata. En 1885 comenzó a publicar **El Espectador**, cuando Darío anunciaba **Epístolas y Poemas**, donde se incluía la famosa epístola “A Juan Montalvo”.

Entonces *el poeta niño* ya tenía conciencia nacional, centroamericana, continental y universal. Sus recuerdos confirman esta tesis: “*Para todo el comprimido río de mis ideas juveniles no hallé mejor salida que el cauce de las sensaciones y las cataratas de las palabras. Mi rebeldía iba coronada de flores. No tenía más compañeros que los que veía dispuestos a las luchas nobles y los buenos combates*”.<sup>101</sup>

Aquí debemos hacer un paréntesis para explicar a nuestros lectores el significado y el sentido de la producción titulada *Epístolas y Poemas*, dice al respecto Julián Elizama González Suárez, “*Epístolas y Poemas, es una obra en la que se resume un conjunto de preocupaciones poéticas, estéticas y literarias, pero a la vez, constituye el inicio de la construcción del edificio poético y verbal que Darío desarrolla posteriormente en el transcurso de su quehacer intelectual. El título alude a dos modos distintos y únicos de la escritura poética: el primero está en función de la innovación, el elogio, la crítica y la ironía; mientras que, la segunda, tiene como atalaya el misterio de la vida y de la muerte, la interrogación de los problemas que nos acosan, al tiempo y la belleza trágica y divina de la mujer. Pero en estas dos maneras de la escritura Dariana, encontramos todas o la mayoría de los temas, interrogaciones, afanes, motivaciones y preocupaciones todas las que se plantea Darío desde muy temprano de su despertar*”<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> Tomo VI (P. 241).

<sup>101</sup> Consultar el cuento autobiográfico (“*Primavera apolínea*”).

<sup>102</sup> **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío, Introducción, Julián Elizama González Suárez, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1ra Edición 2002.

## LARGO POEMA DEDICADO “A FRANCISCO A. GAVIDIA”

De **Epistolas y Poemas** (1885), de Rubén Darío, presentamos ahora el poema que dedica su autor a su amigo el salvadoreño Francisco A. Gavidia, y que nos parece que se trata de una crítica literaria en verso, es decir, que son versos elocuentes o eruditos, que raras veces se ven en la literatura universal, menos aún en la pluma de un prematuro genio quien ya reconoce el alto valor literario, intelectual y creativo de Gavidia.

### **A FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA**

*Rompí el paquete, y me saltó de gozo  
el corazón al ver escrito el nombre  
de Gavidia en el libro. ¡Es un poeta  
para mí tan simpático! Y sobre eso,  
¡le quiero tanto! ¡En fin! Soy entusiasta  
por todo lo que escribe, y muchas veces  
le había aconsejado publicarse  
sus versos en un tomo; pero siempre  
modesto, nunca quiso  
aceptar el consejo. Aquí está el libro,  
en lujosa edición; aquí su nombre  
y aquellos versos que leímos juntos  
en días que pasaron, y otros nuevos,  
tan solamente frutos producidos  
por árbol vigoroso y bien repleto  
de savia fecundante y productora...*

“Desde el cielo, Eloísa,  
vuelve hacia mí los ojos.  
Mira: ¡éstos son los versos  
de tu Francisco Antonio!...”

*Esto es para su madre, en la primera  
página de su libro. Muy seguro  
estoy que desde el cielo ella lo mira  
y que de su hijo queda bien pagada.  
Poeta de corazón, poeta inspirado,  
Francisco tiene ardor, Francisco es águila.  
Es rudo, es apacible, es vigoroso  
y suave, arrulla y trina como un pájaro,*

*y clama con la voz de las tormentas  
y se eleva hasta el sol. ¡Qué gran espíritu!  
Tiene diecinueve años: hace poco  
que era un adolescente. La poesía  
desde la cuna le infundió su aliento,  
y el niño aquel tuvo alas voladoras,  
y ha crecido y crecido con pujanza  
hasta llegar a ser lo que es: una alta  
gloria de Cuscatlán, de Centroamérica.  
Gavidia es un poeta que impresiona  
desde el instante en que se lee: maneja  
la lengua con vigor y gallardía,  
es subjetivo hasta el extremo y rígido  
en la forma; los clásicos le arrastran  
y he aquí que sus versos son muy dignos,  
por su fondo, del tiempo en que vivimos,  
y por su bella forma y elegancia,  
de aquella edad de oro en que brillaron  
los Moretes y Tirso inmortales.  
Pero hay más: es un vate americano;  
une a la donosura del idioma  
puro español, la majestad y aliento  
de la virgen América, esta tierra  
llena de fuego y de hermosura llena.*

*Naturaleza lo entusiasma, y pulsa  
los alambres sonoros de su lira  
en loor de ella; Amor le toca el pecho,  
y un raudal de conceptos deliciosos  
brotan sus labios; el pesar le hiere,  
y el trenor de la angustia da su acento...  
No me ciega amistad, ni da el cariño  
tintes fuertes al cuadro que presento:  
al amigo lo quiero  
y al poeta lo admiro.  
Sobre todo, Gavidia es hombre puro.  
El, joven en su vida, se retrata  
en sus versos: es su alma limpia y noble.  
¡Y él quisiera que todos así fuesen!*

*Juzga el amor como dolencia sacra  
que martiriza al par que infunde llama  
de calor infinito; la pureza,*

*la virtud, la honradez, muy naturales  
cosas. Gustavo Adolfo  
Bécquer estuvo enfermo de esa fiebre.  
Gavidia mira el ideal risueño  
y goza la fruición de lo inefable  
con todo el corazón. Y él bien conoce  
lo que es la Humanidad, y da a entenderlo  
con sólo su Tomás, que es él, él mismo.  
¿Quién no advierte a través de los renglones  
bruñidos y correctos, esas lágrimas  
que derraman los ojos al impulso  
de las penas secretas del espíritu?  
No creáis, ¡oh vosotros, mis lectores!,  
que son frases y ruines lloriqueos,  
como tanto versero nos espeta  
quejándose de amor y “calabazas”...;  
es el suspiro fiel de un pecho joven  
herido en los comienzos de la vida.*

*A fuer de hombre franco, yo aseguro  
que en todo Centroamérica,  
el tomo de los versos de Gavidia  
es lo primero que hemos visto en libros  
de esas materias. Yo no ofendo a nadie.  
Llamen a juicio los que duden esto,  
y digan si es verdad. Como este tomo,  
quisiera yo que a España se mandasen  
cientos, para mostrar que en nuestro suelo  
Apolo esparce su fulgor divino.*

*Leo y releo el ejemplar y peso,  
en la balanza de imparcial sentido,  
su mérito; procuro hallar defectos,  
y bellezas me salen al encuentro.  
Un acontecimiento literario  
es la publicación que admiro ahora.  
Ella sola ha tejido una guirnalda  
de laurel para el vate que da brillo  
a su patria, a su tiempo y a su nombre.*

*Los versos amorosos de Gavidia  
Son verdaderas Rimas, y commueven  
hasta la exaltación. Una graciosa*

*y espiritual amiga que leía  
Un corazón, me dijo, impresionada:  
“¡Dichosa esa Isabel con tal amante!”  
Ese es el nombre de la que él describe  
con divinos colores. Esas rimas  
armónicas y dulces en que canta  
la historia de un amor cándido y tierno,  
llevan cierta dulzura al alma joven  
que tiene anhelos y que en ansias vive;  
cestial e infinita complacencia.*

*Cuando describe, el bardo es admirable:  
no pinta al describir; fotografía.  
Tiene una exuberancia de colores,  
a las veces sutil, ora apacible,  
ora con expresión casi salvaje.  
Estilo original; tiene sus visos  
de clásico maestro y pinceladas  
de un arrebatador naturalismo.  
El ritmo de los metros, en su canto,  
es madeja brillante de hilos de oro  
que teje y descompone a su capricho.  
Las figuras son creadas a manera  
de escultor, con cincel y con martillo.  
A veces forja, mas también deslía.*

*Una flor es su amiga, y una estrella  
su hermana; pero el trueno es confidente,  
mensajero también de inspiraciones.  
Plácele contemplar los cuadros plásticos  
de la Naturaleza y los terribles  
del corazón humano. Sus autores  
favoritos, en quienes  
se engolfa, son el viejo Esquilo, el rudo  
Homero, el Dante amargo, y Hugo, ¡genios!...  
Prometeo le admira cuando grita:  
—¡Ah!...—y alguien le interpela—: —¡Prometeo!  
¡Esas no son palabras de los dioses!  
Aquiles le refiere sus hazañas;  
Francesca le confía sus amores,  
y Gwinplaine le sonríe con sonrisa  
monstruosa y ademán que aterroriza.*

*Gran poeta es Gavidia. Este volumen  
hoy lo presenta ante el inmenso campo  
de la crítica y dale nombre y fama,  
grandes y merecidos. Que fecundo  
sea su estro magnífico y soberbio,  
y veamos otros libros, y otros, y otros  
como este que admiramos. Yo le envío  
al amigo un saludo con afecto  
al par que orgullo, y al autor glorioso  
la admiración y aplausos de mi patria,  
que se siente también, como la suya,  
¡honrada y satisfecha por el triunfo  
de un Centroamericano!*

Rubén Darío

(Octubre de 1884.)

**Comentario:** Decíamos entonces que se trata aquí de versos elocuentes a manera de crítica literaria a favor del amigo salvadoreño, Francisco A. Gavidia, a quien Darío debió tanto en su primera juventud. Y es muy importante este poema por cuanto uno puede observar fácilmente los gustos en lectura literaria de Rubén Darío, por esta época. Sin embargo, debemos agregar nuestra observación de que también se tratan de versos endecasílabos en todo su contenido, y además, el autor utiliza elegantemente estrofas que no son uniformes, todo lo cual, es toda una novedad en el ambiente centroamericano e hispanoamericano.

Vamos ahora a presentarle a mis queridos lectores, *una epístola* expositiva que ha permanecido indiferente ante los críticos e investigadores de Rubén Darío, y debe su importancia por ser *una epístola* consejera para el buen sembrador y labrador, cual el verso de Virgilio en la antigüedad latina.

## **EPÍSTOLA A UN LABRIEGO**

*¡Llévame, labrador, por la vereda  
que guía a tu heredad y a tus cortijos,  
para que ver tus posesiones pueda!*

*Tus penas y trabajos tan prolíjos,  
dente sana cosecha y mucho grano,  
y calor a tu hogar, pan a tus hijos.*

*Nunca la escarcha del invierno cano  
destruya la semilla que en el suelo  
regó afanada tu callosa mano;*

*antes bien, el rocío que del cielo  
baja, refresque puro la simiente  
que enterró tu constancia y tu desvelo.*

*Ya llegamos; ya miro la corriente  
del río, que camina lento y manso,  
con su linfa callada y transparente;*

*y vienen a beber en su remanso  
la muñidora vaca y las ovejas;  
y tú a la orilla encuentras e! descanso*

*en caluroso día, y las bermejas  
flores cortas ufano, y las pintadas,  
mineros de dulzor de las abejas.*

*Allá están las espigas agitadas  
por el soplo continuo del solano;  
allá están las mazorcas apretadas,*

*con sus penachos de oro al aire ufano,  
hinchándose, de savia bien repletas,  
al dulce beso del frescor montano...*

*Allá el viñedo está, do las inquietas  
aves pican la fruta en el racimo,  
moviendo los caireles, las sujetas*

*guías, junto a! retoño bien opimo;  
acullá está la era, aquí el sembrado  
que el sol calienta y humedece el limo;*

*aquí la seca parva, allá el arado,  
y la boyada, y el flamante yugo,  
y el surco que has de abrir y el fecundado*

*Más acá está la choza, que te plugo  
hacer bajo un dosel de hayas frondosas,  
donde apagas tu sed con rico jugo*

*que te ofrecen tus viñas más hermosas,  
mientras aspiras el campestre aliento  
de las trilladas yerbas olorosas.*

*Sus caricias te manda con el viento  
la arboleda que cubre aquella loma,  
donde están en sazón frutos sin cuento;*

*cándido te dará la rica poma  
sabroso néctar, mieles exquisitas  
que el pájaro ames con su pico loma.*

*Riega el jardín, y vayan tus hijitas  
a cortar en el día de tu santo  
ramilletes de blancas margaritas.*

*Borda Natura su lujoso manto  
con flores de color variado y vivo,  
que deleitan la vista con su encanto;*

*goce el trabajador del expresivo  
don que le da feraz Naturaleza,  
en premio del afán en su cultivo.*

*En tanto que trabajas, adereza  
el nutritivo pan tu esposa cara,  
guardiana de tu ajuar, con su limpieza.*

*Ella es la que tus días almibara  
con su amor y virtud, con su cuidado,  
de tu dicha y reposo siempre avara;*

*ella es la que feliz siempre a tu lado,  
viendo que gozas, de ternura lleno,  
la quietud y la paz del hombre honrado,*

*a tus hijos arrulla, de su seno  
al maternal calor; por ellos ora  
con santa fe, con ánimo sereno.*

*Cuando empieza a brillar la blanca aurora,  
al alto cielo su oración envía,  
y se afana en tu hogar aliñadora;*

*y allá en la siesta de ardoroso día  
cuando vuelves feliz de tu trabajo,  
ella te espera llena de alegría;*

*y al mirarle venir por el atajo,  
hacendosa y contenta se apresura  
a poner cruda leche y el tasajo*

*humilde y gordo que ofreció la hartura,  
y sabroso manjar de hojas cubierto,  
y la manzana rica, ya madura,*

*de los manzanos que brindó tu huerto,  
sobre el limpio mantel; te dará en eso,  
más que la vianda, su cariño cierto;*

*y al salirte a encontrar, te dará un beso;  
para el festín casero te previene,  
te llama con pasión, con embeleso;*

*y dirá que es su Dios aquel que viene,  
y verás en sus labios la sonrisa,  
y comerá contigo lo que tiene.*

*¡Yo te envidio, labriego! ¡Tu divisa  
es la paz y el trabajo! Cuando suda  
tu frente bajo el sol sin fresca brisa,*

*ese sudor es fértil; él ayuda  
al terrón con su sacro y noble riego,  
caído a gotas de tu frente ruda;*

*del sol fecundo al misterioso fuego,  
cada gota que cae es una espiga  
que llenará tus trojes, buen labriego.*

*Quiero el contacto de tu mano amiga,  
mil veces más que de opulento infame  
la mano traicionera y enemiga.*

*Deja que el rayo truene, el viento brame,  
y que oculten el sol nubes obscuras,  
y que el cielo su cólera derrame.*

*¡Son querida? de Dios las almas puras!...  
El austro arranca robles corpulentos,  
y el rayo busca siempre las alturas.*

*No temas ni a los rayos ni a los vientos  
con que suele amargarnos suerte aciaga,  
porque tienes inmóviles fundamentos.*

*En ti es la fe un elixir que embriaga  
una aroma celeste, inextinguible,  
una chispa inmortal que no se apaga;*

*la bendición de lo Alto, en invisible  
ráfaga, sobre tí vierte sagrado  
fuego, Naturaleza, con visible*

*ejemplo te alecciona, y bien gozado  
pasas el tiempo, lejos del bullicio,  
y sin ser envidioso ni envidiado.*

*¡Yo te envidio, labriego! Cruel cilicio  
lleva el humano en el social tumulto,  
siempre al borde fatal de un precipicio.*

*Vive siempre dichoso, siempre oculto  
a la mirada de la turba loca,  
que hasta el cielo escarnece con su insulto;*

*sociedad sin pudor, que se derroca,  
adorando el placer y la mentira,  
con testa de oro y corazón de roca.*

*¡Cuida tu corta hacienda! Quietos admira  
el campo en que naciste, la lozana  
floresta, el bosque umbroso, el sol que expira*

*tras el lejano monte, y la fontana  
que del barranco, pura y rumorosa,  
parece que en diamante se desgrana*

*para formar la linfa bulliciosa  
que irá luego llevando en su carrera  
al terreno humedad, con abundosa*

*vida a las plantas; y despues, parlera,  
se pierde en el recinto del bosquejo,  
recorriendo en su curso la pradera.*

*Oye cantar al ave en el ramaje,  
y aprende a adivinar los lindos versos  
que su garganta brota; ve el miraje*

*que se retrata en los cristales tersos  
del río, en esas noches que en la altura  
se encienden infinitos universos;*

*oye cómo demuestra su bravura,  
con tremendo rugir, fiera alimaña,  
que vaga por el campo y la llanura,*

*menos cruel, aquesa de montaña,  
que las que moran en el mundo impías,  
de odioso instinto y condición extraña,*

*que en la ruin sociedad todos los días  
vemos en alta cima colocadas  
por medio impuro y torpes granjerías.*

*¡Pero tú tienes Joyas más preciadas!  
La dicha con sus alas siempre cubre  
a las almas humildes y olvidadas.*

*Déte siempre sus pámpanos octubre,  
y llenos se miren tus graneros;  
déte el suelo maíz, leche la ubre.*

*¡Ay, éhos son los goces verdaderos,  
que no sentimos los que locos vamos  
por amargos y lúgubres senderos!*

*La muerte vemos, de la muerte hablamos,  
y a veces nos reímos de la muerte,  
y que somos mortales olvidamos.*

*Ley tenebrosa nos ligó a la suerte  
de ser vendados, y no ver la lumbre  
que el verdadero rumbo nos advierte.*

*Y vemos a los más sobre la cumbre  
en perpetuo gozar, mientras los menos  
burla somos de ciega muchedumbre.*

*Los malos son los grandes, y los buenos  
somos el escabel de los altivos,  
siempre de dicha de placer ajenos.*

*¡Dichoso tú! Conserva tus activos  
miembros para el trabajo y la bonanza,  
sin ser del vicio inútiles cautivos.*

*Adiós. Este gozar nunca lo alcanza  
quien, como yo, del mundo es débil juego.  
La verdadera y dulce venturanza  
sólo se encuentra aquí. ¡Salve, labriego!*

Rubén Darío

**Comentario:** Esta *epístola expositiva* e impregnada de ética dirigida a todo aquel productor en el campo, y para el creador literario, se basa en una exposición de tercetos cual la que trasciende en versos de **La divina comedia** de Dante Alighieri, quien al terminar cada *Capítulo* o *Canto* remata los tercetos con un cuarteto, como sucede en Andrés Fernández Andrada.

## ANDRES FERNANDEZ DE ANDRADA

Andrés Fernández de Andrada, nacido en Sevilla, España en 1575 y muerto en Méjico en 1648), fue un capitán del ejército español que se movió en el ambiente poético sevillano, donde fue admirado, y que murió en Nueva España, en la más absoluta pobreza e ignorado por todos. Se le conoce fundamentalmente como autor de una obra que figura en todas las antologías de poesía clásica española por su perfección. Se trata de la “*Epístola moral a Fabio*”, pieza cumbre de la epístola horaciana en España.

Sus fuentes literarias vienen del **Antiguo Testamento**, Séneca y Horacio y representa el espíritu de tradición senequista y de ascetismo cristiano en España, invitando a la resignación de una vida en “*dorada medianía*” y reflexionando sobre la brevedad de la vida y la condición humana.

Pasó de ser un poeta ignorado en su época a ocupar un lugar dentro de las figuras más importantes de nuestra literatura, al reconocérsele la autoría del poema de la *Epístola Moral a Fabio*; una de las más bellas páginas de nuestras letras.

El destinatario del poema en tercetos encadenados fue el corregidor de la ciudad de México Alonso Tello de Guzmán, deseoso de pretender cargos en la Corte, y le invita a la búsqueda de la virtud, la resignación y el “*áureo equilibrio*”, cantado ya por Horacio y Fray Luis de León en sus poesías.

El poema se desarrolla con un visible ritmo bimembre, recurriendo al artificio del *braquistiquio* para destacar el significado de las palabras importantes. El *braquistiquio* o hemistiquio corto es la estructuración pausal más breve del verso castellano; no llega a cuatro sílabas. Se trata de un corte o pausa breve que como tal ya supone el interés del poeta por poner alguna cosa de relieve) para destacar el significado de las palabras importantes.

El problema aparece con Juan José López de Sedano (1729-1801) que publicó la composición atribuyéndola a Bartolomé Leonardo de Argensola. Sin embargo, en uno de los manuscritos originales en que se conserva la Epístola hay una nota marginal del propio Bartolomé en el que se afirma que la composición no es de éste.

El padre Estala atribuyó después la Epístola a Francisco de Rioja, en el año 1797. Será Adolfo de Castro quien recupere la autoría a través de un estudio sobre el epígrafe que lleva un manuscrito, fechado en octubre de

1612 y que lo define como “*Copia de la carta que el capitán Andrés Fernández de Andrada escribió desde Sevilla a don Alonso Tello de Guzmán, pretendiente en Madrid, que fue corregidor en México*”.

Según parece, el sevillano Fernández de Andrade, siguió a D. Alonso Tello de Guzmán hasta Nueva España (Méjico) e incluso le sustituyó en el año 1623 como alcalde mayor de San Luis de Potosí.

La *Epístola Moral a Fabio* se va hilando entre tercetos perfectamente encadenados y versos de gran suavidad y una perfección inmejorable, desarrollando todas sus ideas sobre el sentido de la vida, del paso del tiempo, de la figura del poeta, la felicidad, y todo aquellos conceptos que para los escritores de su época eran el tema fundamental de sus obras. Así, recurre a figuras que reflejan la fugacidad terrena, como ocurre con la breve mención que realiza sobre las ruinas Itálicas.

### ***EPISTOLA MORAL A FABIO***

Fabio, las esperanzas cortesanas  
*prisiones son do el ambicioso muere*  
y donde al más astuto nacen canas.

El que no las limare o las rompiere,  
ni el nombre de varón ha merecido,  
ni subir al honor que pretendiere.

El ánimo plebeyo y abatido  
elija, en sus intentos temeroso,  
primero estar suspenso que caído;

que el corazón entero y generoso  
al caso adverso inclinará la frente  
antes que la rodilla al poderoso.

Más triunfos, más coronas dio al prudente  
que supo retirarse, la fortuna,  
que el que esperó obstinada y locamente.

Esta invasión terrible e importuna  
de contrarios sucesos nos espera  
desde el primer sollozo de la cuna.

Dejémosla pasar como a la fiera  
corriente del gran Betis, cuando airado  
dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado  
que el premio mereció, no quien le alcanza  
por vanas consecuencias del estado.

Peculio propio es ya de la privanza  
cuanto de Astrea fue, cuanto regía  
con su temida espada y su balanza.

El oro, la maldad, la tiranía  
del inicuo procede y pasa al bueno.  
¿Qué espera la virtud o qué confía?

Ven, y reposa en el materno seno  
de la antigua Romúlea, cuyo clima  
te será más humano y más sereno.

Adonde, por lo menos, cuando oprima  
nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:  
“*¡Blanda le sea!*”, al derramarla encima;

donde no dejarás la mesa ayuno  
*cuando te falte en ella el pece raro*  
o cuando su pavón nos niegue Juno.

Busca, pues, el sosiego dulce y caro,  
como en la oscura noche del Egeo  
busca el piloto el eminentе faro;

que si, acortas y ciñes tu deseo,  
dirás: “*Lo que desprecio he conseguido;*  
*que la opinión vulgar es devaneo*”.

Más precia el ruiseñor su pobre nido  
de pluma y leves pajas, más sus quejas,  
en el bosque *repuesto* y escondido,

Que halagar lisonjero las orejas  
de algún príncipe insigne, aprisionado  
en el metal de las doradas rejas.

¡Triste de aquel que vive destinado  
a esa antigua colonia de los vicios,  
*augur* de los semblantes del privado!

Cese el ansia y la sed de los oficios;  
que acepta el don y burla del intento  
el ídolo a quien haces sacrificios,

Iguala con la vida el pensamiento,  
y no le pasarás de hoy a mañana,  
ni quizá de un momento a otro momento.

Casi no tienes una sombra vana  
de nuestra antigua itálica, y ¿esperas?  
¡Oh error perpetuo de la suerte humana!

Las enseñas grecianas, las banderas  
del senado y romana monarquía  
murieron, y pasaron sus carreras.

¿Qué es nuestra vida más que un breve día  
do apenas sale el sol, cuando se pierde  
en las tinieblas de la noche fría?

¿Qué más que el heno, a la mañana verde,  
seco a la tarde? ¡Oh ciego desvarío!  
¿Será que de este sueño me recuerde?

¿Será que pueda ver que me desvío  
de la vida viviendo, y que está unida  
la cauta muerte al simple vivir mío?

Como los ríos, que en veloz corrida  
se llevan a la mar, tal soy llevado  
al último suspiro de mi vida.

De la pasada edad ¿qué me ha quedado?  
o ¿qué tengo yo, a dicha, en la que espero,  
sin ninguna noticia de mi hado?

¡Oh, si acabase, viendo como muero,  
de aprender a morir antes que llegue  
aquel forzoso término postrero;

Antes que aquesta mies inútil siegue  
de la severa muerte dura mano,  
y a la común materia se la entregue!

Pasánronse las flores del verano,  
el otoño pasó con sus racimos,  
pasó el invierno con sus nieves cano;

las hojas que en las altas selvas vimos  
cayeron, ¡y nosotros a porfía  
en nuestro engaño inmóviles vivimos!

Temamos al Señor que nos envía  
las espigas del año y la hartura,  
y la temprana pluvia y la tardía.

No imitemos a tierra siempre dura  
a las aguas del cielo y al arado,  
ni la vid cuyo fruto no madura.

¿Piensas acaso tú que fue criado,  
el varón para rayo de la guerra,  
para surcar el piélago salado,

para medir el orbe de la tierra  
y el cerco donde el sol siempre camina?  
¡oh, quien así lo entiende, cuánto yerra!

Esta nuestra porción, alta y divina,  
a mayores acciones es llamada  
y en más nobles objetos se termina.

Así aquella que al hombre solo es dada,  
sacra razón y pura, me despierta,  
de esplendor y de rayos coronada;

y en la fría región dura y desierta  
de aqueste pecho enciende nueva llama,  
y la luz vuelve a arder que estaba muerta.

Quiero, Fabio, seguir a quien me llama,  
y callado pasar entre la gente,  
que no afecto los nombres ni la fama.

El soberbio tirano del Oriente,  
que maciza las torres de cien codos  
del cándido metal puro y luciente,

Apenas puede ya comprar los modos  
del pecar; la virtud es más barata,  
ella consigo misma ruega a todos.

¡Pobre de aquel que corre y se dilata  
por cuanto son los climas y los mares,  
perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,  
un libro y un amigo, un sueño breve,  
que no perturben deudas ni pesares.

Esto tan solamente es cuanto debe  
naturaleza al simple y al discreto,  
y algún manjar común, honesto y leve.

No, porque así te escribo, hagas conceto  
que pongo la virtud en ejercicio  
que aún esto fue difícil a Epicteto.

Basta al que empieza aborrecer el vicio  
y el ánimo enseñar a ser modesto;  
después le será el cielo más propicio.

Despreciar el deleite no es supuesto  
de sólida virtud; que aun el vicioso  
en sí propio le nota de molesto.

Mas no podrás negarme cuán forzoso  
este camino sea al alto asiento,  
morada de la paz y del reposo.

No sazona la fruta en un momento  
aquella inteligencia que mensura  
la duración de todo a su talento.

Flor la vimos primero hermosa y pura,  
luego materia acerba y desabrida,  
y perfecta después, dulce y madura;

Tal la humana prudencia es bien que mida  
y dispense y comparta las acciones  
que han de ser compañeras de la vida.

No quiera Dios que imite estos varones  
que gritan en las plazas macilentos,  
de la virtud infames histriones:

esos inmundos trágicos, atentos  
al aplauso común, cuyas entrañas  
son infectos y oscuros monumentos.

¡Cuán callada que pasa las montañas  
el aura, respirando mansamente!  
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!

¡Qué muda la virtud por el prudente  
¡Qué redundante y llena de ruido  
por el vano, ambicioso y aparente!

Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
en las costumbres sólo a los mejores,  
sin presumir de roto y mal ceñido.

No resplandezca el oro y los colores  
en nuestro traje, ni tampoco sea  
igual al de los dóricos cantores.

Una mediana vida yo posea,  
un estilo común y moderado,  
que no lo note nadie que lo vea.

En el plebeyo barro mal tostado  
hubo ya quien bebió tan ambicioso  
como el vaso murrino preciado;

y alguno tan ilustre y generoso,  
que usó, como si fuera plata neta,  
del cristal transparente y luminoso.

Sin la templanza ¿viste tú perfeta  
alguna cosa? ¡Oh muerte! Ven callada,  
como sueles venir en la saeta.

No en la tonante máquina preñada  
de fuego y de rumor; que no es mi puerta  
de doblados metales fabricada.

Así, Fabio, me muestra descubierta  
su esencia la verdad, y mi albedrío  
con ella se compone y se concierta.

No te burles de ver cuánto confío,  
ni al arte de decir, vana y pomposa,  
el ardor atribuyas de este brío.

¿Es por ventura menos poderosa  
que el vicio la virtud? ¿Es menos fuerte?  
No la arguyas de flaca y temerosa.

La codicia en las manos de la suerte  
se arroja al mar, la ira a las espadas,  
y la ambición se ríe de la muerte.

Y ¿no serán siquiera tan osadas  
las opuestas acciones, si las miro  
de más ilustres genios ayudadas?

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro  
de cuanto siempre amé; rompí los lazos,  
ven y verás el alto fin que aspiro,  
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

*Andrés Fernández de Andrade*

**Comentario:** 67 *tercetos* y un *cuarteto* al final componen la epístola culterana de este poeta español del siglo XVII. En ella se presentan abundantes y bellas figuras de dicción, tropos y figuras de pensamiento, además de palabras arcaicas. En algunos de sus versos se dejan ver licencias poéticas que se obligan a cumplir con la rima cadenciosa. Su fondo encierra una magistral filosofía acerca de la prudencia y la brevedad de la vida.

Esta epístola fue tomada como modelo de imitación para la siguiente epístola de Rubén Darío, en el año 1884. Leamos:

## **EPISTOLA A RICARDO CONTRERAS**

Por Rubén Darío

*Hoy respondo a tu crítica, Ricardo;  
y al comenzar diré de esta manera,  
con la palabra de un antiguo bardo:*

*“!Sarna de ser autor! Si se apodera  
tu prurito de un seso de alcornoque,  
¿qué novedad de su invención se espera?”*

*Y deja que esta autoridad invoque,  
para decir: en el poético arte,  
¿cómo extrañar, señor, que me desboque?*

*No seré ni un Roldán ni un Durandarte  
para ir a defender de tus censuras  
versos que bien pudieron disgustarte.*

*Mas es una injusticia, y de las duras,  
que quieras aplicarme una azotaina  
de mi niñez buscando las hechuras.*

*No así lo hagas, pardiez; pon en la vaina  
la filosa cuchilla que hoy empleas  
para herir sin piedad; el brío amaina,*

*y sabe ahora, porque justo seas,  
que aquesa malhadada obra mía  
que hoy con tanta frescura vapuleas*

*parto fue de un muchacho que en un día  
remoto dióse a hacer en mal romance  
versos de desgraciada poesía,*

*sin que de arte ninguno hubiera alcance,  
y que por tal, lo transformara en... algo  
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d).*

*Y si con esto del aprieto salgo,  
quede el muchacho aquel por majagranzas,  
que yo aseguro y sé que nada valgo.*

*Contigo, ¡Santo Dios!, no rompo lanzas,  
porque sé de tu pluma poderosa  
el ático punzar y lo que alcanzas.*

*Tu fantasía ardiente y lujuriosa,  
al par que en chiste agudo, se desata  
en un torrente de gallarda prosa.*

*De tu sátira sé lo que maltrata,  
con esa donosura contundente  
que todo desajusta y desbarata.*

*Mas no es bien que la empleés rudamente  
mis obras primigenias destrozando,  
pudiendo referirte a lo presente,*

*y no a los versos que zurcía cuando  
me empezaba a enseñar el maistro Rizo  
Geografía y Moral en San Fernando.*

*Un muchacho inexperto y perdidizo,  
no digo un disparate, mil comete  
creyendo ser muy bueno lo que hizo;*

*y no es de emplear en él tu rudo fuete  
que está hecho a flagelar figuras altas,  
y a tomarlas, Ricardo, por juguete.*

*¿Y por mi Ley Escrita ahora te exaltas?  
Francamente, a creer ya me decido  
que es la falta más grande de tus faltas.*

*¡La Ley Escrita! Escrita sin sentido:  
se volverían locos al mirarla  
los pocos sabios que en el mundo han sido.*

*¡Si merece, Señor, achicharrarla  
en un auto de fe, para escarmiento  
de todo aquel que en malos versos parla!*

*Así, pues, has empleado tu talento  
en cometer un cruel muchachicidio,  
sin hallar expresión ni fundamento*

*que te hagan resistencia. Yo no lidio  
por mis viejas torpezas, mucho menos  
con un contrario cuya pluma envidio.*

*En justicia y verdad tomo por buenos  
los consejos que salen de tu boca  
de interés y de dolo siempre ajenos.*

*La verdad en su punto se coloca:  
la musa que al precepto no se adhiere,  
es musa que caerá si se desboca.*

*Mas esto al afirmar, mi juicio infiere  
que la mía al precepto se acomoda,  
y modelos altísimos prefiere.*

*Si no alcanza a imitar la gracia toda  
y la rica expresión y galanura  
con que da admiración la antigua oda,*

*es porque no he bebido yo en la pura  
linfa de la Castalia, y del Parnaso  
nunca llegué a tocar la sacra altura.*

*Es preciso montar en el Pegaso  
para sonar la cítara de oro  
de León, o el rabel de Garcilaso:*

*para lanzar el cántico sonoro  
y ceñirse en la frente la corona  
con que Erato demuestra su decoro.*

*El lauro con que Fama galardona,  
premio es para el poeta que inspirado  
himno soberbio con la lira entona;*

*y si premio tan alto he deseado,  
se ha abatido, al pensarla, mi deseo,  
y en humildes regiones se ha quedado.*

*Si el ansia finge el loco devaneo,  
débil es el espíritu, y se anonada  
al soñar con el lauro apolíneo.*

*Vibra rayos ardientes la mirada  
con que infunde vigor el padre Apolo:  
¡yo vi una chispa de su luz sagrada!*

*Mas mi callada voz dice tan sólo  
baja canción, cual la que dice el ave  
en el sauce que cubre el mausoleo...*

*A las veces ensayo el plectro grave  
que da el robusto son, o la armonía  
de las estancias de égloga suave;*

*todo quiere imitar el arpa mía;  
pero como soy débil e inexperto,  
yo no puedo alcanzar alta poesía.*

*Llega a mi oído el ritmo del concierto  
que nobles vates con maestría inventan,  
y sabia mano y altitud advierto;*

*mas si mis dedos discurrir intentan  
del sagrado instrumento en los bordones,  
los bordones o callan o revientan.*

*No es mío el producir divinos sones  
con la medida clásica y el metro  
que melodía ordena y proporciones;*

*hágalo norabuena quien el cetro  
de poderoso guarde, y bien sacuda  
con mano firme el vigoroso plectro.*

*Antes mi lengua quedaría muda  
que pretender llegar hasta do llega  
del épico cantar la estrofa ruda.*

*Mi musa es musa que sus alas pliega;  
primero que intentar subir la cumbre,  
abajo se solaza, ríe y juega.*

*Admiro la divina dulcedumbre  
del verso que el sagrado amor alaba;  
la agudeza que cura la costumbre;*

*y de Cupido la rellena aljaba  
cantada en dulce metro delicado;  
y la canción guerrera, adusta y brava.*

*Gústame de emplear en lo inventado  
el sutil arcaísmo, y la que brilla  
metáfora altanera es de mi agrado;*

*sin rastrera hinchaón que el arte humilla,  
sin frase rebuscada o descompuesta,  
sin pintar el retrato de golilla*

*y sin dura expresión torpe y molesta,  
como la que repleta los farragos  
con que más de un autor nos indigesta.*

*La fantasía suele, con sus vagos  
engendros, por crear gentil belleza  
dar a luz mil monstruosos endriagos.*

*Tiento, pues; y que lleve la cabeza  
camino recto y discreción altiva,  
al par que, al corazón, naturaleza*

*dé para su sentir ley expresiva;  
cabeza y corazón juntos en obra  
den una inteligencia sensitiva;*

*que si extremado sentimiento sobra  
y halla la fantasía mucho espacio,  
malos adornos descarriada cobra.*

*Aquí el humano capiti de Horacio;  
el amigo Marón nos asegura  
que aquesta plaga se extendió en el Lacio.*

*No es buen aliño la palabra obscura,  
ni es la llaneza baja, de provecho;  
mas ¿puede ser mi lira docta y pura?*

*Los artesanos del dorado techo  
que cubre el templo santo de las artes  
no he podido mirar, a mi despecho.*

*Brilla la luz del sol en todas partes;  
la poesía, que es el sol del alma,  
por doquiera levanta sus baluartes.*

*Pero lograr su luminosa palma  
es muy difícil, ¡oh Ricardo amigo!,  
y por ello, se pierde paz y calma.*

*De ruin profanación yo soy testigo,  
hecha al divino idioma de las Musas  
por cualquier papanatas, enemigo*

*del sacro don, Palabras que confusas  
publican disparates, en resumen  
(como los que en mala hora tú me acusas),*

*ya querrán, apretándose el chirumen,  
espétarnos en pésimas estrofas  
poetastros que merecen los emplumen,*

*merecedores de sangrientas mofas  
por sus coplas escritas con las patas  
(con permiso) y bien frías, hueras, fofas.*

*Ya cantarán a Luisas, Liberatas  
y Antonias, si no Filis y Clorindas,  
por desdeñosas, frívolas e ingratás;*

*y les dirán que son mujeres lindas  
y que tienen la cara de la luna...  
(Y así, hermosa, ¿tus gracias no les brindas?)*

*Tal seguirá la charla inoportuna  
de los poetas chirles y menguados,  
de todos conocidos, por fortuna.*

*¿Y quién guardará entonces los sagrados  
números, como el fuego las vestales,  
sino los escogidos y elevados?*

*¿No hinchen el viento notas, a raudales,  
de sacrosantas liras? ¿No resuena  
el himno de los ecos inmortales?*

*¿América la joven, no está llena  
de inspirados cantores? ¿Desde el Plata  
a la región que baña el Magdalena,*

*un glorioso rumor no se desata?  
Pues aquí en nuestra tierra, ¿ya no empieza  
a despertar la poesía, innata*

*en juveniles almas, con grandeza?  
Pues ¿no canta Bernal? ¿Justos laureles  
no ciñen de Gavidia la cabeza?*

*Mira, Ricardo, no te desconsueles;  
busca, y encontrarás piedras preciosas,  
que no sólo tenemos oropeles.*

*Cubren ocultas y olvidadas losas  
a Batres, a los Diéguez, a Zamora,  
quienes pulsaron liras poderosas,*

*y la Fama repite en voz sonora  
sus nombres y memorias venerandas,  
y la Central América los llora.*

*¿Por qué a negarnos glorias te desmandas?  
La juventud empieza a alzar el vuelo,  
y ya aplausos cosecha, ya guirnaldas.*

*Sírvate la esperanza de consuelo,  
que poco a poco en la campiña amena  
las flores brotarán del virgin suelo;*

*la ruda trompa y pastoril avena  
darán sus varios ecos; ya el hosanna  
glorioso y la apacible cantilena*

*cunden con melodía soberana,  
elevando con pauta majestuosa  
la dulzura del habla castellana.*

*¡Ah!, yo he pensado sátira afanosa  
ensayar tremebundo, ardiendo en ira,  
contra sociales vicios. Orgullosa*

*deja mi Musa la sonante lira  
que el amoroso son confía al viento  
y en apacibles cántigas suspira,*

*y el látigo me da duro y violento  
que hace saltar la sangre al golpe rudo  
y la vergüenzas al rostro en el tormento.*

*¿Hay quien mirar indiferente pudo  
en nuestra sociedad el desparpajo,  
y en vez de criticar, quedóse mudo?*

*Pálpese el cuadro repugnante y bajo  
que, falto de vigor, mira el criterio,  
sin que en curar el mal tome trabajo.*

*Yo desafío su valor e imperio,  
e iré a tocar la llaga con mi mano,  
y con mi mano aplicaré el cauterio.*

*No el cívico poder se yerga ufano  
y quiera a mis intentos poner coto  
con la amenaza o el cariño vano;*

*ni la ruin juventud que hundida noto  
en la charca del vicio que destruye,  
de la orgía en el cínico alboroto.*

*Del malicioso halago mi Musa huye,  
y falto de piedad, lleno de rabia,  
ante el mal que corrompe y prostituye,*

*de Quevedo imitar quiero la sabia  
frase de fuego de sagrado encono,  
y castigar a aquel que nos agravia;*

*y ni poder ni majestad perdono;  
que es igual sicofanta el de ralea  
baja, que el que se asienta sobre trono.*

*¡Música celestial! (dirá quien lea  
esta epístola luenga, buen Ricardo)  
¡Cabeza de chorlito el que te crea!*

*Al menos es mi intento. Yo que aguardo  
siquiera una hoja del laurel brillante  
que llena de fulgor la sien del bardo;*

*yo que sueño, dejad que me levante,  
¡oh los que murmuráis!, que uno se forma  
en su mundo ideal; dejad que cante.*

*Llevo en mi mente la honradez por norma;  
y este valle de mal, para el poeta  
en un edén divino se transforma.*

*No diga por ahí voz indiscreta  
que es para la pobreza ejecutoria  
la inspiración, la fantasía inquieta:*

*eso es burla soez e infamatoria.  
Burla burlando, uno halla buen camino  
para llegar al templo de la gloria.*

*Por más que se maldiga del destino,  
todos vamos, señores caballeros,  
a conquistar el áureo vellocino;*

*pero son tan diversos los senderos,  
que unos llegan los últimos de todos,  
y otros suelen llegarse los primeros.*

*Pero ¿a dó voy a dar? ¿A los recodos  
donde suele vagar la poetería  
para ir a solazarse de mil modos?*

*Un pazguato de marca yo sería,  
y mereciera, amigo, que me dieras  
una muy buena y muy señora mía.*

*Eres recio en las burlas; y en las veras,  
díganlo tus tratados y discursos,  
y dígalo la fama de Contreras;*

*armado de dialécticos recursos,  
con buenas armas al que atacas vences,  
y te aplauden, Ricardo, los concursos.*

*Honrado estoy con que de mi tú pienses  
lo que favor me ofrece inmerecido,  
y que nobles elogios me dispenses.*

*¡Pulir y repulir! Bien entendido.  
¡Pulir y repulir! Bien me aconsejas.  
Y si antaño lo hubiera yo sabido,*

*jamás me habría andado por las tejas  
para no producir leyes escritas  
y a mi Musa agarrar de las orejas.*

*¡Ah!, pero no, señor; cosas bonitas  
decían de la Ley de mis pecados;  
y cata al poeta niño con alitas,*

*teniendo sus barruntos bien fundados  
de que la oda era buena, retebuena,  
digna de los poetas afamados.*

*¡Pobre, inocente Musa la que suena  
por vez primera el instrumento, inculta,  
coronada de acanto y de verbena!*

*Ni sabe lo que dice, ni consulta,  
engreída de aplausos lisonjeros  
que a torrentes le da la turbamulta.*

*¡Pulir y repulir! De los primeros  
sones que tierna mano a dar e atreve,  
no exijas, ¡oh Ricardo!, los severos  
principios, ni el precepto que así mueve  
a gracia y orden como a idea noble,  
y hace que su medida todo lleve;*

*no exijas, no, que el vendaval no doble  
la débil juncia que a nacer comienza;  
pide tal del robusto y cano roble.*

*Que tu argumentación la mía venza  
no es de extrañar, y que me venza un grande  
no es cosa que me baja ni avergüenza.*

*Que a defensa nociva me desmande  
es imposible, puesto que es muy digna  
el arma aguda que tu brazo blande.*

*Así, pues, mi sentido no se indigna  
contra un fiel y legítimo adversario,  
y mi frente inclinada se resigna.*

*No seas, eso no, cruel victimario  
de mis primeros frutos, porque creo  
que te salen las cosas en contrario.*

*Con infinito gusto saboreo  
esas críticas tuyas, con ahínco:  
y esta que hiciste para mí, releo.*

*Llévame de la mano, si delinco;  
pero no me destroces primigenios  
frutos, que te diré cuántas son cinco.*

*Fígaros que me placen, y Celenios.  
Pues hay sana lección en la coyunda  
que manejan, sutiles, los ingenios.*

*Temor de la insolente barahunda  
que dirige sus tiros a lo bueno,  
seguidora de escuela nauseabunda.*

*No, no está lo elevado ni lo ameno  
en este tentador naturalismo  
que se pone arrojar flores al cieno;*

*y ya querrá, fundado en su cinismo,  
divinizar subiendo la altura  
la comezón brutal del sensualismo.*

*Aquí la disciplina áspera y dura;  
aquí el satirizar perteneciente;  
aquí el remedio que esos males cura.*

*Álcese crudo el ánimo valiente,  
y la enseñanza por doquiera cunda,  
callando el vocear impertinente.*

*Así el arpa sonora que fecunda  
brota, a raudales, ecos melodiosos,  
en sabias leyes sus acordes funda.*

*El ritmo de los lúgubres sollozos;  
el manso suspirar, en la arboleda,  
de los suaves alisios nemorosos;*

*el eco sordo que en la altura rueda,  
la voz llevando de los truenos, ronca;  
todo lo que en la estrofa se remeda:*

*el huracán que el robledal destrona,  
y el ruido con que la ola abofetea  
la faz negruzca de la peña bronca;*

*lo que la poesía con la idea  
envuelve, viste, y con su luz divina  
de inmortales colores hermosea;*

*todo adquiere vigor con la doctrina  
que alienta inspiración; Apolo ufano  
su cabellera luminosa crina;*

*ya cantará el poeta del Troyano  
la lucha, en rudo verso y ruda pauta;  
ya gemirá la lira del Mantuano;*

*o para cebo de la ninfa incauta,  
el sátiro lascivo en el boscaje  
suena de Pan la melodiosa flauta.*

*¡Arte supremo! Se oye el oleaje  
de las aguas sonoras del Egeo.  
¡Que luz eterna del Olimpo baje!*

*Ya himnos se inventarán para el de Atreo;  
o poblará el espacio de armonías  
el arpa resonante de Tirteo.*

*¡Altos recuerdos de gloriosos días!  
Aún se oye el grave ditirambo terso  
celebrando victorias y alegrías.*

*La regia pompa del rotundo verso  
que los antiguos vates nos legaron,  
llena de admiración el Universo;*

*Y las reglas que sabios ordenaron,  
siempre muestran el numen que Natura  
les dio con su poder y ellos guardaron.*

*Yo en la Grecia al pensar, se me figura  
una virgen altiva, encantadora,  
cubierta de riquísima armadura;*

*en la diestra, la cítara sonora;  
en la siniestra, el rayo que fulmina;  
y bajo el palio de una eterna aurora,*

*su mirada de amor todo ilumina;  
su santa maldición todo consume:  
toda llena de luz, toda divina.*

*Al respirar el celestial perfume  
del recuerdo, mi voz débil se calla,  
y en la lengua no hay frases y se entume.*

*La mente ideas poderosas halla,  
se embebe en deleitosas melodías,  
y todo lo comprende y avasalla...*

*¡Ah! Pero si esto es corto, ¿qué decías?  
De Boileau me repites el precepto:  
pulir y repetir, ¡cosas de las más!*

*Tu indicación, con toda el alma acepto:  
al férreo yunque agregaré la lima  
y habré de repulir todo concepto.*

*Y quiera Apolo que tu mano esgrima  
siempre el arma filosa con que tajes  
a tanto poetastro que da grima.*

*¡Hacen al bien decir tantos ultrajes,  
y al sentido común! Diles horrores,  
lanza agudas saetas, sin ambages;*

*y así dejen de céfiros y flores,  
y se oiga en armonía soberana  
el dulce lamentar de los pastores  
y las odas viriles de Quintana.*

Rubén Darío

(29 de Octubre de 1884.)

**Comentario:** Muy tempranamente entonces, cosechaba Darío, el producto de sus copiosas e intensas lecturas que con avidez, devoraba libros clásicos de autores españoles, para imitar esos modelos. *El poeta niño* fue un clasicista toda la vida.

Algo más podemos añadir aquí, por ejemplo cuando se habla de la biografía de Jean de La Fontaine (1621 – 1695), poeta y fabulista francés famoso por sus **Fábulas** (1668); (**Fábulas nuevas**, acompañadas de poesías diversas (1678 – 1679); **Fábulas**, último libro (1693), además de haber heredado el título de “*Hidalgo escudero*”, los biógrafos señalan méritos de haber tomado de la fuente -a favoritos escritores de la antigüedad-, muchas de sus inspiraciones para imitaciones.

De ahí que valgan nuestras aseveraciones que Darío posiblemente aprendió del fabulista francés de La Fontaine, su teoría de la imitación para el logro de la originalidad, y que además el mismo de La Fontaine, impregnó de poesía sus preciosas fábulas moralistas y líricas.

Rubén Darío, dice ya muy tempranamente en la “*Epístola a Ricardo Contreras*”:

“*todo quiere imitar el arpa mía*”

Si releemos el artículo de Darío, cuando se refiere a las **Memorias** de William Walker, traducidas por Carnevalini, veremos el punto cuando menciona a La Fontaine, como uno de sus escogidos en su prosa primigenia.

Se defendió de Contreras con su larga epístola sin entrar a polemizar los principios innovadores que demostraba en “*La ley escrita*”, donde nacía ya una nueva visión del mundo, una concepción distinta de la poesía clásica hispanoamericana, que luego vendrá a imponerse en el ámbito de la literatura. Es la nueva modalidad que estaba innovando el terrible poeta

niño, en su propia tierra natal, que muy bien descubre el escritor dominicano Emilio Rodríguez Demorizi.<sup>103</sup>

Veamos la tesis del maestro Rodríguez, al comentar “*La ley escrita*” (Oda de Rubén Darío) Por Ricardo Contreras, con su Nota 12:

“Este artículo fue publicado en **El Diario Nicagüense**, de Managua, núm. 85, del 16 de octubre de 1884, y reproducido en **La Prensa**, de Managua, el 11 de febrero de 1941, con la siguiente Introducción:

*“La crítica de Ricardo Contreras (mexicano) a la Oda de Darío tiene un gran significado. Es la revelación de que dos escuelas literarias han chocado.*

*La vieja de moldes clásicos, que ha establecido reglas rígidas para la manera de escribir; y la nueva, iniciada por Rubén; quien, sin saberlo, con sólo su instinto de genio, se lanza por nuevos campos innovadores.*

*Contreras ve el numen del nuevo astro; pero no tolera su espíritu independiente, y trata de someterlo a la disciplina de las reglas; quiere que el genio reduzca sus alas al estrecho espacio del declamador Quintana.*

*El concepto de Contreras es pedestre; comprende el genio de Darío, pero se escandaliza de que el águila vuela con giros que no soñaran otros poetas, ni permitían los preceptistas.*

*Si Darío hubiera seguido el consejo de Contreras, no sería ahora lo que es.*

*Esta crítica de Contreras nos revela lo que era el medio intelectual en que Rubén comenzó a producir y los esfuerzos que tuvo que realizar para seguir por la senda que sólo su visual de predestinado pudo alcanzar.*

*Quizás porque los horizontes patrios eran tan estrechos, prefirió abrir sus velas y poner rumbo a la América del Sur y después a Europa.*

---

<sup>103</sup> Es opinión nuestra atribuir aquí este comentario publicado en el **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, del año 1941, a don Pablo Antonio Cuadra, que se desenvolvía de manera magistral como un poeta connotado del movimiento de Vanguardia, y que fuera director semipaterno de **La Prensa Literaria**. Ver obra **Papeles de Rubén Darío**, Santo Domingo, República Dominicana, 1969. (P. 39).

*En aquellos anchos cielos del arte, donde Dante, Shakespeare y Cervantes incubaron reformas y crearon nuevos géneros, Rubén pudo engendrar aquella poesía inimitable que era “suya en él”.*

*Por lo demás, la crítica del Sr. Contreras es bien intencionada y se ve claro que tiene por objeto aconsejar a Rubén en el camino de la perfección.*

*Darío contestó en su “Epístola a Ricardo Contreras”, inserta en la colección de sus obras”.*

Hasta aquí, el comentario que sirvió de Introducción a la reproducción del artículo “*La Ley Escrita (Oda de Rubén Darío)*” por Ricardo Contreras, en el **Diario La Prensa**, y que señala En Nota 12, el maestro Emilio Rodríguez Demorizi.

La libertad es el don más sagrado que recibió el hombre cuando fue creado por el Señor Dios Santo, en el Paraíso Terrenal. La libertad se dio para goce de cada uno de los pueblos de la tierra. Y se hizo justicia cuando el antiguo pueblo hebreo, esclavizado en las tierras extrañas de Egipto, fue liberado por Moisés que lo llevó hasta la tierra prometida por el Señor.

El poema de “*La ley escrita*”, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se ve el procedimiento para la creatividad poemática, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abría camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación y energía y arrebato, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que el poeta niño deja fijado en letras de oro en su famosa “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse el pequeño poeta, *el Moisés renovador e innovador*, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas *Tablas de “La Ley Escrita”*, con sus concepciones modernas que debieron cambiar el modo de pensar, de escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del Monte Sinaí, trayendo consigo las *Tablas de la nueva Ley* dictadas por Dios, *el terrible poeta niño* debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto, poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del *Monte Olimpo*, proclamando al mundo hispano las nuevas *Tablas de la Ley Escrita*, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de “*La Ley Escrita*”, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando de lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas expresiones del poema de “*La Ley Escrita*”, no es más que la representación simbólica del mundo abstracto y trascendental que no comprendió el maestro clasicista don Ricardo Contreras, y que modestamente *el poeta niño* disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válido en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra figura, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del *poeta niño* en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la lógica poética de Contreras.

Como epílogo de estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la Biblia: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras. Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del *poeta niño*, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal. Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del Modernismo el recordar al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “*Zoilo*” (1886), primero, y “*Toda la Lira*”<sup>104</sup>, después....:

---

<sup>104</sup> Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica e inédita. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la **Biblioteca Nacional de Chile**. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “*Zoilo*”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Prosas profanas**, pero “*Toda la Lira*”, pareciera pertenecer en este caso a El canto errante, (Ver sección de “*La Lira Alerta*”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo

*Es el león sagrado.  
Que tiene el rayo bíblico en la lengua,  
y que en sus muchas iras  
cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.*

Rubén Darío

(1896?)

## ESTETICA DE LA ESTROFA ESCRITA EN TERCETOS

Saliéndonos del campo de las *Epístolas* como formas tradicionales grecolatinas y bíblicas, caemos necesariamente en la forma peculiar de la Estrofa Medieval escrita en tercetos con Dante Alighieri, que Rubén Darío conoció en todos sus vericuetos y que incluso ensayó en las poesías de sus obras más conocidas.

**Seleccionado del Canto Errante, 1907.**

### **REVELACION**

En el acantilado de una roca  
que se alza sobre el mar, yo lancé un grito  
que de viento y de sal llenó mi boca:

A la visión azul de lo infinito,  
al poniente magnífico y sangriento,  
al rojo sol todo milagro y mito.

Y sentí que sorbía en sal y viento  
como una comunión de comuniones  
que en mí hería sentido y pensamiento.

---

llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido, como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en [www.revistamundialrubendario.com.ni](http://www.revistamundialrubendario.com.ni) donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “*Toda la Lira?*” Supongo que “*Toda la Lira*”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual **Miguel de Cervantes Saavedra**, en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com) de la **Universidad de Alicante**, en España.

Vidas de palpitantes corazones,  
luz que ciencia concreta en sus entrañas  
y prodigo de las constelaciones.

Y oí la voz del dios de las montañas  
que anunciaba su vuelta en el concierto  
maravilloso de sus siete cañas.

Y clamé y dijo mi palabra: “*¡Es cierto,  
el gran dios de la fuerza y de la vida,  
Pan, el gran Pan de lo inmortal, no ha muerto!*”

Volví la vista a la montaña erguida  
como buscando la bicorne frente  
que pone el sol en la alma del panida.

Y vi la singular doble serpiente  
que enroscada al celeste caduceo  
pasó sobre las olas de repente

llevada por Mercurio. Y mi deseo  
tornó a Thalasa maternal la vista,  
pues todo hallo en la mar cuando la veo.

Y vi azul y topacio y amatista,  
oro, perla y argento y violeta,  
y de la hija de Electra la conquista.

Y escuché el ronco ruido de trompeta  
que del tritón el caracol derrama,  
y a la sirena, amada del poeta.

Y con la voz de quien aspira y ama,  
clamé: “*¿Dónde está el dios que hace del lodo  
con el hendido pie brotar el trigo*

*que a la tribu ideal salva en su éxodo?*”  
y oí dentro de mí: “*Yo estoy contigo,  
y estoy en ti y por ti: yo soy el Todo*”.

Rubén Darío

**Comentario:** Todo el poema se compone de versos endecasílabos. Como curiosidad podemos decir que aquí no existe el remate de cuatro versos al final del poema como los vimos en los pasados ejemplos; dicho poema termina en un terceto, cuyo penúltimo verso, que es el central, hace resonancia “*contigo*” con el verso que termina la penúltima estrofa (con la palabra “*trigo*”). Y en esta penúltima estrofa, sus tres versos endecasílabos no guardan entre sí ninguna rima, pero sí riman con los versos anteriores y posteriores.

## TERCETOS MONORRIMOS

### Seleccionado de Prosas profanas y Otros poemas (1896 – 1901)

#### *EL FAISÁN*

*Dijo sus secretos el faisán de oro:*

*—En el gabinete mi blanco tesoro,  
de sus claras risas el divino coro,*

*las bellas figuras de los gobelinos,  
los cristales llenos de aromados vinos,  
las rosas francesas en los vasos chinos.*

*(Las rosas francesas, porque fue allá en Francia  
donde en el retiro de la dulce estancia  
esas frescas rosas dieron su fragancia.)*

*La cena esperaba. Quitadas las vendas,  
iban mil amores de flechas tremendas  
en aquella noche de Carnestolendas.*

*La careta negra se quitó la niña,  
y tras el preludio de una alegre riña  
apuró mi boca vino de su viña.*

*Vino de la viña de la boca loca,  
que hace arder el beso, que el mordisco invoca.  
¡Oh los blancos dientes de la loca boca!*

*En su boca ardiente yo bebí los vinos,  
y, pinzas rosadas, sus dedos divinos  
me dieron las fresas y los langostinos.*

*Yo la vestimenta de Pierrot tenía,  
y aunque me alegraba y aunque me reía,  
moraba en mi alma la melancolía.*

*La carnavalesca noche luminosa  
dio a mi triste espíritu la mujer hermosa,  
sus ojos de fuego, sus labios de rosa.*

*Y en el gabinete del café galante  
ella se encontraba con su nuevo amante,  
peregrino pálido de un país distante.*

*Llegaban los ecos de vagos cantares  
y se despedían de sus azahares  
miles de purezas en los bulevares.*

*Y cuando el champaña me cantó su canto,  
por una ventana vi que un negro manto  
de nube, de Febo cubría el encanto.*

*Y dije a la amada un día: —¿No viste  
de pronto ponerse la noche tan triste?  
¿Acaso la Reina de luz ya no existe?—*

*Ella me miraba. Y el faisán cubierto  
de plumas de oro: —“¡Pierrot, ten por cierto  
que tu fiel amada, que la Luna ha muerto!”*  
Rubén Darío

### **Seleccionado de Cantos de Vida y Esperanza y Otros poemas (1905)**

#### **X CANTO DE ESPERANZA**

*Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.  
Un soplo milenario trae amagos de peste.  
Se asesinan los hombres en el extremo Este.*

*¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?*

*Se han sabido presagios, y prodigios se han visto  
y parece inminente el retorno del Cristo.*

*La tierra está preñada de dolor tan profundo  
que el soñador, imperial meditabundo,  
sufre con las angustias del corazón del mundo.*

*Verdugos de ideales afligieron la tierra,  
en un pozo de sombras la humanidad se encierra  
con los rudos molosos del odio y de la guerra.*

*¡Oh, Señor Jesucristo!, ¿por qué tardas, qué esperas  
para tender tu mano de luz sobre las fieras  
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?*

*Surge de pronto y vierte la esencia de la vida  
sobre tanta alma loca, triste o empedernida,  
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,  
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,  
ven a traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu caballo blanco, que miró al visionario,  
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.  
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

Rubén Darío

(1904.)

## ESTETICA DE LA ESTROFA DE SEIS VERSOS

**EN ELOGIO DEL ILMO: SEÑOR OBISPO DE  
CORDOBA, FRAY MAMERTO ESQUIU, O. M.  
(Seleccionado del Canto Errante, 1907.)**

*Un báculo que era como un tallo de lirios,  
una vida en cilicios de adorables martirios,  
un blanco horror de Belcebú,  
un salterio celeste de vírgenes y santos,  
un cáliz de virtudes y una copa de cantos,*

*tal era fray Mamerto Esquiú.*

*Con su mano sagrada fue a recoger estrellas.  
Antes cansó su planta, dejando augustas huellas,  
feliz pastor de su país;  
ahora corta del Padre las sacras azucenas;  
sobre esta tierra amarga, cogía a manos llenas  
las florecillas del de Asís.*

*¡Oh luminosas Pascuas! ¡Oh Santa Epifanía!  
¡Salvete flores martyrum!, canta el clarín del día  
con voz de bronce y de cristal.  
Sobre la tierra grata brota el agua divina,  
la rosa de la graci su púrpura culmina  
sobre el cayado pastoral.*

*Crisóstomo le anima. Jerónimo le doma;  
su espíritu era una águila con ojos de paloma;  
su verbo es una flor.  
Y aquel maravilloso poeta, San Francisco,  
las voces enseñole con que encantó a su aprisco  
en las praderas del Señor.*

*Tal cual la Biblia dice, con címbalo sonoro,  
a Dios daba sus loas. Y formó un santo coro  
de Fe, Esperanza y Caridad.  
Trompetas argentinas dicen sus ideales,  
y su órgano vibrante tenía dos pedales,  
y eran el Bien y la Verdad.*

*Trompetas argentinas claman su triunfo ahora,  
trompetas argentinas de heraldos de la aurora  
que anuncia el día del altar,  
cuando la hostia, esa virgen, y ese mártir, el cirio,  
ante su imagen digan el místico martirio,  
en que el Cordero ha de balar.*

*Llegaron a su mente hierosolimitana,  
la criselefantina divinidad pagana,  
las dulces musas de Helicón;  
y él se ajustó a los números severos y apostólicos,  
y en su sermón se escuchan los sones melancólicos  
de los salterios de Sión.*

*Yo, que la verleniana zampoña toco a veces,  
bajo los verdes mirtos o bajo los cipreses,  
canto hoy tan sacra luz;  
en el marmóreo plinto cincelo mi epígrama,  
y bajo el ala inmensa de la divina Fama,  
¡grabó una rosa y una cruz!*

Rubén Darío

(Córdoba, Argentina, octubre de 1896.)

**Comentario:** Aquí se muestra en cada estrofa un pareado alejandrino más un verso de nueve sílabas, que se hace eco en la siguiente estrofa con el tercer verso. Pero existe otra variante que consiste en el miramiento de una estrofa de seis versos, donde se cumple lo que dijimos anteriormente, por lo cual existirían solamente ocho estrofas de seis versos cada una. En este sentido estaríamos hablando de estrofas cerradas como sucede con el soneto.

## **Seleccionado de POESIAS DISPERSAS DE RUBEN DARIO**

### **CABECITA RUBIA**

*Tus cabellos de oro son del siglo de oro.  
Sólo tus cabellos valen un tesoro,  
oro que a la tierra nos envía el sol.  
Y eres tan graciosa y eres tan bonita,  
que tu blonda imagen en mí resucita  
toda una leyenda del suelo español.*

*Tu cabeza es oro de veinte naciones,  
oro que llevaron todos los galeones  
y que nunca pudo tener el inglés.  
Y aunque te la ciñas o te la desates,  
tu cabeza es oro de veintiún quilates  
que trae homenajes de amor a tus pies.*

*Tus coqueterías son de la Giralda,  
y si tus pupilas no son de esmeralda,  
tienen el misterio del Guadalquivir;*

*una vez América las ve y no se engaña,  
en ellas se encienden los soles de España,  
ojos que nos dicen: ¡Amar... y morir!*

*Tal mi fantasía sueña Andalucía,  
ojos que parecen de la luz del día,  
ojos que han nacido de la obscuridad;  
que son de igual modo como dos luceros,  
como dos caricias, como dos aceros  
que en los corazones se hunden sin piedad.*

*Boca soñadora de rosa y de mora,  
estuche que guarda perlas de Bassora,  
dichas de un ausente, sueños de un Don Juan.  
¡Oh gentil gitana, con ese salero,  
pareces la amada rubia de un torero  
que fuese poeta, guerrero o sultán!*

*Mas mi fantasía –indiana o moruna-  
quisiera mirarte, con luz de la luna,  
asomada al marco de altivo ajímez;  
y al cantarte muchas cosas pasionales,  
besar con mis labios tus labios sensuales,  
mientras que la escala se llega a mis pies.*

Rubén Darío

**Comentario:** Estamos nuevamente frente a otro ejemplo de estrofas de seis versos y nuestro comentario es igual al anterior.

## Seleccionado de PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS

### SONATINA

*La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave sonoro,  
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.*

*El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
y vestido de rojo piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.*

*¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,  
o en el que ha detenido su carroza argentina  
para ver de sus ojos la dulzura de luz?  
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,  
o en el que es soberano de los claros diamantes,  
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?*

*¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa  
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;  
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,  
saludar a los lirios con los versos de mayo  
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.*

*Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.  
Y están tristes las flores por la flor de la corte,  
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,  
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.*

*¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real;  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,  
que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.*

*¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste, la princesa está pálida)  
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,  
—la princesa está pálida, la princesa está triste—,  
más brillante que el alba, más hermoso que abril!*

—“Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;  
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,  
en el cinto la espada y en la mano el azor,  
el feliz caballero que te adora sin verte,  
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,  
a encenderte los labios con un beso de amor”.

Rubén Darío

**XXXIX.**

(Seleccionado de CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, 1905.)

**LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE**

A (Francisco) Navarro Ledesma

*Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.*

*Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...*

*¡Caballero errante de los caballeros,  
varón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre las coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!*

*¡Tú, para quien pocas fueron las victorias  
antiguas y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos,  
y, teniendo, a Orfeo, tienes a orfeón!*

*Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;  
escucha los versos de estas letanías,  
hechas con las cosas de todos los días  
y con otras que en lo misterioso vi.*

*¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
 llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!*

*¡Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.  
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor)*

*Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.*

*De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias de horribles blasfemias  
de las Academias,  
líbranos, señor.*

*De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blandos y ruines,  
del hampa que sacia  
su canallocracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor,  
del puñal con gracia,*

*¡líbranos, señor!*

*Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos,  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...*

*Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
¡qué nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón!*

(Madrid, abril de 1905.)

**Comentario:** Darío sorprende con algunas innovaciones (alteraciones) o novedades de su “*literatura es mía en mí*”. La mayoría de las estrofas es de seis versos dodecasílabos cada una; sin embargo notamos que existe alteración en la tercera estrofa, donde el autor inserta un verso de más. Y en las estrofas 9 y 10, existe el requiebre de los versos dodecasílabos, transformándolos en sextasílabos, y en la estrofa 10, se aumentan los versos de seis a ocho.

## EL TEATRO FRANCES EN EL SIGLO XVII

### JUAN BAUTISTA POQUELIN “MOLIERE”

Juan Bautista Poquelin Molière (1622 – 1673). Tenemos a mano una comedia corta titulada

“*El ricachón de la Corte*”.

Jourdain. – Os lo ruego. Y ahora es preciso que os haga una confidencia. Estoy enamorado de una dama de la mayor distinción, y desearía que me ayudarais a redactar una misiva que quiero depositar a sus plantas.

Filósofo. – No hay inconveniente.

Jourdain. – Será una galantería, ¿verdad?

Filósofo. –Sinduda alguna. ¿Y son versos los que queréis escribirle?

Jourdain. –No, no: nada de versos.

Filósofo. –¿Preferís la prosa?

Jourdain. –No: No quiero ni versos ni prosa.

Filósofo. –¡Pues una cosa u otra ha de ser!

Jourdain. –¿Por qué?

Filósofo. –Por la sencilla razón, señor mío, de que no hay más que dos maneras de expresarse: en prosa o en verso.

Jourdain. –¿Con que no hay más que prosa o verso?

Filósofo. –Nada más. Y todo lo que no está en prosa está en verso; y todo lo que no está en verso está en prosa.

Jourdain. –Y cuando uno habla, ¿en qué habla?

Filósofo. –En prosa.

Jourdain. –¡Por vida de Dios! ¡Más de cuarenta años que hablo en prosa sin saberlo! No sé como pagaros esta lección... Pueslo que quisiera decirle en esta carta es esto: “*Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor*”. Esto, pero redactándolo con galanura...; dándole una vuelta, un giro gracioso.

Filósofo. –Podéis agregar que el fuego de sus ojos reduce vuestro corazón a cenizas, que sufrís por ella día y noche las violencias de un...

Jourdain. –No, no, no; no nada de eso. No quiero decirle más que lo que os he dicho: “*Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor*”.

Filósofo. –Es necesario estirar eso un poco...

Jourdain. –Os repito que no. No quiero escribir más que esas palabras, pero dándoles una forma elegante... Id redactando las diversas maneras para que yo vea... Os lo ruego...

Filósofo.—Puede redactarse primeramente como habéis dicho: “*Linda marquesa, vuestras hermosos ojos me hacen morir de amor*” . O bien: De amor me hacen morir, linda marquesa, vuestras hermosos ojos”. O de este otro modo: “*Vuestros ojos hermosos, de amor me hacen, linda marquesa, morir*”. O en esta forma: “*Morir vuestras ojos, linda marquesa, de amor me hacen*”. O diciendo: “*Me hacen vuestras ojos hermosos morir, linda marquesa, de amor*”.

Jourdain. —Pero de todas esas maneras , ¿cuál es la mayor?

Filósofo.—La que vos habéis dicho: “*Linda marquesa, vuestras hermosos ojos me hacen morir de amor*” .

Jourdain. —¡No he estudiado y, sin embargo, acierto al primer golpe!... Os doy las gracias de todo corazón, y os ruego que vengáis mañana temprano.

Filósofo. —No faltaré. (Sale).

**Comentario:** Darío ha fijado su atención en el teatro de *Molière*.

## LOS FABULISTAS NEOCLASICISTAS DEL SIGLO XVIII

### FELIX MARIA DE SAMANIEGO

Félix María de Samaniego, escritor español, (nacido en la Guardia - Rioja, España, el 12 de octubre de 1745 - muerto en 1801.)

### RUBEN DARIO IMITA A SAMANIEGO

Rubén Darío se refirió al fenómeno de “*Las sombras*” en materia filosófica bajo el imperio del razonamiento platónico y del significado que se deduce en su interpretación de la realidad y del conocimiento humano.

### LAS SOMBRAS

Ag. 1902. Rubén Darío

*Dicen muchos que lo saben  
que somos del mundo, sombras.*

*Hermano, ¿De qué te asombras?  
Escucha y ponte a llorar:*

*Una sombra al amanecer  
miró una zorra en el suelo  
y dándole gracias al cielo,  
pensó para sus adentros:*

*Hoy almorcárez un camello!  
Pasó la mañana entera  
y jamás miró al camello.*

*Al cenit miró de nuevo,  
¡era la sombra de un huevo!  
La conformaba su cuello.*

Rubén Darío

**Comentario:** En cuanto a su forma, dicho poema está contenido en un soneto de arte menor, en versos octosílabos, con rimas consonantes, asonantes y libres. Por su fecha, es un tiempo del mucho bregar del viajero Rubén, que yendo y viniendo por Europa para escribir al periódico **La Nación**, de Buenos aires, sus correspondencias, en la cabeza de Darío pasaban raudos pensamientos, inquietudes y gustos deliciosos producidos por sus constantes lecturas.

En cuanto al fondo del poema se trata de una fábula cuya moraleja nos indica que todos los humanos vivimos en *apariencias*; que todo lo que nos imaginamos no es cierto, y que al fin y al cabo, la vida transcurre en un mar de *apariencias*. Por ejemplo: que las personas que están llenas de riquezas, no son del todo felices. Las *apariencias* fueron descubiertas por los sabios y poetas de la antigüedad griega, durante el período de los filósofos... Sócrates, Platón, Aristóteles...

“*Las sombras*” no se incluyó en sus futuras obras poéticas, pero sin lugar a dudas se trata de un poema clásico de Rubén Darío.

Y ahora vamos al punto en que Darío se compenetra para renovar con sentimiento infantil, al más sabio de los fabulistas españoles, las máximas de Samaniego, como aquella otra fábula que la escribió en su juventud a la edad de 20 años (1887), titulada: “*El zorzal y el pavo real*”.

Darío imita a Samaniego pintando a la zorra, como el más astuto, inteligente de los animales del bosque y del desierto; porque son de Samaniego las fábulas en verso: “*La zorra y la cigüeña*”; “*La zorra y el busto*”; “*La zorra y el chivo*”; “*El león, el lobo y la zorra*”, etc.,<sup>105</sup>

### **EL ZORZAL Y EL PAVO REAL** (Fábula)

*Ve un zorzal a un pavo real  
que se esponja y gallardea;  
le mira la pata fea  
y exclama: “¡Horrible animal!”  
sin ver la pluma oriental<sup>703</sup>  
el pájaro papanatas.  
Gentes que llaman sensatas  
son otros tantos zorzales:  
Cuando encuentran pavos reales,  
sólo les miran las patas.*

Rubén Darío

(Santiago de Chile. Publicado en **La Época**. Septiembre 23, de 1887)

### **TOMAS DE IRIARTE**

Tomás de Iriarte y Nieves Ravelo (nació el 18 de septiembre de 1750, en el Puerto de la Cruz, en la isla Tenerife – muerto en Madrid, de la enfermedad degota, el 17 de septiembre de 1791). Sus padres fueron Bernardo de Iriarte y Bárbara de las Nieves Hernández de Oropesa, y le dieron diecisiete hermanos. Iriarte provenía de una familia muy culta, varios de cuyos miembros se distinguieron como escritores y humanistas, conocidos aristócratas españoles, cuyo apellido surgió por dinastías austriacas y vascas. Fue un renombrado poeta español del tiempo de la Ilustración y el Neoclasicismo; hermano de los diplomáticos Bernardo de Iriarte y Domingo de Iriarte y sobrino del humanista, bibliógrafo y poeta Juan de Iriarte.

---

<sup>105</sup> **Fábulas de Samaniego.** Biblioteca Billiken. Colección Roja. Las Grandes Obras de la Literatura Universal. Selección, Adeaptación y Comentarios de Angela Simonini de Fuentes. Editorial Atlántida, Buenos Aires. Ilustraciones de Aniano Lisa. Sexta Edición. 1972.

Se trasladó a Madrid a los 14 años junto con su tío Juan de Iriarte. Estudió bajo su dirección las lenguas griega y francesa y siendo ya conocedor del latín y estudiante de la literatura castellana, sucedió a su tío en su puesto de oficial traductor de la primera Secretaría de Estado, tras la muerte de éste, en 1771.

A partir de ese año hasta 1774 fueron, para Iriarte, los más fatigosos de su vida, pues además de las tareas de su empleo, el arreglo de la biblioteca y papeles de su tío, la traducción o composición de los numerosos dramas que escribió, la traducción de aquellos apéndices y otras obritas (la mayor parte fueron poéticas) que escribía por gusto propio, como fue un poemita latino y castellano que imprimió con ocasión del nacimiento del infante don Carlos III, en 1777, cuidó de las tres ediciones de la Gramática de su tío, que reconoció muy atentamente y de la recopilación y publicación de los dos tomos de obras sueltas de aquel literato, traduciendo muchos de los epigramas que allí se insertan, alguno de los poemas latinos y otros varios ensayos.

Pero es más conocido por sus **Fábulas literarias** (1782), editadas como la “*primera colección de fábulas enteramente originales*” en cuyo prólogo reivindica ser el primer español en introducir el género, lo cual motivó una larga contienda con el que había sido amigo desde largo tiempo, Félix María Samaniego, ya que éste último había publicado su **Colección de fábulas** en 1781, hecho de sobra conocido por Iriarte.

Tomás de Iriarte fue el primer dramaturgo que consiguió dar con una fórmula que uniese las exigencias de los tratadistas del Neoclasicismo literario con los gustos del público. En 1770 había publicado su comedia *Hacer que hacemos*, comedia de carácter que retrata a un “*fachenda*”, el perfecto atareado que nunca hace nada en realidad.

*La librería*, escrita en 1780, no se estrenó hasta 1798: se trata de una comedia en un acto, con algo de sainete costumbrista pero con la peculiaridad de estar escrita en prosa, forma que no volverá a repetir su autor en las obras siguientes, que siguen el sistema de versificación típico de las comedias: romance octosílabo con una rima en cada acto. En 1788 estrenó *El señorito mimado*. Iriarte repitió la fórmula y el éxito con *La señorita malcriada*, escrita y publicada en 1788 y estrenada en 1791.

Iriarte fue sobre todo el prototipo del cortesano dieciochesco, elegante, culto, cosmopolita y buen conversador; hizo en Madrid una intensa vida literaria y social. Fue uno de los más asiduos a la tertulia de la fonda de San

Sebastián, amigo de Nicolás Fernández de Moratín y, sobre todo, de José Cadalso. Con este último mantuvo una larga correspondencia.

## PRIMERA IMITACION DE RUBEN DARIO A TOMAS DE IRIARTE

En la carrera poética del *Poeta Niño*, no dejó modelo español intocable que no imitara para su bienestar y su propio gusto estético. Queremos aquí resaltar que su poema “*De caza*”, es posible que haya tomado como modelo artístico aquel poema titulado “*Los dos conejos*” (Fábula), de Tomás de Iriarte (1730 – 1791), escritor español, sobrino y discípulo de Juan de Iriarte, escritor y erudito español. Fue Tomás un polemista y un autor de obras teatrales, musicales y del poema “*La Música*”; debe su fama a las célebres **Fábulas literarias** (1782), con moralejas claras y sencillas, algunas de las cuales han adquirido carácter de proverbios. Aquí tenemos la fábula de Tomás de Iriarte:

### **LOS DOS CONEJOS** (Fábula)

*Por entre unas matas,  
seguido de perros,  
no diré corría.  
Volaba un conejo.*

*De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo: -Tente,  
amigo, ¿qué es esto?*

*-¿Qué ha de ser? –responde-  
sin aliento llegó...  
dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo.*

*-Sí – replica el otro-  
por allí los veo...  
pero no son galgos.  
-¿Pues qué son? –Podencos*

*-¿Qué, podencos dices?*

-Sí, como mi abuelo.  
-Galgos y muy galgos;  
bien vistos los tengo.  
-Son podencos, vaya;  
que no entiendes de eso.  
-Son galgos, te digo.  
-Digo que podencos.

*En esta disputa,  
llegando los perros,  
pillan descuidados  
a los dos conejos.*

*Los que por cuestiones  
de poco momento  
dejan lo que importa,  
llévense este ejemplo.*

Tomás de Iriarte

**Comentario:** Este ejemplo español, va en estrofas de cuartetas cada una, compuestas por versos sexta sílabos, que difiere la fábula, del relato “*De caza*”, del *Poeta Niño*, compuesto por cuartetas de octosílabos, pero que en el fondo se asemejan al suceso de la cacería, puesto que los dos galgos también andaban de caza por el monte, entre las matas.

¿Qué cuándo vino por primera vez *el poeta niño* a Managua? No se sabe con certeza pero es de suponer que ya antes de los trece años, venía de León a Managua, a disfrutar con algunos amigos, del rico paisaje del lago del Xolotlán donde había islas y pájaros, y en sus orillas, bosques con tupida vegetación, cielo limpio y azul intenso; sol radiante que iluminaba ranchitos típicos y fincas solariegas; aquí habitaba gente pacífica, cordial y hospitalaria; lindas mujeres, mozuelas hermosas llenas de amor y dulzura. Desde muy niño, aprendió andar a caballo, que era el principal vehículo de locomoción; y así penetró en los caminos que lo condujeron a respirar muy hondo el clima fresco de las serranías de Managua, donde encontró el refugio de la belleza natural, tal vez más perfecta e ideal que la conocida en sus lecturas clásicas griegas y latinas.

Gusta de la comida del campo. Del tiste, bebida nacional a base de maíz con cacao, servido en jícaras; del café con leche pura de vaca; de la sopa de frijoles con huevos de amor; de la pierna de gallina y caldo de titiles; de la carne de venado y conejo, y toda clase de repostería o golosinas a base de

miel de abejas. Así se nutría, *el Poeta-niño* o el nicaragüense Rubén Darío, en su tierra.

Del polvo del tiempo que cubrió las vitrinas de la biblioteca que perteneciera al Dr. Juan Carrillo Salazar<sup>106</sup>, ciudadano leonés, salió a luz, gracias a la fina cortesía del maestro de matemáticas por muchas generaciones, Rafael Carrillo Díaz, hijo de aquél, el largo poema del adolescente Rubén Darío (de 13, fechado en 1880), y titulado: “*De caza*”.

Para la *Semana Dariana*, celebrada en enero de 1984, circuló por primera vez entre muchas personas, el poema “*De caza*” firmado por Rubén Darío, el cual fuera reproducido en fotocopias ordinarias distribuidas por el profesor Rafael Carrillo Díaz, quien expresó a sus amigos que de esa manera contribuía a la difusión de un poema desconocido por completo entre todos los admiradores de Darío.

Dicho poema, inspirado después de una corta y agitada visita a las serranías de Managua, cuando *el poeta-niño* en compañía de varios amigos, participara de una alegre cacería, viene ahora a confirmar una vez más cuán dispersa se encuentra la obra del gran panida nicaragüense, y que por lo tanto se hace necesario una revisión más concienzuda para la ordenación de los poemas según su bibliografía.

“*De caza*”, está compuesto por 33 cuartetas; los tres primeros versos de cada estrofa son octosílabos; el cuarto verso es de pie quebrado con métrica de tetrasílabo, con rima asonantada del segundo verso con el cuarto (e-o). Algunas veces se notan otras rimas. Aquí está:

## ***DE CAZA***

*Vamos, escopeta al hombro  
mis alegres compañeros,  
después de apurar un trago  
de lo bueno;*

*Vamos, entre la algazara*

---

<sup>106</sup> “Es el doctor Juan Carrillo Salazar un acucioso e inteligente maestro autor de obras científicas de Cosmografía y Geografía Física, cuyos textos de estudio abonaron la educación en Nicaragua en los comienzos del siglo XX. También fue traductor de obras literarias portuguesas y brasileñas que publicó con éxito, y escribió prosas breves y bellas, así como estudios críticos meritorios”, según palabras de doña Josefa Toledo de Aguerri. Como muestra la **Revista Femenina Ilustrada** publica un artículo bajo el título de “*La sarta de cigarras*” de Juan Carrillo Salazar, correspondiente a la fecha: León, II, 1921. (P. 46)

*de los atraillados perros,  
que están forcejando por  
correr sueltos.*

*Vamos a caza! Ya es hora  
de la marcha; arriba, presto!  
que ya el alba abre los ojos  
tras los cerros.*

*Por las sierras de Managua  
hay unos sotos espléndidos,  
donde cazaremos pájaros  
y conejos;*

*Y aún dicen que los venados  
dejan asomar los cuernos;  
y lo prueban sus pezuñas  
en el suelo.*

*Ya huele a tierra mojada;  
cayó el primer aguacero;  
está la mañana linda,  
compañeros!*

*Ya los jacos ensillados  
están mascando los frenos.  
Estamos apercibidos?  
Pues, marchemos.*

*Qué verdes están los montes!  
Elairecillo, Qué fresco!  
Gocemos de las delicias  
de un veguero.*

*Con los puros en la boca,  
y arrojando el humo al cielo,  
ah, qué felices que somos,  
caballeros!*

*No vayamos tan de prisa  
por estos campos amenos;  
detengamos un poquito  
los overos.*

*De los verdes piñuelares  
con sus cogollos bermejos,  
espantamos los zanates  
clarineros.*

*Las tortolillas arrullan  
sobre los tupidos setos,  
esponjadas, con los picos  
entreabiertos.*

*En esa huerta que tiene  
veinte manzanas lo menos,  
berrean viendo las ubres  
los terneros.*

*Con el hacha sobre el hombro  
y desnudo el ancho pecho,  
caminan a su labranza  
los labriegos;*

*A un lado la calabaza,  
al otro el morral repleto,  
van cruzando los caminos  
y linderos.*

*Oh, mi sierra de Managua  
que ilumina un sol tan bello,  
como este sol de mi dulce  
patrio suelo!*

*Qué os parece, amigos míos?  
Estáis alegres? Cantemos!  
Y apuremos otro trago  
de lo bueno.*

*Cuesta arriba, poco a poco,  
vamos al monte subiendo.  
Ya llegamos: ved los canes  
que estén sueltos!*

*Queden las caballerías  
aquí; las ramas rompiendo,  
vamos a buscar los pájaros*

*y conejos.*

*Si miráis algúin venado  
no hagáis ruido, estaos quietos;  
y dejadme, que soy hábil  
para ésto.*

*Allá en las cumbres de ese  
entendido y alto cedro,  
está una ardilla, que pronto  
mataremos.*

*Listos a cogerla! ... prúm! ...  
le he pegado; cayó al suelo;  
le metí las municiones  
en el pecho.*

*Qué es aquello? Unas palomas.  
Pues bien, a matar aquello,  
Listos, apunten, muchachos,  
y hagan ..... Fuego!*

*Matamos tres palomitas;  
ya hemos ganado el almuerzo;  
pero busquemos más caza  
más adentro.*

*Aquí una espina me punza  
y en una juncia me enredo;  
y yo sigo tropezando  
y cayendo.*

*Y del soto en que nos vimos  
nos llegamos muy en medio;  
y por fin logramos pájaros  
y conejos.*

*Fuimos a buscar las bestias  
rendidos y medio muertos,  
jadeantes, y seguidos  
de los perros.*

*Y volvimos a Managua*

*cuando el sol estaba ardiendo  
como gigantesca brasa  
sobre el cielo.*

*Sol de las tres de la tarde,  
sol como éste de mis pueblos,  
que juzgo que no lo tienen  
los agenos.*

*Sudando la gota gorda,  
sin almorzar; mas contentos,  
entramos en nuestros jacos,  
caballeros.*

*Bien henchidas las alforjas,  
con hojas en los sombreros,  
y araÑazos en la cara  
y en los dedos.*

*Los que gustéis de la caza  
caminad por esos cerros,  
y yo os juro que vendréis  
satisfechos;*

*Como volvimos nosotros,  
muchachos siempre dispuestos  
a entrar cargados de pájaros  
y conejos.*

Rubén Darío

(1880.)

**Comentario:** De acuerdo a la fecha, aquí Rubén demuestra tener trece años de edad, cuando ya visitaba la ciudad capital, Managua, puesto que al mencionarla por el nombre dos veces, primero como la “...*Sierra de Managua...*”, y luego “...*volvimos a Managua...*”, y no como se ha dicho y que el mismo Rubén señala que vino a Managua, a finales del mes de diciembre de 1881, o comienzos de 1882, a los quince años.

Dejamos como tarea a los estudiantes escolares o universitarios, investigar también el poema fábula del colombiano José Manuel Marroquín, titulado “*Los cazadores y la perrilla*”, del que posiblemente imitó Rubén Darío.

## OTROS EJEMPLOS DE IMITACIONES

De Tomás de Iriarte tomamos el poema que pertenece a sus **Fábulas literarias**:

### ***EL RETRATO DE GOLILLA***

*De fase extranjera el mal peggadizo,  
hoy a nuestro idioma gravemente aqueja,  
pero habrá quien piense que no habla castizo,  
si por lo anticuado, lo usado no deja.  
Voy a entretenelle con una conseja,  
y porque le traiga más contentamiento,  
en su mesmo estilo referillo intento  
mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.*

*No sin hartos celos, un pintor de hogaño  
vía como agora gran loa y valía,  
alcanzan algunos retratos de antaño;  
y el no remedallos a mengua tenía:  
por ende, queriendo retratar un día  
a cierto rico home, señor de gran cuenta,  
juzgó que lo antiguo de la vestimenta  
estima de rancio al cuadro daría.*

*Segundo Velázquez creyó ser con esto:  
y ansí que del rostro toda la semblanza  
hubo trasladado, golilla le ha puesto,  
y otros atavíos a la antigua usanza.  
La tabla a su dueño lleva sin tardanza,  
el cual, espantado, fincó des que vido  
con añejas galas su cuerpo vestido;  
magüer que le plugo la faz abastanza.*

*Empero una traza le vino a las mientes  
con que al retratante dar su galardón.  
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,  
antiguas monedas en un viejo arcón.  
Del Quinto Fernando muchas de ellas son,*

*allende de algunas de Carlos Primero,  
de entrambos Filipos, Segundo y Tercero;  
y henchido de todas le endonó un bolsón.*

*“Con estas monedas, o siquier medallas,  
(el pintor le dice), si voy al mercado,  
tornaré a mi casa con muy buen recado”.*

*- “¡Pardiez! (dijo el otro): ¿no me habéis pintado  
en traje que un tiempo fue muy señoril,  
y agora le viste sólo un alguacil?  
Cual me retratasteis, tal os he pagado.*

*“Llevaos la tabla; y el mi corbatín,  
pintadme al proviso, en vez de golilla;  
cambiadme esa espada en el mi espadín;  
y en la mi casaca trocad la ropilla;  
ca non habrá naide en toda la villa  
que al verme en tal guisa conozca mi gesto;  
vuestra paga entonces contaros he presto  
en buena moneda corriente en Castilla.”*

*Ora, pues, si a risa provoca la idea  
que tuvo aquel sandio moderno pintor,  
¿no hemos de reírnos siempre que chochea  
con ancianas frases un novel autor?  
Lo que es afectado, juzga que es primor;  
habla puro a costa de la claridad,  
y no halla voz baja para nuestra edad,  
si fue noble en tiempo del Cid Campeador.*

*Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente  
introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.*

Tomás de Iriarte

**Comentario:** Se compone el poema fabulesco de cuatro estrofas de ocho versos, seguido de una quinta de siete versos, para continuar dos más de ocho versos, y finalizar con una moraleja en prosa. En la primera estrofa, el Autor abre con una combinación “*de dos hablas, la nueva y la vieja*”. Algo parecido podemos decir de la segunda estrofa. Las siguientes estrofas, todas son con expresiones anticuadas, exceptuando la séptima estrofa, que termina modernamente.

Aquí creemos recomendable decir a los estudiantes de Lengua y Literatura, algunas cualidades del lenguaje y arte en el estilo. Siendo el lenguaje el medio de expresión de nuestros pensamientos, sea en verso o en prosa, el lenguaje ha de ser *puro, correcto, decente, preciso y personal* (propio quien habla).

Son voces *puras* o *castizas* aquellas que son autorizadas por el uso de los buenos autores, y por eso se les llama puristas a los que hablan y escriben con pureza.

Sin embargo, hay muchas palabras que han caído en desuso, que son aquellas llamadas *arcaicas* (el vicio del *arcaísmo*). Al contrario, cuando aparecen nuevas voces que no se encuentran en el **Diccionario de la Real Academia**, a estos se les denominan *neologismos*.

Cuando se incorporan a la lengua que se habla, voces que proceden de otros idiomas, son llamadas *extranjerismos*, como son: *galicismos, italianismos, anglicismos, germanismos, helenismos, lusitanismos, latinismos*, etc.

Cuando las palabras son típicas o que proceden de ciertas regiones, se les denominan *regionalismos*.

### **“*PISTOLA A RICARDO DE CONTRERAS*” FRAGMENTO**

Leamos a continuación “*Epístola a Ricardo Contreras*” (1885), de Rubén Darío, y encontraremos en su marcha (fragmento), la siguiente expresión que nos sirve para demostración de todas las imitaciones que hemos dado referencia en la presente obra:

.....  
.....  
.....

*todo quiere imitar el arpa mía;  
pero como soy débil e inexperto,  
yo no puedo alcanzar alta poesía.*

.....  
.....  
.....

**Comentario:** Darío había sido criticado por el maestro mexicano, Ricardo Contreras, quien hizo una crítica al poema titulado “*La ley escrita*”, del *poeta niño*.

A la edad de dieciocho años, en el fragor de las **Epístolas y Poemas** (1885), Rubén Darío imita a Tomás de Iriarte en la “*Epístola a Ricardo Contreras*” cuando escribe a mitad del camino para referirse a “*El retrato de golilla*”, queriéndose defender de Contreras. Por lo que más adelante observamos:

.....  
.....  
.....

*Gústame de emplear en lo inventado  
el sutil arcaísmo, y la que brilla  
metáfora altanera es de mi agrado;*

*sin rastrera hinchazón que el arte humilla,  
sin frase rebuscada o descompuesta,  
sin pintar el retrato de golilla*

*y sin dura expresión torpe y molesta,  
como la que repleta los farragos  
con que más de un autor nos indigesta.*

*La fantasía suele, con sus vagos  
engendros, por crear gentil belleza  
dar a luz mil monstruosos endriagos.*

*Tiento, pues; y que lleve la cabeza  
camino recto y discreción altiva,  
al par que, al corazón, naturaleza*

*dé para su sentir ley expresiva;  
cabeza y corazón juntos en obra  
den una inteligencia sensitiva;*

*que si extremado sentimiento sobra  
y halla la fantasía mucho espacio,  
malos adornos descarruada cobra.*

.....  
.....  
.....

**Comentario:** Nunca antes se había señalado esta expresión, la cual ha pasado siempre por alto, como una curiosidad en el arrebato del *poeta niño* ante la abundancia de ocurrencias, con desborde de imaginación.

## SIGLO XIX

### GUSTAVO ADOLFO BECQUER

**Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida**, uno de los últimos representantes del Romanticismo del siglo XIX, (nace en Sevilla, 17 de febrero de 1836 – Madrid, 22 de diciembre de 1870), más conocido como **Gustavo Adolfo Bécquer**. Se le cataloga como un poeta romántico tardío y narrador español, perteneciente al movimiento del Romanticismo; aunque escribió en una etapa literaria perteneciente al Realismo, fue moderadamente conocido durante su vida; tras su muerte, fueron publicadas muchas de sus obras.

Sus más conocidos trabajos son **Rimas** y **Leyendas**. Los poemas e historias incluidos en esta colección son esenciales para el estudio de la literatura hispana, siendo ampliamente reconocidos por su influencia posterior. Su libro **Rimas**, se perdió en 1868 y gracias a la colaboración de sus amigos y su memoria escrita, y las publicaciones donde algunas ya habían aparecido, se pudo reconstruir su obra más famosa, que terminó lanzándose junto a sus **Leyendas** en 1871, a un año de su desaparición física.

Tenemos a continuación la lectura de:

#### **RIMA I DE BECQUER**

*Yo sé un himno gigante y extraño  
que anuncia en la noche del alma una aurora,  
y estas páginas son de ese himno,  
cadencias que el aire dilata en las sombras.*

*Yo quisiera escribirle, del hombre*

*domando el rebelde, mezquino idioma,  
con palabras que fuesen a un tiempo  
suspiros y risas, colores y notas.*

*Pero en vano es luchar, que no hay cifra  
capaz de encerrarle; y apenas, ¡oh, hermosa!,  
si, teniendo en mis manos las tuyas,  
pudiera, al oído, cantártelo a solas.*

## RUBEN DARIO IMITA A BECQUER

### *Rima – VI*

*Hay un verde laurel. En sus ramas  
un enjambre de pájaros duerme  
en mudo reposo,  
sin que el beso del sol los despierte.*

*Hay un verde laurel. En sus ramas  
que el terral melancólico mueve,  
se advierte una lira,  
sin que nadie esa lira descuelgue.*

*¡Quién pudiera, al influjo sagrado  
de un soplo celeste,  
despertar en el árbol florido  
las rimas que duermen!*

*¡Y flotando en la luz el espíritu,  
mientras arde en la sangre la fiebre,  
como “un himno gigante y extraño”  
arrancar a la lira de Bécquer!*

Rubén Darío

**Comentario:** La versión de Ernesto Mejía Sánchez es igual a la versión de Alfonso Méndez Plancarte, quien es el editor de **Poesías Completas de Rubén Darío**, y posteriormente con el auxilio de Antonio Oliver Belmás.

Ambas versiones muestran cuatro estrofas de cuatro versos cada una; son cuartetas y no redondillas, por cuanto éstas se forman con estrofas de cuatro versos octosílabos. Ahora bien, la diferencia se nota en la versión de

Alejandro Montiel Argüello, cuando presenta las tres primeras estrofas juntas, más otra estrofa solitaria al final, que no es lo correcto.

Además no guardan coma estos versos:

*“se advierte una lira”...*

y en

*¡Quién pudiera al influjo sagrado  
de un soplo celeste”*

Pues debe leerse:

*“se advierte una lira,”*

*¡Quién pudiera, al influjo sagrado  
de un soplo celeste,”*

En cuanto a la cita que hace Darío de “*un himno gigante y extraño*”, es de un poema de Bécquer quien emplea con extravagancia magistral un verso decasílabo con otro dodecasílabo:

*“Yo sé un himno gigante y extraño  
que anuncia en la noche del alma una aurora,”*

## **RIMA - IV DE BECQUER**

*No digáis que, agotado su tesoro,  
de asuntos falta, enmudeció la lira;  
podrá no haber poetas; pero siempre  
habrá poesía.*

*Mientras las ondas de la luz al beso  
palpitén encendidas,  
mientras el sol las desgarradas nubes  
de fuego y oro vista,*

*mientras el aire en su regazo lleve  
perfumes y armonías,  
mientras haya en el mundo primavera,  
¡habrá poesía!*

*Mientras la ciencia a descubrir no alcance  
las fuentes de la vida,  
y en el mar o en el cielo haya un abismo  
que al cálculo resista,*

*mientras la humanidad siempre avanzando  
no sepa a dó camina,  
mientras haya un misterio para el hombre,  
¡habrá poesía!*

*Mientras se sienta que se ríe el alma,  
sin que los labios rían;  
mientras se llore, sin que el llanto acuda  
a nublar la pupila;*

*mientras el corazón y la cabeza  
batallando prosigan,  
mientras haya esperanzas y recuerdos,  
¡habrá poesía!*

*Mientras haya unos ojos que reflejen  
los ojos que los miran,  
mientras responda el labio suspirando  
al labio que suspira,*

*mientras sentirse puedan en un beso  
dos almas confundidas,  
mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!*

Gustavo Adolfo Bécquer

### **Rima – VIII de Rubén Darío**

*Yo quisiera cincelarte  
una rima  
delicada y primorosa  
como una áurea margarita,  
o cubierta de irisada  
pedrería,  
o como un joyel de Oriente,  
o una copa florentina.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
como el collar de Zobeida,  
el de perlas ormuzinas,  
que huelen como las rosas  
y que brillan  
como el rocío en los pétalos  
de la flor recién nacida.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que llevara la amargura  
de las hondas penas mías,  
entre el oro del engarce  
de las frases cristalinas.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que no produjera en tí  
la indiferencia o la risa,  
sino que la contemplaras  
en su pálida alegría,  
y que, después de leerla...,  
te quedaras pensativa.*

Rubén Darío

**Comentario:** Vamos a señalar enseguida, los errores encontrados en la versión que nos ofrece Alejandro Montiel Argüello, en III:

“*Yo quería cincelarte*”

Tiene error por cuanto debería decir:

“*Yo quisiera cincelarte*”

Luego viene:

“*como una áurea margarita*”

Hay error por cuanto no tiene coma al final de “*margarita*”. Tampoco en:

*“o como un joyel de Oriente”*

Falta también la coma al final de:

*“el de perlas ormuzinas”*

En la estrofa:

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que llevara la amargura  
de las hondas penas mías  
entre el oro del engarce  
de las frases cristalinas.*

No existe la pausa de ninguna clase, sino hasta el punto final, lo cual es un error. Todas las versiones aquí revisadas, como la de Alfonso Méndez Plancarte, Ernesto Mejía Sánchez y Alejandro Montiel Argüello, adolecen de la pausa que nosotros hacemos caer en la coma puesta después de: “*de las hondas penas mías*,”.

En la última estrofa, el error consiste en:

*“la indiferencia o la rosa;”*

Pues debe escribirse así:

*“la indiferencia o la risa,”*

Porque la “*risa*” es asonante con “*rima*”.

También poner coma en vez de punto y coma.

Al final debe decirse:

*“en su pálida alegría,  
y que, después de leerla...,  
te quedaras pensativa.”*

Mientras que en Alejandro Montiel Arguello, está escrito:

*“en su pálida alegría,*

*y que después de leerla...  
te quedaras pensativa.”*

Lo cual está errado...

Pasemos ahora a revisión en la reproducción de Alfonso Méndez Plancarte.

No tiene coma después de:

“*o como un joyel de Oriente*”

Ni en:

“*de las hondas penas mías*”

Y en este otro verso:

“*en tu pálida alegría,*”

Debe decir:

“*en su pálida alegría,*”

Revisemos ahora la versión en Guillermo Díaz Plaja:

Hay error en:

“*como una áurea margarita;*”

Al poner punto y coma, pues solamente debe ir la coma.

También falta la coma al final de:

“*o como un joyel de Oriente*”

Lo mismo que al final:

“*el de perlas ormuzinas*”

Y en:

“*de las hondas penas mías*”

Veamos a continuación la versión de Ernesto Mejía Sánchez.

No lleva coma en:

“*de las hondas penas mías*”

Todo lo demás está correcto.

### Rima – XIV de Rubén Darío

*El ave azul del sueño  
sobre mi frente pasa:  
tengo en mi corazón la primavera  
y en mi cerebro el alba.  
Amo la luz, el pico de la tórtola,  
la rosa y la campánula,  
el labio de la virgen  
y el cuello de la garza.  
¡Oh Dios mío, Dios mío!...  
Sé que me ama...*

*Cae sobre mi espíritu  
la noche negra y trágica;  
busco el seno profundo de sus sombras  
para verter mis lágrimas.  
Sé que en el cráneo puede haber tormentas,  
abismos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas.  
¡Oh Dios mío, Dios mío!...  
Sé que me engaña...  
Rubén Darío*

**Comentario:** Esta es una poesía lírica compuesta con versos heptasílabos y endecasílabos. La rima es asonante en los versos pares. ¡Magistral!

No debe haber dos puntos después de:

“*sobre mi frente pasa:*”

Como aparece en Guillermo Díaz Plaja, sino punto y coma, tal como se observa en Alfonso Méndez Plancarte, y en Ernesto Mejía Sánchez.

En la versión de A. M. P., y en G. D. P., no se peca en:

*“¡Oh Dios mío, Dios mío!...”*

Pues al no poner coma después de “*¡Oh*”, en la primera y segunda estrofas, la expresión vuela de un solo golpe. En cambio, la pausa de la coma inmediatamente después de “*¡Oh,...*”, como aparece en E. M. S., detiene el giro rápido de la expresión exclamativa, que no es la correcta.

En:

*“busco el seno profundo de sus sombras”*

En la versión de E.M.S., hay error por cuanto pone “*tus*”, en vez de “*sus*”, pronombre para referirse a las sombras de la noche, como está en A. M. P., y en Guillermo Díaz Plaja.

Ahora tenemos:

*“abismos en el alma,”*

Hay coma después de “*alma,*”, en A. M. P., que no es la forma correcta.

*Sé que en el cráneo puede haber tormentas,  
abismos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas.*

En Guillermo Díaz Plaja, y en E. M. S., no se pone la coma, en este caso, después de “*alma*”, que es la forma correcta.

Por otra parte, no hay puntos suspensivos después de:

*“Sé que me engaña.”*

Como está en E. M. S., y en G. D. P., que es la forma correcta y definitiva. Los puntos suspensivos están en A. M. P., que no es la correcta.

Estas son algunas similitudes entre Rubén Darío y Gustavo Adolfo Bécquer, que hemos analizado, al mismo tiempo que hemos revisado y comparado los errores de ediciones de otros escritores.

Atento a toda nueva moda en el arte literario del siglo XIX, sobre todo al campo de la poética, Rubén Darío se encontraba al día en su copiosa lectura de toda obra y su autoría proveniente de España. Aquí lo vemos de nuevo imitando a Manuel Reina, en la postrimería del movimiento romántico del siglo XIX, donde no solamente se revela Darío como crítico literario, sino como un maestro que va imponiendo las nuevas reglas poéticas, de sus técnicas y del gusto literario moderno.

### ***MANUEL REINA***

*Tiene España poetas inspirados  
que le dan honra y prez. La fama lleva  
sus nombres por el mundo, y sus acentos  
resuenan deleitando en todas partes  
e infundiendo entusiasmo: Núñez de Arce  
filósofo que canta con la duda  
en el cerebro y la aflicción terrible  
en el alma; Zorrilla, el viejo bardo,  
cantor de las antiguas tradiciones  
hispanas, cuyos versos cadenciosos  
despiertan la memoria de mil hechos  
y llevan en el fondo toda el alma  
de aquel pueblo español; ese gigante  
juguetón y severo que se llama  
Ramón de Campoamor y Campo Osorio,  
que nos da sus doloras y poemas  
como el árbol nos da flores y frutos;  
Echegaray, emperador del teatro;  
Manolo del Palacio, saleroso  
como hay pocos; y en fin, una falange  
de notables poetas. Pero entre ellos  
tiene alto puesto Manuel Reina, vate  
que en sí es todo un carácter y un ingenio.*

*Muestra Reina un estilo sui géneris  
difícil de imitar; esto en la forma,  
que lo que es en la idea, es un poeta  
del siglo diecinueve a todas luces.*

*No penséis que contando empalagosos  
amores, pasa derramando versos  
de éhos que aburren ya por lo que abundan:  
no, ni tampoco lo veréis ufano  
dándose aires de sabio, presumido  
conocedor del mundo y todo lleno  
de experiencia, de orgullo y tontería,  
pues Reina os contará cosas distintas.*

*El os dará la mano, y poco a poco  
os llevará al bullicio de las cortes;  
os mostrará los rostros descompuestos  
en medio de la orgía, en las ciudades,  
y copas de champaña a vuestros labios  
acercará; y al son de las alegres  
carcajadas y ruidos bulliciosos,  
entonará sus canucos extraños.  
¿Queréis cambiar decoración? Pues toma  
Reina el arpa sonora cuyas cuerdas  
son templadas por manos invisibles  
de aéreas ninfas, de querubés blondos,  
que pasan, que se agitan y que encienden  
el corazón del bardo: ya resuena  
su nota vibradora y dulce siempre.*

*Son sus versos raudal de melodías  
derramadas, así como si fuera  
chorro de perlas de ánfora de limpio  
cristal, cayendo sobre alambres tenues  
de cítaras cólicas. Del gárrulo  
airecillo que riza la onda mansa  
y serena del lago rumoroso;  
de ese vago murmullo inexplicable  
que rueda por el cielo, en la mañana,  
cuando el sol aparece en remolinos  
de átomos de diamante coloreados;  
del eco de las selvas, del gemido  
de la amorosa filomela, ofrece  
notas, suspiros, ecos, ritmos, sones,  
deleitosos a veces, siempre gratos  
y llevando un torrente de armonías.  
Si alemán fuera el bardo, ¡qué baladas  
no saldrían de su estro! Mas prefiero*

*que cante en español esas estrofas  
que son bellos, preciosos ramilletes  
de flores de pulida filigrana.*

*A las veces, se torna rudo y grave,  
y entonces pulsa el arpa resonante  
sobre una cumbre, la melena alzada,  
con el rostro hacia el sol: le dan de lleno  
los rayos en la frente; los espíritus  
que vuelan agitando las tormentas  
en el azul, se acercan, le rodean;  
y se acercan en torno del que, alzando  
el sonoro instrumento hasta la altura,  
llama a los aquilones cuando hiere  
las broncas cuerdas, para que ellos pasen  
tocando los bordones con sus alas  
y produciendo raras sinfonías  
en loca exaltación. Tal canta entonces  
el poeta, inspirado.*

*La Edad Media  
tiene para él encantos y atractivos  
que sabe aprovechar en sus canciones;  
y ya os pinta embozado caballero  
que al cinto lleva la tajante espada  
y alta la pluma del chambergo, o linda  
joven de un trovador enamorada.  
¡Y esto, con qué colores! ¡Y esto, lleno  
de una expresión y gracias que cautivan!*

*Pero ya he dicho: Reina es un poeta  
del siglo diecinueve, neto y llano.  
No son sus cantos como así se escriben  
por cualquier zarramplín de arredrovajios.  
No es un cantor vulgar. Me atrevería  
a afirmar que es el género de Reina  
original de suyo. Es lindo y raro  
ese arrebatador procedimiento.  
Finura y elegancia son sus bases,  
pulcritud y entusiasmo sus adornos.  
Forma hermosas guirnaldas, con sus manos,  
para bellas. Ofrece himnos ardientes  
que exaltan el patriótico entusiasmo.*

*Penetra en la arboleda, y allí roba  
sus íntimos secretos a los pájaros  
que, juzgándose solos, se deleitan  
en dulces confidencias; ve a las flores  
darse ósculos de amor sublime; y vuela,  
del árbol, a la orilla de la fuente,  
donde recoge el tímido susurro  
que produce la espuma entre las guijas:  
sorprende a las nereidas que, desnudas  
en el cristal sus formas, se contemplan;  
pasa del manso arroyo al salto hirviente,  
aprende a remediar el ronco estruendo  
del agua que se quiebra y despedaza  
como orillante torbellino loco;  
y encima del peñón, cruza sus brazos  
y habla con el relámpago rojizo  
que recorre la bóveda celeste,  
con el águila enorme que se cierne,  
reina del alto abismo, y con las nubes,  
viajeras incansables que reciben  
el beso de los astros luminosos.*

*Este es el gran poeta. Si él quisiera  
escribir un poema, nos haría  
a los amantes de lo bueno y bello  
un gran servicio. Pulse, pues, la lira,  
y resuenen sus cánticos soberbios  
en una obra inmortal, de gran aliento.  
¡Sí; que escriba un poema revestido  
con esas joyas que sólo él fabrica  
y con esas ideas altas, sumas,  
que hay entre la cabeza de los seres  
favorecidos por la augusta y santa  
disposición del Cielo! ¡Que abra el cofre  
en donde está la rica pedrería  
que forma su tesoro, y desparrame  
al azar un puñado en su poema!  
¡Que corte aquellas flores que cultiva  
en su íntimo vergel, y forme ramos,  
y los riegue con gotas de rocío,  
fecundo de su noble inteligencia!  
¡Dé vida al ideal, fuerza al espíritu,  
y salga ufano recorriendo el mundo*

*en las alas del genio que domina  
con su poder grandioso y admirable!*

*Esas lenguas de fuego sacrosanto  
y lleno de virtud; esos empujes  
de su alta inspiración, dan a las almas  
el elixir supremo de la vida,  
con cuyo aliento aquéllas se remontan  
a embeberse en la luz de lo infinito,  
a copiar los encantos de la altura,  
a admirar el enjambre de portentos  
que ante el trono de Dios bulle y se agita,  
con las palpitaciones que produce  
el contacto y poder del fuego eterno.  
Esa es la inspiración; el que se sienta  
dominado por ella, que levante  
el vuelo, si la fe le da su apoyo  
y no teme caer.*

*Reina es poeta  
que mil veces altísimas regiones  
ha recorrido, ufano caballero  
en el Pegaso. Ya conoce el Pindó  
y ha libado en la copa de los dioses  
el celeste licor. Reina se sube  
cuanto ha deseado al sacro Olimpo; y sabe  
sonar la dulce citara armoniosa,  
ora apacible como el son del aire  
entre la umbría retirada, y ora  
conmovedor y rudo como el trueno  
que ronco en el abismo se dilata.*

Rubén Darío  
(Octubre de 1884.)

**Comentario:** Manuel Reina (1856-1905), -según Max Henríquez Ureña-autor de versos coloreados y sonoros en cuyos **Cromos y acuarelas** (1878); y en este punto dice el mismo crítico, que “*Reina solo se escapa una vez, tímidamente de las formas tradicionales, y en esa actitud se mantuvo más adelante, cuando ya el modernismo había roto las viejas trabas*”.

En sus obras posteriores la poesía de Reina tiene brillo y colorido y en ella supo reflejar los encantos de su tierra andaluza. Cuidadoso en la expresión era un artífice del soneto, según Max Henríquez Ureña. Dice al respecto el crítico español don Juan Valera, en **Ecos argentinos** (1901), “*Manuel Reina..., a quién por su elegancia pudiéramos clasificar de parnasiano...*”, era corriente entonces otorgar el dictado de parnasianos a los poetas que ponían esmero en la forma, pero es más justa en el caso de Reina la apreciación de Clarín: “*Reina es moderno, modernísimo, en sus versos; pero sin ceñirse a esta o la otra manera colegiada...*”.

Se ven algunas formas y la musicalidad del verso que precede al modernismo, pero según Max Henríquez Ureña, “*Aunque a veces se ha querido señalar puntos de contacto entre Reina y el modernismo, lo cierto es que, a pesar del esmero que ponían en la forma, ningún nexo lo ata ni aproxima siquiera al movimiento modernista*”.

Reina es productor también de **Andantes y allegros** (1877), **La vida inquieta** (1894), **El jardín de los poetas** (1899). De aquí es probable que Darío se haya inspirado para componer la epístola “*El Poeta a las Musas*” y que haya sido creado o publicado a fines o comienzos de julio de 1884.

## UNIDAD 7

### POESIA MISTICA ESPAÑOLA VISTA POR RUBEN DARIO

*INTRODUCCION CON UN ENSAYO DE LUDOVICO GAETANI*

**Anexos: de la Mano de mi amigo Ludovico Gaetani Mena.**



*Saliendo de la Oscuridad de la caverna a la luz de Dios por Cristo Jesús*

En el mes de Abril del 2009 conversábamos con varios hermanos en la ciudad de León en Nicaragua, con motivo de una reunión de pastores y hablábamos de que en la

actualidad el Cristiano Moderno no alcanza a ver la grandeza de Dios , la televisión, el Internet, la telefonía celular, el cine y sus efectos especiales tiene enceguecidos a los hermanos, el Dios de la Tecnología producto del ingenio del Hombre, se ha establecido, dejando a la creación de lado, es como al principio, el hombre que vivía en las cavernas creía que las sombras eran Dioses, el Cristiano moderno vive en la caverna del humanismo secular y ve la luz de Dios como formas de sombras y reflejos que entran por la pequeña abertura de lo que le sirve de refugio, sin atreverse a salir por temor a lo que no conoce.

Cuando alguno consigue y se atreve a acercarse tan siquiera a la entrada, la magnitud de la belleza de Dios lo hace regresarse por desconocimiento de qué hacer o cómo comportarse o reaccionar ante el Señor, y es por esto que muchos cristianos vivimos presos de nuestro confort y comodidad en la caverna y no buscamos de la luz de Dios y por ende de los dones y las bendiciones que con ellos vienen.

Ha pasado considerable tiempo desde que Platón narró la alegoría de la caverna para explicar el estado de la humanidad y el papel de la filosofía (de ese entonces) dentro de la sociedad (**Recordemos que Platón no era cristiano, vivió entre los años -428 y -347 Antes de Cristo, fue alumno de Sócrates y Maestro de Aristóteles**). Pero al leerlo hoy en día es muy evidente imaginar a nuestra sociedad actual todavía compartiendo la caverna con los prisioneros de la metáfora de Platón. Tal vez ya no es el fuego lo que provoca la ilusión, sino la televisión y el ideal de status social que es influenciado por el Humanismo Secular.

Los hombres en su ignorancia están atados a las cadenas de la caverna, con el peso de las costumbres y la fuerza de los prejuicios. Han sido obligados a mantener inmóviles sus cabezas y sólo ven las sombras y algunas luces reflejadas. ¿Acaso esto no pasa en nuestra sociedad? Somos invadidos por un montón de información que nos incita a la competencia, a alcanzar mayores logros sociales y que se manifieste en consumismo y progreso, a vivir luchando con el vecino comparándonos continuamente para ser el mejor y al final ..... Vivir insatisfechos. **Ya no vivimos cuidándonos unos a otros como vemos en el libro de los Hechos cap.2 ver. 40 al 47, sino unos de otros que es lo contrario al pensamiento Cristiano y la voluntad de Dios.** Muchos sienten en el aire el poder de una mano negra actuando y manipulando para que todo siga así..... quizás tengan razón, El humanismo Secular que nos invade derivado de las teorías filosóficas del modernismo y el posmodernismo\* siguen alimentando la ilusión generando



un progreso sin sentido social y sin dirección espiritual, pero los seguidores de este tipo de pensamiento como titiriteros también comparten la función de las sombras en la caverna.....vivimos en una cultura hedonista que pareciera creer inconscientemente en la inmortalidad, **sabemos de la muerte pero nadie cree en su propia muerte**, vivimos evadiéndola satisfaciendo los sentidos sin ver más allá, sólo dejándonos guiar por la ilusión de las sombras.....

Nuestra sociedad debido a la ilusión, al estar atados al mundo sensible ha cometido grandes calamidades contra sí misma y se vive pensando que el mundo es un gran terreno del cual el hombre debe todo conquistar ,dominar y destruir, no gobernar, Administrar y cuidar como nos fue ordenado y entregado en el **Génesis en el capítulo uno verso 28**, el Hombre de la caverna, con un afán expansivo por abarcar todo, sin entender nada, obsesionado por tener todo bajo su poder y bajo sus parámetros, como un cáncer dentro de un organismo, carcome su entorno y el daño es evidente. **Somos el animal más dañino y exterminador del planeta**, pues arrasamos con todo a nuestro paso y creemos que todo está a nuestra disposición para el festín de la vida, sobreexplotando la naturaleza y sometiendo a los animales a un exterminio indiscriminado. Nos comportamos de forma ignorante y violenta al sólo ver las sombras y los reflejos de la caverna.

En la vida actual el mercado nos devora y el amor al dinero compite (Y a veces supera) con el amor a Dios y a nuestros semejantes (Deuteronomio cap. 6 Verso 5), a nosotros mismos y En la vida actual el mercado nos devora y el amor al dinero compite (Y a veces supera) con el amor a Dios y a nuestros semejantes (Deuteronomio cap. 6 verso 5), a nosotros mismos y los verdaderos valores Cristianos, pues se adora lo que se compra y lo que se vende. Es increíble cómo un papel que denominamos preciado como el dinero, se apodere de toda nuestra energía y trabajemos como esclavos hacia él. Esto sin duda es, por estar atados a las cadenas de la economía Keynesiana donde el endeudamiento es visto como un mal necesario.

La caverna de la que somos prisioneros representa el lado oscuro, simboliza la ignorancia y el oscurantismo, la falta de Cristo, ya lo dice Oseas en el capítulo 4 verso 6 “**mi pueblo perece por falta de conocimiento y por cuanto desechasteis el conocimiento, yo te desecharé del sacerdocio, y por cuanto te olvidaste de la ley de tu Dios yo me olvidaré de tus hijos**”, como una clara advertencia a los siervos de Dios a predicar de la sana doctrina y de las *Buenas Nuevas* que trajo Jesús mismo.

#### \*El Racionalismo o la Modernidad.

Fue una corriente del pensamiento que se desarrolló en la Baja Edad Media (siglos XVII y XVIII); inspirada y fundamentada en el pensamiento de Descartes (Racionalismo), sacando de allí sus ideas básicas. La Modernidad se caracterizó por la racionalización de la existencia tanto es así que llegó a hablar de la "La diosa razón". Frases como "el estado es Dios caminando sobre la tierra" o "Vox populi Vox Deux" fueron la base para crear el gran engaño...llegaron a decir que Dios no existe!!!

prejuicios y creencias. En el tiempo de Platón, la ciencia era una herramienta para liberarse de las cadenas y conocer mejor el mundo sensible como trampolín para llegar al mundo insensible más allá de la materia. Hoy la ciencia no logra convertirse en la gran herramienta que debiera ser, en la búsqueda del más allá, los científicos moldean sus conocimientos y guían sus estudios a través de un paradigma que alimenta y se moldea para sí mismo, progresando (aparentemente) y formando sus propias herramientas. **Las ciencias han caído también en la caverna.** La experimentación empírica, método favorito de las ciencias, se deja guiar por lo que los sentidos perciben, las sombras y los reflejos, sólo un fragmento de la realidad dejando de lado el mundo insensible **que sólo con el alma se puede alcanzar y por medio del Espíritu Santo.** Por esto, es muy importante la visión del hombre que se ha liberado de las cadenas, (**el filósofo y estudiante cristiano**) respecto a la verdadera trascendencia y poner de manifiesto la inutilidad de la ciencia frente a la grandeza de Dios y la creación.



Así entramos, cegados por nuestra falta de conocimiento, en el drama de la condición humana, el de las experiencias inmediatas sin llegar al saber auténtico, porque muchos rechazan el conocimiento de la palabra de Dios y de sus designios para nosotros, esto es como pretender controlar un gigantesco aeroplano sin consultar el manual del fabricante!

La ignorancia parece una enfermedad cuya curación es difícil, pero se puede sanar. El hombre puede liberarse de las cadenas de la ignorancia y de su falta de FE, el hombre que empieza su liberación tiene que comenzar por mirar las sombras, luego los reflejos, y convencerse que son solo eso, sombras y reflejos, después los objetos, para convencerse de su

temporalidad, después observar el cielo y la grandeza de Dios y de su diestra la luz del mundo, debe de buscar ser conformado a su imagen y semejanza, el crecimiento espiritual más que el material.

Debe pasar del mundo sensible, de las sombras y los objetos al de la FE, pues sólo con el alma se puede llegar al cielo y al saber absoluto solo por medio del Espíritu Santo.

Hombres y mujeres por igual somos prisioneros en la caverna. Durante un largo tiempo la mujer ha sido doblegada por la fuerza de las costumbres menoscabada por un rol social que adormece su alma y nubla sus sentidos, simplificándola en cuidadora del hogar, niñera y En general desplazada a roles de menor importancia. Las mujeres que tratan de cambiar esto generalmente optan solo por alcanzar un lugar más importante en la función del mundo, buscan hacerse del poder de la mayor forma posible, con los medios convenientes a su medida, ya sea convirtiéndose en una fantasía sexual codiciada (estereotipo peligrosamente de moda en la juventud), o una “*mujer fatal*” que tiene un mayor privilegio, o que todo se le perdona por su encanto y sensualidad. En un mundo de hegemonía masculina donde los cumplidos que satisfagan los modelos varoniles siempre serán beneficiosos. Algunas mujeres más dotadas de inteligencia, buscan el éxito del status mediante su intelectualidad alcanzado así profesiones con el “*visto bueno*” social, pero siguen manteniéndose en la caverna, cegadas por los ecos y reflejos de las sombras. Sin tomar su verdadero rol.

Evidentemente no todas las mujeres viven dormidas por las sombras, muchas ya conocen la luz de Dios y están en plan de ayuda con sus hermanos prisioneros. Pero el voluminoso peso cultural de su posición, aferra las cadenas desde muy temprana edad a todo su género, haciendo más difícil así su liberación.

En el último período el panorama ha cambiado y la mujer ha logrado romper el molde social al cual había sido sometida por un largo tiempo. Ha emergido la fuerza femenina por todo el planeta, ganando espacios en todo ámbito social y espiritual, recuperando un lugar el cual siempre la ha correspondido, de la mano junto al hombre, equilibrando, compartiendo la conciencia divina, propagando la luz y la idea del bien a toda la humanidad. (**Génesis 1:27, y 1:28**)

Dios desde el **Génesis** cap. 2 nos enseña que la mujer es **COMPAÑERA** del hombre, tomándola de la costilla, no de la cabeza ni de los pies, sino a la par del hombre cerca del Corazón. Si hubiese sido de la cabeza

posiblemente su llamado sería a estar por sobre el hombre y si fuese de los pies diríamos que estaría por debajo, el mandato de Dios es claro, debe estar sometida, pero es la ayuda idónea, compañera, amiga, esposa.

La mujer debe colaborar a guiar a la humanidad fuera de la caverna, quizás su energía maternal y su don dador de la vida, otorgado por Dios, logre llegar al alma de todos sus hermanos y los libere de la ilusión de las sombras y los reflejos. Si el hombre ha dominado esta larga era resaltando con fuerza el poder del cuerpo y de la tecnología, quizás el dualismo femenino logre resaltar el lado del alma trayendo el mundo de la espiritualidad al de las ideas y la ciencia.



La liberación de la ilusión pasa por el camino de conocer a Dios, reforzar la FE, aceptar a Cristo, cuestionar las cadenas, seguir el camino trazado por Jesús y ver más allá fuera de la caverna la luz de Dios. El hombre cuando sale, es sobrepasado por la luz, encandilado puede que prefiera volver a la caverna, pero si logra ver en la luz ya no dudará del bien y obrará en bienaventuranza, tendrá la luz de Dios en su vida, soberana productora de poder y de conocimiento que tiene quien quiera ser sabio en la palabra y los designios de nuestra raza.

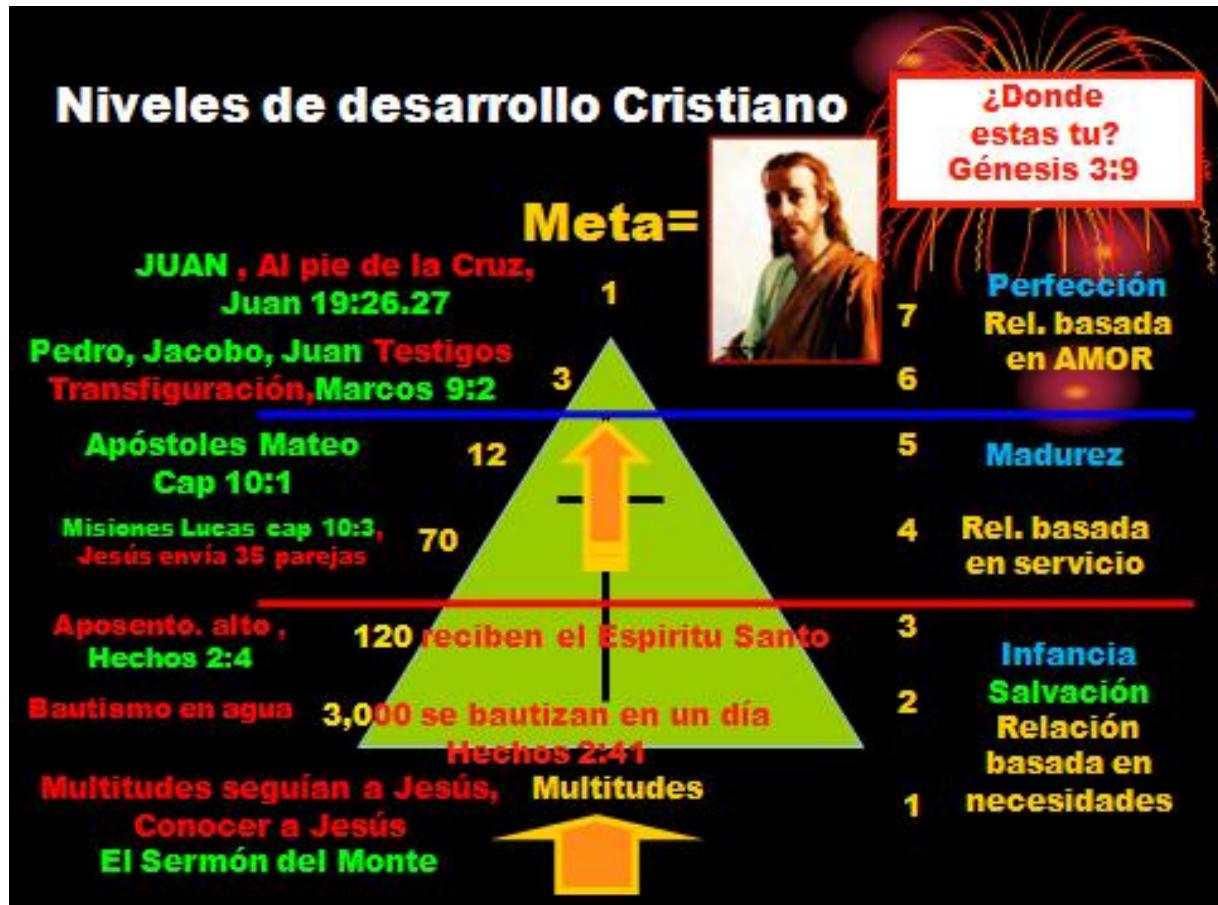
El papel del hombre libre es ayudar en el camino de liberación de las cadenas de la caverna a los hombres que siguen prisioneros, animarlos en el duro camino utilizando el cuestionamiento y enseñando la palabra de Dios, para ir en contra de la opinión del sentido común. (**A los hombres en su ignorancia los desestabiliza**) ayudándolos a tomar conciencia del papel de sus juicios. Filosofar, espiritualmente hablando, es salir del montaje de la realidad del mundo y del Humanismo Secular y a través de la reflexión llegar al principio de la conciencia plena de Dios, que debe ser completado con el Espíritu Santo. Entonces, el liberado debe bajar a la caverna para ayudar a sus semejantes para que abandonen sus ilusiones y el engaño. **Al rescatista** le costará acostumbrarse a la oscuridad, el poder de las sombras tratara de someterlo, (**imagínense si el señor de las sombras trató de engañar y someter al mismo Jesucristo TRES VECES**), será visto por los prisioneros de forma acusadora, juzgándole incluso pueden llegar a actuar violentamente, **por tratarse de un loco que ha sido dañado por la luz**, recordemos que los ojos de los prisioneros no están preparados para la luz. Esta historia parece repetida en la humanidad y la referencia más simbólica es el mismo Jesucristo, que nos dice: “*Alegraos Hermanos pues*

*el Reino de Dios se ha acercado” y “ámense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes”.* Lo trataron de apedrear y luego lo crucificaron, por no estar preparados para aceptar la verdad de que todos somos uno en Cristo.

El saber del Cristiano será visto como subversivo por la sociedad\* y sus costumbres. La verdad Cristiana es una actitud de **FE** y no tiene nada que ver con un saber ya pre elaborado, es más bien una actitud crítica sobre nuestras reflexiones mundanas. Conocer y aceptar lo nuevo en Cristo Jesús y asombrarse frente a eso. Reconociendo los errores del mundo, conocer que tenemos límites y preguntar por lo espiritual, liberando así nuestra conciencia podremos liberar nuestra alma.

La Santidad y la perfección no son para una élite reservada; todos como hijos de Dios podemos alcanzarlo, esto se logra manteniendo la mirada fija en Cristo Jesús como lo dice Pablo en Hebreos Cap. 2 verso 2, y seguir el camino trazado por Pedro en su segunda carta Cap. 1 versos 6 al 8, “Añadid a vuestra Fe, Virtud, a la Virtud, Conocimiento, al conocimiento Dominio propio....” además de conservar una actitud cuestionadora de la realidad del humanismo secular y un espíritu que trascienda los sentidos comunes hasta alcanzar los bordes de la sabiduría de Dios.

\*Para Nietzsche por ejemplo no hay más existencia que la terrena, no hay más hechos sino Interpretaciones y promueve como primeros valores de la sociedad los vitales; alejándose de la fe y los valores Cristianos



En esta época para liberarse de la ignorancia hay que luchar contra el gran impedimento del hombre moderno, **la pereza**. Aquella inercia que nos mantiene en la función de las sombras y reflejos. Nuestras cadenas de costumbres y creencias heredadas desde el nacimiento por la sociedad que nos aferran a la ilusión, y nos enturbian la visión sin alcanzar la fuerza para liberarse del cautiverio. Así los hombres se mantienen ocupados en placeres pasajeros, vicios y alejados de la muerte aferrados a sus egos proyectados en futuros inexistentes donde son inmortales.

Existe eso si en la caverna una élite, aquellos que han creado reglas para vivir en la caverna!!!, como dice Pedro en su 2da Carta Cáp. 1 verso 9. **“pero el que no tiene estas cosas, tienen la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (por medio del bautismo)**, se han procurado según ellos de una luz propia , esta luz produce sombras de ellos mismos que al ser magnificadas les hace creer que son Dioses de la caverna ,engañados por su propia sombra se adentran cada vez más en la caverna creando sus propias galerías y túneles donde se complacen en arrastrar a los otros prisioneros ignorantes para esclavizarlos y destruirlos, sobre esto ya escribió Pablo en su carta a los Romanos Capítulo 2:17 al 29 condenando a aquellos que se dicen Doctos en la ley y violan las leyes de Dios desconociendo que por encima de las leyes de los hombres se encuentra la ley de Dios. Por esto mismo dice Pablo en **Romanos 2: 24. Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros...**

Por causa de esto alcanzarán mayor condenación, ya que al condenar a otros por su ley y olvidarse de Dios se condenan a sí mismos y se auto condenan a permanecer en la caverna y no alcanzar liberación **pues lo opuesto a la luz de Dios es la oscuridad de la caverna**, algunos están tan profundo que ya no es posible rescatarlos y fueron condenados por el mismo Jesucristo **“Fariseos incircuncisos que veis la paja en el ojo ajeno y no veis la viga en el vuestro”**, a estos no se les puede rescatar a menos que salgan de los abismos en que se encuentran por su propia voluntad y acepten a Cristo y la ayuda del guía que les rescata.

El hombre al estar liberado podrá ver a Dios y más allá de la imagen de Dios sino a **Dios en sí mismo**. (Lucas 17:20 y 21) Como el dador de vida creador del mundo y la vida, una verdad más allá de la simple imagen del Cosmos. Cuando el hombre entiende la idea del bien, así como los rayos del sol alimentan a todos los seres vivos, siempre intuirá de forma sabia el camino superior hacia la evolución de su ser Espiritual, como el cáliz de la energía divina presente en cada átomo del universo. Génesis1:1) El hombre

liberado podrá así encontrar su verdadera identidad, que alcanzara siendo el receptor de la energía de Dios y mediante esta nueva conciencia, será testigo del todo absoluto infinito de la existencia.

El papel del que busca sensatez a través de la filosofía, es como del que trata de buscar una aguja en un pajar y del lado equivocado, buscan la verdad con mapas escritos y dibujados por **hombres** ignorando la guía de aquel que es el único que nos puede guiar hacia la luz pues provino de ella, Jesucristo nos advierte “**Nadie va a el Padre sino a través de mi**” **Juan 14:6** El deber de nosotros los Cristianos es guiar a nuestros hermanos en la FE y cuestionar el papel de la ciencia y el progreso tecnológico, buscando la verdad de la ciencia como parte de la creación de Dios y como un puente hacia la evolución de la humanidad de una forma integral con nuestra espiritualidad. Sin dejarnos caer en la ilusión del Humanismo Secular y sus doctrinas del Racionalismo y Positivismo, alejándonos de los males de la carne que inducen el mal del mundo. Cuestionando la cotidianidad de la sociedad, **la gente puede despertar** del estado de automatización que nos hace robotizar el alma con la fuerza de las costumbres. Mediante el despertar el hombre puede alcanzar su don divino de la creatividad, percibiendo desde otra dimensión la realidad, la replantea en novedad, reconstruyendo la realidad al modelo de Dios, manifestando así el poder y la trascendencia del observador en la existencia hacia la vida. Una cultura educadora del alma guiándola al lado de lo sobrenatural, puede ser la autentica fórmula para liberar a la gran cantidad de prisioneros que se encuentran en la caverna de la era moderna y del Humanismo Secular. Esto puede ser el gran desafío moral de todos los que han intuido el bien por medio de la palabra de Dios y del Espíritu Santo. **AMEN.**

Que Dios les bendiga!!!

**Ludovico Gaetani**  
ludogaetani@gmail.com



## LA ESCOLASTICA

El movimiento disociador de clérigos europeos que conformaron iglesias disidentes, opuestas a la Unidad del Cristianismo que se jerarquizaba bajo la conducción de la Iglesia Católica, hizo actos de rebeldía y postulados con interpretaciones particulares de las **Sagradas Escrituras** y contra la soberanía del Pontífice Romano, anteriores al siglo XIV, y que desembocó en la *Reforma, la Contra Reforma, los Cismas y los Concilios*, pero la Iglesia Católica salió triunfante sobre las penalidades de la época de transición de la Edad Media hacia los Tiempos Modernos.

En el *Renacimiento filosófico*, que imperó al término de la Edad Media, influyó en el *movimiento humanista* que tomó parcialmente un camino herético, en el que figuraron Erasmo de Rotterdam, aunque no incurriera en herejía, y Felipe Melanchton, el más connotado discípulo de Lutero, que fue el *gran Reformador*.

*“La posición crítica que el Humanismo asumió respecto de las más graves cuestiones de fe; su imitación entusiasta del paganismo antiguo en su forma y en su fondo; su contemplación del Universo con el hombre como centro, desplazando a Dios de él..., todo contribuyó a fomentar en el espíritu cristiano el sentimiento de rebeldía..., además la perniciosa influencia de los intereses políticos había invadido las más altas esferas de la autoridad eclesiástica...”<sup>107</sup>*

La *Escolástica* vino a ser el movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo. El gran aporte de la *Escolástica* consistió en haber introducido en la emocional civilización cristiana de Occidente, el pensamiento racionalista de los griegos, que se había perdido desde los comienzos de la Edad Media, y en ejercitarse en el raciocinio a varias generaciones, lo cual preparó el espíritu crítico y científico que predominaría en los siglos de la Edad Moderna.

Se desarrolló la *Escolástica* a través del auge del pensamiento filosófico que se debió a la agitación intelectual que provocó en Europa Occidental, el conocimiento de las obras de Aristóteles, en las escuelas (del latín *scholae*) catedralicias y monásticas y en los *Estudios Generales* que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XV.

---

<sup>107</sup> **Historia General (LibroSegundo) Historia Moderna y Contemporánea.** Dr. Marino Pérez Durán. Quinta Edición. Publicaciones Cultural, S. A. La Habana – Cuba. Sin fecha.

Entre los cambios socio económicos y de renovación de la vida religiosa que se produjo a través del nacimiento de universidades, fueron encausadas por las promociones de gremios de maestros y escolares en el siglo XIII. Las primeras universidades fueron las de París, célebre por sus estudios de Teología; la de Bolonia, por el Derecho, y la de Salerno, por su Medicina. Después el movimiento se propagó por Europa.

La *Escolástica* pasó sin embargo por una evolución en tres fases, a partir de la inicial identificación entre razón y fe, ya que para los religiosos, el mismo Dios es la fuente de ambos tipos de conocimiento, y la verdad es uno de sus principales atributos, de forma que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad y en última instancia, si había algún conflicto, la Fe debía prevalecer siempre sobre la Razón, así como la Teología sobre la Filosofía.

De ahí se pasó a una segunda fase en que coexistía en la conciencia la Razón y la Fe y que tenían sólo una zona en común y, por último, ya a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, a una tercera fase, en que la separación y divorcio entre Razón y Fe, fueron absolutos, así como entre Filosofía y Teología.

## ALBERTO MAGNO

Alberto Magno, (Nació en Alemania en 1206 – muere en 1280). Era de familia rica y su padre era Conde, o sea gobernador de una región. Estudió en la Universidad de Padua, bajo la influencia del beato Jordán de Sajonia. Escribió 38 volúmenes de todos los temas: Teología, Filosofía, Geografía, Alquimia, Astronomía, por lo que era una enciclopedia viviente. Fue Arzobispo de Ratisbona. Recorrió Alemania predicando y pidiendo limosna para los pobres, lo que aumentó su virtud en la humildad. La gente lo llamó “*Magno*”, por su magnífica sabiduría.

Cuando quiso abandonar sus estudios, tuvo la *visión al final de la escalera de Nuestra Señora la Virgen María*, que le dijo: “*Alberto, por qué en vez de huir del colegio, no me rezas a mí que soy “Trono de la Sabiduría”? Si me tienes Fe y confianza, yo te daré una memoria prodigiosa. Y para que sepas que si fui yo quien te la concedí, cuando ya te vayas a morir, olvidarás todo lo que sabías*”, y así sucedió en Alberto Magno, porque al final de su vida, un día, en un sermón que predicaba, se le olvidó todo que lo que sabía, y él mismo dijo: “*Es señal que ya me voy a morir, porque así lo anunció la Virgen Santísima*”. Y se retiró de sus labores y se dedicó a orar y prepararse a morir; a los pocos meses murió.

Fue padre de la *Orden de los Dominicos*. Fue reconocido como *Doctor de la Iglesia*; tuvo el mérito de haber separado la Teología de la Filosofía, y de haber descubierto que el filósofo Aristóteles, se afinaba a las ideas cristianas y su doctrina, lo cual perfeccionó un poco después su discípulo Santo Tomás de Aquino, el más grande sabio que ha tenido la Iglesia Católica.

## SANTO TOMAS DE AQUINO

La figura principal de este tiempo fue la del Santo Tomás de Aquino (1225 – 1274), quien fue un teólogo dominico, de la Orden de Domingo Guzmán, y filósofo italiano. Entre sus obras destacan: *Sobre el ente y la esencia*; **El Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo** y cuestiones disputadas *De veritate*, *De acto et potentia*, etc. Numerosos comentarios a Aristóteles y otros autores. La **Suma contra los gentiles**, y su obra maestra **Suma teológica** en donde establece la diferencia entre la teología y la filosofía.

Toda su obra encierra la más grande síntesis filosóficas-teológicas de Occidente, y es la transición entre la tradición aristotélica y la modernidad europea. Para lograr su maravillosa síntesis de fe y razón, Santo Tomás adoptó la *Lógica* de Aristóteles y otros conceptos compatibles con los dogmas, que a partir de entonces quedaron incorporados al pensamiento cristiano.

Santo Tomás de Aquino, quien fue el más grande filósofo del Medievo, “cristianizó” el pensamiento de Aristóteles, siguiendo la inquietud de los filósofos de buscar puntos de armonía, entre el pensamiento racionalista del filósofo griego y las creencias cristianas aprobadas en los concilios ecuménicos. Los *escolásticos* tomistas también reflexionaron sobre la política e insinuaron un principio de soberanía popular que más tarde se resumiría en la oración o frase: “*La voz del pueblo es la voz de Dios*”, que fundamentó el derecho a rebelarse contra la tiranía.

El gran aporte de la *Escolástica* consistió en haber introducido en la cristiandad del mundo occidental, el pensamiento racionalista de los griegos, cuyo método se había perdido desde los comienzos de la Edad Media, y en ejercitarse en el raciocinio a las generaciones, lo cual preparó el espíritu crítico y científico que predominaría en los siglos de la Edad Moderna.

Sin embargo, aparecieron muchas cabezas pertenecientes a diversas órdenes religiosas y católicas, con *Santos Varones*, como *doctores de la*

*Iglesia, y Santas Mujeres*, entre las que se destacan *las grandes místicas*: Santa Brígida, Santa Catalina, Santa Teresa de Jesús, Santa Margarita, Santa Magdalena de Pazzi, Santa Gema y Santa Matilde, tía de Santa Gertrudiz.

## SANTA GERTRUDIZ

Santa Gertrudiz, (nació en Eisleben, Alemania, 1256 – murió el 17 de noviembre de 1302). Es la “*Patrona de las personas místicas en la historia*” y “*Patrona de los escritores religiosos*”. Fue autora de cinco libros de revelaciones, titulados como **Heraldo de la amorosa bondad de Dios**.

En perspectiva histórica se vio el surgimiento de tres órdenes religiosas, compuestas por frayles (*frater*: hermano) mendicantes aprobadas por Inocencio III: La orden de *los padres dominicos*, dirigidos por Domingo de Guzmán, que se orientaron hacia el estudio y la predicación contra las herejías; *los padres franciscanos*, encabezados por Fray Francisco de Asís (1210), que vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humanidad y la caridad a todos los hombres; y por último, los mercedarios fundados por Pedro Nolasco, que buscaban como rescatar con dinero a los cristianos esclavizados por los musulmanes.

## INTERPRETANDO “LA HISTORIA DE BONIFACIO VIII”

Se denomina “*Alta Escolástica*” la que tuvo lugar durante los siglos XI y XV, período caracterizado por las grandes cruzadas, el resurgimiento de las ciudades y por un centralismo del poder papal que desembocó en una lucha por las investiduras. La investidura eclesiástica fue llamada así a la entrega del báculo y el anillo (símbolos de la autoridad de pastoral), según el Derecho Canónico por el cual dependían los obispos de los reyes.

El Papa era un vasallo temporal, pues los Estados Pontificios formaban parte del *Sacro Imperio Romano Germánico*. En el interior del Sacro Imperio se crearon dos bandos: los *güelfos*, partidarios de la Supremacía del Papa, y los *gibelinos*, que defendían la superioridad del rey o emperador. Recordemos el *Concordato de Worms*, que se dio entre Enrique V y el Papa Calixto II, quienes lo firmaron en 1122. En él se reconocía el derecho de la iglesia a nombrar obispos y abades y a recibir la investidura eclesiástica.

Federico Barbarroja, gibelino, ignoró el *Concordato de Worms*, expulsó al Papa de Roma y quiso imponer su autoridad a las ciudades del norte de Italia, que se habían independizado. El Papa Alejandro III se unió a la Liga Lombarda (coalición de ciudades italianas), y venció a Barbarroja en la batalla de Legnano (1176). El Sacro emperador tuvo que reconocer al Papa legítimo, reconciliarse con él y ratificar la independencia de las ciudades del norte de Italia.

El propio Barbarroja, reconciliado con el Pontífice, dirigió una de las expediciones de la Tercera Cruzada, que fueron iniciadas por Urbano II durante el siglo XII. En este mismo siglo se reanudó la celebración de concilios ecuménicos, que prosiguieron la *Reforma* y afianzaron la jefatura espiritual del Papa.

Al poder religioso se agregó el poder político bajo Inocencio III (1198 – 1216), quien hizo sentir a reyes y emperadores que su autoridad era superior. El Papado pasó a consolidar su supremacía, empleando el sistema de relaciones feudales del cual había sido víctima un siglo antes. Así varios reyes juraron fidelidad al Papa y se convirtieron en vasallos.

Pero una última lucha contra el Sacro Emperador consolidó la supremacía política del Papado. Se libró contra Federico II (1212 – 1251), quien había heredado el reino de *Las Dos sicilias*, de modo que los Estados Pontificios quedaron rodeados por los dominios de este monarca. La lucha se desató por las ambiciones de Federico sobre Italia, además por el incumplimiento de compromisos contraídos con el Papa y el mutuo recelo.

Después de ser excomulgado, Federico impidió la celebración de un Concilio, capturando las naves en que viajaban cien obispos. El Papa Inocencio IV huyó de Roma a Francia, tal como lo dice en su ensayo más adelante “*La historia de Bonifacio VIII*” Ludovico Gaetani, y presidió el Concilio de Lyon, en el cual se privó a Federico II y a sus descendientes del trono imperial y del reino de *Las Dos Sicilias*, que fue entregado a la familia real de Francia. De esta manera el Sacro Imperio quedó sin monarcas durante medio siglo y más feudalizado que antes.

El poder pontificio se volvía de esta forma indiscutible en Europa Occidental. El poder supranacional de los Pontífices demostró ser el único capaz de dar unidad ideológica y estabilidad política al conglomerado de pueblos que formaban la cristiandad occidental.

Debemos aclarar en este punto que el ensayo “*La historia de Bonifacio VIII*”, de nuestro amigo Ludovico Gaetani, es genial, y lo asimilamos para

nuestro presente trabajo como una joya literaria e histórica, la cual nos permite distinguir muchos vericuetos del siglo XIII de la Edad Media europea.

Ludovico Gaetani le llama a su trabajo “*Recopilación*”, donde manifiesta a su hermano Claudio Gaetani, que vive en Roma, Italia, hacia el año 2005, “*nos acercamos al desenlace de la historia de Felipe IV, es decir, al momento en que fracasan los planes de la Fraternidad Blanca, desarrollados durante setecientos años anteriores por los Golen.*”

¿Y quiénes eran los *Golen*? Esta era una agrupación secreta, llamada también de “*La Mano Blanca*”, que pretendía mantener el linaje papal lo más puro. Frente a estos intereses, el rey, en este caso, Felipe IV “*El Hermoso*”, plantea su estrategia de “*ocupación del espacio real*” y aplicar un “*cercado*” al poder de la Iglesia en Roma, y de su representación en Francia. Luego, el plan estratégico, empleado por el rey, debía eliminar al enemigo interno para salvaguardar la mística nacional, lo cual será el efectivo campo de acción de la *Función Regia*, tal lo pinta Ludovico Gaetani.

Y todo esto funciona bajo los conceptos de lo que se conoce en la historia de la Edad Media, como la *Sabiduría Hiperbórea* de la política estratégica de Felipe IV.

## FELIPE IV “EL HERMOSO”

Felipe IV de Francia, llamado *El Hermoso*, (nació en Fontainebleau , 1 de julio de 1268 – 29 de noviembre de 1314) rey de Francia, y de Navarra, de la dinastía de los Capetos. Hizo desaparecer la *Orden de los Templarios*, acusándolos de herejes. Hizo creer que la soberanía de su reinado provenía del Poder de Dios. Se enfrentó al Papa Bonifacio VIII, y después de su muerte, hizo proclamar Papas a los obispos de Francia.

Felipe IV “*El Hermoso*”, recibe la corona de Francia en 1285, que hereda de Felipe III. Es por este tiempo, el desastre militar de la Cruzada contra Aragón, y contraía la obligación de investir a su hermano Carlos con las Coronas de Pedro III “*El Grande*” (1240 – 1285), rey de la Corona de Aragón (1276 – 1285), hijo de Jaime I. También era rey de Sicilia, donde el papado *Golen* quiso eliminar su influencia sobre los asuntos de Italia. Martín IV, Papa *Golen*, organizó una cruzada contra él por apoyar a los angevinos. Murió cuando preparaba una expedición de castigo contra su

hermano Jaime II de Mallorca. Dividió su reino entre sus hijos Alfonso y Jaime.

Pero Felipe IV era más gibelino que Pedro III, y por lo tanto, demostraba simpatía por los emperadores de Alemania. Entre sus enemigos, no incluía al reino de Aragón, dotado de una poderosa mística, pero ostentaba el reino de Navarra. Tiempo atrás, los *Golen* habían favorecido la presencia francesa en Italia, porque tenían a la Casa de Francia como aliada e incondicional *Giüelfa*, es decir, partidaria de los Papa, durante la Edad Media.

## LA PODEROSA FAMILIA COLONNA

La familia de apellido Colonna, era poderosa en el siglo XIII, entre los *Golen*, y que durante varios siglos, tenían enorme peso en el gobierno de Roma. Nicolás III (1212 – 1280), fue un Pontífice romano entre (1277 – 1280), obteniendo territorios de Carlos de Anjou y de Rodolfo de Habsburgo. El Papa Nicolás IV (1230 – 1292), fue otro Pontífice romano (1288 – 1292), quien intentó detener la retirada de los cruzados frente los turcos.

Nicolás IV pertenecía a una familia de nobles romanos, pues antes de su investidura era el Cardenal Pedro Colonna, fundador de la Universidad de Montpellier, donde enseñaría leyes Guillermo de Nogaret, quien fue asistente de Felipe IV.

Ahora debemos entender que se le llama “*Fraternidad Blanca*”, a los planes políticos desarrollados a lo largo de setecientos años anteriores por los *Golen*. Se le llamaron “*Cruzadas*”, a las expediciones militares organizadas contra los musulmanes por el Sumo Pontífice, concediendo indulgencias a los que a ella concurriesen. Y se le llamó “*cruzado*”, al que tomaba la insignia de la cruz para alistarse en una *cruzada*.

Muerto Nicolás IV, la elección del nuevo Papa se hizo muy difícil, enfrentándose los intereses cautelosos de la familia Colonna frente al poder purpurado de los *Golen*, y la indecisión se hizo sentir durante dos años, pues siempre resultaban empatadas las dos fuerzas en pugna. Como no había manera de un desempate visible, se dispuso elegir a un Papa débil, que fuera un no purpurado (de baja influencia en la vida de Roma), según nos explica Ludovico Gaetani en su ensayo “*La historia de Bonifacio VIII*”.

Tal cosa ocurrió un 5 de julio de 1294 por unanimidad; los Cardenales eligieron a un santo ermitaño de 85 años, que vivía retirado en una caverna de los montes Abruzos. Se trataba de Pedro Murrone (1215 – 1296), originario del monte Murrone, y perteneciente a la *Orden de los Celestinos*. Era un humilde ermitaño desde los 20 años, viviendo solitario en una montaña, entregado siempre a la oración y la meditación.

Cuando le comunicaron tal elección de convertirse en Papa, y que hubo sido electo, no lo creía y se hizo resistente. Sin embargo, el nombramiento era irrenunciable y al fin aceptó el cargo de nuevo Papa, y de su investidura eclesiástica de recibir el báculo y el anillo, como símbolos de autoridad pastoral. El no purpurado ya consagrado tomó el nombre de Celestino V. A su coronación asistieron dos reyes; Carlos de Anjou y Carlos de Hungría; la entrada solemne a Roma la hizo cabalgando un burro, cuyas riendas eran llevadas por dos reyes.

El caso de San Celestino, es el único en la historia de los Papas; a los cinco meses después de haber sido aclamado como sumo Pontífice, un Papa renunció a su cargo. Pues hizo publicar un Decreto declarando que el sumo Pontífice sí puede renunciar como Papa ante los Cardenales. Esto fue el 13 de diciembre de 1294. Murió santamente en mayo de 1206, y fue declarado Santo, en 1313.

Veamos lo que nos dice en su ensayo Ludovico Gaetani, hablando de sus antepasados de donde vienen los *Gaetani*:

*El 13 de Diciembre de 1294, cinco meses y nueve días después de haber sido entronizado, Celestino V firmaba la Bula redactada por los canonistas de Benedicto Gaetani, en la que se confirmaba el derecho del Papa a renunciar si profundos y fundados cargos de conciencia, como por ejemplo, el creer que su modo de conducir la Iglesia podría redundar en graves daños para ella o, simplemente, la convicción de no ser apto para el cargo, lo justificaban. Acto seguido, se quitó la tiara, las sandalias de San Pedro y el anillo, y dimitió a su alto cargo.*

*El 29 de Diciembre de 1294 el Cónclave eligió al Cardenal Benedicto Gaetani, natural de Anagni y miembro de las nobles familias que habían dado a la Iglesia los Papas Alejandro IV, Inocencio IV y Gregorio IX: tomó el nombre de Bonifacio VIII. Pedro de Murrone, que además de santo tenía fama de poseer el don de la profecía, antes de partir le hizo la siguiente advertencia: “Os habéis encaramado como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro”.*

.....

.....

.....

Más adelante debemos leer el relato apasionante de Ludovico Gaetani, cuando se refiere a cómo fue la muerte de Bonifacio VIII, después del asalto al palacio papal en Anagni:

*A mediados de Agosto, Bonifacio VIII publica una bula en la que afirma que sólo el Papa está autorizado a convocar un Concilio e intenta defenderse de las acusaciones de Plasian y Nogaret. Al final se pregunta: ¿cómo se ha llegado al absurdo que los Cátaros acusen de hereje al Papa? Pero los espías de Felipe IV le informan que se está redactando el decreto de excomunión del Rey y entredicho del Reino de Francia: a la bula se le ha puesto por adelantado la fecha de su emisión: 7 de Setiembre de 1303.*

*Felipe IV decide dar un golpe de mano y capturar a Bonifacio antes que dé a conocer su infame resolución. Ya en Francia, sería juzgado por el Concilio y depuesto formalmente, nombrándose en su lugar un Obispo francés de su confianza. Para cumplir este plan concede carta blanca a Guillermo de Nogaret, a quien entrega su propia espada y dice estas históricas palabras:*

*—“La Honra de Francia está en vuestras manos, Señor Caballero”.*

Se debe recordar que Guillermo de Nogaret, asistente de Felipe IV, en unión de un grupo de servidores del rey, penetraron en Anagni, con violencia y saqueo de otros vándalos de la misma ciudad y, a la residencia papal, un 7 de septiembre de 1303, para secuestrar a Bonifacio VIII, y aun más, para golpearlo hasta causarle la muerte.

Pareciera que *el Poeta Niño*, en su lectura sobre la **Historia del Mundo**, había detenido su marcha en los capítulos históricos de la época de Felipe IV *El hermoso*, y extraía del discurso violento de Guillermo de Nogaret, contra el Papa Bonifacio VIII, el venenoso lenguaje que se lanzara en el Palacio Papal, en Anagni, o trasladando sus memorias al tiempo de los Borgias:

## **AL PAPA**

*No vayas al altar, Santo Tirano,  
que profanas de Dios la eterna idea:  
¡Aún la sangre caliente roja humea  
en tu estola, en tu cálix y en tu mano!*

*La sacra luz del pensamiento humano  
ahora ante tu frente centellea;*

.....

.....

*La Basílica cruje en conmociones  
y se enciende la luz de los ciriales;  
tú cantas los oremus y oraciones*

.....

.....

.....

Rubén Darío

León, junio de 1882.

(1881.)?

**Comentario:** Tuvimos que hacer una censura al poema anterior, porque no vamos a caer en el error de reproducir las blasfemias de un libre pensador de trece o catorce años de edad, que en este caso estamos tratando de *un poeta niño*, a quien respetamos sus destrezas poéticas, pero no sus pensamientos irrespetuosos a los dogmas y acciones de la Iglesia Católica.

Por esta época, *el poeta niño* se encuentra afectado, angustiado y confundido en su abundante lectura, sobre los sucesos históricos universales; la evolución del hombre sobre la tierra y su relación con Dios; las nuevas corrientes del pensamiento filosófico atraídas por el liberalismo europeo; el impacto de los valores socio-políticos de la Revolución francesa en América mezclados con la política criolla, etc, etc.

*El Poeta Niño* lanza sus propias blasfemias prematuramente, como salido de la **Historia del Mundo**, para interpretar las acciones de un pasado ajeno, y que por lo tanto está pisando terreno “*cercado*”. Se siente en el

espíritu de estas palabras en verso, el deseo de impartir justicia por su propia cuenta y toma partido.

Sin embargo, el fenómeno del *desdoblamiento mental* de Darío, se inclina como el tallo del lirio al recibir los rayos solares, y el viento del día; efectivamente, el carácter de Darío se hace contradictorio en el tiempo, luego de meditar sobre un tema dilatado en su conciencia. Porque esto comenzó tal vez cuando dijo un día, al referirse a la política de Nicaragua; “*yo no soy juez de historia*”, lo cual vale decir: “*Yo no soy juez de Historia del Mundo*”, pero lo cierto es que lo fue porque Darío llevaba en la sangre la manía de historiarlo todo.

## DE “*EPISTOLAS Y POEMAS*”

En su “*Introducción*” a **Epístolas y Poemas** (1885), *el Poeta Niño* comenta su *desdoblamiento mental* de lo que ocurrió con su *fe perdida* por aquel tiempo desde 1881, y que se extendió, en altas y bajas, hasta 1900, cuando visitó el Vaticano, y se hincó de rodillas ante el Santo Padre...

### X

*Mi fe de niño, ¿do está?  
me hace falta, la deseo:  
batió las alas y creo  
que ya nunca volverá;  
porque la fe que se va  
del fondo del corazón  
tiene origen y mansión  
en lo profundo del cielo,  
y cuando levanta el vuelo  
jamás torna a su prisión.*

(Fragmento de Rubén Darío, a la edad de 18 años).

**Comentario:** Es frecuente encontrar *desdoblamiento mental* en los poemas más encendidos del *poeta niño*, sobre todo entre los años 1879 y 1900. En estos *desdoblamientos mentales* e intencionales del poeta Rubén Darío, se deslizan aseveraciones heréticas, idolatrías, blasfemias y de otras ín tales antirreligiosas y anti dogmáticas contra la fe cristiana.

Posteriormente por la historia se sabe que, al exhumar el cadáver de Bonifacio VIII en el siglo XVII, el cuerpo aún estaba intacto, luciendo largas y delicadas manos con el cráneo fresco que no mostraba huellas de violencia, por lo que algunos historiadores consideran que fue una calumnia (?) contra Felipe IV, que se hizo circular a la muerte de Bonifacio VIII, que sí murió de pena moral.

**Corolario nuestro:** Gracias decimos a Ludovico Gaetani, contando a su hermano Claudio y familia, y al concedernos su versión sobre la suerte de su antepasado Papa, Bonifacio VIII (Benedicto Gaetani). Lo que nos llama la atención es que Ludovico es un *Gaetani*, escribiendo contra un antepasado *Gaetani*. Más detalles encontraremos en la lectura al final del (Anexo) el ensayo de Ludovico Gaetani.

## RUBEN DARIO NEOMISTICOS

Todas estas luchas medievales del siglo XIII, fueron leídas por don Rubén Darío con mucha ansiedad. Pero su óptica quedó ampliada al leer todo lo acontecido en “*La Edad Media enorme y delicada*”, en verso de Verlaine.

La poesía mística de Rubén Darío es muy superior a toda la estética, doctrina, o revelación mistagógica profana, que bajo el pretexto de *ensueños sagrados del espíritu*, quedaron reunidos en **Los raros**, de Darío, en 1896.

El mismo Enrique Anderson Imbert, intérprete de **La originalidad de Rubén Darío**, que muy a pesar de que “*El genio es el que crea, el que ahonda más en lo divino y misterioso...*” agrega: “*La seudociencia – la de Max Nordau, por ejemplo- suele tacharlos de “degenerados”; y, en efecto, los hay que son locos.*”

Sí, los escritores y poetas *raro*s que seleccionó Darío, no todos merecieron la admiración y respeto de todo el mundo, por cuanto a su amor al arte y la belleza formal, que “*odiando lo vulgar y lo mediocre”... con la voluntad de perseguir formas perfectas...*” mantuvieron enarbolados méritos en el resto de sus vidas, y que el mismo Darío mostró hacia algunos de ellos, arrepentimiento, por la causa de “*raro*s” ejemplos estimulantes, a falta de una verdadera virtuosidad sincera.

Porque no todo lo que se crea es digno de imitarse, por más que se pueda valorizar un estilo nuevo para imponer algo sobre los valores tradicionales. Incluso, podemos ver esto en “*Dolce Estil Nuovo*”, donde Fra Domenico

Cavalca aún no se declara gran ejemplo para la feligresía católica, y qué menos aún por el autor de “*Cantos de Maldoror*”, por el Conde de Lautréamont.

Pues bien, a la edad de dieciocho años (1884), *el Poeta Niño* compone su poema legendario titulado “*El Arte*”, aquí lo tenemos:

### ***EL ARTE***

Soit: le tonnere aussi

V. H. (Víctor Hugo)

*Dios, que con su poderío  
lleno de infinito anhelo,  
riega auroras en el cielo  
y echa mundos al vacío:*

*Dios formó todo lo que es.  
¿Cómo? Dios omnipotente  
vio abismos sobre su frente,  
abismos bajo sus pies;*

*sopló su divino aliento  
nacido entre su ser mismo,  
y en la oquedad del abismo  
hubo un estremecimiento.*

*Mil inflamados albores  
dieron sus brillos fecundos  
y reventaron los mundo  
como botones de flores.*

*El señor tendió su mano,  
llenó la tierra de vida;  
subió a la recién nacida  
con manto azul: el océano;*

*tejió delicados velos  
que entregó al inquieto Eolo,  
y en un polo y otro polo  
sembró cristalinos hielos;*

*después su voluntad quiso  
bendecirla Dios sagrado;  
la envolvió en el regalado  
aroma del paraíso;*

*y en las salvajes campiñas  
y en los bosques coronados  
con ceibos entrelazados  
y con lujuriantes viñas,*

*hicieron frutos optimos;  
las aromadas bellotas,  
y como doradas gotas  
las uvas en sus racimos.*

*parece, cuando combinan  
las mil faces que ambas toman,  
las flores, aves que aroman;  
las aves, flores que trinan.*

*Y se erguían los volcanes  
hasta donde el cóndor sube;  
y en lo alto la densa nube  
regazo era de huracanes.*

*Y toda la creación  
daba el vagido primero;  
conmovía al orbe entero  
la primer palpitación.*

*Pero, sobre todo, El,  
el grande, el Sumo Creador,  
El que ha luz en su redor  
y al tiempo como escabel;*

*Dios derramó en la conciencia  
la simiente del pensar  
y la simiente de amar  
del corazón en la esencia.*

*Dio poder, conocimiento,  
anhelo, fuerza, virtud  
y calor y juventud*

*y trabajo y pensamiento;*

*y el que todo lo reparte  
a su pensar y a su modo,  
como luz que abarca todo,  
puso sobre el mundo el arte.*

*Y el arte, sello es que imprime  
desde entonces el Señor,  
en el que juzga mejor  
ministro de lo sublime.*

*Y el artista vuela en pos  
de lo eternamente bello,  
pues sabe que lleva el sello  
que graba en el alma Dios.*

*Lleva fuego en la mirada;  
presa de fiebre, delira;  
y el mundo a veces lo mira  
como quien no mira nada.*

*Porque es el artista ajeno  
a lo que en la tierra estriba,  
y se anda por allá arriba...  
Sí, en compañía del trueno.*

*Y cuando se baja, es  
para una cosa cualquiera...  
A arrancar de una cantera  
la ruda faz de Moisés;*

*o a remojar un pincel  
en ese cielo profundo  
y crear en un lienzo un mundo  
y llamarse Rafael;*

*o a taladrar con aguda  
flecha el abismo sombrío  
lanzando sobre el vacío  
agujas de piedra ruda;*

*o a profundizar los senos*

*de la armonía variada  
y de una cuerda estirada  
sacar gemidos y truenos;*

*o a ser poeta; y entonces,  
¿sabéis lo que hace ese tal?  
Se echa al hombro la inmortal  
lira de cuerdas de bronce;*

*allí de cada bordón  
saca ira, consuelo, llanto...  
Para todo tiene un canto,  
para todo sabe un són.*

*Canta el heroico guerrero  
que es rayo ardiente en la lid;  
canta el heleno adalid  
y entonces se llama Homero.*

*Llora los aciagos días  
de aquella Jerusalén...  
No sólo se oyen... se ven  
los trenos de Jeremías.*

*Hiere el tirano venal  
que al trono infame se adhiere  
y al rostro altivo lo hiera  
el fuete de Juvenal.*

*Arruga el pálido ceño  
hablando con lo invisible:  
Le da la Musa terrible  
la adormidera del sueño;*

*camina a pasos inciertos  
y, desgarrándose el alma.  
¡Osado! Turba la calma  
de la mansión de los muertos;*

*deja la dulzuraatrás  
y va de la sombra en pos,  
mira con misterio a Dios  
y sonríe a Satanás;*

*y en rudo pesar interno,  
pulsa una lira potente  
que se ha tornado candente  
con el fuego del infierno;*

*y con aliento que asombra  
comienza a cantar, y luego  
escribe en versos de fuego  
la epopeya de la sombra;*

*y alza la faz fulgurante  
de genio, y enseña ardiendo  
su corazón estupendo  
ante Dios y el mundo... !oh Dante!*

*Y de esos genios después  
otro que sube hasta ellos  
y escudriña sus destellos  
de lo grandioso al través;*

*genio de la Libertad  
que sobre elevado trono  
el siglo decimonono  
presenta a la Humanidad;*

*desde París su profundo  
pensamiento desparrama  
y lo recoge la Fama  
que vuela por todo el mundo:*

*¡Víctor Hugo! Su voz viva  
crea cantos inmortales...  
y éste es otro de los tales  
que se andan por allá arriba.*

*El arte es el creador  
del cosmos espiritual,  
forma su hábito inmortal,  
fe, consuelo, luz y amor.*

*Del arte al soplo divino,  
del arte al sagrado fuego,*

*surgió en el Olimpo griego  
Júpiter Capitolino.*

*Y a su oleada gigantea,  
hermosa y enamorada,  
sobre concha nacarada  
nació Venus Citerea.*

*Grecia, que llevó en su seno  
estatuas, versos y amores  
y paraíso de flores,  
cabe el sacro Olimpo heleno;*

*Grecia la sagrada, que  
guardó a los dioses en sí,  
¡bendita seas! Que allí  
endiosado el arte fue.*

*Y en el arte y por el arte  
formóse en la edad aquella,  
el rostro de Diana bella,  
el ceño adusto de Marte.*

*En marfil y oro hincha venas  
Fidias, da forma y figura,  
y aparece la hermosura  
de la Minerva de Atenas.*

*Y entre la fulguración  
que los dioses abrillantan,  
las columnas se levantan  
del soberbio Partenón.*

*Y ese brillar de las artes  
que allí a inmortales reviste,  
en todas partes existe  
y es el mismo en todas partes.*

*En el Asia soberana  
con su tradición divina,  
alza orgullosa la China  
sus torres de porcelana.*

*Señalando al infinito  
con sus vértices gigantes,  
están del tiempo triunfantes  
las pirámides de Egipto.*

*Y allí está el arte también  
en esas piedras monstruosas,  
como en las rejas vistosas  
del bello morisco edén.*

*Y vive su esencia toda,  
está su aliento divino,  
en el techo bizantino  
o en la elevada pagoda.*

*y tanto anima al cincel  
que hace a la piedra vivir,  
como hace también gemir  
la zampoña y el rabel.*

*Y él da la medida y pauta  
por la que con lujo y pompa  
Homero sopla su trompa,  
Virgilio suena su flauta.*

*E inspira en sus dones raros  
a fantasías creadoras,  
cuadros en notas sonoras,  
poemas en mármol de Paros.*

*Trocado en inspiración,  
muestra al hombre la belleza:  
Pero más que en la cabeza  
se posa en el corazón.*

*Nos inspira su poder  
con el alba primorosa,  
cuando se viste de rosa  
a eso del amanecer.*

*Cuando se sienten vagidos  
cabe las ondas serenas,*

*entre las dulces colmenas,  
junto a los calientes nidos.*

*Cuando fuego alto y fecundo  
en el limpio azul ondea,  
cuando oscila y parpadea  
el héspero moribundo.*

*Cuando van los aquilones  
entre tempestuosos senos;  
cuando preñados de truenos  
revientan los nubarrones.*

*que siempre y en toda parte  
Dios enciende, agita, inflama,  
como una divina llama  
la infinita luz del arte.*

*Y ésta domina y transforma  
piedra, buril, cuerda y lira:  
Y envuelve, traspasa, inspira  
belleza y plástica forma.*

*Adorna el rico museo  
y la armonía mantiene;  
y máscara y puñal tiene  
dando vida al coliseo.*

*Y allí relucen: el drama,  
la hoguera de la tragedia,  
el fuego de la comedia,  
la chispa del epigrama.*

*Allí ruge Prometeo  
amarrado su peñón,  
abrasado el corazón  
con la llama del deseo;*

*allí en el altar sagrado  
arde el misterioso fuego...  
Allí clama Edipo ciego  
con el rostro ensangrentado;*

*allí a la frente del mundo,  
como luz que alumbra y quema,  
arroja crudo anatema  
la frase de Segismundo:*

*Y nacen amor y celo  
que arrebatan y consumen  
y crea el grandioso numen  
a Desdémona y a Otelo*

*Hamlet duda; Hernani hiere;  
Cleopatra lúbrica incita;  
sube al cielo Margarita;  
Fausto piensa; Ofelia muere.*

*La fina estatua se labra,  
brota la línea y el són,  
y el iris de la ilusión  
y el trueno de la palabra.*

*Que para glorificarte  
¡oh Dios santo y bendecido!  
Sobre todo has encendido  
la infinita luz del arte.*

*¡Bendito sea el que toma  
en sus manos el buril,  
y dura piedra, y marfil  
labra, hiere, esculpe, doma!*

*¡Bendito el que con cincel  
muerde la roca y se inspira;  
bendito el que carga lira  
y el que humedece pincel!*

*¡Bendito el que con osada  
mano que guía el deseo,  
levanta de un coliseo  
la gigantesca fachada!*

*¡Bendito el que la armonía  
combina, impresiona, eleva;  
bendito sea el que lleva*

*arte, fuego, poesía!*

*Que cuando llegue el momento  
postrero y quiera formar  
El Señor, para su altar  
un glorioso monumento,*

*y éste se eleve, y reciba  
dos besos que Dios le trajo  
de un infinito de abajo  
y otro infinito de arriba,*

*Entonces, cuando eso exista,  
Dios que en el cielo estará,  
lenguas de fuego enviará  
sobre el alma del artista.*

*Y mientras luz inmortal  
circule en ondas eternas,  
y dé sus notas internas  
la armonía universal;*

*mientras ya rasgado el velo  
que oculta al Padre sagrado,  
vuele un aire perfumado  
con el aroma del cielo;*

*mientras la Suma Belleza  
reciba allá en su santuario  
el humo del incensario  
de la gran Naturaleza;*

*el artista siempre en pos  
del infinito progreso,  
sentirá el ardiente beso  
del espíritu de Dios.*

Rubén Darío

(“León, Febrero, 1884” – “Managua, Abril, 1885”).

**Comentario:** (León, febrero de 1884), y que algunos investigadores lo señalan como publicado en (Managua, abril de 1885). En 1910, publica en **La Epoca**, de Santiago de Chile, “*El Arte*”, precedido de una dedicatoria en verso, al escultor Nicanor Plaza, dicho por Ernesto Mejía Sánchez. El poeta niño exalta la perfección de Dios con su arte de creador de todas las cosas.

Se trata de estrofas escritas en redondillas de versos octosílabos; tiene rima (*a,b,b,a*) consonantada. El poema exalta la obra del artista, siendo Dios “*El, el grande, el Sumo Creador,... y que el humano*

“*el artista siempre en pos  
del infinito progreso  
sentirá el ardiente beso  
del espíritu de Dios.*”

“*Padre sagrado*”, que con su espíritu divino, obra la “*Suma Belleza*”.

**Comentario:** Cuando estudiamos los poemas largos de Rubén Darío, vimos entre ellos, el poema de “*El Arte*”. Aquí descubrimos una vez más, que *el poeta niño* hizo poemas cortos que intercaló en sus poemas largos, y que esta técnica la utilizó a manera de facilitarse el trabajo cuando gustaba de ensayar *Epístolas y poemas* de largo alcance.

Pues bien, en “*El arte*”, podemos cotejar que a la altura de la estrofa 6 hasta la 10, corresponde al poema inédito que se titula “*La mano bendita*”, el cual reproducimos a continuación:

## LO QUE MIRAMOS EN EL MANUSCRITO INEDITO

### ***LA MANO BENDITA***

*La mano de Dios bendita...  
tejió delicado velo, que  
entregó al inquieto Eolo,  
y en un polo y otro polo  
sembró cristalino hielo.  
Después su voluntad quiso  
bendecirlo... Dios sagrado... y  
los envolvió en el regalado  
aroma del Paraíso, y en  
las salvajes campiñas, y en*

*los bosques coronados, con ceibos  
entrelazados y con lujuriantes  
viñas, hicieron frutos optimos:  
las aromadas bellotas, y  
como doradas gotas, las uvas  
en sus racimos, parecen, cuando  
combinan, las mil fases que  
ellas toman....; las flores..., aves  
que aroman...; las aves...; flores  
que trinan!*

Rubén Darío.

## **LO QUE CORREGIMOS DEL MANUSCRITO QUEDA ASI:**

### **LA MANO BENDITA**

*La mano de Dios bendita...,*

*tejió delicado velo,  
que entregó al inquieto Eolo,  
y en un polo y otro polo  
sembró cristalino hielo.*

*Después su voluntad quiso  
bendecirlo... Dios sagrado...,  
y los envolvió en el regalado  
aroma del Paraíso,*

*y, en las salvajes campiñas,  
y en los bosques coronados,  
con ceibos entrelazados  
y con lujuriantes viñas,*

*hicieron frutos optimos:  
las aromadas bellotas,  
y como doradas gotas,  
las uvas en sus racimos,*

*parecen, cuando combinan,  
las mil fases que ellas toman,  
las flores..., aves que aroman...,*

*las aves..., flores que trinan!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Vemos entonces que el poema largo “*El Arte*”, se ha tragado al poema corto “*La mano bendita*”, casi para siempre, a no ser que ahora con esta divulgación nuestra se restablezca, y sea motivo de posteriores estudios. Siempre hemos manifestado que los poemas largos no siguieron el camino de servir modelos para poemas cortos, sino todo lo contrario, los poemas cortos sirvieron para alargar otras inspiraciones similares, y con diferente título. Los lectores al cotejar este poema con “*El Arte*”, podrán observar otros detalles de ligeros cambios que hizo *el poeta niño*.

## ***HISTORIA DE JESUS CONTADA POR RUBEN DARIO EN VERSO***

la *Historia de Jesús*, que conoció Rubén Darío en sus lecturas de las **Santas Escrituras**, desde sus primeros diez años (1877), en la ciudad de León, motivaron en el espíritu del *poeta niño*, varias creaciones en prosa y versos, desde entonces.

Sin embargo, este camino de las **Sagradas Escrituras** no lo siguió bien y se fue por el camino equivocado *el Poeta Niño*, y comenzó su extravío al entrar en contacto con la literatura tomada de los franceses, sobre todo al iniciarse en las lecturas de Ernesto Renán (1823 – 1892), historiador de religiones además de su **Historia del cristianismo**, y la **Vida de Jesús**, hasta perder su interés de la orden sacerdotal que había adquirido a la mitad de su vida.

Creemos que la mención de *Cristo* por primera vez en sus poesías, se introduce en **Epístolas y Poemas** (1885). La visión del *poeta niño* acerca de cómo se imaginó la palabra de Dios y la figura de *Cristo*, nos la ofrece *el Poeta Niño* en el poema largo titulado “*El Porvenir*”, que fue dedicado “A Manuel Riguero de Aguilar”, quien residía en la ciudad de León por aquel tiempo.

El poeta autor describe las visiones del *Pasado, Presente y Porvenir*. La estructura de curiosas alegorías imaginadas por *el poeta niño*, se personifican en *un anciano, un obrero y un Arcángel*, respectivamente. Al finalizar la intervención del anciano en su narración de lo que fue el *Pasado*, se dice en:

V

*Tendió sus brazos secos,  
después que habló el anciano, y dos crespones  
de gigantescas nubes  
rasgó, y en el abismo aparecieron  
las edades que fueron.*

*Todo era oscuridad. Abajo el ruido  
de un mundo confundido,  
inspiraba pavura  
en el imperio de la sombra oscura.*

*Pero ¡oh dulce consuelo!  
luz refulgente que ilumina al mundo,  
con la radiosa frente  
bañada en claridad resplandeciente,  
surgió como el brillar del claro día,  
de aquel caos profundo,  
lleno de majestad y poesía,  
con la oliva de paz y venturanza  
derramando su magia bienhechora,  
como emblema de vida y esperanza  
la figura de Cristo entre la aurora.  
La palabra de Dios estremecida  
se oyó por el espacio, retumbante:  
“Raza de Adán, el Genio es Verbo y Vida,  
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante”.*

*Bajó el Pasado la cabeza en tanto  
al oír la palabra omnipotente,  
y a la armonía de un cleste canto,  
cansado y débil inclinó la frente.*

*Después habló el Presente.”*

**Comentario:** La inspiración del poeta autor se hace sentir desde las edades escatológicas del Tiempo y de la Tierra, concretamente de la Edad del Génesis, cuando el Creador inició su obra

*derramando su magia bienhechora,  
como emblema de vida y esperanza*

El poeta se figura contemplada la imagen de Cristo cuando es bautizado en el Río Jordán por Juan el Bautista, y se oye la *palabra omnipotente de Dios*.

*la figura de Cristo entre la aurora.  
La palabra de Dios estremecida  
se oyó por el espacio, retumbante:  
“Raza de Adán, el Genio es Verbo y Vida,  
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante”.*

## LA HISTORIA DE LOS TRES REYES MAGOS

A su llegada a Belén, María y José buscaron un lugar para alojarse, pero llegaron demasiado tarde y todo estaba completo. Finalmente, un buen señor les prestó su establo para que pasaran la noche. José juntó paja e hizo una cama para su esposa. Lo que ninguno de los dos imaginaba antes de trasladarse ese día a Belén, es que era el momento de que naciera Jesús.

Al caer la noche, en el cielo nació una estrella que iluminaba más que las demás. Muy lejos de allí, en Oriente, tres sabios astrólogos (Melchor, Gaspar y Baltasar) sabían que esa estrella significaba que un nuevo rey estaba a punto de nacer. Los Reyes Magos tienen su origen en los relatos del nacimiento de Jesús. Algunos de dichos relatos fueron integrados en los evangelios canónicos, que hoy forman el **Nuevo Testamento de la Biblia**.

*El Evangelio de Mateo* es el único texto de la **Biblia** que menciona a unos magos de Oriente que llegaron a adorarlo a Belén (que ni eran tres, ni eran reyes). Ellos buscaban al “*Rey de los Judíos nacido*” en Jerusalén, y a quien ofrecieron ofrendas de oro, incienso y mirra. Mateo escribió su evangelio unos 70 años después del nacimiento de Jesús. Lo escribió cuando todavía vivían personas que habían conocido a Jesús, o que conocieron a personas que vivieron en ese tiempo.

Las tradiciones antiguas que no fueron recogidas en la **Biblia** les asignan los nombres *Melchor, Gaspar y Baltasar*. Según diferentes interpretaciones los Magos fueron originarios de África, de Europa o de Asia. Se cree que esos Magos eran científicos o astrónomos, que vinieron de Persia o Mesopotamia, como se asegura en el Libro Almanaque, **Escuela para Todos 2011**.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Ver artículo titulado “*Relicario de los Reyes Magos*” (Pags. 72 – 75)

¿Y por qué se dice que estos Magos eran científicos? Porque en esas tierras que quedaban al Este de Belén, había centros de estudios de astronomía, y que por descubrimientos arqueológicos allí se han encontrado tablitas de barro que contienen cálculos de los movimientos de las estrellas, y de los planetas, en el tiempo del nacimiento de Jesús.

Las leyendas o relatos de los Reyes Magos, dio lugar a otras imaginaciones posteriores, y se comenzó a especular que los Reyes Magos eran tres, porque se habla en la **Biblia** de los tres regalos que llevaron a Jesús: oro, incienso y mirra, y que además de Magos, eran Reyes. Unos seiscientos años después del nacimiento, se les dio el nombre de Gaspar, Melchor y Baltasar, y a representarlos con diferentes aspectos de acuerdo a las razas del mundo antiguo.

*Los Reyes Magos* son identificados por la historia como *Melchor*, joven y rubio. *Baltasar*, negro con barba espesa, y *Gaspar*, un anciano con barba blanca. Ellos siguieron la brillante estrella que apareció en la noche estrellada y que los guió hasta el pesebre del establo en Belén para visitar al *Mesías* que había nacido. Al Niño Dios regalaron incienso, mirra y oro.

Hoy en día, de la misma forma que *Los Reyes de Oriente* llevaron regalos a Jesús, la noche del 24 de diciembre *Papá Noel*, y la noche del 6 de enero los Reyes Magos, llevan regalos a todas las casas para conmemorar el nacimiento del Niño. Miremos su legendario poema titulado:

### ***LOS TRES REYES MAGOS***

—*Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
¡Todo lo sé por la divina Estrella!*

—*Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios. El es la luz del día.  
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo  
y en el placer hay la melancolía!*

—*Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro  
que existe Dios. El es el grande y fuerte.*

*Todo lo sé por el lucero puro  
que brilla en la diadema de la Muerte.*

—*Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.  
¡Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida!*

Rubén Darío

(¿ Fue acaso la Navidad de 1905?)

En su cuento sobre *Una leyenda de Navidad*, leamos el siguiente fragmento:

### **FRAGMENTO DE UN CUENTO DE NAVIDAD**

.....

*Entonces, desde el fondo de su corazón, Longinos, el buen hermano Longinos, dijo al niño que sonreía:*

*-Señor, yo soy un pobre siervo tuyo que en su convento te sirve como puede. ¿Qué te voy a ofrecer yo, triste de mí? ¿Qué riquezas tengo, qué perfumes, qué perlas y qué diamantes? Toma, señor, mis lágrimas y mis oraciones, que es todo lo que puedo ofrendarte.*

*Y he aquí que los reyes de Oriente vieron brotar de los labios de Longinos las rosas de sus oraciones, cuyo olor superaba a todos los ungüentos y resinas; y caer de sus ojos copiosísimas lágrimas que se convertían en los más radiosos diamantes por obra de la superior magia del amor y de la fe; todo esto en tanto que se oía el eco de un coro de pastores en la tierra y la melodía de un coro de ángeles sobre el techo del pesebre.*

*Entre tanto, en el convento había la mayor desolación. Era llegada la hora del oficio. La nave de la capilla estaba iluminada por las llamas de los cirios. El abad estaba en su sitial, afligido, con su capa de ceremonia. Los frailes, la comunidad entera, se miraban con sorprendida tristeza.*

*¿Qué desgracia habrá acontecido al buen hermano? ¿Por qué no ha vuelto de la aldea? Y es ya la hora del oficio, y todos están en su puesto,*

*menos quien es gloria de su monasterio, el sencillo y sublime organista... ¿Quién se atreve a ocupar su lugar? Nadie. Ninguno sabe los secretos del teclado, ninguno tiene el don armonioso de Longinos.*

*Y como ordena el Prior que se proceda a la ceremonia, sin música, todos empiezan el canto dirigiéndose a Dios llenos de una vaga tristeza... De repente, en los momentos del himno, en que el órgano debía resonar... resonó, resonó como nunca; sus bajos eran sagrados truenos; sus trompetas excelsas voces; sus tubos todos estaban como animados por una vida incomprensible y celestial.*

*Los monjes cantaron, cantaron, llenos del fuego del milagro; y aquella Noche Buena, los campesinos oyeron que el viento llevaban desconocidas armonías del órgano conventual, de aquel órgano que parecía tocado por manos angélicas como las delicadas y puras de la Gloriosa Cecilia...*

*El hermano Longinos de Santa María entregó su alma a Dios poco tiempo después; murió en olor de santidad. Su cuerpo se conserva aún incorrupto, enterrado bajo el coro de la capilla, en una tumba especial labrada en mármol. (Fin del fragmento de este cuento).*

Sin embargo todo el misterio de la Navidad divina, no quedó en suspenso por Darío. El continuó escribiendo en otro lugar y en otro tiempo, el tema de “*Los Tres Reyes Magos*”, haciendo gala de versos intertextos, dentro del poema famoso de “*La Rosa Niña*”. Veamos:

## **LA ROSA NIÑA**

A Mademoiselle Margarita M. Guido

*Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.  
Salen los tres reyes de adorar al rey,  
flor de infancia llena de una luz divina  
que humaniza y dora la mula y el buey.*

*Baltasar medita, mirando la estrella  
que guía en la altura. Gaspar sueña en  
la visión sagrada. Melchor ve en aquella  
visión la llegada de un mágico bien.*

*Las cabalgaduras sacuden los cuellos  
cubiertos de sedas y metales. Frío*

*matinal refresca belfos de camellos  
húmedos de gracia, de azul y rocío.*

*Las meditaciones de la barba sabia  
van acompañando los plumajes flavos,  
los ágiles trotos de potros de Arabia  
y las risas blancas de negros esclavos.*

*¿De dónde vinieron a la Epifanía?  
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano  
cavilar. Vinieron de la luz, del Día,  
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.*

*El fin anunciaban de un gran cautiverio  
y el advenimiento de un raro tesoro.  
Traían un símbolo de triple misterio,  
portando el incienso, la mirra y el oro.*

*En las cercanías de Belén se para  
el cortejo. ¿A causa? A causa de que  
una dulce niña de belleza rara  
surge ante los magos, todo ensueño y fe.*

*¡Oh, reyes! —les dice—. Yo soy una niña  
que oyó a los vecinos pastores cantar,  
y desde la próxima florida campiña  
miró vuestro regio cortejo pasar.*

*Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,  
que el mundo está lleno de gozo por El,  
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,  
que hace al sol más sol, y es la miel más miel.*

*Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?  
Prestadme la estrella para ir a Belén.  
No tengáis cuidado que la apague el diablo,  
con mis ojos puros la cuidaré bien.*

*Los magos quedaron silenciosos. Bella  
de toda belleza, a Belén tornó  
la estrella y la niña, llevada por ella  
al establo, cuna de Jesús, entró.*

*Pero cuando estuvo junto a aquel infante,  
en cuyas pupilas miró a Dios arder,  
se quedó pasmada, pálido el semblante,  
porque no tenía nada que ofrecer.*

*La Madre miraba a su niño lucero,  
las dos bestias buenas daban su calor;  
sonreía el santo viejo carpintero,  
la niña estaba temblando de amor.*

*Allí había oro en cajas reales,  
perfumes en frascos de hechura oriental,  
incienco en copas de finos metales,  
y quesos, y flores, y miel de panal.*

*Se puso rosada, rosada, rosada...  
ante la mirada del niño Jesús.  
(Felizmente que era su madrina un hada,  
de Anatole France o el doctor Mardrús).*

*¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!  
¡Qué dar a ese tierno divino Señor?  
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,  
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...*

*Mas a los influjos del hada amorosa,  
que supo el secreto de aquel corazón,  
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,  
en rosa más bella que las de Sarón.*

*La metamorfosis fue santa aquel día  
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),  
pues la dulce niña ofreció al Señor,  
que le agradecía y le sonreía,  
en la melodía de la Epifanía,  
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.*

*Rubén Darío.*

**Comentario:** Conviene explicar aquí muchas cosas que no se han dicho de este bello poema. Lo primero que se puede decir como una novedad, es que va injertado un poemita navideño, que en otra ocasión su autor lo había

dejado archivado para su privacidad. Nos referimos a las dos estrofas que dicen:<sup>109</sup>

*Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,  
que el mundo está lleno de gozo por El,  
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,  
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.*

*Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?  
Prestadme la estrella para ir a Belén.  
No tengáis cuidado que la apague el diablo,  
con mis ojos puros la cuidaré bien.*

En la primera ocasión, a manera de ensayo que permaneció inédita hasta hoy, el poeta había escrito así:

### **JESUS NAZARENO**

*Yo sé que ha nacido  
¡Jesús Nazareno!  
Que el mundo está lleno  
De gozo por él...*

*Y es tan rosado,  
tan lindo y tan bueno  
que hace al sol más sol...  
y es la miel... ¡más miel!*

*Aún no llega el día...  
¿Dónde está el establo?  
Prestadme la estrella  
que guía a Belén.*

*No tengáis cuidado*

---

<sup>109</sup> Este es un pensamiento madurado y concienzudo de Rubén Darío, muy alejado de sus predicaciones en el poema “*El Libro*” de 1882, en Nicaragua, y que podemos comparar en la página 265 en esta misma obra, donde reproducimos una décima totalmente blasfema y fuera del contexto de todos los siglos, cuando *el poeta niño* era apasionado adolescente y descarrilado imberbe, por lo cual no se ganó el beneplácito para ir becado a España por el gobierno de Nicaragua.

*que se apague sola...  
con mis ojos puros...  
la voy a encender!*

Rubén Darío.

No tiene fecha.

**Comentario:** El poemita que aquí podemos apreciar, está escrito de *sextasílabos* aparentemente, como se ve en el original del manuscrito que me permitió leer mi amigo Marvin Sequeira Mejicanos, un día de tantos. Darío lo transforma al poema final clásico que se encierra en “*La rosa niña*”, y en versos *dodecasílabos*, con algunas variantes. Darío no escribió en su manuscrito en la mitad del verso penúltimo que dice “...*que la apague el diablo*”, sino corregimos “...*que se apague sola*,” aunque lo veamos en varias obras., con lo cual es un poema regio que puede ser leído por los niños y niñas.

Todas estas visiones ha tenido ocupada la mente de Darío, en cuanto a la historia de los “*Tres Reyes Magos*”, pero el poeta continuará pensando en otros puntos y detalles de aquellos acontecimientos que cambiaron la faz del mundo, con la llegada del *Mesías*.

Ahora los pastores humildes y los *Tres Reyes Magos* han regresado, pero buscando otro camino conducido por la *Estrella*, que va viajando con ellos en lo alto del camino. El silencio está dominado por el ambiente de aquel establo humilde en Belén que ocupó la *Sagrada Familia*. A su alrededor, solamente se oye una canción alegre y de bajo tono, de los grillos.

En la oscuridad, sin embargo, afinando el oído, se escuchan unos rumores que provienen del establo, como que ahora hay alguien o algunas gentes, ¿qué serán aquellas voces que conversan? Veamos lo que nos dice Darío, en su extravagancia imaginada:

## **LA QUEJA DEL ESTABLO<sup>110</sup>**

*Partieron los pastores y los Reyes... Y el Rey Niño y sus pobres padres partieron por la ley bárbara del bandido Herodes, ser del Diablo.*  
*Entonces, en la triste soledad del establo,*  
*hablaron, amasando la paja entre los dientes,*  
*los dos dulces jumentos, más dulces que las gentes,*  
*que habían ofrecido sus alientos y vahos*  
*a Aquel que el universo hizo brotar del caos.*  
*El diálogo era triste, a pesar del aroma*  
*que les dejara el nido de la sacra Paloma.*  
*Y el buey decía: –Sé que El es el Dios de Todo.*  
*Y la mula: –Es Aquel que nos saca del lodo...*  
–¿A quién? –A todos. –No. Pues entonces, a quién?  
–Al malévolο humano, que no nos quiere bien.  
–Tú ves el porvenir. –Es nuestro don, hermano;  
eso tenemos más que el enemigo humano.  
*Nuestros ojos tranquilos, que traspasan la aurora,*  
*saben bien lo que vierte el cáliz de la hora.*  
*Somos mudos para el mundano entendimiento;*  
*mas no entiende el sol, la luna, el campo, el viento,*  
*y alguna vez (ten por seguro) Jesucristo*  
*se acordará que, siendo Niño, nos ha visto.*  
*Pero entre tanto estamos tristes...*  
¡No! ¡Contentos!  
–dice un ángel que llega de los vientos  
y que llena al instante de un resplandor divino  
la cabeza del buey y la testa del pollino.  
–Llegará un día en que la redención que os toca  
brotará hecha relámpagos de la Suprema Boca,  
y en que el alma del buey y la mula, en un cielo  
proporcionado a su dulce y humilde anhelo,  
hallen la recompensa del bíblico servicio  
en un sagrado, puro y eternal ejercicio.  
  
–Pero entre tanto, -dice la mula-, –aquí ¿qué haremos?  
–y aquí –prosiguió el buey-, –¡qué premio lograremos?  
  
*Y el Angel: –¡Oh suaves almas! ¡Oh amables bestias!*

---

<sup>110</sup> Ver: (páginas 1119 y 1120), en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte.

*¡Aquí no encontraréis sino amargas molestias!  
Mas os voy a decir un secreto de Dios,  
que hondamente interesa sólo a vosotros dos:  
¡Vosotros, que en Belén fuisteis por Nuestra Luz,  
os juntaréis con quien compartiera su Cruz  
y allá, en el Sacro Empíreo, donde os lleve el deseo,  
os llevará a pastar San Simón Cirineo!...*

**Comentario:** Este poema es fabuloso, pues se asienta sobre una tierna fábula y que por tanto es alejada de la historia que recoge hechos verdaderos. O sea que estamos frente a una inventiva creada por la imaginación del escritor, que sigue una corriente interpretativa que nace de la historia sagrada en este caso.

Definamos entonces lo que es una *Fábula o Apología*: Es una narración que tiene por finalidad una enseñanza moral, utilizando seres irracionales, inanimados o abstractos, a quienes se personifican. Los más grandes fabulistas en la historia literaria mundial, han sido: Esopo (de nacionalidad griega), Fedro (latino), La Fontaine (francés), Samaniego, Iriarte, y Hartzenbusch (españoles), a los que ahora podemos añadir a don Rubén Darío quien permanecía oculto entre los studios de fabulistas.

La mayor parte de las *fábulas* están escritas en verso, pero no por eso, las fábulas también se escriben en prosa. *El género fabulesco* trae o presenta por lo común una *moraléja* o *máxima moral*, que sirve de lección que se deriva de la misma fábula.

En el caso particular de esta *fábula* que Darío la titula como “*La queja del establo*”, vacía los versos en un diálogo que se forma entre el buey y la mula (*pollino* en la jerga española), mientras amasaban entre los dientes la paja que había del establo.

Los dos animales se quejaban de las irracionalesidades del género humano, y que éstos no comprendían el destino de las cosas que hay en el mundo. Conversaban mansamente ellos bajo el techo de las estrellas que tililaban aún gloria, con la firme creencia de algún día, Nuestro Señor Jesucristo, se acordaría de ellos, cuando el día de su Nacimiento les vió y sintió el aliento que despedían con su vahomitar.

Pero la tristeza del *diálogo* se interrumpe en aquella queja, porque se aparece la voz del Angel, que responde a aquel triste reclamo contra los

humanos, y les infunde la Esperanza, que un día también gozarán en recompensa de haber nacido animales, de la dicha de la gloria. (FIN)

Vayamos ahora a otro tema:

A la edad de veinte años (1886), cuando Rubén Darío residía en Santiago de Chile, publicó en el Diario **La Epoca**, el poema “*La entrada a Jerusalen*”, aquí lo tenemos:

### ***LA ENTRADA EN JERUSALEN***

(*Del poema póstumo de Víctor Hugo “El fin de Satán”*)

*Así es como cantaba, ante el cielo que brilla,  
el joven alternando con la joven sencilla,  
un gran coro de niños del pueblo Bethphagé.  
A otro lado de un valle en bruma sumergido,  
vense elevadas torres; un muro emblanquecido,  
una puerta se alza: y allí Jerusalén.*

*El incienso que el alba trae, los soplos puros,  
las flores que despiertan en los bosques oscuros,  
rayos de sol, se juntan de voces al clamor.  
Un lado es del tranquilo sendero de la aldea,  
fuera, cerca del límite do la señal blanquea  
que indica al caminante la vereda mejor.*

*Todos buscan los campos y se enceuntran en ellos.  
La yerba reverdece; del alba los destellos  
iluminan el prado; y el amor dice así:  
–“Tregua al trabajo austero.” Las hembras a seguida,  
en tierra depusieron el ánfora pulida  
y entreabrieron, cantando, sus labios de rubí.*

*Entre tanto, los pájaros modulaban los trinos  
del Edén, armoniosos, apacibles, divinos;  
una abuela reía de una choza al umbral;  
tres rudos labradores de faz al sol curtida,  
con cabos de guadañas, la tierra ennegrecida  
batían en pausado y rítmico compás.*

*Las vírgenes garridas de frente pudorosa  
como una lis perfecta, su vista vagarosa,  
su boca que medio abre sutil respiración,  
un brillo misterioso sobre sus lindos ojos,  
y jadeantes suspiros entre sus labios rojos,  
el horizonte vían en vaga expectación.*

*De repente, en el punto que el femenino coro  
entona en la floresta su cántico sonoro,  
el himno que le inspira su ardiente corazón,  
las notas moduladas por sus divinas voces  
que marcan las cadencias agrestes de la hoces,  
alguien habló de súbito. Dijo: “¡Oíd! ¡Atención!”*

\*

*Las jóvenes, tocando  
con el dedo la boca, de repente  
se detuvieron todas, escuchando  
tras la colina que se abrasha cuando  
relumbra el día ardiente.  
Y así, en quietud y calma,  
oyeron otras voces que cantaban,  
dulces como de alma.  
Y oyeron que las voces exclamaban:*

*— “He aquí que el Bien-amado  
a quien veréis, mujeres,  
hoy pasa por aquí. Le conducimos.  
¡Gloria al Ser de los seres!  
Hoy nos ha consagrado  
el triunfo, compañeros. Le seguimos.  
La Luz sagrada y bella  
nos deja que marchemos en pos de ella.  
Y nosotros llevamos al Maestro  
a su pueblo fiel. ¡Salve, bien nuestro!*

*He aquí al Bien-amado  
de las almas; el Ser dulce y clemente,  
en quien la gran estrella ha derramado  
su luz resplandeciente.  
Todo poder y majestad suprema  
forman su gran diadema.*

*Podría fulminar rayos y truenos;  
quiere el amor de corazones buenos.  
A Raquel afligida ha consolado  
y a Sara ha levantado.*

*El avanza derecho a sus destinos  
entre paz y ventura,  
como un ramo de mirra perfumado  
entre dos senos santos y divinos.  
Su cetro que fulgura,  
con su rayo refundo  
de fuerza omnipotente,  
los restos deshará del viejo mundo  
feroz, do se retuerce la serpiente.*

*Su nombre celestial que el pecho inflama  
es como óleo sutil que se derrama.  
Y sobre su cabeza  
el ángel se extasía en su pureza.  
Y el cielo en su bonanza  
es un murmulio inmenso de alabanza.  
Porque El es más glorioso  
que Alejandro, y más pulcro  
que Salomón, quien en el gran reposo  
tiene una flor de lis en su sepulcro.*

*Es su campo la tierra soberana;  
su ley en los espíritus impera.  
El viene a deshacer la horrible y fiera  
noche que flota sobre el alma humana.  
Hará retroceder la hidra triunfante  
y transfigurará toda la tierra.*

*Al ver su luz brillante  
que las sombras destierra,  
su mano vencedora  
que amor y paz inspira,  
el abismo le mira  
y le aplaude la aurora.*

*Del león el rugido  
y de la loba el grito áspero y duro;  
el odio comprimido*

*del corazón impuro;  
e iracundo que feroz y acedo  
con cólera violenta  
la piedra alza y avienta;  
el ímpetu viciado,  
la guerra, calmarán ante su dedo  
el azul firmamento enderezado.*

*Amparo y luz del hombre,  
ante su inmensidad en honda tumba  
Moloch se desmorona, se derrumba;  
porque es sin tacha, límite ni nombre.  
Si fija en el azul su ojo bendito  
el mal desaparece en lo infinito.  
Sombra son si lo ve su ojo sagrado  
los carros de Faraón el poderoso.  
Porque es muy más radiososo  
que Nemrod exaltado.*

*El brilla más que Ammón, quien en su abono  
guarda toda delicia en su retrete,  
y quien tiene por trono  
el centro de un banquete.  
El sobrepuja a Ciro el denonado,  
de pie en la gran columna que éste huella.  
¡Oh pueblo; el Bien-amado  
tiene por alma claridad de estrella!*

*Es un Rey, más que un rey. Es El sublime  
conquistador, El puro, El verdadero,  
El grande, El que redime,  
El que por todos lucha.  
Desde el cielo en que gira  
el alto sol le mira;  
y el humano le escucha.”*

\*

*Entonces se advirtió sobre por el camino  
un Hombre que venía en un pollino.  
Al mirar a aquel Hombre,  
repetían su nombre.  
Era el mismo a quien viera*

*Sadoch, desde la altura  
del templo, discurrir la otra semana  
triste y meditabundo,  
y a quien entonce hiriera  
la oreja santa y pura,  
de su cólera insana  
con un grito iracundo.*

*Tenía los cabellos  
sobre la frente en crenchas divididos.  
En círculos armónicos y bellos  
trenzando danzas, con bullicio y ruidos,  
le seguían mujeres sonrientes  
cubiertas de mil ramos florecidos.  
Los infantes llevaban en las manos  
ramas verdes y frescas, bienolientes,  
y capullos lozanos;  
y de todos lugares,  
de los campos, las chozas y palmares,  
de los bosques oscuros,  
y de Jerusalén, de cuyos muros  
la mole se veía,  
la multitud salía,  
toda alegre, feliz, confusamente.*

*Y le seguía, fuera de su techo,  
con rostro sonriente  
la joven madre, y le mostraba ufana  
a su niño de pecho.  
Y los abuelos de cabeza cana,  
así de trecho en trecho  
repetían: ¡Hossana!  
Otros soplaban rústicos braseros  
donde echaban perfumes  
a guisa de dorados pebeteros.  
Y El andaba apacible, dulce y serio,  
con la tranquila calma del misterio.*

*Y al pronunciar su nombre  
esos hombres loaban a ese Hombre.  
Y extendían la pobre vestidura  
en medio del camino,  
a la cabalgadura*

*de Aquel a quien loaban de contino.  
De pedazos de púrpura formaban  
banderas que llevaban  
a la cabeza del cortejo hermoso;  
y en eco jubiloso  
se escuchaba este grito repetido:  
–“¡Que Dios Padre protega al Bienvenido!  
¡A El gloria y loores!  
Porque es el que ha llegado  
a tornaros mejores.”*

*El, pensativo, vía ensimismado  
Jerusalén, sus flores,  
adorno sin igual de la floresta,  
el sol en lo más alto de los cielos  
cual vestido de fiesta.  
Contempló tristemente  
después, tantos y tantas  
tapices a sus plantas,  
coronas en su frente;  
las mujeres cantando,  
los hombres acudiendo...*

*Y allí entonces fue cuando  
exclamó entristecido, sonriendo:  
– “¡Presto voy a la muerte caminando!...”*

Rubén Darío

**Comentario:** Cuando Darío escribe su poema *Epístola “A Juan Montalvo”*, ya dijimos que hace un *collage*, al intercalar varios poemas originales creados anteriormente. Uno de ellos es el que titula: “*A Jesús*”, y que no debió ser intercalado por el poeta. El poema original decía:

### **A JESUS**

*Religión santa enseñas cuando, herido  
por mano oculta y por palabra indocta,  
abres tu corazón y tus potencias;  
crees en Dios; en ese Dios eterno  
que anima la creación y vidas forma;  
ese Dios que consuela a los cuitados,  
alienta a congojosos desvalidos*

*y hiere a los inicuos y soberbios.  
Jesús, que ejemplo fue de mansedumbre  
y de humildad el que en la cruz expira,  
es ante ti la majestad del cielo;  
con la frente de espinas coronado.*

(Hasta aquí)

Lo demás añadió el poeta lo que sigue:

*herido el rostro púdico y hermoso  
y la sangre surcando las mejillas;  
rudo pesar en su divino pecho;  
y el perdón como lluvia de rocío  
que cae sobre campo árido y triste,  
brotando de sus labios a raudales  
para sus mismos ásperos verdugos.*

**Comentario:** No podemos aceptar que una poesía sagrada, sea transformada en una poesía profana, como “*La Epístola a Juan Montalvo*”.

Rubén Darío no fue un teólogo, ni mucho menos un santo varón moderno; tampoco fue un asceta desinteresado en abandonar sus bienes terrenales, ni mucho menos un penitente consuetudinario por el amor a la fe cristiana.

Pero sí, Darío fue ante todo un amante del arte en toda su vida, calificado con alta sensibilidad poética, manifestándose en todo momento como un poeta de todo tiempo al culto de la poesía. En su abundante producción intelectual, podemos distinguirlo como un importante poeta místico, en la generalidad del movimiento modernista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para nuestro razonamiento presente, podemos afirmar que el distinguido bardo fue un creyente espiritual de la vida sobrenatural, que le valió producir una poesía metafísica, filosófica, religiosa y mística. Si partimos que el significado de la mística es aquella dedicación a la contemplación del hombre para con Dios, y que siendo la mística una parte esencial de la teología, esto nos llevará a la conclusión, que la poesía mística de Darío trata de su experiencia espiritual íntima con Dios.

En otros términos se dice que la poesía mística trata o se relaciona al sentimiento de ritos secretos o misteriosos, existentes en la comunicación del hombre con el Creador Supremo de todas las cosas, o del éxtasis y la revelación del *Espíritu divino*, que nada tiene que relacionarse con la mitología greco-romana que fue un producto de la antigua invención humana, y no procedente de una revelación divina relatada en las **Santas Escrituras**.

En la definición del vocablo *ascetismo*, se dice que es el género de vida que se caracteriza por una sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades espirituales, pero aunado por la máxima renuncia dentro de lo posible, de todos los bienes terrenales con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso. Pero la vida ascética no conlleva necesariamente al estado místico del ser, ni mucho menos es llave de la técnica para lograr los gratuitos regalos de la presencia divina, que solamente se otorga gracias a la misteriosa decisión omnipotente de Dios, como diría el poeta y crítico español, José María Valverde.

Darío tuvo siempre temor a Dios y a toda su divinidad, hasta el extremo de rogar compasión, humildad y perdón en su poesía mística, ante el Creador invisible. Y así lo fue por toda la vida hasta su muerte, a pesar de su inquieta curiosidad por la vida profana y de su gusto estético por la Mitología griega y latina y universal. Por lo que a su fe cristiana tocó, el poeta místico modernista compuso devota y respetuosamente, pública e inédita su propia literatura, al confesar su contemplación del poder eterno y de nuestro Señor Jesucristo, patentado en las **Santas Escrituras**.

Partiendo de esta base formal, podemos ahora afirmar que en su apartada y muy poca divulgada poesía mística, Darío fue un admirador eterno y un fiel seguidor de la poesía trascendente de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Ignacio de Loyola y de otros más.

Si hiciéramos un noble esfuerzo, la poesía mística de Darío podríamos reunirla en una sola antología, seleccionándola de su poesía conocida tradicionalmente, de su poesía dispersa, de su poesía desconocida y de su poesía inédita.

Mientras tanto, podemos señalar aquí que toda la poesía mística de Darío, incluyendo su literatura prosística, donde expone amplios criterios de su pensamiento cristiano, desembocan en alguna *manera trascendental* en las teorías filosóficas escolásticas de Henri Bergson (1859 – 1941),

quien se basa en la conciencia intuitiva o teoría de las dos fuentes: de la moral y de la religión, que lo conllevan al campo del amor al través de una experiencia mística; o del convertido poeta, dramaturgo y ensayista francés, Paul Claudel (1868 – 1955), quien abarca con su poesía cósmica trascendente y con sus comentarios bíblicos, el universalismo católico.

En efecto, el conocimiento y la lectura de los místicos españoles, llevó a Bergson a una activa preocupación religiosa, y también a una aceptación del cristianismo, pues él mismo dirá: “*De las lecturas de los místicos: de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz... me hicieron comprender ese estado indefinible, estado de alegría, del sentimiento que no puede ser ilusorio, de una comunión o contacto con la divinidad...*”

El escritor que dedica una fase al estudio de Bergson, Rafael Gambra, nos dice: “*Con Bergson se establece el contacto del espíritu con la realidad dada y creada, que se capta desde adentro.*”

La idea de *trascendencia* en filosofía, tuvo lugar durante el período de la alta Edad Media, cuando la realización del hombre empieza a perfilarse en la *trascendencia*, que fue un concepto escogido por la Fraternidad Blanca (el poder Papal de la Iglesia en Roma) para imponer su criterio escolástico universal.

¿Y que fue la *Escolástica*? Esto fue el sistema constituido teológico-filosófico que caracterizó la Edad Media, donde la fe es soberana de la razón. En este sentido, la fe da lugar al pensamiento doctrinal de la Iglesia, en que las ideas generales existen antes que las cosas, en las cosas o después de las cosas.

De ahí vendrá la creencia teológica-filosófica que “*la religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieren formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.*”

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

## SAN JUAN DE LA CRUZ

San Juan de la Cruz, O.C.D., cuyo nombre de nacimiento era Juan de Yepes Álvarez y su primera identificación como fraile Juan de San Matías, de la Orden de los Carmelitas. Nace en Fontiveros, Avila, España, el 24 de junio de 1542 – muere en Ubeda, Jaén, el 14 de diciembre de 1591. Fue un religioso y poeta místico del *Renacimiento español*; además de gran reformador de la Orden de los padres Carmelitas y co-fundador de la *Orden de los Carmelitas Descalzos* con Santa Teresa de Jesús. Desde el año 1952, es *Patrón de los poetas en lengua española*.

La poesía mística de San Juan de la Cruz, interpreta ese procedimiento que arrastraba el pensamiento medieval, del acercamiento del hombre hacia Dios, y que el padre Santiago Anitua S. J., expone en sus **Estudios sobre los Salmos bíblicos**:

*“Entréme donde no supe  
Y quedéme no sabiendo  
Toda sciencia trascendiendo...”*

Y en otra estrofa se repite de la fruición del ser humano con Dios:

*“estaba tan embebido  
tan absorto y ajenado,  
que se quedó mi sentido  
de todo sentir privado,  
y el espíritu dotado  
de un entender no entendiendo  
toda sciencia trascendiendo.”*

Pero el poema completo de estas coplas de San Juan de la Cruz, son coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, dice así:

### **ENTREME DONDE NO SUPE**

*Entréme donde no supe  
y quedéme no sabiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe dónde entraba  
pero cuando allí me vi  
sin saber dónde me estaba*

*grandes cosas entendí  
no diré lo que sentí  
que me quedé no sabiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad  
era la ciencia perfecta,  
en profunda soledad  
entendida vía recta  
era cosa tan secreta  
que me quedé balbuciendo  
toda ciencia trascendiendo.*

*Estaba tan embebido  
tan absorto y ajenado  
que se quedó mi sentido  
de todo sentir privado  
y el espíritu dotado  
de un entender no entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

*El que allí llega de vero  
de sí mismo desfallece  
cuanto sabía primero  
mucho bajo le parece  
y su ciencia tanto crece  
que se queda no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube  
tanto menos se entendía  
que es la tenebrosa nube  
que a la noche esclarecía  
por eso quien la sabía  
quedá siempre no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo  
es de tan alto poder  
que los sabios arguyendo  
jamás le pueden vencer  
que no llega su saber  
a no entender entendiendo*

*toda ciencia trascendiendo.*

*Y es de tan alta excelencia  
aqueste sumo saber  
que no hay facultad ni ciencia  
que le puedan emprender  
quien se supiere vencer  
con un no saber sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Y si lo queréis oír  
consiste esta suma ciencia  
en un subido sentir  
de la divinal esencia  
es obra de su clemencia  
hacer quedar no entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

Decíamos que la palabra *místico* o *mística*, como adjetivo, denota: secretos, ritos, misterios; todo ello relacionado a la fe del hombre, en busca de su acercamiento a Dios.

Desde muy temprana edad, Félix Rubén García Sarmiento, que en el futuro será Rubén Darío, fue educado bajo la dirección de los padres de la *Compañía de Jesús*, de los sacerdotes jesuitas miembros de la *Orden de San Juan Ignacio de Loyola*. Esta enseñanza religiosa le llevó a los caminos de la fe, hasta convertirse con el tiempo por inclinación voluntaria, a los asuntos de la comunicación espiritual con el Supremo Creador.

Todo ruego de Darío para elevarla a Dios, toda plegaria o toda consolación, la hizo el poeta modernista por medio de su poesía. Pero el estado místico de Darío no le condujo a la práctica del misticismo hiperbólico, sino que lo hizo al alcance del estado mistagógico en sus escritos que tratan de explicar estos *Misterios de la Fe*.

Veamos a continuación, como el poeta modernista implora con su inspiración, elevar su oración a Dios:

## **LA SUPLICA**

7 Dame armoniosa lira  
7 de tu alma que suspira,  
7 esos sonidos tan bellos  
9 para mi amada que solloza;  
7 de imperial porte y gracia  
7 sus tentadores labios,  
9 corone de lucha el amor,  
9 que todo lo impulsa y renueva,  
9 y cuando Dios, al mundo mueva,  
5 tu y yo en fiel gracia...  
8 la lucha, y no la desgracia,  
8 celebremos jubilosos,  
8 agradecidos, gozosos,  
8 agradecida oración,  
8 demos al Creador Supremo  
8 del fondo del corazón!

Rubén Darío

**Comentario:** “La súplica” es un poema inédito de Darío, posiblemente creado entre los años 1908 – 1912, y que dicho poema no apareció nunca más en el transcurso del siglo XX, sino hasta ahora en este año 2006, gracias a la colaboración prestada de nuestro amigo el señor Donald Casco Castro, estudioso de la teología de otros misterios astrológicos y esotéricos, quien nos permitió transcribir el difícil texto original o manuscrito, para nuestra propia interpretación.

“La súplica” está escrita en una sola estrofa de dieciséis versos que conforman una lira por los versos de cinco, siete y nueve sílabas, combinados con versos de ocho sílabas. Es un poema por lo tanto lírico, lleno de intimidad, de interioridad en la súplica para congraciarse con la Amada afectada (que es *el alma*). Pero que una vez alcanzada la gracia, entre el ser y *el alma*, el poeta y la amada (*el alma*), mediante la lucha del amor, ambos, la pareja, el tú y yo, agradecer y celebrar al Creador Supremo, las bondades que derraman su gracia divina.

La palabra clave es la *oración*, que es el intermedio de la comunicación entre el poeta y Dios. Como se sabe, *el acto de la oración* es el medio para el cristiano que se comunica con Dios. Por lo tanto, Darío nos ha mostrado su fe en el Dios Supremo y que se llega a El, por la vía más rápida, que es

el *estar en gracia*. De ahí que el poema “*La súplica*”, pertenece al orden místico.

¿A qué tipo de poesía o de poeta estaba imitando Darío? De su amplísima e interesante lectura, Darío imitaba en su soledad a San Juan de la Cruz (1542 – 1591), quien es el poeta místico más importante de la lengua española, y que es al mismo tiempo uno de los teóricos místicos más importantes de la cristiandad. Ocupa la cima de la poesía española con menos de una veintena de composiciones en su haber; sus versos se nutren de las principales corrientes espirituales de su tiempo con una variedad de influencias bíblicas, clásicas, humanísticas y populares.

Como ya dijimos anteriormente, el lenguaje místico es de difícil comprensión o explicación, a no ser que lo hagamos mediante alegorías o imágenes que denotan un *estado trascendente*, de tal manera que San Juan de la Cruz explicaba este estado de conciencia con sus comentarios en prosa acerca de los poemas mayores, titulados “*Noche oscura del alma*”, “*Cántico espiritual*” y “*Llama de amor viva*”.

El reverendo Padre Jesuita, Santiago Anitua, gran estudiioso editor de sus Comentarios a los “*Salmos*”, nos lleva de la mano a su interpretación de la poesía mística de San Juan de la Cruz<sup>111</sup>. El nos dice que “*La posesión de Dios consiste, más que en conocer intelectualmente, en ser poseído por El...*”, que será animado por el *Principio Vital*, que es el Espíritu de filiación que se comunica del Padre al Hijo, y del Hijo a sus miembros...

Y todo lo anterior lo constata San Pablo citando a Isaías:

“*Ni el ojo pudo ver,  
Ni el oído oír,  
Ni la mente humana comprender  
Lo que Dios tiene preparado  
A quienes lo aman.*”<sup>112</sup>

“*Por esta absorción en Dios nos hacemos uno con El. Y ¡para siempre!  
Eternos, inmutables, espirituales*”, -comenta el Padre Anitua quien añade: “*De ahí, como dice San Agustín, la seguridad total. Esta seguridad forma parte de la misma bienaventuranza. El bienaventurado ya no puede pecar.  
¡Qué gran don la muerte: ser el fin de nuestra vida de pecado!*”

---

<sup>111</sup> (pp. 25 – 29).

<sup>112</sup> N. T. (1 Cor., 2.9; Is. 64.4)

*Es sorprendente, -dice el reverendo jesuita- la identidad doctrinal de San Agustín, el filósofo, con San Juan de la Cruz, el místico. Y es que el filósofo también era santo hombre de oración...*

*La oración no consiste elaborar discursos, sino en ponernos sencillamente ante Dios.”*

Es por tanto comprender los objetivos de la oración, en “*Carta proba*” de San Agustín: “*Orar... es llamar con corazón perseverante lleno de afecto a la puerta de Aquél, que nos escucha...*”<sup>113</sup>

Si dijimos que Darío estaba imitando en su soledad, a San Juan de la Cruz, es por el hecho que “*La súplica*” lleva el mismo mensaje, la misma vía, que es la oración, con la misma intención de acercamiento espiritual con Dios, que “*La Noche oscura del alma*”.

El santo varón es el poeta que tuvo la virtud de “divinizar” elementos de poesía amatoria popular, como una fuente de inspiración, como la otra fuente a la que acude con “*El Cantar de los Cantares*”, por lo cual se afirma que toda la poesía de San Juan de la Cruz, se inspira en Dios, o sea que es poesía que se recrea en “*lo divino*”.

Que es el tipo de poesía donde el tema amoroso profano, popular, se usa como pretexto o causa para transformarse en un diálogo lírico, entre Dios el alma, que busca ésta alcanzar la unión total con la divinidad. En el poema de “*La noche oscura*” sirve de ejemplo clásico del amoroso “*a lo divino*”, en que “*la amada*” representa el alma, que “*el amado*” es símbolo de Dios.

Ese estado de inspiración, de búsqueda y de unión con Dios, se logra mediante la elevación espiritual con la oración, para el logro de la gracia divina que es el camino de la fe, que siguió Darío en su imitación a San Juan de la Cruz con su poesía trascendental. Vayamos ahora a leer detenidamente el poema titulado:

---

<sup>113</sup> **Salmos.** Comentarios del Padre Anitua (P. 29)

## **CRISTO**

(Traducida del portugués)

*MADRE, di, ¿quién es Aquel  
enclavado en una cruz?*

*-Hija del alma, es Jesús;  
es la santa imagen de El.*

*-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,  
-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:  
quien hizo la luz del día  
con el poder de su voz,*

*y quien nos vino a enseñar  
que todos somos hermanos,  
que debemos ser humanos,  
que nos debemos amar;*

*todo Amor, todo Clemencia...  
-Y ¿murió? -¡Para mostrar  
que debemos, hija, dar  
por la verdad la existencia!*

Rubén Darío.

(1882.)

“Sobre la poesía mística de Rubén Darío, -decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, en una de sus obras titulada: **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** “...en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...hasta la época presente ningún investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...

*Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.”<sup>114</sup>*

Hace el recuerdo el doctor Julián N. Guerrero, en esta fase de la vida de Rubén Darío, cuando por la noche, después de visitar éste joven a su amigo el General Juan José Cañas, quien le aconseja: “*Vete a Chile...por travesía en barco... y si no ¡vete a nado!... ¡pero vete a Chile!*”.

“*Rubén como hipnotizado, narra el doctor Diego Manuel Sequeira, - trascrito por el doctor Guerrero- salió a la calle para respirar el aire fresco de la noche y al caminar iba repitiendo maquinalmente: ¡Vete a Chile... a nado... pero vete a Chile!*”

“*Y así llegó a la puerta de la Casa Cural del Barrio San Antonio, de Managua. A los golpes apareció, metida en su raída sotana, la beatífica figura del padre Julián García, quien al reconocer a Rubén le dijo: “Buenas te las de Dios, ¿Andas dialogando con las musas a estas altas horas de la noche, inspirado poeta?... Pasa adelante, que por ello no se paga...”*

Todo Managua, admiraba las virtudes de aquel seráfico discípulo de Cristo. Para Rubén el Padre Julián era la santidad personificada, según relata Guerrero. Sentados uno frente al otro, el sacerdote no perdía ninguna de las palabras que salían de los labios del poeta. Cuando éste hubo terminado de hablar, levantó el Padre la diestra y haciendo sobre la cabeza de Rubén la señal de la cruz, le dijo: “*Que Dios te bendiga, hijo mío. Yo rogaré para que vuelva la paz a tu espíritu y para que se cumplan tus deseos. Has de irte a Chile, Dios guiará tus pasos!*”.

Cuenta el doctor Guerrero, en línea con Diego Manuel Sequeira: “*Y el alba de ese mismo día, sorprendió a Rubén escribiendo esta Plegaria:*

Después de esta interrupción continuemos nuestra disertación anterior con lo de la fe perdida y su recuperación, cuando Darío eleva su oración al Altísimo, buscando protección y orientación antes de perderse.

---

<sup>114</sup> **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** (1966), Ministerio de Educación Pública. (Pp. 6-8)

## **LA PLEGARIA**

*De hinojos, ¡oh Dios mío!,  
alzo mi ruego ante el altar sagrado,  
Perdón por mi desvío;  
perdón por mi pecado;  
perdón por las heridas que te he dado.*

*Derrama en mis potencias  
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;  
quiero tus excelencias  
gozar, la venturanza  
y el bienestar que quien te adora alcanza.*

*Tú que todo lo truecas,  
Tú que el iris pusiste en la negrura,  
y los tronos derruecas,  
y castigas la impura  
maldad que el hombre sigue en su locura,  
  
dame, Señor, que tenga  
la llama de la fe en el pecho mío,  
y dame que me venga  
tu bienhechor rocío  
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pío!*

*¡Señor, gracia por tanto  
que te he ofendido! Acudo a tu eficacia:  
mira que riego llanto,  
mira que pido gracia  
en mi tribulación y mi desgracia.*

*Yo cerré mis orejas  
a la palabra del amor divino,  
y veo que te quejas;  
me llamas de contínuo,  
y me quieres llevar por buen camino.*

*¡Oh, cuán cegado he sido,  
apacible Cordero sacrosanto!  
Mas ahora te pido,  
del cielo luz y encanto,  
gracia, gracia, ¡Señor tres veces Santo!*

*Miré la azul esfera  
y miré de zafiro la techumbre,  
y viendo la pradera  
hallé tu dulcedumbre,  
y en todas partes vi tu eterna lumbre.*

*Señor, ¡bendito seas!  
Bendito porque esparces tu dulzura;  
Bendito porque creas,  
porque el bien es hechura  
de tu mano, que enciende la luz pura.*

*Oye el coro liviano  
de pájaros parleros que te cantan;  
oye el mar oceano;  
sus olas que abrillantan  
los soles, ¡cuántos himnos te levantan!*

*Oye el maravilloso  
enjambre que del bosque va de vuelo,  
y lanza su armonioso  
clamor, cuando en su anhelo  
de cantar y cantar, se sube al cielo.*

*Encendiste la aurora  
con sólo tu mirar; con tu respiro  
creaste el cielo, que dora  
el sol que en raudo giro  
camina por un campo de zafiro.*

*Congojado si treme  
la tierra y hay dolor, plañe el humano  
y tu cólera teme;  
y advierte que es un vano  
y deleznable ser, ¡Rey Soberano!*

*En medio de este mundo,  
he visto de los males los excesos;  
medité en lo profundo,  
vi tus altos procesos  
y se heló la médula de mis huesos.*

*Vi que las sociedades*

*están llenas de fango y de inmundicia,  
y hallé muchas maldades;  
y vi tanta malicia  
que temblé, meditando en tu justicia.*

*Y sollocé de vero,  
y me vi, en mi dolor, contaminado  
de tanto desafuero  
y de tanto pecado;  
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida  
y me hallé en una noche muy obscura,  
con la alma dolorida  
buscando tu luz pura,  
en medio de aflicción y de pavura.*

*Curé si en la concordia  
lograba revolver, por el camino  
de tu misericordia,  
al sendero divino  
de tu fe y de tu amor, ¡Dios Uno y Trino!*

*Y cual rayo de aurora  
que dora el cielo al despuntar el día,  
santa y fecundadora,  
¡oh Fruto de María!,  
volvió la fe a alumbrar el alma mía.*

*Y por la fe te miro  
lleno de alta virtud y omnipotencia;  
y por la fe te admiro,  
y en tu divina esencia  
hallo todo principio y excelencia.*

*¡Señor, ora te ruego  
me concedas la gracia que te pido:  
que mantengas el fuego  
de la fe en mi sentido,  
ya que me devolviste lo perdido!*

(Marzo de 1886.)

**Comentario:** Aquí estamos frente a otro *desdoblamiento* de Rubén Darío en que aparece recobrando la fe perdida, que ya vimos que la había perdido en:

## X

*Mi fe de niño; do está?  
me hace falta, la deseo:  
batió las alas y creo  
que ya nunca volverá;  
porque la fe que se va  
del fondo del corazón  
tiene origen y mansión  
en lo profundo del cielo,  
y cuando levanta el vuelo  
jamás torna a su prisión.*

(Fragmento de Rubén Darío, a la edad de 18 años).

Analizando las estrofas presentes podemos observar que esta poesía mística se inspira en algunos aspectos de la poesía de San Juan de la Cruz, e imita Darío algunos elementos etimológicos que empleara el santo español del *Siglo de Oro*. Las dos siguientes estrofas que extraemos de la poesía de Darío, la trascibimos subrayadas para compararlas a las escritas por San Juan de la Cruz.

*Y sollocé de vero,  
y me vi, en mi dolor, contaminado  
de tanto desafuero  
y de tanto pecado;  
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida  
y me hallé en una noche muy obscura,  
con la alma dolorida  
buscando tu luz pura,  
en medio de aflicción y de pavura.*

Tomado primero de “*Entréme donde no supe*”

*“El que allí llega de vero  
de sí mismo desfallece  
cuanto sabía primero  
mucho bajo le parece*

*y su ciencia tanto crece  
que se queda no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.”*

De “*Coplas del alma*” tenemos:

*“¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será  
cuando yo diga de vero  
que muero porque no muero?”*

En “*Canciones del alma...*” tenemos:

*En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada  
¡oh dichosa ventura!  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada,*

*a oscuras y segura  
por la secreta escala disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!  
a oscuras y en celada  
estando ya mi casa sosegada.*

De **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** tenemos a mano el siguiente que se titula:

## **VIII** **CHARITAS**

*A Vicente de Paul, nuestro Rey Cristo  
con dulce lengua dice:  
—hijo mío, tus labios  
dignos son de imprimirse,  
en la herida que el ciego  
en mi costado abrió. Tu amor sublime  
tiene sublime premio: asciende y goza  
del alto galardón que conseguiste-.*

*El alma de Vicente llega al coro  
de los alados ángeles que al triste  
mortal custodian: eran más brillantes  
que los celestes astros. Cristo: –Sigue,  
–dijo al amado espíritu del Santo-*

*Ve entonces la región en donde existen  
los augustos Arcángeles, zodiaco  
de diamantina nieve, indestructibles  
ejércitos de luz, y mensajeras  
castas palomas o águilas insignes.*

*Luego la majestad esplendorosa  
del coro de los Príncipes,  
que las divinas órdenes realizan  
y en el humano espíritu presiden;  
el coro de las altas Potestades  
que al torrente infernal levantan diques:  
el coro de las místicas Virtudes,  
las huellas de los mártires  
y las intactas manos de las vírgenes;  
el coro prestigioso  
de las Dominaciones que dirigen  
nuestras almas al bien, y el coro excelsa  
de los Tronos insignes,  
que del Eterno el solio,  
cariátides de luz indefinible,  
sostienen por los siglos de los siglos,  
y al coro de Querubes que compite  
con la antorcha del sol.  
Por fin, la gloria  
de teológico fuego en que se erigen  
las llamas vivas de inmortal esencia.*

*Cristo al Santo bendice  
y así penetra el Serafín de Francia  
al coro de los ígneos Serafines.*

Rubén Darío

(Madrid, 1905?)

**Comentario:** Extraordinario poema místico que se perfila con un juego de estrofas elegantes, y una rima de versos asonantes que se inicia en el verso 2 con (*i, e*). La mejor crítica sobre este poema lo encontramos con Arturo Marasso donde se dice que Rubén Darío guarda influencia de Dante Alighieri, y de otros autores de obras herméticas.

## JUAN DONOSO CORTES

Cerramos este Capítulo sobre la Poesía mística y el estudio de la Escolástica en función de Rubén Darío con el siguiente discurso de Juan Donoso Cortés, donde podemos apreciar la historia de la cultura Antigua y del pueblo de Israel y la **Biblia**.

**Juan Francisco María de la Salud Donoso Cortés y Fernández Canedo**, Marquéz de Valdegamas, Valle de la Serena, Bajadoz, 6 de mayo de 1809 – muere en París, Francia, 3 de mayo de 1853). Fue filósofo, parlamentario, político y diplomático, evolucionando del liberalismo al tradiconalismo exacerbado.

Estudió Derecho en las universidades de Salamanca y Sevilla. En 1832 se instaló en Madrid, donde publicó *Memoria sobre la monarquía*, de línea liberal-conservadora, y donde dio comienzo su actividad como periodista político, influido por el liberalismo doctrinario de Roger-Collard y otras figuras de la *Restauración Francesa*. Recibió también fuerte influencia del filósofo italiano Giambattista Vico, introduciendo su estudio en lengua española.

En 1833 ingresó en la secretaría de Estado e inició su carrera política, que le llevó a ser secretario del gabinete y de la presidencia del consejo en 1836, con el gobierno de Mendizábal. En 1837 fue elegido diputado por Cádiz y en 1840 marchó a Francia, poco antes de que fuese depuesta la regente María Cristina. Donoso se convirtió en hombre de confianza y agente de María Cristina y no volvió a instalarse en España hasta la caída de Espartero, en 1843, como diputado por Badajoz, por el Partido Moderado. Apoyó a los isabelinos en la Guerra Carlista y participó en la reforma constitucional de Narváez en 1845.

Contactó en Francia con movimientos católicos y eso determinó su evolución hacia una actitud más ligada a la defensa del régimen tradicional. De hecho, es famoso por este vuelco hacia la tradición, a partir de 1848, en que llevó a la imprenta su famoso *Discurso sobre la Dictadura* que contiene su teoría de la “*dictadura del sable*”, una apología del gobierno

fuerte como efecto del caos que él veía en la revolución de la modernidad. En 1851 salió a la luz su famosa obra *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, su salto a la filosofía política.

***Discurso de Juan Donoso Cortés en la Real Academia de la Lengua Española (16 de abril de 1848).***

Señores:

Llamado por vuestra elección a llenar el vacío que ha dejado en esta Academia un varón ilustre por su doctrina, célebre por la agudeza y la fecundidad de su ingenio y por su literatura y su ciencia merecedor de eterna y esclarecida memoria, ¿qué podrá decir que sea digno de escritor tan eminente y de esta nobilísima asamblea quien como yo es pobre de fama y escaso de ingenio? Puesto en caso tan grave, me ha parecido conveniente escoger para tema de mi discurso un asunto subidísimo, que, cautivando vuestra atención, os fuerce a apartar de mí vuestros ojos, para ponerlos en su grande majestad y en su sublime alteza.

Hay un libro, tesoro de un pueblo que es hoy fábula y ludibrio de la tierra, y que fue en tiempos pasados estrella del Oriente, adonde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones y de arrebatar las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías. Ese libro es la Biblia, el libro por excelencia.

En él aprendió Petrarca a modular sus gemidos; en él vio Dante sus terríficas visiones; de aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos. Sin él, Milton no hubiera sorprendido a la mujer en su primera flaquesa, al hombre en su primera culpa, a Luzbel en su primera conquista, a Dios en su primer ceño; ni hubiera podido decir a las gentes la tragedia del paraíso, ni cantar con canto de dolor la mala ventura y triste hado del humano linaje. Y para hablar de nuestra España, ¿quién enseñó al maestro fray Luis de León a ser sencillamente sublime? ¿De quién aprendió Herrera su entonación alta, imperiosa y robusta? ¿Quién inspiraba a Rioja aquellas lúgubres lamentaciones, llenas de pompa y majestad y henchidas de tristeza, que dejaba caer sobre los campos marchitos, y sobre los mustios collados, y sobre las ruinas de los imperios, como un paño de luto? ¿En cuál escuela aprendió Calderón a remontarse a las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazón humano? ¿Quién puso en sus

labios aquellas santas armonías, y aquella vigorosa elocuencia, y aquellas tremendas imprecaciones, y aquellas fatídicas amenazas, y aquellos arranques sublimes, y aquellos suavísimos acentos de encendida caridad y de castísimo amor, con que unas veces ponían espanto en la conciencia de los pecadores y otras levantaban hasta el arroamiento las limpias almas de los justos? Suprimid la **Biblia** con la imaginación, y habréis suprimido la bella, la grande literatura española, o la habréis despojado al menos de sus destellos más sublimes, de sus más espléndidos atavíos, de sus soberbias pompas y de sus santas magnificencias.

¿Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslustren, si con la supresión de la **Biblia** quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombras de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella, como en la divinidad misma, se contiene lo que fue, lo que es y lo que será; en su primera página se cuenta el principio de los tiempos y el de las cosas, y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el *Génesis*, que es un idilio, y acaba con el *Apocalipsis* de San Juan, que es un himno fúnebre. El *Génesis* es bello como la primera brisa que refrescó a los mundos, como la primera aurora que se levantó en el cielo, como la primera flor que brotó en los campos, como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres, como el primer sol que apareció en el Oriente. El *Apocalipsis* de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza, como el último rayo de luz, como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio vense pasar unas en pos de otras a la vista de Dios todas las generaciones y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas, con sus magistrados; las monarquías, con sus reyes, y los imperios, con sus emperadores. Babilonia pasa con su abominación, Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalén con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes y con sus héroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.

Allí se cuentan o se predicen todas las catástrofes, y por eso están allí los modelos inmortales de todas las tragedias; allí se hace el recuento de todos los dolores humanos; por eso las arpas bíblicas resuenan lúgub्रemente, dando los tonos de todas las lamentaciones y de todas las elegías. ¿Quién volverá a gemir como Job cuando, derribado en el suelo por una mano excelsa que le opriime, hinche con sus gemidos y humedece con sus lágrimas los valles de Idumea? ¿Quién volverá a lamentarse como se lamentaba Jeremías en torno de Jerusalén, abandonada de Dios y de las gentes? ¿Quién será lúgubre y sombrío como era sombrío y lúgubre

Ezequiel, el poeta de los grandes infortunios y de los tremendos castigos, cuando daba a los vientos su arrebatada inspiración, espanto de Babilonia? Cuéntanse allí las batallas del Señor, en cuya presencia son vanos simulacros las batallas de los hombres; por eso la **Biblia**, que contiene los modelos de todas las tragedias, de todas las elegías y de todas las lamentaciones, contiene también el modelo inimitable de todos los cantos de victoria. ¿Quién cantará como Moisés del otro lado del mar Rojo, cuando cantaba la victoria de Jehová, el vencimiento de Faraón y la libertad de su pueblo? ¿Quién volverá a cantar un himno de victoria como el que cantaba Débora, la sibila de Israel, la amazona de los hebreos, la mujer fuerte de la **Biblia**? Y si de los himnos de victoria pasamos a los himnos de alabanza, ¿en cuál templo resonaron jamás como en el de Israel, cuando subían al cielo aquellas voces suaves, armoniosas, concertadas, con el delicado perfume de las rosas de Jericó y con el aroma del incienso del Oriente? Si buscáis modelos de la poesía lírica, ¿qué lira habrá comparable con el arpa de David, el amigo de Dios, el que ponía el oído a las suavísimas consonancias y a los dulcísimos cantos de las arpas angélicas; o con el arpa de Salomón, el rey sabio y felicísimo, que puso la sabiduría en sentencias y en proverbios y acabó por llamar vanidad a la sabiduría; que cantó el amor y sus regalados dejos, y su dulcísima embriaguez, y sus sabrosos transportes, y sus elocuentes delirios? Si buscáis modelos de la poesía bucólica, ¿en dónde los hallaréis tan frescos y tan puros como en la época bíblica del patriarcado, cuando la mujer, la fuente y la flor eran amigas, porque todas juntas y cada una de por sí eran el símbolo de la primitiva sencillez y de la candida inocencia? ¿Dónde hallaréis sino allí los sentimientos limpios y castos, y el encendido pudor de los esposos, y la misteriosa fragancia de, las familias patriarcales?

Y ved, señores, por qué todos los grandes poetas, todos los que han sentido sus pechos devorados por la llama inspiradora de un Dios, han corrido a aplacar su sed en las fuentes bíblicas de aguas inextinguibles, que ahora forman impetuosos torrentes, ahora ríos anchurosos y hondables, ya estrepitosas cascadas y bulliciosos arroyos, o tranquilos estanques y apacibles remansos.

Libro prodigioso aquél, señores, en que el género humano comenzó a leer treinta y tres siglos ha, y con leer en él todos los días, todas las noches y todas las horas, aún no ha acabado su lectura. Libro prodigioso aquél, en que se calcula todo antes de haberse inventado la ciencia de los cálculos; en que sin estudios lingüísticos se da noticia del origen de las lenguas; en que sin estudios astronómicos se computan las revoluciones de los astros; en que sin documentos históricos se cuenta la Historia; en que sin estudios físicos se revelan las leyes del mundo. Libro prodigioso aquél, que lo ve

todo y que lo sabe todo; que sabe los pensamientos que se levantan en el corazón del hombre y los que están presentes en la mente de Dios; que ve lo que pasa en los abismos del mar y lo que sucede en los abismos de la tierra; que cuenta o predice todas las catástrofes de las gentes, y en donde se encierran y atesoran todos los tesoros de la misericordia, todos los tesoros de la justicia y todos los tesoros de la venganza. Libro en fin, señores, que, cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es su eterna palabra resonando eternamente en las alturas.

Ya veis, señores, cuán libre y extendido campo se abre aquí a las investigaciones de los hombres. Obligado, empero, por la índole exclusivamente literaria de esta ilustre asamblea, a considerar a la Biblia solamente como un libro que contiene la poesía de una nación digna de perdurable memoria, me limitaré a indicar algo de lo mucho que podría indicarse y decirse acerca de las causas que sirven para explicar su poderoso atractivo y su resplandeciente hermosura.

Tres sentimientos hay en el hombre, poéticos por excelencia: el amor a Dios, el amor a la mujer y el amor a la patria; el sentimiento religioso, el humano y el político; por eso, allí donde es oscura la noticia de Dios, donde se cubre con un velo el rostro de la mujer y donde son cautivas o siervas las naciones, la poesía es a manera de llama que, falta de alimentos, se consume y desfallece. Por el contrario, allí donde Dios brilla en su trono con toda la majestad de su gloria, allí donde impera la mujer con el irresistible poder de sus encantos, allí donde el pueblo es libre, la poesía tiene púdicas rosas para la mujer, gloriosas palmas para las naciones, alas espléndidas para encumbrarse a las regiones altísimas del cielo.

De todos los pueblos que caen al otro lado de la Cruz, el hebreo es el único que tuvo una noticia cierta de Dios; el solo que adivinó la dignidad de la mujer y el único que puso siempre a salvo su libertad en los grandes azares de su existencia borrascosa. Y si no, volved los ojos al Oriente, al Occidente, al Septentrión y al Mediodía, y no encontraréis ni a la mujer, ni a Dios, ni al pueblo, en cuanto baña el sol, y en cuanto se extiende el mar, y en cuanto se dilatan los términos de la tierra. Desde el punto de vista religioso, todas las naciones eran idólatras, maniqueas o panteístas. La noticia de un Dios consustancial con el mundo, esparsa entre todas las gentes en las primitivas edades, tuvo su origen en las regiones indostánicas. La existencia de un Dios, principio de todo bien, y de otro, principio de todo mal, haciéndole oposición y contraste, fue invención de los sacerdotes persas; y las repúblicas griegas fueron el ejemplar de las naciones idólatras.

El dios del Indostán estaba condenado a un eterno reposo; el de los persas, a una impotencia absoluta, y los dioses griegos eran hombres.

Por lo que hace a la mujer, estaba condenada en todas las zonas del mundo al ostracismo político y civil y a la servidumbre doméstica. ¿Quién reconocería en esa esclava, con la frente inclinada bajo el peso de una maldición tremenda y misteriosa, a la más bella, a la más suave, a la más delicada criatura de la creación, en cuyo divino rostro se retrata Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles?

Por último, señores, si buscáis un pueblo libre, un pueblo que tenga noticia de la dignidad humana, no encontraréis ninguno en todos los ámbitos de la tierra que se eleve a tan grande majestad y que se levante a tanta altura. En vano le buscaréis en aquellos imperios portentosos del Asia, que, cayendo con estrépito unos sobre otros, vinieron todos al suelo con espantosa ruina. En vano le buscaréis en la tierra de los Faraones, donde se levantan aquellos gigantescos sepulcros, cuyos cimientos se amasaron con el sudor y con la sangre de naciones vencidas y sujetas, y que publican con elocuencia muda y aterradora que aquellas vastas soledades fueron asiento un día de generaciones esclavas. Y si, apartando los ojos de las regiones orientales, los volvéis a las partes de Occidente, ¿qué veis en las repúblicas griegas sino aristocracias orgullosas y tiránicas oligarquías? ¿Qué otra cosa viene a ser Esparta, silla del Imperio de la raza dórica, sino una ciudad oriental, dominada por sus conquistadores? ¿Y qué viene a ser Atenas, la heroica, la democrática, la culta, patria de los dioses y de los héroes, sino una ciudad habitada por un pueblo esclavo y por una aristocracia fiera, y desvanecida, que no se llamó a sí propia pueblo sino porque el pueblo no era nada?

Vengamos ahora a la nación hebrea, y antes de todo hablaremos de su Dios, porque su nombre está escrito con caracteres imperecederos en todas las páginas de su historia. Su nombre es Jehová; su naturaleza, espiritual; su inteligencia, infinita; su libertad, completa; su independencia, absoluta; su voluntad, omnipotente. La creación fue un acto de esa voluntad independiente y soberana. Cuanto creó con su poder se mantiene con su providencia. Jehová mantiene a los astros en sus órbitas, a la tierra en su eje, al mar en su cauce. Las gentes se olvidaron de su nombre, y él retiró su mano de las gentes, y la inteligencia humana se vio envuelta de súbito en una eterna noche; y entonces eligió un pueblo entre todos y le llamó hacia sí, y le abrió el entendimiento para que entendiera; y entendió, y le adoró puesto de hinojos, y caminó por sus vías, y obedeció sus mandamientos, y se puso debajo de su mano, llena de venganzas y de misericordias, y

ejecutó el encargo de ser el instrumento de sus inescrutables designios, y fue la luz de la tierra.

Único entre todos los pueblos, escogido y gobernado por Dios, el pueblo hebreo es también el único cuya historia es un himno sin fin en alabanza del Dios que le conduce y le gobierna. Apartado de todas las sociedades humanas, está solo, solo con Jehová, que le habla con la voz de sus profetas y con la de sus sacerdotes, y a quien responde con cánticos de adoración, que están resonando siempre en las cuerdas de su lira.

Los cánticos hebreos recibieron de la unidad majestuosa de su Dios su limpia sencillez, su noble majestad y su incomparable belleza. ¿Qué viene a ser la sencillez de los griegos, milagro del artificio, cuando se ponen los ojos en la sencillez hebraica, en la sencillez del pueblo predestinado, que vio en el cielo un solo Dios, en la humanidad un solo hombre y en la tierra un solo templo? ¿Cómo no había de ser maravillosamente sencillo un pueblo para quien toda la sabiduría estaba en una sola palabra, que la tierra pronunciaba con la voz de sus huracanes, el mar con la ronca voz de sus magníficos estruendos, las aves con la voz de su canto, los vientos con la voz de sus gemidos?

Lo que caracteriza al pueblo hebreo, lo que le distingue de todos los pueblos de la tierra, es la negación de sí mismo, su aniquilamiento delante de su Dios. Para el pueblo hebreo, todo lo que tiene movimiento y vida es rastro y huella de su majestad omnipotente, que resplandece así en el cedro de las montañas como en el lirio de los valles. Cada una de las palabras de Jehová constituye una época de su historia. Dios, le señala con el dedo la tierra de promisión y le promete que de su raza vendría aquel que anunció en el paraíso en los tiempos adámicos por Redentor del mundo y por Rey y Señor natural de las naciones. Ésta es la época de la promesa, que corresponde a la de los patriarcas. Apartado de los caminos del Señor, levanta ídolos en el desierto, cae en horrendas supersticiones e idolatrías, y el Señor le anuncia disturbios, guerras, cautiverios, torbellinos grandes y tempestuosos, la ruina del templo, el allanamiento de los muros de la ciudad santa y su propia dispersión por todos los ámbitos de la tierra. Ésta es la época de la amenaza. Por último, llega la hora en la plenitud de los tiempos, y aparece en el horizonte la estrella de Jacob, y se consuma el sacrificio cruento del Calvario, y el templo cae, y Jerusalén se desploma, y el pueblo judío se dispersa por el mundo. Ésta es la época del castigo.

Ya lo veis, señores; la historia del pueblo hebreo no es otra cosa, si bien se mira, sino un drama religioso, compuesto de una promesa, de una amenaza y de una catástrofe. La promesa la oyó Abrahán, y la oyeron todos

los patriarcas; la amenaza la oyó Moisés, y la oyeron los profetas; la catástrofe todos la presenciamos. Vivos están los autores de esta tragedia aterradora. Vivo está el Dios de Israel, que tan grandes cosas obró para enseñanza perpetua de las gentes; vivo está el pueblo desventurado que puso una mano airada y ciega en el rostro de su Dios, y que, peregrino en el mundo, va contando a las naciones sus pasadas glorias y sus presentes desventuras.

Si es una cosa puesta fuera de toda duda que la explicación de su historia está en la palabra divina, no es menos evidente que hay una correspondencia admirable entre las vicisitudes de su poesía y las evoluciones de su historia. La primera palabra de su Dios es una promesa: su primer período histórico, el patriarcado; y los primeros cantos de su musa dicen al pueblo la promesa de su Dios y a Jehová las esperanzas de su pueblo. El encargo religioso y social de la poesía hebraica, en aquellos tiempos primitivos, era ajustar paces y alianzas entre la Divinidad y el hombre, siendo los mensajeros de estas paces, por parte del hombre, su profunda adoración; por parte de la Divinidad, su infinita misericordia. Nada es comparable al encanto de la poesía bíblica que corresponde a este período.

El patriarca es el tipo de la sencillez y de la inocencia. Más bien que el varón incorruptible y justo, es el niño sin mancilla de pecado; por eso oye a menudo aquella habla suavísima y deleitosa con que Dios le llama hacia sí; por eso recibe visitas de los ángeles. Más bien que el hombre recto, que anda gozoso por las vías del Señor, es el habitante del cielo que anda triste por el mundo, porque ha perdido su camino y se acuerda de su patria. Su único padre es su Dios, los ángeles son sus hermanos. Los patriarcas eran entonces, como los apóstoles han sido después, la sal de la tierra. En vano buscaréis por el mundo, en aquellos remotísimos tiempos, al hombre pobre de espíritu, rico de fe, manso y sencillo de corazón, modesto en las prosperidades, resignado en las tribulaciones, de vida inocente y de honestas y pacíficas costumbres. El tesoro de esas virtudes apacibles resplandeció solamente en las solitarias tiendas de los patriarcas bíblicos.

Huésped en la tierra de Faraón, el pueblo hebreo se olvidó de su Dios en los tiempos adelante y amancilló sus santas costumbres con las abominaciones egipcias; diose entonces a supersticiones y agüeros en aquella tierra agorera y supersticiosa, y trocó a un tiempo mismo su Dios por los ídolos y su libertad por la servidumbre. Arrancole de ella violentamente la mano de un hombre gobernado por una fuerza sobrehumana, el más grande de los profetas de Israel y el más grande entre los hijos de los hombres.

Cuéntase de muchos que han ganado el señorío de las gentes y asentado su dominación en las naciones por la fuerza del hierro; de ninguno se cuenta, sino de Moisés, que haya fundado un señorío incontrastable con sólo la fuerza de la palabra. Ciro, Alejandro, Mahoma, llevaron por el mundo la desolación y la muerte, y no fueron grandes sino porque fueron homicidas. Moisés aparta su rostro lleno de horror de las batallas sangrientas, y entra en el seno de Abrahán, vestido de blancas vestiduras y bañado de pacíficos resplandores. Los fundadores de imperios y principados, de que están llenas las historias, abrieron las zanjas y echaron los cimientos de su poder ayudados de fuertísimos ejércitos y de fantásticas muchedumbres. Moisés está solo en los desiertos de la Arabia, rodeado de un gigantesco motín por seiscientos mil rebeldes, y con esos seiscientos mil rebeldes, derribados en tierra por su voluntad soberana, se compone un grande imperio y un vastísimo principado. Todos los filósofos y todos los legisladores han sido hijos, por su inteligencia, de otros legisladores y de más antiguos filósofos. Licurgo es el representante de la civilización dórica; Solón, el representante de la cultura intelectual de los pueblos jonios; Numa Pompilio representa la civilización etrusca; Platón descende de Pitágoras; Pitágoras, de los sacerdotes del Oriente. Sólo Moisés está sin antecesores.

Los babilonios, los asirios, los egipcios y los griegos estaban oprimidos por reyes, y él funda una república. Los templos levantados en la tierra estaban llenos de ídolos; él da la traza de un magnífico santuario, que es el palacio silencioso y desierto de un Dios tremendo e invisible. Los hombres estaban sujetos unos a otros; Moisés declara que su pueblo sólo está sujeto a su Dios. Su Dios gobierna las familias por el ministerio de la paternidad; las tribus, por el ministerio de los ancianos; las cosas sagradas, por el ministerio de los sacerdotes; los ejércitos, por el ministerio de sus capitanes, y la república toda, por su omnipotente palabra, que los ángeles del cielo ponen en el oído de Moisés en las humeantes cimas de los montes, que, turbándose con la presencia del que los puso allí, tiemblan en sus anchísimos fundamentos y se coronan de rayos.

Con los patriarcas tuvo fin la época de la promesa, y en Moisés tiene principio la época de la amenaza. Con la palabra de Dios cambia de súbito el semblante de su pueblo, y la poesía hebrea se conforma de suyo a ese nuevo semblante y a aquella nueva palabra. Dios se ha convertido, de Padre que era, en Señor; el pueblo, de hijo que era, en esclavo; Dios le quita la libertad en castigo de sus prevaricaciones y en premio de su rescate. «Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo», había dicho Jehová a los santos patriarcas. “*Yo soy tu Señor y tu propietario, el que te libró de la*

*servidumbre de los Faraones*”; esto dice Jehová, por la boca de Moisés a su pueblo prevaricador y rebelde; Dios deja de hablar dulce y secretamente a los hombres; los ángeles no visitan ya sus tiendas hospitalarias; la blanca y pura flor de la inocencia no abre su casto cáliz en los campos de Israel, que resuenan lúgub्रemente con amenazas fatídicas y con sordas imprecaciones. Todo es allí sombrío: el desierto con su inmensa soledad, el monte con sus pavorosos misterios, el cielo con sus aterradores prodigios.

La musa de Israel amenaza como Dios y gime como el pueblo. Su pecho, que hervé como un volcán, está henchido hoy de bendiciones, mañana de anatemas; sus cantos imitan hoy la apacible serenidad de un cielo sin nubes, mañana el sordo estruendo de un mar en tumulto; hoy compone su rostro con la majestad épica, mañana se descomponen sus facciones con el terror dramático; poco después parece una bacante en su desorden lírico; ya se ciñe de palmas y canta la victoria, ya se inunda de llanto y deja que se escapen de su pecho tristes y dolorosas elegías.

Moisés, que es el más grande de todos los filósofos, el más grande de todos los fundadores de imperios, es también el más grande de todos los poetas. Homero canta las genealogías griegas, Moisés las genealogías del género humano; Homero cuenta las peregrinaciones de un hombre, Moisés las peregrinaciones de un pueblo; Homero nos hace asistir al choque violento de la Europa y del Asia, Moisés nos pone delante las maravillas de la creación; Homero canta a Aquiles, Moisés a Jehová; Homero desfigura a los hombres y a los dioses, sus hombres son divinos y sus dioses humanos; Moisés nos muestra sin velo el rostro de Dios y el rostro del hombre. El águila homérica no subió, más alta que las cumbres del Olimpo ni voló más allá de los griegos horizontes. El águila del Sinaí subió hasta el trono resplandeciente de Dios y tuvo debajo de sus alas todo el orbe de la tierra. En la epopeya homérica, todo es griego: griego es el poeta, griegos son los dioses, griegos los héroes. En la epopeya bíblica, todo es local y general a un tiempo mismo. El Dios de Israel es el Dios de todas las gentes; el pueblo de Israel es sombra y figura de todos los pueblos, y el poeta de Israel es sombra y figura de todos los hombres. Entre la epopeya homérica y la bíblica, entre Homero y Moisés, hay la misma distancia que entre Júpiter y Jehová, entre el Olimpo y el cielo, entre la Grecia y el mundo.

Ya lo veis, señores; para los que como nosotros comprenden la inconmensurable distancia que hay entre la divinidad gentílica y la hebrea y entre el sentimiento religioso del pueblo de Dios y el de los pueblos gentiles, la causa de la índole diversa de sus grandes monumentos poéticos no puede ser una cosa recóndita y oculta, éralo en tiempos pasados, cuando todas las gentes andaban en tinieblas y cuando la naturaleza del hombre y

la de Dios eran secretos escondidos a todos los sabios. Pero como quiera que no podéis tener por ocioso y por fuera de sazón que mayores torrentes de luz esparzan la claridad de sus rayos sobre tan ardua y tan importante materia, bueno será que haya una estación aquí para llamar vuestra atención hacia la distancia que hay entre la mujer hebrea y la gentílica y hacia los diversos encargos que las dieron esas gentes en los domésticos hogares.

Y no extrañéis, señores, que inmediatamente después de haberos hablado de Dios os hable de la mujer. Cuando Dios, enamorado del hombre, su más perfecta criatura, determinó hacerle el primer don, le dio en su amor infinito a la mujer, para que esparciera flores por sus sendas y luz por sus horizontes. El hombre fue el Señor, y la mujer el ángel del paraíso.

Cuando la mujer cometió la primera de sus flaquezas, Dios permitió que el hombre cometiera el primero de sus pecados, para que vivieran juntos; juntos salieron de aquellas moradas espléndidas, con el pie lleno de temblor, el corazón de tristeza, y con los ojos oscurecidos con lágrimas. Juntos han ido atravesando las edades, su mano puesta en su mano, ahora resistiendo grandes torbellinos y tempestades procelosas, ahora dejándose llevar mansa y regaladamente por pacíficos temporales, surcando el mar de la vida con grande bonanza y con sosegada fortuna. Al herir Dios con la vara de su justicia al hombre prevaricador, cerrándole las puertas del delicioso jardín que para él había dispuesto con sus propias manos, tocado de misericordia quiso dejarle algo que le recordara el suave perfume de aquellas moradas angélicas; y le dejó a la mujer, para que al poner en ella sus ojos, pensara en el Paraíso.

Antes que saliera del Edén, Dios prometió a la mujer que de sus entrañas nacería, andando el tiempo, el que había de quebrantar la cabeza de la serpiente: De esta manera, el Padre de todas las justicias y de todas las misericordias juntó el castigo con la promesa y el dolor con la esperanza. Conservose completa esta tradición primitiva, según la cual la mujer era dos veces santa, con laantidad de la promesa y con laantidad del infortunio, entre los descendientes de Set, que merecieron ser llamados hijos de Dios; alterose, empero, notablemente entre los descendientes de Caín, que, por su mala vida y estragadas costumbres, fueron llamados hijos de los hombres; los primeros respetaron a la mujer, uniéndose con ella en la tierra con el vínculo santo, uno e indisoluble que el mismo Dios había formado en el cielo; los segundos la envilecieron y degradaron, instituyendo la poligamia, mancha del lecho nupcial; siendo Lamec, el primero de quien se cuenta que tomó por suyas dos mujeres. Con estos malos principios fueron los hombres a dar en grandes estragos, hasta que,

generalizada la corrupción, se hizo necesaria la intervención divina y la subsiguiente desaparición de los hombres de sobre la faz de la tierra, cubierta toda con las aguas purificadoras del diluvio.

Aplacado el rostro de Dios, volvió a poblar la tierra, conservando, empero, para perpetua enseñanza de los hombres, claros testimonios de sus iras; dispersáronse los hombres por todas sus zonas, y se levantaron por todas partes grandes imperios, compuestos de diversas gentes y naciones. Hubo entonces, como en los tiempos antediluvianos, quienes fueron llamados hijos de Dios, y otros, que se llamaron hijos, de los hombres; fueron los primeros los descendientes de Abrahán, de Isaac y de Jacob, que llevan en la Historia el nombre de hebreos; fueron los segundos los otros pueblos de la tierra, que llevan en la Historia el nombre de gentiles.

Desfigurada entre los últimos la tradición de la mujer, no llegó hasta ellos sino una vaga noticia de su primera culpa, y no vieron en ella otra cosa sino la causa de todos los males que afligen al género humano; borrada, por otra parte, casi de todo punto la tradición del matrimonio instituido en el cielo, los pueblos gentiles ignoraban que la mujer había nacido para ser la compañera del hombre, y la convirtieron en instrumento vil de sus placeres y en víctima inocente de sus furores. Por eso instituyeron, como sus ascendientes antediluvianos, la poligamia, que es el sepulcro del amor; y por eso la dieron, cuando así cumplía a sus antojos livianos, libelo de repudio, instituyendo el divorcio, que es la disolución de la sociedad doméstica, fundamento perpetuo de todas las asociaciones humanas. Por eso la hicieron esclava de su esposo, para que estuviera sin derechos y para que permaneciera perpetuamente en su poder, como una víctima a quien la sociedad pone en manos del sacrificador o debajo de la mano de su verdugo.

Esto sirve para explicar por qué el amor, que es para nosotros el más delicioso de todos los placeres y el más puro de todos los consuelos, era considerado por los gentiles como un castigo de los dioses. El amor entre el hombre y la mujer tenía algo de contrario a la naturaleza de las cosas, que repugna como un sacrilegio toda especie de unión entre seres entregados por la cólera divina a enemistades perpetuas. Cuando en los poemas griegos aparece el amor, luego al punto pasa por delante de nuestros ojos un fatídico nublado, síntoma cierto de que están cerca los crímenes y las catástrofes. El amor de Elena la adúltera pierde a Troya y al Asia; el amor de una esclava, siendo causa del odio insolente y desdeñoso de Aquiles, pone a punto de sucumbir a los griegos y a la Europa. Hasta la virtud en la mujer era presagio de tremendas desventuras: la honestidad de las mujeres latinas puso el hierro en las manos romanas y por dos veces produjo la

completa perturbación del Estado. Las catástrofes domésticas iban juntas con las catástrofes políticas. El amor toca con su envenenada flecha el corazón de Dido, y arde en llamas impuras, y se consume en los incendios de una combustión espontánea. Fedra es visitada por el dios, y se siente desfallecer, como si hubiera sido herida por el rayo, y discurre por sus venas una llama torpe y un corrosivo vitriolo. Vosotros los que os agradáis en las emociones de los trágicos griegos, no os dejéis llevar de sus peligrosos encantos, que son encantos de sirenas. Esos amantes que allí veis, están en manos de las Euménides; huid de ellos, que están señalados con la señal de la cólera de los dioses y están tocados de la peste.

La mujer hebrea era, por el contrario, una criatura benéfica y nobilísima. Poseedores los hebreos de la tradición bíblica y sabedores del fin para que la mujer fue criada, la levantaron hasta sí, amándola como a compañera suya, y aun la pusieron a mayor altura que el hombre, por ser la mujer el templo en donde había de habitar el Redentor de todo el género humano. No fue, a la verdad, el matrimonio entre la gente hebrea un sacramento, como lo había sido antes en el paraíso, y como había de serlo en adelante, cuando el anunciado al mundo viniese en la plenitud de los tiempos; fue, sin embargo, una institución grandemente religiosa y sagrada, al revés de lo que era en las naciones gentílicas. Las bodas se celebraban al compás de las oraciones que pronunciaban los deudos de los esposos para atraer sobre la nueva familia las bendiciones del cielo; con estas solemnidades y estos ritos se celebraron las bodas de Rebeca con Isaac, de Rut con Booz y de Sara con Tobías. El gran legislador del pueblo hebreo había permitido la poligamia y el divorcio, desórdenes difíciles de ser arrancados de cuajo, cuando tan hondas raíces habían echado en el mundo, y sobre todo en sus zonas orientales. Esto no obstante, ni el divorcio ni la poligamia fueron tan comunes entre la gente hebrea como entre los pueblos gentiles, ni produjeron allí la disolución de la sociedad doméstica, neutralizadas como estaban aquellas instituciones con saludables y santas doctrinas; por lo que hace a la esclavitud de la mujer, fue cosa desconocida en el pueblo de Dios, como quiera que la esclavitud no se compadece con aquella alta prerrogativa de ser Madre del Redentor, otorgada a la mujer desde los tiempos adámicos.

Las tradiciones bíblicas, que fueron causa de la libertad de la mujer, fueron al mismo tiempo ocasión de la libertad de los hijos; los de los gentiles caían en el poder de sus padres, los cuales tenían sobre ellos el mismo derecho que sobre sus cosas; los de los hebreos eran hijos de Dios, y uno de ellos había de ser el Salvador de los hombres. De aquí el santo respeto y ternísimo amor de los hebreos a sus hijos, igual al que tenían a sus mujeres; de aquí el exquisito cuidado de las matronas en amamantar a

sus propios pechos a los que habían llevado en sus entrañas, siendo tan universal esta costumbre, que sólo se sabe de Joás, rey de Judá; de Mifiboset y de Rebeca que no hayan sido amamantados a los pechos de sus madres. De aquí las bendiciones que descendían de lo alto sobre los progenitores de una numerosa familia y sobre las madres fecundas. Sus nietos son la corona de los ancianos, dice la Sagrada Escritura. Dios había prometido a Abrahán una posteridad numerosa, y esa promesa era considerada por los hebreos como una de las más insignes mercedes; de aquí la esmerada solicitud de sus legisladores por los crecimientos de la población, cosa advertida ya por Tácito, que, hablando del pueblo hebreo, observa lo siguiente: *Augendae tamen multitudini consultitur: nam et necare quemquam ex agnatis nefas.*

Si ponéis ahora la consideración en la distancia que hay entre la familia gentílica y la hebrea, echaréis luego de ver que están separadas entre sí por un abismo profundo: la familia gentílica se compone de un señor y de sus esclavos; la hebrea, del padre, de la mujer y de sus hijos; entran como elementos constitutivos de la primera deberes y derechos absolutos; entran a construir la segunda deberes y derechos limitados. La familia gentílica descansa en la servidumbre; la hebrea se funda en la libertad. La primera es el resultado de un olvido; la segunda, de un recuerdo; el olvido y el recuerdo de las divinas tradiciones, prueba clara de que el hombre no ignora sino porque olvida, y no sabe sino porque aprende.

Ahora se comprenderá fácilmente por qué la mujer hebrea pierde en los poemas bíblicos todo lo que tuvo entre los gentiles de sombrío y de siniestro, y por qué el amor hebreo, a diferencia del gentil, que fue incendio de los corazones, es bálsamo de las almas. Abrid los libros de los profetas bíblicos, y en todos aquellos cuadros, o risueños o pavorosos, con que daban a entender a las sobresaltadas muchedumbres o que iba deshaciéndose el nublado o que la ira de Dios estaba cerca, hallaréis siempre en primer término a las vírgenes de Israel siempre bellas y vestidas de resplandores apacibles, ahora levanten sus corazones al Señor en melodiosos himnos y en angélicos cantares, ahora inclinen bajo el peso del dolor las cándidas azucenas de sus frentes.

Si reunidas en coros en las plazas públicas o en el templo del Señor cantaban o se movían en concertadas cadencias al compás de sonoros instrumentos, las castas y nobles hijas de Sión parecían bajadas del cielo para consuelo de la tierra o enviadas por Dios para regalo de los hombres. Cuando los míseros hebreos, atados al carro del vencedor, pisaron la tierra de su servidumbre, pesoles más de la pérdida de su vista que de la de su libertad; sin ellas érales el sol odioso, el día oscuro, el canto triste; y luego

que por falta de lágrimas suspendieron su llanto y por falta de fuerzas sus gemidos, cerraron sus ojos a la luz y colgaron sus inútiles arpas en los sauces tristes de Babilonia.

Ni se contentaron los hebreos con fiar a la mujer el blando cetro de los hogares, sino que pusieron muchas veces en su mano fortísima y victoriosa el pendón de las batallas y el gobierno del Estado. La ilustre Débora gobernó la república en calidad de juez supremo de la nación; como general de los ejércitos, peleó y ganó batallas sangrientas; como poeta, celebró los triunfos de Israel y entonó himnos de victoria, manejando a un tiempo mismo con igual soltura y maestría la lira, el cetro y la espada.

En tiempo de los reyes, la viuda de Alejandro, Janneo, tuvo el cetro diez años; la madre del rey Asa le gobernó en nombre de su hijo, y la mujer de Hircano Macabeo fue designada por este príncipe para gobernar el Estado después de sus días. Hasta el espíritu de Dios, que se comunicaba a pocos, descendió también sobre la mujer, abriéndola los ojos y el entendimiento para que pudiese ver y entender las cosas futuras. Hulda fue alumbrada con espíritu de profecía, y los reyes se acercaban a ella sobresaltados de un gran temor, contritos y recelosos, para saber de sus labios lo que en el libro de la Providencia estaba escrito de su imperio. La mujer, entre los hebreos, ahora gobernase la familia, ahora dirigiera el Estado, ahora hablara en nombre de Dios, ahora, por último, avasallara los corazones, cautivos de sus encantos, era un ser benéfico, que ya participaba tanto de la naturaleza angélica como de la naturaleza humana. Leed si no el *Cantar de los Cantares*, y decidme si aquel amor suavísimo y delicado, si aquella esposa vestida de olorosas y cándidas azucenas, si aquella música accordada, si aquellos deliquios inocentes, y aquellos subidos arrobamientos, y aquellos deleitosos jardines no son, más bien que cosas vistas, oídas y sentidas en la tierra, cosas que se nos han representado como en sueños en una visión del paraíso.

Y, sin embargo, señores, para conocer a la mujer por excelencia, para tener noticia del encargo que ha recibido de Dios, para considerarla en toda su belleza inmaculada y altísima, para formarse alguna idea de su influencia santificadora, no basta poner la vista en aquellos bellísimos tipos de la poesía hebrea, que hasta ahora han deslumbrado nuestros ojos y han embargado nuestros sentidos dulcemente. El verdadero tipo, el ejemplar verdadero de la mujer no es Rebeca, ni Débora, ni la Esposa del *Cantar de los Cantares* llena de fragancias como una taza de perfumes. Es necesario ir más allá y subir más alto; es necesario llegar a la plenitud de los tiempos, al cumplimiento de la primitiva promesa; para sorprender a Dios formando el tipo perfecto de la mujer, es necesario subir hasta el trono resplandeciente de María. María es una criatura aparte, más bella por sí

sola que toda la creación; el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirla de peana, ni de alfombra los paños de brocado; su blancura excede a la nieve que se cuaja en las montañas, su rosicler al rosicler de los cielos, su esplendor al esplendor de las estrellas. María es amada de Dios, adorada de los hombres, servida de los ángeles. El hombre es una criatura nobilísima, porque es señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero la mujer se le adelanta, y le deslustra, y le vence, porque María tiene nombres más dulces y atributos más altos. El Padre la llama Hija, y la envía embajadores; el Espíritu Santo la llama Esposa, y la hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre, y hace su morada de su sacratísimo vientre; los serafines componen su corte, los cielos la llaman Reina, los hombres la llaman Señora; nació sin mancha, salvó al mundo, murió sin dolor, vivió sin pecado.

Ved ahí la mujer, señores, ved ahí la mujer; porque Dios en María las ha santificado a todas: a las vírgenes, porque ella fue virgen; a las esposas, porque ella fue esposa; a las viudas, porque ella fue viuda; a las hijas, porque ella fue hija; a las madres, porque ella fue madre. Grandes y portentosas maravillas ha obrado el cristianismo en el mundo; él ha hecho paces entre el cielo y la tierra, ha destruido la esclavitud; ha proclamado la libertad humana y la fraternidad de los hombres; pero, con todo eso, la más portentosa de todas sus maravillas, la que más hondamente ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas. Y cuenta, señores, que desde que Jesucristo habitó entre nosotros, ni sobre las pecadoras es lícito arrojar los baldones y el insulto, porque hasta sus pecados pueden ser borrados por sus lágrimas. El Salvador de los hombres puso a la Magdalena debajo de su amparo, y cuando hubo llegado el día tremendo en que se anubló el sol y se estremecieron y dislocaron dolorosamente los huesos de la tierra, al pie de su cruz estaban juntas su inocentísima Madre y la arrepentida pecadora, para darnos así a entender que sus amorosos brazos estaban abiertos igualmente a la inocencia y al arrepentimiento.

Ya hemos visto de qué manera el sentimiento religioso y el del amor y la noticia completa o desfigurada de la Divinidad y de la mujer sirven hasta cierto punto para ponernos de manifiesto las diferencias esenciales que se advierten entre la poesía bíblica y la de los pueblos gentiles. Sólo nos falta ahora, para dar fin a este discurso, que va creciendo demasiado, poner a vuestra vista, como de relieve, la incommensurable distancia que hay entre las constituciones políticas de los pueblos más cultos entre los antiguos y la del pueblo hebreo, depositario de la palabra revelada, y el diverso influjo que esas distintas constituciones ejercieron en la diferente índole de la poesía gentílica y de la hebraica.

Ya he manifestado antes, y confirmo ahora mi primera manifestación, que las fuentes de toda poesía grande y elevada son el amor a Dios, el amor a la mujer y el amor al pueblo, de tal manera que la poesía pierde las alas con que vuela allí donde los poetas no pueden beber la inspiración en esos manantiales fecundos, en esas clarísimas fuentes. Para que existan esos fecundísimos amores, una cosa es necesaria: que sea conocida la Divinidad con toda su pompa, la mujer con todos sus encantos, el pueblo con todas sus libertades y todas sus magnificencias; por esta razón, allí donde se da el nombre de Dios a la criatura, de mujer a una esclava, de pueblo a una aristocracia opresora, puede afirmarse, sin temor de ser desmentido por los hechos, que la poesía, con toda su pompa y majestad, no existe, porque no existen esos fecundísimos amores.

Ahora bien: la noción del pueblo es el resultado de estas dos nociones: la de la asociación y la de la fraternidad. ¿Sabéis lo que es el pueblo? El pueblo es una asociación de hermanos, y ved por qué la noción del pueblo no puede coexistir en el entendimiento con la de la esclavitud. De donde se sigue que el pueblo no ha podido existir ni ha existido sino en las sociedades depositarias de la idea de la fraternidad, revelada por Dios a la gente hebrea, por Jesucristo a todas las gentes. Lo que en las repúblicas griegas se llamó pueblo no fue ni pudo ser un verdadero pueblo, es decir, una asociación de hermanos, sino una verdadera aristocracia, o, lo que es lo mismo, una asociación de señores.

Esto explica por qué entre los griegos la poesía es eminentemente aristocrática. Homero canta a los reyes y a los dioses, nos dice sus genealogías, nos cuenta sus aventuras, nos describe sus guerras, celebra su nacimiento y llora su muerte. Los poetas trágicos presentan a nuestra vista el espectáculo, soberbiamente grandioso de sus amores, de sus crímenes y de sus remordimientos. Los humanos infortunios y las pasiones humanas, para ser elevadas a la dignidad y a la altura de sentimientos trágicos, debían caer sobre las frentes y conturbar los corazones de hombres de regia estirpe y de nobilísima cuna. El fratricidio no era un asunto trágico si los fratricidas no se llamaban Eteocles y Polinice y si la sangre no manchaba los mármoles del trono. El incesto no era digno del coturno si la mujer incestuosa no se llamaba Fedra o Yocasta y si el horrendo crimen no manchaba el tálamo de los reyes. Por donde se ve que entre los griegos no había asuntos trágicos, sino personas trágicas, y que la tragedia no era aquella voz de terror, aquel acerbo gemido que la humanidad deja escaparse de sus labios cuando la turban las pasiones, sino aquella otra voz fatídica y tremenda que resonaba lúgub्रemente en los regios alcázares

cuando los dioses querían dar en espectáculo al mundo las flaquezas de las dinastías y la fragilidad de los imperios.

Si volvemos ahora los ojos al pueblo de Dios, nos causará maravilla la grandeza y la novedad del espectáculo. El pueblo de Dios no trae su origen ni de semidioses ni de reyes; desciende de pastores. Hijos todos los hebreos de Abrahán, de Isaac y de Jacob, todos son hermanos. Rescatados todos de la servidumbre de Egipto, todos son libres; sujetos todos a un solo Dios y a una sola ley, todos son iguales. El pueblo de Dios es el único de la tierra, entre los antiguos, que conservó en toda su pureza la noción de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de los hombres. Cuando Moisés les dio leyes, no instituyó el gobierno aristocrático, sino el popular, y les concedió derecho de elegir sus propios magistrados, que, en calidad de guardadores de su divino estatuto, tenían el encargo y el deber de mantenerlos a todos, así en la paz como en la guerra, bajo el imperio igual de la justicia. Desconocíanse entre los hebreos los privilegios aristocráticos y las clases nobiliarias, y temeroso su gran legislador de que la desigual distribución de las riquezas no alterase con el tiempo aquella prudente armonía de todas las fuerzas sociales, puestas como en equilibrio y balanza, instituyó el jubileo, que venía a restablecer periódicamente esa justa balanza y ese sabio equilibrio. Dieron a sus magistrados supremos el nombre de jueces, sin duda para significar que su oficio era guardar y hacer guardar la ley que les había dado Dios por su Profeta, sin la legítima intervención de su voluntad particular y de sus livianos antojos. En este estado se mantuvo la república largo tiempo, hasta que el pueblo, amigo siempre de mudanzas y novedades, cambió su propio gobierno, instituyendo la monarquía por un acto solemne de su voluntad soberana. Este cambio, sin embargo, tuvo menos de real que de aparente, como quiera que el rey no fue sino el heredero de la autoridad del juez, limitada por la voluntad de Dios y por la voluntad del pueblo.

Por eso, el pueblo es la persona trágica por excelencia en las tragedias bíblicas. Al pueblo se dirige la promesa y la amenaza; el pueblo es el que acepta y sanciona la ley; el pueblo es el que rompe en tumultos y rebeliones, el que levanta ídolos y los adora, el que quita jueces y pone reyes, el que se entrega a supersticiones y agüeros, el que bendice y maldice a un tiempo mismo a sus profetas, el que ya los levanta sobre todas las magistraturas, ya los destroza con atrocísimos tormentos; el que magnifica al Dios de Israel y recibe con himnos de alabanza a los dioses egipcios y babilonios; el que, puesto en el trance de escoger las iras del Señor y sus misericordias, en el ejercicio de su voluntad soberana renuncia a sus misericordias y va delante de sus iras. En Israel no hay más que el pueblo: el pueblo lo llena todo, al pueblo habla Dios, al pueblo habla

Moisés, del pueblo hablan los profetas, al pueblo sirven los sacerdotes, al pueblo sirven los reyes, hasta los salmos de David, cuando no son los gemidos de su alma, son cantos populares.

Las pompas de la monarquía duraron poco, y se desvanecieron como la espuma. Fueron David y Salomón, príncipes temerosos de Dios, amigos del pueblo, en la paz magnánimos y en la guerra felicísimos; gobernaron a Israel con imperio templado y justo, y su prosperidad pasaba delante de sus deseos; el último fue visitado por los reyes del Oriente, levantó el templo del Señor sobre piedras preciosas y le enriqueció con maderamientos dorados; la fama de sus magnificencias y de su sabiduría más que humana se extendió por todas las gentes. Pero cuando estos príncipes dichosos bajaron al sepulcro, luego al punto comenzó a despeñarse la majestad del imperio, sin que nunca más tornara a volver en sí; dividiéronse las tribus, y, rota la santa unidad del pueblo de Dios, se formaron de sus fragmentos dos imperios enemigos, dados ambos a torpezas y deleites. Siguiéronse de aquí grandes discordias y guerras, furiosos temporales y horrendas desventuras. Los reyes se hicieron idólatras y adoraron los ídolos; los sacerdotes se entregaron al ocio y al descanso. El pueblo se había olvidado de su Dios, y las muchedumbres tumultuaban en las calles.

En medio de tan procelosas tempestades, y corriendo tiempos tan turbios y aciagos, despertó Dios a sus grandes profetas, para que hicieran resonar en Judá el eco de su palabra y sacaran de su profundo olvido y hondo letargo a los reyes idólatras, a los sacerdotes ociosos y a aquellas bárbaras muchedumbres, dadas a sediciones y tumultos. Jamás en ningún pueblo de la tierra, antiguo ni moderno, hubo una institución tan admirable, tan santa y tan popular como la de los profetas del pueblo de Dios.

Atenas tuvo poetas y oradores; Roma, tribunos y poetas. Los profetas del pueblo de Dios fueron poetas, tribunos y oradores a un tiempo mismo; como los poetas, cantaban las perfecciones divinas; como los tribunos, defendían los intereses populares; como los oradores, proponían lo que juzgaban conforme a las conveniencias del Estado. Un profeta era más que Homero, más que Demóstenes, más que Graco; era Graco, Homero y Demóstenes a un mismo tiempo. El profeta era el hombre que daba de mano a todo regalo de la carne y a todo amor de la vida, y que, mensajero de Dios, tenía el encargo de poner su palabra en el oído del pueblo, en el oído de los sacerdotes y en el oído de los reyes. Por eso los profetas amenazaban, imprecaban, maldecían; por eso dejaban escaparse de sus pechos, poderosas, tremendas, aquellas voces de temor y de espanto que se oían en Jerusalén cuando venía sobre ella con ejército fortísimo y

numerosísimo el rey de Babilonia, ministro de las venganzas de Jehová, y de sus iras celestiales.

Los poetas cesáreos miraban siempre, antes de hablar, los semblantes de los príncipes. Los oradores y los tribunos de Atenas y de Roma tenían puestos los ojos, antes de soltar los torrentes de su elocuencia, en los semblantes del pueblo; los profetas de Israel cerraban los ojos para no lisonjear ni los gustos de los pueblos ni los antojos de los reyes, atentos sólo a lo que Dios les decía interiormente en sus almas; por eso hicieron frente a los odios implacables de los príncipes, que, habiendo puesto su sacrílega mano en el templo de Dios, no temían ponerla en el rostro augusto de sus profetas; por eso resistieron con constantísimo semblante a la grande indignación y bramido popular, creciendo su constancia al compás de la persecución y al compás de las olas de aquellas furiosas tempestades, sin que se doblegasen sus almas sublimes al miedo de los tormentos; por eso, en fin, casi todos, o entregaron sus gargantas al cuchillo o buscaron en tierras extrañas un triste sepulcro.

Yo no sé, señores, si hay en la Historia un espectáculo más bello que el de los profetas del pueblo de Dios luchando armados con el solo misterio de la palabra, contra todas las potestades de la tierra. Yo no sé si ha habido en el mundo poetas más altos, oradores más elocuentes, hombres más grandes, más santos y más libres; nada faltó a su gloria: ni la santidad de la vida, ni la santidad de la causa que sustentaron, ni la corona del martirio.

Con los profetas tuvo fin la época de la amenaza; con el Salvador del mundo comienza la época del castigo. Antes de poner término a este discurso hagamos todos aquí una estación; recojamos el espíritu y el aliento, porque el momento es tan terrible como solemne.

Sófocles escribió una de las más bellas tragedias del mundo, que intituló *Edipo rey*. Esta tragedia ha sido traducida, imitada, reformada por los más bellos ingenios, y a nosotros nos ha cabido la suerte de poseer con ese título una de las tragedias que más honran nuestra literatura clásica.

Pero hay otra tragedia más admirable, más portentosa todavía, que corre sin nombre de autor, y a quien su autor no puso título, sin duda porque no es una tragedia especial, sino más bien la tragedia por excelencia. Son sus actores principales Dios y un pueblo; el escenario es el mundo, y al prodigioso espectáculo de su tremenda catástrofe asisten todas las gentes y todas las naciones. Entre esa gran tragedia y la de Sófocles, a vuelta de algunas diferencias, hay tan maravillosas semejanzas, que me atrevería a intitularla *Edipo pueblo*.

*Edipo* adivina los enigmas de la esfinge, y es reputado por el más sabio y el más prudente de los hombres; el pueblo judío adivina el enigma de la humanidad, oculto a todas las gentes, es decir, la unidad de Dios y la unidad del género humano, y es llamado por Jehová antorcha de todos los pueblos. Los dioses dan a *Edipo* la victoria sobre todos los competidores y le asientan en el trono de Tebas. Jehová lleva como por la mano al pueblo hebreo a la tierra de promisión y le saca vencedor de todos sus enemigos. Los dioses, por la voz de los oráculos délficos, habían anunciado a *Edipo*, entre otras cosas nefandas, que sería el matador de su padre; Jehová, por la voz de los oráculos bíblicos, había anunciado a los judíos que matarían a su Dios. Un hombre muere a manos de *Edipo* en una senda solitaria; un hombre muere a manos del pueblo de Dios en el Calvario; este hombre era el Dios de Judá; aquel hombre era el padre de *Edipo*. Yo no sé lo que hay; pero algo hay, señores, en este *similiter cadens* de la Historia, que causa un involuntario pero profundísimo estremecimiento.

Ya lo veis, señores: unos mismos son los oráculos y una misma la catástrofe; ahora veréis cómo una misma ceguedad hace inevitable esa catástrofe y hace buenos aquellos tremendos oráculos.

*Edipo* sabe que mató a aquel hombre en aquella senda; pero su conciencia está tranquila, porque su padre era Polibio; Polibio estaba muy, lejos de allí, y el que murió, a sus manos era desconocido y extranjero. Los judíos saben que mataron al hombre de Nazaret, saben que le pusieron en una cruz en el monte Calvario y que le pusieron entre dos ladrones para más escarnecerle; pero su conciencia está tranquila; su Dios había de venir, pero aún estaba lejos; su Dios había de ser conquistador y Rey, y había de rugir como el león de Judá, mientras que el hombre de la cruz había nacido en pobre lugar, de padres pobres, y no había encontrado una piedra en donde reclinar su frente. “*Si eres hijo de Dios, ¿por qué no bajas de la cruz?*”, dijo el pueblo judío. “*Si el que murió a mis manos me había dado el ser, ¿cómo al darle la muerte no saltó el corazón en mi pecho?*” “*¿Cómo es que no me habló la voz de la sangre?*”, esto dijo el rey parricida. Y el pueblo matador de su Dios y el hombre matador de su padre se complacieron en su sagacidad, y escarnecieron a los oráculos y se mofaron de los profetas.

Pero la Divinidad implacable, que calladamente está en ellos y obra en ellos, los empuja para que caigan y quita la luz de sus ojos para que no vean los abismos. Ambos se hallan poseídos de súbito de una curiosidad inmensa, sobrehumana. *Edipo* pregunta a Yocasta, pregunta a Tiresias, pregunta al anciano que sabe su secreto: “*¿Quién es el hombre de la*

*senda? ¿Quién es mi padre? ¿Quién soy yo?*" El pueblo judío pregunta a Jesús: "*¿Quién eres? ¿Eres, por ventura, nuestro Dios y nuestro Rey?*" El drama aquí comienza a ser terribilísimo; no hay pecho que no sienta una opresión dolorosa, inexplicable, increíble; ni frente que no esté bañada con sudores, ni alma que no desfallezca con angustias.

Entre tanto, la cólera de los dioses cae sobre Tebas: la peste diezma las familias y envenena las aguas y los aires. El cielo se deslustra, las flores pierden su fragancia, los campos su alegría. En la populosa ciudad reina el silencio y el espanto, la desolación y la muerte. Las matronas tebanas discurren por los templos, y con votos y plegarias cansan a los dioses. Sobre Jerusalén la mística, la gloriosa, cae un velo fúnebre; por aquí van santas mujeres que se lamentan, por allí discurren en tumulto muchedumbres que se enfurecen. Todas las trompetas proféticas resuenan a la vez en la ciudad sorda, ciega y maldita, que lleva al Calvario al justo. "*Una generación no pasará sin que vengan sobre vosotras, matronas de Sión, tan grandes desventuras, que seréis asombro de las gentes; ya, ya asoman por esos repechos las romanas legiones; ya cruzan por los aires, trayendo el rayo de Dios, las águilas capitolinas. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! ¡Ay de tus hijos! Porqué tienen hambre, y no encuentran pan; tienen sed, y no encuentran agua; quieren hacer plegarias y votos en el templo de Dios, y están sin Dios y sin templo; quieren vivir, y a cada paso tropiezan con la muerte; quieren una sepultura para sus cuerpos, y sus cuerpos yacen en los campos sin sepultura y son pasto de las aves.*"

*Edipo* sale de su alcázar para consolar a su pueblo moribundo, y gobernando los dioses su lengua, los toma por testigos de que el culpable será puesto a tormento y echado de la tierra; lanza sobre él anticipadamente la excomunión sacerdotal; le maldice en nombre de la tierra y del cielo, de los dioses y de los hombres, y carga su cabeza con las execraciones públicas. El pueblo judío, tomado de un vértigo caliginoso, poseído de un frenesí delirante, puesto debajo de la mano soberana que le anubla los ojos y le oscurece la razón y ardiendo en la fragua de sus furores, exclama diciendo: Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. ¡Desventurado pueblo! ¡Desventurado rey! Ellos pronuncian su propia sentencia, siendo a un tiempo mismo jueces, víctimas y verdugos. Y después, cuando los oráculos bíblicos y los delfícos se cumplieron, los torbellinos arrancan al pueblo deicida de la tierra de promisión, y el parricida huye del trono de Tebas.

*Edipo* fue horror de la Grecia; el pueblo judío es horror de los hombres. Edipo caminó con los ojos sin luz, de monte en monte y de valle en valle, publicando las venganzas divinas; el pueblo judío camina, sin lumbre en

los ojos y sin reposarse jamás, de pueblo en pueblo, de región en región, de zona en zona, mostrando en sus manos una mancha de sangre, que nunca se quita y nunca se seca. Prefirió la *ley del talión* a la *ley de la gracia*, y el mundo le juzga por la ley que él mismo se ha dado; dio bofetadas a su Dios, y ha ya diecinueve siglos que está recibiendo las...

(*El autor aquí censura las blasfemias sostenidas en este ensayo-discurso de Donoso Cortés, porque no podemos repetirlas...*)

...y con beber en ella a todas horas el pueblo deicida, no consigue apurar la copa de las tribulaciones; puso en los hombros de su Dios una cruz pesadísima, y hoy se inclina su frente bajo el peso de todas las maldiciones humanas; crucificó, y es crucificado. Pero el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob al mismo tiempo que justiciero, es clemente; mientras que los dioses ningún otro consuelo dejaron a Edipo sino su *Antígona*, el Dios que murió en la cruz, en prenda de su misericordia, dejó a sus matadores la esperanza.

Entre la tragedia de Sófocles y esa otra tragedia sin nombre y sin título, cuya maravillosa grandeza acabo de exponer a vuestros ojos con toda su terrible majestad, hay la misma distancia que entre los dioses gentílicos y el Dios de los hebreos y los cristianos; la misma que entre la *Fatalidad* y la *Providencia*; la misma que entre las desdichas de un hombre y las desventuras de un pueblo que ha sido el más libre de todos los pueblos y el más grande de todos los poetas.

He terminado, señores, el cuadro que me había propuesto presentar ante vuestros ojos; sí os parece bello y sublime, su sublimidad y su belleza están en él, como trazado que, ha sido por el mismo Dios en la larga y lamentable historia de un pueblo maravilloso; si en él encontráis grandes lunares y sombras, esas sombras y esos lunares son míos; por ellos reclamo vuestra indulgencia; vuestra indulgencia, señores, que nunca ha sido negada a los que, como yo, la imploran y a los que, como yo, la necesitan.

## UNIDAD 8

### ORIGENES DE LA LITERATURA FRANCESA

Cuando los germanos invadieron el Imperio Romano dio curso a un proceso de cambio del latín hacia *las lenguas románicas*: provenzal, francés, italiano, rumano, catalán, español y galaico-portugués, que fueron *las lenguas vulgares* de los siglos VII, VIII, IX..., solamente los hombres cultos escribieron en latín. A partir del siglo XI se desarrollan las *literaturas románicas* y se transforman en *lenguas neolatinas o romances*.

En la Alta Edad Media (siglos XI y XII) resplandece la literatura francesa en Europa, sobre todo en las antiguas Galias, donde se hablaba la lengua de *oil*, y la otra en la comarca meridional, próxima a Italia, en la *Provintia, o Provenza*, donde se hablaba la lengua de *oc*. Estas lenguas *Oil* y *oc*, significan sí, en antiguo francés y provenzal, respectivamente. En la poesía del Norte de Francia, los juglares difundieron una poesía popular; en cambio, los trovadores en la parte sur oriental, cantaban los propios autores en los palacios y entre gente culta.

La poesía del Norte de Francia se desarrollan los *Cantares de Gesta* hasta el siglo XIV, siendo el más importante la ***Chanson de Roland***, que es el gran poema nacional de Francia, escrito en el siglo XI sobre sucesos ocurridos tres siglos antes, cuando el emperador Carlomagno, entró en España, ocupada por los árabes, tomando Pamplona pero no pudo con Zaragoza; al salir de España, por retaguardia fue atacado el ejército causándole muchas pérdidas.

En los siglos XII y XIII domina en toda Europa en *Ciclo Bretón* con novelas de caballerías y el romancero. Poemas de amor de Tristán e Isolda (siglo XII); ***Novelas del rey Arturo*** y ***Los Caballeros de la Mesa Redonda***, siendo el más famoso el cultivado por Chrétien de Troyes (siglo XII), y las ***Novelas del Santo Grial***.

Al opuesto del “*roman courtois*”, se sitúan los poemas de carácter dramático del poeta Rutebeuf, del siglo XIII con ***Miracle de Théofile***, que fue uno de los primeros en reflejar las dificultades de la vida del hombre común, y en crear poemas polémicos y satíricos contra los poderosos de la época.

## **CYRANO EN ESPAÑA**

*He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa  
de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa.  
¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego?  
Al gran Gascón saluda y abraza el gran Manchego.*

*¿No se hacen en España los más bellos castillos?  
Roxanas encarnaron con rosas los Murillos,  
y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña  
conócenla los bravos cadetes de Gascuña.*

*Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes,  
ya el divino lunático de don Miguel Cervantes  
pasaba entre las dulces estrellas de su sueño  
jinete en el sublime pegaso Clavileño.*

*y Cyrano ha leído la maravilla escrita,  
y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita  
Bergerac el sombrero: Cyrano Balazote  
siente que es la lengua suya la lengua del Quijote.*

*y la nariz heroica del Gascón se diría  
que husmea los dorados vinos de Andalucía.  
y la espada francesa, por él desenvainada,  
brilla bien en la tierra de la capa y la espada.*

*¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla  
te da su idioma; y tu alma, como tu espada, brilla  
al sol que allá en sus tiempos no se ocultó en España.  
Tu nariz y penacho no están en tierra extraña,*

*pues vienes a la tierra de la Caballería.  
Eres el noble huésped de Calderón. María  
Roxana te demuestra que lucha la fragancia  
de las rosas de España con las rosas de Francia;*

*y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas,  
y sus miradas, astros que visten negras túnicas,  
y la lira que vibra en su lengua sonora,  
te dan una Roxana de España, encantadora.*

*¡Oh poeta! ¡Oh celeste poeta de la facha*

*grotesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha,  
príncipe de locuras, de sueños y de rimas,  
tu penacho es hermano de las más altas cimas,*

*del nido de tu pecho una alondra se lanza,  
un hada es tu madrina, y es la Desesperanza;  
y en medio de la selva del duelo y del olvido  
las nueve musas vendan tu corazón herido.*

*¿Allá en la Luna hallaste algún mágico prado  
donde vaga el espíritu de Pierrot desolado?  
¿Viste el palacio blanco de los locos del Arte?  
¿Fue acaso la gran sombra de Píndaro a encontrarte?*

*¿Contemplaste la mancha roja que entre las rocas  
albas forma el castillo de las Vírgenes locas?  
¿Y en un jardín fantástico de misteriosas flores  
no oíste al melodioso Rey de los ruiseñores?*

*No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,  
pues todas esas cosas existen en la Luna.  
¡Bién venido, Cyrano de Bergerac! Cyrano  
de Bergerac, cadete y amante y castellano,*

*que trae los recuerdos que Durandal abona  
al país en que aún brillan las luces de Tizona.  
El Arte es el glorioso vencedor. Es el Arte  
el que vence el espacio y el tiempo; su estandarte,*

*pueblos, es del espíritu el azul oriflama.  
¿Qué elegido no corre si su trompeta llama?  
y a través de los siglos se contestan, oíd:  
la Canción de Rolando y la Gesta del Cid.*

*Cyrano va marchando, poeta y caballero,  
al redoblar sonoro del grave Romancero.  
Su penacho soberbio tiene nuestra aureola.  
Son sus espuelas finas de fábrica española.*

*Y cuando en su balada Rostand teje el envío,  
creeríase a Quevedo rimando un desafío.  
¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! No seca  
el tiempo el lauro; el viejo Corral de la Pacheca*

*recibe al generoso embajador del fuerte  
Moliere. En copa gala Tirso su vino vierte.  
Nosotros exprimimos las uvas de Champaña  
para beber por Francia y en un cristal de España.*

Rubén Darío

**Comentario:** El editor de la revista **La vida literaria** de Madrid, Benoit-Constant Coquelin (1841 – 1909), le encargó a don Rubén Darío una bienvenida a la obra teatral de Edmond Rostand (1868 – 1918), dramaturgo y poeta francés que representaría **Cyrano de Bergerac**, en el **Teatro Español de Madrid**, de Héctor Savinien de Cyrano, conocido como *Cyrano de Bergerac* (París, 6 de marzo de 1619 – Sannois, 28 de julio de 1655). Era el 28 de enero de 1899, cuando publicó Rubén Darío su poema “*Cyrano en España*”. Sin embargo Darío se había adelantado a todo, pues publicó el 20 de enero de 1899, en el diario **La Nación** de Buenos Aires su crónica titulada “*Algunas impresiones de teatro. Libros nuevos*”, donde ya incluía su poema “*Cyrano en España*”.

Este poema simboliza la tradición del intercambio de las gestas heroicas francesas con las españolas, desde los orígenes de ambas naciones.

## POEMAS EN CUARTETOS PAREADOS

Tal como el poema anterior tenemos ahora en cuartetos pareados:

### PRELUDIO

*En Alma América, de J. S. Chocano*

*Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa.  
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa,  
es un hombre que tiene una lira en la mano:  
él viene del azul, del sol, del Océano.*

*Trae encendida en vida su palabra potente  
y concreta el decir de todo un continente...  
Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)  
Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan altos!...)  
Pero hay en este verso tan vigoroso y terso*

*una sangre que apenas veréis en otro verso;  
una sangre que cuando en la estrofa circula,  
como la luz penetra y como la onda ondula...*

*Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,  
porque Pegaso pace en los prados del inca.  
Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa  
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,*

*comprende las dulzuras del panel y comprende  
lo que dice la abeja del secreto del duende...  
Pero su brazo es para levantar la trompeta  
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;*

*es hecho para dar a la virtud del viento  
la expresión del terrible clarín del pensamiento.  
Él sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.  
Siempre blande su verso para las cosas grandes.*

*Va como Don Quijote en ideal campaña,  
vive de amor de América y de pasión de España;  
y envuelto en armonía y en melodía y canto,  
tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.*

*“¿Me permites, Chocano, que como amigo fiel,  
te ponga en el ojal esta hoja de laurel?”  
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,  
último de los incas, se tornó castellano.*

Rubén Darío

## LITERATURA PROVENZAL

Provenza (Provence) Región del Sur Este de Francia (De Provenza). Lengua de Occidente, de *los provenzales*, tal como se habla hoy. En la literatura se dice que *el provenzal* tiene una de las más antiguas *literaturas romances*, cuyo campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI – XIII conoció gran esplendor. Esta poesía de tema amoroso, podía ser cantada, por lo que sus artífices fueron todos *trovadores*. En la segunda mitad del siglo XIII, se difundió por Italia y España.

Tres grandes manifestaciones literarias encuentran su origen en la Francia del siglo XII: *el cantar de gesta, la lírica trovadoresca y el poema caballeresco*. Los cantares de gesta tienen su origen en la tradición guerrera, los cuales consistieron en poemas épicos sobre hazañas de héroes famosos, que se cantaba por *juglares* que iban recorriendo plazas y castillos. Su texto más importante es la **Canción de Roldán**, en el que pueden verse los rasgos distintivos de este tipo de poesía épica en Francia: abunda lo desmesurado, lo maravilloso y la idealización, tanto de hechos como de personajes.

En los orígenes de la literatura francesa, vemos el uso del *romance francés* que se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen cantares de gesta (**El Cantar de Roldán**) y la novela de corte de Chrétien de Troyes (1135 – 1190), correspondiente al *ciclo bretón*.

En la Baja Edad Media se comienza a sentir el influjo de las clases urbanas, recurriendose a temas y géneros más próximos a la naciente burguesía, por lo que se le dio el nombre de “*literatura burguesa*”. Cabe citar dos largos poemas: el **Roman de la Rose**, sobre el amor cortés de carácter didáctico, de Guillaume de Lorris (entre 1225 y 1240), y el **Roman de Renart**, de carácter satírico, escrito en veintisiete poemas independientes. De esta época datan los *fabliaux*, divertidos cuentos en verso en un estilo realista del siglo XIII.

De este momento es la primera gran figura de la poesía francesa, Francois Villon, extraordinario poeta, que relata en sus versos con sinceridad y emoción su vida miserable y desordenada; de su obra se recuerda sobre todo el **El Testamento** (o *Gran Testamento*) (1461), que refleja el pesar de haber malgastado su juventud y el horror a la muerte.

**La Guerra de los Cien Años**, alimentó el género de la crónica histórica, ilustrada por el cronista Jean Froissart y el poeta Eustache Deschamps. Se considera que la prominencia europea de la literatura francesa quedó eclipsada en parte por la literatura vernácula en Italia en el siglo XIV.

De esta época se conservan piezas de teatro religioso, generalmente clasificado en *Misterios* (si eran piezas sobre la Navidad o la Pasión), *Milagros* (relatando intervenciones maravillosas de la Virgen o los Santos) y *Moralidades* (de carácter más satírico, con personajes alegóricos como el Vicio o la Fe). Junto a él, surge en el siglo XIV un teatro profano de farsas, basadas en la aguda observación de la psicología humana, dándole un tratamiento burlesco.

Mientras la lírica de inspiración religiosa y popular nacía por impulso de San Francisco de Asís y sus seguidores, en Sicilia surgía otra escuela de Poesía llamada *Escuela Siciliana*, en la que los poetas imitaban en italiano a *los trovadores provenzales* que, a inicios del siglo XII, habían cultivado un tipo de poesía esencialmente lírica en el Mediodía de Francia, donde trovadores patentaban dos modalidades; el *trovar clus* “cerrado”, o el *trovar plan* “llano”; los que agradaban a los cultos, o los que se hacían estimar por todos .

Los *poetas provenzales* cultivaron muy diversos géneros y temas: el *sirventés*, la *tensó*, la *pastorela*, aunque el más cultivado fue la *cansó*. En otras palabras podemos decir: La *tornada* o despedida; el *serventesio*, la composición satírica generalmente de carácter político; la *tensión* o debate sobre temas variados; el *play* o lamentación elegíaca; las *pastorelas* que fueron de asunto bucólico; las *albadas* o alboradas; las *serenas* o cantos de la noche y otros muchos, con formas métricas variadísimas.

La época de esplendor de la *poesía provenzal* abarca los siglos XII y XIII. La lírica que crearon *los trovadores* obedecía más bien a un nuevo ideal de vida cortesana. Es obra de trovadores cortesanos, poetas que componen verso y música en un estilo cuidado. Su tema favorito es el amor cortés, con idealización de la dama. Existieron diversos géneros El más antiguo de los trovadores conocidos es Guillermo de Poitiers, Conde de Poitiers y Duque de Aquitania (1071 – 1127). Marcubrí, muerto hacia 1150, y su protector el príncipe de Blaye; Guillen de Cabestany, muerto hacia el 1195; Bernat de Ventadorn, muerto hacia 1195; Arnaut Daniel, muerto hacia 1220; Pere Vidal, muerto hacia 1215; el último de la serie es Girault Riquier (1250 – 1295), que muestra ya la decadencia del género con una superflua erudición, y otros muchos.

Para cuento las refinadas cortes provenzales desaparecieron con motivo de la *cruzada albigense*, este modelo de poesía se había difundido por toda Europa. La *herejía albigense*, así llamada por haber surgido en Albi, en el Mediodía de Francia. Los franceses del Norte guerrean con los provenzales, a los que derrotan en la batalla de Muret (1213). Este hecho histórico da lugar a la dispersión de los *trovadores provenzales* por toda Europa. Muchos de ellos fueron acogidos con generosa hospitalidad en las Cortes de los demás países.

Pasan a Italia, donde bajo su influencia, surge la *Escuela Siciliana* y el *Dolce Stil Nuovo*; a Inglaterra, donde son acogidos por Ricardo Corazón de León, quien era un poeta trovador; a Aragón y Cataluña en España, donde por el hecho de hablarse una lengua semejante, se desarrolla una espléndida

*escuela trovadoresca*; a la corte de Castilla, donde Fernando el Santo y su hijo Alfonso X, protegieron a varios de ellos (Giraldo de Borneil y Guillermo Ademar; a Galicia y Portugal, donde provocan el florecimiento poético de los *cancioneros galaico-portugueses*, e incluso, a la Corte Arabe de Granada, hasta donde llegan algunos provenzales. Así pues, la difusión e influencia de la *poesía provenzal* alcanza a toda Europa culta de su tiempo.

## ORIGENES DE LA LITERATURA INGLESA

Del siglo XI al siglo XII, reinaba el francés como lengua predominante, alternando con la lengua latina en asuntos literarios. Después se impuso el inglés, de origen germánico, que se hablaba por el pueblo. Inglaterra fue cristianizada a fines del siglo VI por influencia de los monasterios y el latín. En los siglos VIII y IX, sobresalen los poemas anónimos de *Beowulf*, compuestos en latín por un monje desconocido, y que le pinta como un guerrero valiente y que forma parte de la epopeya anglosajona.

En la segunda mitad del siglo IX, Alfredo el Grande se rodea de sabios y traduce él mismo al inglés varias obras antiguas y se le considera el creador de la prosa inglesa. Durante la dominación no9rmarda e impone el ciclo artúrico o materia de Bretaña. A mediados del XII, Godofredo Monmouth, de Gales, escribe en latín una **Historia de los bretones**, y en su obra que solamente él conoce atribuye a Brutus, bisnieto de Eneas, la fundación de Londres. El rey Arturo acompañado del mago Merlín y los *Caballeros de la Mesa Redonda*, con sus leyendas del *Santo Grial*, son traducidas estas historias en prosa y verso al francés.

La prosa inglesa del siglo XIV aparece con Godofredo Chaucer (1340 – 1400), que guerreó en Francia, y a su regreso traduce al inglés el *Roman de la Rose*; imita la *Divina Comedia* en su poema *Templo de la Fama*, y adapta el *Filostrato* de Boccaccio en el poema *Troilo y Creseida*. Su obra cumbre son los **Cuentos de Canterbury**, relatados por treinta peregrinos al dirigirse a la tumba de Santo Tomás Becket en Canterbury.

## WILLIAM SHAKESPEARE

(Nace en Stratford on Avon, Reino Unido, 1564- id., 1616) Dramaturgo, poeta y actor inglés. Tercero de los ocho hijos de John Shakespeare, un acaudalado comerciante y político local, y Mary Arden, cuya familia había sufrido persecuciones religiosas derivadas de su confesión católica, poco o nada se sabe de la niñez y adolescencia de William Shakespeare.

Fue conocido en ocasiones como el *Bardo de Avon* (o simplemente *El Bardo*), Shakespeare es considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal. La *New Encyclopædia Britannica* señala que “*muchos lo consideran el mayor dramaturgo de todos los tiempos. Sus piezas [...] se representan más veces y en mayor número de naciones que las de cualquier otro escritor*”.

Parece probable que estudiara en la *Grammar School* de su localidad natal, si bien se desconoce cuántos años y en qué circunstancias. Según un coetáneo suyo, William Shakespeare aprendió “*poco latín y menos griego*”, y en todo caso parece también probable que abandonara la escuela a temprana edad debido a las dificultades por que atravesaba su padre, ya fueran éstas económicas o derivadas de su carrera política.

Siempre se ha considerado a Shakespeare como una persona culta, pero no en exceso. No se dispone en absoluto de escritos o cartas personales del autor, quien parece que sólo escribió obras para la escena, aparte de su producción poética.

La andadura de Shakespeare como dramaturgo empezó tras su traslado a Londres, donde rápidamente adquirió fama y popularidad en su trabajo para la compañía **Chaberlain's Men**, más tarde conocida como **King's Men**, propietaria de dos teatros, **The Globe** y **Blackfriars**.

Sus inicios fueron, sin embargo, humildes, y según las fuentes trabajó en los más variados oficios, si bien parece razonable suponer que estuvo desde el principio relacionado con el teatro, puesto que antes de consagrarse como autor se le conocía ya como actor.

Su estancia en la capital británica se fecha, aproximadamente, entre 1590 y 1613, año este último en que dejó de escribir y se retiró a su localidad natal, donde adquirió una casa conocida como New Place, mientras invertía en bienes inmuebles de Londres la fortuna que había conseguido amasar.

La publicación, en 1593, de su poema *Venus y Adonis*, muy bien acogido en los ambientes literarios londinenses, fue uno de sus primeros éxitos. De su producción poética posterior cabe destacar *La violación de Lucrecia* (1594) y los *Sonetos* (1609), de temática amorosa y que por sí solos lo situarían entre los grandes de la poesía anglosajona.

Con todo, fue su actividad como dramaturgo lo que dio fama a Shakespeare en la época. Su obra, en total catorce comedias, diez tragedias

y diez dramas históricos, es un exquisito compendio de los sentimientos, el dolor y las ambiciones del alma humana. Antes de 1600 aparecieron la mayoría de sus “*comedias alegres*” y algunos de sus dramas basados en la historia de Inglaterra.

Destaca sobre todo la fantasía y el sentido poético de las comedias de este período, como en *Sueño de una noche de verano*; el prodigioso dominio del autor en la versificación le permitía distinguir a los personajes por el modo de hablar, amén de dotar a su lenguaje de una naturalidad casi coloquial.

A partir de 1600, Shakespeare publica las grandes tragedias y las llamadas “*comedias oscuras*”. Los grandes temas son tratados en las obras de este período con los acentos más ambiciosos, y sin embargo lo trágico surge siempre del detalle realista o del penetrante tratamiento psicológico del personaje, que induce al espectador a identificarse con él: así, *Hamlet* refleja la incapacidad de actuar ante el dilema moral entre venganza y perdón; *Otelo*, la crueldad gratuita de los celos; y *Macbeth*, la cruel tentación del poder.

En sus últimas obras, a partir de 1608, cambia de registro y entra en el género de la tragicomedia, a menudo con un final feliz en el que se entrevé la posibilidad de la reconciliación, como sucede en *Pericles*.

Shakespeare publicó en vida tan sólo 16 de las obras que se le atribuyen; por ello, algunas de ellas posiblemente se hubieran perdido de no publicarse (pocos años después de la muerte del poeta) el *Folio*, volumen recopilatorio que serviría de base para todas las ediciones posteriores.

Las obras de Shakespeare han sido traducidas a las principales lenguas y sus piezas dramáticas continúan representándose por todo el mundo. Además, muchas citas y aforismos de sus obras han pasado a formar parte del uso cotidiano, tanto en el inglés como en otros idiomas. Con el paso del tiempo, se ha especulado mucho sobre su vida, cuestionando su sexualidad, su afiliación religiosa, e incluso, la autoría de sus obras.

## **La cultura de Shakespeare**

Aunque es mucho lo que se desconoce sobre la educación de Shakespeare, lo cierto es que el artista no accedió a una formación universitaria y su amigo Ben Jonson que sí la tenía, lamentó en alguna ocasión “*su escaso latín y aun menos griego*”, lo que no fue óbice para que le llamara además

“*dulce cisne del Avon*” y añadiera que “*no es de un siglo, sino de todos los tiempos*”.

Como autodidacta, William Shakespeare, según señaló un experto conocedor y traductor de su obra completa, Luis Astrana Marín, tuvo acceso a fuentes literarias sumamente raras gracias a la amistad que sostuvo con un librero.

Los análisis de sus escritos revelan que fue un lector voraz; algunos de ellos son auténticos centones de textos extraídos de las fuentes más diversas; una especial importancia tuvieron para él como fuente los historiadores ingleses, en especial las **Chronicles of England, Scotland and Ireland** (1577) de Raphael Holinshed, las **Vidas paralelas** de Plutarco en la retraducción desde la versión francesa de Jacques Amyot, realizada por su amigo Thomas North (1573) y los **Ensayos** de Montaigne, así como **novellieri** (de Mateo Bandello proviene la historia de **Como gustéis** y la de **Romeo y Julieta**, que también inspiró **Castelvines y Monteses** de Lope de Vega) y misceláneas de todo tipo, algunas de ellas españolas, como las **Noches de invierno** de Antonio de Eslava o la **Silva de varia lección** de Pero Mexía.

También estaba versado en mitología y retórica, si bien su estilo unas veces rehúye conscientemente las rígidas y mecánicas simetrías de esta última y otras se muestra demasiado jugador del vocablo, como correspondía entonces a la moda conceptista del Eufuismo, difundido por John Lyly y a su vez procedente del estilo de Antonio de Guevara, si bien Shakespeare se pronunció contra los excesos de ese estilo.

Su obra se impulsó con el talento natural capacitado en la recreación de temas viejos, más el ingrediente de lo nuevo. Es decir, en vez de inventar o apelar a la originalidad, tomaba historias preexistentes, como la de Hamlet, y le otorgaba aquello que le faltaba para la eminencia.

En los sonetos Shakespeare sorprende con un cancionero destinado a un hombre desconocido, por lo cual la crítica le cae con cierta reprobación tendenciosa, deliberadamente hacia un oscuro placer, y dar paso a la eternidad por el amor mediante el drama y la acción.

Miremos ahora el poema de Rubén Darío titulado:

## **CONFESION**

*Buen amigo cordial,  
a ti es a quien dirijo  
mi confesión mental.  
Adoro el crucifijo*

*Desde mi Nicaragua  
natal. Creo en el agua  
lustral. He estado en roma;  
vecina de Sodoma*

*y Segor. Domicilio:  
París. Me reconcilio  
a veces con un fraile  
de teología y baile.*

*Amo la España extraña.  
Para hoy, es decir,  
la España del sentir  
decidido y cruel.  
La que mató al infiel,*

*la que quemó al judío...  
(Habiendo algún Darío  
según he sospechado,  
nieto de renegado).*

*Leo viejos autores.  
Gusto de frescas flores.  
Me regocija el vino  
y todo lo divino.*

*Cuando voy a Madrid  
estoy lleno del Cid;  
cuando estoy en París  
amo la flor de lis*

*y aquí, y en todas partes,  
Amo todas las artes.  
Tengo muchos cuidados  
con los hombres honrados.*

*Mis peanes entono  
a Apolo sauroctono,  
por ser un dios más raro.  
En soledad me aparo*

*De la vulgar ofrenda.  
Vivo solo en mi tienda.  
En los pecdos diestro,  
rezo mi padre nuestro*

*cotidiano, de modo  
que al cielo no incomodo.  
Con San Buenaventura  
mi paganismo augura*

*premio. Y en él se fía.  
Lo afirma la homilía.  
En mi literatura  
la gente se figura*

*que hay cosas tenebrosas.  
Hay miel, hay sangre, hay rosas.  
Soy un hombre sencillo.  
Yo me abrumo y me humillo*

*ante una coccinela  
que sobre un ramo vuela.  
Amo a Shakespeare. Y amo  
a Berceo y reclamo*

*mi Góngora a las veces.  
Huyo de los cipreses  
pues soy hombre de lirios.  
Expongo mis martirios*

*en rimas agradables.  
Tengo mis miserables.  
Soñando me deleito  
en mis tristezas. Pleito*

*pongo a las horas por  
que nos llevan al horror  
del morir. Y es la sola*

*cosa que me desola  
con pensar y sentir.  
El morir... el morir...*

Rubén Darío

(París, 1907)

**Comentario:** Como vemos pues, el mismo Daío se confiesa entre otras cosas de su vida cotidiana en que ama a Shakespeare, o sea lo lee de vez en cuando con el mayor de los placeres y que a veces observemos algunas imitaciones del poeta Darío para con el divino poeta inglés.

## ORIGENES DE LA LITERATURA ALEMANA

Los germanos al invadir el Imperio romano, llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura. Según opinión muy digna de crédito, el nacimiento de la épica en ambos países románicos (la *Chansons de geste* o *cantares de gesta*), se habría producido por estímulo de los *cantos épicos germanos*, ya que tal tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

## LOS LLAMADOS “POEMAS GEMELOS” DE WAGNERIANA

Estos nacieron en forma separada en el tiempo, y lo más seguro, ambos guardan distancia en un tiempo considerable, entre 1886 y 1895. Sin embargo su discusión se presta a dudas aún, pues existen algunas observaciones que añadiremos adelante.

“*Lohengrin*” es el primer poema gemelo; el segundo se acreedita con el título de “*Parsifal*”. Ambos poemas se publican juntos por primera vez, en la revista **Blanco y Negro**, de Madrid, con fecha: 26 de mayo de 1910, con el epígrafe común de **WAGNERIANA**, con sendas dedicatorias.

“*Lohengrin*” está dedicado “*Para Enrique Prins*”. Aquí el autor hace gala de su imaginación, al presentarnos una linda descripción topográfica del supuesto paisaje medieval a orillas del Rhin, por donde aparecerá la figura legendaria del rubio caballero *Lohengrin*. Este poema no posee fecha de origen, pero el primero en afirmar que es de 1886, es Ventura García Calderón, que Julio Saavedra Molina acepta, pero que Antonio Oliver Belmás rechaza o niega.

En una “Nota Bibliográfica y Textual”, Antonio Oliver Belmás sostiene que “Saavedra observa en ambos sonetos, de gemela hechura, enumerativa y eclíptica, el mismo procedimiento usado ya por Rubén Darío en “El Cantar de los Cantares”, de 1883...”

Pero el segundo poema “Parsifal”, es de 1895, y según Oliver Belmás, ambos poemas se introducen en la primera etapa de los días bonaerenses de Rubén Darío, cuando se iniciaba en los secretos wagnerianos guiado por el músico y escritor belga, M. Charles Gouffre, a quien dedicará posteriormente “El Cisne”.

¿Pero cuál es esa técnica empleada por Darío en “El Cantar de los Cantares”? Según Saavedra, el poema o soneto de “Lohengrin” tiene sus raíces técnicas desde “El Cantar...”, pero nosotros, en este trabajo literario observaremos que el poema “Lohengrin” procede primeramente de “Divagación”, donde dice Darío que “en esos versos se hace algo como una especie de geografía erótica...”

Notaremos también que en las estrofas XX, XXI, XXII, XXIII, se mencionan a personajes como *Loreley*, *Lohengrin*, *Wolfgang*, *Enrique Heine*, todos a orillas del Rhin...

Pero la figura principal como fuente de inspiración es el célebre poeta judío-alemán Enrique Heine, quien es autor de **El libro de los cantares** (1827), inspirado supuestamente en “El Cantar de los Cantares”. El libro de los cantares contiene célebres poemas titulados, entre ellos: “Intermezzo”, “El Retorno”, que son temas usados por Darío en su libro “Intermezzo Tropical”, luego de su retorno y visita a Nicaragua, en 1907-1908.

Otro hecho importante es que la poesía de Heine se la reconoce fácilmente en poetas que son preferidos por Darío, en sus imitaciones: Gustavo Adolfo Bécquer y José Martí. Cuando Darío publicó **Los raros** (1896), después de **Prosas profanas y otros poemas** (1896), el nombre de Enrique Heine aparece en:

## MAS SECRETOS TECNICOS HEINERIANOS Y WAGNERIANOS

En **Prosas profanas y otros poemas** se incluyen los poemas de “Divagación”, “El Cisne”, que son productos de aquellos secretos wagnerianos.

Enrique Heine es uno de los más altos líricos del período romántico alemán que se caracteriza por su extremada sensibilidad, unida a un dominio absoluto del ritmo y la rima, los cuales son elementos técnicos preferidos por Darío para su libro de **Prosas profanas y otros poemas**. Lo que demuestra la influencia marcada de Heine en su producción poética.

Vayamos al grano con el poema “*Lohengrin*”. Decíamos que Darío fijaba su gusto por la descripción de una geografía erótica en “*Divagación*” (1894, Hotel Tigre). En este poema va anticipado a manera de “collage”, el poema de “*Lohengrín*”, y veremos que después, del laboratorio móvil de Darío, saldrá luego de manera independiente, el poema dedicado a *Enrique Prins*.

### **LOHENGRIN**

*Castillo que decoras la ribera,  
bosque que decoras el castillo,  
paloma que estremeces el tomillo,  
onda que vas por la corriente fiera;*

*Espuma virginal, brisa ligera,  
canción de trovador, canto sencillo,  
estrella que en el Rhin hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;*

*cisne de nieve, pájaro sagrado,  
esquife del celeste enamorado,  
barca del joven dios, lirio del Rhin;*

*¡de las trompetas el vibrante coro  
anuncia el casco de diamante y oro  
del rubio caballero Lohengrín!*

Rubén Darío.

(1886.)

**Comentario:** Es el comienzo de la descripción de un paisaje a orillas del Rhin. En los dos primeros versos se nota que la primera palabra del primer verso, es la última del segundo verso. Es la repetición de palabra, al comienzo y al final de dos versos continuos. *Anáfora* y *Conversión* son elegancias del lenguaje. Las palabras internas “*que decoras*” se repiten en

los dos versos, por lo que estaríamos hablando de un paralelismo sinonímico al notarse dos frases simétricas. Estos dos versos son:

*“Castillo que decoras la ribera,  
bosque que decoras el castillo,”*

En **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), encontramos esta misma técnica, en el poema titulado “*¡ALELUYA!*”. Pues en la segunda estrofa leemos:

*“Nidos en los tibios árboles,  
huevos en los tibios nidos,”*

O parafraseando del poema inédito de Darío, titulado “*Polifemo*”, el cual hemos traducido o trascrito, en los siguientes versos eneasílabos:

*“Polifemo piensa profundo,  
¿En qué medita Polifemo?”*

La segunda parte de la primera estrofa de “*Lohengrin*”, continúa:

*“paloma que estremeces el tomillo,  
onda que va por la corriente fiera;”*

Aquí vemos que la naturaleza se perturba en su paisaje, donde una paloma hace estremecerse con su agitación de alas, el tomillo que está en pie y erguido al viento libre. Por su lado, la onda del río acelera la corriente fiera que baja arriada por el viento y la gravedad. Con ello se cierra la primera estrofa que forma el primer cuarteto, en versos endecasílabos. Es parte de la exposición del paisaje, el cual sigue describiéndose:

*“espuma virginal, brisa ligera,  
canción de trovador, canto sencillo,”*

El autor del poema sigue describiendo parte del panorama lleno de vida, que presenta otra faceta:

*“estrella que en el Rhin hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;”*

Loreley es la sirena mitológica germana que vive enamorada del caballero Lohengrín, y que es al mismo tiempo la estrella que brilla.

*“cisne de nieve, pájaro sagrado,  
esquife del celeste enamorado,*

*barca del joven dios, lirio del Rhin;”*

Que se remata la descripción con el otro terceto final del soneto:

*“¡de las trompetas el vibrante coro  
anuncia el casco de diamante y oro  
del rubio caballero Lohengrín!”*

Ahora abordemos el segundo de los poemas gemelos:

### ***PARSIFAL***

Para Guillermo Rojo.

*Violines de los ángeles divinos,  
Sones de las sagradas catedrales,  
Incensarios en que arden nuestros males,  
Sacrificio inmortal de hostias y vinos;*

*Túnica de los más cándidos linos  
Para cubrir a niños virginales;  
Cáliz de oro, mágicos cristales,  
Coros llenos de rezos y de trinos;*

*Bandera del cordero, puro y blanca;  
Tallo de amor de donde el lirio arranca,  
Rosa sacra y sin par del santo Grial:*

*¡Mirad que pasa el rubio caballero;  
Mirad que pasa, silencioso y fiero,  
El loco luminoso: Parsifal!*

Rubén Darío

(¿1893?)

**Comentario:** La naturaleza temática de *Parsifal*, pertenece al *ciclo bretón* o *ciclo artúrico* que se desarrolla en el siglo XIII durante el período gótico, en la Alta Edad Media.

El uso del francés se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen los cantares de gesta (*El Cantar de Roldán*) y la “*novela de corte*” que vino a ser propuesta por el poeta francés Chrétien de Troyes (1135 – 1190), autor de obras del llamado *ciclo bretón*. Su poesía se basa en las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda (*Lanzarote* o el caballero de la carreta y del *Santo Grial* (*Perceval* o el cuento del *Santo Graal*).

Luego a Chrétien de Troyes lo imitará el alemán Hartmann de Aue, en el año 1200, con sus dos novelas de caballerías **Erec e Iwein**, exaltando la heroica aventura emprendida por el amor a una bella. Sobreviene el poeta alemán Wolfram von Eschenbach, que escribió hacia el 1200 poesías líricas y epopeyas. Entre ellas, el poema *Parzival* (*Parsifal*), imitación de *Perceval*, de Chrétien de Troyes.

De allí que por esta razón se dice en muchos textos literarios sin muchas explicaciones, *Parsifal* o *Perceval*. Este es el personaje de la obra de Wolfram von Eschenbach, inspirada en Chrétien de Troyes. Es decir que Eschenbach escribe el *Parsifal* que da forma definitiva a la leyenda de *Perceval*, que es la *leyenda del Santo Grial*.

Esta leyenda es producto de libros de caballerías y que está relacionada a la conquista del *Santo Grial* –vaso que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, para la institución de la Santa Eucaristía, que es el mismo vaso sagrado identificado por la literatura medieval, cáliz en que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo– y que más tarde el caballero *Parsifal*, guardará celosamente desde su primera juventud.

Seis siglos después, el compositor alemán Richard Wagner (1831 – 1883), compositor de las más hermosas óperas, interpretará parte de esa poesía provenzal y sagrada (lírica marial), en el siglo XIX, sobre todo la leyenda de *Parsifal*. Entre otras, las leyendas germánicas o medievales: *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Tristán e Iseo*, los *Maestros Cantores de Nüremberg*, y la Tetralogía del *Anillo de los Nibelungos*.

Aparte de lo que ya explicamos, la *poesía sagrada medieval* del siglo XIII, sigamos con el aparecimiento de la *poesía provenzal*.

Los germanos al invadir el Imperio romano llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura, y el nacimiento de la épica en ambos países románicos (*chansons de geste* y *cantares de gesta*), se habían producido

por estímulo de los *cantos épicos germanos*, puesto que el tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

Concretamente, la palabra “*Provenza*” (Provence), se le dio ese nombre a la región histórica del Sur Este de Francia. (De Provenza), que significa lengua de Occidente, de los provenzales, tal como se habla hoy. En cuanto a su significado literario, el provenzal tiene una de las más antiguas literaturas romances, cuyo campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI al XIII conoció gran esplendor.

El provenzal como género literario es una poesía de tema amoroso que podía ser cantado por los trovadores. Por eso se dice que la poesía trovadoresca se difundió en la segunda mitad del siglo XIII, por Italia y España.

Hasta aquí la historia de los “*poemas gemelos*”.

### **GOETHE Y LA SEGUNDA PARTE DEL “FAUSTO”**

Un joven escritor italiano, Augusto Cesari, residente en Bolonia y discípulo de Giossué Carducci, ha escrito el siguiente juicio sobre Goethe y la segunda parte de su poema admirable, juicio hasta ahora inédito que tengo el gusto de presentar a los lectores de la Revista de Artes y Letras.

He aquí las ideas de Cesari.

I

Cuando Wolfgang Goethe estudiaba leyes en Leipzig primero y después en Strasburgo, la literatura alemana se había presentado audaz, revolucionaria, combatiendo todo aquello que tenía sabor antiguo, la tiranía escolástica, la pequeñez de espíritu y la pedantería. Era una literatura de oposición.

Por todas partes se oía el grito que pedía la abolición de lo *rococó*; en el sentido más lato, la libertad sobre la esclavitud de las instituciones decrepitas: “*¡Guerra a la clerescía! ¡Abajo los déspotas! ¡Naturaleza y libertad!*” Y el acento romántico se hacía siempre oír en medio de todas las agitaciones y cambios. Fue aquel romanticismo el que dictó a Goethe las más suaves canciones de la juventud, el que puso en la mano de Werther la pistola asesina.

Poseído de la intuición lúcida y profunda de la época, Goethe, seguido de un grupo de fuertes, supo escalar aquel Olimpo de la poesía, cuya

verdadera senda había sido señalada antes por Werder y Merek. De modo que si, por una parte, Federico Schiller comenzaba a subir por la falda del monte, por otra Goethe se lanzaba como al asalto.

Así, si Schiller escribía **Los bandidos**, genial manifestación de tiempos borrascosos, Goethe, en el *Fausto*, el poema universal de la edad moderna, concretaba de aquella época los dolores, las esperanzas, los desfallecimientos, las titánicas cóleras, las aspiraciones y las luchas. Aquella tragedia fue, es cierto, como una revelación de todas las revoluciones modernas.

El *Fausto* es la expresión más profunda, más atrevida, más extraña en arte del ingenio germánico. La poesía alemana, dice Enrico Panzachi, para quien la siente en sus armonías fundamentales, suena como un grande himno a la vida, a la humanidad y a sus esperanzas.<sup>115</sup>

Es el *Fausto* edificio raro en el cual encontramos ante todo, no sé por qué, el lado oscuro, los lazos mefistofélicos y el egoísmo de aquel viejo rejuvenecido; el Fausto, digo, considerado en su forma completa, parece un gran monumento elevado por el genio soberano de la Alemania a un grande ideal de la humana existencia.

En el *Fausto* –compuesto a la larga distancia- la leyenda medioeval se transforma desde el primer momento; la mitología del norte y la griega, el símbolo filosófico y el ascético, el romanticismo y el clasicismo se confunden en un haz. Me parece que T. G. C. Schelling decía muy bien cuando, hablando de la **Divina Comedia**, dejaba sentado que el único poema de naturaleza universal que, como la Comedia, pintase los extremos más distintos según las tendencias del siglo, mediante la invención completamente propia de una mitología parcial, era el Fausto, si bien esta obra mejor se podía llamar *comedia* en sentido más aristofanesco, y *divina* en sentido más poético que aquella del Dante.<sup>116</sup>

Aunque Goethe había dividido el poema en dos partes y muchos comentadores y críticos lo habían considerado sustancialmente dividido de idéntico modo, creo que se debe dividir en tres para comprender bien el espíritu del poema. El primer momento es breve, son las primeras escenas de la primera parte publicada en 1790; el resto de la primera parte constituye el segundo momento; toda la segunda parte, el tercero. Cada momento del poema retrata la experiencia moral e intelectual de Goethe en las varias épocas de su vida. En las primeras escenas es el poeta de Goetz y

<sup>115</sup> Enrico Panzachi, **Feste Quadre**, Bolonia, Zanichelli.

<sup>116</sup> Schelling, **Consideraciones filosóficas**.

de Werther, franco, atrevido, apasionado, que vaga guiado por su fantasía en un mundo imposible, y quiere la muerte para sustraerse a una existencia que no comprende; lo nebuloso se junta a lo real; el romanticismo verdadero, genuinamente alemán, reina. El segundo momento del poema es más tranquilo, y leyéndolo se piensa en la música procelosa del bello mar Jónico, azul, luminoso y fragante. En verdad que el cerúleo cielo de Italia, sus mujeres de dulces ojos profundos, la ciudad resplandeciente en una gloria de sol, el aire sereno, oloroso a rosas, violetas y naranjas, debieron enamorar a Goethe. Es así aquella parte de Fausto: si bien potente todavía de pasión y de drama, luce más serena; es clásica, no de aquel clasicismo escénico que es casi un *spogliatoio teatrale*, sí de aquel clasicismo eterno que es la armonía más íntima del concepto con lo imaginado, de lo contenido con la forma.<sup>117</sup>

Ahora, pasada la rebelión prometeana de su mente, empieza en él un estado más tranquilo, más científicamente maduro, más en consonancia con la realidad. Y tenemos el tercer momento, o sea la segunda parte del *Fausto*, en la cual el poeta es celeste, une la poesía a la ciencia, el espíritu antiguo y el moderno; introduce demasiado largamente el símbolo, siempre o casi siempre antipoético.

La segunda parte, como cualquier otro trabajo goetheano, es idealizada; Goethe de la primera parte de Fausto, da aquella unidad en la variedad, da aquel conjunto de lo ideal y de lo real, da aquella exuberancia de acción, de contrastes de la existencia; sale a una concepción más amplia, más profunda, más serenamente humana de la vida, convencido una vez más de la necesidad de que todas las energías humanas debieran irrevocablemente doblegarse a la universalidad de las leyes cósmicas.

En la primera parte el drama estalla con la pasión que abrasa y que penetra profundamente; en la segunda es la lírica grande que se eleva a la visión ideal de la vida humana. Estas son las raras situaciones de la experiencia intelectual de Goethe, ilustradas y explicadas en su misma obra grandiosa.

Con el *Fausto*, con el Conde de Egmont, con Wallenstein y con el Guillermo Tell queda determinado en Alemania el período del clasicismo germánico, el que se levantó con Klopstock y que alcanzó con Schiller y con Goethe el mayor grado de esplendor. Pero respecto a estos dos grandes amigos, la palabra tiene todavía el significado particular que indica el ideal

---

<sup>117</sup> Giossué Carducci, *Bozzetti critici*, Livorno, Vigo.

artístico de ambos a dos: “*el moderno precisismo*” o para decir más exactamente, el “*helenismo alemán*”.

## II

He dicho que el *Fausto* en la primera parte es más poético, es más dramático que en la segunda, donde es idealmente más grande.

En la primera parte hay también, encerrado en tal fragmento, un drama nuevo, inmenso, como no lo tiene ninguna literatura antigua ni moderna. Mientras completando idealmente la segunda parte del poema pierde su poder dramático, la individualidad languidece, no se siente circular dentro la sangre de la pasión creadora; hay un símbolo, no un hombre; científicamente se perfecciona, pero poéticamente decae.<sup>118</sup>

¿Por qué esto? Porque la tragedia épica de *Fausto* concentra toda la vida de Goethe, todas sus evoluciones intelectuales, compendia los esfuerzos generosos que el mundo alemán en la segunda mitad del siglo pasado y a principios de éste, ha hecho por acercarse a la civilización y al ate sano e íntegro, al arte soberano que el hombre histórico jamás haya alcanzado: el griego.

*Fausto*, tal cual se muestra en la primera parte, es el héroe de los sentidos, el héroe de la sensualidad y del sentimentalismo, el héroe de la desenfrenada juventud. Y si Goethe hubiese dejado solamente su Fausto como el que en la leyenda perece víctima de sus desórdenes sensuales, habríamos tenido en él el justo par del Hamlet de Shakespeare; aquí la tragedia del pensamiento, allá del sentimiento. Pero el *Fausto* de la segunda parte es Goethe mismo, es la humanidad que vacila, peligra, pero no perece, y toma, después, un aspecto épico. El se purifica de los ardores del sentido, se guarece contra toda sentimentalidad, recobra la íntima armonía entre el pensar y el querer, y así apercibido y mejorado, se pone a la obra. Y la obra suya es grande, es humana. Y la tragedia que representa los daños derivados de los excesos del sentir y del pensar, de los errores humanos, cede el puesto a la epopeya que representa la reconquistada redención en la grande actividad multiplicada y transmitida al porvenir.

En verdad que el poeta podía cerrar la gran composición con la perdición de *Fausto*, no sería el fin de una verdadera y potente tragedia en el que se hubiese reducido el protagonista a ser en sí propio causa de desventura; pero Goethe prefiere abandonar las razones del arte por las razones de la ciencia; él quiere que Fausto sea en adelante un símbolo de la humanidad

---

<sup>118</sup> (1) Gaetano Trezza, *Saggi Postumi*, Verona, Druücker y Tedeschi.

que va siempre mejorando, con la vergüenza de tantos errores; y pinta el tema final. El interés dramático debía necesariamente desvanecerse delante del interés filosófico.

Después hace aparecer la juventud de *Fausto*, en la cual se refleja la suya propia y la de la renovada humanidad; el poeta ahí representa luego la virilidad de Fausto, la suya así mismo y la del hombre en la edad moderna.<sup>119</sup>

Así, la redención de *Fausto* está en la actividad que alcanza a través de la prosa de la experiencia, que le encierra entre la tempestad y la alegría salvaje de la ilusión. Restaurándose en los brazos de Elena –el mundo antiguo–, encuentra al fin aquella serenidad, aquella paz interna que le permite ver claro y sereno lo de afuera, y advertir netamente la parte mejor, tal cual ella se refleja en su mente genial, que le permite evocar en su interior el nuevo ideal que procede de las energías vitales: “*Sólo es digno de la vida el que sabe conquistársela día a día.*”

Y tiende el esfuerzo eterno hacia una existencia más alta y más verdadera que, santificando la vida misma, destruye a Mefistófeles y torna eternos a aquéllos que saben conseguirla.

La perfección de la vida humana está en el temperamento y en el equilibrio de la energía física con la moral e intelectual; en la comunidad de los individuos, siempre extendiéndose, sin que jamás se pueda decir cuál sea su término. Quien más se acerca, individuo o comunidad, señala el momento mejor de su historia. La idealidad y la actividad se confunden y se completan; no en el pensamiento solitario, sino en la acción profunda consiste el valor de la vida humana que se relaciona y compenetra con la vida cósmica.

Rubén Darío

## UNIDAD 9

### LA NUEVA POETICA DE RUBEN DARIO EN “AZUL”

Durante el siglo XX, todo el mundo se preguntó ¿cómo hizo Rubén Darío para producir los versos de filigrana en **Azul...**, casi al mismo tiempo o un poquito después de **Abrojos** y **Rimas**? Primero fueron los versos

---

<sup>119</sup> U. Canello, **Saggi di critica letteraria**. Bolonia, Zanichelli.

antipoéticos de *Abrojos*, con una variedad de poemas cortos y variedad de estrofas; segundo fueron los versos rimados en “*Otoñales*” cuando concursó en el *Certamen “Varela”* a instancias de Pedrito Balmaceda.

El 13 de octubre del 2012, tuve la oportunidad en **Radio El Pensamiento**, en los 880 kilociclos en AM, y en [www.radioelpensamiento.com](http://www.radioelpensamiento.com) de hablar sobre el tema de ¿cómo hizo Rubén Darío en trazar y cruzar la raya imaginaria de su viejo estilo de poeta tradicional con imitaciones de la poesía española, de aquellos viejos romances, coplas, elegías, lloriqueos, culteranismos de Quevedo y Gongorismos elevados; de aquella poesía sublime y mística del Siglo de Oro español, con variadas estrofas, desde redondillas hasta sonetillos en orquestaciones de versos en largas silvas y epístolas con aires bíblicos en combinaciones de versos heptasílabos con endecasílabos, y de toda aquella plañidera romántica de la primea mitad del siglo XIX en Europa?

“*Sí, yo he escrito estos abrojos  
tras hartas penas y agravios,  
ya con la risa en los labios,  
ya con el llanto en los ojos... ”*

## **ANTECEDENTES CON ABROJOS Y RIMAS**

Por este tiempo de **Abrojos**, Rubén era admirador de Manuel Acuña de quien toma su estilo y algunas ideas para imitarle.

### **MANUEL ACUÑA NARRO**

(1849 - 1873) Médico y poeta, nació en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 27 de agosto de 1849. Vivió en una época en que la sociedad mexicana era dominada por una intelectualidad filosófico-positivista, además de una tendencia romántica en la poesía. Hijo de Francisco Acuña y Refugio Narro. Recibió de sus padres las primeras letras.

Veamos un *abrojo* de Darío dedicado o inspirado en Rosario:

### **XII**

*¡Oh, luz mía! Te adoro  
con toda el alma;  
tu recuerdo es la vida*

*de mi esperanza.*

*Corazón mío,  
¡vieras, con mi silencio,  
cuánto te digo!*

*Y con tus ansias  
y tu silencio,  
¡vieras, corazón mío,  
cuánto sospecho!*

(1886)

**Comentario:** Donde dice “*luz mía*”, que son dos palabras que contienen tres sílabas, Darío puso en la primera ocasión “*Rosario*”, que también corresponde a tres sílabas, pues en el fondo él quería decir una declaración de amor más pública, pero se contuvo a la hora de publicar **Abrojos**. Pues diría el verso inquerido “*;Oh, Rosario! Te adoro*”.

En la primera estrofa se componen versos de siete sílabas, en 1 y 3, mientras que en 2 y 4 son pentasílabos, y entre estos existe una rima asonante con (a, a).

Luego la siguiente estrofita de tres versos, se compone de 1 y 3 como versos pentasílabos que riman con (io, io), y entre ellos va un verso heptasílabo suelto.

Sin embargo “*Corazón mío*”, de la segunda estrofa, este verso anticipa de manera correspondiente a “*Corazón mío*”, de la tercera estrofa; y, a manera del tuyo y el mío, con “*mi silencio*”, de la segunda estrofa es correspondiente con “*y tu silencio*” de la tercera estrofa.

Indiscutiblemente que Rubén Darío imita con su *abrojo* a Manuel Acuña, en su más famoso poema representativo del *Romanticismo en América*, y que dedica a su Rosario, el cual dice así en toda su amplitud:

### ***NOCTURNO A ROSARIO***

*I*

*¡Pues bien! yo necesito  
decirte que te adoro,  
decirte que te quiero  
con todo el corazón;*

*que es mucho lo que sufro,  
que es mucho lo que lloro,  
que ya no puedo tanto  
al grito que te imploro,  
te imploro y te hablo en nombre  
de mi última ilusión.*

## *II*

*Yo quiero que tu sepas  
que ya hace muchos días,  
estoy enfermo y pálido  
de tanto no dormir;  
que ya se han muerto todas  
las esperanzas mías,  
que están mis noches negras,  
tan negras y sombrías,  
que ya no sé ni dónde  
se alzaba el porvenir.*

## *III*

*De noche, cuando pongo  
mis sienes en la almohada,  
y hacia otro mundo quiero  
mi espíritu volver,  
camino mucho, mucho,  
y al fin de la jornada  
las formas de mi madre  
se pierden en la nada,  
y tú de nuevo vuelves  
en mi alma a aparecer.*

## *IV*

*Comprendo que tus besos  
jamás han de ser míos,  
comprendo que en tus ojos  
no me he de ver jamás,  
y te amo y en mis locos  
y ardientes desvaríos,  
bendigo tus desdenes,  
adoro tus desvíos,  
y en vez de amarte menos  
te quiero mucho más.*

V

*A veces pienso en darte  
mi eterna despedida,  
borrarte en mis recuerdos  
y hundirte en mi passion,  
mas si es en vano todo  
y el alma no te olvida,  
¿Qué quieres tú que yo haga,  
pedazo de mi vida?  
¿Qué quieres tu que yo haga  
con este corazón?*

VI

*Y luego que ya estaba  
concluído tu santuario,  
tu lámpara encendida,  
tu velo en el altar;  
el sol de la mañana  
detrás del campanario,  
chispeando las antorchas,  
humeando el incensario,  
y abierta allá a lo lejos  
la puerta del hogar...*

VII

*¡Qué hermoso hubiera sido  
vivir bajo aquel techo,  
los dos unidos siempre  
y amándonos los dos;  
tú siempre enamorada,  
yo siempre satisfecho,  
los dos una sola alma,  
los dos un solo pecho,  
y en medio de nosotros  
mi madre como un Dios!*

VIII

*¡Figúrate qué hermosas  
las horas de esa vida!  
¡Qué dulce y bello el viaje  
por una tierra así!  
Y yo soñaba en eso,  
mi santa prometida;*

*y al delirar en ello  
con alma estremecida,  
pensaba yo en ser bueno  
por tí, no mas por ti.*

*IX*

*¡Bien sabe Dios que ese era  
mi mas hermoso sueño,  
mi afán y mi esperanza,  
mi dicha y mi placer;  
bien sabe Dios que en nada  
cifraba yo mi empeño,  
sino en amarte mucho  
bajo el hogar risueño,  
que me envolvió en sus besos  
cuando me vio nacer!*

*X*

*Esa era mi esperanza...  
mas ya que a sus fulgores  
se opone el hondo abismo  
que existe entre los dos,  
¡Adiós por la vez última,  
amor de mis amores;  
la luz de mis tinieblas,  
la esencia de mis flores;  
mi lira de poeta,  
mi juventud, adiós!*

Manuel Acuña

En el Prólogo de los Abrojos, Rubén Decía:

*Prólogo  
A Manuel Rodríguez Mendoza,  
de la redacción de La Época*

*I*

*Sí, yo he escrito estos Abrojos  
tras largas penas y agravios,  
ya con la risa en los labios,  
ya con el llanto en los ojos.*

**Comentario:** Al iniciar el *Prólogo*, Rubén Darío descubre las razones de sus *Abrojos*. Y también al final de sus mismos *abrojos* lo expone en el *abrojo*:

### **LVIII**

*¿Que por qué así? No es muy dulce  
la palabra, lo confieso.  
Mas, de esa extraña amargura  
la explicación está en esto:*

*después de llorar mil lágrimas  
ásperas como el ajenjo,  
me alborotó el corazón  
la tempestad de mis nervios.*

*Siguió la risa al gemido,  
y a la iracundia el bostezo,  
y a la palabra el insulto,  
y a la mirada el incendio;*

*por la puerta de la boca  
lanzó su llama el cerebro,  
y en aquella noche oscura,  
y en aquel fondo tan negro,*

*con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.*

Rubén Darío

**Comentario:** Este *abrojo* se compone de cinco cuartetas en versos de ocho sílabas, que tienen rima asonante en los versos pares, con las letras (*e, o*).

Se cuenta la anécdota que cuando los *Abrojos* ya estaban casi terminados de escribir, Rubén Darío escribió en la propia redacción de **La Epoca**,

“*Historia de un Abrojo*” a finales de diciembre del año 1886, en el álbum de Manuel Rodríguez Mendoza.

Según Manuel Rodríguez Mendoza, el título de Abrojos procede de una “*bellísima dolora de Manuel Acuña*”, y que Ernesto Mejía Sánchez comentando en su *Criterio* sobre **Abrojos** (1887), señala que Edelberto Torres Espinoza encuentra dos “*Mentiras de la existencia*” y “*Ya verás*”, de Acuña en las que aparece la palabra “*abrojos*”.

En el mismo comentario, Ernesto Mejía Sánchez, dice que Darío pudo conocer la primera edición de los **Versos** de Acuña en la edición de (Méjico, 1874), y la edición de **Poesías** (París, 1884 y Méjico, 1885). Como dato interesante que emite Darío al referirse a Manuel Acuña, en “*Apuntaciones y párrafos*” publicado en **La Epoca**, 3 de octubre de 1886 transcribe una de sus “*Hojas secas*” de principios de ese año, que se incluye en el drama “*Manuel Acuña*”, de Darío, pero a pesar de que fue representado en Nicaragua con mucho éxito, se encuentra perdido.

Hay otros datos interesantes y valiosos de Ernesto Mejía Sánchez en su Criterio, donde asegura lo siguiente: “*Ciertas huellas de Acuña persistirán en las Rimas* (1887); *lo hice notar en ocasión del Centenario del nacimiento de Acuña* (“Darío y Acuña”, ahora en *Manuel Acuña a través de la crítica literaria*. Méjico, Hemeroteca Nacional, 1974, pp. 197 – 201).”

## 4 DE FEBRERO DE 1888

### CENTROAMERICA ECO DE CHILE

Encontrándose Darío en Chile, el **Diario de Centroamérica**, de Guatemala, con fecha del 4 de Febrero de 1888, en el número 1902, le honra al publicar un artículo sobre su poesía. El título es hermoso:

“*Honra para Centroamérica*”,

y el texto decía:

“Aunque por desgracia todavía se conservan límites entre las cinco secciones de la América Central, éstos no existen sino en la política, pues en otro orden de cosas, no hay fronteras ni lugar para dar margen a ideas y sentimientos lugareños de suerte que los triunfos, por ejemplo, en el campo

de las letras, de un hijo de cualquiera de las cinco fracciones de la antigua y grande patria, son gloriosos para la América Central.

De aquí es que hoy nos sentimos con justo regocijo, al observar que el joven poeta Rubén Darío, hijo de Nicaragua, ha merecido colocarse en la República de Chile, a la altura a que estaba destinado a llegar por el numen poético que empezó a demostrar desde los bancos de la escuela, razón por la que fue calificado por sus compatriotas con el nombre de “*Poeta Niño*”.

Darío nació verdaderamente con la sensibilidad y el ingenio necesarios para ser poeta, y poeta de mérito sobresaliente que, con el estudio y el ejercicio de sus notables facultades intelectuales, podrá nivelarse a los mejores que hoy en día rinden culto a las Musas en nuestro Continente Americano.

Animo resuelto ha tenido Rubén para cumplir con el destino que trajo al venir a la vida, pero el que debía ser el hijo mimado de las nueve hermanas de Helicón, nunca lo ha sido por la fortuna veleidosa, de manera que para completar su educación literaria y corresponder a esas voces misteriosas que se levantaban en su pecho, tenía necesidad de una mano amiga que le ayudara en esa penosa labor que se llama “*la lucha por la vida*”; pero hubo al fin hombre de corazón generoso que, viendo en Darío una legítima esperanza para la Patria, hizo que saliese de Nicaragua para un centro, donde podía cultivar con mejor éxito su ingenio y sus gustos de poeta, y fue enviado a la capital de Chile, donde actualmente está honrando a su patria, y sin duda ninguna proporcionando de esta manera, los más tiernos goces en el ánimo del protector que le puso en el camino de la gloria.

La prensa chilena ha hecho repetidos elogios de las producciones poéticas de Darío, y últimamente, con motivo de un libro de versos, intitulado *Abrojos*, se han apresurado ingenios competentes a echar sobre esos “*Abrojos*” guirnaldas de flores literarias, que son para el joven poeta un merecido lauro, y a la vez un notable estímulo para que siga gradualmente ascendiendo en el Parnaso.

Y ya que nombramos ese monte sagrado, recuerde Darío que como dice Juan Montalvo, “*es tan escabroso que no suele dar paso sino a los que van armados contra los monstruos que custodian sus faldas; que allí hay truenos, rayos, nubes mágicas, y es selva encantada que Tancredo mismo tiene miedo de los ruidos que oye y los resplandores que ve. Los que rompen esas breñas, hieren en esos árboles gemebundos, responden a esas voces siniestras y ganan la cumbre, son muy pocos*”; pues trayendo estas palabras a la memoria, con animoso brío, que se arme con toda clase de

armas para luchar con los monstruos que custodian las faldas del monte, y que ponga de su parte lo necesario para ser de los pocos que ganan la cumbre; pues tales son las esperanzas de sus compatriotas y de sus amigos.

No conocemos el libro intitulado **Abrojos**, y la primera noticia que de él tenemos se halla en el artículo que publicamos a continuación.:

*“Pinceladas: Abrojos por Rubén Darío*

*Por A. de Gilbert*

Por la mañana el sirviente me trajo un libro desconocido.

Recién impreso, húmedo, con las hojas unidas, exhalaba un cierto olor a novedad. Con una linda carátula, con una multitud de pequeñas letras, que al esfoliar las páginas bailaban locamente, dejando entrever algunas hermosas frases o ideas, aquello parecía el poema de la vida de un hombre, elegantemente encuadrada, en linda edición.

Ese es el poeta. Un libro escrito en puntos suspensivos. La otra mitad, canta sus lágrimas.

**Comentario:** Los últimos datos aquí suministrados por el **Diario de Centroamérica** de Guatemala, se deben interpretar de la siguiente manera: “*Pinceladas: Abrojos por Rubén Darío*” es parte del mismo envío del poeta nicaragüense que se encontraba en Chile en febrero de 1888, lo mismo que el reporte que antecede, aunque algunas palabras fueron escritas por un redactor del periódico de Guatemala.

No será sino hasta el año de 1890, en que Darío escribirá **A. de Gilbert**, a raíz de la muerte de su amigo Pedro Balmaceda.

## **NUEVOS ABROJOS**

*I*

*Viendo a su madre aterida  
Por el frío de la muerte,  
El buen Juan lágrimas vierte*

*Por la que le dio la vida.*

*Y dice, al verlo llorar,  
Su novia a su hermana Andrea:  
“¡Mira qué cara tan fea  
Pone Juan al gimotear!”*

*Y él las lágrimas secando  
Con una mueca de risa,  
Dice a su novia de prisa:  
“—¿Quién dice que estoy llorando?”*

(Enero de 1887.)

## II

*En las horas amargas que he sufrido  
En una soledad que es un destierro,  
Con profunda tristeza he comprendido  
El cariño de Byron a su perro.*

(Diciembre de 1888.)

## III

*Un día estaba de broma  
En su palacio el buen Dios.  
La Tierra ante El daba vueltas,  
Redonda como un melón.  
Fijó su vista en la Tierra  
Y allí miró a un buen señor  
Que tenía muchos fondos  
Y que se llamaba Job;  
Sujeto de buenas prendas  
Que vivía como un lord,  
Daba dinero a interés  
Y jugaba al rocambor.  
Tenía mujer e hijos  
Y, dada su posición,  
Amigos muy cariñosos,  
Tres de ellos de lo mejor.  
¡Vaya que vivía alegre,  
Como alegre Pascua, Job!*

*El Padre Eterno de un golpe  
Su alegría le quitó,  
Y le puso en todo el cuerpo  
Una enfermedad atroz,  
Y de todas las riquezas  
Quedaron duelo y dolor.  
El era hombre pacenzudo  
Y dijo: “¡Vaya por Dios!,  
Con mi familia y amigos  
Quedo satisfecho yo.”  
Entonces llegó su esposa  
Y le pegó un coscorrón  
Y en vez de darle consuelos  
Insultos le prodigó.  
Los tres amigos mejores  
Se acercaron donde Job,  
Le echaron tierra en los ojos  
Y le dijeron: “¡Bribón!”  
Un criado le atizó un palo,  
Una criada le arañó:  
Y el Diablo, muerto de risa,  
Sentía un gozo feroz.*

*“¡Basta!,-dijo el Padre Eterno,  
Vuelve a ser feliz, mi Job.”  
Y Job volvió a ser feliz  
Como uno y uno son dos.  
Y se compró trajes nuevos,  
Y tornó a ser anfitrión,  
Y dio un baile famosísimo  
En el que el ponche sobró.  
Día, Cassia y Cornustibia,  
Las tres hijas del señor,  
Lucieron joyas muy ricas  
Y vestidos comme il faut.  
Los tres amigos bailaban  
En las cuadrillas de honor  
Y la dueña de la casa  
Dirigía el cotillón.  
Y así pasaron las cosas  
En paz y en gracia de Dios.*

*(Diciembre de 1888.)*

*IV*

*Cuando tus negras fauces,  
¡oh, tumba!,  
Me libren de mis penas  
Profundas.*

*Cuando del hondo río  
Las turbias  
Aguas lleven mi barca  
Obscura;*

*Cuando, pupilas ciegas,  
Voz muda,  
Sienta yo la infinita  
Angustia;*

*Cuando una mano amiga  
Descubra  
Mi faz, que cuatro cirios  
Alumbran;*

*Cuando ningunos duelos  
ya sufra,  
y mis nervios se calmen,  
y esté mi lengua muda,*

*¡entonces voy a hacer un buen muchacho  
Y va a llorar mi muerte la fortuna!*

*Rubén Darío*

*(Febrero de 1889.)*

Agotados todos estos asuntos sobre **Abrojos**, pasemos a referirnos a las **Rimas** de Darío en Chile.

“**OTOÑALES**” (**RIMAS, 1887**).<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> Tomo II. Sección Indices, pag. 1296.

Entremos a ver y leer los textos de cada una de estas “*Rimas*”, por el orden cronológico que presentan los editores.

En la edición de 1967, Alfonso Méndez Plancarte, abre con:

I. En el libro lujoso se advierten...<sup>121</sup>

Se observan dos estrofas; la primera integrada por trece versos; la segunda, compuesta por cinco versos. Estas mismas dos estrofas se presentan en la edición de Ernesto Mejía Sánchez, mientras que en la edición de Alejandro Montiel Argüello, ofrece una sola estrofa, integrada por dieciocho versos continuos.

En cuanto a los signos de puntuación tenemos, en Antonio Oliver Belmás:

“*En el libro lujoso se advierten las rimas triunfales:*”

Que en Alejandro Montiel Argüello, lo pone así:

“*En el libro lujoso se advierten las rimas triunfales,*”

Con una coma al final, donde deben ir dos puntos, que anuncian la próxima enumeración de ideas, dibujos, vocablos, sonidos y cosas denotadas en los versos.

Sigue:

“*bizantinos mosaicos, pulidos Y raros esmaltes;*”

Entresacados de Alfonso Méndez Plancarte, con punto y coma al final y que deben repetirse dos veces más como pausas sintácticas, en los siguientes versos.

---

<sup>121</sup> En el Tomo I, se lee: “Rimas”, I, pag. 501.

En la versión de Ernesto Mejía Sánchez se ve una sola coma en estos dos mismos versos, pero llevan punto y coma en las otras dos pausas sintácticas siguientes.

Mientras que en la versión de Alejandro Montiel Argüello lleva punto y coma en la primera y segunda pausas, pero una coma en la tercera pausa.

Luego viene:

*“perlas orientales.”*

Tal como está en A. M. P., y E. M. S., en cambio en A. M. A., se escribe:

*“perlas orientales”*

Sin el punto, que es indispensable.

Al estudiar la segunda estrofa de cinco versos, todo es igual, en las tres versiones, salvo en el tercer verso, que vemos en la edición de E. M. S., con:

*“y, en la pedrería,”*

Lo cual no está en A. M. P., ni en A. M. A., la primera coma, que es lo correcto:

*“y en la pedrería,”*

Sin embargo, en la versión de éste último, cierra bien la estrofa con un signo de admiración:

*“de color de sangre!”*

Que es el modo de usar el signo de admiración en los manuscritos de Darío, de emplear solamente un signo de admiración al final de los versos enfáticos, lo cual no traen las versiones de E. M. S., ni A. M. P., pero que es necesaria.

Presentamos a continuación la versión correcta de la

***Rima - I***

*En el libro lujoso se advierten  
las rimas triunfales:  
bizantinos mosaicos, pulidos  
y raros esmaltes;  
fino estuche de artísticas joyas,  
ideas brillantes;  
los vocablos unidos a modo  
de ricos collares;  
las ideas formando en el ritmo  
sus bellos engarces,  
y los versos como hilos de oro  
do irisadas tiemblan  
perlas orientales.*

*¡Y mirad! En las mil filigranas  
hallaréis alfileres punzantes;  
y en la pedrería,  
trémulas facetas  
de color de sangre!*

Rubén Darío.

Como vemos, la rima de estos versos es asonante, en “a, e”. A raíz de esta segunda estrofa, ya aparece en el pensamiento del joven poeta, la idea original a su posterior cuento “El rubí”.

## II. “Amada, la noche llega;”

La mejor estética en la presentación de esta “Rima II”, la tiene A. M. P.; aquí está mejor trabajada la separación de estrofas, pues en las otras dos versiones, de Ernesto Mejía Sánchez y de Alejandro Montiel Argüello, traen una sola ristra o una sola estrofa, lo cual es un gravísimo error.

Es claro que este error, es copiado de los antiguos tipógrafos con sus nefastos caprichos, pero que ya es tiempo y es necesario reparar. Cabe advertir en nuestras apreciaciones, al estudiar en estas comparaciones, que el autor de estas “Rimas” no tuvo el tiempo y el espacio suficiente de corregir, rectificar, y de volver a publicar, los errores tipográficos enmendados, con todas las grafías a emplear.

Para Darío, el tiempo y el espacio valía oro.

La estética de Alfonso Méndez Plancarte, a pesar que es la mejor de las tres versiones, no es perfecta, pues en vez de siete redondillas que deben separarse entre una y otra, trae o presenta seis redondillas. Lo veremos.

La segunda redondilla debe decir:

*“Abre tus labios de ninfa,  
dime en tu lengua de musa:  
¿recuerdas la dulce historia  
de las pasadas venturas?”*

Tal como en A. M. P., y E. M. S., pero que difiere la versión de A. M. A., que pone:

*“Abre tus labios de ninfa,  
dime en tu lengua de musa,  
recuerdas la dulce historia  
de las pasadas venturas?”*

Aquí no lleva los dos puntos después de “musa”, ni abre con signo de interrogación en “recuerdas”.

Otra importante observación es ésta:

*“¡Yo la recuerdo! La niña  
de la cabellera bruna,  
está en la cita temblando,  
llena de amor y de angustia.”*

Así debe escribirse. Sin embargo, en A. M. A., pone “la niña”, sin la “L” mayúscula.

En A. M. P., no hay coma después de “bruna”; mientras que en E. M. S., no lleva coma después de “bruna”, ni después de “temblando”.

En la rendondilla cuarta, se lee:

*“que hace estremecerse el nido”*

Que es la forma correcta. Escrito así en A. M. P., y en E. M. S., pero que en A. M. A., lo presenta:

*“que hace estremecer el nido”*

Lo cual está en lo incorrecto, puesto que son “los efluvios otoñales” los que hacen estremecerse el nido, y no el nido que origina el estremecimiento a los efluvios otoñales.

Ahora sigue la redondilla:

*“Ella llora, él la maldice,  
pero las bocas se juntan...  
En tanto los aires vuelan  
y los aromas ondulan;”*

Como está escrito en A. M. P., y en E. M. S. Sin embargo este es el punto en que Alfonso Méndez Plancarte, suma los dos primeros versos a la redondilla anterior, y los dos versos siguientes, los anexa a la redondilla posterior, y por lo tanto hay error.

Por su parte en A. M. A., anota los cuatro versos así:

*“Ella llora, él la maldice,  
pero las bocas se juntan.  
En tanto los aires vuelan  
y los aromas ondulan;”*

Queridos lectores: si cotejan con la redondilla verdadera, pueden distinguir los errores que da la versión copiada de A. M. A.

Para finalizar este comentario de la “Rima II”, señalémosla, transcribámosla y apreciémosla:

*“Se inclinan las ramas trémulas  
y parece que murmuran  
algo de las hojas secas  
y de las flores difuntas.”*

Las tres versiones estudiadas aquí coinciden, pero esto no quiere decir que está todo perfecto. Aquí se pierde todo ritmo encantador en Darío, que una base fundamental de su secreto en el arte poético.

La versión correcta es la siguiente, y llega bien al oído y se la puede leer muy bien:

*“Se inclinan las ramas trémulas,*

*y parece que murmuran  
algo de las hojas secas,  
y de las flores difuntas.”*

En su lectura, ¿acaso no son mejores estos pausados giros?

Si no entonces tendríamos que leer de corrido toda la oración, que en este caso se trata de una estrofa. Como se sabe, el principio de la Gramática, nos enseña que el expositor, el retórico, o el autor de cualquier argumento, manipula la expresión con los signos de puntuación, teniendo como objeto sus funciones, para dar o realzar los cambios de entonación en la lectura de textos.

El caso presente es una redondilla, un producto artístico del humano; y por lo tanto, debemos aspirar y respirar, inhalar y exhalar oxígeno durante su lectura, a menos que la expresión del texto sea una frase corta y de acuerdo a los pulmones.

La depuración de esta crítica literaria textual, o mejor dicho, del comentario que hicimos anteriormente, se desprende la pauta para llegar al verdadero poema de la:

## Rima – II

*Amada, la noche llega;  
las ramas que se columpian  
hablan de las hojas secas  
y de las flores difuntas.*

*Abre tus labios de ninfa,  
dime en tu lengua de musa:  
¿recuerdas la dulce historia  
de las pasadas venturas?*

*¡Yo la recuerdo! La niña  
de la cabellera bruna,  
está en la cita temblando,  
llena de amor y de angustia.*

*Los efluvios otoñales  
van en el aura nocturna,*

*que hace estremecerse el nido  
en que una tórtola arrulla.*

*Entre las ansias ardientes  
y las caricias profundas,  
ha sentido el galán celos  
que el corazón le torturan.*

*Ella llora, él la maldice,  
pero las bocas se juntan...  
En tanto los aires vuelan  
y los aromas ondulan;*

*se inclinan las ramas trémulas,  
y parece que murmuran  
algo de las hojas secas,  
y de las flores difuntas.*

Rubén Darío.

La rima en este poema es de asonancia, con las características “e, a”; “i, a” y “u, a”.

### ***Rima – III***

*En la pálida tarde se hundía  
el sol en su ocaso,  
con la faz rubicunda en un nimbo  
de polvo dorado.*

*En las aguas del mar, una barca,  
bogando, bogando;  
al país de los sueños volaban  
amada y amado.*

*A la luz del poniente, en las olas,  
quebrada en mil rayos,  
parecían de oro bruñido  
los remos mojados.*

*Y en la barca graciosa y ligera,  
bogando, bogando,  
al país de los sueños volaban  
amada y amado.*

*¿Qué fue de ellos? No sé. Yo recuerdo  
que después del crepúsculo pálido,  
aquel cielo se puso sombrío  
y el mar agitado..*

Rubén Darío

**Comentario:** La “*Rima III*”, nos da la razón a distancia, de lo que explicamos anteriormente en cuanto a los pausados giros del maestro Darío. Veamos en el primer ejemplo:

*“En la cálida tarde se hundía  
el sol en su ocaso,  
con la paz rubicunda en un nimbo  
de polvo dorado.”*

Que es igual en A. M. A., y en E. M. S. Aquí la pausa central después de “*ocaso*,” da un giro parecido a la exposición que dijimos y que anotamos, poniendo una coma antes de cada “y”.

En esta redondilla, es igual a la de Carmen Conde, la versión de A. M. P., cuando presenta la palabra “*cálida*”, en vez de “*pálida*”.

Ahondemos más en las pausas en la siguiente redondilla:

*“En las aguas del mar, una barca,  
bogando, bogando,  
al país de los sueños volaban  
amada y amado.”*

En la cual, E. M. S., pone, una coma después de “*mar*”, que no debe ir. y punto y coma, después de “*bogando, bogando;*” que es error, como se puede observar en la cuarta redondilla donde apunta:

“*bogando, bogando,*”

Es claro que si va la coma, como lo hace Ernesto Mejía Sánchez, entonces podemos aceptar el punto y coma después del segundo “*bogando;*”.

Mientras que en Carmen Conde, en A. M. P., y en A. M. A., se nota:

“*En las aguas del mar una barca,*”

Que es la versión correcta.

Vayamos ahora a comentar la

#### **Rima – IV**

*Allá en la playa quedó la niña.  
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!  
El marinero canta entre dientes.  
Se hunde en el agua trémula el sol.  
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Sola, llorando sobre las olas,  
mira que vuela la embarcación.  
Aún me hace señas con el pañuelo  
desde la piedra donde quedó.  
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Vistió de negro la niña hermosa.  
¡Las despedidas tan tristes son!  
Llevaba suelta la cabellera  
y en las pupilas llanto y amor.  
¡Adiós! ¡Adiós!*

Rubén Darío

**Comentario:** La mejor versión es la que corresponde a Alfonso Méndez Plancarte, que es la misma de arriba, con versos asonantes en 2, 4 y 5. La versión de Ernesto Mejía Sánchez, anota el verso:

“*Se hunde en el agua trémula el sol.*”

Que pierde gracia al hacerlo de corrido y sin ninguna pausa en el verso.

Mientras que en la versión de Alejandro Montiel Argüello, presenta los siguientes errores:

*“El marinero canta entre dientes;  
se hunde en el agua trémulo el sol.”*

Como vemos, hay un punto y coma después de la palabra “*dientes*”. Lo correcto es el punto solamente. Luego no hay comas en el segundo verso, mientras se escribe la palabra “*trémulo*” y no “*trémula*” que es la correcta al referirse al “*agua*”, y no al “*sol*”.

Ahora la forma correcta debe presentarse así:

*“El marinero canta entre dientes.  
Se hunde, en el agua trémula, el sol.”*

Esto en cuanto a la forma del poema. En cuanto al fondo del tema de la “*Rima IV*”, se debe interpretar de manera alegórica a la circunstancia en el tiempo, que es el adiós o despedida que hace el poeta autor, para la época que envolvió al Romanticismo que se desarrolló a lo largo de todo el siglo XIX, tanto en Europa como en América.

Un ensayo de ello, lo referimos en su parte íntegra en esta misma obra, con el título de “*Lastarria, Darío y el final del Romanticismo*”.

#### ***Rima – V***

*Una noche  
tuve un sueño.  
Luna opaca,  
cielo negro,  
yo en un triste  
cementerio  
con la sombra  
y el silencio.  
En sudarios  
medio envueltos,  
descarnados  
esqueletos,  
muy afables  
y contentos,  
mi visita  
recibieron.  
Indagaron  
los sucesos*

*que pasaban  
ese tiempo:  
las maniobras  
del ejército,  
los discursos  
del Congreso,  
de la Bolsa  
los manejos,  
y reían  
de todo eso.  
Con sorpresa  
supe de ellos  
que gustaban  
de mis versos,  
que en mis dudas  
y en mis celos  
a mi amada  
siempre ofrezco.  
¡Que sabían,  
me dijeron,  
ya la historia  
de los besos!...  
Y se hacían  
muchos gestos  
y ademanes  
picarecos.  
Y reían  
con extremos  
entre el ruido  
de sus huesos.  
En seguida  
refirieron  
que se siente  
mucho hielo  
en las noches  
del invierno,  
en las fosas  
de los muertos.  
Despedíme.  
¡Muy correctos  
los saludos  
que me hicieron!  
Salí al campo.*

*Miré luego:  
luna opaca,  
cielo negro.*

*Muy ufano,  
dice el médico  
que la causa  
de estos sueños,  
se halla toda  
por mis nervios  
y en el fondo  
del cerebro.*

Rubén Darío

**Comentario:** En la edición de Rubén Darío en Guatemala, de Alejandro Montiel Argüello, se presentan versos octosílabos en vez de versos tetrasílabos, separando la mitad de cada verso con un guión. (Pp. 171 – 172), lo cual no es la forma correcta. Un ejemplo de ello, lo transcribimos en el comienzo de la rima:

*“Una noche – tuve un sueño:”*

Intercalando en cada cláusula un guión. Vemos también que en vez de puntos suspensivos, se ponen dos puntos después de “*sueño:*”, que no es lo correcto, sino como pone Ernesto Mejía Sánchez:

*“Una noche  
tuve un sueño...”*

Después viene “*en la sombra*”, que es lo correcto, y no “*con la sombra*”, como ponen E. M. S. y A. M. P.

Luego: “*y contentos,*” que lleva coma; y no “*y contentos*”, sin coma, tal como está en A. M. P., que no es lo correcto.

“*del Ejército,*” está bien en A. M. P., y no “*del ejército,*” con “*e*” minúscula como aparece en A. M. A., y en E. M. S.

“*de los versos,*” es la forma correcta que está en E. M. S., y en A. M. P., pero no en A. M. A., que trascibe “*de mis versos*”, donde tampoco lleva coma.

*“Que sabían,  
me dijeron,”*

Así como está en E. M. S., y no como en A. M. P., donde no lleva coma después de “*me dijeron*”.

Mientras que en A. M. A., se escribe:

“*Que sabían – me dijeron*” sin las comas.

“*y ademanes  
picarecos.*”

Correcto como está en E. M. S., y en A. M. P. Mientras que en A. M. A., mientras que en A. M. A., no lleva punto en “*picarecos*” .

“*Despedíme.*” En las tres versiones está correcto. Pero enseguida:

“*¡Muy correctos  
los saludos  
que me hicieron!  
Salí al campo.*”

Correcto en E. M. S., y en A. M. P., pero en A. M. A., los cuatro versos están eliminados.

“*Miré luego:  
luna opaca,  
cielo negro.*”

Correcto en E. M. S., pero no en A. M. P., donde después de “*luego,*” pone la coma en vez de dos puntos. Mientras que en A. M. A., simplemente pone “*luego*”.

Al final de esta rima en E. M. S. presenta

“*Muy ufano,  
dice el médico  
que la causa  
de estos sueños  
se halla toda  
por mis nervios,  
y en el fondo*

*del cerebro.”*

Pero nosotros diferimos, porque mejor leemos y escribimos

*“Muy ufano,  
dice el médico  
que la causa  
de estos sueños,  
se halla toda  
por mis nervios  
y en el fondo  
del cerebro.”*

En A. M. P., y en A. M. A., no traen estas dos comas necesarias, y es incorrecto.

### **Rima – VI**

*Hay un verde laurel. En sus ramas  
un enjambre de pájaros duerme  
en mudo reposo,  
sin que el beso del sol los despierte.*

*Hay un verde laurel. En sus ramas  
que el terral melancólico mueve,  
se advierte una lira,  
sin que nadie esa lira descuelgue.*

*¡Quién pudiera, al influjo sagrado  
de un soplo celeste,  
despertar en el árbol florido  
las rimas que duermen!*

*¡Y flotando en la luz el espíritu,  
mientras arde en la sangre la fiebre,  
como “un himno gigante y extraño”  
arrancar a la lira de Bécquer!*

**Comentario:** La versión de Ernesto Mejía Sánchez es igual a la versión de Alfonso Méndez Plancarte, quien es el editor de Poesías Completas de Rubén Darío, y posteriormente con el auxilio de Antonio Oliver Belmás.

Ambas versiones muestran cuatro estrofas de cuatro versos cada una; son cuartetas y no redondillas, por cuanto éstas se forman con estrofas de cuatro versos octosílabos.

Ahora bien, la diferencia se nota en la versión de Alejandro Montiel Argüello, cuando presenta las tres primeras estrofas juntas, más otra estrofa solitaria al final.

Además no guardan coma estos versos:

“*se advierte una lira*”...y en

*¡Quién pudiera al influjo sagrado  
de un soplo celeste”*

*Pues debe leerse:*

“*se advierte una lira,*”

*¡Quién pudiera, al influjo sagrado  
de un soplo celeste,”*

En cuanto a la cita que hace Darío de “*un himno gigante y extraño*”, es de un poema de Bécquer quien emplea con extravagancia magistral un verso decasílabo con otro dodecasílabo:

“*Yo sé un himno gigante y extraño  
que anuncia en la noche del alma una aurora,*”

Desde 1885, Darío ha venido leyendo y traduciendo del francés a su admirado Catulo, tratando de imitarle en su estilo aplicado en la prosa y en el verso. Su ensayo “*Catulle Mendès. Parnasianos y decadentes*” publicado en abril de 1888, en Chile, “*constituye un verdadero manifiesto literario. Analiza los procedimientos de estilo de Mendès y, en el fondo, expone los que está aplicando en los cuentos y poemas que publicar en Azul...*”, afirma Fidel Coloma González.<sup>122</sup>

Vamos ahora con:

---

<sup>122</sup> Al desarrollar el tema “*Renovación de Estilo*”, en su libro **Introducción al estudio de Azul...** Editorial Manolo Morales, 1988. Managua, Nicaragua. (P. 107).

## **Rima – VII**

*Llegué a la pobre cabaña  
en días de primavera.  
La niña triste cantaba,  
la abuela hilaba en la rueca.*

*- ¡Buena anciana, buena anciana,  
bien haya la niña bella,  
a quien desde hoy amar juro  
con mis ansias de poeta! -*

*La abuela miró a la niña.  
La niña sonrió a la abuela.  
Fuera, volaban gorriones  
sobre las rosas abiertas.*

*Llegué a la pobre cabaña  
cuando el gris otoño empieza.  
Oí un ruido de sollozos  
y sola estaba la abuela.*

*- ¡Buena anciana, buena anciana! -  
Me mira y no me contesta.  
Yo sentí frío en el alma  
cuando vi sus manos trémulas,*

*su arrugada y blanca cofia,  
sus fúnebres tocas negras.  
Fuera, las brisas errantes  
llevaban las hojas secas.*

*Rubén Darío*

**Comentario:** En la “Rima VII”, la cosa se complica. La versión de E. M. S. coincide con la versión de A. M. A. Ambas versiones presentan por su lado, dos estrofas de doce versos, cuando en realidad debería ser (6) seis redondillas con cuatro versos cada una. Mientras que la versión de A. M. P., trae (5) cinco redondillas, y dos veces versos pareados, cuando lo correcto es presentar seis (6) redondillas.

Es un poema de la familia de asonantes.

La versión de A. M. A., presenta así la redondilla:

*“-Buena anciana, buena anciana,  
bien haya la niña bella  
a quien desde hoy amar juro  
en mis ansias de poeta.”*

Como se ve en esta última versión, se abre con guión que no se cierra, después de “*poeta*”. Por regla general, en la actualidad se comete error no cumplir este cometido aunque sea un pecado venial. Los signos de guiones cortos o largos son también discutibles. El presente caso se trata de un guión corto.

Podemos también observar, que los dos signos de exclamación aparecen puestos o anotados, en las versiones de Alfonso Méndez Plancarte y Ernesto Mejía Sánchez. En la versión de Alejandro Montiel Argüello, no se coloca coma al final del segundo verso; ni se ponen los signos de exclamación al comienzo y al final de la misma redondilla, por lo cual se comete error.

De nuevo tenemos a la vista en A. M. A.:

*“-Buena anciana, buena anciana!  
Me mira y no me contesta.”*

Observación aguda para cualquier lector que examine los manuscritos de Rubén Darío, es que no deja de llamar la atención que en casi todas las expresiones admirativas o interrogativas, el distinguido bardo se tomaba la libertad de no anteponer el signo correspondiente de la admiración o de la interrogación, pero en este caso se debe anteponer el signo de admiración o exclamación.

Ahora en la apertura de la tercera redondilla debe decir:

*“La abuela miró a la niña,  
la niña sonrió a la abuela.”*

Tal como está escrito en las versiones de A. M. P., y A. M. A. Mientras que la versión de E. M. S., peca en su presentación, al exponer:

*“La abuela miró a la niña.  
La niña sonrió a la abuela.”*

No es que no se pueda escribir en esta forma anterior. Sino que el punto que está entre los dos versos que los separa, crea una pausa más larga que poniendo la coma. El ritmo ligero se da con la coma. El resultado de este hecho últimol lo podemos confirmar con el mismo autor en los siguientes ejemplos:

1).- En el poema “*Lohengrin*”:

“*Castillo que decoras la ribera,  
boscaje que decoras el castillo;*”

2).- En el poema “*¡Aleluya*”

“*Nidos en los tibios árboles,  
huevos en los tibios nidos,*”

3).-

“*La abuela miró a la niña,  
la niña sonrió a la abuela.*”

Darío juega con los recursos de construcción para realzar con un estilo elegante en sus expresiones poéticas. Hace uso de la simetría, mostrada entre la anáfora y la conversión, de una palabra inicial, que termina en el verso siguiente. Se trata de versos con paralelismo sinonímico y frases simétricas a la vez.

El intercambio de una mirada y una sonrisa, en este caso de la escena dibujada, entre la abuela y la niña, es un rápido intercambio, en vez de que sea lento, el mirar y sonreir. Cuando Darío pone aquí la coma, es para denotar simultaneidad.

En la cuarta redondilla se dice:

“*Oí un ruido de sollozos  
y sola estaba la abuela.*”

En esto coinciden, E. M. S., y A. M. P. La versión de A. M. A. difiere con:

“*Oí un ruido de sollozos  
y estaba sola la abuela.*”

Aquí podemos observar dos situaciones importantes en ambos versos. Primero, al decir “*sola la*”, se comete cacofonía. Segundo, en cuanto a la colocación del adverbio de modo “*sola*”, va posterior al verbo de manera gramatical, o sea, el adverbio “*sola*” modifica al verbo “*estaba*”, en la sintaxis. Cuando el adverbio se coloca antes del verbo es mucho mejor el estilo poético. En el caso presente, la soledad se antepone ante cualquier otra circunstancia, y adquiere mayor importancia esa gravedad que produce el estado anímico de la tristeza, por los sollozos.

## ESTUDIO DE LAS “RIMAS” SIGUIENTES

Las “*Rimas*” del I al IV, publicadas en el Número 53, del 14 de febrero de 1891, en El Correo de la Tarde, de Guatemala, corresponden a las “*Rimas*” originales del VI al IX, publicadas en Chile, en 1887.

En este sentido, debemos elogiar y reconocer, antes de todo, la entrega de estos compendios de la producción poética de Rubén Darío, por los señores Alfonso Méndez Plancarte junto con la paciente labor de Antonio Oliver Belmás, y de los nicaragüenses Ernesto Mejía Sánchez y Alejandro Montiel Argüello, quienes nos ilustran con el informe de sus investigaciones, sujetándose a las primeras divulgaciones de “*Rimas*”.

### ***Rima – VIII***

*Yo quisiera cincelarte  
una rima  
delicada y primorosa  
como una áurea margarita,  
o cubierta de irisada  
pedrería,  
o como un joyel de Oriente,  
o una copa florentina.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
como el collar de Zobeida,  
el de perlas ormuzinas,  
que huelen como las rosas  
y que brillan  
como el rocío en los pétalos  
de la flor recién nacida.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que llevara la amargura  
de las hondas penas mías,  
entre el oro del engarce  
de las frases cristalinas.*

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que no produjera en ti  
la indiferencia o la risa,  
sino que la contemplaras  
en su pálida alegría,  
y que, después de leerla...,  
te quedaras pensativa.*

Rubén Darío

**Comentario:** Vamos a señalar enseguida, los errores encontrados en la versión que nos ofrece Alejandro Montiel Argüello, en III:

“*Yo quería cincelarte*”

Tiene error por cuanto debería decir:

“*Yo quisiera cincelarte*”

Luego viene:

“*como una áurea margarita*”

Hay error por cuanto no tiene coma al final de “*margarita*”. Tampoco en:

“*o como un joyel de Oriente*”

Falta también la coma al final de:

“*el de perlas ormuzinas*”

En la estrofa:

*Yo quisiera poder darte  
una rima  
que llevara la amargura  
de las hondas penas mías  
entre el oro del engarce  
de las frases cristalinas.*

No existe la pausa de ninguna clase, sino hasta el punto final, lo cual es un error. Todas las versiones aquí revisadas, como la Alfonso Méndez Plancarte, Ernesto Mejía Sánchez y Alejandro Montiel Argüello, adolecen de la pausa que nosotros hacemos caer en la coma puesta después de: “*de las hondas penas mías*,”.

En la última estrofa, el error consiste en:

“*la indiferencia o la rosa*;”

Pues debe escribirse así:

“*la indiferencia o la risa*,”

Porque la “*risa*” es asonante con “*rima*”. También poner coma en vez de punto y coma.

Al final debe decirse:

“*en su pálida alegría,  
y que, después de leerla...  
te quedaras pensativa.*”

Mientras que en A. M. A., está escrito:

“*en su pálida alegría,  
y que después de leerla...  
te quedaras pensativa.*”

Lo cual está errado...

Pasemos ahora a revisión en la reproducción de Alfonso Méndez Plancarte.

No tiene coma después de:

“o como un joyel de Oriente”

Ni en:

“de las hondas penas mías”

Y en este otro verso:

“en tu pálida alegría,”

Debe decir:

“en su pálida alegría,”

Revisemos ahora la versión en Guillermo Díaz Plaja:

Hay error en:

“como una áurea margarita;”

Al poner punto y coma, pues solamente debe ir la coma.

También falta la coma al final de:

“o como un joyel de Oriente”

Lo mismo que al final:

“el de perlas ormuzinas”

Y en:

“de las hondas penas mías”

Veamos a continuación la versión de Ernesto Mejía Sánchez:

No lleva coma en:

“de las hondas penas mías”

Todo lo demás está correcto.

## **Rima – IX**

*Tenía una cifra  
tu blanco pañuelo,  
roja cifra de un nombre que no era  
el tuyo, mi dueño.*

*La fina batista  
crujía en tus dedos.  
- ¡Qué bien luce en la albura la sangre!... -  
te dije riendo.*

*Te pusiste pálida,  
me tuviste miedo...  
¿Qué miraste? ¿Conoces acaso  
la risa de Otelo?*

Rubén Darío

Comentario: La rima se pauta en “e, o”, en los versos pares. En cada cuarteta de versos de seis sílabas, se introduce un verso tercero de diez sílabas.

Aquí no hay mucho que decir. Las versiones de E. M. S., y la de Guillermo Díaz Plaja, están parejas. Ambas presentan la forma en la estructura de los versos iguales, dando por resultado una sola estrofa.

Mientras que la de A. M. P., presenta tres perlas: cada estrofa de cuatro versos, que es la versión correcta, tal como está arriba.

De manera extraña, la versión de A. M. A., tiene dos estrofas: la primera, integrando dos cuartetas; la segunda, una cuarteta. En cuanto a los signos de puntuación, tenemos:

“*tu blanco pañuelo*”

No tiene coma al final.

“*crujía en tus dedos*”

No tiene punto final.

*“Te pusiste pálida”*

Tampoco tiene coma al final.

- “*¡Qué bien luce en la albura la sangre!...*”

No tiene guión al final. Lo mismo sucede en la versión de Guillermo Díaz plaja.

### ***Rima – X***

*En tus ojos, un misterio;  
en tus labios, un enigma.  
Y yo, fijo en tus miradas  
y extasiado en tus sonrisas.*

Rubén Darío

**Comentario:** No hay error en la versión de A. M. P. Pero lo hay en la versión de E. M. S., cuando asienta:

*“En tus ojos un misterio;”*

Al no poner coma después de “ojos”, lo cual no concuerda en la pausa siguiente:

*“en tus labios, un enigma.”*

Que sí la lleva.

### ***Rima – XI***

*Voy a confiar, amada,  
uno de los secretos  
que más me martirizan. Es el caso  
que a las veces mi ceño  
tiene, en un punto un mismo  
de cólera y esplín, los fruncimientos.  
O callo como un mudo,  
o charlo como un necio,*

*salpicando<sup>123</sup> el discurso  
de burlas, carcajadas y dícterios.  
¿Que me miran? Agravio.  
¿Me han hablado? Zahiero.  
Medio loco de atar, medio sonámbulo,  
con mi poco de cuerdo.*

*¡Cómo bailan, en ronda y remolino,  
por las cuatro paredes del cerebro  
repicando a compás sus consonantes,  
mil endiablados versos  
que imitan, en sus cláusulas y ritmos,  
las músicas macabras de los muertos!  
¡Y cómo se atropellan,  
para saltar a un tiempo,  
las estrofas sombrías  
de vocablos sangrientos  
que me suele enseñar la musa pálida,  
la triste musa de los días negros!  
Yo soy así. ¡Qué se hace! ¡Boberías  
de soñador neurótico y enfermo!*

*¿Quieres saber acaso  
la causa del misterio?  
Una estatua de carne  
me envenenó la vida con sus besos.  
Y tenía tus labios, lindos, rojos,  
y tenía tus ojos, grandes, bellos...*

Rubén Darío.

**Comentario:** El error es visible a simple vista, al pasar la mirada sobre el poema de la “Rima XI”, en la versión de E.M.S., donde apreciamos una sola estrofa de treinta y cuatro versos continuos.

Diferente es la estructuración de versos en tres estrofas, en la versión de A. M. P.: Dos estrofas de catorce versos cada una, más una estrofa de seis al final. Esta es la versión correcta.

---

<sup>123</sup> Hay algunas versiones que ponen la palabra “suplicando” que no tiene sentido con la exposición de ideas que aquí no vamos a comparar.

En ellas alternan versos de siete y once sílabas. Pero la rima asonante es más ordenada, porque se cumple el (e,o) en sus terminaciones en todos los versos pares. ¡Magistral!

Comparemos estos fragmentos entre el uno y el otro bando, y luego el nuestro:

*“...es el caso  
que a veces mi ceño  
tiene en un punto mismo  
de cólera y esplín los fruncimientos.”*

Versión de E. M. S.

*“...Es el caso  
que a las veces mi ceño  
tiene, en un punto mismo,  
de cólera y esplín los fruncimientos.”*

Versión de A. M. P.

*“...Es el caso  
que a las veces mi ceño  
tiene, en un punto mismo  
de cólera y esplín, los fruncimientos.”*

Más adelante tenemos el caso:

*“las estrofas sombrías  
de vocablos sangrientos  
que me suele enseñar la musa pálida,”*

Esta versión es la correcta en A. M. P.

*“las estrofas sombrías,  
de vocablos sangrientos,  
que me suele enseñar la musa pálida,”*

Esta es la versión de E.M.S., que no es la correcta, porque detienen con las pausas, el ritmo del poema.

*¿Que no hay alma? ¡Insensatos!  
Yo la he visto: es de luz...  
(Se asoma a tus pupilas  
cuando me miras tú.)*

*¿Que no hay cielo? ¡Mentira!  
¿Queréis verle? Aquí está.  
(Muestra, niña gentil,  
ese rostro sin par,  
y que de oro lo bañe  
el sol primaveral.)*

*¿Que no hay Dios? ¡Qué blasfemia!  
Yo he contemplado a Dios...  
(En aquel casto y puro  
primer beso de amor,  
cuando de nuestras almas  
las nupcias consagró.)*

*¿Que no hay infierno? Sí, hay...  
(Cállate, corazón,  
que esto bien, por desgracia,  
lo sabemos tú y yo.)*

Rubén Darío

**Comentario:** Las estrofas que son cuatro, hacen simetría entre ellas mismas; una estrofa, primero, de cuatro versos; más dos estrofas continuas de seis versos; cierra una estrofa de cuatro versos que hace uniformidad con la primera.

Todo el poema se estructura con versos heptasílabos. La rima es asonante en los versos pares, de la manera siguiente: “u, u”; “a, a, a”; “o, o, o” y “o, o”.

La versión de E. M. S., es intachable. La versión de A. M. P., contiene dos errores en:

“cuando nuestras almas”

porque hace falta la preposición “de”:

“cuando de nuestras almas”

Y en:

“que esto, bien por desgracia”

Lo cual debe ser:

“que esto bien, por desgracia”

### **Rima – XIII**

—Allá está la cumbre.

—¿Qué miras? —Un astro.

—¿Me amas? —¡Te adoro!

—¿Subimos? —¡Subamos!

—¿Qué ves? —Una aurora  
fugitiva y pálida.

—¿Qué sientes? —Anhelo.

—Ésa es la esperanza.

—¡Qué alientos de vida!

¡Qué fuegos de sol!

¡Qué luz tan radiante!

—¡Ese es el amor!

—¿Qué ves a tus plantas?

—Un profundo abismo.

—¿Tiemblas? —Tengo miedo...

—¡Ese es el olvido!

Pero no tiembles ni temas:  
bajo el sacro cielo azul,  
para el que ama no hay abismos,  
porque tiene alas de luz.

Rubén Darío

**Comentario:** Hace falta un guión adelante en A. M. P., en

“¿Qué miras? —un astro.”

Como lo tiene E. M. S.

“—*¿Qué miras? — un astro.*”

En las dos versiones hace falta el signo de admiración en:

“—*Esa es la esperanza.*”

Pues debe ponerse así:

“—*Esa es la esperanza!*”

Ahora viene algo discutible:

En la versión de E. M. S., dice

“*¡Qué fuegos de sol*”

En la versión de A. M. P., se escribe:

“*¡Qué fuego de sol*”

Pues predomina la idea física de la diversidad de los fuegos en la inmensidad del sol, y no solamente un fuego. La impresión no es de un solo fuego producido por el sol, sino por todos los fuegos que el astro produce incesantemente.

#### **Rima – XIV**

*El ave azul del sueño  
sobre mi frente pasa:  
tengo en mi corazón la primavera  
y en mi cerebro el alba.  
Amo la luz, el pico de la tórtola,  
la rosa y la campánula,  
el labio de la virgen  
y el cuello de la garza.  
Oh Dios mío, Dios mío!...  
Sé que me ama...*

*Cae sobre mi espíritu*

*la noche negra y trágica;  
busco el seno profundo de sus sombras  
para verter mis lágrimas.  
Sé que en el cráneo puede haber tormentas,  
abismos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas.  
¡Oh Dios mío, Dios mío!...  
Sé que me engaña...*

Rubén Darío

**Comentario:** Esta es una poesía lírica compuesta con versos heptasílabos y endecasílabos. La rima es asonante en los versos pares. ¡Magistral!

No debe haber dos puntos después de:

“*sobre mi frente pasa:*”

Como aparece en Guillermo Díaz Plaja, sino punto y coma, tal como se observa en A. M. P., y en E. M. S.

En la versión de A. M. P., y en G. D. P., no se peca en:

“*;Oh Dios mío, Dios mío!...*”

Pues al no poner coma después de “*;Oh*”, en la primera y segunda estrofas, la expresión vuela de un solo golpe. En cambio, la pausa de la coma inmediatamente después de “*;Oh,...*”, como aparece en E. M. S., detiene el giro rápido de la expresión exclamativa, que no es la correcta.

En:

“*busco el seno profundo de sus sombras*”

En la versión de E.M.S., hay error por cuanto pone “*tus*”, en vez de “*sus*”, pronombre para referirse a las sombras de la noche, como está en A. M. P., y en Guillermo Díaz Plaja.

Ahora tenemos:  
“*abismos en el alma,*”

Hay coma después de “*alma,*”, en A. M. P., que no es la forma correcta.

*Sé que en el cráneo puede haber tormentas,  
abismos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas.*

En Guillermo Díaz Plaja, y en E. M. S., no se pone la coma, en este caso, después de “*alma*”, que es la forma correcta.

Por otra parte, no hay puntos suspensivos después de:

“*Sé que me engaña.*”

Como está en E. M. S., y en G. D. P., que es la forma correcta y definitiva. Los puntos suspensivos están en A. M. P., que no es la correcta.

## Rima – XV

### ***LO QUE YO TE DARÍA***

*Un cestillo<sup>124</sup> de blancas azucenas  
donde una mano leve  
coloque, entre armonías y rumores,  
rocío transparente;  
un rayo misterioso de la luna  
empapado en el éter;  
un eco de las arpas que resuenan  
y el corazón commueven;  
un beso de un querube en tus mejillas;  
algo apacible y leve,  
y escrita sobre la hoja de albo lirio,*

---

<sup>124</sup> Algunas versiones cambian esta palabra por “*castillo*”, que no es la correcta. Es probable que sea escrita esta palabra debido a un error de imprenta porque sentido no cabe, aunque sí imaginariamente.

*una rima de Bécquer.*

Rubén Darío  
(1888.)

**Comentario:** Esta “*Rima XV*”, completa **Rimas** de Rubén Darío, que en su fase original se llamó Otoñales por su autor, con las que participó en el Certamen Varela en Chile. Posteriormente la “*Rima XV*” se la ha incluido justicieramente a Rimas. En la profusa producción poética y epistolar de Darío, pueden haber otras “*rimas similares*”, pero no deben insertarse a **Rimas**.

### **LA LIRA DE SIETE CUERDAS**

(En el álbum de Elisa Balmaceda Toro)

*Un Príncipe ha dicho antes  
sus palabras más sinceras;  
justo es que un poeta pulse  
su lira de siete cuerdas.*

*Ira.*

*¿Cantar a la dama? Bien  
está, por belleza y fama,  
y es muy justo que a la dama  
galanterías se den.*

*¿Cantar a la niña? Es cosa  
que más mi lira prefiere.  
Soy un loco que se muere  
por los botones de rosa.*

*Tú, ni dama ni niña eres,  
porque estás en el divino  
crepúsculo matutino  
en que nacen las mujeres.*

*Luz y gloria son tus galas,  
ángel eres y en Dios sueñas:  
tú debes tener las señas*

*donde tuviste las alas.*

*2da.*

*Has de saber Elisa,  
que este mundo y el cielo valen nada  
ante el mundo que forma tu mirada,  
y ante el cielo que crea tu sonrisa.*

*3ra.*

*(Melopea)*

*Yo me voy a mi tierra, lejos, muy lejos,  
donde hay bosques de encinas y robles viejos  
y lagos muy azules, y rudos montes,  
atalayas que atisban los horizontes,  
y de arrebol  
coronan su cabeza,  
cuando la diana empieza  
que anuncia el sol.*

*Es la floresta india con sus rumores,  
sus pájaros y fieras, nidos y flores;  
con el himno salvaje que el viento toca  
en su harpa, que es el pino sobre la roca.  
Luego, el azul,  
los frescos platanales,  
los verdes cafetales  
y el abedul.*

*Y cuando ya esté allí,  
en medio de las selvas, me acordaré de ti.*

*4ta.*

*Cantar a una paloma es dulce, es suave.  
¿No es cierto, Anacreón, y tú Virgilio,  
que lleva la tierna ave  
himno en el ala y en el buche idilio?*

*5ta.*

*¡Ve qué dicha, corazón:*

*tiene de la madre el beso,  
del hermano la caricia  
y de su padre el consejo!  
¡Y nota, bardo, qué oro  
para cincelar el verso!*

6ta.

*La cuerda del madrigal  
quise pulsar en la lira;  
mas no pulso cuerda tal,  
que siempre dice mentira  
la cuerda del madrigal.*

*Con fibras del corazón  
quiero dejar, al partir,  
en este álbum mi canción,  
y la canción vas a oír  
con fibras del corazón.*

7ma.

*¡Oh niña, niña gentil,  
que siempre estés de amor llena!  
¡Oh, dulce y blanca azucena,  
que siempre estés en abril!*

Rubén Darío

(Santiago, enero de 1888.)

**Comentario:** Fabulosas expresiones sinceras son confesadas en esta lira por Rubén Darío. Su expresión máxima, del amor a la vida, se aqueja con dolor disimulado por ausencia de sus propios padres. Pareciera que Rubén manifestara subjetivamente sus gritos que se ahogan en el tiempo: “¡Mamá! ¡Papá! ¿Dónde están?” Y es que Darío pasó por la pena siempre en el extranjero de no poder contestar a la simple pregunta que planteaban sus amistades: “Señor Darío: “¿Quiénes son sus padres?”, como ocurrió con la familia de Pedro Balmaceda Toro, en la Casa de la Moneda. En el poema de “*La lira de siete cuerdas*”, cuando habla de su retorno a su país, no menciona a su familia. ¡Qué doloroso habrá sido para él en su pensamiento e intimidad!

## **HIMNO DE LOS BOMBEROS**

*¡Suena alarma, valiente bombero!  
Va la bomba una hoguera a vencer,  
Ponte el casco y camina ligero  
donde vibra el clarín del deber.*

*-Vamos, vamos, con paso ligero,  
donde vibra el clarín del deber.*

*¡Marchad!*

*¡Volad!*

*¡Fuerza, ardor y voluntad!*

*Oro y sangre semeja la llama  
que voraz en el aire se eleva;  
sopla el viento que aviva y renueva  
del incendio el poder destructor.*

*Al hogar amenaza la ruina  
y con eco de angustia infinito  
sobre el ruido fatal se oye un grito  
que demanda ¡socorro y favor!*

*Voluntarios, ¡corred hacha en mano!  
Brilla el fuego furioso y devasta.  
La humareda y el rayo que aplasta  
venceréis con constancia y valor.  
Héroes bellos, rodeados de chispas  
y de llamas terribles, vibrantes:  
os saludan las bombas humeantes  
con su fuerte y soberbio clamor.*

*¡Gloria a aquél que sucumba en la lucha,  
valeroso, sublime, esforzado;  
gloria a aquél que al deber consagrado  
salva vidas, riquezas, hogar!  
Bronces hay que sus cuerpos encarnen;  
y el recuerdo del fiel compañero,  
en el alma viril del bombero,  
¡nunca, nunca se puede borrar!*

Rubén Darío

(Santiago de Chile, julio de 1888).

## **CANTO EPICO A LAS GLORIAS DE CHILE**

(Premiado en el Certamen Varela)

Al Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda.

*Señor:*

*Si algo puede valer este canto  
a las glorias heroicas de Chile,  
mi segunda patria, acéptelo usted  
como un homenaje al hombre  
ilustre y como un recuerdo al  
padre de uno de mis mejores  
amigos.*

R. D.

I

¡Oh, Patria! ¡Oh, Chile!...  
que altiva ostentas  
tras las luchas sangrientas  
tus victorias de paz por todas partes;  
puesto que tus baluartes  
brillan inmaculados;  
puesto que tras los choques de la guerra  
tus bravías legiones de soldados  
en fecundas tareas productoras  
hieren la negra tierra  
con sus corvos arados;  
pues tus navíos de cortantes proras  
llevan tu nombre a puertos dilatados;  
puesto que bajo el cielo azul, inmenso,  
te brindan como espléndido tesoro  
las fábricas su incienso,  
el mar sus aguas y los montes su oro;

puesto que los cañones  
descansan y los bravos adalides;  
puesto que escrito está en los corazones  
la vasta historia de las vastas lides;  
puesto que tu bandera  
flamea al sol, y el mundo americano  
ve cual cubre la erguida cordillera  
y el profundo océano;  
da ¡oh Patria! luz y aliento  
para cantar tus glorias inmortales:  
que ha llegado el momento  
en que suenen al viento  
los clarines sonoros y triunfales.

## II

Los viejos griegos, cuando audaz volvía,  
ligeramente erguido, sobre el carro  
de oro del triunfo el vencedor bizarro,  
en heroica alegría,  
al eco de las arpas victoriosas,  
ponían en su casco la guirnalda  
de laurel, y la palma de esmeralda  
al caballo de guerra  
que iba pisando rosas  
regadas por la tierra.

Si sucumbían en feroz combate  
en los labios del vate  
estaba la epopeya, y en el sacro  
empuje del cincel el simulacro.

Nosotros los chilenos,  
cual los viejos helenos,  
dimos nuestras guirnaldas y canciones  
a aquellos indomables batallones  
que tornaron serenos  
de luchar y vencer como leones,  
y de salvar la patria como buenos.

Saludamos a Condell, cuando vino,  
bello como un Dios joven y triunfante,  
ciñéndole el destino  
en la frente radiante  
los lauros del guerrero y del marino.

## III

¡Oh, los rudos y bravos granaderos,  
con sus velocidades  
y sus arrojos fieros,  
mitad centauros y mitad guerreros!  
Fueron sus escuadrones tempestades,  
en medio de los campos forasteros  
con vuelo de huracán... ¡Y qué hora aquélla  
cuando en montes peruanos  
dejó la media luna de su huella  
el casco de los potros araucanos!  
¡Y qué hora, la sagrada de aquel día  
en que, de las montañas y desiertos  
la gran caballería  
volvió, y firmes altivos  
los que llegaron vivos  
nos trajeron memorias de los muertos!  
¿Qué voz chilena no bendice ufana  
las banderas del Buin? ¿Quién no renombra  
a Ramírez, que asombra  
en su muerte espartana?  
Y todos, los infantes,  
los leales caballeros,  
los audaces marinos,  
los que murieron antes  
que rendirse, los bravos artilleros,  
pechos adamantinos,  
que cual Riquelme el fuerte,  
a las fijas miradas de la historia  
penetran en la muerte  
saludando con salvas a la gloria.

#### IV

¡Y Prat!... He aquí la cumbre;  
he aquí la sacra lumbre  
inmortal, la epopeya en el abismo,  
el valor soberano;  
leyenda de heroísmo  
sobre el hondo océano,  
Prat resplandece, inspira  
implacable y soberbio, tuvo el soplo  
sagrado. A él entonces  
los trémulos bordones de la lira,  
y el himno que el escoplo

arranca de los mármoles y bronces.

V

Arturo era el marino,  
Arturo era el guerrero  
humilde, que el destino  
tornara digno de la voz de Homero.  
No era el hercúleo y fuerte  
adalid de alta talla  
y músculos de acero;  
antes noble garzón a quien la muerte  
en medio del fragor de la batalla  
convirtiera en coloso.  
La gloriosa bandera  
con su estrella de luces soberana  
flota sobre el penol; el borrascoso  
pontón cruza ligera,  
y el tricolor de Chile va orgulloso  
en la barca de Arturo, mar afuera.

VI

¡Oh, la vieja corbeta  
con sus velas al sol! Ave rendida  
que sobre la onda inquieta  
bajo la luz vibrante y encendida  
las alas desplegaba al mar bravío!  
Brotaba de ella un soplo de victoria,  
soplo vasto del viejo poderío  
y de la antigua gloria.  
Y del viento al arrullo,  
y al ronco son del trueno,  
aún sostenía en alto el santo orgullo  
del pabellón chileno.  
Cuando en Iquique, Prat, halla la muerte,  
el héroe se convierte  
en semi-dios; el cielo constelado  
de la chilena gloria, se ilumina  
con luz de sol; el astro tiene su orto  
y surge inmaculado.  
Cuando cayó la encina,  
La floresta tembló. Pero cayendo  
el árbol, con estruendo,  
al mundo americano dejó absorto.

He aquí, pues, la suprema  
Inspiración, el tema  
altísimo, la gloria  
más grande y pura en la chilena historia.

## VII

¡Oh, las antiguas arpas de los troncos  
de las inmensas selvas primitivas,  
cuerdas sonantes y bordones roncos  
para músicas altas y expresivas!  
¡Oh, el relámpago vivo y subitáneo  
que del hondo infinito se desprende,  
que el corazón enciende  
y que ilumina el cráneo!  
¡Oh, los heroicos ritmos! ¡Oh, la nota  
y el estremecimiento de la lira!  
¡Oh, el aliento de Dios que sólo flota  
sobre aquel escogido a quien inspira!  
¡Oh, la expresión de las hercúleas razas  
y las hímnicas pompas,  
que con ruidos de yelmos y corazas  
al son brotaron de las áureas trompas!  
Bajo el blanco fulgor del firmamento  
hoy resuenan al viento  
los clarines sonoros y timbales.  
¡Patria, canta mi acento  
la mayor de tus glorias inmortales!

## VIII

Iquique despertaba. Era la hora  
de los primeros ecos de la tierra  
y los primeros himnos de la aurora.  
Dos navíos de guerra  
que llevan arbola  
la bandera de Chile, al rumoreo  
del nuevo día, listos en la rada  
están para el bloqueo.  
Chile se alza, e inicia  
así las grandes luchas en que noble  
llevará como enseña la justicia.  
Contra enemigo doble  
envía sus ardientes escuadrones

a los campos guerreros;  
y desplegando al viento sus pendones  
aprestan sus cañones  
y se lanzan al mar sus marineros.  
Esas dos naves que, al nacer el día  
de Iquique en la bahía  
dora el reflejo pálido  
de un sol de rayos tenues y dudosos,  
son aquella *Esmeralda*,  
vieja como un inválido  
de los tiempos gloriosos,  
y *Covadonga*, débil y pequeña,  
más liviana y zahareña.  
Esas dos naves solas  
rigen dos capitanes  
hechos a oír bajo sus pies las olas  
y sobre sus cabezas huracanes.  
¡Prat! ¡Condell! ¡Qué guerreros  
para cantos de *Ilíadas*  
y estrofas de futuros romanceros!

## IX

Mas ¿por qué con mirada escrutadora  
y contemplando el horizonte, alerta  
están sobre cubierta  
los marinos? Al brillo de la aurora  
vense llegar terribles  
dos naves del Perú. *Huáscar* primero,  
el fuerte monitor e *Independencia*;  
ambos irresistibles  
con la enorme potencia  
de su espolón de acero;  
ambos colosos más que paladines,  
ambos de férreos poderosos cascos,  
raudos como delfines,  
duros como peñascos.

## X

En tanto que los buques que ostentaban  
la bandera chilena,  
sus armas aprestaban,  
el *Huáscar* llega altivo. No resuena  
aún la voz de sus cañones ruda.

Grau, del veloz navío  
capitán, deja muda  
la tempestad del bronce. Poner miedo  
en los débiles piensa. ¡Miedo a aquellos  
cyclópeos paladines,  
transfigurados, bellos,  
al clamoroso son de sus clarines!  
Por fin el *Huáscar* lanza  
su primer cañonazo  
a la vieja corbeta,  
mientras Prat, que ilumina  
con patriótico fuego y esperanza  
a Condell, alma audaz, mente de atleta,  
sobre la ola marina,  
“seguid mis aguas” a decirle alcanza  
con el eco inmortal de su bocina.

## XI

Antes de comenzar la gran pelea  
Arturo habló a los suyos. De tal guisa  
su faz era la faz de un dios homérico.  
Su voz creció sonora y gigantea.  
Sus cabellos tocados por la brisa  
hacían de su espléndida cabeza  
una cabeza heroica de inspirado.  
Las cornetas marinas han sonado,  
Arturo a hablar empieza:  
- “*¡Muchachos!, desigual es la contienda,*  
*mas nuestro pabellón nunca se ha arriado*  
*delante el enemigo.*  
*Yo la esperanza abrigo*  
*de que hoy no sea la ocasión de hacerlo.*  
*Mientras yo viva, os juro: esa bandera*  
*flameará en su lugar; y si yo muero,*  
*sabrán mis oficiales*  
*cumplir con su deber”.* Brotó a raudales  
en los pechos ardor. ¡Qué labio calla  
si se desborda como inmenso río  
el entusiasmo! El corazón estalla  
en la gente chilena.  
-¡Viva Chile!- gritó, llena de brío,  
al ruidoso chocar de la metralla  
que en los aires resuena.

Había comenzado la batalla.

## XII

Delante el enemigo  
los chilenos se miran en sus puestos.  
*Covadonga* al abrigo  
del pueblo que atalaya  
la lucha desigual desde la playa;  
*Esmeralda* en la liza. Así dispuestos  
Estaban los audaces.  
A sus mil repetidas explosiones,  
ya la vieja *Esmeralda* pierde, agota  
su vigor; salta, brota  
el agua a borbotones  
por su caldera rota.  
Lenta va. Puede aún de la ribera,  
al lado de occidente,  
cerca llegar. Se siente  
resonar por doquiera  
sordo rugir de tempestad; se escucha  
el cañoneo de la inmensa lucha.  
Es que empieza magnífico,  
bello, terrible, de grandeza homérica,  
el combate más vasto que vio América  
sobre las anchas olas del Pacífico.

## XIII

Mientras que la *Esmeralda* respondía  
con sus escasas fuerzas al ataque,  
la débil *Covadonga* recibía  
un grueso proyectil. A las rompientes  
acercóse después, de la cercana  
isla, que la veloz *Independencia*  
venía con violencia  
ostentando sus fuegos imponentes  
pujante y soberana,  
Y la *Esmeralda* entonces  
que apercibida estaba,  
resistiendo del *Huáscar* a los bronces,  
de su puesto estratégico lanzaba  
certeros cañonazos;  
mas iban a caer a los agujes  
las granadas deshechas en pedazos

del navío al chocar en los blindajes.  
El poderoso monitor, que yerra  
los bruscos tiros que al chileno lanza,  
con sus fuegos alcanza,  
a los suyos en tierra.  
Y las de tierra entonces en su saña  
a la *Esmeralda* viendo extraña y fiera  
con seguros cañones de campaña  
la atacaron también de la ribera.  
Y la humeante corbeta resistía,  
y en su cubierta que era  
incendio, se luchaba y se moría  
al pie de la bandera.  
Oculto el enemigo  
ataca en tierra. La *Esmeralda* luego  
avanza al Norte, por quedar del fuego  
de la costa al abrigo.  
Un proyectil que vino  
del *Huáscar* disparado  
alcanzó la rugiendo, en el camino,  
y con fragor le destrozó el costado.  
Retumbando el cañón a cada instante  
y entre lluvias de fuego y de metralla,  
al esplendor del cielo, áureo y brillante,  
seguía la batalla.

#### XIV

¡Y Prat! Vérsele pudo en el terrible  
trance siempre impasible,  
la espada en la cintura, la marina  
gorra cuyos galones  
chispean a la luz, puesta de lado,  
y la ronca bocina  
en la diestra, inspirado  
al áspero tronar de los cañones.  
Había algo de olímpico en la alta  
frente de aquel soldado.  
¿Sopló un viento sagrado  
sobre aquella cabeza pensativa?  
¿Bajó acaso de la alta  
región, de la infinita  
cumbre, la luz que exalta,  
el soplo que los montes decapita,

el rayo que de hogueras divinales,  
con fulgores intensos  
va a encender los espíritus inmensos  
de los heroicos hombres inmortales?  
¡Sí!... Pasó sobre Arturo  
una ala apocalíptica y enorme.  
Y tuvo la visión de lo futuro.  
Vió como entre una luz increada, informe,  
el misterioso porvenir: la historia  
dando a su patria el lauro de victoria  
y señalando en su imborrable juicio  
para él el sacrificio,  
para Chile la gloria.  
Vió a Latorre vengándole el primero  
con el *Huáscar* en guerra  
y llevando a las playas de su tierra  
encadenado al leviatán de acero.  
En San Francisco vió fuerzas hermanas  
de los triunfos solemnes en las horas,  
y dando al aire sus marciales dianas,  
las vibrantes cornetas vencedoras.  
Vió en Pisagua los patrios pabellones  
sublimes al rugir de los cañones.  
Y vió a Vergara y su legión de sables  
en sus caballos de orgullosa estampa,  
vencer con sus tropeladas formidables  
en las sierras abruptas de Jaspampa.  
Vió surgir al invicto Baquedano;  
y aquel grupo de impávidos mineros  
que asaltando la cumbre inaccesible  
en los Angeles fueron al Peruano  
como invasión de cóndores ligeros  
de vuelo colosal e irresistible.  
Vióle luego en el Alto de la Alianza  
contra doble enemigo combatiendo,  
dominante al estruendo  
del horrible clamor de la matanza.  
Y a sus osadas huestes  
en Arica elevar sobre las rocas  
de las cumbres agrestes  
del Morro, sus enseñas,  
tomar al enemigo los cañones  
y amordazar sus bocas

aventando en pedazos sus cureñas,  
al son de las patrióticas canciones.  
Vió de Laurín la hazaña:  
del gran Pachacamac junto a la ruina,  
la bandera chilena que domina,  
flotar sobre las tiendas de campaña.  
Y vió Morro, Solar, San Juan, Chorrillos;  
la sangre, el hierro, el fuego.  
¡Y apareció Patricio Lynch! Y luego  
llegó la santa hora  
en que en nombre de Chile bendecido  
recibiera la mano vencedora  
la espada del vencido.  
Y vió allá en Miraflores  
a los chilenos siempre vencedores.  
Luego, ¿qué contempló?... Su pecho late  
en vivas commociones;  
en la oscura humareda del combate  
halla el aire que ensancha sus pulmones.  
¡Oh, transfiguración! Mírase fuerte  
al borde del profundo precipicio;  
su patria será grande con su muerte,  
y él se apronta al sublime sacrificio.  
¡Vió que en triunfal desfile  
entraba a Lima, la opulenta y bella,  
el poderoso ejército de Chile;  
la victoria en las palmas de su carro  
al llegar de los duros campamentos;  
y al fin, izada por la vez tercera  
sobre el regio palacio de Pizarro,  
a las caricias de los cuatro vientos,  
como un himno inmortal, nuestra bandera...  
Y la visión cesó.

## XV

Grau ha advertido  
que el viejo barco a balas de cañones  
no puede ser vencido.  
Retrocedió. Las ígneas explosiones  
cesaron. Pone ahora  
a la *Esmeralda* la ferrada prora.  
El agudo espolón en el empuje  
de la rauda carrera

se ha hundido en el navío; se abre y cruce  
el casco de madera.

El tosco acero penetró en lo interno  
de la vieja corbeta desgarrada  
como toro feroz que clava el cuerno  
y el vientre rompe de la res cansada.

## XVI

Entonces ¡oh, grandeza!,  
asido a la bandera, en la toldilla  
inclinada, está Prat.  
¡Ved! Algo brilla  
ciñendo como un nimbo su cabeza.  
Relampagueante brota  
de sus ojos un algo de sublime,  
llama que se comprime  
y ardiendo salta de su cárcel rota.  
Veía al *Huáscar* férreo, poderoso,  
el espolón clavado  
en el débil costado  
de su barco glorioso;  
y así, resplandeciente de coraje,  
lanzado por empuje sobrehumano,  
 lleno de augusto brillo,  
gritando ¡al abordaje!  
cayó sobre el castillo  
del monitor peruano.  
Fué salto de león que se acorrala  
con la ira y el rugido dentro el seno,  
vuelo de cóndor que despliega el ala  
y va a la nube que fulmina el trueno.

## XVII

La voz del héroe se apagó en el crudo  
resonar de la humeante batería.  
Mas no está solo. Pudo  
Aldea, el bravo Aldea,  
acompañar a Prat en aquel día  
en su hazaña grandiosa y gigantea.  
Era el vivaz sargento  
espíritu y aliento,  
músculo y corazón, el soberano  
compuesto que al calor de nuestros soles

aduna a sangre y nervios españoles  
la médula de león del araucano.  
Era el *roto* bravío,  
pecho de caballero,  
que pelea con brío  
y sucumbe altanero.  
Prat está sobre el *Huáscar*. La cubierta  
del férreo monitor mira desierta;  
y así avanza, atrevido,  
la frente tempestuosa y admirable,  
y blandiendo la espada, el brazo erguido  
como héroe apercibido  
para lucha sangrienta y formidable.  
Pero ¿con quién luchar? Nadie aquel reto  
aceptó mano a mano y frente a frente,  
ante el cielo y el mar. Y de repente,  
las balas de un blindado parapeto  
arrancaron la vida del valiente.  
De la luz meridiana a los fulgores  
al águila altanera  
fusilaron así los cazadores  
trémulos de pavor en su trinchera  
Aldea, que a aquel grito  
de ¡abordaje! saltó firme y seguro,  
siguiendo siempre al capitán Arturo  
se hundió también con él en lo infinito.

## XVIII

Muerto Prat, es Uribe quien al mando  
del navío recibe,  
mientras se sigue sin cesar luchando.  
El arrogante Uribe  
llamó a sus oficiales a consejo.  
¡Todos piensan como él! Piensan que el viejo  
barco en la hora postrera  
al poderoso vencedor confunda,  
y ostentando en el tope su bandera  
que se incendie o que se hunda.

## XIX

Aun no habían tornado  
a sus puestos los fieles campeones,  
cuando el *Huáscar* lanzado

al fogoso vigor de sus pulmones,  
dió a la *Esmeralda* una segunda herida  
con el recio espolón. A la embestida  
sintiendo hervir su sangre de chileno,  
de Prat con el ejemplo sobrehumano,  
saltó el audaz Serrano  
y murió como bueno  
al abordar el monitor peruano.  
Y quedó junto a Prat, todo sangriento,  
cadáver de faz trágica y ceñuda,  
como protesta muda,  
bajo el azul del hondo firmamento.

## XX

¡La *Esmeralda* se hundía!  
Exhausta ya de fuerza y de soldados,  
sólo de cuando en cuando respondía  
del *Huáscar* a los tiros redoblados.  
¡Qué cuadro! Por doquiera  
sangre, muerte y horror. ¡No hay quien vacile!  
Todos persisten con audacia fiera  
bajo el sagrado pabellón de Chile.  
¡Ah, ved a Crispín Reyes, el impávido:  
al bronce del corneta que ha caído,  
presta su aliento, y ávido,  
épicamente bello,  
de venganza pujante, enfurecido,  
toca a plenos pulmones a degüello!  
A aquel marino de alma extraordinaria,  
en profundos ardores encendida,  
una bala contraria  
le arrancó la corneta con la vida.

## XXI

La *Esmeralda* se hundía  
deshecha y humeante  
y el monitor triunfante  
cañoneaba al cadáver todavía.  
Entonces fué cuando Riquelme, brazo  
heroico, alma de luz, la muerte viendo,  
hizo repercutir el ronco estruendo  
del postre cañonazo.  
El horizonte límpido y sereno

puebla el eco sonoro que retumba,  
como un último trueno  
en el profundo seno  
de un monte colosal que se derrumba.

## XXII

¡El Huáscar se lanzó por vez tercera,  
y al golpe del acero áspero y frío  
se sintió traquetear la nave entera!  
¡Por fin se hundió el navío  
que a Chile glorias sin iguales diera!  
¡Primero el casco fúnebre y sombrío,  
y después, siempre al tope, la bandera!

## XXIII

En la región de las inmensas almas  
debe haberse sentido en esas horas  
como un ruido de palmas  
y un despertar de auroras.  
¡Oh Patria! ¡Oh Chile!...  
Así acabó magnífico,  
solemne, hermoso de grandeza homérica,  
el combate más grande que vió América  
sobre las anchas olas del Pacífico.

(FIN).

## ***EN UN ALBUM***

*Las almas sensitivas  
y todos los poetas soñadores,  
proclaman como rey de los olores  
el olor virginal de flores vivas.*

Rubén Darío

## ***HUMORADAS***

A Rosa Teodolinda Cepeda.

*Amiga mía. Creo  
que si fuese el poder como el deseo,  
este libro a su dueña llegaría  
hecho un cesto de rosas virginales,  
o un ánfora de miel y de ambrosía,  
o una concha de perlas orientales.*

*II*

*Yo tengo un filtro mágico  
que me suele alejar del dolor trágico  
y quitarme el esplín, y darmel verso  
melifluo, húmedo, terso,  
que me hace comprender, como en delirio,  
el ansia que a una tórtola consume,  
o el desmayo de un lirio  
en un divino ensueño de perfume.  
Y hay varios pareceres  
de que ese filtro es hecho por mujeres...  
y lo creo: el eterno femenino  
puede tornar humano lo divino.*

*III*

*Hay que tomar a la palabra el peso:  
la “humorada” es mujer. Basta con eso.*

*IV*

*Alba. Olor a azucena;  
un mar azul diviso,  
y una barca serena,  
y un ángel timonel. ¡Qué hora tan buena  
para tomar pasaje al paraíso!...*

*V*

*Cuando las margaritas centelleantes  
del azul estremecen sus corolas,  
se ve un relampagueo de diamantes  
que enciende la locura de las olas,  
Y algo baja del cielo y del mar sube,  
que envidia es de la roca y de la nube.*

*VI*

*Ya yo no estoy sirviendo  
-joven y todo- para ser galante:*

*el mundanal estruendo  
me ha vuelto medio loco y delirante,  
con la locura negra  
que todo lo ve gris y nada alegra.*

*Hay en el verso conmovido y cálido  
que mi musa decora  
y que yo amo con creces,  
toda la vaguedad de un hombre pálido  
que mira muchas veces  
más sangre que oro y perlas en la Aurora.*

(-*La página se llena,  
y en esto hace usted mal, señor Darío.  
-Quise empezar una “humorada” ajena  
Y resultó que hice un “abrojo” mío.*)

## VII

*Hay cosas en nosotros tan inmensas,  
que no podemos ver nosotros mismos,  
¡Vaya! ¿A que no me dices en qué piensas  
cuando están tus miradas tan suspensas  
que parecen tus ojos dos abismos?*

## VIII

*El maestro Campoamor, que es viejo y sabio,  
te pudiera decir que una “humorada”  
puede nacer en el coral de un labio  
o en la explosión de luz de una mirada.*

## IX

*Hay cuestiones muy graves:  
¿Perdonan la ilusión flores y aves?*

## X

*Si la poesía es del amor idioma,  
de una selva salvaje a los murmullos  
¿qué estrofas compondría una paloma  
que rimara sus versos con arrullos?*

## XI

*Tú puedes infundir hondas pasiones,  
pues de tus ojos negros como abismos*

*brota un mariposeo de ilusiones  
que pueblan la cabeza de espejismos.*

**XII**

*Dios te bendiga, Rosa,  
y te guarde gentil, pura y amable,  
como rosa celeste y adorable  
que tiene la fragancia luminosa.*

**XIII**

*Al cantor pasajero  
no lo arrojes ausente en el olvido.  
La flor recuerda al pájaro viajero  
que un ritornelo moduló a su oído.*

Rubén Darío

(Valparaíso, ¿1888 – 1889?)

**FIDELIDAD**

*Muda estaba la lira, el bardo ausente,  
cuando pasó errabundo trovador  
que la quiso pulsar irreverente...  
¡Aún gime doliente  
la profanada cuerda que estalló!*

*Del ausente poeta-caballero  
las noches armas envidió el juglar:  
llevó su espada a la cintura; pero  
al tirar de ella se enrolló el acero,  
¡e hirió la mano audaz!*

*Vino a curar al huésped una dama  
a quien llorosa el paladín dejó;  
y, ambos ardiendo en abrasante llama,  
cuentan que corta fue su noche, ¡y fama  
es que la dama entonces no lloró...*

Rubén Darío

(¿1888 – 1889?)

## **“...APRISIONAR EL SECRETO DE LA MUSICA....”**

I

Abril 7, “*Catulo Mendès. Parnasianos y decadentes*”. En **La Libertad Electoral** de Santiago. Considerado el primer manifiesto de nueva estética.

Esta Nota de Fidel Coloma González, escritor nacido en Chile, nacionalizado en Nicaragua, aparece en “*Cronología*”. Rubén Darío en Chile, en la obra **Introducción al estudio de Azul...**

El nombre de *Catulle Mendès*, lo escribe Coloma en castellano y sin acento francés el apellido. Sin embargo, en **Obras Desconocidas de Rubén Darío**, ed. R. Silva Castro (Santiago: Universidad de Chile, 1934), el nombre del escritor y poeta francés lo titula:

***De Catulle Mendès*  
PARNASIANOS Y DECADENTES (1888)**

Una importante observación referente a este título lo encontramos encasillado en la Introducción: “*Darío y el ensayo*” de Iris M. Zavala, Junio, 1987, Amsterdam.<sup>125</sup>

En la página 16, Zavala expone en un párrafo: “El Modernismo/Modernidad, surge a partir de 1880 poco más o menos (Rimas y **Abrojos** son de 1887; **Azul**, 1888); el punto de partida de lo moderno se distingue por una factura iconoclasta y antinORMATIVA. En **Azul** (título ciertamente romántico con repercusiones de Hugo), reúne poemas y cuentos del período Chileno (1887-1888). De esta primerísima etapa, en **El Heraldo** (Valparaíso) y **La Libertad Electoral** (Santiago), comienzan a concentrarse y dinamizarse sus ideas de corte y factura moderna. “*Parnasianos y decadentes*” (1888) resume con cierta precisión estas primeras indagaciones:

“*Juntar la grandeza a los esplendores de una idea en el cerco burilado de una combinación de letras; lograr no escribir como los papagayos hablan sino como las águilas callan; tener luz y color en un engarce, aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica*”.

---

<sup>125</sup> Iris M. Zavala. Rubén Darío. **El Modernismo**. Alianza Editorial, S.A., Madrid 1989.

Por mucho que hablara o escribiese Darío en la década de 1880, en Centro América y Chile, los que lo escucharon o los que lo leyeron, a pesar de que sus palabras fueran claras, en las nuevas tierras hispanoamericanas donde se proclamaban las libertades y las independencias, sus discípulos no terminaban por comprender las primeras ideas y lecciones renovadoras del arte y la métrica españolas.

En primer lugar Darío había nacido con el precioso don natural con tendencia musical de hablar en versos en el idioma español de origen; a esto tuvo que agregarse la intensa lectura a un ritmo de entrega de casi tiempo completo, desde sus primeros años infantiles con su uso de razón.

En segundo lugar, Darío nació genio y demostró ser un niño prodigo, adelantándose a toda la América ingenua, y colocarse a los 21 años, entre las cabezas más inteligentes y mejor dotadas de Hispanoamérica. Darío estaba dotado por intuición natural para lograr la rima y la armonía de perfección pitagórica.

En tercer lugar, Darío fue producto del mejor laboratorio de idiomas (1882), español y francés, surgido milagrosamente en su encuentro con su amigo Francisco Gavidia, cuando asimilaron la armonía y el ritmo de los versos alejandrinos franceses, y sus primeras aplicaciones y ensayos de trasplantes idiomáticos, de la melodía del verso francés al español.

En cuarto lugar, la suerte y el destino del joven poeta, viendo paisajes más que cualquier otro ser romántico, hasta llegar a las playas de Valparaíso.

Entresaquemos ahora, algunas perlas del ensayo “*El Azul porteño de Rubén Darío*”, de Alejandra Valle Salinas:

“*Bajo nuestra estrella antártica vivió Rubén Darío. Venía del maravilloso trópico de nuestra América, llegó a Valparaíso a fundar de nuevo la poesía de habla hispana*”.

*Con estos versos –dice Alejandra, Neruda demuestra la importancia que tiene el poeta nicaragüense, quien fundó el modernismo en nuestro continente...*

*Del producto de su pensamiento ella sostiene: “Valparaíso, cuando llega Darío, es virtualmente una colonia europea, un puerto cosmopolita muy próspero y vinculado comercialmente con las principales ciudades del*

*mundo. En este sentido, fue para Darío la antesala de Santiago, Buenos Aires, Madrid y París...*

Luego Alejandra Valle Salinas nos señala: “*Chile forjó el talento de Darío*”, afirma Hugo Montes. “*Valparaíso se lleva las palmas al editar Azul*”. “*El puerto regala a Rubén su Azul, el azul del cielo y del mar, que se pierde tras las neblinas y lluvias sólo para volver a encontrarse más azul en su intensidad alucinante*”.

Pero volvamos a los ensayos de laboratorio idiomático que hacía Darío con su amigo de mocedades, Francisco A. Gavidia, en la patria de éste en 1882. Allí nos daremos cuenta que los primeros versos son productos de la ejercitación de ambos, casi diríamos con fina ironía sarcástica, que parecieran ser poetas de probetas. De este pasatiempo intelectual de Darío y Gavidia ya dijimos algo en nuestro libro anterior **Historia del poeta niño**.

Sin embargo, para entender el fenómeno de **Azul...**, tenemos que valernos de una interpretación más formidable; quizás sea la recia personalidad de Julio Icaza Tijerino, intelectual conservador de ancestro, el nicaragüense que mejor haya interpretado y descubierto el secreto natural que poseía Darío de manera congénita, al decirnos irónicamente “*no hablar como papagayos, sino como águilas quedarnos callados*”, pero Darío enseguida explica “*tener luz y color en su engarce aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica*”.

Veamos ligeramente lo que descubre Julio Icaza Tijerino, o mejor dicho , redescubramos el secreto de Darío matizado de una observación personal, de mayor agudeza que todos los Darianos y modernistas del mundo, cuando se han referido a la musicalidad de los versos de Darío.

En el precioso y profundo ensayo de Julio Icaza Tijerino, titulado “*La intuición del ritmo en Darío y su renovación métrica*”, en su libro **La palabra y el ritmo en Rubén Darío**, aquí encontraremos el principal eslabón que nos lleva a descubrir el secreto del tesoro de Rubén.

Queremos advertir que Vicente Huidobro (1893-1948), es quizás uno de los pocos seguidores de Rubén, que lo interpreta de este modo, al presentarlo en su ensayo “*Rubén Darío*”, en su propia revista en Chile **Musa Joven**, 1912, donde declara “*genio*” a Rubén.

“*He aquí al heraldo del país del ensueño. He aquí al hombre – águila que viene a nosotros cargado de laureles y pletórico de poesía.*

*¡Tapizad de flores el camino por donde ha de cruzar el triunfador!*

*¡Desrubrid vuestras cabezas ante el divino poeta!...”*

- ¡Enorme arranque de inspiración y de lucidez fecunda la de Huidobro!, -decimos nosotros

*“La lengua castellana contaba ya con grandes poetas..., -dice Huidobro,- y luego explica: “Pero faltaba algo en la poesía castellana, todos los misteriosos encantos de su rima, sus magnificencias de colorido y brillantez, toda sus amoldaciones, toda la fuerza de sus palabras permanecía aún en el misterio de lo desconocido Rubén Darío alumbró ese oscuro misterio. El idioma en sus labios adquiere una faz nueva y él nos muestra horizontes ignorados”.*

Ese oscuro misterio descifrado por el hombre-águila empleando un idioma con una faz nueva se sintetiza en Huidobro. Pero abordemos ahora a Julio Icaza Tijerino.

“En su **Autobiografía** cuenta Rubén...: *yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fue en mi orgánico, natural, nacido*”. Explica Icaza: “Este sentido ritmico, instintivo o intuitivo en Rubén es la clave de la renovación métrica que llevó a cabo en su poesía. Más que una sabiduría técnica, de la cual gustaba alardear,”... *fue mi seguro instinto musical de la palabra y del verso el que hizo descubrir la rica gama rítmica del idioma español.* Sus descubrimientos fueron más brotes naturales de su numen que hallazgos de investigación y de ensayos....”

La solución al problema de ¿cuál es el secreto de Rubén? Ello proviene en la alternabilidad de los siglos, en la técnica de sílabas no contadas y sílabas contadas. Al respecto, dice Julio Icaza Tijerino:

“Con base en los estudios de Henríquez Ureña y de Navarro Tomás, Erika Lorenz señala que “*no es posible seguir caracterizando el llamado verso de sílabas contadas sólo por el número de sus sílabas y por ciertos acentos obligatorios aislados. Hoy no puede desconocerse que el ritmo es también constitutivo del verso español*”. En ello consiste precisamente la revolución dariana y de los modernistas: *en la preponderancia del elemento rítmico de ciudades melódicas sobre el número de sílabas. Pero en esto no había ninguna innovación dentro de la poesía de nuestra lengua, como explica Saavedra Molina, pues en ella preponderó al comienzo la técnica de sílabas no contadas hasta el siglo XIII en que esta*

*técnica da paso a la de sílabas contadas con el Libro de Alexandre, usándose ambas técnicas conjuntamente hasta el siglo XV en que la de sílabas no contadas comienza a declinar, imponiéndose definitivamente la otra en el siglo XVII.”*

Enfatiza Julio Icaza Tijerino: “*Darío no hace sino volver a la técnica de sílabas no contadas, pero indudablemente, como escribe Saavedra Molina, “el intento de Rubén Darío y los demás modernos mencionados (inconsciente, por lo demás) de volver a la técnica arcaica, puede reputarse, por lo mismo, correlativamente, como una gran reforma”.*

Esta exposición de Julio Icaza Tijerino se ve sustentada con sus notas, referentes a **las Obras Completas de Rubén Darío**.<sup>126</sup>

En este ensayo de Julio Icaza Tijerino, basándose en una expresión del mismo Rubén, en “*Dilucidaciones*”, el poeta genio “*pensaba musicalmente*”, o sea, que en su imaginación volaba el pensamiento de Rubén con su melodía interior, donde se deslizaban los versos producidos “*en la preponderancia del elemento rítmico de unidades melódicas sobre el número de sílabas no contadas*”.

De nuevo Julio Icaza Tijerino hace incapié: “*Llamo la atención sobre la observación de Saavedra Molina de que esta reforma dariana de regreso a la técnica original de sílabas no contadas fue una reforma inconsciente. Debe entenderse que fue fruto del sentido rítmico instintivo o intuitivo de Rubén y no de un estudio de la métrica española antigua*”.

Sigue alegando Julio Icaza Tijerino: “*Saavedra Molina observa que ninguno de los críticos literarios del siglo XIX, ni el mismo Menéndez Pelayo, repaso en esa técnica de sílabas no contadas de la antigua versificación castellana...*

“*Sin embargo, Rubén Darío, a los quince años de edad, guiado únicamente por sus instinto musical, sin sospechar la existencia de dicha técnica de sílabas no contadas como tal técnica, respeta en su poema imitativo la irregularidad silábica de los versos antiguos y descubre y reproduce el secreto rítmico que ellos encierra...*

---

<sup>126</sup> Afrodisio Aguado, Madrid, 1950) **Rubén Darío, bajo el divino imperio de la música**, por Erika Lorenz, Ediciones de la Academia Nicaragüense de La Lengua, Managua, Nicaragua 1960; El verso de arte mayor, por Julio Saavedra Molina, Prensa de la Universidad de Chile, 1946, y otras obras consultadas, y que aquí no vamos a profundizar.

*“En el Darío adolescente de quince años está ya la intuición básica de toda la transformación del verso castellano que haría a través de su obra. Esta intuición no es otra que la vuelta a la preponderancia del ritmo sobre el número silábico. Lo que importa es la “regularidad de intervalos” del ritmo acentual en lo que el número de sílabas no juega papel decisivo”,* afirma Tigerino.<sup>127</sup>

Pero aquel manifiesto de la introducción estética de **Azul...**, aquí lo tenemos:

## **CATULO MENDEZ**

### *Parnasianos y Decadentes*

(Especial para **La Libertad Electoral**)

En las comidas de Víctor Hugo, aquellas en que el maestro se rodeaba de poetas como un pontífice de sacerdotes, o como un Sócrates de discípulos en clásicos ágapes, había siempre al lado de Lockroy, cerca de Coppée, buscando siempre oír bien la palabra del “dios”, un poeta rubio, joven, gallardo, que a los postres solía hacer lindas fábulas en verso, en las que casi siempre llamaba al gran Hugo, águila o encina. Aquel poeta se llamaba Catulo Mendez.

El apellido, como se ve, es portugués, y en verdad corren algunas gotas de sangre lusitana en las venas de ese rimador exquisito.

Es Mendez hombre vivaz, al par que soñador. Como contador es espléndido. ¿Quién no conoce algunos de sus cuentos?

El cuento francés, de antiguo abolengo, es hoy de alta jerarquía en las letras francesas. Y Mendez tiene ahí un tesoro.

---

<sup>127</sup> Según Tomás Navarro Tomás, **Estudios de Fonología Española**, Nueva York, 1946.

No se parece a los últimos narradores de los tiempos nuevos, no tiene nada de Musset, de Balzac, de Daudet mismo, aunque con éste se le noten algunas analogías de arte.

Es hoy un creador distinto. Tiene un sello suyo que delata la procedencia de cualquiera de sus obras; y es el sello brillador, magnífico de su estilo, de su escribir como con buril, como en oro, como en seda, como en luz. Es un parnasiano y un decadente: así le llaman. Los parnasianos vienen de lejos; vense ya en “*el paje de Víctor Hugo*” y suegro de Catulo, Teófilo Gautier.

A propósito, he ahí un hombre dichoso, este Mendez, casado con una mujer inteligentísima, bella, que cuadra a su marido como la piedra preciosa al anillo, hija nada menos que del autor de *Spirita*.

“*Madama Mendez vale más que su consorte*”, me decía una nocheel espiritual Carlos Wiener, que los conoce bien.

Pero *Madama Mendez* no publica nada y poquísimos saben de lo que esa dama es capaz con el cerebro. Quizá su marido la estimule más tarde. ¿No está floreciendo el *Fígaro* unos ramilletes en prosa de madama Alfonso Daudet?

Bella es la hija de Gautier, y cuando soltera era la delicia del hogar de Hugo, a quien se la recomendó su padre al morir.

Algunos de mis lectores deben saber de una anécdota de Antonio Zambrana, el orador cubano, en casa del primer lírico de mundo.

Cuando aquel estimado amigo mío acababa de llegar a París, recién pasados sus trabajos en pro de la libertad de Cuba, tuvo la dicha de que Víctor Hugo le concediese una audiencia.

En el salón estaba, commovido en aquella morada que tenía algo como una consagración, cuando el anciano llegó a él llevando de la mano a una niña muy blanca, muy bella, muy gentil.

Zambrana apuró el *sumus* (1) de su más correcto francés y procuró ofrecer una galantería.

-Sí- dijo el gran viejo:- mi ahijada es una estatua de mármol habitada por una estrella.

Esa es la mujer de Catulo Mendez. Y según creo, no tuvo poca participación en las bodas el maestro, rimando dos hermosos alejandrinos.

-----

Viéndolo bien, difícil sería establecer diferencia entre parnasianos y decadentes. Ambos aman el símbolo, ambos prodigan la metáfora, ambos emplean vaguedades o plasticidades desusadas y mal vistas por varios grupos literarios; pero que son más combatidos por los de la escuela chata y burguesa del señor Ohnet y compañeros, con muchísima justicia de su parte, la justicia de “*los malos estómagos*”, como le decía Hugo a Mery a propósito de cierta crítica.

Mendez, como ya he dicho antes, es de los decadentes. Todo el que haya leído sus versos, en *Hesperus*, por ejemplo, le aplaudirá; pero quien haya visto algún cuento suyo, de esos tan donosamente esmalta y enflora, habrá reconocido al admirable fraseador; un temperamento artístico exquisito, un poeta, en fin, delicadísimo y bizarro. Al describir su prosa, casi rima. ¿Cuál es el procedimiento?

Crean y aseguran algunos que es extralimitar la poesía y la prosa, llevar el arte de la palabra al terreno de otras artes, de la pintura verbigracia, de la escultura, de la música. No. Es dar toda la soberanía que merece al pensamiento escrito, es hacer del dón humano por excelencia un medio refinado de expresión, es utilizar todas las sonoridades de la lengua en exponer todas las claridades del espíritu que concibe.

Los hermanos Goncourt fueron de los primeros en caminar por esa hermosa vía. Jules Janin, a la sazón folletinista de Los Debates, les atacó sus primigenias tentativas. Hay que recordar aquellas advertencias cuando la publicación del originalísimo *En 18...* entonces Janin llamaba “estilo en delirio”, al estilo de Julio y Edmundo, y consideraba un absurdo, una locura, pretender pintar el color de un sonido, el perfume de un astro, algo como aprisionar el alma de las cosas.

A los de ahora, y sobre todo a Mendez, se les ataca por ese lado.

Mala fe o ceguera.

Hay, dicen un exceso de arte, un abandono del fondo, del verbo, por la envoltura del opulenta. Así se les llama decadentes, porque han dejado, según los contrarios, de rendir culto al pensamiento por la forma, por la cáscara.

Ah, y esos desbordamientos de oro, esas frases caleidoscópicas, esas combinaciones de palabras armónicas, en períodos rítmicos, ese abarcar un pensamiento en engastes luminosos, todo eso es sencillamente admirable.

¡Sí —gritan—, pero eso es ir para atrás, ir en decadencia ¿y el ideal?

Señores, desde en tiempos de Homero, genio casi fabuloso, el ideal artístico no es llamar al pan pan y al vino vino.

Se asombran de la descripción, del detalle irisado, de la “salsa lírica” que dijo Zola!

¡La descripción! Para Homero era cosa de siempre; no en Minerva la diosa de ojo azul, ni en el de ligeros pies; en apios y otras verduras holgaba derramar la épica monotonía de sus hermosas pinturas. Hay que ser justos.

Un exceso de arte no puede sino ser un exceso de belleza. Se sabe lo que es el arte. Luego hay ojos tan miopes, hay juicios tan extraños, que pueden confundir en un rasgo, o en un amontonamiento de adornos, a un Benvenuto con Churriquera.

Con fuerza y gracia, ahí está el encanto, señores.

Y es dón muy raro.

Juntar la grandeza o los esplendores de una idea en el cerco burilado de una buena combinación de letras; lograr no escribir como los papagayos hablan, sino hablar como las águilas callan; tener luz y color en un engarce, aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica, hacer rosas artificiales que huelen a primavera, he ahíel misterio. Y para eso, nada de burgueses literarios, ni de frases de cartón.

Se hacen irrusiones a todas las ciencias, a todas las artes, en busca de lo bello, del encaje, del polvo áureo.

La Academia ve la escuela, la agrupación, con malos ojos, No es temible, pero es enemiga a la callada. Aprueba que se esté a la husma del vocablo en el léxico, mas impone su prosodia, su gramática toda, sus leyes de abuela, las preciosidades absolutas de sus pergaminos.

¡Oh, y qué!

Las palabritas escogidas no son el estilo, porque hasta está ya gastado lo de que el estilo es el hombre. Apréndase Ud. Un diccionario de memoria, y será Ud. Un tonto. Es aforismo.

Los que deseen argüir deben de saber lo siguiente: No hay que afanarse por aparecer brillante sin tener brillo. A quien Dios se las da el buen San Pedro se las bendice. Y luego se puede ser un escritor muy plausible por otras vías conocidas.

No puede escribirse así, sin conocimiento de todo; un conocimiento suficiente no es preciso llegar al fondo. Tampoco sería posible.

El jovencito principiante, el bachiller talentoso tendrá el buen juicio de evitarse molestias pretendiendo cosechas en terreno vedado. La ignorancia o la pretensión rompen, en estos casos, el casco de oro y muestran el pelo de la dehesa; en tales ocasiones, crin espantable.

-----

Un orífce pintor, un músico que esculpe, un paisajista fotógrafo y hasta químico y siempre poético y –aquí está la palabra- un poeta con el dón de una universalidad pasmosa, he ahí a Catulo Mendez.

Aborrece a los gramáticos, a los filósofos de pacotilla, a los descuartizadores de las partes de la oración, por sus disciplinas, por sus anteojos, porque aturden con sus reglas y se sientan sobre sus diccionarios; y no obstante, es Mendez gramático consumado, puesto que no olvida nunca ser correcto y bello al escribir. Conoce más que lo enseña el señor profesor; tiene el instinto de adivinar el valor hermoso de una consonante que martillea sonoramente a una vocal; y gusta de la raíz griega, de la base exótica, siempre que sea vibrante, expresiva, melodiosa. Sabe que hay vocablos maravillosamente propensos a la armonía musical. Las letras forman, por decir así, sus cristalizaciones en el lenguaje. Las eles bien alternadas con eres y enes, enlazando ciertas vocales, la “q”, la “y” griega, son propicias a las palabras melódicas. Hay letras diamantinas que se usan con tiento, porque si no se quiebran formando hiatos, angulosidades, cacofonías y durezas.

-----

En castellano hay pocos que sigan aquella escuela casi exclusivamente francesa.

Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan – para producir la chispa- con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa teresa, la doctora, que retorcía y laminaba y trenzaba la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichoso molde, de raras combinaciones gramaticales. Y tenemos quizá más que ninguna otra lengua un mundo de sonoridad, de viveza, de coloración, de vigor, de amplitud, de dulzura; tenemos fuerza y gracia a maravilla. Hay audaces, no obstante, en España y no faltan – gracias a Dios- en América.

¡He aquí a Riquelme, a Gilbert en Chile!

Se necesita que el ingenio saque del joyero antiguo el buen metal y la rica pedrería, para fundir, montar y pulir a capricho, volando al porvenir, dando novedad a la producción, con un decir flamante, rápido, eléctrico, nunca usado, por cuanto nunca se han tenido a la mano como ahora todos los elementos de la naturaleza y todas las grandezas del espíritu.

No nos debilitemos, no empleemos ese procedimiento con polvos de arroz y con hojarasca de color de rosa, a la parisienne –hablo con los poquísimos aficionados-, pero empleemos lo bello en otras esferas, en nuestra literatura que empieza.

En otra ocasión diré algo de las obras de Catulo Méndez.

Rubén Darío.<sup>128</sup>

**Comentario:** En este ensayo Darío nos muestra su *espíritu de libertad* enfocado en la grandeza y la soberanía que posee el pensamiento como “*don humano por excelencia*” al que es necesario refinarlo con “*fuerza y gracia*”, pues “*ahí está el enanto, señores. Y es don muy raro...*” indica el autor.

El mismo crítico de la lengua castellana recomienda: “*...utilizar todas las sonoridades de la lengua y en exponer todas las claridades del espíritu que concibe.*”. Deja luego al descubierto la decadencia española en la literatura y que por lo tanto habría que lanzar la mirada a la vecina Francia: porque en cuanto a la falta de procedimiento creativo “*En castellano hay pocos que sigan aquella escuela casi exclusivamente francesa.*”

---

<sup>128</sup> Publicado en **La Libertad Electoral**, Santiago, 7 de abril de 1888. En **Obras desconocidas de Rubén Darío**, ed. R. Silva Castro (Santiago: Universidad de Chile, 1934). (pp. 166 – 172).

Darío recorre con rapidez de pensamiento en sus propios archivos intelectuales y emite sentencia: “*Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan –para producir la chispa- con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa teresa, la doctora, que retorcía y laminaba y trenzaba la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichoso molde, de raras combinaciones gramaticales. Y tenemos quizá más que ninguna otra lengua un mundo de sonoridad, de viveza, de coloración, de vigor, de amplitud, de dulzura; tenemos fuerza y gracia a maravilla. Hay audaces, no obstante, en España y no faltan –gracias a Dios- en América.*”

Darío desbroza donde no existe calidad artística, y la broza pasa a la papelera del reciclaje...

“*Catulle Mendès*” (1890), es el segundo soneto de la serie “*Medallones*” que se integra a la sección de “*Sonetos*” del segundo **Azul...**<sup>129</sup>

En este poema alegórico, Darío imprime todo el carácter del héroe guerrero grecolatino, abonado de un espíritu triunfante en el arte y el amor.

## II **CATULLE MENDES**

*Puede ajustarse al pecho coraza férrea y dura;  
puede regir la lanza, la rienda del corcel;  
sus músculos de atleta soportan la armadura...  
pero él busca en las bocas rosadas, leche y miel.*

*Artista, hijo de Capua, que adora la hermosura,  
la carne femenina prefiere su pincel;  
y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura,  
agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.*

*Canta de los oaristis el delicioso instante,  
los besos y el delirio de la mujer amante,  
y en sus palabras tiene perfume, alma, color.*

*Su ave es la venusina, la tímida paloma,*

---

<sup>129</sup> Rubén Darío (Guatemala, Imprenta de La Unión, 1890).

*vencido hubiera en Grecia, vencido hubiera en Roma,  
en todos los combates del arte o del amor.*

Rubén Darío

(1890)

## **DESLINDE DE LA PROSA Y EL VERSO**

Después del 7 de abril de 1888, en que Darío ha publicado su artículo sobre Catulo Mendez, escribió una carta a su amigo Pedro Nolasco Prendez, con quien compartió el Premio del Concurso *Canto Epico a las glorias de Chile*. La fecha es de noviembre de 1888, y decía entre otras palabras de saludo afectuoso al remitente:

.....

*¿Quién es dueño exclusivo de ideas originales actualmente?*

*Todos estamos de acuerdo en que los versos que se hacen prosa pierden; como toda prosa que se pone en verso, tomando gallardías y aientos nuevos y propios, gana.*

*¡Si yo pudiera hacer versos las grandesas luminosas de José Martí! ¡O, si Martí pudiera escribir su prosa en verso!*

*Cada cual pude embellecer una idea, creada anteriormente, si tiene bellezas para ello! Y luego, el ritmo y la rima son creación también.*

*Caso grave: Molière. Y no obstante, El convidado de piedra es suyo, y es de Tirso.*

.....

Rubén Darío

**Comentario:** Curiosamente podemos comprobar que Rubén Darío cuando estudiaba el teatro francés y español del siglo XVII, menciona juntos los nombres de Molière y Tirso (de Molina), por ejemplo cuando los cita a ambos en el poema “*Cyrano en España*, como lo hace ahora en esta carta confidencial.

## CARTA PROLOGO DE JUAN VALERA (CARTAS AMERICANAS)

A RUBEN DARIO

Madrid, 22 de octubre de 1888.

I

Todo libro que desde América llega a mis manos excita mi interés y despierta mi curiosidad; pero ninguno hasta hoy la ha despertado tan viva como el de usted, no bien comencé a leerlo.

Confieso que al principio, pesar de la amable dedicatoria con que usted me envía un ejemplar, miré el libro con indiferencia..., casi con desvío. El título: Azul... tuvo la culpa.

Víctor Hugo dice: *L'Art c'est l'azur*; pero yo no me conformo ni me resigno con que tal dicho sea muy profundo y hermoso. Para mí, tanto vale decir que el arte es lo azul, como decir que es lo verde, lo amarillo o lo rojo. ¿Por qué, en este caso, lo azul (aunque en francés, no sea bleu, sino azur, que es más poético) ha de ser cifra, símbolo y superior predicamento que abarque lo ideal, lo etéreo, lo infinito, la serenidad del cielo sin nubes, la luz difusa, la amplitud vaga y sin límites, donde nacen, viven, brillan y se mueven los astros? Pero aunque todo esto y más surja del fondo de nuestro ser y aparezca a los ojos del espíritu, evocado por la palabra azul, ¿qué novedad hay en decir que el arte es todo esto? Lo mismo es decir que el arte es imitación de la Naturaleza, como lo definió Aristóteles: la percepción de todo lo existente y de todo lo posible, y de su reaparición o representación por el hombre en signos, letras, sonidos, colores o líneas. En suma: yo, por más vueltas que le doy, no veo en esto de que el arte es lo azul sino una frase enfática y vacía.

Sea, no obstante, el arte azul, o del color que se quiera. Como sea bueno, el color es lo que menos importa. Lo que a mí me dio mala espina fue la frase de Víctor Hugo, y el que usted hubiese dado por título a su libro la palabra fundamental de la frase. ¿Si será éste, me dije, uno de tantos y tantos como por todas partes, y sobre todo en Portugal y en la América española, han sido inficionados por Víctor Hugo? La manía de imitarle ha hecho verdaderos estragos, porque la atrevida juventud exagera sus defectos, y porque eso se llama genio, y que hace que los defectos se perdonen y tal vez se aplaudan, no se imita cuando no se tiene. En

resolución, yo sospeché que era usted un Víctor Hugo y estuve más de una semana sin leer el librito de usted.

No bien le he leído, he formado muy diferente concepto Usted es usted con gran fondo de originalidad y de originalidad muy extraña. Si el libro, impreso en Valparaíso este año de 1888, no estuviese en muy buen castellano, lo mismo podría ser de un autor francés, que de un italiano, que de un turco o de un griego. El libro está impregnado de espíritu cosmopolita. Hasta el nombre y apellido del autor, verdaderos o contrahechos y fingidos, hacen que el cosmopolitismo resalte más. Rubén es judaico, y persa es Darío; de suerte que por los nombres no parece sino que usted quiere ser o es de todos los países, castas y tribus.

El libro **Azul...** no es en realidad un libro: es un folleto; pero tan lleno de cosas y escritos con estilo tan conciso, que da no poco en que pensar y tiene bastante que leer. Desde luego se conoce que el autor es muy joven: que no puede tener más de veinticinco años, pero que los ha aprovechado maravillosamente. Ha aprendido muchísimo, y en todo lo que sabe y expresa muestra singular talento artístico y poético.

Sabe con amor la antigua literatura griega; sabe de todo lo moderno europeo. Se entrevé, aunque no hace gala de ello, que tiene el concepto cabal del mundo visible y del espíritu humano, tal como este concepto ha venido a formarse por el conjunto de observaciones, experiencias, hipótesis y teorías más recientes. Y se entrevé también que todo esto ha penetrado en la mente del autor, no diré exclusivamente, pero sí principalmente, a través de libros franceses. Es más: en los perfiles, en los refinamientos, en las exquisitezces del pensar y del sentir del autor hay tanto de francés, que yo forjé una historia a mi antojo para explicármelo. Supuse que el autor, nacido en Nicaragua, había ido a París a estudiar para médico o para ingeniero, o para otra profesión; que en París había vivido seis o siete años con artistas, literatos, sabios y mujeres alegres de por allá; y que mucho de lo que sabe lo había aprendido de viva voz, y empíricamente con el trato y roce de aquellas personas. Imposible me parecía que de tal manera se hubiese impregnado el autor del espíritu parisense novísimo sin haber vivido en París durante años.

Extraordinaria ha sido mi sorpresa cuando he sabido que usted, según me aseguran sujetos bien informados, no ha salido de Nicaragua sino para ir a Chile, en donde reside hace dos años a lo más. ¿Cómo, sin el influjo del medio ambiente, ha podido usted asimilarse todos los elementos del espíritu francés, si bien conservando española la forma que aúna y organiza estos elementos, convirtiéndolos en sustancia propia?

Yo no creo que se ha dado jamás caso parecido con ningún español peninsular. Todos tenemos un fondo de españolismo que nadie nos arranca ni a veinticinco tirones. En el famoso abate Marchena, con haber residido hace tiempo en Francia, se ve el Español; en Cienfuegos es postizo el sentimentalismo empalagoso a lo Rousseau, y el español está por bajo. Burgos y Reinoso son afrancesados y no franceses. La cultura de Francia, buena o mala, no pasa nunca de la superficie. No es más que un barniz transparente, detrás del cual se descubre la condición española.

Ninguno de los hombres de letras de la Península, que he conocido yo, con más espíritu cosmopolita, y que más largo tiempo han residido en Francia y que han hablado mejor el francés y otras lenguas extranjeras, me ha parecido nunca tan compenetrado del espíritu de Francia y que han hablado mejor el francés y otras lenguas extranjeras, me ha parecido nunca tan compenetrado del espíritu de Francia como usted me parece: ni Galiano, ni don Eugenio de Ochoa, ni Miguel de los Santos Alvares. En Galiano había como una mezcla de anglicismo y de filosofismo francés del siglo pasado; pero todo sobrepuerto y no combinado con el ser de su espíritu, que era castizo. Ochoa era y siguió siendo siempre archi y ultra español, a pesar de su entusiasmo por las cosas de Francia. Y en Álvarez, en cuya mente bullen las ideas de nuestro siglo, y que ha vivido años en París, está arraigado el ser del hombre de Castilla, y en su prosa recuerda el lector a Cervantes y a Quevedo, y en sus versos a Garcilaso y a León, aunque así en verso como en prosa imita él siempre ideas más propias de nuestro siglo que de los que pasaron. Su chiste no es el *sprit* francés, sino el humor español de las novelas picarescas y de los autores cómicos de nuestra peculiar literatura.

Veo, pues, que no hay autor en castellano más francés que usted, y lo para afirmar un hecho sin elogio y sin censura. En todo caso, más bien lo digo como elogio. Yo no quiero que los autores no tengan carácter nacional; pero yo no puedo exigir de usted que sea nicaragüense, porque no hay ni puede haber aún historia literaria, escuela y tradiciones literarias en Nicaragua. Ni puedo exigir de usted que sea literalmente español, pues ya no lo es políticamente, y está además separado de la madre patria por el Atlántico, y más lejos, en la República a donde ha nacido, de la influencia española, que en otras repúblicas hispanoamericanas. Estando así disculpado el galicismo de la mente, es fuerza dar a usted alabanzas a manos llenas por lo perfecto y profundo de ese galicismo; porque el lenguaje persiste español legítimo y de buena ley, y porque si no tiene usted carácter nacional, posee carácter individual.

En mi sentir hay en usted una poderosa individualidad de escritor, ya bien marcada, y que, si Dios da a usted la salud que yo le deseo y larga vida, ha de desenvolverse y señalarse más con el tiempo en obras que sean gloria de las letras hispanoamericanas.

Leídas las páginas de **Azul...**, lo primero que se nota es que está usted saturado de toda la más flamante literatura francesa. Hugo, Lamartine, Musset, Baudelaire, Leconte de Lisle, Gautier, Bourget, Sully-prudhomme, Daudet, Zola, Barbey d'Aurevilly, Catulle Mendes, Rollinat, Goncourt, Flaubert, y todos los demás poetas y novelistas han sido por usted bien estudiados y mejor comprendidos. Y usted no imita a ninguno: ni es usted romántico ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ah revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quinta-esencia.

Resulta de aquí un autor nicaragüense, que jamás salió de Nicaragua sino para ir a Chile, y que es autor tan a la moda de París y con tanto chie y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla e imponerla.

En el libro hay Cuentos en prosa y seis composiciones en verso. En los cuentos y en las poesías todo está cincelado, burilado, hecho para que dure, con primor y esmero, como pudiera haberlo hecho Flaubert, o el parnasiano más atildado. Y, sin embargo, no se nota el esfuerzo ni el trabajo de la lima, ni la fatiga del rebuscador; todo parece espontáneo y fácil y escrito al correr de la pluma, sin mengua de la concisión, de la precisión y de la extremada elegancia. Hasta las rarezas extravagantes y salidas de tono, que a mí me chocan, pero que acaso agraden en general, están hechas adrede. Todo en el librito está meditado y criticado por el autor, sin que su crítica previa o simultánea de la creación perjudique al brío apasionado y a la inspiración del que crea.

Si se me preguntase qué enseña su libro de usted y de qué trata, respondería yo sin vacilar: no enseña nada, y trata de nada y de todo. Es obra de artista, obra de pasatiempo, de mera imaginación... ¿Qué enseña o de qué tratan un dije, un camafeo, un esmalte, una pintura o una linda copa esculpida?

Hay, sin embargo, notable diferencia en toda escultura, pintura, dije y hasta música, y cualquier objeto de arte cuyo material es la palabra. El mármol, el bronce y el sonido no diré yo que sutilizando mucho no puedan significar algo de por sí; pero la palabra no sólo puede significar, sino que forzosamente significa ideas, sentimientos, creencias, doctrinas y todo el pensamiento humano. Nada más factible, a mi ver (acaso porque soy poco

agudo), que una bella estatua, un lindo dije, un cuadro primoroso, sin trascendencia o sin símbolos, pero ¿cómo escribir un cuento o unas coplas sin que deje ver el autor lo que niega, lo que afirma, lo que piensa y los que siente? El pensamiento en todas las partes pasa con la forma desde la mente del artista a la sustancia o materia del arte; pero en el arte de la palabra, además del pensamiento que posee el arte en la forma, la sustancia o materia del artista es pensamiento también y pensamiento del artista. La única materia extraña al artista es el Diccionario, con las reglas gramaticales que siguen las voces en su combinación; pero como ni palabra ni combinaciones de palabras pueden darse sin sentido, de aquí que materia y forma sean en poesía y en prosa creación del escritor o del poeta; sólo quedan fuera de él, digámoslo así, los signos hueros o sea abstrayendo lo significado.

De esta suerte se explica cómo con ser su libro de usted de pasatiempo, y sin propósito de enseñar nada, en él se ven patentes las tendencias y los pensamientos del autor sobre las cuestiones más trascendentales. Y justo es que confesemos que los dichos pensamientos no son ni muy edificantes ni muy consoladores.

La ciencia de experiencia y observación ha clasificado cuanto hay, y ha hecho de ello hábil inventario. La crítica histórica, la lingüística y el estudio de las capas que forman la corteza del globo, han descubierto bastante de los pasados hechos humanos que antes se ignoraban; de los astros que brillan en la extensión del éter se sabe muchísimo; el mundo de lo imperceptiblemente pequeño se nos ha revelado merced al microscopio, hemos averiguado cuántos ojos tiene tal insecto y cuántas patitas tiene tal otro; sabemos ya de qué elementos se componen los tejidos orgánicos, la sangre de los animales y el jugo de las plantas; nos hemos aprovechado de agentes que antes se substraían al poder humano, como la electricidad; y gracias a la estadística, llevamos minuciosa cuenta de cuánto se engendra y de cuánto se devora, y si ya no se sabe, es de esperar que pronto se sepa la cifra exacta de los panecillos, del vino y de la carne que se come y se bebe la humanidad de diario.

No es menester acudir a sabios profundos: Cualquier sabio adocenado y medianejo de nuestra edad conoce hoy, clasifica y ordena los fenómenos que hieren los sentidos corporales, auxiliado estos sentidos por instrumentos poderosos que aumentan su capacidad de percepción. Además se han descubierto, a fuerza de paciencia y de agudeza, y por virtud de la dialéctica y de las matemáticas, gran número de leyes que dichos fenómenos siguen.

Natural es que el linaje humano se haya ensoberbecido con tamaños descubrimientos e invenciones; pero no sólo en torno y fuera de la esfera de lo conocido y circunscribiéndola, sino también llenándola en lo esencial y sustancial, queda un infinito inexplorado, una densa e impenetrable oscuridad, que parece más tenebrosa por la misma contraposición de la luz con que ha bañado la ciencia la pequeña suma de cosas que conoce. Antes, ya las religiones con sus dogmas que aceptaban la fe, ya la especulación metafísica con la gigante máquina de sus brillantes sistemas, encubrían esa inmensidad incognoscible, o la explicaban y la daban a conocer a su modo. Hoy priva el empeño de que no haya ni metafísica ni religión. El abismo de lo incognoscible queda así descubierto y abiertos; y nos atrae y nos da vértigo, y nos comunica el impulso, a veces irresistible, de arrojarnos en él.

La situación, no obstante, no es incómoda para la gente sensata de cierta ilustración y fuste. Prescinden de lo trascendente y de lo sobrenatural para no calentarse la cabeza ni perder el tiempo en balde. Esta inclinación les quita no pocas aprensiones y cierto miedo, aunque a veces les infunde otro miedo y sobresalto fastidiosos. ¿Cómo contener a la plebe, a los menesterosos, hambrientos e ignorantes, sin ese freno que ellos han desechado con tanto placer? Fuera de este miedo que experimentan algunos sensatos, en todo lo demás no ven sino motivo de satisfacción y parabienes.

Los insensatos, en cambio, no se aquietan con el goce del mundo, hermoseado por la industria e inventiva humanas, ni con lo que se sabe, ni con lo que se fabrica, y anhelan averiguar y gozar más.

El conjunto de los seres, el Universo, todo cuanto alcanzan a percibir la vista y él oído, ha sido, como idea, coordinado metódicamente en una anaquelería o casillero para que se comprenda mejor; pero ni este orden científico, ni el orden natural, tal como los insensatos le ven, les satisface.

La molicie y el regalo de la vida moderna los han hecho muy descontentadizos.

Y así ni del mundo tal como es, ni del mundo tal como lo concebimos, se forman idea muy aventajada.

Se ve en todo faltas, y no se dice lo que dicen que dijo Dios: Que todo era bueno. La gente se lanza con más frecuencia que nunca a decir que todo es malo; y en vez de atribuir la obra a una aráfice inteligentísimo y supremo, la supone obra de un puritano inconsciente de fabricar cosas que hay ab aeterno en los átomos, los cuales tampoco se sabe a punto fijo lo que sean.

Los dos resultados principales de todo ello en la literatura de última moda, son:

Que se suprime a Dios o que no se le miente sino para insolentarse con El, ya con reniegos y maldiciones, ya con burlas y sarcasmos, y

Que en este infinito tenebroso e incognoscible perciba la imaginación, así como el éter, nebulosas o semilleros de astros, fragmentos y escombros de religiones muertas, con los cuales procura formar algo nuevo como ensayo de nueva creencias y de renovadas mitologías.

Estos dos rasgos van impresos en su librito de usted.

El pesimismo, como remate de toda descripción de lo que conocemos, y la poderosa y lozana producción de seres fantásticos, evocados o sacados de las tinieblas de lo incognoscible, donde vagan las ruinas de las destrozadas creencias y supersticiones vetustas.

Ahora será bien que yo cite y pruebe que hay en su libro de usted, con notable elegancia, todo lo que afirmo; pero esto requiere segunda carta.

## II

En la cubierta del libro que me ha enviado usted, veo que ha publicado ya, o anuncia la publicación de otros varios, cuyos títulos son: **Epístola y poemas, Rimas, Abrojos, Estudios críticos, Álbumes y Abanicos. Mis conocidos y Dos años en Chile.** Anuncia también dicha cubierta que prepara usted una novela, cuyo título nos da en la narices del alama (pues si hay ojos del alma o tiene el alma ojos, bien puede tener narices), con su tufillo a pornografía. La novela se titula: *La carne*.

Nada de esto, con todo, me sirve hoy para juzgar a usted, pues yo nada de esto conozco. Tengo que contraerme al libro **Azul...**

En este libro no sé qué debo de preferir. Si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted. En la prosa hay más riqueza de ideas; pero es más afrancesada la forma. En los versos, la forma es más castiza. Los versos de usted se parecen a los versos españoles de otros autores, y no por eso dejan de ser originales; no recuerdan a ningún poeta español, ni antiguo, ni de nuestros días.

El sentimiento de la Naturaleza raya en usted en adoración panteísta. Hay en las cuatro composiciones a (más bien en) las cuatro estaciones del año, la más gentilica exuberancia de amor sensual, y, en este amor, algo de religioso.

Cada composición parece un himno sagrado a *Eros*, himno que, a las veces, en la mayor explosión de entusiasmo, el pesimismo viene a turbar con la disonancia, ya de un ay de dolor, ya de una carcajada sarcástica. Aquel sabor amargo, que brota del centro mismo de todo deleite, y que tan bien experimentó y expresó el ateo Lucrecio,

*... medio de frute leporum  
Surgit amari aliquid, quod im ipsis floribus angat,*

Acude a menudo a interrumpir lo que usted llama

*“La música triunfante de mis rimas”*

Pero como en usted hay de todo, noto en los versos, además del ansia del deleite y además de la amargura de que habla Lucrecio, la sed de lo eterno, pagano quizá no hubiera comprendido.

Usted siempre pide más al hada...

*“El hada entonces me llevó hasta el velo  
que nos cubre las ansias infinitas,  
la inspiración profunda y el alma de las liras.  
Y lo rasgó. Y allí todo era aurora”.*

Pero aún así, no se satisface el poeta, y pide más al hada.

Tiene usted otra composición, la que lleva por título la palabra griega *Anagke*, donde el cántico de amor acaba en un infortunio y en una blasfemia. Suprimiendo la blasfemia final, que es burla contra Dios, voy a poner aquí el cántico casi completo.

*“Y dijo la paloma:  
Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,  
en el árbol en flor, junto a la poma  
llena de miel, junto al retoño suave  
y húmedo por las gota de rocío,  
tengo mi hogar. Y vuelo  
con mis anhelos de ave,*

*del amado árbol mío  
hasta el bosque lejano,  
cuando al himno jocundo  
del despertar de Oriente,  
sale el alba desnuda y muestra al mundo  
el pudor de la luz sobre su frente.  
Mi ala es blanca y sedosa;  
la luz la dora y baña  
y céfiro la peina;  
son mis pies como pétalos de rosa.  
Soy una dulce reina  
que arrulla a su palomo en la montaña.  
En el fondo del bosque pintoresco  
está el alerce en que formé minido;  
y tengo allí bajo el follaje fresco  
un polluelo sin par, recién nacido.  
Soy la promesa alada,  
el juramento vivo;  
soy quien lleva el recuerdo de la amada  
para el enamorado pensativo;  
yo soy la mensajera  
de los tristes y ardientes soñadores,  
que va a revolotear diciendo amores  
junto a una perfumada cabellera.  
Soy el lirio del viento.  
Bajo el azul del hondo firmamento  
muestro de mi tesoro bello y rico  
las preseas y galas:  
el arrullo en el pico,  
la caricia en las alas.*

*Yo despierto a los pájaros parleros  
y entonan sus melódicos cantares;  
me poso en los floridos limoneros  
y derramo una lluvia de azahares.  
Yo soy toda inocente, toda pura  
Yo me esponjo en las ansias del deseo.  
Y me estremezco en la íntima ternura  
de un roce, de un amor, de un aleteo.  
¡Oh inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora  
das la lluvia y el sol siempre encendido:  
porque siendo el palacio de la aurora,  
también eres el techo de mi nido.*

*¡Oh inmenso azul! Yo adoro  
tus celajes risueños  
y esa niebla sutil de polvo de oro  
donde van los perfumes y los sueños.  
Amo los velos, tenues, vagorosos,  
de las flotantes brumas,  
donde tiendo a los aires cariñosos  
el sedeño abanico de mis plumas.  
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta  
donde el misterio de los aires se halla;  
porque el alba es mi fiesta  
y el amor mi ejercicio y mi batalla.  
Feliz, porque de dulces ansias llena  
calentar mis polluelos en mi orgullo;  
porque en las selvas vírgenes resuena  
la música celeste de mi arrullo;  
¡porque no hay una rosa que no me ame,  
ni pájaro gentil que no me escuche,  
mi garrido cantor que no me llame!  
-¿Sí?- dijo entonces un gavilán infame,  
y con furor se la metió en el buche".*

Suprimo, como dije ya, los versos que siguen y que no pasan de ocho, donde se habla de la risa que le dio a Satanás de resultas del lance y de lo pensativo que se quedó el Señor en su trono.

Entre las cuatro composiciones en las estaciones del año, todas bellas y raras, sobresale la del verano. Es un cuadro simbólico de los polos sobre los que rueda el eje de la vida: el amor y la lucha; el prurito de destrucción y mejor aún acaso el tigre galán y robusto que llega y la enamora:

*"Al caminar se veía  
su cuerpo ondear con garbo y bizarria.  
Se miraban los músculos hinchados  
debajo de la piel. Y se diría  
ser aquella alimaña  
un rudo gladiador de la montaña.*

*Los pelos erizados  
del labio relamía. Cuando andaba  
con su peso chafaba  
la hierba verde y muelle,  
y el ruido de su aliento semejaba*

*el resollar de un fuelle”*

Síguense la declaración de amor, el sí en lenguaje de tigres, y los primeros halagos y caricias. Después... el amor en su plenitud, sin los pocos decentes pormenores en que entran Rollinat y otros en casos semejantes:

*“Después el misterioso  
tacto, las impulsivas  
fuerzas que arrastran con poder pasmoso,  
y ¡oh gran Pan!, el idilio monstruoso  
bajo las vastas selvas primitivas”*

El príncipe de Gales, que andaba de caza por allí con gran séquito de monteros y hauría de perros, viene a poner trágico fin al idilio.

El príncipe mata a la tigre de un escopetazo. El tigre se salva, y luego en su gruta tiene un extraño sueño:

*“Que enterraba las garras y los dientes  
en vientres sonrosados  
y pechos de mujer, y que engullía  
por postres delicados  
de comidas y cenas,  
como tigre goloso entre golosos,  
unas cuantas docenas  
de niños tiernos, rubios y sabrosos”.*

No parece sino que, en sentir del poeta tendría menos culpa el tigre, aunque fuese ser responsable devorando mujeres y niños, que el príncipe matando tigres. El afecto del poeta se extiende casi por igual sobre tigres y sobre príncipes, a quienes un determinismo fatal mueve a matarse recíprocamente, como el ratón y el gato de la fábula de Alvarez.

Los cuentos en prosa son más singulares aún. Parecen escritos en París, y no en Nicaragua ni en chile. Todos son brevísimos. Usted hace gala de laconismo. “*La Ninfa*” es quizás el que más me gusta.

La cena en la quinta de la cortesana está bien descrita. El discurso del sabio prepara el ánimo del lector. Los límites, que tal vez no existan, pero que todos imaginamos, trazamos y ponemos entre lo natural y sobrenatural, se esfuman y desaparecen. San Antonio vió en el yermo un hipocentauro y un sátiro. Alberto Magno habla también de sátiros que hubo en su tiempo.

¿Por qué ha de ser esto falso? ¿Por qué no ha de haber sátiros, faunos y ninfas? La cortesana anhela ver un sátiro vivo; el poeta, una ninfa. La aparición de la ninfa desnuda, al poeta, en el parque de la quinta, a la mañana siguiente, en la umbría apartada y silenciosa, entre los blancos cisnes del estanque, está pintada con tal aire que parece verdad.

La ninfa huye y queda burlado el poeta; pero en el almuerzo, dice la cortesana:

- “*El poeta ha visto ninfas*”.

“*Todos la contemplaron asombrados, y ella me miraba como una gata, y se reía como una chicuela a quien se le hace cosquillas*”.

“*El velo de la reina Mab*”, es precioso. Empieza así:

“*La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló un día por la ventana de una buhardilla, donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes, lamentándose como unos desdichados*”.

Eran un pintor, un escultor, un músico y un poeta. Cada cual hace su lastimoso discurso, exponiendo aspiraciones y desengaños. Todos terminan en la desesperación.

“*Entonces, la reina Mab, del fondo de su carro, hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros o miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió a los cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en ellos la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad que consuela en sus profundas decepciones a los pobres artistas*”.

Hay en el libro otros varios cuentos, delicados y graciosos, donde se notan las mismas calidades. Todos estos cuentos parecen escritos en París.

Voy a terminar hablando de los más trascendentales: el rubí y la canción del oro. El químico Fremy ha descubierto, o se jacta de haber descubierto, la manera de hacer rubíes. Uno de los gnomos roba uno de esos rubíes artificiales del medallón que pende del cuello de cierta cortesana, y le lleva

a la extensa y profunda averna donde los gnomos se reúnen en conciliáculo. Las fuerzas vivas y creadoras de la Naturaleza, la infatigable inexhausta fecundidad del alma tierra, están simbolizadas en aquellos activos y poderosos enanillos que se burlan del sabio y demuestran la falsedad de su obra. “*La piedra es falsa – dicen todos -: obra de hombre, o de sabio, que es peor*”.

Luego cuenta el gnomo más viejo la creación del verdadero primer rubí. Es un hermoso mito, que redonda en alabanza de Amor y de la madre Tierra, “*de cuyo vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina y la casta flor de lis; lo puro, lo fuerte, lo infalsificable. Y los gnomos tejen una danza frenética y celebran una orgía sagrada, ensalzando a la mujer, de quien suelen enamorarse, porque es espíritu de carne: toda amor*”.

“*La canción del oro*” sería el mejor de los cuentos de usted si fuera cuento, y sería el más elocuente de todos si no emplease en él demasiado una *ficelle*, de que se usa y de que se abusa muchísimo en el día.

En la calle de los palacios, donde todo es esplendor y opulencia, donde se ven llegar a sus moradas, de vuelta de festines y bailes, a las hermosas mujeres, y a los hombres ricos, hay un mendigo extraño, hambriento, tiritando de frío, mal cubierto de harapos. Este mendigo tira un mordisco a un pequeño mendrugo de pan bazo: se inspira y canta la “*Canción del oro*”.

Todo el sarcasmo, todo el furor, toda la codicia, todo el amor desdeñado, todos los amargos celos, toda la envidia que el oro engendra en los corazones de los hambrientos, de los menesterosos y de los descamisados y perdidos, están expresados en aquel himno en prosa.

Por esto afirmo que sería admirable “*La canción del oro*” si se viesen menos la *ficelle*: el método o traza de la composición, que tanto siguen ahora los prosistas, los poetas y los oradores.

El método es crear algo por superposición o aglutinación y no por organismo.

El símil es la base de este método. Sencillo es no mentar nada sin símil; todo es como algo. Luego se ha visto que salen de esta manera muchísimos comos, y en vez de los comos se han empleado los eses y las esas. Ejemplo: la tierra, esa madre fecunda de todo lo viviente; el aire, ese manto azul que envuelve el seno de la tierra, y cuyos flecos son las nubes; el cielo, ese

campo sin límites por donde giran las estrellas, etc. De este modo es fácil llenar mucho papel. A veces los eses y las esas se suprimen; aunque es menos enfático y menos francés, y sólo se ice el pájaro, flor del aire; la luna, lámpara nocturna, hostia que se leva en el templo del espacio, etc.

Y, por último, para dar al discurso más animación y movimiento, se ha discurrido hacer enumeración de todo aquello que se asemeja en algo al objeto de que queremos hablar. Y terminada la enumeración, o cansado el autor de enumerar, pues no hay otra razón para que termine, dice: ése soy yo; eso es la poesía; eso es la crítica; eso es la mujer, etc. Puede también el autor, para prestar mayor variedad y complicación a su obra, decir lo que no es el objeto que describe antes de decir lo que es. Y puede decir lo que no es como quien pregunta. Fórmula: ¿Será esto, será aquello, será lo de más allá? O, no es nada de eso. Luego... la retahila de cosas que se ocurran. Y por remate: eso es.

Este género de retórica es natural, y todos le empleamos. No se crítica aquí el uso, sino el abuso. En el abuso hay algo parecido al juego infantil de apurar una letra. *"Ha venido un barco cargado de..."* Y se va diciendo (si verbigracia la letra es b) de baños, de buzos, de bolos, de berros, de bromas...

Las composiciones escritas según este método retórico tienen la ventaja de que se pueden acortar y alargar, ad libitum, y de que se pueden leer al revés lo mismo que al derecho, sin que apenas varíe el sentido.

En mis peregrinaciones por países extranjeros, y harto lejos de aquí, conocí yo y traté a una señora muy entendida, cuyo marido era poeta; y ella había descubierto en los versos de su marido que todos se leían y hacían sentido empezando por el último verso y acabando por el primero. Querían decir algunos maldicientes que ella había hecho el descubrimiento para burlarse de los versos de la cosecha de casa; pero yo siempre tuve por seguro que ella, cegada por el amor conyugal, ponía en este sentido indestructible, léanse las composiciones como quiera que se lean, un primer raro que realzaba el mérito de ellas.

Me ha corroborado en esta opinión un reciente escrito de don Adolfo de Castro, quien descubre y aplaude en algunos versos de Santa Teresa, casi como don celeste o gracia divina, esa prenda de que se lean al revés y al derecho, resultando idéntico sentido.

La verdad del caso, considerado y ponderado todo con imparcial circunspección, es que tal modo retórico es ridículo cuando se toma por

muletilla, o sirve de pauta para escribir, pero si es espontáneo, está muy bien: es el lenguaje propio de la pasión.

Figurémonos a una madre, joven, linda y apasionada, con un niño rubito y gordito y sonrosado, de dos años, que está en sus brazos. Mientras ella le brinca y él le sonríe, ella le dirá natural y sencillamente interminable lista de nombres de objetos, algunos de ellos disparatados. Le llamará ángel, diablillo, mono, gatito, chuchumeco, corazón, alma, vida, hechizo, regalo, rey, príncipe y mil cosas más. Y todo estará bien, y nos parecerá encantador, sea el que sea el orden en que se ponga. Pues lo mismo puede ser toda composición, en prosa o en verso, por el estilo, con tal que no sea buscado ni frecuente este modo de componer.

El modelo más egregio de género, el ejemplar arquetipo, es la letanía. La virgen es puerta del cielo, estrella de la mañana, torre de David, arca de la alianza, casa de oro, y mil cosas más en el orden que se nos antoje decir las.

“*La canción del oro*” es así: es una letanía, sólo que es infernal en vez de ser célica. Es por el gusto de la letanía que Baudelaire compuso al demonio; pero, conviniendo ya en que “*La canción del oro*” es letanía, y letanía infernal, yo me complazco en sostener que es de las más poéticas, ricas y energéticas que he leído. Aquello es un diluvio de imágenes, un desfilar tumultuoso de cuanto hay, para que encomie el oro y predique sus excelencias.

Citar algo es destruir el efecto que está en la abundancia de cosas que en desorden se citan y acuden a cantar el oro “*misterioso y callado en las entrañas de la tierra y bullicio o cuando brota a pleno sol y a toda vida; sonante como coro de tímpanos, feto de astros, residuo de luz, encarnación de éter; hecho del sol, se enamora de la noche y, al darle el último beso, riega su hecho del sol, se enamora de la noche y, al darle el último beso, riega su túnica con estrellas como con gran muchedumbre de libras esterlinas. Despreciado por Jerónimo, arrojado por Antonio, vilipendiado por Macario, humillado por Hilarión, es carne de ídolo, dios becerro, tela de que Fidias hace el traje de Minerva. De él son las cuerdas de la lira, las cabelleras de las más tiernas amadas, los granos de la espiga y el pelo que, al levantarse, viste la olímpica aurora*”.

Me había propuesto no citar nada, y he citado algo, aunque poco. La composición es una letanía inorgánica, y, sin embargo, ni la ironía, ni el amor y el odio, ni el deseo y el desprecio simultáneos que el oro inspira al poeta en la inopia (Achaque crónico y epidémico de los poetas) resaltan

bien, sino de la plenitud de cosas que dice del oro, y que se suprimen aquí por amor a la brevedad.

En resolución, su librito de usted, titulado **Azul...**, nos revela en usted a un prosista y a un poeta de talento.

Con el galicismo mental de usted no he sido sólo indulgente, sino que le he aplaudido por lo perfecto. Con todo, yo aplaudiría muchísimo más si con esa ilustración francesa que en usted hay se combinases la inglesa, la alemana, la italiana, ¿y por qué no la española también? Al cabo, el árbol de nuestra ciencia no ha envejecido tanto que aún no puede prestar jugo, ni sus ramas son tan cortas ni están tan secas que no puedan retoñar como mugrones del otro lado del Atlántico. De todos modos, con la superior riqueza y con la mayor variedad de elementos, saldría de su cerebro de usted algo menos exclusivo y con más altos, puros y serenos ideales: algo más azul que el azul de su libro de usted; algo que tirase menos a lo verde y a lo negro. Y por encima de todo, se monstrarían más claras y más marcadas la originalidad de usted y su individualidad de escritor.

**Juan Valera** (De la Academia Española de la Lengua).

#### **A PROPOSITO DE LAS BLASFEMIAS ENCONTRADAS EN AZUL... POR JUAN VALERA**

En la página 205, decíamos precisamente al pie: “*Este es un pensamiento madurado y concienzudo de Rubén Darío, muy alejado de sus predicaciones en el poema “El Libro” de 1882, en Nicaragua, y que podemos comparar en la página 265 en esta misma obra, donde reproducimos una décima totalmente blasfema y fuera del contexto de todos los siglos, y que extraemos fuera del contexto vecino que envuelve esta décima en el “Libro” del que tampoco lo salvaguarda de la blasfemia, cuando el poeta niño era apasionado adolescente y descarrilado imberbe, por lo cual no se ganó el beneplácito para ir becado a España por el gobierno de Nicaragua*”.

Estos motivos hubo para que en adelante, no se sintiera de lo dicho por *el poeta niño*, como un claro ejemplo de su sabiduría para la posteridad, ni del que tampoco se retractara el mismo Rubén Darío, de manera pública en América o en Europa. Así también ninguna Casa Editorial reproduce en su totalidad “*El Libro*”, para texto de estudio en las clases para escolares, sino que se toman algunos ejemplos de dichas décimas, que tienen valor intelectual, pero no religioso. Aquí la protesta al estilo Lutero:

*Ven a mí, musa querida;  
mi lira dame: levanta  
y únete a mi voz y canta  
la humanidad redimida.*

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**Comentario:** Esta es la primera décima de entrada al poema legendario de Rubén Darío, *El poeta Niño*, a la edad de quince años, hablando ante el Presidente Joaquín Zavala , en Managua, acompañado de sus ministros y diputados y senadores de uno de los mejores gobiernos de Nicaragua, con libertad de prensa, de pensamiento y demás libertades públicas.

Desde el comienzo, el poeta niño, lanza una irreverencia a “Jesús”, y por lo tanto debieron haberse persignado cada uno de los asistentes, en aquella ocasión de un nuevo año de gobierno, y la inauguración de la **Biblioteca Nacional** en Managua.

Los aturdidos oídos de los diputados, senadores y Presidente de la República, continuaron cediendo la palabra y la cortesía para el invitado de honor del *poeta niño*, quien les devolvió mayores sorpresas en las cien décimas que leyó de viva voz, ante el Congreso de políticos allí reunidos, en la “Casa de Alto” del Gobierno:

*¡El libro! ¡Celeste lumbre,  
de la Humanidad amparo!  
¡Radioso, divino faro  
que guía a la muchedumbre!...  
El libro... ¡elevada cumbre!...  
de la verdad! Mas, ¡qué digo!,  
el libro que yo bendigo  
con entusiasmo profundo,  
tiene ante la faz del mundo  
un implacable enemigo.*

*¿Sabéis quién es? Allá está...*

.....  
.....

*Maldicen al libro, sí,  
con un criminal deseo..  
¿Dónde estuvo Galileo  
para retractarse? ¡Allí!...  
¡Cristo, Cristo!... Ya de tí  
se burla esta gente extraña,  
su corazón vierte sana,  
venden reliquias y bulas,  
y ya las frases son nulas  
del Sermón de la Montaña.*

.....  
.....

**Comentario:** Nos preguntamos nosotros ¿Cuántos aplausos habrá arrancado de aquellas manos de los políticos nicaragüenses?, y si se habrán arrepentido de esa invitación para *el Poeta Niño*, de parte de una comisión que viajó a la ciudad de León para traerlo a Managua.

Sin embargo, en el tiempo, la juventud cambia en su pensamiento inicial, y es natural la rectificación madurada. Rubén Darío, tuvo sus plegarias íntimas y escritas en poesía, las cuales no las enarbóló abiertamente para el público, sino que las mantuvo en sus oraciones místicas en comunicación con Dios y Jesucristo, borrando todo aquel pecado de pensamiento y obra de su vida, y haciéndolo con Fe. Veamos este bello poema, escrito en décima e inédito de Rubén Darío, titulado:

### ***TU SOMBRA***

*Cubra, Dios mío tu sombra  
mis huellas en el camino!  
Por ser triste el cruel destino  
de aquel que nada le asombra,  
y nada de la vida espera!  
Pues, no siempre es primavera  
en este valle de luz!  
Mas la tumba fría espera,*

*plena, anuncia y cimera...  
tiene tu nombre en la cruz!*

Rubén Darío

**Comentario:** Sin fecha en el manuscrito original que me mostrara el amigo don Jesús de Santiago, cuyo texto lo muestra a todos los visitantes a su **Librería de Hispamer**, en el Reparto San Juan, contiguo al Este, de la **Universidad Centroamericana (UCA)**, y ahora con su nuevo auditorio y nuevo edificio en Managua, Nicaragua.

### **INTERPRETANDO LA DECIMA “¡JUVENTUD!”**

En Darío, el toque de genio, nace y florece desde la infancia y perdura hasta su muerte. El estilo de vida del genio, siempre será distinto a los demás de su género. En otras palabras podemos decir que identificando el tipo de genio de una persona específica, bien se pudieran identificar sus condiciones de vida.

El niño genio nace con las facultades y habilidades preconcebidas; sin embargo, habría que someterse siempre al aprendizaje y a la práctica noble del conocimiento del ser y las cosas; a la adquisición paulatina de la sabiduría que luego desarrollará aceleradamente el sujeto genio.

Muy diferente es el caso de los hombres comunes o normales, que cuando la sabiduría nos llega por el camino de la experiencia muy dura, ya es demasiado tarde.

### **DIFERENCIAS DE EDADES EN ASUNTOS DE SABIDURIA**

Allá por los años en que Rubén Darío recorría su pequeña patria, entre la alegría de sus compatriotas en su retorno triunfal, después de quince años de ausencia, el poeta leonés Santiago Argüello, hacía su cátedra de ideas políticas para orientar a la juventud latinoamericana, el respeto al orden administrativo y gubernamental en cada nación, y aconsejando a elegir mandatarios entre los hombres capaces, aptos y viriles, no contaminados por defectos en valores ni egoísmos.

Fruto de aquel entusiasmo fraternal fue su obra **Mi Mensaje a la Juventud**, que fue prologado por Rubén Darío, pero que desafortunadamente, dicha obra no vio la luz hasta el año de 1928, en su

primera edición, y luego en 1935, gracias al dictador Guatemalteco con aires de ilustrado Don Jorge Ubico, gran admirador del pensamiento esotérico y de la incansable labor docente de Santiago Argüello, mandó a publicar su obra en Guatemala.

Lo más seguro de que haya gustado la elocuencia de Argüello, fue para Ubico escuchar de su viva voz: “*La experiencia es la sabiduría. Lo único que hay que hacer es designar a los experimentados con virilidad de juventud, y desechar a los experimentados con laxitud y malos hábitos de senectud*”.

“*No hagáis una aristocracia de los pocos años, porque con eso perdéis a vuestra patria, en vez de redimirla. La vida no se inventa. Se vive. Y los que no la saben, porque no la han vivido, erigen en ley sus ansias indoctas y sus fogosos ímpetus. No hay carrera sin freno, ni navío sin brújula. Y el único freno lo funde la cordura; y la única brújula nos la da la experiencia.*”

Cuando Darío leyó la copia de este ensayo de **Mi mensaje a la Juventud**, le vino a satisfacer las buenas ideas que le proporcionaba Santiago Argüello, y sin perder el tiempo, le compuso el “Prólogo”, en el que asegura: “*Este hombre, sin partidos y sin luchas, sin egoísmos y sin máculas, es como el corazón de Nicaragua. ¡Sobre los cráteres de la política, él había sido como una rosa de dignidad, abierta a todas las voces de la libertad! Y hoy naturalmente, es como una bandera blanca que flota sobre el trémulo y dolorido seno de la Patria. Yo, que deseo el progreso de mi tierra, pequeña pero vibrante y admirable, deseo en la dirección de nuestros destinos nacionales a hombres como el doctor Argüello, que viven aferrados al ideal de empujar los instantes de progreso y cultura, bajo un gobierno conservador del orden, y al mismo tiempo, que recuerde el vuelo de nuestra águila libre, de esa águila que sabrá siempre defenderse de no importa qué fuerza que la ataque.*”

Pero lo que a Darío había calado muy hondo de aquel mensaje, es la exposición de Argüello al estilo emersoniano cuando va haciendo las diferencias de generaciones, entre “*un joven*” y “*un viejo*”. “Pero hay, - dice el expositor- de entre esos hombres ya maduros, algunos que, a las ventajas sólidas de la experiencia y de la madurez, juntan las ventajas viriles de la edad juvenil. Hay montañas que en su altura se coronan de nieve; pero que llevan por lo bajo, en su entraña las vivas llamaradas de los volcanes encendidos. Hay viejos con espíritu joven como hay jóvenes con madurez de viejos. No es cuestión de años. Es cuestión de aptitud.

“Dije, -sigue diciendo Argüello: “substituid esos gobiernos decrepitos”, pero no dije “substituidlos por gobiernos de locos o pasionales o inexpertos”.

Por su parte, Darío en la madurez de su vida, sostuvo una permanente campaña proselitista de manifiestos dirigidos a la juventud de América y a la juventud de España. Por eso se le llama a Darío, *“El Poeta de la Hispanidad”*. En el trajinar errante de su vida, Darío gozó pocas veces de remansos de paz, que fue uno de sus ideales y condiciones para cultivar el progreso y la cultura.

Al mismo Santiago Argüello, le dice Darío en carta fechada en Madrid, 12 de enero de 1909, entre otras cosas: *“Ya comprenderás que, con mi carácter y mis nervios, no es muy cómodo el vivir en perpetuo equilibrio sobre una cuerda floja”*<sup>130</sup>. Es decir, que la paz, la tranquilidad, el orden y el equilibrio, eran las condiciones para promover el arte, el progreso, la cultura y los demás valores de la sociedad y las naciones.

Pero no todo lo que escribió Darío vio la luz en su tiempo. Mucho material, mucha literatura, tuvo que postergarse a pesar de su fama y de lo mucho que publicó en América y en España. Tan es así que vamos a entregar este poema titulado *“Juventud”*, y para asombro de todos nosotros y de ustedes, mis queridos lectores, dicho poema pertenece al grandioso poema titulado *“El Libro”*.

## ***¡JUVENTUD!***

*¡Juventud, que dais al viento  
voces de unión y reforma,  
que lleváis por sacra norma  
las leyes del pensamiento!  
Juventud que con alientos  
en fraternal sociedad  
hoy ante la humanidad  
trabajas, luchas, combinas  
por implantar las doctrinas  
de la santa libertad!*

Rubén Darío.

---

<sup>130</sup> Cartas desconocidas de Rubén Darío. P. 304.

**Comentario:** Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural: *a, b, b, a, a, c, c, d, d, c.*

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

¡Esta sola décima encierra todos los anhelos de aquella vigorosa juventud intelectual con ansias de libertad! O sea, en otras palabras, el poeta niño, a los quince años de edad ya cumplidos el 18 de Enero de 1882, lee ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala y el Poder Legislativo de sus diputados, el extenso poema de cien décimas “*El Libro*”, donde menciona la décima que hemos señalado anteriormente.

Así pues, la idea de reforma que se propuso llevar a cabo Rubén Darío, desde temprana edad, lo indica en su décima “*;Juventud!*”, que lee en Nicaragua, donde dice que la juventud se está uniendo en sus fuerzas para dar y decir al viento la reforma del pensamiento, respaldado todo eso por “*las doctrinas de la sacra libertad!*”

### **SOBRE ASUNTOS DE SABIDURIA**

En algunas pastorales o escrituras del *Salmista*, al cumplirse las bodas de oro matrimoniales, al fin de nuestra vida se dice que no nos arrepentimos de aquel enamoramiento de nuestra juventud y eso pasa como los matrimonios ancianos que han vivido una vida entera juntos, a pesar de tantas penas..., tribulaciones y menudencias.

En este punto, me parece destacar el tema de las bodas de oro matrimoniales que pinta deliciosamente el escritor colombiano Gabriel García Márquez, en su fabulosa novela **El amor en tiempos del cólera**, cuando la pareja pasa de los setenta años.

Sirva el escenario cuando la señora, ya una anciana arriba de los setenta, Fermina Daza está en su tocador, respirando a gusto su cuerpo liberado; en sus quehaceres íntimos ayudábale a vestir diariamente a su marido, cuando “*ya no sabían vivir ni un instante el uno sin el otro...*” y cuando ya aparecen las fisuras de la memoria.

Este punto es la culminación de la vida de dos seres que se han amado por el amarre de corazones, y que Gabriel García Márquez utiliza el sutil contraste de lo que pasa en la vida cotidiana de los viejos.

El novelista prepara el terreno para el lanzamiento de su elegante sabiduría de reflexión y narra: “*Otra cosa bien distinta habría sido la vida para ambos, de haber sabido a tiempo que era más fácil sortear las grandes catástrofes matrimoniales que las miserias minúsculas de cada día...*”

García Márquez abona al terreno la expresión de todos aquellos cuando decimos con “*mea culpa*”: “...*de haber sabido a tiempo...*”, y lanza su aleluya: “*Pero si algo habían aprendido juntos era que la sabiduría nos llega cuando ya no sirve para nada.*”<sup>131</sup>

Contrastemos este caso de la sabiduría que llega cuando uno ya es anciano... A Dariito llegó temprana la sabiduría por tres caminos: por su curiosidad constante en lectura de obras literarias; por su eterno viajar que fue necesario; y por su roce con las gentes.

Más tarde, Darío escribió en función de su propia sabiduría reconociendo una “*literatura mía en mí*”. Hizo posible la creación de poesías y prosas basado en la experiencia de su propia lectura, mediante concepciones, teorías y claves con innovaciones intuitivas.

Las más de las veces, Darío dio sus ejemplos sin decir las fuentes de sus conocimientos. La sabiduría la dejó para sí mismo, o dejó intencionalmente planteados los temas de esos conocimientos que vendrían a desarrollarse con posteridad a su muerte. Esta misión ha sido el duro desafío de los poetas y escritores en el transcurso del siglo XX, y el correr de estos primeros años del siglo XXI.

## EN LA SERENA FRAGANCIA DE LA SABIDURIA...

El crítico conceptista español Baltasar Gracián (1601 – 1658), quien proyectando su vida a través de las ricas reflexiones en su obra **El Criticón**, decía el siguiente pasaje o ensayo epigramático titulado: “*La suegra de la vida*”.

---

<sup>131</sup> **El amor en tiempos del cólera.** Artes Gráficas Huertas, S. A., de Madrid. 1999. Mondadori, Barcelona, España. (pp. 44 – 46)

*“Muere el hombre cuando había de comenzar a vivir, cuando más persona, cuando ya sabio y prudente, lleno de noticias y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, cuando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria. Así que nace bestia y muere muy persona... Eternos debieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos, que les costó tanto llegar a aquel cenit de su grandeza, éstos que valen mucho, viven menos.”*

Pero el tema de la sabiduría cuando se adquiere y ya no nos sirve para nada... lo amplía y lo toca a profundidad el escritor nicaragüense Jaime Pérez Alonso en su obra **Dos dimensiones de la vida**.

Con su característico estilo de exponer sus experiencias metafísicas, y como diría el doctor Alejandro Serrano Caldera al juzgar esta obra: “*Son experiencias metafísicas o introspecciones psicológicas que salen a flote del pensamiento de Jaime Pérez Alonso... quien asume sus reflexiones con la mayor seriedad de un peregrino del espíritu con la intuición del místico laico...*”

Nosotros agregamos como crítica, que Pérez Alonso de manera elegante va presentando la catarata interminable de sus ideas, al correr de una prosa exquisita, amable y responsable ante la familia, la sociedad y la humanidad, no sujetas al estudio minucioso de la historia.

La prosa de Jaime Pérez Alonso es una prosa modernista, clara, precisa, corta, ensayada... que fluye en cada párrafo la metáfora alegre, positiva y elástica para decir con aplomo la soberbia expresión filosófica sin paños tibios. Es de él esta idea: “*Cuando llega el otoño entra a nuestro mundo un sentido de coherencia..., de armonía..., de remanso..., de serenidad..., es la hora autumnal en la que el alma comienza a cosechar lo sembrado a lo largo y ancho de toda una vida de angustioso peregrinaje.*”<sup>132</sup>

O aquella amena advertencia que Jaime Pérez Alonso señala: “*Antes de ir a tocar el arpa... en la Orquesta de Cámara de Nuestro Señor..., yo, el hombre con personalidad actual, al arribar a la edad dorada de la sabiduría..., tendré primero que proyectar mi alma en retrospectiva para determinar la cuenta final que habrá de reflejar la evaluación moral de mi vida.*”

Ahora bien, el mismo expositor observa en carne propia que “*...cuando traspasamos el umbral de los 65 años, nos acontece un fenómeno vivencial*

---

<sup>132</sup> **Dos dimensiones de la vida.** Jaime Pérez Alonso. (p. 37)

*que rompe de manera definitiva todos nuestros anteriores esquemas intelectuales... y es cuando llega el momento en que la conciencia de uno se ilumina..., transformando radicalmente todos los parámetros de nuestra anterior relación con el mundo y la vida..."*

*"Sucede, -dice Pérez Alonso- que un día de tantos abrimos los ojos y nos encontramos con un mundo diferente. Y no es que el mundo haya cambiado sino que nosotros ya no somos los mismos..."*

Pero antes de todo, Jaime Pérez Alonso se alista para cuando ya no sea demasiado tarde, y trate de desandar lo andado y de remediar los entuertos del pasado..., y se confiesa ante sus lectores: *"Yo me refugio en la serenidad que me ofrece el ocio bien ganado de una existencia consumada... alejado del grotesco carnaval de máscaras de la gran comedia humana..., yo cultivo mi jardín..., alimentado por el dulce consuelo de la filosofía y confiando que, en el mejor de los casos, merezca por la parte que me corresponde de la culpa, ser perdonado por el insobornable juez que reside en la profundidad de mi conciencia..."*

*"Ahora, -prosigue diciendo el filósofo ensayista-, en la edad madura, sólo perdura el tibio resollo del frenético delirio de otros tiempos... de aquel delirio del éxtasis..., ahora podemos asimilar con un mayor grado de sabiduría la esencia vital que anima el alma de las cosas, podemos entonces comenzar a comprender las verdaderas razones del gran conflicto humano..."*

Fijémonos que Pérez Alonso también se ha preparado como Gabriel García Márquez, para explotar tras el hilo del pensamiento, descubrir el velo de la máxima sabiduría que no logramos adquirir en el transcurso de la vida juvenil, y él nos dice: *"En el remanso de la serena fragancia de la sabiduría..., es lamentable, sin embargo, que esta valiosa experiencia, este grado de sabiduría alcanzado, tenga que irse con nosotros a la tumba, ya que es imposible que, aún mediante un acto de supremo amor o de solidaridad humana, podamos transferirla a nuestros hijos. ¡Cruel ironía del destino es tener que desaparecer del vasto escenario humano en el preciso momento en que comenzábamos a estar preparados para educar más inteligentemente a nuestros hijos!"*<sup>133</sup>

## LOS POETAS SON DIVINOS

---

<sup>133</sup> **Idem.** Jaime Pérez Alonso. Imprenta UCA. 1996. (pp. 37-42).

*La palabra* tiene un origen divino, y de allí proviene su denotación maravillosa, mágica y trascendental. En el *Jardín del Edén* todo fue poesía gracias a la inspiración del Creador de todas las cosas.

Adán, hijo de Dios directamente, por el soplo divino sobre un puño de limo o polvo tomado de la tierra, se convirtió asimismo en el primer poeta. Eva, arrancada de su costilla al dormirse Adán, fue la primera *Musa* de carne y hueso.

Acerca de estos comienzos, nos señala Víctor Hugo, al inicio de su Prefacio de *Cromwell*: Abro cita: “*En los tiempos primitivos, cuando el hombre despierta en un mundo que acaba de nacer, despierta con él la poesía. En presencia de maravillas que deslumbran y lo embriagan, su primera palabra no es más que un himno. Está aún tan cerca de Dios que todas sus meditaciones son éxtasis, todos sus sueños son visiones. Se desahoga y canta del mismo modo que respira. Su lira sólo tiene tres cuerdas: Dios, el alma y la creación.*” (Cierro cita).

Nada ni nadie perturba al primer hijo de Dios, Adán es el primer poeta. Su plegaria –dice Hugo- es toda su religión. El texto del *Génesis*, vendrá a ser el primer poema en el principio del mundo, entre el río Tigris y el Éufrates.

Si cambiáramos de escenario y pudiéramos situarnos en el *Jardín del Egeo*, allí todo fue poesía en un mundo lleno de paganismo mitológico. La **Teogonía**, relatada por Homero, nos hablan de dioses mayores, semidioses, bestias, héroes y gigantes.

Homero, padre de los poetas griegos, y señalado como el más grande poeta de la humanidad, rescata en la **Ilíada**, toda la tradición oral de sus antepasados; impregna en su obra el traspaso del hombre, del período del cobre al bronce. Dos generaciones posteriores a él, aparece la Odisea, que transfiere el conocimiento que tiene el hombre heleno, del período del bronce al hierro.

Por naturaleza humana, el hombre es un ser de cuerpo opaco. Entonces, cabe aquí la pregunta: ¿Por qué somos seres relucientes? O bien, ¿Cuándo los cuerpos opacos se tornan maravillosamente resplandecientes?

En principio, el ser humano tiene o goza de la virtud que le confiere el fenómeno lingüístico, que se emplea en el proceso de la comunicación y el entendimiento. Cuando los seres humanos hablamos o decimos algo

(llámeselo mensaje), a través del idioma o del uso articulado de la lengua, nos expresamos y nos comunicamos.

Este material de conocimiento empleado en el proceso de la comunicación humana, se llama lenguaje, que en su fase natural y primaria, es una especie de broza significativa que corresponde al cuerpo opaco. Pero si pulimos o refinamos esta misma broza significativa, veremos que en el fondo encontraremos la veta poética y la configuración de la idea.

Esto quiere decir que un lenguaje humano cualquiera, posee un tesoro oculto y que permanece reluciente a la vista de todos los que en él intervengan. Así pues, que en este procedimiento de desnudar las formas significativas, apreciaremos un tesoro resplandeciente.

En la teoría del contraste entre *lo bello* y *lo feo*, que expone sabiamente Víctor Hugo, en que ya no cabe la monotonía de lo bello antiguo, sino que encaja lo sublime sobre lo sublime, él tira su raya fronteriza para decir al término del primer cuarto de siglo XIX: “*Hasta aquí termina el arte antiguo. Ahora comienza el arte moderno*”.

De allí que el hombre se convierte de cuerpo opaco a un ser reluciente cuando se expresa en poesía o en prosa. El cuerpo refulgente, cual luciérnaga de intermitente luz entre las tinieblas, es el poeta que hace uso de la palabra divina. En este sentido, Horacio llama a los poetas de la antigüedad “*Intérpretes de los dioses*”. De todo esto estaba al tanto *el poeta niño* y aún iba más allá de sus conjeturas.

En el parnaso de las ideas y en el mundo de la poesía, los poetas tienen el privilegio de ser divinos. Así lo cree Darío, lo cual le permite imaginarse el sueño de:

## **LOS DIVINOS POETAS**

*Los astros, hablarán dominadores...  
de los rayos de luz que el sol chispea  
del éter al travéz... tus pensadores  
difundirán la savia de la idea,*

*y en medio de tus místicos encantos...  
entre el brillo de soles y planetas,  
los aires poblarán de eternos cantos...  
¡tus divinos poetas!*

*Y, emanando, la ley de lo absoluto  
ya resuelto el problema de la vida,  
dará su última esencia, el cuerpo, fruto,  
y la distancia... ¡su última medida!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Es desconocido en nuestro medio. Se trata de un poema metafísico, con estilo filosófico, en el cual se involucran meditaciones y elucubraciones poéticas en las que solía practicar o entregarse a buenos ratos, en su intimidad, el poeta Rubén Darío, del reflexionar en sus pensamientos acerca del misterio de la vida dentro de los universos. Más adelante veremos un comentario nuestro, de cómo Darío creó este nuevo poema, tomado de su lectura sobre “*El Porvenir*”.

## LOS POETAS SON CREADORES...

En una de las conversaciones sostenidas entre la jovencita Mariflor, con su nuevo amigo Rogelio Terán, mientras viajaban en tren por las provincias norteñas de León, España, ella le pregunta a su interlocutor:

— “*Ha seguido usted alguna carrera?*”

Comenta en el ínterin de la conversación la escritora de la novela **La esfinge maragata**, Concha Espina:

“Suelto el corazón delante de aquellos inefables rubores, Terán dice:

“—*Las he seguido todas y ninguna, porque soy poeta, soy novelista; forjo criaturas y sentimientos, vida y profesiones; creo almas, caminos, mares y tierras, mundos y cielos, astros y nubes. Bajo la exaltación de mi pluma surgen, dóciles y palpitantes, los seres y las cosas, lo pasado y lo por venir, lo perecedero y lo infinito; el bien, el mal, la gracia, el arte, la virtud, el dolor...*”<sup>134</sup>

El poeta se había definido en un torrente de elocuencia lírica... los poetas son creadores, los poetas son divinos... “*saben más que los sabios...*”, dirá Darío.

---

<sup>134</sup> **La esfinge Maragata.** Editorial Aguilar, Colección Crisol, Madrid, 1962, (pág. 38).

## **EL AÑO LIRICO<sup>135</sup>**

### **PRIMAVERAL**

*Mes de rosas. Van mis rimas  
en ronda a la vasta selva,  
a recoger miel y aromas  
en las flores entreabiertas.  
Amada, ven. El gran bosque  
es nuestro templo; allí ondea  
y flota un santo perfume  
de amor. El pájaro vuela  
de un árbol a otro y saluda  
tu frente rosada y bella  
como a un alba; y las encinas  
robustas, altas, soberbias,  
cuando tú pasas agitan  
sus hojas verdes y trémulas,  
y enarcan sus ramas como  
para que pase una reina.  
¡Oh, amada mía! Es el dulce  
tiempo de la primavera.*

*Mira: en tus ojos, los míos;  
da al viento la cabellera,  
y que bañe el sol ese oro  
de luz salvaje y espléndida.  
Dame, que aprieten mis manos  
las tuyas de rosa y seda,  
y ríe, y muestren tus labios  
su púrpura húmeda y fresca.<sup>136</sup>  
Yo voy a decirte rimas,  
tú vas a escuchar risueña;  
si acaso algún ruiseñor*

---

<sup>135</sup> Darío sensibiliza su poesía de acuerdo a cada una de las estaciones del año, con cuatro poesías fundamentales: “Primaveral”, “Estival”, “Autumnal” e “Invernal”. Enrique Anderson Imbert establece que en las estaciones del “Año lírico”, el amor es básicamente idealizante. “Amor a una mujer de carne y hueso; más deseable que las diosas; amor entre tigres; amor ansioso a la mujer ideal; amor nostálgico a la mujer distante.” (1967, 37). Este poema fue publicado en **La Epoca**, Santiago de Chile, el 25 de septiembre de 1887, con la dedicatoria “A Alfredo Irarrázaval Z.”, quien era un periodista y político chileno.

<sup>136</sup> Estos primeros ocho versos de la segunda estrofa, se encuentran en el poema inédito de Darío, que se titula: “¡Mira amada mía!” como lo veremos más adelante en el Comentario.

*viniese a posarse cerca,  
y a contar alguna historia  
de ninfas, rosas o estrellas,  
tú no oirás notas ni trinos,  
sino, enamorada y regia,  
escucharás mis canciones  
fija en mis labios que tiemblan.  
¡Oh, amada mía! Es el dulce  
tiempo de la primavera.*

\*

*Allá hay una clara fuente  
que brota de una caverna,  
donde se bañan desnudas  
las blancas ninfas que juegan,  
ríen al son de la espuma,  
hienden la linfa serena,  
entre polvo cristalino  
esponjan sus cabelleras,  
y saben himnos de amores  
en hermosa lengua griega,  
que en glorioso tiempo antiguo  
Pan inventó en las florestas.  
Amada, pondré en mis rimas  
la palabra más soberbia  
de las frases, de los versos,  
de los himnos de esa lengua;  
y te diré esa palabra  
empapada en miel hiblea...  
¡Oh, amada mía! Es el  
dulce tiempo de la primavera.*

\*

*Van en sus grupos vibrantes  
revolando las abejas  
como un áureo torbellino  
que la blanca luz alegra;  
y sobre el agua sonora  
pasan radiantes, ligeras,  
con sus alas cristalinas  
las irisadas libélulas.*

*Oye: canta la cigarra  
porque ama al sol, que en la selva  
es polvo de oro tamiza  
entre las hojas espesas.  
Su aliento nos da en un soplo  
fecundo la madre tierra,  
con el alma de los cálices  
y el aroma de las yerbas.*

\*

*¿Ves aquel nido? Hay un ave.  
Son dos: el macho y la hembra.  
Ella tiene el buche blanco,  
él tiene las plumas negras.  
En la garganta el gorjeo,  
las alas blandas y trémulas;  
y los picos que se chocan  
como labios que se besan.  
El nido es cántico. El ave  
incuba el trino, ¡oh poetas!  
De la lira universal  
el ave pulsa una cuerda.  
Bendito el calor sagrado  
que hizo reventar las yemas.  
¡Oh, amada mía!, es el dulce  
tiempo de la primavera.*

\*

*Mi dulce musa Delicia  
me trajo un ánfora griega  
cincelada en alabastro,  
de vino de Naxos llena;  
y una hermosa copa de oro,  
la base henchida de perlas,  
para que bebiése el vino  
que es propicio a los poetas.  
En el ánfora está Diana,  
real, orgullosa y esbelta,  
con su desnudez divina  
y en su actitud cinegética.  
y en la copa luminosa*

*está Venus Citerea  
tendida cerca de Adonis  
que sus caricias desdeña.  
No quiero el vino de Naxos  
ni el ánfora de ansas bellas,  
ni la copa donde Cipria  
al gallardo Adonis ruega.  
Quiero beber el amor  
sólo en tu boca bermeja,  
¡oh, amada mía, es el dulce  
tiempo de la primavera!*

Rubén Darío

(1887.)

**Comentario:** Un auténtico romance, donde se muestra la serie indefinida de versos octosílabos. Son asonantes los pares, y sueltos los impares. Darío le comenta en **Historia de mis libros**: “*creo haber dado una nueva nota en la orquestación del romance, con todo y contar con antecesores tan ilustres como Góngora y el cubano Zenea*”. Sobre el particular, explica el crítico Ricardo Llopesa, en “Trilogía”<sup>137</sup>: “*Esta orquestación consiste en introducir cesuras en el verso corto, mediante la puntuación y los períodos, con el fin de evitar la lectura tensa del verso corto y ofrecer mayor ritmo. El único romance del libro.*”

## OTROS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL POEMA “PRIMAVERAL”

Con el aparecimiento de nuevos poemas inéditos de Rubén Darío, la crítica se amplía, se actualiza, y se corrigen puntos con algunas consideraciones. A continuación tenemos dos poemas inéditos de Darío.

### ***¡MIRA... AMADA MÍA!***

*A Raquel M.*

*¡Mira... amada mía! mira*

---

<sup>137</sup> Edición de la Universidad de Alcalá, de España y la UNAN-León de Nicaragua, Se llama la obra “*Trilogía*” por su compendio y estudio de *Azul...*, *Prosas profanas* y *Cantos de Vida y Esperanza*. 2008. Cita (p. 224).

*en tus ojos... los míos; da  
al viento la cabellera...  
y que bañe el sol ese oro  
de luz salvaje y espléndida.  
Dame, que aprieten mis manos  
las tuyas de rosa y seda...  
y ríe, y muestren tus labios...  
su púrpura húmeda y fresca!*

Rubén Darío

**Comentario:** No sabemos quién fue esta destinataria del poema “A Raquel M.”, amiga de Rubén Darío, supuestamente en Chile, alrededor de 1887, pero sí conocemos el poema que lo tituló “!Mira...amada mía!”. En el manuscrito que hemos tenido a mano, lo reproducimos como lo hemos visto anteriormente escrito.

Si lo analizamos, podemos recrear dos estrofas: la primera, de cinco versos; y la segunda, de cuatro, de la manera siguiente:

### ***¡MIRA... AMADA MÍA!***

*A Raquel M.*

*¡Mira... amada mía!  
Mira en tus ojos los míos;  
Da al viento la cabellera,  
y que bañe el sol ese oro  
de luz salvaje y espléndida.*

*Dame, que aprieten mis manos,  
las tuyas de rosa y seda,  
y ríe, y muestren tus labios,  
su púrpura húmeda y fresca!*

Rubén Darío

**Comentario:** Como dijimos antes, no se sabe quién fue “Raquel M.”, y menos adivinar quién corresponde a un apellido que comienza con la letra “M”, y que conserva el anonimato parcial. Solamente sabemos que el personaje femenino se llamaba “Raquel”. Pensamos que el poeta, guardaba

respeto y pudor para con la dama, y no la deja descubrir por completo, sino que deja con el nombre a media asta.

Especulemos un poco más. Es posible que dicho poema “*A Raquel M.*”, haya dado pie a una recomposición de otro poema similar, posiblemente del mismo año 1887, en Chile. Ahora el poeta toma papel y pluma y escribe otro poema inédito, como el anterior, casi de igual texto, con detalles diferentes. Veamos:

### ***MIRA EN TUS OJOS***

*Rubén Darío*

*Mira en tus ojos, los míos;  
da al viento la cabellera,  
y que bañe el sol ese oro  
de luz salvaje y espléndida.*

*Dame, que aprieten mis manos  
las tuyas de rosa y seda,  
y ríe, y muestren tus labios  
su púrpura húmeda y fresca!*

*Yo voy a contarte amores,  
y tú escucharás risueña  
el porque tú eres mi dueña,  
¡y la mejor de mis flores!*

*Y escucharás anodada,  
la canción más inspirada  
¡que te da mi corazón!*

*Rubén Darío*

**Comentario:** El manuscrito presenta el texto en un solo cuerpo, es decir, el poema chorrea una sola estrofa larga. Nosotros en cambio, le hemos dado otra presentación más formal.

Estos dos últimos poemas están relacionados a “*Primaveral*”, pero cada uno de ellos tiene su propio valor intrínseco. Ninguno de los dos últimos poemas tienen fecha, pero son de esta misma época; sin embargo, ayudan y facilitan a interpretar mejor lo dicho por Darío en “*Primaveral*”, y apreciar algunas diferencias.

Vemos pues, que no siempre el proceso creativo de Rubén Darío fue fácil, y que todo le saliera fortuito de un solo tirón. No, la misma inspiración era de un solo golpe. La idea del poema se creaba en el vuelo extasiado en el éter y el pensamiento, que era el espacio mental del poeta autor.

A veces un poema clásico de Rubén tiene un proceso creativo lento, anterior, lo que no contraría que otro poema nuevo, tuviese una vida posterior reencarnado en el poema clásico, es decir, de los poemas considerados como clásicos, que son los conocidos en sus obras.

En la creación de poesías rubendarianas, podemos observar este procedimiento evolutivo en muchos casos, debido a la vastedad productiva del poeta considerando sí, las novedades de sus poesías inéditas o desconocidas.

Tal es el caso, de lo descrito anteriormente con los dos poemas que hemos explicado, y que ambos, “*Mira...amada mía*”, y el otro, “*Mira en tus ojos...*” tienen luz propia, pero que desembocan como ríos en el poema clásico titulado en **Azul...** “*Primaveral*”, y que se refiera así en su egunda estrofa larga:

“*Mira: en tus ojos, los míos;  
da al viento la cabellera,  
y que bañe el sol ese oro  
de luz salvaje y espléndida.  
Dame, que aprieten mis manos  
las tuyas de rosa y seda,  
y ríe, y muestren tus labios  
su púrpura húmeda y fresca.  
Yo voy a decirte rimas,  
tú vas a escuchar risueña;  
si acaso algún ruiseñor  
viniese a posarse cerca,  
y a contar alguna historia  
de ninfas, rosas o estrellas,  
tú no oirás notas ni trinos,*

*sino, enamorada y regia,  
escucharás mis canciones  
fija en mis labios que tiemblan.  
¡Oh, amada mía! Es el dulce  
tiempo de la primavera.”*

## **INFUENCIA DE JULIO VERNE EN EL POEMA “ESTIVAL” DE RUBEN DARIO**

*Este ensayo lo dedico con el mejor de los afectos, a mis amigos periodistas que viven en los Estados Unidos de América: Mi compadre don Alberto Cuadra Mejía, poeta insigne, que vive envuelto en la maraña de la ciudad de Miami, en el Estado de la Florida, donde se ha vuelto famoso por la excelencia de su poesía en la Internet, quien en su dolor manifiesto la poesía siguen creciendo. A don Antonio Luna Centeno, residente en Tampa, del mismo Estado de la Florida, donde realiza investigaciones periodísticas y exitosas que salen a la luz en los diarios del Norte. ¡Y claro que sí! A mi otro compadre exiliado como los dos anteriores, me refiero al gran periodista don Juan Maltés Guerra, aquejado de enfermedad desde hace un año, en Miami, luego de recorrer varios Estados de la Unión. Vayan para ellos estas elucubraciones que me produce la lectura sobre don Rubén Darío. (Gustavo Adolfo Montalván Ramírez. 15 de Agosto, Día de la Asunción, 2008.)*

El escritor francés, Julio Gabriel Verne, (nacido en Nantes, ciudad y puerto de Francia, en el departamento de Loire-Atlantique, 1828, – muerto en Amiens, 1905). Fue un maestro de la novela científica, histórica y geográfica, además de gozar del prestigio de ser el fundador o padre de la literatura de ciencia ficción. Para nuestro caso, en esta ocasión contemplemos sus dos novelas de aventuras que tienen como escenario la ciudad de Londres, en principio, cuando era la capital cosmopolita del país más poderoso de la tierra, el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por estimación a las fechas allí tocadas, la novela **Cinco semanas en globo** (1863), se anticipa a la otra novela titulada **La vuelta al mundo en ochenta días** (1873); como vemos, las separan diez años en su diferencia, pero el señor Verne ya había incluido entre ellas, el **Viaje al centro de la Tierra** (1864); **De la Tierra a la Luna** (1865); **Veinte mil leguas de viaje submarino** (1870), y **Alrededor de la Luna** (1870).

Rubén Darío, desde muy temprana edad, a los trece o catorce años para ser más precisos, se inició en las lecturas de las novelas traducidas del francés al español, de Julio Verne, y siguió leyéndolo para el resto de su vida. Por ejemplo, en el ensayo de Rubén titulado “*El pueblo del polo*” (1894), al referirse a Verne le llama “*venerable y pueril*”, comparado a las producciones de ciencia ficción del escritor inglés H. G. Wells, por ser más creíbles sus narraciones ajustadas al conocimiento real de la ciencia en ese tiempo.

Estos calificativos de Darío para el señor Verne lo llenan a uno de entusiasmo, sobre todo cuando uno es joven y sale en busca de curiosidades literarias. Si Darío contempla a Verne de “*venerable*”, es porque cada día lo admiramos mucho más entre las generaciones. Y si es “*pueril*”, es por el hecho que el señor Verne cautiva los corazones jóvenes con sus historias. No debemos interpretar aquí “*pueril*” de que la literatura y el pensamiento de Verne sea aparentemente ingenua e ilusa, pues cada vez más se aumenta la importancia de ser un visionario para su época, además de diseñador o inventor de instrumentos.

No vayamos a creer ingenuo al que vaticinó la confección del submarino, ni quien creyó que algún día el hombre llegaría a la Luna. Allí mismo en su calentura parisina, el señor Verne adelanta en 1863, lo que se produciría ocho años más tarde. El caso es que cuando las fuerzas prusianas sitiaron París, a fines de 1870, la Defensa Nacional puso el mando al estadista fogoso de ideas liberales, León Gambetta (1838 – 1882), quien decidió continuar resistiendo en el resto de Francia, si París cedía. El señor Gambetta, actuando de manera audaz apoyado de sus amigos franceses inventores, huyó de la capital sitiada, ante el asombro de todo el mundo, que de una manera espectacular a bordo de un globo se alejó del lugar de combate, en el primer vehículo aéreo conocido por el hombre en aquel momento, y que el señor Julio Verne había sido el diseñador de aquel invento, siete años antes.

Las obras literarias y de ciencia ficción de Julio Verne fueron traducidas del francés al español (1876, 1877 y 1879), y ya habían sido traducidas del francés al inglés en el siglo XIX, en tiempos en que su autor se había

ganado la admiración mundial como escritor de novelas fantásticas, y en su adelanto a la época del futuro.

Darío se había devorado casi todas las obras de Julio Verne, antes de viajar a Chile, a la altura de 1886. En otras palabras, podemos decir, que Darío estaba al día en la lectura consumidora de libros del prestigiado escritor francés. Nosotros aquí decimos que Darío tomó fuerza y confianza en su lectura, para llevar a cabo todos sus proyectos a través de sus viajes trasatlánticos.

La inspiración y la escritura del poema *Estival* de Rubén Darío, tuvo como partida de nacimiento inmediata en su lectura desarrollada en Managua, en la **Biblioteca Nacional**, cuando devoró las **Obras Completas de Julio Verne**, escritor francés (1828 – 1905)<sup>138</sup>. En segunda instancia, por la historia del doctor David Livingston, quien perdido en las selvas de Africa por varios años, fue encontrado por Henry Morton Stanley.

Veamos la primera versión, de la posible fuente de información que Darío tomó para inspirarse y escribir el poema “*Estival*”, aunque no debemos descartar que el mundo civilizado de mediados del siglo XIX, se mantuvo bien informado de estos dos grandes personajes que conmovieron a la humanidad, y que tuvo participación el Reino Unido de Inglaterra, y el periodismo internacional de esa época.

**Cinco semanas en globo**, es el relato de la hazaña del señor Samuel Fergusson en cruzar en un aeróstato el continente africano, teniendo como objeto completar los conocimientos de Africa, después que otros hombres notables ya habían abierto rutas y caminos importantes, en la cuenca del Zambese y la región de los Grandes Lagos en su interior.

---

<sup>138</sup> Las **Obras Completas de Julio Verne** llegaron a Managua, a finales de 1881, en el contingente de libros enviados por Emilio Castelar, de España al gobierno de Nicaragua, a raíz del viaje del expresidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro a Europa. Las obras literarias de Julio Verne están registradas en la lista inicial de los libros de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, que eran: No. 1216 (Cinco semanas en globo; Veinte mil leguas de viaje submarino; Viaje al centro de la tierra; De la Tierra a la Luna; Alrededor de la Luna; De Glasgow a Charleston; Ciudad flotante; El Canciller). No. 1217 (Historia de los grandes viajes; Descubrimientos del globo; Grandes navegantes del siglo XVIII) 1877.- No. 1218 (La isla misteriosa; País de las pieles; M. Strogoff de Moscou a Irkoutsk; 1876.- 1219. Capitán Hatteras). (Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses; Vuelta al Mundo en ochenta días; Una invernada entre los hielos; Hijos del Capitán Grant). 1876.- No 1220 (Un capitán de 15 años; Héctor Servadac; Quinientos millones de la Princesa; Tribulaciones de un chino en China; Doctor Ox; Descubrimiento prodigioso; Indias negras; Martín Paz). 1877. No. 1221 (Maese Zacarías) 1879.- Ver **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

¿Cuál fue la otra obra de Julio Verne, de la que tomó inspiración el poeta niño, para producir *Estival*? Nosotros respondemos que Darío se basó en la obra titulada **La vuelta al Mundo en ochenta días**, que aparece registrada entre las obras de Julio Verne con el Número 1219, en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**.

A continuación mostremos el poema que estamos aquí tratando, y que pertenece a la sección de “*El año lírico*”, de **Azul...**

### ***ESTIVAL***<sup>139</sup>

I

*La tigre<sup>140</sup> de Bengala<sup>141</sup>  
con su lustrosa piel manchada a trechos,  
está alegre y gentil, está de gala.  
Salta de los repechos  
de un ribazo, al tupido  
carrizal de un bambú; luego a la roca  
que se yergue a la entrada de su gruta.  
Allí lanza un rugido,  
se agita como loca  
y eriza de placer su piel hirsuta.*

*La fiera virgen ama.  
Es el mes del ardor. Parece el suelo  
rescoldo; y en el cielo  
el sol, inmensa llama.  
Por el ramaje obscuro*

---

<sup>139</sup> Fue publicado por primera vez en **La Epoca** de Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1887. Se tituló “*Idilio y Drama*”, que se cambió por “*Estival*” en la edición de 1888. En **Historia de mis libros**, Darío anota para en “*Estival... quise realizar un trozo de fuerza. Algún escaso lector de tierras calientes ha querido dar a entender que –¡tratándose de tigres!- mi trabajo podría ser, si no hurto, traducción de Leconte de Lisle. Cualquiera puede desechar la inepta insinuación con recorrer toda la obra del poeta de Poemes barbares*”. Al respecto, Ricardo Llopesa nos dice que “*Darío tenía razón, pues la fuente de su poema es el titulado: “La epopeya del León”, de Víctor Hugo, que figura en el libro L’Art d’être gran-pere, poema XIII, pero en la versión que hizo al castellano A. Valdivia (Poemas de Víctor Hugo, 1883, pp. 5 – 25).* Observa además Llopesa que el poema de Hugo está dividido en cuatro secciones, y el de Darío en tres, con números romanos, relacionados ambos en temática y léxico. Rubén Darío, (2008, 230).

<sup>140</sup> Hembra del tigre de Bengala. Féridos que tienen su *habitat* en Asia. El tigre luce su pelaje leonado con rayas negras transversales, que es llamado también en América, como jaguar.

<sup>141</sup> Bengala, que colinda con Bangla-Desh, era una de las principales regiones o estados de Bengala Occidental, en dirección noreste de la India inglesa, en los tiempos del siglo XIX, a orillas del Golfo de Bengala en el Océano Índico, durante el siglo XIX, en la que habitaban animales salvajes en sus selvas profundas, en tiempos en que la gran península de Oriente era gobernada por el Reino Unido.

*salta huyendo el kanguro.  
El boa se infla, duerme, se calienta  
a la tórrida lumbre;  
el pájaro se sienta  
a reposar sobre la verde cumbre.*

*Siéntense vahos de horno:  
y la selva india<sup>142</sup>  
en alas del bochorno,  
lanza, bajo el sereno  
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana  
respira a pulmón lleno,  
y al verse hermosa, altiva, soberana,  
le late el corazón, se le hincha el seno.*

*Contempla su gran zarpa, en ella la uña  
de marfil; luego toca,  
el filo de una roca,  
y prueba y lo rasguña.  
Mírase luego el flanco  
que azota con el rabo puntiagudo  
de color negro y blanco,  
y móvil y felpudo;  
luego el vientre. En seguida  
abre las anchas fauces, altanera  
como reina que exige vasallaje;  
después husmea, busca, va. La fiera  
exhala algo a manera  
de un suspiro salvaje.  
Un rugido callado  
escuchó. Con presteza  
volvió la vista de uno a otro lado.  
Y chispeó su ojo verde y dilatado  
cuando miró de un tigre la cabeza*

---

<sup>142</sup> Tanto en **La Epoca** como en la edición de 1888, con **Azul...**, traía en el verso 22 el vocablo “africana”, que luego se rectificó por “indiana”. El prologuista Eduardo de la Barra, dijo en esa ocasión: “Quisiéramos que la escena pasara en la India, cuna de tigres bengaleses... y no en la selva africana, elegida por error”... en la edición de Guatemala (1890), el autor decía en Nota VI: “Está atendido lo indicado por el prologuista, en esta segunda edición de Azul...” (ver Nota de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**. Tomo II, pp. 1176). Pero no cambió Darío la palabra “canguro” en el verso 16, que pidió el mismo prologuista, puesto que era error mencionar este animal en la India, o en Africa, porque solamente se da en Australia.

*surgir sobre la cima de un collado.  
El tigre se acercaba.*

*Era muy bello.  
Gigantesca la talla, el pelo fino,  
apretado el ijar, robusto el cuello,  
era un don Juan felino  
en el bosque. Anda a trancos  
callados; ve a la tigre inquieta, sola,  
y le muestra los blancos  
dientes; y luego arbola  
con donaire la cola.  
Al caminar se vía  
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.  
Se miraban los músculos hinchados  
debajo de la piel. Y se diría  
ser aquella alimaña  
un rudo gladiador de la montaña.  
Los pelos erizados  
del labio relamía. Cuando andaba,  
con su peso chafaba  
la yerba verde y muelle,  
y el ruido de su aliento semejaba  
el resollar de un fuelle.  
Él es, él es el rey. Cetro de oro  
no, sino la ancha garra,  
que se hinca recia en el testuz del toro  
y las carnes desgarra.  
La negra águila enorme, de pupilas  
de fuego y corvo pico relumbrante,  
tiene a Aquilón<sup>143</sup>: las hondas y tranquilas  
aguas, el gran caimán; el elefante,  
la cañada y la estepa;  
la víbora, los juncos por do trepa;  
y su caliente nido,  
del árbol suspendido,  
el ave dulce y tierna  
que ama la primer luz.  
Él la caverna.*

*No envidia al león la crin, ni al potro rudo*

---

<sup>143</sup> Simboliza en la mitología latina el viento del Norte.

*el casco, ni al membrudo  
hipopótamo el lomo corpulento,  
quien bajo los ramajes del copudo  
baobab<sup>144</sup>, ruge al viento.*

*Así va él orgulloso, llega, halaga;  
corresponde la tigre que le espera,  
y con caricias las caricias paga  
en su salvaje ardor, la carnícera.*

*Después, el misterioso  
tacto, las impulsivas  
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;  
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso  
bajo las vastas selvas primitivas.  
No el de las musas de las blandas horas  
suaves, expresivas,  
en las rientes auroras  
y las azules noches pensativas;  
sino el que todo enciende, anima, exalta,  
polen, savia, calor, nervio, corteza,  
y en torrentes de vida brota y salta  
del seno de la gran Naturaleza.*

## II

*El príncipe de Gales<sup>145</sup> va de caza  
por bosques y por cerros,  
con su gran servidumbre y con sus perros  
de la más fina raza.*

*Acallando el tropel de los vasallos,  
deteniendo traíllas y caballos,  
con la mirada inquieta,  
contempla a los dos tigres, de la gruta  
a la entrada. Requiere la escopeta,  
y avanza, y no se inmuta.*

*Las fieras se acarician. No han oído  
tropel de cazadores.*

---

<sup>144</sup> Gigantesco árbol de África, cuyo diámetro entre sus ramas alcanza los treinta metros.

<sup>145</sup> El príncipe de Gales, título nobiliario que se daba al primogénito del monarca inglés, heredero de la corona desde Eduardo I, (1301). En “Estival” el poeta pinta al príncipe de Gales, como un símbolo de la fuerza intrusa que destruye en este caso la fauna de la Naturaleza.

*A esos terribles seres,  
embriagados de amores,  
con cadenas de flores  
se les hubiera uncido  
a la nevada concha de Citeres<sup>146</sup>  
o al carro de Cupido.*

*El príncipe atrevido,  
adelanta, se acerca, ya se para;  
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;  
ya del arma el estruendo  
por el espeso bosque ha resonado.  
El tigre sale huyendo,  
y la hembra queda, el vientre desgarrado.  
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,  
chorreando sangre por la herida abierta,  
con ojo dolorido  
miró a aquel cazador, lanzó un gemido  
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

### III

*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño  
a los rayos ardientes  
del sol, en su cubil después dormía.*

*Entonces tuvo un sueño:  
que enterraba las garras y los dientes  
en vientres sonrosados  
y pechos de mujer; y que engullía  
por postres delicados  
de comidas y cenas,  
como tigre goloso entre golosos,  
unas cuantas docenas  
de niños tiernos, rubios y sabrosos.*

Rubén Darío

(1887.)

**Comentario:** Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto

---

<sup>146</sup> Que es la misma isla griega Citera, situada entre el Peloponeso y Creta, lugar donde llegó Afrodita tras su nacimiento de la espuma del mar.

podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

El poema *Estival* fue uno de los más trascendentales que produjo el joven Rubén Darío a la edad de veinte años, en su época azul, el cual fue asimismo globalizado desde un inicio, gracias a la fina observación que hiciera el crítico chileno Eduardo de la Barra, cuando dijo que sería más dichoso que “*Estival*” hubiese situado su escenario maravilloso en la India, y no en Africa porque los tigres son aquí “*bengaleses*”, que precisamente fueron términos empleados por el poeta-autor dejando al lector un poco confundido en el asunto geográfico, punto muy importante que el distinguido descubridor de la trascendencia de **Azul...**, el español Juan Valera no hizo eco de la crítica de Eduardo de la Barra, en 1888, pero que Darío satisface y cambia el término de “*africana*” por “*indiana*”, lo cual da la razón el autor a su primer prologuista de **Azul...**, cuando rectifica dicho poema en la Segunda edición guatemalteca, en 1890.

Pero el poema en referencia se globaliza aún más, por cuanto Darío introduce en uno de sus versos al canguro, a lo que también Eduardo de la Barra lo rechaza porque es una especie animal que no se da en Africa, sino que en el continente de Australia; sin embargo, Darío se abstuvo de cambiar este término dejándolo en su misma composición original, admitiendo con ello el poeta panteísta, la idea que el Príncipe de Gales bien podía irse de cacería a las posesiones británicas en Africa o en la India, y que en cualquiera de los escenarios encontraría el idilio afortunado del aparejamiento del tigre con la tigre.

No sería vano recordar aquí el pasaje que hay en la novela de Jorge Isaacs que tanto influyera en Rubén Darío, y que debió dejárselo grabado en su memoria, de aquella escena que se refiere en el Capítulo XL de la novela **María**, donde se introduce una ligera historia de los cantares y leyendas, y batallas de la tribu de los *Achantis*, nación poderosa del Africa Occidental..., luchando contra el ejército inglés.

Con estas imágenes Darío nos deja la reflexión que produce el escenario faunesco de lo que sucede en lo más profundo e íntimo de la selva, que era un producto cultural y de la imaginación poética, derivado de Cinco semanas en globo, y de **La vuelta al mundo en ochenta días**, a lo que debemos agregar la experiencia y la sensación publicitaria que se propagó en aquellos días, cuando los periódicos contaban las aventuras del periodista Stanley buscando al perdido doctor Livingstone en el corazón del Africa. De allí que nosotros sostengamos ahora que *Estival* era un reflejo cultural de 1890, y que Darío lo hace encantador.

Dice al respecto Guillermo Díaz Plaja varias observaciones importantes sobre *Estival*: Primero, que es una visión multiforme y obsesionante de la Naturaleza. Musicalmente tiene matices de poema wagneriano, y que pictóricamente posee descripciones restallantes, que el crítico Isaac Goldberg, en su **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, le descubre la *dramatización poética de un sentimiento fraternal por las criaturas de la Naturaleza, y un sentido del hombre brutal, en donde el hombre impone al bruto*. Pero que Díaz Plaja, advierte por su parte el sentimiento del erotismo: *Nada más difícil –ni más logrado– que la concepción de esta visión poemática, insólita en nuestra poesía*.

Tomemos en cuenta lo que nos dice en sus glosas bibliopoemáticas, Ernesto Mejía Sánchez, sobre el caso de *Estival*: Fue titulada primeramente como “*Idilio y drama*”; retitulada luego como *Estival* (15 de marzo de 1887.) y que fuera escrita en Valparaíso y publicada en **La Epoca**. Darío cambió de título para que tuviera una correspondencia en el orden del “*Año lírico*”, pero no cambió de texto lo que ya había sido inspirado antes de llegar a Chile, todo lo cual no abordan Mejía Sánchez, ni Fidel Coloma.

Darío aprendió de Julio Verne a relacionarse y cultivarse en los periódicos de su época. “*Los periódicos son como los relojes: adelantan con sus anuncios*” –escribió Verne. Darío observó y gustó de la lectura de **La vuelta al Mundo en ochenta días**, en que se habla con deleite lo que produce la lectura de periódicos como el **Times, Morning-Chronicle, Standard, Evening-Star, Illustrated London News, Daily-Telegraph**, y que en el transcurso de esa novela Julio Verne hace mención de “*otros veinte periódicos más*”, de los aquí nombrados y que eran los de mayor circulación en los años setenta, en el Reino Unido.

Relata en la novela el señor Verne, las peripecias que tuvo el personaje Phileas Fogg, en su apuesta con sus amigos de su misma clase social, con los que jugaba al “*Whist*” (juego de naipes) en el *Reform-Club* de Londres, para cumplir con su promesa de dar “*la vuelta al mundo en ochenta días*”, viajando en tren y barcos de vapor, y aún más, a caballo.

La “*promesa*” era en base a una “*apuesta*”, del señor Phileas Fogg, no con el ánimo de ganar dinero o beneficio, sino en la manera de cumplir una hazaña en el sentido de demostrar que el mundo se había achicado, porque las distancias se habían acortado en base a los nuevos medios de transportación o locomoción.

El señor Phileas Fogg, acompañado de su empleado y asistente “*Picaporte*”, partieron de Londres a las ocho horas cuarenta y cinco

minutos de la noche del miércoles 2 de octubre de 1872, cuando resonó un pitazo y el tren se puso en marcha...ambos estarían de regreso a las ocho cuarenta y cinco minutos de la noche del 21 de diciembre del mismo año. Verne pone énfasis en la cultura de un país que trabaja y se comporta con respeto y disciplina en base a la puntualidad.

Pero la relación de la novela **La vuelta al Mundo en ochenta días**, con el poema incluido en la sección del “*Año lírico*” de **Azul...**, titulado “*Estival*”, nace de los pasajes de la novela en referencia, cuando su autor revela que en la India, había mucho que admirar...: Las maravillas de Bombay... de los pueblos y sectas que siguen las doctrinas de Zoroastro... de la ornamentación brahmánica y donde los animales son sagrados... de las planicies con lozanas palmeras y selvas de la región de los Ghatos Occidentales en la Sierra báltica,...

En las curiosidades de las Indias, se cuentan mezquitas, templos que promueven diferentes doctrinas religiosas, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas, comidas exóticas,... allá “...se perdían en lontananza, aquellas espesuras salvajes donde se cobijan serpientes y tigres... selvas hendidas por el brazado del camino y frecuentadas todavía por elefantes...”

Narra el señor Julio Verne que “*Desde 1756, época en que se fundó el primer establecimiento inglés, en el sitio ocupado hoy por la ciudad de Madrás, hasta en el que estalló la gran insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fue omnipotente...y se fue anexionando diversas provincias adquiriéndolas de los rajaes...*”

Pero entre algunos rajaes del interior se mantenían indómitos y feroces por la defensa de independencia de la India, y seguían siendo pueblos absolutos. Por su parte, el dominio del Reino Unido en esta parte del globo, se hacía representar por un gobernador general, empleados civiles y militares, que dependían directamente de la Corona inglesa.

Debido a ello, el oleaje de transferencia cultural de Inglaterra a la India se incrementaba en viajes por barco, atravesando enormes distancias, y trayendo entre sus pasajeros: tenientes, brigadiers, generales, religiosos, recaudadores de impuestos. Los detalles del itinerario era de Londres a Suez, de aquí al Mar Rojo, para luego bajar a tierra en Steamer-Point, donde se tomaba combustible; luego navegar hacia Aden y avanzar aguas en el mar Indico, antes de llegar a Bombay...

En fin, Darío se imagina al heredero de la Corona inglesa, el Príncipe de Gales, pasando sus vacaciones en cacería de animales de todo tipo, entre menores y grandes, y entre éstos, los tigres...He aquí el matiz verdadero de su inspiración...La vida fácil al servicio contra la Naturaleza.

Coloma menciona en su estudio de **Azul...**, la teoría de Cecil C. Word, en “*Estival*”, donde encuentra que el príncipe de Gales simboliza “*cualquier obstáculo, cualquier elemento intruso que destruye, en la vida del poeta, las posibilidades de una situación idílica, tan necesaria para su creación artística*”. Coloma (1988, 55).

De allí que en el fondo del asunto, el poeta centroamericano se refugia en el arte donde se considera protegido y fuerte, frente a la realidad social en que el intelectual transita desprovisto de recursos económicos que lo respalden, y que de manera consciente el artista muestra sus debilidades y su propio miedo, tal como lo señala Eleazar Huerta en “*Perfiles de Rubén Darío*” (1968), citado por Fidel Coloma en su **Estudio de Introducción de Azul...**

De la misma manera, Darío resintió el mundo social de Chile al enfrentar obstáculos que dificultaban aquel ambiente propicio para sus anhelados ideales juveniles. La triste realidad por la que experimentó Darío en sus veinte y uno años, se manifiesta en la proyección de poemas y cuentos. De toda esta circunstancia adversa Fidel Coloma dirá que esto provoca en el ser de Darío, la inconformidad y la manifestación de rebeldía.

La causa de rebeldía se origina contra la disposición de un mal destino. El hombre encuentra en su propio yo una lucha desigual, pues es víctima del reino interior “*conciencia versus instinto*”; mientras que en el mundo exterior observa que el equilibrio armónico entre la sociedad y el hombre se rompe; lo mismo sucede entre el “*hombre versus Naturaleza*”; la sociedad representada por la ciudad urbana, avanza de manera exterminadora con el bosque y la fauna, lo cual provoca la “*muerte del idilio*”.

## **PERIODISTA Y EXPLORADOR HENRY MORTON STANLEY (1841-1904)**

La otra fuente de inspiración que motivó el poema de *Estival*, de Darío, fue la lectura de la apasionante vida del periodista Henry Morton Stanley<sup>147</sup>, en

---

<sup>147</sup> Las memorias de Henry Morton Stanley, también fueron registradas en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, en 1882, con los títulos y números de registro 775: A travers de

la búsqueda del perdido irlandés David Livingstone, en África. Hay muchos elementos de juicio y de circunstancias adversas que tuvo desde su nacimiento, el periodista Stanley, que en la vida de Darío calan y se identifican.

Cuando Eduardo de la Barra, solicitó en su “*Prólogo*” de **Azul...**, cambiar el lugar de protagonismo de África por la India, o sea, cambiar el vocablo “*africana*” por “*indiana*”, que Darío se resolvió por ésta última expresión artística en 1890, el autor de **Azul...**, sabía que las causas históricas y geográficas eran propicias para determinar el mismo *Estival*, y que cambiando el término de “*africana*” por “*indiana*”, no dañaban el fondo de inspiración ni la rima...

Veamos otro ángulo: Cuando Darío está publicando en Guatemala su diario **El Correo de la Tarde**, a fin de año de 1890. En la edición del número 20 del 2 de Enero de 1891, viene un “*Editorial*” que, aunque no sale firmado por Darío, él es el responsable del asunto. Tal aseveración la hacemos nosotros, en vista que el autor de **Darío en Guatemala**, doctor Alejandro Montiel Argüello, no la hace en esta página, dejándolo manifiesto en el aire, pero de lo cual debería suponerse que en la mente de los lectores, debería adivinarse.

El editorial trae como título: “*1891*”, y en el mismo, se aprecia el dominio que tiene Darío en los recursos de los géneros periodísticos. Por ejemplo, en el presente editorial, el autor explica lo de un año “*vetusto*” que era el año de 1890, del cual hace un recuento de los eventos o sucesos más relevantes que impactaron en la humanidad en ese año.

Entre las cosas importantes más destacadas del año 1890, Darío aprecia en sus perspectivas históricas, la cita siguiente: “...Stanley, el inquebrantable explorador del Africa, realiza maravillas y expone ante las miradas ávidas de la ciencia tesoros de inagotables riquezas, ignorados hasta entonces... ”<sup>148</sup>

Este pasaje biográfico de Darío demuestra dos cosas; primero: Cómo lee con manifiesta voracidad los periódicos de su época. Segundo: Cómo

---

continent mysterieux (1879); No. 776: **Comment j'ai retrouvé Livingstone** (1880); y No. 777: **Au coeur de l'Afrique** (1875). También las obras de Livingstone: No. 781, **Dernier Journal** (1876); No. 782, **Explorations de l'Afrique Australe...** (1881) de donde presumiblemente de aquí vino el error de Darío de mencionar el animal “canguro”, al leer el **África austral**; No. 783, **Explorations du Zambéze** (1881). Ver páginas 93 y 94 de **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

<sup>148</sup> Cita mencionada en el libro **Rubén Darío en Guatemala**, de Alejandro Montiel Argüello, (p. 144).

relaciona Darío las ideas y las impresiones personales, para plasmarlo todo en sus versos.

Continuemos:

Stanley nace en Gales, Inglaterra, con el nombre de John Rowlands, de padres casi desconocidos, -dice en su reseña biográfica, Francisco Morales Padrón- en la obra compendio de hombres ilustres **Forjadores del Mundo Contemporáneo**. Fue un hombre de vida extraña y aventurera, que habitaba en su interior muchos resentimientos sociales y a la vez mostraba asimismo, en su soledad, el vacío del cariño de sus padres más su lucha contra la maldad humana, tenía lacerado su corazón porque la dura vida le había golpeado hasta la desesperación.

Stanley se confiesa en sus memorias como un hijo ilegítimo, que con “*deshonroso nacimiento*”, crece al desamparo sin saber del cariño de sus padres. Su triste infancia fue guiada por una autodisciplina férrea, y sufre el mal trato de un centro correccional a cargo de un exminero tan bruto, que una ocasión mató de una paliza a uno de los chicos. A los doce años, Rowlands comprende que para un muchacho de esa edad “*una madre es imprescindiblemente necesario*”.

A los diecinueve años de edad, adquiere el nombre de Henry Morton Stanley, a través de un rico comerciante de café llamado Henry Stanley, quien le protege y le da nombre a la orilla del río Mississippi, en Missouri.

Luego rodará fortuna pasando entretenimiento por los muelles de Liverpool, puerto de Gran Bretaña, en el oeste de Inglaterra, en Lancashire, donde curioseaba aquellos veleros que cargaban y descargaban hombres y mercancías procedentes de todas partes de la tierra... (año 1860). Rowlands soñaba con abordar algún día uno de esos barcos para huir de aquella triste realidad, pues “*...estaba cansado del trato sádico que le daban en la carnicería...de vivir como un perro sin dueño*”.

Desde el año 1849, el pastor protestante, Dr. David Livingstone había viajado al África en busca del nacimiento del río Nilo, y había sido apoyado por la *London Missionary Society*. Ahora Stanley se encuentra en París, en 1870 visitando el Grand Hotel, donde está de huésped el famoso director general del **New York Herald**, Mr. James Gordon Bennet. Este era un magnate neoyorkino que manejaba bien aquel negocio del periodismo moderno, desde 1835.

Bennet sabía que Livingstone exploraba el Zambeze, el Rouma, el lago Moer, el río Lualaba, el lago Tanganika... y propone a Stanley la búsqueda de aquel noble investigador calificado como el mejor hijo de Escocia. En Europa nadie sabía el paradero de Livingstone de quien ya se suponía muerto a manos de los salvajes guerreros africanos. Encontrarlo vivo sería la tarea y el éxito de Stanley, sirviendo sus mejores relatos que exigía el periodismo sensacional, mientras Bennet facilitaba las mejores condiciones económicas para esa empresa.

Pero antes de llegar al África, Henry Morton Stanley pasará dieciocho meses viajando por el Canal de Suez que se estaba inaugurando; luego visitará Jerusalén y Constantinopla, siguiendo sus funciones de corresponsal de guerra en los campos de batalla de Crimea, y pasar después a la India, atravesando el Cáucaso, Bagdad y el río Eufrates, y desembarcando en Zanzíbar, África, el 26 de enero de 1871, donde al no tener noticias de su jefe Bennet, se presenta al consulado británico donde le proporcionan la cantidad de dinero que sea posible para ir en busca de Livingstone que sigue en el misterio.

Hacia 1870 se crea la leyenda de Bula Matari "*el que rompe las piedras*", debido a que los lectores de sus extraordinarios e increíbles relatos de aventuras en África, le apodaron "*el quebra piedras*", porque las rompe y azota las espaldas de los negros cargadores, con un látigo de piel de hipopótamo que desgarra el aire con un silbido terrorífico.

Lleno de todas las cualidades de un hombre sin reservas para decirle un ¡no! a lo imposible, él emprende su expedición con escoltas de experiencia hacia la región del Udjidji, atravesando espesas selvas vírgenes, sorteando lugares difíciles, entre tribus flecheras, y pigmeos malignos, y todo el mundo supersticioso, hasta el lugar crucial por donde desfilaban caravanas y donde se suponía el paradero del blanco explorador que andaba en busca de los misterios de ríos, sus orígenes y desaguaderos. Livingstone creía firmemente que el río Lualaba era el Congo, y esa idea tuvo luego sus positivos resultados.

Después de mucha búsqueda, Stanley siguiendo los indicios de unos mercaderes que le informan acerca de un viejo blanco, enfermo, con pelo blanco en la cara, se lo llevan a mostrar tendido en una litera a orillas del lago Tanganika. Livingstone lucía una gorra de galón dorado, chaqueta corta roja y de pantalones ordinarios. Stanley habituado al mundo civilizado vestía todo de blanco, como el algodón egipcio con salacot. El paisaje de aquellos alrededores era acogedor; al fondo se veían enormes montañas azuladas que solamente pudieron ser bien descritas y

contempladas por otro ilustre explorador de **Las verdes colinas del Kilimanjaro**, Ernesto Hemingway, cuando andaba a caza de kudús.

Había una aldea a orillas del lago bordeado de palmeras. Un grupo de árabes y negros estaban de expectantes. Stanley se le aproxima viendo los ojos de Livingstone, y le pregunta suavemente ¿Es usted el Doctor Livingstone, supongo? El viejo que era mayor en 28 años, le contesta: "Sí, yo soy". Después de las muchas explicaciones sobre su búsqueda y las demandas de sus noticias por sus exploraciones en África, y quedando debidamente identificados ambos protagonistas, se hicieron muy amigos hasta el extremo de intimar acerca de las religiones, pero no hizo ceder Stanley a Livingstone de volver a casa. El primero le hizo entrega de dos kilómetros y medio de tela, 16 sacos de cuentas de vidrios y 150 kilos de alambre de latón para que continuara sus investigaciones.

Este encuentro no fue celebrado a toda pompa en Europa porque dudaron del suceso y de las cartas enviadas por Livingstone a sus familiares. Pero el encuentro de ambos sirvió para explorar la parte norte del Tanganika, comprobando que el río Rusini no es un desagüe sino un afluente. Livingstone, estimulado por la visita de Stanley se alienta a descubrir las fuentes del río Nilo... entonces Stanley regresa solo a la costa de Zanzíbar, y después contar a su regreso a Londres How found Livingstone, 1872, con reportajes para el **New York Herald** y **The Daily Telegraph**, de Londres.

Hay un asunto interesante en el trasfondo de esta experiencia. El escritor Francisco Morales Padrón afirma en un pasaje: "*Leyendo el relato del propio Stanley, el lector llega a preguntarse más de una vez ¿Qué fuerza interna movilizó a este hombre que pudo llegar tras su objetivo hasta el propio corazón del África?*"

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Livingstone era un famoso misionero que logró convertir a muchas tribus guerreras africanas, que el mismo Stanley lanzaba al viento su mensaje de "mendeleh-mendeleh-mendeleh-mendeleh", y que incluso a grupos de antropófagos que contestaban con el eco pidiendo en retumbos la necesidad de aquella hambre de carne humana, con el "bo-bo-bo-bo..." ("carne - carne - carne- carne").

Stanley recogía sus fuerzas a través de la fe religiosa en Cristo, leyendo desde la infancia la sagrada **Biblia**. Dijo una vez: "*Me sería imposible hacer luz sobre mí si callase mis sentimientos religiosos; si así lo hiciera, faltaría la verdadera clave de mis acciones*".

(Fin)

## **AUTUMNAL**

Eros, Vita, Lumen

*En las pálidas tardes  
yerran nubes tranquilas  
en el azul; en las ardientes manos  
se posan las cabezas pensativas.*

*¡Ah los suspiros! ¡Ah los dulces sueños!  
¡Ah las tristezas íntimas!  
¡Ah el polvo de oro que en el aire flota,  
tras cuyas ondas trémulas se miran  
los ojos tiernos y húmedos,  
las bocas inundadas de sonrisas,  
las crespas cabelleras  
y los dedos de rosa que acarician!*

*En las pálidas tardes  
me cuenta un hada amiga  
las historias secretas  
llenas de poesía;  
lo que cantan los pájaros,  
lo que llevan las brisas,  
lo que vaga en las nieblas,  
lo que sueñan las niñas.*

*Una vez sentí el ansia  
de una sed infinita.  
Dije al hada amorosa:  
—Quiero en el alma mía  
tener la aspiración honda, profunda,  
inmensa: luz, calor, aroma, vida.  
Ella me dijo: —¡Ven!— con el acento  
con que hablaría un arpa. En él había  
un divino aroma de esperanza.  
¡Oh sed del ideal!*

*Sobre la cima  
de un monte, a medianoche,  
me mostró las estrellas encendidas.  
Era un jardín de oro*

*con pétales de llama que titilan.*

*Exclamé: —Más...*

*La aurora*

*vino después. La aurora sonreía,  
con la luz en la frente,  
como la joven tímida  
que abre la reja, y la sorprenden luego  
ciertas curiosas, mágicas pupilas.*

*Y dije: —Más... — Sonriendo  
la celeste hada amiga  
prorrumpió: —¡Y bien! ¡Las flores!*

*Y las flores  
estaban frescas, lindas,  
empapadas de olor: la rosa virgen,  
la blanca margarita,  
la azucena gentil y las volútiles  
que cuelgan de la rama estremecida.  
Y dije: —Más...*

*El viento*

*arrastraba rumores, ecos, risas,  
murmurlos misteriosos, aleteos,  
músicas nunca oídas.*

*El hada entonces me llevó hasta el velo  
que nos cubre las ansias infinitas,  
la inspiración profunda  
y el alma de las liras.*

*Y los rasgó. Allí todo era aurora.  
En el fondo se vía  
un bello rostro de mujer.*

*¡Oh; nunca,*

*Piérides, diréis las sacras dichas  
que en el alma sintiera!  
Con su vaga sonrisa:  
—¿Más?... —dijo el hada.*

*Y yo tenía entonces  
clavadas las pupilas  
en el azul; y en mis ardientes manos  
se posó mi cabeza pensativa...*

## **INVERNAL**

*Noche. Este viento vagabundo lleva  
las alas entumidas  
y heladas. El gran Andes  
yergue al inmenso azul su blanca cima.  
La nieve cae en copos,  
sus rosas transparentes cristaliza;  
en la ciudad, los delicados hombros  
y gargantas se abrigan;  
ruedan y van los coches,  
suenan alegres pianos, el gas brilla;  
y si no hay un fogón que le caliente,  
el que es pobre tiritá.*

*Yo estoy con mis radiantes ilusiones  
y mis nostalgias íntimas,  
junto a la chimenea  
bien harta de tizones que crepitán.  
Y me pongo a pensar: ¡Oh! ¡Si estuviese  
ella, la de mis ansias infinitas,  
la de mis sueños locos  
y mis azules noches pensativas!  
¿Cómo? Mirad:*

*De la apacible estancia  
en la extensión tranquila  
vertería la lámpara reflejos  
de luces opalinas.  
Dentro, el amor que abrasa;  
fuera, la noche fría;  
el golpe de la lluvia en los cristales,  
y el vendedor que grita  
su monótona y triste melopea  
a las glaciales brisas.  
Dentro, la ronda de mis mil delirios,  
las canciones de notas cristalinas,  
unas manos que toquen mis cabellos,  
un aliento que roce mis mejillas,  
un perfume de amor, mil conmociones,  
mil ardientes caricias;  
ella y yo: los dos juntos, los dos solos;  
la amada y el amado, ¡oh Poesía!  
los besos de sus labios,*

*la música triunfante de mis rimas,  
y en la negra y cercana chimenea  
el tuero brillador que estalla en chispas.*

*¡Oh! ¡Bien haya el brasero  
lleno de pedrería!  
Topacios y carbunclos ,  
rubíes y amatistas  
en la ancha copa etrusca  
repleta de ceniza.  
Los lechos abrigados,  
las almohadas mullidas,  
las pieles de Astrakán, los besos cálidos  
que dan las bocas húmedas y tibias.  
¡Oh, viejo Invierno, salve!  
puesto que traes con las nieves frígidas  
el amor embriagante  
y el vino del placer en tu mochila.*

*Sí, estaría a mi lado,  
dándome sus sonrisas,  
ella, la que hace falta a mis estrofas,  
esa que mi cerebro se imagina;  
la que, si estoy en sueños,  
se acerca y me visita;  
ella que, hermosa, tiene  
una carne ideal, grandes pupilas,  
algo del mármol, blanca luz de estrella;  
nerviosa, sensitiva,  
muestra el cuello gentil y delicado  
de las Hebes antiguas;  
bellos gestos de diosa,  
tersos brazos de ninfa,  
lustrosa cabellera  
en la nuca encrespada y recogida  
y ojeras que denuncian  
ansias profundas y pasiones vivas.  
¡Ah, por verla encarnada,  
por gozar sus caricias,  
por sentir en mis labios  
los besos de su amor, diera la vida!  
Entre tanto hace frío.  
Yo contemplo las llamas que se agitan,*

*cantando alegres con sus lenguas de oro,  
móviles, caprichosas e intranquilas,  
en la negra y cercana chimenea  
do el tuero brillador estalla en chispas.*

*Luego pienso en el coro  
de las alegres liras.  
En la copa labrada, el vino negro,  
la copa hirviente en cuyos bordes brillan  
con iris temblorosos y cambiantes  
como un collar de prismas;  
el vino negro que la sangre enciende,  
y pone el corazón con alegría,  
y hace escribir a los poetas locos  
sonetos áureos y flamantes silvas.  
El Invierno es beodo.  
Cuando soplan sus brisas,  
brotan las viejas cubas  
la sangre de las viñas.  
Sí, yo pintara su cabeza cana  
con corona de pámpanos guarnida.  
El Invierno es galeoto,  
porque en las noches frías  
Paolo besa a Francesca  
en la boca encendida,  
mientras su sangre como fuego corre  
y el corazón ardiendo le palpita.  
—¡Oh crudo Invierno, salve!  
puesto que traes con las nieves frígidas  
el amor embriagante  
y el vino del placer en tu mochila.*

*Ardor adolescente,  
miradas y caricias;  
cómo estaría trémula en mis brazos  
la dulce amada mía,  
dándome con sus ojos luz sagrada,  
con su aroma de flor, savia divina.  
En la alcoba la lámpara  
derramando sus luces opalinas;  
oyéndose tan sólo  
suspiros, ecos, risas;  
el ruido de los besos;*

*la música triunfante de mis rimas,  
y en la negra y cercana chimenea  
el tuero brillador que estalla en chispas.  
Dentro, el amor que abrasa;  
fuera, la noche fría.*

Rubén Darío

(1887.)

**Comentario:** El aporte de Darío en “*Invernal*” es fundamental, donde muestra el contraste de un ambiente urbano en una noche de invierno. El artista se presenta solo en su habitación junto al fuego de la chimenea. El artista crea con su imaginación un mundo fantástico para vencer la soledad en su cuarto, mientras la vida pasa afuera, en la calle y la ciudad. Todo ello transcurre en un ensueño, pues el poema es expresión de deseos insatisfechos, de una nostalgia llena de aspiraciones e ideales.<sup>149</sup>

Y cuando Darío elogia “*la música triunfante de mis rimas...*” él se está refiriendo a toda su poesía anterior al 3 de junio de 1887, fecha en que publica “*Invernal*”, en **La Epoca**, de Santiago, donde repite este verso dos veces.

Todavía Darío no había preparado sus rimas en “*Otoñales*”, pues la convocatoria al concurso de imitaciones a las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, para el Certamen Varela, acto que se hizo hasta el 28 de junio de 1887, en Santiago, mientras tanto permanecía refugiado por el cólera en el Puerto de Valparaíso, desde fines del mes de enero hasta el 18 de agosto, cuando deja vacante su puesto de contador en la Aduana, a la altura de tres meses de labor.

En los primeros días de septiembre ya se traslada nuevamente a la ciudad de Santiago, “*pues debe estar presente en la ceremonia de entrega de los premios del Certamen, a la cual, por último, no asiste, aunque ya estaba en Santiago.*” Fidel Coloma (1988, 150).

## **PENSAMIENTO DE OTOÑO**

De Armand Silvestre

*Huye el año a su término*

---

<sup>149</sup> Fidel Coloma. **Introducción al estudio de Azul...** “*El paisaje urbano en Invernal*”. 1988, (pp. 163 – 167).

*como arroyo que pasa,  
llevando del Poniente  
luz fugitiva y pálida.*

*Y así como el del pájaro  
que triste tiende el ala,  
el vuelo del recuerdo  
que al espacio se lanza,*

*languidece en lo inmenso  
del azul por do vaga.  
Huye el año a su término  
como arroyo que pasa.*

*Un algo de alma aún yerra  
por los cálices muertos,  
de las tardes volúbilis  
y los rosales trémulos.*

*Y de luces lejanas,  
al hondo firmamento,  
en alas del perfume  
aún se remonta un sueño.*

*Un algo de alma aún yerra  
por los cálices muertos.*

*Canción de despedida  
fingen las fuentes tórridas.  
Si te place, amor mío,  
volvamos a la ruta*

*Que allá en la primavera  
ambos, las manos juntas,  
seguimos, embriagados  
de amor y de ternura,*

*Por los gratos senderos  
do sus ramas columpian,  
olientes avenidas  
que las flores perfuman.*

*Canción de despedida*

*fingen las fuentes tûrbidas.*

*Un cántico de amores  
brota mi pecho ardiente,  
que eterno abril fecundo  
de juventud florece.*

*¡Que mueran, en buena hora,  
los bellos días! Llegue  
otra vez el invierno;  
renazca áspero y fuerte.*

*Del viento entre el quejido  
cual mágico himno alegre,  
un cántico de amores  
brota mi pecho ardiente.*

*Un cántico de amores  
a tu sacra beldad,  
¡mujer, eterno estío,  
primavera inmortal!*

*Hermana del ígneo astro  
que por la inmensidad  
en toda estación, vierte  
fecundo, sin cesar,*

*de su luz esplendente  
el dorado raudal,  
un cántico de amores  
a tu sacra beldad,*

*¡mujer, eterno estío,  
primavera inmortal!*

Rubén Darío

## **SONETOS AUREOS**

### **CAUPOLICÁN**

*A Enrique Hernández Miyares*

*Es algo formidable que vio la vieja raza:  
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón  
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza  
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.*

*Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,  
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,  
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,  
desjarretar un toro, o estrangular un león.*

*Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,  
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,  
y siempre el tronco de árbol a cuestas del titán.*

*“¡El Toqui, el Toqui!” clama la conmovida casta.  
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: “Basta”,  
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.*

Rubén Darío

**Comentario:** Fue publicado en **La Epoca**, Santiago de Chile, el 11 de noviembre de 1888, con el título de “*El toqui*”, que en araucano significa “*El Jefe*”. Otros dos sonetos titulados “*Chinampa*” y “*El sueño del Inca*”, integraban junto a “*Caupolicán*”, la publicación completa bajo el título de *Sonetos americanos*.

Se trata del primer soneto alejandrino en castellano. Está dedicado a *Enrique Hernández Miyares* (1859 – 1914), poeta cubano y director de la célebre revista **La Habana Elegante**, donde Darío colaboró luego.

¿Qué es un soneto? Es la composición poética de catorce versos distribuidos en cuatro estrofas; las dos primeras son cuartetos a las que luego se agregan dos tercetos. El soneto es de arte mayor, por cuanto cada verso está escrito con más de ocho sílabas.

En el caso de “*Caupolicán*”, era la primera vez que se escribían versos alejandrinos, de catorce sílabas, en la composición de este soneto. Guillermo Díaz Plaja asigna a este soneto, un valor de fortaleza y nervio magníficos, además de una sonoridad sabiamente lograda.

Hasta esta fecha, los cánones clásicos asignaban al soneto el metro endecasílabo, pero con la aparición renovadora de Rubén Darío, éste le

imprime cambios en la medida tradicional, abonando ahora versos alejandrinos.<sup>150</sup>

Entre los araucanos era costumbre elegir Jefe “*El toqui*” de la comunidad a quien durante más tiempo soportase un enorme tronco de árbol sobre los hombros, según escribe Darío después de leer **La Araucana** (1589) del autor Alonso de Ercilla, poeta español (1533 – 1594), quien describe todo aquel tiempo de la conquista española, describe a caciques, sus batallas y el paisaje chileno.<sup>151</sup>

En la Nota XXVIII de 1890, escribe Darío: “*El asunto de este soneto es un episodio de la Araucana de Ercilla. Caupolicán es el indio heroico que dio muerte al gran conquistador don Pedro de Valdivia*”. Caupolicán fue el jefe indígena de la raza mapuche, siendo sacrificado salvajemente por las tropas españolas, al ser obligado a sentarse en una estaca aguda enterrada en el suelo en 1558, con el objeto de provocar intimadación entre los indígenas frente a los españoles.

## ***DE INVIERNO***

*En invernales horas mirad a Carolina  
Medio apelotonada descansa en el sillón  
envuelta con su abrigo de marta cibelina  
y no lejos del fuego que brilla en el salón*

*El fino angora blanco junto a ella se reclina  
rozando con su hocico la falda de Alençon  
no lejos de las jarras de porcelana china  
que medio oculta un biombo de seda del Japón  
Con sus sútiles filtros la invade un dulce sueño  
Entro sin hacer ruido dejo mi abrigo gris  
voy a besar su rostro rosado y halagüeño*

*como una rosa roja que fuera flor de lis  
Abre los ojos mírame con su mirar risueño  
y en tanto cae la nieve del cielo de París*

Rubén Darío

---

<sup>150</sup> **Vida de Rubén Darío.** Guillermo Díaz Plaja, 1966. Ver (pp. 121 y 210).

<sup>151</sup> Ver **Trilogía de Rubén Darío**, de la Universidad de Henares. España y UNAN León, Nicaragua. 2008. P. 253.

## **DE INVIERNO**

*En invernales horas, mirad a Carolina.  
Medio apelotonada<sup>152</sup>, descansa en el sillón,  
envuelta con su abrigo de marta cibelina<sup>153</sup>  
y no lejos del fuego que brilla en el salón.*

*El fino angora blanco, junto a ella se reclina,  
rozando con su hocico la falda de Alençon,<sup>154</sup>  
no lejos de las jarras de porcelana china  
que medio oculta un biombo de seda del Japón.*

*Con sus sútiles filtros la invade un dulce sueño;  
entro, sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;  
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño*

*como una rosa roja que fuera flor de lis.<sup>155</sup>  
Abre los ojos; mírame con su mirar risueño,  
y en tanto cae la nieve del cielo de París.*

Rubén Darío

## **EL SALMO DE LA PLUMA<sup>156</sup>**

### **Aleph**

*Lanza divina, bella. Cantémosla, ¡oh hermanos!  
Tiene la cara dura del hacha. En nuestras manos  
Es arma, vida y ser.  
Ella nació del vientre fecundo de la tierra.*

---

<sup>152</sup> Este término había sido empleado por Catulle Mendes en el verso “Yo me apelotono...” que anota Ricardo Llopesa en Edición de Rubén Darío, **Azul...; Prosas profanas y Cantos de Vida y Esperanza**, de la Universidad de Alcalá, España, y la UNAN-León, Nicaragua, en el poema “De invierno” (p. 255).

<sup>153</sup> *Marta cibelina*: se le denomina a la piel del animal de este género y nombre, caracterizada por su extraordinaria suavidad. Explica al respecto Ricardo Llopesa, en su nota a “De invierno”: “los abrigos de martas cibelinas”... recuerdan a Teófilo Gautier. Idem. (p. 255).

<sup>154</sup> *Alençon*: falda de encaje de Alençon, ciudad francesa. Ricardo Llopesa recuerda a los lectores que la expresión “...la falda de Alençon,” proviene del verso “...en los trapos de Alençon”, que lo escribe Catulle Mendes. Idem. (p. 255).

<sup>155</sup> *Flor de lis*. Blanca como el lirio.

<sup>156</sup> Publicado en **El Eco Nacional**. León, Nicaragua. Número 82. Año I. Jueves 14 de Marzo de 1889.

*Es el augusto acero de la sublime guerra  
En que hemos de vencer.*

*¡Hermanos! Nuestra lucha mantiene la esperanza,  
Si somos elegidos nuestra divina lanza  
Traspasará el dolor.  
Entonces, la corneta sonante y vencedora  
Hará vibrar sus dianas, al sonreír la aurora  
Del infinito amor.*

*Cantemosla; es la reina suprema de las armas.  
Ella desgarra vendas, ella promueve alarmas  
Sobre la humanidad.  
Ella es lo que construye, lo que alza lo que crea.  
La tinta, sangre negra del cuerpo de la idea,  
Riega con ansiedad.*

*Y luego forma el verbo que conmoviendo al mundo  
Despierta todo germen con su vigor fecundo  
De la verdad en pos.  
Y su potencia vasta levanta del guijarro  
Con vida al pensamiento, cual levantó del barro  
Al primer hombre, Dios.*

### **Beth**

*Lanceros soberanos, celestes flechadores,  
Venced. Hay manos blancas que están regando flores  
Delante el escuadrón.  
Y muchas bocas rojas se juntarán en coro  
Para cantar en ritmo magnífico y sonoro  
La triunfante canción.*

*¡Lanceros, adelante! La gran caballería  
Tiende las crespas crines bajo la luz del día.  
Haya terrible afán.  
Haya eco de rugidos, relámpagos de gloria.  
Y encima de los cascos, banderas de victoria  
Que sople el huracán.*

*¿Quién es el que se rinde? ¿Quién es aquel cobarde  
Que apaga con su lloro la llama viva que arde?  
¿Quién es el débil, quién?  
Ninguno. Somos todos soldados escogidos.  
Los cóndores nos dicen en dónde están sus nidos.  
Somos hombres de bien.*

*Y el bien nunca traiciona. La aurora nunca engaña.  
Nosotros vamos todos cantando a la montaña  
Nuestro himno al porvenir.  
Cada estremecimiento del roble es una nota.  
Cada corola, tiene una brillante gota  
Del místico elixir.*

### **Ghimel**

*Hermana del alfanje corvado y damasquino,  
Hermana de la aguja, sibila del marino,  
Hermana de la hoz.  
Tú vibras en las manos de regios paladines;  
Tú tienes los acentos de todos los clarines  
Y enorme tu voz.*

*Eres alada y vuelas. La escasa tierra es poca  
A contener el cuerpo de tu carrera loca  
Pues pudieras surcar,  
Llevando tus victorias bajo el profundo cielo,  
Con tus empujes mágicos un infinito suelo  
Y un infinito mar.*

*Pequeña, aguda, fina, tienes virtud suprema.  
Tú eres el relámpago fatal del anatema  
Y el iris de la paz.  
Por ti el siniestro infierno su amarga sed restringe.  
A tu fulgor sonríe la formidable esfinge  
De misteriosa faz.*

*Un vasto sursum corda bajo el azul resuena.  
Se oye un fervor de vida y un ruido de faena  
Prisioneros están,  
Heridos los costados por la divina lanza,  
Ante el clamor augusto de un alba de bonanza*

*Behemot y Leviatán.*

### **Daleth**

*Cantemos las cabezas serenas, altas, canas,  
Los viejos pensadores de ideas soberanas,  
La faz sacerdotal  
Del que enseñando al mundo nevó su cabellera.  
Cantemos, anunciándoles la eterna primavera,  
La apoteosis triunfal.*

*Soplad, soplad los cobres, falange triunfadora,  
Y vese por Oriente del Carro de la Aurora  
Brotar la irradiación.  
En el peñón más alto del misterioso monte,  
Contempla su llegada, mirando el horizonte,  
El sagrado león.*

*Como tropelos de águilas los cánticos al viento.  
Cual clarinada sea cada lanzado acento.  
Los muros que elevó  
La noche en las tinieblas, caerán con ruido a tierra  
Cuando tremendo escuche nuestro clarín de guerra  
La negra Jericó.*

*¡Hosanna! Hosanna! El grito resonará doquiera.  
Saludará gozosa nuestra sin par bandera  
La nueva humanidad.  
Empezará la era del bien y la armonía,  
Y tú serás el astro que alumbe el nuevo día  
¡oh, Santa Libertad!*

### **He**

*Cantemos los hermosos y bravos caballeros,  
audaces luchadores y jóvenes guerreros  
 llenos de fe y virtud.  
Vanguardia del progreso, sus brazos son robustos,  
pues hinche con su savia sus corazados bustos  
la ardiente juventud.*

*Bien hayan los que empiezan ganando la victoria;*

*bien hayan los que sienten el beso de la gloria  
al alba del vivir.*

*El viejo laurel verde coronará su frente;  
que son en la grandiosa batalla del presente  
hijos del porvenir.*

*¿Quién pasa en carro de oro de ruedas deslumbrantes,  
tirado por soberbia cuadriga de elefantes?*

*Es el conquistador  
sublime. Por la tierra camina. Tras su carro  
va en marcha el regimiento magnífico y bizarro  
joven y vencedor.*

*¿A dónde va? Va en busca de la era prometida.  
La nube ardiente y roja delante está encendida  
y de ella sigue en pos.  
Los hierros de sus potros quebrantan los peñascos,  
y agita los penachos heroicos de sus cascos  
un huracán de Dios.*

### **Vau**

*Lanza divina y bella. Tu majestad es vasta.  
Tu bote reconstruye lo que el dolor devasta.  
¿Cuál es tu majestad?*

*Ante ella los sombríos y helados aquilones  
Huyen, y luminosas y raras eclosiones  
Llenan la inmensidad.*

*No es la de los aceros de las batallas cruentas  
Que dejan las campiñas taladas y sangrientas;  
No es la del retumbar  
De los cañones roncos que con sus balas crueles  
Derruecan los palacios, destrozán los bajeles  
Sobre el inmenso mar.  
No es la de la pujante y audaz locomotora  
Que del pulmón de hierro lanza su voz sonora,  
Volando sobre el riel;  
Ni la de la gran fábrica que su alta cumbre eleva  
Al seno de las nubes, siendo de la edad nueva  
La torre de Babel.*

*Ni la del metal regio de la imperial corona,  
Ni la del férreo alambre que pueblos eslabona;  
Y no es la del buril  
O el afinado escoplo que labra el mármol duro;  
Ni la de la herramienta con que levanta el muro  
El fornido albañil.*

### **Zayin**

*Tu majestad es otra. Es la que da la idea,  
Es la del trueno bíblico, la del fíat que crea,  
La de la eterna luz;  
La que levanta el alma y el corazón alienta;  
La que Arihmán rechaza y en el abismo avienta  
Y hace triunfar a Ormuz.*

*El Cáucaso. Algo enorme. ¿Quién ruge? Prometeo.  
Sobre el antiguo Olimpo, Júpiter gigante,  
El águila a sus pies.  
Jove es omnipotente. El trueno es su voz rara.  
Abisma... con sus rayos los montes derrocara  
Como quien siega mies.*

*De pronto Prometeo libre se ve. El augusto  
Jove del trono rueda. Sucede al Dios vetusto  
La sagrada Verdad.  
Lanza divina, bella, tú fuiste hecha aquel día,  
del hierro que la mano titánica rompía;  
¡esa es tu majestad!*

*Y el libro por ti escrito, de páginas extrañas,  
llenas de profecía, desciende a las entrañas  
Del pálido Ezequiel,  
quien con la faz sañuda la gran visión evoca  
Y siente que el volumen que traga, es en su boca  
dulce como la miel.*

### **Heth**

*¡Ave, flechero Arcángel!... Detrás de ti se extienda  
el infinito espacio donde la luz enciende*

*su llama y su arrebol.*

*Tú tienes, a los ojos sedientos del poeta,  
por arco el iris bello, por mágica saeta,  
un rayo del gran sol.*

*Rejuvenecimiento de la mirada tuya.  
Por ti suben al éter hosanna y aleluya;  
por ti temblando están  
las cuerdas que el gallardo David pulsa y requiere,  
después que arroja su honda la piedra con que hiere  
la frente del titán.*

*¡Ave, flechero Arcángel! En la nocturna sombra  
tu vuelo nos alienta, tu vista nos asombra...*

*Vense, a través del tul  
de tu flotante veste, las rosas argentinas  
que sienten, todas trémulas, las ráfagas divinas  
en el jardín azul.*

*Huyen a tu presencia, sobre los altos montes,  
los aquilones bruscos, cual tropa de bisontes  
que huyendo al fuego va.  
Tu formidable brazo hiere el aire sonoro,  
la ira de tus dardos, en tu carcaj de oro  
relampagueando está.*

### **Teth**

*El tiempo viene, el tiempo feliz a los humanos;  
verán la edad que llega, con gozo, los ancianos  
de venerable faz.*

*Ensueños y visiones de ayer serán reales,  
y las generaciones robustas y triunfales  
proclamarán la paz.*

*Dios, el gran todo, el alma revestirá de gloria.  
Consagrará recuerdos la universal memoria  
al sabio, al pensador;  
a quien con el acero bendito de la pluma,  
ha perpetuado un cántico, rasgado alguna bruma,  
calmado algún dolor.*

*Pasó la edad de piedra, la edad de hierro, dura,*

*y tras la edad de oro viene la edad futura;  
Viene la edad feliz;  
la edad en que el santo árbol del Bien brotará flores,  
su copa en sol bañada, vivílicos ardores  
sintiendo en su raíz.*

*Volando en el vacío, huirá la musa escéptica,  
musa de rostro lívido, sombría y epiléptica,  
de inspiración fatal;  
y espléndida y desnuda, divinidad reinante,  
saldrá de las espumas del mar ronco y fragante  
la Venus ideal.*

### ***Jod***

*Glorificada sea la gran Naturaleza,  
glorificada sea la fuerza y la belleza,  
la mujer y el varón;  
las testas que meditan, los labios que himnos cantan,  
los brazos que laboran, los pechos que amamantan,  
matriz y corazón.*

*Bendita la flor viva de carnes olorosas,  
divina entre los hombres, estrella entre las rosas,  
vaso de mirra y miel.  
Porque hay en sus cabellos de oro que al alba amengua,  
licor paradisíaco debajo de su lengua  
roja como clavel.*

*Emperatriz amable, toda ella es hermosura,  
su bello cuerpo rítmico, su alieno es la dulzura  
y su alma la ilusión.  
Para ella las canciones de amor, las dulces odas,  
la rima que es el beso y el himno de las bodas  
en la sexual unión.*

*Garrida como Venus, cual Deméter fecunda  
ánfora siempre llena que nuestra vida inunda  
del inmortal placer.  
Cantemos la adorable mujer, sponsa, dea,  
madre y hermana, amante que ansiosa nos desea,  
¡cantemos la mujer!*

## ***Caph***

*A la senil Europa saluda ahora América,  
la que nació al abrigo de la gran patria ibérica,  
la del anglosajón.*

*América contempla su espléndido destino.  
Si el Norte es fuerte brazo, agregará el latino  
a un brazo un corazón.*

*Humea, ancha caldera; cilindro, mueve el bronce,  
aprieta el engranaje, da movimiento al gonce,  
vuela, nuevo bajel.*

*Vosotros, marineros, tended la lona al viento  
y el fuego de las máquinas, con el terral violento,  
sirvan al timonel.*

*Pendiente de la cuerda desciende al mar la sonda  
y sabe los profundos arcanos de la onda.*

*Blanca, en fondo de azur,  
revela la gaviota, cuando en el aire sube,  
el íntimo secreto del agua y de la nube,  
y del Norte y del sur.*

*¡Marinos, adelante! Si en brusco paroxismo  
en su gigante tímpano redobla en el abismo  
la negra tempestad;  
la prora irá venciendo la lúgubre fierza;  
llevamos como insignias sagradas la Belleza,  
el Bien y la Verdad.*

## ***Lamed***

*Temblad, temblad tiranos, en vuestras reales sillas.  
Ni piedra sobre piedra de todas las Bastillas  
mañana quedará.*

*Tu hoguera en todas partes, ¡oh Democracia!, inflamas;  
tus anchos pabellones son nuestras oriflamas,  
y al viento flotan ya.*

*No encorvaráse el siervo, no gemirá el esclavo;*

*no dictará sus leyes el dueño altivo y bravo,  
no habrá látigo el rey.*

*Verá campos abiertos la multitud obrera  
y quebrantando el yugo la nuca prisionera,  
será búfalo el buey.*

*Cuando se desentense el arco puesto en comba,  
traerá en el pico al mundo la mística colomba,  
la oliva de la Paz.*

*Y el hombre, como el cóndor de poderosos vuelos,  
navegará en los aires, camino de los cielos,  
en su navío audaz.*

*Vino oloroso y nuevo de viña virgen; vino  
que bulles y fermentas en el lagar latino,  
danos calor y luz,  
al ir al sacrificio llevando en triunfo al toro  
que consagrado al numen, lleve ceñido de oro  
y rosas el testuz.*

### **Mem**

*Palabras del arúspice, visiones del profeta,  
idealidades vagas y sueños del poeta  
forma real tendrán,  
cuando en silencio quede la voz del falso oráculo  
y en la postrera lucha delante el tabernáculo  
Ariel<sup>157</sup> venza a Satán.*

*¡Oh Pueblo!... De ese lucha serás el gran testigo.  
Llena tu troje, en tanto, con el dorado trigo;  
y aguarda el día en que  
suene en el aire libre son de bocina y cuerno,  
y traiga entre sus filas el escuadrón moderno  
la insignia de la Fe.*

*Después serás coloso de larga cabellera;  
verás, sonriente, el ojo de la feroz pantera  
y el del tigre real.  
Y cuando desjarretes al león de crin dorada,*

---

<sup>157</sup> Ariel, ídolo de los moralistas, nacido de un ángel malo.

*verás que Dios te ha puesto dentro de su quijada  
dulzura de panal.*

*Sí; tus hinchados músculos tendrán vigor terrible;  
serás el soberano, serás el invencible  
y fuerte paladín;  
mas sin coraza y yelmo y sin rencor ni enojos,  
sin destructoras armas y sin escudos rojos  
de sangriento carmín.*

### **Nun**

*Amor, amor inmenso de la creación hermosa;  
amor para la estrella y amor para la rosa,  
deliquio universal;  
beso, inefable cópula de todo lo existente;  
átomo, forma, vida, calor vivo y potente  
y espíritu inmortal.*

*¡Oh fiesta! ¡Oh gozo enorme del Universo! El gozo  
de la onda que palpita con cantos de arborozo;  
el gozo de la flor  
casta que ve los cielos; el gozo de la encina  
que siente en sus ramajes un pájaro que trina  
una canción de amor.*

*Tu gozo, ¡oh madre Tierra!; el gozo en que descubres  
a los sedientos labios tus inexhaustas ubres,  
tu gloria y brillantez;  
en tus eternos partos, Madre amorosa y tierna,  
sin manchas en tu sacra virginidad eterna  
y en tu eterna preñez.*

*¡Reina morena! Te ama desde su azul el astro,  
el pensamiento de oro, y el tirso de alabastro  
de la eterna región;  
y como la de Saba, por tu beldad suprema,  
a Febo, el rey pomposo de espléndida diadema,  
tienes por Salomón.*

### **Samech**

*Pan vive, nunca ha muerto. Las selvas primitivas  
dan cañas a sus manos velludas, siempre activas,  
siempre llenas de ardor.*

*¿Dónde no se oye mágico su armónico instrumento,  
del árbol regocijo, delectación del viento,  
delicia de la flor?*

*El Bosque, órgano rudo de gigantescas pautas,  
sus tubos resonantes y sus eólicas flautas  
que entre el ramaje están,  
hace sonar; los himnos solemnes acompaña  
que da a los cuatro vientos la voz de la montaña  
en loor del gran Pan...*

*Y cuando Primavera viene con sus vagidos  
a reventar las yemas y a conmover los nidos,  
del monte en el confín,  
en un recinto oculto de pámpanos y lauros,  
el dios entre sus ninfas, rodeado de centauros,  
celebra su festín.*

*Por su salvaje Alcázar discurre Filomela;  
cantándole sus trinos, a su redor revuela;  
hay luz, sangre, calor;  
la tierra siente el soplo fecundador de vida  
que Pan lanza sobre ella, con la cabeza erguida,  
como un emperador.*

## **Háyin**

*Nada hay más grande, nada, que tu destino, ¡oh Vate!...  
Tú vistes la armadura del inmortal combate;  
Tú vas en tu corcel  
bien caparazonado de pedrería y plata;  
como los reyes llevas tu arniño y tu escarlata  
y en tu frente el laurel.*

*Por ti tiende sus áureas plumas el ditirambo,  
por ti suenan los yunque en que se forja el yambo;  
por ti suelta su crin  
Pegaso a la tormenta que en el abismo brama,*

*y bajo el firmamento, por ti sopla la Fama  
su sonoro clarín.*

*¡Poder de la armonía! Lo que a Hércules abona  
para poder quitarle su cría a la leona,  
su maza: lo real,  
lo tienes tú en el campo divino de la idea;  
sus fieras a Erimanto domara y a Nemea<sup>158</sup>,  
tu lira: lo ideal.*

*Arriba en las profundas inmensidades vagas,  
a las estrellas trémulas como un amante halagas;  
despierta tu canción  
a las pálidas Pléyades<sup>159</sup> sobre su lecho oscuro;  
y como a un dios olímpico te ven el rubio Arturo  
y el cándido Orión<sup>160</sup>.*

## **Phe**

*Mas no del pesimismo te arrojes en el piélago.  
No escuches el espíritu con alas de murciélagos  
y garras de chacal,  
que lleva a lo más hondo del corazón la anemia,  
la noche a la cabeza, y al labio la blasfemia  
por ley cruda y fatal.*

*Tres musas hay que pasan ante ti, ¡oh Poeta!...  
Es la primera hermosa, lasciva, blanca, inquieta  
y libre en el mirar.  
Provocativa ríe como bacante loca;  
serpiente es si te abraza y te herirá en la boca  
si te llega a besar<sup>161</sup>.*

*(Es la segunda) lúgubre, cubierta en negro velo,  
(se te cuaja la) sangre como se cuaja el hielo<sup>162</sup>,*

---

<sup>158</sup> Erimanto, montaña de Arcadia. Nemea, comarca de Argólida. En Erimanto, Hércules mató un jabalí, y en Nemea, un león.

<sup>159</sup> Constelación del hemisferio boreal.

<sup>160</sup> Cazador convertido inconstelación por Diana.

<sup>161</sup> En **El Eco Nacional**, decía “mordiéndote al besar”. Creemos discreta la corrección de las ediciones de Aguilar, dice Antonio Oliver Belmás.

<sup>162</sup> Los paréntesis indican versos incompletos por la acción destructora del tiempo, reconstruidos por nosotros, dice Antonio Oliver Belmás.

*si oyes su amarga voz;  
(su rostro) está arrugado por contracción terrible  
y toda está animada por hálito invisible  
de un demonio feroz.*

*Es la tercera tierna, lírica, regia y pálida;  
es mariposa etérea que deja su crisálida  
cuando despierta Abril.  
Nimbada en una gloria de sol su corta frente  
destácase, en un suave fulgor resplandeciente  
de roca y de marfil.*

### **Tsade**

*¡Santa, celeste Musa de luminosa frente!  
Da tus divinos rayos a la inspirada mente  
do duerme la canción.  
Y que ésta como un ave suba al azul inmenso  
entre la gran plegaria y el perfumado incienso  
de toda la creación.*

*Ven, comparece, impone tus manos adorables  
al visionario triste de anhelos insaciables,  
tócale el corazón.  
Dale esperanza, vida, remedio a la congoja,  
y haz que se torne fresca como una rosa roja  
la marchita ilusión.*

*¡Santa, celeste Virgen! Ven, bríndale tu ayuda.  
Los mil abrojos quítale que le lanzó la duda,  
inspiradora cruel.  
Y llévale en tu falda de tu perfume llena,  
la margarita blanca, la mística azucena  
que nace en tu vergel.*

*Dile en tu lengua rítmica que desarrugue el ceño;  
pon dentro de su cráneo la bruma del ensueño  
y apártale del mal;  
haz que sonría al astro, al lirio, a la paloma,  
y que embalsame su alma con su divino aroma  
tu seno virginal.*

## **Cof**

*Todas las grandes cosas serán escritas. Presto  
el carcomido infolio y el viejo palimpsesto  
florecerán. Ahí  
en lo pasado el vate sabe encontrar doctrina,  
Pan del futuro, savia de inspiración divina  
cual la que lleva en sí.*

*Y la dará a la ardiente generación sedienta,  
cuando aparezca el iris de paz en la tormenta  
y calmará la sed.*

*Y el odio, araña informe, descenderá a la nada,  
mientras la santa flecha avienta destrozada  
la venenosa red.*

*¿Quién llega? Es la alegría. El labrador ha hallado  
que la simiente el huerto de espigas ha colmado;  
que el pensativo buey  
descansa bajo el árbol rumiando su pastura,  
que, en fin, él a su casa podrá llevar la hartura,  
soberbio como un rey.*

*En el hogar la abuela sonríe alegre, ufana.  
La adolescente hermosa dice a la flor: ¡Hermana!  
Y ensaya la canción  
que ha de cantar muy pronto cuando la nueva aurora  
muestre sus yelmos y armas, su música sonora,  
la sacra procesión.*

## **Resch**

*Ababdón, Exterminans, Apollyon<sup>163</sup>: Todo es uno,*

---

<sup>163</sup> *Abbadón*, es un vocablo hebreo que significa “príncipe de las tinieblas”, y que cita Job en el **Antiguo Testamento**. *Apollyon*, en griego significa: hacer perecer, aniquilar, destruir, matar, perder, arruinar. *Exterminans*, es un participio de presente del verbo latino *Extermino*, desterrar, destruir, eliminar. Todas estas acepciones son citadas por Antonio Oliver Belmás, en la edición de **Azul..., El Salmo de la Pluma, Cantos de Vida y Esperanza y Otros poemas**. Ver **El Salmo de la Pluma**, Editorial Porrúa, México, Número 42, 1999. (P. 104).

Sin embargo, Darío advierte en el poema “*Pax*”:  
“*Y Ababdón, Apollyon, Exterminans –que es lo mismo-  
surge de entre las páginas del Libro del Abismo*”.

*la envidia, la matanza, el ser de amor ayuno,  
harto de destrucción.*

*Ríos de sangre y lágrimas en sus profundos cauces  
van a llenar veloces las siempre abiertas fauces  
del sediento dragón.*

*Mas las corrientes turbias se detendrán. La raza  
cuyo costado espanta fatídica ataraza,  
la raza de Caín,  
lavada de sus culpas, pondrá a sus duelos coto,  
tendrá radiosos astros en su destino ignoto<sup>164</sup>  
y su miseria fin<sup>165</sup>.*

## MAYO DE 1890

Viene enseguida el poema titulado en latín “*Laetitia*”, en español “*Leticia*”, apareció por primera vez publicado en **La Unión**, que dirigía Rubén Darío, en el mes de mayo de 1890, según lo revela el periodista costarricense Tranquilino Chacón. Entre sus recuerdos para esta fecha, dice Chacón:

“*La casa donde estaba La Unión no carecía de comodidad. Rubén y yo teníamos una estancia con puerta a la calle, como la oficina y contigua a ésta. Así empezamos una vida fraternal...*”

Aquí podemos apreciar dicho poema:

---

Marasso explica, que Darío empleó los tres nombres en las respectivas lenguas.

<sup>164</sup> Anota el escritor Antonio Oliver Belmás, que en **El Eco Nacional**, en este verso penúltimo dice:

“*Tendrá radiosos actores...*”,

Lo que nos hemos permitido corregir por “*astros*”. También, a veces, se ha corregido adecuadamente la puntuación. Asimismo, se rectificó el uso de la j por la g, como igualmente el de la i latina por la y griega en su función de conjunción copulativa. Dicha ortografía la toma Darío de Andrés Bello, y de Rubén la toma, sin duda, en lo relativo a la j; Juan Ramón Jiménez.

<sup>165</sup> En el orden de letras hebreas, Darío no nombró las letras *Sin* o *Shin* y *Taxc*, de acuerdo a Antonio Oliver Belmás.

## **LAETICIA**

*¡Alegría! ¡alegría! El sol, rey rubio,  
Cruza el azul con su diadema de oro.  
Van en el aire el ritmo y el efluvio;  
canta el bosque sonoro.*

*¡Alegría! La alondra sube al cielo,  
y las almas también; ¡todo se alegra!  
brota la flor su seda y terciopelo  
sobre la tierra negra.*

*¡Alegría! Sus arpas pulsa el viento.  
Dice un ave en un árbol: ¡“Soy dichosa”!  
y, rojos, dejan escapar su aliento  
los labios de la rosa.*

*¡Alegría! La sangre se acelera;  
la sabia corre por el tronco hinchido,  
y saluda a la reina Primavera  
la música del nido.*

*¡Alegría! Los pájaros cantores,  
sobre el fresco rosal, lanzan el trino,  
y arrullan en eglógicos verdores,  
el buche columbino.*

*¡Alegría! ¡Alegría! Un soplo yerra  
que las almas levanta con su ardor,  
y se enciende la vida de la tierra,  
con la llama invisible del amor.*

Rubén Darío

**Comentario:** Este mismo poema lo vuelve a publicar Darío en su periódico en Guatemala, **Correo de la Tarde**, en la edición del 24 de enero de 1891, junto a los poemas *Claro de Luna* y *Lieder*, del mismo autor, según Alejandro Montiel Arguello, en su libro **Rubén Darío en Guatemala**, sin fecha (v. pp. 155 – 157). Cuenta al respecto, Tranquilino Chacón:

*“Una mañana de mayo, cumpleaños de la amabilísima señorita Leticia Menéndez, hija del general Francisco Menéndez, a la sazón Presidente de la República, le fue presentado a Rubén el álbum de dicha niña, para que escribiera algo, y él, con el gesto de un dios, toma el álbum y escribe en una de sus páginas velozmente, estas bellísimas estrofas, tituladas “Laetitia...” en latín.*

Seguidamente me entrega el álbum y me dice Darío: -*Vea eso, y escriba lo que se le ocurra; Leticia quiere que usted escriba. ¡No Rubén,-* le contesté-, eso no; a no ser que usted desde la antesis, luz y sombra.

-*Me comprometí a obligar a usted escribir en ese álbum, y no puede negarse-* me replicó, con cierto tono comprometedor. Escribí, pues, mi homenaje, que redacté con suma dificultad, pues yo no era ningún Darío, ni mucho menos.

Rubén leyó, y sonriendo amablemente, me dijo: -*Mande copiar ambas cosas, y que sean reproducidas hoy en una página de nuestro diario.* Así se hizo. Por la tarde, cuando el diario circulaba, Rubén me invitó a salir, como de costumbre.

-Bonita está hoy La Unión- me dijo- con la página de Leticia. Vamos a que nos vean las gentes...

Rubén era así, no carecía de vanidad. Tenía el convencimiento de su gran mérito, aunque nunca hacía alarde de ello.

Termina diciendo en su relato corto, el señor Chacón.

**Comentario:** Si comparamos y examinamos los diferentes textos de “*Laeticia*”, encontramos que la mejor versión, con puntuación perfecta, es la que nos ofrece el señor Tranquilino Chacón, con la salvedad que al final de la estrofa tercera, el verso que dice:

“*los labios de rosa.*”

Debe escribirse en verso heptasílabo, en vez de los seis aquí manifestados, por lo tanto, la correcta versión debe ser:  
“*los labios de la rosa.*”

La versión de Chacón, es mejor que la mostrada por Alejandro Montiel Arguello, y que la de Alfonso Méndez Plancarte. En este último aparece el verso:

*“el buche columbino.”*

*Que es mejor que la versión de Chacón:*

*“el buche colombino.”*

*Que no es lo correcto.*

## A UN POETA

*Nada más triste que un titán que llora,  
Hombre-montaña encadenado a un lirio,  
Que gime, fuerte, que pujante, implora:  
Víctima propia en su fatal martirio.*

*Hércules loco que a los pies de Onfalia  
La clava deja y el luchar rehusa,  
Héroe que calza femenil sandalia,  
Vate que olvida la vibrante musa.*

*¡Quién desquijara los robustos leones,  
Hilando, esclavo, con la débil rueca;  
Sin labor, sin empuje, sin acciones:  
Puños de fierro y áspera muñeca!*

*No es tal poeta para hollar alfombras  
Por donde triunfan femeniles danzas:  
Que vibre rayos para herir las sombras,  
Que escriba versos que parezcan lanzas.*

*Relampagueando la soberbia estrofa,  
Su surco dejé de esplendente lumbre,  
Y el pantano de escándalo y de mofa  
Que no lo vea el águila en su cumbre.*

*Bravo soldado con su casco de oro  
Lance eldardo que quema y que desgarra,  
Que embista rudo como embiste el toro,  
Que clave firme, como el león, la garra.*

*Cante valiente y al cantar trabaje;  
Que ofrezca robles si se juzga monte;  
Que su idea en el mal rompa y desgaje  
Como en la selva virgen el bisonte.*

*Que lo que diga la inspirada boca  
Suene en el pueblo con palabra extraña;  
Ruido de oleaje al azotar la roca,  
Voz de caverna y soplo de montaña.*

*Deje Sansón de Dálila el regazo:  
Dálila engaña y corta los cabellos.  
No pierda el fuerte el rayo de su brazo  
Por ser esclavo de unos ojos bellos.*

Rubén Darío

**Comentario:** Este poema lo compuso y lo publicó su autor, en 1890, en El Salvador. El costarricense periodista Tranquilino Chacón, así lo informa en sus recuerdos del mes de mayo de 1890, después del poema *Laetitia* (En latín, léase Leticia).

En el número 242 del periódico guatemalteco **El Imparcial**, se publica “*A un poeta*” pero con el título primario de “*Estrofas*”, con fecha del 20 de julio de 1890. Sin embargo en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, en la página 1178, se dice que el poema “*A un poeta*”, apareció por el mes de mayo de 1890. En la segunda edición de **Azul...**, Guatemala, en *Adiciones de 1890*, ya se titula como “*A un poeta*”, que será el título oficial desde esa fecha, hasta nuestros días...

¿De cómo se produjo este poema en su proceso inicial? El señor Tranquilino Chacón lo cuenta de la manera siguiente:

“*Una vez hablaba con una distinguida señora –de lo poco afortunado que era en el amor el señor Darío, porque observaba que las señoritas acogían con más entusiasmo sus versos que su persona. La interlocutora, interrumpiendo a Rubén y riendo graciosamente, le replicó con cierta galantería: -Lo que sucede, querido poeta, es que se le ve a usted a mucha altura, y, además, las muchachas no le creen...*

-Ah!, con que me creyera una siquiera exclama Rubén, canturreando:

“*Nada más triste que un titán que llora,*

*Hombre-montaña encadenado a un lirio... ”*

El señor Chacón comenta al respecto:

*“Primeros versos de las bellísimas e intencionadas estrofas que Rubén casi improvisara en aquel acto..., y que el periódico *La Unión*, que dirigía Rubén, las obsequió al día siguiente de esta conversación...”*

### **“CARTA LITERARIA” A “LA LIRA JOVEN” (1890) DE VICENTE ACOSTA**

*Señor don Vicente Acosta*

*P.*

*Mi querido poeta:*

*Sé que tu libro de versos aguarda estas letras mías para salir<sup>166</sup> a la casa de los libreros, y de allí a las manos de nuestro escaso público lector.*

*Si comprendiera que tu obra iba a quedarse en Centro América, donde la aparición de un libro, y sobre todo si es de poesías, es mirada con indiferencia, a causa de la general incultura literaria, no me concretaría sino a llenar unas cuantas páginas de elogios altos y entusiastas como los que tú mereces y a desearte buena venta, es decir, casi un imposible. Pero como tengo la seguridad que *La Lira Joven* resonará más tarde en toda la América que habla español, voy a referirme ante todo, a un asunto que hace tiempo me interesa, y es una preocupación que existe en los países hispanoamericanos, respecto a los hombres de letras en general, y a los que escriben versos en particular.*

*Se tienen ideas falsas sobre los poetas. Los engrandecen o los empequeñecen. Los juzgan, o videntes, o enfermos, o divertidos, o inútiles. Y ante todo, es preciso que estemos alerta siempre contra el odio burgués.*

---

<sup>166</sup> En la reproducción del presente ensayo de Darío, escrito a manera de prólogo al libro de Vicente Acosta, compendiado por el investigador dariano, don José Jirón Terán, el vocablo “pasar”, que es un error de imprenta de 1890, fue cambiado por el término “salir”, tal como está escrito en la versión de Alejandro Montiel Argüello, en su obra **Rubén Darío en Guatemala**, sin fecha. En esta versión se indica que *Carta Literaria* fue publicada en el periódico de Darío, **El Correo de la Tarde**, de Guatemala, en el número 41 del 28 de enero, de 1891. También en este número termina el prólogo de Francisco Gaviria, previo a la *Carta Literaria* de Darío.

*No creo que pueda hacerse la reconciliación apetecida por Jules Vallés<sup>167</sup>. Todo hombre de arte es aborrecido, o despreciado, o visto con indiferencia, por los que se dedican a los negocios. Se nos considera a los hombres de pluma como consumidores que nada producimos. En lo tocante al trabajo, somos seres que no hacemos nada. ¡Ay!, y no se calculan nuestras tesis, nuestras consunciones, nuestros reblandecimientos cerebrales. No oyen como martillea sobre nuestro cráneo el implacable forjador.*

*En todas partes existe el mismo fenómeno, pero en los grandes centros se aminora por las condiciones sociales. Donde el libro se paga se levanta la aristocracia del talento. Francia, los Estados Unidos e Inglaterra son ejemplos. En la América Latina, México y Buenos Aires.*

*Edmundo de Amicis<sup>168</sup> mira con justa lástima una casa sin libros. Y como no, si todos los hombres necesitan el alimento del alma tanto como el del cuerpo! La familia consulta el manual de cocina, pero se olvida a veces de tener un tomo de cuentos o poesías. Es bueno saber hacer un beefsteak, pero no está demás, oh, señoritas, que os refresqueis el alma con un poco de la frescura de Campoamor, o con una corta melodía de Bécquer. Y luego, que ya no es razón, como en el buen tiempo viejo, que la nobleza y la ignorancia anden siempre aparejados. No creo tampoco que tener dinero sea motivo para ser ignorante. Al contrario, si el joven acaudalado sabe recitar a tiempo en el espléndido salón un hermoso soneto a algunas manos blancas y adorables, o algunos labios encendidos de sangre virgen, se llevará doble palma en las batallas galantes, a fe mía.*

*Y luego, creen los tontos que los poetas “andan por allá por arriba”, que no saben sino cantar, pobres cigarras improductivas, la luz del grande y soberbio sol. Creen los bobalicones que andamos con la boca abierta buscando consonantes, con las manos en los bolsillos, como unos inútiles. Y todo lo visionario, y todo lo vago, y todo el humo del mundo se lo dan a uno. Como Platón, los políticos y los banqueros los destierran de su república. Todo porque se posee el verso, gloriosa música del alma.*

*Los músicos, los pintores y los estatuarios, artistas como los poetas, no son vistos del mismo modo. Se hacen pagar caro, y sus producciones las*

---

<sup>167</sup> Anota al respecto, el investigador dariano, don José Jirón Terán, que Jules Vallés, (1832 / 1885), fue un literato francés, que nació en Puy y falleció en París. Publicó **L' Argent** que le permitió entrar a la redacción del **Fígaro**.

<sup>168</sup> Otra nota tomamos del investigador dariano, don José Jirón Terán, ahora sobre Edmundo de Amicis (1846 / 1908), quien fue un escritor italiano, autor de **Corazón, diario de un niño**, conocido universalmente.

*buscan y las adquieren los ricos. No hay sino escasísimos editores en la América hispana que paguen la producción intelectual, acercándose un tanto a la justicia.*

*Así pues, mi buen Acosta, el libro debe ser mirado como artículo de necesidad y por consiguiente, solicitado y pagado según su mérito.*

*No regales tu libro. El público vulgar cree que las prosas y los versos se escriben juega jugando. No sabe nada de los insomnios, de los padecimientos físicos y espirituales de los que damos el jugo de nuestras venas y la vida de nuestro cerebro, para dar alimento al vientre nunca saciado de la prensa periódica. No regales tu libro. Que lo vendan las librerías hispanoamericanas. Entiéndote con Bethancourt<sup>169</sup> de Curazao, con Miranda<sup>170</sup> de Santiago, con Casavalle<sup>171</sup> del gran Buenos Aires. Si tu libro gusta —que debe gustar, porque es flor literaria, obra de un verdadero poeta—, se agotará esta edición, ganarás dinero y recibirás buenas propuestas. No regales tu libro.*

*Rubén Darío.*

Aquí tenemos ahora el poema legendario de Darío titulado:

## **VENUS**

*En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.  
En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.  
En el obscuro cielo Venus bella temblando lucía,  
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.*

*A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,  
que esperaba a su amante bajo el techo de su camarín,  
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,  
triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.*

*«¡Oh, reina rubia! —díjele—, mi alma quiere dejar su crisálida  
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;  
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,*

---

<sup>169</sup> Librero de Curazao conocido por Darío, con quien sostuvo correspondencia epistolar. Estas notas son de José Jirón Terán.

<sup>170</sup> Otro librero chileno, conocido personalmente por Darío.

<sup>171</sup> Librero argentino, conocido por Darío en Buenos Aires.

*y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar».  
El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.  
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.*

Rubén Darío

**Comentario:** Los tres “Sonetos áureos”: “Caupolicán”, “Venus” y “De invierno”, aparecieron en revista **Repertorio Salvadoreño**, en la edición mensual del mes de Julio de 1889, en El Salvador, con un entusiasta artículo de Francisco A. Gavidia sobre el autor Rubén Darío. Iban dedicados “A Enrique Hernández Miyares”.

Luego se añaden estos tres “Sonetos áureos” a la edición de **Azul...**, del 4 de octubre de 1890, Imprenta La Unión, de Guatemala; el autor los ubica tras el poema “Anagke”.

En esta Segunda edición de **Azul...**, introdujo Darío XXXIV Notas, los cuales fueron después suprimidos en la Tercera edición.

Particularmente el soneto “Venus” ocupa el segundo lugar de los tres “Sonetos áureos”. Se compone de versos de diecisiete sílabas, y es el más largo metro usado por el poeta hasta ese momento. Cada verso se estructura con dos estíquios de siete y diez sílabas respectivamente.

La composición poética en apariencia, se inspira en el brillante lucero Venus, al que contempla extasiado el lírico autor, pero en el fondo de su alma evoca “siderales éxtasis” para su amada “Stella”, pseudónimo empleado por Rafaela Contreras Cañas, quien ya escribía seis cuentos en El Salvador imitando al autor de **Azul...**, en tendencia modernista en 1889.

La crítica mundial confiere méritos distinguidos para el autor de este soneto sideral “Venus”, desde su propio inicio en tierra centroamericana.

Es muy seguro que Darío haya leído por este tiempo los Cuentos frágiles, de 1883, de Manuel Gutiérrez Nájera, en El Salvador, pues debe tenerse en cuenta que cuando Darío publica el cuento de “*La muerte de la emperatriz de la China*”, en 1889, en El Salvador, lo dedica “A Manuel Gutiérrez Nájera” (“*El Duque Job*”).

Aunque Manuel Gutiérrez Nájera iba creciendo en popularidad en México, a través de sus publicaciones literarias en medios periodísticos, que luego los reproducían en los medios de hispanoamérica, la verdad es que Gutiérrez Nájera no solamente conocía que:

*“Venus es una estrella de color de rosa como el cutis de Mlle. Derivis. Allí, los que se han amado mucho en esta tierra van a seguir su interminable dío... en curiosas aventuras en la estrella del amor.”*<sup>172</sup>

En el cuento de “*La odisea de Madame Théo*”, Gutiérrez Nájera ironiza al príncipe de Gales, haciéndolo tomar boleto para viajar ida y vuelta al planeta Mercurio. El príncipe de Gales era el prototipo de la época, de las mujercitas que pretendían un príncipe que les endulzara el oído en una noche de luna.

Visto en retrospectiva histórica, Manuel Gutiérrez Nájera prepara y abona el terreno como un precursor del Modernismo Hispanoamericano, para que surjan las ideas y concepciones del nuevo estilo modernista que impuso al mundo literario español en su tiempo, don Rubén Darío.

La sagacidad de Darío era de mantenerse bien informado de todo, y de más allá de lo superficial y de lo que circulaba en las publicaciones, en libros y periódicos. Darío iba en sus lecturas a lo más profundo y casi inaccesible, de lo que conocía el intelectual del mundo contemporáneo.

Si Darío leyó **Cuentos frágiles**, de 1883, como lo dijimos antes, lo cierto es que en esta agrupación de 15 cuentos, no aparece “*La odisea de Madame Théo*”, por lo que suponemos que Darío lo habrá leído de una colección de periódicos mexicanos en la **Biblioteca Nacional de El Salvador**, o de alguna colección privada o periódico.

Dicho de otro modo, si Darío no leyó este cuento, “*La odisea de Madame Théo*”, antes de haber escrito y publicado su poema “*Venus*”, en El Salvador, en 1889, en la revista **Repertorio Salvadoreño**, es mucho mayor su mérito de inspiración, y menos valor logramos nosotros en la especulación que dijimos anteriormente que Darío antes de escribir “*Venus*”, ya había leído “*La odisea de Madame Théo*”.

En este cuento se dice que “*Las estaciones se conocen nada más por el color; la Primavera es color de rosa; el Estío, color de oro; el Otoño, azul, y el Invierno, blanco.*” Y eso ocurrió en “*Una mañana azul de invierno...*”

---

<sup>172</sup> Ver el cuento de “*La odisea de Madame Théo*”. Apareció publicado en el periódico **La Libertad de México**, el 21 de Enero de 1883, y con la firma de “*El Duque Job*”. **Cuentos completos de Manuel Gutiérrez Nájera**, edición de M. K. Mapes, México 1994. (Pp. 233 – 240).

Manuel Gutiérrez Nájera se refiere en el cuento a *Madame Louise Théo* (1854 - ), encantadora cantante francesa, “*artista de opereta que hoy aplaudimos en el Teatro Nacional...*” muy popular en México de aquella época.

Pero dejemos este ajedrez literario y sigamos adelante.

## ***EL ALBA DE ORO***

### **DE RUBEN DARIO PARA SIMON BOLIVAR**

*Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez*

*Dedicatoria para mi excelente amigo  
Lic. Juan José Sandoval  
Matadero Nandaime  
Carnes San Martín*

### **ESTUDIO DE LOS POEMAS PARA SIMON BOLIVAR**

Ahora analicemos un momento dos poemas de la producción de Rubén Darío, cuando ya tenía cumplidos los 16 años, y los presenta al público la misma noche del 24 de julio de 1883.

Queremos explicar que:

*ODA:* es una composición lírica caracterizada por un lenguaje entusiasta y elevado, y por la gran variedad temática.

La lírica es subjetiva. Al género lírico pertenecen la oda, y el himno.

**HIMNO:** es una composición lírica destinada a expresar sentimientos inspirados en algo digno de alabanza.

- I. Oda “*Al Libertador Bolívar*”. Si consultamos los diccionarios, encontraremos que la descripción del concepto literario de “*Oda*”, se trata de una composición lírica caracterizada por un lenguaje entusiasta y elevado, muy usado en los tiempos de la cultura grecolatina para exaltar recias personalidades, acciones épicas y gran variedad temática. La “*Oda*” participa de manera fundamental del género lírico, o sea, es una evocación subjetiva de quien la compone.
- II. “*Himno a Bolívar*”. El concepto de “*Himno*” nos indica que es una composición lírica destinada a expresar sentimientos inspirados en algo digno de alabanza. Darío escribirá posteriormente otro “*Himno a Charles de Soussens*”, en Argentina.

Estos himnos es común escribirlos de dos a tres estrofas cortas y por lo tanto su producción textual no es larga, a como se caracteriza en el discurso largo, en el panegírico que se dedica a la alabanza de una persona.

- III. Otro típico ejemplo de “*Oda*”, veremos después en la obra de Darío, cuando lanza la “*Oda a la Unión Centroamericana*”, en San Salvador, octubre de 1889, pero que no hay que confundirlo con la “*Unión Centroamericana*”, título sin ribetes, dedicado al Presidente de Guatemala, General Justo Rufino Barrios (Diciembre, 1883).

La Oda “*Unión Centroamericana*” lleva el mismo título anterior, pero de contenido diferente; fechas diferentes pero la misma intención unificadora de los países centroamericanos, y el mismo género de *Oda*, donde la variedad temática despierta en el entusiasmo del autor, la magnífica epopeya de unos ideales patrióticos que envuelven los deseos de los pueblos centroamericanos en su natural historia. Darío en su idea que promovía la unionismo centroamericano, no deja de pensar en los pueblos unidos de la América del Sur, liberados por Simón Bolívar desde los Andes...

## **UNIÓN CENTROAMERICANA**

Al señor general Justo Rufino Barrios<sup>173</sup>.

*SEÑOR: os hablo en nombre de una idea;  
en nombre de un partido<sup>174</sup> y de un derecho:  
que lo soñado se convierta en hecho;  
que Vos lo realicéis, y que así sea.*

*Oíd: inmensa sombra se extendía  
sobre el oscuro cielo,  
y el alba no nacía  
porque un tupido velo  
en sus pliegues flotantes la envolvía.*

*Procesión funeraria  
cruzaba por el ámbito sombrío;  
elevaban al cielo una plegaria  
las vírgenes que guardan el rocío.  
Vaga por el vacío  
lamento triste y hondo  
que llega de los cielos hasta el fondo.  
Suenan voces que claman  
calor y vida, ser y movimiento;  
que de lo eterno ante la puerta llaman  
y piden claridad, luz y ardimiento.*

*En el informe abismo se estremece  
espíritu del mal; ruge y se agita,  
y la tiniebla crece,  
y en invisible convulsión palpita.  
Pero sobre esa obscuridad terrible,  
convulsión invisible  
y tiniebla monstruosa  
que sobre el mundo lúgubre se posa,  
se oye tronar; el cielo se ilumina...  
Sobre el inmenso abismo Dios se inclina;  
sucumbe el mal en tétrico desmayo,  
y entre ecos de placer y alegre canto,  
rásgase presto el tenebroso manto*

---

<sup>173</sup> En **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte. Ver en las páginas (75 – 82). Corresponde al año de 1883.

<sup>174</sup> El poeta toma partido de una idea y un deseo de ver unificada Centroamérica, no de un Partido político de color con que se llega al poder.

*con saeta de luz; ; ¡de luz de rayo!  
¡De rayo, sí; la luz más esplendente,  
pues con ella está escrita  
sobre la faz de todo lo existente  
la palabra infinita!  
Que sobre el éter, cuando llama al mundo,  
el rayo lleva en su encendido seno  
como misterio grande, alto y profundo,  
potencia y chispa, resplandor y trueno.  
Y así el caos social. Si las naciones  
en terrible marasmo,  
no sienten palpitarse sus corazones,  
y dormitan sin fe, sin entusiasmo,  
faltas de aspiraciones;  
si a la voz del deber no dan oídos  
ni a los gritos de aliento  
de patrióticos pechos, encendidos  
con el fuego de un puro sentimiento;  
si a la palabra sordas se presentan  
y a la luz de la santa poesía,  
y a la razón, que es luz también, intentan  
convertir en fantástica utopía;  
entonces, que haya un alma gigantesca  
que a los pueblos despierte de su sueño  
y que con mano audaz salve la idea  
que hace grande al pequeño.  
Entonces ya, para que el cielo se abra,  
que surja un brazo y una altiva frente:  
¡que se oculte el fulgor de la palabra  
y alumbe el rayo con su luz candente!*

*La “medusa” de fuego  
que se llama Discordia, sin sosiego  
atiza el horno de pasión artera,  
y al aire tiende luego  
su sangrienta bandera;  
la justicia y la fe claman en vano  
y hay lucha entre el hermano y el hermano.  
¡La patria sobre todo!...  
Su estandarte se arrastra por el lodo,  
se desgarra en pedazos;  
y la Paz y la Unión lanzando un grito,  
la una arroja su oliva marchitada,*

*la otra, desnuda ya, tuerce sus brazos  
e interroga de cara al infinito,  
¡con el fuego de Dios en la mirada!*

*Pues entonces, que el bien se compadezca  
de la patria infeliz, y que aparezca  
un Titán en la lucha:  
el progreso lo exige,  
y si la vil Discordia no le escucha  
y hacia el mal se dirige,  
si se arma en guerra y a atacar empieza,  
que el Titán alce su robusto brazo  
y aplaste su cabeza  
de un solo martillazo.*

*Los pueblos son sagrados  
y deben ser al bien encaminados.  
Y los pueblos comprenden que es preciso  
desarrollar los grandes movimientos  
a que la suerte conducirlos quiso.  
Sus estremecimientos  
prueban que hay fuego en ellos  
lisio para exaltarlos y encendellos.*

*¡Centroamerica espera  
que le den su guirnalda y su bandera!  
¡Centroamérica grita  
que le duelen sus miembros arrancados,  
y aguarda con ardor la hora bendita  
de verlos recobrados!  
¡Centroamérica llora  
porque tarda esa hora!  
Desde el Volcán de Fuego,  
al cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,  
al Momotombo de la erguida frente,  
ha extendido su riego  
la fe republicana  
en todo corazón grande y valiente.  
Todos aman la Unión, todos esperan  
ese supremo día;  
todos la vida dieran  
en lucha, con la vil demagogía.  
El pecho núbil se dilata ansioso;*

*la juventud es fuerte,  
y espera ahora el trance venturoso  
de encontrar por la Unión gloriosa muerte.*

*Cierto es que hay almas-sombras sin anhelo,  
espíritu-reptil, sin esperanza,  
que se arrastran infames por el suelo,  
siempre en ruin asechanza;  
bandada de murciélagos que puebla  
la noche aterradora,  
que aman de corazón a la tiniebla  
y que odian a la aurora.  
¡Pues aquí los relámpagos divinos!,  
y cieguen a la turba de asesinos  
que a la Patria destrozan en la sombra  
envueltos en misterio;  
aquí la luz asombra;  
aquí el rojo cauterio  
para llagas sociales;  
alzad la frente altivos, liberales,  
que se esparza el fulgor por dondequiera;  
el cóndor ya tocó nuestros umbrales;  
el hurón, que se vaya a su huronera...  
¡Cantad himnos triunfales!*

*Así piensan, practican y desean  
los que aguardan la Unión. ¡Que ellos no vean  
seguir reinando desunión impía!  
Los retrógrados dicen: “¡Poesía!”,  
y afilando sus zarpas se recrean.  
¿Verdad, Señor, que llegará ese día?  
Ya he dicho que hablo en nombre de un partido,  
Estas notas que oís, él las arranca;  
dice que el fuego está bien encendido,  
que los nombres ha oído  
de Tacaná, San Lucas, Tierra Blanca...  
Y aquí, cabe las ondas del Gran Lago,  
de sus auras sintiendo el dulce halago;  
aquí viendo el talante  
del Mombacho arrogante,  
se tiene fe, se alienta  
y se sabe gritar siempre: «¡Adelante!»  
¡Y se halla más vigor en un instante,*

*que nubarrones carga la tormenta!*

*¡Qué hermoso es ver los ánimos ansiosos  
de un delirio febril con los espasmos;  
sintiendo los torrentes hervorosos  
de vivos entusiasmos;  
soñando en la llegada  
de la hora tan ansiada;  
oyendo el himno que se canta a coro  
al redoblar del atambor sonoro;  
viendo de un nuevo día a los reflejos  
exaltada la inmensa muchedumbre,  
al ver rodar los edificios viejos  
a fuerza de una grande pesadumbre...  
¡Y la Unión en su solio,  
y elevado un gigante Capitolio!*

*¡Los pueblos tienen fe! ¿Quién no desea  
la Unión de estas naciones,  
obra que las eleva y endiosea?  
Que se acaben los odios y ambiciones,  
pues sobre todo está la gran idea.*

*Morazán, el guerrero  
de brazo formidable,  
blandió su limpio acero  
por ella; aquel espíritu admirable  
que de fuego forjara el Gran Obrero,  
halló en vez de su ideal un ideal falso,  
y tuvo como premio verdadero...  
(¡los hombres así son!), tuvo un cadalso.*

*Valle y Barrundia, un sabio y un profeta  
de la Unión Nacional; ambos gigantes,  
que entre el hervor de agitación inquieta,  
éste siente las ansias del poeta,  
aquél mira los hechos palpitantes,  
la voz de las naciones interpreta;  
los dos, cual si sintieran los quemantes  
soplos de lo invisible; así inspirados,  
campeones esforzados,  
después de reluchar, dejan la vida;  
y quedan siempre rotos los Estados,*

*Centroamérica débil, desunida.*

*Cabañas, el airoso, el aguerrido,  
de esa causa gigante fue soldado.  
¡Quién le viera peleando enardecido,  
impetuoso, pujante, denodado!  
Y no vio realizados sus ensueños,  
y murió el fuerte anciano  
dejándonos pequeños...  
¡Qué consuelo para un republicano!*

*Gerardo Barrios, paladín brioso  
fue del mismo ideal; luchó afanoso  
por trocar la ilusión en verdad pura;  
y después de sufrir honda amargura...  
(¡ruborízate, amada patria mía!).  
de tu suelo tan libre fue arrojado  
y vilmente entregado  
a la venganza de una mano impía.  
De su patria querida entre los brazos,  
de su patria a la vista,  
su escudo de unionista  
se lo hicieron pedazos  
en el pecho, los crueles, a balazos.  
¡Ved qué gloria Gerardo se conquista!*

*Jerez, aquel grandioso alucinado,  
fue sacerdote del ideal sagrado;  
y ante el brumoso fanatismo escueto,  
él presentó a la Unión con regia pompa,  
predicó su doctrina inmaculada,  
ora con su fluidez del buen conceto,  
ya al resonar de la guerrera trompa,  
con el brillo y la fuerza de su espada.  
Jerez, altivo y fuerte,  
con la vil desunión en cruda guerra,  
halló la paz en brazos de la muerte,  
en extranjera tierra.*

*¿Y bien? En esta edad que está encendida  
con el fuego moral que nos abrasa,  
¿no será nuestra patria redimida?  
El tiempo es un caudal, y el tiempo pasa.*

*¿Y no ha de haber un alma redentora  
que, en la noche terrible que nos duerme,  
aliente y vigorice al pueblo inerme  
con el beso de llamas de la aurora?  
Suene la voz primera  
que anuncie la alborada que se espera;  
y así como entre nubes apiñadas,  
regazo de los rudos aquilones.  
se oye el rugir de tempestad tonante  
que de chispas la sien orlada lleva,  
resonarán las frases inspiradas  
que anuncien entre vivas expansiones  
el alba rutilante  
que trae en su fulgor la Buena Nueva.*

*Pues bien; cuando hay espíritus potentes  
que quieren levantarse entre esplendores,  
y que, avasalladores,  
a los rudos torrentes  
del mal quieren poner un fuerte coto,  
debe el que tiene ardor, fuerzas más grandes,  
tomar la delantera;  
que así cual se oye el noto  
pasar sobre la cumbre de los Andes  
cantando un himno eterno al Dios que impera,  
pulsando en las profundas soledades  
la lira de las roncas tempestades,  
el grito sonará raudo y triunfante  
del pueblo delirante  
que será, entre sublimes expansiones,  
el eco dominante  
al compás de estampidos de cañones.  
El sol de la victoria  
alumbrará la senda de la gloria.  
¡La patria, estremecida,  
será por lo infinito iluminada,  
y llena de canciones y de vida  
presentará su frente inmaculada  
para el beso sentir de bienvenida!*

*¡Señor! Un pueblo que ama su derecho,  
que tiene muchas llamas en el pecho,  
y algunos lauros en su frente altiva,*

*dice: que en Vos está la idea viva;  
que es pujante la idea,  
y que es fuerte y pujante,  
porque en ella lo eterno centellea.  
¡Dice que caminéis Vos adelante;  
que Vos os levantéis, y que así sea!*

Rubén Darío

(1883.)

**Comentario:** Esta es la más alta literatura que sobre Centroamérica se halla escrito por un poeta devoto de la Unión de Centro América, y que sigue siendo de mucha actualidad, el enfoque y los deseos de esa unión, que hasta la fecha no se ha logrado por los muchos intereses políticos y ambicionarios que en las mentes de los caudillos criollos prevalecen.

Con la estructura, la fuerza y el espíritu que ahora enaltecen las naciones del Viejo Mundo, en la feliz conquista de la Unión Europea, estas nobles naciones que hoy cicatrizan sus heridas al entrar el Tercer Milenio, enderezan sus sentimientos para ver una Centroamérica más unida a través del nuevo Tratado de Libre Comercio, entre las partes de la Asociación entre los pueblos de la Unión Centroamericana, y las naciones de la Unión Europea.

## HOMENAJE AL LIBERTADOR BOLIVAR

Pocos días después de la “Alegoría”, el Presidente Zaldívar, le invita a la apertura del gran homenaje al natalicio de Simón Bolívar, para lo cual el poeta nicaragüense escribe su “*Oda al Libertador Bolívar*”, en cincuenta y una estrofas horacianas, que más tarde él mismo calificará de bella, clásica, perfecta, según Edelberto Torres. En el capítulo XII, de **Autobiografía**, recuerda Darío en su relato: “*El Presidente había resuelto que fuese yo –la verdad es que ello era honroso y satisfactorio para mis pocos años- el que abriese oficialmente la velada que se dio en celebración del Centenario de Bolívar. Escribí una oda que, según lo que vagamente recuerdo, era bella, clásica, correcta, muy distinta, naturalmente, a toda mi producción en tiempos posteriores.*”

En la noche del 24 de julio de 1883, cuando Rubén Darío ya había cumplido 16 años, leyó su Oda “*Al Libertador Bolívar*”, en la velada lírica del Teatro Nacional de San Salvador, El Salvador. En ocasión de celebrarse

el I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, que al finalizar el acto, según el investigador dariano, José Jirón Terán, circuló allí mismo esa noche, el libro primigenio del joven poeta dedicado a la Oda del Libertador<sup>175</sup>.

Sin embargo, el escritor dariano, Julio Valle Castillo, en “Cronología”, de Rubén Darío. Poesía,<sup>176</sup> señala que para el 24 de julio (VII), de 1883, Darío lee su poema “Al Libertador Bolívar”, que se editará en la Imprenta de la Ilustración.

### ***AL LIBERTADOR BOLIVAR***

En la Velada Nacional de El Salvador,  
celebrando el Centenario Bolivariano  
el 24 de julio de 1883.

*Vibre el plectro sonoro  
que haga temblar la cítara en la mano,  
y en armonioso coro,  
un himno soberano  
resuene en la extensión del mundo indiano.*

*Del libre el pecho ardiente,  
un grito exhala de entusiasmo y gloria;  
que ahora surge esplendente,  
a la faz de la Historia,  
Bolívar, ¡el titán de la victoria!*

*¡Salve al cóndor andino  
que al Chimborazo arrebató su llama!  
¡Salve al genio divino  
que calmó el torbellino  
en medio del hervor del Tequendama!*

*De luz la sien ceñida,*

---

<sup>175</sup> (1).-Darío apareció el 24 de julio de 1883, recitando su oda “Al Libertador Bolívar”, con la que formó su primer libro, que fue distribuido profusamente esa misma noche. (Ver sección cultura, del diario **La Tribuna**, edición del Martes 3 de Febrero de 1998, Pág. 7B). Semanario Nuevo León, León 18 de Abril de 1995. Página 5. Título: Dos prosas desconocidas a propósito de Rubén Darío periodista. Por José Jirón Terán. Texto En su primer viaje a El Salvador (1882-1883) publicó en San Salvador, su libro primigenio “Al Libertador Bolívar”.

<sup>176</sup> -Cronología de Julio Valle Castillo, en **Rubén Darío Poesía** 1994. Pág. 506 y *Cronología* 199. **El Nuevo Diario**, 18 de Enero de 1998 y 1999.

*por el sol de la gloria abrillantada,  
atravesó la vida:  
¡gigante que anonada  
con el rayo potente de su espada!*

*La enhiesta cordillera,  
con sus grandes peñones de granito  
fue para su bandera  
pedestal, ¡y su grito  
de libertad, resuena en lo infinito!*

*Para héroe tan gigante,  
no puede resonar cítara alguna  
que ensalce lo bastante  
su valor y fortuna;  
pequeñas son la estatua y la columna.*

*Las naciones lo han visto:  
sol fecundo en la paz, rayo en las lides;  
redentor como Cristo,  
fue de raza de Cides  
y en su alma inmensa revivió Arístides.*

*Transfigurado pasa  
llevando su estandarte que flamea;  
en ardores se abrasa,  
y pueblos libres crea  
volando en su caballo de pelea.*

*Ofrecedle coronas  
de mirto y de laurel, que ya ha venido;  
que ruede el Amazonas,  
y al compás de su ruido  
cantad al vencedor que ha redimido.*

*Brilla lejo en el Norte,  
el genio audaz de Bunker Hill tremendo;  
mas, moderno Mavorte,  
de Junín al estruendo,  
Bolívar a la altura va ascendiendo.*

*Como se hincha la nube  
y se enciende, tal brota el entusiasmo*

*al ver a aquel que sube,  
siendo el asombro y pasmo  
del pueblo que sacude su marasmo.*

*El, águila altanera,  
se remonta y al sol ve cara a cara;  
él domina la esfera,  
su alma, de luz avara,  
al infinito va y allí se para.*

*Libertad es aurora:  
él hace que el sol brille resplandeciente,  
y el cielo se colora,  
y aparece esplendente  
con un fulgor de Dios sobre su frente.*

*Hiere la roca dura  
y brota el manantial; ser en el caos;  
corre la linfa pura:  
¡sedientos, levantaos  
y corred a la fuente: id y saciaos!*

*Pasa el soldado fuerte  
como anuncio de fe, sobre la tierra,  
y paz y dicha vierte,  
y la sombra destierra  
desde el carro de llamas de la guerra.*

*¡Bolívar! Alto nombre  
que de justo entusiasmo el pecho inflama:  
fue semi-dios, no hombre:  
ante el tiempo lo aclama  
la sonora trompeta de la Fama.*

*La América garrida  
hoy levanta un clamor que se dilata  
de la vega florida  
del Orinoco, al Plata  
que turbulento su raudal desata.*

*Y ese clamor ya suena  
del Nuevo Mundo en el jardín hermoso;  
lo lanza el Magdalena,*

*y hoy se eleva glorioso  
en la margen del Lempa caudaloso.*

*El pueblo heroico y grande  
que se levanta altivo y soberano  
a la vista del Ande;  
el que a un rudo tirano  
supo vencer en Coatepeque, ufano;*

*el pueblo que encendida  
el alma lleva siempre, y agitarla  
con fuego de vida;  
por quien, nunca empañada,  
Morazán levantó su limpia espada;*

*el pueblo que pregoná  
derecho y libertad, independiente,  
y que su sien corona  
con luz viva y fulgente  
como las chispas de su Izalco ardiente;*

*la patria de Delgado,  
de Ángulo y otros cien bravos campeones;  
el suelo que, agitado,  
sus internas regiones  
mantiene en gigantescas convulsiones;*

*la nación cariñosa  
y hospitalaria, El Salvador, se llena  
de galas, presurosa,  
y une su voz serena  
al concierto sublime que resuena.*

*De América al hosanna  
responde ahora el pueblo cuscatleco  
con altivez ufana,  
como responde, seco,  
el trueno al rayo, y al retumbo el eco.*

*Une su voz a! coro  
que las Naciones forman, al profundo  
vibrar de arpas de oro,  
con que al genio fecundo*

*celebra con ardor el Nuevo Mundo.*

*Bien haya el bendecido  
pueblo, que sigue de la luz la senda;  
y en anhelo cumplido,  
a la paz da su ofrenda  
olvidando el fragor de la contienda.*

*Y hoy alza su himno al cielo  
en donde luce el genio poderoso,  
y al remontar el vuelo  
a admirar al coloso,  
saluda al porvenir esplendoroso.*

*Muéstrase soberano,  
y yergue ahora la cabeza altiva;  
y conduce en la mano  
antorchas de luz viva,  
llevando de la paz la verde oliva.*

*Tiene por fuerte arrimo  
la industria que es la vida de la tierra:  
grano recoge opimo  
sin oír el que aterra,  
rudo clamor de confusión de guerra.*

*¡Honor al Jefe probo  
que hoy hace tributar digno homenaje  
al que allá, en Carabobo  
con sublime coraje  
el yugo quebrantó del coloniaje.*

*Ya se exalta el deseo  
al oír el sonar de épica trompa  
con vivo clamoreo,  
sin que nada interponga  
grito, entusiasmo, festival y pompa.*

*Bolívar se levanta  
con la aureola inmortal que orna su frente,  
y coloca su planta  
sobre el Ande; y ardiente  
sonríe con amor al Continente.*

*Levanta el brazo fuerte  
que venció en Boyacá; lanza un acento  
que en ardor se convierte;  
y es su mirar violento  
relámpago que surca el firmamento.*

*Baja desde la altura  
como fulgor la bendición sagrada  
que Dios da con ternura;  
y se mira adornada  
a América como una desposada.*

*Y la inmensa armonía  
cruza el éter, y pasa y va sonando,  
y surge el nuevo día  
lleno de luces, cuando  
la apoteosis del héroe va anunciando.*

*Y nace limpia lumbre  
que consume y abrasa al anarquismo:  
y domina la cumbre,  
y se hunde el despotismo  
en las fauces informes del abismo.*

*Hermoso panorama!  
Hoy se aviva del héroe la memoria  
al volar de la Fama,  
y se viste de gloria  
en el grandioso templo de la Historia.*

*La Libertad hermosa  
en el cielo radiante se presenta  
con mirada ardorosa;  
la obscuridad ahuyenta  
y el siniestro rugir de la tormenta.*

*Al infinito avanza  
con severo ademán y paso quieto;  
empuña fuerte lanza,  
y al tirano dan reto  
su escudo brillador y su áureo peto.*

*¡Loor al héroe invencible  
de la espada de fuego! ¡Al gran guerrero  
prepotente y terrible,  
que se admira el primero,  
al brillo inextinguible de su acero!*

*¡Gloria al que sus legiones  
conduce victorioso en la batalla,  
llevando sus pendones,  
y al contrario avasalla  
al tremendo rugir de la metralla!*

*¡Gloria al que ofrece vida,  
a la codicia y al temor ajeno;  
gloria eterna y crecida  
al paladín sereno  
que se anunció con el clarín del trueno!*

*¡Aun se escucha su grito  
que del tirano el pedestal derrumba;  
aun vese al héroe invitado;  
aun la metralla zumba;  
aun el estruendo de Junín retumba!*

*Ese nombre que brilla,  
es el tirano valladar y coto,  
como del mar la orilla  
al tremendo alboroto  
de la onda hinchada que revuelve el noto.*

*¡Ay!, que por suerte aciaga,  
hay también en los pueblos y naciones  
agitación que amaga,  
crudas revoluciones,  
vértigo, tempestades y aquilones.*

*Pero ¡maldito sea  
quien, al pueblo mostrando falsa egida,  
lo empuja a la pelea  
y le arranca la vida  
en medio de la lucha fratricida!*

*Sí: ¡mil veces maldito*

*quien, turbando la paz de un pueblo honrado,  
lanza de guerra el grito  
y le quita el arado  
para darle un puñal ensangrentado!*

*Pues las grandes naciones  
que llevan de la luz el derrotero,  
 llenas de aspiraciones,  
y que un brazo certero  
las sabe conducir por buen sendero,*

*al progreso caminan  
sin fijarse en mentidos oropeles;  
se agrandan e iluminan  
y en expansiones fíeles  
al genio dan aplausos y laureles.*

*Ayer, aquí sagrado  
a Morazán alzóse un monumento;  
hoy, torneo elevado  
del arte y del talento,  
de Bolívar ofrécese al portento.*

*¡Bolívar! Las edades  
escriben ese nombre, alto y bendito;  
llevan las tempestades  
ese poema escrito,  
¡y se escucha un rumor en lo infinito!*

Rubén Darío

**Comentario:** Cada estrofa es un quinteto dividido en tres versos heptasílabos, el 1, 3 y 4, más dos endecasílabos, el 2 y 5. Hay una excepción a la regla en el tercer quinteto en que aconsonantan el 1, 3 y 4, porque en todo el regio poema, aconsonantan siempre el 1 con el 3, y el 2 con el 4 y 5.

Don José Jirón Terán ha sido durante más de 30 años, un incansable investigador y publicista Dariano. Fue él mismo quien nos informara que también redescubre el “*Himno a Bolívar*”, con música del maestro italiano Juan Aberle, y letra de Rubén Darío, de lo que solamente se conocía una

referencia del ilustre sacerdote y humanista mexicano. Dr. Alfonso Méndez Plancarte<sup>177</sup>, dice Jirón Terán y agrega otras anécdotas que son huellas anteriores y posteriores a estos datos, hasta dar con el paradero del “*Himno a Bolívar*”.

Pero todo esto se lo debemos al ex-ministro de Venezuela Doctor Mario Briceño Iragorry, que publica el texto íntegro en una carta dirigida al poeta hondureño, Froylán Turcios, en la revista **Ariel**<sup>178</sup>. Y los nicaragüenses todos quedamos en deuda con el insigne investigador y escritor, José Jirón Terán, al darnos a conocer su entrega total en esta noble tarea por las publicaciones de Darío, a través de su artículo “*El desconocido, casi inédito, Himno a Bolívar de Rubén Darío*”. Aquí el texto de:

### **HIMNO A BOLIVAR**

*¡Gloria al Genio! A la faz de la tierra  
de su idea corramos en pos,  
que en su brazo hay ardores de guerra  
y en su frente vislumbres de Dios.*

*¡Epopeya! No pinta la estrofa  
del gran héroe la espléndida talla,  
que en su airoso corcel de batalla  
es su escudo firmeza y verdad!*

*Y subiendo la cima del Ande,  
asomado al fulgor infinito,  
coronado de luz, lanza un grito  
que resuena doquier: ¡Libertad!.*

Rubén Darío.

San Salvador 1883.

**Comentario:** Esto le produjo a Darío en el palco presidencial del General Zaldívar, otros 500 pesos fuertes de plata.

---

<sup>177</sup> **Rubén Darío, Poesías Completas**, Madrid, Aguilar, 1952, Página 1364. Dr Alfonso Méndez Plancarte.

<sup>178</sup> (4).- “*El desconocido, casi inédito, Himno a Bolívar de Rubén Darío*”. José Jirón Terán. **La Tribuna**. Pág. 7B Martes 3 de Febrero de 1998 *Himno a Bolívar*, publicado en la revista **Ariel**, el 10 de Agosto de 1940, No. 71, Página 1774, San José Costa Rica.

Algunos de estos datos ya los había adelantado José Jirón Terán en 1995, al publicar *IV partes*, o artículos en el **Semanario Nuevo León**, de la ciudad de León, del que solamente hemos revisado el correspondiente al 18 de Abril, bajo el título “*A propósito de Rubén Darío periodista*”.

Agradable sorpresa para los intelectuales hispanoamericanos es el redescubrimiento de nuevas poesías desconocidas, y encontradas por nuestras investigaciones sobre la **Vida y obra de Rubén Darío**. A continuación vamos ir hablando de ellas, una por una, para deleite de nuestros lectores.

Comencemos primero con lo que creyó don Rubén Darío, tal vez de la posibilidad de escribir un libro con el título de:

### **CRONICAS ANDINAS ANONIMAS**

Esta *Sección* fue titulada por Rubén Darío según manuscrito que consultamos, y que aparece antes del poema titulado “*Las canciones sacras*”. Se trata de varios poemas del poeta Rubén Darío, que no tienen fecha ni lugar de origen algunas, pero que debieron escribirse después que Darío abandona Chile en su viaje de regreso a Nicaragua (1889). También se observa que Darío guardaba en sus archivos de *Crónicas Andinas Anónimas* de su propia cosecha, otros poemas dedicados a la América del Sur, y a Simón Bolívar.

### **LAS CANCIONES SACRAS**

*Cruzan los Andes, las canciones sacras,  
del ayer glorioso, del Bolívar fiero,  
que tan generoso liberó naciones,  
y tornó primaveras, nuestras estaciones!*

*Las hazañas son: su esplendor, su fama;  
la mujer es flor, su sport, su gloria;  
la ciudad es,,. por su nobleza, su honra!*

*Y hoy por amor, que su extensión proclama  
los eleva al Ande la loca historia.  
¡Viva su espada limpia de deshonra!*

Rubén Darío

**Comentario:** Los primeros dos versos no riman entre sí. Hay rima consonante (3 / 4), (5 / 8), (6 / 9) y (7 / 10). El poema no tiene registro de fecha, ni lugar.

Sin embargo, en el manuscrito de donde lo hemos tomado, se fijan las líneas de los versos de la siguiente manera:

*Cruzan los Andes, las canciones  
Sacras, del ayer glorioso, del  
Bolívar fiero, que tan generoso  
Liberó naciones, y tornó primaveras  
Nuestras estaciones! Las hazañas son:  
Su esplendor, su fama, la mujer  
Es... flor, su sport... su gloria... la  
Ciudad es... por su nobleza... su honra!  
y... hoy por amor... que su extensión  
proclama, los eleva al Ande la loca  
historia... viva su espada limpia de  
deshonra!*

Rubén Darío

### ***¡AL ANDE ETERNO!***

*Si el Ande piensa que no es ser humano,  
y se viese en su error menguado y preso,  
de su dolor en el más loco exceso  
llenara con su pena, el hondo arcano!*

*Mas, como en él todo pensar es vano  
y a todo tachero se hace,  
sigue su curso, para siempre ileso,  
Bolívar... no tiene parangón ni enfrente...*

*Cada cosa, es... como es, y por sí sola,  
cumple con gloria su eternali/mente!*

Rubén Darío

**Comentario:**

### **LA GLORIA**

*Yo, que la gloria perseguí en otro tiempo  
Con ansia al expresar y con acción prestante,  
Vuelvo de nuevo a darle contra tiempo...  
Retándole en su loor al visitante!*

*La gloria es honda aspiración suprema  
Que eleva al hombre a donde el Orbe alcanza,  
Que al que odia el bien le rastra su anatema...  
Y al que obra en él... da el Sol... de la Esperanza!*

*El que confía al amor, conoce...  
Por qué es divina la mujer amada,  
Mas, sus canciones las corrompe el goce...  
Y sus ideales piérdanse en la nada!*

Rubén Darío

Al margen escribe Darío:

*Amigo Fabio, te envío  
Con Amadita Silva estas  
Líneas como recuerdo de  
Nuestra bella y poética última reunión,  
Sepa que yo también extraño esas  
Alegres tardeadas... afmo.*

Rubén Darío

*Margina de Irrribarren. América del Sur.*

### **LOS VOLCANES**

*Yérguense altos volcanes  
hasta donde el cóndor sube,  
y en los altos la densa nube*

*regazo era de huracanes!*

*Y toda la Creación...  
daba el vagido primero,  
conmovía al orbe entero,  
la primer palpitación!*

*Pero, sobre todo El,  
El grande, el Sumo Creador,  
El que ha luz en su redor  
y al tiempo como escabel...*

*Dios... derramó en la conciencia  
la simiente del pensar... y  
la simiente del amar!*

Rubén Darío

**Comentario:** riman en consonante, (1 / 4), (2 / 3), (5 / 8), (6 / 7), (9 / 12), (10 / 11) y (14 / 15).

## **LA POESIA BOLIVARIANA**

*Rubén Darío*

*(Catequesis)*

*Con fe cristiana y con fervor de muerte,  
con una mente heroica y de alma brava,  
propónese Bolívar, a puño-espada  
redimir los pueblos de su suerte!  
La santidad... en el que sufre advierte,  
la majestad con gran vigor socava,  
y ve en Jesús, para la tribu esclava,  
la fuente de la luz... al brazo fuerte!  
Y les redime al fin con noble afecto,  
pues, va como Jesús en el calvario  
¡dando a gustar al libro su intelecto!*

Rubén Darío

*Al poeta Irías pacheco  
con todo cariño de  
poeta peregrine,  
ebrio de ideas, inspiración  
Y ajenjo!*

Rubén Darío

**Comentario:** Este poema inédito, que permaneciera oculto por voluntad de su autor, no tiene fecha ni lugar. Se trata de una estrofa especial que recibe el nombre de *estrofa sáfica*, y contiene once versos, y cada uno de estos versos posee una métrica de endecasílabo, que son también llamados *versos sáficos*, que en forma teórica rara reciben el nombre numeral de *estrofa once por once*.

Para cerrar con broche de oro, estas fases de *El Alba de Oro*, exponemos a la vista de todos nuestros lectores, lo que Darío fija en el pensamiento de su arte poético, la imagen paladín de los pueblos americanos en su

## **HOMENAJE A BOLIVAR**

### **A LAS EDADES FUTURAS**

Rubén Darío

Tan bellas estrellas en un negro manto,  
a Bolívar el Grande, dedícanle un canto,  
un canto sonoro de agradable coro  
que tus glorias dicen, a la eternidad.  
Ya contesta el eco, y suben al cielo  
las alegres notas de la libertad!  
Y en vuelos que llegan al cielo estos coros  
la aurora la viste, soberbios decoros,  
con perlas, y perlas, diamantes y oros!

Rubén Darío

## **UNIDAD 10**

### **PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS**

#### *PALABRAS LIMINARES*

Después de **Azul...** después de **Los Raros**, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea —todo bella cosecha —, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

- a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de *Celui-qui-ne-comprend-pas*. *Celui-qui-ne-comprend-pas* es, entre nosotros, profesor, académico correspondiente de la *Real Academia Española*, periodista, abogado, poeta, *rastaquouer*.
- b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran.
- c) Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción.

Yo no tengo una literatura «mía» —como la ha manifestado una magistral autoridad—para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es mía en mí—; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje

o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wágner, a Augusta Holmés, su discípula, dijo un día: «lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí». Gran decir.

\* \* \*

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antífonas, mis secuencias, mis profanas prosas.—Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del breviario. (A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa). Tocad, campanas de oro, campanas de plata, tocad todos los días, llamándome a la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio *pompadour*, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne. Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

\* \* \*

¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagabal!, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños...

(Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman).

Buenos Aires; Cosmópolis.

;Y mañana!

\* \* \*

El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: “Éste, me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y

*manco; éste es Lope de Vega; éste, Garcilaso; éste, Quintana*”. Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa,<sup>179</sup> por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo: ¡Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo...! (Y en mi interior: ¡Verlaine...!)

Luego, al despedirme: “*Abuelo, preciso es decíroslo; mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París*”.

\* \* \*

¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?

Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces.

\* \* \*

La gritería de trescientas ocas no te impedirá, Silvano, tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de rosadas reinas, de amorosas diosas!

Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa, ¡Y besos!

\* \* \*

---

<sup>179</sup> Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan –para producir la chispa- con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa teresa, la doctora, que retorcía y laminaba y trenzaba la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichoso molde, de raras combinaciones gramaticales. Y tenemos quizá más que ninguna otra lengua un mundo de sonoridad, de viveza, de coloración, de vigor, de amplitud, de dulzura; tenemos fuerza y gracia a maravilla. Hay audaces, no obstante, en España y no faltan –gracias a Dios- en América.

¡He aquí a Riquelme, a Gilbert en Chile!

Se necesita que el ingenio saque del joyero antiguo el buen metal y la rica pedrería, para fundir, montar y pulir a capricho, volando al porvenir, dando novedad a la producción, con un decir flamante, rápido, eléctrico, nunca usado, por cuanto nunca se han tenido a la mano como ahora todos los elementos de la naturaleza y todas las grandezas del espíritu.

No nos debilitemos, no empleemos ese procedimiento con polvos de arroz y con hojarascas de color de rosa, a la parisienne –hablo con los poquísimos aficionados-, pero empleemos lo bello en otras esferas, en nuestra literatura que empieza.

Rubén Darío.

En **La Libertad Electoral**, Santiago, 7 de abril de 1888.

Y la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco. Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta.<sup>180</sup>

## VISIONES POETICAS DE LA CULTURA ANTIGUA DE GRECIA

Se llama cultura griega primitiva al cruce de los rasgos históricos que se confunden con los imaginarios, que fueron aquellos sucesos descritos por Homero en sus obras, y que corresponden a la Edad de Bronce, y la cultura micénica que se sitúa entre 1450 a. C., y cuya capital es Micenas.

El hombre primitivo, el hombre de la antigüedad, a falta de la revelación divina y temeroso de los fenómenos naturales ante la abundancia de poderes extranaturales manifestados en la tierra, mar y cielo, inventa su propia religión creando a sus dioses para venerarlos en sus diversas categorías: dioses mayores, menores, semidioses, héroes y personajes mitológicos, mayores y menores, de ambos sexos, o de diferentes formas, y que algunas veces se entremezclan con los seres humanos y en sus diversas actividades.

Los cantores primitivos o aedos o rapsodas, se los imaginaban con representaciones de ellos en la vida terrenal, utilizando su propia ciencia,

---

<sup>180</sup> Allá, sin formas propias, sin encontrar hacedero sino aquello que el canon antiguo señala, los escritores y poetas han tenido como norma, de una manera principal, los clásicos españoles, hasta hace poco tiempo; después por nuevas vías han procurado seguir a tal cual astro grande o mediano que en la madre patria se ha levantado. Y no es que censuremos el apego, por ejemplo, al decir puro y hermoso de los maestros de los mejores días del habla hispana, que esto es plausible, sino que desearíamos más vuelo, más entusiasmos, pues tenemos el convencimiento de que hemos llegado a un estado tal en nuestra América, hemos vivido una vida tan rápida, que es preciso dar nuevas formas a la manifestación del pensamiento, forma vibrante, pintoresca y, sobre todo, llena de novedad y libre y franca; dar –como lo hemos dicho en otra ocasión- toda la soberanía que merece la idea escrita, hacer del dón humano por excelencia un medio refinado de expresión, utilizar todas las sonoridades de la lengua en exponer todas las claridades del espíritu que concibe. Pocos se preocupan de la forma artística; pocos dan –para producir la chispa- con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa Teresa la doctora, que retorcía, laminaba y trenzaba la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichosos moldes de raras combinaciones gramaticales. Y tenemos ahí –y es lo que hay que aprovechar en nuestro decir moderno,- tenemos, quizá más que ninguna otra lengua, un mundo de sonoridad, de viveza, de coloración, de vigor, de amplitud, de dulzura; tenemos fuerza y gracia a maravilla.

El conocimiento del arte y el culto de la belleza, por otra parte, hacen imposibles ciertas expansiones y análisis, cierto desparramar ideas, reglas y palabras que no dan buen ejercicio al entendimiento, y traen empequeñecimiento y decadencia. Esto, en cuanto con la alta crítica se relaciona.

Rubén Darío.

Publicado en **El Heraldo**, Valparaíso, 16 de Junio de 1888.

arte y religión mediante el lenguaje oral que expresaría la configuración de la mitología universal griega en las regiones del Argos, del Peloponeso, Esparta, y de las islas del Mar Egeo, con las transcripciones orales de generación en generación, hasta la creación de la poesía épica con el “*padre de los poetas*” Homero, con sus obras la **Ilíada** y la **Odisea**, que corresponden al siglo XII a. C.

Estas dos obras maestras de la literatura universal son las dos epopeyas heroicas compuestas por Homero, entre el siglo IX y VIII y que fueron cantadas por su autor en una lengua poética construida con la mezcla de varios dialectos griegos, en base al eólico y el jónico. La visión homérica se desarrolla con una cultura de transición: el paso del bronce al hierro. Aunque el hierro es bien conocido para las labores agrícolas, aún no se ha descubierto el arte de templarlo para hacer plenamente uso del mismo.

En primer lugar, la **Ilíada** narra la guerra de Troya la cual se ha situado entre 1260 y 1250, abarcando un período de diez años en que los aqueos<sup>181</sup> asediaron a los teucros (troyanos) de tribus de pelasgos. Sin embargo, dicha obra solamente enfoca los últimos 51 días de la guerra. Los primeros tenían como rey de Lacedemona y como jefe de los ejércitos aliados, a Agamenón; mientras los troyanos eran comandados por Príamo y Héctor. Troya se encontraba situada en el Helesponto (actual estrecho de los Dardanelos), que comunica el mar de Mármara con el Mediterráneo, y seguramente era un baluarte fundamental del helenismo de influencia oriental, y que por lo visto era considerada una potencia marítima.

El período clásico (artístico – literario) de Grecia y Roma antiguas, va del siglo IX a. C. al IV d. C., en el cual los orígenes de la literatura griega se puede dividir en tres períodos conocidos como: Período Arcaico, que va del siglo X al VII a. C.; el período Clásico, del siglo V al IV a. C.; y el período Alejandrino que va del siglo III a. C. al I a. C.

De toda esta historia tuvo conocimiento don Rubén Darío, y es por ello que además de interesarle profundamente el tema de la antigüedad griega, y el caso de Homero como “*El padre de los poetas*”, el distinguido bardo nicaragüense encuentra deleite y admiración en la lectura de los trabajos

<sup>181</sup> Los aqueos (tribu céltica de Europa central) que cayeron sobre el Peloponeso, no “desde” Tesalia, sino “a través” de ella fueron los continuadores de la civilización micénica. El señor William Ridgeway descubrió que la civilización micénica no conoció el hierro, pero sí la civilización aquaea. La cuna de los aqueos (hombres con cultura de tierra) fue la región de Tesalia. Los aqueos se fusionaron con los indígenas creando una nueva civilización que dio paso a los griegos primitivos. Tesalia fue la región natural e histórica de Grecia continental, poblada por pelasgos, procedentes de las islas del Egeo, (hombres con cultura de mar). En esta misma región, los dorios se establecieron en ella. **Historia de los griegos**. (p. 28).

del escritor francés Leconte de L'Isle, sucesor de Víctor Hugo y gran admirador de la antigua Grecia.

Por otra parte, el señor Darío, en su campaña desarrollada en Buenos Aires, a través de las revistas y periódicos argentinos, promoviendo Los raros, y Prosas profanas, divulgaba frecuentemente poesías relacionadas a la cultura antigua griega. Uno de estos casos fue:

*Dea*: voz griega que significa “diosa”.

A continuación presentamos el poema:

### ***LA DEA***

*A Alberto Ghiraldo*

*Alberto, en el propileo del templo soberano  
donde Renán rezaba, Verlaine cantado hubiera.  
Primavera una rosa de amor tiene en la mano,  
y cerca de la joven y dulce Primavera,*

*Término su sonrisa de piedra brinda en vano  
a la desnuda náyade y a la ninfa hechicera  
que viene a la soberbia fiesta de la pradera  
y del boscaje, en busca del lírico Sylvano.*

*Sobre su altar de oro se levanta la Dea  
-tal en su aspecto icónico la virgin bizantina-:  
toda belleza humana ante su luz es fea;*

*toda visión humana a su luz es divina:  
y ésa es la virtud sacra de la divina Idea  
cuya alma es una sombra que todo lo ilumina.*

Rubén Darío

**Comentario:** Según Ernesto Mejía Sánchez y Ricardo Llopesa, no hay antecedentes a su publicación que se incluye en la sección de “Varia”, en Prosas profanas y otros poemas (1896).

Se trata de un soneto dedicado por el autor a su amigo argentino Alberto Ghiraldo (1875 – 1946), recopilador en España de una edición primeriza de Obras Completas de Rubén Darío (1923 – 1929), y El Archivo de Rubén Darío. Ghiraldo fue autor de poemas, novelas y dramas. Darío le prologó su poemario titulado **Fibras** (1895).

Ernesto Renán (1823 – 1892), historiador de religiones y literato francés, fue autor de Vida de Jesús, y de una célebre “*Oración sobre la Acrópolis*”, en la que exalta el espíritu griego con unción casi a la religión cristiana. Esto último da motivo para que Darío le imite en su poema “La Dea”.

Según crítica amplia del argentino Arturo Marasso, y reseñado por su coterráneo Pedro Luis Barcia, el primero sostiene que “virgen bizantina”, en el verso 10 del poema “*La Dea*”, parece aludir Darío a la “*Virgen laica*” pintada por Pierre Puvis de Chavannes (1824 – 1898), en el fresco que permanece expuesto en La Sorbona (*La Sorbonne*), donde dictaba cursos Renán. Puvis de Chavannes fue pintor francés, renovador de la pintura decorativa y simbolista.

La fineza más aguda del crítico Marasso acerca de este poema, consiste en su afirmación especulativa que en el verso 14, Darío al exponer:

“*cuya alma es una sombra que todo lo ilumina.*”

Barcia, siguiendo los pasos de Marasso, lo explica de la siguiente manera: Esta contraposición es frecuente en el lenguaje de los místicos, por ejemplo, al decir “*oscuridad resplandeciente*” y “*el rayo de tinieblas*”, - dice Dionisio Areopagita<sup>182</sup>; “Que era una nube tenebrosa y alumbradora de la noche”, -dice San Juan de la Cruz (“*Subida al monte Carmelo*”).

## **SOBRE LA ESTRUCTURA DEL POEMA LA PUNTUACION Y EL RITMO**

En la visión de conjunto el poema presenta en su estructura tres aspectos importantes que se pueden identificar de la siguiente manera:

Abre el soneto su autor mencionando el nombre del homenajeado, en su actualidad, posiblemente a la altura del año 1894. Ha entrado Darío a recorrer la Universidad de La Sorbona, cuando visitaba recientemente París (1893), antes de ir a Buenos Aires y se ha quedado extasiado contemplando

---

<sup>182</sup> Dioniso Areopagita (siglo I). Obispo y Mártir. Primer Obispo de Atenas. Se le atribuyen una serie de escritos, llamados del Pseudo-Dioniso, de gran influencia en la Edad Media.

un cuadro de Puvis de Chavannes. Así lo recordará en este poema alusivo el poeta viajero.

Su primera impresión ante aquel fresco primordial de Chavannes, le hace suponer a Ernest Renán, en su “*Plegaria sobre la Acrópolis*”. Trae a su memoria la imagen de Verlaine al mismo claustro, y le supone también que hubiera cantado en el mismo lugar, sus versos místicos.

Luego Darío se recrea con su mirada, y su pensamiento vuela a los tiempos helenísticos y exalta la religión profana. Con la profundidad del conocimiento cristiano, el autor impone su exégesis con el culto oculto del ocultismo, que en interpretación de Marasso descubre: “*Este raro soneto simbólico encierra su misterio*”, pues La Sorbona viene a representar el templo del Partenón, donde mora la diosa *Palas Atenea*, rodeada de elementos propios de la vida terrenal.

De acuerdo al **Diccionario de la Mitología** de Ménard, que manejó muy bien Darío como fuente de información que le sirviera como sustento ilustrativo, a sus inspiraciones poéticas cruzadas de imágenes pictóricas, se encuentra la *Primavera* sosteniendo un ramillete de flores, lo mismo que la fiesta de *Sylvano* en el bosque. Y más todavía, explica Marasso que “*La pintura de un vaso de un Idolo de Minerva asiática, que reproduce Ménard, tiene algo de lo que Darío llama aspecto icónico la virgen bizantina*”.

Arturo Marasso con brillantez en su crítica, nos dice que Darío asimiló la idea platónica y la estética de Plotino, reforzado con lecturas de Mauclair.

Pasemos a otro aspecto, en cuanto a la puntuación interna en “*La Dea*”. Analicemos.

El verso 3 dice:

“*Primavera una rosa de amor tiene en la mano;*”

Este es un verso que corresponde a una frase completa, hasta finalizar con el punto y coma.

Se ve en su forma correcta, tal como se transcribe en **Rubén Darío. Poesías Completas**. Facsímile de la Edición Centenario (1867 – 1967). Edición, Introducción y Notas de Alfonso Méndez Plancarte. Aumentada con nuevas poesías y otras adiciones, por Antonio Oliver Belmás. Tomo I. (P. 592).

También aparece en la misma forma en Rubén Darío. **Antología poética**, de la Editorial EDAF, S. A., Madrid, 1981, con Introducción de Francisco Abad Nebot. (P. 3).

La edición de Rubén Darío. **Prosas profanas y otros poemas**, de Ricardo Llopesa, Colección Austral, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1998 (P. 119), muestra error en

*“Primavera una rosa de amor tiene en la mano”*

donde no se pone punto y coma al final del verso 3.

Lo mismo sucede en Rubén Darío. **Prosas profanas y otros poemas**. Presentación de Gilberto Bergman Padilla. Edición, Estudio y Notas de Pedro Luis Barcia. Embajada de Nicaragua, Buenos Aires, 1996. (P. 161).

El mismo error, pero un poco más ligero se aprecia en **Poesía. Rubén Darío**, compilación y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Nueva Nicaragua, 1994. Tercera edición (p. 217). Aquí se escribe:

*“Primavera una rosa de amor tiene en la mano,”*

donde se coloca solamente la coma al final del verso 3.

Ahora analicemos el verso 4.

*“y cerca de la joven y dulce Primavera,”*

Está en lo correcto en la edición de Alfonso Méndez Plancarte, y en la edición de Ernesto Mejía Sánchez.

No está en lo correcto en la edición de Pedro Luis Barcia quien presenta:

*“y cerca de la joven y dulce Primavera”*

No existe puntuación alguna al final del verso 4.

Otro caso de error notamos también en la edición de Ricardo Llopesa, cuando leemos:

*“y cerca de la joven y dulce Primavera.”*

Pone el punto al final del verso 4, separando totalmente la estrofa primera del soneto “*La Dea*”, de la estrofa siguiente. Aplicando el punto final, se pierde el deslizamiento expresivo que lleva la inspiración original del poeta autor.

Porque permitiendo la coma al final del verso 4, continúa la expresión en la siguiente descripción de la segunda estrofa, de la manera siguiente:

“*Término su sonrisa de piedra brinda en vano  
a la desnuda náyade y a la ninfa hechicera  
que viene a la soberbia fiesta de la pradera  
y del boscaje, en busca del lírico Sylvano.*”

Resulta extraordinario que las cuatro ediciones aquí mencionadas se encuentran copiadas al calco. Sin embargo notamos error al querer recitarla, leerla o pronunciarla correctamente, pues tendríamos que leer de corrido la primera frase desde “Término”, hasta detenerse en la coma después de “boscaje”. Y si leemos de corrido, el error es portentoso, porque la expresión pierde el ritmo en toda su magnitud.

Este error de puntuación solamente se evita interponiendo una coma (,) antes de la conjunción “y” *condicional* que es la conjunción que denota condición o necesidad de que se verifique alguna circunstancia.

En esta caso, *Término* lanza su sonrisa de piedra que brinda en vano a la desnuda *náyade* (y se pone coma ,) para agregar luego otra frase que comienza con la conjunción “y” a la *ninfa* hechicera que viene a la soberbia fiesta de la pradera y del boscaje, (y se coloca otra coma ,); aquí la nueva coma (,) da pausa para añadir en su explicación en *busca del lírico Sylvano*.

En este punto expliquemos que, la palabra inicial de la segunda estrofa “*Término*”, se refiere a la personificación de la estatua de piedra y que por lo tanto, “*Término*”, en su usual acepción común que determina un vocablo, no es el que corresponde en este caso, sino en el sentido figurado.

“*Término*” en la antigua religión romana, era el dios de los límites de las haciendas y de las fronteras; además “*Término*” delimita de manera figurada lo que es la descripción de “*Primavera*”, personificación de la estación del año que está en su mayor vigor y hermosura, agregando más personajes de lo que se ve en la pradera, que es una *náyade*, y una *ninfa* que se viene agregar al conjunto de personajes alegóricos.

Entiéndase aquí que “*alegoría*” significa la representación simbólica, literaria o plástica, de un objeto, idea, hecho o persona.

Finalmente, “*Término*” debe traducirse en su acepción figurada que es el paraje señalado para algún fin, en donde convergen “*Primavera*”, el mismo “*Término*”, “*la náyade*” y “*la ninfa hechicera*”, que forman parte del cuadro pictórico de Pierre Puvis de Chavannes, que está viendo reflexivamente Rubén Darío, en su visita a La Sorbona (*La Sorbonne*), sede de la Universidad de París, adonde acudía de manera frecuente a dictar sus clases Ernest Renán, con sus tesis positivistas reflejadas en las críticas meramente científicas, en su **Historia de los orígenes del cristianismo**.

## RECREACIONES ARQUEOLÓGICAS

### I.- *FRISO*

*Cabe una fresca viña de Corinto  
Que verde techo presta al simulacro  
Del Dios viril, que artífice de Atenas  
En intacto pentélico labrara,  
Un día alegre, al deslumbrar el mundo  
La harmonía del carro de la Aurora,  
Y en tanto que arrullaban sus ternezas  
Dos nevadas palomas venusinas  
Sobre rosal purpúreo y pintoresco,  
Como olímpica flor de gracia llena,  
Vi el bello rostro de la rubia Eunice.  
No más gallarda se encamina al templo  
Canéfora gentil, ni más riente  
Llega la musa a quien favor prodiga  
El divino Smintero, que mi amada  
Al tender hacia mí sus tersos brazos.*

\* \* \*

*Era la hora del supremo triunfo  
Concedido a mis lágrimas y ofrendas  
Por el poder de la celeste Cipris,  
Y era el ritmo potente de mi sangre*

*Verso de fuego que al propicio numen  
Cantaba ardiente de la vida el himno.  
Cuando mi boca en los bermejos labios  
De mi princesa de cabellos de oro  
Licor bebía que afrentara al néctar,  
Por el sendero de fragantes mirtos  
Que guía al blanco pórtico del templo,  
Súbitas voces nuestras ansias turban.*

\* \* \*

*Lírica procesión al viento esparce  
Los cánticos rituales de Dionisio,  
El evohé de las triunfales fiestas,  
La algazara que enciende con su risa  
La impúber tropa de saltantes niños,  
Y el vino són de músicas sonoras  
Que anima el coro de bacantes ebrias.  
En el concurso báquico el primero,  
Regando rosas y tejiendo danzas,  
Garrido infante, de Eros por hermoso  
Émulo y par, risueño aparecía.  
Y de él en pos las ménades ardientes,  
Al aire el busto en que su pompa erigen  
Pomos ebúrneas; en la mano el sistro,  
Y las curvas caderas mal veladas  
Por las flotantes, desceñidas ropas,  
Alzaban sus cabezas que en consorcio  
Circundaban la flor de Citerea  
Y el pámpano fragante de las viñas.  
Aún me parecen que mis ojos tornan  
Al cuadro lleno de color y fuerza:  
Dos robustos mancebos que los cabos  
De cadenas metálicas empuñan,  
Y cuyo porte y músculos de Ares  
Divinos dones son, pintada fiera  
Que felino pezón nutrió en Hircania  
Con gesto heroico entre la turba rigen;  
Y otros dos un leopardo cuyo cuello  
Gracias de Flora ciñen y perfuman  
Y cuyos ojos en las anchas cuencas  
De furias henchidos sanguinosos giran.  
Pétalos y uvas el sendero alfombran,*

*Y desde el campo azul do el Sagitario  
De coruscantes flechas resplandece,  
Las urnas de la luz la tierra bañan.*

\* \* \*

*Pasó el tropel. En la cercana selva  
Lúgubre resonaba el grito de Atis,  
Triste pavor de la inviolada ninfa.  
Deslizaba su paso misterioso  
El apacible coro de las Horas.  
Eco volvía la acordada queja  
De la flauta de Pan. Joven gallardo,  
Más hermoso que Adonis y Narciso,  
Con el aire gentil de los efebos  
Y la lira en las manos, al boscaje  
Como lleno de luz se dirigía.  
Amor pasó con su dorada antorcha.  
Y no lejos del nido en que las aves,  
Las dos aves de Cipris, sus arrullos  
Cual tiernas rimas a los aires dieran,  
Fui más feliz que el luminoso cisne  
Que vio de Leda la inmortal blancura,  
Y Eunice pudo al templo de la diosa  
Purpúrea ofrenda y tórtolas amables  
Llevar el día en que mi regio triunfo  
Vio el Dios viril el mármol cincelado  
Cabe la fresca viña de Corinto.*

(1892)

## **II.— PALIMPSESTO**

*Escrita en viejo dialecto eolio  
hallé esta página dentro un infolio  
y entre los libros de un monasterio  
del venerable San Agustín.  
Un fraile acaso puso el escolio  
que allí se encuentra; dómine serio  
de flacas manos y buen latín.  
Hay sus lagunas.*

*... Cuando los toros  
de las campañas bajo los oros  
que vierte el hijo de Hiperión,  
pasan mugiendo, y en las eternas  
rocas salvajes de las cavernas  
esperezándose ruge el león;  
cuando en las vírgenes y verdes parras  
sus secas notas dan las cigarras,  
y en los panales de Himeto deja  
su rubia carga la leve abeja  
que en bocas rojas chupa la miel,  
junto a los mirtos, bajo los lauros,  
en grupo lírico van los centauros  
con la harmonía de su tropel.*

*Uno las patas rítmicas mueve,  
otro alza el cuello con gallardía  
como en hermoso bajorrelieve  
que a golpes mágicos Scopas haría;  
otro alza al aire las manos blancas  
mientras le dora las finas ancas  
con baño cálido la luz del sol;  
y otro, saltando piedras y troncos,  
va dando alegres sus gritos roncos  
como el ruido de un caracol.*

*Silencio. Señas hace ligero  
el que en la tropa va delantero;  
porque a un recodo de la campaña  
llegan en donde Diana se baña.  
Se oye el ruido de claras linfas  
y la algazara que hacen las ninfas.  
Risa de plata que el aire riega  
hasta sus ávidos oídos llega;  
golpes en la onda, palabras locas,  
gritos joviales de frescas bocas,  
y los ladridos de la trailla  
que Diana tiene junto a la orilla  
del fresco río, donde está ella  
blanca y desnuda como una estrella.*

*Tanta blancura, que al cisne injuria,  
abre los ojos de la lujuria:*

*sobre las márgenes y rocas áridas  
vuela el enjambre de las cantáridas  
con su bruñido verde metálico,  
siempre propicias al culto fálico.  
Amplias caderas, pie fino y breve;  
las dos colinas de rosa y nieve...  
¡Cuadro soberbio de tentación!  
¡Ay del cuitado que a ver se atreve  
lo que fue espanto para Acteón!  
Cabellos rubios, mejillas tiernas,  
marmóreos cuellos, rosadas piernas,  
gracias ocultas del lindo coro,  
en el herido cristal sonoro;  
seno en que hiciérase sagrada copa;  
tal ve en silencio la ardiente tropa.*

*¿Quién adelanta su firme busto?  
¿Quirón experto? ¿Folo robusto?  
Es el más joven y es el más bello;  
su piel es blanca, crespo el cabello,  
los cascos finos, y en la mirada  
brilla del sátiro la llamarada.*

*En un instante, veloz y listo,  
a una tan bella como Kalisto,  
ninfá que al alta diosa acompaña,  
saca de la onda donde se baña:  
la grupa vuelve, raudo galopa;  
tal iba el toro raptor de Europa  
con el orgullo de su conquista.*

*¿A do va Diana? Viva la vista,  
la planta alada, la cabellera  
mojada y suelta; terrible, fiera,  
corre del monte por la extensión;  
ladran sus perros enfurecidos;  
entre sus dedos humedecidos;  
lleva una flecha para el ladrón.*

*Ya a los centauros a ver alcanza  
la cazadora; ya el dardo lanza,  
y un grito se oye de hondo dolor:  
la casta diva de la venganza*

*mató al raptor...*

*La tropa rápida se esparce huyendo,  
forman los cascos sonoro estruendo.  
Llegan las ninjas. Lloran. ¿Qué ven?  
En la carrera la cazadora  
con su saeta castigadora  
a la robada mató también.*

## **EL FAISÁN**

*Dijo sus secretos el faisán de oro:*

*—En el gabinete mi blanco tesoro,  
de sus claras risas el divino coro,*

*las bellas figuras de los gobelinos,  
los cristales llenos de aromados vinos,  
las rosas francesas en los vasos chinos.*

*(Las rosas francesas, porque fue allá en Francia  
donde en el retiro de la dulce estancia  
esas frescas rosas dieron su fragancia.)*

*La cena esperaba. Quitadas las vendas,  
iban mil amores de flechas tremendas  
en aquella noche de Carnestolendas.*

*La careta negra se quitó la niña,  
y tras el preludio de una alegre riña  
apuró mi boca vino de su viña.*

*Vino de la viña de la boca loca,  
que hace arder el beso, que el mordisco invoca.  
¡Oh los blancos dientes de la loca boca!*

*En su boca ardiente yo bebí los vinos,  
y, pinzas rosadas, sus dedos divinos  
me dieron las fresas y los langostinos.*

*Yo la vestimenta de Pierrot tenía,  
y aunque me alegraba y aunque me reía,  
moraba en mi alma la melancolía.*

*La carnavalesca noche luminosa  
dio a mi triste espíritu la mujer hermosa,  
sus ojos de fuego, sus labios de rosa.*

*Y en el gabinete del café galante  
ella se encontraba con su nuevo amante,  
peregrino pálido de un país distante.*

*Llegaban los ecos de vagos cantares  
y se despedían de sus azahares  
miles de purezas en los bulevares.*

*Y cuando el champaña me cantó su canto,  
por una ventana vi que un negro manto  
de nube, de Febo cubría el encanto.*

*Y dije a la amada un día: —¿No viste  
de pronto ponerse la noche tan triste?  
¿Acaso la Reina de luz ya no existe?—*

*Ella me miraba. Y el faisán cubierto  
de plumas de oro: —“¡Pierrot, ten por cierto  
que tu fiel amada, que la Luna ha muerto!”*

### **GARÇONNIÈRE**

*a G. Grippa.*

*Cómo era el instante, dígalo la musa  
que las dichas trae, que las penas lleva:  
la tristeza pasa, velada y confusa;  
la alegría, rosas y azahares nieva.*

*Era en un amable nido de soltero,  
de risas y versos, de placer sonoro;  
era un inspirado cada caballero,  
de sueños azules y vino de oro.*

*Un rubio decía frases sentenciosas:  
negando y amando las musas eternas  
un bruno decía versos como rosas,  
dos sonantes rimas y palabras tiernas.*

*Los tapices rojos, de doradas listas,  
cubrían panoplias de pinturas y armas,  
que hablaban de bellas pasadas conquistas,  
amantes coloquios y dulces alarmas.*

*El verso de fuego de D'Annunzio era  
como un son divino que en las saturnales  
guiara las manchadas pieles de pantera  
a fiestas soberbias y amores triunfales.*

*E iban con manchadas pieles de pantera,  
con tirso de flores y copas paganas  
las almas de aquellos jóvenes que viera  
Venus en su templo con palmas hermanas.*

*Venus, la celeste reina que adivina  
en las almas vivas alegrías francas,  
y que les confía, por gracia divina,  
sus abejas de oro, sus palomas blancas.*

*Y aquellos amantes de la eterna Dea,  
a la dulce música de la regia rima  
oyen el mensaje de la vasta Idea  
por el compañero que recita y mima.*

*Y sobre sus frentes, que acaricia el lauro,  
abril pone amable su beso sonoro,  
y llevan gozosos, sátiro y centauro,  
la alegría noble del vino de oro.*

Rubén Darío

## **“LA HOJA DE ORO” Y SU INTERPRETACION**

Darío fue un intérprete lacónico de su propia poesía, y aún no sabe si fue intencional al dejar en el Limbo, para las futuras generaciones, más misterio del que ya iba impregnada toda su obra. Al respecto, debemos razonar que todo poeta o escritor, no anda explicando mucho de su

quehacer intelectual. Si no fuera así, no existirían muchos críticos en el mundo.

Sin embargo los críticos de la Vida y Obra de Rubén Darío, se encargaron de ensanchar y profundizar su distinguida prosa y poesía, llevándolo a la fama y la gloria gran parte de su existencia. Después de su muerte, los críticos se han ocupado de escarbar el fondo de las fuentes, y aún no se ha agotado el manantial que está muy cerca del Olimpo.

Al repasar **Prosas profanas y otros poemas**, y al detener su mirada sobre el poema “*La hoja de oro*”, su autor dijo de ella solamente: “en La hoja de oro *el arcano de tristezas autunnales*”.

Cada poema de Darío, es un espectáculo del pasado misterioso lleno de conceptual sabiduría. “*La hoja de oro*”, que en un inicio de creatividad, su autor pusiera por nombre en un manuscrito personal “*La hoja dorada*”, encierra varias visiones que adquieren, al vaciarlas en molde, la forma de un soneto alejandrino.

¿Qué pretendía Darío en sus veladas intenciones? Pues él se ocupó del trasplante cultural intercontinental, que se conoció de inmediato como *Modernismo*.

El procedimiento de la nueva poesía hispanoamericana era la renovación de las letras castellanas, que auxiliadas por el proceso de la aculturación americana, enriquecida por los gustos parnasianos, y las técnicas de la escuela simbolista francesas, actuaba como espejo reflector continental desde el Mundo Nuevo, (*recuérdese aquellos espejos que dejaron en manos indígenas los conquistadores españoles, al hacer trueque por oro*), invirtiendo las imágenes hacia el Viejo Mundo.

## LA HOJA DE ORO

Corría el año de 1899, pasando por Barcelona brevemente, con destino a residir en Madrid en este año, Darío con su vital energía se granjea muchas amistades, y está produciendo constantemente poesías de varios giros y tonalidades. Montañas de papeles guardaba celosamente en su archivo personal, pero en uno de esos papeles anotaba en la parte superior, sin fecha: LA HOJA DORADA. Un poquito más abajo, quizás un centímetro, escribía:

*“Nota: Cuaderno IV de Anotaciones personales... e índice de poemas de la serie filosofía, metafísica y épica. Rubén Darío”.*

### **LA HOJA DE ORO**

*En el verde laurel que decora la frente  
que besaron los sueños y pulieron las horas,  
una hoja suscita como la luz naciente  
en que entreabren sus ojos de fuego las auroras;*

*O las solares pompas, o los fastos de Oriente,  
preseas bizantinas, diademas de Theodoras;  
o la lejana Cólquida que el soñador presiente  
y adonde los Jasones dirigirán las proras.*

*Hoja de oro rojo, mayor es tu valía,  
pues para tus colores imperiales evocas  
con el triunfo de otoño y la sangre del día,*

*el marfil de las frentes, la brasa de las bocas,  
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas  
por la Lujuria, madre de la Melancolía.*

Rubén Darío.

**Comentario:** El poeta percibe la quintaesencia de las cosas, a través de los sentidos, y la interpreta. En este orden de la imaginación, se dice que el poeta es un visionario, cuando “ve” hacia el pasado, en el presente, o hacia el porvenir.

Por la función del sentido *visual*, la poesía se define como género épico. Cuando la función se percibe por los *oídos*, la poesía nos cautiva y nos alimenta por medio de melodías, que genera la lírica. El sabor, el olfato y el tacto todos ellos juntos, pueden atribuirnos el drama de la vida. Por ello el arte es combinatorio de las funciones de los sentidos naturales, y así nos ofrece la estética en su diversidad, naturalidad y encanto personal.

Por el camino de la función del sentido visual, el poeta Rubén Darío, percibió el poema “*La hoja de oro*”, que pertenece al género lírico.

El poeta había auscultado su mirada al Oriente, donde se dibujaban en el cielo del amanecer, los ojos de fuego de las auroras. Por ello la define: “*En La hoja de oro el arcano de tristezas autumnales*”.

“*La hoja de oro*” se compone en un soneto alejandrino, y nos proporciona un ritmo melódico. De ahí que el poema es lírico y épico por las visiones históricas. En este arte combinatorio se envuelve también la figura simbólica de la hoja otoñal, que despierta en el estado anímico del autor una profunda tristeza, ante la perdida de la esperanza.

## EPÍSTOLA

*A la señora de Leopoldo Lugones*

*I*

*Madame Lugones, J'ai commencé ces vers  
en écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...  
¡Así empecé, en francés, pensando en Rodenbach  
cuando hice hacia el Brasil una fuga... de Bach!*

*En Río de Janeiro iba yo a proseguir,  
poniendo en cada verso el oro y el zafir  
y la esmeralda de esos pájaros-moscas  
que melifican entre las áureas siestas foscas  
que temen los que temen el cruel vómito negro.  
Ya no existe allá fiebre amarilla. ¡Me alegro!  
Et pour cause. Yo pan-americanicé  
con un vago temor y con muy poca fe  
en la tierra de los diamantes y la dicha  
tropical. Me encantó ver la vera machicha,  
mas encontré también un gran núcleo cordial  
de almas llenas de amor, de ensueños, de ideal.  
Y si había un calor atroz, también había  
todas las consecuencias y ventajas del día,  
en panorama igual al de los cuadros y hasta  
igual al que pudiera imaginarse... Basta.  
Mi ditirambo brasileño es ditirambo  
que aprobaría su marido. Arcades ambo.*

*II*

*Mas el calor de ese Brasil maravilloso,  
tan fecundo, tan grande, tan rico, tan hermoso,*

*a pesar de Tijuca y del cielo opulento,  
a pesar de ese foco vivaz de pensamiento,  
a pesar de Nabuco, embajador, y de  
los delegados panamericanos que  
hicieron posible por hacer cosas buenas,  
saboreé lo ácido del saco de mis penas;  
quiero decir que me enfermé. La neurastenia  
es un dón que me vino con mi obra primigenia.  
¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tanto!  
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!  
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!  
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!...  
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces,  
que estoy grave. Esto es mucho ruido y pocas nueces,  
según dicen doctores de una sapiencia suma.  
Mis dolencias se van en ilusión y espuma.  
Me recetan que no haga nada ni piense nada,  
que me retire al campo a ver la madrugada  
con las alondras y con Garcilaso, y con  
el sport. ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y La Nación?  
¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal?  
¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?  
Es preciso que el médico que eso recete, dé  
también libro de cheques para el Crédit Lyonnais,  
y envíe un automóvil devorador del viento,  
en el cual se pasee mi egregio aburrimiento,  
harto de profilaxis, de ciencia y de verdad.*

### III

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad  
de Buenos Aires, no sin haber escuchado  
a míster Root a bordo del Charleston sagrado;  
mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo?  
Mi emoción, mi estusiasmo y mi recuerdo amigo,  
y el banquete de La Nación, que fue estupendo,  
y mis viejas siringas con su pánico estruendo,  
y ese fervor porteño, ese perpetuo arder,  
y el milagro de gracia que brota en la mujer  
argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra,  
me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.  
Y me volví a París. Me volví al enemigo  
terrible, centro de la neurosis, ombligo  
de la locura, foco de todo surmenage*

*donde hago buenamente mi papel de sauvage  
encerrado en mi celda de la rue Marivaux,  
confiando sólo en mí y resguardando el yo.  
¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera  
lo que llaman los parisienses una pera!  
A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,  
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,  
y las ingratitudes. Mi maldita visión  
sentimental del mundo me aprieta el corazón,  
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.  
Soy así. Se me puede burlar con calma. Es justo.  
Por eso los astutos, los listos, dicen que  
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!  
Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.  
Que no soy hombre práctico en la vida... ¡Estupendo!  
Sí, lo confieso: soy inútil. No trabajo  
por arrancar a otro su pitanza; no bajo  
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.  
Y no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.  
No combino sútiles pequeñeces, ni quiero  
quitarle de la boca su pan al compañero.  
Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.  
Gusto de gentes de maneras elegantes  
y de finas palabras y de nobles ideas.  
Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas  
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,  
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.  
No conozco el valor del oro... ¿Saben esos  
que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,  
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,  
del pensamiento en obra y de la idea encinta?  
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?  
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?*

#### IV

*Tal continué en París lo empezado en Anvers.  
Hoy, heme aquí en Mallorca, la terra dels foners,  
como dice Mossen Cinto, el gran Catalán.  
Y desde aquí, señora, mis versos a ti van,  
olorosos a sal marina y azahares,  
al suave aliento de las islas Baleares.  
Hay un mar tan azul como el Partenopeo.  
Y el azul celestial, vasto como un deseo,*

*su techo cristalino bruñe con sol de oro.  
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.  
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila  
descubro desde la terraza de mi villa,  
que se alza entre las flores de su jardín fragante,  
con un monte detrás y con la mar delante.*

V

*A veces me dirijo al mercado, que está  
en la Plaza Mayor. (¿Qué Coppée, no es verdá?)  
Me rozo con un núcleo crespo de muchedumbre  
que viene por la carne, la fruta y la legumbre.  
Las mallorquinas usan una modesta falda,  
pañuelo en la cabeza y la trenza a la espalda.  
Esto, las que yo he visto, al pasar, por supuesto.  
Y las que no la lleven no se enojen por esto.  
He visto unas payesas con sus negros corpiños,  
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;  
y un velo que les cae por la espalda y el cuello,  
dejando al aire libre lo obscuro del cabello.  
Sobre la falda clara, un delantal vistoso.  
Y saludan con un bon dia tengui gracioso,  
entre los cestos llenos de patatas y coles,  
pimientos de corales, tomates de arreboles,  
sonrosadas cebollas, melones y sandías,  
que hablan de las Aralias y las Andalucías.  
Calabazas y nabos para ofrecer asuntos  
a Madame Noailles y Francis Jammes juntos.*

*A veces me detengo en la plaza de abastos  
como si respirase soplos de vientos vastos,  
como si se me entrase con el respiro el mundo.  
Estoy ante la casa en que nació Raimundo  
Lulio. Y en ese instante mi recuerdo me cuenta  
las cosas que le dijo la Rosa a la Pimienta...  
¡Oh, cómo yo diría el sublime destierro  
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!  
¡Oh, cómo cantaría en un carmen sonoro  
la vida, el alma, el numen, del mallorquín de oro!  
De los hondos espíritus es de mis preferidos.  
Sus robles filosóficos están llenos de nidos  
de ruiseñor. Es otro y es hermano del Dante.  
¡Cuántas veces pensara su verbo de diamante*

*delante la Sorbona viaja del París sabio!  
¡Cuántas veces he visto su infolio y su astrolabio  
en una bruma vaga de ensueño, y cuántas veces  
le oí hablar a los árabes cual Antonio a los peces,  
en un imaginar de pretéritas cosas  
que, por ser tan antiguas, se sienten tan hermosas!*

VI  
*Hice una pausa.*

*El tiempo se ha puesto malo. El mar  
a la furia del aire no cesa de bramar.  
El temporal no deja que entren los vapores. Y  
Un yacht de lujo busca refugio en Porto-Pi.  
Porto-Pi es una rada cercana y pintoresca.  
Vista linda: aguas bellas, luz dulce y tierra fresca.*

*¡Ah, señora, si fuese posible a algunos el  
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,  
para poder venir a hacer su vida entera  
en esa luminosa y espléndida ribera!*

*Hay no lejos de aquí un archiduque austriaco  
que las pomas de Ceres y las uvas de Baco  
cultiva, en un retiro archiducal y egregio.  
Hospeda como un monje —y el hospedaje es regio—.  
Sobre las rocas se alza la mansión señorial  
y la isla le brinda ambiente imperial.*

*Es un pariente de Jean Orth. Es un atrida  
que aquí ha encontrado el cierto secreto de su vida.  
Es un cuerdo. Aplaudamos al príncipe discreto  
que aprovecha a la orilla del mar ese secreto.  
La isla es florida y llena de encanto en todas partes.  
Hay un aire propicio para todas las artes.  
En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol  
cosas de flor de luz y de seda de sol.  
Y hay villa de retiro espiritual famosa:  
la literata Sand escribió en Valldemosa  
un libro. Ignoro si vino aquí con Musset,  
y si la vampiresa sufrió o gozó, no sé\*.*

*¿Por qué mi vida errante no me trajo a estas sanas*

*costas antes de que las prematuras canas  
de alma y cabeza hicieran de mí la mezcolanza  
formada de tristeza, de vida y esperanza?  
¡Oh, qué buen mallorquín me sentiría ahora!  
¡Oh, cómo gustaría sal de mar, miel de aurora,  
al sentir como en un caracol en mi cráneo  
el divino y eterno rumor mediterráneo!  
Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día,  
después de que le dejaron loco de melodía  
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.  
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,  
es recordado por mis íntimos sentidos;  
los aromas, las luces, los ecos, los ruidos,  
como en ondas atávicas me traen añoranzas  
que forman mis ensueños, mis vidas y esperanzas.*

*Mas, ¿dónde está aquel templo de mármol, y la gruta  
donde mordí aquel seno dulce como una fruta?  
¿Dónde los hombres ágiles que las piedras redondas  
recogían para los cueros de sus hondas?...*

*Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora.  
Ahora hay comerciantes muy modernos. Ahora  
mandan barcos prosaicos la dorada Valencia,  
Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia  
comercial es hoy fuerte y lo acapara todo.  
Entretanto, respiro mi salitre y mi yodo  
brindados por las brisas de aqueste golfo inmenso,  
y a un tiempo, como Kant y como el asno, pienso.  
Es lo mejor.*

VII  
*Y aquí mi epístola concluye.*

*Hay un ansia de tiempo que de mi pluma fluye  
a veces, como hay veces de enorme economía.  
«Si hay, he dicho, señora, alma clara, es la mía».  
Mírame transparentemente, con tu marido,  
y guárdame lo que tú puedas del olvido.*

Anvers-Buenos Aires-París  
Palma de Mallorca, MCMVI

\* He leído ya el libro que hizo Aurora Dupín.  
Fue Chopin el amante aquí. ¡Pobre Chopin!...  
(Agrega Darío en su manuscrito).

## HISTORIA DEL “POEMA DEL OTOÑO”

Señoras y señores:

El Otoño es el estado del Tiempo en que los seres humanos reflexionamos antes del fin de la Vida.

Hoy, la Tierra como planeta del sistema solar, se encuentra en su propio Otoño, y de ella se presagian funestos sucesos.

Pero que “*¡La Vida es bella!*” fue la principal exaltación que se hizo en su Otoño, el Príncipe de la Lengua Castellana, don Rubén Darío. Sí, la Vida es bella cuando estamos gozando de absoluta libertad.

Muy al contrario, el dramaturgo español don Calderón de la Barca, lanzó con dramatismo absoluto a comienzos del siglo XVII, la frase que dice “*¡La vida es sueño!*” Esto sucede en el submundo del prisionero Segismundo.

Después de quince años de ausencia, Rubén Darío está de visita en su tierra natal. Viene procedente de Francia, y ya está frente a la Bahía de Corinto, como primer pasajero en uno de los abominables barcos de la descuidada Compañía de la Pacific Mail.

Era la mañana del 23 de noviembre de 1907. Todos han querido recibirla con el mayor de los entusiasmos. El poeta vivamente emocionado tira su mirada diáfana a los cuatro vientos de los cielos, de genio inspirado que mira al desgaire el “*ramillete de rocas que forman la isla del Cardón, y el bouquet de cocoteros que decora la isla de Corinto.*”

El poeta siente en su alma el peso de la gloria y los laureles conquistados por sus obras: **Azul..., Prosas profanas y Cantos de Vida y Esperanza.**

Rubén ha decidido descender del barco y se mostraba complacido por aquel eufórico recibimiento de su pueblo amado. El pueblo se apretujaba en el puerto de Corinto, entre vivas y alegrías, para contemplar y recibir a su profeta anunciado.

El querido bardo de 40 años, vestía impecable un traje de lino blanco luciendo al viento, un sombrero con alas de nieve, dando la grata impresión que llegaba de visita un diplomático viajero, cual más famoso de los viajeros diplomáticos que vinieron a estas tierras centroamericanas en el siglo XIX.

Las crónicas de aquellos tiempos describen el entusiasmo de un pueblo que desbordó alegrías, en todo aquel glorioso recibimiento y recorrido de su hijo pródigo que regresaba entre aires triunfales.

Tres vagones llenos de gente y de flores, eran tirados por una máquina de tren que le llevará a su primera escala en la ciudad de Chinandega, donde ya se colmaba una multitud de gente de todos los estratos sociales en la estación del ferrocarril.

En León, la cosa siguió igual pero allí había más gente que antes; todo el mundo se había sumado y bajado con dirección a los rieles, entre aquellas pintorescas comarcas y zonas circunvecinas, que lanzaban estruendosos gritos de vivas y quema de pólvora. Todos querían saludar la caravana ferroviaria y a su poeta querido que había elevado a su Patria allende...

El avance es lento. Los aplausos y vítores no se hacían esperar... Cuando pasaba el rey de la Poesía, el Jefe del Modernismo, que decía sus pensamientos con fondos musicales.

El poeta español, don Miguel de Unamuno, le había pedido a Rubén en una carta diciéndole que cuando llegara éste a su Patria hablara de su tierra... “*Usted va a la tierra de su niñez* –le dice Unamuno-, *y yo espero de este viaje un nuevo manantial de inspiración. Una vez me contó Usted de un buey que vio allá en Nicaragua...*”

Y así fue, Darío fue todo un poeta lleno de inspiración y de cortesía para todo el mundo... De esa visita se recuerdan muchos poemas suyos y anécdotas...

La juventud recuerda por ejemplo el regio cuento “*A Margarita Debayle*”, que dice en su comienzo:

“*Margarita, está linda la mar,  
Y el viento  
Lleva esencia sutil de azahar...*”

O mejor aquel otro poema, no menos trascendental que el anterior, del precioso “*Poema del Otoño*” que se inicia con los versos:

“*Tú, que estás la barba en la mano  
Meditabundo,  
¿has dejado pasar hermano,  
La flor del mundo?...*”

Entre las anécdotas y memorias de aquellos días de estancia en su tierra natal, una de las más memorables ocasiones fue la noche que vivió el poeta Rubén Darío, en la Velada Cultural en el **Teatro Municipal de León**. Veamos:

## VELADA EN EL TEATRO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE LEON

Era domingo por la noche, del 22 de diciembre de 1907, y toda la intelectualidad de la ciudad de León, se encuentra inquieta y abarrotando el edificio del Teatro Municipal. El teatro con su público estaba espléndido donde se apreciaba el derroche de arte en el decorado; cada cabeza se creía poeta, artista o cantante, dramático o músico, corriendo un sólo rumor de impaciencia y de expectación.

El programa se abrió con el uso de la palabra, después de una salva de aplausos al aparecer en el escenario por primera vez don Rubén Darío, en traje oscuro. La muchedumbre no cesaba de aplaudir, pero fue callada al intervenir frente a todos con alta voz el Síndico Municipal, doctor Salomón Selva, quien agradeció a todos los asistentes por la debida compostura y el orden que debía prevalecer para realce del invitado de honor, haciendo la salvedad que toda la ciudad de León se mostraba contenta por el regreso de tan magno hijo y coterráneo; el doctor Luis H. Debayle intervino enseguida con palabras vibrantes, firmes y recias en sus espinelas poéticas dedicadas a su amigo del alma; irrumpió de inmediato el acorde musical de la orquesta local.

Otra salva de aplausos se hizo sonar en el acústico Teatro Municipal, cuando el poeta se dignó a hacer uso de la palabra con su discurso en tan baja voz que todo el mundo tuvo que callar el rumoreo, porque casi no se oía nada al fondo opuesto al escenario. Al finalizar sus palabras se anunció que el doctor Antonio Medrano leería en su propia voz el poema titulado “*Retorno*”, que el poeta había elaborado con anticipación para no improvisar nada. A continuación el poema:

## A LA HORA DEL GRAN “RETORNO”

### ***RETORNO***

*El retorno a la tierra natal ha sido tan sentimental, y tan mental, y tan divino, que aún las gotas del alba cristalinas están en el jazmín de ensueño, de fragancia y de trino.*

*Por el Anfión antiguo y el prodigo del canto se levanta una gracia de prodigo y encanto que une carne y espíritu, como en el pan y el vino.*

*En el lugar en donde tuve la luz y el bien, ¿qué otra cosa podría sino besar el manto a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?*

*Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño, de esencia de recuerdo, de arte de corazón, concreto ahora todos mis ensueños de niño sobre la crín anciana de mi amado León.*

*Bendito el dromedario que a través del desierto condujera al Rey Mago, de aureolada sien, y que se dirigía por el camino cierto en que el astro de oro conducía a Belén.*

*Amapolas de sangre y azucenas de nieve he mirado no lejos del divino laurel, y he sabido que el vino de nuestra vida breve precipita hondamente la ponzoña y la hiel.*

*Mas sabe el optimista, religioso y pagano, que por César y Orfeo nuestro planeta gira, y que hay sobre la tierra que llevar en la mano, dominadora siempre, o la espada, o la lira.*

*El paso es misterioso. Los mágicos diamantes de la corona o las sandalias de los pies fueron de los maestros que se elevaron antes, y serán de los genios que triunfarán después.*

*Parece que Mercurio llevara el caduceo  
de manera triunfal en mi dulce país,  
y que brotara pura, hecha por mi deseo,  
en cada piedra una mágica flor de lis.*

*Por atavismo griego o por fenicia influencia,  
siempre he sentido en mí ansia de navegar,  
y Jasón me ha legado su sublime experiencia  
y el sentir en mi vida los misterios del mar.*

*¡Oh, cuántas veces, cuántas oí los sones  
de las sirenas líricas en los clásicos mares!  
¡Y cuántas he mirado tropeles de tritones  
y cortejos de ninfas ceñidas de azahares!*

*Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos  
en que había gigantes y conquistaban Pan  
y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos  
custodiaban los templos sagrados de Copán,*

*se celebraban cultos de estrellas y de abismos;  
se tenía una sacra visión de Dios. Y era  
ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos  
de la magnificencia de nuestra Primavera.*

*Los atlántidas fueron huéspedes nuestros. Suma  
revelación un tiempo tuvo el gran Moctezuma,  
y Hugo vio en Momotombo órgano de verdad.*

*A través de las páginas fatales de la historia,  
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,  
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.*

*Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;  
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,  
y que reuniendo sus energías en haz  
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra  
que puede bravamente presentar en su diestra  
el acero de guerra o el olivo de paz.*

*Cuando Dante llevaba a la Sorbona ciencia  
y su maravilloso corazón florentino,*

*creo que concretaba el alma de Florencia,  
y su ciudad estaba en el libro divino.*

*Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña.  
Mis ilusiones, y mis deseos, y mis  
esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña.  
Y León es hoy a mí como Roma o París.*

*Quisiera ser ahora como el Ulises griego  
que domaba los arcos, y los barcos y los  
destinos. Quiero ahora deciros ¡hasta luego!  
¡Porque no me resuelvo a deciros adiós!*

Rubén Darío

**Comentario:** Veámoslo desde el punto de vista de la estética en la forma estrófica. Cuando Darío vino a Nicaragua y pronunció su discurso, en el Teatro Municipal de su ciudad de infancia y adolescencia, en León, no fue un discurso en prosa sino que lo hizo en verso. A la hora de publicarse en Nicaragua, nadie le comprendió esta clase de estética en la formación estrófica. Los directores y los tipógrafos de ese tiempo, no pudieron escribir la manera original del autor en su poema “*Retorno*”, que con este título pasó a publicarse posteriormente en su libro **Poema del Otoño y otros poemas**.

Pero también en el extranjero esta obra no presentó la verdadera formación estrófica de dicho poema y ha pasado hasta nuestros días, como un discurso solemne escrito en verso, pero las estrofas, no han salido a flote en las diferentes ediciones del siglo XX de **Poema del Otoño y Otros poemas**.

Por estas razones, decimos ahora a nuestros lectores de la presente edición de **Rubén Darío y la Poética Antigua y Moderna** (2012), donde podemos observer la presentación de nuestro criterio acerca de las estrofas distinguidas en el poema de “*Retorno*”.

## EN LA ISLA DE “EL CARDÓN”

Poco antes de embarcar de regreso a Europa, Rubén Darío pasó unos días de temporada veraniega en la casa de retiro, de la familia Debayle, en la isla de “*El Cardón*”, frente al Puerto de Corinto.

De acuerdo a las confidencias de doña Fidelina Santiago, a su amigo Juan Ramón Avilés, éste periodista asienta: “*Y en la Semana Santa de marzo de 1908 coincidieron en la Isla del Cardón, frente a Corinto, invitados por el doctor Luis H. Debayle y su esposa doña Casimira Sacasa, varios matrimonios leoneses que compartieron la Semana Santa con Darío (Francisco Castro y doña Fidelina, Narciso Lacayo y su esposa, y otros)*”.

La mente del poeta está muy lúcida, estimulada y motivada por el entorno tropical y el paisaje marino en la Isla de “*El Cardón*”. Es muy probable que esto haya asentado a favor de la buena salud del poeta, y se haya recuperado de la agitación de aquellos días, de continuados festejos de uno y otro lugar de Nicaragua.

Viene por ello un alarde de poesía continua, que se desprende de la imaginación del laureado poeta nicaragüense, y que van extrayéndose como cuentas de perlas del mar. A la cadena de poesías de este momento crucial en la Isla del Cardón, debemos añadir el que se titula:

### ***PARA UNA MARGARITA***

*(En el álbum de Margarita de Lacayo)*

*Desfile de las margaritas;  
las del azul son infinitas  
y brillan nocturnas y bellas,  
esas margaritas benditas  
son las encantadas estrellas.*

.....

Pero volviendo al lugar de los hechos, en la Isla de “*El Cardón*”, uno de esos días, llega a Darío una carta de una amiga suya en Buenos Aires, y motivado por esta entrega vía correo, el doctor Debayle da pie a escribir una nota y pasarlá:

### ***A RUBEN***

De Luis H. Debayle

*Has apurado Rubén,  
la célica medicina,  
esperanza, amor y bien;  
es una poción divina,  
peregrina,*

*superior a toda ciencia  
que te puedan dar los sabios;  
ella ha vertido en tus labios  
el elixir de Juvencia.*

*Lo que ya está borrado,  
Y el porvenir que obscuro era  
es presente iluminado  
por alba de primavera,  
verdadera.*

*Brille tu genio fecundo,  
ostente sus ricas galas:  
¡Alondra, tiende tus alas  
sobre la aurora del mundo!*

Luis H. Debayle

*Contesta a esta nota, Darío sentado desde su sillón de madera, siguiendo  
el juego iniciado por el anfitrión.*

#### **RESPUESTA AL DOCTOR DEBAYLE**

*Nunca ha existido  
crisostómico parlante,  
que aplicara semejante  
medicina del amor.*

*Y por  
virtud tan linda y leal  
de tal ciencia peregrina,  
diamantina,*

*La alondra alzará su vuelo,*

*pues le señala abiertas  
tú las puertas  
de la esperanza y del cielo.*

*¡Ay, hermano, soberano  
que te vas por todas partes,  
de las ciencias y las artes,  
¡el corazón en la mano!*

*¡Que en los dos  
se cristalice un poema  
hecho de aurora suprema  
y de voluntad de Dios.*

Rubén Darío<sup>183</sup>

Comentario: Si comparamos las dos últimas estrofas de este poema, con el “Poema del Otoño”, veremos que del primero Darío tomó impulso e inspiración para dar curso al segundo. Las ideas y las palabras efectivas, ya se dan inicio, en la Isla de “El Cardón” para el logro o composición de “Poema del Otoño”.

Entre las palabras efectivas e imágenes seleccionadas por Darío, son: “Tú”, “hermano”, “...el corazón en la mano”, “la barba... en la mano”.

*“¡Que en los dos  
se cristalice un poema  
hecho de aurora suprema  
y de voluntad de Dios.”*

Al leer esta nota de respuesta, el doctor Debayle se pone de pie incorporándose de su hamaca, y viendo hacia la mar infinita, replica al instante de manera improvisada:

*Milagro de sentimiento  
nació, brotó, voló  
en el acto, y yo  
me he quedado estupefacto  
del portento.*

---

<sup>183</sup> Ver en **Poesías completas de Rubén Darío**. (p. 1025 – 1026).

*¡Oh!, divina inspiración  
que hace estallar al instante,  
en fulgores de brillante  
tu sensible corazón.*

Luis H. Debayle

## **EL SOL TROPICAL SOBRE EL MAR**

El ardiente sol tropical que dominaba el paisaje desde la isla de “*El Cardón*”, sobre el espejo de la mar, robustecía el pensamiento iluminado del poeta Darío. Rodeado de la familia del doctor Luis H. Debayle, de su esposa y sus hijas, el poeta mira y chinea en sus brazos a una linda niña de ocho años, cuyo nombre le inspira para producir el legendario:

### **VIII A MARGARITA DEBAYLE**

*Margarita, está linda la mar,  
Y el viento lleva esencia sutil de azahar;  
Yo siento  
En el alma una alondra cantar:  
Tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
Un cuento.*

Rubén Darío

(Bahía de Corinto, Nicaragua, Isla del Cardón, marzo 20 de 1908.)

Ese día, la familia Debayle debió haber aguantado toda la alegría de aquel regio poema, dicho y escrito por Rubén Darío. Los familiares y amigos, debieron ver de noche las estrellas y señalar con los dedos de las manos, la estrella “*robada*” por Salvadorita Debayle. Todavía al día siguiente estaban felices y contentos por “*Margarita, está linda la mar...*”

El carísimo escritor español, Antonio Oliver Belmás, confirma lo dicho por Alfonso Méndez Plancarte, que el poema “*A Margarita Debayle*”, se publicó inicialmente en el Diario de Granada, No. 526, bajo el título “*Cielo y Mar*”.

## LOS CANTARES DE “EL CARDON”

Uno de esos días, a fines de marzo de 1908, el sol calentaba la playa, pero ahí estaban juntos el doctor Debayle y Darío, mojándose los pies y dándose de zambullidas a veces en el agua de mar salada...

Vuelve el galeno a improvisar y dar más cuerda al pensamiento...

*Es la hora crepuscular,  
el cielo de ópalo viste,  
la blanca estrella está triste  
y está más triste la mar.*

*La tarde, después del día,  
hora de reminiscencia,  
hora grave de conciencia,  
hora de melancolía.*

*Pálida y silente calma  
de la gran Naturaleza.  
Más triste y pálida que esa  
es ¡ay!, la tarde del alma.*

Luis H. Debayle

**Comentario:** El poeta había sido “*tocado*”, estimulado en su “*yo*”, por los versos de Debayle. Y Darío le contesta con lo que se conoce como:

## CANTARES DE “EL CARDON”

*Mi nombre miré en la arena  
y no lo quise borrar,  
para dejarles mis penas*

*a las espumas del mar.*

\*

*No me repitas que existe  
el remedio de la mar;  
la princesa estaba triste  
no se pudo consolar.*

\*

*Está ardiendo mi incensario  
en una copa de Ofir.  
“Navegar es necesario”  
y es necesario partir.*

\*

*¿De dónde vienes, mi vida?  
Vida mía, ¿adónde vas?  
Ven a curarme esta herida  
que no cierra jamás.*

\*

*¿Para qué tanto pensar,  
si en esta cosa tan pura  
saboreamos la amargura,  
la amargura de la mar?*

\*

*Filomela está dormida.  
¿Qué te dijo su canción?  
-Canta sólo en esta vida  
una vez el corazón.*

\*

*Vida mía, vida mía,  
¡qué divina está la mar!  
¿Cómo no supe aquel día  
que me habías de olvidar?*

\*

*Me dijo la onda del río:  
-Es meterse a santo o fraile  
llamarse Rubén Darío  
o llamarse Luis Debayle.*

\*

*Muy linda contestación  
una mañana de mayo:  
-¿Cómo te llamas canción?  
-¿Yo? Margarita Lacayo.*

\*

*Me dan los vientos su aliento  
y sopla mi voluntad.  
Séle tú propicio, ¡oh viento!  
a la barca de Simbad.*

Rubén Darío

(Isla de “*El Cardón*”, Nicaragua, 1908)

## **HISTORIA DEL “POEMA DEL OTOÑO”**

Los maestros y los estudiantes de Nicaragua, y el Mundo Hispano, debemos acordar que, el “*Poema del Otoño*”, es el mismo que se tituló en el libro de Rubén Darío *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, donde puso su punto final su autor el 16 de diciembre de 1909, pero que entró a circulación en Enero de 1910, lo mismo que su libro gemelo *Poema del Otoño y Otros Poemas*.

Sin embargo hay muchas cosas más que explicar para no caer en errores. Algo de ello pudo presentir el investigador Dariano, Fidel Coloma González cuando dijo sutilmente: “*Que un comentario detenido en el “Poema del Otoño”, tomaría muchas páginas, tal es la riqueza de sus ideas y el caudal de reflexiones que suscita su lectura.*”

El primer título y mal empleado, le llamó “X.- *Del poema del Otoño*”, en la sección de “*Intermezzo tropical*”, que va dentro del libro El viaje a Nicaragua..., y que no tiene fecha; mientras que en el libro Poema del Otoño y Otros Poemas (1910), donde aquí se titula como es debido “*Poema del Otoño*”.

O sea que estamos hablando de dos libros de Darío, que entraron a circulación en 1910, con diferentes títulos, pero aún hay más que agregar como lo dice Ernesto Mejía Sánchez que, el poema X del *Intermezzo tropical* de El viaje a Nicaragua... pasó como poema inicial, sin numerar, en el Poema del Otoño..., y que se presta para dar título a este nuevo libro.

Ahora bien, por Ernesto Mejía Sánchez tenemos noticias que “*Poema del Otoño*”, salió publicado en la revista El Cojo Ilustrado, de Caracas, Venezuela, XVII, pp. 710 – 711, de 1908, y que es hasta la fecha, el único indicio, y la única publicación que se adelanta a los dos libros mencionados que traen inserto el “*Poema del Otoño*”.

## HACE MAS DE 100 AÑOS (1908)...

¿De cómo llegó este “*Poema del Otoño*” con fecha de 1908, para El Cojo Ilustrado?, sería bueno reflexionar un poco, para encontrar una posible respuesta que sea satisfactoria para todos los lectores y los investigadores. Intentemos.

Ya había cumplido los 40 años de edad, Rubén Darío, en su tierra natal, el 18 de enero de 1908, cuando el pueblo nicaragüense celebraba su regreso triunfal, después de quince años de ausencia...

Era el tiempo en que cada respiro, cada suspiro, cada idea que salía de su pluma y de su pensamiento, a uno y otro lado del Atlántico, causaba el asombro, la conmoción y el estremecimiento, más de aquel estremecimiento que hiciera Las flores del mal, de Charles Baudelaire, en Francia, según el personaje a quien iban dedicados, Víctor Hugo.

Es el mes de abril de 1908, cuando Darío ya está en alta mar. El poeta gustaba escribir en el abril de la primavera, el mes del amor, pero él escribía en sus años de otoño. Por ahí tendría que venir el “*Poema del Otoño*”. Desde el alta mar divisó Darío cómo se iban alejando las montañas de su tierra, y que en sus telúricos senos se encerraban los “*lagos puros*”.

Fue después de su despedida en la Isla del Cardón, y luego de cruzarse para embarcarse en el Puerto de Corinto, a una milla de distancia, para su regreso a Europa, Darío fue diciendo el adiós deshojando sus propias margaritas, que eran sus poemas muy íntimos, casi confidenciales, que recitaba él mismo en baja voz para su propia soledad.

El poeta viajero veía, balanceaba y comparaba entre sus manos de marquez, las páginas que iba separando, y una vez más, reordenaba con mucho cuidado, al no dejar que los suaves giros de los vientos del Pacífico, le arrebataran las hojas escritas y perdiera sus ideas.

Entre las páginas revisadas, ahí estaban sus últimas poesías. A un lado, él sostenía “*La fiesta del Amor*”; luego leía en mudez solamente con su mirada “*¿Por qué?*”; en la otra mano, él apretaba entre sus dedos de seda, el poema que más le fascinaba en estos precisos momentos “*¡La vida es bella!*”.

Los tres poemas firmados por él, pero sin fechas, eran como derivados de su reciente visita a Nicaragua, y por lo tanto, debieron haberse producido en tierra firme, quizás en León, quizás en la Isla del Cardón. El poeta iba navegando sin fijarse en la ruta del barco abordado, pues ya conocía su trayectoria y el ambiente, de aquel mar y cielo azul nítido rematado de suaves algodones de nubes, la tarde del 3 de abril de 1908.

A su retiro del solar de su patria, Darío cuenta las perlas bellas de sus versos, y estos adquieren brillo y lucidez:

“Montañas que quedasteis lejanas, lagos puros,  
horizontes de fuego y rincones oscuros,  
cafetales floridos, gentes amables, voz  
gentil que recordaste mi infancia y de mi infancia  
luz, gesto, vida, voluntad y fragancia  
y todas esas cosas que yo no olvido. Adiós!”<sup>184</sup>

Extasiado su espíritu, el poeta resolvía una vez más una nueva inspiración, de las otras inspiraciones que leía entre sus manos sagradas y ¡zas!, su imaginación dio un vuelco de una eureka para dar un golpe maestro producto de su juicio estético y crítico; el poeta integraba bajo una concepción magistral, un nuevo título: “*Poema del Otoño*”.

---

<sup>184</sup> Poesías completas de Rubén Darío. Alfonso Méndez Plancarte. (P. 1139)

## ITINERARIO IDA Y VUELTA A PANAMA

Viniendo de Nueva York, Darío navega en su barco con dirección a Panamá, adonde llega el 16 de noviembre de 1907. Se hospeda en el Hotel Central y allí recibe la visita de los representantes de la joven literatura: Andreve, Dutary, Miró...

Correspondió al poeta Guillermo Andreve presentar el brindis de honor en la cena que ofrecieron a Rubén la noche del 18. Al día siguiente, el 19, se embarca el poeta en el vapor “*San José*”, rumbo a Corinto.<sup>185</sup>

De regreso a Europa, el poeta, una vez descansado en la Isla de “*El Cardón*”, toma un vaporcito para trasladarse al Puerto de Corinto, y ya se embarca el 3 de abril de 1908. Viaja con el poeta colombiano Eduardo Carrasquilla Mallarino, que lo acompañará en el trayecto hasta Nueva York. Durante el viaje iría tomando Rubén notas para sus artículos y poemas, motivados por sus vivencias que ha dejado atrás en Nicaragua.<sup>186</sup>

Bueno, aquí fue también el momento, en que Darío debió haber enviado su “*Poema del Otoño*”, a la revista de El Cojo Ilustrado, puesto en correo de Panamá, hacia Caracas, Venezuela. Y si cotejamos con lo que dice Fidel Coloma, como ya vimos anteriormente, se observarán los días contados del documento enviado por Darío por correo...

¿Quién era Eduardo Carrasquilla-Mallarino? (1887 – 1956), fue un escritor, periodista, poeta y viajero constante. Colaboró en París, con la revista Mundial de Rubén Darío. Este lo conoció por primera vez en la Isla del Cardón, cuando Carrasquilla iba de paso (?) hacia Nueva York. En este punto habría que investigar ¿a qué llegaría a Nicaragua, si siendo colombiano, su ruta hubiera sido por Panamá directamente para su viaje a Nueva York.

Pero no, Carrasquilla-Mallarino llegó a Corinto y a la Isla del Cardón, con la curiosidad supuesta de conocer en persona al ídolo de la juventud intelectual de América, por este tiempo.

---

<sup>185</sup> (Nota 6) de Fidel Coloma González dice que Rodrigo Miró escribe “*Rubén Darío en Panamá*”, en Ernesto Mejía Sánchez, **Estudios sobre Rubén Darío**. México, Fondo de Cultura Económica. Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, (pp. 282 – 283).

<sup>186</sup> (Ver Fidel Coloma González (p. 51).

Se debió haber informado del gran recibimiento que se le hiciera a Rubén en su tierra, y esta era la oportunidad de estrechar su mano, porque Carrasquilla-Mallarino también quería ser poeta reconocido por alguien de mayor estatura. Presumimos deliberadamente entonces, que el joven poeta colombiano se hizo presente en Nicaragua, en el Puerto de Corinto y la Isla de “*El Cardón*” buscando como contactarse con un poeta famoso, que era elogiado por la prensa continental americana y en Europa.

“*Yo conocí a este joven poeta –dice Darío-, en mi tierra natal Nicaragua, y allá fue mi compañero solar junto a los mangales y cocotales, y bajo los soles abrasantes de la Isla de Corinto (Isla del Cardón).*”<sup>187</sup>

En nuestras investigaciones acerca de lo ocurrido en esta parte occidental de Nicaragua, no encontramos algún otro documento que nos manifieste una huella de la presencia de Carrasquilla-Mallarino, cuando el poeta está recitando y respondiendo al doctor Luis H. Debayle, o que haya escuchado el joven poeta colombiano alguna de las inspiraciones de su nuevo maestro, sobre todo que haya escuchado el recital de Darío de su poema “*A Margarita Debayle*”.

La edad que tenía Carrasquilla cuando lo conoció Darío, era de 20 años, y andaba en los veintiuno, la mitad del nicaragüense. “*Fueme simpático por lo comunicativo y cordial de su carácter, por su rapidez de entendimiento, por saber que siendo de tan poco años había corrido mares y tierras extranjeros, hablando lenguas distintas y ganándose el vivir noble y bravamente, y luego porque me encontré en él a un admirador y amador de la Argentina, y porque supe que era sobrino de Jorge Isaac, el autor de María...*”

Queridos lectores, yo sé que ustedes están ansiosos por saber antes lo que decían aquellos tres regios poemas confidenciales. Pidámosle permiso a su autor. ¡Con permiso don Rubén!

Primero una historia dentro de otra historia. Sí, ya es el otoño de su vida, aunque este poema tuvo su origen después del 18 de enero de 1908, y lo más probable transcurrió en la ciudad de León. La composición de aquel poema, textualmente se titulaba:

---

<sup>187</sup> En el año 1910, Rubén Darío hace un prólogo al libro de Eduardo Carrasquilla-Mallarino, **El jardín de cristal**, imprenta de la Vda., de Ch. Bouret, en París. Este estudio de Rubén Darío sobre el libro de poesías de Carrasquilla vio la luz en La Nación de Buenos Aires, en Diciembre de 1910.

## **LA FIESTA DEL AMOR**

Rubén Darío

*Amor, a su fiesta convida  
y nos corona.  
Todos tenemos en la vida  
nuestra Verona.*

*Cojamos la flor del instante  
¡la melodía!  
De la mágica alondra cante  
¡la miel del día!*

*Mas coged la flor del instante,  
cuando en Oriente  
nace el alba para el fragante  
adolescente.*

Rubén Darío

(El autor pone su firma, en el manuscrito, al comienzo del poema debajo del título y al final.)

**Comentario:** Está compuesto por una lira que conjuga versos alternos de 9 y 5 sílabas, en un total de 12 versos de ritmo consonante. Fueron insertados en el “*Poema del Otoño*”, y fueron adaptados en estrofas de cuatro versos, en la misma medida, pero con la salvedad ¡sorpresa para todos nosotros!, en un orden diferente.

En el “*Poema del Otoño*”, el nuevo orden establecido se fijó de la manera siguiente: Entra con la estrofa dieciséis, la estrofa segunda correspondiente a “*La fiesta del Amor*”. Esto lo podemos comparar más adelante cuando escribamos entero el “*Poema del Otoño*”.

La estrofa diesiete del “*Poema del Otoño*” se corresponde con la primera de “*La fiesta del Amor*”. Luego viene la estrofa dieciocho que es una estrofa totalmente nueva que dice en el “*Poema del Otoño*”:

*Aún en la hora crepuscular  
canta una voz:  
“¡Ruth, risueña, viene a espigar  
para Booz!”.*

Viene a ahora la tercera y última estrofa de “*La fiesta del Amor*”, a insertarse a la estrofa diecinueve que corresponde en el “*Poema del Otoño*”.

Al comparar el poema “*La fiesta del Amor*”, con sus fragmentos en el “*Poema del Otoño*”, aquí “*La fiesta del Amor*” se presenta más ilustrada con la novedad de la estrofa dieciocho que trae el “*Poema del Otoño*”, y aún más, eleva su calidad poética al ser transformada, y por lo tanto, el poema “*La fiesta del Amor*”, que tiene su propio valor en calidad, ha permanecido inédito hasta la fecha, y permaneció en poder de su autor, guardado en un “*cuaderno de hule negro*”, y que lo comentan para otros poemas, sin mencionar “*La fiesta del Amor*”, Antonio Oliver Belmás, Ernesto Mejía Sánchez y Fidel Coloma González.

Ahora viene otro poema titulado:

### ***¡LA VIDA ES BELLA!***

Rubén Darío

*Huyendo del mal... de improviso  
se entra en el mal...  
por la puerta  
del paraíso artificial!  
y... no obstante la vida...  
es bella! Por poseer la  
perla, la rosa, la estrella...  
y... la mujer!  
Lucifer brilla... canta  
el ronco mar... y se  
pierde Silvano...  
oculto... tras el tronco  
del haya verde...  
y sentimos la vida  
clara... real... cuando  
la envuelve la bella,  
límpida y pura...  
aurora primaveral!*

Rubén Darío

Ahora veamos la versión nuestra como debe leerse, siguiendo las indicaciones del ritmo y de los puntos suspensivos y los signos de admiraciones de su autor, y de acuerdo a las reglas gramaticales actuales.

### ***¡LA VIDA ES BELLA!***

Rubén Darío

*Huyendo del mal... de improviso  
se entra en el mal...  
por la puerta del paraíso  
artificial!*

*Y, no obstante, ¡la vida...es bella!  
por poseer  
la perla, la rosa, la estrella...  
y... ¡la mujer!*

*Lucifer brilla...canta el ronco  
mar... y se pierde  
Silvano..., oculto... tras el tronco  
del haya verde...*

*Y sentimos la vida pura,  
clara... real... ,  
Cuando la envuelve la dulzura,  
primaveral!*

Rubén Darío

Así pues, vemos que en tiempo posterior, debió transformar y corregir el poeta la última estrofa de “*¡La vida es bella!*”, en esta última y actualizada como lo demostraremos más adelante.

Teniendo en cuenta entonces estos nuevos factores, el poema inédito completo, y transformado “*¡La vida es bella!*”, siguiendo las indicaciones de su autor, Rubén Darío, se inserta completo en las estrofas 8, 9, 10 y 11, en el “*Poema del Otoño*”, en donde se confirma que el poema inédito “*¡La vida es bella!*”, la corrige el propio autor.

Siguiendo el hilo del “*Poema del Otoño*”, vayamos a la pauta de la estrofa 12, que tuvo también su precedencia con el poema original e inédito, y que Darío lo tituló así:

### ***¿POR QUE?***

Rubén Darío

*¿Por qué la envidia triste  
y las injurias,  
cuando retuercen viles,  
anillados reptiles  
las pálidas furias?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los Pilatos?  
Si lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno... y nuestras vidas  
son las espumas...  
de un mar eterno!  
Lavemos bien de nuestra reste  
la amarga prosa...,  
soñemos en una celeste rosa!*

Rubén Darío.

**Comentario:** todo el poema “*¿Por qué?*”, quedó inserto y transformado de la siguiente manera, en las estrofas del “*Poema del Otoño*”, en 12, 13, 14 y 15 que dicen:

*¿Para qué las envidias viles  
y las injurias,  
cuando retuercen sus reptiles  
pálidas furias?*

*¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
Dde los Pilatos?*

*Si lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno...,  
y nuestras vidas son la espuma...*

*de un mar eterno!*

*Lavemos bien de nuestra reste  
la amarga prosa...,  
¡Soñemos en una celeste  
mística rosa!*

**Comentario:** Si leemos en la versión de Ernesto Mejía Sánchez, esta última estrofa, no contiene o no presenta los signos que nosotros contemplamos en los originales de Darío.

En cuanto a la inserción de la nueva estrofa en el “*Poema del Otoño*”, se trata de Rut, la moabita viuda que dejó todo para irse a espigar a Belén, acompañando a su suegra Noemí. Trabajó ella en el campo junto a las criadas de Booz, pariente que era de su marido Mahlón. Booz la permitió espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas. Al redimirla, la tomó por esposa y ésta le dio un hijo, llamado Obed quien fue el abuelo paterno de David.

Rut es como un delicioso canto a la serenidad de la vida campesina, pequeña joya de la literatura bíblica y universal. Rut: 1 – 4, mujer leal y devota de mucha Fe. Rut en el verso de Rubén con la “h” al final, la cual no va o no trae en la **Biblia**.

Por ello, Rut será la bisabuela del rey David y lejana antepasada de Jesús, siendo el único caso en que una extranjera hizo unión con un judío, lo cual era penado por las leyes israelitas, superando así las viejas tradiciones de nacionalismo y racismo cerrado, que anticipa la predicación cristiana en el Nuevo Testamento, en que todos los seres humanos son iguales ante los ojos de Dios. Rut es quien dijo “*Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi dios.*”

A continuación tenemos el famoso:

## X **POEMA DEL OTOÑO**

*Tú, que estás la barba en la mano  
meditabundo,  
¿has dejado pasar, hermano,  
la flor del mundo?*

*Te lamentas de los ayeres*

*con quejas vanas:  
¡Aún hay promesas de placeres  
en los mañanas!*

*Aún puedes casar la olorosa  
rosa y el lis,  
y hay mirtos para tu orgullosa  
cabeza gris.*

*El alma ahita cruel inmola  
lo que la alegra,  
como Zingua, reina de Angola,  
lúbrica negra.*

*Tú has gozado de la hora amable,  
y oyes después  
la imprecación del formidable  
Eclesiastés.*

*El domingo de amor te hechiza;  
mas mira cómo  
llega el miércoles de ceniza:  
Memento, homo...*

*Por eso hacia el florido monte  
las almas van,  
y se explican Anacreonte  
y Omar Kayam.*

*Huyendo del mal, de improviso  
se entra en el mal,  
por la puerta del paraíso  
artificial.*

*Y, no obstante, la vida es bella,  
por poseer  
la perla, la rosa, la estrella  
y la mujer.*

*Lucifer brilla. Canta el ronco  
mar. Y se pierde  
Silvano oculto tras el tronco  
del haya verde.*

*Y sentimos la vida pura,  
clara, real,  
cuando la envuelve la dulzura  
primaveral.*

*¿Para qué las envidias viles  
y las injurias,  
cuando retuercen sus reptiles  
pálidas furias?*

*¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los pilatos?*

*¡Si lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno,  
y nuestras vidas son la espuma  
de un mar eterno!*

*Lavemos bien de nuestra reste  
la amarga prosa;  
soñemos en una celeste  
mística rosa.*

*Cojamos la flor el instante;  
¡la melodía  
de la mágica alondra cante  
la miel del día!*

*Amor a su fiesta convida  
y nos corona.  
Todos tenemos en la vida+  
nuestra Verona.*

*Aun en la hora crepuscular  
canta una voz:  
“¡Ruth, risueña, viene a espigar  
para Booz!”*

*Mas coged la flor del instante,  
cuando en Oriente*

*nace el alba para el fragante  
adolescente.*

*¡Oh! Niño que con Eros juegas,  
niños lozanos,  
danzad como las ninfas griegas  
y los silvanos.*

*El viejo tiempo todo roe  
y va de prisa;  
sabed vencerle, Cintia, Cloe  
y Cidalisa.*

*Trocad por rosas, azahares,  
que suena el son  
de aquel “Cantar de los Cantares”  
de Salomón.*

*Príapo vela en los jardines  
que Cipris huella;  
Hécate hace aullar los mastines;  
mas Diana es bella,*

*Y apenas envuelta en los velos  
de la ilusión,  
baja a los bosques de los cielos  
por Endimión.*

*¡Adolescencia! Amor te dora  
con su virtud;  
goza del beso de la aurora,  
¡oh juventud!*

*¡Desventurado el que ha cogido  
tarde la flor!  
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido  
lo que es amor!*

*Yo he visto en tierra tropical  
la sangre arder,  
como en un cáliz de cristal,  
en la mujer.*

*Y en todas partes la que ama  
y se consume  
como una flor hecha de llama  
y de perfume.*

*Abrasaos en esa llama,  
y respirad  
ese perfume que embalsama  
la Humanidad.*

*Gozad de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza,  
y después se tornará en  
polvo y ceniza.*

*Gozad del sol, de la pagana  
luz de sus fuegos;  
gozad del sol, porque mañana  
estaréis ciegos.*

*Gozad de la dulce armonía  
que a Apolo invoca;  
gozad del canto, porque un día  
no tendréis boca.*

*Gozad de la tierra, que un  
bien cierto encierra;  
gozad, porque no estáis aún  
bajo la tierra.*

*Apartad el temor que os hiela  
y que os restringe;  
la paloma de Venus vuela  
sobre la Esfinge.*

*Aún vencen muerte, tiempo y hado  
las amorosas;  
en las tumbas se han encontrado  
mirtos y rosas.*

*Aún Anadiómena en sus lidias  
nos da su ayuda;  
aún resurge en la obra de Fidias*

*Friné desnuda.*

*Vive el bíblico Adán robusto,  
de sangre humana,  
y aún siente nuestra lengua el gusto  
de la manzana.*

*Y hace de este globo viviente  
fuerza y acción,  
la universal y omnipotente  
fecundación.*

*El corazón del cielo late  
por la victoria  
de este vivir, que es un combate  
y es una gloria.*

*Pues aunque hay pena y nos agravia  
el sino adverso,  
en nosotros corre la savia  
del universo.*

*Nuestro cráneo guarda el vibrar  
de tierra y sol,  
como el ruido de la mar  
el caracol.*

*La sal del mar en nuestras venas  
va a borbotones,  
tenemos sangre de sirenas  
y de tritones.*

*A nosotros encinas, lauros,  
frondas espesas:  
Tenemos carne de centauros  
y satiresas.*

*En nosotros la Vida vierte  
fuerza y calor.  
¡Vamos al reino de la Muerte  
por el camino del Amor!*

Rubén Darío

## VALORIZANDO EL FAMOSO “POEMA DEL OTOÑO”

Arturo Marasso es uno de los mejores críticos argentinos de Rubén Darío. En su ensayo “*Poema del Otoño*”,<sup>188</sup> se luce en la interpretación de la sabiduría de Rubén. Descubre en el trasfondo del poema Marasso, a Anacreonte, Horacio, Kayam, Góngora, la Condesa de Noailles, Hugo y... la influencia shopenhaueriana. No menciona para nada Marasso, la relación existente del “*Poema del Otoño*”, con la “*Canción de Otoño en Primavera*”, que es una relación íntima y directa, aunque hayan sido escritas en diferentes ritmos y formas. Porque veamos: “*Canción de Otoño en Primavera*” reúne dieciocho estrofas en cuartetas de versos de ocho sílabas, con rima consonante, y es una bella lírica llena de encanto y nostalgia por el tiempo de alegría de la naturaleza. En cambio, el “*Poema del Otoño*”, imita Darío a Hugo, en sentido distinto, de su poema “*Ibo*” en su poemario Las contemplaciones, en cuartetas donde se alternan versos de nueve y cinco sílabas, con rima consonante.

De manera objetiva en cuanto a la forma del “*Poema del Otoño*”, para el crítico Julio Valle Castillo, él aprecia una composición en que “...cada estrofa de arte menor, pareciese un poema autónomo, incluso, los dos primeros versos se contraponen a los siguientes, y se desliza de manera imperceptible que la autonomía se esfuma, y se establece la secuencia, asimismo inadvertida.”

Re-estructurando las ideas y las cosas objetivas que encontramos en “*Poema del Otoño*”, éste representa la cima y la corona de una vida intensa, dedicada al arte y la poesía, de tiempo en tiempo, y que se manifiesta en la obra de Darío, desde antes que cumpliera los 40 años de edad.

A todo lo largo del poema, el poeta entremezcla vivencias reales en la plenitud expresiva de una lírica intensa, profunda, reflexiva, con el arrastre de antiguas tradiciones épicas griegas y orientales, perfumadas del aroma de los pasajes bíblicos y simbólicos, como derivado del amor ideal y que siempre será fiel.

“*Poema del Otoño*” es reconocido por la crítica mundial como una joya de la literatura universal, y precisamente su naturaleza pertenece “*a la corriente poética de expresión más íntima...*”, según Jaime Torres Bodet.

---

<sup>188</sup> Rubén Darío y su creación poética. Pp. 346 – 347.

Es una poesía despojada del falso azul nocturno, y además dicho poema es hondamente autobiográfico y simbólico donde el crítico alcanza a descubrir que “*Rubén se inclina sobre sí mismo; ve lo que ha sido y por qué lo fue. Al hablar en voz baja con su conciencia, habla con la conciencia del mundo que ha descubierto.*”<sup>189</sup>

Pero si en Marasso no vimos la relación entre “*Poema del Otoño*” y “*Canción de Otoño en Primavera*”, en Torres Bodet, esto va más allá. “*En Darío –dice éste- las estaciones fundamentales fueron siempre el otoño y la primavera*”. Aparenta el autor el establecimiento de un diálogo y juega con un “*movimiento pendular, que va, -como diría Torres Bodet-, del anhelo a la nostalgia y de la nostalgia al anhelo... Darío opta por una filosofía en que el epicureísmo y el estoicismo parecen reconciliarse.*”

## TRABAJANDO EL “POEMA DEL OTOÑO”

¿De cómo se originó el plan de escribir y divulgar un libro sobre su visita a la tierra natal? Fue idea de Darío, concebir un libro que reuniera toda su producción en prosa y verso, de lo que tuvo experiencia en su visita a Nicaragua (1907 – 1908). El punto final del libro titulado *El Viaje a Nicaragua, Intermezzo tropical y Otros Poemas*, lo puso Darío con fecha 16 de diciembre de 1909, pero entró a la circulación en 1910.

Darío concibió la idea después de la sugerencia de don Miguel de Unamuno, a través de cartas, antes y durante su permanencia en Nicaragua, y luego de conversar con su amigo el doctor Luis H. Debayle, y el presidente José Santos Zelaya.

De estos dos últimos recuerda Darío en carta fechada y firmada en “*París, 7 de mayo, 1908*”, cuando le dice a Zelaya: “*Espero que inmediatamente me remitan la documentación del libro de que hablamos con usted, el doctor Debayle y yo. Usted comprenderá que al escribir yo la introducción de esa obra, no me guía sólo la gratitud, que es muy grande, y que desde que la he conocido personalmente ha aumentado considerablemente.*

*Nunca olvidaré ni sus indicaciones amistosas ni sus preciosos consejos, ni todo cuanto debo a usted.*

---

<sup>189</sup> **Rubén Darío –Abismo y cima-**. (p. 230)

*Dejando a un lado los cargos y honores que le debo y por los cuales le debo gratitud eterna, mi afección a usted es más viva por su personalidad que por su alto puesto.*

*No extrañe usted recibir algún día cualquier aviso o anónimo en mi contra. Es condición humana que se desarrolle la enemistad contra el hombre que se eleva, y usted me ha elevado mucho para no haberme suscitado enemigos... ”* (fragmento).

Aun no había presentado sus credenciales como ministro embajador de Nicaragua ante la corona de Alfonso XIII, rey de España, cuando ya tenía todos los documentos y las gestiones diplomáticas, Darío, según lo hacía saber en las primeras líneas al presidente Zelaya.

Así que Darío esperaba reunir todo el material informativo que le enviaran desde Nicaragua, de lo ocurrido en su tierra natal. Y para ello fue preciso trabajar intensamente desde un principio, según lo podemos apreciar a continuación.

Ernesto Mejía Sánchez observó al leer el “Apéndice poético” de su amigo Antonio Oliver Belmás, que si bien descubre tres estrofas tachadas con lápiz del manuscrito original de “Poema del Otoño”, estas mismas estrofas estarían ligadas en temática, estilística y métricamente, no sólo con el poema de que fueron tachadas, sino también con otros dos poemas de ese cuaderno de manuscritos, identificado como “El cuaderno de hule negro”: “Roma erige sus arcos...” y “A Carrasquilla-Mallarino”, y que únicamente pudieron escribirse después de la estadía en Nicaragua, y más exactamente sobre el mar, de regreso a Europa, como lo dice el poeta en su texto a cada momento, es decir, Abril – Mayo de 1908.

En el “Poema del Otoño”, Rubén se ve a sí mismo y mira en su alma el reflejo de su vida misma. Ya escribe, mientras navega su barco, un poco nervioso a la vista de nadie, y apunta sobre el papel de la página blanca, su pluma que se mueve escribiendo un rosario de perlas que van cayendo al papel, y entre estas perlas, se van uniendo las ideas tiradas por un Pegaso.

Efectivamente, viene el comienzo de la inspiración, con las variantes de poemas anteriores “La fiesta del amor”, “¿Por qué?” y “La vida es bella”. Así nace una nueva estrella a la luz del sol, en alta mar, derivada de la pasión poética que tuviera acoso la noche anterior en su camerino. Como se verá luego, eran poesías originales que van a derivar en un solo poema, pues el trabajo de las ideas de Rubén, es un proceso de larga meditación.

Aquí se ve cortado el verso alejandrino, en dos, y servirán de pausas en el airoso ritmo de un verso eneasílabo que trunca en un siguiente pentasílabo. Y así se irán añadiendo los que su conciencia le va dictando. Son 44 estrofas provocativas las que trae este regio poema inspirado en las visiones del *Intermezzo tropical*. Hace ya cien años, que estas ideas han permanecido en el misterio, a pesar de la agudeza de los críticos que han exprimido lo más visible del asunto.

Era el tiempo en que el caballero de la humana energía, en viva y alta voz decía:

*“Poetas que fuisteis alguna  
vez sobre la mar,  
y que os pusisteis a la luna  
a suspirar:  
mientras el sol lanza al abismo  
líricos potros,  
vosotros vibráis en mí mismo;  
yo soy vosotros...”*

### **RECTIFICANDO FECHAS AL POEMA DEL OTOÑO Y OTROS POEMAS (1910)**

Quedemos claros que, el libro **Poema del Otoño y otros poemas**, sale a circulación en Madrid, de la **Biblioteca Ateneo**, en el año de 1910. En sus páginas interiores contiene “*Poema del Otoño*” (1908), y le siguen los que forman el cuerpo de “*Intermezzo tropical*”, integrados por nueve composiciones más. Fue el profesor Fidel Coloma González, quien determinó y ayudó a esclarecer sus fechas originales en el año de 1987, este orden de poemas, en su edición de **El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical**, de Rubén Darío. Aunque ello no quedó a la perfección, vale el esfuerzo de méritos en relieve para el profesor Coloma.

Su contribución es extensiva y sobresale por la profusa información periodística de la época, que con noble crítica la introduce y la esclarece en su mayor parte, además que conlleva la determinación cronológica de cada uno de los poemas contenidos, todo lo cual viene a rectificar imprecisiones de fechas que han aparecido esporádicamente, aún en las mismas ediciones de uno de los mejores críticos bibliográficos de Rubén Darío, como lo es Ernesto Mejía Sánchez, en **Poesía de Rubén Darío** de la Editorial Nueva

Nicaragua, de 1994, tercera edición, con la consagrada “*Introducción y Cronología*” de Julio Valle Castillo.

Estas imprecisiones son:

- 1).- “*Poema del Otoño*” (pp. 363 – 367), trae al pie del referido poema la fecha “*¿1909?*”, la cual está errada. Lo correcto es “*1908*”, donde no cabe duda, como ya lo vimos anteriormente en su oportunidad.
- 2).- “*I Mediodía*” (p. 368), trae fecha “(1907)”, que está en lo incorrecto, pues debe ponerse “(*Isla de El Cardón, marzo de 1908*)”, como se lee en la “Nota 46” de Fidel Coloma (p. 84), en el Viaje a Nicaragua...
- 3).- “*II Vespertino*” (pp. 368 – 369) con fecha “(1907)”, la cual debe ponerse “(*Isla de El Cardón, 1908*)”, cuya fecha ya la conocía Ernesto Mejía Sánchez.
- 4).- “*III Canción otoñal*” (pp. 369 – 370), donde se pone al pie del poema la fecha “1907)”, pero que debe ponerse en forma correcta “(1908)” en Fidel Coloma (p. 65).
- 5).- “*IV A doña Blanca de Zelaya*” (pp. 371 – 372), con fecha errada “(1907)”, la cual debe rectificarse por “( 2 de febrero de 1908)”).
- 6).- “*En casa del Dr. Luis H. Debayle (Toast)*” (Brindis) ( ), “*León de Nicaragua, 21 de diciembre de 1907*”).
- 7).- “*Retorno*” (pp. 372 – 374), leído dicho poema, por el doctor Antonio Medrano, en la Velada Cultural del **Teatro Municipal de León**, enseguida al discurso del homenajeado, don Rubén Darío, después de las nueve de la noche, del 22 de diciembre de 1907.

## CORRIGIENDO IMPRECISIONES

En el ensayo de Julio Valle Castillo se contempla la agudeza del buen crítico en “*Rubén Darío y su otra trilogía*”, sobre todo, en “*III.- La lírica de la posvanguardia*”. Sin embargo se hace necesario rectificar unas dos fechas de poemas de 1908, y no de 1907, que se incluyen en **El viaje a Nicaragua... y Poemas del Otoño y otros poemas**.

Julio, todo lo que aquí dices del “*Poema del Otoño*” es correcto, pero yo le agregaría un poquito más que, el “*Poema del Otoño*” es heterogéneo por

su variedad de significados y formas imaginarias. Yo observo Julio, que donde tienes más agudeza para detectar los afanes o las intenciones de Darío, es cuando adviertes: “*Cada estrofa pareciera un poema autónomo, incluso, los dos primeros versos se contraponen a los siguientes y se desliza de manera tan imperceptible, que la autonomía se esfuma, y se establece la secuencia, asimismo inadvertida.*”

Tales observaciones tuyas, Julio, me ayudan a que queden más que satisfechos mis queridos lectores, cuando expuse el proceso de elaboración del “*Poema del Otoño*”, por parte de su autor, pues con tus palabras, se confirma lo que se desliza imperceptiblemente en dicho poema...

Me hubiera encantado que hubieses dicho claramente, además de sugerido que: “*en el discurso del poema... las resonancias bíblicas, anacreónticas y horacianas se perfilan en todas las estrofas... promovidas por la complejidad erudita o intertextual...*”

## PRIMER ERROR DE FECHA EN EL “POEMA DEL OTOÑO”

El “*Poema del Otoño*”, no data de “1907”, como lo afirma Julio, sino que se elaboró en “1908”, fuera de Nicaragua, cuando viajaba por mar Rubén Darío, en el mes de abril hacia Panamá en su retorno a Europa..., y que de inmediato lo envía por correo marítimo y por tierra, hacia la revista **El Cojo Ilustrado**, de Caracas, Venezuela.

Efectivamente, **El Cojo Ilustrado** lo publica en el Número XVII, pp. 710 – 711, de 1908, y con fecha al calce de “1908”, “...por lo que debe corregirse, -dice Ernesto Mejía Sánchez-, la fecha dudosa de 1909...”, y que se repite, no sabemos por qué motivos, en **Poesía de Rubén Darío**, en la Edición Nueva Nicaragua, de 1994.

## SEGUNDO ERROR DE FECHA EN EL POEMA “A DOÑA BLANCA DE ZELAYA”

Este poema fue leído por Rubén Darío, en la velada cultural que se le ofreció con su presencia, en la **Normal de Señoritas de Managua** (“2 de febrero de 1908”).

El poema “*A doña Blanca de Zelaya*” fue reproducido en **Laurel** (pp. 337 – 338), con el título “*Salutación a la señora Blanca de Zelaya*”. Darío,

para la edición de **El viaje a Nicaragua...**, mejoró la puntuación y restableció la palabra “*coronista*” en vez de “*cronista*”, que trae **Laurel...**

Julio Valle Castillo, incurre en el error de fecha para la ubicación del referido poema “*A doña Blanca de Zelaya*”, de “1907”, (textual en la p. 36), en su ensayo “*Rubén Darío y su otra trilogía*”. Ver en (**BBCN**).

Es necesario rectificar esa fecha errada, porque lo que tanto se despestañó Ernesto Mejía Sánchez, en tratar de componer, reparar y certificar fechas de poemas de Darío, se revierte este interés en el ensayo de Julio.

## II. VESPERAL

*Ha pasado la siesta  
y la hora del Poniente se avecina,  
y hay ya frescor en esta  
costa que el sol del Trópico calcina.  
Hay un suave aleantar de aura marina  
y el Occidente finge una floresta  
que una llama de púrpura ilumina.*

*Sobre la arena dejan los cangrejos  
la ilegible escritura de sus huellas.  
Conchas color de rosa y de reflejos  
áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas  
de mar forman alfombra  
sonante al paso en la armoniosa orilla.  
Y cuando Venus brilla,  
dulce, imperial amor de la divina tarde,  
creo que en la onda suena  
o son de lira, o canto de sirena.  
Y en mi alma otro lucero, como el de Venus, arde.*

## VIII. A MARGARITA DEBAYLE

*Margarita está linda la mar,  
y el viento,  
lleva esencia sutil de azahar;*

*yo siento  
en el alma una alondra cantar;  
tu acento:  
Margarita, te voy a contar  
un cuento:*

*Esto era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha de día  
y un rebaño de elefantes,  
un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita, como tú.*

*Una tarde, la princesa  
vio una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir a coger.*

*La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso y una perla  
y una pluma y una flor.*

*Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.*

*Pues se fue la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.*

*Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
más lo malo es que ella iba  
sin permiso de papá.*

*Cuando estuvo ya de vuelta*

*de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.*

*Y el rey dijo: —“¿Qué te has hecho?  
te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho  
que encendido se te ve?”.*

*La princesa no mentía.  
Y así, dijo la verdad:  
—“Fui a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad”.*

*Y el rey clama: —“¿No te he dicho  
que el azul no hay que cortar?.  
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...  
El Señor se va a enojar”.*

*Y ella dice: —“No hubo intento;  
yo me fui no sé por qué.  
Por las olas por el viento  
fui a la estrella y la corté”.*

*Y el papá dice enojado:  
—“Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo y lo robado  
vas ahora a devolver”.*

*La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el Buen Jesús.*

*Y así dice: —“En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí;  
son mis flores de las niñas  
que al soñar piensan en mí”.*

*Viste el rey pompas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.*

*La princesita está bella,  
pues ya tiene el prendedor  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.*

\* \* \*

*Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento.*

*Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.*

Rubén Darío

(Bahía de Corinto, Nicaragua. Isla del Cardón, marzo 20 de 1908)

### **GAITA GALAICA**

*Gaita galaica, sabes cantar  
lo que profundo y dulce nos es.  
Dices de amor, y dices después  
de un amargor como el de la mar.*

*Canta. Es el tiempo. Haremos danzar  
al fino verso de rítmicos pies.  
Ya nos lo dijo el Eclesiastés:  
tiempo hay de todo: hay tiempo de amar,*

*tiempo de ganar, tiempo de perder,  
tiempo de plantar, tiempo de coger,  
tiempo de llorar, tiempo de reír,*

*tiempo de rasgar, tiempo de coser,  
tiempo de esparcir y de recoger,  
tiempo de nacer, tiempo de morir.*

## CANTO A LA ARGENTINA Y OTROS POEMAS

*¡Cantad, judíos de la pampa!  
Mocetones de ruda estampa,  
dulces Rebecas de ojos fracos,  
Rubenes de largas gudejas,  
patriarcas de cabellos blancos,  
y espesos como hípicas crines;  
cantad, cantad, Saras viejas,  
y adolescentes Benjamines,  
con voz de vuestro corazón:  
¡Hemos encontrado a Sión!*

*Cantaré del primer navío  
que velivolante saliera  
desde las aguas del Río  
de la Plata con la bandera  
bicolor al mástil gallardo.  
Recordad al nauta que vino  
de Saint-Tropez, a Buchardo,  
el capitán franco-argentino,  
hábil bajo las marejadas,  
bajo las tormentas ufano  
y a todos sus camaradas  
que fueron por el oceano,  
denodados predecesores  
de los que hoy en acorazadas  
naves portan a sol y bruma  
los dos simbólicos colores  
flameantes sobre la espuma.  
Bien vayan torres y palacios  
erizados de cañones  
suprimiendo tiempo y espacios  
a visitar a las naciones,  
pero no por guerra voraz,  
productora de luto y llanto,  
mas diciendo como en el canto  
del italiano: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!  
Heroica nación bendecida,  
ármate para defenderte;  
sé centinela de Vida*

*y no ayudante de la Muerte.  
Que tus máquinas de hierro  
y que las bruñidas bocas  
cruentas no alegren al perro  
negro aernal. Que tu lanza,  
cual la libertad que invocas,  
garantía a tu pueblo sea;  
que tu casco abrigue la Idea,  
sabiduría y esperanza,  
como el de Palas Atenea.*

*Cantaré la paz sobre todo.  
Huya el demonio perverso,  
huya el demonio beodo  
que incendia en mal el universo;  
desaparezcan las furias  
que con sangre de los ejércitos  
empurpuraron las centurias;  
que no más rujan los tigres  
marciales sino de alegría,  
y que a la paz se alce un templo  
como aquel que dando un ejemplo  
insigne Augusto romano  
ordenara elevar un día.  
El industrioso ciudadano  
el ramo de olivo venere;  
que tenga sus armas listas,  
no para inhumanas conquistas,  
mas para defender su tierra  
donde por la patria se muere.*

*¡Guerra, pues, tan sólo a la guerra!  
Paz, para que el pensamiento  
domine el globo, y vaya luego,  
cual bíblico carro de fuego,  
de firmamento en firmamento.  
¡Paz para los creadores,  
descubridores, inventores,  
rebuscadores de verdad;  
paz a los poetas de Dios,  
paz a los activos y a los  
hombres de buena voluntad!  
En paz la hora renaciente,*

*continua y poliformemente,  
el movimiento y no la inercia,  
legiones dueñas de sus actos,  
gente que osa, que comercia,  
multiplica los artefactos,  
combate la escasez, la negra  
miseria y pasa sus revistas  
a las usinas y talleres;  
y sus horas áureas alegra  
con la invención de los artistas  
y la beldad de las mujeres.  
¿A qué los crueles filósofos?  
¿A qué los falsos crisóstomos  
de la inquina y de la blasfemia?  
¡Al pueblo que busca ideal  
ofrezca una nueva academia  
sus enseñanzas contra el mal,  
su filosofía de luz;  
que no más el odio emponzoñe,  
y un ramaje de paz retoñe  
del madero de la Cruz!*

Rubén Darío

### **LA CARTUJA**

*Este vetusto monasterio ha visto,  
secos de orar y pálidos de ayuno,  
con el breviario y con el Santo Cristo,  
a los callados hijos de San Bruno.  
A los que en su existencia solitaria  
con la locura de la cruz, y al vuelo  
místicamente azul de la plegaria,  
fueron a Dios en busca de consuelo.  
Mortificaron con las disciplinas  
y los cilicios la carne mortal,  
y opusieron, orando, las divinas  
ansias celestes al furor sexual.  
La soledad que amaba Jeremías,  
el misterioso profesor de llanto,  
y el silencio, en que encuentran armonías  
el soñador, el místico y el santo,*

*fueron para ellos minas de diamantes  
que cavan los mineros serafines,  
a la luz de los cirios parpadeantes  
y al son de las campanas de maitines.  
Gustaron las harinas celestiales  
en el maravilloso simulacro,  
herido el cuerpo bajo los sayales,  
el espíritu ardiente en amor sacro.*

*Vieron la nada amarga de este mundo,  
pozos de horror y dolores extremos,  
y hallaron el concepto más profundo  
en el profundo “De morir tenemos”.*

*Y como a Pablo e Hilarión y Antonio,  
a pesar de cilicios y oraciones,  
les presentó, con su hechizo, el demonio  
sus mil visiones de fornicaciones.*

*Y fueron castos por dolor y fe,  
y fueron pobres por la santidad,  
y fueron obedientes porque fue  
su reina de pies blancos la humildad.*

*Vieron los belcebúes y satanes  
que esas almas humildes y apostólicas  
triunfaban de maléficos afanes  
y de tantas acedias melancólicas.*

*Que el Mortui estis del candente Pablo  
les forjaba corazas arcangélicas  
y que nada podía hacer el diablo  
de halagos finos o añagazas bélicas.*

*¡Ah!, fuera yo de esos que Dios quería,  
y que Dios quiere cuando así le place,  
dichosos ante el temeroso día  
de losa fría y Resquiescat in pace!*

*Poder matar el orgullo perverso  
y el palpitar de la carne maligna,  
todo por Dios, delante el Universo,  
con corazón que sufre y se resigna.*

*Sentir la unción de la divina mano,  
ver florecer de eterna luz mi anhelo,  
y oír como un Pitágoras cristiano  
la música teológica del cielo.*

*Y al fauno que hay en mí, darle la ciencia  
que al Ángel hace estremecer las alas.*

*Por la oración y por la penitencia  
poner en fuga a las diablesas malas.  
Darme otros ojos; no estos ojos vivos  
que gozan en mirar, como los ojos  
de los sátiros locos medio-chivos,  
redondeces de nieve y labios rojos.  
Darme otra boca en que queden impresos  
los ardientes carbones del asceta;  
y no esta boca en que vinos y besos  
aumentan gulas de hombre y de poeta.  
Darme otras manos de disciplinante  
que me dejen el lomo ensangrentado,  
y no estas manos lubrinas de amante  
que acarician las pomadas del pecado.  
Darme otra sangre que me deje llenas  
las venas de quietud y en paz los sesos,  
y no esta sangre que hace arder las venas,  
vibrar los nervios y crujir los huesos.  
¡Y quedar libre de maldad y engaño,  
y sentir una mano que me empuja  
a la cueva que acoge al ermitaño,  
o al silencio y la paz de la Cartuja!*

Rubén Darío

## POESIAS AUTOBIOGRAFICAS DE RUBEN DARIO

El estudio de las poesías autobiográficas, las iniciamos a partir de los primeros años del siglo XXI. Los estudiosos de poesías de Rubén Darío, nunca antes habían fijado en su atención a las poesías que comprenden alguna faceta autobiográfica del poeta modernista. Solamente se había

observado en el amplio horizonte de la literatura universal de Rubén Darío, el engranaje para la integración de compendios de los libros de poesías más conocidos de su producción en idioma español.

Hoy nos vemos en la necesidad de aportar a la cultura universal de las letras castellanas, un primer intento de compendiar las poesías autobiográficas de Rubén Darío, sobre todo cuando nuestro buen amigo, don Jesús de Santiago y Blanco, presidente propietario de Editorial Hispamer, en Managua, Nicaragua, nos ha solicitado un compendio de las obras autobiográficas de Darío.

Don Jesús de Santiago y Blanco, de nacionalidad española y residente en Nicaragua desde hace muchos años, se ha preocupado por atender las demandas de los estudiantes nicaragüenses, sobre todo en las lecturas de obras escogidas y especializadas en literatura dariana que se exigen en los colegios y casas de estudios de la educación superior en Nicaragua; de tal manera que año con año, las vitrinas de la red de librerías Hispamer situadas en los campus de las diferentes instituciones educativas y comerciales del país, otorgan a los ojos curiosos de literatura dariana, nuevos títulos que se suman a la dilatada lista de obras de Rubén Darío.

Y es que don Jesús de Santiago y Blanco, se ha sentido comprometido hasta los tuétanos a raíz de la muerte de don Pablo Antonio Cuadra Cardenal (1912 2002), quien hasta la hora de su verdad cuando entregó su alma al Creador, era el rector de las letras castellanas en Nicaragua, y que un poco tiempo antes había propuesto un Plan de rescate o fomento de las obras de Rubén Darío, para que Hispamer S. A., o sea, la palabra de compromiso de don Jesús de Santiago y Blanco, se juramentó y se juramentara por escrito a esa demanda de don Pablo.

La palabra del Cid de la literatura, en este caso don Jesús de Santiago y Blanco, se ha hecho efectiva hasta llevar al más allá, el pedido que le hiciera don Pablo Antonio Cuadra, para que se consumiera en el país toda la literatura de Rubén Darío que hasta la fecha no se ha podido cumplir.

Esta es la razón fundamental para que ahora entreguemos con suma satisfacción, una de estas obras de alta calidad y excelencia como es la de Don Rubén Darío, con el título de Escritos autobiográficos (Poesías, Cuentos, Ensayos y Cartas autobiográficas).

Motivados por la investigación y estudio acerca de la vida y obra de Rubén Darío, hemos llegado a la conclusión en que podemos definir un nuevo orden de los géneros autobiográficos, que el poeta cultivó durante su

agitada y cambiante vida, en su carácter pública y privada, personal y representativa.

Este nuevo orden genérico contempla la enumeración y exposición, de cada uno de los poemas conocidos y desconocidos, que contienen rasgos destacables o característicos de su propia vida, por lo que los identificamos como *poemas autobiográficos*.

Asimismo se identifican y clasifican sus cuentos que reflejan algunos aspectos importantes de su curiosa e interesante vida, que nos llevan a determinar lo que llamamos aquí *cuentos autobiográficos*.

Finalmente tenemos un tercer género que cae en el campo literario de su producción, y que se clasifican como un conjunto de verdaderos *ensayos autobiográficos*.

Lo que los críticos de Rubén Darío han llamado novelas inconclusas, tales como La isla de oro y, El oro de Mallorca, se integran al campo de ensayos autobiográficos, donde adquieren una fisonomía particular y de apropiada definición genérica.

Iniciemos pues, con la primera entrega de las tres diferentes secciones de este deslindamiento literario, que confirman el gusto apreciativo y estético que tuvo Darío por estos géneros autobiográficos que le son característicos.

### ¿Cuáles son esas Poesías Autobiográficas?

Graciela Gliemmo, publicó en **El País Cultural**, de España, un ensayo crítico periodístico, el 21 de marzo de 1997, donde enfocaba las distintas obras autobiográficas de Rubén Darío, “y de muchos de sus poemas, que muestran la doble construcción de un yo que recuerda para ser recordado, en una lucha sostenida contra la fatal fugacidad de las cosas y el ininterrumpido transcurrir de los años”.

En Nicaragua, en ese mismo año de 1997, se publica la reproducción de **Autobiografía** de Rubén Darío, por Ediciones Distribuidora Cultural, con un estudio preliminar y guía de trabajo del Lic. Roberto Aguilar Leal, donde se lee que en **Cantos de Vida y Esperanza** (1905), “...abundan los poemas que rescatan con nostalgia los paisajes de la tierra natal... o aquellos que valoran su trayectoria espiritual... pero el mejor ejemplo de autobiografía espiritual es el poema inicial del libro “Yo soy aquel que ayer no más decía...”.

## LA PRIMERA SORPRESA

Elegante es la distinción del talento que el mismo poeta apreciaba para sí mismo, su físico y su numen ante las sociedades del mundo, en dos continentes (El Viejo y el Nuevo Mundo). Porque Darío, sabiendo ya desde muy joven, que tenía las dotes de genio, sobresalía entre los amigos intelectuales en Centroamérica, América del Sur, El Caribe, España y Francia, y aún en 1914, en Nueva York, cuando los grandes diarios norteamericanos le salvaron aplausos. Su fenómeno lo pudo observar detenidamente en su soledad. Ejemplo de esta sobreestimación lo leemos en su poema inédito casi narcisista, y con tomas bíblicas:

### **YO SOY RUBEN DARIO**

*Yo soy, el que soy... y será  
por divina voluntad  
el que abra tu corazón,  
al misterio del amor...  
y así tu idea al volar,  
formándose cual mariposa,  
siempre bella y luminosa,  
a mí... podrás retornar...  
yo soy para ti el camino  
que señala tu destino...  
soy un poeta peregrino...  
anhelando descansar.*

Rubén Darío.

**Comentario:** Es una estancia de doce versos octosílabos, que conforma un poema autobiográfico en el arte amatorio. El hombre es eje de la mujer, en este caso, donde la fuerza magnética predomina entre dos seres que funcionan alrededor del amor, mientras el alma peregrina del poeta sigue errante.

Y es que Darío jugó con sus versos como jugar con las perlas, pues al poner el título de “*Yo soy*”, escribe su nombre inmediatamente “*Rubén Darío*”, costumbre que adquirió casi siempre, que al enlazarlos se compone

la expresión de “*Yo soy Rubén Darío*”. Al respecto, debo algo más que decir; solamente recuerdo las palabras sabias y sinceras que una vez me dijo, tomándonos una taza de café, en su casa de habitación, mi amigo dariólogo el doctor Gilberto Bergman Padilla “...ve *Gustavo, si uno mismo no se alaba en esta vida, ¡quién jodido lo va a uno alabar!?*”, lo cual cabe en estas circunstancias de las expresiones y pensamientos de Darío.

## METEMPSICOSIS

Darío aprovecha estos temas silenciosos que no son aptos para cualquier persona, y deja correr la pluma al capricho del verso o de la prosa. Aquí tenemos su famoso poema que incluye como segundo, en **El Canto errante**, (1907), y que no ha sido estudiado de manera formal, es decir, a profundidad:

“INTENSIDAD”, es el antetítulo, o la palabra que se presta a:

## METEMPSICOSIS

*Yo fui soldado que durmió en el lecho  
de Cleopatra la reina. Su blancura  
y su mirada astral y omnipotente.  
Eso fue todo.*

*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho  
en que estaba radiante la blancura!  
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!  
Eso fue todo.*

*Y crujió su espinazo por mi brazo;  
y yo, liberto, hice olvidado a Antonio.  
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)  
Eso fue todo.*

*Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre  
tuve de Galia, y la imperial becerra  
me dio un minuto audaz de su capricho.  
Eso fue todo.*

*¿Por qué en aquel espasmo las tenazas  
de mis dedos de bronce no apretaron*

*el cuello de la blanca reina en broma?  
Eso fue todo.*

*Yo fui llevado a Egipto. La cadena  
tuve al pescuezo. Fui comido un día  
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.  
Eso fue todo.*

Rubén Darío

(1893)

**Comentario:** Poema lírico-épico formado por seis cuartetos, de pie quebrado, los cuales integran 24 versos. Los primeros tres versos de cada estrofa son versos endecasílabos, con una cola en cada una de ellas, de un verso pentasílabo.

La rima es una novedad en la poesía castellana, pues en los primeros dos cuartetos, se riman las mismas palabras finales, siguiendo el mismo orden de los versos correspondientes, del primer cuarteto con el segundo. O sea que existe un mismo eco, entre ambos cuartetos.

¿Acaso no existe un eco en las resonancias de las almas reencarnadas a través de los tiempos? En este sentido, para los creyentes en las “*Reencarnaciones*”, desde el punto de vista de las ciencias ocultas, en acaso un átomo de materia galáctica procedente de las estrellas se ha incorporado a nuestro cuerpo, y que en el caso presente de “*Metempsícosis*” es la narración lírico-épica del referido fenómeno humano.

Si el poema “*Metempsícosis*” es el primero de **El Canto errante**, (1907), ya Darío se inclinaba hacia estos senderos desde antes de Proyas profanas (1896), cuando leemos:

“*¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagabal!, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños...*”

De allí que el poeta-autor aparezca contando su versión que fue un soldado de la Galia antigua romana, y que por haberse acostado y disfrutado del placer de la carne con la reina Cleopatra, fue llevado preso a Egipto, donde fue comido por los perros.

*“Mi nombre, Rufo Galo.  
Eso fue todo.”*

Termina diciendo el autor-poeta.

En el grandioso poema que tiene que ver con la *psiquis*, los otros cuatro cuartetos, todos sus versos integrantes no llevan rima de ninguna clase; son versos libres pero que encajan en la misma métrica, en que se mide todo el poema de “*Metempsícosis*”.

Otro recurso curioso que emplea el poeta-autor, es la repetición de una misma palabra a lo largo de todo el poema. Por ejemplo: “soldado” se repite dos veces. La palabra “mirada” se repite tres veces. El pasado del verbo “tener”, “tuve”, se dice dos veces. El nombre de “Rufo Galo”, se menciona dos veces. Mientras que las palabras “lecho” y “mirada”, tres veces son mencionadas cada una. Mientras que “blancura” cuatro veces.

Hay una repetición muy digna de verse detenidamente, que es la que dice:

*“¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho”*

Al revés y con permutación el recurso sintáctico:

*(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)*

Pero hay más repeticiones asombrosas, y que son repeticiones intencionadas que producen su propio efecto, para la musicalidad del poema. Siguen: el pasado del verbo “ir”, “fui” de primera persona del singular, es mencionado cuatro veces. Pero lo excepcional es la repetición o letanía de la frase “*Eso fue todo*”, que está en cada uno de los seis cuartetos.

Los estudiantes de literatura no deben entender o interpretar que las repeticiones de palabras en un mismo poema, significan pobreza del idioma, por el autor, sino que las repeticiones se ven comúnmente, como un recurso estilístico y de elegancia en las figuras de construcción, gramatical y literaria. Como tampoco vayamos a creer que todo el material divulgado

de Rubén Darío, ha sido superado, pues veremos en adelante que tenemos litigios en cuanto al fechaje de poemas y prosas de su cosecha para largo rato, además de otros aspectos de poesías y prosas inéditas que van apareciendo en el transcurso del tiempo.

Ahora lo más importante es destacar a la personaje en la historia del Egipto Antiguo, de Cleopatra VII Filopátor, quien nace en Alejandría, entre el 70 y 69 años antes de Cristo, y muere a la edad de 39 años o los 40, el 12 de Agosto del 30 antes de Cristo, picada por una áspid o envenenada.

Su reinado en Egipto ocurre cuando asciende al trono a la muerte de su padre, Ptolomeo XII, a la edad de apenas 18 años, siendo obligada a casarse con su hermano Ptolomeo XIII. A la muerte prematura de éste, se casa con su hermano menor Ptolomeo XIV, y a la muerte de ést, gobierna como co-regente de su hijo Ptolomeo XV Cesario.

Hijos de Cleopatra: Del emperador romano, Julio César, tuvo a Ptolomeo XV Cesario. De Marco Antonio: Alexander Helios, Cleopatra Selene y Ptolomeo Filadelfo. El intrépido Darío se le quiso ir arriba como “*Rufo Galo*”.

## EL DULCE RECUERDO DEL CIRCO CODONA

Estamos frente al problema que tenemos varios caminos que recorrer, que son diferentes puntos de vista sobre un mismo tema, para que apreciemos los distintos ángulos y quede atrapado para la historia, el pasaje del circo CODONA en Nicaragua, allá por los años de 1880.

Ustedes, mis queridos amigos lectores, ya deben de saber que antes que el poeta niño se enamorase de su prima Isabel (*Inés* en unos de sus cuentos), se había *enamorado* (más bien diríamos que perdiendo “*el juicio*”), de una niña encantadora con piel de porcelana, o tan tersa como las ninfas que aparecían en las verdes praderas que bordeaban el Olimpo griego, de nombre Hortensia Buislay. Es claro que su apellido la delataba como una fémina norteamericana.

¿De cuántos años tendría el adolescente poeta niño por este tiempo del “*Circo Buislay*”? Bueno, en su Autobiografía Darío, lo sugiere cuando va a cumplir los trece años de edad. ¿Sería acaso el año de 1879, cuando está por terminar el período de gobierno del doctor Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (1875 – 1879)?

De ser así, esto ocurriría en la ciudad de León, mas que el “*Circo Buislay*”, es un circo ambulante que anda de visita por varios lugares de Nicaragua, pues como lo dice Darío, y lo asegura también la maestra Josefa Toledo de Aguerri en su obra **Enciclopedia Nicaragüense**, compendio de la **Revista Femenina Ilustrada**, cuando ella era una niña de 7 o 9 años de edad (1873 ó 1875), y asistía a la escuela elemental de primaria, de doña Paulina de la Vega, en la ciudad de Masaya, la niña Toledo dice que tuvo conocimiento del “*Circo Wisllay*”, el cual sería el mismo que vio y asistió luego Dariito, pero en el año de 1882, cuando ha cumplido los quince años de edad, bajo la administración de Joaquín Zavala (1879 – 1884).

Sin embargo, tenemos ligeras sospechas de que ambos personajes se equivocaban de la fecha exacta en que tuvieron la presencia del referido circo, porque como veremos, el relato de Darío asegura en su **Autobiografía** que eso ocurriría antes de cumplir los trece años, no especificando tampoco si asistió al circo en la ciudad de León o en Managua.

En el Capítulo VII de **Autobiografía**, de Rubén Darío, se lee: “*Florida estaba mi adolescencia. Ya tenía yo escritos muchos versos de amor y ya había sufrido, apasionado precoz, más de un dolor y una desilusión a causa de nuestra inevitable y divina enemiga: pero nunca había sentido una erótica llama igual a la que despertó en mis sentidos e imaginación de niño, una apenas púber saltimbanqui norteamericana, que daba saltos prodigiosos en un circo ambulante. No he olvidado su nombre, Hortensia Buislay.*

*Como no siempre conseguía lo necesario para penetrar en el circo, me hice amigo de los músicos y entraba a veces, ya con un gran rollo de papeles, ya con la caja de un violín; pero mi gloria mayor fue conocer al payaso, a quien hice repetidos ruegos para ser admitido en la farándula. Mi inutilidad fue reconocida. Así, pues, tuve que resignarme a ver partir a la tentadora, que me había presentado la más hermosa visión de inocente voluptuosidad en mis tiempos de fogosa primavera.”*

Después de leer esto, nos imaginamos que a Rubén se le iban los ojos tras el físico maravilloso de aquel arcángel volador en el trapecio de vistosos colores allá en las alturas. Es el tiempo del período de miel y mirra, que en la adolescencia, se notan los iniciales versos de amor con expresiones circenses. La primera publicación que se tenga noticia acerca del poemita escrito en décima clásica española, “*Al vuelo de Hortensia*”, fue en el libro de Francisco Baltodano titulado **Motivos de recordar**, editado en Managua, en el año 1923 (pp. 46 – 9), donde se cuenta la

anécdota de 1882, narrada por don Alonso Irías, al referirse a la partida de Hortensia Buislay.

También en el periódico **El Centro Americano**, publicó el 25 de febrero de 1882, una crónica con la guía “*La Compañía del Sr. Aguilera, en el Circo Codona*”, donde se reporta que hubo una fiestecita de despedida al Circo Codona, en que la niña Buislay fue la principal heroína de la fiesta, según lo comenta también el escritor nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez. Y ahora tenemos con ustedes:

### **AL VUELO DE HORTENSIA**

*Pues yo estaba enamorado  
de una chica encantadora,  
tan hermosa como Flora  
y hermana del Niño Alado,  
de su mirar hechizado  
y su voz que es dulce son,  
una ferviente pasión  
inspiró en el alma mía;  
pero ahora, en este día,  
“huyó de mí la ilusión”.*

Rubén Darío

Febrero de 1882.

**Comentario:** Dice el doctor Francisco Baltodano, en su libro **Motivos de recordar**: aconteció un día de tantos que llegó a la ciudad de León en el año de 1880, y se instaló en el *barrio de la Estación del Ferrocarril*, según los cronistas, un circo que se llamó CODONA, y que entre los trabajadores había una niña muy linda, trapecista que se llamaba Hortensia Buislay. Darío les platicó, a un grupo de amigos leoneses, hablando de asuntos de literatura y anécdotas risibles y nostálgicas, sobre su enamoramiento de la cirquera Hortensia Buislay.

Todas las noches, después que Darío la miró por primera vez, visitaba el circo haciéndose pasar por músico, pues solicitaba algún instrumento a ellos para dejarlo pasar a ver las funciones. Emocionado contaba el poeta que una vez, armado de valor y decididamente, se fue a entrevistar con el dueño del circo, sincerándose que le diera trabajo en el circo para irse con

todos ellos, como enamorado de Hortensia, pero con tal mala fortuna el contrato se terminó en las presentaciones de la ciudad de León, y el circo que era errante levantó carpas y ya no amaneció en su local.

“*Melancólica sinfonía*” fue el título del Prólogo de Rubén Darío para el libro de poesías de su amigo, el español Don Gregorio Martínez Sierra, Teatro de ensueño, editado por la revista **Renacimiento**, de Madrid, 1911, (pp. 9 – 15), con ilustraciones líricas de Juan Ramón Jiménez (Tercera edición).

En dicho prólogo, Darío trae a su memoria aquellos dulces recuerdos de adolescencia y juventud, y de la primera con goces sensuales, el poeta dice: “... o bien en León de Nicaragua, cuando con mis catorce años encendidos quise irme en seguimiento de Hortensia Buislay, la niña ágil, errante silfo del salto, que mostró a mis ojos asombrados por primera vez el divino misterio de los muslos femeninos, redondeos de vida,, bajo el rosa de la malla, haciendo por su iniciación danzar de gozo al sátiro que habita los jardines de mi alma. Seguramente fue “por el sendero florido”, pues esas sospechas de recuerdos trascienden al corazón de las rosas.”

De esta época de los quince años, es su famoso poema de autorretrato:

### *INGRATITUD*

*Allá va, -siempre afligido,  
aunque aparenta la calma-;  
las tempestades de su alma  
condensa en hondo gemido.*

*Su valiente inspiración  
ofrenda a la Humanidad,  
en sus cantos, la verdad,  
la gloria y la redención.*

*Con un libro entre sus manos,  
con un mundo en su cabeza,  
la frente a inclinar empieza  
cansada de esfuerzos vanos.*

*Por unas joyas Colón  
legó su soñada tierra;  
para el numen que él encierra  
sólo encuentra admiración.*

*Busca su planta otro suelo;  
aquella atmósfera quiere,  
donde el talento no muere  
sin espaciarse en su cielo.*

*Pero en vano; que fatal  
el mundo al talento humilla,  
que ya sea en una buhardilla,  
ya sea en un hospital.*

*Melancólico y sombrío  
alla vá. ¿Sabéis quién es?  
Oíd si lo ignoráis, pues:  
el poeta Rubén Darío.*

(Sin fecha.) Es probable Junio de 1882.

**Comentario:** Esta copia del poema “*Ingratitud*” lo escribe Edelberto Torres, en La dramática vida de Rubén Darío, empleando la palabra “*buhardilla*”, pero que Ernesto Mejía Sánchez lo escribe con “*bohardilla*”<sup>190</sup>, que es la “*bohardilla romántica*” que supuestamente instrumentaliza Rubén, queda interpretado por el crítico Raimundo Lida<sup>191</sup>: “*En los versos de INGRATITUD preludian toscamente los himnos amargos y desesperados de El velo de la reina Mab*”.

Observemos también que Edelberto Torres, no tiene guiones en el primero y segundo verso, pero sí lo llevan en la edición de Alfonso Méndez Plancarte. Mientras que en el último verso, Edelberto Torres escribe:

*El poeta Rubén Darío.*

Pero Méndez Plancarte, lo reproduce así:

---

<sup>190</sup> También así escrito en **Rubén Darío. Poesías completas**, en la edición del Centenario Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. (P.14).

<sup>191</sup> Introducción a los **Cuentos Completos de Rubén Darío**, recopilados por Ernesto Mejía Sánchez, asevera Lida.

*El vate Rubén Darío.*

## **ABROJOS**

En *Abrojos* encontramos algunas bujías encendidas que nos indican el resplandor para la selección de poemas autobiográficos:

### **XVIII**

*Cantaba como un canario  
mi amada alegre y gentil,  
y danzaba al son del piano,  
del oboe y del violín.  
Y era el ruido estrepitoso  
de su rítmico reír,  
eco de áureas campanillas,  
són de lira de marfil,  
sacudidas en el aire  
por un loco serafín.  
Y eran su canto, su baile,  
y sus carcajadas mil,  
puñaladas en el pecho,  
puñaladas para mí,  
de las cuales llevo adentro  
la imborrable cicatriz.*

(1886.)

*En Abrojos:*

### **IX**

*Primero, una mirada;  
luego, el toque de fuego  
de las manos; y luego,  
la sangre acelerada  
y el beso que subyuga.  
Después, noche y placer; después, la fuga  
de aquel malsín cobarde  
que otra víctima elige.  
Bien haces en llorar, pero ¡ya es tarde!...  
¡Ya ves! ¿No te lo dije?*

*En Abrojos:*

*XIV*

*Yo era un joven de espíritu inocente.  
Un día con amor la dije así:  
Escucha: el primer beso que yo he dado,  
es aquel que te di...  
Ella, entonces, lloraba amargamente.  
Y yo dije: “¡Es amor!”  
sin saber que aquel ángel desgraciado  
lloraba de vergüenza y de dolor.*

*XXIV*

*1*

*Viejo alegre, viejo alegre,  
no persigas a mi novia;  
no son pájaros de invierno  
los amantes de las rosas.*

*2*

*Viejo alegre, viejo alegre,  
me quitaste a mi adorada;  
¡cuál te engríes en la boda  
retinéndote las canas!*

*3*

*Viejo alegre, ríe, ríe,  
pues volvió tu primavera;  
tanto, que hoy ha amanecido  
retoñando tu cabeza.*

*XXXII*

*¡Advierte si fue profundo  
un amor tan desgraciado,  
que tuve odio a un hombre honrado  
y celos de un moribundo!*

En esta parte, cuando Itaspes/Darío nos habla de sus cuarenta y tantos años, debe recordarse que escribe *El oro de Mallorca* en 1913, cuando él tiene 46 años, y un año más a **La vida de Rubén Darío escrita por él mismo** (1912), y “que desde su infancia está lleno de una fatal timidez”, esa afirmación no es tan valedera. Debemos recordar muchas situaciones en

que el poeta superó la timidez, y que entre ellas podemos traer a colación por ejemplo, el consejo que le dicta a un joven, en el “*Abrojo LV*” del año 1886, en Chile, que dice:

LV

*Joven, acérquese acá:  
¿Estima usted su pellejo?  
Pues, escúcheme un consejo,  
que me lo agradecerá:*

*—Arroje esa timidez  
al cajón de ropa sucia,  
y por un poco de argucia  
dé usted toda su honradez.*

*Salude a cualquier pelmazo  
de valer, y al saludar,  
acostúmbrese a doblar  
con frecuencia el espinazo.*

*Diga usted sin ton ni són,  
y mil veces, si es preciso,  
al feo, que es un Narciso,  
y al zopenco, un Salomón;*

*Que el que tenga el juicio leso  
o sea mal encarado,  
téngalo usted de contado  
que no se enoja por eso.*

*Al torpe déjale hablar,  
sus torpezas disimule,  
y adule, adule y adule  
sin cansarse de adular.*

*Como algo no le acomode,  
chitón y tragar saliva,  
y en el pantano en que viva  
arrástrese, aunque se enlode.*

*Y con que befe al que baje,  
y con que al que suba inciense,  
el día en que menos piense*

*será usted un personaje.*

## **LVII**

*No quiero verte madre,  
dulce morena.  
Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,  
y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos.*

## **COMENTEMOS EL “ABROJO LVII”**

En Darío es importante leer historias de sus libros, de sus poesías, de sus cuentos, de sus intentos de novela, o historias de sus crónicas, con lo cual se le investiga mejor y se aclaran muchos conceptos y estilos.

*“Si Pedro no hubiese publicado el libro, los Abrojos no habrían sido conocidos. Yo no quería que viesen la luz del público por más de una razón. El libro adolece de defectos, y aún entonces, no estaba yo satisfecho de él. Como primer libro, como tarjeta de entrada a la vida literaria de Santiago, no era muy a propósito. Ante todo, hay en él un escepticismo y una negra desolación, que si es cierto que eran verdaderos, eran obra del momento. Dudar de Dios, de la virtud, del bien, cuando aún se está en la aurora, no. Si lo que creemos puro lo encontramos manchado, si la mano que juzgamos amistosa nos hiere o nos enloda; si enamorados de la luz, de lo santo, de lo ideal, nos encontramos frente a la cloaca; si las miserias sociales nos producen el terror de la vergüenza; si el hermano calumnia al hermano, si el hijo insulta al padre, si la madre vende a la hija, si la garra triunfa sobre el ala, si las estrellas tiemblan arriba por el infierno de abajo... ¡truenos de Dios!, ahí estáis para purificarlo todo, para despertar a los aletargados, para anunciar los rayos de la justicia”<sup>192</sup>*

Traemos todo esto a colación, para interpretar el espíritu que dominaba en el joven Darío, de la serie de ilusiones desvanecidas, en sus recuerdos de infancia y adolescencia, ligados al vacío dejado por la ausencia y desconocimiento de su madre.

---

<sup>192</sup> Diego Manuel Sequeira.

Veamos el abrojo

## **LVII**

*No quiero verte madre,  
dulce morena.  
Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,  
y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos.*

**Comentario:** Bécquer alternó versos endecasílabos con heptasílabos en Silva. Aquí Rubén alterna o intercala 7 versos; tres de ellos de siete sílabas con cuatro pentasílabas, con versos libres.

Darío pareció recordar aquella dama vestida de negro que se le presentó de sorpresa y ya no quiere verla de nuevo; tal parece, debemos imaginar que ella, le ha escrito o enviado razones por medio de alguien, que ella quiere verlo de nuevo. O hasta ahora Darío quiere desahogar sus penas de niño que no tuvo madre verdadera que lo criara.

El “*Abrojo XI*”, aprecia aquella visión de infancia que al pequeño niño una vecina le presentó a su verdadera madre, en la ciudad de León. Para los lectores del periódico de **La Epoca**, de Santiago de Chile, no comprendieron a cabalidad el giro de aquella composición poética “*muy rara*” del poeta centroamericano. Pero los jóvenes intelectuales chilenos estuvieron de acuerdo, en que las quejas de aquellos dolores, en las “doloras” poéticas, tenían un gran significado en la época romántica.

Veamos el contenido del “*Abrojo XI*”:

## **XI**

*Lloraba en mis brazos vestida de negro,  
se oía el latido de su corazón,  
cubríanle el cuello los rizos castaños  
y toda temblaba de miedo y amor.  
¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.  
Ya iba a despedirme. Cuando dije “¡Adiós!”  
Ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
bajo aquel ramaje del almendro en flor.*

*Velaron las nubes la pida luna...  
Después, tristemente lloramos los dos.*

**Comentario:** A estas conjeturas debemos añadir lo que nos dice el noble investigador leonés, José Jirón Terán: “*Dijimos en una ocasión que Darío estuvo en constante comunicación, con su madre, le escribía, le enviaba sus libros y ella hasta podía regalar los hijos espirituales de su querido hijo, lo prueban los hechos siguientes...*”, Poema inédito en Nicaragua hasta esa fecha “*A mi madre*”<sup>193</sup>

Volviendo al “*Abrojo LVII*”, el poeta a su madre la recuerda “*dulce morena*”, su físico, como se le presentó en la única ocasión en una “*rara visión*”. El poeta, cuando la insinúa: “*Muy cerca de tu casa tienes acequia*” parece decir un modismo, intencional, indirecto, de comentarios negativos a su persona, en la ciudad de León, donde ella vivió antes, de los conflictos aún latentes, que no se han cerrado heridas, o no han sido olvidados los desamores. No hay que interpretar a Darío de manera literal, en sentido recto, sino en metáforas que denotan “*las miserias sociales que nos producen el terror de la vergüenza*”, del vecindario que vive en acechanzas donde se comenta el abandono y el adulterio.

Termina el abrojo lanzando saetas al centro de su propia vida: “*y es bien sabido que no nadan los hombres recién nacidos*”. Es lo más probable que Darío hubo explicado en privado, las razones de este abrojo, a sus amigos, Pedro y Manuel. Lo duro que fue la orfandad en Bécquer y en él.

Analicemos el *abrojo LVII* de Rubén Darío, en función de la preceptiva literaria intentando llegar a una conclusión:

Está escrito este abrojo con una expresión retórica en su naturaleza y contenido muy serio, con intención de reproche moral y sutil y una bien calculada indiferencia.

Dicho abrojo está dividido por tres fases o pausas que pertenecen a una sola estrofa<sup>194</sup>. La primera frase compuesta de dos versos, es una

---

<sup>193</sup> **La Prensa Literaria. Diario La Prensa.** Sábado 30 de octubre de 1976. Managua, Nicaragua.

<sup>194</sup> Se dice en preceptiva literaria, que el término “*estrofa*” se indica para aquella parte de una composición poética. En ella no existe regla fija para la rima ni para el número de versos, por lo que hay una variedad de estrofas. Estas se clasifican según estén compuestas por versos isosílabicos –de igual número de sílabas-, o anisosílabicos –con diferente número de sílabas.

declaración negativa con suave reconocimiento, amable, amoroso; es un piropo que se agrega después del anuncio despectativo, que reza:

*“No quiero verte madre,  
dulce morena.”*

La segunda fase es de carácter demostrativo. Aquí la palabra “acequia”, adquiere un significado diferente al sentido lato, literal.

Aquí la expresión:

*“Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,”*

Sabemos por el diccionario que “acequia” se define principalmente por una zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar, y otros usos, verbi gracia: aguas negras, cloacas, etc.

**El Diccionario Encyclopédico Harvard**, nos señala cuatro ejemplos literarios de españoles clásicos:

El de B. Gómez de Cibdareal, Diego Gracián, Quevedo y Valera, en los cuales va la palabra “acequia”, respectivamente:

*“gente desaguando las acequias”*

*“... un gran río saca arroyos y acequias”*

*“Las ranas en las acequias”*

*“Las orillas de las acequias están cubiertas...”*

Sobre el particular, Darío emplea el término “acequia” en singular a la mitad de una cláusula larga. Después de anotar “acequia”, hay una coma, y por lo tanto denota que el pensamiento sigue, pues no ha finalizado la expresión.

El abrojo tiene una naturaleza lírica como las rimas, donde el pensamiento cabal o completo se le denomina cláusula, y en este caso de la poesía escrita en heptasílabo seguido de un pentasílabo, que termina en coma.

La tercera fase y final, completa el pensamiento:

*“Y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos”.*

Donde ya se relaciona el “*no nadan*” en los depósitos de aguas o acequias, los hombres recién nacidos, que es donde termina el desarrollo del tropo, que consiste en una metáfora a través de una alegoría, de una representación simbólica o de figura del pensamiento.

En este *abrojo LVII*, hay un sentido recto y otro figurado, a fin de dar a entender una cosa diciendo otra diferente.

Aquí Darío ha dictado una crítica blanda, embalsamada con un ropaje fino alegórico, con objeto de censurar aquel viejo precedente que dejó marcada su vida de hijo huérfano, abandonado por el amor maternal, del mal proceder de su madre, siendo un recién nacido.

Hace uso Darío de metáforas convertidas en alegorías de sentido moral, a la par del sentido corriente y lógico cuando estamos presenciando la advertencia o reproche al peligro que corren los recién nacidos al dejarlos en un estanque de agua.

Pero la alegoría se refiere al hecho ocurrido al inicio de su propia vida.

Veamos la siguiente curiosidad del *Abrojo LVII*, en su primera fase:

*“No quiero verte madre,  
dulce morena”.*

Lo sorprendente es el piropo enseguida al rechazo, la calificación dichosa frente a la intención negativa. Golpea inmediatamente lo contradictorio, y queda planteado el abrojo legítimo.

Pero, ¿hasta dónde llega el verdadero significado de “*dulce*”; qué grado sentimental posee la expresión completa “*dulce morena*”?

Si seguimos las huellas inmediatas del autor, al tratar las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, los Abrojos de Darío llevan relaciones como en una partida de ajedrez, que en determinada posición, se establece una pausa de análisis o comentarios a determinada variante.

Así llegamos a la variante “*dulce*” que si nos preguntamos en qué tono lo expresó o escribió el autor, éste parece respondernos enseguida, en el *abrojo LVIII*:

## ***LVIII***

*¿Que por qué así? No es muy dulce  
la palabra, lo confieso.*

*Mas, de esa extraña amargura  
la explicación está en esto:  
después de llorar mil lágrimas  
ásperas como el ajenjo,  
me alborotó el corazón  
la tempestad de mis nervios.*

*Siguió la risa al gemido,  
y a la iracundia el bostezo,  
y a la palabra el insulto,  
y a la mirada el incendio;  
por la puerta de la boca  
lanzó su llama el cerebro,  
y en aquella noche oscura,  
y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.*

**Comentario:** Vemos la explicación implícita de que “*dulce*” es “*amargura*”, “*no es muy dulce la palabra, lo confieso*”, dice Darío, por lo que sufrirá largo tiempo al recordar a su madre y su mal proceder; y si decimos: “*dulce morena*”, descubrimos en el fondo una entonación irónica, donde el “*flirt*” o el piropo se convierte en una intención disimulada, tal vez con la fina ironía de la cierta sonrisa del famoso cuadro de *Mona Lisa*.

En fin, el *abrojo LVII*, es la censura, la crítica blanda de un hijo a su madre, en palabras alegóricas que involucra un pensamiento moral.

Como diría Darío en el *abrojo LVIII*, que es donde surge:

*“Y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,*

*y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.”*

Dejamos sentado que el *Abrojo LVII*, tiene relación con el *abrojo LVIII*, y éste es subsecuente del anterior, no sin antes haber pasado por el “*Abrojo XI*”.

## **POEMAS AUTOBIOGRAFICOS CONTRADICTORIOS**

Se ha criticado a veces que Darío presenta en sus producciones poéticas, algunas posiciones contradictorias en los sucesos de su vida. A continuación presentamos dos poemas que revelan este tipo de fuerzas contradictorias en el amor.

Miremos primero el titulado:

### ***¡REGRESO!***

*Tengo en mi mente tu imagen,  
Como tantas veces tuve  
Tu presencia y compañía!  
Tus pesares, tu alegría,  
Pero más que nada tuve  
Tu conciencia amada mía!*

*El amor es como un brote  
Que renueva un corte cruel  
En el árbol de la vida!  
Dale aliento con su soplo:  
¡Vuelve pronto vida mía!*

Rubén Darío.

(Poema inédito)

**Comentario:** a qué dichosa mujer se lo ha dedicado? El autor no lo explica, ni lo anuncia ni se sabe; solamente debemos suponer que bien pudiera ser un poema alegórico que al sentirse muy enfermo el poeta, en su convalecencia quiere volver a la vida, luego de toparse con la muerte.

Ahora veremos el sentido contrario, el del rechazo a la carga de conciencia:

### **A VECES...**

*A veces, reflexivo, pienso  
en los giros ruinosos del vivir.  
¡A veces pesa el existir!  
Mas, también siento muy ligera  
la carga que lleva la conciencia,  
pues, si una vez, tu fiel presencia  
tuvo para mí significado,  
hoy, que no estás a mi lado,  
reverentemente te devuelvo  
a tu pasado.*

Rubén Darío.

**Comentario:** Poema inédito, contenido en un manuscrito de Darío, que me fuera proporcionado para su transcripción, por mi amigo Marvin Sequeira Mejicano. Se trata de una décima curiosa, que no es clásica en su forma, sino que está compuesta en versos polimétricos (9,11,9,9,10,9,10,9,10 y 5).

Estas posiciones contradictorias, nos obligan a pensar que algunas veces las poesías de Rubén Darío, presentan dualidades, que es un tema abordado por muchos biógrafos y críticos del famoso vate. Sobre el particular debemos añadir que, la escritora inglesa Jane Austen, en su novela de alto vuelo **Orgullo y Prejuicio**, establece alguna iluminación conceptual de la ironía, en la vida de las personas.

Uno de sus personajes, creemos recordar, no exactamente por su nombre, en uno de los diálogos familiares, dice que la ironía es la crítica que se hace hacia alguna persona, pero que se advierte la sonrisa en los labios al mismo tiempo. Sin embargo, dice la escritora en boca de otro, las ironías no ciertamente se manifiesta de esa manera, sino que son el conjunto de las contradicciones que reflejan los hechos de las personas...

Ahora miremos el poema:

## **TU INFIEL PROCEDER**

*Rubén Darío*

*Tu infiel proceder, puso en mis manos,  
El puñal del odio, que de insanos  
Deseos de venganza, va adornado!  
Sus rubiéis son de sangre,  
Mas no de la sangre, de tu pecho traidor,  
Sino de mi propio rumor,  
Hacia mi propia conciencia,  
Hacia mi util esencia,  
Hacia un vasto temor.  
Su hoja está bruñida,  
Mas no de la pátina del inexorable tiempo,  
Sino de opaco devenir que ya siento,  
Entre mis entrañas su girar de iras,  
De dolor y de impaciencia.*

*Rubén Darío*

**Comentario:** Curiosamente se trata de un poema inédito de Darío, compuesto por catorce versos polimétricos (10, 10, 10, 8, 13, 9, 8, 8, 8, 6, 14, 12, 11 y 8), donde posiblemente se encuentra escondido un regio soneto.

“*Cuando pensaba en el inevitable fin...*”, que lo asedió durante toda su vida, Darío vació sus temores en versos autobiográficos. Aquí le vemos en su alta preocupación de su existencia a la espera de la reina invisible, en el poema inédito titulado:

## **CALLA CORAZON**

*Calla corazón, no me delates  
De esta angustia del vivir  
Siempre esperando, a la  
Fría y silente... la inviolada,  
La divina entre divinas  
La muerte alada,  
Cuya victoria en la progenie  
Humana, deja huella  
Imborrable... perfumada...*

*No me delates, corazón  
Calla y escucha, los  
Pasos primorosos de la amada!*

*Rubén Darío.*

*Febrero 2, 1902.*

**Comentario:** Aquí el poeta indica que es el corazón quien lo delata de estar vivo. Algo de esto, el poeta recibe influencia de Edgar Allan Poe, cuando éste narra el cuento de “*El caso del señor Valdemar*”. Trata de la angustia del vivir... para luego morir. Es un poema lírico, del enamoramiento de la progenie humana con la esperada de siempre, la amada, la divina muerte! La estrofa se integra con versos polimétricos, de 3, 5, 6, 8, 9 y 10 sílabas.

En este campo autobiográfico de la prosa modernista de Rubén Darío, podemos auxiliarnos de sus versos autobiográficos titulados “*Cayendo que levantando*”, que debieron ser producidos por su autor alrededor de los cuarenta años, para encontrar una mejor explicación acerca de cómo pensaba los problemas de su vida en el trajinar de una existencia errabunda, “*con las alternativas de comodidad y pobreza*” de lo cual él nos habla. Leamos el poema inédito:

### ***CAYENDO QUE LEVANTANDO***

*Cayendo que levantando,  
por esta senda penosa,  
con la fuerza ya menguada,  
por tanta vida azarosa,  
todavía siento en ella  
tu firme y profunda huella,  
que acompañó mi camino,  
que señaló mi destino,  
y que colmó mis afanes.  
¡Qué delirios! ¡Qué desmanes!  
Cuánta paciencia tuvo  
del vivir la prenda mía,  
¡Cómo llenó tu alegría,  
esas horas... esos días!  
Hoy que vuelvo a mirar  
con mi mente tal recuerdo,  
temo, no durar mucho...*

## *¡Estar cuerdo!*

Rubén Darío.

(Sin fecha).

DE MI VIVIR...

*De mi vivir, las cenizas  
van quedando ya esparcidas,  
ufanas, esfuerzos y poesías  
en modo son convertidas:  
penas, amores, sonrisas  
nuevas, canciones y besos  
y todas aquellas delicias  
con oraciones y rezos  
forman una alegoría...  
¡De la triste vida mía!*

Rubén Darío.

(Poema inédito).

**Comentario:** Este poema es una décima formada por versos con medida de octosílabos.

LA NOSTALGIA

*Conocí a Ifigenia cuando apenas  
Tenía quince años no cumplidos.  
Yo al mirarla, sentí que por mis venas  
Lava...corría, un surco encendido.  
Nos amamos los dos..., pero de modo  
Que son el alma ardiente y agitada  
Con sólo vernos... nos dijimos todo  
Sin que nuestras bocas trémulas dijéranse  
nada.  
Hoy escUCHO tu adiós tan presuroso...  
¡Oh, qué negros destinos... es pavoroso!*

**Comentario:** A la vista del manuscrito y de su correspondiente transcripción literal, de la edición de CIRA, lo transcribimos arriba de

acuerdo a la estructura de versos que debería tomar, según la métrica empleada por su autor, resultando de una décima cuyos versos riman en consonante, de la siguiente manera:

ABABCDCDDEE

Todos los versos son endecasílabos, exceptuando el verso octavo (8) que es de 15 sílabas.

Los críticos e historiadores de la literatura universal, aseguran que la nostalgia es un estado anímico que significó durante la época del simbolismo, una cierta forma sentimental de consistencia vaga para el espíritu y sentimientos poéticos.

El nombre de Ifigenia de este poema, no evoca a la hija del griego Agamenón, que fue salvada por Artemisa cuando iba a ser sacrificada por su padre.

“*La Nostalgia*” de Rubén Darío, pertenece a la vida privada del poeta. Si bien es cierto que Darío pone en sus versos que conoció a Ifigenia cuando aún ella no había cumplido los quince años, debemos suponer dos probabilidades:

- 1.- Que Darío la haya conocido mucho antes de 1912.
- 2.- Que la haya conocido en París.

Siendo de alguna manera, Ifigenia es una joven totalmente desconocida en la biografía y autobiografía del prestigiado poeta. Revisando su calendario de giras, por este tiempo, a comienzos de 1912, Darío residía en París, dirigiendo las revistas de los hermanos Alfredo y Armando Guido. En marzo le organizan ellos un banquete de despedida, y a los días siguientes va en recorrido de propaganda por España y América.

Sea como fuere, el poema en referencia es una décima de arte mayor, en que la personaje mencionada es una jovencita con la cual mantuvo amores confidenciales. Se registra este poema en Documenta rubendariana. Rubén Darío. Nuevos poemas inéditos, con la presentación y transcripción de Jorge Eduardo Arellano<sup>195</sup>.

---

<sup>195</sup> Managua, Museo y Archivo Rubén Darío. Fondo Editorial CIRA, junio, 2004.

## *VA LLEGANDO...*

*Va llegando silencioso,  
El olvido y tendámonos,  
Va orillando los recuerdos,  
Hacia el último rincón  
De mi triste corazón,  
De mi conciencia juiciosa!  
Mas, qué cosa tan curiosa  
Es revivir la pasión,  
Ese fuego que en su día,  
Fue quemando la alegría,  
Y la razón de existir...  
Alguna vez, desesperado,  
Por no tenerte a mi lado  
Quise casi enajenado,  
Poner fin a mi existencia!  
¡Qué dichoso! Tu presencia...  
Incluso hoy, es ausencia!*

*Rubén Darío.*

## ***LOS ROSTROS FALSOS***

*He visto los falsos rostros  
de mil semblantes, los  
he visto mudar tantos  
disfraces, y tal doblez,  
que ya no quiero mirar.  
He visto un rostro tan brillante,  
que a pesar de la fealdad  
que le cubría, aparté mi rencor  
para ver cuán hermoso era  
pero, qué tristeza, qué congoja!  
Qué triste destino se me antoja,  
qué feroz egoísmo de la suerte,  
ese rostro divino era,  
¡el rostro de la muerte!*

*Rubén Darío.*

## **PARCA**

*Fría, austera, inexorable,  
Soberana de las flores,  
Dueña y señora de vidas,  
Término de los dolores!  
Eres la Muerte señera;  
Quiero pedir como gracia  
Un señalado favor:  
Déjame sin frenos amarte,  
Que al momento señalado,  
Sin temores, muy sereno,  
Dejaré ante tí rendido  
¡ni recibo, en tu seno!*

Rubén Darío.

## **LA CENSURA**

*Se me censura muy fuerte  
que me gusta tanto el vino,  
sin saber que el numen vierte  
su ambrosía en el camino.  
Triste y fatal destino  
espera a aquel que ferviente  
con perverso desatino  
su dulce e inmaculada suerte!*

Rubén Darío.

Ahora bien, si incluimos como poesía autobiográfica, la siguiente titulada “*Marina*”, es porque el mismo Rubén se encargó de conferirle esa categoría, cuando escribe en **Historia de mis libros**: “...en “*Marina*”, una amarga y verdadera página de mi vivir...”

## **MARINA**

**(En Prosas profanas)**

*Como al fletar mi barca con destino a Citeres  
saludara a las olas, contestaron las olas  
con un saludo alegre de voces de mujeres.  
Y los faros celestes prendían sus farolas,  
mientras temblaba el suave crepúsculo violeta.  
“Adiós –dije-, países que me fuisteis esquivos;  
adiós, peñascos enemigos del poeta;  
adiós, costas en donde se secaron las viñas,  
y cayeron los Términos en los bosques de olivos.  
Parto para una tierra de rosas y de niñas,  
para una isla melodiosa  
donde más de una musa me ofrecerá una rosa”.  
Mi barca era la misma que condujo a Gautier  
y que Verlaine un día para Chipre fletó,  
y provenía de  
el divino astillero del divino Watteau.  
Y era un celeste mar de ensueño,  
y la luna empezaba en su rueca de oro  
a hilar los mil hilos de su manto sedeño.  
Saludaba mi paso de las brisas el coro  
y a dos carrillos daba redondez a las velas.  
En mi alma cantaban celestes Filomelas,  
cuando oí que en la playa sonaba como un grito.  
Volví la vista y vi que era una ilusión  
que dejara olvidada mi antiguo corazón.  
Entonces, fijo del azur en lo infinito,  
para olvidar del todo las amarguras viejas,  
como Ulises un día, me tapé las orejas.  
Y les dije a las brisas: “Soplad, soplad más fuerte;  
soplad hacia las costas de la isla de la Vida”.  
Y en la playa quedaba desolada y perdida  
una ilusión que aullaba como un perro a la Muerte.*

*(1898).*

**I**

**YO SOY AQUEL QUE AYER NO MAS DECIA**

*Yo soy aquel que ayer no más decía*

*el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.*

*El dueño fui de mi jardín de sueño,  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y liras en los lagos;*

*y muy siglo diez y ocho<sup>196</sup> y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo<sup>197</sup>,  
y una sed de ilusiones infinita.*

*Yo supe de<sup>198</sup> dolor desde mi infancia,  
mi juventud...<sup>199</sup> ¿fue juventud la mía?  
Sus rosas aún me dejan su fragancia...,<sup>200</sup>  
una fragancia de melancolía...*

*Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno.*

*En mi jardín se vio una estatua bella;  
se juzgó mármol y era carne viva;  
un<sup>201</sup> alma joven habitaba en ella,*

---

<sup>196</sup> Aquí no hay coma, sin embargo en la edición de Alfonso Méndez Plancarte la tiene y es error (P. 627). Está correcto en la Edición de Ernesto Mejía Sánchez y en la Edición del Centenario (1905 – 2005), del Instituto Nicaragüense de Cultura.

<sup>197</sup> Véase la nota 4 en la Edición del Centenario del Instituto Nicaragüense de Cultura, Edición y Notas de Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano. donde se agota en explicaciones magníficas de las dos personalidades de Hugo por un lado, y Verlaine por el otro. (Pp. 4 – 5).

<sup>198</sup> “*Yo supe del dolor...*” está mal escrito en la Edición del Centenario (1905 – 2005), del Instituto Nicaragüense de Cultura, Edición y Notas de Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano. Debe escribir dicha expresión: “*Yo supe de dolor...*” (P. 31)

<sup>199</sup> La grafía de “*mi Juventud...*” está mal escrita en la Edición del Centenario (1905 – 2005), del Instituto Nicaragüense de Cultura, Edición y Notas de Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano, pues debe escribirse “*mi juventud...*” (P. 31) tal como está enseñada en el mismo verso: “*¿fue juventud la mía?*”

<sup>200</sup> Hay puntos suspensivos al final de este verso como está en la edición de Antonio Oliver Belmás, Editorial Porrúa, Num. 42, Décimo Novena Edición, 1999. (P. 113), y la de Ernesto Mejía Sánchez, **Rubén Darío, Poesía**, tercera edición, 1994. (P. 243), que preferimos. Aún más, nos quedamos con el signo de la coma que vemos en Antonio Oliver Belmás, y que no la tiene Ernesto Mejía Sánchez. No preferimos en este caso la versión de Alfonso Méndez Plancarte y la del Centenario (1905 – 2005), donde no hay puntos suspensivos.

*sentimental, sensible, sensitiva.*

*Y tímida ante el mundo, de manera  
que encerrada en silencio no salía,  
sino cuando en la dulce primavera  
era la hora de la melodía...*

*Hora de ocaso y de discreto beso;  
hora crepuscular y de retiro;  
hora de madrigal y de embeleso,  
de “te adoro”, de “¡ay!” y de suspiro.*

*Y entonces era en la dulzaina un juego  
de misteriosas gamas cristalinas,  
un renovar de notas del Pan griego  
y un desgranar de músicas latinas,*

*con aire tal y con ardor tan vivo,  
que a la estatua nacían de repente  
en el muslo viril, patas de chivo,<sup>202</sup>  
y dos cuernos de sátiro en la frente.*

*Como la Galatea gongorina  
me encantó la marquesa verleniana,  
y así juntaba a la pasión divina  
una sensual hiperestesia humana;*

*todo ansia, todo ardor, sensación pura  
y vigor natural; y sin falsía,  
y sin comedia y sin literatura....<sup>203</sup>  
Si<sup>204</sup> hay un alma<sup>205</sup> sincera, ésa<sup>206</sup> es la mía.*

---

<sup>201</sup> En la Edición del Centenario (1905 – 2005) de **Cantos de Vida y Esperanza**, se lee “*un alma joven...*” que está bien. Lo incorrecto es “*una alma joven...*”, como está en las ediciones de Alfonso Méndez Plancarte, la de Ernesto Mejía Sánchez, y la de Antonio Oliver Belmás. (P. 31)

<sup>202</sup> Somos los únicos que hemos puesto entre comas, “*patas de chivo*”, pues si no se ponen, no habría pausa alguna que responda al verdadero ritmo del verso. Las pausas evitan también que el verso ruede a lo prosaico.

<sup>203</sup> En la edición de Antonio Oliver Belmás, Editorial Porrúa, solamente se colocan los puntos suspensivos, sin agregar los dos puntos finales. Mientras que en la edición de **Alma española** se ponen los puntos suspensivos con una coma agregada, tal como se observa en la edición del Centenario de **Cantos de Vida y Esperanza** (1905 – 2005).

<sup>204</sup> En las reglas de puntuación gramatical, se pone letra mayúscula al comenzar después de dos puntos.

*La torre de marfil tentó mi anhelo;  
quise encerrarme dentro de mí mismo,  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
desde las sombras de mi propio abismo.*

*Como la esponja que la sal satura  
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno  
corazón mío, henchido de amargura  
por el mundo, la carne y el infierno.<sup>207</sup>*

*Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir la mejor parte;  
y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte.*

*Mi intelecto libré de pensar bajo,  
bañó el agua castalia el alma<sup>208</sup> mía,  
peregrinó mi corazón y trajo  
de la sagrada selva la armonía.*

*¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
emanación del corazón divino  
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda  
fuente cuyo virtud vence al destino!*

*Bosque ideal que lo real complica,  
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;  
mientras abajo el sátiro fornica,  
ebria de azul deslía Filomela.*

---

<sup>205</sup> Las ediciones de Alfonso Méndez Plancarte, y la del Centenario de **Cantos de Vida y Esperanza** (1905 – 2005), escriben: “*un alma*”, que es la forma correcta en su escritura, y en su pronunciación. En las ediciones de Antonio Oliver Belmás y Ernesto Mejía Sánchez escriben: “*una alma*”, que es incorrecto puesto que se elimina la “*a*” final de “*una*”, en su escritura y pronunciación.

<sup>206</sup> Pronombre demostrativo que se acentúa en todo caso. En la edición de Ernesto Mejía Sánchez lo presenta, lo mismo que en la edición de Antonio Oliver Belmás. No lo tienen en la edición de Alfonso Méndez Plancarte ni en la edición del Centenario de **Cantos de Vida y Esperanza** (1905 – 2005).

<sup>207</sup> Recomendamos ver la Nota 19 de la Edición del Centenario de **Cantos de vida y Esperanza** (1905 – 2005), donde leemos buenas orientaciones.

<sup>208</sup> Aquí se confirma la indiferencia en “*una alma*” con el artículo indeterminado “*una*” en femenino, y “*el alma*” con el artículo determinado en masculino “*el*” que se antepone al “*alma*” que es un vocablo femenino.

*Perla de ensueño y música amorosa  
en la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsipila sutil liba en la rosa,  
y la boca del fauno el pezón muerde.*

*Allí va el dios en celo tras la hembra,  
y la caña de Pan se alza del lodo;  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.*

*El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.*

*Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce la interior llama infinita.  
El Arte puro como Cristo exclama:  
¡Ego sum lux et veritas et vita!*

*Y la vida es misterio, la luz ciega  
y la verdad inaccesible asombra;  
la adusta perfección jamás se entrega,  
y el secreto ideal duerme en la sombra.*

*Por eso ser sincero es ser potente;  
de desnuda que está, brilla la estrella;  
el agua dice el alma de la fuente  
en la voz de cristal que fluye de ella.*

*Tal fué mi intento, hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horro de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora.*

*Del crepúsculo azul que da la pauta  
que los celestes éxtasis inspira,  
bruma y tono menor ¡toda la flauta!,  
y Aurora, hija del Sol ¡toda la lira!*

*Pasó una piedra que lanzó una honda;  
pasó una flecha que aguzó un violento.  
La piedra de la honda fué a la onda,*

*y la flecha del odio fuése al viento.*

*La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;  
si triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!*

Rubén Darío

(París, 1904)

## **EPÍSTOLA**

*A la señora de Leopoldo Lugones*

*I*

*Madame Lugones, J'ai commencé ces vers  
en écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...  
¡Así empecé, en francés, pensando en Rodenbach  
cuando hice hacia el Brasil una fuga... de Bach!*

*En Río de Janeiro iba yo a proseguir,  
poniendo en cada verso el oro y el zafir  
y la esmeralda de esos pájaros-moscas  
que melifican entre las áureas siestas foscas  
que temen los que temen el cruel vómito negro.  
Ya no existe allá fiebre amarilla. ¡Me alegro!  
Et pour cause. Yo pan-americanicé  
con un vago temor y con muy poca fe  
en la tierra de los diamantes y la dicha  
tropical. Me encantó ver la vera machicha,  
mas encontré también un gran núcleo cordial  
de almas llenas de amor, de ensueños, de ideal.  
Y si había un calor atroz, también había  
todas las consecuencias y ventajas del día,  
en panorama igual al de los cuadros y hasta  
igual al que pudiera imaginarse... Basta.  
Mi ditirambo brasileño es ditirambo  
que aprobaría su marido. Arcades ambo.*

*II*

*Mas el calor de ese Brasil maravilloso,  
tan fecundo, tan grande, tan rico, tan hermoso,  
a pesar de Tijuca y del cielo opulento,  
a pesar de ese foco vivaz de pensamiento,  
a pesar de Nabuco, embajador, y de  
los delegados panamericanos que  
hicieron posible por hacer cosas buenas,  
saboreé lo ácido del saco de mis penas;  
quiero decir que me enfermé. La neurastenia  
es un dón que me vino con mi obra primigenia.  
¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tanto!  
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!  
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!  
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!...  
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces,  
que estoy grave. Esto es mucho ruido y pocas nueces,  
según dicen doctores de una sapiencia suma.  
Mis dolencias se van en ilusión y espuma.  
Me recetan que no haga nada ni piense nada,  
que me retire al campo a ver la madrugada  
con las alondras y con Garcilaso, y con  
el sport. ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y La Nación?  
¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal?  
¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?  
Es preciso que el médico que eso recete, dé  
también libro de cheques para el Crédit Lyonnais,  
y envíe un automóvil devorador del viento,  
en el cual se pasee mi egregio aburrimiento,  
harto de profilaxis, de ciencia y de verdad.*

### *III*

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad  
de Buenos Aires, no sin haber escuchado  
a míster Root a bordo del Charleston sagrado;  
mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo?  
Mi emoción, mi estusiasmo y mi recuerdo amigo,  
y el banquete de La Nación, que fue estupendo,  
y mis viejas siringas con su pánico estruendo,  
y ese fervor porteño, ese perpetuo arder,  
y el milagro de gracia que brota en la mujer  
argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra,  
me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.  
Y me volví a París. Me volví al enemigo*

*terrible, centro de la neurosis, ombligo  
de la locura, foco de todo surmenage  
donde hago buenamente mi papel de sauvage  
encerrado en mi celda de la rue Marivaux,  
confiando sólo en mí y resguardando el yo.  
¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera  
lo que llaman los parisienses una pera!  
A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,  
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,  
y las ingratitudes. Mi maldita visión  
sentimental del mundo me aprieta el corazón,  
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.  
Soy así. Se me puede burlar con calma. Es justo.  
Por eso los astutos, los listos, dicen que  
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!  
Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.  
Que no soy hombre práctico en la vida... ¡Estupendo!  
Sí, lo confieso: soy inútil. No trabajo  
por arrancar a otro su pitanza; no bajo  
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.  
Y no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.  
No combino sútiles pequeñeces, ni quiero  
quitarle de la boca su pan al compañero.  
Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.  
Gusto de gentes de maneras elegantes  
y de finas palabras y de nobles ideas.  
Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas  
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,  
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.  
No conozco el valor del oro... ¿Saben esos  
que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,  
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,  
del pensamiento en obra y de la idea encinta?  
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?  
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?*

#### IV

*Tal continué en París lo empezado en Anvers.  
Hoy, heme aquí en Mallorca, la terra dels foners,  
como dice Mossen Cinto, el gran Catalán.  
Y desde aquí, señora, mis versos a ti van,  
olorosos a sal marina y azahares,  
al suave aliento de las islas Baleares.*

*Hay un mar tan azul como el Partenopeo.  
Y el azul celestial, vasto como un deseo,  
su techo cristalino bruñe con sol de oro.  
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.  
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila  
descubro desde la terraza de mi villa,  
que se alza entre las flores de su jardín fragante,  
con un monte detrás y con la mar delante.*

V

*A veces me dirijo al mercado, que está  
en la Plaza Mayor. (¿Qué Coppée, no es verdá?)  
Me rozo con un núcleo crespo de muchedumbre  
que viene por la carne, la fruta y la legumbre.  
Las mallorquinas usan una modesta falda,  
pañuelo en la cabeza y la trenza a la espalda.  
Esto, las que yo he visto, al pasar, por supuesto.  
Y las que no la lleven no se enojen por esto.  
He visto unas payesas con sus negros corpiños,  
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;  
y un velo que les cae por la espalda y el cuello,  
dejando al aire libre lo obscuro del cabello.  
Sobre la falda clara, un delantal vistoso.  
Y saludan con un bon dia tengui gracioso,  
entre los cestos llenos de patatas y coles,  
pimientos de corales, tomates de arreboles,  
sonrosadas cebollas, melones y sandías,  
que hablan de las Aralias y las Andalucías.  
Calabazas y nabos para ofrecer asuntos  
a Madame Noailles y Francis Jammes juntos.  
A veces me detengo en la plaza de abastos  
como si respirase soplos de vientos vastos,  
como si se me entrase con el respiro el mundo.  
Estoy ante la casa en que nació Raimundo  
Lulio. Y en ese instante mi recuerdo me cuenta  
las cosas que le dijo la Rosa a la Pimienta...  
¡Oh, cómo yo diría el sublime destierro  
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!  
¡Oh, cómo cantaría en un carmen sonoro  
la vida, el alma, el numen, del mallorquín de oro!  
De los hondos espíritus es de mis preferidos.  
Sus robles filosóficos están llenos de nidos  
de ruiseñor. Es otro y es hermano del Dante.*

*¡Cuántas veces pensara su verbo de diamante  
delante la Sorbona viaja del París sabio!  
¡Cuántas veces he visto su infolio y su astrolabio  
en una bruma vaga de ensueño, y cuántas veces  
le oí hablar a los árabes cual Antonio a los peces,  
en un imaginar de pretéritas cosas  
que, por ser tan antiguas, se sienten tan hermosas!*

VI

*Hice una pausa.*

*El tiempo se ha puesto malo. El mar  
a la furia del aire no cesa de bramar.  
El temporal no deja que entren los vapores. Y  
Un yacht de lujo busca refugio en Porto-Pi.  
Porto-Pi es una rada cercana y pintoresca.  
Vista linda: aguas bellas, luz dulce y tierra fresca.  
¡Ah, señora, si fuese posible a algunos el  
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,  
para poder venir a hacer su vida entera  
en esa luminosa y espléndida ribera!  
Hay no lejos de aquí un archiduque austriaco  
que las pomas de Ceres y las uvas de Baco  
cultiva, en un retiro archiducal y egregio.  
Hospeda como un monje —y el hospedaje es regio—.  
Sobre las rocas se alza la mansión señorial  
y la isla le brinda ambiente imperial.  
Es un pariente de Jean Orth. Es un atrida  
que aquí ha encontrado el cierto secreto de su vida.  
Es un cuerdo. Aplaudamos al príncipe discreto  
que aprovecha a la orilla del mar ese secreto.  
La isla es florida y llena de encanto en todas partes.  
Hay un aire propicio para todas las artes.  
En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol  
cosas de flor de luz y de seda de sol.  
Y hay villa de retiro espiritual famosa:  
la literata Sand escribió en Valldemosa  
un libro. Ignoro si vino aquí con Musset,  
y si la vampiresa sufrió o gozó, no sé.  
¿Por qué mi vida errante no me trajo a estas sanas  
costas antes de que las prematuras canas  
de alma y cabeza hicieran de mí la mezcolanza*

*formada de tristeza, de vida y esperanza?  
¡Oh, qué buen mallorquín me sentiría ahora!  
¡Oh, cómo gustaría sal de mar, miel de aurora,  
al sentir como en un caracol en mi cráneo  
el divino y eterno rumor mediterráneo!  
Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día,  
después de que le dejaron loco de melodía  
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.  
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,  
es recordado por mis íntimos sentidos;  
los aromas, las luces, los ecos, los ruidos,  
como en ondas atávicas me traen añoranzas  
que forman mis ensueños, mis vidas y esperanzas.  
Mas, ¿dónde está aquel templo de mármol, y la gruta  
donde mordí aquel seno dulce como una fruta?  
¿Dónde los hombres ágiles que las piedras redondas  
recogían para los cueros de sus hondas?...  
Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora.  
Ahora hay comerciantes muy modernos. Ahora  
mandan barcos prosaicos la dorada Valencia,  
Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia  
comercial es hoy fuerte y lo acapara todo.  
Entretanto, respiro mi salitre y mi yodo  
brindados por las brisas de aqueste golfo inmenso,  
y a un tiempo, como Kant y como el asno, pienso.  
Es lo mejor.*

## VII

*Y aquí mi epístola concluye.*

*Hay un ansia de tiempo que de mi pluma fluye  
a veces, como hay veces de enorme economía.  
«Si hay, he dicho, señora, alma clara, es la mía».  
Mírame transparentemente, con tu marido,  
y guárdame lo que tú puedas del olvido.*

Rubén Darío

*Anvers-Buenos Aires-París  
Palma de Mallorca, MCMVI*

**“PUESTO QUE TU ME DICES...”**

Puesto que tú me dices que eres mi hijo, ¡hijo mío!  
y tienes fe en mis lirios, confianza en mis rosas,  
voy a cofiarte ideas, voy a decirte cosas,  
y amarás grandemente a tu Rubén Darío.

Tú comprendes mis versos e interpretas mis prosas  
y las aguas que corren en mi profundo río,  
y, así, cuando te hable de las Musas hermosas,  
séme profundamente y eternamente mío.

Algo de la ilusión, algo del pensamiento,  
algo del corazón (hágate palpitar)  
de las cosas que son, de las cosas que siento;

lo que he visto en la tierra, lo que he oído en el mar,  
lo que puedo ofrecer, lo que brinde mi aliento  
y lo que en mi palabra te pueda yo ofrendar.

Rubén Darío

(París, 1907.)

**Comentario:** “¡Bárbaro! El poema...” yo le dije así a mis amigos los doctores Manuel Elvir Maldonado y José Ramón Ubau Fonte, en estos días darianos de inicios del 2009.

Vemos repeticiones de palabras en el poema, y que ello no quiere decir que Darío no tenga recursos o falta de vocabulario. No, antes bien, traen las repeticiones, ciertas notas musicales y rítmicas que balancean la armonía del poema en este soneto, que dedica Rubén a su hijo Rubén Darío Contreras quien ha llegado a París a conocerle. Del encuentro, el padre Darío, se muestra sensibilizado ante su príncipe heredero, hijo de Rafaelita Contreras.

También el poeta repite adjetivos calificativos como de costumbre en sus faenas poéticas. Estos son: “*grandemente*”, “*profundamente*” y “*eternamente*”. Gabriel García Márquez no gusta de las terminaciones en “*mente*”, y se ha declarado enemigo de ellas. Tal cosa o costumbre prohibida, la transmite en sus Talleres periodísticos y de redacción, en Colombia. Nosotros seguimos sin embargo a don Rubén Darío, Padre del modernismo y de la prosa que va en García Márquez.

# EL CANTO ERRANTE (1907)

*A los nuevos poetas de las Españas*

*Rubén Darío*

## DILUCIDACIONES

### I

El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua “*anglosajona*” por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las nueve Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt.

Ese Presidente de República juzga a los armoniosos portaliras con mucha mejor voluntad que el filósofo Platón. No solamente les corona de rosas; mas sostiene su utilidad para el Estado y pide para ellos la pública estimación y reconocimiento nacional. Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato.

Otros poderosos de la tierra, príncipes, políticos, millonarios, manifiestan una plausible deferencia por el dios cuyo arco es de plata, y por sus sacerdotes o representantes en una tierra cada día más vibrante de automóviles... y de bombas. Hay quienes, equivocados, juzgan en decadencia el noble oficio y casi desaparecida la consoladora vocación de soñar. Esto no es ocasionado por el *sport*, hoy en creciente auge. Las más ilustres escopetas dejan en paz a los cisnes. La culpa de ese temor, de esa duda sobre la supervivencia de los antiguos ideales, la tiene, entre nosotros, una hora de desencanto que, en la flor de la juventud –hace ya algunos lustros– sufrió un eminentе colega –he nombrado a *Gedeón*–, cuando, entre los intelectuales de un cenáculo, presentó la célebre proposición sobre “*si la forma poética está llamada a desaparecer*”. ¡Ah triste profesor de estética, aunque siempre regocijado y poliforme periodista! La forma poética, es decir, la de la rosada rosa, la de la cola del pavo real, la de los lindos ojos y frescos labios de las sabrosas mozas, no desaparece bajo la gracia del sol. Y en cuanto a la que preocupó siempre a líricos domínes, desde el divino Horacio a D. Josef Mamerto Gómez Hermosilla, ella sigue, persiste, se propaga y hasta se revoluciona, con justo escándalo de nuestro venerable maestro Benot, cuya sabiduría respeto y cuya intransigencia hasta deseos me inspira de aplaudir. Aplaudamos siempre lo sincero, lo consciente, y lo apasionado sobre todo.

### II

No. La forma poética no está llamada a desaparecer, antes bien a extenderse, a modificarse, a seguir en el desenvolvimiento en el eterno ritmo de los siglos. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía, dijo uno de los puros. Siempre habrá poesía y siempre habrá poetas. Lo que siempre faltará será la abundancia de los comprendedores, porque, como excelentemente lo dice el Señor de Montaigne, y Azorín mi amigo puede certificarlo, “*nous avons bien plus de poetes que de juges et interpretes de poésie; ils est plus aysé de la faire que de la cognoistre*”. Y agrega: “*A certain mesure basse, on la peult juger par le préceptes et par art: mais la bonne, la supreme, la divine, est au dessus de regles et de la raison*”.

Quizá porque entre nosotros no es frecuentemente servida la divina, la buena, la suprema, se usa, por lo general, la *mesure basse*. Mas no hace sino aumentar el gusto por los conceptos métricos. La alegría tradicional tiene sus representantes en regocijados versificadores, en casi todos los diarios. El órgano serio y grave, el Temps madrileño, tiene en su crítico autorizado, en su Gaston Deschamps, vamos al decir, un espíritu jovial que, a pesar de sus tareas trascendentales, no desdeña los entretenimientos de la parodia.

Quedamos, pues, en que la hermandad de los poetas no ha decaído, y aun pudiera renovar algún trecenazgo. Asuntos estéticos acaloran las simpatías y las antipatías. Las violencias o las injusticias provocan naturales reacciones. Los más absurdos propósitos se confunden con generosas campañas de ideas. Mucha parte del público no sabe de lo que se trata, pues los encargados de informarla no deseán, en su mayoría, informarse a sí mismos. El diletantismo de otros es poco eficaz en la mediocracia pensante. Una afilante audacia confunde mal aprendidos nombres y mal escuchadas nociones del vivir de tales o cuales centros intelectuales extranjeros. Los nuevos maestros se dedican, más que a luchar en compañía de las nuevas falanges, al cultivo de lo que los teólogos llaman *appetitus inordinatus propriae excellentiae*.

Existe una *élite*, es indudable, como en todas partes, y a ella se debe la conservación de una íntima voluntad de pura belleza, de incontaminado entusiasmo. Mas en ese cuerpo de excelentes he aquí que uno predica lo arbitrario; otro, el orden; otro, la anarquía; y otro aconseja, con ejemplo y doctrina, un sonriente, un amable escepticismo. Todos valen. Mas ¿qué hace este admirable hereje, este jansenista, carne de hoguera, que se vuelve contra un grupo de rimadores de ensueños y de inspiraciones, a propósito de un nombre de instrumentos que viene del griego? ¡Cuando, por el amor del griego, se nos debía abrazar! Y ese antaño querido y rústico anfión – natural y fecundo como el chorro de la fuente, como el ruiseñor, como el

trigo de la tierra-, ¿por qué me lapida, o me hace lapidar, desde su heredad, porque paso con mi sombrero de Londres o mi corbata de París? Y a los jóvenes, a los ansiosos, a los sedientos de cultura, de perfeccionamiento, o simplemente de novedad, o de antigüedad, ¿por qué se les grita: “*¡haced esto!*”, o “*¡haced lo otro!*”, en vez de dejarles bañar su alma en la luz libre, o respirar en el torbellino de su capricho? La palabra *Whim* teníala escrita en su cuarto de labor un fuerte hombre de pensamiento cuya sangre no era latina.

Precepto, encasillado, costumbres, *clisé...*, vocablos sagrados. *Anathema sit* al que sea osado a perturbar lo convenido de hoy, o lo convenido de ayer. Hay un horror de futurismo, para usar la expresión de este gran cerebral y más grande sentimental que tiene por nombre Gabriel Alomar, el cual será descubierto cuando asesine su tranquilo vivir, o se tire a un improbable Volga en una Riga no aspirada.

El movimiento que en buena parte de las flamantes letras españolas me tocó iniciar, a pesar de mi condición de “meteco”, echada en cara de cuando en cuando por escritores poco avisados, ha hecho que El Imparcial me haya pedido estas dilucidaciones. Alégrese el que puede serme propicia para la nobleza del pensamiento y la claridad del decir esta bella isla donde escribo, esta Isla de Oro, “*isla de poetas, y aun de poetas que, como usted, hayan templado su espíritu en la contemplación de la gran naturaleza americana*”, como me dice en gentiles y hermosas palabras un escritor apasionado de Mallorca. Me refiero a D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros de Su Majestad Católica.

### III

Un espíritu tan penetrante como ágil, un inglés pensante de los mejores, Arthur Symons, expresaba recientemente:

“*La Naturaleza, se nos dice, trabaja según el principio de las compensaciones; y en Inglaterra, donde hemos tenido siempre pocos grandes hombres en la mayor parte de las artes, y un nivel general desesperadamente incomprendible, me parece descubrir un ejemplo brillante de compensación. El público, en Inglaterra, me parece ser el menos artístico y el menos libre del mundo, pero quizás me parece eso porque yo soy inglés y porque conozco ese público mejor que cualquier otro*”, Hay artistas descontentos en todas partes, que aplican a sus países respectivos el pensar del escritor británico. Yo, sin ser español de nacimiento, pero ciudadano de la lengua, llegué en un tiempo a creer algo parecido de España. De esto hace ya algunos años... Creía a España impermeable a todo rocío artístico que no fuera el que cada mañana

primaveral hacía reverdecer los tallos de las antiguas flores de retórica, una retórica que aún hoy mismo juzgan aquí imperante los extranjeros. Ved lo que dice el mismo Symons: “*Me pregunto si algún público puede ser, tanto como el público inglés, incapaz de considerar una obra de arte como obra de arte, sin pedirle otra cosa. Me pregunto si esta laguna en el instinto de una raza que posee en sí el instinto de la creación, señala un disgusto momentáneo de la belleza, debido a las influencias puritanas, o bien simplemente una inatención peor aún, que provendría de ese aplastador imperialismo que aniquila las energías del país. No hay duda de que la muchedumbre es siempre ignorante, siempre injusta; pero, ¿hay otras muchedumbres opuestas con tanta persistencia al arte, porque es arte, como el público inglés? Otros países tienen sus preferencias. Italia y España, por dos especies retóricas; Alemania, exactamente por lo contrario de lo que aconsejaba Heine cuando decía: “¡Ante todo, nada de énfasis!” Pero yo no veo en Inglaterra ninguna preferencia, aun por una mala forma de arte*”. El predominio en España de esa especie de retórica, aún persistente en señalados reductos, es lo que combatimos los que luchamos por nuestros ideales en nombre de la amplitud de la cultura y de la libertad.

No es, como lo sospechan algunos profesores o cronistas, la importación de otra retórica, de otro *poncif*, con nuevos preceptos, con nuevo encasillado, con nuevos códigos. Y, ante todo, ¿se trata de una cuestión de formas? No. Se trata, ante todo, de una cuestión de ideas.

El clisé verbal es dañoso porque encierra en sí el clisé mental, y, juntos, perpetúan la anquilosis, la inmovilidad.

Y debo hacer un corto paréntesis, pro domo mea. No habría comenzado la exposición de estos mis modos de ver sin la amable invitación de Los Lunes de El Imparcial, hoja gloriosa desde días memorables en que ofreciera sus columnas a los pareceres estéticos de maestros de hoy por todos venerados y admirados. No soy afecto a polémicas. Me he declarado, además, en otra ocasión, y con placer íntimo, el ser menos pedagógico de la tierra. Nunca he dicho: “*lo que yo hago es lo que se debe hacer*”. Antes bien, y en las *palabras liminares* de mis Proyas profanas, cité la frase de Wagner a su discípula Augusta Colmes: “*Sobre todo, no imitar a nadie, y mucho menos, a mí*”. Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera bien construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido... Tan solamente he contestado a la crítica tres veces, por la categoría de sus representantes, y porque mi natural orgullo juvenil, ¡entonces!, recibiera también flores de los

sagitarios. Por lo demás, ellos se llamaban Max Nordau, Paul Groussac, Leopoldo Alas.

No creo preciso poner Cátedra de teorías de aristos. Aristos, para mí, en este caso, significa, sobre todo, independientes. No hay mejor excelencia. Por lo que a mí toca, si hay quien me dice, con aire alemán y con lenguaje un poco bíblico: “*Mi verdad es la verdad*”, le contesto: “*Buen provecho. Déjeme usted con la mía, que así me place, en una deliciosa interinidad*”.

#### IV

Deseo también enmendar algún punto en que han errado mis defensores, que buenos los he tenido en España. Los maestros de la generación pasada nunca fueron sino benévolos y generosos conmigo. Los que en estos asuntos se interesan no ignoran que Valera, en estas mismas columnas, fue quien dio a conocer, con un gentil entusiasmo muy superior a su ironía, la pequeña obra primigenia que inició allá en América la manera de pensar y escribir que hoy suscita, aquí y allá, ya inefables, ya truculentas controversias. Campoamor fue para mí lo que testigos eminentes –entre ellos José Verdes Montenegro- pudieran certificar. Cautelar me dio pruebas de intelectual estímulo. Núñez de Arce, cuando estuve en Madrid por la primera vez, como delegado de mi país natal a las fiestas colombinas, fue tan entusiasta conmigo, que hizo todo lo posible porque me quedara en la Corte. Habló al respecto con Cánovas del Castillo –otro ilustre y bondadoso amigo mío-, y Cánovas escribió al Marqués de Comillas solicitando para mí un puesto en la Trasatlántica. Entre tanto yo partí. No sin que antes en las tertulias de Valera se aplaudiesen y se criticasen algunos de los que llamaban mis atrevimientos líricos, que eran entonces, lo confieso, muy inocentes, y apenas de un modesto parnasianismo: *Elogio de la seguidilla*; un “*Pórtico*” para el libro En tropel, de Salvador Rueda. Mis versos fueron bien recibidos la primera vez que hablara ante un público español –fue en una velada en que tomaba parte don José Canalejas-. Rueda me alababa, no tanto como yo a él. Mas mis amigos literarios, además de los que he nombrado, se llamaban entonces Manuel del Palacio, Narciso Campillo, el Duque de Almenara, el Conde de las Navas, don Luis Vidart, don Miguel de los Santos Alvarez... Me apresuro a decir que yo tenía la grata edad de veinticinco años.

Estos cortos puntos de autobiografía literaria<sup>209</sup> son para hacer notar que se equivocan los que afirman que yo no he sido bien acogido por los

---

<sup>209</sup> Nótese bien el concepto que tenía Rubén Darío acerca de su propia obra, o acerca de la producción de sus libros, que por esa razón, años más tarde escribirá concretamente sobre ellos en las publicaciones periódicas que ofreciera en **La Nación**, compendio que se conoce hoy como **Historia de mis libros**.

dirigentes anteriores. En esos mismos tiempos mi ilustre amiga doña Emilia Pardo Bazán se dio la voluptuosidad de hacerme recitar versos en su salón, en compañía del autor de *Pedro Abelardo*... Y mis aficiones clásicas encontraban un consuelo con la amistosa conversación de cierto joven maestro que vivía, como yo, en el hotel de las Cuatro Naciones; se llamaba, y se llama hoy en plena gloria, Marcelino Menéndez y Pelayo. El fue quien, oyendo una vez a un irritado censor atacar mis versos del “*Pórtico*” a Rueda, como peligrosa novedad,

*...y esto pasó en el reinado de Hugo,  
emperador de la barba florida.*

Dijo: “*Esos son, sencillamente, los viejos endecasílabos de gaita gallega:*

*Tanto bailé con el ama del cura,  
tanto bailé, que me dio calentura*”.

Y yo aprobé. Porque siempre apruebo lo correcto, lo justo, y lo bien intencionado. Yo no creía haber inventado nada... Se me había ocurrido la cosa como a Valmajour, tamborilero de Provenza... O había “*pensado musicalmente*”, según el decir de Carlyle, esa mala compañía.

Desde entonces hasta hoy, jamás me he propuesto ni asombrar al burgués, ni martirizar mi pensamiento en potros de palabras.

No gusto de moldes nuevos ni viejos... Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y su alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia. He, sí, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música –música de las ideas, música del verbo.

## V

“*Los pensamientos e intenciones de un poeta son su estética*”, dice un buen escritor. Que me place. Pienso que dón del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento. La religión y la filosofía se encuentran con el arte en tales fronteras, pues en ambas hay también una ambivalencia artística. Estamos lejos de la conocida comparación del arte con el juego. Andan por el mundo tantas flamantes teorías y enseñanzas estéticas... Las venden al peso, adobadas de ciencia fresca, de la que se descompone más pronto, para aparecer renovada en los catálogos y escaparates pasado mañana.

Yo he dicho: Cuando dije que mi poesía era “*mía en mí*”, sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor absoluto a la Belleza. Yo he dicho: “*Se sincero es ser potente*”. La actividad humana no se ejercita por medio de la ciencia y de los conocimientos actuales, sino en el vencimiento del tiempo y del espacio. Yo he dicho: “*Es el Arte el que vence el espacio y el tiempo*”. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal. He apartado asimismo, como quiere Schopenhauer, mi individualidad del resto del mundo, y he visto con desinterés lo que a mi yo parece extraño, para convencerme de que nada es extraño a mi yo. He cantado, en mis diferentes modos, el espectáculo multiforme de la Naturaleza y su inmenso misterio. He celebrado el heroísmo, las épocas bellas de la Historia, los poetas, los ensueños, las esperanzas. He impuesto al instrumento lírico mi voluntad del momento, siendo a mi vez órgano de los instantes, vario y variable, según la dirección que imprime el inexplicable Destino.

Amador de la lectura clásica, me he nutrido de ella, mas siguiendo el paso de mis días. He comprendido la fuerza de las tradiciones en el pasado, y de las previsiones en lo futuro. He dicho que la tierra es bella, que en el arcano del vivir hay que gozar de la realidad alimentados de ideal. Y que hay instantes tristes por culpa de un monstruo malhechor llamado Esfinge. Y he cantado también a ese monstruo malhechor. Yo he dicho:

*Es incidencia la Historia. Nuestro destino supremo  
está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.  
Y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios  
con que puntuá Dios los versos de su augusto Poema.*

He celebrado las conquistas humanas y he, cada día, afianzado más mi seguridad de Dios<sup>210</sup>. De Dios y de los dioses<sup>211</sup>. Como hombre, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca. Pues siempre he tendido a la eternidad<sup>212</sup>. Todo ello para que, fuera de la comprensión de los

---

<sup>210</sup> Aquí deja ver Darío como que ha superado el problema de la fe en Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

<sup>211</sup> Aquí comete una blasfemia Darío al unir a Dios con los demás dioses humanos. La fe de la iglesia católica manda a tener una sola creencia en un solo Dios, único y verdadero. El cristianismo no acepta ningún otro dios sobre la tierra.

<sup>212</sup> Según palabras de las **Sagradas Escrituras**, Cristo dijo: “*Yo soy el camino de la vida eterna*”. Darío mantuvo siempre el criterio en su pensamiento, de tender siempre a la

que me entienden con intelecto de amor, haga pensar a determinados profesores en tales textos; a la cuquería literaria, en escuelas y modas, a este ciudadano, en el ajenjo del Barrio Latino, y al otro, en las decoraciones “arte nuevo” de los *bars* y *music halls*. He comprendido la inanidad de la crítica. Un diplomático os alaba por lo menos alabable que tenéis: y otro os censura en mal latín o en esperanto. Este doctor de fama universal os llama aquí “*ese gran talento de Rubén Darío*”, y allá os inflije un estupefaciente desdén... este amigo os defiende temeroso. Este enemigo os cubre de flores, pidiéndoos por bajo una limosna. Eso es la literatura... Eso es lo que yo abomino. Maldígame la potencia divina si alguna vez, después de un roce semejante, no he ido al baño de luz lustral que todo lo purifica: la autoconfesión<sup>213</sup> ante la única Norma.

## VI

Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra. “*Las palabras* –escribe el señor José Ortega y Gasset, cuyos pensares me halagan-, *las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y por tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores*”. De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio las neuronas de nuestro gran Cajal.

En el principio está la palabra como única representación. No simplemente como signo, puesto que no hay antes nada que representar. En el principio está la palabra como manifestación de la unidad infinita<sup>214</sup>, pero ya conteniéndola. *Et verbum erat Deus.*

La palabra no es en sí más que un signo, o una combinación de signos; mas lo contiene todo por la virtud demiúrgico. Los que la usan mal, serán los culpables, si no saben manejar esos peligrosos y delicados medios. Y el arte de la ordenación de las palabras no deberá estar sujeto a imposición de yugos, puesto que acaba de nacer la verdad que dice: el arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos.

---

inmortalidad a través del Arte, y no de la salvación del alma para alcanzar por medio de la justicia divina, la vida eterna.

<sup>213</sup> Esta expresión de “autoconfesión” es una autocrítica del pensamiento del artista Rubén Darío, muy diferente a la “autoconfesión de fe cristiana”, que no existe sino con la intervención de un sacerdote, como el mismo Darío lo hace al final de su vida, cuando antes de morir pide que le asista un sacerdote, en la ciudad de León, Nicaragua.

<sup>214</sup> Aquí Darío reconoce a un solo Dios verdadero “la unidad infinita”, que contradice su propio criterio anterior que ya señalamos.

Yo no soy iconoclasta. ¿Para qué? Hace siempre falta a la creación el tiempo perdido en destruir. Mal haya la filosofía que viene de Alemania, que viene de Inglaterra o que viene de Francia, si ella viene a quitar, y no a dar. Sepamos que muchas de esas cosas flamantes importadas yacen, entre polillas, en ancianos infolios españoles. Y las que no, son pruebas por corregir para la edición de mañana, en espera de una sucesión de correcciones. Se está ahora, editorialmente –en Palma de Mallorca-, desenterrando de sus cenizas a un Lulio. ¿Creéis que este fénix resucitado contenga menos que lo que puede dar a la percepción filosófica de hoy cualquiera de los *reporters* usuales en cátedras periodísticas y más o menos sorbónicas del día?

Construir, hacer, ¡oh juventud! Juntos para el templo; solos para el culto. Juntos para edificar; solos para orar. Y con la constancia no será la menor virtud, que en ella va la invencible voluntad de crear. Mas si alguien dijera: “*Son cosas de ideólogos*”, o “*son cosas de poetas*”, decir que no somos otra cosa. Es expresar: además del cerdo y del cisne, que nos han adjudicado ciertos filósofos, tenemos el ángel.

¡Tener ángel, Dios mío! Pido exégetas andaluces.

Resumo: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El dón de arte es un dón superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia.

Rubén Darío

## EPIGRAFE

“*Muere el hombre cuando había de comenzar a vivir, cuando más persona, cuando ya sabio y prudente, lleno de noticias y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, cuando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria. Así que nace bestia y muere muy persona... Eternos debieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos, que les costó tanto llegar a aquel cenit de su grandeza, éstos que valen mucho, viven menos.*”

El crítico conceptista español Baltasar Gracián (1601 – 1658), quien proyectando su vida a través de las ricas reflexiones en su obra **El Criticón**, decía este pasaje o ensayo epigramático titulado: “*La suegra de la vida*”.

*Gustavo Adolfo Montalván Ramírez*

## PREFACIO

Nos tomamos la tarea de buscar entre los archivos de Rubén Darío, los datos más antiguos que estuvieran relacionados a la referencia por la cultura norteamericana. Son varios los datos encontrados que parten desde sus años de mocedad o adolescencia, durante el período de los doce a quince años. Tales descubrimientos nos llevan de la mano en el desarrollo de este fascinante tema: **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**.

Reconozco la impaciencia de mis lectores por entrar de lleno a este amplio panorama, que la literatura modernista aún no ha podido corresponder a los deseos de los diversos lectores del mundo. Si Rubén Darío hubiese llevado a cabo las intenciones y los deseos propios a su voluntad, de enrumbarse a los Estados Unidos de América en busca de mejores horizontes donde cultivar y desarrollar su espíritu impregnado de arte, que de haberlo logrado en su destino frustrado de lo que no pudo ser, nosotros no estaríamos hablando de modernismo hispanoamericano. El héroe, a quien debemos todo ese favor de tener a Rubén Darío visto ahora como el Príncipe de las Letras Castellanas, creador de **Azul...**, en Chile, se llama Juan José Cañas, de nacionalidad salvadoreña.

En cuanto a mi obra aquí presente, **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, lo inicio afirmando que fueron los ingleses, los primeros escritores en las colonias inglesas en América del Norte, y particularmente en Nueva Inglaterra, que incluía Boston y sus alrededores.

Los trabajos domésticos que demandaban aquel establecimiento en el Nuevo Mundo, y toda aquella actividad del colonaje que exigía su atención en el medio ambiente con identificaciones de la naturaleza, y dominación sobre los indígenas para efectos de expansión, restaron el tiempo ocioso a los nuevos colonos rubios y de ojos azules, lo cual impidió la recreación literaria a comienzos del siglo XVI.

Pero un nuevo espaciamiento del espíritu en querer confesar las introspecciones y expresiones en el Nuevo Mundo, obedeció al desarrollo de temas de índole religiosa y política que ya se arrastraba en la experiencia adquirida en el Viejo Mundo, pero que ahora sería diferente mediante el predominio de manifiestos de aquellos postulados puritanos que el nuevo gusto de la época, y que ejercieron con su determinación por una verdadera separación de poderes, entre la Iglesia y el Estado.

El primer paso que se dio en la divulgación de primeros escritos en América del Norte, fueron las experiencias en viajes y relatos geográficos por **A True Relation** (**Relato Verdadero**, 1608) o **El Informe del capitán John Smith**, que trataba sobre el descubrimiento de Virginia, y de **True Travels, Adventures and Observations of Captain John Smith in Europe, Asia, Africa and América** (1630); **Viajes, Aventuras y Observaciones del Capitán John Smith**.

Entre estos puritanos protestantes que promovieron la literatura teológica, y que iniciaron las primeras divulgaciones en el siglo XVII, fueron: John Winthrop y William Bradford, ambos gobernadores de la colonia en Plymouth; Increase Mather (muerto en 1723) que compuso más de 160 obras; Cotton Mather (muerto en 1728) con 382 obras escritas en francés, español y algonquín.

La poesía lírica comenzó con los versos de Anne Bradstreet, muerta en 1672, con su producción de **Contemplations**, y **Ten Tenth Muse** (1650), **La décima Musa**; Edward Taylor, de cuya poesía se habló después de dos siglos al recuperarse su producción; en prosa literaria por el pensador religioso Jonathan Edwards, muerto en 1758, cuyo tratado sobre **La libertad de la voluntad**, obtuvo gran éxito en Inglaterra.

En el período de lucha por la independencia dio impulso al desarrollo cultural y la promoción de su divulgación que favorecieron las causas de las primeras trece colonias fundadores de la nación de los Estados Unidos de América.

Entre estas nuevas publicaciones destacaron: Thomas Paine, con su obra **Common Sense**, 1796; **Sentido Común, Rigths of Man (Derechos del Hombre)** y **The Age of Reason** (1794 – 1796), **La Edad de la Razón**, en la que se exalta la lógica racionalista. La lírica revolucionaria de este período de independencia se representa en la poesía de Philip Freneau, con **Poems** (1795). Pero el mejor autor de esta época es Benjamín Franklin, que muere en 1790.

El siglo XIX, se cubre largamente con la época del Romanticismo. Mientras este movimiento se desarrolla en las Islas británicas, la literatura en la lengua inglesa se enriquecía en los Estados Unidos con la producción de escritores tan destacados como Washington Irving, que tras un viaje a España en 1826 como embajador para estudiar unos documentos colombianos, escribió **Vida y viajes de Cristóbal Colón**, **La historia de la conquista de Granada**, y **Leyendas de la Alhambra**, con sus observaciones personales, apuntes de viajes y estudios de carácter combinados con breves cuentos; fue un excelente humorista con su obra de costumbres de su país, en **Libro de Apuntes**; James Fenimore Cooper (1789 – 1851), iniciador, con obras como **El último Mohicano**, de un tipo de relato -el de las luchas de pieles rojas y blancos- que el cine ha popularizado después. Narrador de la vida aventureña en el Far-West, verdadera epopeya popular de las que escribe una serie de novelas bajo el título de **Historias de Medias-de-cuero**. William Cullen Bryant (1794 – 1878), autor de **Poemas de la Naturaleza**.

El autor más representativo de esta época es Edgar Allan Poe (1809 – 1849), creador de bellos poemas y de una serie de cuentos en su mayor parte fantásticos y terroríficos, que denotan una lúcida inteligencia y una prodigiosa capacidad para la sugestión poética de lo misterioso y horrible. Walt Whitman es el poeta cívico (1819 – 1892) está considerado como el mejor poeta estadounidense por la crítica mundial. Sus poemas son optimistas llenos de sonora musicalidad con aliento patriótico; sus dos libros de versos más famosos son **Hojas de hierba**, y **Golpes de tambor**.

Los escritores de Concord, Ralph Waldo Emerson con **Nature**, 1836; **Naturaleza**; y **Representative Men**, 1850; **Hombres representativos**; Henry David Thoreau, con **Walden**, 1854, con facetas autobiográficas, la defensa de la vida y el contacto con la naturaleza. Los harvardianos: Henry Wadsworth Longfellow, (1807 – 1882), sobresale en la época romántica con su largo poema **Evangelina**. Oliver Wendell Holmes y James Russell Lowell (1819 – 1891).

Nathaniel Hawthorne (1804 – 1864), es autor de una novela psicológica **The scarlet Letter**, 1850; **La letra escarlata**; John Wittier (1807 – 1892), poeta cuáquero autor de **Leyes sobre Nueva Inglaterra**; como representante del género novelístico (Harrietta) Harriet Beecher Stowe, muere en 1896; abogaba por las reformas sociales y la abolición de la esclavitud; fue autora de una novela humanitaria que corresponde a la transición del romanticismo a la tendencia realista; su producción popular

es la novela **Uncle Tom's Cabin**, 1852; **La cabaña del tío Tom**; Herman Melville, con **Moby Dick**, 1851.

De tendencia realista se tiene como representantes a Henri James (1843 – 1916). A *Mark Twain* (1835 – 1910), que con su producción de novelas de carácter humorístico, con ingeniosas y divertidas narraciones con realismo, la literatura norteamericana gana un peldaño más en la literatura universal. Bret Harte, novelista de los buscadores de oro, y Jack London, con sus descripciones en las aventuras de cazadores en las regiones nevadas, forman el círculo de la tendencia realista.

Transición del siglo XIX para el siglo XX, y que cierra el Romanticismo norteamericano, es Emily Dickinson, con sus poemas que se publicaron en el año 1890, cuatro años después de su muerte.

El modernismo en la literatura, la música y el arte en general, se contagia como sucedió en Europa, a fines del siglo XIX, y comienzos del siglo XX. Son representantes: el crítico Bliss Perry de la escuela de Harvard, quien publicó unos artículos de historia crítica que fueron considerados de apreciables, cuando era redactor del **Atlantic Monthly**, con la serie de los “*Park Street Papers*”, 1909; como teórico del ensayo crítico, se destaca en la edición de los **Harvard Classics**, y es mencionado una vez por Rubén Darío.

Nuestro célebre escritor y amigo, Iván Uriarte manifestó hace poco tiempo: “*sin lugar a dudas la primera y más importante relación entre la literatura norteamericana y la literatura nicaraguense comienza con Darío, cuando ya aquella literatura contaba con poetas como Longfellow, Poe y Whitman*”. Aplaudimos tal aseveración del poeta Uriarte<sup>215</sup>.

También aplaudimos lo que dice enseguida él mismo: “*El primer encuentro, la primera gran celebración Darío la inicia en la segunda edición de Azul... (1890), precisamente en los medallones que agrega, entre los cuales dedica su célebre soneto a Whitman, en el que no sólo manifiesta una gran admiración de la poesía del bardo norteamericano sino que también es un retrato físico y espiritual, enmarcado un contexto de nación que ya había inspirado el más entusiasta canto escrito a país alguno: Leaves of Grass (1855)*”.

---

<sup>215</sup> **Rubén Darío, Salomón de la Selva y las Vanguardias Americanas.** Ensayo de Iván Uriarte, publicado en separata al tamaño de revista literaria. Memoria de Programa Cultural. Publicación del Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano, Julio, 2002. *en honor a la Independencia de los Estados Unidos de América.* (Pp. 9-10)

Sin embargo, nuestra historia de la relación de la literatura norteamericana con la literatura nicaragüense, no comienza allí donde asegura Uriarte, sino más antes todavía, cuando el poeta Darío era conocido como “*el poeta niño*”. Nos salimos tangencialmente de esa tradición contada para esclarecer mejor nuestra propia historia, y asimismo la historia del modernismo.

## CONTENIDO

Dedicatoria 3

Prefacio 5

### UNIDAD 1

Un poeta niño y genio 12

Los inicios religiosos y la fe cristiana del Poeta Niño 13

“*La fe*” 13

Corroborando las palabras de Darío 14

Llevados por la orientación 15

Hacia los primeros diez años 17

Hagamos un poquito de memoria 20

Un abrazo con el doctor José Ramón Ubau 22

Rubén Darío y el Pacto con el Ángel 22

“*Salmo*” 23

“*Cantares*” 24

La noche del 24 de enero de 1882 25

Fragmento de “*El libro*” 25

*Saliendo de la oscuridad* (fragmento) 29

Referente a las sombras 29

“*Las sombras*” 29

“*El zorzal y el pavo real*” 31

Moraleja cuando las apariencias engañan 32

“*La mona*” 33

Ensayo de Ludovico Gaetani 33

Lo que decía el Pacto 34

### UNIDAD 2

Literatura hebrea

Introducción: 40

“La oración de Ana”	42
El antiguo Arca de la Alianza	43
La Biblia contiene las mejores enseñanzas	43
Del poema “La ley escrita”	45
“La ley escrita”	45
Datos históricos del Exodo	51
“Hebraico” (Cuento)	52
“Israel”	58
Cuento “Gerifaltes de Israel”	58
Oración del profeta Jonás	61
La poesía del “Cantico de David”	62
Cuento hebreo “El árbol del rey David”	67
Primeras creaciones de Dios sobre la Tierra	63
Al principio solo había una lengua	72
En el Antiguo Oriente	72
El carácter social de la literatura	72
Los Vedas de la India	73
La antigua Mesopotamia	73
Los primeros dioses de Mesopotamia	76
Los misterios de la Torre de Babel	77
¿Cuándo se construyó la torre de Babel?	80
Los antiguos babilonios	82
Imperio neobabilónico	83

### **UNIDAD 3**

Literatura de la Grecia Clásica	77
Lecturas del Poeta Niño sobre los dioses griegos	77
El mundo se conmociona en 1870...	78
El despertar de Grecia a finales del siglo XIX	80
Fragmento de “El Porvenir”	80
“El poeta a las musas”	84
“Los mitos” como lecciones	87
El poeta niño estudia a Homero	89
“Zoilo”	90
“Versos tristes”	93
Carta a Rosario Murillo	94
Regresemos al pasado de Homero	96
“Toda la lira”	96
“Compilaciones homéricas”	97
El concepto de belleza	99
La religión en la Antigua Grecia	100
Rubén Darío lee a Hesíodo	104
Los ensayos de la Antigüedad	114

*Classicus Scriptor* 115

- La antigua poesía lírica griega 116  
Safo 116  
Anacreonte 119  
Poesías de Darío con imitaciones griegas 120  
“*A los poetas risueños*” 121  
“*A la diosa Fuerza*” 122  
“*El beso*” 122  
“*De los amantes*” 123  
“*Anacreónticas*” 123
- Los antiguos poetas dramáticos griegos 125  
Tespis de Icaria 127  
Esquilo 128  
Sófocles 128  
La obra magistral de *Edipo Rey* 129  
De la tragedia de *Edipo en Colono* 130  
El síndrome de Electra 130  
Rubén Darío imita a Sófocles 131
- Caso de William Walker 131  
*El Síndrome de Edipo* lo sufrieron Walker y Poe 132  
“*William Walker: La Guerra en Nicaragua*” 133  
El artífice de los cuentos de terror 135  
Aspectos biográficos de Poe 137  
De “*Abrojos*” y “*Rimas*” 138  
Abrojos 142  
Comentemos el “*Abrojo LII*” 160  
“*XL*” 161  
Comentemos el “*Abrojo LVII*” 161  
“*LVII*” 162  
“*XI*” 163  
“*LVIII*” 166  
“*Lo fatal*” 167  
El atentado grave de Rubén Darío 168  
“*Madre mía*” 168
- Eurípides 169  
Herodoto 169  
Pericles *el Estratega* 170  
Vidas paralelas de Pericles y Sófocles 171  
La Edad de Oro de Atenas 172

Tucídides	173
Sócrates	173
Aspasia de Mileto	174
Platón	176
Aristóteles	179
Origen e influencia de la <i>Poética</i>	180
Trascendental reflexión sobre la <i>Poética</i>	181
Lo verídico y lo verosímil	185
Lo verosímil y lo imposible	186
Concepto clásico de género literario	188
La teoría literaria clásica superada por la moderna	189
¿Qué es literatura?	190
¿Cómo se estudia la literatura?	190

## **UNIDAD 4**

Fin del Antiguo Imperio Romano	191
--------------------------------	-----

La España conquistada por los árabes	157
La leyenda de una mujer en Bagdad	157
“ <i>La leyenda</i> ”	158
Fue un poeta respetuoso a todas las religiones... pero...	158
Mahoma “ <i>El elegido de Dios</i> ”	159
<i>La Edad de Oro</i> en la cultura árabe	161
Concepto de poesía lírica en España	161
El cuento y sus orígenes	162
Orígenes de “ <i>Las mil y una noches</i> ”	164
Harun Al – Rashid	166
El honor es religioso político	167
Otras traducciones modernas	167

## **UNIDAD 5**

Rubén Darío renovador...	171
--------------------------	-----

“ <i>Los Tres Reyes Magos</i> ”	169
Siglo XIII en Italia	170
Del latín vulgar al “ <i>Romanceamiento</i> ”	170
El nuevo latín “ <i>Al itálico modo</i> ”	171
San Francisco de Asís	171
“ <i>Los motivos del lobo</i> ”	172
<i>El Dulce Estilo Nuevo</i>	192
Dante Alighieri	193
Obras de Dante Alighieri	194

A la muerte de Víctor Hugo	195
“Víctor Hugo y la Tumba”	197
Imitaciones de Rubén Darío a Dante Alighieri	204
“Ecce homo”	205
“Visión”	214
Francesco Petrarca	192
“In vita de madona Laura”	195
El raro Fra Domenico Cavalca	195
Fra Dominico Cavalca	196
“La historia del Papa Bonifacio VIII” vista por un Gaetani	215
Misterio de un poema oculto de Rubén Darío	231
Giovanni Boccaccio	231
<i>El Decamerón</i>	232
La novedad del poema oculto	233
“El rojo vino”	234
“Divagación”	234

## UNIDAD 6

Introducción al poema “La poesía castellana”	263
--	-----

“En la última página de El Romancero del Cid”	263
“La poesía castellana”	264

Siglo XII en España	273
Inicios de la literatura en romance castellano	273
Adiciones de Prosas profanas, en 1901	274
“Cosas del Cid”	275
El tema del Cid Campeador	217
Técnica poética en el Mio Cid	218
Lo que se dice en el Cantar del Destierro	219
Lo que se dice en el Cantar de las Bodas	219
Lo que se dice en el Cantar de la Afrenta de Corpes	256
Parte II de “La Poesía castellana”	256
Gonzalo de Berceo	258
“A maestre Gonzalo de Berceo”	224
“Mis poetas” de Antonio Machado	225
Los saltos en “La poesía castellana”	225
Juan Ruiz “El Arcipreste de Hita”	225
“Libro de Buen Amor”	226
Término del gran salto	227
Desarrollo de la burguesía en el siglo XIV	228
Cuaderna vía	229

Siglo XV en España	229
Johan de Mena	230
El Marqués de Santillana	230
“ <i>Vaquera de la Finojosa</i> ”	232
Jorge Manrique	280
Concepto de Elegía	239
Salto de los poetas menores del siglo XV en España	239
Dezires, Layes y Canciones	239
Dezir	239
“ <i>Las ánforas de Epicuro</i> ”	242
 Siglo XVI en España	306
Juan Boscán	306
Garcilaso de la Vega	307
“ <i>Gozad de vuestra alegre primavera</i> ”	307
Santa Teresa de Jesús	308
“ <i>Vivo sin vivir en mí</i> ”	308
Rubén Darío imita a Santa Teresa de Jesús	310
“ <i>El reino interior</i> ”	310
Fernando de Herrera	313
Fray Luis de León	314
Sus obras en prosa	315
Sus obras poéticas	315
Darío imita a Fray Luis de León	316
“ <i>El Cantar de los Cantares</i> ”	367
Don Miguel de Cervantes y Saavedra	317
Fragmento de la “ <i>Epístola a Juan Montalvo</i> ”	318
“ <i>Un soneto a Cervantes</i> ”	320
 Barroquismo del siglo XVII	340
Culteranismo	340
Conceptismo	341
Revisión de fragmentos de “ <i>La poesía castellana</i> ”	342
Los hermanos Argensolas	346
Leonardo de Argensola	346
Bartolomé Argensola	346
Luis de Góngora y Argote	328
Góngora imitando a De la Vega	329
“ <i>Gozad de la hermosa juventud</i> ”	329
Darío imita a don Luis de Góngora	329
“ <i>Trébol</i> ” de Rubén Darío	330
Vidas paralelas Luis de Góngora y Rubén Darío	331
“ <i>Polifemo</i> ”	332

“ <i>Intuición</i> ”	334
Lope Félix de Vega Carpio	335
Relación a la obra “ <i>Margarita de Austria</i> ”	335
Un paisaje delicioso de la Edad Media en España	336
El mito y el símbolo de la Edad Media	337
Vidas paralelas Lope de Vega y Rubén Darío	390
“ <i>Magna Veritas</i> ”	391
Tirso de Molina	392
Calderón de la Barca	395
“ <i>El Centenario de Calderón</i> ”	342
La <i>Décima</i> : estrofa de diez versos octosílabos	343
La <i>décima</i> modernista	364
Concepto de <i>Epístola</i>	397
El verso endecasílabo	401
Largo poema dedicado “ <i>A Francisco A. Gavidia</i> ”	371
“ <i>A Francisco A. Gavidia</i> ”	371
“ <i>Epístola a un labriego</i> ”	376
Andrés Fernández de Andrade	382
“ <i>Epístola moral a Fabio</i> ”	383
“ <i>Epístola a Ricardo Contreras</i> ”	390
Estética de la estrofa escrita en tercetos	407
“ <i>Revelación</i> ”	408
Tercetos monorrimos	410
“ <i>El faisán</i> ”	410
“ <i>Canto de Esperanza</i> ”	412
Estética de la estrofa de seis versos	413
“ <i>En elogio a Fray Mamerto Esquiú</i> ”	413
“ <i>Cabecita rubia</i> ”	414
El teatro francés en el siglo XVII	414
Juan Bautista Poquelin “ <i>Molière</i> ”	414
“ <i>El ricachón de la Corte</i> ”	414
Los fabulistas neoclasicistas del siglo XVIII	416
Félix María de Samaniego	416
Rubén Darío imita a Samaniego	416
“ <i>Las sombras</i> ”	416
“ <i>El zorzal y el pavo real</i> ”	411
Tomás de Iriarte	411
Primera imitación de Rubén Darío a Tomás de Iriarte	413
“ <i>Los dos conejos</i> ” de Tomás de Iriarte	413
“ <i>De caza</i> ” de Rubén Darío	415
Otros ejemplos de imitaciones	420
“ <i>El retrato de golilla</i> ”	420

“Epístola a Ricardo de Contreras” (Fragmento) 422  
Mención de “El retrato de golilla” 423

Siglo XIX 424

Gustavo Adolfo Bécquer 424

“Rima I” de Bécquer 424

Rubén Darío imita a Bécquer “Rima VI” 425

“Rima IV” de Bécquer 426

“Rima VIII” de Rubén Darío 427

“Rima XIV” de Rubén Darío 431

“Manuel Reina” 433

## UNIDAD 7

Poesía mística española vista por Rubén Darío 438

Inroducción con un ensayo de Ludovico Gaetani 438

La Escolástica 448

Alberto Magno 449

Santo Tomás de Aquino 450

Santa Gertrudiz 451

Interpretando “La Historia de Bonifacio VIII” 451

Felipe IV “El hermoso” 453

La poderosa familia Colonna 454

“Al Papa” 457

De “Epistolas y poemas” “Mi fe de niño, ¿do está?” 458

Rubén Darío neomístico 459

“El Arte” 460

Lo que miramos en el manuscrito inédito 470

“La mano bendita” 470

Lo que corregimos en el manuscrito queda así 471

“La mano bendita” 471

La historia de Jesús contada en verso 472

La historia de los Tres Reyes Magos 474

“Los Tres Reyes Magos” 475

Fragmento de un cuento de Navidad 476

“La rosa niña” 477

“Jesús Nazareno” 480

“La queja del establo” 482

“La entrada en Jerusalén” 484

“A Jesús” 489

San Juan de la Cruz	493
“Entréme donde no supe”	493
“La súplica”	496
“Cristo”	499
“La plegaria”	501
“Mi fe de niño do está?”	550
“Charitas”	551
Juan Donoso Cortés	553
<i>Discurso sobre la Biblia</i> de Juan Donoso Cortés	554

## UNIDAD 8

Orígenes de la literatura francesa	576
“ <i>Cyrano en España</i> ”	577
Poemas en cuartetos pareados	579
583 “ <i>Preludio</i> ”	579
Literatura provenzal	580
Orígenes de la literatura inglesa	583
William Shakespeare	583
Orígenes de la literatura alemana	584
Los llamados “ <i>poemas gemelos</i> ” de wagneriana	584
Más secretos técnicos...	585
“ <i>Lohengrin</i> ”	586
“ <i>Parsifal</i> ”	588
Goethe y la Segunda Parte del “ <i>Fausto</i> ”	590

## UNIDAD 9

La nueva poética de Rubén Darío en “ <i>Azul</i> ”	594
--	-----

Antecedentes con Abrojos y Rimas	556
Manuel Acuña Narro	556
“ <i>¡Oh, luz mía! te adoro</i> ”	557
“ <i>Nocturno a Rosario</i> ”	558
En el <i>Prólogo</i> de los Abrojos Rubén Decía:	561
“ <i>Abrojo LVIII</i> ”	561
4 de febrero de 1888	562
“ <i>Pinceladas</i> ”	564
“ <i>Nuevos abrojos</i> ”	565
“ <i>Rima III</i> ”	554
“ <i>Rima IV</i> ”	555
“ <i>Rima V</i> ”	557
“ <i>Rima VI</i> ”	560
“ <i>Rima VII</i> ”	562

Estudio de las rimas siguientes	565
“ <i>Rima VIII</i> ”	566
“ <i>Rima IX</i> ”	569
“ <i>Rima X</i> ”	570
“ <i>Rima XI</i> ”	571
“ <i>Rima XII</i> ”	573
“ <i>Rima XIII</i> ”	574
“ <i>Rima XIV</i> ”	576
“ <i>Rima XV</i> ”	578
 “ <i>La lira de las siete cuerdas</i> ”	637
“ <i>Himno a los bomberos</i> ”	640
“ <i>Canto épico a las glorias de chile</i> ”	578
“ <i>En un álbum</i> ”	593
“ <i>Humoradas</i> ”	593
“ <i>Fidelidad</i> ”	596
“ <i>Aprisionar el secreto de la música...</i> ”	596
<i>De Catulle Mendès “Parnesianos y decadentes”</i>	597
Catulo Mendes	602
Poema <i>Catulle Mendès</i>	608
Deslinde de la prosa y el verso	608
Carta Prólogo de Juan Valera ( <i>Cartas Americanas</i> )	609
A propósito de las blasfemias encontradas en <i>Azul...</i>	625
“ <i>Tu sombra</i> ”	627
Interpretando la décima “ <i>¡Juventud!</i> ”	627
Diferencias de edades en asuntos de sabiduría	628
“ <i>¡Juventud!</i> ”	643
Sobre asuntos de sabiduría	643
En la serena fragancia de la sabiduría	632
Los poetas son divinos	634
“ <i>Los divinos poetas</i> ”	636
Los poetas son creadores	637
 El Año Lírico	637
“ <i>Primaveral</i> ”	637
Otros puntos de vista	641
“ <i>¡Mira... amada mía!</i> ”	641
“ <i>Mira en tus ojos</i> ”	643
Influencia de Julio Verne en el poema “ <i>Estival</i> ”	645
“ <i>Estival</i> ”	647
Henry Morton Stanley	673
“ <i>Autumnal</i> ”	674
“ <i>Invernal</i> ”	676

“Pensamiento de otoño”	680
Sonetos aureos	668
“Caupolicán”	668
“”De invierno”	683
El salmo de la pluma	685
Mayo de 1890	736
“Laeticia”	671
“A un poeta”	674
“Carta literaria a la Lira joven”	676
“Venus”	692
Sección Especial: El alba de oro	681
Un abrazo a mi excelente amigo Juan José Sandoval	681
Estudio de los poemas de Rubén Darío a Simón Bolívar	681
“Unión Centroamericana” (1883.)	682
Homenaje al Libertador Simón Bolívar	690
“Al Libertador Simón Bolívar”	691
“Himno a Bolívar”	699
Crónicas Andinas Anónimas	700
“Las canciones sacras”	700
“Al Ande eterno”	701
“La gloria”	701
“Los volcanes”	702
“La poesía bolivariana”	703
“A las edades futuras”	704

## **UNIDAD 10**

<i>Prosas profanas y otros poemas</i>	705
---------------------------------------	-----

<i>Palabras liminares</i>	705
Visiones poéticas de la cultura antigua de Grecia	708
“La Dea”	710
Sobre la estructura del poema	711
Recreaciones arqueológicas	715
I. <i>Friso</i>	783
II. <i>Palimpsesto</i>	781
“El Faisán”	789
“Garçonniere”	790
“La hoja de oro” y su interpretación	792

La hoja de oro	792
“ <i>La hoja de oro</i> ”	793
“ <i>Epístola a la señora de Leopoldo Lugones</i> ”	794
Historia del “ <i>Poema del otoño</i> ”	800
Velada en el Teatro Municipal de León	802
A la hora del gran “ <i>Retorno</i> ”	803
“ <i>Retorno</i> ”	803
Poesías autobiográficas de Rubén Darío	842
¿Cuáles son esas poesías autobiográficas?	843
La primera sorpresa	844
El Canto Errante	897
“ <i>Dilucidaciones</i> ”	897